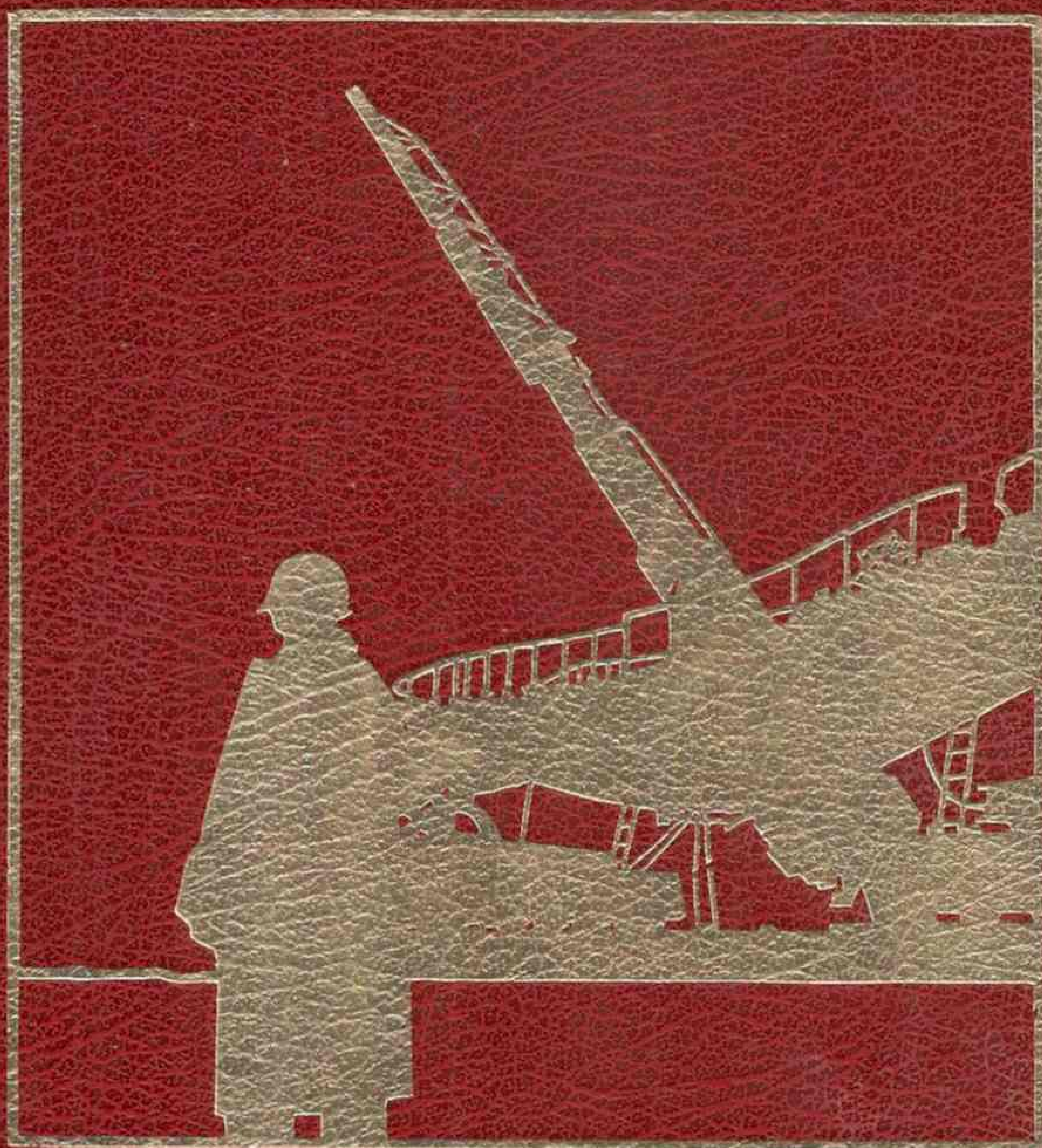
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

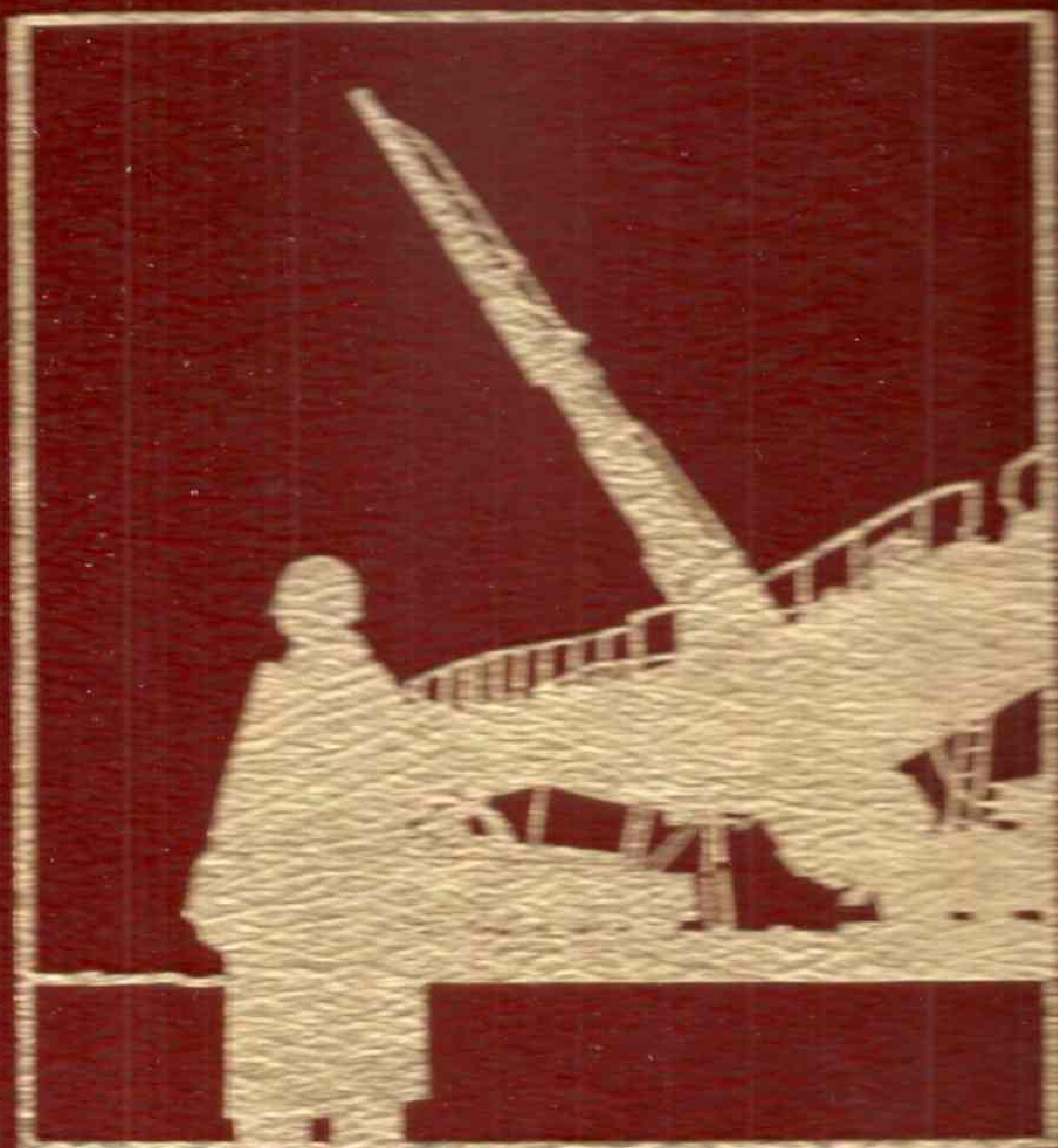


4


LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL







CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA GUERRA





SEGUNDA MUNDIAL

EDITA SARPE

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición	Mariano del Pozo
Director gráfico	Jesús Bernal
Coordinador general	José Antonio Vidal-Quadras
Director de producción	José Aguilera

COLABORADORES

Mario Francini
Giuseppe Mayda
Piero Pieroni

REDACCION

Redactor jefe	Antonio Semino
Documentación e investigación gráfica	Carla Bertini, Marcella Marcaccini
Revisión cartográfica	Jesús Bernal
Jefe de la Sección de Producción	Piergiorgio Palma
Diseño y confección	Marisol Barrio
	Elvira Manzano
	Renato Lazzarini
	Walter Mandolini
	Rolando Mazzoni
Consejero gráfico y artístico	Vittorio Antinori
Secretaria de Redacción	Conchita Arnau

Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE).
Imprime: Novograph, S. A. Carretera de Irún, km. 12,450. MADRID-34
I. S. B. N.: 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N.: 84-499-3213-0 (Tomo IV).
I. S. B. N.: 84-499-2764-1 (Fascículos).
Depósito legal: M-14354-1979.


El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

1.ª Edición: abril 1978.
2.ª Edición: enero 1979.
3.ª Edición: abril 1979.
Adaptación libre de la obra «La Seconda Guerra Mondiale», de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S.A.R.P.E.
MADRID - CARACAS - BUENOS AIRES - MEXICO







VOLUMEN CUARTO



LA HUIDA A BRINDISI Y EL ASALTO A LA "BAIONETTA"

Euforia y miedo: la noche en el Ministerio de la Guerra. ¿Hubo un pacto secreto con Kesselring? El ejército sin órdenes.

A las 4 de la mañana del 9 de septiembre, un grupo de personas con aspecto vagamente furtivo salió del Ministerio de la Guerra y subió rápidamente a bordo de algunos automóviles con matricula diplomática. El grupo estaba formado por el rey, la reina, el príncipe heredero, una dama de compañía de la reina, el duque de Acquarone, el ayudante de campo del rey, Puntoni, y el jefe del gobierno, mariscal Badoglio. Incluso los militares del séquito llevaban trajes de paisano; naturalmente para no llamar la atención. Sin tardanza los coches se pusieron en marcha hacia Via Nazionale. La ciudad estaba desierta y el alba se anunciaba inminente. El cortejo llegó a Piazza dell'Esedra, donde las náyades se bañaban bajo el agua de la fuente, alcanzó Castro Pretorio por la Via Gaeta, y luego se dirigió a San Lorenzo, donde las ruinas del bombardeo de julio estaban amontonadas a los lados de la calle. Finalmente enfiló la Tiburtina, en dirección a Pescara.

Un enlace paracaidista conversa con dos compañeros en la plaza de San Pedro, en Roma. Los alemanes se hicieron pronto dueños absolutos de la capital italiana. En la página anterior, Humberto de Saboya en el frente.



Durante mucho tiempo, en los años que siguieron a este extraordinario episodio de la historia reciente del país, se ha creído que la decisión de huir fue tomada precipitadamente, como consecuencia del anuncio americano de la capitulación italiana.
Pero demasiados indicios y una serie de pruebas parecen indicar que todo había sido preparado con cuidado, aunque ciertos detalles fueran consecuencia de retoques del último minuto. El jefe de Estado Mayor del cuerpo acorazado de Roma, coronel Salvi, recibió el 5 de septiembre orden de su jefe, el general Carboni, de preparar un plan para de algún modo fortificar y hacer defendible el palacio del Ministerio de la Guerra, en Via XX Settembre. Carboni le explicó: *"Su Majestad y Badoglio irán allí en caso de ataque"*.
Al día siguiente Salvi presentó sus propuestas a Carboni, pero el general le dijo que ya no eran necesarias. *"Lo siento. Ha cambiado el plan. Su Majestad y Badoglio se marcharán de Roma"*.
Del problema de la seguridad del rey y del jefe de su gobierno se había ocupado Castellano en Lisboa y después en Cassibile. Ante su insistencia, el jefe de Estado Mayor de Eisenhower, general Bedell Smith, le había asegurado que los aliados harían lo posible por satisfacer los deseos italianos. Incluso evacuarían la ciudad de Palermo, si la hubiesen querido, para dejarla bajo administración italiana en caso de que el soberano la hubiera escogido como su residencia... Pero posteriormente este acuerdo fue olvidado, porque los aliados se comprometieron a defender Roma con sus divisiones aerotransportadas. Y cuando los italianos se negaron a colaborar, y se esfumó la posibilidad de defensa, hubo que arreglárselas. Pero en ese momento los jefes italianos habían tomado ya sus precauciones. Por ejemplo, se habían dejado un camino de salida al Tirreno y habían ordenado ya a dos barcos esperar el grupo de fugitivos en Civitavecchia o en Gaeta. En tal caso la sede escogida por el rey habría sido Cerdeña, quizá porque desde allí habría sido (históricamente) más fácil recomenzar la "conquista" de la corona de Italia. Si esta parte del plan fue abandonada, se debe al hecho de que los alemanes ocuparon pronto los puertos de Civitavecchia y Gaeta. No quedaba otra alternativa que el Adriático.
Pero tampoco a este respecto deben aceptarse las cosas tranquilamente. La versión según la cual la elección recayó sobre Pescara sería motivada por el hecho de que la Tiburtina sería la única grande carretera libre. ¿Libre de qué? No ciertamente de los alemanes, que muchas veces detuvieron el cortejo de coches en diversos puntos de bloqueo, acercándose incluso a hablar con algunos generales. El cortejo fue observado por los alemanes con una benevolencia que pronto pareció, no sin cierto fundamento, bastante sospechosa.
En esto el historiador no tiene apoyo de documentos, y por eso la prudencia le aconseja tener cautela en sus conclusiones, pues asimismo son demasiadas las circunstancias sospechosas para que se pueda creer sin duda alguna la versión oficial. Si los alemanes estaban al corriente de esta huida, ¿por qué no la impidieron? El mariscal Kesselring no era hombre como para dejarse escapar al rey ni a Badoglio si de verdad hubiera querido capturarlos. ¿Había sido concertada previamente con él la huida por la Tiburtina?
Puede ser que no, como sostienen muchos. Pero aunque hubiera sido que sí, es difícil imaginar con qué precio podrían pagar los italianos tan gran cortesía. ¿Quizá con el compromiso de no atrincherarse dentro de Roma para pelear contra los alemanes? ¿Quizá susurrando a algún oído el lugar en que se había dejado a Mussolini? Ciertamente, todo es posible, pero no se entiende por qué los alemanes tendrían que rebajarse a pactar con un grupo de fugitivos.
Desde las 5 a las 8,30 siguieron escalonadas las salidas desde el Ministerio de la Guerra. El general Zanussi partió con su superior, el jefe de Estado Mayor del ejército, general Roatta. Escribió Zanussi:
"Apenas han dado las seis. Algún soldado, parado en la acera delante de los edificios del Ministerio de la Guerra, saluda. Pero otros, los más, siguen como están, con la gorra torcida, la cara torva y las manos en los bolsillos. Se huelen la fuga de sus jefes". Verdaderamente no se puede culpar a estos soldados si a las pocas horas se ponían también ellos de paisano y buscaban refugio en el desván de su casa...
Con todo, a eso de la media noche había habido incluso una oleada de optimismo, tanto en el Ministerio de la Guerra como en el Palazzo Vidoni (sede del Estado Mayor) y en el Palazzo Caprara (sede del mando de Carboni). Badoglio y el rey se habían refugiado en el Ministerio de la Guerra, esperando lo peor, para decidir lo que hacer, y naturalmente dispuestos a escapar. Todos los teléfonos sonaban, en una confusión indescriptible. Todo el que tenía un amigo en el Ministerio trataba de aclarar sus ideas telefoneando "a las fuentes". Pero en Roma no había nadie capaz de dar respuestas definitivas. Los teléfonos sonaban sin parar especialmente en el Palazzo Vidoni, donde el general Roatta y su Estado Mayor conectaban con los mandos de la periferia, los cuales querían saber qué pasaría y querían avisar que los alemanes empezaban a avanzar contra ellos. ¿Qué debían hacer?
A eso de la media noche el jefe del Servicio de Información Militar llegó al Ministerio de la Guerra, desde el otro lado de la calle, con las últimas noticias. Era el único que estaba autorizado a suministrar informaciones reservadas, el único capaz de recogerlas y el único digno de cierta credibilidad. *"El pánico se ha apoderado de los alemanes* —dijo—. *Huyen después de haber quemado sus papeles. Los diplomáticos ya se han puesto a salvo"*. Estas noticias, llevadas personalmente por Carboni al rey, a Badoglio y a Ambrosio fueron repetidas por los abarrotados pasillos. Y hubo quien se frotó las manos porque, después de todo, los italianos habían logrado, al parecer, engañar a los alemanes, desprendiéndose de la alianza y dejándolos en la estacada y con un palmo de narices. Llegan informaciones relativas a un posible desembarco angloamericano en la zona de Salerno: una gran flota enemiga era anunciada en las cercanías... En verdad que los alemanes tendrían que hacer, y probablemente serían obligados a dejar Roma en paz...
El general Roatta confirmó las informaciones de Carboni. Al general Utili, que entró en el edificio, le dijo: *"¿Has visto? Los alemanes se van. Salen con prisa y furia, regalan botellas, queman documentos. Aquí y allá hay algunos incidentes. Tropas de la segunda de paracaidistas se han enfrentado con los nuestros, pero es gente que ha perdido la cabeza. Los importantes huyen, querido amigo, y a enemigo que huye, puente de plata"*.
Sin embargo, con el transcurso de las horas, Utili y los otros tuvieron la clara sensación de que las cosas no iban rodadas como se había esperado. De todos los mandos del ejército, de cuerpo de ejército e incluso de división llegaban avisos cada vez más alarmantes de maniobras de las fuerzas armadas alemanas y peticiones de aclaración. ¿Qué hacer?
La respuesta era siempre vaga, general, imprecisa, inutilizable. *"¿Qué quieren saber de nosotros? Aquí sabemos igual*

EL TREN DE LOS DIPLOMATICOS ALEMANES

Poco antes de que por la puerta de servicio de Via Napoli el rey, la reina, el príncipe heredero y Badoglio salieran hacia sus coches para escabullirse en dirección a Pescara, un tren partía de la estación Términi en dirección norte. Era el tren en que los diplomáticos alemanes se apresuraban a volver a su patria como consecuencia de la ruptura de la alianza obrada por el gobierno italiano. El encargado de negocios, Rudolf Rahn, no había sido el primero en saber que los italianos habían firmado un armisticio con los angloamericanos, pero en cambio había tenido el privilegio de enterarse de la noticia por la viva voz del ministro del Exterior, Guariglia. Quizá también por eso los diplomáticos alemanes, a los que explicó en seguida cómo estaban las cosas, sacaron las conclusiones más drásticas y pidieron a Berlín permiso para dejar Roma. Rahn llevaba pocos días en Roma, donde había llegado para sustituir al embajador Von Mackensen, llamado por Hitler bajo el reproche de que no había intuido que Mussolini iba a ser derribado. Al marchar a Roma, Rahn estaba dispuesto a todo. En el momento del nombramiento, después de una larga conversación con Hitler, murmuró a Von Ribbentrop: "Mi padre era notario, mientras que yo he emprendido la carrera diplomática. ¡Pero nunca habría esperado acabar como liquidador!".

Gran parte de aquel 8 de septiembre la había pasado Rahn con el cónsul Moellhausen y con dos funcionarios italianos en Villa Wolkonski, sede de la embajada alemana. Habían tenido una comida que se había alargado en una interminable conversación, mientras los licores daban vueltas a la mesa. Aquellas serenas disquisiciones fueron interrumpidas por la llamada telefónica de Von Ribbentrop, que desde Berlín quería saber si era verdad que Italia había firmado la paz separada. Como se sabe, hasta las 19,30 el encargado de negocios no estuvo en disposición de confirmar a su ministro del Exterior que la noticia era cierta.

Una vez lograda la confirmación, sin embargo, los diplomáticos alemanes no perdieron tiempo. Empezaron a quemar todos los papeles secretos de la embajada, todo el material comprometedor y los expedientes de oficio, y luego el personal se dedicó a arreglar sus asuntos privados: rescindir el contrato para el que vivía en un apartamento alquilado, vender el coche al mejor postor, anular los depósitos bancarios aunque los bancos estuvieran ya cerrados. Todo fue organizado lo mejor posible mediante la intervención de amigos italianos y colegas de países neutrales. Mientras tanto el Ministerio del Exterior había mandado preparar en Términi un tren especial, y el hecho de que en aquella confusión las autoridades italianas lo hubieran conseguido, significa que sólo en el Estado Mayor se había perdido aquella noche la cabeza. Por fin partió el tren al alba, apenas los diplomáticos alemanes estuvieron preparados. Ninguno de los viajeros —escribió después el cónsul Moellhausen— sabía hasta dónde podrían llegar. Así es que el tren recorrió un trayecto hasta Terni, y luego se desvió hacia el litoral adriático. En cierto momento el convoy se paró.

Después de algunas horas volvió a moverse, pero en una pequeña estación volvió a pararse otra vez, y todos los viajeros tuvieron la impresión de que ya no se movería de allí. Los italianos parecían enloquecidos.

Los diplomáticos alemanes tuvieron que arreglárselas como pudieron para comer y para dormir. No hubo posibilidad de telefonear. Pero al final las cosas parecieron volver a la normalidad, o casi.

Un jefe de estación ordenó a un maquinista ponerse al mando de la locomotora, y el convoy reanudó su marcha hacia el norte. Se detuvo en Verona, donde Moellhausen y Rahn se enteraron de que los alemanes tenían ya en sus manos toda la Italia septentrional. Rahn logró ponerse finalmente en contacto telefónico con Berlín y recibió la orden de regresar inmediatamente a Roma, junto con todo el personal de la embajada y del consulado.

que ustedes. El jefe está reunido y no se le puede molestar. Volveremos a llamar apenas sea posible". Todos querían saber si la orden destinada a hacer operativa la "Memoria 44" sería cursada, pero de Roma no llegó la respuesta, y mucho menos la orden. Roatta, que debería haberla dado, consultó con Ambrosio y con Badoglio, y luego Badoglio consultó con el rey. Hacia las tres de aquella noche alucinante el general Utili no estaba ya tan eufórico, y saliendo del despacho de Roatta se desahogaba con sus colegas gritando por los pasillos: *"Somos atacados por todas partes y no hay modo de hacérselo entender, no me quiere autorizar el radiograma que ponga en ejecución la 'Memoria 44'".*
En realidad no era Roatta quien no quería. Eran los jefes de Roatta, que

pensaban exactamente como Roatta. Ambrosio volvió después de haber consultado con el rey y Badoglio, y expresó el parecer de que no valía la pena precipitar las cosas provocando encuentros abiertos entre italianos y alemanes. Centenares de miles de italianos de uniforme quedaron así sin órdenes mientras los alemanes se preparaban a desarmarlos.
Un historiador, Giorgio Bocca, ha escrito que Roatta era el miedoso peor de todos, porque era un miedoso astuto. Vuelto al Palazzo Vidoni hizo llamar al general Carboni, jefe del cuerpo acorazado y por tanto responsable principal de la defensa de Roma. Carboni corrió a su superior y éste le recibió en su gabinete de trabajo. Roatta estaba sentado a la mesa y escribía en una hoja. Murmuró una respuesta al saludo de Carboni y luego le alargó la hoja diciendo: *"Considérala una orden de campaña. Complétala tú".*
Carboni se alarmó, porque sabía bien, precisamente por haber llegado al grado de general de cuerpo de ejército, que en aquel ambiente hacía falta tener la prudencia de la serpiente. Echó un vistazo a la hoja para ver de qué se trataba y leyó: *"La situación es tal que excluye una larga resistencia de las tropas situadas en torno a la capital contra las fuerzas alemanas que marchan sobre ella. Por otra parte, una prolongada resistencia expondría a la ciudad y su entorno a graves y estériles pérdidas. Por consiguiente, todas las tropas actualmente implicadas en la defensa de Roma que tienen a sus órdenes, que se replieguen hacia Tívoli y su región, donde tomarán posiciones con frente al este".*
Habría que reírse si la situación no fuese trágica. Con la prisa de cursar la única orden de la dramática noche, Roatta cometió incluso un error pueril y un poco freudiano. Hacer situarse las unidades "con frente al este" en la zona de Tívoli significa desplegarlas contra los Apeninos y hacerlas volver

"ABUELA, ABUELA, ESTA AQUI EL PRINCIPE"

Fue el príncipe heredero, Humberto de Saboya, quien al llegar a Pescara sugirió que el castillo de los duques de Bovino estaba fácilmente asequible y que allí se podía esperar la hora de la salida de la "Baionetta". El rey y la reina dijeron en seguida que sí. Ambos estaban muy cansados y tenían necesidad de reposar. Los numerosos generales del séquito se alegraron de este asentimiento porque ninguno de ellos sabía dónde podría haberse metido el resto de la jornada sin llamar demasiado la atención.
Humberto fue autorizado a preceder a la comitiva y su Alfa Romeo rodó rugiendo por la Tiburtina para torcer a la altura de la Brecciarola hasta el castillo del Crecchio.
Cuando el coche se paró en la explanada delante de la entrada del viejo castillo, la duquesa se estaba haciendo peinar por una doncella. El príncipe encontró a un niño en el salón de entrada y lo mandó a avisar. El pequeño subió corriendo las escaleras y luego voló por un largo pasillo gritando excitadísimo:
"Abuela, abuela, corre. Ha venido el príncipe".
La anciana duquesa pensó que el pequeño estaba jugando, y respondió, siguiendo la broma:
"Dile que estoy en el baño y que no puedo salir. Si quiere, que espere".
Pero el niño había entrado ya en el boudoir *y miraba a su abuela con cara seria:* "Pero si es verdad *—dijo—*. Aquí está Su Alteza ¡y fuera hay más coches!". *La duquesa tomó las horquillas de manos de la doncella, se arregló apresuradamente el cabello mirándose al espejo pero con el oído atento al ruido de motores que ya subía hasta ellos, y luego corrió seguida por el nietecito, que estaba feliz por la novedad que interrumpía el aburrimiento de sus solitarias jornadas.*
Humberto la esperaba en el salón. Aunque no hubiese dormido y terminase un largo viaje en coche, lograba todavía estar elegante, apuesto y correcto. Y también estaba un poco apurado: "No estoy solo, duquesa... Fuera están también papá y mamá...".
Sí, era verdad; no estaba solo. Fuera había muchas personas; casi una multitud. En una entrevista concedida en aquella época, la duquesa de Bovino contó que no había ocultado su estupor ante aquella especie de invasión.
"Mi sorpresa *—dijo la duquesa—* fue tan evidente que el príncipe heredero creyó necesario explicarme brevemente que toda su familia se trasladaba de Roma a Pescara para sustraerse a la caza de los alemanes. Puse mi castillo a su disposición. Poco después entraron Su Majestad la reina, el mariscal Badoglio y otras numerosas personas, unas en traje de paisano y otras de uniforme. Acompañé a la reina a mi alcoba y la dejé sola descansando. Luego pasé por las cocinas y ordené a Alfonso, el cocinero que me había traído de Nápoles, que preparara una comida digna de las personas que albergábamos. Desgraciadamente, la despensa en aquella época no estaba muy abastecida, pero a pesar de las dificultades Alfonso se arregló con pollos, que en el campo nunca faltan". *La duquesa confirmó también que había aconsejado a Humberto que volviera a Roma, y dijo que el príncipe se mostró dispuesto a volver atrás, pero que Badoglio cortó la discusión diciendo:* "Mientras el príncipe lleve uniforme tendrá que atenerse a las órdenes". *Víctor Manuel III no abrió la boca.*

Botada el 10 de mayo de 1942 en los Astilleros Breda de Porto Marghera (Venecia), fue entregada a la Regia Marina el 28 de julio de 1943.

Dimensiones:	64,4 m. × 8,7 × 2,75.
Desplazamiento:	771 t.
Motores:	2 hélices; 2 Diesel de 3.500 HP. en total + 2 eléctricos de acumuladores de 150 HP. en total.
Velocidad máx.:	18 nudos (Diesel) o 7 (mot. eléc.).
Coraza:	Tratándose de una unidad ligera para misiones de escolta, las corbetas estaban prácticamente desprovistas de coraza.
Armamento:	1 cañón de 100/47. 7 cañones rápidos de 20/65. 8 lanzabombas antisub. 2 tolvas descargabombas antisub. 2 tubos lanzatorpedos de 450 mm.
Tripulación:	112 (comprendidos 2 oficiales como complemento en guerra).

CORBETA "BAIONETTA"

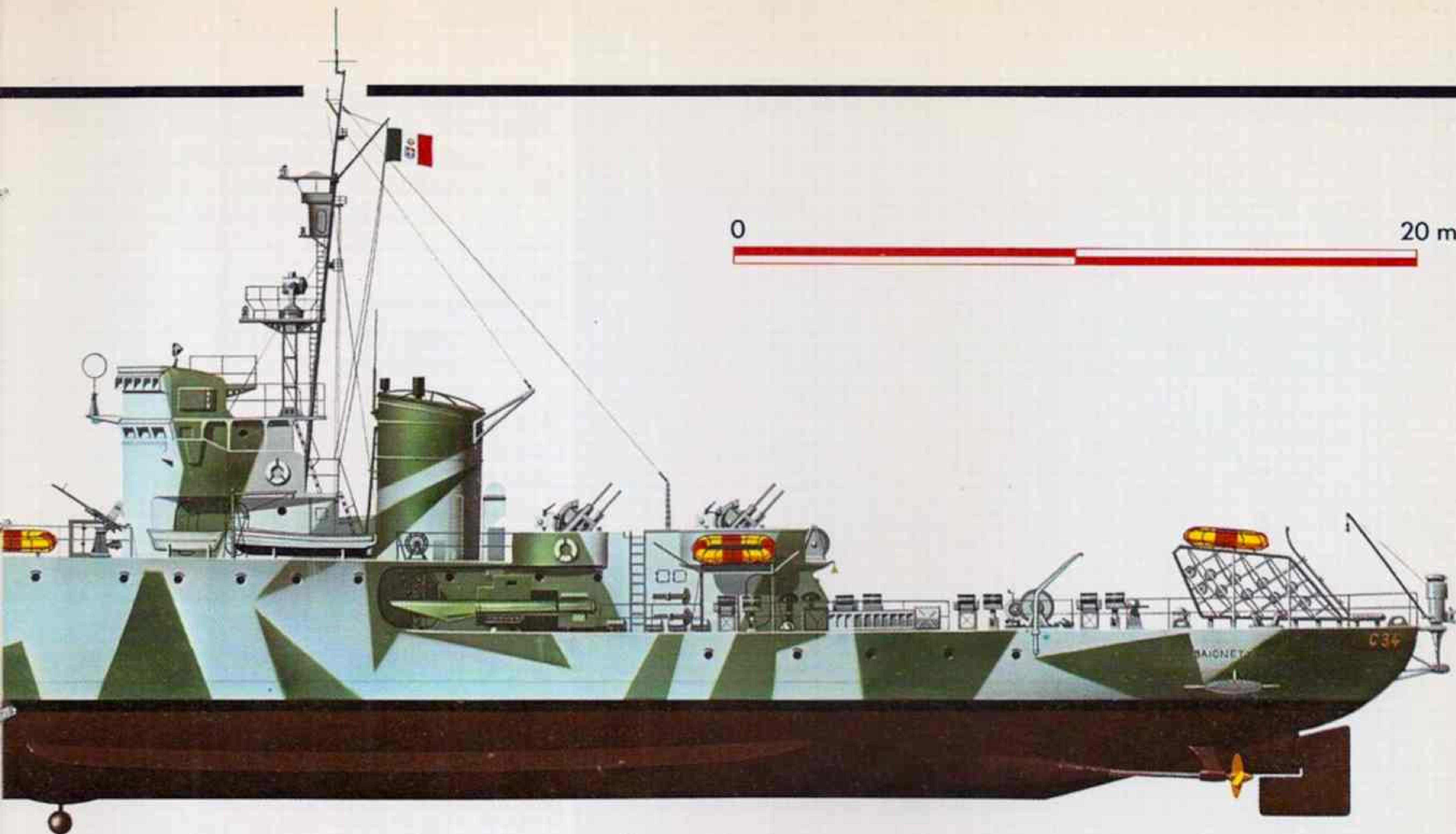


En los últimos meses de 1940 Supermarina comprendió que la escolta al tráfico dirigido a ultramar comenzaba a presentar dificultades que no habían sido previstas y que parecía difícil superar. Además, la escasez de disponibilidades de nafta desaconsejaba un uso demasiado largo de unidades, por encima de un cierto tonelaje, para misiones de escolta a convoyes. La amenaza de la flota británica que podría interrumpir el flujo de abastecimientos obligaba, sin embargo, a usar también grandes unidades, lo que era un gran riesgo, si se considera que el fuerte consumo de carburante habría acabado antes o después por inmovilizar la flota. Se decidió entonces montar unidades del tipo de las corbetas inglesas, adaptadas para escolta, particularmente la antisubmarina, de modo que fueran construidas rápidamente, con costo inicial reducido y de buenas cualidades, náuticas y estructurales. Los estudios empezaron en los primeros meses de 1941, y el 3 de octubre de 1942 la primera corbeta, la "Gabbiano", entraba en servicio. De las restantes 59, todas comenzadas, sólo 29 pudieron ser entregadas a la Regia Marina a causa de la llegada del armisticio. Las

la espalda a Roma. Pero aparte de otras consideraciones, con esta hoja fue como la capitulación se dejó a disposición de Kesselring, y Carboni fue abandonado a sí mismo, porque Roatta se apresuró a huir sin siquiera avisar al desventurado destinado a quedarse.

Nos veremos en Pescara

Ya estaba todo preparado para la partida, o debería estarlo. El príncipe Humberto, por ejemplo, estaban en su puesto. Para permitirle partir con su padre y su madre, el general Humberto de Saboya, de treinta y nueve años, había sido llamado oficialmente a Roma. Junto con la llamada había llegado una comunicación que debía servir de coartada: el mando de ejércitos Sur había sido suprimido.
Detrás del gran Fiat en que habían subido el rey y la reina (Víctor Manuel consultaba un plano; Elena de vez en cuando acariciaba una mano a su anciano marido; parecían, ha escrito alguno, dos viejos turistas de viaje con otros conductores), Humberto seguía en su automóvil deportivo. Para él, para "Bepo", como lo llamaban en familia, hubiera sido fácil recorrer la distancia desde Roma a Pescara a velocidad elevada, pero tenía instrucciones concretas de seguir el coche de su padre, y "Bepo" no estaba habituado a hacer su voluntad... Y además, había que respetar las prioridades protocolarias incluso en las fugas... En su coche, Badoglio, que iba de uniforme, se había vuelto los puños del capote para ocultar las vistosas insignias de mariscal de Italia, para obtener las cuales había hecho tanto en otros tiempos, pero que ahora podían ser peligrosas porque llamaban demasiado la atención...
El viaje se desarrolló sin tropiezos, a excepción de un pinchazo y de otros pequeños incidentes de poca monta. En Rieti se hizo un alto y todos estiraron las piernas algunos minutos, a excepción de la reina, que se quedó en el coche con una manta escocesa sobre las rodillas. En el momento de la salida Víctor Manuel había dicho: *"Entonces, estamos de acuerdo. Nos veremos todos en Pescara"*. Como si dijera: todo va según los planes previstos; las órdenes son confirmadas.
Hacia las 10 y media de la mañana los coches empezaron a llegar a la capital de los Abruzzos y parece que entonces fue cuando todos se plantearon el problema de lo que había que hacer. Los barcos que habían sido pedidos no llegarían hasta entrada la noche. Todavía hoy parece increíble que nadie se diera cuenta de que habría sido necesario prever todo esto. Pero no se podía esperar demasiado de tantos estrategas profesionales. Surgió la propuesta de llegarse al castillo de los duques de Bovino, y esto ayudó a resolver la situación. Allí la reina pudo reposar algunas horas, allí el rey dio unas cabezadas, y allí todos pudieron reanimarse y tomar un bocado.
No todo salió fácil, porque la duquesa no logró ocultar su asombro al ver a toda aquella gente, y preguntó que quién se había quedado en el Quirinal representando a la Corona. Badoglio trató de desviar la conversación, pero la duquesa estaba demasiado estupefacta como para no comentar la enormidad de lo que estaba sucediendo, y



unidades en cuestión, estudiadas para hacer de "perros guardianes" moviéndose rápidamente entre el "rebaño" de mercantes que avanzaba a una velocidad máxima de 11-12 nudos, tenían un interesante sistema motor, constituido por dos Diesel en dos ejes, con una potencia de 3.500 HP. en total, que en acciones de caza antisubmarina cedían el paso a dos motores eléctricos silenciosos, de 75 HP. cada uno, alimentados por acumuladores y capaces de mover el barco a 7 nudos sin traicionar su presencia a los hidrófonos del sumergible atacado. Las unidades tenían sistemas ecogoniométricos. El montaje de una instalación desmagnetizadora permitía afrontar con suficiente seguridad el peligro de las minas magnéticas. En conjunto se revelaron como buenas unidades; muchas de ellas después de la guerra tuvieron larguísima vida operativa. Entre ellas la "Baionetta", que fue desarmada por la Marina Militare el 1 de enero de 1971 después de largos años de empleo para adiestramiento. En 1977 estaba todavía operativa en el papel de barco piloto la corbeta "Ape", modificada como nave de apoyo a incursiones.

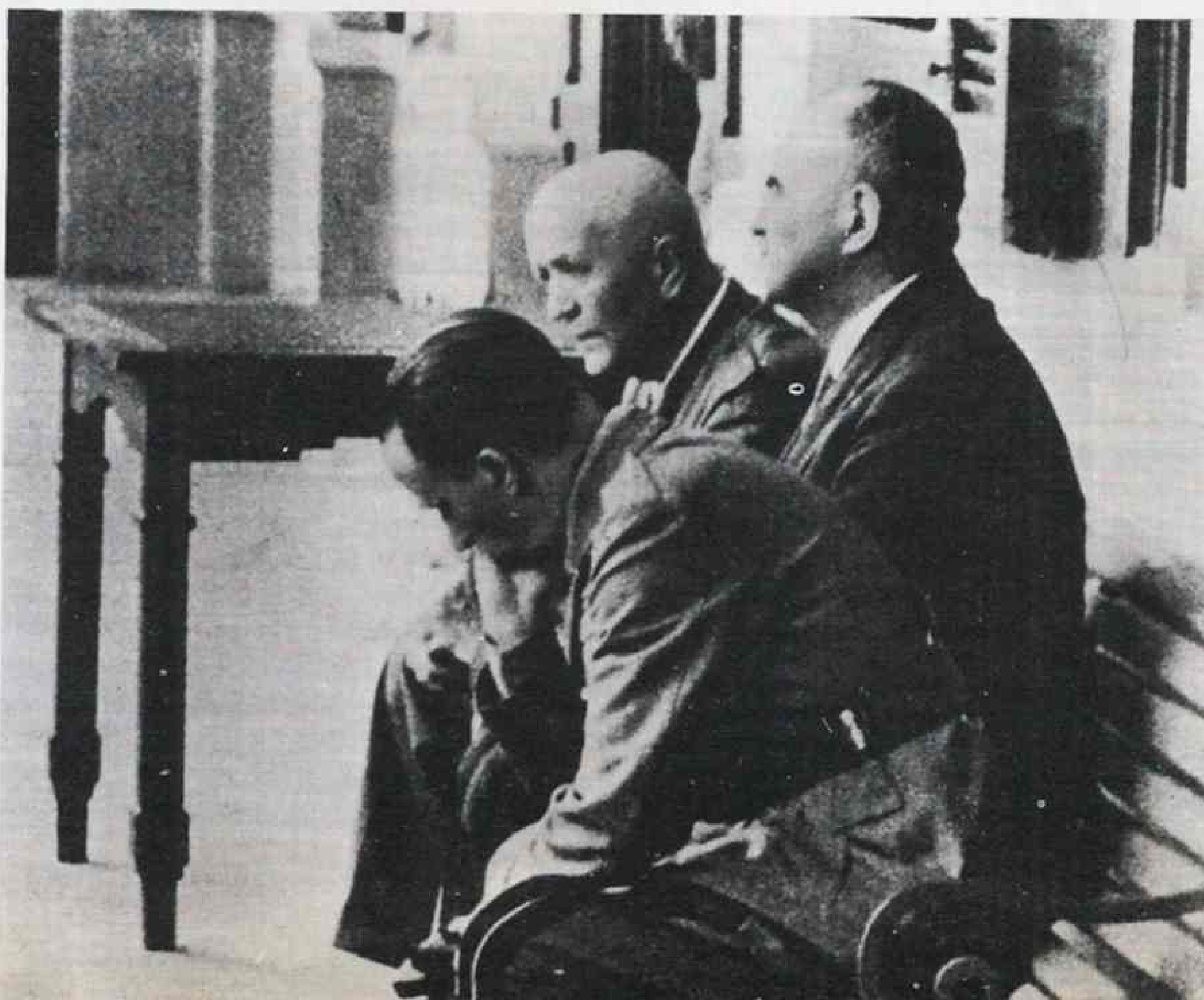
dijo que a su parecer por lo menos Humberto habría hecho mejor permaneciendo en la capital, o al menos volviendo a ella... El viejo soberano ocultó su embarazo sólo tras el silencio.

La subida a bordo

Por la tarde se volvieron a encontrar todos en el círculo de oficiales del aeródromo de Pescara, pero sólo para escuchar una nueva indicación: el embarque tendría lugar a medianoche desde el muelle de Ortona, al que se enviaría la corbeta "Baionetta" escoltada por un crucero. Mientras el rey y la reina, con su séquito más exiguo que por la mañana, volvían al castillo de los duques de Bovino, Badoglio prefirió quedarse en el círculo fumando un cigarrillo tras otro y bebiendo café.
Hacia las nueve de la noche el príncipe Humberto pareció sufrir de escrúpulos e hizo llamar al general Puntoni, ayudante de campo del rey. *"Lo encuentro de pie* —escribió después el general— *en el centro del cuarto, con los brazos cruzados. 'Mi salida de Roma —me dice en seguida— fue sin duda un error. Creo que sería mejor volverme atrás. La presencia en la capital de un miembro de mi Casa en un momento tan grave la considero indispensable'. Pero el rey no se dejó convencer, y la reina, preocupada por el riesgo que su 'Bepo' correría si cayera en manos de los alemanes, exhortó a su hijo que se quedara. Para no desobedecer a su madre, el príncipe heredero se quedó, y unas horas más tarde huyó en la 'Baionetta'.*
Poco después de las once los invitados se despidieron definitivamente de los duques de Bovino y llegaron en automóvil al puerto de Ortona. En los muelles reinaba una gran confusión; una marea de automóviles ocupaba los andenes y la gran explanada; una multitud de hombres vociferantes, unos de uniforme y otros de paisano, esperaban nerviosamente embarcar en la nave. Roatta, vestido de paisano, paseaba excitado dentro de un grupo de oficiales de Estado Mayor, con un fusil ametrallador colgado del hombro. Es medianoche en punto, pero la 'Baionetta' no ha llegado todavía.
El nerviosismo aumenta; el rey se impacienta, y se preocupa cuando se entera de que Badoglio no ha llegado al puerto de Ortona. Con la prisa de ponerse a salvo, el mariscal había olvidado decir al soberano que embarcaría con De Courten en Pescara. Víctor Manuel decidió no moverse sin su jefe de gobierno. Pasan los minutos y poco antes de las doce y media llega la 'Baionetta", pero el rey está decidido a esperar a Badoglio. Transcurren diez minutos más, un cuarto de hora, y el rey, resignado, da la orden de partir. Comienza el embarque en los pesqueros 'Nicolina' y 'Littorio', que deben transbordar a los fugitivos desde el muelle hasta el barco. En la 'Baionetta' el almirante De Courten comprueba la identidad de los viajeros, y cuando su número es igual que el de salvavidas que lleva la corbeta, ordena suspender el embarque entre las protestas, las discusiones y la confusión general".
Parece lógico que el soberano se sintiera aliviado cuando vio a Badoglio a bordo de la corbeta. Las operaciones de embarque fueron rápidas. Al que quedaba en tierra se le dijo que otra corbeta, la "Scimitarra", llegaría pronto

"Scimitarra" llegó a Pescara a las 7 horas del 10 de septiembre no había nadie que subir a bordo. El comandante permaneció cinco horas a la espera, y luego consideró más prudente levar anclas y reanudar la navegación hacia el sur.
El crucero de la "Baionetta" fue tranquilo, aunque por la mañana un avión de reconocimiento alemán sobrevoló la nave algunos minutos.
Hubo que sacar mantas para cubrir a los viajeros más ancianos, que estaban algo ateridos. El rey se adormeció en una tumbona en la cámara de oficiales, pero la reina charló largo rato con su dama de compañía. Estaba nerviosa y no hacía más que tomar píldoras.
Roatta, envuelto en una manta y con un pasamontañas en la cabeza, parecía el más preocupado de todos. Y tenía motivos, porque era el jefe del Estado Mayor del ejército y sabía que había huido de Roma sin haber dado ninguna orden al ejército. Zanussi, su hombre de confianza, relató que aquella noche escuchó el amargo desahogo de su jefe.
"¿Zanussi?".
"Estoy aquí, excelencia".
"¿No tiene usted sueño?".
"Sí, tendré, pero no llega".
"¿Zanussi?".
"¿Excelencia?".
"¿Cree que hemos hecho bien en partir?".
"No, excelencia. Usted es el jefe de un ejército, y un jefe manda a través de los enlaces y el prestigio y usted...".
"... Y yo ya lo he perdido".
Cuando ya todos estaban despiertos y

y embarcaría a todos, pero la desilusión y el rencor de quienes no habían encontrado sitio fueron grandes. Si se ha de creer a los múltiples testimonios, bien pocos lograron conservar la dignidad en aquellos momentos cruciales. Ni la graduación, ni el nombre, ni las reglas del código de honor del que habían hablado toda su vida, impidió a aquellos altos oficiales tratar de embarcar con el intento de adelantarse a sus colegas... Fue una escena lamentable. No sólo eso. Nadie fue capaz de conservar aquel poco de sangre fría que hubiera sido necesaria para esperar a la segunda corbeta, de cuya llegada se habían dado seguridades concretas. Todos prefirieron ponerse en marcha y buscar individualmente la salvación, ya que nadie se fió de las seguridades recibidas de la "autoridad". Tan escasa era la credibilidad de Badoglio, del rey y de sus generales, que cuando la



En la página contigua, arriba, el mariscal Pietro Badoglio es acogido con alborozo en Bríndisi el 11 de septiembre de 1943.

Abajo, en actitud menos oficial pero seguramente más espontánea, junto con los generales Francesco Rossi (en el centro) y Castellano.

A la derecha, acusación de traición contra Badoglio lanzada el 26 de septiembre de 1943 por el mariscal Graziani, que permaneció fiel al Duce.

IO ACCUSO BADOGLIO!

"E' stato, insieme con la Casa Savoia, un uomo di nome Badoglio, che ha tradito i nostri alleati germanici e nipponici. Egli ha ingannato anche tutto il popolo italiano.

Il Maresciallo Badoglio, dopo avere sino all'ultima ora del giorno 8 Settembre assicurato sulla continuazione della guerra — e tutto questo quando già l'armistizio era stato firmato dal 3 Settembre — ha lasciato che gli anglo-americani completassero la distruzione di Napoli ed attuassero quella di Frascati.

Compiuta questa ultima azione

i seimila, dico i seimila
morti di Frascati
lo accusano

la notte sul 9 è fuggito ignominiosamente.

RODOLFO GRAZIANI

el cálido sol de septiembre avivaba la sangre hasta de los más ancianos entre aquellos viajeros de excepción, la estación de radio de la "Baionetta" captó un mensaje enviado por Marina-Roma en el que se anunciaba que el puerto de Bari estaba ocupado por los alemanes y, por tanto, debía ser evitado. La noticia era inexacta. En aquella hora en Bari el general Nicola Bellomo había decidido interpretar de modo correcto la "Memoria O. P. 44" y cumplir con su deber aun sin "órdenes operativas". Había reunido los no muchos militares que encontró en la ciudad y los había lanzado al ataque de los alemanes que se habían instalado en el puerto. Estos, tomados por sorpresa ante la reacción italiana, habían sido obligados a rendirse. El puerto de Bari estaba en manos italianas. En las manos de los soldados que Bellomo había dirigido contra los alemanes. Pero esto no se sabía en la "Baionetta", y se decidió echar el ancla en Brindisi, donde no había alemanes ni angloamericanos y se podía fingir hallarse en una provincia bajo la soberanía italiana.

Un viejo collar

A la altura de Bríndisi la "Baionetta" paró las máquinas, y fue llamado a bordo el almirante Rubartelli, comandante de la plaza. Este aseguró que en Brindisi era posible tomar tierra, y se realizó el desembarco con la motora del almirante. Se había conseguido la salvación.
Toda la jornada fue destinada a la organización de los alojamientos y las oficinas. Todos los cuarteles fueron ocupados. Algunos apartamentos civiles fueron requisados. El rey y la reina fueron acomodados por el almirante de Brindisi, Rubartelli, en el primer piso de su palacete estilo "Liberty". El príncipe tenía una habitación en la planta baja. Badoglio se adaptó lo mejor que pudo en las oficinas de la capitanía del puerto. Pero durante algunos días no se supo dónde paraban los Ministerios de aquel extraño gobierno fugitivo que había dejado en Roma la mayor parte de sus ministros.
Al día siguiente la reina tuvo necesidad de algunas prendas de ropa blanca, porque no había llevado mucho equipaje. Un oficial que conocía bien la ciudad, el escritor Diego Calcagno, fue encargado de guiar a los soberanos. Mientras la reina, con su dama de compañía, estaba en una tienda haciendo compras, Víctor Manuel se quedó agazapado en el fondo del coche. Para pasar el tiempo empezó a hablar con su acompañante.
"¿Cómo se llama usted?".
"Calcagno, Majestad. Diego Calcagno".
"¿De los Calcagno piamonteses?".
"Sí, Majestad".
"Un antepasado suyo fue nombrado Collar de la Annunziata por mi abuelo y nunca ha devuelto el collar. ¿No ha encontrado un collar en alguna caja vieja?".
"No, Majestad. Lo siento...".
"Bah, todo va mal, Calcagno, todo va mal...".
Así empezaba el Reino del Sur.

Kfz 1/20 K2s "SCHWIMMWAGEN"



Cuando en 1938 el doctor Ferdinand Porsche acabó el estudio comenzado por orden del Führer sobre la construcción de un vehículo "popular", no imaginaba que su criatura sobreviviría a la catástrofe de la guerra para hacerse después uno de los coches más conocidos del mundo. Y así, a cuarenta años de distancia, los Volkswagen continúan rodando impertérritos a pesar de que su mecánica es, al menos en lo que respecta al 1.200, prácticamente idéntica a la del coche que probó Hitler y del que se mostró entusiasta. Era cierto que el vehículo no estaba aún al alcance de todos los bolsillos, pero se suponía, y probablemente con razón, que apenas Alemania hubiese pasado aquel momento de transición, casi todos los alemanes habrían podido adquirir uno. Por otra parte, el Volkswagen no era excesivamente caro, al menos en lo que respecta a los costes de producción, y se reveló desde el primer momento como un vehículo excepcionalmente robusto y dotado de un motor altamente seguro. Había, pues, mil buenos motivos para que los militares se interesasen antes o después por el recién llegado, y así sucedió puntualmente. Encargado de desarrollar una familia de modelos militares, el doctor Porsche se puso inmediatamente al trabajo, que resolvió además del modo más brillante, recurriendo muchas veces a medios y soluciones bastante poco comunes, pero que respondían siempre de modo pleno a los rendimientos pedidos. Para empezar, notemos que el desarrollo de esta serie de vehículos militares se realizó partiendo de bases diversas a las que, por ejemplo, utilizó la Willys americana para su Jeep. Mientras que éste debía ser un vehículo destinado a "usos generales", los técnicos alemanes se orientaron inicialmente a un simple vehículo ligero de reconocimiento y enlace, derivado directamente de los primeros "escarabajos VW" con pocas modificaciones de la carrocería. Cuando después, y tras el comienzo de la campaña de Rusia, la Wehrmacht se dio cuenta de la necesidad de un vehículo anfibio que pueda vadear bastante más que las pocas docenas de centímetros que logra superar un coche normal, se preparó con meticulosidad teutónica un nuevo transporte que no vadeaba los ríos, sino que concretamente los atravesaba navegando, a una velocidad de 12 km/h., poco más de seis nudos marinos. Había nacido el Schwimmwagen. Este vehículo no era prácticamente más que una "bañera" dotada de ruedas, por lo que su flotación era a toda prueba: a falta de la más mínima fisura, el agua no entraría jamás en el interior. Los puntos de paso de las suspensiones, en barra de torsión, al casco estaban garantizados por juntas de cierre estanco. Para avanzar en el agua, el vehículo utilizaba una hélice que normalmente estaba plegada hacia arriba. En el momento de usarla se bajaba y se enlazaba con un perno que era cabeza de engranaje de la transmisión del motor, y el Schwimmwagen se convertía en una pequeña motora. Para dirigir el coche durante la marcha en el agua bastaba girar el volante, y las ruedas delanteras hacían de timón. Las cadenas de montaje proporcionaron, desde la segunda mitad del 42 al verano del 44, 14.267 unidades que, junto con los 52.018 Kubelwagen (los primeros vehículos de reconocimiento), serán utilizados por el ejército alemán. Simultáneamente, los americanos, frente a estos 66.285 vehículos de reconocimiento, conseguirán producir más de 640.000 ejemplares del Jeep, pero esto es ya otra cuestión.

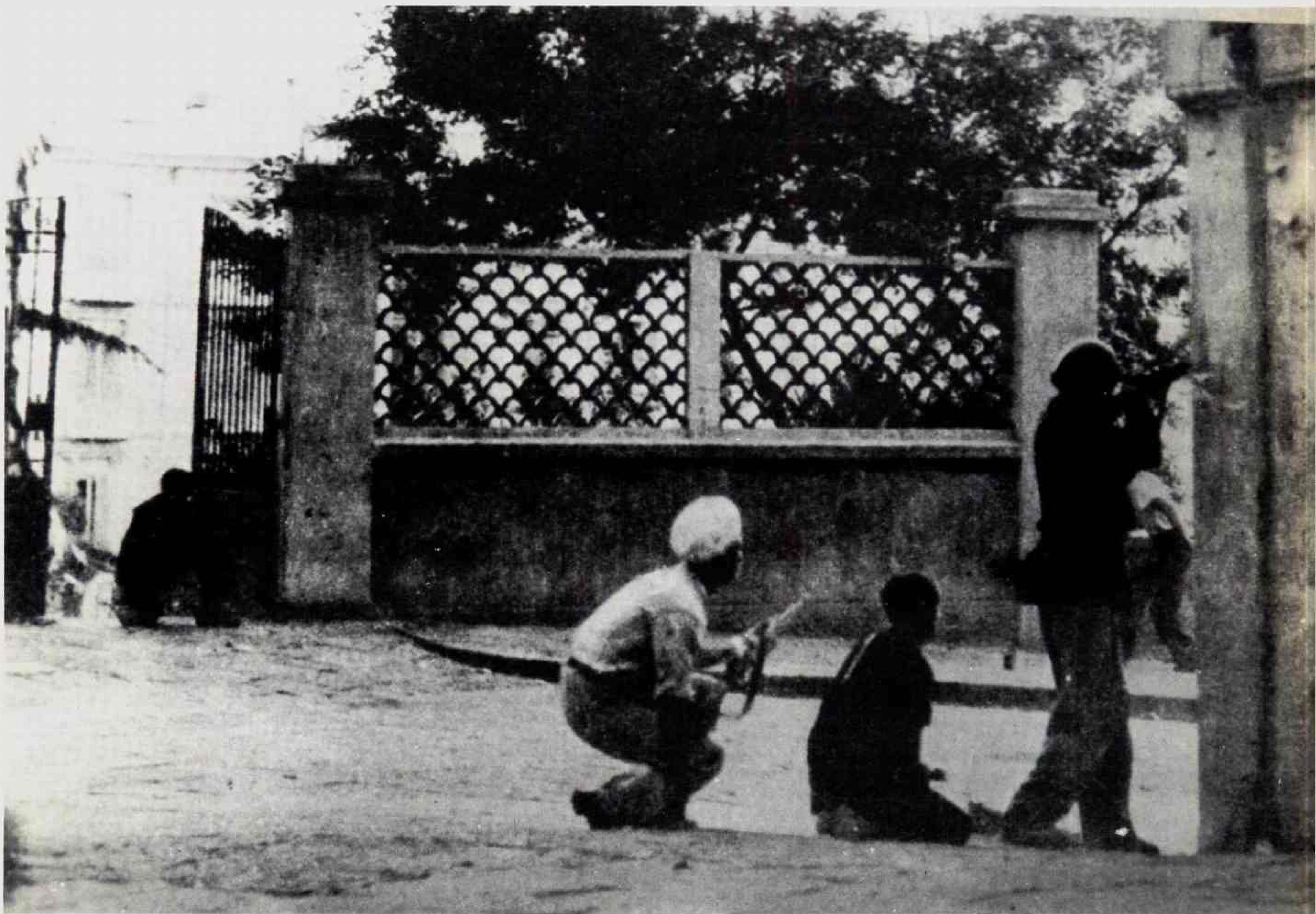
Longitud	3,285 m.
Anchura	1,480 m.
Altura	1,615 m.
Peso	890 kg.
Motor	Volkswagen 4 cilindros de 1.131 c. c. y 2,45 HP. refrigerado por aire
Vel. máx. en tierra	80 km/h.
Vel. máx. en agua	12 km/h.
Autonomía	450 km.
Depósito de	50 l.

LOS CUATRO DIAS DE NAPOLES

Soldados desbandados, obreros y golfillos se enfrentaron a los alemanes con la fuerza de la desesperación.

Los "cuatro días de Nápoles" empezaron el 28 de septiembre y terminaron el primero de octubre. Esto es según la cronología oficial, pero en realidad empezaron antes, prácticamente el día después del armisticio, cuando llegó a la ciudad la noticia de que los aliados habían desembarcado en Salermo. En aquellos días, como en el resto de Italia, había gran confusión en los cuarteles, y los jefes, privados de órdenes del mando supremo, estaban dispuestos a rendirse a los alemanes antes que organizar cualquier forma de resistencia. Sin embargo, a pesar de esta voluntad de rendirse, ya en aquellos días se empezó a combatir en Nápoles. Combaten muchas unidades militares que espontáneamente se rebelan ante la idea de entregar las armas a los alemanes, como sucede en Castel dell'Ovo, en Forte Sant'Elmo, en el palacio de la telefónica, y combaten núcleos de paisanos que, sin ninguna organización, se movilizan para la lucha contra los alemanes. Pero en la base de esta primera reacción popular sólo están la exasperación y el odio, un odio que los alemanes alimentan día a día con una represión despiadada e inhumana. El

La insurrección de Nápoles ocurrió entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre, en un momento crucial para los alemanes. Esto permitió a los napolitanos arrojar fuera de la ciudad a los soldados de la Wehrmacht. Fueron cuatro jornadas épicas.



12 de septiembre, el coronel Scholl, comandante de Nápoles, cursa su primera directiva: *"Quienquiera que actúe abierta o engañosamente contra las fuerzas alemanas será pasado por las armas. Todo soldado alemán herido o asesinado será vengado cien veces. Ordeno el toque de queda desde las 20 horas a las 6. Rige el estado de sitio"*. Un ultimátum en el que se anunciaba que los alemanes no respetarían ni siquiera la ley marcial. Y a las palabras siguen las primeras trágicas advertencias. En este mismo día, ante una muchedumbre de rehenes, ocho prisioneros, escogidos al azar, son fusilados contra los muros del palacio del Almirantazgo en la calle Césare Cónsole. Son responsables de haber defendido el Castel dell'Ovo, es decir, de haber cumplido con sus deberes de soldados. A primeras horas de la tarde los alemanes cercan la zona de la Universidad. Disparan, rompen los cierres de las tiendas (todas clausuradas por que era domingo), entran en los palacios, irrumpen en los bajos y roban todo lo que encuentran. El pretexto es la búsqueda de posibles rebeldes.

La represión no ha terminado aún. Los hombres capturados por los alemanes son dirigidos a la avenida Rettifilo y empujados adelante. Por la calle, un





Tres imágenes de la liberación de Nápoles. Arriba a la izquierda, el desolado aspecto de los hangares del aeródromo de Capodichino plagados de restos. Debajo, un soldado americano entre las ruinas de una calle de la ciudad. Encima, el general Clark, jefe del V Ejército americano, entra en Nápoles con los oficiales de su Estado Mayor. Cuando los aliados entraron en la ciudad, los alemanes habían sido ya obligados por la población a abandonar sus posiciones.

soldado italiano herido en una pierna, que se niega a unirse al cortejo, es derribado por una ráfaga de metralleta. Más adelante, otros cadáveres, otros hombres muertos por venganza. La columna deja Nápoles y marcha ya en campo abierto, y hacia la medianoche llega a la localidad de Teverola, cerca de Aversa. Aquí, finalmente, se puede descansar algunas horas. Por la mañana siguiente los rehenes conocen la razón de este viaje. Deben asistir a una nueva ejecución: catorce Carabinieri, culpables de haberse opuesto el día anterior a la destrucción del palacio de la telefónica y de haber combatido contra los alemanes.

Las ejecuciones, la rapiña y las destrucciones forman parte de un plan preciso del coronel Scholl: desanimar cualquier forma de resistencia.

Luego, el 27 de septiembre, tiene comienzo la caza del hombre. Las calles son bloqueadas y todos los hombres, sin límite de edad, son montados a la fuerza en camiones para ser enviados a trabajo obligatorio en Alemania. En ese momento ya no hay alternativa para los napolitanos. Si quieren huir de la deportación tienen que combatir contra los alemanes e impedir que cumplan sus planes. Así, sin que haya ni una preparación ni una organización, estalla la insurrección en Nápoles. Es una revuelta espontánea, en la que están presentes también los partidos antifascistas, pero sin tener esa función de guía que tendrán luego durante la guerra partisana. Los napolitanos salen al descubierto en las primeras horas del 28 de septiembre. Van armados como pueden, con viejos fusiles, pistolas, bombas de mano, botellas incendiarias que han aprendido pronto a fabricar, algunas ametralladoras ligeras que han escondido en los días del armisticio. Las otras armas se las procuran combatiendo.

El primer encuentro es quizá el de Via Belvedere, en el Vomero, entre una banda de jóvenes y dos motoristas alemanes en descubierta. Los alemanes son muertos. Luego hay otros encuentros en plaza Vanvitelli, Via Cimarosa, Via Scarlatti, siempre en el Vomero. Pero se combate también en los otros barrios.

En las cercanías del aeropuerto de Capodichino, una patrulla alemana mata a tres aviadores italianos y organiza un puesto de bloqueo en el centro de la plaza Ottocalli. De un palacio salen una veintena de jóvenes que entablan combate con los alemanes. El tiroteo es nutrido, el encuentro breve y concluye con la muerte de los alemanes. Más tarde los cadáveres de los tres aviadores son cargados en la caja de una camioneta y llevados en procesión por las calles de la ciudad. La vista de los muertos y el relato de las atrocidades suscitan nuevas conmociones, agigantan el odio, y el odio alimenta la revuelta. En las horas que siguen se



Cuando las tropas aliadas entraron en Nápoles encontraron esperándoles una multitud jubilosa, que saludaba a los soldados y también el final del período más penoso de su historia reciente.

extiende la insurrección. Se combate ya en la periferia y en el centro. Luchan hombres de toda edad y de todo nivel social, mujeres e incluso muchachos. Y son precisamente los chicos los que se convierten después en el símbolo de la insurrección, porque también los muchachos mueren combatiendo contra los alemanes. Gennaro Capuozzo tiene sólo doce años y está en la posición de una ametralladora cuando es muerto. La motivación de la medalla de oro concedida a su memoria dice: *"En un encuentro a pie con carros de combate alemanes, despreciando la muerte, entre dos sublevados que hacían fuego con indómito valor, lanzaba bombas de mano hasta que la explosión de una granada le destrozó en su puesto de combate junto con el ametrallador que estaba a su lado".*
Se combate todavía en Chiaiano, en Soccavo, y se combate sobre todo en Vomero, uno de los epicentros de la insurrección. Los combates en Vomero continúan también durante las jornadas siguientes. El teniente de permiso Giovanni Abbate, uno de los protagonistas de los "cuatro días" napolitanos, con otros cuatro hombres consigue bloquear en la localidad de Pigna a una columna acorazada alemana de dieciocho coches blindados, atacándola con lanzamiento de bombas de mano. *"La sorpresa* —se lee en el informe del teniente Abbate— *triunfó plenamente porque quedaron en el terreno doce muertos, dos autos blindados, un coche civil y una motocicleta".* En Vomero actúa también un fuerte núcleo de insurgentes que opera a las órdenes del profesor Antonio Tarsia, de setenta años.
En el barrio están presentes 200 alemanes con autos, motos y camiones. Los manda el comandante Sakau que, tras los primeros combates de la mañana del 28, ha ordenado una amplia limpieza. Las patrullas entran en los palacios, invaden las casas, secuestran a los que no han logrado ponerse a salvo. Seis personas son muertas en el acto, y las otras llevadas prisioneras.
A las pocas horas, nueva limpieza y nuevas ejecuciones sumarias. En el estadio de Vomero son encerrados 47 civiles bajo amenaza de muerte. Desde este momento el problema más acuciante para los insurgentes es la liberación de los rehenes. Es una operación peligrosa, pero debe ser realizada para evitar una nueva matanza. El plan es preparado con ayuda de un joven oficial, el capitán Vicenzo Stimolo.
Stimolo (que morirá en los Apeninos durante la resistencia) reúne a todos los hombres y los dispone unos en torno al campo de deportes, otros sobre los techos y en las ventanas de las casas adyacentes, mientras que él con otro pequeño grupo corre raudo de un punto a otro de la zona. El resultado es que los alemanes creen tener enfrente fuerzas infinitamente superiores, desorientados como están por mil disparos que llegan de todas direcciones. El asedio se prolonga durante toda la noche y el día siguiente, cuando les llega a los sublevados una ametralladora de refuerzo, con la que son mantenidos bajo el fuego el estadio y el palacete de los bomberos, donde se ha atrincherado el grueso de las fuerzas alemanas.
Pasan algunas pocas horas y finalmente los alemanes han de resignarse. Sacan bandera blanca y piden parlamentar. Stimolo exige la inmediata libertad de los prisioneros y a cambio ofrece la retirada libre. En caso contrario amenaza con atacar el estadio. El comandante Sakau cae en la trampa de los insurgentes y, trastornado, no tiene el valor de decidir. Pide poder consultar con su jefe. Los napolitanos aceptan y son el capitán Stimolo y el señor Antonio Russo los que repiten el ultimátum al coronel Scholl: *"Queremos, señor coronel, que deje libres a los rehenes del campo de deportes y que sus soldados salgan en seguida de la ciudad".*
Después de una breve reflexión, Scholl responde que acepta las condiciones de los sublevados. Poco después los 47 rehenes eran liberados, y los alemanes recibían a cambio la garantía de poder evacuar Nápoles sin ulteriores molestias a partir de las siete de la mañana siguiente. Pero Scholl a las cinco, en un coche italiano con cuatro paisanos de pie en los estribos que flameaban pañuelos blancos, logró atravesar sin ser molestado toda la Via Roma y escabullirse. Dos horas después le siguió la columna motorizada con los soldados y los heridos.
Entre tanto, las vanguardias del ejército aliado estaban finalmente entrando en la ciudad.
El 1 de octubre, la primera columna aliada, mandada por el coronel Kraegge, se detuvo en la Piazza Municipio, luego desembocó en Palazzo Reale y se dirigió hacia Toledo. Nápoles parecía enloquecida. Los representantes de los partidos políticos se reunieron de mañana en el Palazzo Bagnara y formaron un Comité de Liberación, y luego tomaron contacto con los aliados y los representantes del gobierno italiano de Bríndisi que les habían seguido. Una batería alemana, que disparaba todavía sobre la ciudad, alcanzó gravemente los barrios Avvocata, Materdei y Stella, Piazza Mazzini, Piazza Dante, Via Pessina, Via Imbriano y el Museo. De este modo hubo no menos de cincuenta víctimas inocentes. Nápoles estaba lleno de cortejos fúnebres, de gritos de alegría y de furor, de llantos y de vítores.
Más tarde se concedió a la ciudad la medalla de oro al valor militar.

LA LIBERACION DE MUSSOLINI

**Los paracaidistas alemanes, a las órdenes del comandante Mors (y no de Skorzeny) llegan a Campo Imperatore.
La verdadera historia de una empresa poco accidentada.**

Dos días antes del anuncio del armisticio, el 6 de septiembre de 1943, en Roma, nadie había decidido todavía cuál sería la suerte del más importante prisionero del reino: Benito Mussolini. Badoglio, que había prometido entregarlo a los aliados, estaba todavía inseguro sobre lo que haría. En aquel momento estaba convencido de que todos en Italia conocían la nueva residencia de Mussolini en Campo Imperatore. Ignoraba que Skorzeny y sus compañeros eran los únicos que no lo sabían. Por eso el mariscal convocó a Roma al inspector de policía Giuseppe Gueli, que, con el teniente de Carabinieri Faiola, tenía la misión de vigilar al importante prisionero. Les preguntó si no valdría la pena trasladarle una vez más, pero Gueli no estaba de acuerdo. *"Campo Imperatore* —afirmó— *es una fortaleza inexpugnable".* Badoglio no insistió. Tenía otros problemas en los que pensar, y Gueli, satisfecho, volvió al Gran Sasso.
El capitán de las SS Otto Skorzeny conoció la residencia de Mussolini la noche del 7 de septiembre de 1943. Una vez más fue localizada por el comandante Kappler.
Desde hacía unos días el jefe de la policía alemana en Roma sabía que en el Gran Sasso estaba pasando algo

El hotel de Campo Imperatore, considerado un inexpugnable refugio, donde Mussolini pasó sus últimos días de prisión.



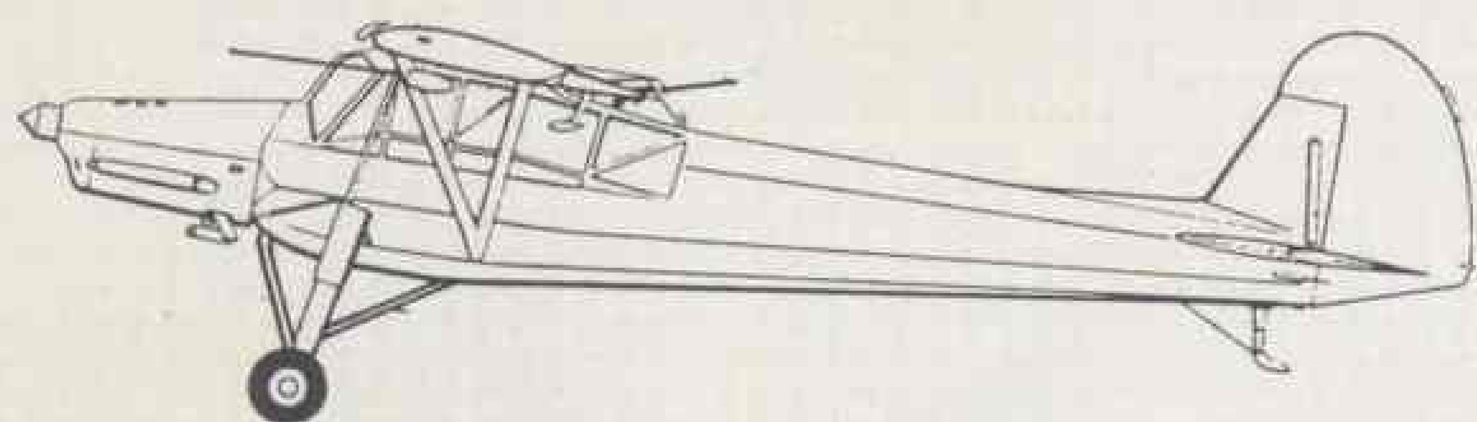
FIESELER 156 "STORCH"

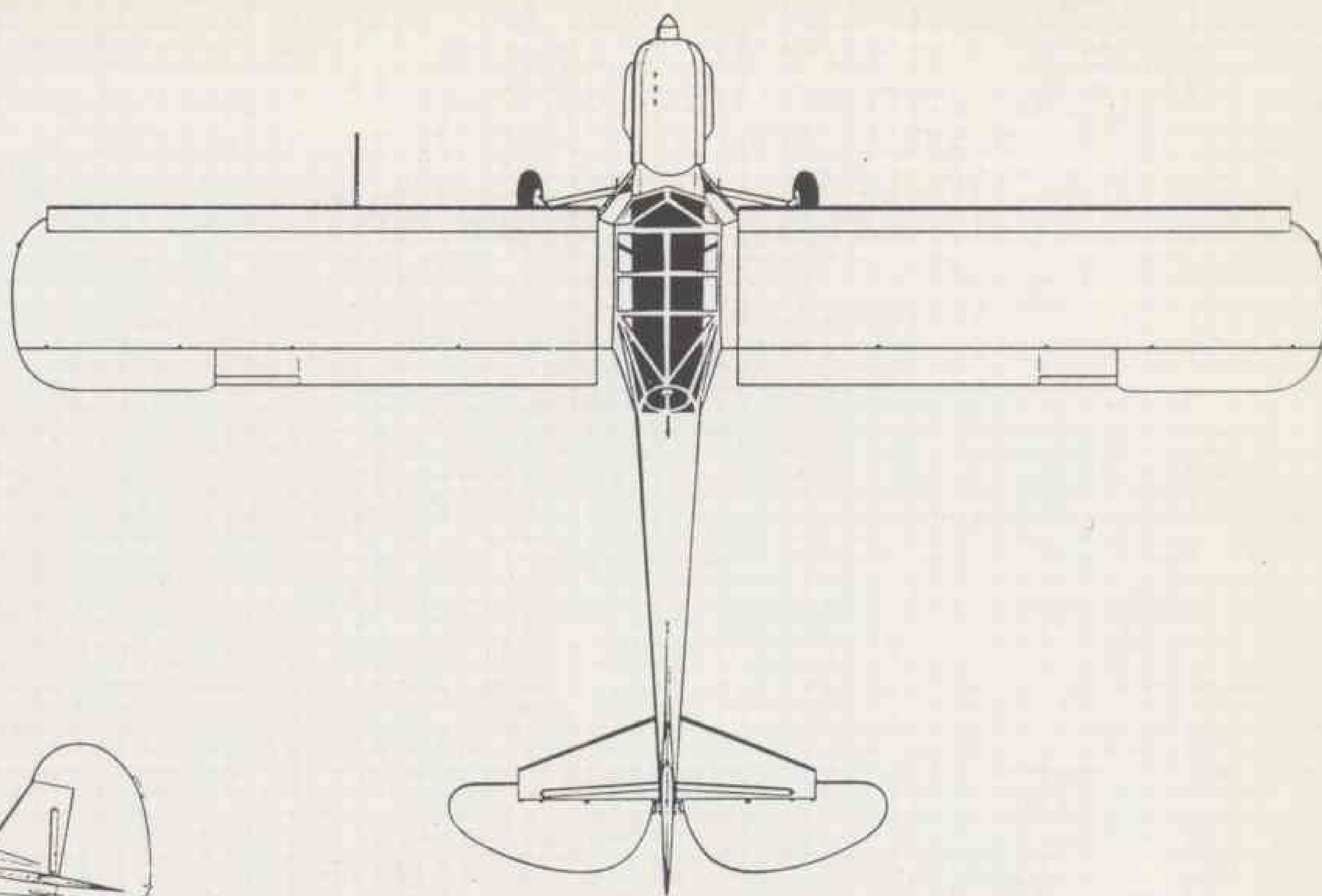


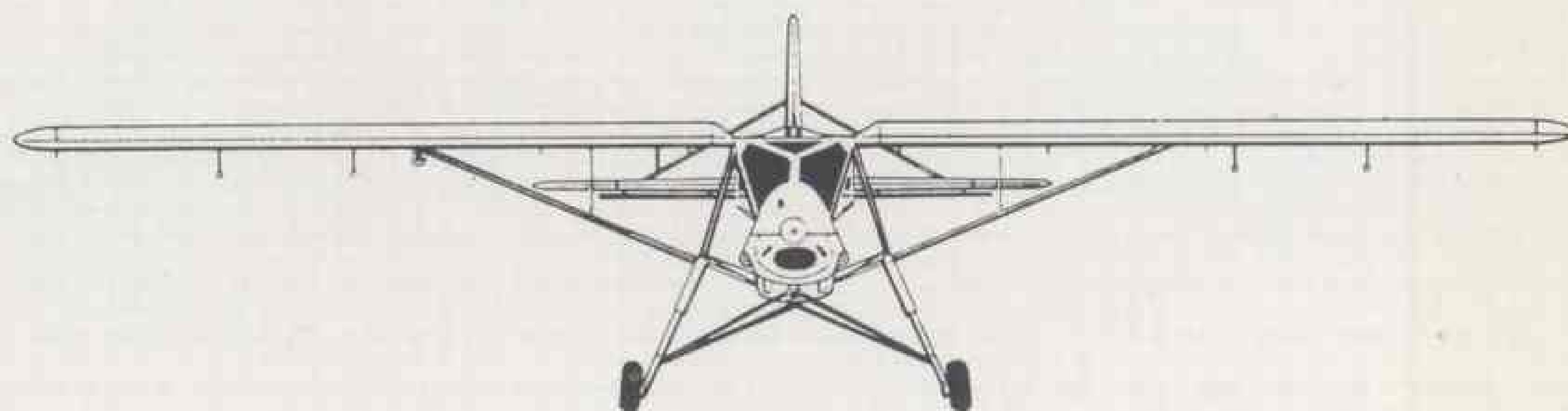
Apertura de alas	14,25 m.
Superficie de planos	27 m.².
Longitud	9,90 m.
Altura	3,05 m.
Peso a plena carga/en vacío	1.320 kg./930.
Carga útil/Tripulación	390 kg./2-3.
Motor	Argus As 10C-3 de 240 HP.
Tiempo de subida a 750 m.	4'1".
Velocidad de crucero	150 km/h.
Velocidad máx.	175 km/h.
Cota de tangencia	4.600 m.
Armamento defensivo	1 am. MG 15 cal. 7,92
Autonomía	390 km.

Berlín, noche del 25 al 26 de abril de 1945. La soberbia capital del que debería haber sido el Reich de los mil años agoniza. Prácticamente no existe edificio que no haya sido afectado por la furia devastadora de la guerra. El cielo está gris de día por el humo de las explosiones y el polvo que se eleva de las ruinas; de noche está rojo por los incendios y los estallidos de las bombas y de las granadas. En este infierno, millares de hombres van a enfrentarse en los últimos encuentros de la guerra. Por la parte alemana se trata de adolescentes de la Hitlerjugend, viejos del Volksturm, pequeños grupos de fanáticos o desesperados que representan cuanto queda de los grandes ejércitos que habían soñado con desfilar por Londres y Moscú. Para ellos no queda casi apoyo de armas pesadas, y la cobertura aérea no es ya más que un recuerdo lejano. Pero poco antes del alba, en el cielo del Eje Este-Oeste, la gran arteria de Berlín que









parte de la Puerta de Brademburgo, se oye entre las explosiones el insistente ronquido de un avión que baja cada vez más, como si quisiese aterrizar. Realmente, después de un rápido descenso, el avión aterriza cerca de unas pocas personas que lo esperan a cubierto. En el puesto del piloto está Hanna Reitsch, famosa probadora de aviones que, ferviente nazi, ha querido reunirse con el Führer en su refugio de la Cancillería, y ha llevado consigo al general Ritter von Greim, jefe de la VI Luftflotte, para que pudiese recibir las últimas disposiciones. El avión que ha sido usado para este viaje a mitad de camino entre la heroicidad y la locura es un pequeño aparato de reconocimiento aéreo, el Fieseler 156 "Storch" ("cigüeña"). El origen de este avión de reconocimiento y enlace se remonta a los primeros estudios realizados en 1935. Pero su entrada en servicio activo no se hará antes del final de 1937. Se trataba de un monoplano monomotor de ala alta. Su estructura era mixta: metálica para el esqueleto y de madera y tela para el revestimiento y las superficies de mando. El motor, un Argus AS 10C de 8 cilindros en V invertida, era capaz de lograr una potencia máxima de 240 HP. Pero la característica más interesante del "Storch" era sin duda, además de su manejabilidad, la capacidad de aterrizar o despegar con recorridos tan breves que eran considerados absolutamente prohibitivos para los aviones de la época. Piénsese que, gracias a un complejo sistema de hipersustentadores colocados en el borde de ataque del ala y a lo largo de las semialas internas, el avión podía despegar en poco más de 50 metros, mientras que para aterrizar le bastaban una veintena. Si además se tenían condiciones favorables (viento contrario de unos 13 km/h.), el espacio de despegue descendía por debajo de los 50 m., mientras que para aterrizar le bastaban 15. Un tren de aterrizaje con suspensión de gran amortiguamiento permitía aterrizajes y despegues en terrenos no preparados. Para el aterrizaje en terrenos muy accidentados fue estudiada y preparada una versión especial, la E, con el tren dotado de cadenas. Este extraordinario avión, siempre en particulares condiciones de viento (particulares, pero no excepcionales, como los 13 km/h. de viento contrario para aterrizajes reducidos), era capaz también de mantenerse casi inmóvil en el cielo, prácticamente como un helicóptero. Piénsese que la velocidad mínima del Fieseler era un poco inferior a los 50 km/h. Estas dotes lo llevaron, pues, a ser considerado por muchos el primer STOL (Short Taking-off Landing, avión de despegue y aterrizaje corto) de la historia de la aviación. Fabricado en poco menos de 3.000 ejemplares, el Fieseler tomó parte en toda la guerra prestando excelente servicio en todos los frentes, utilizado para enlace, reconocimiento, observación, ambulancia y como puesto de mando aéreo.

extraño. Sin embargo, tuvo la certeza de estar en la pista verdadera cuando logró interceptar un mensaje cifrado dirigido al jefe de la policía italiana, Carmine Senise. Kappler, que conocía la "cifra" usada por el Ministerio del Interior, no tuvo ninguna dificultad en traducir de forma inteligible la comunicación. Esta decía: *"Han sido ultimadas las medidas de seguridad sobre el Gran Sasso y en su entorno"*. La firma era del inspector Giuseppe Gueli. Kappler, al principio, no dijo nada a nadie; ni siquiera a Skorzeny, que seguía ocupado en imaginarse a Mussolini en los lugares más impensados. Luego decidió hablar al general Student, el cual, con cierto aire de suficiencia, pasó a su vez la noticia a Skorzeny. Al día siguiente, 8 de septiembre, y también el día después, mientras los mandos alemanes estaban dedicados a resolver los problemas de la capitulación italiana y del desembarco aliado en Salerno, el general Student continuaba ocupándose de Mussolini. Además, tenía prisa por acabar. Rota la alianza, ya no había más problemas de orden diplomático con los italianos. Sólo quedaba el peligro de que los guardianes del Duce, desprovistos ya de órdenes, organizasen alguna catástrofe.

Por la mañana, Student examinó con Skorzeny la situación. Luego se levantó, tendió la mano al oficial de las SS y le dijo: *"Querido capitán, le agradezco cuanto ha hecho. Su contribución a las investigaciones ha sido muy apreciable. Ahora su misión ha terminado. De la parte ejecutiva de la operación se ocuparán mis paracaidistas"*. Skorzeny palideció, pero no abrió la boca. En aquel momento veía esfumarse todos los sueños de gloria que llevaba tiempo cultivando. Pero no se resignó y, como veremos, logrará salirse con la suya, aun falsificando la historia.

Poco después, Student llamó a su despacho al comandante Harold Mors, jefe del primer Batallón del 7.º Regimiento de la 2.ª División de paracaidistas, acampado en las laderas del monte Albano en las cercanías del colegio de jesuitas de Mondragone.

Mors tenía treinta y tres años y se decía que era el oficial más estimado por Student. De origen suizo, se había alistado en la aviación alemana en el 31, y en el 39 había pedido pasar al cuerpo de paracaidistas. Desde el comienzo de la guerra formaba parte del Estado Mayor de Student y había tenido parte importante en la conquista de Creta al lado de su general.

"He pensado confiarle el encargo de liberar a Mussolini —le dijo Student—. *La operación debe tener lugar mañana, domingo, 12 de septiembre"*. Aquel sábado por la noche, mientras el comandante Mors estudiaba la operación que le había sido confiada, en Campo Imperatore seguía Mussolini tranquilo el desarrollo de los acontecimientos. La noticia de la capitulación italiana le había dejado indiferente.

"Quién sabe ahora lo que harán los alemanes", se había limitado a decir, como si cualquier acontecimiento, aun el más dramático, no pudiese ya conmoverlo.

Luego, mientras sus guardianes trataban con avidez de captar una emisora extranjera, se puso a jugar la acostumbrada partida de cartas. Antichi, para completar la mesa, había invitado a dos pastores, Alfonso Lisi y Alfredo Petrucci. En los días siguientes, Mussolini no cambió de humor. Seguía extraño a cuanto estaba sucediendo fuera de aquel pequeño mundo organizado para él en la cima de un monte. Incluso cuando la radio anunció que el rey y Badoglio habían huido de Roma en dirección al sur, permaneció impasible. Ni siquiera pareció darse cuenta del nerviosismo que se estaba apoderando de sus vigilantes. Había en el aire la expectación de algo, y acaso hubiera bastado un gesto resuelto para que aquel conjunto de carceleros abandonados a sí mismos se hubiera transformado en un destacamento de liberadores. El Duce no reaccionó de golpe hasta la noche del viernes 10 de septiembre, cuando una emisora extranjera de radio comunicó que Mussolini sería entregado a los aliados. *"Una noticia de este género ha sido dada ya por Radio Londres* —dijo presuroso uno de los presentes—, *pero después la misma emisora la ha desmentido"*. Se encendió una discusión. Faiola intervino para decir que *"nunca habría permitido una cosa semejante"*. También los otros, con tonos diversos, expresaron opiniones análogas, y Mussolini pareció reanimado. Aquella noche se retiró antes de lo acostumbrado.

La anotación de aquella noche, en el cuaderno cuadriculado que se había llevado desde Ponza, será la última. Y vale la pena transcribirla íntegramente: *"10 de septiembre. Radio Munich ha lanzado una proclama a los italianos en la que se ataca violentamente a Badoglio y se anuncia que ha sido constituido un Gobierno nacional fascista, que actúa en mi nombre.*

El asunto me ha dejado del todo indiferente.

Pero me ha turbado mucho la noticia



dada por Radio Estocolmo según la cual estaría previsto mi traslado a África del Norte para ser entregado al enemigo".

Al día siguiente, sábado 11, no se registró ningún acontecimiento digno de mención. *"Mussolini* —cuenta Antichi— *pasó de momentos de agitación a momentos de total desinterés. Sobre todo, temía ser entregado a los ingleses, o peor aún, a los americanos"*.

La siguiente mañana, domingo 12, el inspector Gueli fue telefoneado por el gobernador civil de L'Aquila, que le invitó a una conversación a solas. Los dos se encontraron en la base del funicular aéreo. *"He querido hablarle en persona* —dijo el gobernador— *porque el teléfono podía estar controlado"*. Luego le revela que de un momento a otro el hotel será atacado por los alemanes.



"Me muestro seguro de mi organización —escribe Gueli en sus memorias— *y digo que no hace falta preocuparse. Luego vuelvo a subir y encuentro alarmado al personal del hotel y del funicular. El profesor de esquí, Antonelli, me dice que están todos preocupados y que se quieren marchar. Le tranquilizo y no digo nada a Faiola para evitar que refuerce el servicio...".*
Son las 11,30. En Roma ha cesado hace tiempo toda resistencia. Los alemanes son dueños del país. Carmine Senise, preocupado ahora por las consecuencias de una eventual eliminación de Mussolini, decide revocar la disposición dada por Badoglio. Trata de telefonear a Gueli, pero no lo consigue porque los hombres del comandante Mors han cortado ya los hilos. Dirige entonces un telegrama al jefe de policía de L'Aquila, pidiéndole que lo retransmita a Gueli. El texto del mensaje es sibilino, como todas las órdenes transmitidas aquellos días. Dice textualmente: *"Recomiende al inspector general Gueli máxima prudencia. Jefe Policía Senise".*
Gueli recibe la comunicación a las 13 horas. Se la hace repetir, y luego llama al teniente Faiola para que a su vez la escuche. *"¿Qué quiere decir 'maxima prudencia'?* —pregunta ingenuamente Antichi—. *¿Quiere decir quizá que se debe intensificar la vigilancia?".*
Gueli, que desde hace tiempo ha decidido salvar la vida a Mussolini, en seguida tiene preparada su interpretación: *"Pues yo digo claro y de una vez* —relatará— *—que no puede significar más que, en su caso, conviene evitar derramamiento de sangre".*
Acertada o no, la versión que Gueli da del mensaje tranquiliza un poco a todos. También Faiola aprueba con alivio. Pocos minutos después, en la mesa, los jefes de la escolta deciden de común acuerdo que, en caso de ataque alemán, no harán uso de las armas. *"Ya no tenía sólo la sensación* —escribe—, *sino la seguridad de que el golpe de mano se avecinaba. Y creía que el hecho debería realizarse a la mañana siguiente...".*
En realidad, al terminar faltaban pocos minutos. Eran las 14 en punto. El

El 12 de septiembre, los paracaidistas alemanes llevaron a buen término su misión tomando tierra en las cercanías del hotel con una perfecta maniobra realizada con 10 planeadores y pocos hombres.



Poco después de su liberación, Mussolini, tras haber rogado al teniente Berlepsch que soltara a sus ex vigilantes, subió a la "cigüeña" Fieseler pilotada por el capitán Gerlach. Fue conducido a Roma y, sin demora, a bordo de otro avión, a Alemania.

comandante Mors y sus hombres habían ocupado ya la base del funicular. De pronto alguien lanzó un grito: *"¡Ahí están! ¡Ahí están!"*. Desde tres mil metros, silenciosos, diez planeadores estaban descendiendo.

En su libro de memorias, Otto Skorzeny, que participó en la empresa como "observador", pero que se jactará luego de haber sido el jefe, recuerda aquella llegada en términos grandiosos. *"El rugido del aire* —escribe— *se hace más fuerte. Y de golpe tocamos tierra con un rumor ensordecedor. Salí con el arma en la mano, dejándome caer al costado. Estábamos a unos quince metros del hotel. Corrí hacia el objetivo y a mis espaldas oí jadear a mis SS: hombres escogidos entre los mejores, dispuestos a seguirme a cualquier parte. Me alegré de haber ordenado no disparar hasta que lo hubiera hecho yo primero. El ataque por sorpresa debía lograrse absolutamente".*

"Inesperadamente nos encontramos frente a una puerta abierta. Al otro lado del umbral vi un aparato de radio ante el que se sentaba un operador que parecía muy atareado. Con una patada bien asestada a la silla sobre la que estaba sentado le hicimos caer al suelo, y con la culata del fusil pusimos fuera de combate el aparato. Luego nos precipitamos a la entrada principal y nos encontramos frente a unos soldados italianos que disponían dos ametralladoras. Saltamos por encima de ellos. Los soldados se agolparon contra la puerta, pero con la culata del fusil, con golpes que no tenían nada de suaves, logré abrirme camino entre ellos. Llegado al primer piso avancé por el pasillo y luego abrí la puerta precisa...".

En realidad, el asalto alemán al hotel de Campo Imperatore se desarrolló con más calma. En realidad no hubo sorpresa. Los Carabinieri vieron pronto a los planeadores, y siguieron su vuelo febrilmente. El vocerío de los hombres despertó al inspector Gueli, que fue a asomarse desnudo a la ventana.

También Mussolini apareció en seguida en el balcón.

"¿Son ingleses?", preguntó al brigada Antichi.

"No, excelencia, son alemanes".

"Esto no es lo que quería", fue la desconsolada reacción del Duce.

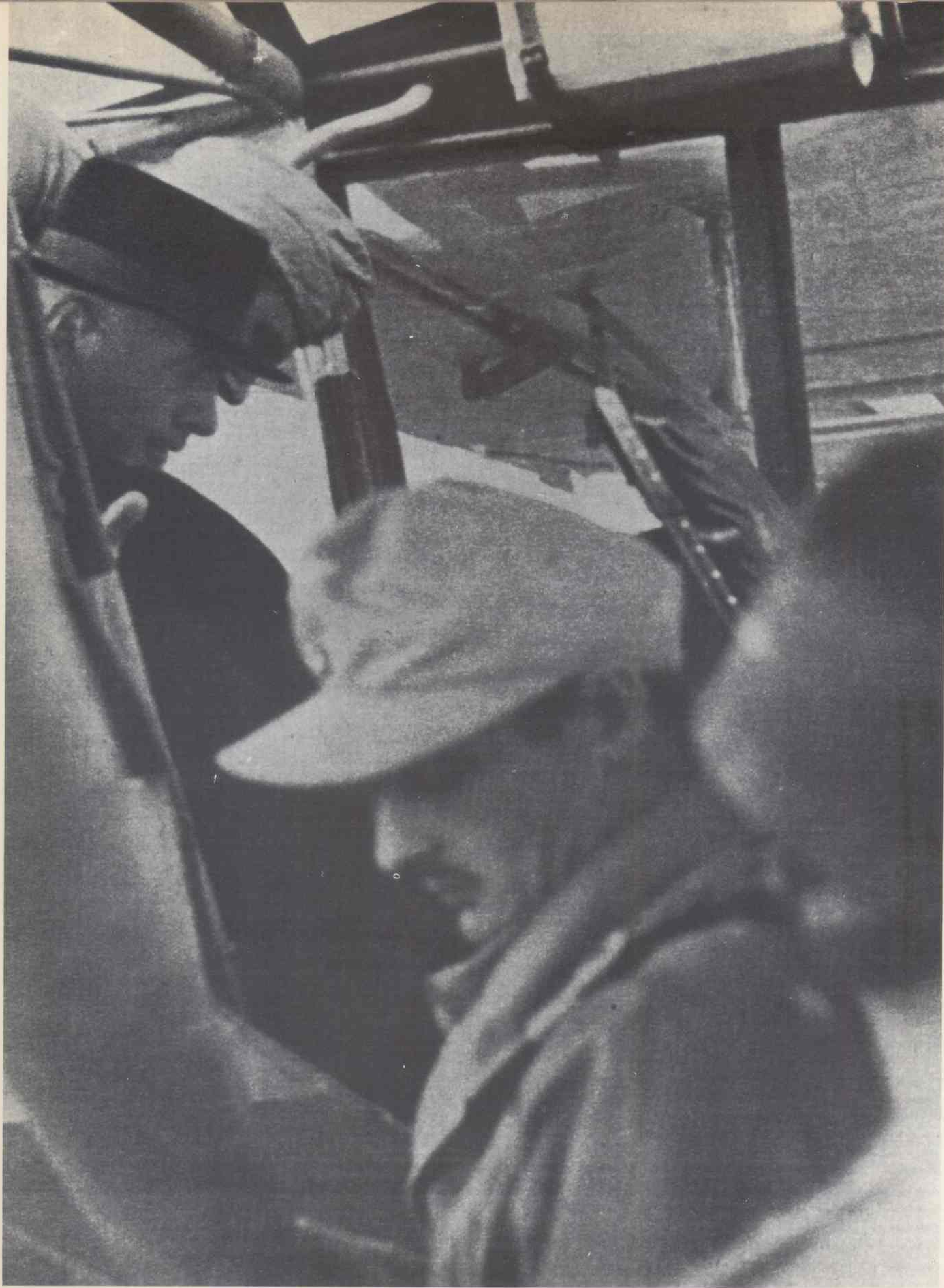
Alguien sostiene que habría preferido ser liberado por italianos. Mas probablemente, no deseaba ser liberado por nadie.

Los planeadores tomaron, pues, tierra

bajo la mirada de los soldados italianos. Sólo un aparato fue a estrellarse contra las rocas (y el incidente, según el teniente Von Berlepsch, fue provocado por Skorzeny, *"que se agitaba demasiado, estorbando la maniobra")*. Un paracaidista se fracturó un tobillo. Cuando los soldados alemanes salieron al exterior, un Carabiniere se dirigió hacia ellos con el fusil en bandolera. *"¿Qué queréis?"*, gritó.
Pálido se adelantó el general Soleti, un oficial que había sido capturado por los alemanes y subido a un planeador para ser utilizado como parlamentario en caso de que los italianos hubiesen opuesto resistencia. Skorzeny, a su espalda, le apremiaba.
"¡No disparéis!", gritó, agitando los brazos. Un llamamiento inútil: Gueli, Faiola y el mismo Mussolini gesticulaban a su vez desde las ventanas para que los soldados se estuvieran quietos. Tranquilizados, los alemanes se agruparon y avanzaron hacia el hotel. Un oficial italiano tomó una botella de vino y, agitándola, marchó a su encuentro gritando, con intención de solemnizar el momento: *"¡Al vencedor!"*.
Doce minutos después del desembarco, la operación estaba terminada. Skorzeny se presentó en seguida a Mussolini.
"Duce —exclamó—, *mi Führer me ha enviado a usted para liberarle. Está libre"*. Mussolini abrazó al oficial y respondió: *"Sabía que mi amigo Adolf Hitler no me abandonaría"*.
Harald Mors y sus hombres, entre tanto, llegaban al hotel por el funicular. El comandante de paracaidistas se presentó a Mussolini y éste le abrazó también. Luego, cuando le dijeron que posara con sus libertadores para el operador del noticiario alemán UFA, suspiró: *"Hagan conmigo lo que quieran"*.
Más tarde, la "cigüeña" del capitán Heidrich Gerlach aterrizó en el prado que se abría ante el hotel con una excepcional maniobra de toma de tierra. Mussolini miró el avión con recelo.
"¿Para quién es ese aparato?", preguntó a Mors.
"Para usted, Duce. Un avión mayor le espera en Pratica di Mare".
"¿No podríamos bajar por tierra?", preguntó Mussolini. Pero no insistió. Parecía bastante más interesado por su destino final. Cuando Skorzeny le anunció que Hitler le esperaba en Alemania, tuvo un gesto de contrariedad, apenas disimulado.
"Capitán —dijo en alemán—, *tengo necesidad urgente de volver al seno de mi familia"*.
Mussolini no tenía ninguna gana de ir a Alemania y confió hasta el final poder retirarse a Rocca delle Caminate. Pero Hitler había dispuesto otra cosa. Resignado, se dirigió al aeroplano. La minúscula "cigüeña" disponía sólo de dos plazas y Mussolini se sentó en la posterior, detrás del capitán Gerlach. En ese momento, según las disposiciones dadas por el general Student, el avión debería haber salido hacia el aeródromo de Pratica di Mare, donde un Heinkel estaba preparado para transportar a Mussolini primero a Viena y luego a Munich. Todos los paracaidistas, y lo mismo Skorzeny, habrían vuelto por tierra a la base de salida. Pero Skorzeny tenía otras ideas. Si hubiera dejado a Mussolini remontarse solo por los picos del Gran Sasso, se habría quedado con las manos vacías. Así que, cuando ya estaba en marcha el motor de la "cigüeña", se acercó al piloto y le pidió perentoriamente que le tomara a bordo. Heidrich Gerlach trató de disuadirlo. *"El avión es de dos plazas"*, explicó.
El despegue era ya muy difícil con carga normal, por tanto mucho más con tres pasajeros, y además con uno de las dimensiones del último llegado. Skorzeny siguió insistiendo. No fueron la imprevista demanda ni la arrogancia que la acompañaba las que convencieron a Gerlach, sino las insignias de las SS. Satisfecho, Skorzeny se situó detrás de Mussolini, pasándole las piernas hasta casi las axilas y quedando con el busto fuera de la carlinga.
El despegue será bastante difícil. Era la primera vez que un avión trataba de emprender el vuelo sobre una pista de treinta pasos a más de dos mil metros de altura. Para aumentar la velocidad de partida, Gerlach pidió a los Carabinieri que sujetaran el avión por las alas mientras él forzaba el motor.
A una señal dada, los soldados soltaron el aparato y la "cigüeña" saltó casi al vacío, precipitándose unos quinientos metros. Luego, pasados algunos instantes, se enderezó y finalmente tomó altura. Noventa minutos después aterrizaba en Pratica di Mare, donde estaba a la espera un bimotor Heinkel. Mussolini subió a bordo acompañado

SKORZENY ME DIJO:
"POR FAVOR, LLEVEME CON USTEDES"

Entrevista con el capitán Heidrich Gerlach, piloto personal del general Student:
—Señor Gerlach, usted fue el piloto que tomó a bordo a Mussolini y a Skorzeny en Campo Imperatore. ¿Cuál era el papel del capitán Skorzeny?
—Skorzeny estaba encargado de la parte de investigación de la operación. Desde el momento en que se pasó a la ejecución, su misión se había prácticamente agotado.
—¿Por qué subió Skorzeny al avión?
—Lo tomé a bordo por un gesto de cortesía. Me pidió que le dejara subir y se lo consentí, aun dándome cuenta de que eso resultaría peligroso. Skorzeny justificó su petición diciendo que no me convenía ir solo... que en realidad sería mejor, también para mí, tener otro a bordo...
—¿Con qué palabras le pidió Skorzeny que le dejara subir?
—No las recuerdo con exactitud, pero, más o menos, me dijo: "Por favor, querido Gerlach, lléveme con usted. Usted tiene que ocuparse del aparato y nunca se sabe... cualquier cosa que no marche... y además tener un testigo, mañana". Más o menos, así, si recuerdo bien.
—¿Cómo explica que Skorzeny deseara tanto subir al avión en Campo Imperatore?
—Considerando todo lo que siguió a aquella misión, creo que Skorzeny pretendía sobre todo presentarse en el Cuartel General, junto con Mussolini, y dar la novedad personalmente en estos términos: "Mi Führer, le he traído a Mussolini. Lo he liberado yo". Así que esa debe de haber sido, a mi juicio, la razón principal.



Ayudado por paracaidistas alemanes, Mussolini toma asiento en la "cigüeña" que le llevará hasta la última aventura de su azarosa existencia.

por el capitán Skorzeny, el cual, desde aquel momento, pasaría a la historia como "el libertador de Mussolini".

"Skorzeny ha mentido; a Mussolini lo he liberado yo"

Aunque todos los historiadores están ya de acuerdo en atribuir a Otto Skorzeny la empresa del Gran Sasso, en realidad las cosas marcharon de manera un tanto diferente. Nos encontramos en disposición de ofrecer por primera vez el testimonio del hombre que organizó y dirigió la acción que llevó a la liberación del Duce, es decir, el coronel de paracaidistas Harald Mors. Este oficial escribió el siguiente informe poco después de acabar la guerra y lo entregó a los servicios secretos americanos. Como sabemos, este documento no logró deshacer una leyenda que ya estaba enraizada en la fantasía popular. La veracidad de este informe ha sido controlada mediante entrevistas a testigos oculares que todavía viven, y las publicamos aparte.

Pero he aquí el informe de Harald Mors:

"Me parece que ha llegado el momento de restablecer toda la verdad sobre la jornada del 12 de septiembre de 1943 —la de la liberación de Benito Mussolini—, que tuvo una gran influencia sobre la política y sobre las decisiones militares de los países que se encontraban entonces en conflicto armado. Creo estar autorizado a hacerlo con competencia e imparcialidad, ya que tenía el mando de todas las tropas de paracaidistas y de las unidades aerotransportadas que tomaron parte en aquel golpe de mano. He de precisar que fui yo mismo quien proyectó la empresa del Gran Sasso basado en las informaciones suministradas por nuestros servicios de espionaje. Al hacer esto no tengo otro objetivo que servir a la Historia y hacer justicia a los que se encontraron implicados en aquella acción. Mi papel fue decidido el 11 de septiembre de 1943. Había acampado con mi batallón en las laderas de los montes Albanos, en un extenso bosquecillo de olivos, cerca del Colegio de Nobles de Mondragone. Este internado jesuita, instalado en un monasterio y reservado a miembros de la nobleza romana, se encuentra muy cercano a Frascati, a una veintena de kilómetros de Roma. Hospedaba entonces al Cuartel General del feldmariscal Albert Kesselring, comandante en jefe del sector Sur de Italia, y el del general Student, jefe de la 2.ª División de paracaidistas alemanes. El batallón a mis órdenes dependía directamente del general Student.

Aquel día, exactamente el 11 de septiembre, las compañías estaban ocupadas en su reorganización, mientras que en el Estado Mayor del batallón se redactaban los informes sobre la jornada anterior. Inesperadamente el teléfono sonó en mi tienda. Eran cerca de las tres de la tarde. Me llamaba urgentemente el general Student.

Salté inmediatamente a mi coche y llegué al Cuartel General de las tropas paracaidistas, situado a poca distancia.

Student, del que había sido directo colaborador durante tres años (en su Estado Mayor había colaborado también a la acción contra Creta) me comunicó lacónicamente que yo tenía el encargo de liberar a Mussolini, la mañana siguiente a las siete, de su prisión del Gran Sasso.

No oculté mi sorpresa, habiendo ignorado hasta ese momento las intenciones respecto a Mussolini, a mi batallón y a mí mismo. Sobre todo, con el poco tiempo de que disponía me parecía imposible una preparación razonable. Por otra parte, no sabía casi nada sobre la posición del enemigo, sus condiciones y el armamento a disposición de la guardia italiana, o sobre la configuración misma del terreno. Student me había puesto al corriente sólo de lo estrictamente necesario.

En resumen, el general me proponía bajar en paracaídas con dos compañías en el valle de Assergui, al pie del Gran Sasso, y de tomar por asalto a media altura del macizo montañoso el hotel en el que el Duce debía de encontrarse prisionero. Sin embargo, me dejaba carta blanca respecto a un diferente plan de acción que, no obstante, debería someterle. Le pedí una hora para examinar la situación, estudiar el material del que podíamos disponer y comunicarle mis decisiones. Después me dirigí en seguida al oficial de Estado Mayor encargado de temas de información sobre las tropas enemigas. No tardé en darme cuenta de que los planos que poseíamos eran pésimos. Además, las fotografías de la zona, tomadas por la mañana, todavía no habían sido reveladas. En cuanto a otros datos, parecían del todo inconsistentes No teníamos ni siquiera la certeza absoluta de que Mussolini estuviera efectivamente encerrado en el Gran Sasso. Esto no era nada estimulante para un jefe que tiene la entera responsabilidad de sus soldados. No oculté mi estado de ánimo al oficial del servicio informativo. Pero él me respondió que la preparación del "raid' era obra del capitán de las SS, Otto Skorzeny.

Por primera vez oí hablar más claramente de este extraño personaje, importantísimo y de escasa comunicabilidad, el cual se encontraba desde hacía poco tiempo en el Cuartel General. Al principio sólo se sabía de él que estaba encargado de una 'misión especial'. Este agente de Heinrich Himmler, especialista en asuntos de espionaje, había sido en realidad agregado a nuestros paracaidistas con un commando *de treinta SS. Cuando el Fürer había ordenado a Student liberar a Mussolini,* el general había pedido un experto *que pudiese desarrollar la necesaria labor informativa. Esta es la razón por la que Skorzeny había dejado el Cuartel General de Hitler para venir a Italia. Precisamente él debía descubrir el lugar donde estaba prisionero el Duce. Indiscutiblemente, su misión era todo menos fácil. Requería gran espíritu de iniciativa y mucho valor personal, cualidades que yo reconozco sin dudar a Skorzeny. Después de algunos fracasos iniciales, soportados por él sin desanimarse, este hombre había logrado finalmente descubrir un secreto celosamente custodiado por los italianos, y había garantizado a Student el hecho de que Mussolini se encontraba realmente en el Gran Sasso.*

Los agentes de Skorzeny habían descubierto, entre otras cosas, algunas barreras impuestas a la circulación de los vehículos en la zona del teleférico que llevaba al hotel Campo Imperatore, en el Gran Sasso, lo que permitía suponer que Mussolini estuviese detenido precisamente allí.

Sería injusto negar a Skorzeny el mérito de haber desarrollado perfectamente su labor de espionaje y de haber recogido informaciones indispensables para llevar a su término la acción proyectada. Pero a esto se limita su contribución a todo el asunto. Desde el momento en que yo entré al despacho del general Student, la ejecución del plan fue confiada a un soldado —a mí— y por tanto se convirtió en una misión puramente militar. El servicio informativo de las SS había agotado su misión. El desarrollo de la opera-

ción correspondía únicamente a la Wehrmacht.

El hotel Campo Imperatore se alza a media altura del imponente macizo montañoso circundado de rocas, cuya pendiente no podíamos conocer a causa del insuficiente relieve fotográfico conseguido en los últimos momentos. Hacia el valle, el terreno descendía a plomo. Hacia el monte, se prolongaba en una serie de rocas abruptas. El hotel estaba comunicado por un funicular que llegaba al valle de Assergi, con un desnivel de cerca de mil metros. El valle mismo se presentaba como una estrecha hendidura, donde, en muchos puntos, no había más sitio que para un arroyuelo y la carretera. Después se ampliaba en redondo en torno al Gran Sasso.

Allí era donde el general Student creía que yo podría aterrizar con mis paracaidistas. El acceso al valle, y por consiguiente al Gran Sasso, no era posible por tierra, sino a través de la carretera del Aquila. Los montes rocosos del Abruzzo cortaban el camino por todas partes. En línea recta el objetivo se encontraba a 180 kilómetros de la base aérea de Pratica di Mare —sobre la costa sur de Roma— y a cerca de 240 kilómetros del campamento de nuestro batallón de Frascati. No es superfluo recordar brevemente cuál era la situación política de Italia entonces. Ya desde hacía tres días las



"TODO FUE UNA JUGADA DE GOEBBELS"

Entrevista con Eugen Dollman, entonces representante de Himmler en la embajada alemana de Roma.

—Señor Dollman, ¿quién descubrió que Mussolini estaba en el Gran Sasso?

—Esto se hizo pronto evidente para nosotros los alemanes destinados en Roma. Puedo así decir con certeza que todas las informaciones sobre traslados de Mussolini de Ponza a la Maddalena, y de la Maddalena a Campo Imperatore, llegaron siempre a través de la oficina de Kappler, que era entonces el attaché de policía de nuestra embajada. Por la oficina de Kappler fue interceptado también el conocido telegrama del Ministerio del Interior que anunciaba que en el Gran Sasso se habían tomado todas las medidas de seguridad. Esta interceptación convenció a Kappler de que Hitler debía de encontrarse en aquella localidad. Fue él, y no Skorzeny, el que dio la alarma. Skorzeny había hecho, indudablemente, un buen trabajo en la Maddalena, pero en lo que respecta al Gran Sasso, la noticia salió de la oficina de Kappler.

—Según usted, ¿quiénes son los verdaderos protagonistas de la liberación de Mussolini?

—Mi opinión, y también la del feldmariscal Kesselring, es que los verdaderos protagonistas fueron: el general Student, jefe de los paracaidistas; el comandante Mors, jefe del destacamento que llegó al Gran Sasso y, finalmente, el capitán Gerlach.

—¿Cuál fue, pues, la parte de Skorzeny?

—La parte de Skorzeny, por lo que yo sé, fue participar en la búsqueda del Duce como asesor, o mejor, como observador de la policía. Esta era su misión. Responsable de la operación militar era el general Student. Skorzeny era para Student y para sus oficiales, repito, un observador de la policía.

—Pero, ¿por qué fue atribuido a Skorzeny el éxito de la empresa?

—Esto no lo sé, y la cosa me ha sorprendido siempre. Recuerdo que Kesselring se sorprendió también. En mil novecientos cincuenta y nueve, un año antes de su muerte, el feldmariscal habló largamente conmigo de este asunto. Y me repitió una vez más que a su juicio el responsable de la empresa había sido exclusivamente Student.

—¿Por qué la propaganda alemana aceptó la versión de Skorzeny a pesar de las rectificaciones de Student, de sus paracaidistas, de Mors?

—Juzgándolo hoy, esto me parece una jugada montada por el ministro de Propaganda Goebbels y el jefe de las SS Himmler, para glorificar a la milicia nazi. Sin embargo, pienso que si el general Student hubiese intervenido un poco más enérgicamente, quizá habría sido posible restablecer pronto la verdad.



tropas alemanas se encontraban prácticamente en territorio enemigo. Desde el punto de vista militar, el frente alemán meridional no había sido descompuesto, pero el territorio italiano se había transformado de golpe en un país "enemigo no ocupado". Roma y sus alrededores inmediatos eran la excepción, y las tropas del general Student se encontraban en una especie de islote en medio de la tempestad.
Estas consideraciones no dejaron de influir sobre mis decisiones, que fueron negativas respecto a un eventual descenso en paracaídas en el valle de Assergi. Las razones de mi oposición fueron éstas:
1) El descenso de los paracaidistas habría tenido lugar a los ojos de los centinelas del Gran Sasso, y habría reducido a cero el indispensable elemento de sorpresa. Por otra parte, la conformación del terreno y los vientos impetuosos hacían imposible descender en paracaídas en parajes próximos al hotel sin poner en serio peligro la vida de los hombres o el buen éxito de la empresa.

La "cigüeña" va a despegar. Los paracaidistas alemanes y el personal italiano que había custodiado el Duce asisten a su partida.

2) El aterrizaje de los elementos paracaidistas sería observado desde Aquila, situada a pocos kilómetros de distancia, donde debía de encontrarse una división enemiga (es decir, italiana N. de la R.) dispuesta a intervenir bastante rápidamente.

UNA FALSEDAD HISTORICA

Entrevista con el general Kurt Student, jefe de los paracaidistas alemanes durante la segunda guerra mundial:

—General Student, Otto Skorzeny se atribuyó todo el mérito de la empresa del Gran Sasso. ¿Por qué, entonces, aquella misión fue llamada "Operación Student"?

—Por el motivo que fuera respecto al nombre de Skorzeny, éste fue siempre llamado "libertador de Mussolini". Ahora quiero aclarar con firmeza que Skorzeny no liberó a Mussolini. La paternidad de esa operación corresponde por derecho únicamente al que elaboró el plan y al que guió las tropas para la ejecución del mismo plan. Skorzeny no tuvo nada que ver con ese plan. Skorzeny participó en la empresa del Gran Sasso, es verdad, pero atribuirle la liberación de Mussolini es una falsedad histórica.

—¿Por qué en la versión que se da hoy de la "Operación Student" no figura nunca el nombre del comandante Mors?

—La acción militar del Gran Sasso fue del comandante Mors, que mandaba el batallón de paracaidistas destinado en el lago de Nemi. El fue encargado por mí de liberar a Mussolini...

—¿Se puede pensar que usted y el comandante Mors fueron sacrificados por la propaganda nazi para que todo el mérito fuera a las SS?

—Exactamente. Poco después de la empresa surgieron por todas partes comunicados de prensa que exaltaban la misión de las SS y del capitán Skorzeny, el "liberador de Mussolini". Decían también que la operación del Gran Sasso había producido gravísimas pérdidas y que se había luchado mucho, y otras mentiras de ese género.

—Si tuviese usted que hacer un juicio sobre Otto Skorzeny, ¿qué diría?

—Que es un hombre dotado de gran vitalidad, inteligencia y valor. Y que también tiene una amplia fantasía. ¡Pero que en realidad no liberó a Mussolini!

—¿Protestó contra la propaganda alemana que atribuia todos los méritos a Skorzeny?

—Protesté firme e inmediatamente. Fui en avión a Berlín, a ver a Goering, jefe de la Luftwaffe. Después de que le hube explicado cómo habían ocurrido de verdad las cosas, Goering dijo: "Ya, es precisamente lo que también pensaba yo". Luego añadió: "¡Pero no podemos desmentir ahora lo que ha dicho el Führer!".

—¿Tuvo algún contacto con Skorzeny después de aquella operación?

—Lo encontré unos meses después en el Cuartel General del Führer, en Rastenburg, y le reprendí ásperamente. Después Skorzeny me escribió una carta. Decía: "Yo, Skorzeny, no he dicho nunca que haya liberado a Mussolini. Fueron otros lo que lo dijeron".

—¿Por qué motivo, también después de la guerra, ha permanecido viva la leyenda de Skorzeny?

—Porque ciertos fenómenos se repiten siempre. Goebbels afirmaba: "Decid insistentemente una mentira y se convertirá en verdad". Así pasó con Skorzeny. Cuando una leyenda queda enraizada en la fantasía popular, luego es muy difícil negarla.

3) La subida hasta el hotel, al descubierto y bajo la amenaza del fuego de la guarnición, presentaba enormes riesgos a causa del pesado equipo de nuestros hombres. Habría peligro de sufrir pérdidas elevadas.

4) Durante la larga ascensión —varias horas por lo menos— los guardias habrían tenido tiempo suficiente para matar a su prisionero o llevárselo a otro sitio, a través de los pasos montañosos.

5) El terreno era tal que hacía imposible la búsqueda aérea de las tropas lanzadas en paracaídas. Y éstas no podían ser alcanzadas por tierra. Por eso me encontraba obligado a preparar una operación combinada entre el elemento aéreo y el transporte por carretera.

Mientras ultimaba mis planes, no perdía de vista el hecho de que el empleo de tropas paracaidistas debía ser protegido por la más absoluta sorpresa. Con tal convicción, presenté al general Student este plan:

1) La mejor compañía de que disponía, la que estaba a las órdenes del teniente barón Von Berlepsch, un jefe experto, será transportada en planeadores que aterrizarán directamente ante el hotel Campo Imperatore. La orden es de liberar en seguida a Mussolini y protegerlo hasta la llegada de refuerzos. Al mismo tiempo, será oportuno ocupar la estación del funicular utilizándola luego para enlaces con los refuerzos mismos.

2) El grueso del batallón —dos compañías de paracaidistas motorizados, una compañía de paracaidistas anticarro, motorizados también, y una parte de la compañía pesada— llegará bajo mi dirección al valle de Assergi y ocupará la estación inferior del funicular. Si la situación lo exige, esta fuerza podrá liberar, con un asalto a la montaña, a la compañía de Berlepsch.

3) Terminada la misión, el batallón reunido se abrirá paso para regresar a Roma.

Justificaba así mi plan:

a) El transporte con planeadores ante el mismo hotel favorece al máximo el elemento de sorpresa.

b) Este plan parece tan inverosímil que ciertamente no lo sospecha el adversario.

c) Una inmediata liberación de Mussolini impediría toda tentativa enemiga de matarlo.

d) Para enfrentarse a cualquier eventualidad —como el ataque por parte de

la división situada en Aquila— tengo necesidad de mi batallón al completo. e) La única verdadera incógnita consiste en el trayecto de 200 kilómetros cruzando territorio enemigo en plena agitación. Allí no podré contar con el apoyo de ninguna unidad alemana. Pero la fuerza de mis armas, la desmoralización de los italianos y la alta moral de mis hombres me autorizan a correr este riesgo con el máximo de probabilidades en mi favor. No veo ninguna otra solución mejor.

Estas propuestas encontraron la plena aprobación del general en jefe. Este me dejó totalmente libre de actuar como sugería, aunque hubiese propuesto un método diverso en el primer momento.

Hacemos nuestros cálculos de modo detallado y concluimos que la ejecución del golpe de mano es absolutamente imposible para la mañana siguiente a las siete. Habría querido retrasarla todavía veinticuatro horas, pero Student se opuso. No sin motivo, temía que Mussolini fuera mientras tanto trasladado a otro sitio, eludiéndonos definitivamente. Como los planeadores no estarían disponibles hasta el día siguiente a mediodía, el general fijó como 'hora H' las 14 del 12 de septiembre. Tenía intención de llevar al Duce a Roma, en uno de mis dos coches blindados, bajo la protección de todo mi batallón. Pero Student tomó una decisión más prudente y audaz. Su piloto personal, el capitán Gerlach, aterrizaría sobre la pendiente rocosa con su 'Fieseler Storch' y conduciría a Mussolini a Roma en avión. Si tal operación hubiera resultado imposible, Gerlach hubiera podido posarse en el valle y allí hubiera tomado a bordo a su pasajero. Un segundo aparato lo escoltaría, pronto a solventar cualquier eventualidad.

Mi conversación con Student se desarrolló en el máximo secreto. El general no me ocultó que Hitler estaba decidido a liberar al dictador italiano a cualquier precio. Un fracaso habría herido duramente el prestigio de los pracaidistas, en los que el Führer tenía plena confianza. Por eso recibí la orden irrevocable de llevar a Roma, vivo o muerto, al prisionero del Gran Sasso. Ante Student, yo tenía toda *la responsabilidad de la empresa, aunque Hitler le hubiera transmitido sus órdenes directamente a él. En este momento,* debo insistir *en el hecho de que nunca se había hablado de una participación de Skorzeny en nuestra expedición. Skorzeny no había asistido siquiera a mi reunión con el general Student. Hasta que yo no hube vuelto a mi batallón no se presentó Skorzeny a Student para pedirle que le dejara partir con nosotros. Su misión ya estaba terminada, pero es fácil comprender que este apasionado de la aventura desease constatar en persona si el hombre que había buscado durante largas semanas estaba realmente en la montaña.*

Student no tenía ningún motivo para rehusar autorizarle. Así que me telefoneó para informarme que Skorzeny sería de los nuestros en calidad de 'invitado' y ocuparía un lugar en uno de los planeadores. El general precisó: 'En virtud de su grado en las SS, no podemos poner a Skorzeny a las órdenes del teniente Von Berlepsch. El participa en la acción sin ningún derecho de mando, y es a usted al que está directamente subordinado, como si dijéramos en calidad de consejero político'. Cuando Skorzeny se me presentó, yo no tenía motivo para desconfiar de un hombre al que conocía sólo superficialmente. Por tanto, le dirigí a Von Berlepsch. Consentí también que llevase consigo dieciséis de sus hombres, que tanto habían contribuido a recuperar las huellas del desaparecido Duce. Fue sólo de este modo como algunos SS participaron en el golpe de mano. Así, a excepción del mismo Skorzeny, aquellos SS puestos a las órdenes de Von Berlepsch y agregados a su compañía fueron los hombres sobre los que las SS debían construir, dos días después, la leyenda según la cual ellos habían liberado a Mussolini. *Hasta el lector menos avisado en estas materias comprenderá que una acción tan compleja, basada sobre fuerzas aéreas y terrestres, relativa a un objetivo situado en un terreno particularmente desfavorable, y que debía desarrollarse con absoluta sincronización, sólo podía ser preparada y realizada por militares expertos. Pero Skorzeny no tenía ninguna experiencia militar e ignoraba todo sobre la táctica de las tropas paracaidistas y aerotransportadas. No tenía, pues, ninguna de las nociones técnicas necesarias para organizar una empresa de aquel alcance.*

Sería absurdo creer la versión según la cual él había montado toda la operación. Por lo demás, el general Student se habría guardado muy bien de confiar quinientos de sus mejores hombres a este desconocido.

A las 23,30 del 11 de septiembre, transmitidas las últimas órdenes, me presenté al general para recibir sucesivas instrucciones. Durante esta reunión de casi tres cuartos de hora, de tú a tú, Student me confirmó de nuevo mi absoluta libertad de acción, la completa subordinación de Skorzeny a mis órdenes y la de los hombres de las SS al teniente Von Berlepsch. En aquella ocasión fue cuando el general me informó que Skorzeny acompañaría al Duce al Gran Cuartel General de Adolf Hitler. Esto me pareció muy comprensible, pues el capitán de las SS debía volver a Alemania. Además, Mussolini no podía volar de modo alguno sin ir acompañado. Igualmente, tal solución evitaba destacar un oficial de nuestra fuerza para esa misión.

Fueron, pues, nuestra ignorancia y nuestra credulidad las que, unidas a consideraciones puramente prácticas, dieron a Skorzeny la oportunidad de anunciar veinticuatro horas más tarde por la radio: '¡He liberado a Mussolini!'. *Student me había parecido optimista. Estaba convencido, al contrario que yo, que no se dispararía ni un tiro. Los acontecimientos no tardarían en darle la razón. Nos pusimos en marcha hacia las dos de la mañana. Con los faros apagados corríamos veloces bajo un cielo magníficamente estrellado. Pero bien pronto la niebla nos obligó a disminuir la marcha. El trayecto total era de más de 300 kilómetros, a causa de una desviación que tuve que decidir para no pasar por Tívoli, donde se habían señalado desórdenes.*

Devorábamos la carretera, no obstante el aumento del calor a medida que el sol subía en el horizonte, a pesar de las curvas que se multiplicaban y la necesidad de escalar muchas colinas. De nuestra velocidad dependía el éxito de la incursión.

Al dejar la carretera de Pescara hacia el mediodía —antes de enfilar la de Aquila— cortamos los cables telefónicos, para impedir toda alarma.

Mi reloj indicaba ya las 13,45. Me adelanté un poco a las columnas y tuve el objetivo al alcance de los prismáticos. Allí estaba el hotel, plantado a media altura en la masa rocosa. Había paz en todo su entorno. Un gran silencio lleno de misterio.

Los primeros automóviles me alcanzan; la larga columna de vehículos se reagrupa. El momento es decisivo. A pocos centenares de metros a la derecha, el sendero del valle se bifurca conduciendo al funicular, hacia el cual se precipita la vanguardia de los motoristas, para tomar por sorpresa e intacta la estación, y eliminar los eventuales obstáculos.

Son las 14 horas. Llevamos un retraso de diez minutos. Los planeadores



El capitán Heidrich Gerlach que pilotó la "cigüeña" en la que fue liberado Mussolini.

En la página siguiente, el primer saludo de Hitler y Mussolini en el aeródromo de Munich. Sobre el rostro cansado del Duce se marcan las señales dejadas por la tensión de los últimos sucesos.

---

no han aparecido todavía. El horizonte está vacío. ¿Qué sucede?
De pronto un observador extiende el brazo en dirección oeste: '¡Allí están!'. A 3.000 metros en el cielo, algunos puntitos negros medio ocultos por las nubes se dirigen hacia nosotros... La primera fase del asalto se desarrolla sin la menor dificultad. Una barricada hallada por nuestra vanguardia es superada después de un breve encuentro. Los planeadores han pasado en buen orden sobre nuestras cabezas y han desaparecido detrás de la cima del Gran Sasso. Bruscamente, algunos aparatos silenciosos surgen de las gargantas, y como grandes aves rapaces caen sobre el hotel.
Detrás de mí suena una bocina. Ha llegado el coche-radio. El oficial operador me pasa un mensaje: 'Misión cumplida'. Son las 14,17. Permanezco escéptico un instante, tocado por la rapidez de los acontecimientos. No puedo creer que la guardia italiana no haya puesto ninguna resistencia, y haya entregado al prisionero sin defenderlo. Me asalta una duda terrible. Pregunto inmediatamente: '¿Vivo o muerto?'. 'Vivo'. es la pronta respuesta. No hay ya por qué angustiarse. El golpe se ha logrado.
Suena un teléfono en el vestíbulo del funicular. También la estación del monte está en manos alemanas. Hablo con Von Berlepsch. El diálogo es de un laconismo muy militar:
—¿Mucha resistencia? *—le pregunto.*
—Ninguna.
—¿Pérdidas?
—Ninguna.
—¿El Duce?
—Está haciendo la maleta, mi comandante.

Veinte minutos después la cabina del funicular me deposita en la plataforma rocosa junto con una veintena de hombres. Un paracaidista alemán monta la guardia en la estación de llegada. El hotel está delante de nosotros, azotado por un fuerte viento que nos hace estremecer después del calor tórrido del valle.
Berlepsch me espera, y con paso tranquilo, como si nada hubiera sucedido, me acompaña hasta el gran edificio. El capitán Gerlach aterriza con su 'Fieseler Storch' en un claro que ha sido dispuesto con prisas.
La guardia italiana entrega las armas con lentitud e indiferencia. Muchos de los hombres que la componen arrojan alegremente sus fusiles al abismo. Tienen aire contento y bromean con los soldados alemanes. Los planeadores están esparcidos por todo el entorno del hotel. Los pilotos han hecho verdaderamente una labor de alta precisión. Un solo planeador se encuentra a 300 metros, también sobre las rocas, después de un aterrizaje precipitado que lo ha dañado un poco. Dos o tres pasajeros resultaron contusos. Se trata, sobre todo, de luxaciones. Los daños más graves son una clavícula y una pierna rota y una herida en la frente. El médico no tendrá mucho que hacer.
Berlepsch me cuenta la forma de ataque. Llegados sobre el objetivo, los aviadores distinguían perfectamente el hotel, así como la columna en marcha por el valle, señalada por la nube de polvo que levantaba. El jefe de escuadrilla empleó una astucia de guerra que llegó más allá de toda esperanza. Voló primero en formación tranquila sobre el objetivo, permitiendo así a cada piloto tomar disposiciones para el aterrizaje. Después los aparatos desaparecieron tras la punta del Gran Sasso. Totalmente ignorantes de lo que les esperaba, los centinelas habían seguido con interés aquel espectáculo imprevisto. Luego volvieron tranquilos a

su dolce far niente. *Cuando los aparatos llegaron inesperadamente de todas partes, era demasiado tarde para intentar cualquier resistencia. Antes de que se disparara un solo tiro, noventa hombres se lanzaron impetuosamente hacia el hotel. Atraído por las voces y el choque de los planeadores con el terreno, Mussolini apareció en la ventana indicando así a sus liberadores la parte del hotel donde estaba encerrado. Los soldados saltaron a la entrada más próxima y subieron hasta el piso a la carrera. Un corredor oscuro, una puerta, dos centinelas apartados en un abrir y cerrar de ojos. ¡Mussolini estaba, por fin, libre!*
Hasta la noche no tuve detalles sobre la actitud tomada por Otto Skorzeny. Berlepsch me contó el modo autoritario y arrogante con que el oficial de las SS había actuado en el curso de la acción. Student había prohibido formalmente a los planeadores descender en picado sobre el objetivo, y había ordenado un aterrizaje en vuelo planeado. Tales instrucciones habían sido respetadas por todos, pero Skorzeny había sabido persuadir a su piloto para que descendiera en picado. El orden de vuelo había sido perturbado y así había ocurrido que uno de los planeadores había tenido que efectuar un aterrizaje forzoso, causando el incidente de que se ha hablado antes.
No sólo tal incidente, sino también el hecho de que Skorzeny hubiera inmediatamente titulado su informe 'Mi aventura con Mussolini', revela el carácter de este personaje. Para un hombre así, el título es significativo. Para los jefes responsables, para Berlepsch como para mí, el asunto no era una aventura sino una acción militar de las más serias. No tratábamos de hacer un acto de propaganda, sino salvaguardar al máximo la vida de nuestros hombres.
Con un pesado abrigo sobre un traje azul oscuro, con el sombrero calado hasta los ojos, Mussolini, el 'gran hombre', apareció ante mí. Yo estaba emocionado. He aquí, por fin, al Duce. Lo había conocido ya en 1937. Entonces tenía una fuerte personalidad, era un jefe gallardo e imponente. Hoy vi a un hombre enfermo, cansado, irreconocible, con las mejillas hundidas y mal afeitadas, trastornado por los acontecimientos de los últimos meses, indeciso ante los soldados alemanes que le aclamaban y de los que sólo sabía que querían liberarlo.
Me acerco y me presento a él como jefe responsable de las tropas implicadas en la acción. Le anuncio que le conduciremos inmediatamente a Hitler, al G. C. G. Me extiende la mano, me da las gracias en alemán con pocas palabras, tranquilas y amables. Añade: 'Sabia que el Führer no me abandonaria'.



Su mirada es más expresiva que las palabras. Se lee allí la desilusión y la amargura al pensar que su pueblo se ha apartado de él y que vienen a protegerlo soldados alemanes. Siento una inesperada y profunda piedad por este hombre infortunado, y en el espacio de un segundo me viene una duda: ¿es una buena acción devolverlo al mundo? Cuando le pido que salga del hotel para una fotografía, no me sorprende nada su respuesta: 'Hagan conmigo lo que quieran'.

Me parece entender perfectamente que con esta liberación no se le ha devuelto la libertad, ni siquiera la posibilidad de decidir. Mientras avanza con sonrisa cansada, me pide hacerle un favor. Estoy contento de poder hacer cualquier cosa por él.

—Le ruego *—me dice—* que ponga en libertad a la guardia. Han sido buenos conmigo.

El comandante Harald Mors se congratula con el teniente Berlepsch por la operación. Nadie sabrá que han sido los verdaderos protagonistas del episodio.



Se lo prometo y me lo agradece con aire ausente.

Después que Skorzeny y el Duce han ocupado sus puestos en la estrecha cabina del aparato que debe conducirles a Roma, vivimos todavía un breve momento de angustia. El capitán Gerlach duda en despegar con el aparato sobrecargado, y sólo a desgana obedece la orden de tomar consigo a Skorzeny. El despegue es una obra maestra sin par. A pesar de nuestra experiencia de aviadores, nos hemos quedado sin aliento al ver al pesado aparato vacilar en la extremidad de la pista y desaparecer de golpe en el abismo, aspirado por las corrientes, sin velocidad suficiente para sostenerse. Pero al cabo de unos segundos vuelve a subir, describiendo un amplio semicírculo. Sobrevuela a los espectadores, que le hacen gestos de saludo, y se dirige a la capital italiana.

Mi emisora radiotelegráfica puede ya anunciar al Gran Cuartel General: 'Orden cumplida, Duce llega en avión'. *En las veinticuatro horas que habían precedido este audaz salvamento, me había dedicado enteramente a cuestiones militares y técnicas, y no me había quedado un momento para pensar en el alcance del hecho histórico que íbamos a realizar. Pero ahora me encontraba ante un éxito internacional desde el punto de vista político y militar, en el que había tenido una parte importante.*

Está clarísimo que, como alemán, estaba feliz de habérsela jugado a los aliados, aunque no me hacía demasiadas ilusiones sobre la utilidad que la vuelta de Mussolini como jefe de Estado tendría para la victoria final. Me alegraba, sobre todo, que no hubiésemos tenido pérdidas de vidas humanas.

Será, pues, fácil comprender cómo me escandalicé cuando al día siguiente escuché a Skorzeny declarar por la radio, en un relato completamente falso, que un tercio de los efectivos utilizados habían perdido la vida en el Gran Sasso, estrellándose contra las rocas. El se presentaba cínicamente como héroe, se explayaba sobre la pretendida gesta y presentaba la liberación del Duce como un triunfo de las SS, citando sólo de pasada el papel jugado por los paracaidistas. Goebbels orquestaba toda la propaganda de ese modo. Naturalmente, algunos artículos trataron de exponer los hechos como eran, y el noticiario cinematográfico permitió reconstruir la realidad. Pero la población estaba obligada a callar; tanto era el temor a los campos de concentración. Por su parte, oficiales y soldados reclamaban una enérgica rectificación. Aviadores y paracaidistas susurraban en voz baja la verdad. Las SS respondían con espectaculares campañas de propaganda. En cuanto al general Student, impasible, guardaba sus opiniones para sí, cumplía su deber de soldado, y callaba.

Pero yo volé a Berlín y presenté una reclamación en el Cuartel General de la Aviación, pidiendo una rectificación al comunicado sobre las pretendidas pérdidas de hombres. Tres días después recibí una respuesta directamente del G. C. G. de Adolf Hitler: 'El Führer ha redactado personalmente el texto de esos comunicados, para probar al mundo que estaba dispuesto a sacrificar la preciosa sangre alemana por su amigo Mussolini'...

Así que las SS triunfaron. Ninguna oposición era ya posible. Lo que Hitler había dicho no podía ser discutido; de lo contrario venían la degradación y el batallón disciplinario. Había, pues, que callar.

Más tarde, antes de dejar el batallón para otro destino, prometí a mis soldados que haría saber la verdad apenas me fuese posible. Hoy cumplo a la letra aquella promesa".

LA ESCUADRA ITALIANA SE REFUGIA EN MALTA

Durante la travesía, aviones alemanes provistos de bombas especiales alcanzan y hunden el acorazado "Roma".

El 8 de septiembre de 1943, el grueso de la escuadra naval italiana se encontraba anclado en el puerto militar de La Spezia. Desde hacía un año, o sea, desde la batalla naval de "mediados de agosto" de 1942, los acorazados italianos no habían vuelto a hacerse a la mar. La absoluta falta de fuel había impedido a los mandos proyectar cualquier operación. Aquella mañana, con los depósitos de los barcos llenos, pero con la seguridad de que se trataba del último reparto de combustible disponible, los comandantes esperaban órdenes.

A bordo había un gran nerviosismo. El estado de ánimo de las tripulaciones había sido definido por Supermarina como "firme, pero no animoso". Los últimos acontecimientos habían creado entre los marineros, como entre los soldados de tierra, una comprensible atmósfera de espera. Continuamente circulaban rumores y noticias infundadas y contrapuestas. Especialmente se temía un golpe de mano alemán después que había llegado la noticia de que el mariscal Rommel, jefe del Grupo de ejércitos B, había destacado sin previo aviso tres divisiones germanas en torno al golfo.

Pero el drama estaba madurando, y aunque todos a bordo —comprendido el comandante de la escuadra, almirante Bergamini— ignoraban que ya cinco días antes, en Cassibile (Sicilia), el general Castellano había firmado por cuenta del mariscal Badoglio la rendición sin condiciones, todos los marinos esperaban que de un momento a otro sucediera algo grave.

La convicción más difundida entre los oficiales era que la marina debía agotar las exiguas reservas de combustible para tener el último encuentro con el enemigo. Todos, naturalmente, preveían que se trataría de una batalla perdida de principio, pero los más románticos preferían esta solución mejor que estar pudriéndose en los puertos, como sucedía desde hacía más de un año.

Aquella mañana del 8 de septiembre de 1943 los marinos de la escuadra creyeron que la jornada decisiva había llegado. Precisamente a las 10 horas había venido de Supermarina la orden de calentar máquinas y prepararse a salir desde las 14 horas para una intervención en la zona de desembarco. La espera a bordo de la orden de zarpar fue larga y agobiante.

El almirante Bergamini llamó varias veces por teléfono a Roma para solicitar a Supermarina permiso de partir. Pero sus ansiosas peticiones recibieron respuestas cada vez más evasivas.

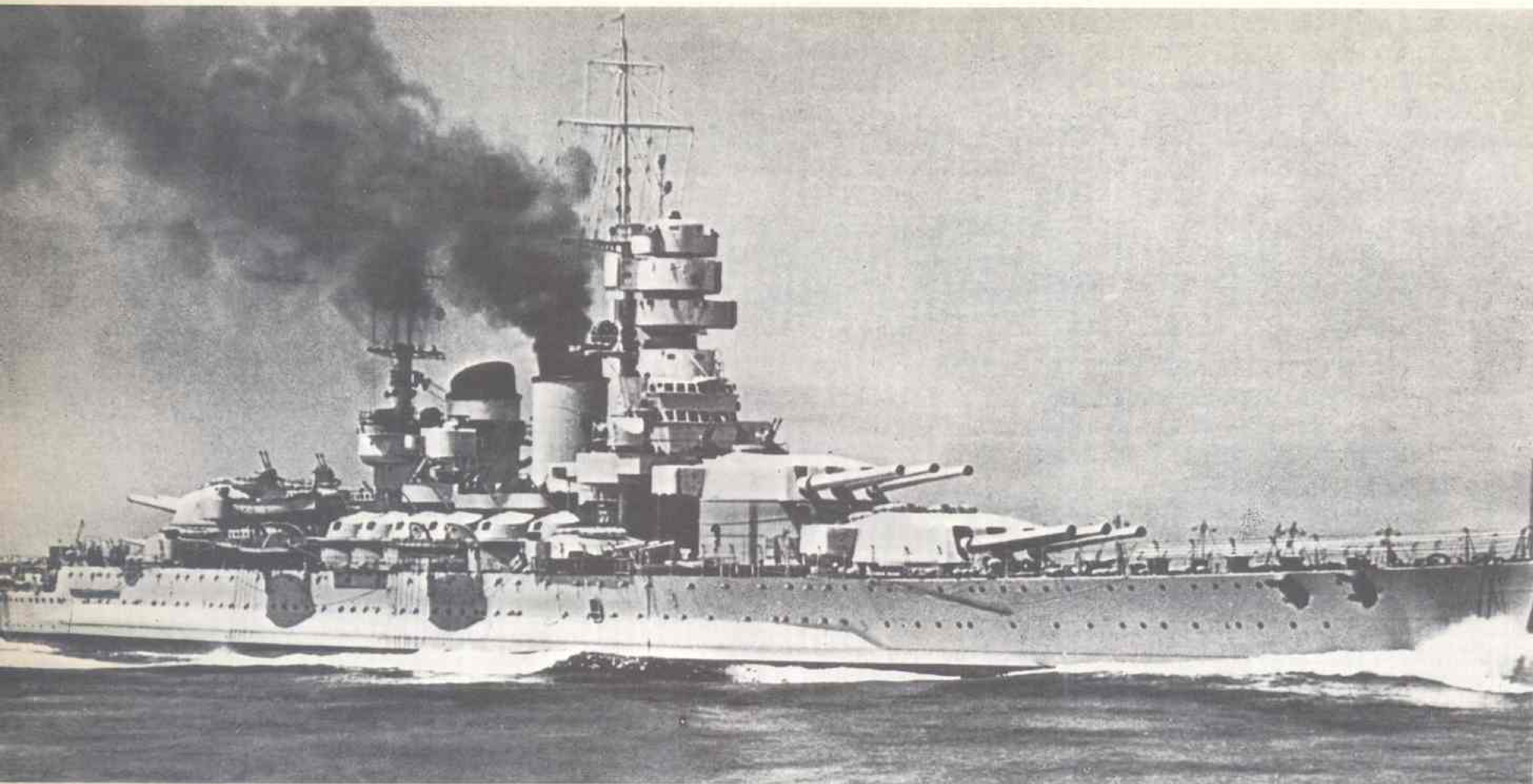
El drama a bordo de la escuadra estalló clamorosamente a las 19,45, cuando la radio lanzó el mensaje del mariscal Bodoglio que anunciaba el armisticio.

A bordo la confusión provocada por aquel anuncio fue enorme. Al alivio que todos sentían por el fin de esta guerra desafortunada se unían el temor y la preocupación por lo que podía reservar a la marina y a Italia el futuro inmediato. Fue en aquel momento cuando todos los hombres de a bordo se encontraron echando cuentas con su conciencia de soldado comprometida a un juramento de obediencia. Y hay que decir en este punto que, al contrario de lo que sucedió en los cuarteles, donde por falta de jefes se desbandaron los soldados, las tripulaciones de los barcos italianos permanecieron compactas en torno a sus comandantes.

Pero la primera reacción que se registró entre el personal de a bordo fue la unánime decisión de hundir las naves. No se veía ninguna otra vía de salida. El comandante de la escuadra, almirante Bergamini, que izaba su insignia en el "Roma", el más reciente y más vistoso de los acorazados italianos, se hizo intérprete de esta decisión ante el

El almirante Bergamini, que el 8 de septiembre de 1943 era comandante en jefe de la flota italiana de guerra.






jefe de Estado Mayor y ministro de Marina, almirante De Courten. La conversación entre los dos hombres fue muy dramática.

He aquí cómo la reconstruyó el mismo De Courten: *"Me puse en contacto telefónico con el almirante Bergamini, ya que me parecía urgente e indispensable examinar la situación moral de la escuadra de guerra, la cual, estando presta para combatir y habiendo alcanzado esa situación, que es indispensable para enfrentarse a la prueba suprema, venía a encontrarse de un momento a otro en condiciones de tener prácticamente que entregarse en manos del enemigo. El almirante Bergamini, cogido de sorpresa por la noticia del armisticio, hizo presente que el estado de ánimo de los almirantes y comandantes a sus órdenes, que él había convocado inmediatamente, estaba unánimemente orientado hacia el hundimiento de los barcos. Le respondí que se les pedía un sacrificio aún más grave: el de cumplir lealmente y a cualquier precio las duras condiciones del armisticio. Este amargo sacrificio podría ser en el porvenir de gran provecho al país. Le planteé la oportunidad de partir cuanto antes con la escuadra hacia la Maddalena, donde estaba ya todo preparado para el anclaje, a fin de sustraer pronto las naves a la amenaza alemana, a la infuencia del ambiente terrestre, a las repercusiones de contactos y discusiones de Estados Mayores y tripulaciones de unidades diversas. Después de algunos minutos de silencio, el almirante Bergamini me confirmó que la escuadra partiría cuanto antes con todas las unidades presentes en La Spezia. Le aseguré que ninguna cláusula del armisticio preveía que nuestras naves tuvieran que arriar la bandera o ser cedidas, y le comuniqué que la decisión de aceptar el armisticio había sido tomada por orden del rey y que el gran almirante Thaon di Revel, insuperable ejemplo de rectitud de carácter y de sentimiento del honor militar, me había confortado con su valioso parecer".*

Entre el almirante De Courten y el almirante Bergamini se llegó así al acuerdo de una solución transitoria, inspirada por la esperanza de obtener de los aliados una modificación de la disposición establecida por el armisticio, según la cual todos los barcos italianos debían llegar al puerto británico más próximo, que en este caso era Malta. Se esperaba, pues, que la escuadra podría refugiarse en el puerto italiano de la Maddalena, considerado en aquel momento seguro contra ataques alemanes, pero ¿habría sido posible llegar a la isla y quedarse allí sin correr el riesgo de un ataque germano? Las normas prescritas por el comandante de la "Mediterranean Fleet" para el traslado de las naves italianas habían tenido en cuenta que la escuadra estaba totalmente desprovista de protección aérea, y por eso se había establecido que los barcos dejaran La Spezia al anochecer del día 9 y navegaran toda la noche a alta velocidad para llegar al alba cerca de la costa de Africa del Norte, donde habrían tenido la protección de la caza aliada. Pero la escuadra italiana partió a las tres de la mañana del día 9, subestimando así el peligro representado por las fuerzas aéreas alemanas. La escuadra que salió de La Spezia estaba formada por tres acorazados: el "Roma", el "Vittorio Véneto" y el "Italia" (ex "Littorio"); seis cruceros y nueve destructores. Entre las 9 y las 10 de la mañana fueron avistados los primeros aviones británicos de reconocimiento, los cuales descendieron para comprobar que sobre las naves se habían colocado las señalizaciones convenidas.

Arriba, el acorazado "Roma" navegando. La escuadra partió de La Spezia hacia las tres de la noche del 9 de septiembre.

En la página contigua, la forzada inactividad de la flota exasperaba el ánimo de los marineros, que probaban todo tipo de pasatiempos para llenar las largas y siempre iguales jornadas.



MENSAJES Y PROCLAMAS A LA FLOTA ITALIANA

A las 21 horas del 8 de septiembre de 1943, cuando ya era conocida la proclamación del armisticio con Italia, el comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas en el Mediterráneo, a través de Radio Malta, difundió el siguiente mensaje en inglés dirigido al comandante en jefe de la fuerza naval italiana:

"Mensaje del comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas en el Mediterráneo.—Marineros de la flota italiana y de la marina mercante italiana: Vuestro país ha cesado o va a cesar las hostilidades contra las Naciones Unidas. Las fuerzas armadas alemanas son ya abiertamente hostiles al pueblo italiano que tantas veces han traicionado, tienen intención de apoderarse de vuestras naves, que urgentemente han de colaborar al transporte de víveres a Italia, y vuestros barcos de guerra deben proteger ese transporte contra los ataques alemanes. Por esto, guardaos de hundir vosotros mismos los barcos y permitid que sean capturados. Naves en el Mediterráneo, zarpad hacia puertos seguros de la interferencia de las fuerzas armadas alemanas, zarpad hacia África septentrional y Gibraltar, Trípoli, Malta, Haifa, Alejandría o Sicilia, para esperar el éxito final. Naves que se hallan en el mar Negro, zarpad hacia los puertos rusos. En caso de que os falte carbón, aceite o combustible, llegad a puertos neutrales. Si encontráis fuerzas de las Naciones Unidas, señalad vuestra identidad de la manera siguiente: izad en el palo mayor una bandera negra o azul oscuro, y mostrad sobre cubierta grandes círculos como identificación para los aeroplanos. Si encontráis de noche naves oscurecidas, encended en vuestros fanales luces más débiles de lo usual y señalad según las disposiciones que las fuerzas de las Naciones Unidas os comunicarán".

El día siguiente, a las 11,50, fue cursado desde Roma un mensaje sin cifrar del almirante De Courten, ministro de Marina, mensaje dirigido a todos los comandantes de la marina italiana. He aquí el texto de la proclama:

"Marineros de Italia: Durante cuarenta meses de durísima guerra habéis resistido a la más potente marina del mundo realizando heroísmos que permanecerán escritos con letras de oro en nuestra historia, y cumpliendo sacrificios de sangre que os han merecido la admiración de la patria y el respeto del enemigo. Habéis merecido poder cumplir vuestro deber hasta el final combatiendo con armas iguales a las fuerzas armadas enemigas, pero el destino lo ha querido de otro modo. Las graves condiciones materiales en que se encuentra la patria nos obligan a deponer las armas. Es posible que os estén reservados otros duros deberes, imponiéndoos sacrificios morales respecto a los cuales los de sangre parecen secundarios. Hace falta que demostréis en estos momentos que la firmeza de vuestro ánimo es igual a vuestro heroísmo y que nada os parece imposible cuando los futuros destinos de la patria están en juego.

Estoy seguro de que en cualquier circunstancia sabréis estar a la altura de vuestras tradiciones en el cumplimiento de vuestro deber. Podéis, pues, mirar orgullosamente cara a cara al adversario de cuarenta meses de lucha, porque vuestro pasado de guerra os da pleno derecho. De Courten".



Los barcos italianos se dirigen hacia Malta.

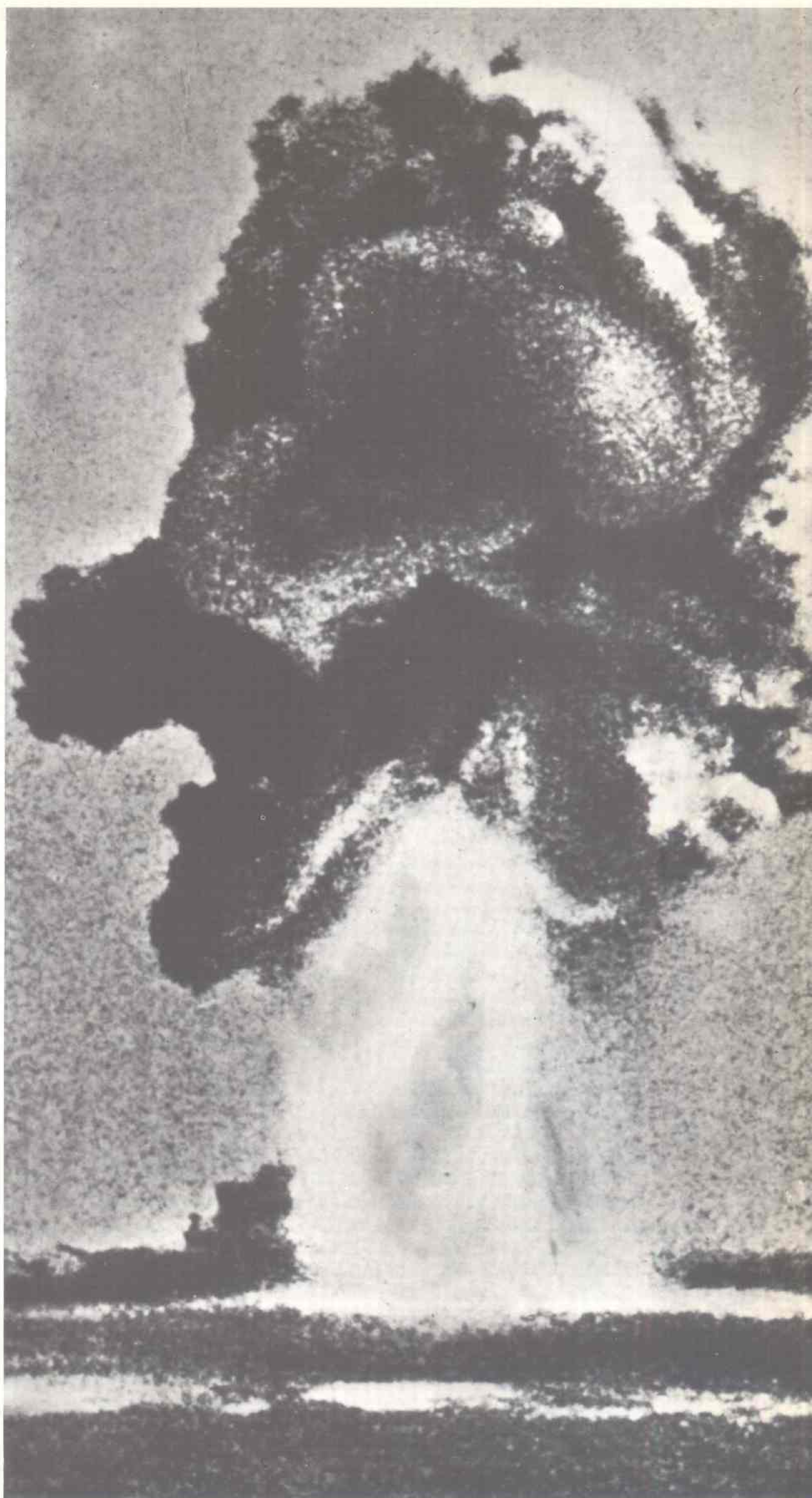
Se trataba de una señal negra sobre el palo mayor y dos grandes discos negros pintados sobre las cubiertas. Los aviones se alejaron luego en dirección sur. Pocos minutos después apareció otro observador que siguió a las unidades manteniéndose continuamente fuera de tiro. Desde los barcos no fue posible reconocer sus distintivos, pero probablemente se trataba de un avión alemán.

Continuando su ruta, la escuadra llegó a las 13 horas frente a la Asinara, y de allí se dirigió a la entrada de poniente del estuario de la Maddalena. Fue precisamente en ese momento cuando un mensaje urgente de Supermarina llegó al almirante Bergamini al puente de mando del "Roma". El despacho ordenaba a la escuadra invertir inmediatamente la ruta y dirigirse a Bona. Pocas horas antes, los alemanes habían ocupado la isla de la Maddalena y ya habían preparado una trampa para capturar a la escuadra italiana a su entrada en el puerto.

Realizada inmediatamente la inversión, los barcos italianos se dirigieron nuevamente a la Asinara para luego virar hacia Bona. Entre tanto, los alemanes, al ver esfumarse la posibilidad de apoderarse de la escuadra, pusieron en ejecución el plan de operaciones de reserva que preveía el ataque y hundimiento del mayor número de naves en fuga.

El primer ataque se anunció a las 15,10, con la aparición en el cielo, sobre la flota, de una formación de bombarderos Dornier 217. Los aviones fueron dejados acercarse sin ninguna respuesta por parte de la artillería de las naves. Fiel a la orden recibida, el almirante Bergamini quiso seguir a la letra las disposiciones contenidas en la proclama del mariscal Badoglio, según la cual las fuerzas italianas debían actuar sólo ante eventuales ataques de cualquier procedencia. El comandante en jefe de la escuadra ordenó el fuego antiaéreo cuando los Dornier manifestaron su intención de atacar lanzando las primeras bombas. Sin embargo, a pesar de la fácil aproximación inicial, los aviones alemanes fallaron el blanco y uno de ellos fue abatido por los antiaéreos.

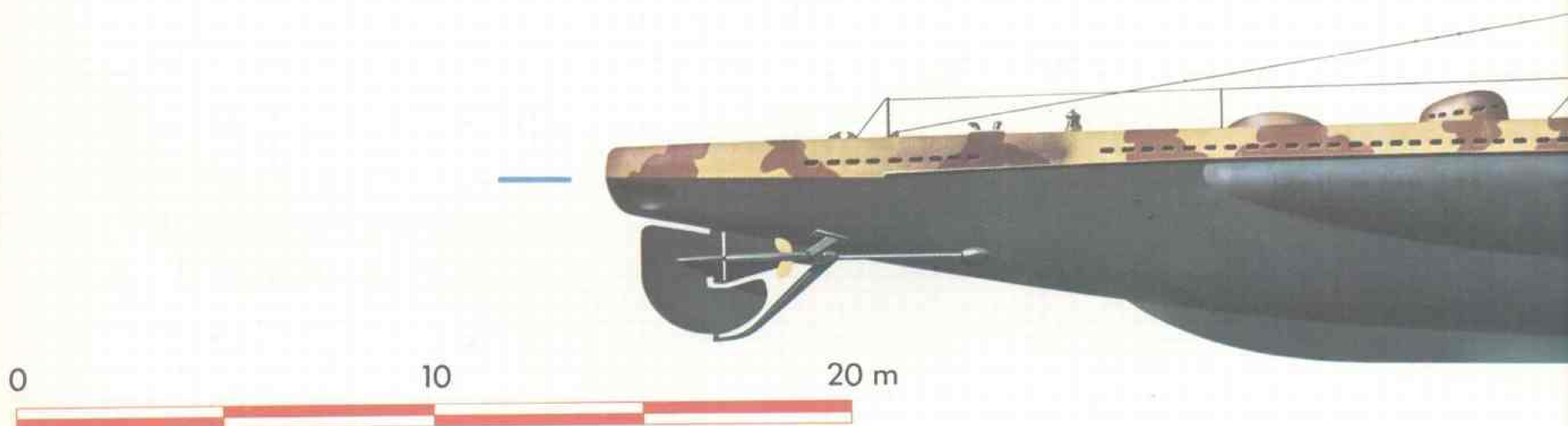
Cuarenta minutos después, un nuevo



La terrible explosión del "Roma" cuando, por los incendios causados por la bomba FX 1400, saltaron los depósitos de municiones.

SUBMARINO "PLATINO"

El submarino "Platino" formó parte de un tipo de sumergibles compuesto por 13 unidades, denominadas clase Acciaio o Platino, que entró en servicio empezada la guerra. Las unidades fueron construidas en La Spezia por los astilleros OTO (4), en Montefalcone por los CRDA (6) y en Tarento por los Tosi (3). Estos últimos diferían ligeramente de los otros porque el aparato motor fue dotado de dos Diesel Tosi, en vez de Fiat, de 750 HP., lo que incrementó la velocidad de superficie llevándola de 14 nudos a 14,7. También el armamento fue aumentado subiendo los tubos de lanzamiento de 6 a 8. La línea del submarino de esta clase era algo diferente de la usual en los sumergibles italianos, porque se prefirió adoptar una torreta más pequeña de tipo oceánico, semejante a la de los U-Boote alemanes tipo VII. También el silenciamiento del aparato motor fue mejorado, y se montó una central de lanzamiento de tipo más adecuado. Las naves fueron dotadas más tarde de aparatos de radio y localizadores de radar. Estas unidades, de cualidades satisfactorias, tuvieron casi todas una vida bastante breve. Algunas fueron hundidas en su primera misión, por tanto no es posible hacer un cálculo justo de su rendimiento respecto a las clases precedentes. El "Platino", en su vida operativa, hundió una unidad de escolta inglesa, la corbeta "Samphire", dañó gravemente a un vapor y derribó un avión de caza antisubmarina. Al llegar el armisticio marchó a Malta, por las órdenes recibidas, y hasta el final del conflicto su actividad consistió en participar en algunos ejercicios junto con unidades aliadas. Desarmado al final de la guerra, fue desguazado el 1 de febrero de 1948. Sobrevivieron con él de la guerra otras dos unidades de la misma clase, el "Nichelio" y el "Giada". El primero, después de sometido a reparaciones, fue cedido a la URSS en 1949, y el segundo, remodernizado más veces, siguió en servicio en la Marina Militar hasta los años 60.



grupo de bombarderos alemanes apareció sobre la flota. Esta vez los barcos iniciaron el fuego de barrera sin esperar a que los aparatos manifestaran sus intenciones. Pero el tiro antiaéreo se reveló inútil. Los bombarderos alemanes disponían ya de un arma de gran eficacia: una bomba perforante, dirigida por radio, de espoleta retardada, capaz de estallar después de haber atravesado cubiertas acorazadas. Gracias a sus dotes de precisión, el ingenio podía ser lanzado desde gran distancia, fuera del alcance de los antiaéreos. A las 15,30, una de estas bombas mortíferas cayó en el "Italia" sin provocar grandes daños, pero a las 15,47 otras dos bombas alcanzaron el "Roma" con efectos irreparables. La primera atravesó la nave, estallando bajo el casco con la potencia de un torpedo. La segunda bomba penetró en la torre de mando levantando una columna de fuego de casi dos mil metros.

"A las 15,52 —escribirá el almirante Oliva, que se encontraba a bordo del "Eugenio de Saboya"— *se distingue el estallido de una gran bomba y luego se oyen fuertes explosiones en sucesión. Se alza una enorme nube de humo negro mezclado con altísimas llamaradas rojas. Estando el* "Eugenio" *a cola de la formación contra el sol y habiendo maniobrado independientemente las unidades, no se puede distinguir cuál es el acorazado alcanzado... A las 16,12, el* "Roma", *que aparece fuertemente inclinado a la derecha y con el trancanil de la cubierta de popa ya en el agua, tiene la torre 2 (es decir, la segunda empezando por la proa) completamente arrancada por la explosión y un vasto incendio correspondiente a las torres de proa, al puente de mando y al lado izquierdo correspondiente a la chimenea de proa. La quilla se parte. Los dos fragmentos se ponen verticales y se hunden".*

Esto es lo que ocurre a bordo del "Roma": cuando la nave fue tocada había disparado ya seis salvas con las piezas antiaéreas de 90 mm. de la derecha. La primera bomba había caído a un metro de la amura de la derecha, un poco a popa del centro de la nave, estallando bajo el casco y actuando como una mina magnética. Los motores correspondientes a las dos hélices de popa se habían parado, y la velocidad había bajado a 16 nudos.

La escuadra italiana, privada de mando

La segunda bomba cayó al lado izquierdo entre la torre de mando y la torreta elevada de 381, provocando la inundación de la sala de motores de proa (correspondiente a las dos hélices externas) y la detención de la nave, la deflagración en rapidísima sucesión de todos los depósitos de municiones de proa, el incendio de numerosos compartimientos con corte de la producción de energía eléctrica y la inclinación de la torre de mando hacia el costado derecho.

Después de la primera bomba, las medidas tomadas inmediatamente por la tripulación contuvieron la inclinación del casco dentro del límite de los 2 grados, pero después de la segunda, la magnitud de la devastación provocada por la deflagración en la santabárbara puso rápidamente a la nave en situación desesperada. Comenzó a inclinarse a la derecha y se detuvo algunos instantes con el trancanil de derecha a 50 centímetros del agua. Entonces fue cuando el teniente de navío Incisa, el



Botado en los astilleros Odero Terni Orlando de La Spezia el 1 de junio de 1941, entregado a la Regia Marina el 2 de octubre del mismo año.

Dimensiones	60,18 m. × 6,45 × 4,75.
Desplazamiento	710 t./870.
Motores	2 Diesel Fiat de 700 HP + 2 eléctricos CRDA de 400 HP.
Velocidad máx.	14 n./7,7.
Autonomía	9.300 km./150.
Armamento	1 cañón de 100/47. 4 ametralladoras de 13,2 (2 × 2) en montaje telescópico abatible. 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm.
Tripulación	44.

más antiguo de los pocos oficiales supervivientes (y que, no obstante las graves quemaduras sufridas en el momento de la deflagración, porque se encontraba cercano a la torre en la torreta de la dirección de tiro antiaéreo de la izquierda, había logrado correr hacia popa), ordenó al personal abandonar la nave.

Nada se podía hacer ya por el superacorazado de 47.000 toneladas, orgullo de la flota italiana. En pocos minutos se incendió y se partió en dos fragmentos que se fueron a pique. De los 1.948 hombres de la tripulación, 1.352 perdieron la vida, y entre ellos el comandante de la escuadra, almirante Bergamini, y todo su Estado Mayor, que en el momento de la explosión se encontraba en la torre de mando.

Privada de su comandante en un momento tan difícil, la escuadra italiana reanudó lentamente su ruta bajo el mando del almirante Oliva, con su insignia en el "Eugenio de Saboya", y que siendo el jefe más antiguo había tomado el mando.

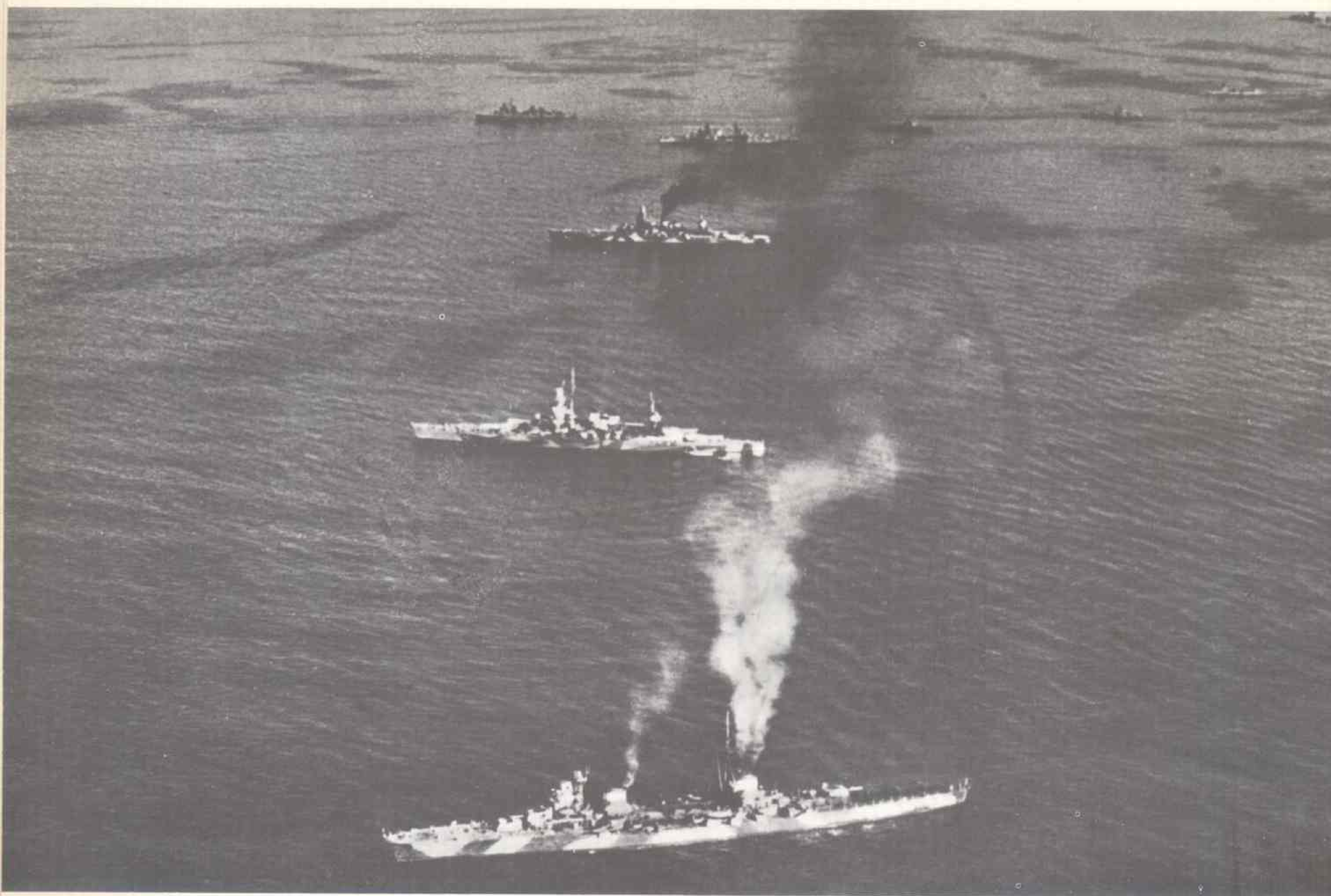
A las 8,30 horas del 10 de septiembre las fuerzas navales italianas se encontraron a la altura de Malta con una formación inglesa que comprendía los acorazados "Warspite" y "Valiant", o sea, dos de los más temibles adversarios de los italianos. Silenciosamente las dos formaciones se emparejaron y marcharon juntas hacia el puerto de La Valeta, donde se unirían a las otras unidades que procedían de Tarento y de otras bases navales.

El almirante Da Zara, comandante de la 5.ª división naval destinada en Tarento, había vuelto a la base, después de la reunión en Roma, a las 19 horas del 8 de septiembre, y había subido en seguida a bordo del "Duilio", su nave almirante. La fuerza naval mandada por él estaba constituida por los acorazados "Duilio" y "Doria", los cruceros "Cardona", "Pompeo Magno" y "Scipione l'Africano", y el destructor "Da Recco".

Cuando llegó a bordo la noticia del armisticio, las tripulaciones no se desbandaron. Esperaron disciplinadamente las decisiones de los comandantes.

Para la mañana siguiente, 9 de septiembre, Da Zara había convocado a los comandantes de sus naves. Mientras se celebraba la reunión, en la cual los comandantes se mostraban propensos a hundir las naves, llegó la orden, cifrada en parte, de salir hacia Malta. Aclarada a continuación la parte cifrada, la exigencia de obedecer en vez de hundir las naves empezó a formarse en el ánimo del almirante Da Zara, que marchó también a ver al comandante en jefe del Departamento, almirante Bruto Brivonesi, para que confirmara su parecer. En la conversación participó también el comandante militar marítimo, almirante Giuseppe Fioravanzo. El almirante Da Zara se convenció muy pronto que sobre el sentimiento, aún prevalente entre los comandantes, de amor propio y orgullo contrario a la partida hacia una base inglesa, debía prevalecer el de obediencia a las órdenes. Lo que le convenció a él y le permitió inducir a todos sus subordinados a superar cualquier duda en la conducta a seguir, fue la frase *"de cláusulas armisticio está excluida cesión naves y arriar bandera",* contenida en la orden de salida. Al almirante Galati, comandante de los cruceros, se le permitió desembarcar, al no sentirse con ánimo de partir.

El almirante Da Zara había decidido partir a las 17,00. Pero cuando "Ma-



rina Tarento" le comunicó que estaba a la vista la anunciada escuadra aliada con un convoy, dio órdenes para apresurar la salida. Las unidades dejaron sucesivamente las boyas del Mar Grande empezando a las 16,18, y a las 17,00 estaban fuera del fondeadero orientadas hacia el noroeste para salir del golfo de Tarento por las rutas de suguridad costera en la parte de Metaponto y la Calabria. La escuadra inglesa estaba a la vista en el sur, procedente a su vez del lado pugliés del golfo.

La navegación se desarrolló sin incidentes, salvo el ataque de 4 cazas-bombarderos alemanes que se lanzaron en picado sobre el "Duilio" a las 18,56. Una bomba cayó a 20 metros a la derecha de la nave, que estaba virando con urgencia a la izquierda, y otra cayó treinta segundos después a 30 metros de la proa. Luego los aparatos se alejaron, seguidos por el fuego de todas las unidades. A las 6,45 del 10 se avistó un avión de reconocimiento inglés que siguió a distancia la formación italiana.

A las 9,30 fue visto un destructor británico que hizo las señales de reconocimiento y se puso a la proa de las unidades italianas.

Una formación de 8 cazas ingleses sobrevoló por algún tiempo las unidades hacia el mediodía.

A las 16,25, ocho lanchas torpederas inglesas se pusieron al costado de las naves y a las 16,55 el destructor fue sustituido por un barco-piloto. Malta estaba a la vista.

Las naves pararon las máquinas delante de La Valeta. Subió al "Duilio" un capitán de fragata con otros tres oficiales y algunos marineros armados. Los barcos fueron luego a fondear en la bahía de Maddalena. Escribió el almirante Da Zara:

"El capitán de fragata entrega una carta, escrita en italiano, firmada por el jefe de Estado Mayor del almirante Power, comandante de la base de Malta (que, como se verá, estaba a bordo de las naves inglesas dirigidas hacia Tarento). La carta decía:

'Conforme a las condiciones del armisticio, que ha sido firmado por nuestros gobiernos, he nombrado al comandante M. J. Ross oficial de guardia en la nave mandada por usted. Ha recibido orden de hacer cumplir las siguientes medidas:

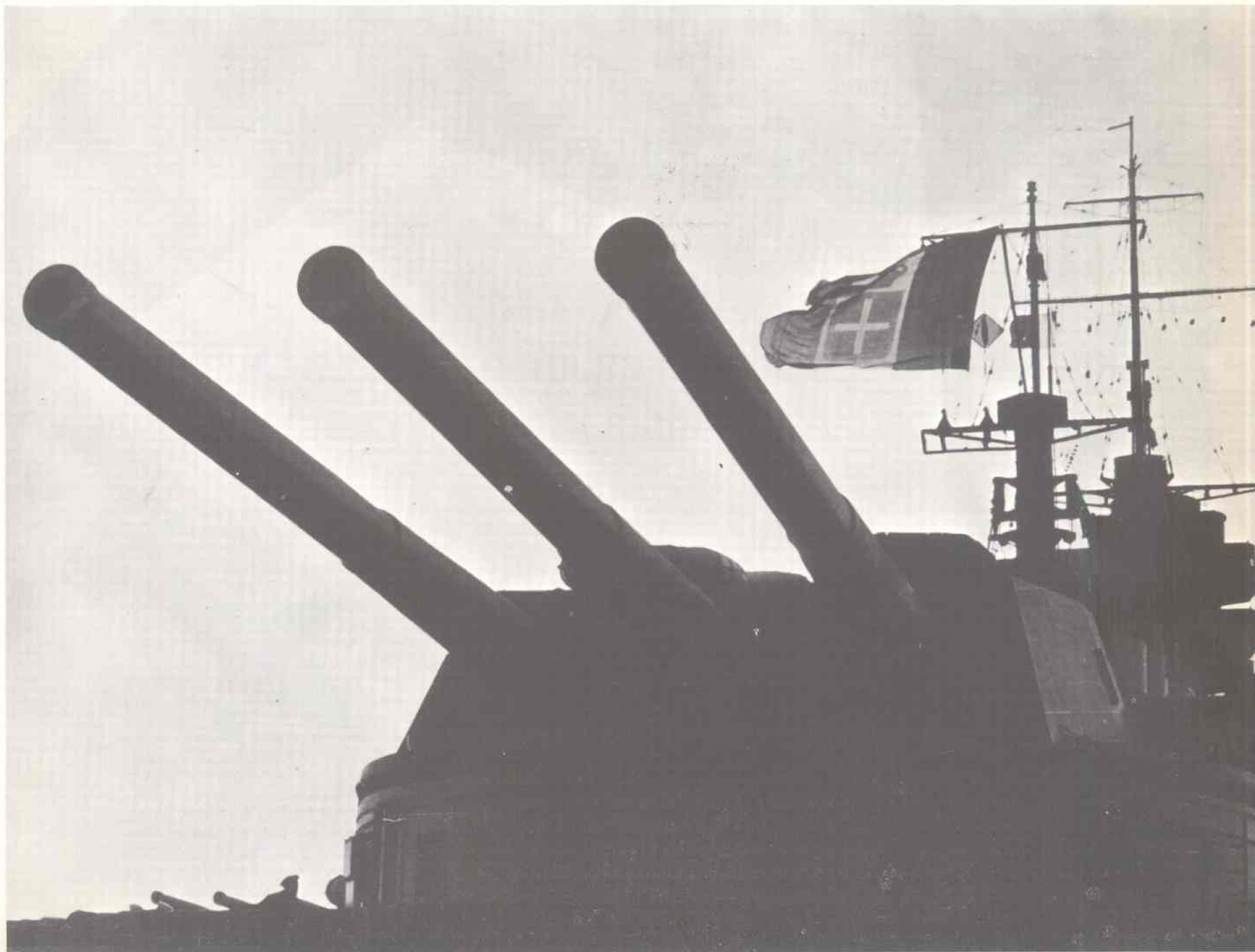
a) deben quitarse los sistemas de cierre de los cañones (salvo los de cañones antiaéreos);

b) todos los aviones deben ser inutilizados;

c) todos los aparatos de radio deben ser puestos fuera de servicio;

Dos días después del 8 de septiembre, los barcos de la flota italiana, obedeciendo las órdenes recibidas de Supermarina, llegaban a Malta (foto superior). El sacrificio que los marinos italianos hicieron al obedecer las órdenes fue grande, apenas aliviado (foto a la derecha) por el hecho de que las unidades italianas tuvieron permiso para no arriar la bandera tricolor.

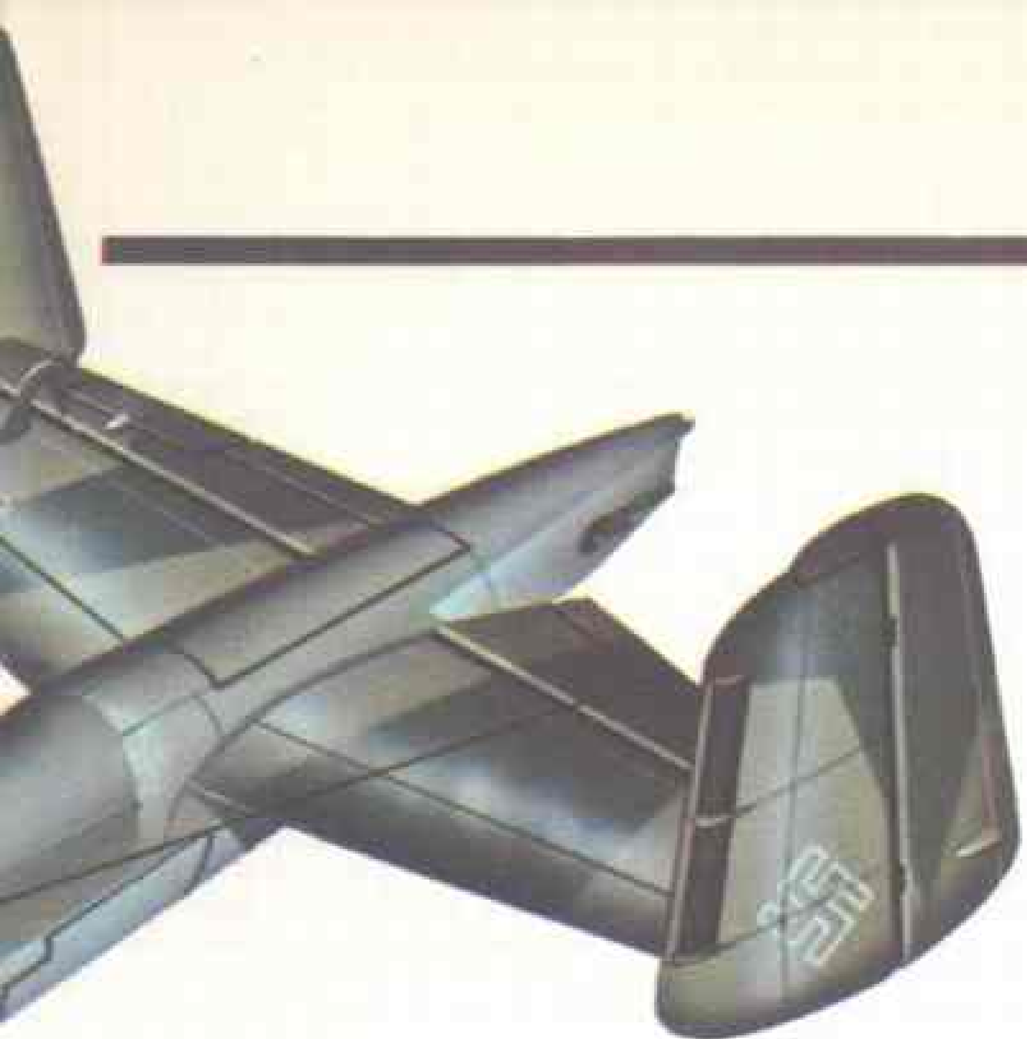
d) se situarán a bordo soldados de guardia y de vigilancia.
Por lo anterior le ruego dé todas las facilidades y ayuda plena en el cumplimiento de su deber.
Los necesarios abastecimientos de víveres y nafta le serán suministrados a su petición, que deberá ser dirigida al oficial de guardia. El hará transmitir las necesarias señales a las autoridades de tierra. Firmado: Edwards'.
Acepto sin discutir lo más mínimo las varias peticiones inglesas y doy al comandante Ross todas las facilidades posibles para que pueda poner en ejecución su misión.
Más tarde se me informa de que las medidas adoptadas se han reducido a una pura y simple formalidad".
El acorazado "Giulio Césare", perteneciente a la 5.ª división, estaba desplazado en Pola para reparaciones con tripulación reducida, y a las 9 horas de la mañana del 9 el amirante Da Zara le había ordenado unirse a la división en Malta. Mandaba la nave el capitán de fragata Vittore Carminati.
Salió ésta de Pola a las 16 horas del 9, escoltada por el torpedero "Sagittario" y por la corbeta "Urania", con orden de tocar en Cattaro para abastecerse y recibir allí posteriores instrucciones para la continuación del viaje.
Desde las 7 horas del 10, un avión alemán de observación siguió la nave. A las 12,15 el "Césare" avistó a la nave de apoyo-aviones "Miraglia", que —procedente de Venecia— se dirigía también a Cattaro. Esta, que a su vez había avistado al "Césare", se le agregó constituyendo un grupo cuyo mando fue asumido por el capitán de navío Gaetano Correale, comandante de la "Miraglia".
Poco después llegó orden desde Supermarina de ir a Tarento en vez de a Cattaro, orden que fue confirmada por "Marina Brindisi" a las 16,55. El grupo llegó a Tarento el día 11 a las 14 horas.
Durante la travesía, cinco bombarderos alemanes habían realizado un lanzamiento de bombas a las 13,45 del 10, tomando especialmente como blanco al "Césare", sin alcanzarlo. Todas las unidades habían reaccionado intensamente con fuego y con maniobra, acertando probablemente a algunos aparatos. Terminado el ataque, otros observadores alemanes los siguieron hasta el ocaso.
En el "Césare", antes del encuentro con la "Miraglia", había habido un episodio de inconformismo provocado por algunos oficiales con algunos suboficiales que —ignorando las cláusulas del armisticio —creían tener que entregar la nave a los ingleses, y querían desviarla hacia la costa italiana para hundirla. El comandante, informado de la grave situación y habiendo interceptado entre tanto las posteriores comunicaciones aclaradoras de Supermarina, reunió a la tripulación la mañana del día 10 hacia las 8 horas, leyó las co-

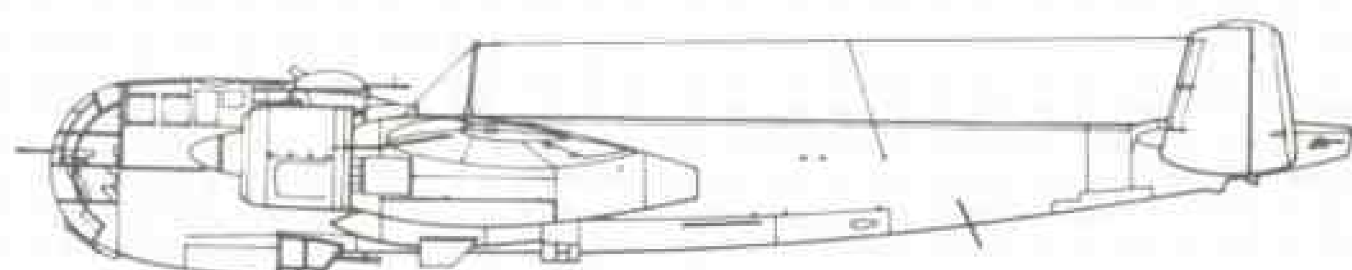


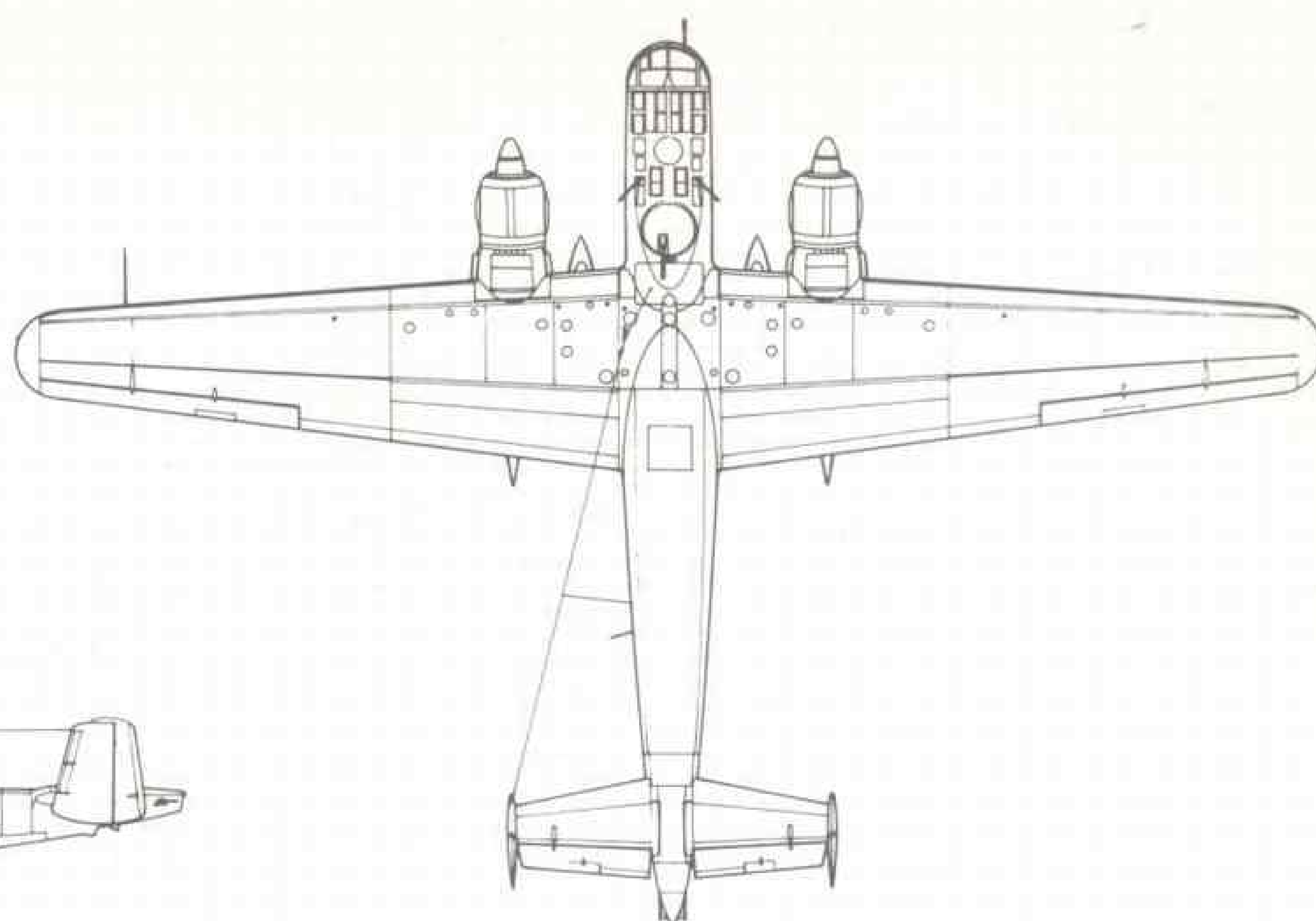
DORNIER Do 217-K2

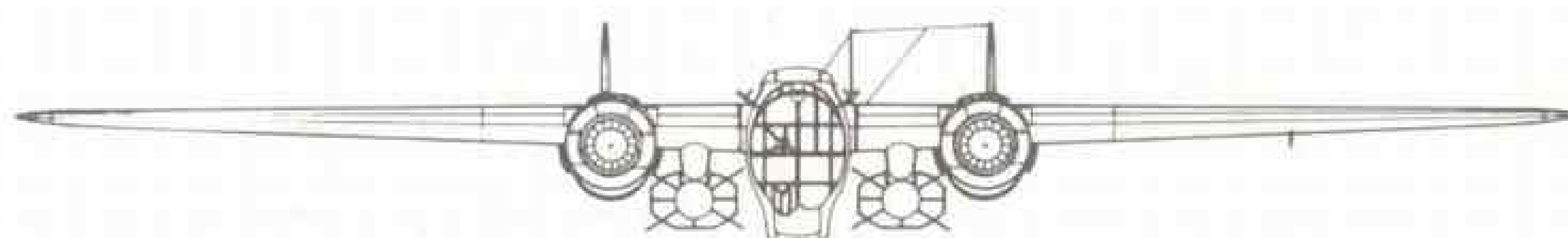
DORNIER 217	K-2
Envergadura	24,50 m.
Superficie de planos	67 m²
Longitud	17,00 m.
Altura	5,00 m.
Peso a plena carga/Vacío	16.580 kg./8.900
Carga útil/Tripulación	7.680 kg./4
Motor	2 BMW 801 D de 1.700 HP
Tiempo de subida a 1.000 m.	3'30''
Velocidad de crucero	460 km./h.
Velocidad máxima	515 km./h.
Cota de tangencia	8.200 m.
Armamento defensivo	2 MG 131 de 13 mm. 8-10 MG 81 de 7,92
Armamento de caída	4.000 kg. de bombas o 2 bombas planeadoras o de cohete en soporte alar
Autonomía	2.300 km.













Los orígenes del Do 217 se remontan a 1937 cuando fue presentado, para participar en la competición aeronáutica del Circuito de los Alpes, un bombardero obtenido por la transformación de un avión civil. Construido por la firma Dornier, el Do 17, como se llamaba, fue pronto apodado "lápiz volador" a causa de su línea esbelta y afinada. El avión dio tan buen resultado, que fue inmediatamente encargado a la casa productora por un número notable de países como bombardero ligero. Entre tanto había llegado la guerra civil de España, y el Do 17, como tantos otros aviones alemanes, acudió a ayudar al ejército nacionalista del general Franco en las filas de la Legión Cóndor. Con ocasión de este conflicto, el bombardero empezó a mostrar sus primeros defectos. Era todavía suficientemente veloz (piénsese que en Zurich había ganado en velocidad a casi todos los demás aviones), pero demostró poseer numerosos ángulos muertos por los que podía ser atacado. Por eso se le modificó el morro y se potenció su armamento, mejorando así sus características. Pero en estos años frenéticos el tiempo corría muy veloz para los armamentos, causando un envejecimiento precoz. Un bombardero que hasta pocos años antes habría podido seguir en servicio activo por cierto período, veía ahora su vida operativa reducida a un tercio, a causa de las continuas innovaciones de la técnica aeronáutica. La Luftwaffe pidió pronto a los técnicos de la Dornier un avión del mismo tipo que el Do 17 pero de características mejoradas. La casa pensó con acierto valerse de la vieja estructura del bombardero para obtener uno nuevo añadiendo modificaciones radicales. Nació así el Dornier 217, que fue empleado en todos los frentes en los usos más dispares: bombardero de altura y en picado, torpedero, de reconocimiento, caza nocturno y avión de enlace y transporte rápido. Examinemos ahora uno de los primeros modelos. Se trata de un bombardero bimotor de ala alta construido totalmente de metal. De dimensiones ampliadas respecto a su antecesor, tenía una cabina más espaciosa, y el armamento, tanto de caída como defensivo, había sido potenciado. Un característico apéndice caudal escondía un freno aerodinámico "de sombrilla" para utilizarlo en el bombardeo en picado, pero pronto será abandonado porque se mostrará tan eficaz en el frenado que causará graves accidentes. En algunas versiones, como la K-2, al quitar el freno se pusieron en la cola cuatro ametralladoras de 7,92 que disparaban hacia atrás. En la versión utilizada como caza nocturno el armamento era de 4 cañones de 20 mm. y 4 ametralladoras, y el avión estaba dotado de un radar Liechtenstein FuG 202. Algunos ejemplares serán dotados de "Schraege Musik" (música oblicua), que era un par de cañones instalados en el fuselaje y que disparaban oblicuamente de abajo arriba. La versión K, a su vez, con apertura de alas notablemente aumentada (de 19 a 24,50 m.), será destinada al empleo de las bombas especiales FX-1400 (planeadora) y Hs-293 (autopropulsada). Uno de éstos será el último Do 217 que entrará en combate, atacando los puentes sobre el Oder con bombas Hs-293 el 12 de abril de 1945.



El almirante italiano Da Zara pasa revista a una unidad de marineros ingleses en Malta, antes de reunirse a conferenciar con el almirante Power.

municaciones recibidas, las comentó y volvió a situar a todos en la obediencia disciplinada. El incidente fue juzgado con indulgencia por parte de las autoridades de marina, después de realizar exhaustivas investigaciones, en consideración a la laudable naturaleza del sentimiento que habia animado al grupo de disidentes. Desde Tarento, el "Cesare" y la "Miraglia" siguieron hacia Malta a las 14,00 del dia 12, escoltados por un Cant. Z 506 antisubmarinos. A las 7,25 del 13 encontraron cerca de Cabo Passero, como estaba previsto, una formación inglesa que comprendia el "Warspite" y cuatro destructores. Se les unieron, y poco después del mediodía de la misma fecha 13 llegaron a Malta, donde se unieron a las otras naves italianas que habian llegado allí en obediencia a las ordenes recibidas.

Para las grandes unidades de la marina italianas, la guerra había prácticamente concluido.

Bernard Jope, el piloto alemán que el 10 de septiembre de 1943 hundió en el Mediterráneo al buque insignia de la escuadra italiana "Roma", nació en Leipzig en 1914. Entró en la Luftwaffe en 1935, durante la guerra combatió en Polonia, Francia, Noruega y de nuevo en Francia, donde permaneció hasta el final del conflicto. He aquí lo que recuerda de su acción contra el buque insignia de la escuadra italiana:

—¿Quién le comunicó la orden de bombardear las naves italianas?

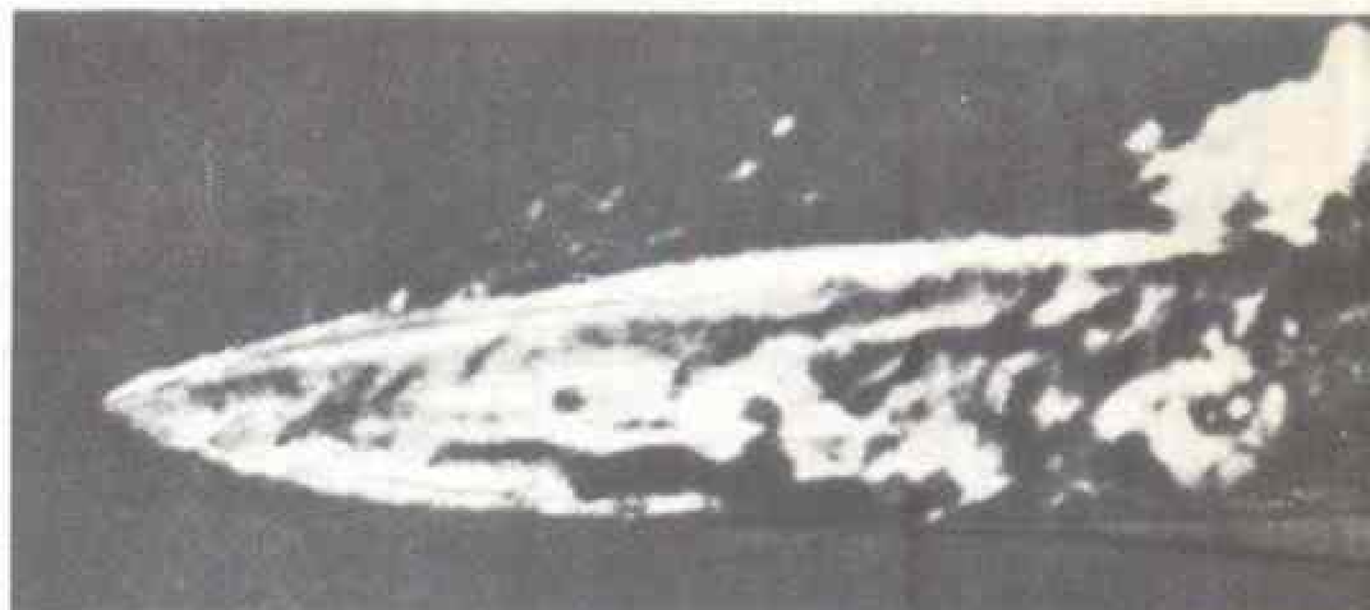
—El 6 ó 7 de septiembre de 1943 fui llamado al mando de grupo, y el jefe, general Von Richtofen, sobrino del famoso "Barón Rojo" de la primera guerra mundial, me ordenó preparar una acción contra la flota italiana en el caso de una capitulación de nuestra aliada. Pero hasta dos horas antes del ataque no recibí, como jefe de grupo, la orden de levantar el vuelo con los aviones del grupo que mandaba y utilizar la nueva bomba FX 1400 que nos habían entregado hacía poco.

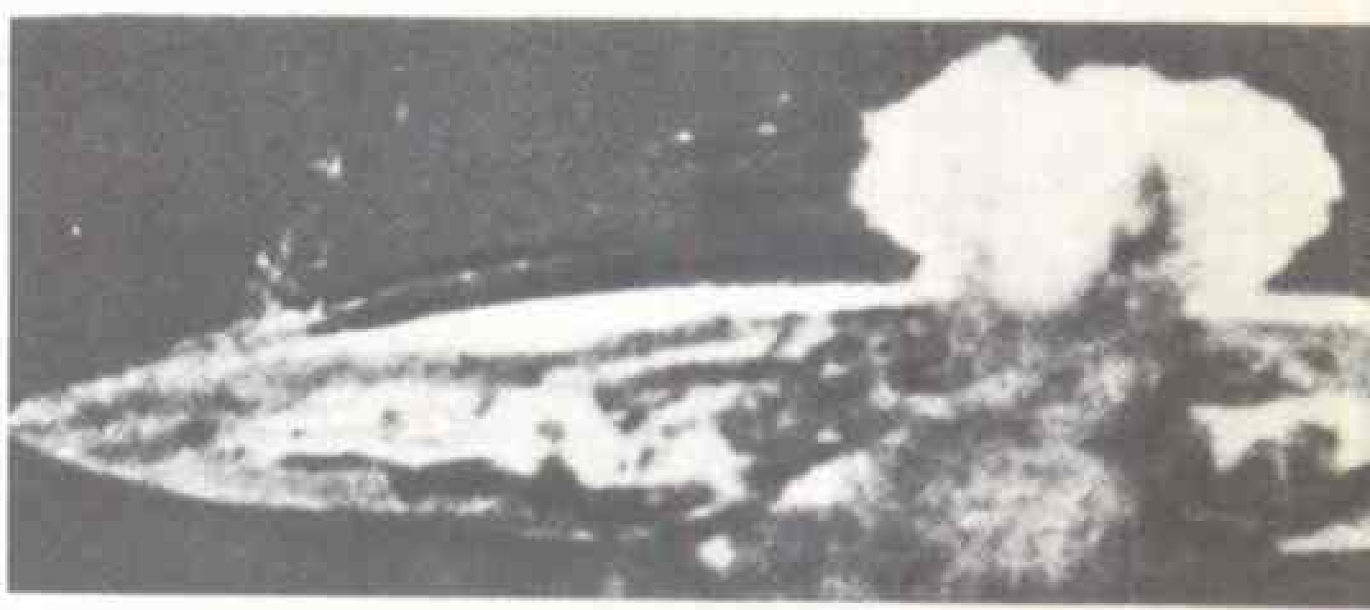
—¿Qué sabía de la bomba FX 1400?

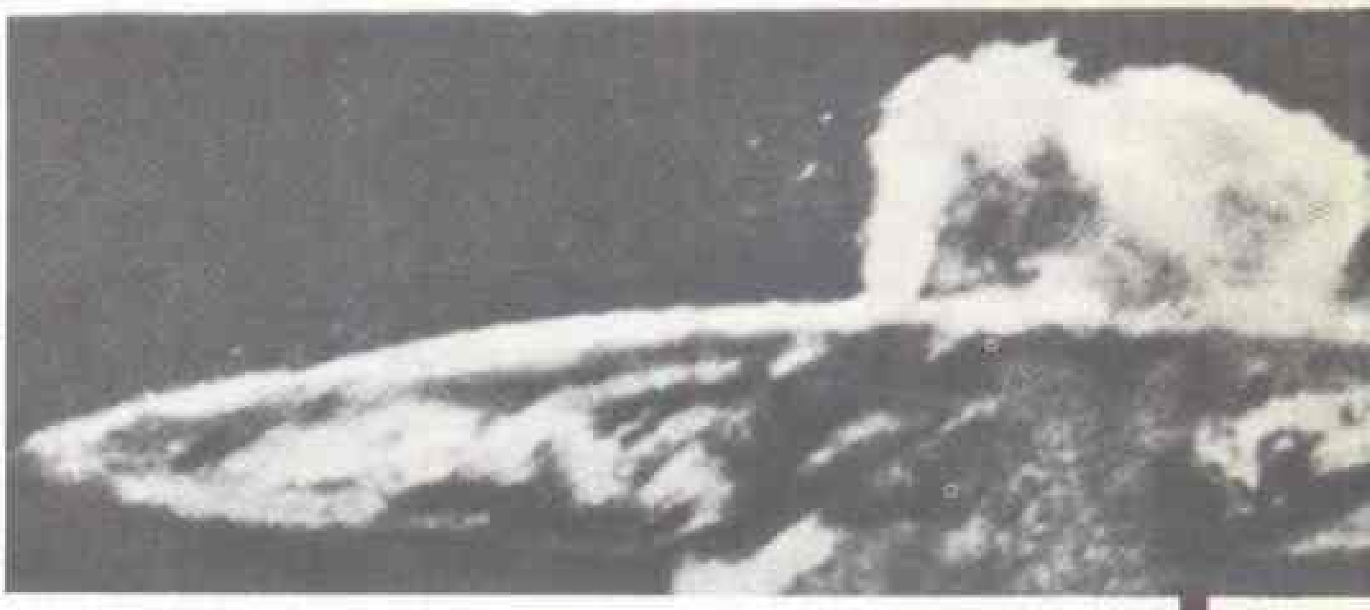
—De la bomba, que por las iniciales de su nombre en código habíamos bautizado Fritz, conocíamos sólo los efectos teóricos, y el método de puntería por radio mediante un pequeño sistema colocado en la cola del proyectil, que servía para dirigir la bomba hasta el blanco con cierta aproximación. El FX 1400 era un arma secreta, que había sido experimentada en Alemania, pero que era usada por primera vez en una acción de guerra. El grupo de aviones que mandaba era el único que las tenía. En Istres-Marsella, nuestra base, había otro grupo de bombarderos que tenía también otra arma secreta, una bomba cohete guiada

por radio llamada "Henschel 293", pero la FX 1400 sólo había sido entregada a los aviones de mi grupo.
—¿Por qué fue elegido usted con su grupo para esta misión?
—Dadas las características del blanco, naves de guerra pesadamente acorazadas, el mando de la Luftwaffe consideró que sólo con la FX 1400 había buenas posibilidades de acertar. Fue escogido mi grupo porque era el único armado con ese tipo de bomba, que debía caer desde gran altura. Habría podido tocar a cualquier otro jefe de grupo si se hubiese tratado de una acción normal, pero en aquel caso concreto la orden se nos dio a nosotros.
—¿Qué tipo de aviones había en su grupo, y cuántos?
—Eran bimotores "Dornier" del tipo 217 K. En Istres-Marsella cada grupo estaba compuesto de 80 a 100 aviones, pero en la acción contra la flota italiana bajo mis órdenes no participaron en total más que 10 ó 12 aviones.
—¿Creía posible encontrar aviones italianos defendiendo los barcos de guerra?
—Acaso era posible que hubiera aviones italianos, pero nadie me había dicho nada al respecto, y personalmente no lo consideraba probable.
—¿Recuerda cómo se desarrolló la acción cuando fueron avistadas las naves, y qué hicieron los aviones del grupo durante el ataque?
—Recuerdo muy bien el conjunto de las naves, cuatro o cinco de batalla, y en torno las otras más pequeñas, un convoy de veinte a veinticinco naves en total. Veníamos del este, y llevábamos volando casi una hora y media. Eran las primeras horas de la tarde cuando avistamos la escuadra, y cuando estuvimos seguros de que se trataba de la flota italiana cada uno se preparó a hacer lo que se le había ordenado. Manteniendo los aviones a poca distancia unos de otros, sobrevolamos el objetivo y buscamos una buena posición de ataque. Cada piloto escogió su propio blanco, pero, igual que habíamos hecho en todo el vuelo, sin usar demasiado las comunicaciones de radio, porque de otra manera el enemigo, quiero decir, los italianos, habrían podido interceptarlas y habría fallado la sorpresa. Luego cada avión comenzó a dejar caer las bombas, dirigiéndolas por radio sobre el blanco elegido.
—¿Temía que algunos de los aviones del grupo pudiesen ser alcanzados por la artillería de las naves italianas?
—No. No conocía el calibre de los antiaéreos italianos, pero sabía que podían disparar a una distancia de casi 4.000 metros. Y mi avión y los de mi grupo volaban a casi 5.000 metros porque era la altura óptima para poder dirigir la bomba por radio. Así que teníamos un buen margen de seguridad. Recuerdo haber visto explotar muchos proyectiles debajo de nosotros.
—¿Qué es lo que vio después de haber soltado la bomba?
—Pronto nos dimos cuenta que habíamos alcanzado dos barcos italianos. No podíamos permanecer allí mucho tiempo ni podíamos ver con exactitud lo que sucedía desde la altura a que volábamos. Debíamos volver inmediatamente a Istres-Marsella, y luego cada uno de nosotros tenía la impresión de haber acertado a su blanco.
—¿Era muy difícil, con los medios de puntería que tenía la Luftwaffe, estar seguro de haber centrado el objetivo?
—Dependía de la altura a que se efectuaba el bombardeo. Es verdad que teníamos a nuestra disposición bombas especiales, un arma secreta que debería ser guiada por radio hasta el blanco, pero era la primera vez que se empleaba en acción, y los resultados no fueron aquellos que esperábamos. Pensábamos hundir muchas más naves.









La excepcional secuencia de la agonía del "Roma", vista desde uno de los DO-217 que realizaron el bombardeo.

ITALIA DIVIDIDA EN DOS

En Bríndisi nace el Reino del Sur. Mussolini sitúa en Salò la capital de la República Social Italiana.

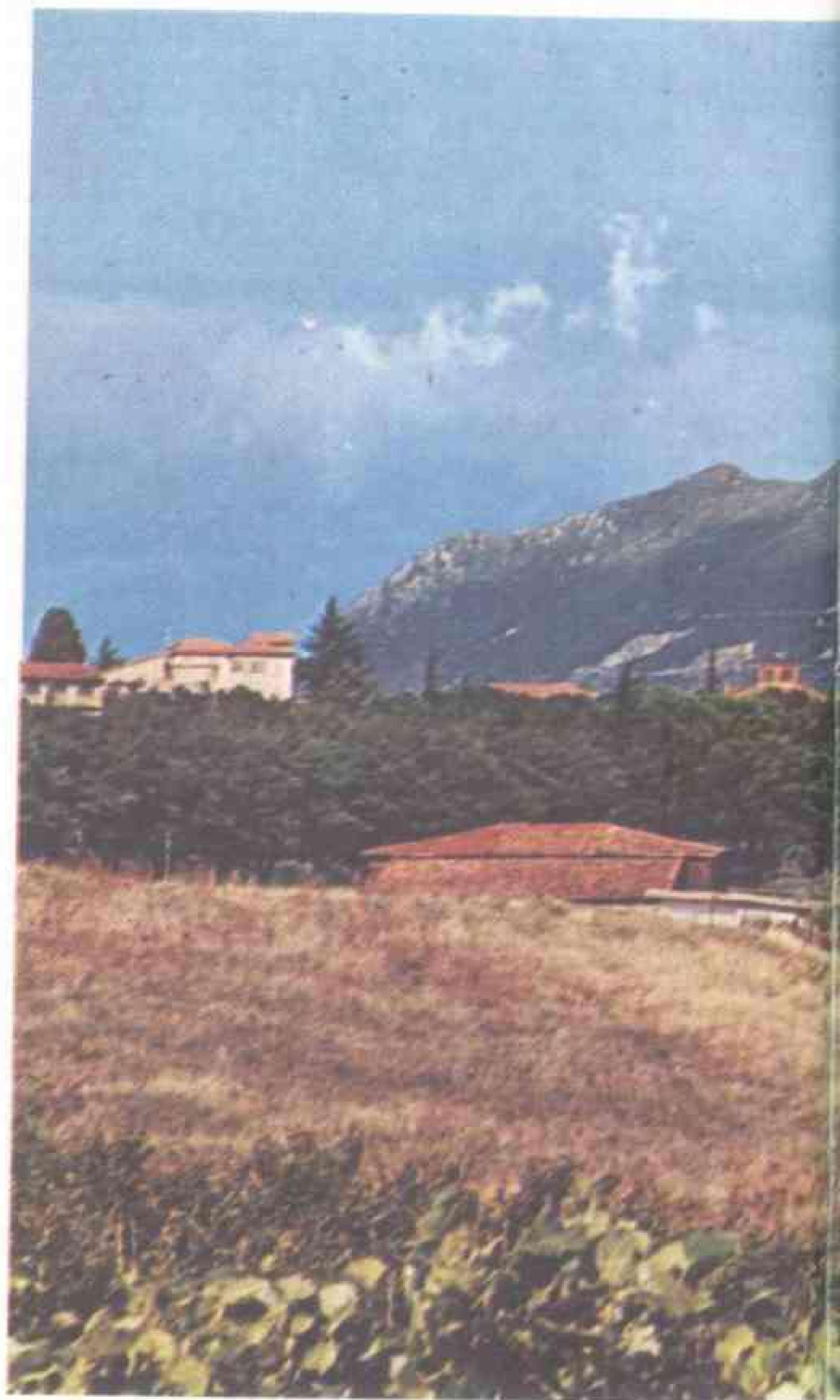
Poco después de haber abandonado Nápoles, los alemanes se retiraron rápidamente hasta los montes. En aquellos días un destacamento de retaguardia se desplegó en una soleada tarde de septiembre por los campos de Caiazzo, una población grande a poco más de veinte kilómetros de Caserta. El jefe del destacamento, un oficial prusiano, vio a los campesinos trabajando y los llamó. *"¿Dónde está el enemigo?"*. Los campesinos se miraron los unos a los otros como buscando las palabras, y luego uno de ellos levantó el brazo señalando al norte. La respuesta había sido espontánea. Aquella era la dirección hacia la cual los campesinos habían visto dirigirse a los alemanes. La reacción fue inmediata. Se procedió a detener a unos y ejecutar a otros; 23 inocentes fueron pasados por las armas. Episodios de este género podrían referirse a cientos, y no bastaría un grueso volumen para contenerlos a todos. Este de Caiazzo merece ser reseñado por ser sintomático. Los campesinos de Caiazzo no eran héroes ni podían considerarse politizados. Eran ingenuos que creían firmemente en sus ideas y en la conveniencia de éstas. Si no se distingue este elemento primario que está en la base misma de la lucha de liberación, es difícil comprender la importancia ideal e histórica de la resistencia como lucha popular y como segundo "Risorgimento".

La resistencia comenzó poco después del anuncio de la firma del armisticio. Aunque el mando supremo evitó cuidadosamente cursar directivas precisas, favoreciendo de este modo la disolución del ejército, no faltaron episodios de heroísmo y de entrega al deber, así como de respeto al juramento. Se distinguieron en esta especie de porfía muchos altos oficiales y millares de suboficiales y simples soldados, así como millares y millares de hombres y de mujeres. Ninguno de ellos tuvo la ayuda de una orientación, y cada uno actuó como le dictaba su conciencia. Los alemanes, como de costumbre, supieron desde el primer momento lo que hacer y cómo actuar. Cogidos de sorpresa por el anuncio del armisticio italiano, que interpretaron en seguida efectivamente como lo que era, es decir, un verdadero giro en redondo, evitaron realizar movimientos inoportunos y hasta las 23 horas del 8 de septiembre permanecieron quietos en situación de espera. Cuando se movieron lo hicieron del Brénnero y del Alto Adigio, haciendo seguir su acción a medida que, como resalta un historiador, recibían la señal de "vía libre". Así, mientras los italianos esperaban órdenes, los alemanes se movían con regularidad y puntualidad cronométrica, así como con una reserva que se puede definir como ejemplar. En Bolzano, hacia la medianoche, no se sabía todavía que en el paso del Brénnero, en Merano y en Fortezza todo estaba ya firmemente en manos alemanas. Y en aquella misma hora el jefe del cuerpo de ejército italiano, pensando que todo estaba tranquilo, consideró inútil tener a los hombres de pie y dio permiso para mandar a la cama —aunque vestidos— a los Bersaglieri de un regimiento...

Es verdad que les fue allí más fácil a los alemanes moverse porque muchos destacamentos alpinos prefirieron escabullirse por los montes, sabiendo bien que habría sido imposible resistir en un encuentro abierto, mientras que resultaría más fácil tener en jaque al enemigo con la guerrilla. Y este concepto no había sido comprendido en tiempo de Badoglio y de Roatta, aunque hubo quien procediendo precisamente del Trentino y del Alto Adigio, lo había aconsejado en vista de lo que fatalmente sucedería. Esto se ha mencionado en su momento, hablando de la iniciativa de los católicos trentinos que pidieron a De Gasperi que los pusiera en contacto con el jefe del gobierno. Y que éste era en verdad el único medio eficaz parece demostrarlo el hecho de que en Bolzano y Laives algunas unidades trataron de reaccionar con decisión, pero fueron rápidamente superadas por la ventaja de las armas adversarias y especialmente por la seguridad con que se movían los alemanes, mientras que los italianos actuaban con la indecisión de quien no sabía si la resistencia estaba verdaderamente "autorizada" por los mandos superiores.

La primera consecuencia de esto fue que la mañana del 9 de septiembre, mientras todos los periódicos se agotaban en los quioscos —anunciaban con grandes titulares la noticia del armisticio y casi todos tenían la primera página orlada de negro—, los grandes nudos viarios y ferroviarios, así como las zonas fronterizas, estaban ya firmemente en manos alemanas. Y ya los primeros millares de oficiales y soldados italianos, especialmente entre los desplazados al exterior, partían encerrados en vagones de ganado hacia los campos de concentración de Alemania y Polonia.

Sobre la suerte de estos militares se tratará aparte. Por el momento será



suficiente decir que su número total subirá a 600.000 y que su "status" jurídico estará largo tiempo en suspenso. Mientras que por parte del legítimo gobierno italiano, el del sur, se sostendrá siempre que se trata de prisioneros de guerra, los alemanes los considerarán más bien como traidores, a menos que se decidiesen a colaborar con el gobierno fascista republicano. Pero, como se ha dicho, será preciso volver después sobre este asunto.

Aseguradas sus espaldas y la plataforma desde la cual emprender los movimientos, los alemanes se prepararon a desarmar a los soldados italianos en el interior del país. Donde disponían de fuerzas superiores, presentaron el ultimátum ostentando su potencia; donde eran superiores los italianos, emplearon la astucia de la oferta de un acuerdo, para poder desarmarlos en el momento más favorable.

En aquel momento el ejército tenía ya sus muertos, y no pocos italianos, al enterarse de que el rey, Badoglio, Ambrosio y los más altos grados de la jerarquía militar se habían puesto a salvo sin haber cursado órdenes, se preguntaban si verdaderamente aquellos jefes merecían subalternos tan valientes. Por ejemplo, había muerto ya en Buccoli di Eboli el general Ferrante Gonzaga, jefe de la división costera de Salerno; y había muerto, como dice la lápida dedicada por el municipio de Roma, "por no haber cedido las armas al enemigo". El 114º y el 347º batallón costero defendieron puentes y carreteras favoreciendo el avance aliado, y las divisiones "Mantova" y "Piceno" se enfrentaron a las tropas acorazadas alemanas que marchaban a reunirse con sus camaradas ocupados con el desembarco.

En Bitetto los alemanes trataron de interrumpir las comunicaciones con Bari, pero el mando del XI Cuerpo de ejército envió un destacamento del 48º regimiento de infantería a las órdenes del capitán Riccardo D'Ettorre y se evitó la amenaza. Los italianos se opusieron a un número superior de alemanes y pagaron cara su audacia (dieciocho muertos), pero lo consiguieron. En Barletta la resistencia fue tenaz, aunque los alemanes atacaron con artillería e incluso aviones para ocupar la ciudad. También allí dos batallones –el 546º costero y el 141º de artillería– obligaron a retirarse a los alemanes; pero sólo después de haberse opuesto duramente a los alemanes y haberles obligado a pedir refuerzos, ese mismo 546º regimiento fue obligado a replegarse en Canosa.

La lista podría alargarse. Donde se dio un mínimo de órdenes, éstas fueron obedecidas y los hombres se batieron brillantemente. Con frecuencia se distinguieron oficiales subalternos, y a menudo oficiales de complemento y suboficiales. En Trani, durante un encuentro, un oficial, un suboficial y un soldado del 9.º regimiento de ingenieros cayeron uno después de otro en la misma ametralladora. Otros dieciséis soldados se hicieron matar, pero los alemanes no lograron pasar. Fueron tomados cincuenta rehenes, que fueron salvados porque el obispo y su vicario se pusieron entre ellos y el pelotón de ejecución.

Al precio de estos actos de heroísmo, el rey y su jefe de gobierno consiguieron encontrar Bríndisi libre de la presencia alemana. Pero también en el resto de Italia sucedieron episodios de esta clase, aunque por todas las carreteras no se viesen más que soldados

El monte Sorate, a unos 30 kilómetros de Roma. El recuadro indica el lugar donde Kesselring estableció su mando, después de que el bombardeo de Frascati destruyera la sede utilizada anteriomente.

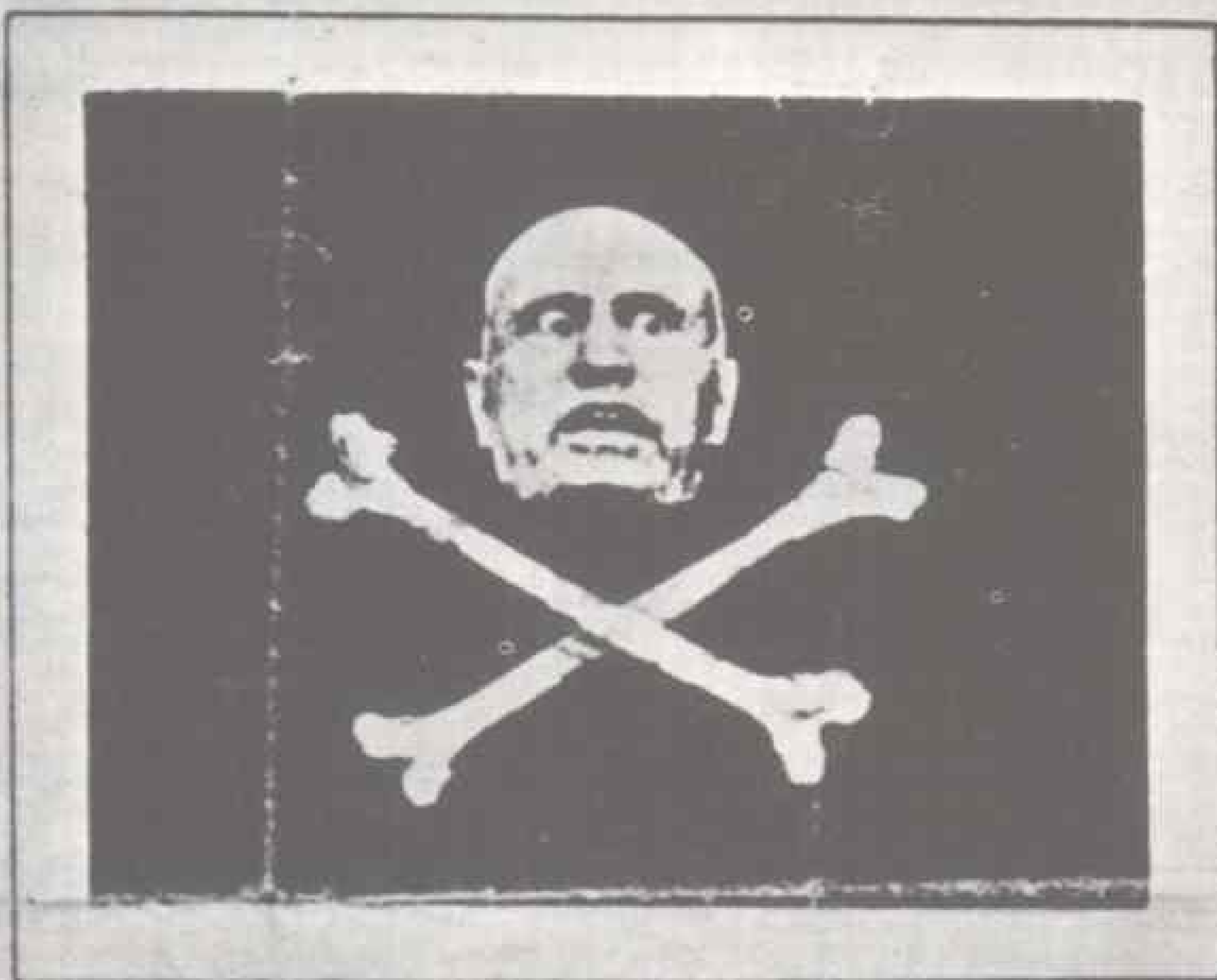


28 OTTOBRE 1943

LIBERAZIONE

QUESTA È LA VOCE DELLE NAZIONI UNITE E DELLA LIBERTÀ ITALIANA

ANNO ULTIMO



«... se indietreggio uccidetemi» (Mussolini)

TECNICA DELLA RESISTENZA

L'INSURREZIONE

desbandados de vuelta a sus casas. En la isla de Elba y en Piombino, marineros, artilleros y civiles combatieron juntos y muy duramente. En Livorno, La Spezia y Ascoli Piceno los alemanes pagaron muy caros sus éxitos iniciales. Artilleros y paracaidistas tuvieron cerrado algunos días el paso de la Futa, indispensable a los alemanes para hacer llegar refuerzos hacia el sur. El paso fue abierto sólo cuando los italianos hubieron agotado sus municiones. Entonces los hombres se dispersaron por los montes, y en torno suyo comenzaron a formarse las primeras bandas de partisanos. Lo mismo sucedió en otros puntos de los Apeninos y los Alpes, lo que significa que algo podría haberse hecho si Badoglio, Ambrosio y Roatta no hubiesen abandonado al ejército tan precipitadamente.

El batallón "Moncenisio", compuesto de alpinos esquiadores, trató de cerrar la frontera a los alemanes en los Alpes Occidentales, aunque su jefe, el teniente coronel Gramaglia, no hubiese recibido ninguna orden concreta. La mañana del 9 un oficial alemán se presentó a parlamentar, pero los centinelas vieron que a su espalda, en la espesa niebla, se estaba acercando una columna de camiones precedida de coches blindados. Los alemanes venían del Valle dell'Arc y marchaban en dirección a Turín. Inmediatamente los alpinos abrieron fuego y pronto el encuentro se trasformó en una violenta lucha. Después escribió Gramaglia: *"El comportamiento de las compañías del batallón fue verdaderamente superior a todo elogio por la firmeza, el valor y la decisión de los hombres, por la disciplina del fuego, por la integral y oportuna ejecución de las órdenes recibidas durante el combate en las diversas e imprevistas situaciones que se crearon".*

Pero no era posible continuar al infinito la resistencia sin refuerzos, y así, tras haber rechazado a los alemanes, los alpinos se trasladaron a Val di Susa, donde fueron dejados en libertad de escapar a la inevitable captura.


En Niza, los alemanes trataron de desarmar la guarnición italiana para deportarla, pero los soldados en servicio en la estación ferroviaria local resistieron con ayuda de cuatro Carabinieri y dos militares que estaban de paso. Su heroica resistencia impidió a los alemanes bloquear el paso del IV Ejército que estaba volviendo a Italia. Se trató de un combate desesperado, que impuso a la admiración de los franceses el heroico comportamiento de los italianos.

En Cerdeña estaban destinados unos 120.000 hombres; los más, dedicados a la defensa fija. Hacia las 22 horas del 8 de septiembre el general Lungerhausen, que tenía a sus órdenes cerca de 30.000 alemanes, invitó al comandante italiano de la isla, general Basso, a hacer causa común, pero éste respondió que no. No reaccionaría, dijo, si los alemanes abandonaban definitivamente la isla.

La noche pasó tranquila, pero a la mañana siguiente los alemanes, en vez de marcharse, asaltaron el Mando Ma-

A la izquierda, un pasquín impreso clandestinamente por elementos de la resistencia y difundido entre la población con la intención de favorecer el desarrollo de la guerrilla.

A la derecha, dos soldados alemanes apoyan con el fuego de su mortero de 50 mm. una operación antipartisanos.



rina capturando al personal, y ocuparon algunas instalaciones de la Maddalena. Entonces los italianos respondieron a la provocación y después de cuatro días de combates recuperaron el Mando y liberaron a los prisioneros, entre los que había dos almirantes. Por toda la isla los alemanes fueron hostigados resueltamente y obligados a defenderse. Los combates duraron hasta que el general Roatta, seguro en su nuevo Cuartel General de Bríndisi, decidió explicar a los mandos capaces de recibir sus órdenes que los alemanes debían considerarse como enemigos. Ya era hora. En Cerdeña la ofensiva tomó nuevo vigor, y por la noche del 18 de septiembre el general Basso podía anunciar a Bríndisi que Cerdeña estaba libre, ya que los alemanes habían sido obligados a reembarcarse dejando en manos de los italianos gran cantidad de material.

La 90ª División acorazada alemana llegó a Córcega porque el Alto Comisario había ordenado que al menos esa isla debía ser mantenida a toda costa. En Córcega, los alemanes tenían ya 5.000 hombres. Las fuerzas alemanas fueron resueltamente hostigadas por los italianos (especialmente las divisiones "Cremona" y "Friuli") y el 4 de octubre, con la cooperación de fuerzas marroquíes, también Córcega logró ser liberada.

Bastante más tristes fueron las peripecias sufridas en otros sitios —fuera de las fronteras de Italia— por los soldados italianos. De éstas se recuerdan dos entre los más dramáticos episodios de aquellos días: el tremendo holocausto de la división "Acqui" (6.000 hombres) en Cefalonia, y el que protagonizaron los almirantes Campioni y Mascherpa y sus marineros e infantes en el Dodecaneso.

La mayor parte de los soldados italianos fuera de Italia fue capturada por los alemanes y deportada.

Los que guarnecían Italia volvieron a sus casas con los medios más dispares, generalmente vestidos de paisano con ropas civiles pedidas a desconocidos. Con frecuencia los soldados meridionales, que no podían atravesar el frente para volver a casa, fueron hospedados por meses y meses de ocultamiento, y con grave riesgo, en casa de compañeros hasta la liberación. No era raro que las pesquisas alemanas sembraran el terror e hicieran pagar con la muerte este gesto de solidaridad. Y con frecuencia estos ex soldados prefirieron ponerse a salvo ocultándose en los montes, donde constituyeron el núcleo inicial de muchas bandas partisanas.

Es difícil decir si las cosas hubieran ocurrido así en caso de que Roma hubiese enviado oportunamente sus órdenes y si la maniobra del armisticio hubiera sido organizada sin perder la cabeza.

De una cosa se puede estar seguro, y es que la situación no podía marchar peor. Lo que sucedió en Roma superó probablemente las más negras previsiones porque ya el análisis histórico ha establecido abundantemente que la capital podía haber sido defendida, aunque en su contorno los alemanes habían desplegado no menos de 60.000 soldados. En los hombres de las divisiones "Ariete", "Granatieri di Sardegna", "Piave" y unidades sueltas de la "Piacenza" y de la "Sassari" había voluntad de combatir, pero el flujo de órdenes y contraórdenes impidió la ejecución de ningún plan estratégico. Por otra parte los alemanes, cogidos desprevenidos por el desembarco aliado en Salerno, debían arrostrar al mismo

Ordinanza n. 2

Comando della città aperta di Roma

A seguito dell'ordinanza pubblicata con manifesto datato 11 corrente

RENDO NOTO

che sotto la denominazione di armi da versare ai commissariati di P. S. del rispettivo rione a norma del n. 4 dell'ordinanza succitata vanno comprese:

a) le armi e munizioni da guerra di qualsiasi tipo;

b) le bombe e qualsiasi macchina o involucro contenente materie esplodenti ovvero gas asfissianti, accecanti o simili.

Sono pertanto escluse le armi aventi valore artistico e storico e quelle da caccia, purchè senza munizioni, che possono essere detenute se già i detentori di esse siano muniti della prescritta autorizzazione ai sensi dell'art. 32 del testo unico delle leggi di P. S.

In conseguenza

DISPONGO

che dopo le ore 24 del giorno 15 corr., chiunque venga sorpreso con indosso armi, come quelle sopra menzionate, sia giudicato e fucilato per giudizio sommario.

Il comando delle forze di Polizia della Città aperta di Roma è incaricato della esecuzione della presente ordinanza.

Roma, 14 Settembre 1943

IL COMANDANTE DELLA CITTA' APERTA
GENERALE DI DIVISIONE
G. Calvi di Bergolo

Comunicado por el cual el general Calvi di Bérgolo ordenó a los romanos entregar las armas bajo pena de fusilamiento.

LA DEFENSA DE ROMA

La "orden de campaña" cursada por el general Roatta, jefe del Estado Mayor del Ejército, al general Giacomo Carboni, jefe del Cuerpo de ejército destinado a la defensa de Roma, prescribía replegarse sobre Tívoli con las divisiones "Piave" y "Ariete" y dejar en Roma a la división "Granatieri di Sardegna", porque al estar totalmente privada de vehículos no podía seguir siendo considerada parte del Cuerpo de ejército de Carboni. Roatta en la práctica había dicho a Carboni que no se ocupara de la defensa de Roma y que se situara allí donde él, Roatta, cursaría órdenes más detalladas cuando llegara el momento.
Carboni, evidentemente con buena fe, se apresuró a seguir esta orden, y personalmente llegó a Tívoli para una inspección sobre el terreno sobre el que pensaba que iba a operar, así como para reanudar el contacto con Roatta a fin de obtener las prometidas órdenes adicionales. Pero llegado a Tívoli el general no encontró a nadie, por lo que siguió a Arsoli, mas con el mismo resultado. Pero aquí prefirió detenerse para no alejarse demasiado de Tívoli y de sus tropas, aunque envió a un oficial en dirección a Carsoli con la intención de encontrar al jefe del Estado Mayor. Esta iniciativa fue coronada por cierto éxito, ya que Roatta fue encontrado, aunque por casualidad, pero en resumidas cuentas el resultado no cambió, porque Roatta, cuando hubo sabido que Carboni, siguiendo sus órdenes, se encontraba en Tívoli y esperaba nuevas disposiciones, respondió al oficial que no tenía ninguna orden que darle.
Otro oficial había sido enviado en exploración por el general Carboni en dirección a Avezzano, y también éste volvió muy tarde para dar su informe: no había encontrado ningún mando superior, pero a cambio había sabido con certeza que el rey, el príncipe, el jefe de gobierno y los jefes de Estado Mayor habían pasado por allí hacia Pescara, donde pensaban embarcarse en dirección sur. El general juzgó que lo único posible era volver a Roma. Naturalmente, el general sabía que esto significaba desobedecer a una orden expresa que le imponía desinteresarse de la defensa de la capital, pero le pareció obligado salvar de algún modo el honor del ejército, aun estando convencido de la superioridad de los alemanes. Así recibieron la "Ariete" y la "Piave" la orden de dar media vuelta y regresar a Roma contraatacando en el flanco el despliegue alemán.
En Roma los granaderos estaban ya combatiendo, y Carboni les ordenó resistir a la espera de refuerzos, junto con los primeros grupos de patriotas.
Los alemanes no parecían especialmente dispuestos a pelear por Roma, pero no podían por menos que abrirse paso con las armas a causa de la resistencia de las tropas ayudadas por los insurgentes.
La mañana del 10 de septiembre el encuentro era una verdadera batalla, un combate duro, hecho más triste aún por la falta de jefes y la escasez de las municiones y del combustible.
En San Paolo el regimiento "Montebello" perdió catorce oficiales y la mitad de sus hombres. Sólo en el "1.º granatieri" hubo 112 muertos y 176 heridos, pero la lista sería larga.
Hacia mediodía se acentuó la presión alemana, pero la caballería ligera del "Génova" y los blindados del "Montebello" fueron lanzados a la carga con la fuerza de la desesperación. Fue en esta situación cuando a Piazza delle Muse —donde Carboni había situado su puesto de mando— llegó un emisario del general Calvi di Bérgolo, jefe de la división "Centauro". Esta división, considerada sospechosa por la presencia de elementos fascistas, no había sido lanzada a la lucha y su jefe había continuado tratando con los alemanes.
Ahora Calvi di Bérgolo hizo saber a Carboni que las condiciones ofrecidas por los alemanes para un armisticio parecían aceptables. La respuesta de Carboni fue negativa.
A las 14 horas los alemanes empezaron a bombardear la ciudad con la artillería, sin tener previstos los objetivos, sino disparando al azar, contando con el efecto psicológico. Y éste no faltó. Casi en seguida el mariscal Caviglia —un viejo combatiente que había llegado de la nada, evidentemente llamado a Roma a propósito— y el ministro Sorice convocaron a Carboni en el Ministerio de la Guerra, a donde mientras tanto había llegado también Calvi di Bérgolo.
Fue una discusión animada, que incluso alcanzó tonos altos y exaltados, pero Calvi di Bérgolo anunció que a las 16 horas, si no se aceptaba el alto el fuego, los alemanes bombardearían Roma. Carboni se negó a firmar el armisticio, pero se prescindió de su firma.
A pesar de las órdenes, el fuego no cesó hasta entrada la noche del 11 de septiembre. Roma estaba ya bajo control alemán. Carboni se puso a salvo escondiéndose en la clandestinidad, como tantos oficiales y tantos paisanos.

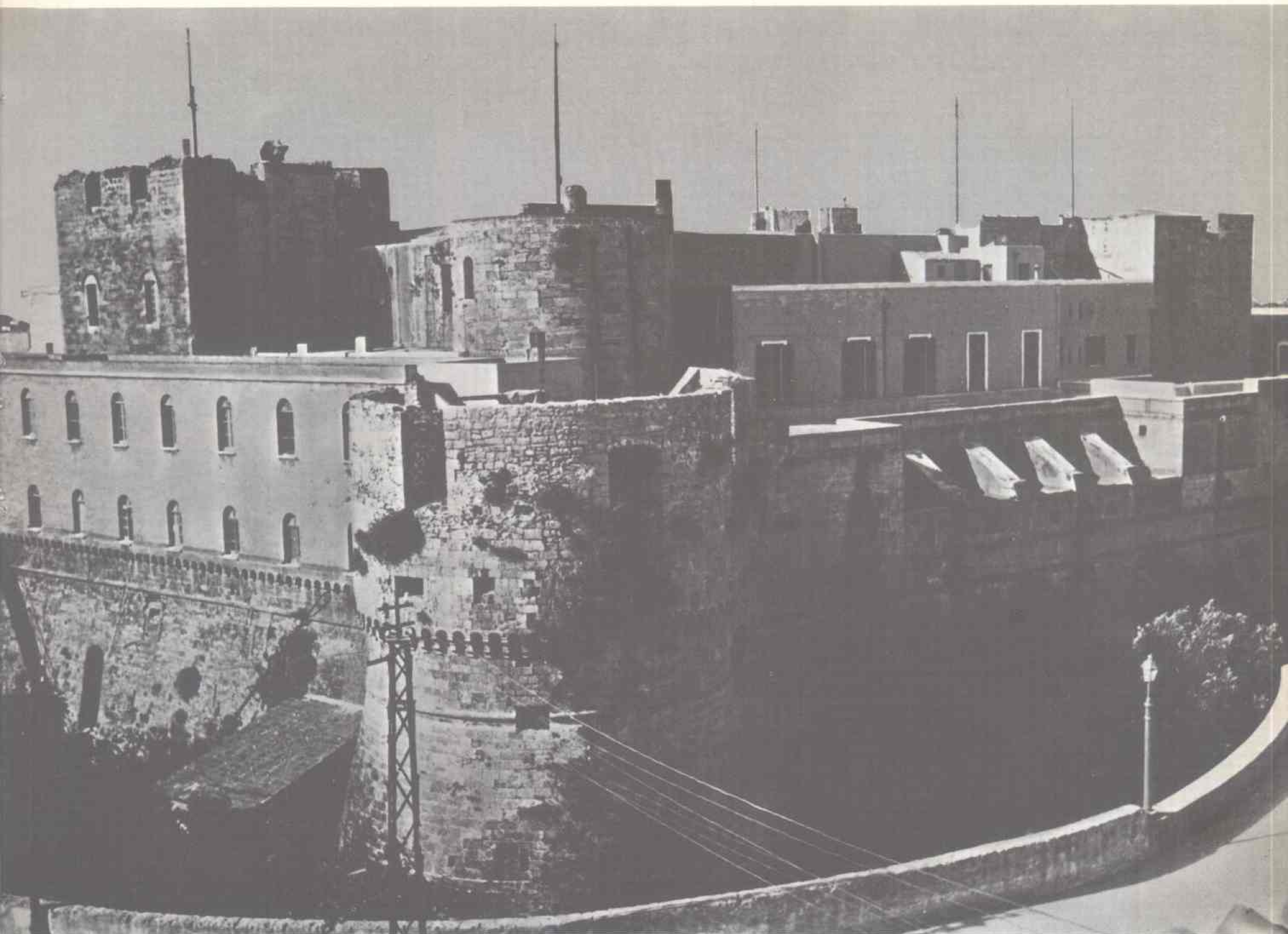
tiempo ese otro peligro. Esto habría dado a los italianos probablemente alguna posibilidad posterior, pero a su vez se agotó en episodios aislados...

"Entonces, ¿qué hago?"

A la cabeza de la "Ariete" estaba el general Raffaele Cadorna, que luego será comandante militar de las formaciones partisanas de la Alta Italia, el cual relató posteriormente:
"Hacia las 7 horas del 9 de septiembre se presentó amparada por la niebla en la barrera de Monterosi la vanguardia de una columna de la 3ª 'Panzergranadieren'. Junto a la barrera se encontraba el subteniente de ingenieros Ettore Rosso con cuatro ingenieros encargados de disponer un cinturón de minas en los márgenes del puesto. Llegada la noticia del avance enemigo, dispuso sus camiones cargados de minas al través de la carretera, para interrumpir el tránsito. Al llegar el jefe de la columna enemiga e intimarle a desalojar la carretera, responde con una clara negativa. Y comprobando la imposibilidad de frenar el avance con el fuego de las armas, con sublime heroísmo provoca la explosión de la carga de minas que envuelve en terrible suerte a asaltantes y defensores. Así reza la motivación de la medalla de oro concedida a la memoria del valeroso oficial, y de la de plata concedida a los cuatro ingenieros que voluntariamente habían seguido su suerte".
En vano se intentó durante largas horas tener noticias del general Carboni, jefe del Cuerpo de ejército motorizado y responsable de la defensa de Roma. Armado con la "orden de campaña" recibida de Roatta, Carboni sabía que "no se podía" defender Roma y eso pareció autorizarlo a escabullirse. Su mando enmudeció o se limitó a impartir órdenes incomprensibles. Así la "Ariete", que había bloqueado las vías de acceso a Roma a las columnas acorazadas alemanas procedentes de Viterbo y se había distinguido en Monterosi y en Manziana, recibió orden de converger hacia Tívoli junto con la "Piave". Esto permitió a la 3.ª "Panzergranadieren" reemprender la marcha hacia Roma a lo largo de las vías Cassia y Claudia...
No es más que un episodio de aquellas horas increíbles, aunque luego fue posible hablar en cierta manera de resistencia en Roma. Pero de esto se tratará aparte.
Reducir los sucesos de aquellos días a su síntesis relevante es renunciar a reconstruir de algún modo la atmósfera de aquel gran drama que afectó a un pueblo y a un ejército. Por otra parte, desmenuzar los acontecimientos en una serie de episodios significa arriesgarse a hacer crónica en vez de historia. Pero es un riesgo que por una vez se debe correr. Es justo recordar el percance del sargento mayor piloto Luigi Di Cecco, que habiendo aterrizado a las 19,30 en el aeródromo de Borgo Panigale en Bolonia, preguntó si era verdad que se había firmado un armisticio. El oficial de guardia le acompañó perplejo al coronel jefe y éste respondió: *"Enciérrelo, y así aprenderá a hacer el derrotista".*
El general Gambara, jefe del XI Cuerpo de ejército que guarnecía Eslovenia, había llegado a Roma para hablar con Ambrosio, pero como el jefe del Estado Mayor General estaba en Turín, había tenido que conformarse con Roatta. Ahora se estaba dirigiendo a la Alta Italia. En Foligno había sido detenido por un puesto de bloqueo y había sido informado del armisticio. En seguida se había precipitado al teléfono para hablar con Roatta. *"Entonces, ¿qué hago?". "Haga lo que pueda"*, contestó Roatta. Gambara le obedeció. Llegó a Padua, luego a Susak y allí fue bloqueado por Rommel, que durante la noche había hecho ocupar Lubiana.
A Bolonia llegó durante la noche una llamada telefónica al jefe de la defensa territorial, que tenía a sus órdenes 70.000 hombres esparcidos entre la Emilia y las Marcas. Al otro extremo del hilo estaba el coronel Mario Torsiello, del Estado Mayor de Roatta: *"A los actos de fuerza, reaccionar con la fuerza".*
"¿Totalmente?".
"Totalmente".
En el aeródromo de Alghero, donde se están preparando a atacar el convoy angloamericano que se acerca a Salerno, se preguntan qué hacer. Deciden pedir instrucciones a Roma y sale un mensaje cifrado para "Superaéreo", el mando operativo de la aviación. Dice: *"Recibida noticia armisticio. ¿Podemos suspender previsto ataque Salerno?".* Respuesta: *"Continuar según disposiciones recibidas".* Durante dos horas, el coronel Maccagno pide a Roma anular aquella orden absurda, y luego es obligado a obedecer. La contraorden llegará cuando para la mayor parte de los aparatos, derribados en la inútil misión, será demasiado tarde para regresar. ¿Quién es responsable de esas jóvenes vidas? ¿Por qué Italia han muerto aquellos desventurados pilotos del 51º grupo de caza?

Bríndisi, capital de un reino fantasma

Al alba del 9 de septiembre, sobre la playa de Battipaglia, el desembarco angloamericano está en pleno desarrollo. Una nube de lanchas de desembarco abría los portalones y centenares de soldados avanzaban hacia la orilla caminando con el agua a media pierna y las armas en alto. La playa está desierta y los americanos, mascando chicle, se preguntan si ésa es en verdad la bella Italia. Inesperadamente un militar se levanta en la playa, y a los sorprendidos americanos les parece un fantasma. No era un alemán, porque un alemán se reconocería a primera vista. Debía de ser un italiano, pero llevaba un extraño uniforme. El italiano estaba inmóvil y parecía esperar. Ninguno de los americanos pensó en disparar, porque habría sido un homicidio.
Apenas surgió del agua un oficial americano, el italiano se cuadró rígido. El americano llevaba un uniforme camuflado y tenía la pistola montada, pero el italiano se llevó la mano a la frente en el saludo reglamentario. El americano miró a los ojos al desconocido, y el italiano finalmente abrió la boca: *"Soy el capitán de Carabinieri Umberto Jaconis, a sus órdenes para cuanto sea necesario".*
El otro, asombrado, le palmoteó la espalda, y entonces le tocó al capitán asombrarse. ¡Nadie en Italia había palmoteado la espalda a un capitán del Arma! El capitán Jaconis tenía el mando de toda la zona de Salerno. La nueva Italia había empezado a vivir.
En Brindisi, el gobierno fugitivo vivió algunos días en una especie de limbo en el que se hacían fundamentales problemas miserables, como el de una mesa para el jefe de Estado Mayor del ejército o para el ministro de la Real Casa. No se planteaban muchos otros problemas de ese género porque Badoglio no se había llevado consigo ningún ministro a excepción del de Exteriores, y así se vio obligado a nombrar subsecretarios que hicieran sus veces.
Pero problemas ciertamente más graves se agitaban por encima del soberano del ya minúsculo reino y de su "miserable" gobierno. Apenas los alemanes tuvieron la ventaja en Italia y apenas mostraron claramente su intención de restaurar de algún modo el régimen fascista mediante un gobierno "Quisling", los aliados se dieron cuenta de que era necesario valorizar lo más posible el gobierno Badoglio. Debían imponerlo como legítimo, debían investir-



El castillo suevo de Bari en el que se instaló por algún tiempo el "Gobierno del Sur" presidido por el mariscal Badoglio.

lo de todos los poderes jurídicos y hasta del privilegio de la cobeligerancia. Se oponían a este programa una serie de dificultades objetivas. La escasa jurisdicción que tenía el gobierno Badoglio (poco más que las provincias de Bríndisi y de Bari), su escasa credibilidad democrática, etc. Entre los jefes de las tres potencias aliadas se discutió animadamente el papel que asignar al gobierno del rey. Los americanos estaban dispuestos a evitarle por el momento el trauma de la firma del armisticio largo. Los ingleses sostenían que este documento debía ser firmado y que cuanto antes se sacara esa dolorosa muela, mejor. Stalin aceptó esta propuesta e incluso otra, según la cual el rey de Italia debería hablar por la radio de Bari para decir claramente que los italianos, de ahora en adelante, combatirían a cara descubierta al lado de los aliados. Pero a este propósito Stalin pidió que Víctor Manuel especificase bien que había capitulado ante Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, y que su país lucharía al lado de los Estados Unidos, Gran Bretaña y, naturalmente, la Unión Soviética. Tanto Stalin como Churchill prefirieron dejar por el momento la objeción de Roosevelt según la cual el rey de Italia debería anunciar la inminente formación de un gobierno antifascista y democrático. A ambos parecía esto prematuro, porque habría metido al gobierno en una serie de inevitables polémicas y había peligro de debilitarlo. En su maquiavélico cinismo, Churchill y Stalin no estaban del todo equivocados, porque los representantes de los partidos democráticos hacía tiempo que habían empezado a declarar que no se sentían representados por el gobierno Badoglio, compuesto en su mayor parte por gente comprometida con el fascismo, como era el caso del mismo presidente del Consejo. Por otra parte es justo subrayar también que ni el rey ni su gobierno parecieron haber evaluado la situación en su verdadera luz. Víctor Manuel III y Badoglio habían ido a Bríndisi uniendo la vieja arrogancia y la antigua desvergüenza con la nueva miseria. Desde su punto de vista bien poco había cambiado, si se exceptuaba que los alemanes, antes aliados, ahora eran adversarios, y que los angloamericanos, antes enemigos, ahora eran protectores.

Víctor Manuel III, "emperador de Etiopía"

El mismo hecho de que los aliados se vieran obligados a mantener el prestigio del gobierno Badoglio parecía turbar a


Vito Reale,
ministro del Interior.


Raffaele De Caro,
ministro de Obras Públicas.


Giovanni Cuomo,
ministro de Educ. Nacional.


Giovanni Di Raimondo,
ministro de Transportes.


Epicarmo Corbino,
ministro de Industria.


Guido Juny,
ministro de Hacienda.

los viejos residuos de la Italia decrépita. Así, una de aquellas noches, desde los puestos de escucha de la BBC en Londres, se captó un programa de Radio Bari, la emisora del reino del sur, en el que se hablaba explícitamente de *"Víctor Manuel III, emperador de Etiopía, rey de Italia y Albania"*. Eso significaba que no se había entendido casi nada. Churchill, cuando fue informado, saltó en la silla y escribió una nota a Macmillan, representante político inglés en el mando de Eisenhower: *"No hace falta que diga que cualquier repetición de semejantes absurdos arrojará toda nuestra política en el más absoluto descrédito. ¿Cuándo querrá el rey ser enviado a su imperio de Etiopía para ser coronado?*
Supongo que veremos los discursos del rey antes de que los pronuncie, o que, si no hubiese tiempo, usted les dará una ojeada...".

El mariscal Badoglio tuvo que sustituir los ministros de su gobierno que habían quedado en Roma por hombres escogidos sobre la marcha.

Parecía que los dirigentes italianos tenían la clara tendencia a considerar que no había ocurrido nada serio y que uno de aquellos días se sentarían al lado de los tres grandes de igual a igual. También para rectificar esta ilusión se subrayó que antes de poder hablar de algún modo de colaboración, los italianos debían firmar el armisticio largo.
El 28 de septiembre, Badoglio partió de Bríndisi a bordo de un crucero italiano y llegó a Malta donde le recibió el general Eisenhower, que estaba a bordo del acorazado "Nelson" junto con Alexander, Bedell Smith y Lord Gort. Hasta el final se imaginó Badoglio que la cláusula de la "rendición incondicional" sería eliminada por consideración al hecho de que muchas cosas habían cambiado en el curso de aquellas últimas semanas, pero los aliados se mostraron inconmovibles. Para ser sinceros, Italia no había pensado en tal eventualidad. Por otra parte se explicó a Badoglio que se trataba de una ceremonia a la que debía asistir para firmar los documentos elaborados por los gobiernos aliados, y que no habría discusión posible ni por parte italiana ni por parte aliada. Badoglio firmó.
Hasta después de la ceremonia no pudo tener el jefe del gobierno italiano una breve conversación con Eisenhower. Pidió que al menos por el momento el texto del armisticio largo fuese mantenido secreto, pidió una declaración que reconociese a Roma la cualidad de "ciudad abierta", y finalmente propuso que el gobierno italiano declarase la guerra a Alemania. Aunque los italianos se habían puesto ya oficialmente de parte de las Naciones Unidas, las peticiones de Badoglio eran por lo menos algo prematuras en parte, especialmente la última, ya que después de todo los italianos habían combatido duramente tres años contra los ingleses. Se acordó el secreto de la firma y se retrasaron las otras dos decisiones.
Por otra parte, para los aliados era necesario establecer preventivamente —y esto se hizo con una declaración oficial— que la posición eventual de cobeligerancia de Italia no anularía en

lo más mínimo las cláusulas de los instrumentos firmados. Y allí había un problema político de no poca cuenta: ¿se podía verdaderamente consentir a Badoglio —viejo resto del fascismo— conducir Italia en una guerra que quería ser de liberación y que debía llevar al país al cauce de la vida democrática y a la reunión de las Naciones Unidas? ¿No sería preferible sustituir el gobierno Badoglio por un gobierno de verdaderos antifascistas como el ex ministro del Exterior y embajador en París, Carlo Sforza? Para comprender lo lejano que estaban ciertos pensamientos de los dirigentes del reino del sur es preciso recordar que en aquellos días de Bríndisi había quien pensaba todavía en la posibilidad de recibir en el gobierno a aquel Dino Grandi que se había significado la noche del 25 de julio. Se pensaba en un interventor que oponer a Mussolini, en quien Hitler parecía confiar tanto.

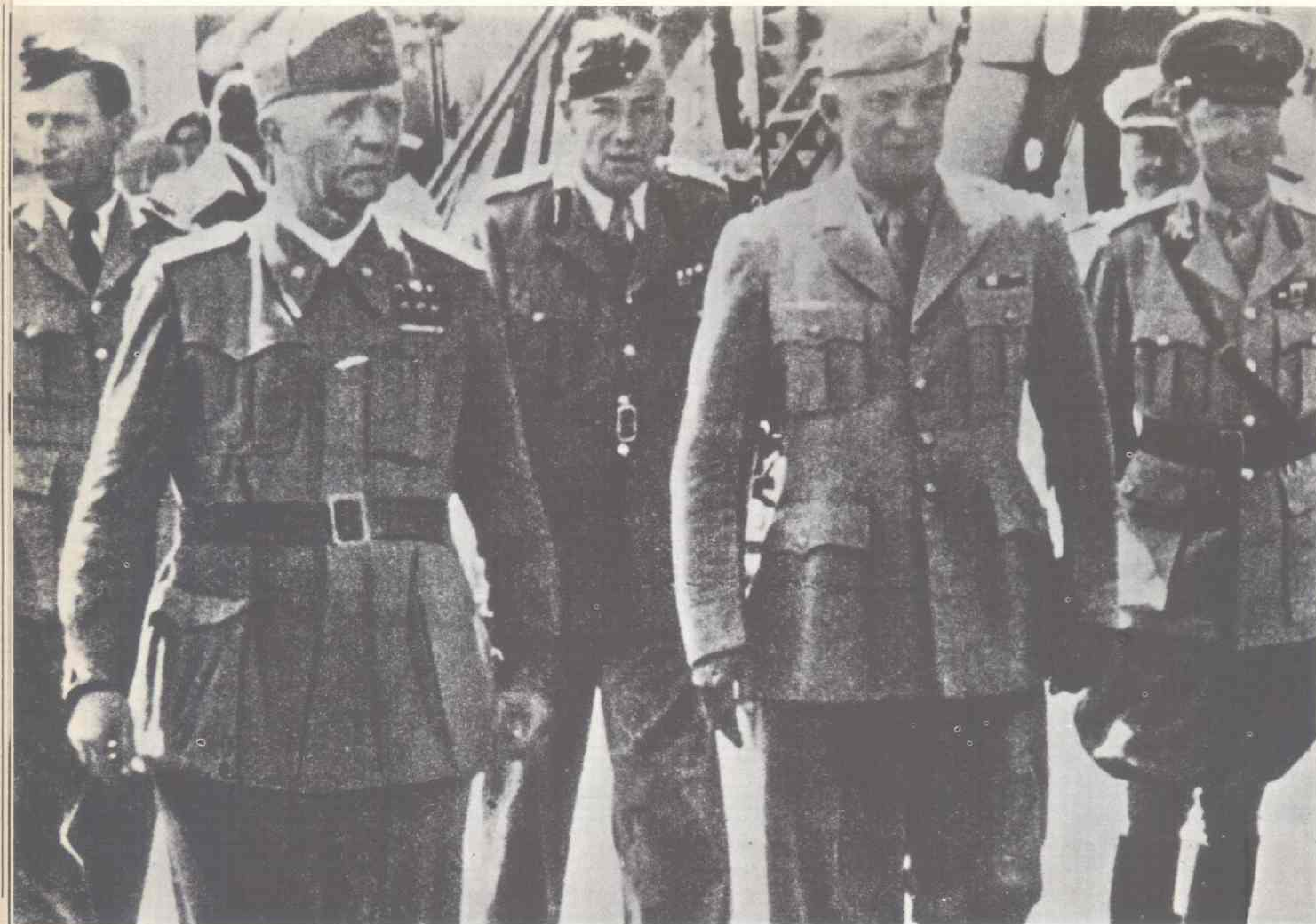
Nace en el norte la República Social Italiana

Mientras Mussolini está todavía prisionero en el Gran Sasso, sin pensar en la fuga y mucho menos en la reconquista del poder, Hitler ha decidido ya por él. El Führer está seguro de que sólo una vuelta de Mussolini podría devolver el orden a la Italia del norte. Pero había dos tendencias en el seno del entorno del Führer: la primera quería para Italia un régimen de ocupación pura y simple como en todos los otros estados vasallos de Europa y en la medida prevista por el plan "Eje". La segunda sostenía la necesidad de una apariencia de gobierno, constituido obviamente por elementos fascistas, para recuperar el control general de la situación.

HABLA BADOGLIO

Este es el fragmento inicial del discurso pronunciado por el mariscal Pietro Badoglio el 28 de septiembre de 1953 en la localidad de Agro di San Giorgio Jonico, ante un grupo de oficiales del reconstruido ejército italiano. Era la primera vez que Badoglio hablaba en público después de la fuga de Roma:

"Señores oficiales: no debe asombrarles si me presento a ustedes con este traje de paisano. Son necesidades del momento, pero sigo siendo el mariscal Badoglio. Vuestro general del Sabotino, de Vittorio Véneto, de Addis Abeba.
No haré un discurso porque los discursos son antipáticos para quien los dice y para quien los escucha. Yo quiero presentarles sólo, en este momento, e ilustrarles dos hechos: la caída del fascismo y el armisticio.
El fascismo no ha caído por fuerza externa, sino por crisis interna y por voluntad de los mismos miembros que componen el Gran Consejo. La noche del 24 de julio el Gran Consejo votó en mayoría contra Mussolini, 19 contra 4; 19 a favor de la nación y contra Mussolini y 4 contra la nación y a favor de Mussolini.
La mañana del 25 de julio Mussolini se presentó en Villa Savoia a S. M. el rey y le comunicó la moción del Gran Consejo, diciendo que la moción misma era nula. S. M. el rey le hizo presente que aquello no era cierto por cuanto el Gran Consejo era un órgano reconocido del Estado y por tanto la moción era válida. En ese punto Mussolini preguntó a S. M. el rey: ¿Significa esto que debo marcharme? S. M. le respondió: Exacto, tiene que irse. Así salió de la Villa Savoia custodiado por Carabinieri y llevado a un cuartel de Carabinieri, y esto se hizo para no dejar que cayese en Roma en poder de la furia popular, porque querían hacerle pedazos y quizá lo habrían logrado. En este punto les diré que conservo una carta de Mussolini escrita la noche del 25 de julio en la que me agradecía haberle salvado así.
S. M. el rey me llamó en seguida para asumir el gobierno. Ya veréis si a mi edad y en mis condiciones necesito aún la gloria; pero fue una necesidad para salvar hasta donde fuera posible este nuestro pobre y desgraciado país. No les diré cuanto he podido ver en este breve período de gobierno, pero habiendo querido sondear sus ramificaciones, les diré sólo hechos destacados.
La AGIP, la famosa agencia de petróleos que conocéis como órgano paraestatal, tenía un déficit de 90 millones de liras y ni siquiera se han encontrado los libros de contabilidad.
La AGIP costaba al estado 1.700 millones. La OND, 1.200 millones. El Ministerio de Cultura Popular, que se había convertido en un verdadero burdel, tenía en su plantilla un número indefinido de señoras romanas con sueldos que a veces oscilaban entre las ocho y las diez mil liras al mes y su cometido... ya lo comprenderéis. Pero puedo deciros más. Aquellas señoras ni siquiera se tomaban la molestia de ir a recoger su sueldo porque bastaba que mandaran a su personal de servicio a hacerlo. ¡Por eso nos hemos encontrado en esta guerra todavía con fusiles del 1891! El Ministerio de Hacienda ha contado que teníamos un déficit de 650.000 millones, y mientras deberíamos haber puesto en circulación 14 ó 15.000 millones en papel moneda, teníamos una circulación de 150.000 millones. No se podía conocer la suma de gastos de los balances, porque eran llevados al epígrafe 'gastos reservados'. No hace falta deciros cuántas decenas de miles de millones se desperdiciaban así sin que fuese necesaria ninguna justificación. No existían documentos ni libros de contabilidad. No hemos encontrado ninguna contabilidad de estos gastos. Pero ahora ¡basta de discursos y salgamos de este fango!...".



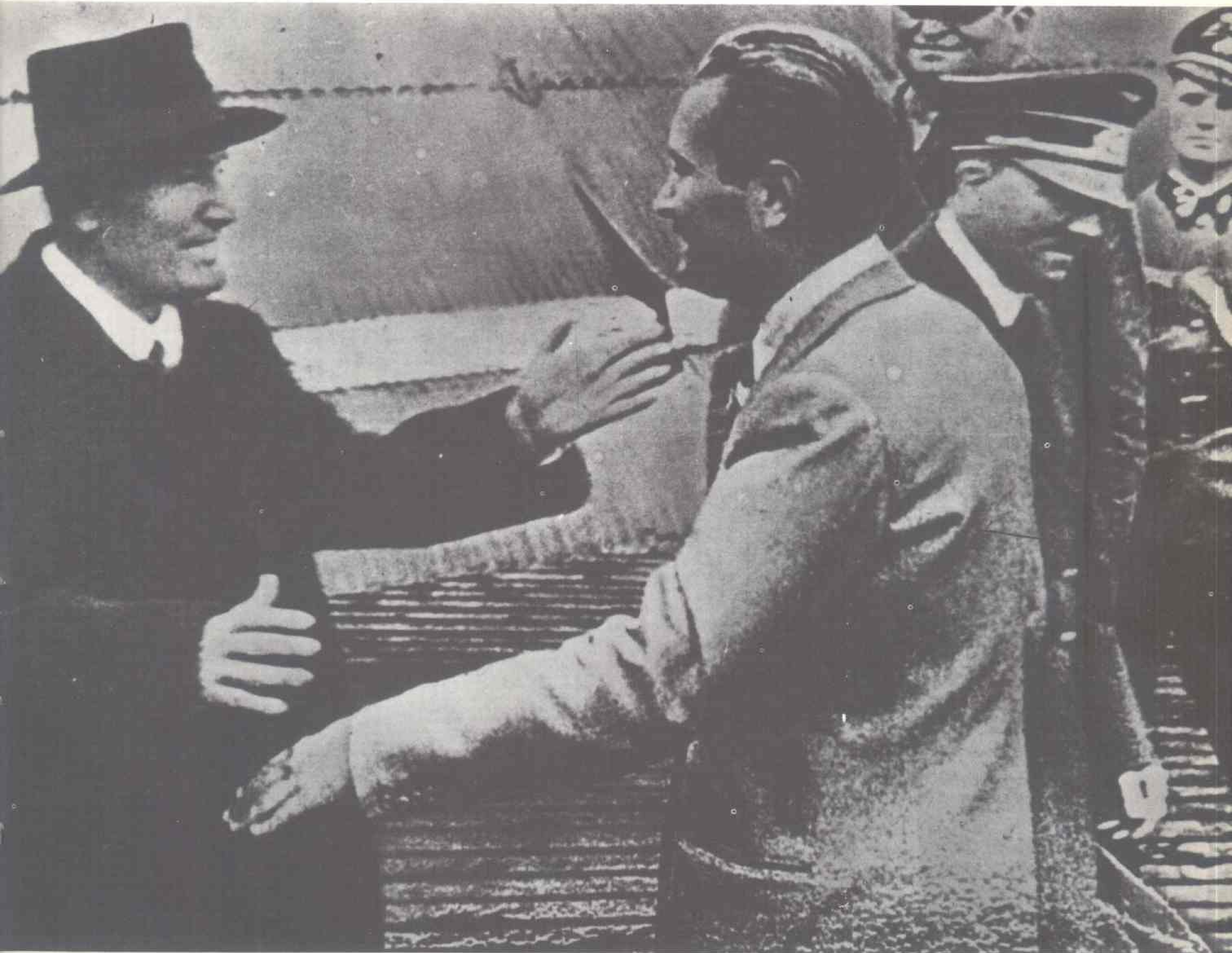
Quizá precisamente con motivo de ese dilema, los jerarcas fascistas refugiados en Alemania después de la crisis del 25 de julio (el ex ministro de Cultura Popular, Alessandro Pavolini, cuarenta años, hijo de un lingüista de fama internacional; el jerarca Roberto Farinacci, cuarenta y ocho años, cremonés, director del periódico "Il régime fascista"; el profesor Giovanni Preziosi, conocido como uno de los propagandistas del antisemitismo italiano; el hijo primogénito del Duce, Vittorio; el ex ministro y ex presidente de la Obra Nacional Balilla, Renato Ricci, cuarenta y siete años) eran mantenidos aparte, confinados bajo nombres falsos en Prusia oriental e incluso vigilados por la Policía Secreta. De ellos se habló, al parecer, sólo en el momento de la capitulación de Italia: *"Pavolini, Ricci y el hijo del Duce, Vittorio, están ahora en el Cuartel General del Führer preparando un llamamiento al pueblo italiano",* anotó en su diario el ministro de Propaganda y Gauleiter de Berlín, Goebbels, la noche del 8 al 9 de septiembre: *"Han sido elegidos para formar un gobierno neofascista que actúe en nombre del Duce. Deben fijar residencia en Italia septentrional apenas las condiciones se consoliden allí. Farinacci* —añade Goebbels— *controlará la obra de este triunvirato".* Durante casi una semana entera el escuálido resto de los fidelísimos se disputa, en un confuso mar de miserables intrigas y subterfugios, el favor de los alemanes y el nombramiento de jefe del nuevo gobierno, pero nadie recibe la plena confianza de los alemanes. Sus nombres —sigue escribiendo Goebbels— *"son demasiado poco importantes. He aquí* —concluye— *por qué conviene liberar en seguida al Duce y llevarlo a Alemania".*


El 12 de septiembre, Vittorio Mussolini era huésped junto con Césare Rivelli, corresponsal de la "Gazzetta del Popolo" en Berlín, del tren especial de Hitler. Entrada la tarde, el hijo del Duce y Rivelli habían salido a pasear a lo largo del tren cuando un oficial de las SS llegó corriendo: el Führer quería ver a Vittorio. Los dos subieron en seguida. Rivelli ha contado luego a Giorgio Bocca que Hitler estaba radiante y que se dirigió a Vittorio hablando en italiano. *"Estoy muy contento de decirle que el Duce ha sido liberado".* El hijo del Duce se echó a llorar y Rivelli corrió al vagón de transmisiones. *"Improvisé un comentario a la noticia sin saber que era el primero en darla. Las agencias extranjeras la recogieron inmediatamente y la hicieron dar la vuelta al mundo. Fue la mayor exclusiva de mi carrera periodística".* Así fue cómo Italia y el resto del mundo conocieron la sensacional noticia de que el Duce iba a volver a la circulación. Fueron especialmente los fascistas, enmudecidos desde fines de julio, quienes recobraron el aliento y se dejaron ver nuevamente en circulación saliendo de los escondites en que se habían ocultado. Esto ocurrió, naturalmente, en la Italia centro-septentrional, ya totalmente en manos alemanas.

Los antifascistas y todos los que se habían alegrado por la caída del régi-

men comprendieron al vuelo que la liberación de Mussolini daba a los alemanes una formidable arma destinada a complicar aún más la compleja situación italiana. No era difícil prever que Mussolini sería proclamado jefe de un gobierno fascista que tomaría el poder bajo la protección de los nazis. Se trataría de un gobierno ilegal porque no estaba nombrado por el rey ni el pueblo, pero siempre sería un gobierno. Las cosas marcharon efectivamente así, aunque no fueron tan sencillas como los alemanes habían previsto. La noche del 14 de septiembre Hitler y Mussolini se abrazaron y estuvieron reunidos a solas para una larga conversación, y luego el Duce se encontró con su familia y sus "fidelísimos". En Munich había mucha gente, porque los alemanes habían hecho converger allí, con su acostumbrada eficacia, a cuantos podían ser útiles en ese momento: la señora Rachele, Buffarini, Guidi, Pavolini, Ricci. Farinacci y otros numerosos jerarcas fascistas. Estaba también Galeazzo Ciano con su mujer, Edda, hija del Duce. Ciano, que había tomado parte en la "conjura" del 25 de julio contra Mussolini, se había dejado convencer para refugiarse en Alemania. Acaso se imaginaba que por el hecho de ser yerno del Duce salvaría la vida. Apartado brutalmente de los últimos acontecimientos, Mussolini pareció a todos como un poco ajeno e incluso dispuesto a retirarse. Pero los jerarcas habían tenido mucho tiempo para rumiar la situación y habían hablado mucho con los dirigentes alemanes. Para Alessandro Pavolini era evidente que, a consecuencia de la fuga del rey y de Badoglio, se debía dar un "gobierno provisional nacional" a la Italia centro-septentrional ya bajo control. *"Este gobierno provisional espera la ratificación de su jefe natural"*, dijo Pavolini al Duce. Y era verdad. Ningún jerarca fascista podía presumir de tener tanto ascendiente y tanta popularidad como para proponerse "Duce del facismo". Pero Mussolini estaba indeciso y expresó en seguida la opinión de que

En la página anterior, el mariscal Badoglio en la cubierta del acorazado "Nelson" con el general D. Eisenhower. Detrás de ellos se reconocen, por la izquierda, lord Gort, el mariscal Tedder y el almirante Cunningham. Debajo, encuentro entre Mussolini y su hijo Vittorio en el aeródromo de Munich.




25 LUGLIO

8 SETTEMBRE



En las dos páginas anteriores, dos carteles de Boccasile, uno de los más famosos dibujantes italianos de la época. El primero representa a dos hombrecillos, Badoglio y el rey, que tratan de mellar el fascismo. El segundo muestra el llanto de un garibaldino por el destino de Italia, que en menos de un decenio ha perdido el Imperio (proclamado el 9 de mayo de 1936), ha sido invadida, y finalmente traicionada por sus gobernantes con el armisticio del 8 de septiembre de 1943.

quizá los jerarcas habrían actuado mejor solos que con él. Naturalmente, Pavolini insistió y Mussolini pidió poder pensarlo un poco, al menos hasta el día siguiente. Quizá quería decir que al día siguiente tendría otra conversación con Hitler. Entre los alemanes, como sabemos, no había unanimidad, pero otras consideraciones políticas sugerían instalar un gobierno fantoche, aunque había resistencia. Goebbels, por ejemplo, pensaba que la amistad de Mussolini con Hitler ataría las manos a los alemanes en Italia. Y al decir esto pensaba que finalmente el Tercer Reich habría podido ampliarse a expensas de Italia, absorbiendo "además del Tirol meridional, también las Tres Venecias". Goebbels confiaba a su diario que *"esto sería dificilísimo en el caso de que el Duce vuelva a la vida política. Tropezaremos con las mayores dificultades también en lo que respecta a nuestras pretensiones sobre el Tirol meridional. Bajo la guía del Duce, siempre que él reanude su actividad, Italia tratará de organizar un muñón de estado con el cual estaremos obligados bajo muchos aspectos"*. La suerte de Italia centro-septentrional debía resolverse en la segunda conversación entre Hitler y Mussolini. Esta tuvo lugar en la oficina privada del Führer, con sólo los intérpretes presentes. El dictador alemán empezó preguntando qué cosa pensaba hacer el Duce. Mussolini, todavía bajo shock, respondió expresando la intención de retirarse a la vida privada en la Rocca delle Caminate. Era el único modo —a su juicio— de evitar una guerra civil en Italia. Hitler le interrumpió con una exclamación vivaz: *"¡Quatsch!"* (tonterías). Si el Duce se retiraba —explicó—, todo el mundo comprendería que el Duce no creía ya en la victoria alemana. El problema era distinto, continuó Hitler. Italia les había traicionado y debía ser castigada. Quizá el frente debía ser retirado desde Nápoles hasta el Po e incluso a los Alpes, y en ese caso serían necesarias leyes durísimas e implacables. *"Sólo medidas de bárbara dureza pueden salvar todavía a Italia"*, dijo Hitler. Cierto que existía un gobierno provisional fascista, pero era sólo un medio de propaganda que no serviría de nada si el Duce no se ponía a su cabeza. Por tanto, Mussolini debía volver a la Italia septentrional, crear allí una república fascista y hacer procesar y ajusticiar a los traidores del 25 de julio (y, aclarado brutalmente este último concepto, Hitler concedió a su interlocutor, refiriéndose evidentemente a Ciano: *"Comprendo, Duce, sus sentimientos familiares")*. En suma, hace falta dar al mundo la solemne confirmación de la solidaridad del "Eje". *"Tenemos que ganar la guerra"*, concluyó el Führer, *"Ganada la guerra, Italia verá restablecidos sus derechos. La condición fundamental es que el fascismo renazca y haga justicia a los que le han traicionado"*.

Durante otras dos horas Mussolini no pudo meter baza, pero era evidente que estaba convencido. Para salvar al menos la dignidad, hizo a Hitler algunas peticiones. Por ejemplo: ¿no sería oportuno entablar conversaciones con la Unión Soviética para estar más libres de enfrentarse militarmente al bloque occidental? Hitler sacudió la cabeza. *"No, no es ése el caso"*, replicó seco. Así nació, en la sala de trabajo de Hitler, la República Social Italiana, de la que Mussolini sería presidente y que la alemania nazi "protegería". Según lo que el Duce refirió seguidamente, durante el encuentro se trataron también temas de alta política: *"Cuando en el Cuartel General hablamos del Mediterráneo, Hitler especificó que nada había cambiado respecto a la misión confiada a Italia. Ninguna preocupación debía surgir sobre ello, y mucho menos en el Adriático. Naturalmente, los objetivos estratégicos de Alemania, tras la rendición de Badoglio, eran tales que se habían tenido que resolver algunas situaciones, como la albanesa, sin tener en cuenta temporalmente los intereses italianos"*. Por el momento, dada la fraternidad de intentos entre las dos naciones, no se debía hablar de todo esto. El objetivo primario era la victoria; después, ya se vería. *"Debemos ganar la guerra"*, había dicho Hitler al confiado Mussolini, todavía no recuperado físicamente del shock de la detención y de la rocambolesca liberación. *"Ganada la guerra, Italia verá restablecidos sus derechos. La condición fundamental es que el fascismo renazca y haga justicia a los que le han traicionado"*.

Como muchas veces había sucedido en el curso de los últimos años, las palabras de Hitler llenaron de confianza a Mussolini. Este contestó que sí, pero como debía de inquietarle la suerte de tantos soldados italianos que en aquel mismo momento eran deportados a los campos de concentración nazis desde todos los rincones de Europa, respondió que para hablar de renacimiento de un estado fascista Italia debía tener también un ejército. Hitler prefirió plantear vaguedades y no comprometerse, aunque tuvo palabras de optimismo y esperanza destinadas a elevar la moral del Duce, que le parecía bastante abatido.

Goebbels escribió, refiriéndose a este momento de la conversación, que evidentemente le fue referido por Hitler: *"El Duce trata de crear un nuevo ejército italiano con los restos del fascismo. Tengo mis dudas sobre sus posibilidades de éxito. El pueblo italiano no está a la altura de una política revolucionaria concedida con amplitud de miras. Los italianos no quieren ser una gran potencia. Esta voluntad les ha sido inculcadas artificialmente por el Duce y el partido fascista. Así que el Duce tendrá escasa fortuna al reclutar un nuevo ejército nacional italiano"*. La historia demostraría que Goebbels tenía razón, pero no porque los italianos se negasen a combatir, sino porque se negaron a seguir luchando por el fascismo y por los ideales que perseguía.

Saliendo de la conversación con Hitler, el Duce empezó a trabajar. Aquella noche —era el 15 de septiembre— la Agencia Stefani anunció lacónicamente: *"Benito Mussolini ha recuperado hoy la suprema dirección del fascismo en Italia"* y que el nuevo fascismo se denominaría "Partido Fascista Republicano" y que la secretaría nacional provisional sería asumida por Alessandro Pavolini. La agencia difundió también una serie de instrucciones para los italianos de la Italia centro-septentrional: los funcionarios destituidos por Badoglio eran repuestos en sus cargos y en sus funciones, las estructuras del estado italiano debían apoyar "activamente al ejército germano", la milicia fascista era restaurada y Renato Ricci era su nuevo jefe.

Eran las primeras instrucciones que recibían los italianos desde la noche del 8 de septiembre. Después de una semana de pausa, una autoridad italiana volvía a aparecer y en nombre del

orden anunciaba que quería actuar para el bien de un pueblo que había quedado privado de jefes y de directivas. Desde Roma a Milán nadie se extrañó demasiado por lo ocurrido, porque todos se lo esperaban desde el 9 de septiembre. Por otra parte, los partidos políticos democráticos no tenían todavía ninguna posibilidad de ofrecerse como guías nacionales. Badoglio había seguido manteniéndolos fuera de la ley. Además, tendrían que haber aceptado la responsabilidad de una situación que ellos no habían creado y de la cual eran víctimas.
Aquella misma noche la Agencia Stefani anunció que Mussolini declaraba a los oficiales de las Fuerzas Armadas liberados del juramento prestado al rey. Se trataba de una decisión notable, quizá la más revolucionaria. El rey era considerado un bribón, es decir, traidor y fugitivo, y como tal debía ser tratado. El país le volvía la espalda. En honor a la verdad quienes le volvieron la espalda fueron sobre todo los fascistas, porque bien pocos fueron los oficiales que se sintieron liberados del juramento.
El 18 de septiembre, por primera vez desde el 25 de julio, Mussolini pronunció un discurso por la radio de Munich, en el curso de una emisión dirigida a Italia.
Contará su esposa, Rachele: *"Habló en una pequeña habitación transformada en sala de transmisión y yo me quedé cerca de él buscando con frecuencia su mirada. Amaba el contacto directo con la multitud y en general con quien le estuviese escuchando. Por eso atendí con ansia a sus palabras"*. En tono febril, mascando un poco las palabras y a veces hasta equivocándose al pronunciarlas, la voz de Mussolini salió de los aparatos casi irreconocible, hasta el punto que ya desde la frase inicial *("Camisas Negras, italianos e italianas...")* surgió en algunos oyentes la sospecha de que Mussolini en realidad estuviese muerto y que otro hablaba en su lugar.
En su discurso por la radio, el Duce afirmó que quería instaurar un *"Estado nacional y social"* que: 1) debe recobrar las armas al lado de Alemania, el Japón y los otros aliados; 2) debe preparar sin demora la organización de las Fuerzas Armadas en torno a las formaciones de la antigua milicia fascista; 3) debe eliminar a los traidores y especialmente aquellos que hasta las 21,30 horas del 25 de julio militaban, quizá desde muchos años, en las filas del partido y habían pasado a las del enemigo; 4) debe *"aniquilar las plutocracias parasitarias"* y hacer del trabajo, finalmente, el sujeto de la economía y la base inquebrantable del Estado.
A la mañana siguiente, Pavolini, que tenía rango de ministro, volaba a Italia a tratar de recoger adhesiones al programa apenas enunciado por su jefe. Llegado a Roma, abría otra vez la sede del partido fascista en el Palazzo Wedekind, protegida por *"coches blindados que daban al conjunto el aspecto de una 'guarnición enemiga asedia-*

HABLA EL DUCE

He aquí la parte inicial del largo discurso pronunciado por Mussolini el 18 de septiembre de 1943. Era la primera vez que hablaba por radio después de su liberación:

"¡Camisas Negras, italianos e italianas! Después de un largo silencio, he aquí que nuevamente os llega mi voz y estoy seguro de que la reconoceréis. Es la voz que os ha convocado en los momentos difíciles y que ha celebrado con vosotros las jornadas triunfales de la patria.
He tardado algunos días antes de dirigirme a vosotros porque, tras un período de aislamiento moral, era necesario que recuperase el contacto con el mundo. La radio no admite largos discursos. Sin evocar por ahora los precedentes, llego a la tarde del 25 de julio en el que sucedió la que es la más increíble de las aventuras en mi vida ya bastante aventurera.
La conversación que tuve con el rey en Villa Savoia duró veinte minutos, y quizá menos. Encontré a un hombre con el que todo razonamiento era imposible, porque había tomado ya sus decisiones, y el estallido de la crisis era inminente.
Ha sucedido ya, en paz y en guerra, que un ministro sea echado, un comandante destituido, pero es un hecho único en la historia que un hombre como quien os habla, que durante veintiún años había servido al rey con lealtad absoluta, y repito, absoluta, sea hecho detener en el umbral de la casa privada del rey, obligado a subir a una ambulancia de la Cruz Roja con el pretexto de sustraerlo a un complot, y conducido a una velocidad loca primero a un cuartel de Carabinieri, y luego a otro.
Tuve en seguida la impresión de que la protección era en realidad un arresto. Tal impresión creció cuando desde Roma fui conducido a Ponza y sucesivamente me convencí, a través de las peregrinaciones de Ponza y La Maddalena, y de La Maddalena al Gran Sasso, de que el plan proyectado contemplaba la entrega de mi persona al enemigo. Pero tenía la clara sensación, aun completamente aislado del mundo, de que el Führer se preocupaba por mi suerte. Goering me mandó un telegrama, más que amistoso, fraterno. Más tarde, el Führer me hizo llegar una edición verdaderamente monumental de las obras de Nietzsche.
La palabra fidelidad tiene un significado profundo, inconfundible, se diría que eterno, en el alma alemana. Es la palabra que resume colectiva e individualmente el mundo espiritual germánico...".

da'". Las conversaciones para reclutar a los principales colaboradores de la futura República Social Italiana —que por los lugares de sus ministerios, esparcidos cerca del Garda, tendrá luego el nombre más popular de República de Salò— avanzaron a duras penas por una semana, pero chocaban contra la indiferencia, el temor, las envidias y los piques entre ex jerarcas: *"La formación del nuevo gobierno fascista por parte de Pavolini* —escribía en un informe a Berlín el cónsul alemán Wuster— *ha sido una tragicomedia llena de intrigas molestas y rivalidades ocultas"*.

Convencido a adherirse también el general Graziani después de una borrascosa conversación en el Palazzo Wedekind, el 23 de septiembre Pavolini convocó a los jefes de la guarnición, les arengó y les amonestó diciendo: *"El partido que yo guío (...) será un partido totalitario"*, y mostrando el documento de la reciente organización del gobierno: *"Hoy, 23 de septiembre de 1943, XXI de la Era Fascista, el Duce ha constituido el nuevo gobierno asumiendo la presidencia y delegando la presidencia y sus funciones. En tal calidad doy orden a la división 'Piave' de deponer las armas y de entregarlas a las autoridades germanas. La división se dirigirá a otra localidad en dirección norte, a la espera de ulteriores disposiciones"*.

Mussolini vuelve a Italia

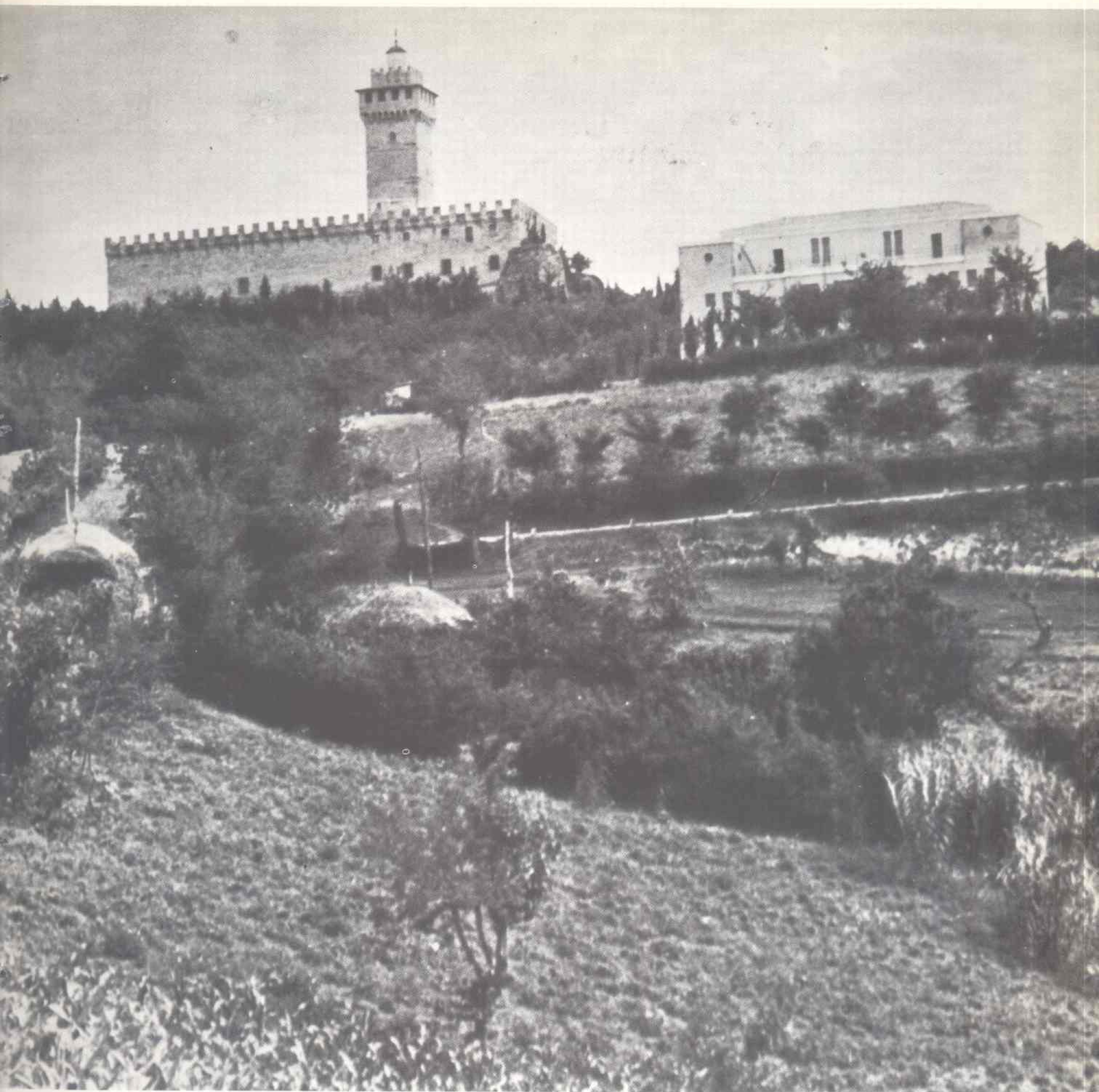
Mussolini volvió a Italia la mañana del jueves 23 de septiembre a bordo de un avión militar alemán que aterrizó en Forlì poco antes de las 11. El Duce, delgado y muy pálido, vestía un uniforme de la milicia sin grados ni condecoraciones. La camisa negra se la había pedido prestada al embajador en Berlín, Filippo Anfuso. En la pista le esperaban dos hombres que desde ese momento se convertirían prácticamente en sus guardianes: el plenipotenciario del Reich Rudolf Rahn y el jefe de las SS en Italia, general Karl Wolff. Fuera del aeropuerto no había gente y también estaban desiertas las carreteras que llevaban a la Rocca delle Caminate, elegida —al menos provisionalmente— como sede del nuevo gobierno. La opinión pública había quedado escéptica e indiferente ante la reaparición del Duce (tanto que Goebbels, en su diario, acusó a Mussolini de haberse demostrado *"incapaz de montar convenientemente su retorno político")*; en aquel momento los problemas que agobiaban y angustiaban a los italianos eran muy otros.

Aunque el armisticio se había firmado hacía dos semanas, para la gente del centro-norte —del Lazio al Trentino, del Piamonte al Véneto— era como si la guerra siguiera vigente: incursiones aéreas, ametrallamiento de trenes, redadas de judíos, de soldados desbandados y de hombres útiles para el trabajo, tiendas vacías, fábricas cerradas, carencia de todo y una enervante espera de acontecimientos sensacionales, alimentada por los "rumores" más extraños: un desembarco americano en Génova, la paz entre Alemania y la Unión Soviética, la inminente aparición de armas nuevas y extraordinarias como un gas paralizante o una "bomba de radium" (quizá un vago eco de las investigaciones atómicas).

Los campos de Piamonte, de Lombardía y de la Emilia estaban llenos de rentistas que alargaban las vacaciones de agosto en espera de la conclusión del conflicto, y de evacuados que gastaban las últimas monedas para huir de los bombardeos y la tenaza del hambre en los grandes centros urbanos. Roma, Milán, Turín, y Génova eran ciudades semidesiertas, grises, desesperadas. Faltaba la energía eléctrica: hasta octubre, después de más de un mes de interrupción, no se reanudó el suministro de gas seis horas al día (de 7 a 8, de 11 a 14 y de 18,30 a 20,30). Las conferencias interurbanas estaban interrumpidas, los telegramas no eran admitidos, correos funcionaba irregularmente. Autos, camiones y camionetas —con las cámaras clavadas para ahorrar neumáticos— habían desaparecido de la circulación, requisados o destruidos. Sólo rodaban unos pocos, lentos y humeantes vehículos con metano o cisco.

En Verona, ante la estación de ferrocarril de Porta Nuova, los taxis habían sido sustituidos por triciclos de panadero. También desaparecieron los autobuses: de 57 líneas entre Bolonia y la provincia sólo quedaban en funcionamiento cuatro. Los transportes públicos eran tan escasos que se pensó obligar por ley a que los conductores de vehículos civiles recogieran a los peatones que llevaban el mismo itinerario. Los periódicos costaban 30 céntimos. Aunque reducidos a una sola hoja y mutilados por la censura militar alemana, eran el único instrumento para intuir, si no para saber, qué estaba sucediendo en Italia y en el mundo. Sus crónicas eran todavía, naturalmente, de guerra (anuncios de racionamiento, búsqueda de alojamiento para siniestrados, normas para el acceso a los refugios antiaéreos, comunicados de la Cruz Roja Internacional, llamamientos genéricos a la calma, órdenes alemanas publicadas en dos idiomas) y también en las columnas reservadas a la publicidad quedaba el eco trágico del conflicto, con docenas de esquelas que empezaban así: *"En generosa y desigual lucha daba la vida por la patria, el subteniente..."*. O bien: *"Combatiendo con su nave en el mar de Sicilia se ha inmolado el guardiamarina..."; "Con su propio holocausto el paracaidista..."; "Ha caído por Italia el capitán..."; "Víctima de una incursión aérea ha muerto..."*. No había noticias alegres; las únicas se referían al tiempo, pues la segunda mitad de septiembre de 1943 fue muy buena, con *"días suaves y límpidos; desde casi medio siglo no ha tenido Roma un cálido septiembre como éste"*. En Génova seguían los baños de mar (prohibidos oficialmente) y muchos de los 552.544 evacuados y *"vagabundos"* de Milán —escribía el "Corriere della Sera"— podían resolver todavía el problema de alojarse por la noche durmiendo al aire libre.

La gente estaba hambrienta (la ración cotidiana de pan había bajado a 75 gramos: un panecillo oscuro, húmedo, medio crudo y gomoso). Las diversiones eran pocas. En Milán funcionaban cuatro teatros; veintiuna salas cinematográficas que proyectaban films alemanes *("Muchacha endiablada"*, con Marika Rokk, la amante de Goebbels), checoslovacos *("La ciudad de oro")* o viejas películas italianas *("Tristes amores"*, con Luisa Ferida y Gino Cervi). No había revistas de variedades. El primer espectáculo ligero —*"Piernas al viento"*, de la compañía de Nuto Navarrini— no saldrá a escena hasta noviembre. La radio callaba, no había más que dos noticiarios a las 13 y a las 20 horas, y por lo demás canciones y música de ópera. Por la noche, después de las 21, en las casas se escuchaba Radio Londres a escondidas. La voz persuasiva y lejana de "Candidus" —el periodista Joseph John Marus, hijo de italianos emigrados a Gran Bretaña— explicaba que con el armisticio se había *"abierto un período de preparación, un severo interregno. ¿Combatir por el fantasma del viejo déspota Mussolini? No. Los italianos han de preparar el nuevo Risorgimento de Italia, para colaborar a la reconstrucción del mundo"*. En las ciudades escaseaban los tranvías y casi todos carecían de cristales o estaban manejados por mujeres. Dado que el toque de queda empezaba a las 21, terminando a las 5



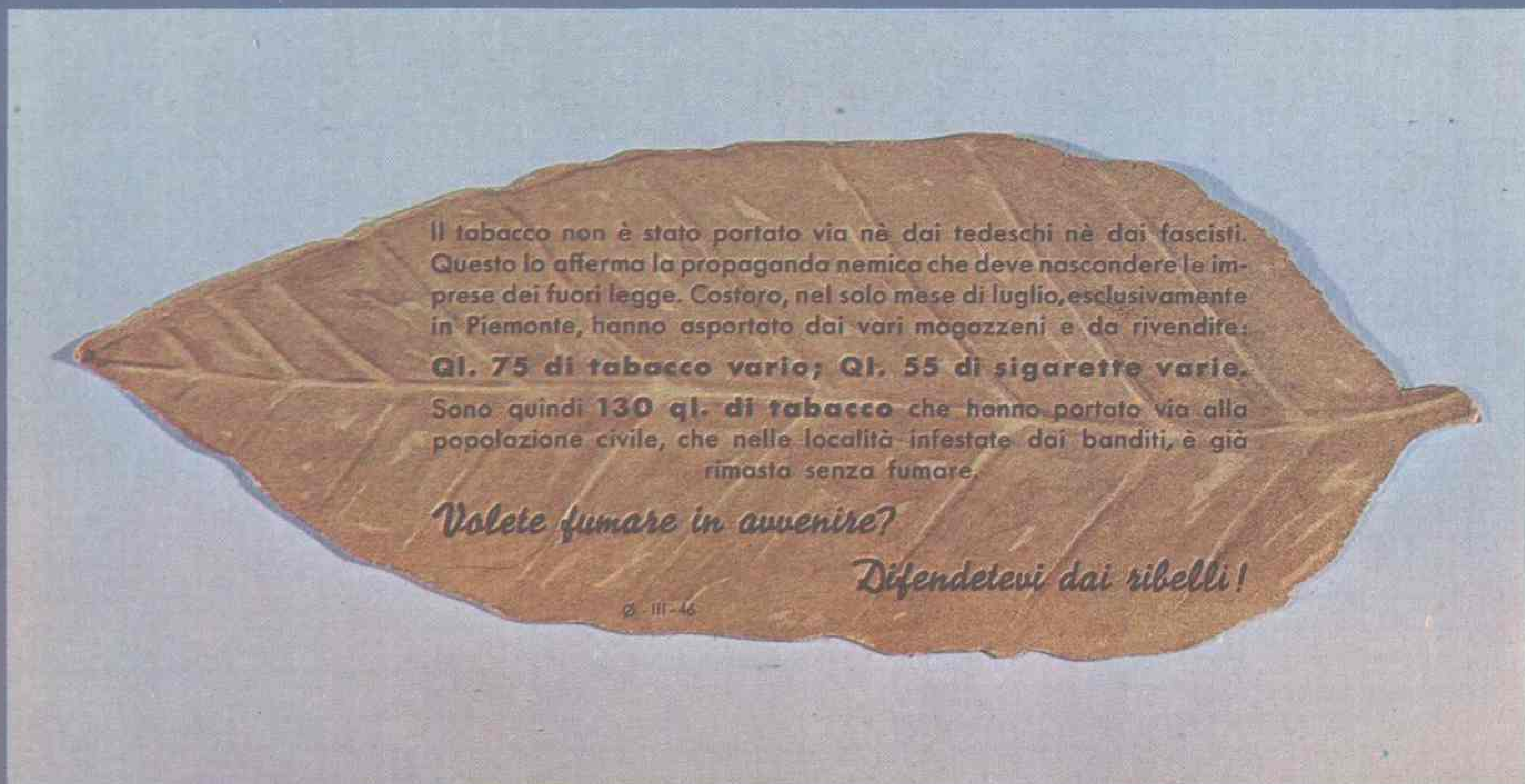
La Rocca delle Caminate, en la Romaña, donde Mussolini se refugió antes de reemprender la actividad de gobierno.

de la mañana, el último viaje desde el centro de Milán a la periferia salía a las 19,20. Luego las calles caían en las tinieblas del oscurecimiento, y en el silencio de la noche sólo se oía el paso pesado de las rondas alemanas.
Este es el desolado cuadro de Italia que se presentó a Mussolini después de su vuelta de Alemania. El gobierno de la república fascista representaba, ciertamente, *"un hecho político"*, pero no disponía de un ejército, estaba privado de administración, amenazado por el sur por la invasión enemiga y acampado en medio de los ejércitos de un aliado potente pero escéptico. Este nuevo estado —que la prensa japonesa, aunque amiga, llamaba con una veta de ironía *"república fascista de nueva creación"*— estaba reconocido sólo por Alemania, Japón, Croacia, Bulgaria, Eslovaquia y Hungría. El Vaticano lo ignoraba en el plano diplomático.

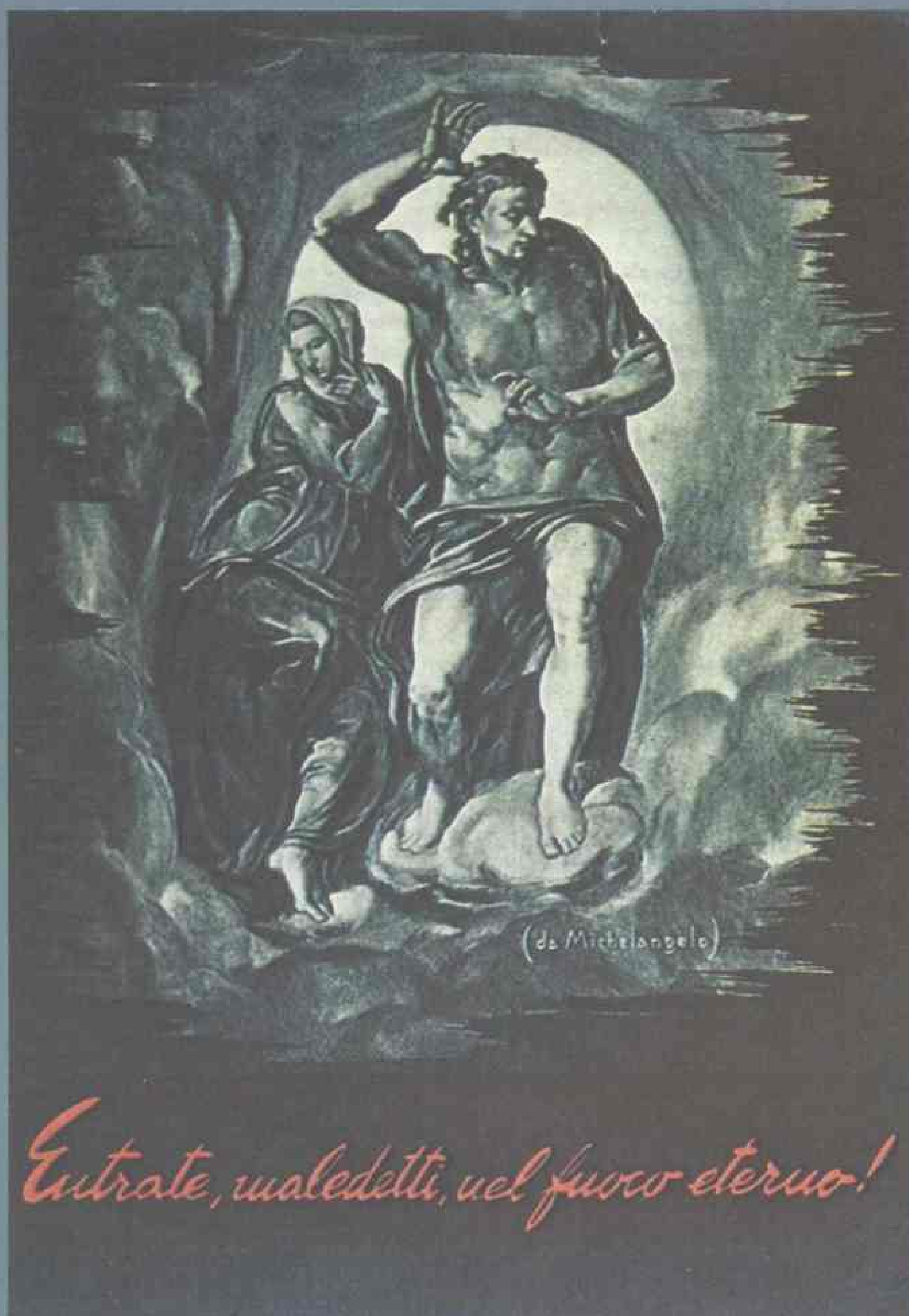
Debajo, un curioso documento de la propaganda fascista en el territorio de la República Social Italiana. Aprovechaba la absoluta carencia de cigarrillos para informar que el tabaco no había sido requisado por los alemanes sino por "rebeldes", o sea, partisanos.

"Es época de suela de madera: conservad los zapatos de cuero para el invierno". Así dice este cartel alemán. Las materias primas empiezan a escasear pavorosamente también en el territorio del gran Reich.






Jetzt ist die Zeit
für die Holzsohle
der Lederschuh bleibt
für den Winter



entrate, maledetti, nel fuoco eterno!

(MATT., XXV, 41).

Ecco l'inesorabile verdetto del Signore per tutti coloro che si arricchiscono ingiustamente, sfruttando la miseria del popolo e sottraendo i generi di primaria necessità all'equa distribuzione per venderli ai ricchi e satolli a fantastici prezzi di strozzinaggio.

Chi esercita la borsa nera è colpito dalla maledizione divina e il fuoco eterno rimane a lui quale giusta punizione. Uomini in miseria, uomini che compiono il loro duro lavoro quotidiano, donne assillate di preoccupazione, madri che debbono nutrire i loro bimbi lattanti, ai quali i grossisti sottraggono il latte, ecco tutti costoro ad accusarvi e Gesù si associa a loro dicendo:

Io fui affamato e voi non mi deste nulla da mangiare; io fui assetato e voi non mi deste nulla da bere:

andate, maledetti, nel fuoco eterno!

Numerosi viveri, grandi quantitativi di vestiario, lanerie e calzature vengono rubati al popolo per opera della borsa nera; i nostri operai, le donne, i bambini vengono esposti senza alcuna protezione ai rigori dell'inverno; la salute e la vita del popolo sono compromessi senza scrupolo. Coloro che vivono nell'abbondanza non soffrono nè privazioni nè il freddo, tuttavia essi non sentono nessuna pietà per il popolo.

Ma Gesù dice a questi delinquenti a danno del popolo:

Io ero nudo e voi non mi avete vestito.

andate, maledetti, nel fuoco eterno!

Coloro che vendono al mercato nero depauperano la nostra salute, essi spingono volutamente o inconsciamente il nostro popolo nell'abisso.

Ma contro i malvagi che non vogliono migliorarsi il Signore scaglia le sue terribili parole:

entrate, maledetti, nel fuoco eterno!

P. GIOVANNI TERRINI, S. I.



Arriba, otro curioso pasquín de propaganda contra la actividad de los "estraperlistas". La imagen del Cristo juzgador de la Capilla Sixtina va unida a exhortaciones y admoniciones de carácter religioso. Al lado, una calle del barrio de San Lorenzo en Roma, que fue, con el de San Giovanni, el más dañado por los bombardeos americanos.

La guerra puso bien pronto fin a las ilusiones de las poblaciones civiles, mostrando su verdadero rostro. Para la anciana italiana que pone a salvo los muebles de su familia, y para la muchacha alemana que trabaja en la industria bélica, la frivolidad de la actriz Marika Rökk es ya un recuerdo lejano.





Otro tanto hacia España, aliada en un tiempo. El generalísimo Franco respondió incluso brutalmente a las peticiones de Joachim von Ribbentrop, ministro alemán del Exterior, diciéndole que estaba dispuesto a un reconocimiento sólo "de facto": *"Además* —añadió el 'Caudillo'— *por cuanto sé, Mussolini está gravemente enfermo y probablemente no vivirá mucho".* Tampoco Argentina, Turquia, Suiza y Portugal —naciones benévolas con el nazifascismo— reconocieron a la república de Salò. A Mussolini le faltaba también la capital histórica, y trató en vano de persuadir a los alemanes de que le dejaran instalar su gobierno en Roma. Fue aquella la primera de una larga serie de humillaciones que debía sufrir de su aliada. Lo admitió el 27 de septiembre cuando constituyó finalmente el Consejo de Ministros. Rahn —contó el Duce— le había dicho que Roma *"sería considerada ciudad abierta, y por ello neutralizada en el plano político".* A los miembros del gobierno les habló Mussolini de la necesidad de continuar la guerra y de su actitud respecto a cuantos habían apoyado al gobierno de Badoglio durante los cuarenta y cinco días entre el 25 de julio y el 8 de septiembre. *"No es mi intención* —explicó— *tomar medidas contra los que, en un momento de aberración infantil, han pensado que un gobierno militar sería el más indicado para restaurar la libertad, ni contra quienes, habiendo sido siempre antifascistas, manifestaron tales ideas después del 25 de julio".*

Fue en este momento cuando se escuchó el primer tañido fúnebre por la suerte del yerno del Duce, Galeazzo Ciano, ex ministro del Exterior, ex embajador en el Vaticano, el más ilustre entre los opositores y los firmantes de la moción de Grandi que había provocado la caída del fascismo.

Tribunales especiales para los traidores

"Hay otra categoría de personas —declaró Mussolini— *que no escaparán a severas sanciones, y son todos aquellos que han ocupado durante años cargos importantes, que han recibido honores y recompensas y que, en los días de prueba, se han pasado al enemigo. Estos son los responsables de la catástrofe que se ha abatido sobre Italia, y estos casos de traición serán juzgados por tribunales especiales constituidos expresamente".*

COMUNICATO

Il 22 ottobre 1943 civili italiani che facevano parte di una banda di comunisti, hanno sparato contro truppe germaniche. Essi venivano fatti prigionieri dopo rapida scaramuccia.

Il Tribunale militare ha condannato a morte 10 membri di questa banda per aver attaccato a mano armata appartenenti alle forze armate germaniche.

La condanna è stata eseguita.

IL COMANDANTE IN CAPO DELLE TRUPPE GERMANICHE

BEKANNTMACHUNG

Am 22.10.1943 haben italienische Zivilisten, die einer kommunistischen Bande angehörten, deutsche Truppen beschossen. Sie wurden nach kurzem Feuergefecht gefangen genommen.

Das Kriegsgericht hat 10 Angehörige dieser Bande wegen bewaffneten Angriffes auf die deutsche Wehrmacht zum Tode verurteilt.

Das Urteil ist vollstreckt worden.

DER OBERBEFEHLSHABER DER DEUTSCHEN TRUPPEN

DER OBERBEFEHLSHABER SÜD

VERORDNUNG

1. - Das mir unterstellte Gebiet Italiens wird zum Kriegsgebiet erklärt. Es gelten die deutschen Kriegsgesetze.
2. - Alle gegen die deutsche Wehrmacht begangenen Straftaten werden nach deutschem Kriegsrecht durch die deutschen Kriegsgerichte abgeurteilt.
3. - Jeder Streik ist verboten und wird kriegsgerichtlich abgeurteilt.
4. - Streikposten, Saboteure und Freischärler werden standrechtlich abgeurteilt und erschossen.
5. - Ich bin gewillt, Ruhe und Ordnung aufrechtzuerhalten und die italienischen Stellen mit allen Mitteln zu unterstützen, die die Ernährung der Bevölkerung unter gerechter Verteilung sicherstellen sollen.
6. - In Anspruch genommene italienische Arbeitskräfte, die sich freiwillig melden, werden nach deutschen Grundsätzen behandelt und entlohnt werden.
7. - Die Fachministerien und die Gerichtsbehörden arbeiten weiter.
8. - Eisenbahn-, Verkehrs- und Postwesen werden sofort wieder in Betrieb genommen.
9. - Privater Briefverkehr ist bis auf weiteres untersagt. Der auf das Notwendigste einzuschränkende Telefonverkehr wird schärfstens überwacht.
10. - Für die Aufrechterhaltung der Ordnung sind mir die zivilen italienischen Behörden und Organisationen verantwortlich. Diese erfüllen ihre Pflicht nur dann, wenn sie jede Sabotage und passive Resistenz gegen deutsche Massnahmen rücksichtslos verhindern und vorbildlich mit deutschen Dienststellen zusammenarbeiten.

H.-Qu., den 11. September 1943

gez. KESSELRING
GENERALFELDMARSCHALL

IL COMANDANTE IN CAPO TEDESCO DEL SUD

ORDINANZA

1. - Il territorio dell'Italia a me sottoposto è dichiarato territorio di guerra. In esso sono valide le Leggi Tedesche di guerra.
2. - Tutti i delitti commessi contro le Forze Armate Tedesche saranno giudicati secondo il diritto Tedesco di guerra.
3. - Ogni sciopero è proibito e sarà giudicato secondo il Tribunale di guerra.
4. - Gli organizzatori di scioperi, i sabotatori ed i franchi tiratori saranno giudicati e fucilati per giudizio sommario.
5. - Sono deciso a mantenere la calma e la disciplina e a sostenere le Autorità Italiane competenti con tutti i mezzi, per assicurare alla popolazione il nutrimento.
6. - Gli operai italiani, i quali si mettono volontariamente a disposizione dei servizi Tedeschi saranno trattati secondo i principi Tedeschi e pagati secondo le tariffe Tedesche.
7. - I Ministeri Amministrativi e le Autorità Giudiziarie continuano a lavorare.
8. - Saranno subito rimessi in funzione il servizio ferroviario, le comunicazioni e le poste.
9. - È proibita fino a nuovo ordine la corrispondenza privata. Le conversazioni telefoniche, che dovranno essere limitate al minimo, saranno severamente sorvegliate.
10. - Le autorità e le organizzazioni civili italiane sono verso di me responsabili per il funzionamento dell'ordine pubblico. Esse compiranno il loro dovere solamente se impediranno ogni atto di sabotaggio e di resistenza passiva contro le misure Tedesche e se collaboreranno in modo esemplare con gli Uffici Tedeschi.

Roma, 11 settembre 1943.

f.to FELDMARESCIALLO
KESSELR

La Italia del centro-norte está ya bajo el control alemán.

En los muros de las ciudades empiezan a aparecer las proclamas bilingües del mando alemán, comunicando ejecuciones y amenazas contra la escucha de radios extranjeras o el incumplimiento del toque de queda. Su contenido será como un barómetro de la guerra.

Con un telegrama cifrado de mil cien palabras el embajador Rahn informó a Hitler, la misma noche, sobre los acontecimientos italianos, y refirió el tono de una conversación personal celebrada con Mussolini: *"A pesar del optimismo que simula en presencia de los colegas* —escribió—, *el Duce se ha sentido en la obligación de decirme que la primera impresión recibida es que Italia se encuentra en un estado de caos, como un borracho que ha perdido totalmente la orientación. El problema es saber ahora qué ,hay que hacer. El Duce duda de que el modo tan confuso con que Alemania se interfiere en todos los sectores públicos italianos favorezca a los mismos intereses alemanes. Naturalmente, es suficientemente realista como para adaptarse a las circunstancias, pero ya desde el punto de vista alemán o ya del italiano es insensato crear un gobierno que luego no debe gobernar, promulgar disposiciones sin tener los medios para hacerlas cumplir, y reorganizar una administración a la que no se ha dejado nada que administrar..."*.

No contento con habérselo dicho a Rahn, Mussolini quiso escribírselo también personalmente a Hitler. Le dijo que su gobierno debía tener autonomía necesaria para gobernar; de otro modo *"la opinión pública italiana y la mundial juzgarían este gobierno incapaz de funcionar, y el gobierno mismo caerá en el desorden y, peor aún, en el ridículo"*. Hitler no respondió nunca esta carta.

Viejos y nuevos fascistas

Los dueños de Italia eran los alemanes. Eran ellos los que mandaban, amonestaban, reprimían, legislaban, arrestaban, fusilaban y requisaban. Carteles con sus comunicados *(Bekanntmachung)* y órdenes *(Verordnung)* ocupaban ya todos los muros del país. La primera orden, de la que procedieron todas las demás, fue la del 11 de septiembre y estaba firmada por Kesselring. El feldmariscal decretaba que no sólo Roma, sino todo el territorio italiano, era declarado *"territorio de guerra"*, y, por tanto, sujeto a las leyes marciales alemanas. *"Las tropas italianas que opongan resistencia a las órdenes alemanas serán tratadas como francotiradores..."*. Y el 18 de septiembre la *Feldkommandantur* de Mantua comunicó que, según la ley marcial, habían *"sido pasados por las armas los siguientes soldados italianos: Luigi Binder, Mario Corradini, Attilio Pasconi, Francesco Rimoldi, Giuseppe Arisi, Giuseppe Bianchi, Bruno Colombo, Mario Colombi, Alessandro Carli y Luigi Peggenini, porque habían disparado sobre una unidad de soldados alemanes en marcha. En esta ocasión fueron heridos dos soldados alemanes"*. La misma suerte fue reservada a quien no se adhería al servicio obligatorio del trabajo.

ORDINANZA

Ordino quanto segue:

1. - Il coprifuoco ha inizio alle ore 19 e termina alle ore 6-
2. - Chiunque venga a trovarsi all'aperto durante le ore del coprifuoco verrà arrestato e punito secondo le leggi di guerra germaniche.
3. - Perdono la validità:
   a) tutti i permessi di circolazione per automezzi non adibiti ai servizi amministrativi e dell'ordine pubblico;
   b) tutti i permessi individuali di circolazione dopo il coprifuoco;
   c) tutti i lasciapassare per le zone di interesse militare. - Non saranno rilasciati, fino a nuovo avviso, ulteriori permessi del genere - ;
   d) tutti i permessi, rilasciati a cittadini italiani, di valersi di automezzi militari germanici. - Non saranno più rilasciati ulteriori permessi del genere - .
4. - La popolazione è invitata ad eseguire scrupolosamente gli ordini emanati e di mantenere calma e disciplina.

'ordinanza entra in vigore con la pub'zione.

mbre 1943. IL COMANDANTE GERMANICO DI ROMA

ORDINANZA N. 6

Contro l'ascolto di stazioni radiofoniche nemiche e la propalazione di notizie antitedesche, del 2-10-1943.

Per il mantenimento della calma e dell'ordine, ordino quanto segue:

PARAGRAFO 1

Chi ascolta emissioni radiofoniche di altre stazioni che non quelle germaniche, fasciste o dei paesi occupati dalle truppe germaniche o chi procura la possibilità di quanto sopra, viene punito con la reclusione, in casi più leggeri con la prigione e la multa o con una di queste punizioni.

[illegible]



La larga lista de prohibiciones y deberes

Todos los días un nuevo bando, con nuevas amenazas: para quien escuchaba la radio extranjera, cambiaba de domicilio, poseía armas y explosivos, recorría determinadas calles, usaba aparatos para emisiones de radio, ópticas o telefónicas, circulaba en bicicleta después de cierta hora, esperaba sin motivo en las estaciones del tren, tomaba fotografías. Había una lista de obligaciones: era obligatorio exponer a la entrada de cada casa una lista con los nombres de los inquilinos, era obligatorio ceder a los mandos alemanes los elementos motorizados civiles (los vendedores eran pagados con *"marcos de ocupación"*, al cambio de diez liras por marco), era obligatorio entregar todo objeto que perteneciera al ejército italiano, y era obligatorio notificar el cambio de residencia.

Había también una lista de prohibiciones: estaba prohibido aumentar los precios, estaba prohibido aumentar los salarios, prohibido ausentarse del trabajo, prohibido dibujar por la calle, prohibida la correspondencia privada, prohibido retirar el dinero de los bancos, prohibido poseer palomas mensajeras. Para toda violación estaba prevista la pena capital: pena de muerte para quien ocultaba mercancías, no cumplía las misiones de vigilancia confiadas por los alemanes o las efectuaba de modo insuficiente, pena de muerte para quien perturbaba las comunicaciones telefónicas o telegráficas, pena de muerte para quien trataba de provocar movimientos de protesta o rebelión. Después del palo, la zanahoria: *"...Que todos queden en sus puestos de trabajo, que continúen sus trabajos* —exhortaba una *Bekanntmachung* expuesta en Milán el 23 de septiembre por el mando de la plaza—. *Se garantizan las actuales raciones de víveres, los salarios actuales y las pagas actuales. Desagradaría a las tropas alemanas verse obligadas a severas contramedidas"*.

Así, excepto Mussolini, en el territorio de la nueva República fascista (dos tercios de Italia, veintiocho millones de habitantes) no había ninguna autoridad reconocida. Los alemanes, teóricamente *"fieles camaradas y aliados"*, ejercían en la práctica un control absoluto y férreo sobre todos los aspectos de la vida política y administrativa, nombrando incluso los gobernadores (como en Turín) o instituyendo en cada provincia *"un funcionario superior de la administración militar alemana como contrafigura del gobernador* (prefetto) *italiano"*.

El gobierno de Mussolini tampoco tenía poder porque estaba privado de adhesiones concretas y hombres de relieve. Los inscritos en el partido fascista republicano eran poquísimos (unos 250.000) y no se sabía bien de dónde procedían ideológicamente, qué cosa les habría movido, qué esperaban del futuro. *"El hotel Savoia de Desenzano se ha convertido en parada obligatoria de todos los jerarcas* —escribía un diario bajo la fecha del 27 de octubre de 1943—... *Se ven hombres de toda edad y vestidos con la ropa más extraña. Viejos uniformes de Bersaglieri, camisas garibaldinas desteñidas, guerreras de artillería sobre pantalones a rayas, camisas no demasiado limpias... Los nuevos soldados de la república llegan por todos los medios: carretas, bicicletas, motocicletas, camiones, autobuses"*. Pero la mayoría está formada por militares del sur desbandados en el norte en el momento del armisticio, y por funcionarios minis-

teriales obligados a dejar Roma con amenazas y a trasladarse al norte, a las localidades en torno al Garda donde estaban diseminados los diversos ministerios.

Gentile y Graziani se adhieren a la República

Entre los adherentes al nuevo partido había sólo un nombre verdaderamente conocido de la cultura, el filósofo Giovanni Gentile, y uno igualmente conocido de casta militar, el mariscal de Italia Rodolfo Graziani. De sesenta y ocho años, nacido en Castelvetrano (Trapani), liberal de derechas, ministro de Instrucción Pública en el primer gobierno Mussolini y luego senador del reino, Gentile —el filósofo del "acto puro", ideólogo del fascismo y autor de una fundamental reforma de la escuela —había dado su apoyo a la república de Salò con un discurso público en Roma: *"La resurrección de Mussolini* —había dicho— *era necesaria como todo acontecimiento que regresa a la lógica de la historia".* A cambio, el Duce le nombró presidente de la Academia de Italia. Pero Graziani buscó en la República su "revanche" sobre el odiado Badoglio, del que había estado apartado por años de envidia personal. Nacido en Filettino de Frosinone, de sesenta y un años, ex jefe de tropas coloniales en Libia y en Somalia, ex virrey de Etiopía y ex jefe de Estado Mayor del ejército, Graziani aceptó —a decir verdad, tras muchas vacilaciones— el cargo de ministro de las Fuerzas Armadas y afirmó en discurso en el teatro Adriani de Roma, el 1 de octubre de 1943, que *"sólo por la vía de la fidelidad a los pactos ya concluidos en plena y consciente responsabilidad de quien los concluyó, y luego traicionados por la trágica locura de otros, sólo por esta vía nos será posible cancelar la vergüenza y devolver al pueblo italiano el prestigio, la fe, el honor".*
Estos fueron los dos mayores nombres de la República. Los siguieron, a distancia, el del pintor Ardengo Soffici, del futurista Filippo Tommasso Marinetti (que morirá de allí a poco en Bellagio, entre la indiferencia general), el académico de Italia Giotto Dainelli, más conocido como geógrafo que como hombre político, y una pequeña corte de intelectuales (el historiador Edmondo Cione, el escritor Marco Ramperti, los periodistas Luigi Barzini senior, Ugo Ojetti, Concetto Pettinato, Ermanno Amicucci) y políticos (el ex comunista Bombacci, el ex "socialista" Carlo Silvestri).

La fallida adhesión del cuerpo diplomático

Los diplomáticos estaban totalmente ausentes porque al reclamo de Salò habían hecho oídos de mercader. Mussolini había telefoneado personalmente

En la página anterior, una panorámica de la sala del teatro Adriano, en Roma, durante el discurso pronunciado a los oficiales de la guarnición de la capital por el mariscal Graziani.

Debajo, el mariscal marcha a la cabeza de la manifestación, que, tras el discurso, fue a rendir honores al Soldado Desconocido.




A. Tringali Casanova, ministro de Justicia.


Fernando Mezzasoma, ministro de Cultura Popular.


D. Pellegrini Giampietro, ministro de Hacienda.

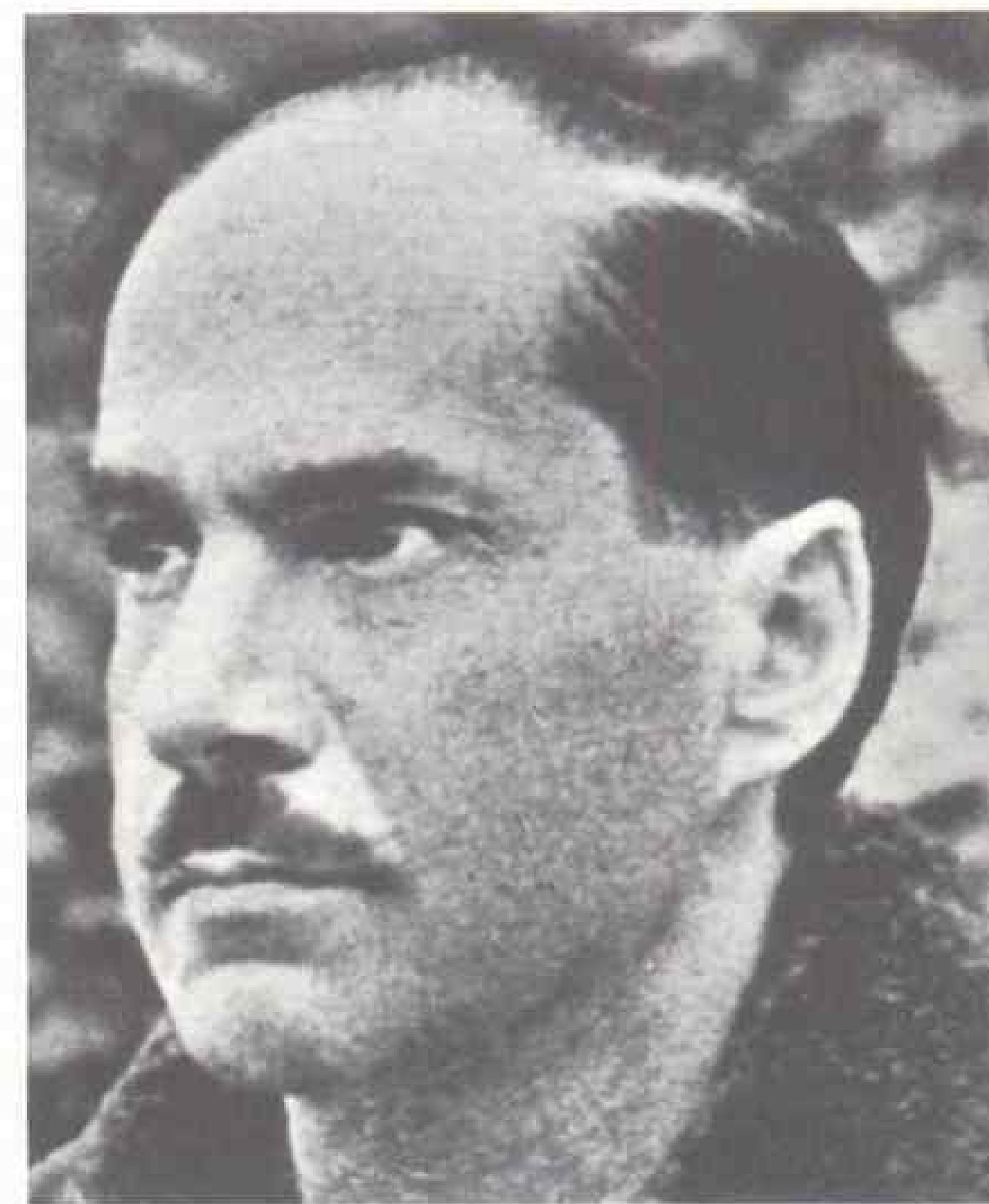

Carlo Alberto Biggini, ministro de Educación Nacional.


Silvio Gay, ministro de Economía Corporativa.


Guido Buffarini Guidi, ministro del Interior.


Eduardo Moroni, ministro de Agricultura.


Carlo Botto, ministro de Aviación.


Alessandro Pavolini, secretario del PFR.

a Madrid ofreciendo al embajador Giacomo Paulucci de' Calboli la cartera de ministro del Exterior, pero había recibido una negativa. Renato Bova-Scoppa, desde Bucarest, le había respondido que sus escrúpulos antirrepublicanos le impedían adherirse a la RSI, y Massino Magistrati, desde Berna, había incluso fingido no reconocer por teléfono la voz del Duce. Sólo el viejo ex embajador Vittorio Rolandi Ricci había aceptado colaborar, pero en el "Corriere de la Sera".

El gobierno resultó formado, sobre todo, por viejos fascistas. En el anuncio del 24 de septiembre se aclaró que *"en espera de la Constituyente que será próximamente convocada para establecer el ordenamiento del nuevo estado fascista republicano, el Duce, jefe del gobierno, ha nombrado los siguientes ministros y subsecretarios"*, reservándose el ministerio del Exterior: Guido Buffarini Guidi en Interior; Antonio Tringali-Casanova en Justicia; Domenico Pellegrino Giampietro en Hacienda; Rodolfo Graziani en Defensa Nacional; Silvio Gay en Economía Corporativa; Edoardo Moroni en Agricultura; Carlo Alberto Biggini en Educación Nacional; Giuseppe Peverelli en Comunicaciones (pero Peverelli no se presentará y será sustituido por Franco Liverani); Fernando Mezzasoma en Cultura Popular. Luego los subsecretarios: el conde Serafino Mazzolini en Exterior; el medalla de oro Francesco Maria Barracu en la presidencia del Consejo de Ministros; el almirante de escuadra Antonio Legnani en Marina; el coronel Carlo Botto en Aviación.



Villa Feltrinelli, cerca de Gargnano sul Garda, donde fue alojado Mussolini bajo la discreta vigilancia de un destacamento de las SS. La foto fue tomada después de la llegada de los americanos.

Salò, capital de la nueva República

Desechada Roma como capital, algunos ministerios fueron esparcidos por las orillas del Garda entre Salò (Exterior y Cultura Popular), Maderno (Interior y Dirección del Partido), Desenzano (Fuerzas Armadas) y Bogliaco (Presidencia y Consejo de Ministros). Otros fueron instalados en Vicenza, en Treviso, en Padua, en San Pellegrino, en Brescia, en Verona, en Cremona, en Venecia. Pobres y míseros ministerios montados con prisa y víctimas del desorden, como el de Economía Corporativa —desplazado a Bérgamo—, que tenía sólo *"setenta funcionarios de plantilla, pocos auxiliares y ninguna dirección general"*, condenado a *"no conocer ni siquiera las órdenes que son cursadas directamente por las autoridades alemanas"*.

Mussolini fue a su vez alojado en Villa Feltrinelli, a dos kilómetros de Gargagno. Este palacete dieciochesco de tamaño medio, con fachada de mármol rosa y circundado por un pequeño parque a orillas de lago, le servía a la vez de oficinas y vivienda. Sus "guardianes" no estaban lejos: Rahn estaba en Fasano y Wolff en Gardone. La Villa Feltrinelli estaba guardada por un destacamento del *Leibstandarte Adolf Hitler*, unidad especial de las SS, que había montado un cañón antiáreo en el techo de un edificio vecino. Prestaba servicio de guardia también la milicia fascista, pero todas las llamadas telefónicas de Mussolini estaban controladas por los alemanes —y debidamente grabadas en discos—, incluidas las llamadas personales, que debían pasar por una centralita alemana de campaña.

No faltaron tampoco los nuevos fascistas, llegados a la RSI del extremismo incontrolado, jóvenes saturados de la propaganda de veinte años, algunos re-

EL EJERCITO DE SALÒ

La República de Salò no tuvo inicialmente un ejército propio, sino un conjunto de policías, de superpolicías y de cuerpos armados.
El 9 de abril de 1945 un informe de las SS comunicaba a Berlín que las fuerzas armadas fascistas comprendían 30-35.000 soldados regulares de las divisiones "San Marco", "Littorio", "Monterosa" e "Italia"; 72.000 hombres de la Guardia Nazionale Republicana, 22.000 de las Brigate Nere, 4.800 de la "Décima MAS" y 1.050 de la legión autónoma "Muti".
La creación de un ejército regular de la R. S. I. contrastaba con los proyectos iniciales de los alemanes. Hitler y su Estado Mayor, apoyando el renacimiento del fascismo después del 8 de septiembre, habían pensado constituir dependiente de ellos un gobierno fantoche fundado exclusivamente sobre la policía y capaz de aligerarles la parte político-administrativa del régimen de ocupación en Italia. Todo lo que se salía del mantenimiento del orden público y del cumplimiento de sus programas de economía bélica, no podía interesarles.
El mismo Mussolini se dio cuenta y confesó estar convencido de que los alemanes no le permitirían nunca tener un ejército. Los elementos de estas "policías" eran muy deficientes, también por causa de la desorganización. Ex agentes promovidos muy jóvenes a oficiales, muchachos reclutados hasta en los reformatorios, algún preso por delitos comunes; entre ellos había también aprovechados, hasta el punto de que en agosto de 1944 las SS "retiraron" a 140 agentes del batallón auxiliar de la seguridad pública de Novara (una policía establecida por la G. N. R.) porque no eran de "garantía segura". Además, proliferaron desde Roma a Florencia, desde Milán a Padua, las llamadas bandas armadas, formaciones autónomas con misión de policía política, como las bandas Carità y Koch. El 22 de junio de 1944 fue incluso presentado a Mussolini el proyecto para una Gestapo italiana encargada exclusivamente de la captura de judíos: el inventor era Luigi Renoldi, que se decía descendiente directo de Garibaldi y trabajaba en el "entourage" de Giuseppe Preziosi en la inspección general de la Raza.
He aquí un cuadro sumario de las principales formaciones de la R. S. I.:
Guardia Nazionale Republicana (jefe, general Renato Ricci). Fuerza declarada: 140.000 hombres. Constituida el 20 de noviembre de 1943, fue la primera "superpolicía" del partido, la mejor organizada, con mayores medios y discreto armamento. Tuvo labores de investigación e información en toda Italia. Sus informes diarios fueron recuperados hace tan sólo algunos años por el periodista Giampaolo Pansa y publicados como "El ejército de Salò" en 1970. A la G. N. R. le estaba prohibido reclutar a los llamados a filas, de modo que sólo encuadró a los jóvenes entre diecisiete y veinte años y a los 2.000 agentes de la PAI (Policía del Africa Italiana). En diciembre de 1943 la G. N. R. se fusionó con el arma de Carabinieri y adoptó su entera organización periférica; sólo las denominaciones de "tenencias" y "estaciones" fueron sustituidas por "guarniciones" y "destacamentos".
La Décima MAS (comandante, príncipe Junio Valerio Borghese).
Fuerza declarada: 10.000 hombres. Fundada por Borghese el 8 de septiembre de 1943 y reconocida por Alemania el 14 de septiembre con un verdadero acuerdo. El núcleo originario —cien marineros y una treintena de submarinistas— acogió a otros 4.000 marineros, que fueron divididos en seis batallones de infantería (Barbarigo, Fúlmine, Freccia, Valanga, Sagittario y Lupo). El "Barbarigo" combatió dos meses, a principios de 1944, en la cabeza de playa de Anzio contra los angloamericanos. La Décima MAS fue empleada también en la represión antipartisana, haciéndose responsable de varias ejecuciones.
Brigate Nere (mandadas por el secretario del P. F. R. Alessandro Pavolini). Fuerza declarada: 110.000 hombres. Las Brigate Nere fueron creadas el 30 de junio de 1944 como transformación del partido fascista en un organismo militar: debían inscribirse "todos los afiliados al partido fascista republicano de edad entre dieciocho y sesenta años y no pertenecientes a las otras fuerzas auxiliares". Las Brigate Nere eran 39, cada una correspondiente a una provincia, y llevaban el nombre de caídos fascistas. Destinadas exclusivamente a la lucha contra los partisanos, se distinguieron entre ellas por la dureza represiva la "Ather Capelli" de Turín, la "Carlo Lidonnici" de Cuneo, la "Aldo Resega" de Milán, la "Alberto Alfieri" de Pavía y la "Eugenio Facchini" de Bolonia.
Legión autónoma móvil "Ettore Muti" (jefe, "coronel" Francesco Colombo). Fuerza declarada: 2.300 hombres. Aparecida en enero-febrero de 1944, la "Muti" tenía su sede en Milán en el cuartel Solinas y estaba compuesta por dos unidades: el

batallón móvil que operaba por los valles como limpieza, y el que guarnecía Milán. La unidad era conocida por la tortura a prisioneros, las extorsiones y el pillaje.
Además de estas formaciones, fuertemente politizadas, encontramos todavía las Fuerzas Armadas regularmente encuadradas y subdivididas en Ejército, Marina y Aviación. Su constitución, aunque se procedió lenta y fatigosamente, estuvo, sin embargo, basada en interesantes principios internos. Los más importantes fueron: la unificación de los tres ministerios de las Fuerzas Armadas; la democratización de los oficiales, que procedían todos de tropa y eran ascendidos más por méritos y capacidad de mando que por títulos académicos; la constitución de un cuerpo auxiliar femenino, y la fusión de los servicios de información de las tres armas en una sola organización.
Pero tal operación de reconstrucción encontró serias dificultades por motivos logísticos, por falta de adhesión de grandes sectores de la población y por la desconfianza de los mandos alemanes que pusieron como condición básica la adscripción de oficiales y suboficiales alemanes a los italianos en calidad de instructores. Por otra parte, las condiciones impuestas a los jefes del renaciente Regio Ejército en el Sur por parte de los aliados, no fueron muy diversas. En todo caso, el Ejército de la República Soziale, a pesar de los esfuerzos realizados, se reveló un montaje ficticio, ya que el pueblo, que debería haberlo sostenido moralmente, fue bastante indiferente, si no adverso, a los motivos básicos que habían hecho necesaria su creación.

clutados también en las cárceles (en Roma y Turín fueron enrolados en las formaciones de la República Social algunos de los recluidos en Porta Portese y en la "Generale") y que fueron a formar parte de las nuevas compañías de fortuna (los Bardi, los Pollastrini, los Carità, los Koch, los Colombo, los Spiotta). También gente que había vivido al margen del fascismo hasta el 8 de septiembre, y por eso cargada de rencores y envidias, como los hombres del federal de Como, Porta, que apaleaban a los transeúntes que a su paso no levantaban el brazo en el saludo romano. También estos nuevos fascistas hicieron la historia de Salò. Vestían jersey negro de cuello alto, boina a estilo paracaidista, puñales como insignia y llevaban metralleta. En Savona, a los obreros en huelga al grito de "¡Pan! ¡Pan!" les mostraban con torvo gesto la metralleta, diciendo: "Vais a tener plomo en vez de pan".

Los primeros rebeldes

La situación del gobierno republicano se fue debilitando por la sedición abierta realizada por los rebeldes, las guerrillas montadas por las bandas partisanas. Apenas Graziani pretendió reclutar hombres para el nuevo ejército republicano, muchos jóvenes prefirieon echarse al campo, donde algunos se unieron a los desbandados del disperso ejército y a cuantos habían tomado ya el camino de los montes. Estas bandas se enfrentaron pronto a las unidades de la policía republicana y a las unidades alemanas enviadas a desalojarlas. También las esperanzas de los soldados italianos que habían sido internados en Alemania y Polonia debían pronto desvanecerse. No todos quisieron ceder al soborno y en la práctica muchos prefirieron quedarse en los campos de concentración antes que adherirse a la República del Duce. En tal situación, las últimas esperanzas de Hitler en Mussolini empezaron a esfumarse, mientras que cada vez se hizo más dura la situación de los italianos bajo el puño de hierro alemán. Tampoco resultaba posible —como los republicanos trataron varias veces de hacer— liquidar la guerra partisana definiéndola como una cuestión de policía, ni se podía hacer la guerra a las bandas como si se hubiese tratado de una operación contra forajidos malhechores. Y esto no sólo porque los "bandidos" eran italianos que combatían contra el extranje-

Hacia finales de septiembre de 1943 comenzó en las regiones de Italia centro-septentrional la formación de las primeras Brigadas Negras (Brigate Nere).



ro, con concretas motivaciones políticas e ideológicas, sino porque desde el primer momento la guerrilla partisana había tenido verdadera dirección política que se reconocía en el Comité de Liberación Nacional (CLN).
Este comité derivaba directamente del Comité de las oposiciones que se había reunido regularmente desde julio, si bien Badoglio había rehusado todo reconocimiento a los partidos antifascistas, en honor a las normativas del rey, que no podía sufrir los debates políticos. Del Comité formaban parte los representantes del Partido de Acción (un movimiento de inspiración liberal-socialista, formado por intelectuales), de la Democracia Cristiana (un partido nuevo fundado por De Gasperi y otros católicos procedentes del disuelto Partido Popular), del Partido Comunista, del Partido Socialista, del Partido Liberal y de un Partido Democrático del Trabajo (demolaboristas) existente sólo en la práctica sobre el papel y dirigido por dos políticos del prefascismo, los honorables Bonomi y Ruini.
La mañana del 9 de septiembre los representantes de los partidos democráticos fueron al Viminal con la intención de ofrecer su colaboración al general Badoglio. Es de imaginar el asombro de la delegación cuando les fue explicado por funcionarios de la Presidencia del Gobierno que con Badoglio no se podría hablar por no se sabía cuánto tiempo, ya que el jefe del gobierno se había marchado al sur junto con la familia real.
A primera tarde de aquel mismo 9 de septiembre el Comité se reunió una vez más y estudió lo sucedido. La conclusión fue la proclamación de que *"en el momento en que el nazismo intenta restaurar en Roma y en Italia a su*





Arriba, Ivanoe Bonomi, presidente del CLN (a la izquierda), con Alcide De Gasperi, secretario de la Democracia Cristiana.

A la izquierda, uno de los primeros carteles de la República Social que invitaba a los italianos a enrolarse, estimulándoles a salir del inmovilismo de quien espera pasivamente el desarrollo de los acontecimientos.

A la derecha, un bando de reclutamiento promulgado por el ministerio de Defensa de la RSI.

MINISTERO DELLA DIFESA NAZIONALE

ORDINE DI CHIAMATA ALLE ARMI PER MILITARI DELL'ESERCITO

N. 1 - Nel periodo dal 15 al 30 Novembre 1943 dovranno presentarsi per il servizio di leva:

a) i militari dell'Esercito che già risposero alla chiamata indetta dal 16 al 31 agosto 1943, nati nel 2° e 3° quadrimestre dell'anno 1924, che siano stati successivamente, per eventi politico-militari comunque dimessi dalle armi e che tuttora non si trovino alle armi;

b) tutti i militari dell'Esercito appartenenti alle classi 1924 e 1923 in CONGEDO PROVVISORIO, che finora non si sono mai presentati alle armi perchè rinviati o dispensati per un qualsiasi motivo, compresi quindi gli studenti universitari e laureati o diplomati o abilitati di scuole dell'ordine superiore artistico;

c) tutti gli appartenenti alla classe 1925 della leva di terra.

Dei predetti militari dovranno presentarsi sia gli idonei al servizio incondizionato che al servizio condizionato (ex sedentario).

N. 2 - I militari delle suddette categorie che, per ragioni di residenza o di temporanea dimora, non si trovino nella giurisdizione del distretto di leva, potranno presentarsi al distretto più vicino.

N. 3 - Non debbono rispondere alla presente chiamata:

a) i chierici ordinati in sacris o religiosi che abbiano emessi i voti, che facciano domanda di esenzione con la prescritta attestazione della Curia vescovile (art. 3 del Concordato con la S. Sede reso esecutivo con Legge 27 maggio 1929, n. 810);

b) gli studenti in teologia, degli ultimi due anni di propedeutica alla teologia avviati al sacerdozio, novizi degli istituti religiosi, nonchè i giovani che si trovino come allievi internati in istituti cattolici all'estero a compiere gli studi preparatori per le missioni semprechè non abbiano oltrepassato il 26° anno di età alla data di inizio della presente chiamata;

c) coloro che prestino servizio nell'Arma dei Carabinieri, nella Guardia di Finanza, nella M. V. S. N., nel Corpo della P. A. I., nella Milizia Portuaria, Stradale, Forestale, nel Corpo degli Agenti di P. S. (allievi compresi) nel Corpo degli Agenti di Custodia delle Carceri.

d) tutti coloro che furono assunti per il servizio volontario dall'Ispettorato Generale del Lavoro;

e) quelli comunque reclutati dai Comandi tedeschi;

f) gli ex cittadini italiani naturalizzati volontariamente stranieri per fatto proprio;

g) i detenuti.

N. 4 - Gli studenti universitari della facolta di medicina e chirurgia delle classi 1924 e precedenti, che nell'anno accademico 1942-43 erano iscritti al 2° anno almeno della facoltà stessa, sono dispensati dalla presente chiamata e lasciati in congedo provvisorio per continuazione degli studi.

Dal provvedimento però sono esclusi i giovani iscritti a qualunque corso accademico che:

a) alla data del presente manifesto non abbiano sostenuto con esito favorevole almeno tre esami del primo anno della facoltà di medicina e chirurgia;

b) siano provvisti di altro titolo accademico;

c) abbiano ottenuto il passaggio alla medicina da altra facoltà.

Per ottenere il rinvio gli interessati dovranno presentare domanda documentata ai comandi di distretto all'atto della loro presentazione.

N. 5 - Data e località di presentazione: quelle indicate nello specchio in calce.

I residenti nella stessa località del distretto o in località viciniore, si presenteranno direttamente alla sede del distretto con i documenti di riconoscimento personale. Gli altri dovranno almeno un giorno prima di quello stabilito per la presentazione al distretto recarsi al Comune di residenza muniti sempre di un documento di riconoscimento personale per essere provvisti di documento di viaggio e per essere avviati ai distretti con le norme prescritte dalle "Istruzioni ai capi delle amministrazioni comunali per l'invio dei militari dai comuni ai distretti ed ai cor

In mancanza dei modelli rosa i Comuni dovranno rilasciare una dichiarazione che sarà valida come documento di viaggio.

Per i militari che si trovino nella impossibilità di rispondere al richiamo perchè ammalati, i familiari dovranno entro il giorno stabilito per la presentazione, produrre certificato medico legalizzato dal capo dell'Amministrazione comunale, vistato dalle autorità militari locali o vicini e da rinnovarsi ogni dieci giorni. Appena guariti tali militari dovranno raggiungere il distretto.

Per coloro che siano comunque impossibilitati per gravi comprovati motivi a presentarsi al distretto per effetto del presente richiamo dovrà essere prodotto documento giustificativo vistato dal più vicino comando militare o di polizia.

N. 6 - Il presente manifesto vale, agli effetti di legge, come notificazione a tutti gli interessati.

N. 7 - Coloro che senza esserne legalmente impediti non si presenteranno nel termine stabilito saranno denunciati al Tribunale militare territoriale di guerra ai sensi dell'articolo 151 del codice penale militare di guerra.

N. 8 - Il militare prima della partenza ha l'obbligo di restituire all'ufficio annonario comunale le carte annonarie e di abbigliamento a lui intestate, ritirando apposita ricevuta che sarà consegnata al distretto di presentazione.

. . . . li 4 Novembre 1943

IL MINISTRO DELLA DIFESA NAZIONALE
GRAZIANI



Al día siguiente de la fuga del rey y Badoglio, el ejército, a pesar de haber sido abandonado por sus jefes, trató de resisitir contra los alemanes cerca de Porta San Paolo, en Roma.

aliado fascista, los partidos antifascistas se constituyen en Comité de Liberación Nacional para llamar a los italianos a la lucha y a la resistencia y para reconquistar a Italia el puesto que le corresponde en la asamblea de las naciones libres". Para la presidencia del Comité fue elegido Ivanoe Bonomi, un socialista reformista que tenía un puesto en la historia del país por acontecimientos de la Italia prefascista. El cambio de nombre indicaba que había intervenido una efectiva modificación de sustancia. El antifascismo salía de su posición de espera y se hacía abanderado de la salvación popular. Y ello en el intento de superar las diferencias gravísimas que oponían a los diversos partidos: basta pensar en el problema institucional y en el de la continuidad del estado monárquico, comprometido con el fascismo. La consecuencia política inmediata de la decisión romana fue la constitución de comités de liberación casi por toda Italia y especialmente en las ciudades mayores, como Florencia, Milán, Turín, Génova, Trieste, Venecia y Bolonia. Fin principal de estos comités fue el coordinamiento político de la acción llevada en los campos por las bandas de partisanos, hasta que se constituyó en Milán, en enero de 1944, el Comité de Liberación de la Alta Italia como un verdadero gobierno extraordinario en el norte, y en representación del gobierno legal.

Estos conatos de carácter político no quedaron estériles, porque tras ellos estaban los que se enfrentaban con el enemigo a cara descubierta. Habían empezado los romanos, a los que se habían entregado armas por el mando del cuerpo acorazado, y quienes combatieron contra los alemanes al lado del ejército en Porta San Paolo.

De esta resistencia popular se había hablado bastante entre representantes del antifascismo romano y el general Carboni. Si las cosas no funcionaron, no se debió, al parecer, al imprevisto anuncio del armisticio. He aquí cómo habla de aquellos días un autorizado representante romano del Partido Comunista, Antonello Trombadori:

"En Roma se dieron pasos políticos y hubo acuerdos organizativo-militares que no quedaron en el estadio intencional y tuvieron inmediatas consecuencias prácticas. Desde mitad de agosto tuvieron lugar en Roma conversaciones resolutivas entre representantes del movimiento antifascista y el general de Cuerpo de ejército Giacomo Carboni, entonces jefe del cuerpo motoacorazado encargado de la defensa de la capital. En aquellas conversaciones participaron, por encargo del PCI, Giuseppe Di Vittorio, Luigi Longo y el que suscribe, y de aquellas conversaciones salió la decisión de organizar en Roma una sublevación popular de acuerdo con un movimiento de tropas contra los mandos alemanes antes del armisticio.

Con tal fin fue elaborado un plan de batalla bastante completo, fueron constituidas escuadras de ciudadanos que llegaron a la apreciable cifra de casi mil efectivos, y fueron establecidos puntos de recogida y depósito de armas. Sí, de armas, armas proporcionadas clandestinamente por orden del general Giacomo Carboni; más de quinientas carabinas, más de dos mil pistolas automáticas, más de siete mil bombas de mano y un número adecuado de cajas de munición.

Recuerdo el apasionado apoyo a la preparación de la empresa por parte del capitán Guido Carboni, hijo del general, caído luego heroicamente cerca de Rávena, combatiendo contra los alemanes; por Raimondo Lanza di Trabia, por Felice Dessi, por los obreros comunistas romanos Roberto Forti y Lindoro Boccanera...

El plan previsto no pudo hacerse porque la fecha de la proclamación del armisticio fue en un primer momento fijada y luego no respetada. El 8 de septiembre nos cogió de sorpresa. Pero no tanto como para no poder distribuir armas y municiones que en las manos de paisanos jóvenes y viejos dispararon en Porta San Paolo junto con las de los soldados. Una batalla en la que cayeron o resultaron heridos cuatro mil hombres...".

Así, a mediados de aquel increíble septiembre Italia se encontró dividida en dos, administrada por dos gobiernos hacia los cuales los italianos se sentían escépticos y desconfiados, y en lucha con ejércitos extranjeros que pululaban a lo largo y a lo ancho de la península.

El reino del Sur declara la guerra a los alemanes

La declaración de guerra contra la Alemania nazi por parte del gobierno de Badoglio llegó a casi ratificar una situación de hecho y no añadió casi nada a la realidad que los italianos estaban viviendo. En la Italia centro-septentrional los soldados italianos estaban ya combatiendo en varias localidades contra los alemanes, aunque en su lado faltaban demasiados de los generales y por el contrario había numerosísimos paisanos.

En el reino del Sur la declaración de guerra era indispensable para enviar al frente, al lado de los aliados, algunas unidades del ejército regular y para

UNA ROCAMBOLESCA DECLARACION DE GUERRA

Después de haber obtenido permiso de los aliados y la firma del rey al pie del decreto con el que Italia declaraba la guerra a Alemania, el mariscal Badoglio lanzó un suspiro de alivio. Aquel era en realidad el primer acto político positivo de su gobierno. No había sido fácil llegar a tal conclusión, porque los aliados se habían mostrado muy reacios a aceptar como cobeligerantes a un ejército que hasta unos meses antes luchaba contra ellos.

Las mismas dificultades parecieron llenar de orgullo al jefe del Gobierno del Sur, que, sin embargo, se había mostrado optimista, aunque las dificultades no habían terminado, porque se trataba de entregar materialmente el documento de declaración de guerra en manos de un diplomático alemán como impone la tradición. Así que la tarde del 12 de octubre de 1943 fue enviado desde Bríndisi este telegrama al embajador italiano en Madrid, Giacomo Paulucci de Cálboli: "Vuestra excelencia queda encargado por S. M. el rey de comunicar al embajador de Alemania en Madrid para que lo participe a su gobierno, que ante los continuos e intensificados actos de guerra realizados contra los italianos por las Fuerzas Armadas alemanas, Italia se considera desde las 15 horas del día 13 de octubre de 1943 en estado de guerra con Alemania. Stop".*El embajador, que era un experto diplomático, redactó sin demora una nota real y pidió una cita urgente a su colega alemán para entregársela.*

Como el embajador alemán —con el que Paulucci de'Cálboli había estado siempre en óptimas relaciones— rehusaba concertar la cita, el embajador comprendió que su colega adivinaba la razón de la visita. De'Cálboli confió entonces el mensaje a un secretario de Embajada y le ordenó entregarlo a cualquier funcionario de la representación diplomática alemana, el primero que se pusiese a tiro. Así, a primera hora de la tarde del 13 de octubre, el joven secretario tocó el timbre de la Embajada de Alemania, y apenas llegó alguien a abrir para ver quién era, le puso el documento en la mano y se marchó aprisa. El otro quedó sorprendido, luego comprendió de qué se trataba, y comenzó a seguir al diplomático italiano agitando el documento.

La persecución no duró mucho, porque el alemán alcanzó pronto al italiano, y entonces hubo una especie de pantomima incomprensible que divirtió mucho a los que pasaban. El alemán trataba de meter el documento en el bolsillo del italiano y el italiano trataba de todo punto de impedirlo. Al final ganó el alemán y consiguió meter el documento en el bolsillo de la chaqueta del italiano, y luego salió corriendo en dirección a la Embajada, donde se refugió tras la puerta atrancada. Para el italiano ya no había nada que hacer. El joven secretario volvió consternado a sus oficinas y antes aún de abrir la boca puso sobre el escritorio del embajador el documento, todo arrugado. Paulucci de'Cálboli se hizo contar lo sucedido y escuchó hasta el final sin hablar. Cuando terminó el relato y el joven funcionario se esperaba un buen repaso, el embajador se levantó y recorrió la estancia paseando en silencio algunos minutos. Luego dijo: "Para haber rechazado el documento tienen que haberlo leído. Según el Derecho Internacional, esto basta para que la declaración de guerra pueda considerarse presentada".





También en el sur el gobierno trató de reorganizar las Fuerzas Armadas para combatir al lado de los aliados. Antes de fin de año, algunas unidades italianas apenas encuadradas fueron enviadas al frente.

permitir a la aviación y a la Marina luchar a cara descubierta.

Los aliados, como se ha indicado más arriba, dudaron un poco antes de permitir a Badoglio dar el paso decisivo, pero el gobierno italiano tenía mucha prisa por saltar el foso, y por otra parte toda ayuda podía resultar útil. Así, a mediados de noviembre, el foso fue saltado e Italia pasó decididamente a la parte de aquellos contra los que había tenazmente combatido hasta ese momento. Esperaba que haber obtenido la cualidad de cobeligerante habría anulado, al menos en parte, las cláusulas más duras del armisticio. Hay que precisar, sin embargo, que había una razón moral que empujaba al reino del Sur a insistir en la declaración oficial de guerra contra Alemania; la suerte de tantos soldados italianos en manos de los alemanes. Había fundadas sospechas de que fueran considerados como traidores, y por tanto reos de fusilamiento. Pero cuando Italia hubiese declarado la guerra, sus soldados serían entonces prisioneros normales, y tratados como tales. Por consiguiente, al entrar Italia en la guerra la mañana del 8 de diciembre, a tres meses de distancia del día fatídico en que se anunció el armisticio, unidades italianas participaron por primera vez en un ataque al lado de los americanos en la zona de Monte Lungo y en la zona de Avellino, durante la batalla de aproximación hacia Cassino. La unidad era la Agrupación Motorizada, organizada por el mariscal Messe (los aliados habían sacado una buena impresión de él por el valor que había demostrado en el dramático final de la batalla de Tunisia). La Agrupación se batió bien, causando la admiración de los americanos por la combatividad de los italianos, que pagaron esta especie de "bautismo de fuego" con gravísimo tributo de sangre. Después de diez días los italianos tuvieron que ser llevados a descansar y fueron enviados a la zona S. Agata dei Goti-Airola-Salopaca. El general Clark felicitó al mando italiano y el "Times" dedicó a las tropas italianas un elogioso artículo ilustrado con una fotografía.

Ya estaba reconocido oficialmente por las Naciones Unidas el gobierno del Sur, y Badoglio se apresuró a enviar embajadores donde era útil tenerlos y era posible expedirlos. Para Moscú fue designado Pietro Quaroni, un diplomático que había llevado una vida bastante difícil bajo el régimen por su actitud antifascista. Quaroni llegó aventuradamente a su nueva sede y se presentó al ministro del Exterior soviético Molotov. Este le acogió cordialmente, le encontró un apartamento en un hotel y también le anticipó dinero, porque el embajador italiano había llegado sin un rublo. Quaroni recordaría siempre esa experiencia, bastante singular. Hacía tiempo que estaba ausente de Italia y no tenía una idea bastante clara de la situación que se había llegado a crear en la patria. Se hizo esta idea la primera vez que tuvo que enviar un documento al Ministerio del Exterior de su gobierno, en Bríndisi. Un mes después el correo le devolvió el sobre con DESTINATARIO DESCONOCIDO estampillado encima. En realidad el cartero se había equivocado, porque el Ministerio del Exterior estaba verdaderamente en Bríndisi. Pero lo que nadie había indicado al cartero es que lo habían montado en un cuartucho del palacio de la administración provincial.

BOVES: LA PRIMERA MATANZA

El exterminio realizado por los nazis en Piamonte marca el comienzo de las represalias alemanas para impedir cualquier tentativa de resistencia.

La matanza realizada por los alemanes en Boves, en el Piamonte, fue la primera de una larga serie de exterminios que se registraron en Italia después del armisticio y la aparición de la resistencia armada. El 10 de septiembre, anunciando por la radio la "traición" italiana, Hitler había dicho amenazadoramente: *"La suerte de Italia será una lección para todos"*. Boves, según los nazis, debía representar la lección preventiva del terror capaz de erradicar desde el principio cualquier tentativa de resistencia.

Los primeros alemanes aparecen en Cuneo la tarde del 11 de septiembre, un sábado, pero el grueso de las tropas no enfiló el viaducto Soleri hasta el día siguiente a mediodía. Son SS con carros de combate, cañones, coches blindados. Los manda el comandante Joachim Peiper, berlinés de veintiocho años, que dará su nombre también a otra matanza, la de 142 prisioneros aliados ocurrida en las forestas de Las Ardenas, en Malmédy, a finales de otoño de 1944. La unidad de Peiper es un batallón acorazado de la primera Panzerdivisión-SS *Leibstandarte Adolf Hitler*, que ha sido hecha llegar a Italia en marchas rápidas desde el frente ruso para ocupar las localidades estratégicas del norte y prever eventuales desembarcos aliados en Liguria.

Nace el movimiento de resistencia

En los montes en torno a Cuneo ha surgido ya el movimiento de resistencia. Son soldados del Ejército Real, antifascistas, un centenar de hombres repartidos en las formaciones de Ignazio Vian, Gino Renaudo, Renato Aimo, Bartolomeo Giuliano. La primera operación de las SS es la de bloquear los pasos alpinos y detener a novecientos judíos de diversas nacionalidades que, huidos de la Costa Azul el 8 de sep-

Un semioruga para transporte de tropas, perteneciente a las SS, hace alto en la campiña de Boves durante la operación antipartisana que terminó en una carnicería de los habitantes del pueblo.



tiembre siguiendo el repliegue del IV Ejército italiano a través de la altura de Finestre, están bajando hacia Entracque y la llanura. El 16 de septiembre el comandante Peiper, con carteles colocados por toda la provincia de Cuneo, ordena que los judíos se presenten en el cuartel de los alpinos de Borgo San Dalmazzo, amenazando de muerte a los morosos y a los que les den refugio (los alemanes reunieron casi 400 judíos, casi todo franceses, y el 20 de noviembre los deportaron a Polonia. Volvieron sólo 25).

Durante la misma semana los alemanes se enteran de la presencia de partisanos en la zona del Bisalta, aunque no se imaginaban que este primer núcleo de resistentes sólo poseía un cañón y una sola carga disparable. El sábado 16, poco después del mediodía, una compañía de SS con cuatro carros de combate guiada por el brigada Guehrs llega delante del ayuntamiento de Boves. El suboficial entra en el edificio del alcalde y ordena al secretario comunal que convoque a la población. Desde la puerta del municipio, mediante un intérprete, el brigada se dirige a la gente: *"Sabemos que hay hombres armados en los montes, rebeldes, enemigos de Italia. Ir a decirles que se rindan; de lo contrario fusilaremos a todos. Tienen un plazo de cuarenta y ocho horas. Si entregan las armas les dejaremos libres".*

La palabra de honor de un oficial de las SS

La gente escucha en silencio. Alguno va a hablar con Vian y los otros. *"Que vengan* —responden—; *mejor morir que acabar prisioneros".* En el pueblo hay angustia pero los hombres están de acuerdo; resistirán. El día siguiente es un buen domingo de sol. *"En la Piazza Italia* —contará un testigo, Stefano Pellegrino— *la gente paseaba después de la misa. Hacia las once vemos llegar un auto con dos soldados alemanes. Se paró en la esquina de calle Trieste. Tenían una avería. En aquel mismo momento desembocó en la plaza un camión cargado de partisanos. Sobre la cabina había una ametralladora. Los dos alemanes levantaron las manos, y se los llevaron".*

La alarma no tardó en llegar a Cuneo, porque a las 12,30 el comandante Peiper está en Boves. Delgado, de mediana estatura, con ojos duros y centelleantes, viste pantalones cortos, gorra de visera y guerrera de tela camuflada. Se instala en el ayuntamiento y convoca al alcalde. Pocas palabras secas traducidas por el intérprete: *"Dos de mis soldados, el suboficial Butenhof y el ingeniero Wieczorek, han sido hechos prisioneros por los rebeldes. Si no me son devueltos inmediatamente, arrasaré el pueblo".*

Dos hombres se ofrecen en seguida para ir a tratar con los partisanos. Son el industrial Antonio Vassallo, propietario de una bodega, y el párroco don Giuseppe Bernardi. Ambos están destinados a morir atrozmente. Peiper da su palabra de honor de que respetará su misión (parece que había dicho: *"Vale más la palabra de un alemán que cien firmas de italianos").* Los dos parlamentarios, en un coche guiado por Vittorio Luigi Dalmasso, parten en dirección al valle Colla. Por la ventanilla el párroco flamea un pañuelo blanco. En Castellar se encuentran con Vian y los otros, y tras cuarenta minutos, llegados a un acuerdo, regresan con los prisioneros. En ese momento se desencadena en frío la matanza. Peiper da su lección.

Apenas Vassallo y don Bernardi bajan del coche, los SS los detienen, les atan las manos a la espalda y les empujan dentro del ayuntamiento. Peiper los espera a pie, sonriendo. *"Ahora* —dice vuelto a sus hombres— *llevároslos a dar una vuelta".* El industrial y el sacerdote son hechos subir a un camión y comienza el exterminio. Mientras los blindados, que han subido por el tajo del torrente Colla, abren fuego contra las posiciones de los partisanos para neutralizarlos, grupos de SS penetran en las casas del pueblo, echan bencina y petróleo sobre los muebles y los prenden fuego. Quien intenta resistir es derribado, pero también es muerto el que sólo trata de salvarse. Giovanni Battista Dutto, de setenta y un años, huye de su casa en llamas llevando en brazos a un nietecito apenas sacado a tiempo de la cuna, pero una descarga le alcanza en la espalda, matándolo. Caterina Bo, de ochenta y seis años, muere en el incendio de su vivienda, en la que ha sido encerrada por los soldados de Peiper.

En Piazza Trieste los SS toman como rehén a un muchacho, Benvenuto Re, de diecisiete años. *"Estaba parado junto a un carro de combate* —recuerda Stefano Pellegrino— *y le dije que escapara. Sonrió y me respondió: 'A mí no me harán nada'. Por la tarde lo vi muerto en la plaza".* Son las 16,30. Todo el pueblo arde. Arden más de 350 casas y el fuego se extiende crepitando de un henil a otro, de un establo a una viña. *"Un humo negruzco salía de Boves* —contará Bartolomeo Giuliano— *y un vocerío confuso, campesinos que se pedían ayuda unos a otros, y a veces el mugido de alguna vaca errante o atada todavía a un establo en llamas".*

Desde la ventana de su casa, ante el monumento a los caídos, Francesco Bianco y Michelina Viglietti ven pasar la camioneta con Vassallo y el párroco. Van de pie en medio de los SS. Tienen los rostros manchados y sangrantes, las ropas destrozadas. Van al martirio. Los soldados, después de haberlos llevado a presenciar la devastación de Boves, los atan a la torreta de un carro de combate, los hieren mortalmente a ráfagas de metralleta, y luego empapan los cuerpos de bencina y los prenden fuego.

Una lección que no sirve

Constanzo Lerda, que huye de su casa que arde, oye *"alaridos atroces, gritos desesperados que no tenían ya nada de humano"* que proceden del patio de la casa de via Trieste, 4. Al día siguiente por la mañana se descubren allí los cadáveres carbonizados del sacerdote y del industrial.

Durante toda la noche el incendio de Boves ilumina el valle. Al volver Peiper a Cuneo ha prohibido a los bomberos que intervengan. Pero el fuego y la muerte no han doblegado a este pueblo; los alemanes nunca conseguirán hacerse con Boves, y volverán a incendiarlo en diciembre y luego en los primeros días de enero de 1944.

Después de Boves, muchos otros pueblos italianos serán quemados por los nazis y muchos paisanos, viejos, mujeres y niños, asesinados o deportados. Pero esta "lección" ordenada por Hitler para arrancar de raíz toda tentativa de rebelión no impedirá la formación en las montañas de bandas partisanas que, con la ayuda y la solidaridad popular, darán que hacer a los opresores.

Este cartel, diseñado por Boccasile en el período de la República Social Italiana, toca el tema de la lucha antipartisana. La imagen, que no es una de las mejores de su autor, muestra sin términos medios la suerte reservada a "traidores y saboteadores", es decir, a los partisanos. Ya se habían abandonado todos los intentos de acercamiento a los "resistentes".

ad ogni traditore



ad ogni sabotatore

MASACRE EN CEFALONIA

La heroica resistencia de la división Acqui y la bárbara represalia alemana.

En la gran tragedia del armisticio del 8 de septiembre de 1943, fuera de los confines de Italia se sitúa la sangrienta y heroica aventura de la división Acqui, destinada a guarnecer las islas de Corfú y de Cefalonia, a las órdenes del general Antonio Gandin. En Corfú residía el 17.º de infantería, a las órdenes del coronel Luigi Lusignani. En Cefalonia estaba la sede del mando de la división. En las horas en que se proclamaba el armisticio, la división Acqui tenía víveres para noventa días y municiones para treinta. Después de la pausa inicial, determinada por la actitud ambigua del mando del ejército que intenta la rendición, la división decide resistir a los alemanes.

Antonio Gandin, un véneto que conoce perfectamente la lengua alemana, ha mantenido siempre cordiales relaciones con sus colegas de la Wehrmacht. El 19 de septiembre, Gandin, que espera un arreglo, invita a comer al comandante alemán teniente coronel Hans Barge. Este se excusa y manda en su lugar al teniente Fauth, de la 202.ª "Sturmbatterie". El encuentro es correcto, pero sin resultados. La orden del comandante de ejército que impone entregar las armas a los alemanes deja asustado a Gandin, que se toma tiempo. Pero Barge insiste: quiere las armas. Perplejo, Gandin ordena la retirada de un destacamento de una posición clave de Cefalonia y deja así espacio a los alemanes. Pero está solo, y debe decidir en una situación angustiosa. El gobierno —que a aquella hora viaja en la corbeta "Baionetta"—, calla.

Se continúa hasta el 12, y entonces Barge propone a Gandin tres alternativas: o la colaboración con los alemanes, o la lucha contra los alemanes, o la entrega de las armas. El general italiano vacila, y a la mañana siguiente, avisado por Barge, interviene el general Hubert Lanz, jefe del XXII Cuerpo de ejército alemán de montaña, encargado por el Grupo de Ejércitos E de *"realizar conversaciones con el jefe del XI Ejército italiano y llevarle las órdenes para el desarme y rendición de los italianos"*.

Este general Lanz será tristemente célebre porque serán sus tropas las que realicen la masacre de Cefalonia y la ejecución de los oficiales capturados en Corfú. Condenado a doce años de cárcel por el quinto Tribunal americano de Nuremberg, el 19 de febrero de 1948, Lanz volverá a verse libre antes del plazo establecido en la condena, ya en 1954, y publicará un libro de Memorias sobre los trágicos sucesos del Egeo.

Delante de Argóstoli

Escribirá después Lanz: *"En aquel tiempo tenía la optimista opinión de que lograría llegar a una adecuada solución de la situación en una entrevista con el general Gandin. No veía razón para que esto no fuese posible. No había ya duda de que el XI Ejército italiano se había rendido. El mando italiano había aceptado esta rendición y había dirigido también la orden al general Gandin. Por esto no veía razón alguna para que la misma disposición no debiera cumplirse en Cefalonia, y por esto es por lo que fui a Cefalonia con intención de visitar al general Gandin y hablarle"*.

Impedido por el fuego de las armas italianas de amarar cerca de Argóstoli, el hidroavión bajó en la extremidad sur de la gran bahía. Llegado a Lixuri, el general Lanz se puso en comunicación con el general Gandin por teléfono. *"Dije que sentía no haber podido llegar a Argóstoli como era mi intención, pero que ante mi gran sorpresa nos habían hecho fuego"*. Habiendo preguntado al general Gandin por qué no había obedecido la orden recibida del mando del XI Ejército de entregar las armas, *"Gandin respondió: 'Las órdenes que yo he recibido no estaban claras'... Me pidió, si no recuerdo mal, darle una orden clara, diciéndole lo que se quería que hiciera... Yo le dije: 'Usted recibirá la orden inmediatamente de mí, pero deseo precisarle que si las órdenes que recibe no son cumplidas, usted y los otros responsables de este hecho deberán darme cuenta de modo severísimo'"*.

Concluida la conversación telefónica, el general Lanz pasó en seguida a escribir la orden. *"Sobre la misma mesa desde la que telefoneaba escribí esta orden de mi puño y letra y la hice transmitir al general Gandin. El recibió la orden, y el texto se encuentra entre los documentos"*.

En efecto, el diario de guerra del XXII Cuerpo de ejército, llevado a América al final de las hostilidades, fue pedido a Washington para el proceso de Nuremberg. Allí aparece, bajo la fecha del 13 de septiembre, la orden transmitida por el general Lanz al general Gandin:

"El comandante en jefe del XXII Cuerpo de ejército de montaña al jefe de la División Acqui (es decir, Gandin):

1) *Se ordena a la división Acqui, con efecto inmediato, que entregue las armas, excepto el armamento corto de los oficiales, al jefe alemán de la isla, teniente coronel Barge, como ha sido hecho ya por todas las fuerzas del VIII y XXVI Cuerpos de ejército italianos.*

2) *Si no son entregadas las armas, las fuerzas armadas alemanas obligarán a esta entrega.*

Firmado: Lanz, teniente general de tropas de montaña".

Hecha transmitir la orden, el general Lanz volvió a su base. *"Volví volando*



La bahía de Argóstoli, en la isla de Cefalonia, que fue teatro de la trágica suerte de la división Acqui.

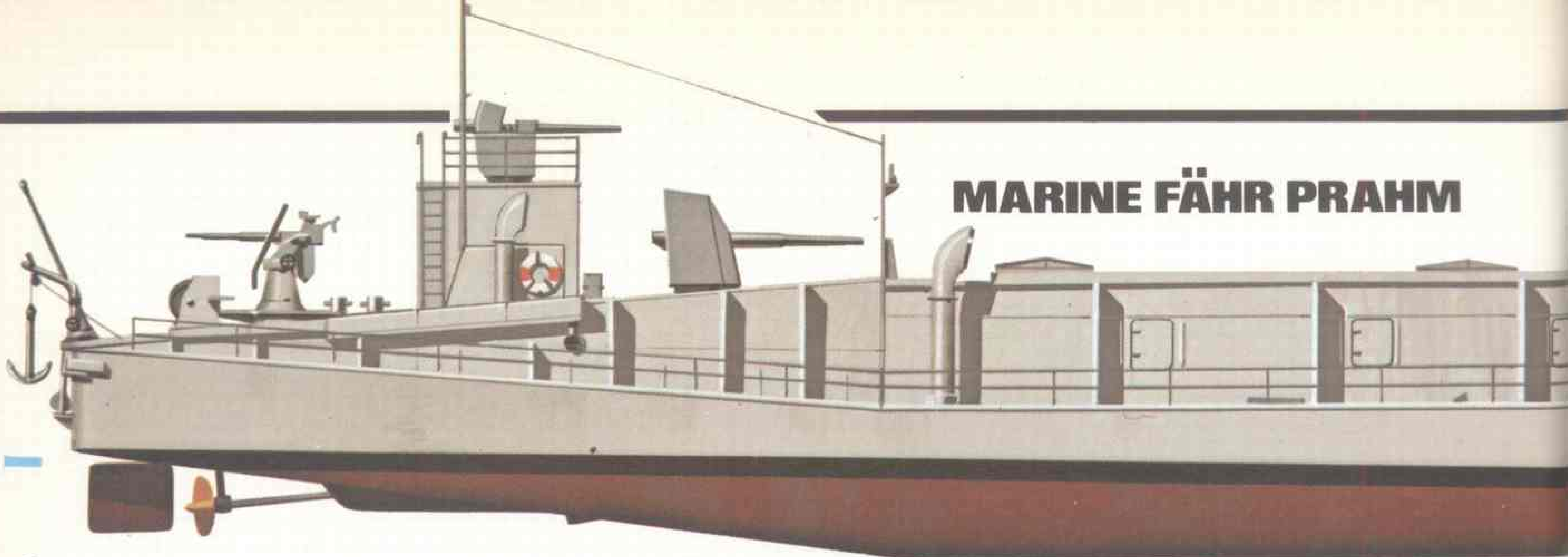
a Yánina y dije a mis oficiales que todo se resolvería bien. Estaba firmemente convencido de que ocurriría así". Partido el general Lanz, el teniente coronel Barge tuvo nuevas conversaciones con Gandin.

"Si no recuerdo mal —son declaraciones hechas por Lanz en el Tribunal de Nuremberg—, *él acordó la entrega de las armas en tres fases diferentes. Creo que el 14, 15 y 16 de septiembre. El teniente coronel Barge me lo refirió y me pidió mi asentimiento a este procedimiento. Yo no quería originar una discusión, e informé a Barge de mi asentimiento a que el general Gandin hiciese la entrega en tres fases. Pero dije que tenía que exigir que fuera iniciada el mismo día siguiente".* En Cefalonia, Gandin consultó a siete capellanes militares, que sugirieron entregar las armas. Entre los 10.000 soldados de la división, inversamente de lo que sucedió en la mayor parte de las otras unidades, había una animosa voluntad de resistencia. Tenían la concreta convicción de su superioridad numérica sobre los alemanes (no más de 1.800) y de la cercanía de Brindisi, a 370 kilómetros por mar, donde existía una autoridad italiana "libre".

En Cefalonia empieza a tronar el cañón

Hacia el alba del 13 de septiembre, en efecto, hacia las 6 de la mañana, aparecieron ya sobre el mar dos grandes barcazas a motor alemanas con tropas y cañones, que, doblada la punta de San Teodoro, se dirigían a Argóstoli. El capitán Renzo Apolloni, un triestino intrépido, rompió la espera y ordenó a sus baterías abrir el fuego contra los pontones. Desde las barcazas alemanas reaccionaron con sus armas. Un pontón fue hundido y casi todos los hombres se salvaron a nado, dada la cercanía de la orilla. El otro, gravemente dañado, alzó bandera blanca en señal de rendición.

Apenas había cesado el fuego cuando amaró en la bahía un hidroavión procedente de Atenas. Llevaba a bordo al enviado del mando supremo alemán, teniente coronel Busch, acompañado por un capitán de la aviación italiana. El capitán, tendiendo la mano a los oficiales italianos del mando de la división antes de ser introducido en la habitación del general Gandin, preguntó: *"¿Estrecho la mano a amigos o a enemigos?".* Y añadió: *"En Grecia, el ejército ha dado las armas a los alemanes y el general Vecchiarelli está de acuerdo con los alemanes; toda la aviación ha pasado al lado de los alemanes. Sólo queda la Acqui dando la lata, y si continúa así, acabará por cometer una locura".* Busch, por su parte, insistió a Gandin que aceptara las nuevas propuestas alemanas que consistían en la concentración inmediata de todas las tropas italianas en la zona sudoriental de la isla —con todas las armas, ligeras y pesadas, municiones y aprovisionamientos— a la espera de ser repatriadas. El general Gandin pidió aún veinticuatro horas de plazo para dar su respuesta: hasta las 12 del 14 de septiembre. En las horas que siguieron llegó finalmente la respuesta del mando supremo italiano a la petición de órdenes que había sido enviada en seguida por Gandin mediante el puente-radio de Corfú. Era un mensaje cifrado con firma del subjefe del Estado Mayor General, Francesco Rossi, que ordenaba resistir a las peticiones alemanas, como había indicado la proclama del armisticio. Desvanecida toda duda, resuelta toda perplejidad, al mediodía del 14 Gandin hizo entregar al representante alemán la siguiente respuesta: *"Por orden del mando supremo italiano y por voluntad de los oficiales y soldados, la división Acqui no entrega las armas. Al mando superior alemán, sobre la base de esta decisión, se le pide una respuesta definitiva antes de las 9 horas de mañana, 15 de septiembre".* El 15, los alemanes pidieron una prórroga y la obtuvieron, pero no se dejaron ver más. Fue por la tarde cuando iniciaron un terrible bombardeo con Stukas, y así tuvo comienzo la batalla. En la primera jornada fue fácil eliminar a los pocos alemanes que



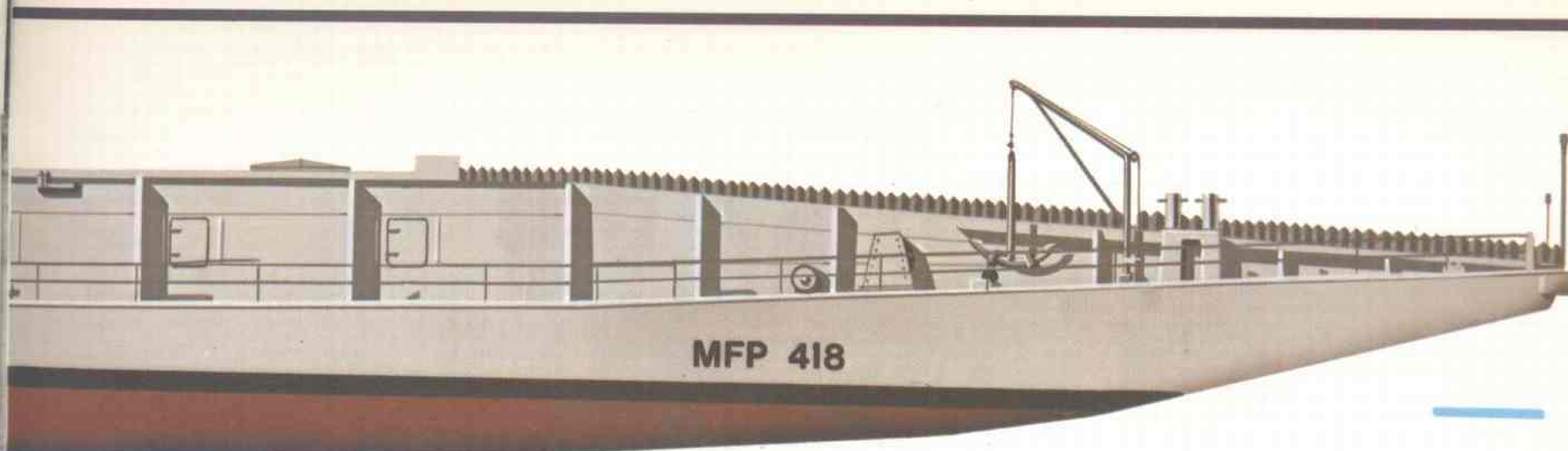
	MFP 1-626 (primera serie)	627-2000 (segunda serie)
Año de construcción	1942/44	1942/44
Dimensiones	50 m. × 6,5 × 1,8	50 × 6,5 × 2,5
Desplazamiento	200 t.	280 t.
Motores	3 hélices; 3 Diesel Deutz de 505 HP. en 3 ejes	3 hélices; 3 Diesel Deutz de 505 HP. en 3 ejes
Velocidad máx.	10,25 nudos	8 nudos
Autonomía	1.600 km.	1.500 km.
Armamento	1 cañón de 88 mm. 1 c. rápido de 37 mm., 2 c. rápidos de 20 mm.	1 cañón de 88 mm. 1 c. rápido de 37 mm. 2 c. rápidos de 20 mm.
Tripulación	21	21

Como hemos tenido ocasión de ver anteriormente, una serie de causas fortuitas llevó a las marinas aliadas a tener que resolver el problema de los desembarcos y de las operaciones anfibias, sea desde el punto de vista militar, porque nadie tenía experiencia en este nuevo tipo de operaciones, sea desde el punto de vista práctico, ya que no existía materialmente el equipo que habría permitido realizarlas. Por parte del Eje, naturalmente, hubo problemas análogos, pero al menos inicialmente faltó una mentalidad, o mejor una voluntad, que tuviese verdaderamente intención de resolverlos. Notemos la gran diferencia entre el modo de hacer alemán e inglés. En 1940, cuando no se podía decir que Gran Bretaña estuviese en las mejores condiciones, los ingleses encargaron a lord Mountbatten que estudiara un plan de invasión del continente. Los alemanes, vencedores en to-

estaban en la península de Argóstoli, aunque opusieron resistencia e hicieran falta duros encuentros en los que los soldados de la Acqui mostraron gran espíritu combativo. Después, las cosas fueron de mal en peor. El absoluto e indiscutible dominio del aire y la incesante actividad de las escuadrillas de bombarderos que venían de los vecinos campos de Prévedsa, de Agrinion y de Patras, decidieron la suerte de la división.

Socorros desde Bríndisi

Llegaron refuerzos a los alemanes. ¿Cuántos? No se sabe con precisión. Algunos dicen haberse enterado en la prisión de que fueron cinco batallones de alpinos, otros creen que no más de uno o dos batallones, porque su jefe más alto era un comandante. Fueran dos o cinco, representaron el aflujo desde el continente que el general Gandin había claramente previsto. El 16 fue destruida totalmente Argóstoli y el 17 los bombardeos se hicieron más intensos. Los Stukas descendían con gran audacia casi rasando la tierra y ametrallaban las tropas italianas.
Por otra parte, ya no era posible confiar en un eficaz sistema de defensa antiaérea, desde el momento en que el continuo martilleo desde el aire desmantelaba, pieza a pieza, las instalaciones defensivas italianas.
Gandin pidió socorro a Bríndisi. Sus mensajes de radio fueron recibidos, en el mando de la marina, por el contralmirante Giovanni Galati, que conocía a Gandin y era un hombre de carácter (lo había demostrado oponiéndose a la entrega de sus naves a los angloamericanos, lo que le había merecido el arresto en castillo por un par de días hasta que, llegados el rey y Badoglio a la ciudad, había sido pronto rehabilitado conociendo su capacidad). Galati escogió dos torpederos, el "Sirio" y el "Clio", y los cargó de medicinas, piezas antiaéreas y municiones, y zarpó para Cefalonia. Después se dio por radio la noticia (infundada) de que el único acceso nocturno posible a Cefalonia estaba controlado por los alemanes, y decidió dirigirse en cambio hacia la más cercana Corfú, donde también se combatía duramente. Pero mientras tanto, desde Tarento dispuso el almirante inglés Peters que los dos torpederos volviesen, porque habían partido sin autorización aliada.
Así, por un malentendido, una noticia falsa y el amor propio del mando británico, falló el único intento serio de llevar socorro a los soldados de la Acqui.
La batalla duró ocho días, del 15 al 22 de septiembre. Dio lugar a combates durísimos, que los soldados italianos vivieron con generosidad total. Hubo fases alternas, sobre todo en el primer momento, tanto que en la noche anterior al 16, por causa de violentas acciones por parte italiana, los alemanes instalados en la península de Argóstoli tuvieron que rendirse. *"Caen en nuestras manos más de 500 prisioneros, una batería de autopropulsados, 40 camiones y gran cantidad de morteros y armas automáticas. Los alemanes han perdido 45 hombres en combate, 350 en el mar. Sus heridos suben a 63. Por nuestra parte, 12 caídos y 28 heridos".* Exhortado a precisar —en el



dos los frentes, no supieron tomar ninguna decisión en favor o en contra del desembarco, y al final, pasado un cierto período y perdida la Batalla de Inglaterra, la "Operación Seelöwe" quedó en letra muerta. Por parte italiana se había preparado suficientemente para el desembarco en Malta, pero Mussolini fue frenado por Hitler, y la fuerza invasora fue a desangrarse en las arenas de El Alamein. Pero técnicamente, desde el punto de vista de la marina, ¿qué se había hecho? Por parte italiana, poco, pero había un motivo. Las costas de Malta, el único punto que podía interesar para un desembarco, no se prestaban al uso de medios tipo LCT, y se había acudido a otras soluciones más o menos artesanales. Pero los alemanes tenían playas más favorables en las costas británicas, e intentaron otras soluciones. La primera, que fue también la más apresurada y comprometida, consisitió en reunir un gran número de lanchas y pontones suficientemente ligeros y de poco calado, e instalar en un armazón a popa un motor de avión con una hélice impulsora. Se habrían logrado una especie de hidroesquís volantes que permitirían a las tropas de la Wehrmacht atravesar bastante rápidamente el Canal y desembarcar directamente en las playas. Naturalmente, ésta era una solución momentánea, y apenas tuvieron posibilidad, los proyectistas de la Kriegsmarine volvieron sobre el tema, porque aparte de la "Operación Seelöwe", necesitaban elementos que permitiesen movimientos anfibios de tropas. Fueron construidas entre 1942 y 1944 2.000 MFP (Marine Fähr Prahm, gabarra a motor de la marina), en dos series distintas que diferían sólo en algunas dimensiones constructivas. Se trataba de unidades de casco de hierro, estructuralmente simples pero muy robustas, adecuadas para transporte de tropas, coches y vehículos acorazados. La capacidad de carga era de 150-170 t., según la serie. Los vehículos entraban por el portalón de proa que permitía luego la salida directamente a la playa. Impulsadas por tres Diesel, las MFP tenían una autonomía entre 1.500 y 1.600 km. Fueron utilizadas en casi su totalidad como lanchas de pequeño y medio cabotaje, pero también como dragaminas, minadores y barcos-taller. Fue desarrollada también una versión más armada para emplearla como batería antiaérea o como cañonera auxiliar, dotada de dos cañones de 100, dos cañones rápidos de 37 y ocho de 20 mm. En total se trató de realizaciones con prestación bastante satisfactoria, que cumplieron perfectamente sus cometidos.

proceso de Nuremberg— quién había iniciado el ataque, Lanz prefirió olvidar el masivo bombardeo de los Stukas por la tarde del día 15 y afirmó que los italianos fueron los primeros en atacar.

"Sobre la base del informe de la fuerza, los italianos fueron los primeros que atacaron. Los italianos, antes que nada, atacaron a nuestras tropas, los dos batallones de fortaleza que estaban destinados allí. Un batallón en la parte septentrional de la isla se llegó a encontrar en una situación muy difícil, así que durante cierto tiempo creímos que el batallón se había perdido. En primer lugar, yo no podía hacer nada, porque no tenía fuerzas. Cuando las tropas que he mencionado antes llegaron a la isla, desembarcaron en el ángulo sudoeste de la península Lixuri. Las baterías de costa italianas hicieron fuego duramente sobre las tropas que desembarcaban y hubo pérdidas considerables. Hubo que trasladar la zona de desembarco a otro lugar, pero a continuación logramos desembarcar a las tropas. Las tropas fueron reunidas, y ante todo se les encargó socorrer a los alemanes en la parte septentrional de la isla y desalojar a los italianos que se encontraban allí".

La falta de toda ayuda deprimió considerablemente a los italianos, y también muchos volantes lanzados por los alemanes los desmoralizaron, aunque sin provocar deserciones. El general Gandin trató de electrizar a los soldados con una proclama en que anunciaba que los alemanes daban ya signos de cansancio, que en el frente oriental, Odessa y Kiev habian caido, y que la aviación inglesa habia destruido en Grecia todos los aeródromos enemigos. Si se resistía, la victoria estaba próxima. El 18, las tropas del 317.º regimiento italiano fueron enviadas al ataque de Kandakata, que era la llave estratégica de la isla, imprudentemente desguarnecida una semana antes. El resultado fue desastroso, sobre todo porque los italianos fueron dispersados por los Stukas. El 21, reanudado el mismo ataque, fracasó aún más tristemente, pues apenas se inició fue aplastado por el contrataque de los alemanes que, desembarcando refuerzos, cogieron por la espalda a los italianos. La artillería se esforzó con inagotable heroísmo y fue destruida. Algunas unidades del 3.º batallón del 317.º dieron pruebas del mismo valor, pero fueron abrumados por los medios y el ímpetu de la inexorable aviación enemiga, y levantaron bandera blanca.

"Conozco a los alemanes: nos fusilarán a todos"

Los otros batallones del 317.º, encontrándose en posiciones amenazadas, estrechados por el flanco y la espalda, alcanzados desde el aire, diezmados, aterrorizados, arrojaron las armas dándose a la fuga. Gandin se salvó a duras penas. En seguida fueron tomadas medidas por el general Gherzi para una defensa desesperada, desplegando un batallón del 17.º, ya probado, en la línea desde el Faraklata al mar, pero también ésta el 22, especialmente por una amplia marcha envolvente realizada por los alemanes, después de una breve resistencia fue rota, y por tanto abandonada.

A las 10,40 del 21 de septiembre, Gan-





El general Antonio Gandin (a la izquierda), jefe de la división Acqui. A la derecha, el general Luigi Gherzi, que participó en los combates. Ambos fueron fusilados por los alemanes.

din telegrafió al mando supremo italiano: *"Los alemanes, fuertemente apoyados por aviación, avanzan en todos los frentes. Urge envío cazas y bombarderos".* A las 14,05: *"Urge envíen al menos un regimiento de infantería y un grupo de artillería, pero sobre todo interesa inmediato envío aviación para contrarrestar la enemiga que imperturbada aniquila y dispersa las unidades".* A las 14,30: *"Si no envían inmediatamente refuerzos vía mar y aéreos, la resistencia está definitivamente comprometida".* A las 18: *"Los alemanes se encuentran a cien metros de distancia y avanzan disparando".* A la mañana siguiente, Gandin convocó por última vez el consejo de guerra y decidió pedir la rendición enviando parlamentarios con bandera blanca. En la espera, permaneció fuera del puesto de mando, sólo en medio de un prado, observando a los Stukas que giraban sobre la zona lanzando bombas y ametrallando. Quizá Gandin buscaba la muerte. Días antes, hablando a algunos de sus oficiales, había dicho: *"Conozco bien a los alemanes; si perdemos esta lucha, nos fusilan a todos".*

Y esto es lo que sucedió. Durante la batalla y toda la jornada del 22, los alemanes, evidentemente por orden superior, mataron a cuantos se habían rendido o fueron capturados de otro modo. Terminada la batalla se ensañaron contra los oficiales, declarados "cabecillas e instigadores de francotiradores y partisanos". Violaban la convención internacional, porque ésta prohibía tratar así a unidades vestidas de uniforme regular y encuadradas regularmente. Era la feroz represalia, más áspera aún, decían, por el hecho de que de tantas divisiones de los Balcanes, sólo la Acqui había resistido. También el regimiento que se batía en Corfú le pertenecía. El comandante Von Hirschefeld, jefe de las tropas victoriosas, gritaba a quien trataba de disuadirle de tanta crueldad que aquellos oficiales y aquellos soldados eran hombres fuera de la ley. El 22, cerca de seiscientos soldados fueron asesinados en Troianato y cerca de 300 en Frangata. Otros más, a centenares, en Dilinata, en Procopata, en Lakitra. El 23 y el 24, en la "casita roja" casi doscientos oficiales fueron liquidados, y otros 170 tuvieron la misma suerte cerca de San Teodoro. En combate habían caído 75 oficiales con unos 2.000 soldados.

Padre Romualdo Formato

Un testigo excepcional de estos acontecimientos fue el padre Romualdo Formato, capellán del 33.º regimiento de artillería de la Acqui, que describió después en su libro "El exterminio de Cefalonia". El padre Formato estuvo presente en todos los principales sucesos, desde las conversaciones iniciales hasta la rendición, desde el fusilamiento del general Gandin a la matanza de la "casita roja". *"La mañana del 24 de septiembre* —cuenta el padre Formato— *nos despertamos sobresaltados hacia las seis. Un cabo alemán grita descompuesto. Se tratará, pensamos, de alguna reprimenda a los centinelas. Pero se trata de órdenes para nosotros. Debemos levantarnos y prepararnos. Una hora después, hacia las siete, vemos partir al general Gandin, bruscamente reclamado por un subteniente alemán. Me hallo casualmente en el corredor. Cuando se me acerca, le saludo: 'Buenos días, general'. Me responde con una sonrisa y un gesto de la mano que quiere decir 'adiós'. El oficial alemán le espera, arriba de la escalinata, rígidamente cuadrado. Cuando se le aproxima, el general responde al saludo y hace señas de estar a su disposición. El oficial le invita a bajar. El general marcha delante apresuradamente.*

En la calle le espera su propio coche y dos centinelas armados. Parte. Ni yo ni los oficiales que estaban conmigo ni —a lo que parece— ningún otro militar italiano, volvimos a ver, ni vivo ni muerto, al general Antonio Gandin".

En lo que respecta a su fusilamiento, las actas del quinto proceso de Nuremberg contienen la declaración del general Lanz: *"Recuerdo que cuando fue anunciada la sentencia del tribunal de guerra contra las personas responsables, el general Gandin pidió que se le permitiese hablar o al feldmariscal Keitel o al general Jodl. Se refirió de nuevo a sus relaciones, que han sido ya mencionadas. Pero esto le fue negado. A la petición no le dio curso el jefe alemán, ya que el general Gandin, por su comportamiento, no tenía derecho a ello. Había tenido suficiente tiempo".*

Un documento de los archivos del Estado de Roma precisa: *"El general Gandin fue fusilado separadamente a las siete horas de la mañana del 24 de septiembre por un pelotón regular de ejecución en presencia del teniente Heindrich, después de haber arrojado en señal de desprecio a la cara de los militares alemanes la cruz de hierro de la que hasta entonces se había gloriado".*

Los oficiales italianos detenidos tras el combate fueron concentrados en una amplia explanada de Argóstoli. De allí, aisladamente o en grupos, fueron conducidos al mando alemán "para interrogatorios". La mañana del 24, poco después de haber ocurrido el fusilamiento del general Gandin, todos los oficiales prisioneros fueron advertidos mediante un intérprete de que se prepararan para partir para ser llevados a otra localidad. *"Pueden llevar una pequeña bolsa de viaje o una mochila, nada más".* Ante las protestas formuladas por los oficiales, el intérprete dijo que *"los asistentes se les reunirían*

con todos los bagajes lo antes posible".
He aquí el relato del padre Romualdo Formato: *"Me dirijo al barracón del coronel Romagnoli para pedirle consejo. Quedo penosamente afectado al encontrarle demasiado taciturno, pensativo, triste... Cuando le menciono la noticia de interrogatorio que vamos a sufrir, me dirige una sonrisa irónica y un particular gesto que, en él, es característica expresión de incredulidad.*
Sin embargo, le pido que lleve consigo la copia de un mensaje que el 13 de septiembre, hacia la noche, dirigió a todo el regimiento, en el que invitaba a oficiales y artilleros a una serena calma y una perfecta disciplina; instaba a los desordenados agitadores a abstenerse de cualquier inoportuna actitud de desafío respecto a los alemanes, de hostilidad respecto a los superiores responsables, y exhortaba a no entorpecer la obra diligente e indefensa que el general estaba desarrollando para el bien y el honor de toda la división.
El coronel miró en la cartera. '¡Aquí lo tengo —dice—, pero no servirá de nada, querido don Formato!...' Le pregunto si vale la pena que pida reunirme con los otros capellanes de los cuales no tengo ninguna noticia, ya que nuestro testimonio colectivo de sacerdotes puede tener cierto peso...
El coronel encuentra oportuna la idea, pero piensa que difícilmente los alemanes me darán permiso de salir fuera...
Cuando voy a salir del cuartucho, el coronel me dice estas plabras textuales: 'Don Formato, recuerde que puede que no volvamos a vernos...'.
Yo respondo que me parece injustificado tanto 'pesimismo' y salgo a buscar al capitán Tomasi, el cual, como oficial intérprete, deberá pedir para mí la autorización de reunirme con los otros capellanes. Pero ya no hay tiempo... Están reuniendo a todos para la partida. Son las 7,45. Nos hacen bajar hasta la carretera, donde nos invitan a subir a una larga fila de camionetas. Todo parece normal. Alguien juzga que es del todo exagerado que a cada camioneta suban, con los oficiales, dos centinelas alemanes armados hasta los dientes...
Uno de estos centinelas, viéndome vestido de sacerdote y con el brazalete de la Cruz Roja, quiere impedirme subir. Pero un oficial presente en la escena le hace bruscamente señas que monte yo también con los demás. El episodio, por el modo como se desarrolla, me hace entrever por desgracia, a mí y a los otros, la trágica meta de ese misterioso viaje colectivo... Sin embargo, casi todos estamos serenos.
Las camionetas rebasan el hospital civil, el polvorín, las últimas viviendas... y emprenden la carrera por detrás de la península de San Teodoro, donde sabemos que no se ve más que el desierto rocoso. Ya no hay duda. En un rústico chalet solitario —posteriormente llamado por nosotros 'casita roja'— se detiene el trágico convoy.
Bajamos y nos adosan a todos a un muro de cercado mientras vemos que una docena de soldados alemanes, vueltos hacia nosotros, se ponen el casco de combate y toman las pistolas ametralladoras. Nos damos cuenta de la situación. Es el enésimo engaño. No un interrogatorio, sino la masacre de todos. Tres veces, ya para retrasar un poco la ejecución en masa que supongo inmediata, ya para tratar de evitar aquel infame exterminio, avanzo hacia el grupo de suboficiales alemanes que están al mando de los pocos soldados. Repetidamente protesto: 'No es posible que hasta el último subteniente pueda tener otra responsabilidad que la de obedecer a sus legítimos superiores. Va contra todas las normas internacionales que queráis someternos tan infamemente a la muerte después de que vuestro mando ha oficialmente estipulado y aceptado la rendición y después de que nos ha desarmado a todos'. Imploro en nombre de todos al menos un interrogatorio sumario. Proclamo inocentes a todos, y no merecedores de la pena capital".

La matanza de la "casita roja"

Pero —a propósito— faltan oficiales que puedan asumir alguna responsabilidad. Soy duramente empujado al muro. Hago una última tentativa en mi favor, mostrando mi ropa sacerdotal y el brazalete de la Cruz Roja Internacional. Se me responde textualmente con ironía: 'Bah, hablar de Cruz Roja al quinto año de guerra... ¡La orden de nuestro mando —aúlla con voz ronca el intérprete alemán— es de fusilar a todos los oficiales aquí presentes, sin excluir ninguno...!
Me vuelvo entonces al grupo de mis oficiales y les dirijo estas palabras: 'Amigos y hermanos. Conocéis ya claramente la suerte que nos espera. No queda más que dirigirnos a Dios y encomendarnos a su infinita misericordia. Todos juntos le pediremos perdón por nuestras culpas y yo —su ministro—, por la autoridad que él mismo y su Iglesia me conceden en esta trágica circunstancia, impartiré a todos la absolución sacramental. Aceptemos serenamente la muerte como un holocausto expiatorio por las culpas de nuestra vida. Nuestra sangre, por virtud de la sangre de Cristo crucificado, sea para nuestra alma baño de purificación. Y dispongámonos a presentarnos confiados ante el trono de Dios, padre y creador nuestro'.
Siguió una escena muy conmovedora. Todos se ponen de rodillas. Muchos tienen las manos elevadas al cielo. Otros tienen un librito de oraciones o un rosario. Alguno tiene ante los ojos una estampa sagrada o una medalla que ha sacado del pecho. Muchos sacan de las carteras las fotografías de sus seres queridos y las muestran a los vecinos.
Recitamos todos juntos con gran calma, despacio, pronunciando con fuerza las palabras, el acto de contrición. Después, con voz muy fuerte, recito en plural la fórmula entera de la absolución como está prescrita para el sacramento individual de la penitencia.
Todos se santiguan religiosamente cuando pronuncio el perdón en nombre de Dios: 'Ego vos absolvo a peccatis vestris in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti'.
Repito el mismo gesto sagrado hacia los otros numerosos grupos de oficiales que van llegando en posteriores viajes de las camionetas. Son oficiales transportados desde las cárceles y desde el cuartel Vittorio Emmanuele. Inesperadamente suena en nuestros oídos el siniestro crepitar de las primeras descargas. Las ejecuciones han empezado ya y prosiguen con ritmo cada vez más acelerado. Somos varios centenares. Cada vez llaman a cuatro, a ocho, a doce. No por el nombre. No tienen listas ni —a medida que matan— se preocupan de anotar alguna que permita un día avisar a las pobres familias lejanas... No, los oficiales italianos, reos de haber obedecido a sus legítimos superiores, de haber cumplido heroicamente su deber militar y de no haber renunciado a su honor, deben ser exterminados como un rebaño de bestias inmundas, y arrojados allí, apilados, amontonados, sin nombre, sin cruz, sin tumbas, sin fosas... Ese rebaño de bestias inmundas no tiene familia, no tiene afectos, no tiene padres, no tiene hijos, no tiene derecho a sentimientos de humanidad ni siquiera después de la muerte. Después de algunos días, aquellos cuerpos serán carroña. ¿Quién se preocupará por ellos? ¿Por qué molestarse en hacer una lista? ¿En transcribir los nombres? Basta señalarlos cada vez con gestos imperiosos,

insolentes, burlones..., con gritos desaforados, con imprecaciones, con blasfemias...
Los designados se apartan del muro, pasan la cancela y son conducidos a una especie de hondonada. La hondonada de la muerte. Allí están apostados tres pelotones, de ocho hombres cada uno. Cada pelotón mata cuatro víctimas con cada descarga. Cada dos ejecutores apuntan a la misma persona; uno al pecho, otro a la cabeza. Todo ejecutado recibe además el llamado "tiro de gracia" en la sien.
La matanza duró cuatro horas".
La misma tarde de la matanza de Cefalonia, el boletín del Mando Supremo Alemán comunicó: *"La división Acqui, que guarnecía la isla de Cefalonia, tras la traición del gobierno Badoglio se había negado a deponer las armas y había abierto las hostilidades. Después de la acción de preparación realizada por el arma aérea, las tropas alemanas han pasado al contraataque, han quebrado la resistencia del adversario y han conquistado la ciudad portuaria de Argóstoli. Además de los 4.000 hombres que han depuesto las armas en el momento oportuno, el grueso de la división, comprendido el Estado Mayor, ha sido aniquilado en combate".*
Al día siguiente, 25 de septiembre, mientras los periódicos comunicaban al mundo el reticente y mentiroso boletín de guerra alemán, un nuevo exterminio sucedía en Cefalonia, en el 37.º hospital de campaña, donde había siete oficiales heridos o enfermos. Por orden del mando alemán los sacaron a todos, con el pretexto de trasladarlos a otro sitio, y los pasaron por las armas. Al mismo tiempo, para ocultar las huellas de la masacre, los alemanes hicieron desenterrar por diecisiete marineros italianos los cuerpos de los oficiales muertos en la "casita roja", que fueron transportados en tres camiones a bordo de algunos lanchones a motor. Allí los ataron en grupos con alambre de espino y los arrojaron al mar a lo largo de la isla de Wardiani.
Pero no contentos con esto, los alemanes mataron también a los diecisiete marineros que habían realizado aquel triste trabajo, para que no pudiesen hablar.

El sacrificio de la división Acqui

El balance de vidas humanas perdidas en la batalla y los exterminios de Cefalonia fue altísimo. En la isla, en fecha 8 de septiembre de 1943, había 12.000 hombres entre suboficiales y soldados, junto con unos 525 oficiales. En el curso de la batalla cayeron en combate 65 oficiales y 1.200 entre suboficiales y hombres de tropa (algunas unidades fueron literalmente aniquiladas en su puesto). En las sucesivas masacres, realizadas sobre unidades ya prisioneras, cayeron unos 155 oficiales y unos

Bari. En la posguerra, las cenizas de los heroicos caídos de la división Acqui son llevados desde Cefalonia a la capital de Puglia, donde se erigió un monumento en su honor.



UN SUPERVIVIENTE CUENTA...

Como prueba de la bárbara matanza realizada por los alemanes en Cefalonia ha quedado este testimonio del infante italiano Alberto Sabattini, el cual, tras haberlo escrito, lo entregó al capellán de la división Acqui, padre Ghilardini:

"Declaro haber asistido personalmente al transporte de más de doscientos cadáveres desde San Teodoro al puerto de Argóstoli, y esto sucedió como sigue. La tarde del 27 de septiembre de 1943 (tres días después del exterminio), hacia las 21 horas, fui llamado por algunos suboficiales alemanes para que siguiera de cerca con mi camioneta su coche. Cerca de San Teodoro nos paramos y poco después el coche que me precedía prosiguió, mientras yo quedaba retenido. Ante mí, un poco a la derecha, de una hondonada natural bastante profunda, procedía un enorme hedor. En la inmediata cercanía se encontraba un camión con conductor italiano en torno al cual se afanaban en silencio algunos marineros italianos mientras siete u ocho alemanes pistola en mano asistían impasibles a aquel macabro trasiego. Mi misión (me dijo un oficial alemán) era proyectar la luz de los faros de mi camioneta dentro del agujero, y que escogiese el sitio mejor para ese fin. Cuando el lugar fue iluminado, lo que vi me impresionó tanto que me propuse no mirar más a aquella parte, pero involuntariamente mis ojos escrutaban: cuerpos inanimados, deformes e irreconocibles yacían sin orden, sin disposición ni cuidado, uno sobre otro, empapados en sangre. Eran los oficiales italianos fusilados antes. Los marineros, con camillas, llevaban los cadáveres del hoyo al camión. Cuando el camión estuvo cargado, se le hizo partir acompañado por dos alemanes, pero otro camión llegaba con la misma misión. Partido el segundo, llegó de nuevo el primero y supe por el conductor cuanto sigue. Nuestros oficiales eran transportados del sitio del fusilamiento al puerto de Argóstoli para ser embarcados en una gabarra alemana. Cada viaje llevaba una carga de treinta y dos o treinta y tres. Los marineros que trabajaban en el hoyo formaban parte de la batería costera situada en Faraò.

Cuando el cuarto envío estuvo preparado, fue suspendido el trabajo y con la camioneta llevé alemanes e italianos a la "casa roja" donde los italianos quedamos vigilados por dos centinelas alemanes. Eran las 4 del naciente 28 de septiembre. Después de una hora los otros dos conductores se nos unieron. La misma noche, sobre las 20 volví al lugar y comencé el mismo servicio. Hacia la media noche un conductor me hizo la siguiente declaración:

'Entre los alemanes que nos guardan hay uno de Bolzano que siempre ha estado con el ejército alemán, el cual me aconsejó (prosiguió el conductor) no hablar ni acercarme a los marineros, pues muy probablemente tendrán mal final'. Me quedé bastante perplejo pero no tuve en cuenta el consejo. Incluso no dejé de avisar a algunos marineros de que, acabado el trabajo, era mejor esfumarse. Aquella noche (era la segunda), con el cuarto envío, no sólo se había terminado el trabajo, sino también los cadáveres, y por eso a los marineros se los llevaron al puerto con el último camión de cadáveres mientras yo con la camioneta llevaba a los alemanes a su acantonamiento de Argóstoli. Después volví a la base, a donde al cabo de unas horas llegaron los otros dos, mientras que los marineros quedaban en el puerto. Desde entonces nadie volvió a verlos".

4.000 entre suboficiales y soldados.
El día 24, mediante pelotones regulares de ejecución, fueron fusilados el general Gandin y 186 oficiales.
El 25 de septiembre fueron pasados por las armas los siete oficiales que estaban en el 37.º hospital de campaña.
El 28 de septiembre fueron asesinados los 17 marineros que habían colaborado en la exhumación de los cadáveres de los oficiales muertos en la "casita roja" y en el posterior transporte al mar.
Por tanto, en conjunto cayeron —entre combates, matanzas y fusilamientos— más de 400 oficiales y más de 5.000 entre suboficiales y hombres de tropa.

La dura suerte de los supervivientes

Murieron posteriormente por naufragio, al trasladarlos al continente como prisioneros de guerra, cerca de 3.000, entre suboficiales y soldados. En octubre, un barco de los más grandes, apenas doblada la punta San Teodoro, chocó con un banco de minas saltando por el aire, y se ahogaron 800 italianos. En los días siguientes se hundieron otras dos unidades, la primera a la altura del cabo Munta, la otra en la embocadura del puerto de Patras, causando la muerte de otros 2.000 prisioneros *("la última de estas naves* —recuerda el padre Ghilardini— *llevaba 1.300 prisioneros. Se salvaron 300, pero en la lucha por la salvación los alemanes usaron las armas para matar a los italianos que trataban de agarrarse a la única balsa de salvamento").*
En conjunto, los supervivientes de la división Acqui fueron 4.000.

LA DESESPERADA DEFENSA DE LEROS

Apoyados por tropas británicas, los soldados italianos resistieron cincuenta y dos días a los ataques alemanes.

En Leros, en septiembre de 1943, había unos 8.000 soldados italianos, entre marineros, aviadores e infantes del 10.° regimiento de la división Regina. Más de 2.000 marineros trabajaban en los talleres y los servicios de la base. La isla, ocupada por los marineros del San Marco en mayo de 1912, en el curso de la guerra contra Turquía, era italiana desde hacía casi treinta años. Después del armisticio Leros representaba un peligro potencial para los alemanes, porque podía ofrecer a los aliados una base para acciones directas contra los pozos petrolíferos rumanos. Rodas, sede del Mando Superior y del Mando de la Marina en el Egeo (almirante Iñigo Campioni), capituló el 12 de septiembre, y cuando la noticia llegó a Leros el capitán de navío Luigi Mascherpa asumió por propia iniciativa el título de almirante jefe de la Marina en el Egeo.

El 13 de septiembre, por radio, los alemanes ofrecen a las demás islas condiciones "honrosas" de rendición.

Mascherpa rehusó, y se preparó a la defensa. Mientras tanto, ese mismo día había llegado a Leros una misión inglesa. Llevaba un mensaje de Henry Maitland Wilson, comandante en jefe aliado para el Medio Oriente, en el que se informaba a Mascherpa que los aliados "contaban" con la guarnición italiana para la defensa de la isla contra eventuales intentos alemanes de desembarco, y se prometía como ayuda el envío de hombres y material.

Así que el 16, 17 y 20 de septiembre casi un millar de soldados ingleses, a las órdenes del brigadier general F. Brittorous, habían desembarcado en Leros y colocado su puesto de mando en Alinda, en la zona central de Leros. Luego hubo algunos días de calma. Parecía que los alemanes hubiesen renunciado a la conquista de la isla. El 14 de septiembre, en una comunicación al comandante de las fuerzas navales alemanas del Sudeste, almirante Fricke, el comandante del Egeo, almirante Lange, había anunciado que *"la seria situación de Corfú y Cefalonia requiere la concentración de medios para actuar en la Grecia occidental. Todas las fuerzas navales disponibles serán necesarias para tal fin, y por eso hay que retrasar, de momento, las otras operaciones como la de Leros. Este retraso* —proseguía el mensaje— *ofrece un fuerte riesgo, porque hace falta esperar un refuerzo de las defensas de Leros, incrementadas también por la probable llegada de tropas enemigas".*

Los soldados italianos de Cefalonia resistieron al ataque alemán hasta el 22 de septiembre, permitiendo de este modo una pausa de algunos días a los defensores de Leros. Luego, la ocupación de Cefalonia y la matanza por parte de los alemanes de los militares italianos de la división Acqui, fueron seguidas el 25 de septiembre por la ocupación de Corfú con el consiguiente exterminio de otros soldados italianos. Entre tanto habían llegado a Leros las trágicas noticias, y se estaba en estado de alarma, seguros de que los alemanes no tardarían en aparecer. Pero el ataque alemán llegó también de improviso. La "Dicat", la defensa antiaérea territorial, no logró localizar a tiempo el peligro. El radar inglés, en los barcos que se encontraban en la rada para proporcionar hombres y armas a la guarnición, no lograron captar nada en sus pantallas a causa de las altas colinas que circundaban el puerto.

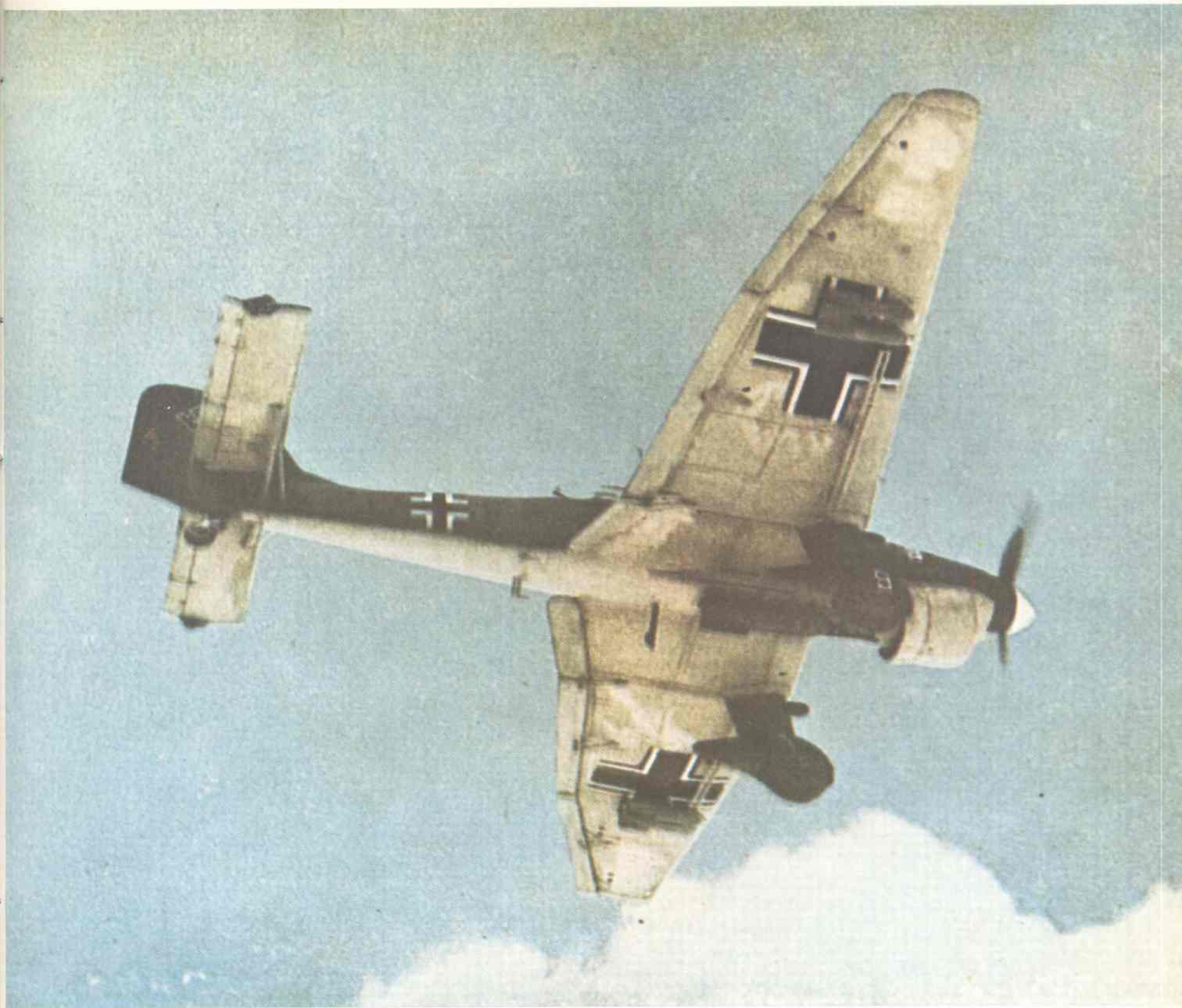
A las 9,45 del 26 de septiembre, los aviones alemanes desencadenaron sus primeros ataques masivos. Al silbido ululante de los Stukas en picado siguieron pronto los estallidos de las bombas, que tenían como objetivo principal la rada de Portolago.

Era el comienzo del infierno que los alemanes desencadenarían sobre la isla. Desde la mañana del 26 de septiembre a la noche del 31 de octubre los ataques sucedieron a los ataques, incesantemente, durante treinta y cinco días. Los alemanes gozaban también de la ventaja de que en Leros no había fuerza aérea. Los aviones italianos se limitaban a unos pocos y viejos aparatos de reconocimiento, pronto puestos fuera de combate. En cuanto a la aviación aliada, estaba casi del todo imposibilitada de intervenir en los combates dada la enorme distancia que separaba los aeropuertos de partida del teatro de operaciones.

Para rechazar la ofensiva aérea quedaban únicamente las baterías italianas, servidas casi todas por veteranos, que ya antes del comienzo de la batalla estaban cansados y decepcionados por cuarenta meses pasados en la inactividad, alejados de sus casas. Pero todos se batirán lo mejor posible, derribando muchos Stukas. Según Virgilio Spigai, que en Leros mandaba la defensa costera con el grado de capitán de fragata, la aviación alemana tenía como objetivos del ataque destruir las naves italianas, destruir la base naval de Portolago y los centros habitados de la isla; destruir las obras de defensa, las baterías antiaéreas y navales, las posiciones de ametralladoras y las fotoeléctricas. Sólo fue esta última parte del programa la que no lograron terminar los Stukas.

Cuando la noche del 31 de octubre se suspendieron de improviso los bombardeos, las colinas, los campos, los acantilados y las montañas de Leros estaban destrozados por las explosiones, la tierra arada por los cráteres, los defensores extenuados.

La suspensión de los bombardeos duró casi una semana, hasta el 6 de noviembre. Los defensores de Leros aprovecharon para reorganizarse. Los ingleses sustituyeron el 1 de noviembre a su jefe, el general Brittorous, por el general Tilney, y otro general, Hall, fue nombrado comandante de todo el despliegue del Egeo. Tilney también recibió refuerzos. En los primeros días de noviembre los soldados ingleses en Leros eran casi 3.000, organizados en tres batallones a cada uno de los cua-



Un Stuka en vuelo en el cielo de Leros. En la isla griega había una guarnición compuesta por ocho mil soldados italianos pertenecientes a las tres armas.

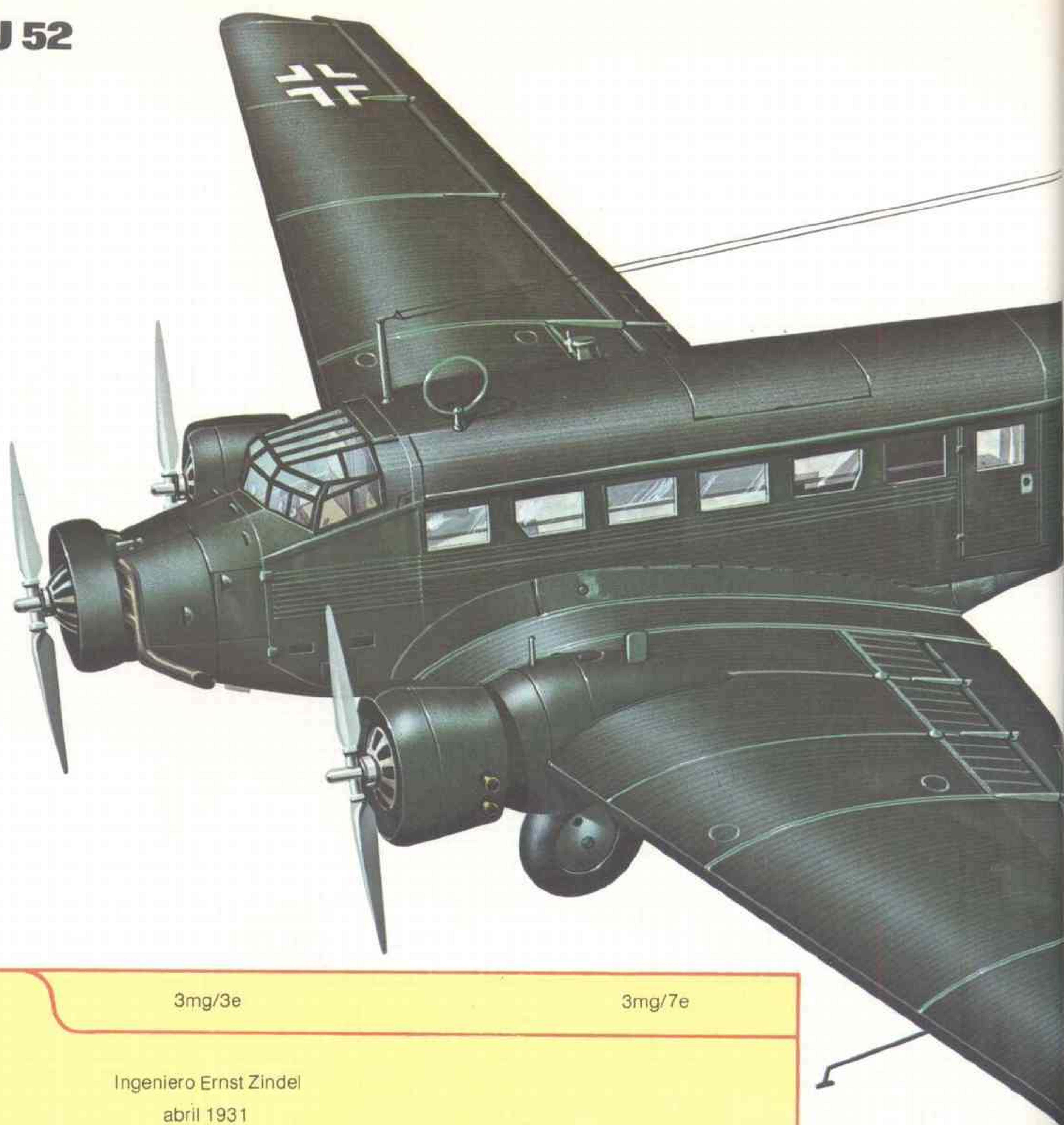
les le correspondía la completa responsabilidad de todo un sector operativo. Mientras tanto los alemanes se habían apoderado de todas las islas en torno a Leros después de haber neutralizado con violentos bombardeos la resistencia de las pequeñas guarniciones angloitalianas que las defendían. Leros estaba, pues, bajo asedio.

Los refuerzos ingleses por vía marítima continuaban, y en ellos participaban también seis submarinos italianos, pero los peligros que encontraban las naves eran cada vez mayores, dado el casi absoluto dominio ejercido por los alemanes desde la tierra y el aire. Seis barcos ingleses fueron hundidos; uno, que transportaba un batallón de refuerzos, saltó en un banco de minas. La única ventaja que los sitiados habían podido obtener era haber obligado al enemigo a renunciar a reunir hombres y material sobre la vecina isla de Calino. Una batería italiana, con cañones de 152 mm., podía destrozar la isla con sus disparos, y la tuvo ininterrumpidamente bajo tiro durante treinta y seis días. El proyecto alemán de hacer de Calino una cabeza de puente para el ataque a Leros fracasó definitivamente.

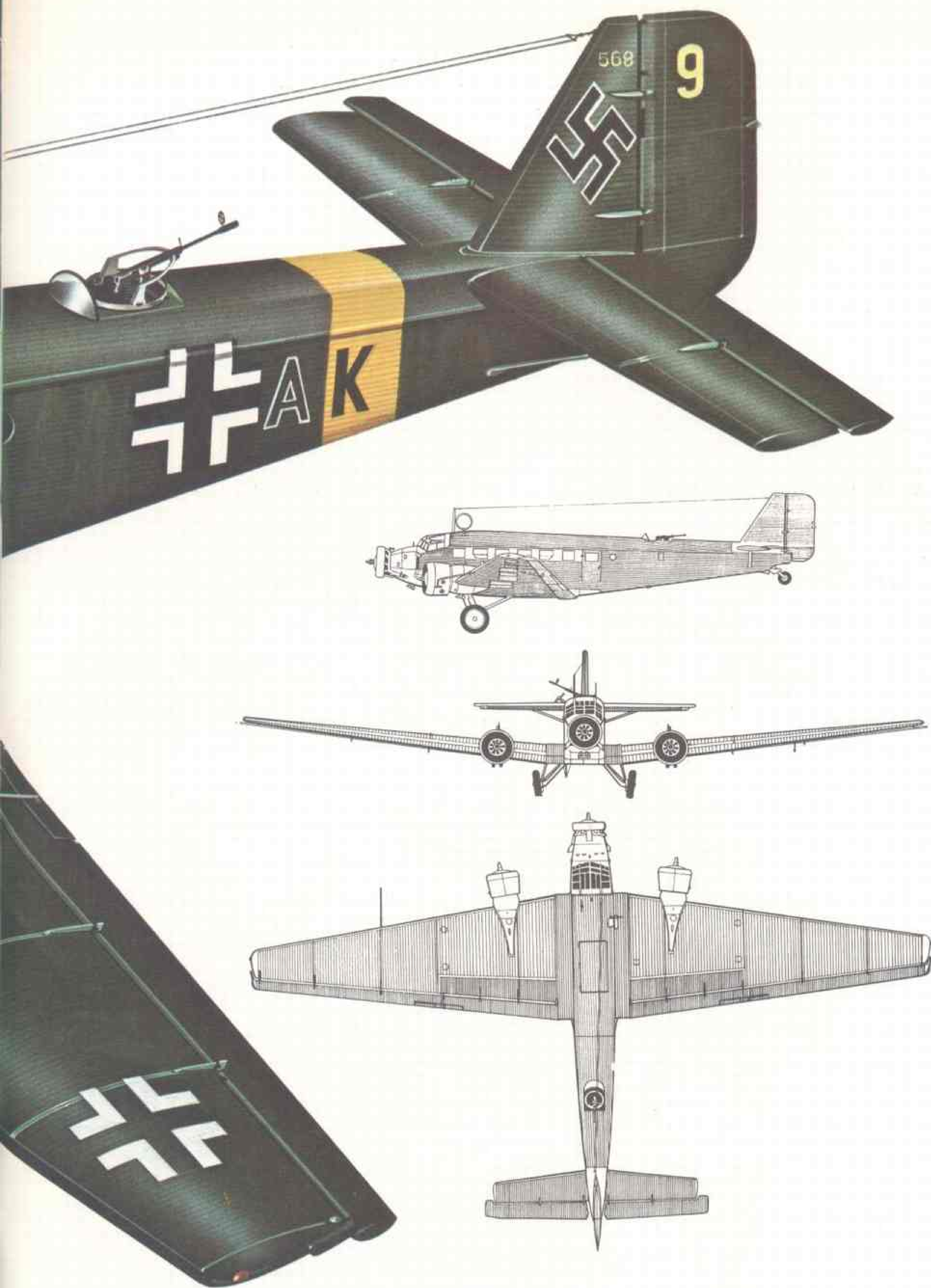
El ataque decisivo tuvo comienzo el 6 de noviembre. El mando alemán estaba convencido de que los defensores de la isla estaban ya en las últimas. Además, había comunicado a los soldados italianos que si hubiesen continuado la resistencia serían considerados como "partisanos" y pasados por las armas una vez capturados.

Se reanudaron los bombardeos, intensos. El objetivo, esta vez, era el desmantelamiento y la reducción al silencio de las baterías de cañones italianos. En un pavoroso "crescendo", los Stukas soltaron bomba tras bomba, au-

JUNKERS JU 52



	3mg/3e	3mg/7e
Proyectista	Ingeniero Ernst Zindel	
Primer vuelo	abril 1931	
Envergadura	29,23 m.	29,23
Superficie de alas	110,50 m²	110,50
Longitud	18,90 m.	18,90
Altura	5,55 m.	5,55
Peso a plena carga/vacío	10.500/5.720 kg.	11.000/6.500
Carga útil/tripulación	4.780 kg./4	4.500/5
Motor	3 BMW 132 A-3 de 725 HP.	3 BMW 132 T-2 de 830 HP.
Velocidad de crucero	209 km/h.	215,6
Velocidad máx.	277 km/h.	286,5
Armamento defensivo	2 am. MG 15 de 7,92	3-4 MG 15 de 7,92 + 1 MG 131 de 13 mm.
Armamento de caída	1.000 kg. de bombas	–
Autonomía	998 km.	1.100



En el campo de la construcción aeronáutica, tanto civil como militar, la Junkers Flugzeug und Motorenwerke A. G. es, sin duda, un nombre de prestigio internacional. Muchísimos aviones producidos por esta firma entraron en la historia de la aviación, y alguno hasta en la leyenda como el caso del Junkers 87, el famoso Stuka. Pero no todos saben que uno de los mayores servicios que la Junkers prestó a la Luftwaffe fue la creación de un avión que, estudiado inicialmente para el bombardeo, se revelará en seguida como el mayor comodín de la historia de la aviación, llegando incluso a superar las dotes de versatilidad y robustez del Dakota, el famoso "caballo de tiro" de la aviación americana. Ya en 1915, la Junkers había construido el primero de una larga serie de aviones destinados al transporte: el J 1. Se trataba de un monoplano de estructura enteramente metálica, con ala baja, y revestido de la característica chapa de acero ondulado que será propia de las realizaciones de transporte Junkers. Muchos otros aviones serán proyectados por técnicos de la firma siguiendo esta fórmula original, hasta llegar al 1930, cuando el 13 de octubre voló el prototipo del Ju 52. Se trataba de un monoplano monomotor de ala baja, dotado de un motor Ju L 88 de 12 cilindros en estrella. Aunque era capaz de llegar a los 800 HP., no era suficiente para cubrir la necesaria exigencia de potencia. Hubo que revisar el proyecto, pues la técnica aeronáutica del momento no proporcionaba motores más potentes. El ingeniero Ernst Zindel llegó así a la conclusión de que no pudiendo disponer de motor más potente, habría que montar más de uno de la potencia disponible. En abril de 1931 voló así por primera vez el Ju 52/3m, propulsado por tres motores radiales construidos por la BMW. El trimotor, siempre de ala baja, construcción metálica y revestimiento ondulado, tenía sección cuadrada con el dorso redondeado, lo que permitía un empleo racional del espacio disponible en el interior. Su capacidad de carga era de 18 paracaidistas completamente equipados, o 12 camillas, o casi 2,5 toneladas de carga. Un elemento muy importante era el tren de aterrizaje, excepcionalmente robusto y dotado de neumáticos de sección especial que permitía al Ju 52 aterrizar y despegar en terrenos no preparados. Además, pronto se vio la posibilidad de sustituir el tren de neumáticos por esquís o flotadores, que transformaban al avión en hidroplano. El Ju 52 fue producido en muchas versiones que se diferenciaron sólo por algunas modificaciones del motor o el armamento. Llamado afectuosamente "Tante Ju" ("Tía Ju"), actuó en la guerra de España, en los últimos días del conflicto, mostrándose siempre como una máquina de excepcionales dotes de seguridad, confianza y robustez. Fue empleado como bombardero, transporte de tropas, material y heridos, para lanzamiento de paracaidistas, remolque de planeadores y, con una instalación especial, dragado de minas magnéticas. Después de la guerra fue producido bajo licencia en Francia y España, y con los colores franceses participó en la guerra de Indochina, donde se distinguió aun en medio de aparatos más modernos. Hasta hace pocos años, varios ejemplares de la indestructible "Tante Ju" volaban regularmente, prestando servicio en la aviación española y en la suiza.

mentando la intensidad de la acción los dias 9, 10 y 11. Los artilleros de antiaéreos no tenian tiempo material para comer o dormir. Las comunicaciones entre los varios mandos de la isla eran interrumpidas continuamente, creando otro motivo de caos. A eso de las 4,30 de la mañana del 12 de noviembre un convoy alemán se acercó a la parte septentrional de Leros. Las baterias italianas capaces aún de combatir y los pocos cañones que les quedaban a los ingleses abrieron pronto el fuego, y fueron inmediatamente atacados por los Stukas. Seis lanchas de desembarco alemanas fueron hundidas. Un contingente de casi 500 hombres de las fuerzas alemanas desembarcó en las playas de la bahia de Palma y fue rechazado por los ingleses.

En la bahia de Grifo dos compañias alemanas, apenas desembarcadas, se desplegaron por las pendientes del monte Clidi, ocupando la cumbre y destru-



Dos imágenes del ataque alemán a Leros. Arriba, una unidad de la Wehrmacht desembarca en los escollos del litoral; al fondo se ven hidroaviones. A la drecha, marineros alemanes atacan una posición fortificada situada en una altura.

yendo la batería italiana, cuyos hombres fueron exterminados en su puesto. Por la tarde del 12 de noviembre, oleadas sucesivas de aviones de transporte Junkers 52 lanzaron sobre la parte central de Leros un grupo de casi 500 paracaidistas. A causa de la fuerte brisa, del terreno accidentado y del fuego de barrera de los defensores, el porcentaje de pérdidas entre las tropas aerotransportadas fue altísimo. Sin embargo, el intenso apoyo aéreo permitió a los alemanes tomar sólidamente posiciones sobre la parte central de la isla con el resultado de cortar la parte norte de Leros del resto de las defensas. Toda la jornada del 14 de noviembre señaló encuentros encarnizados. Las fuerzas inglesas lanzaron finalmente un contraataque que pareció, al comienzo, coronado por el éxito. Pero la Luftwaffe sostuvo perfectamente los esfuerzos de las tropas alemanas, mandadas por el general Müller, alcanzando repetidamente a las baterías italianas e inglesas. Al caer la noche tres destructores británicos se acercaron a Leros por la parte de la bahía de Alinda, para bombardear las posiciones alemanas. Por error alcanzaron a los defensores, que habían lanzado un contraataque. El mando del batallón y dos compañías del Royal West Kent Regiment fueron desembarcados por la noche en Portolago, para reforzar el despliegue aliado. Pero al otro lado de la isla los alemanes desembarcaron casi 1.200 hombres, dotados de cañones de 88 mm. y armas automáticas, y los defensores no fueron capaces de impedir el desembarco.

A la mañana siguiente, y durante todo el 15 de noviembre, los alemanes lograron recuperar el terreno que habían perdido días atrás, llegando a infiltrarse profundamente en las defensas angloitalianas.

Por la noche el almirante Mascherpa solicitó a Tilney lanzar en la oscuridad un contraataque masivo con sus 5.000 hombres todavía capaces de combatir. El jefe inglés, a su vez, consideraba perdida la batalla y se negó a hacerlo. El 16 de noviembre hubo otros desembarcos alemanes, otros lanzamientos de paracaidistas, mientras que los aviones de la Luftwaffe intensificaban todavía más sus bombardeos.

Una compañía del Royal West Kent Regiment, desembarcada también en Portolago, se lanzó inútilmente al ataque de las posiciones alemanas. Los defensores combatían confusamente, sin órdenes, con las comunicaciones interrumpidas entre mandos y posiciones. La mayor parte de los cañones de las baterías italianas estaban ya inutilizables. Algunas armas eran servidas por un solo artillero, que cargaba, apuntaba y disparaba. Por todas partes, ingleses e italianos combatían codo con codo entre cañones arrancados, heridos y muertos, llegando muchas veces al cuerpo a cuerpo con los alemanes.



El general alemán Müller (a la izquierda) frente al general inglés Tilney, que se rindió la tarde del 16 de noviembre.

Los ingleses, arrollados, deponen las armas

Los defensores del monte Meraviglia habían sido arrollados, Tilney estaba sitiado por paracaidistas alemanes. La resistencia parecía ya imposible. A las 12,30 parlamentarios alemanes ofrecieron a Mascherpa la vida de los "partisanos de Badoglio" supervivientes si se rendía inmediatamente. El almirante italiano rehusó secamente.

Cinco horas más tarde Tilney se rendía al general Müller. Los combates de Leros no cesaron hasta la mañana del 17 de noviembre. A pesar de la intercesión de Tilney, los alemanes ejecutaron docenas de oficiales y soldados italianos.

Por el valor demostrado en la batalla de Leros, el Mando Supremo de la Marina concedió siete medallas de oro. El boletín extraordinario del Mando Supremo alemán del 18 de noviembre informó desde Berlín que *"después de cuatro días de lucha, unidades del ejército y la aviación alemanes bajo el mando del teniente general Müller han ocupado el 16 de noviembre la isla de Leros. A la conquista han contribuido notablemente unidades de la marina de guerra y la aviación. Estas, a pesar de la violenta reacción de la artillería costera (italiana) y de las otras armas (italianas e inglesas), han logrado desembarcar los contingentes de tropas necesarios para llevar a término la operación. Tres mil soldados ingleses y cien oficiales, así como cinco mil soldados badoglianos y trescientos cincuenta oficiales a las órdenes del almirante Mascherpa, se han rendido".*

Para los supervivientes italianos era el internamiento en los campos de concentración alemanes. Distinta y más trágica fue la suerte del almirante Mascherpa y del almirante Inigo Campioni. Entregados a la República Social Italiana, los dos oficiales fueron condenados a muerte y fusilados en Parma el 24 de mayo de 1944.

EN ROMA COMO EN VARSOVIA

El sábado 16 de octubre de 1943, las SS irrumpen en el barrio judío. De 2.091 judíos romanos deportados, sólo sobrevivirán 101.

A pesar de las leyes raciales publicadas por el gobierno fascista en 1938, a pesar de las gravísimas violaciones de la libertad individual sufridas, los judíos italianos podían considerarse más que afortunados respecto a sus correligionarios de Alemania y del este de Europa que ya hacía tiempo habían trabado conocimiento con las técnicas de exterminio adoptadas por los nazis. La situación privilegiada de que gozaban los judíos italianos se modificó totalmente a partir del 9 de septiembre de 1943. Hacía tiempo que los hombres de la Gestapo y de las SS, dedicados a la metódica liquidación de los judíos, tascaban el freno y protestaban a sus jefes por la especial consideración reservada a los "hebreos" italianos. Pero no podían hacer nada. En Berlín se daban cuenta de que cualquier acción contra los judíos de nacionalidad italiana habría podido comprometer la relación de alianza que unía la Italia fascista al tercer Reich.
Para los judíos italianos la situación cambia de golpe tras el anuncio del armisticio y la consiguiente ocupación de la península por las fuerzas alemanas. Pocas horas después del anuncio de la rendición, mientras las unidades alemanas se dedican a apoderarse de los centros neurálgicos del país, en Berlín los expertos *"en la solución del problema judío"* están ya trabajando para realizar en Italia la limpieza por sorpresa que en la jerga de la Gestapo se llamaba *Samstagschlag*, "sorpresa del sábado", porque en sábado, día festivo para los judíos, era más fácil capturar la presa.
La primera deportación de judíos italianos, la de Trieste, sucedió el sábado 9 de octubre de 1943, y el 16 de octubre era también sábado cuando en Roma, en una madrugada tibia y lluviosa, los alemanes circundan el ex "ghetto" entre Portico d'Ottavia, via Arenula, via della Reginella, via Santa Maria del Pianto, via del Templo, via Catalana, Lungotévere Cenci, piazza Mattei, via Tribuna di Campitelli, via Sant'Angelo in Pescheria, via dei Funari, piazza Sant'Elena, via del Falegnami, piazza Costaguti, via del Progresso y piazza Cenci, penetran en las modestas casas de Rione Campitelli y de los vecinos barrios de Regola y Transtevere y detienen a 1.259 judíos de toda edad y condición; 363 hombres y 896 mujeres y niños, encerrándolos en una Escuela Militar a la espera de deportarlos hacia el exterminio.
Más tarde, después de un meticuloso examen de las tarjetas de identidad y de otros documentos de identificación, los alemanes ponen en libertad 252 personas: cónyuges e hijos de matrimonios mixtos, coinquilinos y el personal de servicio considerados "arios", y los judíos extranjeros. El lunes 18 de octubre 1.007 deportados (comprendida una enfermera católica que por no abandonar a un huérfano confiado a sus cuidados quiso seguir voluntariamente la suerte del grupo) fueron cargados en trenes de mercancías para su último viaje, hacia Auschwitz. Ninguno de los niños se salvará. Volverán sólo 14 hombres y una mujer.
El médico vienés Otto Wolke, detenido en Auschwitz y que anotaba estadísticas secretas sobre la llegada de los trenes de deportados, ha testificado que el 22 de octubre de 1943 llegaron al campo de exterminio 617 hombres de Roma, y de este transporte 468 fueron inmediatamente asfixiados con gas. Al día siguiente, 23 de octubre, llegaron otros dos convoyes de Roma. Del primero fueron inscritas sólo 47 mujeres, del segundo 48 hombres.
En Italia ese otoño de 1943 es triste y lleno de trágicos presagios. La República de Salò funciona desde hace pocas semanas entre el escepticismo y la indiferencia: la prensa japonesa, aunque amiga, la llama con una veta de ironía "república fascista de nueva creación". Salò representa "un hecho político" pero no tiene ejército ni administración. Está amenazada por el sur por la invasión angloamericana, está acampada entre los ejércitos de un aliado potente pero escéptico cuyos órganos civiles y militares se comportan como señores en tierra conquistada. *"Que a los italianos les quitemos los pantalones nosotros o se los quiten los ingleses, es totalmente indiferente"*, dice Hitler. En suma, los alemanes quieren que la República de Salò sea un gobierno fantoche que sirva de cobertura a sus crímenes y les aligere de la parte político-administrativa del régimen de ocupación. Esta relación "amo-siervo" permite a los nazis aplicar tranquilamente también a Italia la "solución final del problema judío". Poco después del armisticio de septiembre los alemanes han realizado redadas de judíos en Trieste, Cuneo y Merano (y otras hay previstas para Florencia, Venecia, Génova, Turín y Mantua), pero el mayor objetivo es Roma porque aquí se encuentra el núcleo más vasto de los israelitas italianos, 12.779 personas, la cuarta parte de los 47.252 judíos censados en agosto de 1938. Según métodos experimentados ya en toda la Europa nazi, antes de aniquilarlas físicamente, roban a sus víctimas. El 26 de septiembre imponen a la Comunidad Israelita de Roma una tasa de 50 kilos de oro (por un valor de más de 16 millones de liras de entonces), amenazando de lo contrario con la deportación de 300 hebreos cogidos al azar.
En esos mismos días, en Berlín, el negociado IV-B-4 del *Reichssicherheitshauptamt*, o "Negociado Central para Seguridad del Reich", que está dirigido por Eichmann y se ocupa de las cuestiones raciales, decide que todos los judíos romanos deberán ser llevados a Polonia y exterminados. El escritor israelita Michael Tagliacozzo, autor de la más detallada reconstrucción de la redada de Roma, plantea la hipótesis de que la orden de deportación fuera



dada por Himmler a solicitud de Eichmann.

Se encargó de la tarea al comandante de las SS Kappler, jefe del *Sicherheitsdienst (SD)* en Roma, responsable después de la matanza de las Fosas Ardeatinas.

El documento, en papel orlado de negro y con la indicación *Geheime Reichssache*, "asunto secreto del Reich", fijó la redada para el 2 de octubre, sábado, y recomendó actuar con *"todas las medidas preliminares destinadas a asegurar la rapidez y el secreto de la operación"*. Todos los judíos de Roma, sin distinción de nacionalidad, edad, sexo o condición, deberán ser trasladados a Alemania y allí "liquidados" porque *"es sabido que tales núcleos de judíos han colaborado activamente con el movimiento badogliano, por lo que un oportuno alejamiento representará, entre otras cosas, una necesaria medida de seguridad para garantizar la indispensable tranquilidad de la inmediata retaguardia del frente Sur. El éxito de la empresa deberá ser asegurado mediante una acción de sorpresa, y por tal razón es estrictamente necesario retrasar la eventual aplicación de eventuales medidas antijudías de carácter individual, para no suscitar entre la población la sospecha de una acción inminente"*.

Vista aérea del antiguo barrio judío de Roma. Convertido en ghetto por las autoridades papales en 1500, cumplió su función hasta el siglo XIX cuando, al cesar la finalidad discriminadora de su existencia, pasó a ser un barrio normal de la capital.

A pesar del secreto que siempre rodeaba y rodea las decisiones del *Reichssicherheitshauptamt* en materia racial, la noticia llega a los ambientes alemanes de Roma. El comandante de la plaza,



Una tienda romana de venta de ropa. Los alemanes ordenaron su clausura por ser propiedad de un israelita.

general Stahel, y el cónsul Moellhausen, representante del embajador Rahn, se dirigen uno a Kesselring y otro a Ribbentrop para que el destino de los judíos romanos sea limitado a trabajos forzados. Estas intervenciones sólo consiguen retrasar la redada dos semanas. Desde Berlín es enviado a Roma un "especialista", el capitán Theo Dannecker (que en 1941-42 ha dirigido la deportación de los judíos franceses), poniendo a su disposición un fuerte contingente de hombres. En total tomarán parte en la redada 326 SS pertenecientes a la *Ordnungspolizei* o "policía de orden", y a la *Sicherheitspolizei* o "policía de seguridad", mandados por nueve oficiales y treinta suboficiales. Dannecker, llegado a Roma la primera semana de octubre, por razones de secreto instala su cuartel general en un hotelito de Via Po, así como en la sede de la Gestapo en Via Tasso. A los pocos días llega también su "unidad especial" constituida por catorce entre oficiales y suboficiales, y treinta números de las *SS-Totenkopfverbande* ("SS de la Calavera"), sacados de los *Einsatzgruppen* del frente ruso. Estos ejecutores profesionales son instalados en los locales del ex Colegio Militar. Después, Dannecker empieza a reunir información sobre los judíos romanos, sobre las condiciones de la ciudad y su topografía.

Según una fuente, en esta primera fase de la operación Dannecker tuvo una importante ayuda de Kappler y de una figura no identificada, un hebreo húngaro escapado a Roma y que hacía las funciones de intérprete. En su proceso en la posguerra, Kappler dirá más bien que trató de *"ayudar a Dannecker sólo cuando no podía negarme"*. Y añadió: *"Recuerdo que un día me pidió poner a su disposición hombres que conociesen bien Roma. Le dije que se dirigiese al comisario Alianello, de la policía fascista, que hacía de enlace con la alemana. Este mandó veinte agentes, pero Dannecker, después de haberlos utilizado, mostró la intención de encerrarlos en sus propias dependencias para evitar que pudiesen hablar con los romanos. En aquel momento, Dannecker estaba en posesión de una lista con las direcciones de todas las familias judías de Roma..."*.

Existe también otra versión, según la cual las listas de los judíos romanos fueron proporcionadas por la federación de los fascios de la Urbe, del Palazzo Braschi, pero ciertamente los alemanes, en las diversas pesquisas realizadas en la Comunidad Israelita después del impuesto del oro, se habían apoderado de relaciones y documentos concernientes a los judíos inscritos. El jefe de la "Interpol" italiana, Dosi, testificó en el proceso de Kappler que el 4 de junio de 1944, apenas los alemanes abandonaron Roma, entró por pro-

pia iniciativa en los locales de la Gestapo en Vía Tasso y se apoderó de correspondencia que luego entregó a las autoridades aliadas. *"En el mismo sótano* —dijo— *encontré el archivo y el fichero de la Comunidad Israelita en Roma"*. Pero también parece cierto que los alemanes, para jugar sobre seguro, se sirvieron de diversas fuentes.

Giacomo Debenedetti escribe que el día 16 de octubre de 1943 lo pasó en casa de una vecina y ésta dejó escapar que *"la redada estaba dispuesta. Un conocido suyo, empleado en la Anagrafe, le había confiado días antes que se habían matado a trabajar con ciertas relaciones de judíos que había que preparar para los alemanes"*.

La redada empezó a las 5,30 de la mañana, cuando hacia una hora que los hombres de Dannecker y Kappler vigilaban las calles del ex ghetto. Patrullas compuestas por dos a seis hombres llegan a las casas señaladas para llevarse a los apuntados. A las víctimas se les enseña un aviso mecanografiado en los dos idiomas que dice: *"1) Junto con su familia y con los otros judíos pertenecientes a su casa será trasladado. 2) Tiene que llevar consigo víveres para lo menos ocho días, cartilla de racionamiento, documentos de identidad y vasos. 3) Puede llevar un maletín con efectos y ropa personal, mantas, etc., dinero y joyas. 4) Cierre con llave el piso y lleve consigo la llave. 5) Los enfermos, aunque de cierta gravedad, no pueden por ningún motivo quedar atrás. Hay una enfermería en el campo. 6) Veinte minutos después de la presentación de este aviso debe estar la familia preparada para la partida"*.

Niños semidesnudos, viejos vacilantes, mujeres despeinadas y mal vestidas, enfermos, recién nacidos, muchachas, todos sin excepción son empujados a las escaleras a culatazos acompañados de las usuales voces de *"Raus, raus"*, cargados en negros camiones militares bajo la llovizna, como bultos y figuras negras a la luz que tarda en abrirse camino por el cielo plomizo del alba. No han quedado muchos testimonios de esta redada, pero los relatos de los supervivientes tienen una fuerza horrible. El judío Settimio Calò, de cuarenta y cuatro años, vendedor ambulante de tejidos y domiciliado en el número 19 del Portico d'Ottavia, abrió los ojos a las cinco menos cuarto y se vistió en silencio tratando de no hacer ruido. Era un madrugón para él, que trabajaba todo el día, pero lo animaba el vicio del tabaco. Quería ir temprano a Vía Monte Savello para hacer cola delante de un estanco. Salió a la oscuridad bajo la lluvia, dejando en la tibieza del pequeño piso a su mujer Clelia Frascati, sus nueve hijos (Esterina, de veintidós años, y luego Rea, Ines, Nella, Bella, Davide, Angelo, Rubino hasta Samuel, de cuatro meses) y un sobrino, Settimio, hijo de su hermana. Cuando vuelve a las 8,20 se encuentra desencajada la puerta y la casa vacía. Se los han llevado los alemanes y no volverá a verlos.

"Era un sábado. Hacia las 5,30 de la



Las restricciones impuestas a los judíos se agravaron cada día más en toda la Europa ocupada. Arriba vemos a un judío parisino obligado a llevar la estrella de David en el abrigo.

A la izquierda, el comandante Herbert Kappler, jefe del "Sicherheitsdienst" (Servicio de Seguridad) en Roma.



Las primeras redadas empezaron en Holanda. La triste imagen de familias enteras que, ignorantes de cuanto les espera, son obligadas a dirigirse a los centros de reunión, se hará cada vez más frecuente.

---

mañana, dos SS se presentaron en mi puerta —testifica Armirio Wachberger, uno de los pocos liberados de Auschwitz—. *Tenían en la mano una lista en la que estaba escrito en italiano y alemán más o menos esto: 'Usted y su familia serán transportados a un campo de trabajo en Alemania. Pueden llevar consigo su dinero y sus joyas, dos mantas y víveres para ocho días'. Lo que me impresionó cuando entraron en mi casa es que un SS cortó el hilo del teléfono. Comenzamos a preparar nuestras cosas creyendo que partiríamos hacia un campo de trabajo. Además de mi hijo, de cinco años, se encontraba en mi casa un niño de dos años, hijo de mi cuñado Elio Polack, que había salido la víspera a buscar víveres. Como hablo alemán dije a los SS: 'Habéis venido a detenerme a mí y a mi familia, pero este niño no es mío'.* 'Alle müssen mitkommen!', *gritó el SS. Tomamos con nosotros lo que pudimos recoger con prisas y bajamos a la calle, creyendo todo lo que decían las SS. Yo tomé hasta una cámara fotográfica que apreciaba mucho y que primero había escondido, y, naturalmente, todo mi dinero y joyas.*

Eramos los primeros en el camión, que pasó de casa en casa por el barrio. Cuando el camión se detuvo ante la puerta de mi cuñado y vi a la portera de la casa allí fuera, le hice señas y le arrojé el pequeño aprovechando la distracción de los SS, ocupados en contar a los recién llegados. El pequeño fue salvado así. Mi hijo, más tarde, morirá con su madre en las cámaras de gas de Auschwitz. Una vez lleno nuestro camión, se dirigió a la Escuela Militar, que se encuentra en el Lungotévere. Eramos unos 1.300. Entre nosotros se encontraba el almirante retirado Capon, de Venecia (Augusto Capon, de setenta y un años, era suegro del físico Enrico Fermi), *que mostró una carta de Mussolini creyendo que tal documento le granjearía cierto favor. Estaban también Lionello Della Seta y su hijo de dieciséis años, muchos médicos y profesores; entre otros, el profesor Pontecorvo".*

Las patrullas, provistas de direcciones y planos, criban rápidamente el barrio. Si luego el número de capturados no será el que los nazis habían previsto se debe sin duda a la ayuda que la población presta a los perseguidos: *"El comportamiento de los ciudadanos romanos estuvo caracterizado por claros síntomas de resistencia pasiva que en muchos casos llegó incluso a la ayuda activa"*, telegrafiará Kappler, a las 14,24 horas del lunes 18, al jefe de las SS en Italia, general Wolff, que se encontraba desde hacía unos días en el Cuartel General de Himmler. *"En un caso, por ejemplo, las fuerzas de policía se encontraron con un fascista de camisa negra y provisto de carnet, que sin ninguna duda había recibido poco antes el piso de manos de judíos y ahora lo mostraba como suyo. Incluso en los momentos en que las fuerzas alemanas de policía irrumpían en las viviendas, se notaron claros intentos, en muchos casos logrados, de esconder a los judíos en apartamentos adyacentes".*

Es lo que hace el reverendo doctor Emanuele Sbaffi, superintendente general de la Iglesia Metodista Wesleyana

de Italia: *"La mañana del 16 de octubre* —cuenta— *me encontraba en mi despacho en el cuarto piso cuando, acercándome a la ventana, vi delante de nuestro portal a dos soldados alemanes armados de fusiles. Salí inmediatamente de mi piso y bajé al segundo, a la vez que veía bajar precipitadamente a las dos señoras Fiorentino, que lloraban y se lamentaban en alta voz porque los alemanes, pocos momentos antes, habían detenido a su anciano padre, que estaba en la calle comprando pan. Les dije que callaran y junto con mi mujer las hice entrar en la salita que estaba frente a la puerta de entrada. Pocos minutos después oímos tocar el timbre y me encontré frente a dos soldados de las SS acompañados del portero del edificio, que me enseñaron una hoja mecanografiada en la que estaban indicados los nombres de los inquilinos israelitas del palacio. Respondí que los creía a todos ya partidos, y que por eso no contestaba nadie. Entonces los dos soldados empezaron a dar violentos culatazos en la puerta del piso de Ermanno Ottolenghi, vecino al mío. Pero la puerta era resistente y no cedía. Me preguntaron si tenía un hacha. Contesté que no tenía. En vista de la inutilidad de sus esfuerzos, los soldados se fueron. Pero el pobre anciano Fiorentino, un hombre tranquilo y pacífico, no volvió nunca".*

La redada dura toda la mañana. Hasta eso de las 11 los "camiones de la muerte" —llamados así porque van pintados de negro y cubiertos de lonas del mismo color fúnebre— continúan circulando de calle en calle a la busca de víctimas. Los episodios de valor, de desesperación, de abnegación, son muchos. Diana Milani, de dieciocho años, portera de Vía Silla 90, cuenta entre sus inquilinos a una joven pareja de judíos que tienen una niña de pocos meses. En el momento de la alarma en el barrio, los esposos huyen por separado, la mujer convencida de que la niña está con el marido, y viceversa. Llegan las SS, penetran en la vivienda y ven a la niña. Diana Milani, sin pestañear, dice a los alemanes que es su hija, nacida de una relación ilegítima, y que por eso se ve obligada a confiarla a otros.

En Vía Po, 162, un hombre gravemente enfermo, un tal Di Nepi, es sacado a la fuerza, y su mujer enloquecida, mientras es arrastrada por los alemanes, entona el himno del Piave. Una señora anciana, Sofía Soria, viuda de Tabet, de noventa y dos años y suegra del general médico y profesor Vittorio Calò, está enferma en el lecho de su vivienda de Vía Brescia, 29, cuando irrumpen las SS empuñando las armas. Bajo la amenaza de un revólver que la apunta, la viuda es presa de un colapso y muere.

Otra mujer enferma, la esposa octogenaria del comendador Giuseppe Segre, que vive en el paseo Vittorio Emanuele, 229, es sacada del lecho y llevada a la Lungara. Y allí, mientras un grupo de judíos baja de un camión, sucede un episodio casi increíble.

"¡Este hijo es mío!"

Una mujer se mete corriendo por la gente, se abre paso por las filas de prisioneros, toma un niño de brazos de una anciana y lo estrecha en su pecho gritando: *"¡Pero si es mi hijo, pero si es mi hijo! ¡Y éste no es judío!".* Luego empuja a los guardianes alemanes y se aleja con el pequeño mientras la anciana la mira sin hablar. Así, esa mujer católica, con un movimiento de piedad unido a un destello de ingenio, salvó al menos a aquel niño del exterminio.

Hacia mediodía, todos los detenidos, 1.259 judíos, están encerrados en los estrechos locales del Colegio Militar de Vía della Lungara. Por la tarde, a las 15, los israelitas son separados. Por una parte, los hombres; por otra, las mujeres y los niños. Dos SS tienen la misión de instalarlos en los tristes locales del edificio, aulas, pasillos, gimnasios donde se ha echado un poco de paja. Para impedir tanto las evasiones como los contactos con el exterior, puertas y ventanas han sido clavadas. *"Dormíamos todos por el suelo* —cuenta Wachberger—. *Había entre nosotros niños y también enfermos. Los SS pegaban y gritaban".*

Un suboficial del ejército italiano, detenido en la Lungara por no haber querido adherirse a la República de Salò, trata de dar pan a un niño judío, pero es golpeado y apartado por un SS. En la noche entre el sábado y el domingo son liberadas 252 personas y *"nadie ha conseguido saber hasta hoy la causa de tanta generosidad alemana".*

Por la mañana del 17, cuando los judíos arrestados llevan 24 horas sin comida, los alemanes deciden mandar una escuadra de SS, acompañada por uno de los prisioneros que hace de intérprete, para buscar víveres en las casas abandonadas. Como entonces los SS se dedican a echar mano a cuanto de valor encuentran en las viviendas, los carceleros se ven obligados a adquirir dos quintales de pan (naturalmente, con el dinero robado a los judíos). Las víctimas son despojadas de todas sus pertenencias.

Arminio Wachberger sigue contando que el jefe de los SS le ordenó subirse a una mesa y traducir a los mil judíos estas palabras: *"Vais a salir para un campo de trabajo en Alemania. Los hombres trabajarán, las mujeres cuidarán a los niños y se ocuparán de las labores de casa. Pero lo que habéis llevado con vosotros, dinero y cosas de valor, podrá serviros para mejorar vuestra situación. Comenzaréis entregando a la administración, que se ocupará de vuestra subsistencia, todo el dinero y las joyas. Si algún judío intenta esconderlos, será pasado por las armas. Tomad, pues, en la mano derecha las alhajas y en la izquierda el dinero. Pasaréis en fila y me entregaréis todo".* Junto al jefe —prosigue Wachberger— fue colocada una caja en la que él metía el botín, *"pero cuando veía una bonita joya se la metía sencillamente en el bolsillo".*

En ese domingo 17, en el *"informe de la mañana"* de las 10,30, Kappler informa al general Wolff sobre los resultados del *Samstagschlag: "Durante la acción para detener a los judíos habitantes de Roma, sólo 900 fueron apresados. Esta cifra poco elevada se explica por el hecho de que los descendientes de matrimonios mixtos no fueron detenidos. La acción se concluyó a las 12 horas del mediodía. El traslado de los judíos está previsto para las 10 horas del 18. Ningún incidente especial que señalar. Sobre los resultados de la acción, esperar".*

Tres cuartos de hora más tarde, Kappler comunica:

"La acción contra los judíos ha tenido lugar según el plan preestablecido por el Negociado. Se ha concluido. Fueron empleadas fuerzas de seguridad y de orden. La participación de la policía italiana fue rechazada por falta de confianza. Por eso las detenciones individuales en 26 zonas de operaciones no pudieron efectuarse con gran celeridad. El aislamiento de grupos de calles fue imposible para la policía alemana, que contaba sólo con 365 hombres, y también porque Roma es ciudad abierta...

A pesar de esto, en la acción desde las 5,30 a las 12 fueron capturadas 1.259 personas en los pisos de los judíos, y transportadas al campo de reunión en la Escuela Militar local. Después de haber liberado a los descendientes de matrimonios mixtos y a los extranjeros, comprendido un ciudadano del Vatica-

no, a los padres de los descendientes de matrimonios mixtos, a las personas arias del servicio y a los subinquilinos, han quedado 1.007 judíos. El traslado está fijado para el lunes 18 de octubre a las nueve horas. Los acompañarán 30 hombres de la policía ordinaria".

El tren con dieciocho vagones de ganado está ya preparado en la estación ferroviaria de Roma-Tiburtina. Aquí el lunes por la mañana los judíos son llevados en camiones y subidos en grupos de 50-60 a los vagones, sin comida y con muy poca agua. Después de una espera de seis horas, a las 14,05 el trágico convoy se pone en marcha por el itinerario Roma-Chiusi-Firenze, y por la tarde del martes 19 el tren está en Padua, donde para veinte minutos y luego sigue hacia el Brénnero, llegando el miércoles 20.

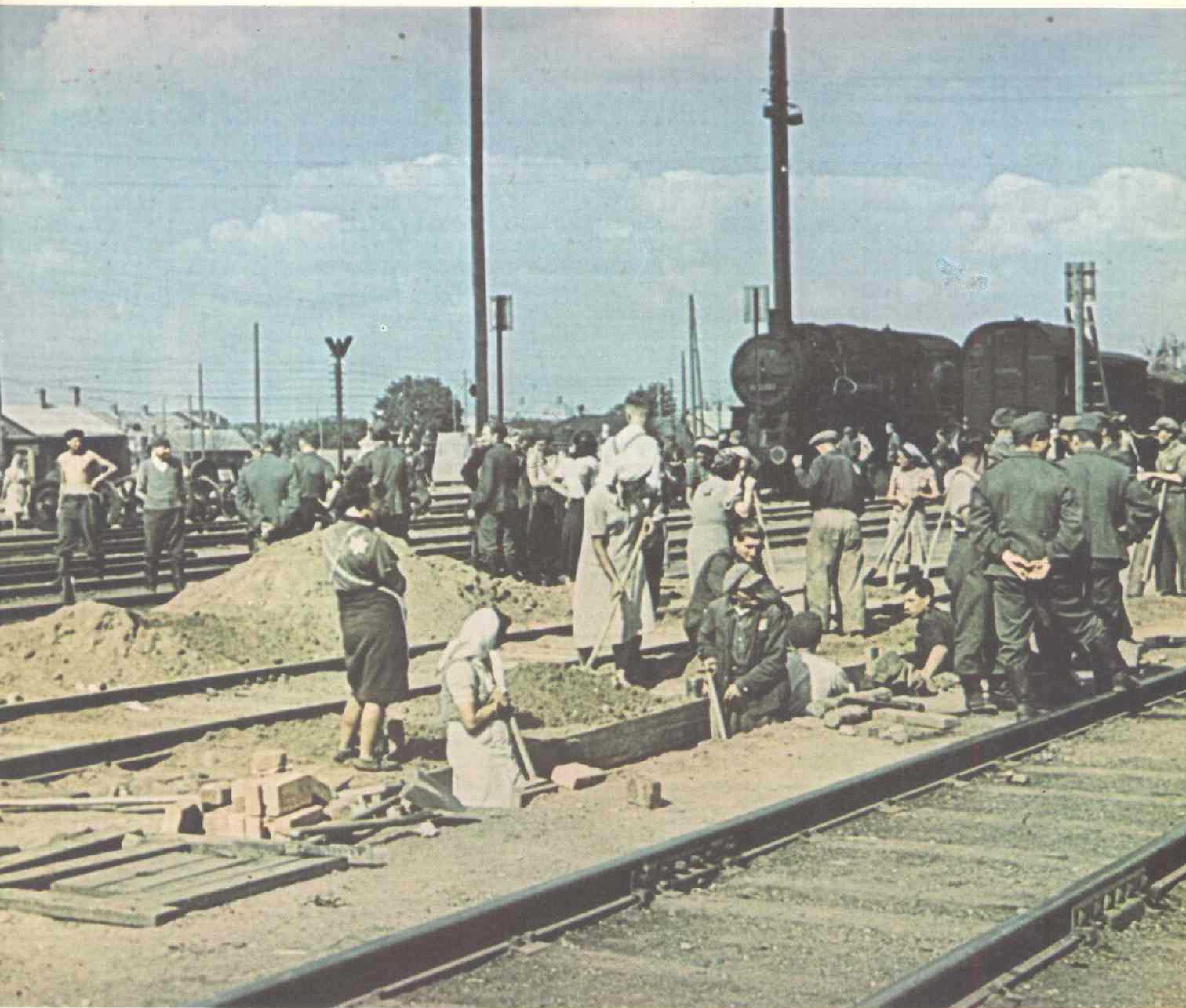
Allí los vagones de ganado son abiertos para contar otra vez los prisioneros, y el cadáver de una anciana fallecida durante el trayecto es dejado por los alemanes dentro de un vagón. *"Nuestro infernal viaje duró seis días* —cuenta Wachberger—, *y además en Italia el tren fue ametrallado por aviones aliados. Nuestra primera parada fue Padua. Suplicamos a los SS que nos dieran un poco de agua porque moríamos de sed".*

A este primer convoy hacia la muerte, cargado con más de seisicentos judíos, siguieron otros dos a intervalos de 24 horas uno del otro. No se puede fijar con precisión si estos trenes corresponden a los transportes llegados posteriormente a Auschwitz como resultado de la *Transportliste,* porque algunas de las fechas de los documentos no parecían concordar con las reconstrucciones más detalladas del viaje Roma-Auschwitz.

La mañana del 18, desde el apartadero de Roma-Tiburtina, Lionello Alatri arroja por la reja de su vagón una nota que dice: *"Partimos para Alemania yo, mi mujer y mi suegro y Annita, avisad a nuestro viajante Mieli. Dad todos los meses 600 liras a mi portera y 250 liras a Irma a la que pagaréis también el gas y la luz... Partimos con fortaleza de ánimo. Cierto que me preocupa la compañía de mi suegro en estas condiciones. Sed fuertes como lo somos nosotros. Un abrazo a todos. Lione".*

El mismo lunes un funcionario de la estación ferroviaria de Padua, Gino Giocondi, domiciliado en Vía Tiziano-Aspetti, 17-3, contempla el paso de *"un tren con población civil"* y ve a un niño arrojar un trozo de papel higiéni-





co. El funcionario lo recoge. Lleva escrito a lápiz: *"Avisad a la tienda 'Prima' de Vía Nazionale que mi mujer y mi madre están con los Mieli y Di-Bave. Saludos".*

En Ferrara, el señor Mario Tagliati, administrador de los ferrocarriles, presencia el tránsito y la parada en la estación de tres trenes a unas 24 horas de distancia uno del otro, y sabe con certeza que en los convoyes *"se encuentran exclusivamente deportados judíos".* A los prisioneros de los primeros dos convoyes los centinelas permiten que Tagliati o sus colegas les den algo de comer y agua. Pero el tercer tren, que pasa a las 10,30 de la mañana, está escoltado por paracaidistas alemanes *"particularmente aespiadados, que no permitían de ningún modo acercarse al convoy, cuyas puertas estaban cerradas sin ningún respiradero".* Tagliati, recorriendo por curiosidad el tercer apartadero, llega al penúltimo vagón del convoy compuesto por 30-35 coches, y oye que le llaman por su nombre. Levanta los ojos a la reja del vagón y reconoce al ingeniero Arrigo Tedeschi, nacido y crecido en Ferrara y que desde 1930 se habia trasladado a Roma, hermano del ingeniero Ermanno Tedeschi, alto funcionario de los Ferrocarriles. Como los SS de guardia se han alejado un instante, Tagliati se acerca al vagón. El ingeniero Tedeschi hace gesto de querer echarle una carta,

En una estación polaca, obreros forzados de un vecino campo de concentración esperan en los andenes la llegada de un convoy.

En la página anterior, un carro de deportados judíos se dirige a la estación.

pero lo consigue sólo a la partida del tren, cuando los SS suben a los cinco vagones que se han reservado en el convoy.

La nota dice: *"Ferrara, martes 19 de octubre. Ruego vivamente avisar al ingeniero Ermanno Tedeschi que ha pa-*

sado por aquí en tren su hermano deportado a Alemania. Espera ser el único. Que avise a mi familia en Roma. El ingeniero Tedeschi avisa a los suyos que a las 16 horas del 19.X ha llegado a Padua y sigue al extranjero —bendice a la familia y ruega que le hagan llegar a donde esté, por medio de alguien, sus noticias".

En Roma, la redada provoca conmoción e indignación. Sólo los fascistas, que se habían ofrecido participar con sus unidades en la *Judenaktion,* pero habían sido rechazados, dicen en sus periódicos que *"hoy como ayer el fascismo considera a Israel uno de sus mortales enemigos, y el peligro judío uno de los más siniestros entre todos aquellos que incumben a nuestra nación en estas horas decisivas".*

La prensa clandestina de los partidos señala el delito: *"Hasta que Europa no esté liberada de esta pesadilla no habrá esperanza de paz* —escribe *L'Italia libera,* órgano del Partido de Acción. *Estos soldados nazis y sus criados, espías, sicarios y fascistas, deben ser callados para siempre en esta tierra que osan profanar con tanta infamia".* Y *L'Unità: "... no se debe tolerar que se repita en Roma el horrendo crimen de enteras familias inocentes desmembradas y deportadas a morir de hambre y de frío quién sabe dónde...".*

La turbación y la piedad penetran también en el Vaticano. El mismo día de la redada el obispo austriaco Hudal, rector de la iglesia católica alemana de Roma, envió al general Stahel una carta en la que prevé la posibilidad de que el Pontífice asuma una actitud de crítica y de condena: *"... Le ruego con interés que dé las órdenes para que tales detenciones sean suspendidas en seguida sea en Roma o en su contorno. En caso contrario temo que el Papa acabe por tomar públicamente posición contra estas detenciones, lo que resultaría al menos un arma para la propaganda enemiga contra nosotros los alemanes".*

También Von Weizsäcker, embajador alemán en el Vaticano y que ha hecho transmitir ya a Berlín el texto de esta carta, expresa al día siguiente, domingo 17, el temor de que el Papa pueda intervenir con una declaración pública: *"... La Curia está especialmente consternada* —telegrafía a Ribbentrop—, *teniendo en cuenta que todo esto ha sucedido bajo las ventanas del Papa. La reacción sería posiblemente atenuada si los judíos fueran utilizados en trabajos aquí en Italia. Los ambientes de Roma hostiles a nosotros aprovechan lo sucedido para forzar al Vaticano a salir de su reserva.*
Es conocido que los obispos de las ciudades francesas donde se habían verificado acciones análogas habían tomado claramente posiciones. El Papa, en su calidad de pastor supremo de la Iglesia y obispo de Roma, no podrá mostrarse más discreto que ellos. No obstante, hay diferencias entre el temperamento más vivo de Pío XI y el del actual Pontífice. Sin duda la propaganda de nuestros enemigos del exterior aprovechará esta ocasión para turbar las pacíficas relaciones que hay entre la Curia y nosotros".

Silencio en el Vaticano

Pero el Papa, en contra de Von Weizsäcker, se muestra más discreto que los obispos franceses. Esta actitud de Pío XII levantará en la posguerra duras polémicas, especialmente después de que Mauriac escribió que *"no hemos tenido el consuelo de oír al sucesor del Galileo, Simón Pedro, condenar con palabra neta y clara, y no con alusiones diplomáticas, el exterminio de estos innumerables 'hermanos del Señor' ".*

Por una parte se sostendrá que el Papa, con su intervención, habría podido, si no impedir la redada, al menos limitar sus consecuencias. Por otra se dirá que una denuncia abierta del genocidio habría tenido como único resultado la ruptura entre el Vaticano y Berlín y un recrudecimiento de la persecución contra los judíos.

A este propósito el jesuita padre A. Martini, en *La Civiltà Cattolica* del 6 de junio de 1964, revelará el hecho de que los judíos de Roma, en cartas dirigidas al Papa en octubre-noviembre de 1943, inmediatamente después de la redada, no *"le pedían gestos espectaculares, sino hacerles tener noticias de los detenidos y los deportados, y que a éstos les llegaran auxilios".* Cierto es que por el testimonio de uno de los quince salvados —referido por Michael Tagliacozzo—, al parecer la esperanza de una definitiva intervención del Papa acompañó a algunos hasta las puertas de las cámaras de gas: *"... los judíos de Roma, dedicados en febrero de 1944 al desescombro de las ruinas del ex ghetto de Varsovia, cada vez que veían a un sacerdote católico creían que era un enviado del Vaticano portador de la esperada noticia".*

En un plano estrictamente político, el padre Martini subrayará que Pío XII, ante el exterminio de los judíos, *"hizo suya la regla de su predecesor Benedicto XV durante la primera guerra mundial: protestar universalmente contra la injusticia y la violencia dondequiera que se cometieran. Durante una guerra, una protesta del Papa es siempre aprovechada sin ningún escrúpulo de una parte contra otra en un sentido meramente político; por tanto, en un sentido que no ha sido nunca querido por el Papa..."* Pero Hochhuth, en su drama *El vicario* responderá indirectamente preguntando qué tenía que ver la guerra con el exterminio de los judíos: *"¿Auschwitz y las gigantescas fosas comunes de los fusilados son campos de batalla?".*

Unos diez días después de la redada, el *Osservatore Romano,* en el número del 25-26 de octubre, en un recuadro de primera página titulado *"La caridad del Santo Padre"* hace una cauta referencia al suceso escribiendo que *"la caridad universalmente paterna del Sumo Pontífice... no se detiene ante ningún confín de nacionalidad ni de religión ni de origen...".*

Este comunicado, según comentó Von Weizsäcker a sus superiores de Berlín, *"hace uso de un estilo bastante rebuscado y nebuloso",* y tan incomprensible que *"sólo pocas personas lograrían encontrar allí alguna referencia especial a los judíos".*

En el mismo telegrama, Von Weizsäker dice que *"aunque apremiado por muchos sitios, el Papa no se ha dejado todavía llevar a ninguna declaración demostrativa contra la deportación de los judíos de Roma. Aunque debe esperar que tal actitud le sea reprochada por nuestros enemigos y sea aprovechada por los ambientes protestantes de los países anglosajones en su propaganda contra el catolicismo, por lo menos ha hecho lo posible en esta delicada cuestión para no poner a prueba las relaciones con el Gobierno alemán y los ambientes alemanes en Roma. Si, como, indudablemente, no hay más motivos para ulteriores acciones alemanas en Roma contra los judíos, se puede suponer que tal cuestión, desagradable para las relaciones entre el Reich y el Vaticano, está liquidada...".*

Al menos en un detalle se equivocaba Von Weizsäcker. La deportación de los judíos romanos, con el *Samstagschlag* del 16 de octubre de 1943, estaba sólo a la mitad. Al término de los nueve meses de ocupación nazi, 2.091 israelitas de la capital habrían acabado en los campos de exterminio (1.067 hombres, 743 mujeres, 281 niños), y allí volverían sólo 73 hombres y 28 mujeres, según testimonio del presidente de la Comunidad Israelita de Roma, Foà.

LA GUERRA EN LOS MARES DEL NORTE

El ataque al "Tirpitz" y el fin del "Scharnhorst". Doenitz, jefe de la marina alemana.

Desde enero de 1943 el número de submarinos alemanes en servicio en los mares de medio mundo había llegado al número de 400. Gracias al fuerte impulso dado a la producción bélica por el ministro de Armamentos, Albert Speer, en los astilleros alemanes el número de los U-Boote aumentaba por todas partes. Ni en tiempos de paz la industria bélica alemana había llegado a los niveles que estaba logrando a pesar de los bombardeos aéreos y de la reducción del personal especializado que el departamento de reclutamiento de la Wehrmacht provocaba en las fábricas. La idea de Speer de utilizar la mano de obra extranjera sacándola de los abarrotados campos de concentración, daba así sus frutos. En mayo de 1943, el número de los U-Boote en servicio había llegado a la cifra record de 431. Pero el incremento de la producción de submarinos no obtuvo el resultado esperado por el Gran Almirante Karl Doenitz.

Comparados con los del segundo semestre de 1942, los hundimientos de barcos mercantes causados a los convoyes aliados por submarinos alemanes en los primeros seis meses de 1943 aumentaron considerablemente. Desde el 39 por 100 se pasó al 75 por 100. Como contrapartida, las pérdidas de U-Boote apenas aumentaron perceptiblemente: del 8,9 por 100 en enero al 9,2 en marzo de 1943. Inesperadamente, en abril-mayo la situación se altera. Marzo 1943: 108 mercantes aliados hundidos por submarinos, es decir, 627.377 toneladas. Junio 1943: sólo 20 mercantes, con 95.753 toneladas. Si en el mes de julio se registra un nuevo aumento de las pérdidas aliadas, 245.000 toneladas, tal aumento es debido a las operaciones realizadas en el único punto débil, aún provisionalmente fácil para los U-Boote: el océano Indico, donde Doenitz había apostado un buen número de sumergibles de los tipos "IX C" y "IX D 2". Por lo demás, será éste el último mes de la guerra en el que los U-Boote hundirán más de 200.000 toneladas mensuales.

Desde el mes de septiembre de 1943 a enero de 1944, la media mensual de las pérdidas aliadas será de unos 17 barcos con, aproximadamente, 92.450 toneladas. El "hueco" al sur de Groenlandia ha sido eliminado desde el mes de marzo; el de las Azores, desde el mes de octubre de 1943.

Los convoyes aliados podían ya atravesar el Atlántico en todos sentidos sin grandes riesgos. Durante los últimos meses de 1943, 72 convoyes comprendiendo un total de 2.218 barcos habían

1943. PERDIDAS DE NAVES INGLESAS, ALIADAS O NEUTRALES POR TEATRO DE OPERACIONES
(tonelaje y número de naves)

Meses	Atlántico Norte	En torno a la Gran Bretaña	Atlántico Sur	Otros sectores	Totales	Pérdidas de U-Boote
Enero	172.691 (27)	15.819 (4)	16.116 (3)	56.733 (16)	261.359 (50)	6
Febrero	288.625 (46)	4.925 (2)	21.656 (4)	87.856 (21)	403.062 (73)	19
Marzo	476.349 (82)	884 (2)	61.462 (8)	154.694 (28)	693.389 (120)	15
Abril	235.478 (39)	9.926 (5)	7.129 (1)	92.147 (19)	344.680 (64)	15
Mayo	163.507 (34)	1.568 (1)	40.523 (6)	93.830 (17)	299.428 (58)	38
Junio	18.379 (4)	149 (1)	11.587 (3)	93.710 (20)	123.825 (28)	21
Julio	123.327 (18)	72 (1)	64.478 (11)	177.521 (31)	365.398 (61)	37
Agosto	10.186 (2)	19 (1)	15.368 (2)	94.228 (20)	119.801 (25)	24
Septiembre	43.775 (8)	–	10.770 (3)	101.874 (18)	156.419 (29)	9
Octubre	56.422 (12)	–	4.663 (1)	78.776 (16)	139.861 (29)	26
Noviembre	23.077 (6)	13.036 (7)	4.573 (1)	103.705 (15)	144.391 (29)	19
Diciembre	47.785 (7)	6.086 (1)	–	114.653 (23)	168.524 (31)	8
	1.659.601 (285)	52.484 (25)	258.325 (43)	1.249.727 (244)	3.220.137 (597)	242

llegado a sus puertos de destino sin sufrir la menor pérdida.
En julio, el porcentaje de submarinos activos destruidos había superado el 30 por 100. En ese mes fueron en total 37 submarinos, 13 de ellos en el golfo de Vizcaya, 11 en el sur del Atlántico y en el mar Caribe, 4 en el Mediterráneo, 1 en el mar del Norte y 8 en el Atlántico norte. Estas cifras demostraron al almirante Doenitz que el golfo de Vizcaya era la zona más peligrosa de travesía para sus submarinos.
¡Sesenta y dos U-Boote hundidos en el espacio de los cuatro últimos meses del año! No se trataba sólo de una pérdida material. Casi cuatrocientos hombres entre comandantes, oficiales y marineros desaparecidos o caídos prisioneros. Un personal muy difícil de sustituir en aquel período en que el ejército necesitaba hombres para los diversos frentes.
Al almirante alemán no le quedaba más que comprobarlo y lamentar la desaparición de los submarinos italianos de todos los teatros de operaciones, especialmente de los del Atlántico.
El 3 de septiembre, Italia había firmado un armisticio con los aliados.
Aunque los sumergibles italianos no habían dejado del todo el papel de observadores que se esperaba de ellos en el momento de su llegada al Atlántico, hacía falta tener en cuenta las 101 naves aliadas hundidas por ellos, con 568.573 toneladas, sin mencionar la inmovilización de aviones y barcos de guerra que su sola presencia había impuesto al enemigo.
Los italianos habían perdido en el Atlántico 16 unidades, de ellas siete por causas y circunstancias desconocidas. Esto demuestra que sus submarinos no estaban bien adaptados a la navegación en este océano.
En Burdeos el 8 de septiembre, con la firma del armisticio oficialmente anunciada, los alemanes se habían apoderado del "Finzi" y del "Bagnolini", además del grupo de submarinos italianos con base en Dantzig, que se les había entregado espontáneamente.

La marina alemana trató de remediar su obvia inferioridad respecto a la inglesa apostando todo a la ofensiva submarina. En la foto, una "cadena de montaje" de U-Boote.

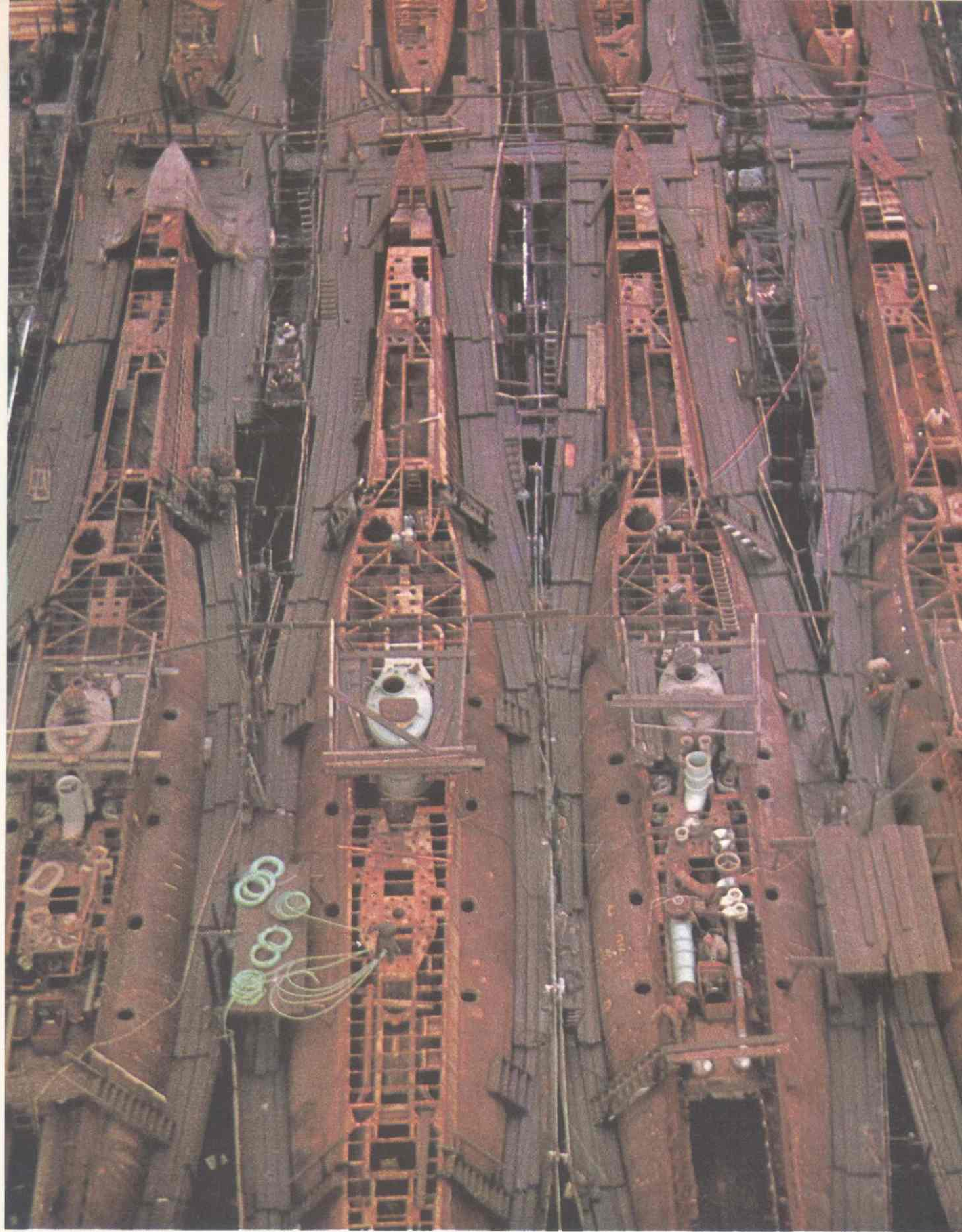
LOS ASES DE LA GUERRA SUBMARINA

Presentamos la lista de los comandantes de sumergibles alemanes que hundieron el mayor número de naves durante la batalla del Atlántico:

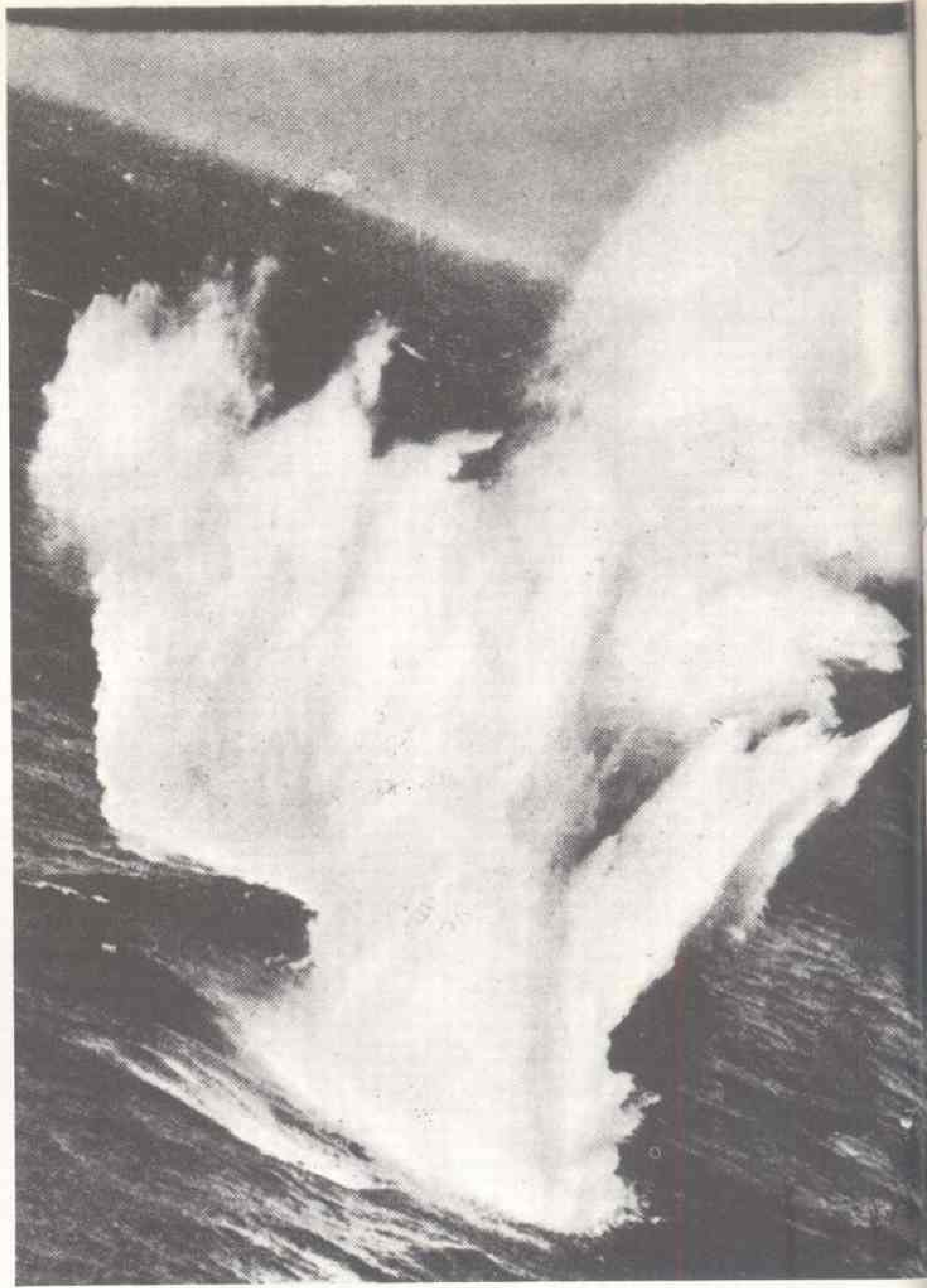
Comandante	Tipo de submarino	Misiones y días de naveg.	Período	Naves y toneladas hundidas
Cap. corb. Otto Kretschmer	U 23 IIB	9/91	9.39-3.40	43/223.712
	U 99 VIIB	7/127	6.40-3.41	+ 1 subm.
Cap. nav. Wolfgang Lüth	U 9 IIB	5/57	1.40-5.40	
	U 138 IID	2/27	9.40-10.40	44/226.269
	U 43 IX	5/192	10.40-1.42	+ 1 destr.
	U 181 IXD2	2/333	9.42-10.43	
Cap. frag. Erich Topp	U 57 IIC	3/34	7.40-9.40	34/193.684
	U 552 VIIC	10/291	2.41-8.42	+ 1 destr.
Cap. nav. Karl-Fried. Merten	U 68 IXC	5/272	6.41-5.43	29/186.064
Cap. nav. Victor Schütze	U 25 IA	3/98	10.39-5.40	34/171.164
	U 103 IXB	4/196	9.40-7.41	
Cap. corb. Herbert Schultze	U 48 VIIB	8/202	9.30-4.40	26/171.122
Cap. corb. Georg Lassen	U 160 IXC	4/329	2.42-5.43	28/167.601
Cap. frag. Heinrich	U 5 IIA	1/15	4.40	
Lehmann-Willenbrock	U 96 VIIC	8/260	12.40-3.42	22/166.596
	U 256 VIIC	1/44	9.44-10.44	
Cap. frag. Heinrich Liebe	U 38 IX	9/319	9.39-6.41	30/162.333
Cap. corb. Günther Prien	U 47 VIIB	10/225	9.39-3.41	28/160.935
				+ 1 b. guerra
Ten. nav. Joachim Schepke	U 3 IIA	3/24	9.39-10.39	
	U 19 IIB	5/58	1.40-4.40	39/159.130
	U 100 VIIB	6/101	8.40-3.41	
Cap. corb. Werner Henke	U 515 IXC	6/337	8.42-4.44	25/156.829
				+ 1 b. aux.
Cap. corb. Carl Emmermann	U 172 IXC	5/365	4.42-9.43	27/152.656
Cap. corb. Heinr. Bleichrodt	U 48 VIIB	2/39	9.40-10.40	24/151.319
	U 109 IXB	6/361	6.41-10.42	+ 1 corb.
Cap. corb. Robert Gysae	U 98 VIIC	6/183	3.41-2.42	
	U 177 IXD2	2/310	9.43-10.43	25/144.901
Cap. nav. Ernst Kals	U 130 IXC	5/281	9.41-10.42	19/138.567
Cap. corb. Johannes Mohr	U 124 IXB	6/262	9.41-4.43	27/132.731
				+ 1 cruc.
				+ 1 corb.
Cap. frag. Klaus Scholtz	U 108 IXB	8/347	2.41-9.42	24/132.417
Ten. nav. Engelb. Endrass	U 46 VIIB	7/186	6.40-8.41	22/128.879
	U 567 VIIC	2/35	10.41-12.41	
Cap. corb. Reinh. Hardegen	U 147 IIC	1/25	5.41-7.42	
	U 123 IXB		2.41-5.41	23/128.412

Doenitz estudia nuevas armas

Los experimentos hechos en los primeros meses del 43 con las consiguientes pérdidas de U-Boote a causa de las perfeccionadas defensas "antisub" adoptadas por la escolta de los convoyes aliados, habían inducido a Karl Doenitz a ordenar una larga pausa de reflexión *"para partir de nuevas bases con armas y aparatos de localización nuevos, con comandantes y tripulaciones especialmente instruidos, de confianza y con alta moral"*. Para "partir", Doenitz estudia nuevas armas, algunas de ellas acompañadas por el adjetivo fascinante y misterioso de "secretas".
El objetivo más importante, con "prioridad absoluta", que plantea a sus ingenieros es la construcción de un submarino supersilencioso que pueda quedarse el mayor tiempo posible en inmersión (el talón de Aquiles de los U-Boote estaba representado por la necesidad de emerger para proveerse de aire y recargar las baterías, avanzando más velozmente con los motores Diesel) y moverse bajo el agua con notable velocidad a fin de huir a la caza de las unidades de superficie y de los aviones. La primera respuesta de los ingenieros al Gran Almirante será el "Schnorkel", un ingenio que permite a los submarinos repostar el aire sin emerger, pero Doenitz quiere más: sueña con la construcción del sumergible con propulsión, totalmente eléctrica, un arma casi de ciencia ficción.
El proyecto, después de largos estudios, se convierte finalmente en realidad. Según los proyectistas, el nuevo submarino, gracias a los motores eléctricos de gran potencia, podría llegar en inmersión a la velocidad de 18 nudos durante hora y media, y 12-14 nudos por casi diez horas. Un progreso formidable si se considera que los tipos hasta entonces existentes no podía desarrollar







Una interesante secuencia fotográfica que muestra, momento a momento, el ataque de un bombardero aliado a un submarino alemán.

A la izquierda, el avión alcanza con una bomba al U-Boot. A la derecha, el submarino es acertado de lleno con la bomba.

más de 6 ó 7 nudos, y por una hora escasa. Doenitz pensaba en la inmensa posibilidad de estos sumergibles. Se habrían podido llevar, en inmersión profunda, a proa de los convoyes, cuya velocidad media de unos 7 nudos no podía ser subida mucho más de los 10 nudos.

En caso de contraataque, el silencio, una de las principales defensas de los submarinos, se conseguiría con un motor especial, absolutamente silencioso, capaz de imprimir a la nave una velocidad de 5 nudos por una duración de sesenta horas. De ahí deducía el almirante la necesidad de una construcción muy robusta para soportar inmersiones profundas, con aparatos de escucha y localización perfeccionados.

Junto a este sumergible, tipo XXI, de 1.261 toneladas, se construiría otro de sólo 234 toneladas, el tipo XXIII, capaz de desarrollar en inmersión 12 nudos. Este pequeño sumergible que recordaba las "piraguas" de los primeros tiempos del conflicto, pero mejoradas y perfeccionadas, se debería haber empleado ante los puertos británicos, donde el calado era menor, y en el Mediterráneo. En el primer caso, Doenitz imaginaba un enorme número de sumergibles de este tipo que habrían permitido obstaculizar, si no impedir, ese desembarco aliado en Europa que desde hacía tiempo temían los altos mandos alemanes. Pero el sueño de Doenitz habría tenido posibilidades de realización sólo si Alemania hubiese logrado alargar la guerra muchos años. Pues los planes de estudio para la realización de los prototipos presuponían tiempos muy largos.

Se preveía así que los dos primeros podían entrar en servicio sólo a finales de 1944. Por consiguiente, considerados los tiempos técnicos necesarios, la producción en serie de los sumergibles de este tipo no habría podido empezar hasta finales de 1946... Pero mucho más concreta se presentaba la posibilidad de dotar a los sumergibles de un nuevo tipo de torpedo de búsqueda automática, el "T-5". Este ingenio de propulsión eléctrica podía recorrer 6.000 metros a la velocidad de 25 nudos. El elemento buscador estaba compuesto por un receptor acústico de muchos elementos colocado en la cabeza del torpedo. Estos elementos tenían un campo de 45° por los dos lados. El alcance de escucha era de 3.000 metros para un blanco en navegación a 16 nudos. A los comandantes de los U-Boote a los que se asignó los torpedos "T-5" se les entregó la siguiente instrucción que contenía las necesarias

aclaraciones y los consejos relativos al funcionamiento:

"Estos nuevos torpedos acústicos son verdaderos 'mata-destructores'. El poco calado de ese tipo de naves no tiene ya importancia por cuanto la cabeza buscadora del 'T-5' es atraída por el ruido de la hélice del enemigo, y el torpedo estallará en su popa. Pero hay una recomendación: apenas lanzado el torpedo, sumergirse inmediatamente a profundidad de modo que el torpedo no sea atraído por las hélices de vuestro submarino. El 'T-5' tiene como función crear una brecha en el cinturón de protección del convoy. Vuestro objetivo principal sigue siendo el barco mercante, y contra éste lanzaréis torpedos normales. Aprovechad la sorpresa para acertar.

Pero no debéis haceros excesivas ilusiones. Deberéis sostener ásperas batallas para llegar hasta las naves mercantes, y la reacción del enemigo no tardará. La travesía del Atlántico se deberá hacer en inmersión. Hay que hacer lo posible para que no os descubran. Los ataques serán realizados sólo en grupos, a fin de oponer una defensa múltiple a los aviones y a los destructores aliados".

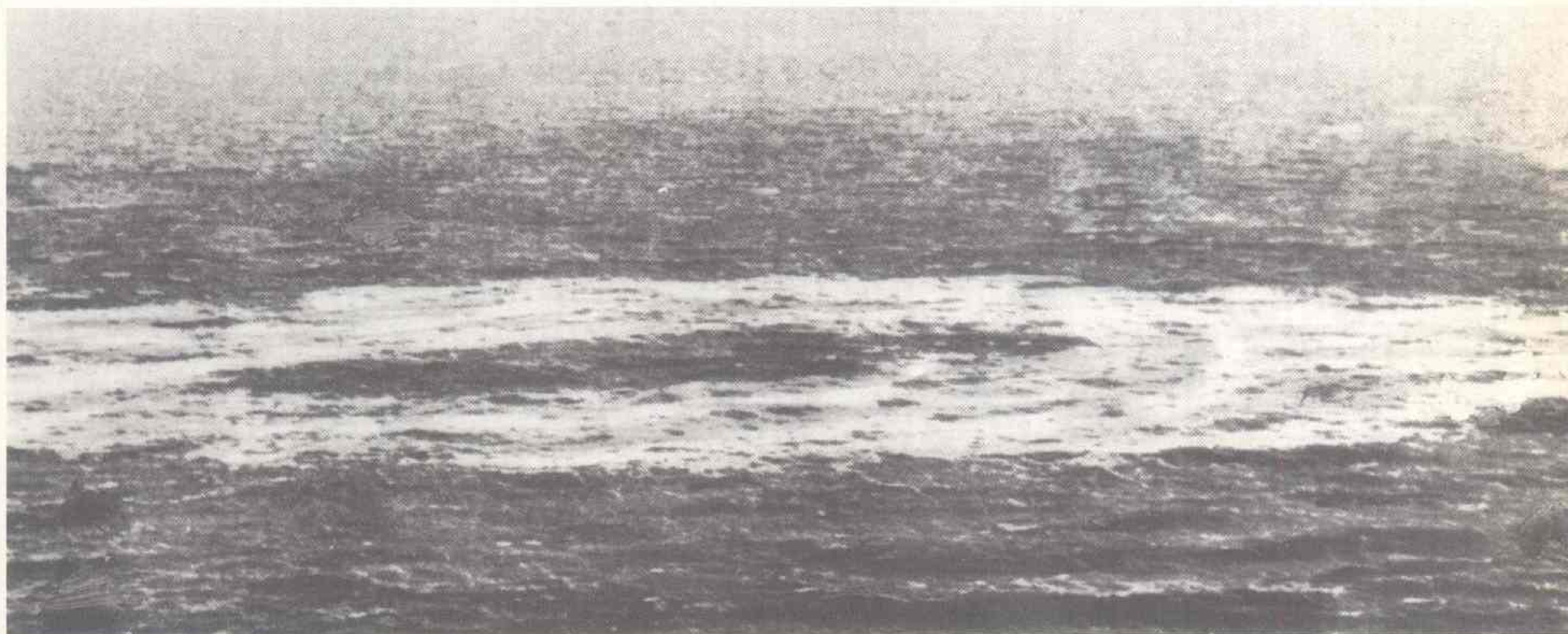
Fracaso del "T-5"

El torpedo de cabeza buscadora no da los resultados esperados. Pero no es tanto culpa del torpedo acústico como de la proporción de fuerzas que ya está del todo a favor de los aliados. Por consiguiente, los U-Boote sufren duras pérdidas: 33 unidades echadas a pique, desaparecidas, entre el 1 de septiembre y el 12 de noviembre de 1943. Las escuadrillas aliadas en servicio de patrulla aérea surcan día y noche los cielos del Atlántico. Todas las zonas peligrosas en otros tiempos, a excepción de las Azores, están ahora protegidas por la cobertura aérea aliada.

Sólo el golfo de Vizcaya parece haber encontrado la calma. En este sector, de septiembre de 1943 a mayo de 1944, los submarinos echados a pique no son más de uno o dos al mes.

He aquí la rápida conclusión del drama del submarino germano. Herido de muerte el U-Boot se hunde y no queda de él más que una gran mancha de aceite. El boletín de guerra dirá: "Uno de nuestros sumergibles no ha regresado a la base".





Como vemos en estas imágenes, a veces era el avión el vencido. Así ha sucedido a este "Bristol Blenheim" derribado por un U-Boot.

El preciso fuego de los antiaéreos de a bordo ha alcanzado de lleno al avión antes de que pudiese soltar sobre la nave su carga de muerte.

Desde el puente del submarino se asiste a la caída del enemigo. Es el fin de un solitario duelo que tenía como premio la supervivencia.

El aparato en llamas se precipita al mar y se hunde. Los artilleros están preparados para rechazar otro posible ataque.

ACCIONES DE LAS NAVES PIRATAS

Resultados conseguidos entre 1940 y 1943 por los barcos corsarios de Hitler:

Nombre (año de constr.) Desplazamiento Período de misión Comandante	Zona de ope- ración	Barcos hundidos y capturados	Final de la última misión de guerra
HSK I Nave 36 Orion (1930) 7.021 t. 6.4.40-23.8.41 Cap. frag. Kurt Weyher	Atlántico Indico Pacífico	10 naves (62.915 t.) y 2 naves (21.125 t.) junto con la Nave 45	23.8.41 regreso a Burdeos
HSK II Nave 16 Atlantis (1937) 7.826 Atlántico sur 31.3.40-22.11.41 Cap. nav. Bernhard Rogge	Atlántico Indico	22 naves (145.697 t.)	✖ 22.11.41 en Atlántico Sur por el crucero inglés "Devonshire"
HKS III Nave 21 Widder (1929) 7.751 t. 31.3.40-22.11.41 Cap. corb. Hellmuth von Rückteschell	Atlántico	10 naves (58.644.t.)	31.10.40 regreso de Brest
HSK IV Nave 10 Thor (1938) 3.862 t. 6.6.40-30.4.41 Cap. nav. Otto Kähler 17.1.42-10.10.42 Cap. nav. Günther Gumprich	Atlántico Atlántico Indico	12 naves (96.602 t.) 10 naves (56.037 t.)	30.4.41 regreso a Hamburgo ✖ 30.11.42 en Yokohama incendio/explos.
HSK V Nave 33 Pinguin (1936) 7.766 t. 15.6.40-8.5.41 Cap. nav. Ernst-Felix Krüder	Atlántico Indico Antártico	32 naves (154.619 t.)	✖ 8.5.41 junto a Seychelles por el cruc. inglés "Cornwall"
HSK VI Nave 23 Stier (1936) 4.778 t. 20.5.42-27.9.42 Cap. frag. Horst Gerlach	Atlántico	4 naves (29.409 t.)	✖ 27.9.42 en Atlántico sur, combate con el mercante USA "Stephen Hopkins"
HSK Nave 45 Komet (1937) 3.287 t. 3.7.40-30.11.41 Cap. nav. Robert Eyssen 7.10.42-14.10.42 Cap. nav. Ulrich Brocksien	Pacífico Indico Atlántico	6 naves (31.005 t.) y 2 naves (21.125 t.) con Nave 36	30.11.41 regreso a Hamburgo ✖ 14.10.42 cerca del Cabo de la Hague por la torpedera inglesa "236"
HSK VIII Nave 41 Kormoran (1938) 8.736 t. 3.12.40-19.11.41 Cap. frag. Theodor Detmers	Atlántico Indico	11 naves (68.274 t.) y el cruc. "Sydney"	✖ 19.11.41 al oeste de Sharksbay (Australia) tras combate con el crucero austr. "Sydney"
HSK IX Nave 28 Michel (1939) 4.470 t. 20.3.42-2.3.43 Cap. corb. Hellmuth von Rückteschell 4.6.43-17.10.43 Cap. nav. Günther Gumprich	Atlántico Indico Indico Pacífico	14 naves (94.362 t.) 3 naves (27.632 t.)	2.3.43 fondeado en Kobe, Japón. ✖ 17.10.43 por el subm. USA Tarpon

Contra el radar de banda S de que están dotadas las naves aliadas, y sus localizadores de radio y ecogoniométricos, la táctica del ataque en superficie, por manadas, se transforma en un suicidio.

Una vez más, frente a las nuevas circunstancias, ante el giro de la situación, Doenitz, en noviembre de 1943, ordena un cambio de táctica para sus sumergibles. Los U-Boote serán mantenidos en inmersión durante el día. De noche saldrían a la superficie exactamente por el tiempo necesario para recargar los acumuladores o para atacar a un posible convoy. El reconocimiento y búsqueda de convoyes será misión de la Luftwaffe. Sus aviones dirigirían los submarinos contra los barcos mercantes aliados.

Para decir verdad, el Gran Almirante Doenitz cree poco en la eficacia de tales reconocimientos. Sabe muy bien que la batalla del Atlántico está irremediablemente perdida si al final no intervienen los sumergibles de nuevo tipo. Si hace continuar las operaciones a sus submarinos es con el único fin de tener ocupadas a importantes fuerzas navales aliadas, más bien que hundir tonelaje de naves mercantes que, al menos por el momento, se les escapan.

Doenitz, jefe de la marina alemana

Desde el comienzo de la guerra Adolf Hitler no ha manifestado gran simpatía por el Gran Almirante Raeder, jefe supremo de la Kriegsmarine. No le gusta, sobre todo, porque juzga anacrónicas las simpatías de Raeder por las grandes unidades de superficie.

Totalmente ayuno de estrategia naval, Hitler no comprende la utilidad de los grandes barcos de guerra que define como *"caballeros medievales pesadamente armados, peleando en una guerra moderna"*. No comprende, en suma, que las fuerzas navales de superficie enviadas a los mares septentrionales, aunque forzadas a estar en puerto, ejercitan igualmente sobre el adversario la presión de una amenaza potencial. Así, sin prestar oídos a las protestas de Raeder, ordena su inmediato desarme y su desmantelamiento, para utilizar el material logrado en la construcción de medios ligeros y agresivos. Entonces Raeder dimite.


Para la marina alemana perder a Raeder es un serio golpe, aunque bastante suavizado por la elección de sucesor. Hitler designa al almirante Doenitz. Más joven, más audaz, triunfador con

sus submarinistas de los que es el jefe indiscutido e idolatrado, Doenitz parece más "blando" que Raeder respecto al partido nazi, y esto a Hitler no le desagrada. Pero el jefe de los "lobos subacuáticos" es simplemente más diplomático, y logra hacer revocar al menos en parte la orden de desarmar los grandes barcos, y no tolera en la marina interferencias de los grandes nombres políticos. El desarme de las grandes naves es limitado sólo a las unidades de escaso valor militar o que no son útiles para el adiestramiento. Así son desarmados los cruceros "Admiral Hipper", "Leipzig" y "Köln" además de los viejos acorazados "Schlesien" y "Schleswing-Holstein". Quedan en servicio los acorazados "Tirpitz", "Scharnhorst" y "Lützow", los cruceros "Prinz Eugen" y "Nürnberg", y el acorazado de bolsillo "Admiral Scheer".
El "Tirpitz", el "Scharnhorst" y el "Prinz Eugen" forman el núcleo principal de la defensa de Noruega y de hostigamiento a los convoyes árticos que los aliados envían a la Unión Soviética. Pero sus posiciones están muy vigiladas por las fuerzas aéreas y navales angloamericanas, por lo que prácticamente pueden hacer bien poco contra el tráfico adversario. Para agravar la situación se suman las pésimas condiciones de tiempo en los primeros meses del año: los convoyes pasan con algunas pérdidas causadas por los aviones y los submarinos alemanes.
De marzo a diciembre de 1943 los aliados suspenden casi completamente el envío de convoyes de aprovisionamiento a la Unión Soviética a través del Artico. Se teme una intervención de los acorazados alemanes con base en Noruega y se prefiere atravesar el Mediterráneo, que ya no es peligroso, para hacer llegar el material a los soviéticos a través del golfo Pérsico. En este momento la nave más temible de la marina alemana es el "Tirpitz". De la misma clase que el "Bismarck", hundido dos años antes, el "Tirpitz" desplaza 42.900 toneladas, tiene 251 metros de largo, 36 de ancho, y cala 10,6 metros. Su armamento principal está constituido por ocho piezas de 380 mm. en cuatro torres dobles, dos a proa y dos a popa. Dispone luego de doce cañones de 150 mm. y de dieciséis de 105 mm.; de dieciséis cañones rápidos de 37 mm. y de más de setenta de 20 mm. Puede llegar a los 29 nudos de velocidad, y lleva una

Un convoy aliado en ruta hacia las costas de la Unión Soviética. El flujo de abastecimientos americanos resultó de vital importancia para la URSS, porque le permitió superar la fase más crítica de la guerra.

A fines de 1942, en el intento de eliminar los convoyes árticos, se lanzó la "Operación Regenbogen" (Arco Iris) en la que participaron el acorazado de bolsillo "Lützow" y el crucero pesado "Hipper" (foto de las páginas siguientes). El fracaso de la operación hizo que Hitler decidiese el desmantelamiento de la flota.







ACORAZADOS A LA BASURA

Publicamos el plan preparado por el jefe de la marina alemana en cumplimiento de la orden cursada por Hitler para el desarme o la demolición de los barcos de guerra considerados por el Führer inútiles para una guerra moderna:

1. Disposiciones de fecha 2 de febrero de 1943: cesación de todos los trabajos en acorazados, cruceros pesados, cruceros ligeros, portaviones y barcos para transporte de tropas con excepción de las naves destinadas a la formación de adiestramiento. La cesación de los trabajos comprende también las armas y equipamiento previstos para estas naves, pero será regulada de modo que se impida que una interrupción inesperada de los trabajos llegue al exterior. La disposición se refiere a los siguientes barcos:
Acorazados modernos:
"Tirpitz".
Acorazados antiguos:
"Schlesien",
"Schleswig-Holstein".
Portaviones:
"Graf Zeppelin".
Cruceros acorazados:
"Scharnhorst" y "Gneisenau".
Cruceros pesados:
"Hipper".
Cruceros ligeros:
"Köln", "Leipzig".
2. a) Para las bocas de fuego antiaéreas existentes en estas unidades se dispone lo siguiente:...
b) Además se dispone que las piezas de medio calibre existentes a bordo sean empleadas en la defensa costera (14 baterías). Sin embargo, se prescindirá del desmontaje de la artillería pesada (torres, calibres de 380 mm., 280 mm. y 203 mm.) porque, primero, el montaje de estas torres en la costa presupone otro año de trabajo; segundo, el desmontaje de las torres equivale a una demolición de las naves, cuya conservación y posterior utilización de los cascos y de las instalaciones existentes a bordo se hacen imposibles.
c) La potencia defensiva de los barcos "Tirpitz" y "Scharnhorst" para rechazar desembarcos del enemigo (Noruega) será también considerada más eficaz si fuese posible trasladar estos barcos en función de baterías pesadas móviles cada vez al epicentro de la lucha, más que montar sus torres en un punto determinado de la costa donde tendrían sólo una eficacia limitada de carácter local.
3. Son susceptibles de desarme:
a) barcos aún no preparados al punto de ser operativos y que tienen necesidad de trabajo en astilleros ("Hipper", "Köln", "Leipzig"); b) barcos cuyo empleo operativo no puede ser tomado en consideración a causa de su vejez y de las condiciones en que se encuentran ("Schleswig-Holstein", "Schlesien", "Leipzig", "Köln");
c) barcos no necesarios ya al adiestramiento de las nuevas promociones de oficiales, suboficiales y marineros, sobre todo del arma submarina;
d) barcos cuyo empleo operativo será posteriormente necesario sólo por un limitado período ("Tirpitz" en Noruega, "Scharnhorst" en el Báltico);
e) conviene tener presentes la capacidad de trabajo de los astilleros y la carga que será para ellos las operaciones de desarme, los puestos de anclaje disponibles, las grandes instalaciones de grúas, los remolcadores, los locales de depósito y el alojamiento de las tripulaciones conforme desembarquen;
f) hay que evitar repercusiones negativas de naturaleza militar y propagandística en la marina, en el interior del país y en el exterior, a causa de un repentino desarme de las grandes unidades.
El desarme, si se hace de modo poco patente y acompañado del desmontaje progresivo de todas las armas y equipos, ocurrirá durante el turno de permanencia en astilleros, por lo demás fijado ya en el tiempo o inminente a pase del siguiente plan: ya desarmado el "Gneisenau", todavía fuera de servicio el "Graf Zeppelin", para desarmar en febrero el "Leipzig", para desarmar antes del 1-3-43 el "Hipper" y el "Köln", para desarmar antes del 1-4-43 el "Schleswig-Holstein", para desarmar antes del 1-5-43 el "Schlesien", para desarmar antes del 1-7-43 el "Scharnhorst", para desarmar antes del otoño de 1943 el "Tirpitz".
4. Las siguientes unidades capaces de hacerse a la mar siguen en servicio con la función de formación de adiestramiento de las fuerzas navales: "Prinz Eugen", "Admiral Scheer", "Lützow", "Nürnberg", "Emden". Estos barcos son exactamente suficientes para asegurar el adiestramiento básico de las nuevas promociones para submarinos y fuerzas de superficie (adiestramiento en el empleo de instalaciones a vapor de alta presión y de motores, así como el adiestramiento individual de los marineros), para los centros de especialización de armas navales y para las actividades experimentales y de desarrollo de la Kriegsmarine.
5. Siguen en servicio los siguientes barcos operativos:
En la zona de Noruega, el "Tirpitz" hasta el otoño de 1943, el "Lützow" y el "Nürnberg" hasta el 1-8-43.
En la zona del mar Báltico, el "Scharnhorst" hasta el 1-7-43, el "Prinz Eugen" hasta el 1-5-43, luego nave de adiestramiento. Las naves de adiestramiento "Prinz Eugen", "Admiral Scheer", "Leipzig", "Nürnberg" y "Emden"

no están ya en situación de combatir por el continuo cambio de personal. Por eso recibirán en los astilleros sólo la asistencia necesaria para ponerlas en condiciones de cumplir su objetivo de unidades de adiestramiento. El Führer ha expresado la opinión de que un empleo de las fuerzas navales limitado por restricciones de este género no permitirá ya conseguir auténticos éxitos. Los órganos de mando deben establecer aun antes de su planteamiento si una operación vale la pena de emprenderse y es justificable a la vista de la presumible proporción de fuerzas. Una vez iniciada la operación, el comandante de la formación implicada deberá anteponer la voluntad de destruir con todos los medios al enemigo, a los escrúpulos relativos a los daños y pérdidas de las unidades de guerra. Sólo el consabido espíritu combativo de la flota puede influir de modo determinante en las decisiones de los comandantes de las formaciones y de las unidades. Que este espíritu no se ha debilitado lo han demostrado numerosas iniciativas. Me he dado cuenta en las frecuentes conversaciones con los comandantes en jefe, comandantes y suboficiales, que una vez hechos a la mar sólo han querido pensar en la destrucción del enemigo sin recordar restricciones limitativas. Espero que los barcos y los submarinos de la flota tendrán ocasión de enfrentarse al enemigo con este espíritu. Luego será misión de los comandantes conducir las formaciones y los barcos sólo a base de experimentados principios tácticos, a fin de aprovechar con buen sentido la propia eficacia combativa para destruir al adversario en el cuadro de las posibilidades que ofrezca la situación en el mar.

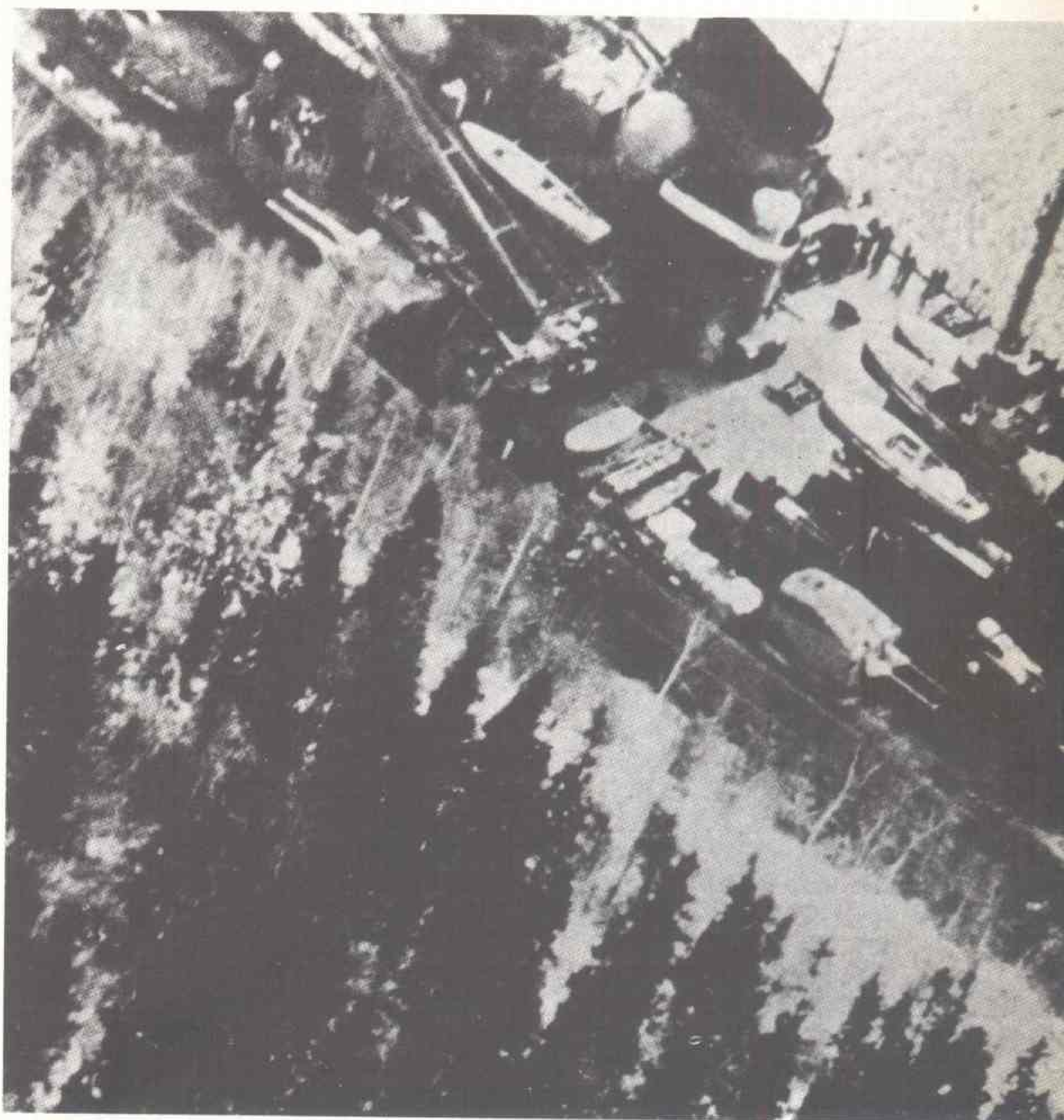
tripulación de 2.530 hombres. Las diversas instalaciones colocadas a bordo son el mejor producto de la industria alemana. Se sabe, por ejemplo, que sus telémetros son capaces de medir distancias superiores a los 70.000 metros.

El "Tirpitz" ha sido destinado a Noruega desde el comienzo de 1942. Atacado muchas veces por la RAF y siempre indemne de estos encuentros, se ha convertido en el fantasma de los barcos de guerra británicos enviados de escolta a los convoyes árticos que marchan al puerto soviético de Murmansk.

Desde marzo de 1943 el "Tirpitz" se encuentra fondeado en el Altenfiord donde se le ha reunido el "Scharnhorst". La suspensión por parte de los aliados de los convoyes a través del Artico permite a las dos grandes naves permanecer inoperantes por gran parte del año. En septiembre, el mando de la marina germana decide utilizarlos para destruir las minas de carbón y las instalaciones de las Spitzbergen. El "Tirpitz" y el "Scharnhorst", escoltados por diez destructores, marchan el 6 de septiembre hacia aquellas islas. Llegados por sorpresa a Barensburg, uno de los principales centros, los alemanes desembarcan unidades de infantería de marina que inmovilizan a la guarnición (compuesta por soldados noruegos bajo mando inglés), incendian los depósitos y destruyen las estaciones de radio. Los cañones del "Tirpitz" contribuyen a demoler las instalaciones.

La operación dura tres días y se concluye felizmente para los alemanes. En Londres se prevé que se enfrenten con el acorazado alemán los submarinos de bolsillo del tipo X. Son minúsculas unidades, medios de asalto sub-

El acorazado alemán "Tirpitz", de 35.000 toneladas, era gemelo del "Bismarck" y se diferenciaba sólo por su mejor armamento antiaéreo. En la foto, el "Tirpitz", sorprendido por un observador de la RAF, está fondeado de flanco después de haber sufrido el ataque de los sumergibles de bolsillo ingleses.



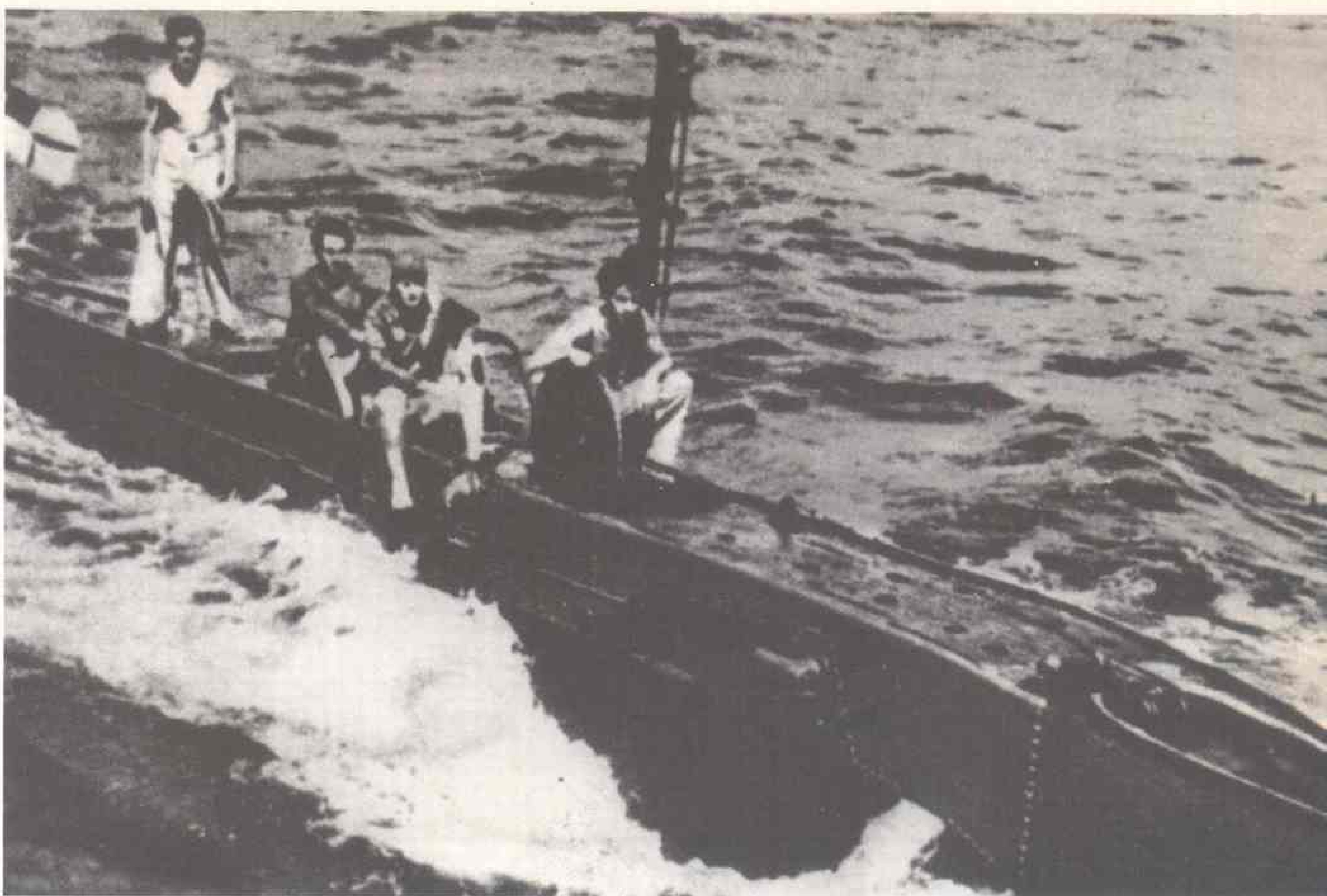


Otra imagen de un convoy aliado en ruta hacia la URSS. Una unidad de escolta está lanzando al agua cargas explosivas antisubmarinas en el punto en el que se presume que hay un U-Boot.

acuáticos más que sumergibles, con cuatro hombres de tripulación y dotados de dos minas explosivas que se echan al mar y se posan en el fondo bajo el casco de la nave adversaria. Las cargas están reguladas para explotar después de haber dado a los pequeños submarinos el tiempo necesario para poderse alejar.
En septiembre de 1943, seis de estos sumergibles parten de las bases británicas para atacar al "Tirpitz". Hacen la travesía a remolque de sumergibles normales, en los que también van embarcados los equipos de ataque. Los ingleses han pensado que, para tener descansados a los hombres que han de actuar dentro de la base alemana, es mejor dar a cada submarino de bolsillo dos tripulaciones: una para la navegación hasta Noruega, y otra para la verdadera operación. Vuelto de la misión contra las Spitzbergen, el "Tirpitz" se ha encerrado nuevamente en su refugio. Está anclado en el Kaalfiord, uno de los dos brazos del Altenfiord, y presenta al muelle todo un costado de su longitud. La protección contra posibles ataques de submarinos está asegurada por un triple cinturón de redes antisumergibles, de 15 metros de profundidad. El primero cubre el acorazado a derecha de proa, el segundo protege el costado descubierto en toda su longitud, y el tercero la protege a popa. El recinto en el que está fondeado el acorazado es prácticamente impenetrable.

Los submarinos de bolsillo atacan al "Tirpitz"

La noche del 20 de septiembre los submarinos de bolsillo británicos entraron en el Altenfiord después de haber soltado el remolque en la embocadura del fiordo. Pero la travesía no ha sido feliz para todos: el "X 9" se ha hundido con sus hombres y no se ha sabido más de él; el "X 8" ha comunicado



Uno de los submarinos de bolsillo ingleses clase X que trataron de hundir al "Tirpitz" colocando bajo su quilla cargas explosivas.

Abajo, la Luftwaffe había emplazado, a lo largo de la costa de los fiordos Alten y Kaal, numerosas posiciones de la Flak dotadas también de aparatos neblígenos que, en su caso, podían ocultar la zona.

CRUCERO ACORAZADO "SCHARNHORST"

Botado el 3 de octubre de 1936 en los astilleros de Wilhelmshaven.

Dimensiones	235 × 30 × 9,90 m.
Desplazamiento	38.900 t.
Motores	3 hélices; turbinas Brown Bovery en 3 ejes alimentadas por 12 calderas Wagner, con una potencia máxima de 160.000 HP.
Velocidad máxima	31,5 nudos



Botado en 1936, el crucero acorazado "Scharnhorst", como su gemelo "Gneisenau", era una de las unidades construidas con criterios modernísimos que debían constituir el nervio de la renacida Kriegsmarine. Tomaba el nombre de otro crucero acorazado que durante la primera guerra se había distinguido como una de las unidades más potentes y robustas de la escuadra de alta mar, y parecía en efecto que en esta guerra también el nombre del general Gerhard von Scharnhorst se mantendría en alto. Ya al inicio de la guerra la nueva unidad había empezado a crearse fama; el 23 de noviembre de 1939 había hundido a cañonazos al crucero auxiliar inglés "Rawalpindi" y luego, junto con su gemelo "Gneisenau", había sido empleado para la guerra corsaria en el océano Atlántico. Los resultados habían sido buenos, porque durante una sola campaña las dos naves lograron hundir 22 unidades adversarias. Más tarde, el 12 de febrero de 1942, el "Scharnhorst", esta vez junto con el "Prinz Eugen", había forzado el Canal en pleno día bajo los ojos de los ingleses para llegar a puertos alemanes partiendo de su base de Brest. La humillación fue grande para los ingleses, que desde los tiempos de la Armada Invenci-

daños por explosión de una de sus minas y ha habido que abandonarlo. Finalmente, el "X 10" no está preparado para penetrar en el fiordo a causa de una avería y tiene que volverse atrás. Por tanto, sólo tres de las seis unidades previstas van al ataque del "Tirpitz".
La mañana del 22 de septiembre de 1943, poco después de las nueve, a bordo del gran acorazado se desarrolla todo con la acostumbrada rutina de cada día. Luego, inesperadamente, se oye el grito de un marinero: *"¡Alarma! ¡Es un submarino!"*. Después de la sorpresa y la confusión, las sirenas de alarma resuenan por toda la nave. El sumergible está muy cerca, tanto que a bordo empiezan a dispararle con fusiles e incluso con pistolas.
Un guardiamarina con algunos hombres salta sin vacilar sobre una embarcación de servicio atracada a la nave y marcha velozmente hacia el submarino enemigo, que está en dificultades. Salen de él los hombres, que son capturados, mientras que el sumergible se hunde. Poco después desde el acorazado se avista un segundo submarino a distancia razonable para poderlo atacar con las piezas de 37 mm. y hundirlo. Y finalmente también el tercero es descubierto y enfilado por los defensores. Parece que el peligro ha pasado cuando, en aquel preciso momento, se oye una explosión bajo la popa del "Tirpitz". Una mina colocada por alguno de los submarinos estalla, provocando graves daños en los timones y la hélice. De los tres submarinos penetrados en el fiordo, el "X 6" y "X 7", mandados por los tenientes de navío Cameron y Place, han logrado colocarse bajo el acorazado antes de ser hundidos. Los ingleses cuentan seis muertos y seis prisioneros. Sobre el acorazado alemán los muertos y heridos son unos cuarenta. Por el agujero abierto por la explosión, el barco ha recibido 800 toneladas de agua. Para las reparaciones serán necesarios más de cinco meses. Los marineros británicos llevan consigo mapas de extremada precisión y cuadros exactos sobre el desarrollo de la vida a bordo del "Tirpitz". Documentos de los que se apoderan los alemanes. Pueden así constatar con cierta sorpresa que los ingleses están informadísimos y preparados hasta los más mínimos detalles. Es obvio que la operación se ha desarrollado con la valiosa ayuda de la resistencia noruega. Aunque el "Tirpitz" no se hunde, la misión llevada a término por la incursión británica debe ser considerada un gran éxito. La más potente unidad de la marina alemana está ya inmovilizada. Animados por el éxito, los ingleses atacan desde el aire a los convoyes alemanes en aguas noruegas donde, hasta aquel momento, la navegación se consideraba segura. De la nueva situación se aprovecha también el Almirantazgo británico, que decide reemprender el tráfico de los convoyes árticos. Organiza dos, uno que marcha a Murmansk y otro que vuelve de Murmansk. Formados ambos por una veintena de naves, el primero lleva valiosos materiales para la Unión Soviética, y el segundo vuelve en lastre de las costas rusas. A este último se le dan de escolta los tres cruceros ingleses "Belfast", "Norfolk" y "Sheffield" con cuatro destructores; la formación está mandada por el vicealmirante Burnett.
Mucho más imponente es la protección del otro convoy, escoltado por cruceros, torpederos y corbetas, cuya escolta a distancia está asegurada por el



Autonomía	18.500 km.
Coraza	330 mm. en la línea de flotación, 115 en la cubierta, 355 en el puente de mando, 362 (frontal) torres de grueso calibre, 355 (frontal) torres de medio calibre
Armamento	9 cañones de 280 mm. (3 × 3) 12 cañones de 150 mm. (4 × 2 + 4 × 1) 14 cañones de 105 mm. (7 × 2) 18 c. rápidos de 37 mm. (9 × 2) 44 c. rápidos de 20 mm. (6 × 4 + 4 × 2 + 12 × 1) 6 tubos lanzatorpedos de 533 mm. (2 × 3) 4 aviones × 1 catapulta
Tripulación	1.900

ble no veían barcos enemigos en el Canal. Después del éxito de su traslado, se decidió que el "Scharnhorst" operaría, a partir de septiembre, como complemento del "Tirpitz" contra los convoyes aliados del Artico. Esta decisión fue fatal para el excelente barco que, luego que los submarinos de bolsillo lograron averiar al "Tirpitz" inmovilizándolo durante varios meses, tuvo que combatir por sí solo. En el encuentro del 26 de diciembre de 1943, después del intento de interceptar el convoy JW 55B dirigido a Rusia, el "Scharnhorst" cayó en una trampa y se encontró frente al "Duke of York", una de las más modernas unidades inglesas, con 10 cañones de 356 contra los 9 de 280 del crucero alemán. La lucha fue larga, pero al final, como era lógico, el "Scharnhorst" tuvo que sucumbir. A los oídos de los marineros de los destructores ingleses que surcaban la zona del hundimiento en busca de náufragos, llegaron débilmente palabras de una vieja canción de la marina alemana: *"En la tumba del marinero no florecen las rosas"*. Eran 36 supervivientes de 1.900 hombres, que se mantenían unidos entre las olas y cantaban. Era cuanto quedaba de la tripulación del crucero. Ningún oficial entre ellos.

acorazado "Duke of York", el crucero "Jamaica" y cuatro destructores. Esta escuadra está a las órdenes del mismo jefe de la Home Fleet, el almirante Sir Bruce Fraser.

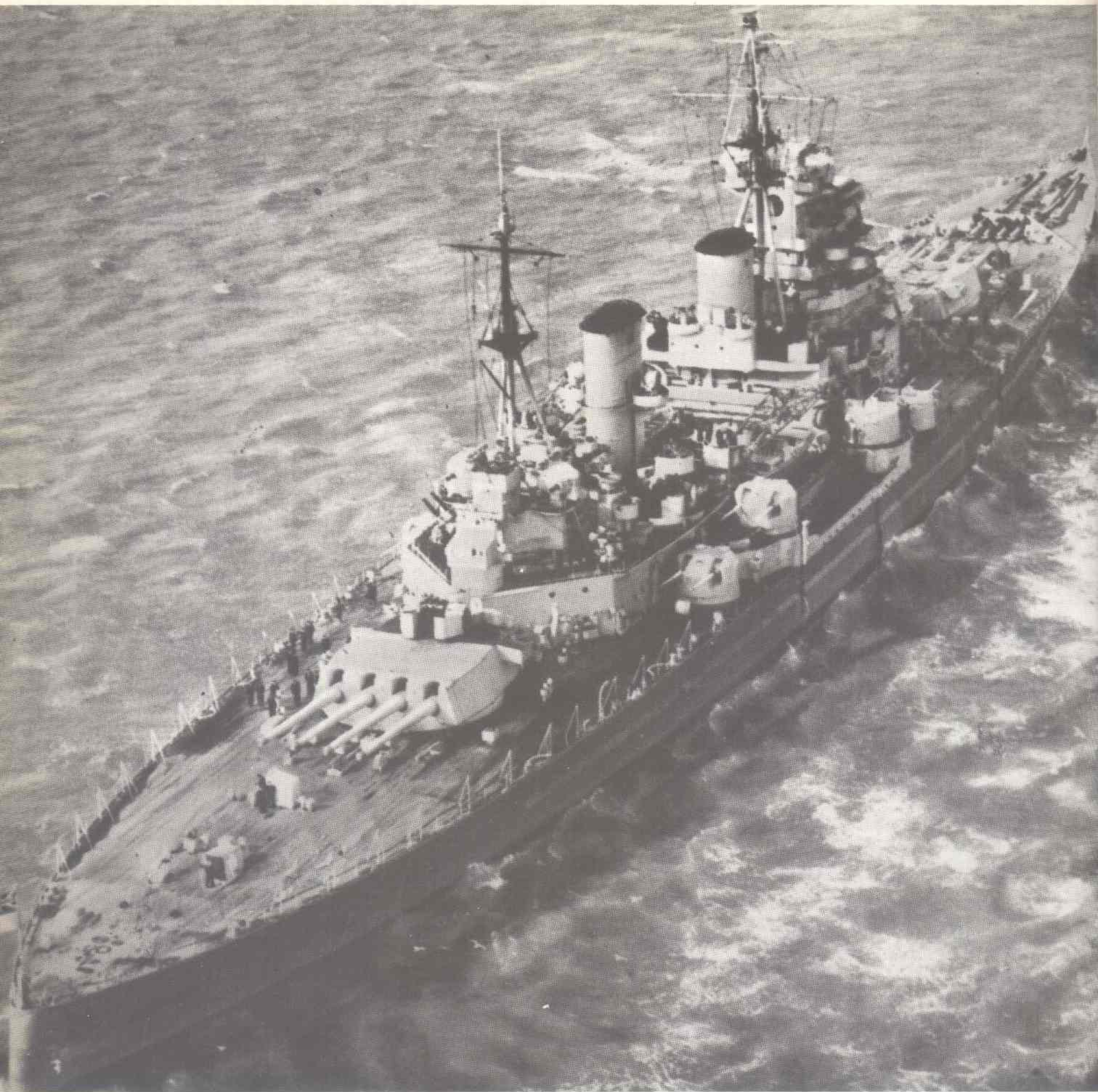
El 22 y 23 de diciembre, la aviación alemana descubre dos veces el convoy, y los jefes alemanes no tienen dudas sobre la dirección de esas naves. Los U-Boote del Artico se sitúan al oeste de la Isla de los Osos, con el doble fin de localizar el convoy y atacarlo si pasa por aquellas aguas. El 25 de diciembre por la mañana los sumergibles señalan el convoy, pero no descubren al "Duke of York", que navega más lejos. Por consiguiente, el mando alemán toma las oportunas medidas ignorando la presencia en el mar del potente acorazado británico. Ignora también que este convoy señalado está a punto de cruzarse con el convoy procedente de Murmansk, también éste con escolta de barcos de guerra.

Considerando completos los datos parciales que tiene sobre la mesa, Doenitz declara que la proporción de fuerzas es favorable a los alemanes (a pesar de la neutralización del "Tirpitz", en el Altenfiord estaban el "Scharnhorst" y seis destructores). Por tanto ordena que el grupo de combate desplazado al fiordo noruego se haga pronto a la mar para atacar y destruir la formación enemiga. El "Scharnhorst" y cinco destructores dejan el fiordo a las 19 horas del mismo día 25 de diciembre, y cuatro horas después marchan al largo de las costas noruegas. La formación está mandada por el contralmirante Erich Bey. El "Scharnhorst" desplaza 38.900 toneladas, tiene 235 metros de largo, 30 de ancho y cala 9,90 metros. Nueve cañones de 280 mm. forman su armamento principal, al que se añaden doce piezas de 150 mm., catorce de 105, más numerosos cañones rápidos de 37 y de 20. Embarca 1.900 hombres.

Una vez al largo, Bey encuentra las condiciones de la mar y del viento peores que como se las han descrito antes de la partida. Sobre todo el viento, que era calculado de fuerza 6, está aumentando, y en las aguas en que debería encontrar al convoy llega sin duda a fuerza 8. Bey ha sido comandante de los destructores de escuadra, y son esas naves las que ahora le preocupan. ¿Podrán los destructores actuar con el viento y la mar en continuo aumento? A las 23,55 envía un radiomensaje al mando de la flota mostrando su preocupación. Le responden que si los destructores no aguantan la mar, el "Scharnhorst" puede actuar solo contra el convoy. Entonces Bey hace preguntar con señales ópticas al capitán de navío Johannesson, que manda la flotilla de destructores, su opinión sobre el tiempo. Johannesson responde que por el momento puede soportarlo, pero que espera un mejoramiento de las condiciones atmosféricas.

A las tres de la mañana del día de San Esteban, 26 de diciembre, el comandante británico, almirante Fraser, es informado de que el acorazado alemán está casi seguramente en el mar. Fraser ordena entonces al convoy echarse al norte, mientras dispone que los destructores de escolta del otro convoy que vuelve de Murmansk abandonen su convoy y vayan a reforzar su escolta. A la vez los cruceros "Belfast", "Norfolk" y "Sheffield" son enviados al encuentro del "Scharnhorst".

Entre tanto el crucero alemán trata en vano de conectar con el convoy. A las 8,30 los cruceros ingleses, que se en-



cuentran a 17 millas, logran establecer el contancto de radar. Poco después de las nueve, disminuidas las distancias, el "Norfolk" abre el fuego. Los alemanes responden en seguida. Los cruceros ingleses, cuya artillería no puede competir con los 280 del acorazado alemán, después de un breve intercambio de cañonazos se alejan. Bey está decidido a encontrar el convoy, y a las diez pone proa al nordeste. Más tarde consigue del mando de la flota la exacta posición de las naves que está buscando: un U-Boote que ha llegado en medio del convoy transmite inmediatamente los importantes datos.

El almirante alemán se apercibe así de que está en una ruta paralela e insiste en su marcha con el plan de rodear el convoy por el norte. Pero a causa de las condiciones del mar los destructores alemanes no logran aproximarse al convoy. Entre tanto, un avión ha localizado a la escuadra británica y tras un rápido reconocimiento comunica a su mando que muy probablemente hay en el grupo británico una gran unidad, quizá un acorazado. El valioso mensaje del observador es transmitido al comandante del "Scharnhorst", pero de

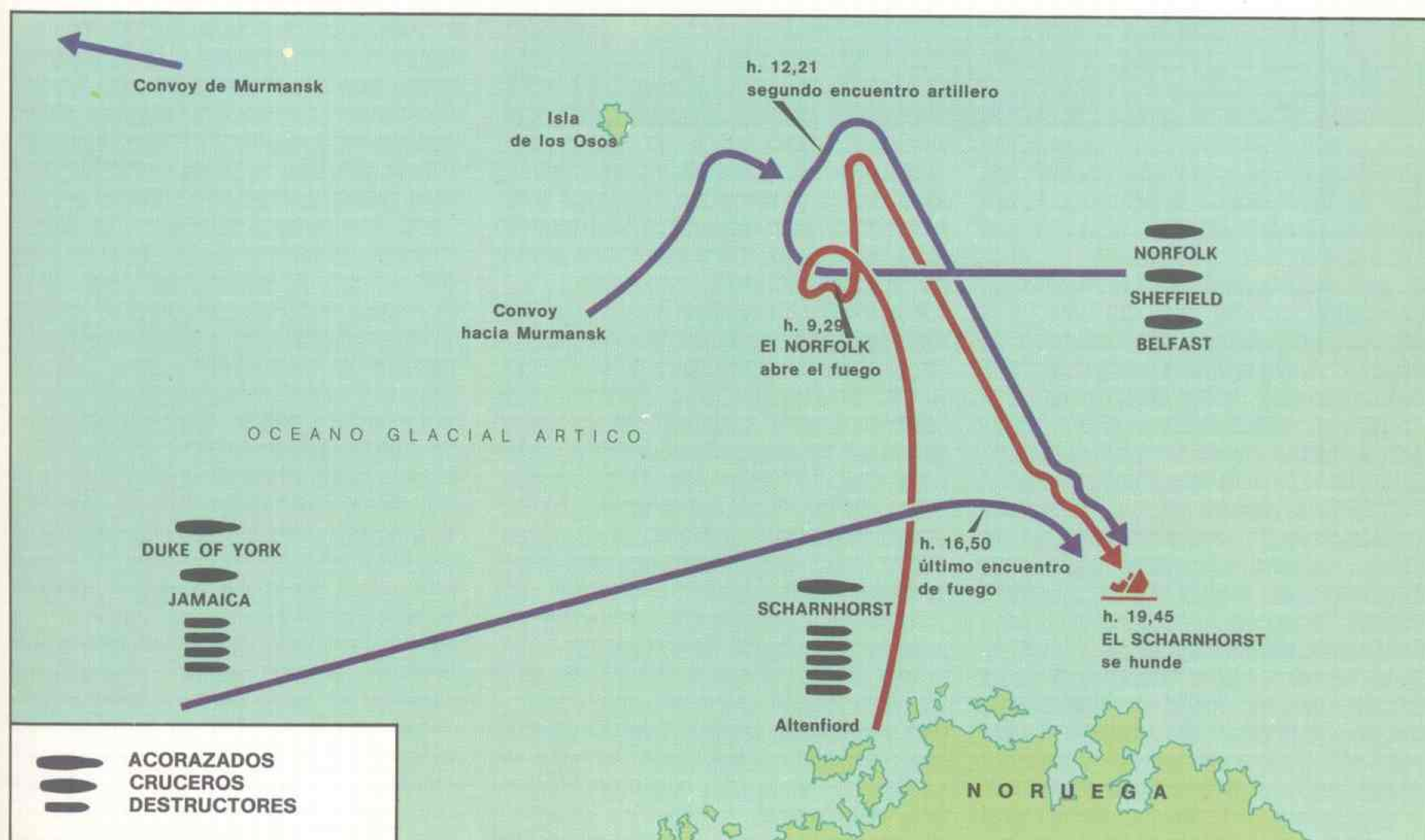
A la izquierda, el acorazado "Duke of York", de 35.000 toneladas, una de las naves inglesas que atacaron al "Scharnhorst".

Abajo, un gráfico del encuentro que tuvo lugar al norte de la extrema punta septentrional de Noruega.

manera incompleta. No se hace referencia a la presencia de una gran unidad y se insiste en la convicción de que el grupo británico comprende sólo cinco destructores. El almirante Bey queda así a oscuras de la presencia de un acorazado enemigo que está navegando hacia él, y continúa su infructuosa caza. Los cruceros ingleses se han interpuesto de nuevo entre el convoy y el barco alemán, y poco después del mediodía un nuevo cañoneo enzarza a los dos adversarios. Después de este encuentro, es casi seguro que Bey se da cuenta de que no le es posible caer sobre los barcos de carga adversarios. Los cruceros enemigos, dotados de radar más potente y en perfectas condiciones (el principal del "Scharnhorst" está averiado porque su antena ha sido alcanzada durante el primer encuentro), lo rastrean con precisión. No queda más que hacer que volver a la base. Transmite a los destructores la orden de regresar por su cuenta y enfila velozmente el sur-sureste en dirección a Noruega. La nueva ruta cruza la de la fuerza de Fraser que acude con rapidez. Los cruceros "Belfast", "Norfolk" y "Sheffield" se han situado a popa del acorazado alemán sin perder el contacto. Así, cuando poco antes de las diecisiete, el "Duke of York" se encuentra a distancia de tiro, los proyectores del "Belfast" le iluminan el objetivo. El "Scharnhorst" gira rápido al este para escapar al más potente acorazado inglés, que desplaza 35.000 toneladas y está armado con 10 cañones de 356 mm. Sube la velocidad al máximo posible, pero el "Duke of York" se lanza en su seguimiento continuando el fuego de sus gruesos calibres contra el adversario.
Después de hora y media Fraser suspende el cañoneo porque su víctima está fuera de alcance.

Reducido a un despojo humeante

El acorazado alemán, aunque dañado en las torres de los cañones de grueso calibre, no ha sufrido perjuicios en las máquinas ni en el casco. Así que el almirante Bey cree estar ya fuera de peligro. Gracias a su superior velocidad, el "Scharnhorst" logrará escapar al lento acorazado británico. Pero Fraser no es de la misma opinión. Cuando ve huir a su presa, ordena a sus destructores atacar a la unidad alemana. Dos destructores atacan por la izquierda al "Scharnhorst" y otros dos por la derecha. En total son lanzados 26 torpedos contra el blanco, y el "Scharnhorst" encaja tres. Las consecuencias son claramente imaginables. Obligado a frenar por los impactos sufridos, la nave alemana es alcanzada por el "Duke of York" y se reanuda el combate. Los alemanes, como siempre, pelean bien, pero todo es inútil contra la potencia de fuego de la nave adversaria. Reducido a un despojo humeante, el "Scharnhorst" deja de disparar a las 19,30. Su comandante ordena el "sálvese quien pueda", pero es demasiado tarde. Pocos minutos después la nave vuela por los aires y se hunde. De los 1.900 hombres de la tripulación los ingleses consiguen salvar sólo 36. Perdida la última batalla de superficie, el almirante Doenitz no puede contar ya más que con sus submarinos. Sus últimas esperanzas se concentran en la entrada en servicio de los nuevos sumergibles provistos del "Schnorkel" y, si se llega a tiempo, de los submarinos eléctricos. Sin embargo, 1944 no se presentaba con buenos auspicios para la marina alemana.



OPERACION BANCARROTA

Con el lanzamiento al mercado de millones de libras falsas, Hitler esperaba hundir al Banco de Inglaterra creando la inflación en el país.

Solomon Smolianoff, llamado "Solly Manitas de Oro", judío de origen ruso, en la primavera de 1940 pasaba sus tristes días en el campo de concentración de Sachsenhausen a la espera de la trágica suerte que los nazis habían decretado para todos los miembros de su raza. Había nacido unos cuarenta años antes en Poltava, Rusia, y había estudiado en la Academia de Arte de Petrogrado bajo la guía del profesor Iván Miassoyedoff, un artista de gran capacidad. Posteriormente, cuando Stalin inició su campaña antisemita, había huido al extranjero estableciéndose en Berlín. Fue precisamente en Berlín donde un día de 1930 Smolianoff se encontró casualmente con su ex profesor, también prófugo de la Unión Soviética por el mismo motivo. Los dos se abrazaron, evocaron juntos los alegres días vividos en la Academia Imperial de Petroburgo y terminaron poniéndose de acuerdo para explotar de alguna manera su capacidad de expertos grabadores.

"Para nosotros no existen más que dos posibilidades —había dicho a este respecto el austero profesor—: *buscar trabajo en la Fábrica de Moneda, lo que será bastante difícil porque somos extranjeros, o bien ponernos a emitir nuestro propio papel-moneda".*

Smolianoff aceptó con entusiasmo la segunda propuesta, y con ayuda de su experto profesor se transformó muy pronto en uno de los mejores falsificadores del mundo. Los billetes de su producción eran de tal perfección que sólo pocos expertos podían distinguirlos. Y Solly, conocido ya en su ambiente como "Manitas de Oro", se dedicaba a pasarlos él mismo en las salas de juego de Baden Baden y Montecarlo.

La llegada de Hitler y las subsiguientes leyes raciales interrumpieron de golpe la actividad de los dos falsificadores judíos. El profesor Miassoyedoff, después de fabricarse por su cuenta un pasaporte en el que aparecía como Eugenio Zotow, marchó a Liechtenstein, donde se puso a ejercitar la honesta labor de diseñador de sellos. Solly "Manitas de Oro" no tuvo tiempo para huir y terminó en el campo de concentración de Sachsenhausen.

Entre tanto, en aquel período Hitler había comenzado a cultivar uno de sus sueños lúcidamente locos: arruinar la economía inglesa falsificando libras en gran escala y de modo perfecto, para crear así el pánico en el mundo financiero y obligar al Banco de Inglaterra a la bancarrota. En los proyectos de Hitler, además de la siembra de libras falsas en el mercado internacional, figuraba también el lanzamiento desde el aire sobre Inglaterra de una lluvia de millones de libras que provocarían el completo hundimiento económico del país, sometido ya al pesado esfuerzo de la guerra.

Hitler confió la realización de esta empresa a Reinhard Heydrich, jefe de la policía secreta. Hombre inteligente y preciso, Heydrich preparó con meticuloso cuidado y mediante estudios minuciosos la gran falsificación monetaria. La iniciativa pasó por dos o tres denominaciones secretas hasta que se concretó, y luego fue conocida bajo la etiqueta de "Operación Bernhard", del nombre del capitán de las SS Bernhard Kruger, al que Heydrich había confiado la ejecución del proyecto.

La actividad de los falsificadores oficiales alemanes había tenido en Europa un precedente clamoroso y fallido, realizado en Hungría poco después de la primera guerra mundial, por iniciativa de un grupo de personalidades políticas conjuradas, entre las que estaba el príncipe Ludwig de Windischgrätz, ex ministro y ferviente patriota.

Para evitar las durísimas condiciones políticas y financieras impuestas por los tratados de paz a la nación húngara, los conjurados habían decidido fabricar falsos francos húngaros para venderlos en el exterior.

No se trataba, pues, de falsificar divisas extranjeras, sino sólo moneda nacional, y falsificarla por objetivos patrióticos.

El proyecto, antes de entrar en la fase ejecutiva, tuvo la aprobación secreta del gobierno húngaro vigente.

La imperfección de los billetes fabricados y algunas ingenuidades por parte de los emisarios al exterior llevaron pronto al descubrimiento de toda la organización. El gobierno húngaro se apresuró a lavarse las manos. El príncipe de Windischgrätz, y con él otros conjurados menores, fueron procesados y pagaron por todos.

Antes de dar vía libre a la nueva operación, Heydrich quiso estudiar a fondo la infortunada empresa húngara, sacando utilísimo material de experiencia. Cuando finalmente consideró ultimada la fase de preparación, presentó el proyecto a Hitler que lo aprobó sin más y con mucho entusiasmo.

El capitán Kruger, al que había confiado Heydrich el delicado encargo, tenía treinta y ocho años y en el pasado había sido también un falsificador. Pero siendo de raza aria, en vez de acabar en Sachsenhausen con Smolianoff había hecho carrera en las SS. Kruger inició su labor con empeño. Las mejores papeleras alemanas fueron encargadas de estudiar el difícil procedimiento para fabricar papel afiligranado idéntico al usado para estampar las libras. Hicieron falta meses de trabajo para llegar a los primeros resultados, pero al fin una papelera fue capaz de suministrar a Kruger una considerable cantidad del precioso papel.

En este momento hacían falta los grabadores para preparar los *clichés*. Kruger habría podido servirse de los grabadores de la Moneda oficial, pero lo consideró demasiado peligroso en cuanto que sería difícil obligarles después a mantener el secreto. Prefirió recurrir a prisioneros, a los que se podía imponer el silencio con la fuerza.

Un día el capitán Kruger se presentó a Himmler, jefe de las SS. *"Para llevar adelante la operación* —le dijo—, *tengo necesidad de emplear a falsificadores judíos. Entre ellos hay grabadores excelentes".* Apenas oyó la palabra "judíos", Himmler arrugó la nariz.

"Lo que hace un judío —declaró fría-

mente— *lo hace un ario seguramente mejor".*

Pero Bernhard Kruger tuvo la audacia de insistir. *"Esta es una especialidad particular* —dijo—. *No es una cuestión de raza. Y además* —añadió con una sonrisa—, *de estos judíos podré hacer lo que quiera. Terminado el trabajo, no andarán por ahí contándolo porque pienso eliminarlos".*

Frente a esta explicación, Himmler no encontró nada que objetar, y el capitán Kruger empezó a visitar los "Lager" en busca de falsificadores especialistas. Solomon Smolianoff fue naturalmente el primero en ser reclutado. En toda Europa, y quizá en el mundo, no había un falsificador mejor que él.

En conjunto Bernhard Kruger reclutó ciento cuarenta prisioneros, todos judíos, que representaban la flor y nata de los falsificadores de Europa. Fueron llevados al campo especial de Sachsenhausen, preparado con tal fin. Estaban vigilados por SS que tenían orden de disparar a la vista contra cualquiera que se acercase a las alambradas. Nadie podía dejar el campo, ni los guardianes. Y a estos últimos les estaba prohibido hablar de lo que sucedía en el interior. Dos SS sorprendidos conversando entre ellos de la "Operación Bernhard" fueron fusilados.

Antes de iniciar el trabajo, Kruger quiso echar un discurso a sus prisioneros. Explicó lo que debían hacer y luego añadió: *"Estáis todos condenados a muerte, pero si hacéis un buen trabajo os prometo que no os pasará nada. Entre tanto tendréis privilegios especiales: mejor comida, cigarrillos, periódicos y permiso para escuchar la radio".*

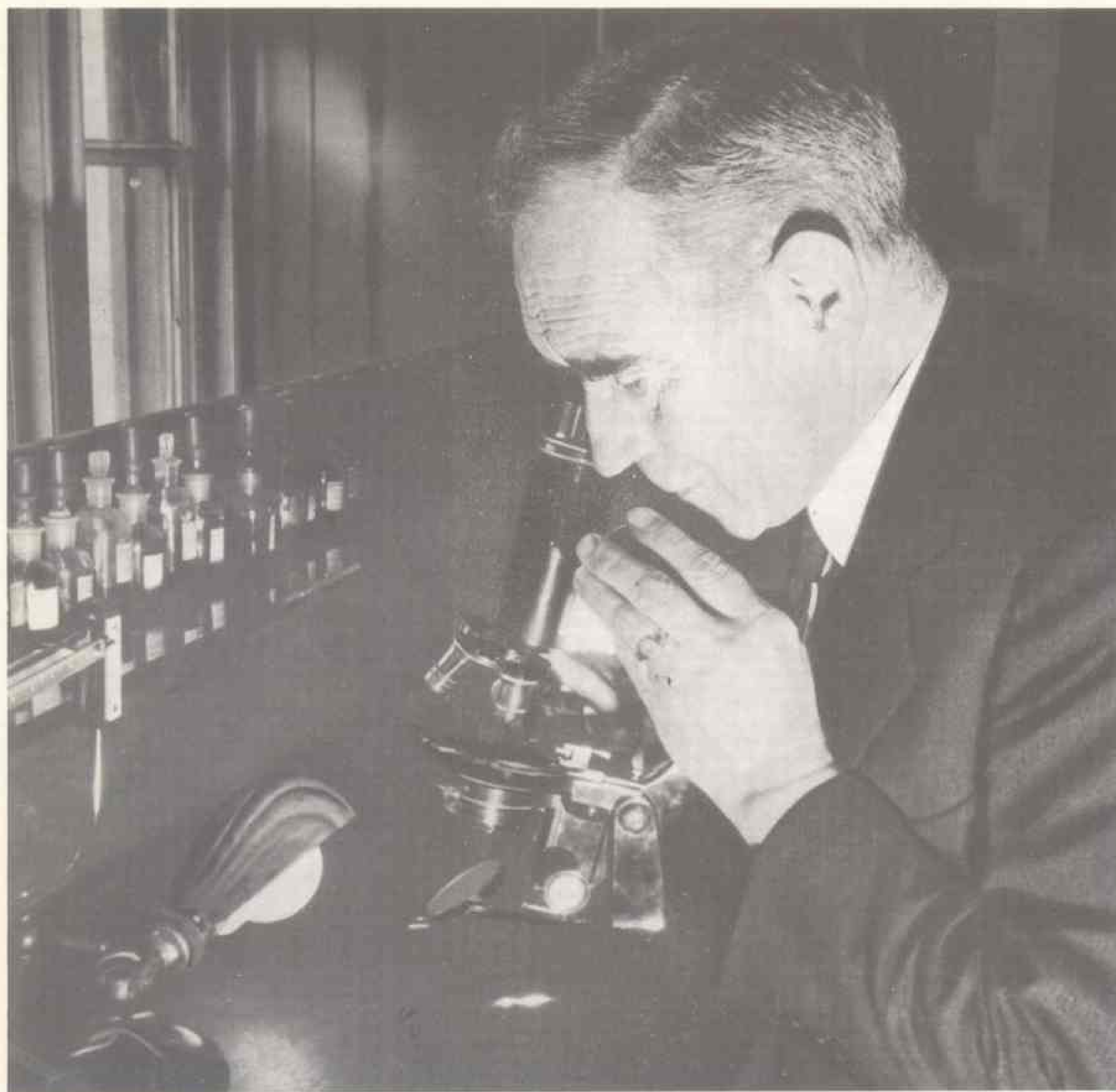
Los prisioneros sólo podían aceptar tales propuestas, y se pusieron al trabajo. El grupo fue dividido en varias secciones según su especialización. Solomon Smolianoff tuvo el encargo más importante: preparar el primer *cliché,* un billete de cincuenta libras. Los primeros resultados se alcanzaron en abril de 1943 cuando Solly "Manitas de Oro" invitó a Kruger a descubrir un billete de cincuenta libras falso mezclado con algunos auténticos. Kruger no logró descubrirlo, y no lo lograron tampoco algunos expertos consultados en seguida. Aquella misma tarde, triunfante, Bernhard Kruger visitó a Himmler para ponerle al corriente de su éxito. El billete era verdaderamente perfecto, y Kruger recibió la orden de iniciar la producción en serie. Este trabajo fue realizado en el laboratorio de Friedenthal. La media de la producción era de doscientos mil billetes de cincuenta libras al mes.



La fachada del edificio en que tiene su sede el Banco de Inglaterra, en el corazón de la City de Londres.

A continuación Smolianoff realizó también los *clichés* para otros billetes, por lo que les fue posible a los alemanes empezar la producción de toda la serie. La difusión en el exterior de las falsas libras fue precedida por la emisión experimental de documentos falsos, obtenidos mediante el mismo proceso de imitación. Cuando se constató que el enemigo no distinguía los documentos falsos de los verdaderos, se pasó con recursos variados, muy hábiles y controlados, a la exportación de las falsas libras, llegando pronto a colocarlas audazmente en cifras colosales.

Heydrich tuvo la frialdad de recurrir a un expediente muy audaz que mostraba su astucia y su seguridad absoluta. Fue encontrado un banquero muy serio y acreditado en el exterior, el cual envió a un gran instituto bancario suizo un fajo de libras falsas, advirtiendo que sospechaba que fueran falsificadas y pidiendo un control de garantía. Las libras fueron examinadas atentamente y después el instituto suizo emitió una declaración de garantía sobre su absoluta autenticidad. Desde aquel momento millones de libras falsas fueron lanzadas al mercado internacional. Los billetes habían sido divididos en varias categorías, según su perfección. Los que resultaron mejores eran cambiados en países neutrales (sobre todo Suiza y España); los de ligeras imperfecciones eran utilizados para comprar material en los países ocupados o para pagar a los informadores extranjeros del servicio secreto alemán (el espía Cicerón, como veremos, fue pagado con esta moneda). Finalmente, los billetes menos perfectos pero aún comerciables eran almacenados en un depósito en espera de realizar el sueño hitleriano



Las libras impresas en Alemania con la complicidad forzosa de grabadores y falsificadores judíos detenidos en los "Lager", estaban tan bien imitadas, que engañaron incluso a los mismos especialistas de Scotland Yard.

que preveía el lanzamiento de millones de libras sobre Inglaterra.

La "Operación Bernhard" marchaba tan bien que Himmler ordenó a Kruger producir también moneda americana. Pero entre tanto el curso de la guerra había tomado un rumbo feo para los alemanes. Kruger había obtenido autorización para trasladarse con su grupo a Redl-Zipf, en los Alpes austríacos, y había sido encargado, además de continuar produciendo libras falsas, de hacer preparar por sus expertos un buen número de pasaportes que serían necesarios para que los jerarcas nazis eludieran la captura.

Kruger se esmeró en todo, pero pensó en sí mismo y en su bella amiga Hilde Moller. El 2 de mayo de 1945, después de haber dado orden de destruir toda la maquinaria, quemar varios millones de libras en el almacén y enviar a la cámara de gas a todos sus "colaboradores judíos", Bernhard Kruger cargó a bordo de su auto a su amante y algunas maletas llenas de libras auténticas, dirigiéndose a Suiza. Desde entonces nadie lo vio más, a pesar de las intensas investigaciones de los servicios secretos aliados. Un íntimo colaborador de Kruger, el comandante de las SS Friedrich Schwendt, que tenía en depósito una cantidad de libras falsas dispuestas en el Castel Labers de Merano, se comportó de manera análoga, pero fue arrestado en Sudamérica en 1976 a consecuencia de un mandato de detención por homicidio dictado por la magistratura italiana. Así sucedieron las cosas: Friedrich Schwendt, para enviar el dinero de Merano a Trieste o a Génova, de donde tomaba luego los caminos de medio mundo, se servía de un istriano, Teófilo Kamber, que por lo que parece un día decidió tomar un fajo de esterlinas y desaparecer. Las SS lo encontraron, lo devolvieron a Merano y —según la reconstrucción hecha después de la guerra— lo entregaron directamente a Schwendt, que se lo llevó en coche a pocos kilómetros de la ciudad y lo ajustició de un disparo en la nuca. Su cadáver no se encontró hasta años después.

Es bastante obvio que este único homicidio que fue atribuido a Friedrich Schwendt tenía motivaciones diversas. Teófilo Kamber probablemente se había escapado, sí, pero no sólo con algún dinero. Probablemente con esos mismos paquetes de documentos que todavía hoy algunos continúan buscando en los calabozos enrejados y tapiados de Castel Labers.

Terminada la guerra, o en los meses de la primavera del 45, cuando las tropas alemanas perdían terreno en todos los frentes, camiones cargados de libras falsas y documentos salieron de Castel Labers hacia un destino que nadie ha descubierto. Quizá un lago alpino en el Tirol del Norte o en Baviera. Muchas libras quedaron ciertamente en Meranese y hasta hoy día aparece alguna. Hace varios años un viejo organista que reparaba el órgano de la iglesia de San Valentino en Merano, la iglesita romántica de los matrimonios íntimos, se encontró en las manos algunos millones. Estaban dentro de un tubo de órgano.

Cuando los americanos llegaron al Alto Adigio, montañas de libras ardían aún en los hornos. Su llegada salvó también de la muerte a los ciento cuarenta falsificadores judíos que estaban ya para ser enviados a las cámaras de gas. Fue entonces, es decir, el 2 de mayo de 1945, cuando por los informes americanos los directivos del Banco de Inglaterra descubrieron la existencia de la "Operación Bernhard". Algunos funcionarios británicos llegados a Redl-Zipf quedaron asombrados ante las libras capturadas. Ni ellos podían discernir si eran verdaderas o no.

A pesar de los esfuerzos hechos por el Intelligence Service por mantener el secreto, la historia de las libras falsas dio pronto la vuelta al mundo. Para evitar la ruina, el Banco de Inglaterra se vio obligado a retirar todos los billetes en circulación y sustituirlos por otros nuevos. Pero, ¿cuál fue la suerte de Solomon Smolianoff, indirecto responsable de esta especie de cataclismo financiero? El pequeño hebreo de orejas grandes, naturalmente, no fue castigado por lo que le habían obligado a hacer los alemanes. Los aliados sólo le hicieron escoger una nueva patria, y él escogió Italia.

Establecido en Roma, en 1948 se vio otra vez implicado en una extraña historia de billetes de un dólar transformados en billetes de cien, pero luego se vio que el responsable no fue Solly "Manitas de Oro", sino su antiguo profesor, Iván Miassoyedoff, que operaba entre Vaduz y Como. Después Smolianoff se volvió a Roma, donde probablemente murió de vejez.

OPERACION "CICERON"

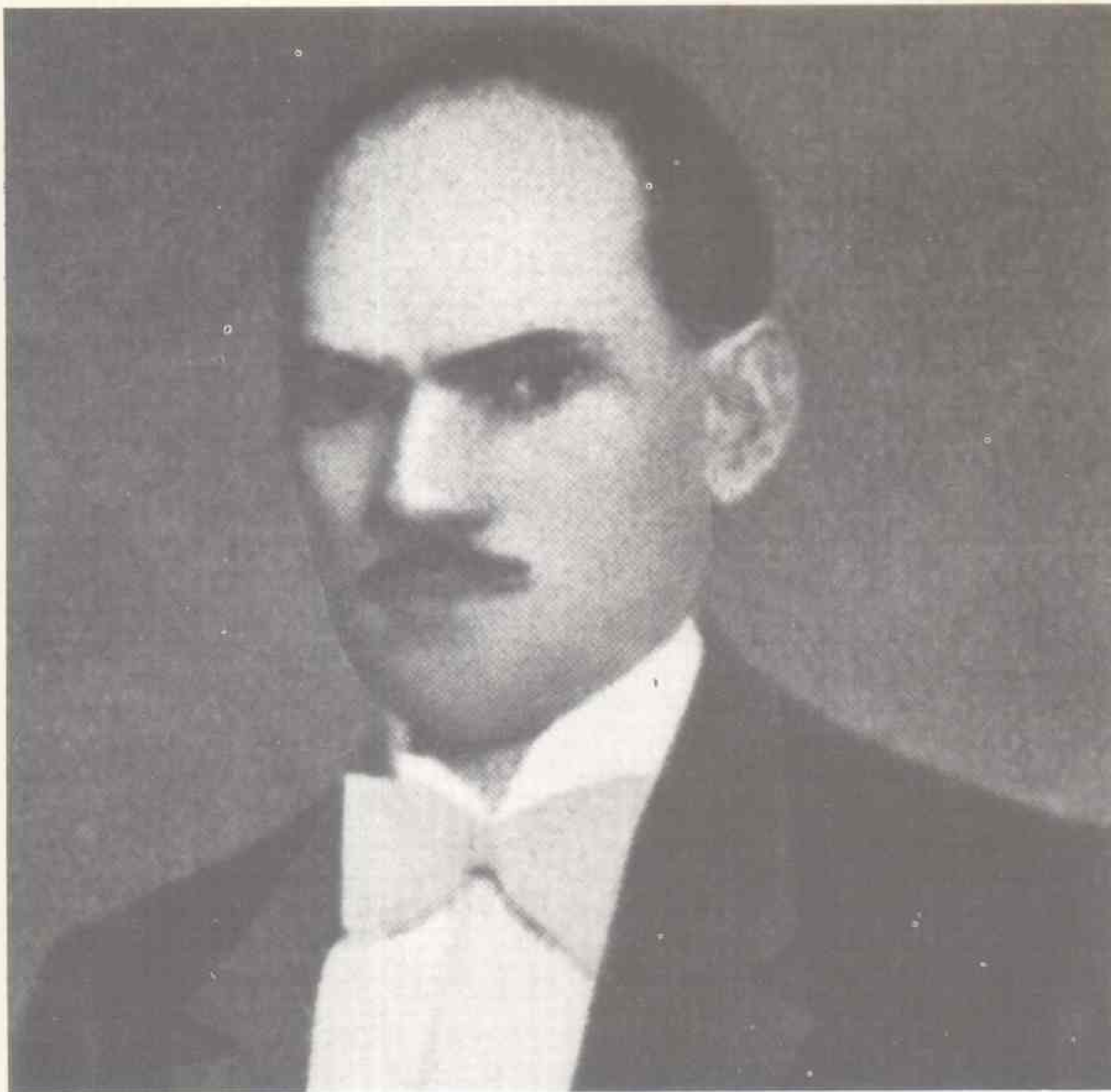
El espía más perverso al servicio del Reich, el ayuda de cámara turco Elyesa Bazna –que pasó a la historia como "Cicerón"– no era más que un aficionado.

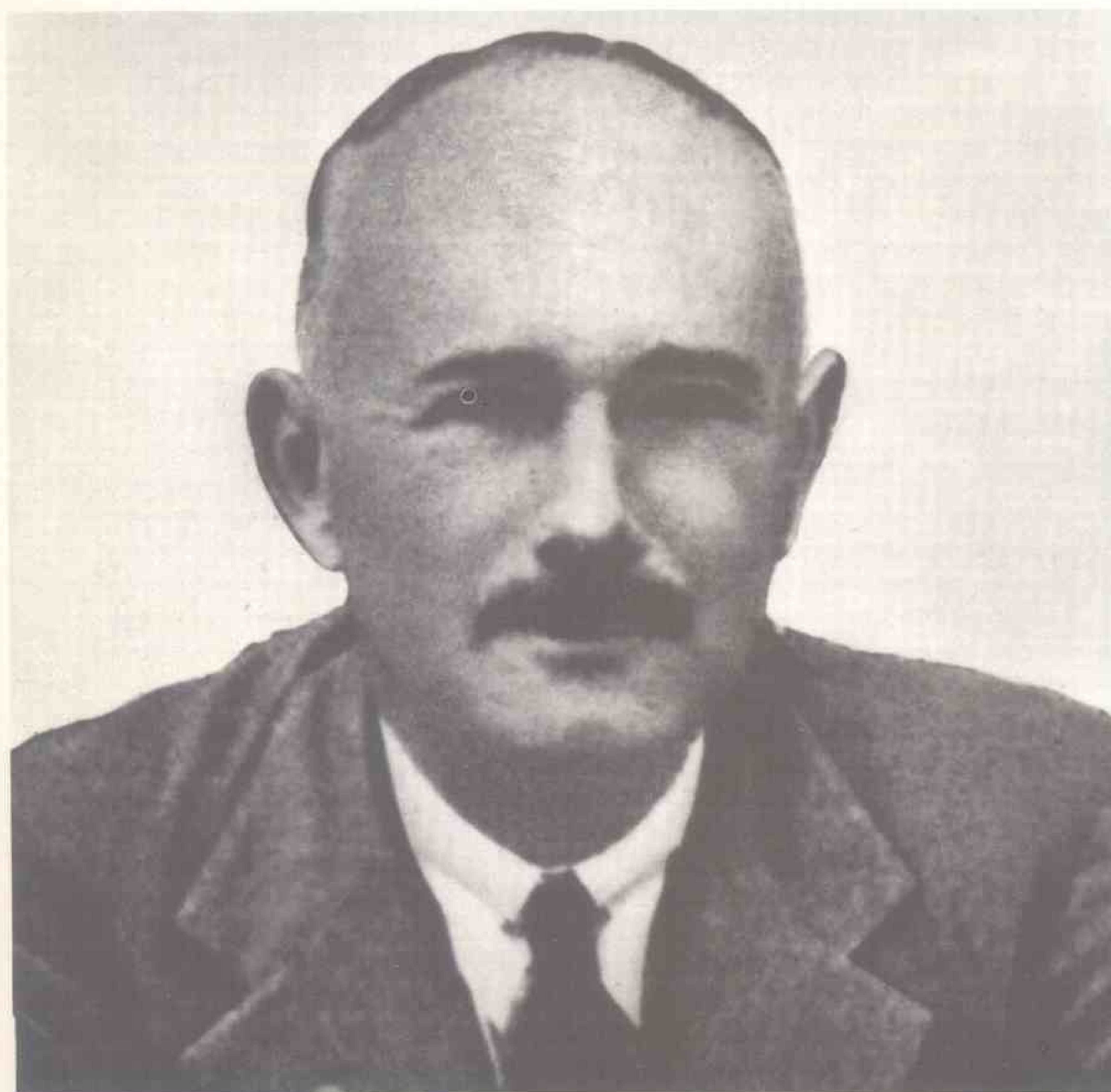
El nombre de Elyesa Bazna no dirá nada al lector porque el hombre que llevaba tal nombre ha pasado a la historia como el más perverso espía al servicio del Reich sólo con su seudónimo: Cicerón.
Al revés que casi todos sus colegas, "Cicerón" no era un espía profesional, no había seguido cursillos de adiestramiento especial ni había estudiado los trucos del oficio. Era, en suma, un autodidacta, un espía casual. Y su vocación al espionaje no había sido dictada por principios ideológicos, sino sólo por fines prácticos: el dinero. Probablemente, si en vez de ser ayuda de cámara del embajador británico en Ankara hubiese estado al servicio del embajador alemán, hubiera ido a vender su información a los ingleses. Pero "Cicerón" trabajaba para Sir Hughe Knatchbull-Hugessen, y el único comprador posible de su "mercancía" no podía ser más que el embajador alemán. Por tanto pasó a servicio de los alemanes con la misma indiferencia con que habría pasado, en situación diversa, al servicio de los aliados.
El aspirante a espía hizo su primera aparición en la embajada alemana de Ankara, cuyo titular era Von Papen, la noche del 26 de octubre de 1943. La guerra estaba tomando mal cariz para Alemania, y en la neutral capital turca los diplomáticos de las naciones beligerentes desarrollaban una lucha secreta sin excluir los golpes.
Aquella noche en la embajada alemana se encontraba sólo la señora Paula Jenke von Ribbentrop, mujer del primer secretario y hermana del ministro del Exterior alemán Von Ribbentrop. Le correspondió, pues, a ella el hablar con el extraño personaje. El hombre, que aparentaba unos cuarenta años, le dijo llamarse "Pierre" y ser portador de fabulosas propuestas para el gobierno alemán. Pedía hablar con alguien que pudiese tratar con él una importantísima transacción.

La señora Jenke escuchó al desconocido con aire perplejo. Sea en tiempo de paz o en tiempo de guerra las embajadas de todo el mundo son siempre meta de un gran número de maniáticos que ofrecen a la venta "importantísima" información. Paula von Ribbentrop pensó, pues, que también este misterioso "Pierre" era otro mitómano. Sin embargo, quedó impresionada por su seguridad y decidió ponerlo en contacto con el *attaché* Moyzisch.
Fue una prudente decisión. Conversando con Moyzisch, "Pierre" reveló que era el ayuda de cámara del embajador británico y que era capaz de microfilmar todos los documentos secretos de la embajada a cambio de veinte mil libras. Las libras, precisó "Pierre", debían ser entregadas de una vez en el mismo momento de la entrega de los documentos y sin posibilidad de previo examen de éstos. *"Tendrán que aceptar este riesgo"*, insistió el espía. *"De lo contrario me volveré a otros clientes, no me importa si rusos o japoneses"*.

Los aliados piden bases militares en Turquía

Algunas semanas después de aquel encuentro, el embajador alemán en Ankara, barón Franz von Papen, se presentó al ministro del Exterior turco Numan Menemencioglu, para formular una protesta formal en nombre de su gobierno. Papen dijo que a través de algunos ambientes neutrales, le había llegado un rumor alarmante. Por lo que había sabido, los angloamericanos proyectaban instalar en Turquía una estación de radar destinada a dirigir sus aviones en los ataques a los campos petrolíferos de Rumanía. Ya que todo esto correspondía perfectamente a la verdad, pero había sido rodeado de la máxima reserva en cuanto formaba parte de conversaciones secretísimas, Menemencioglu se quedó mudo y estupefacto, hasta el punto de que –al principio– no logró formular una respuesta. ¿Quién podía haber puesto a Papen al corriente de aquellos contactos entre turcos y aliados? El embajador alemán, impasible, prosiguió declarando que si los rumores en cuestión eran confirmados, había *"serio peligro"* de que el Tercer Reich reaccionase con duras represalias, como por ejemplo, *"un bombardeo de Estambul"*. Después Papen, fríamente, se despidió. La misma noche la embajada de Su Majestad británica estaba al corriente de lo que los americanos, misteriosamente, "sabían".
A la mañana siguiente el Foreign Office, muy alarmado, telegrafiaba en clave a su representante diplomático en Ankara, Sir Hughe Knatchbull-Hugessen, lamentando que *"Papen sepa más de lo que debería saber"*, pero dos días después también la copia de este telegrama estaba sobre la mesa del embajador alemán.
Se inició así, entrado el otoño de 1943, una de las más famosas aventuras de espionaje de la segunda guerra mundial. Pero vamos a conocer mejor al protagonista de esta historia.
Elyesa Bazna era un *kavass* o ayuda de cámara, hijo de un maestro de la religión islámica. Había nacido el 28 de julio de 1904 en Pristina, Yugoeslavia, una ciudad a 360 kilómetros al sur de Belgrado y que, a comienzos de siglo, pertenecía todavía al Imperio Otomano. En torno a 1915 su familia, expulsada con motivo de la persecución religiosa, se había trasladado a Constantinopla donde el padre de Elyesa, Hafiz Yasar, reducido a hacer de ojeador de caza en las reservas de Anatolia superior, fue muerto accidentalmente por el disparo de un cazador inglés. En 1943, viudo y padre de cuatro hijos, Elyesa Bazna, de cuarenta y siete años, era un hombre seco, robusto, de estatura media, con frente despejada





Los dos protagonistas del increíble caso de Ankara: Elyesa Bazna, es decir, el célebre "Cicerón", y Sir Hughe Knatchbull-Hugessen, embajador inglés en Turquía, que proporcionó inconscientemente el material que fue utilizado por el audaz espía.

sobre dos ojos oscurísimos y penetrantes, y espeso cabello negro peinado hacia atrás.

Como gran parte de los balcánicos, el *kavass* hablaba varias lenguas: turco, croata, yugoeslavo, griego, francés y un poco de alemán. Su profesión de ayuda de cámara en las casas elegantes de la colonia europea le había llevado a conocer, bastante bien, también el inglés, pero luego aparentará ignorarlo ante los agentes alemanes. Hasta entonces Bazna, el futuro "Cicerón", había llevado una vida bastante modesta, prestando primero sus servicios a un rico hombre de negocios alemán, Albert Jenke, y luego en la embajada yugoeslava y en la estadounidense. Así que al comienzo de 1943, sin trabajo y preocupado por los cuatro hijos a su cargo, Elyesa Bazna leyó casualmente en un periódico, que hojeaba distraidamente en el vestíbulo de un hotel, un anuncio por palabras con el que la embajada de Gran Bretaña en Ankara buscaba un chófer-mayordomo. El ayuda de cámara decidió presentarse.

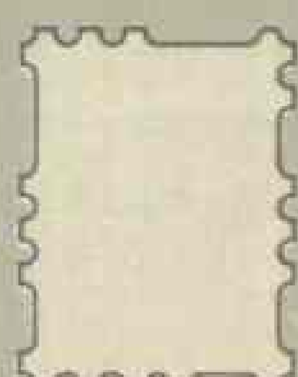
El palacio de la embajada inglesa está en la periferia de la ciudad, en la colina de la Concaya, en medio de un gran jardín tapiado.

Bazna es recibido por Douglas Busk (primer secretario del embajador Sir Hughe Knatchbull-Hugessen) y le presenta sus referencias. Pero prudentemente calla haber prestado servicio en casa del industrial Jenke porque éste, casado con una hermana de Ribbentrop, al estallar la guerra ha entrado en la diplomacia y ha sido asignado precisamente a la embajada de Alemania en Ankara. Después de un breve diálogo, Elyesa Bazna es contratado.

Nadie logró jamás precisar en qué momento y por qué este ayuda de cámara había decidido hacerse informador de los alemanes. La idea —como él mismo dirá más tarde— le había venido de pronto el mismo día de su entrada al servicio de Sir Hughe Knatchbull-Hugessen. Al llegar a la embajada inglesa había visto en el jardín el Chevrolet del secretario Busk, notando que en el asiento de atrás del auto había sido abandonada negligentemente una gran cartera abierta y llena de documentos.

LAS ARMAS DEL ESPIONAJE

Cuando el ayuda de cámara turco Elyesa Bazna se dio cuenta de que le sería fácil fotografiar los documentos reservados de la embajada inglesa en Ankara, pensó inmediatamente aprovechar esta posibilidad para conseguir dinero. No podía imaginar que sus acciones le harían entrar en la leyenda del espionaje como "Cicerón", uno de los más importantes agentes secretos de la Abwehr. En realidad sabemos ya que "Cicerón" no fue más que un aficionado favorecido por la suerte. Piénsese, por ejemplo, en el largo y agotador trabajo realizado durante mucho tiempo por Alfred Wehring, "el relojero de Scapa Flow", o por el agente soviético Ilya Svetlo–, que llegó al extremo de ser uno de los más creíbles agentes secretos proporcionados a la Abwehr por las mismas SS. El mundo del espionaje es un mundo de reglas férreas, duro, muchas veces cruel, donde nunca se vive en la certeza, dado que todo puede basarse bien sobre el frío cálculo, bien sobre la casualidad o el golpe de suerte. Si agentes como "Cicerón" no usaron más que mucha prudencia y una buena máquina fotográfica para desarrollar su labor, otros fueron obligados a adoptar claves particulares, armas especiales de efectos mortíferos y técnicas siempre nuevas y siempre ingeniosas para enviar sus mensajes sin ser detectados. Mostramos aquí, a título de ejemplo, las características de algunas de estas "herramientas de trabajo" usadas por los agentes secretos en el último conflicto mundial.



Código para la transmisión de mensajes realizado utilizando sellos

Este código, ideado por un agente secreto alemán que operó en la India, es de una sencillez desconcertante, pero al mismo tiempo se reveló extremadamente seguro. Se trata simplemente de escoger un punto clave en un sello, por ejemplo la esquina superior izquierda, y sucesivamente manipular ligeramente su perforación yendo en sentido del reloj según un código convenido. "Leyendo" así la sucesión de dientes intactos o quitados, se podrán recibir, sin acudir a técnicas especiales ni a tintas simpáticas, todas las informaciones que el remitente haya registrado sobre el inocente sello. Recientemente ha sido desenmascarado un agente del servicio de espionaje de un país oriental que había adoptado un código propio aprovechando una serie emitida en China durante la revolución cultural sobre la gimnasia y el cuerpo libre. Dando un significado a cada posición, era fácil poder comunicar las noticias deseadas sin llamar la atención.



Cámara fotográfica MINOX

Esta pequeña máquina fotográfica puede considerarse una verdadera obra de arte de exactitud y precisión. Desde los primeros años del siglo fue producida por la Minox GmbH, que actualmente tiene su sede en Giessen, Alemania. Inicialmente era construida con un cuerpo de acero. Después de la primera guerra mundial se procuró aligerarla recurriendo al uso del duraluminio y las primeras aleaciones ligeras. El objetivo era un Complan con luminosidad de 1-2,5. La distancia focal era de 27 milímetros, y permitía fotografiar objetos desde una distancia mínima de 20 centímetros hasta el infinito. La velocidad de obturador iba desde 1/1.000 de segundo hasta el tiempo de exposición. El especial formato de 12 x 16 permitía utilizar hábilmente esta pequeña cámara para fotografiar documentos y papeles mecanografiados. Dotada de una sencilla mira, por sus reducidas dimensiones –un poco más larga de 10 centímetros por unos dos de alta–, se podía ocultar fácilmente o usar para fotografiar también edificios, o características particulares de un paisaje, sin llamar la atención.



Transmisión de mensajes en miniatura con la técnica del micropunto

Una de las más ingeniosas y perfeccionadas técnicas inventadas y utilizadas por el servicio de espionaje alemán durante la guerra. Inventor material de esta técnica fue el profesor Zapp, que enseñaba en el Instituto Técnico Superior de Dresde, el cual logró por un procedimiento ideado por él miniaturizar muchas hojas mecanografiadas, reduciéndolas a un fragmento redondo de película, de diámetro inferior al medio milímetro. Aun hoy sigue siendo secreto este proceso, ya que ni el profesor Zapp ni los americanos, que habían conseguido descubrir los principios, pero sólo una pequeña parte de la técnica, han querido revelarlo. Lo que se sabe es que la película en la que quedaba impresa la imagen del documento fotografiado era a su vez fotografiada repetidamente con procedimientos reductores. Una vez obtenido el micropunto, era insertado entre las fibras de una hoja de papel y fijado con una gota de laca. Para "leerlo", el agente que lo recibía debía colocarlo en un aparato de las dimensiones de un maletín (todo agente destinado a operar con esta técnica tenía uno), y en una pantalla aparecían los escritos a tamaño natural. Para "producir" un micropunto bastaba también adosar a la pantalla los documentos, accionar el aparato, y después de tres cuartos de hora el micropunto estaba dispuesto a quedar oculto entre las líneas de una carta inocentísima e ir a su destino.

Pistola de proyectiles envenenados

Aunque el mundo de los espías no sea precisamente el del agente 007 con licencia para matar, a estos "soldados silenciosos" les puede convenir, especialmente en guerra, la eliminación de alguien para poder sobrevivir y continuar, hasta que sea posible, desarrollando su misión. Para poder estar preparados a cumplir más fácilmente esa dura tarea, muchas veces los agentes del servicio secreto han recibido como equipo extrañas armas que permiten matar de la manera más anónima y silenciosa sin que haya posibilidad de fallar. Es el caso de esta pistola automática, de apariencia normal, que fue encontrada encima de un agente del espionaje soviético. El arma, pequeña y fácilmente ocultable, tiene una eficacia indudablemente superior a la de una pistola convencional. Dispara pequeños proyectiles envenenados con cianuro potásico, un veneno que mata sin dejar huellas. El funcionamiento del arma es eléctrico, y en su empuñadura lleva una pequeña batería. Por tanto, en el momento del disparo no hay detonación ni retroceso. Se dispone de tres proyectiles, que se usan naturalmente a distancia cercana, pero uno sólo es más que suficiente, rápido, silencioso y mortal, para cumplir con su encargo.





Franz von Papen, mientras era embajador en Ankara, recibió indicaciones de que se mantuvieran los contactos con "Cicerón".

En la página siguiente, el bombardeo de Sofía, que había sido anunciado a los alemanes por el microfilm que suministraba su espía turco.

La primera aparición dramática de "Cicerón" en la embajada alemana se remonta, pues, al 26 de octubre. Paula von Ribbentrop puso en seguida a "Pierre" en contacto con Moyzisch y éste no dejó escapar la ocasión. Quizá Moyzisch fue conquistado por el mismo cinismo de "Pierre" y por su sinceridad al declarar que lo que le interesaba era sólo el dinero, sin importarle de qué parte procediese. Por otra parte, los servicios secretos prefieren siempre los "espias por lucro" a los "espias ideológicos", porque estos últimos, actuando por pasión política, no saben casi nunca realizar su trabajo con la necesaria frialdad. Moyzisch trató, pues, de ganar tiempo. Dijo a "Pierre" que presentaría el caso a sus superiores y le fijó una cita telefónica para el 30 de octubre.

Al día siguiente, el agregado refirió a Von Papen los términos de la desconcertante conversación. El embajador, aunque manifestando sospechas de que se tratase de una maniobra del Intelligence Service, decidió no obstante presentar el caso a Berlín, pidiendo las necesarias instrucciones.

Comienza así la "Operación Cicerón". A la mañana siguiente, un telegrama cifrado sale de Ankara hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich. Marcado "estrictamente confidencial", dice: *"Un empleado de la embajada británica, que pretende ser el ayuda de cámara del embajador, se ha ofrecido a procurarnos fotografías de documentos originales secretísimos. Para la primera entrega, el 30 de octubre, se piden 20.000 libras en billetes de banco; después 15.000 libras por cada rollo subsiguiente de película. Digan si la propuesta puede ser aceptada. En caso afirmativo, la suma pedida deberá ser enviada por correo especial para que llegue aquí el 30 de octubre. El ayuda de cámara que se menciona estuvo hace algunos años al servicio de nuestro primer secretario. Aquí no podemos tener más referencias. Papen".*

El 29 de octubre, fiesta nacional de Turquía, llega a Von Papen la respuesta de Berlín con un cable "personal y secretísimo": *"Aceptad la oferta del ayuda de cámara inglés tomando todas las precauciones del caso. El correo especial estará en Ankara el día 30, antes del mediodía. Estamos a la espera de un informe inmediato tras la entrega de los documentos. Ribbentrop".*

Puntualmente, el día siguiente a las 15 horas suena el teléfono en la oficina de Moyzisch. Es la voz inconfundible de Elyesa Bazna: *"Aquí Pierre. ¿Han recibido mis cartas?"*. Emocionado, el diplomático apenas consigue responderle que sí. *"Bien* —prosigue Pierre—. *Iré a verle esta noche a las 10, en su jardín, junto con el envío. Au revoir".*

A la hora establecida, en la noche oscura y ya fría de Ankara, Bazna se presenta a la cita. Moyzisch lo conduce a los locales de la embajada, en el Bulevar Ataturk, y lo hace entrar en su propio despacho. Después, de la caja fuerte saca el paquete del dinero y empieza a contar, bajo los ojos ávidos del ayuda de cámara, las veinte mil libras, muchas de las cuales son en realidad falsas (fruto de la "Operación Bernhard"), pero ni siquiera el agente alemán está al corriente y Cicerón no sospecha nada. Finalmente, Bazna alza la mano derecha y abre el puño: en la palma hay un carrete de película de 35 mm. *"Esto es suyo* —dice—. *Deme el dinero".*

Pero Moyzisch no se fía. *"Un momento* —contesta—. *Usted ha visto el dinero. Ahora quiero controlar su mercancía".* Y después de haber encerrado a "Cicerón" con llave en su oficina, baja al sótano con la película y la revela en el estudio fotográfico de la embajada. Le basta un vistazo al primero de los cincuenta y dos documentos contenidos en el carrete para comprender que las 20.000 libras son un buen negocio. Sobre una de las hojas hay un sello que dice: *"Most secret. From Foreign Office to British Embassy".* Es una lista completa del material proporcionado por los Estados Unidos a la Unión Soviética a título de préstamo en los años 1942 y 1943, y un informe provisional del Foreign Office sobre los resultados del encuentro entre los ministros del Exterior Cordell Hull, Eden y Molotov celebrado en Moscú en aquel mismo mes de octubre.

Turbado por la emoción, Moyzisch vuelve a su despacho. *"Cuando entré* —escribirá en sus memorias—, *el hombre estaba todavía sentado en la postura exacta en que lo había dejado. Sólo el cenicero lleno probaba que el tiempo transcurrido había sido bastante largo. No me parecía ni impaciente ni irritado. Me dijo simplemente: '¿Y*

bien?'. En vez de responderle, abrí la caja fuerte, tomé el fajo del dinero y se lo entregué... Mi visitante ocultó el fajo bajo su abrigo, que nunca se había quitado, se metió el sombrero hasta los ojos y se subió el cuello... 'Au revoir, monsieur', me dijo".

La mañana del 31 de octubre, Von Papen pudo examinar los cincuenta y dos documentos revelados y ampliados, antes de transmitirlos al Ministerio del Exterior en Berlín. También él, al hojearlos, quedó profundamente impresionado y sorprendido.

Las fotos contenían noticias reservadas de incalculable valor político y militar. Hay mensajes reservados del ministro del Exterior británico, Eden, a su embajador en Turquía; un informe sobre la situación política turca; la lista de los agentes secretos británicos que operan en el país; una comunicación sobre la actividad de los agentes secretos aliados en la Francia ocupada, y hasta un informe secreto de la Conferencia de Casablanca entre Churchill y Roosevelt con los acuerdos relativos a la preparación de un desembarco en el continente europeo.

Desde Berlín, donde los documentos han suscitado gran interés, llegan pronto disposiciones a Von Papen para que intensifique la colaboración de "Cicerón" sin pararse en gastos.

Los encuentros entre "Ciceron" y Moyzisch ocurren siempre de noche, en el jardín de la embajada alemana o a bordo del auto del agregado alemán, y son brevísimos. Bazna es muy parco de palabras y de explicaciones, y extremadamente reservado cuando se trata de su vida privada. *"Le doy estas noticias. ¿No le bastan?"*, dice con frecuencia a Moyzisch en respuesta a sus preguntas. Pero Ribbentrop y Kaltenbrunner, divididos por la rivalidad y el rencor, insisten para obtener mayor información aunque su ingenuidad llega al punto de enviar a Moyzisch toda una caja de libros de espionaje para que "se instruya", y una nota con el importe del dinero que está entregando a "Cicerón" y que, según ellos, Bazna debe firmar con nombre y apellido a título de recibo.

"Cicerón", en realidad, tiene un cómplice. O sea, una cómplice. Se trata de una guapa muchacha morena de nacionalidad turca que se llama Esra Düriye, tiene 23 años y está empleada como cocinera en la embajada inglesa. Ella y "Cicerón" se han enamorado y luego se casarán. Así que la muchacha, por amor, ha accedido a ayudarlo.

En la embajada británica de Ankara, los alojamientos para el personal y las cocinas están en los subterráneos, y Bazna ha montado en su propia habitación sus dos cámaras fotográficas. Todas las noches, después de la cena, el embajador Knatchbull-Hugessen se retira a su habitación del primer piso llevándose una gruesa cartera llena de documentos tomados de la caja fuerte. Después de una hora de trabajo y de beber una tila, el diplomático se adormece. Entonces actúa "Cicerón". Sube en la oscuridad a la habitación del embajador, toma las hojas de la cartera, corre al subterráneo y comienza a fotografiarlas rápidamente. Con una mano las pone bajo la lámpara y con la otra oprime el interruptor de la máquina fotográfica. Situada en la puerta, Esra Düriye hace de "vigía", dispuesta a dar la alarma. Sucede a veces que la cartera del embajador no contiene nada de interesante. Entonces "Cicerón", con el pretexto de planchar la ropa del embajador, se la lleva al subterráneo y se apodera de las llaves de la caja fuerte. Otras veces, aprovechando que se encuentra en el despacho de Knatchbull-Hugessen, Bazna no vacila en fotografiar los documentos sobre el terreno, sin sacarlos de la oficina.

De este modo, por ejemplo, "Cicerón" —en las primeras dos semanas de diciembre de 1943— se apodera del que puede definirse como el documento más extraordinario de los que pasaron por sus manos. Se trata de una larga relación enviada el 26 de noviembre por Winston Churchill, que lleva arriba el sello azul de *"Most secret"*, "secretísimo", y se titula: *"Nombramiento de un comandante supremo de todas las operaciones contra Alemania"*. Más abajo está escrito: *"Nota del Primer Ministro y Ministro de la Defensa"*.

En el párrafo número cuatro se dice entre otras cosas: *"... Con base en este principio sería natural que el mando del sector mediterráneo sea confiado a un inglés y el del sector Overlord a un americano"*. En el párrafo número cinco se vuelve a repetir la misteriosa palabra ("Overlord"): *"...Si no obstante, al no tener en cuenta la preponderancia de fuerzas en campaña, el mando supremo fuese confiado a un militar americano y éste se pronunciase por una concentración de los esfuerzos en la Operación Overlord..."*. ¿Qué puede ser una operación militar por parte aliada que, por sus proporciones, es incluso superior al teatro mediterráneo, sino un desembarco en el continente?

Apenas recibido este precioso documento, tanto Ribbentrop como Kaltenbrunner quieren saber más: *"¿Qué es Overlord? ¿Dónde tendrá lugar Overlord?"*. Y "Cicerón" les responde puntualmente al poco tiempo con otro excepcional documento que a su vez revela cómo Turquía, en respuesta a las decisiones tomadas en el convenio de Moscú por los ministros del Exterior aliados, está dispuesta a romper el pacto de amistad con Alemania y a alinearse al lado de los angloamericanos.

Es el telegrama n.º 875 enviado por



sir Knatchbull-Hugessen el 20 de noviembre de 1943 al Foreign Office. *"Menemencioglu me asegura que su gobierno estará dispuesto a participar* (en el conflicto) *apenas resulte evidente que los desembarcos en el oeste han triunfado; esto significa una quincena de días después de la invasión. Si no fuese posible llegar antes a un acuerdo, tal vez valdría la pena acceder a esta sugerencia. Esto nos permitiría por lo menos prolongar el estado de incertidumbre del enemigo. El ministro del Exterior se expresó de modo muy decidido y dijo que estaba dispuesto a discutir la cuestión con el primer ministro a fin de obtener su aprobación".*
En aquellos días, "Cicerón" logró transmitir los documentos más interesantes: un informe sobre el encuentro Roosevelt-Churchill-Chang Kai-chek (El Cairo, noviembre de 1943), concluido con la promesa americana de devolver Manchuria a China tras la derrota del Japón; otro informe sobre la conferencia del 2 de diciembre en Teherán entre Roosevelt, Churchill y Stalin, del que resulta que la invasión de Europa tendrá lugar al oeste, quizá en Francia, y no en los Balcanes, como siempre habría pedido el "premier" británico; y diez informes de reuniones de expertos aliados que revelan la actitud real de Turquía. Esta, aun proclamando su absoluta neutralidad, está concentrando varias divisiones en Tracia y recibe de los angloamericanos enormes cantidades de material bélico.

El bombardeo de Sofía

Sin embargo, aun frente a estas noticias excepcionales, los jefes del Tercer Reich siguen bastante escépticos. Sospechan que "Cicerón" es un agente inglés y que los documentos que transmite son falsos para engañarlos.
Von Ribbentrop, que en un primer momento había elogiado el material proporcionado por el espía, se hizo luego su detractor por odio a Kaltenbrunner, jefe de los servicios secretos, el cual había logrado hacerse confiar el control de las noticias enviadas por "Cicerón". Pero también Kaltenbrunner, que a su vez odiaba a Von Papen, llegaba a minimizar la importancia de las informaciones para no dar lustre a la brillante operación realizada por su rival. Hasta el bombardeo de Sofía, sucedido el 15 de enero de 1944, y que provocó cuatro mil víctimas entre la población civil, no se hizo evidente la efectiva importancia de las informaciones proporcionadas por el espía, ni se confirmó su plena credibilidad. El ataque aéreo a la capital búlgara, el primero de una serie de represalias decididas por los aliados, había sido anunciado en uno de los telegramas cambiados entre Londres y Ankara, y "Cicerón" lo había fotografiado ya dos semanas antes, entregándolo en seguida a Moyzisch.
Después, con los primeros meses de 1944, la intensa actividad de Elyesa Bazna frenó de golpe, y finalmente cesó. Moyzisch pronto se dio cuenta de que se avecinaba esta crisis. "Cicerón", desde hacía cierto tiempo, daba signos de incertidumbre. Un día le entregó un carrete completamente en blanco y pretendió que le fuese igualmente pagado. *"Temía ser descubierto* —dijo— *y he velado la película".* Otra vez Bazna trató de venderle por 10.000 libras la lista de los gastos mensuales de la embajada inglesa.
Es evidente que ya está cambiando algo y que en el campo aliado han surgido sospechas. ¿Qué ha sucedido? "Cicerón", en todo este tiempo, no se ha comportado con gran prudencia. Ha vendido a los alemanes unos 400 documentos y ha recibido 400.000 libras. Hasta 1945 no se descubrirá que el dinero es falso, cuando se haya servido ya de él para algunas inversiones, incluida la construcción de un hotel de 150 habitaciones. "Cicerón" se ha dedicado también a la buena vida, gastando tanto dinero como para infundir sospechas considerada su humilde profesión. Pero en realidad no ha sido el comportamiento del espía lo que ha dado la alarma, sino la decidida intervención de Von Papen cerca del ministro del Exterior turco.
Papen se justificará escribiendo en sus memorias que, dado que poseía buena información, debía utilizarla. Otros le acusarán de haber "quemado" al más grande espía alemán de la guerra por *"la vanidad de una iniciativa diplomática personal que, además, no impidió a Turquía entrar en guerra contra Alemania".* Examinando el material histórico que hoy se posee y confrontando los testimonios, puede creerse que el contraespionaje aliado se había alarmado después de la protesta de Von Papen, que *"sabía lo que no debía saber".* El primer síntoma fue a mitad de diciembre la aparición en Ankara de una extraña muchacha, Elisabeth Kapp.
La joven, mediante recomendaciones, logra hacerse contratar como segunda secretaria de Moyzisch, y empieza a interesarse por el verdadero nombre de "Cicerón". Casi al mismo tiempo la policía política turca, ciertamente alarmada por el ministro Menemencioglu, sorprende un encuentro nocturno entre Bazna y Moyzisch. Es evidente que los turcos han podido localizar, si no al espía, si al "canal" por el cual las noticias reservadas llegan a Von Papen.
Finalmente, en las primeras semanas de enero de 1944 llegan a Ankara, en un avión especial de Londres, cinco expertos de contraespionaje que controlan de arriba abajo todo el palacio del residente inglés y colocan en las diversas cajas fuertes mecanismos de alarma y sistemas antirrobo. Luego, inesperadamente, el hundimiento. El 6 de abril de 1944, Elisabeth Kapp desaparece misteriosamente y nadie logra encontrarla. Moyzisch, considerado responsable de la fuga, es acusado por el RSHA: la oficina de Kaltenbrunner le ordena volver inmediatamente a Alemania para una investigación.

Bazna se jubila

Desesperado, el diplomático busca una vez más a "Cicerón". *"Una secretaria nuestra se ha pasado a los ingleses* —le dice—. *Quizá conoce su nombre..."*.
Bazna escucha en silencio. Piensa un rato y se levanta. *"Ahora debo irme",* murmura.
"Por primera vez —escribirá en sus memorias Moyzisch—, *alargué la mano a 'Cicerón' y él la estrechó con fuerza. Luego salió rápidamente de casa y desapareció en la oscuridad. Jamás volví a verle".*
Pero Elisabeth Kapp no había logrado descubrir la identidad de "Cicerón". Bazna siguió tranquilamente al servicio de Knatchbull-Hugessen hasta mayo, y luego se despidió para disfrutar de sus 400.000 libras. Las pruebas que podían acusarlo —las películas entregadas durante cuatro meses y medio y conservadas en la caja fuerte de Von Papen— serán quemadas en agosto por Moyzisch. "Cicerón" logró así salvarse con todo el dinero. Pero no tuvo medio de disfrutar el beneficio de su actividad de espía. Poco después del final de la guerra descubrió que casi todas las libras en su poder eran falsas. Inmediatamente, "Cicerón", ya pobre, llegó a Munich y, con ayuda de un conocido abogado, demandó al gobierno federal. Pretendía ser resarcido por los daños causados por la *"estafa urdida contra él por los servicios secretos del Tercer Reich".* Su muerte, acaecida en 1972, extinguió la curiosa causa procesal.

OPERACION «SALTO DE LONGITUD»

La increíble historia del agente soviético que impidió un atentado contra la vida de los Tres Grandes reunidos en Teherán.

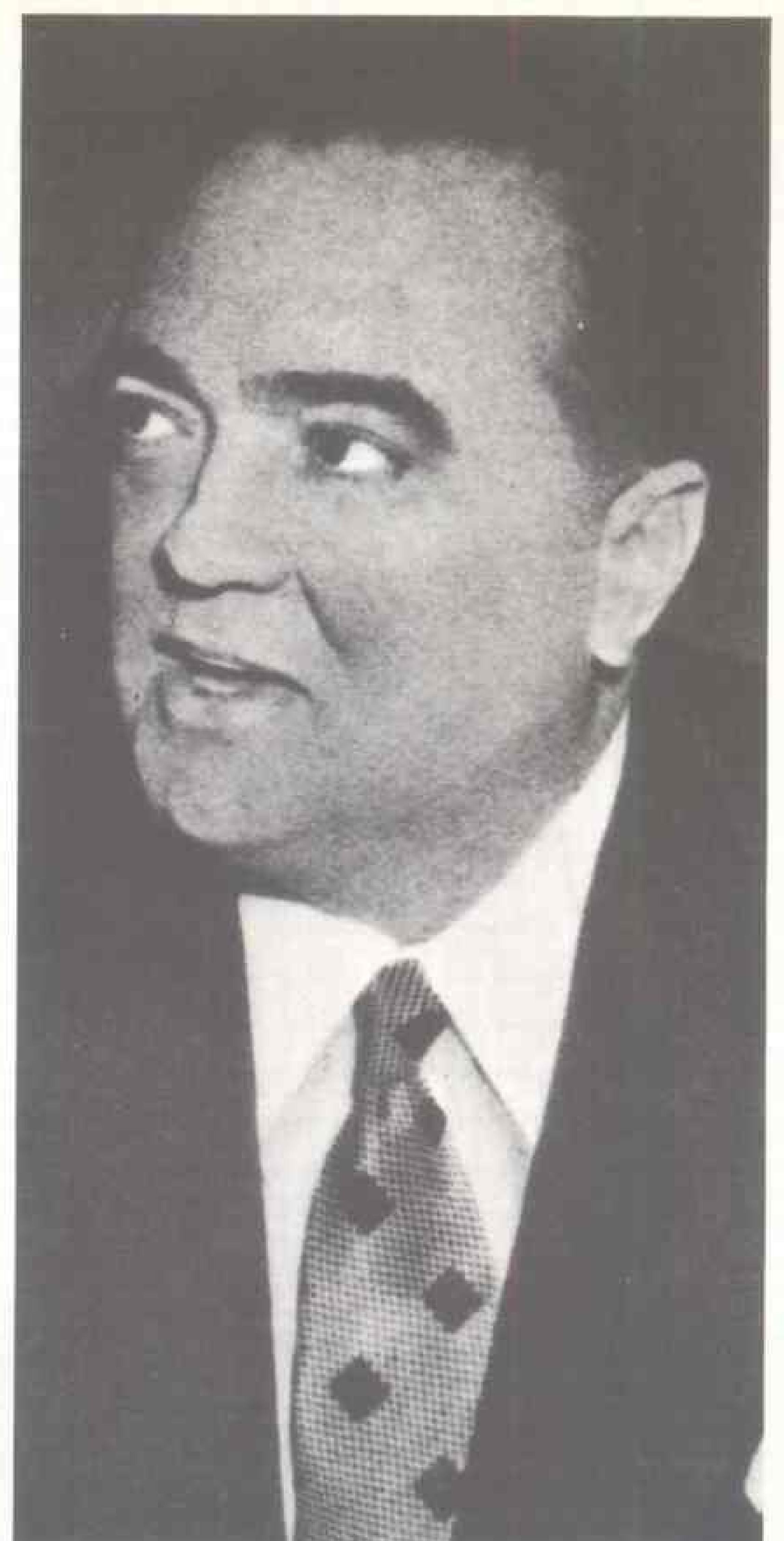
A finales de 1943, Teherán, la capital del Irán, fue rebautizada durante algunas semanas como "Cairo tres" por los servicios secretos aliados. La ciudad había sido escogida como sede de la primera reunión de los Tres Grandes, y los servicios de seguridad, al parecer por sugerencia de Churchill, ordenaron que desde aquel momento el lugar escogido para el importante encuentro fuese denominado "Cairo tres" a fin de no dar la pista a los agentes alemanes que hacía tiempo trataban de descubrir en qué lugar Stalin, Roosevelt y Chur-

Una estación de radio de la Abwehr, el contraespionaje alemán, está comunicando con agentes rusos al servicio de los alemanes, operando en el territorio de la Unión Soviética.









Los hombres que tenían los hilos de algunos de los mayores servicios de espionaje de la guerra. Por la izquierda, Walter Schellenberg, jefe del contraespionaje alemán. Erich Himmler, jefe de los servicios alemanes de seguridad. Herbert Hoover, jefe del FBI americano. Debajo, Alexander Panyuskin, jefe del servicio secreto soviético. Sir Percy Sillitoe, jefe del contraespionaje británico.





chill se encontrarían por primera vez. Era, pues, absolutamente necesario conservar celosamente este secreto, porque se sabía que los servicios de espionaje alemanes no habrían dudado un momento en organizar —si se enteraban a tiempo— un atentado contra la vida de los Tres Grandes. Hacía tiempo que los alemanes habían empezado a estudiar más de un plan para eliminar a los jefes de Estado de los países enemigos. Pocos meses antes, por ejemplo, había habido una tentativa de liquidar a Churchill mientras viajaba en avión de Lisboa a Londres, y el golpe había fallado sólo porque —como ya se ha relatado— los cazas alemanes interceptaron y derribaron un DC-3 "Dakota" en servicio con la línea aérea, esperando que a bordo se encontrase el "premier" británico acompañado por Anthony Eden. En realidad, a bordo del avión no se encontraba ninguna de las dos personalidades, sino el actor inglés Leslie Howard en compañía de su productor, Alfred Chennhals. Este último acaso podía tener algún leve parecido con Churchill. De este suceso, como era lógico, se apoderó en seguida la propaganda británica, que lo hizo pasar por un atentado fracasado por la estupidez de los espías alemanes, mientras que en realidad se trató sólo de una coincidencia particularmente trágica y desafortunada, que exterminó a los pasajeros del vuelo número 777 Lisboa-Londres.

Otras tentativas, esta vez contra Stalin, se habían hecho entre finales de 1942 y principio de 1943 con la "Operación Zeppelin", cuando en Alemania empezaron a ser entrenados especiales grupos de comandos suicidas, formados generalmente de rusos blancos o desertores del ejército rojo, con el fin de infiltrarse en la retaguardia, llegar a Moscú y asesinar a Stalin y sus más íntimos colaboradores. Pero todas las tentativas habían sido anuladas por el contraespionaje soviético o habían fracasado porque los desertores, apenas llegados a territorio ruso, se habían entregado a las autoridades soviéticas. A la vez, en las escuelas de espionaje de Potsdam, Neuhammer, Baden y Hamburgo eran adiestrados los agentes alemanes de la Abwehr y del RSHA que deberían realizar el atentado. *"Las paredes de esta escuela* —cuenta el escritor Laslo Havas, autor de un minucioso estudio del atentado a los Tres Grandes— *estaban tapizadas de mapas detallados de Londres y Moscú. Muchas veces los instructores se detenían ante un mapa de la Casa Blanca. Una de las pruebas de examen del curso teórico era proyectar un atentado contra la vida del presidente de los Estados Unidos".* Los alumnos de estas escuelas eran generalmente oficiales de las SS, delincuentes comunes liberados de las cárceles y aventureros sin escrúpulos.

"En primer lugar nos enseñaban a odiar —confesó después Joseph Schnabel, oficial de las SS, recordando sus experiencias de estudiante en las escuelas de espionaje—. *Debíamos conocer de memoria el 'curriculum vitae' de los jefes enemigos en la versión que daba la propaganda de Goebbels. Luego, cuando nos preguntaban por los consejeros de Roosevelt, debíamos citar una docena de nombres añadiendo después de cada uno 'el judío'. Durante nuestra fase de instrucción debíamos conocer todos los detalles de los daños causados a las ciudades alemanas por los bombardeos enemigos. Cuando un pariente de algún alumno resultaba muerto en una incursión, el instructor lo anunciaba a la clase y luego preguntaba: ¿Qué haríais si pudieseis poner las manos en la persona que ha ordenado la incursión? En nuestra respuesta no debíamos citar al jefe militar, sino siempre al jefe de Estado enemigo".*

El adiestramiento de estos comandos había entrado ya en una fase avanzada cuando los servicios de espionaje alemán recibieron la valiosa información: en la segunda mitad de enero de 1943 se realizaría una reunión cumbre con la participación de Roosevelt y de Churchill. Pero, ¿dónde? Por el momento, ni Schellenberg, jefe de la VI sección del RSHA, el negociado para seguridad del Reich, ni Canaris, jefe de la Abwehr, la central de espionaje alemana, habían logrado saberlo. Pero lo consiguió el doctor Ohnesorge, ministro de Correos, que gracias a las complejas instalaciones proyectadas por el ingeniero Vatterlin fue capaz en pocos meses de interceptar todas las llamadas telefónicas entre Gran Bretaña y Estados Unidos, eliminar las diversas perturbaciones creadas artificialmente por los aliados y hacer comprensibles las conversaciones entre los más importantes hombres políticos de los países enemigos.

Fue a través de estos canales como los alemanes se enteraron de la localidad del encuentro: Casablanca. Pero por una rara equivocación en que cayó el agente encargado de traducir al alemán la conversación telefónica, Casablanca se convirtió en Casa Blanca, es decir, la residencia del presidente americano. El equívoco no fue aclarado hasta la

Septiembre de 1943

Primera reunión del consejo de ministros de la República italiana.

28 de septiembre

Bulgaria, Checoslovaquia, Croacia, Alemania y Japón reconocen al gobierno fascista republicano.

29 de septiembre

Mussolini asume las funciones de jefe del Estado fascista republicano.

30 de septiembre

Las tropas alemanas abandonan la cabeza de puente de Kubán. Parri asume la dirección del CLN en la Alta Italia.

Octubre de 1943

1 de octubre

Los alemanes abandonan Nápoles. Rodolfo Graziani habla en el teatro Adriano de Roma a una reunión de 4.000 oficiales.

2-3 de octubre

Bombardeo de Munich.

3-4 de octubre

Bombardeo de Kassel.

4 de octubre

Mensaje de Víctor Manuel III a los italianos para que colaboren con unidad de intenciones al renacimiento de la nación. Tropas francesas e italianas ocupan Bastia, defendida duramente por los alemanes.

5 de octubre

Unidades británicas desembarcan en Termoli. Cos cede ante los alemanes. Exterminio de los oficiales italianos de la guarnición que habían resistido duramente.

6 de octubre

En Chieti, la guarnición alemana reprime una insurrección, causando numerosas víctimas entre la tripulación.

7 de octubre

En Roma son arrestados y deportados a Alemania 1.500 carabinieri.

víspera de la conferencia, cuando la Abwehr logró descubrir que el encuentro tendría lugar en Africa del Norte y no en Washington. Pero era demasiado tarde para organizar un plan tan complejo como un atentado contra la vida de Roosevelt y Churchill. Hitler se vio obligado a esperar otra ocasión. Hasta aquel momento, como sabemos, los Tres Grandes no se habían reunido nunca en una conferencia tripartita, pero era bastante claro que un día u otro esta reunión tendría lugar. Era absurdo suponer que Stalin, Roosevelt y Churchill pudieran seguir retrasando su contacto directo. Así, los servicios secretos alemanes habían puesto en estudio hacía tiempo un plan para ponerlo en ejecución en la eventualidad de una reunión. Los dos planes más importantes, el proyectado por el RSHA y el de la Abwehr, estaban denominados, respectivamente, con los nombres de cobertura "Operación Salto de Longitud" y "Operación Tres por Tres".

Para concertar una acción común, la mañana del 14 de agosto de 1943 hubo en Berlín una reunión cumbre entre los máximos responsables de las dos centrales de espionaje. Participaron el jefe del RSHA, Kaltenbrunner; el jefe de la VI sección, Schellenberg; el almirante Canaris, jefe de la Abwehr, y Georg Hans, jefe de la primera sección de la Abwehr.

En esta reunión fueron concretadas las líneas de desarrollo de la operación:

1) la organización del atentado, en cuya ejecución participarían tanto el RSHA como la Abwehr, debía tener prioridad absoluta;

2) su nombre convencional era "Operación Salto de Longitud";

3) desde aquel momento, todos los agentes debían multiplicar sus esfuerzos para saber dónde tendría lugar el encuentro;

4) los planes debían tener en cuenta que en la conferencia podría participar también De Gaulle;

5) las cuatro escuadras de acción del RSHA y de la Abwehr, que hasta entonces habían sido adiestradas separadamente, debían ser unificadas;

6) los departamentos técnicos de las dos organizaciones deberían cooperar en el proyecto de nuevas armas especiales;

7) el más riguroso secreto debía rodear los preparativos de la operación; ni los comandos deberían saber con certeza para qué operación estaban siendo adiestrados;

8) los responsables de la operación serían Schellenberg, por el RSHA, y Freytag-Loringoven, por la Abwehr; pero Kaltenbrunner y Canaris debían ser informados diariamente y a su vez enviarían informes a Hitler a través de Himmler y Keitel.

Mientras tanto, Stalin se había dejado convencer y había aceptado encontrarse con los dos jefes aliados. Pero, ¿dónde? Desconfiado por naturaleza y también por comprensibles motivaciones políticas, Stalin no tenía ningún deseo de moverse de Moscú. Por otra parte, por razones de protocolo y de base, Churchill y Roosevelt no consideraban oportuno marchar "en peregrinación" a Moscú. Se tenía, pues, que escoger un país neutral. Sucesivamente fueron indicadas desde Londres y Washington las localidades más diversas, y finalmente fue escogida Teherán porque, dada la vecindad de Irán con la URSS, los servicios de seguridad soviéticos pensaban que era la sede más oportuna y más fácilmente controlable. Desde aquel momento, Teherán fue "Cairo tres" en los mensajes cifrados que las tres grandes potencias aliadas se cambiaban (la conferencia estaba indicada por la palabra "Eureka"). El secreto fue mantenido tan bien que los alemanes, aunque al corriente de los preparativos de la conferencia, no lograron descubrir dónde tendría lugar. La situación era tal que Himmler, no sabiendo a quién acudir, pensó incluso pedir ayuda a adivinos (había hecho lo mismo para descubrir el lugar en que tenían prisionero a Mussolini). Así, en la segunda mitad de agosto, todos los comandantes de campos de concentración recibieron este telegrama: *"El Reichsführer de las SS y el jefe de la policía alemana buscan expertos en ocultismo, quiromancia y radiestesia para una misión secreta de la máxima importancia para la seguridad del Reich".*

El agente de Canaris era ciudadano soviético

Durante algunos días pasaron por su despacho docenas de magos a los que dirigía siempre la misma pregunta: *"Algunas personalidades van a reunirse. Dígame cuándo y dónde tendrá lugar este encuentro. Si colabora y es útil, le promete hacerle emigrar a un país neutral".*

Los resultados, naturalmente, fueron decepcionantes para los alemanes, pero en compensación los internados lograron recibir por unos días un trato humano, y uno de ellos, el hipnotizador francés Jean-Jacques Beguin (que luego contará en un libro su increíble aventura), logrará incluso fugarse.

Finalmente fueron los agentes de la Abwehr los que descubrieron que el misterioso "Cairo tres" correspondía a la capital iraniana, y desde aquel momento la "Operación Salto de Longitud" entró en su fase más delicada. Todos los hombres seleccionados para la misión fueron reunidos en el más prestigioso campo de entrenamiento de la Abwehr, Quenzgut, y comenzaron a prepararse escrupulosamente. Ninguno de ellos sabía cuál era el verdadero objetivo de la operación; sólo sabían que con toda probabilidad operarían en Teherán.

Habían sido informados por una especie de boletín de guerra leído por el director del campo: *"Liquidación en territorio enemigo de numerosas personalidades bajo constante protección. Las condiciones son imprevisibles, por lo que habrá que organizar diversos planes paralelos y decidir sobre el terreno cuál ha de ejecutarse. Probable teatro de operaciones es Teherán u otra ciudad iraní, por lo que serán también adiestrados intérpretes o personas que conozcan la lengua persa. La situación del país debe ser estudiada en el momento acostumbrado".* Para los comandos, la acción se llamaría "Operación Elefante". Pero para los dirigentes alemanes seguía válido el antiguo nombre de "Operación Salto de Longitud".

Cuando se trató de escoger al jefe de la arriesgada empresa, Hitler no tuvo dudas: Otto Skorzeny. Gracias a la clamorosa propaganda organizada por Goebbels con ocasión de la liberación de Mussolini, el comandante de las SS Otto Skorzeny había entrado (inmerecidamente) en la leyenda. Para él, se decía, nada es imposible. Otto Skorzeny llevará a buen puerto cualquier empresa, aun la más arriesgada. Naturalmente, era una ilusión.

El sagaz agente alemán, después de un rápido examen de la situación, se dio pronto cuenta de que el objetivo era muy diferente del que le habían confiado unos meses atrás. Los servicios secretos rusos, ingleses y americanos, reunidos en Teherán en tal ocasión, se comportarían de manera bastante diferente de los agentes italianos encargados de vigilar a Mussolini. Así, con una excusa banal, Skorzeny rehusó el encargo.

Obligados a buscar un nuevo jefe de la operación, los alemanes hicieron al final una elección que se revelará desastrosa: el comandante de las SS Walter Schultz.

Sobrino de un viejo amigo del almirante Canaris, Walter Schultz era un agente del servicio secreto alemán muy experto en problemas orientales y perfecto conocedor de muchas lenguas, incluido el persa. En suma, el hombre tenía todas las cualidades requeridas para llevar a término una empresa tan difícil, pero tenía un "defecto" que sus superiores ignoraban: Schultz era en realidad un ciudadano soviético infiltrado desde hacía años en los servicios secretos nazis.

La historia de Walter Schultz parece inverosímil, y sólo hoy, años después de aquellos hechos, se tienen los primeros detalles, gracias a la decisión soviética de abrir en parte los archivos del servicio secreto y de publicar un libro sobre este tema concreto. El libro se llama "Complot contra Eureka", y en él se cuenta la fantástica historia de Walter Schultz, alias Ilya Svetlov, agente secreto soviético. Según los detalles revelados en el libro, la aventura increíble de Svetlov-Schultz tuvo comienzo en una granja de Azerbaiyán, donde trabajaba su familia. El más querido amigo del padre de Ilya era un inmigrado alemán, Otto Schultz, un comunista que al estallar la revolución soviética había abandonado su Munich natal para trasladarse a la URSS.

Después se había asentado con su familia en Azerbaiyán, donde había entablado amistad con los Setlov. Ilya, que en aquel entonces era un niño, se hizo así amigo del hijo de Otto, Friedrich Schultz, de su misma edad. En aquellos años, Rusia estaba todavía inmersa en la guerra civil, y también en Azerbaiyán se realizaban continuos encuentros entre "guardias rojos" y "guardias blancos". En uno de estos encuentros perdió la vida Otto Schultz, y desde aquel momento Friedrich fue a vivir a casa de los Svetlov.

Los años pasaron rápidamente, e Ilya, terminados los estudios, fue elegido para seguir un curso de doctrina política en la liga juvenil comunista de Bakú. Los cursos estaban organizados por la OGPU, una sección especial de la policía secreta. Ilya no era particularmente brillante, pero tenía una inteligencia sólida y reflexiva, y sobre todo tenía la ventaja de conocer muchas lenguas extranjeras, algunas de las cuales, como el alemán, tan perfectamente que podía ser tomado por un verdadero alemán.

La ocasión de hacerse agente secreto se presentó de modo absolutamente casual. Apenas había vuelto a casa para un breve permiso cuando su amigo Friedrich le confió haber recibido el día anterior una carta de su tío Hans Schultz, el hermano de su padre que vivía en Munich. El tío contaba al sobrino que se había hecho rico y que tenía importantes amistades políticas, pero anunciaba también que había perdido a su mujer y a su única hija, de modo que si Friedrich quería, lo acogería en su casa y lo trataría como a un hijo.

Pero Friedrich no estaba animado con la propuesta. Se sentía ruso, era novio de una muchacha rusa y quería vivir en Rusia. Ilya Svetlov, cuando supo esta historia, husmeó un posible golpe. Se precipitó a Bakú para informar a sus instructores, y unos días después recibió respuesta: a Alemania iría él asumiendo el nombre de Friedrich Schultz. La sustitución de personas era fácil; tío y sobrino nunca se habían visto, ni antes de ahora habían tenido intercambio epistolar. Sólo era necesario eliminar todas las huellas comprometedoras, hacer desaparecer todas las fotografías del verdadero Friedrich y convencer a éste de alejarse de Azerbaiyán. Al cabo de pocas semanas todo estaba preparado. A Friedrich le ofrecieron un ventajoso trabajo en una república asiática de la URSS, y el joven se casó, tomó el apellido de la mujer y se trasladó a su nueva casa. Ilya se apresuró a responder a Hans Schultz, y fingiéndose su sobrino, aceptó la invitación.

Actos de sabotaje en Persia

Para no levantar sospechas, las autoridades soviéticas fingieron crear muchos obstáculos a la entrega del pasaporte, pero al cabo de año y medio (durante cuyo tiempo Svetlov fue adiestrado en una escuela de espionaje), Ilya se trasladó a Alemania. El agente secreto llegó a Munich en febrero de 1930 y una vez más la fortuna vino en su ayuda. Su tío, temiendo que el muchacho pudiera tener problemas como emigrado ruso, le hizo pasar por hijo de un pariente suyo de Hamburgo. Y desde ese momento Ilya Svetlov, después de haber sido por un poco de tiempo Friedrich Schultz, se convirtió en Walter Schultz.

Luego se trasladó a Berlín, donde, siguiendo las órdenes de sus jefes, se matriculó en la universidad, en la facultad de lenguas del Oriente Medio, y se hizo ferviente nazi. En 1933, con la subida de Hitler al poder, fue uno de los primeros en alistarse en las tropas de asalto, se hizo novio de la hija de

Octubre de 1943

8 de octubre
Mussolini se instala en Gargnano, en Villa Feltrinelli, sobre el lago de Garda. El gobierno español pide la retirada de los voluntarios españoles del frente oriental.

8-9 de octubre
Bombardeo de Hannóver.

9 de octubre
En Albania, por Arbona, encuentro entre tropas alemanas e italianas.

11 de octubre
El gobierno Badoglio comunica al gobierno alemán que a partir del día 13 Italia se considera en guerra con Alemania.

12 de octubre
Ofensiva americana al norte del Volturno.

13 de octubre
Comienza el estado de guerra entre Italia y Alemania. Los gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética "aceptan la colaboración activa de la nación italiana y de sus fuerzas armadas como cobeligerantes en la guerra contra Alemania".

15 de octubre
La aviación alemana bombardea Campobasso.

18-19 de octubre
Bombardeo de Hannóver.

19 de octubre
Se detiene la ofensiva americana al norte del Volturno.

19-30 de octubre
Los ministros del Exterior de la URSS (Molotov), de EE. UU. (Hull) y de Inglaterra (Eden) se encuentran en Moscú para estudiar la situación posbélica.

20-21 de octubre
Bombardeo de Leipzig.

un alto funcionario del Ministerio del Exterior y, a través de su tío, viejo amigo de Canaris, entró en la Abwehr. Su primera misión de relieve fue en 1941, cuando Canaris le encargó de preparar una serie de actos de sabotaje en Persia para retrasar el avance de las tropas soviéticas. Según las órdenes recibidas, asumió la identidad de un comerciante suizo, Samuel Sulzer, que iba a Persia para un viaje de negocios. Atravesó en tren Polonia y la Unión Soviética, y en el último trozo del trayecto mató el tiempo jugando al ajedrez con un casual compañero de departamento, un jovial armenio, con el que conversó larga y calurosamente, comentando las diversas partidas. El armenio era en realidad un agente soviético al que Schultz reveló el secreto de su misión. En Persia trabajó con mucha habilidad y logró hacer fracasar casi todos los actos de sabotaje sin levantar sospechas.

Por todo esto, algún tiempo después, Walter Schultz fue considerado como el hombre adecuado para dirigir la "Operación Salto de Longitud".

Teherán era una cueva de espías

Schultz se enteró de haber sido elegido para tal empresa en la primera quincena de octubre de 1943. Se lo comunicó personalmente Canaris en presencia de Schellenberg: *"Comandante Schultz* —le dijo—, *le toca a usted llevar a su fin una misión crucial que ha ideado el mismo Himmler y que el Führer ha aprobado incondicionalmente".* Luego le explicó cuál era su objetivo: preparar los puntos de aterrizaje de los aviones que transportarían los comandos, escoger los refugios en que debían ser escondidos los hombres y las armas, y descubrir el recorrido que seguirían los coches de los Tres Grandes a su llegada a Teherán. Era el golpe más grandes que un agente secreto podía soñar realizar. Pero también el más arriesgado. Y Schultz se dio pronto cuenta cuando al momento de la partida hacia Persia supo que sería acompañado por una agente de Schellenberg, una linda rubia que debía figurar como su mujer, Anna Sulzer, esposa del comerciante suizo Samuel Sulzer. En Teherán, el comandante advirtió en seguida al servicio secreto ruso del diabólico plan nazi. En aquellos años, Teherán era una cueva de espías. Codo con codo trabajaban espías ingleses, americanos, soviéticos y alemanes. Los iraníes hacían de fondo vendiendo sus servicios tanto a unos como a otros, siempre dispuestos a cambiar de bandera ante una oferta mejor. Trabajar a salvo era casi imposible, y Schultz probablemente dio un paso en falso.

Cuál fuera su error, todavía no se sabe hoy. Pero lo hubo, de modo que la esposa-espía de Schellenberg empezó a tener fuertes sospechas contra el hombre que oficialmente era su marido. Pero también Anna Sulzer se encontraba en una situación difícil. ¿Cómo poder comunicar sus sospechas a Berlín cuando la emisora de radio estaba en manos de Schultz? Y, sobre todo, ¿cómo actuar para no alarmar al interesado? Anna comunicó sus sospechas a otro agente alemán, y luego decidió marcharse de Teherán y huir a Turquía, desde donde le sería fácil ponerse en contacto con el mando del RSHA. Pero Schultz olfateó el peligro, y antes de que la mujer tuviera tiempo de dejar la ciudad, los agentes soviéticos habían sido ya informados de que había que detener a toda costa a la enviada de Schellenberg. Al día siguiente, su coche fue encontrado en el fondo de un barranco. La policía persa determinó que Anna había muerto en un accidente automovilístico y archivó el caso. En aquellos días nadie tenía tiempo en Teherán para hacer averiguaciones sobre un caso aparentemente claro. El otro agente nazi fue liquidado por Schultz después de una furiosa lucha en la que había intentado matar al traidor. El comandante quedó así dueño absoluto del campo. Aun antes de empezar, la "Operación Salto de Longitud" estaba destinada al fracaso. La noche del 25 de noviembre, pocas horas antes de la llegada de Stalin, los agentes soviéticos peinaron Teherán y detuvieron a cerca de sesenta comandos alemanes en pleno sueño. Al día siguiente, dos Junker 52 de la Luftwaffe, cargados con otras unidades de comandos enviadas desde Berlín, fueron atacados por Mig soviéticos apenas se asomaron al espacio aéreo persa. Uno fue derribado, y el otro, obligado a volver atrás.

En Teherán sólo había escapado a la captura una patrulla alemana: seis hombres mandados por el coronel Holten-Pflug. Gracias al apoyo de un influyente hombre político local, estaban tratando de reunir sicarios para intentar por su cuenta la desesperada empresa. Pero tampoco tuvieron suerte, y fueron capturados por los servicios secretos británicos. Los comandos fueron detenidos el 2 de diciembre, o sea, la víspera de la partida de Teherán de Stalin, de Roosevelt y de Churchill. En el momento de su captura estaban poniendo a punto el atentado que debía tener lugar al día siguiente en el aeropuerto.

El temor de un golpe de mano contra los Tres Grandes agobió como una pesadilla a los servicios secretos aliados. Desde el 25 de noviembre al 3 de diciembre fueron tomadas en Teherán excepcionales medidas de seguridad. La embajada soviética, que había sido escogida como sede de la conferencia, fue rodeada por carros de combate y soldados con el arma al brazo que no permitían acercarse a nadie. Se calcula que la zona estaba guarnecida por casi tres mil hombres. Como medida de prudencia se decidió que el presidente Roosevelt se trasladara a la embajada soviética para no verse obligado a atravesar la ciudad dos veces al día. Pero Churchill siguió en el palacio de su sede diplomática, que lindaba con la soviética.

Al parecer se registró un solo fallo en la protección montada por los servicios de seguridad. Fue víctima de él Winston Churchill, que por un defecto de la organización estuvo cierto tiempo prácticamente expuesto al riesgo de un atentado. Esto sucedió el día de su llegada a Teherán, y he aquí cómo recuerda el episodio el mismo Churchill:

En la curva, Churchill tuvo miedo

"El embajador vino a recibirme con su coche, y del aeropuerto fuimos a nuestra delegación. Cerca de la ciudad, las calles estaban llenas de soldados de caballería iraní. Estaba muy claro para todos los interesados que estaba llegando una persona importante, y el camino que recorrería estaba también claramente indicado. Un automóvil de la policía, que nos precedía en un centenar de metros, anunciaba nuestra llegada. La marcha era lenta. No había ninguna defensa contra dos o tres hombres decididos, armados de pistolas o bombas. Cuando llegamos a la curva que llevaba a la legación, hubo un atasco de tráfico y estuvimos tres o cuatro minutos parados entre el gentío de los maravillados persas. Si se hubiese proyectado previamente correr los peores riesgos y carecer de la seguridad de una llegada inesperada o de una escolta eficaz, el resultado no podría haberse mejorado. Sin embargo, no sucedió nada".

No sucedió nada porque Walter Schultz había hecho un buen trabajo y la "Operación Salto de Longitud" había sido un fracaso completo.

LOS TRES GRANDES SE REUNEN EN TEHERAN

Es la primera vez que Roosevelt, Stalin y Churchill se sientan a la misma mesa. Se decide la apertura del segundo frente.

En la segunda mitad de 1943, mientras la guerra se va orientando hacia una conclusión victoriosa aunque remota para los aliados, las relaciones diplomáticas entre Moscú, Washington y Londres no pueden definirse como óptimas. Aunque si en la superficie la colaboración entre las tres grandes potencias parece más sólida que nunca, en profundidad continúan surgiendo desconfianzas, sordos rencores y graves sospechas. Stalin teme seriamente ser la víctima potencial de un acuerdo secreto entre Churchill y Roosevelt dirigido a hacer que, una vez derrotada Alemania, la Unión Soviética sea de algún modo inducida a cambiar de régimen político.
Se trata, al menos por lo que respecta a las intenciones de Roosevelt, de una sospecha injusta e infundada. Pero hay que decir también que Stalin, el cual hasta pocos años antes había localizado a sus enemigos más en los países democráticos que en los nazi-fascistas (y la lucha abierta dirigida a hacer fracasar la Revolución de Octubre le daba la razón), no podía convencerse de golpe que la situación hubiese cambiado totalmente y que Roosevelt y Churchill mereciesen la más completa confianza. Por otra parte, daba razón a sus sospechas el mismo comportamiento de los aliados, que se obstina-

Un DC-3 "Dakota" de la aviación americana de transporte sobrevuela las pirámides poco antes de aterrizar en El Cairo. La capital de Egipto fue elegida como sede intermedia para las conversaciones entre Churchill, Roosevelt y Chang Kai-chek.



ban en seguir sordos a sus apremiantes llamadas para la apertura de un segundo frente en Europa. En efecto, hasta aquel momento era la URSS la que soportaba el mayor peso de la guerra. Según Stalin, en vez de atacar en Sicilia e Italia, los angloamericanos deberían atacar en el Canal, ya que sólo un ataque en fuerza en el norte de Europa obligaría al alto mando alemán a retirar del frente ruso un número considerable de divisiones. Así, las últimas y afortunadas operaciones de guerra que habían obligado a uno de los beligerantes, Italia, a pedir la rendición sin condiciones, se habían transformado en parte en ulterior motivo de fricción. Había también otro punto que oponía a rusos y angloamericanos. Stalin temía que los aliados occidentales pudiesen sentirse tentados de aceptar una paz separada con Alemania. Por otra parte, sobre la difícil alianza planeaba una sombra oscura desde su primer momento, y era la de los "objetivos de guerra". Americanos e ingleses habían profundizado este punto en apretadas discusiones, pero no lo habían tratado nunca con el gobierno soviético. Cuando Roosevelt y Churchill se habían encontrado en Terranova, en la práctica habían puesto a Stalin ante el hecho consumado, ya que Stalin no había sido llamado a discutir los principios de la Carta del Atlántico, que eran aquellos por los cuales, en opinión de los angloamericanos, debería regirse el mundo salido de la guerra.

Estos principios alarmaron ciertamente a la URSS, porque ponían en debate ciertas miras expansionistas de Rusia, como la de las "ventajas territoriales" que ella consideraba indispensables en Polonia, o mencionaban la "autodecisión de los pueblos" con la que el gobierno soviético no estaba nada de acuerdo.

Los principios de la Carta del Atlántico eran realmente una contradicción a los objetivos de los rusos, los cuales estaban decididos a apoderarse de Besarabia, querían confirmar las conquistas hechas a Polonia en la época de la agresión alemana (1939) y querían apoderarse de los Estados Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania). Para ejecutar estas miras, los rusos pretendían modificar el mapa de Europa.

Mientras fue posible, entre americanos, ingleses y rusos se evitó llevar la conversación a estos argumentos, destinados a alargar los fallos de la alianza, pero se llegó finalmente al momento de abordar los temas más polémicos.

En agosto de 1943, en Quebec, el presidente Roosevelt y el *premier* inglés Churchill decidieron encontrarse con Stalin. Urgía definir una estrategia combinada con el potente aliado, y al mismo tiempo era necesario llegar a un acuerdo que delimitara las ambiciones soviéticas en Europa y fijara las líneas generales del mundo posbélico. Pero, entre tanto, se ha modificado también la relación Roosevelt-Churchill. El presidente americano no considera ya a Inglaterra una aliada privilegiada. Ahora que se ha superado el peligro de una victoria alemana y que se debe empezar a pensar en la posguerra y en la creación de un mundo más justo y más pacífico, Roosevelt opina que las ideas imperialistas y anacrónicas de Churchill podrían representar un grave obstáculo. El Imperio británico, piensa Roosevelt, no será ya una gran potencia tras el conflicto, y lo serán en su lugar América y Rusia. Por este motivo considera necesario tomar contacto directo con Stalin dejando fuera a Winston Churchill. *"Las Naciones Unidas* —escribe a Stalin— *no deben esperar el fin de las hostilidades para poner las bases del mundo futuro. De otro modo, los lazos de amistad que hay entre nosotros se verán frenados e incluso disueltos. Nos ocuparemos otra vez de nuestros intereses particulares y nuestros esfuerzos dispersos no conseguirán ya construir esa paz por la que mueren tantos hombres..."*.

La difícil elección del lugar

Respecto al método a seguir, no tiene vacilaciones Roosevelt. Sólo entre él y Stalin pueden ser tomadas decisiones capitales. Churchill es un anacronismo. Su etiqueta conservadora, su adhesión a la monarquía y su aversión por el comunismo le hacen un interlocutor embarazoso. El primer proyecto de Roosevelt es, pues, un encuentro de dos. Caballerosamente propone que el encuentro tenga lugar en una isla del estrecho de Behring, a medio camino entre el Imperio americano y el Imperio soviético. *"Llevaré conmigo sólo a Harry Hopkins* —escribe a Stalin—, *un intérprete y un taquígrafo, y desearía que también usted reduzca en igual medida el número de los que le acompañarán"*. La idea de un encuentro en Islandia o en Africa es descartada *"porque, francamente, sería muy difícil no invitar a Churchill..."*.

La carta es el 5 de mayo de 1943. Stalin, desconfiado, se deja perder la ocasión de meter una cuña en la alianza angloamericana, probablemente porque también tiene miedo a volar, y entre Moscú y el estrecho de Behring no hay más comunicación que el avión. Churchill, informado de las intenciones de Roosevelt por Harriman, el 25 de junio hace oír su protesta, aunque en términos muy prudentes: *"Sea lo que fuere lo que decidan, yo haré aquí cuanto pueda para justificar su actitud..."*. El encuentro será un encuentro de tres. Los ministros del Exterior se reúnen para preparar el terreno. Como Cordell Hull está viejo y enfermo, los americanos tratan de conseguir que Molotov vaya a Washington, o por lo menos a Londres. Pero los rusos son intratables. Los ministros del Exterior se encontrarán en Moscú o no habrá encuentro.

Pero ésta es una simple escaramuza. La verdadera batalla se encenderá por la elección del lugar donde han de reunirse los Tres Grandes.

Stalin, que jamás en la vida ha salido de la Unión Soviética, rehúsa cualquier posibilidad de un viaje al exterior afirmando que con los alemanes todavía en casa no quiere dejar Rusia aunque sea por pocos días. Roosevelt le responde que también él es jefe de una gran nación y que no puede alejarse demasiado de su país. Pero que está dispuesto a recorrer el trecho de camino más largo con tal de que Stalin no se quede en Moscú y consienta en salirle al encuentro.

El 25 de octubre, Cordell Hull es recibido en el Kremlin. Hull expone a Stalin las razones de largo alcance histórico por las que el presidente de los Estados Unidos cree indispensable un encuentro con el jefe supremo de la Unión Soviética. Este le responde que para agradar al presidente Roosevelt está dispuesto a llegar hasta Teherán. Entre esta capital y Moscú hay una línea telefónica. Y Teherán —aunque el mariscal no lo diga— es accesible por ferrocarril.

Roosevelt había descartado ya a Teherán. Las montañas hacen el aterrizaje aéreo peligroso y las comunicaciones son muy deficientes. Por su parte, Stalin había rechazado Fairbanks, Scapa Flow, Asmara, Ankara, Beirut, Chipre y El Cairo, así como un encuentro en

Botadura del acorazado "Iowa" el 27 de agosto de 1942. En esta nave el presidente Roosevelt atravesará el Atlántico para dirigirse a la Conferencia de El Cairo.





alta mar. Hull se esfuerza a que acepte por lo menos llegar a Bagdad. Sus esfuerzos son vanos. *"Las generaciones futuras* —escribe Roosevelt a Stalin— *considerarán como una tragedia el hecho de que una cuestión de pocos cientos de millas impida un encuentro del que depende su suerte...".* El patético llamamiento del presidente deja al georgiano totalmente indiferente. *"Si el presidente Roosevelt* —dice a Hull— *no puede venir a Teherán, entonces hay que retrasar la reunión hasta el año próximo. Iré a donde quiera, hasta a Fairbanks".* Hull dejó Moscú convencido de que el encuentro no tendría lugar. Se equivocaba. Cuando llegó a Washington, Roosevelt anunció impaciente que estaba dispuesto a ir a Teherán.

China complicaba las relaciones entre los aliados. Cultivando su paz con el Japón, Rusia se esforzaba en ignorar a Chang Kai-chek. Churchill, esta vez de acuerdo con Stalin, aunque por motivos diversos, consideraba inútil e incluso peligrosa la eventualidad de reforzar al ejército chino. Está bastante claro que el verdadero motivo que empujaba a Stalin y Churchill a no valorar demasiado la cooperación militar china era impedir el nacimiento de una nueva potencia en el Este asiático. Pero Roosevelt veía China como competencia para la India y ya imaginaba para el futuro el nacimiento de una gran potencia oriental destinada, con América y la URSS, a guiar el mundo. Desde el momento en que no había sido posible eliminar a Inglaterra del encuentro rusoamericano, Roosevelt deseaba que participase también China, pero Moscú se opuso. La solución adoptada fue la de una conferencia doble o incluso triple. Roosevelt y Churchill se encontrarían con Chang Kai-chek en la ida a Teherán, y luego, al regreso, habría nuevas consultas para la eventual adaptación al Extremo Oriente de los planes establecidos con el jefe de Rusia.

El 11 de noviembre, Roosevelt sube a bordo del acorazado "Iowa" en la bahía de Chesapeake. Aquel día era viernes, e hizo retrasar la salida hasta los primeros minutos del día siguiente. En el curso de la travesía, un torpedo, soltado accidentalmente por el destructor de escolta, el "William D. Porter", roza la nave presidencial. Sin otros incidentes, la travesía marítima se concluye en Orán el 20 de noviembre. El cuatrimotor de la Casa Blanca, llamado *Sacred Cow* (Vaca Sagrada) sustituye al "Iowa" hasta Túnez y luego hasta El Cairo. Roosevelt aterriza allí a las 9.35 del día 22, recibido por Churchill y la familia Chang. La Conferencia, interrumpida por festejos, durará cuatro días. Con Chang Kai-chek y su mujer tuvo Roosevelt reuniones secretas en las que se habló de grandes ayudas a China para la liberación de Asia. Churchill, que se daba cuenta de que tales proyectos anunciaban el desmantelamiento del Imperio británico en Asia, permaneció aparte sin ocultar su mal humor.

La polémica fue incluso más áspera al nivel de los dos Estados Mayores. El general británico Brooke y el almirante americano King casi llegaron a las manos cuando este último propuso un plan para trasladar las fuerzas aliadas del Mediterráneo y organizar una operación anfibia en Birmania en beneficio de China. Cuando el 28 de noviembre

la Conferencia de Teherán comienza, en el Mediterráneo como en el frente ruso la situación militar es estacionaria, con algunas modificaciones, respecto al verano anterior, en favor de los alemanes. En la URSS, los ejércitos alemanes están todavía aferrados a largos sectores del Dnieper y controlan Nikopol y Krivoi Rog con valiosas minas de manganeso y de hierro. En Italia, el desembarco en Salerno y la rendición del gobierno Badoglio no tienen ningún reflejo inmediato. El mando alemán, después de la separación de Rommel, ha recobrado su unidad bajo Kesselring, que se ha revelado un buen estratega y un buen político.
En la cuenca oriental, la capitulación italiana ha inducido a Churchill a querer apoderarse de Rodas y del Dodecaneso, con la esperanza de arrastrar a Turquía a la guerra. Pero convencido de que se trata de una nueva estratagema para retrasar el desembarco en Francia, Roosevelt rehúsa brutalmente los medios solicitados. Entre tanto, los alemanes han tenido tiempo de asumir el control de las islas, y cuando Churchill ha querido ejecutar su plan con sólo las fuerzas británicas, se ha tropezado con una derrota secundaria, pero total. Una brigada inglesa, llegada a la isla de Leros en auxilio de los italianos, ha capitulado después de que los intentos hechos por la Royal Navy para evacuarla costaron la pérdida de seis valiosos destructores.
En Teherán, los tres grandes son iguales sólo en el protocolo. En realidad sólo dos son verdaderos "Grandes", porque Churchill es considerado como un personaje secundario. El primer gesto de Stalin es invitar a Roosevelt a instalarse en la embajada soviética con el pretexto de que Teherán está llena de agentes enemigos y que todo traslado es peligroso. Churchill, que no está incluido en la invitación, comprende el significado simbólico de esta promiscuidad y mide las ventajas que procura a su exclusión, pero las consideraciones de seguridad adoptadas como pretexto le impiden presentar objeciones. A continuación debe sufrir también el rechazo de Roosevelt cuando lo invita a una comida de dos, pues el presidente le responde que no quiere dar a Stalin la impresión de que los ingleses y los americanos se entienden. También entre él y Stalin hay todos los días una

En la página anterior, el presidente americano F. D. Roosevelt (centro) junto con el primer ministro inglés W. Churchill y el generalísimo Chang Kai-chek, jefe de los nacionalistas chinos.

Debajo, durante los trabajos de la Conferencia de El Cairo se estudiaron también los problemas del futuro de China, que por el momento era todavía un gran campo de batalla, como testimonia esta imagen de la antigua ciudad de Tengchung, totalmente destruida en los combates con los japoneses.



conversación con la sola presencia del intérprete. Las mismas relaciones personales son agrias. Stalin toma a Churchill como blanco de sus ironías, y Roosevelt lo anima mostrándose divertido.
Ocurre también una escena bastante fuerte, en parte por causa del coronel Elliot Roosevelt, hijo del presidente. Durante una cena, Stalin, que se encuentra muy eufórico, revela a los comensales que, acabada la guerra, será indispensable cortar al menos las cincuenta mil o cien mil cabezas que constituyen la fuerza económica y técnica de Alemania. Sólo así, dice, no darán los alemanes más disgustos en el futuro. Churchill replica en seguida: la tradición democrática británica, declara, se rebela ante cualquier propuesta de ejecución sumaria. Y añade que prefiere ser fusilado en seguida en el jardín de la embajada que consentir a tal propuesta. Pero Roosevelt hijo dice que está de acuerdo con Stalin, y Roosevelt padre, que evidentemente no quiere discutir con los rusos, calla.
La primera reunión plenaria de la Conferencia de Teherán tiene lugar en la embajada soviética a las cuatro de la tarde del domingo 28 de noviembre de 1943.
Acompañan a Churchill Eden, los tres jefes de Estado Mayor y Lord Ismay. El comandante Birse hace de intérprete de la delegación británica. Roosevelt tiene consigo a Larry Hopkins y los almirantes King y Leahy, los generales Marshall y Arnold, y otros dos militares; el intérprete americano es Charles Bohlen. Acompañan a Stalin sólo Molotov y Voroshilov. El intérprete ruso se llama Pavlov.
Es interesante observar en Teherán la actitud de los tres jefes de estado durante las diversas fases de los trabajos, para mejor comprender las conclusiones de la Conferencia.

Debajo, una de las fotografías oficiales del encuentro de Teherán entre Roosevelt (centro), Stalin (izquierda) y Churchill. De pie, tras los Tres Grandes, algunos de sus jefes de Estado Mayor.

En la página siguiente, durante la Conferencia de Teherán, Churchill entregó solemnemente a Stalin una "espada de honor", regalo del rey Jorge VI.

Lo que quiere Roosevelt

Durante toda la Conferencia, el presidente mantiene una actitud favorable respecto a Stalin y lo considera accesible y razonable.





Sólo durante la primera sesión alude a la posibilidad de emprender acciones en los Balcanes y en el Mediterráneo oriental, pero lo hace sobre todo para complacer al Primer Ministro británico. Posteriormente deja entender con claridad que los Estados Unidos no intentan intervenir en los Balcanes.
En lo que respecta al Pacífico y el sudeste asiático, después de haber esbozado la situación militar, el presidente americano hace presente que en cuanto respecta al Japón, los Estados Unidos tratan de continuar la guerra de desgaste. Manifiesta, después, que es su intención reconquistar la Birmania septentrional para dar a China la posibilidad de continuar la guerra y ocupar posiciones importantes para derrotar más rápidamente al Japón.
Roosevelt acoge también con satisfacción el compromiso de Stalin por el cual Rusia entraría en guerra con Japón en seguida de haber derrotado a Alemania en occidente.
En cuanto a Europa, es totalmente favorable al desembarco al otro lado del Canal, pero sostiene que tal acción no puede ser emprendida antes de mayo de 1944. Y hasta el 30 de noviembre, durante la comida reservada a los tres jefes de estado, no informa a Stalin que la operación "Overlord", o sea, la apertura del segundo frente en Francia, podrá tener lugar seguramente en el mes de mayo.
En la reunión plenaria de la tarde del 1 de diciembre expone su plan de desmembramiento de Alemania en cinco partes:
1) Prusia; 2) Hannover y la parte noroccidental de Alemania; 3) Sajonia,

Octubre de 1943

22-23 de octubre
Bombardeo de Kassel.

24 de octubre
Las tropas soviéticas conquistan Melitopol.

25 de octubre
Los soviéticos conquistan Dniepropetrovsk.

27 de octubre
Segunda reunión del consejo de ministros de la República italiana.

28 de octubre
Comienza la evacuación de Crimea por parte de los alemanes.

30 de octubre
El gobierno Badoglio restablece la libertad de prensa y de propaganda para los partidos políticos. En Istria se descubren las primeras "simas".

Noviembre de 1943

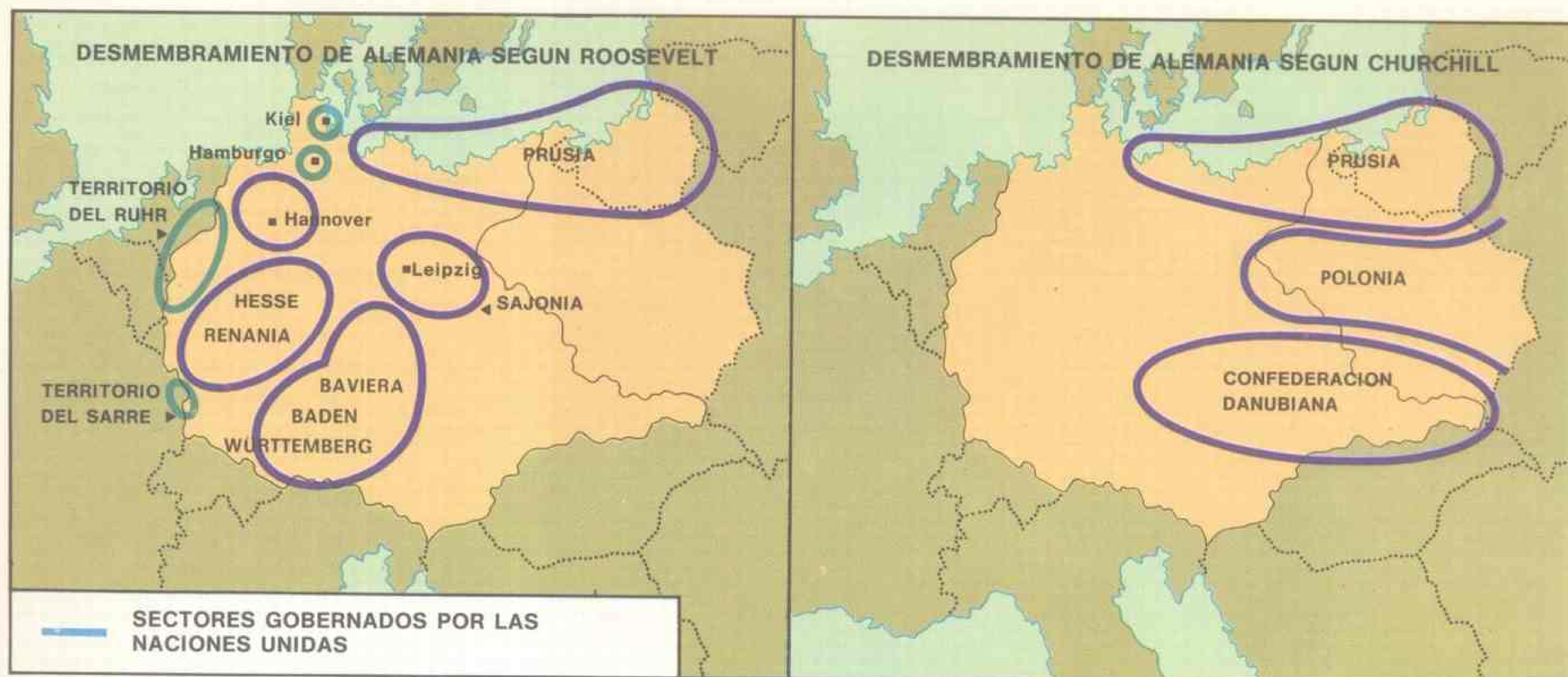
1 de noviembre
Los americanos desembarcan en Bougainville, isla del norte de las Salomón. En Italia, los aliados atacan la "línea Gustav", cerca de Mignano.

2 de noviembre
Batalla naval entre americanos y japoneses en la bahía de la Emperatriz Augusta. Los aliados ocupan algunas de las islas Gilbert. Huelga en la Breda de Milán.

3 de noviembre
Bombardeo americano de Wilhelmshaven.

3-4 de noviembre
Ataque aéreo inglés a la ciudad alemana de Düsseldorf.

4 de noviembre
Mussolini llega en avión a la Rocca delle Caminate. Acuerdo militar entre el gobierno japonés y el chino de Nankín.



Roosevelt y Churchill expresaron dos opiniones distintas sobre la división de Alemania al final del conflicto. La base común de los proyectos era la voluntad de impedir la vuelta de un nuevo peligro alemán.

con el sector de Leipzig; 4) Hesse Darmstadt, Hesse Cassel y la parte meridional de Baviera; 5) Baviera, Baden y Württemberg. Estos cinco sectores gozarán de autonomía administrativa.

Hay luego otros dos sectores que deberán ser gobernados por las Naciones Unidas. Son: 1) Kiel, con su respectivo canal, y Hamburgo; 2) Los territorios del Ruhr y del Sarre.

En cuanto a Polonia, y siempre en la sesión del 1 de diciembre, después de haber invitado a la Unión Soviética a restablecer las relaciones diplomáticas con el gobierno polaco, frente a la toma de posición de Stalin prefiere Roosevelt no volver sobre el tema, limitándose a apoyar el proyecto inglés que fijaba las fronteras en el Oder a occidente y en la línea Curzon en el este.

También para Finlandia la posición americana es análoga a la británica, y dirigida exclusivamente a ejercitar presión, bien sobre los rusos, para que reduzcan sus pretensiones sobre todo en relación con la cuestión de indemnizaciones, bien sobre los finlandeses, para que sean menos rígidos respecto a la cuestión de fronteras.

Las peticiones de Churchill

Finalmente, poco después de la comida del 29 de noviembre, antes de empezar la segunda reunión plenaria, en el curso de un coloquio con Stalin y Molotov, Roosevelt ilustra su plan para la organización posbélica del mundo a través de la participación de los "cuatro agentes de policía": Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y China.

Al comienzo de la Conferencia, Churchill trata de convencer a los Estados Unidos y a la Unión Soviética de la necesidad de crear un segundo frente en los Balcanes, donde los rusos tienen intereses directos y desconfían así de una intervención occidental.

Trata también de hacer emprender una campaña en el Mediterráneo oriental con intención de retrasar e incluso hacer fracasar la operación "Overlord". Más concretamente, en lo que respecta a las operaciones militares, hace las siguientes peticiones: en la península italiana, según su punto de vista, las fuerzas angloamericanas deberán conquistar Roma distrayendo importantes fuerzas alemanas y apoderándose de los aeródromos situados al norte de la capital. Indica también sobre el particular que en Italia el general Alexander (jefe del XV Grupo de ejércitos) se proponía, después de haber tomado la capital, capturar y destruir diez u once divisiones alemanas.

Pide después que tome en consideración la posibilidad de abrir un frente en Francia meridional con el fin de apoyar la gran invasión al otro lado del Canal. Sin embargo, hace notar que consideraría mucho más útil iniciar una ofensiva hacia Viena que partiendo de la Italia septentrional atravesara la península de Istria y avanzase luego hacia el nordeste en dirección al Danubio. Tales acciones contribuirían a apartar muchas divisiones alemanas de los frentes oriental y nordoccidental.

Para el Mediterráneo oriental, Churchill se limita a pedir el empleo de un décimo de las fuerzas disponibles, poniendo en evidencia el hecho de que no todas podrían ser empleadas en la operación "Overlord" desde el momento en que los planes de desembarco utilizaban al máximo toda la capacidad de las instalaciones portuarias y de las otras zonas de desembarco.

En cuanto a las fuerzas aéreas a las que se confía la misión de la defensa de Egipto, según el Primer Ministro inglés podrán fácilmente ser empleadas en el Mediterráneo oriental. Finalmente precisa que en aquel teatro de guerra sería muy útil hacer entrar a Turquía en el conflicto para disponer de sus bases aéreas. Tales bases permitirían la conquista de las islas del Egeo y conseguirían abrir el camino de los Estrechos para hacer llegar sin interrupción abastecimientos a los puertos soviéticos del Mar Negro, a través de un camino más veloz y menos costoso que los del Artico y el Golfo Pérsico.

Sobre este punto vuelve el 1 de diciembre en una comida con Roosevelt, poniendo en evidencia que él consideraba de importancia capital las bases aéreas de la región de Esmirna y Badrun —Turquía— para eliminar del cielo a la

aviación alemana. Durante la primera reunión plenaria del 28 de noviembre, Churchill sugiere también llevar ayuda a Tito con grandes suministros, basando esta petición en que los Balcanes constituían uno de los puntos donde un mayor número de divisiones enemigas podría ser implicado.

Durante la segunda reunión plenaria de la tarde del 29 de noviembre, el *premier* inglés vuelve otra vez al tema cuando afirma que en los Balcanes están presentes no menos de 21 divisiones alemanas y 9 búlgaras desplegadas en Yugoeslavia y Grecia, y afirma que es necesario atacarlas para apartarlas de otros frentes. Siempre durante la segunda reunión plenaria sostiene vigorosamente sus tesis, remachando las condiciones que consideraba necesarias para el éxito de la operación "Overlord": reducir los efectivos de la aviación de caza alemana en la Europa nordoccidental hasta el día del inicio de "Overlord"; hacer de modo que las reservas alemanas en Francia y Bélgica no superasen las 12 divisiones móviles de primera línea; e impedir a los alemanes trasladar desde otros frentes, durante los sesenta días siguientes al comienzo de la operación, más de 15 divisiones de primera línea. Para realizar estas tres condiciones es necesario implicar al mayor número posible de alemanes en Italia más bien que en Yugoslavia. Estas tomas de posición de Churchill alarman a Stalin hasta el punto de que durante el coloquio de la mañana del 30 de noviembre pregunta a Churchill si las operaciones propuestas en el Mediterráneo oriental son alternativas respecto a la operación "Overlord". Y sólo después de que Stalin, durante el mismo coloquio, ha advertido al Primer Ministro británico que los rusos están cansados de la guerra, dejando entrever la posibilidad de una paz separada con Alemania antes de que tuviera lugar el desembarco en la Mancha, Churchill se decidió a aceptar las peticiones rusas sin reservas.

Además, en lo que respecta a Alemania, el Primer Ministro británico manifiesta por primera vez sus ideas durante el coloquio con Stalin la noche del 28 de noviembre, al que se une también Eden: separa del resto de Alemania a Prusia, reduciéndola de territorio, mientras que Baviera, Austria y Hungría podrían constituir una amplia confederación pacífica y contraria a toda agresión. En la sesión de la tarde del 1 de diciembre concreta mejor su pensamiento: aislar a Prusia y luego separar del resto de Alemania a Baviera, Württemberg, el Palatinado, Sajonia y Baden, que podían ser incluidos en una confederación danubiana.

En cuanto a la cuestión polaca, Churchill la menciona por primera vez a Stalin en su primer coloquio la noche del 28 de noviembre, indicando también la eventualidad de que las fronteras podrían ser movidas al oeste hasta el Oder. Durante la reunión de la tarde del 1 de diciembre, cuando fue tratada la cuestión polaca, prefirió dejar de lado el problema de las relaciones diplomáticas mencionado por Roosevelt y definir mejor las fronteras. Y cuando Stalin hizo presente que con el

CENANDO CON STALIN

He aquí un fragmento de las Memorias de Churchill dedicado a la Conferencia de Teherán:

"Hasta aquel momento nos habíamos reunido, para las conferencias como para las comidas, en la embajada soviética. Pero en ese punto presenté la petición de ser yo quien ofreciera la tercera comida, que debería tener lugar en la embajada británica. Era una petición absolutamente indiscutible. Lo mismo la Gran Bretaña que yo estábamos los primeros en orden alfabético, y en cuanto a la edad yo era más viejo que Roosevelt y Stalin, respectivamente, en nueve y cinco años. Nuestro gobierno era el más antiguo de los tres, y con una ventaja de siglos. Habría podido añadir, pero no lo hice, que nuestro país era el que llevaba más tiempo en guerra. Finalmente, el 30 de noviembre era mi cumpleaños. Estos argumentos, y sobre todo el último, fueron decisivos. Así que nuestro ministro en Teherán dispuso que se hicieran todos los preparativos necesarios para un banquete de unas cuarenta personas, en el que participaron no sólo jefes políticos y militares, sino también algunos de sus consejeros al más alto nivel. La policía secreta soviética, la NKVD, insistió en registrar la legación británica de arriba abajo, mirando tras todas las puertas y bajo todos los cojines antes de la llegada de Stalin. Además, unos cincuenta policías rusos armados, a las órdenes de un general, se apostaron junto a todas las puertas y todas las ventanas. También trabajaron mucho los agentes del servicio americano de seguridad. Pero todo transcurrió tranquilamente. Stalin, llegado con buena escolta, estaba del mejor humor, y el presidente, en su silla de ruedas, miraba a todos con una sonrisa satisfecha. Fue una jornada memorable en mi vida. A mi derecha se sentaba el presidente de los Estados Unidos, y a mi izquierda, el amo de Rusia. Juntos disponíamos de una aplastante superioridad en cuanto a fuerzas navales y de tres cuartos de la fuerza aérea del mundo. Podíamos dar órdenes a un conjunto de casi 20 millones de soldados luchando en la más terrible de las guerras de toda la historia de la humanidad. No podía dejar de alegrarme pensando en el largo camino recorrido por la vía de la victoria desde el verano de 1940, cuando estábamos solos y, aparte de la marina y la aviación, prácticamente desarmados frente a la triunfante e intacta potencia de Alemania y de Italia, que controlaban casi toda Europa. Roosevelt me regaló por mi cumpleaños un magnífico jarrón persa de porcelana que, aunque se hizo pedazos en el viaje de vuelta a la patria, fue reconstruido con admirable paciencia, y figura hoy entre todos mis tesoros".

acuerdo de 1939 cuanto pertenecía a Ucrania y Rusia Blanca había vuelto simplemente a sus legítimos poseedores, no se opuso al punto de vista ruso, admitiendo que la línea Curzon y la del Oder fueran aceptadas como base principal de discusión.
Indudablemente, Churchill espera que el futuro estado polaco sea independiente y gobernado por demócratas ligados a Occidente, y que por tanto quedará fuera de la órbita rusa. Quizá en el momento de la Conferencia de Teherán piense que también la formación del segundo frente dará —en la coalición— a las potencias occidentales la posibilidad de hacer valer mejor su punto de vista.

Un cartel de la República Social Italiana dibujado por Rondinelli, sobre la alianza entre EE. UU., URSS y Gran Bretaña.
Los resultados que se derivaron fueron todos pagados por los pueblos de Europa.



Stalin insiste en "Overlord"

Respecto a la cuestión finlandesa, invita a Stalin a mitigar las peticiones rusas relativas a las indemnizaciones y a recibir cuanto antes a una delegación finesa en Moscú. Como los rusos se muestran intransigentes, Churchill se dedicará a hacer desistir a los finlandeses de su pretexto de tratar con el gobierno soviético tomando como base de discusión las fronteras de 1939. Finalmente, en cuanto respecta a la flota italiana, su actitud es más conciliadora que la de Estados Unidos, y pide a Stalin un poco de tiempo para hablar de ello con los italianos.
La preocupación principal de Stalin es obtener un compromiso concreto por parte de Roosevelt y Churchill para la apertura de un segundo frente no más allá de mayo de 1944, y para lograr tal fin y vencer la resistencia de Churchill no duda en mencionar que en el Ejército Rojo, si no se realizara el desembarco al otro lado de la Mancha, se podría insinuar "un peligroso sentido de aislamiento". Otra preocupación suya es la de hacer aceptar el acuerdo de 1939 en lo que respecta a las fronteras orientales de Polonia. Durante la primera reunión del 28 de noviembre excluye de entrada una inmediata intervención de la Unión Soviética contra el Japón, ya que las unidades soviéticas en Extremo Oriente, según dice, apenas son suficientes para la defensa y también en ese caso tendrían que ser triplicadas. Sin embargo, apenas Hitler esté vencido en Occidente, se declara dispuesto a entrar en guerra contra el Japón.
En lo referente a Europa, reclama la atención sobre el hecho de que la operación principal es el desembarco en el Canal y afirma que es un error desperdiciar las fuerzas en otras direcciones. Al comienzo de la segunda reunión plenaria de la tarde del 29 de noviembre, pide conocer el nombre del jefe de la operación "Overlord", insistiendo sobre la oportunidad de elegir inmediatamente al hombre a quien confiar no sólo la responsabilidad de la redacción del plan, sino también su ejecución. Manifiesta, pues, el deseo de que el nombramiento ocurra antes del término de la Conferencia, o a lo más dentro de la semana siguiente.
En cuanto a las otras propuestas de Churchill —acciones en el Mediterráneo oriental, inclusión de Turquía en la guerra, ayuda a los partisanos yugoeslavos—, aunque es favorable a ellas afirma que son de carácter secundario. La operación principal es "Overlord", y es importante conocer su fecha para coordinarla también con las operaciones del frente ruso, y para su éxito se muestra favorable a la posibilidad de efectuar operaciones de diversión en Francia meridional. Pero en realidad no está tranquilo sobre estos puntos

hasta que, en la comida del 30 de noviembre, Roosevelt le informa que Churchill y él habían decidido iniciar la operación "Overlord" en el mes de mayo.

En cuanto a la cuestión turca, Stalin sabe que, aun siendo Turquía neutral como custodio de los Estrechos, hace tiempo que ha vuelto a la tradicional desconfianza respecto a Rusia, y, durante esa misma comida del 30 de noviembre, habla de la necesidad rusa de disponer de puertos abiertos todo el año y plantea la cuestión de los Estrechos invocando la revisión del tratado de Montreux, y recibiendo seguridades en tal sentido.

Respecto a Europa, durante el coloquio



Arriba, una reunión del gobierno polaco en Londres. Churchill defendió en vano a estos emigrados, cuya existencia quería olvidar Stalin.

A la derecha, Stanislav Mikolaiczyk, vicepresidente y ministro del Interior del gabinete Sikorski, el gobierno polaco exiliado en Londres.



Un grave problema en el que Churchill estuvo en total desacuerdo con los otros dos Grandes fue el futuro de Francia. Allí, mientras en Teherán se discutía su suerte, la vida transcurría bastante tranquila. Estos campesinos que trabajan la tierra pasan entre los recuerdos de la derrota, a cuya presencia ya se han acostumbrado.

con Churchill y Eden la noche del 28 de noviembre, manifiesta su temor de que Alemania pueda resurgir rápidamente a los quince-veinte años y propone así crear un fuerte organismo internacional para impedir a Alemania desencadenar un nuevo conflicto. Entre tanto, propone estudiar algunas limitaciones imponibles a la capacidad productiva de Alemania.

Durante la reunión plenaria del 1 de diciembre, hace presente que el gobierno soviético preferiría una partición de Alemania más próxima a la propuesta por Roosevelt, porque no ve con buenos ojos el intento de reconstruir nuevos bloques, como la confederación danubiana propuesta por el Primer Ministro inglés, que se parece demasiado al "cordón sanitario" de 1919.

En realidad, Stalin se muestra escéptico sobre los dos proyectos, y aunque apoyando en principio una división de Alemania, sólo está satisfecho cuando se llega a la decisión de confiar su estudio a una "Comisión consultiva europea". En cuanto a la cuestión polaca, durante el primer coloquio del 28 de noviembre por la noche con Churchill y Eden llega a un acuerdo informal por el que Polonia debería llevar sus fronteras hasta el Oder. Pero cuando Roosevelt, en la reunión del 1 de diciembre, invita a Rusia a reanudar las relaciones diplomáticas con el gobierno polaco en exilio, Stalin interviene en seguida y distingue la cuestión de las relaciones diplomáticas de la cuestión relativa a las fronteras. Por tanto, distingue a Polonia del gobierno polaco en exilio. En lo referente a las fronteras, se atiene al acuerdo de 1939, afirmando que con base en él los territorios que pertenecían a Ucrania y a Rusia Blanca habían sido simplemente devueltos a sus legítimos poseedores. Y cuando Eden señala que entre la línea Curzon invocada por Molotov y las fronteras de 1939 no existe absoluta identidad, y que en realidad el trazo meridional de la línea Curzon nunca había sido definido con exactitud, Stalin interviene afirmando que Lvov debería ser de los rusos y que la línea

fronteriza debía volver a occidente en dirección a Przemysl.

En cuanto a la línea del Oder, no surgen grandes dificultades. Todavía no se plantea el problema que luego nacerá en Potsdam cuando se trate de escoger entre el Neisse oriental y el occidental, ambos afluentes del Oder. Cuando Churchill, al fin de la reunión, pide que sean fijadas por escrito, en principio, las líneas fronterizas para someterlas a los polacos, Stalin precisa que estaría dispuesto a considerar favorablemente la fórmula propuesta por Churchill aceptando incluso la línea Curzon respecto a Lvov, con tal de que se deje a los rusos el puerto de Königsberg.

Para Finlandia, Stalin, aun siendo contrario a la visita de una delegación finlandesa a Moscú (porque en los contactos tenidos en Suecia a través de la embajadora soviética, señora Kollontay, los finlandeses proponían condiciones inaceptables para salir de la guerra), termina sin embargo aceptando recibir una delegación suya en el Kremlin. Se declara dispuesto a mitigar las condiciones de paz, pero, concreta, teniendo en cuenta las siguientes condiciones no negociables: 1) confirmación del tratado de 1940; 2) Hanko y Petsamo para la Unión Soviética; a este propósito, afirma que si sólo Hanko fuese confiada a la Unión Soviética, sin embargo, el gobierno soviético propondría el cambio con Petsamo; 3) reparaciones hasta el 50 por 100 del daño causado; 4) ruptura con Alemania; 5) expulsión de todos los alemanes; 6) desmovilización del ejército finlandés.

En cuanto a los países bálticos, su plan de anexionarse sus territorios no encontró objeciones.

En el coloquio a solas entre Stalin y Roosevelt se habló también de Francia, cuyo derrumbamiento militar fue precedido por una retirada de 1.500 kilómetros y la pérdida de cuatro millones de prisioneros. Pero Stalin no tiene ninguna comprensión para la derrota de un país que *"ha abierto las fronteras al enemigo"*, continúa ayudándolo y *"debe ser castigado por esta colaboración criminal"*. Roosevelt se declara de acuerdo *"en un cien por cien"*. *"El señor Churchill* —dice— *sostiene que Francia debe ser restaurada como una gran potencia. No soy del mismo parecer. Harán falta largos años de trabajo antes de que Francia merezca ser restaurada. La primera necesidad es rehacer de los franceses un pueblo de ciudadanos honrados"*. Stalin añade que la verdadera Francia está representada por Pétain y no De Gaulle. Sería inconcebible que un país tan culpable recupere al fin de las hostilidades su imperio y su importancia política. Roosevelt repite que está de acuerdo en un cien por cien.

Otra reunión de dos es consagrada a la organización de la paz. Stalin escucha con paciente escepticismo los planes a los que Roosevelt agrega una vanidad de autor: asamblea general de naciones jurídicamente iguales y constitución de un cuerpo de "cuatro policías" con la misión de hacer respetar el orden mundial.

En conclusión, la Conferencia de Teherán estableció sólo la decisión de abrir un segundo frente en Europa. El protocolo militar tomó nota de que "Overlord" tendría lugar en mayo de 1944, en combinación con un desembarco en el sur de Francia, y que el mariscal Stalin, en el mismo período, lanzaría una ofensiva para impedir el traslado de fuerzas alemanas al oeste. Para los otros temas expuestos —división de Alemania, nueva organización del mundo, etc.—, todas las soluciones son todavía posibles.

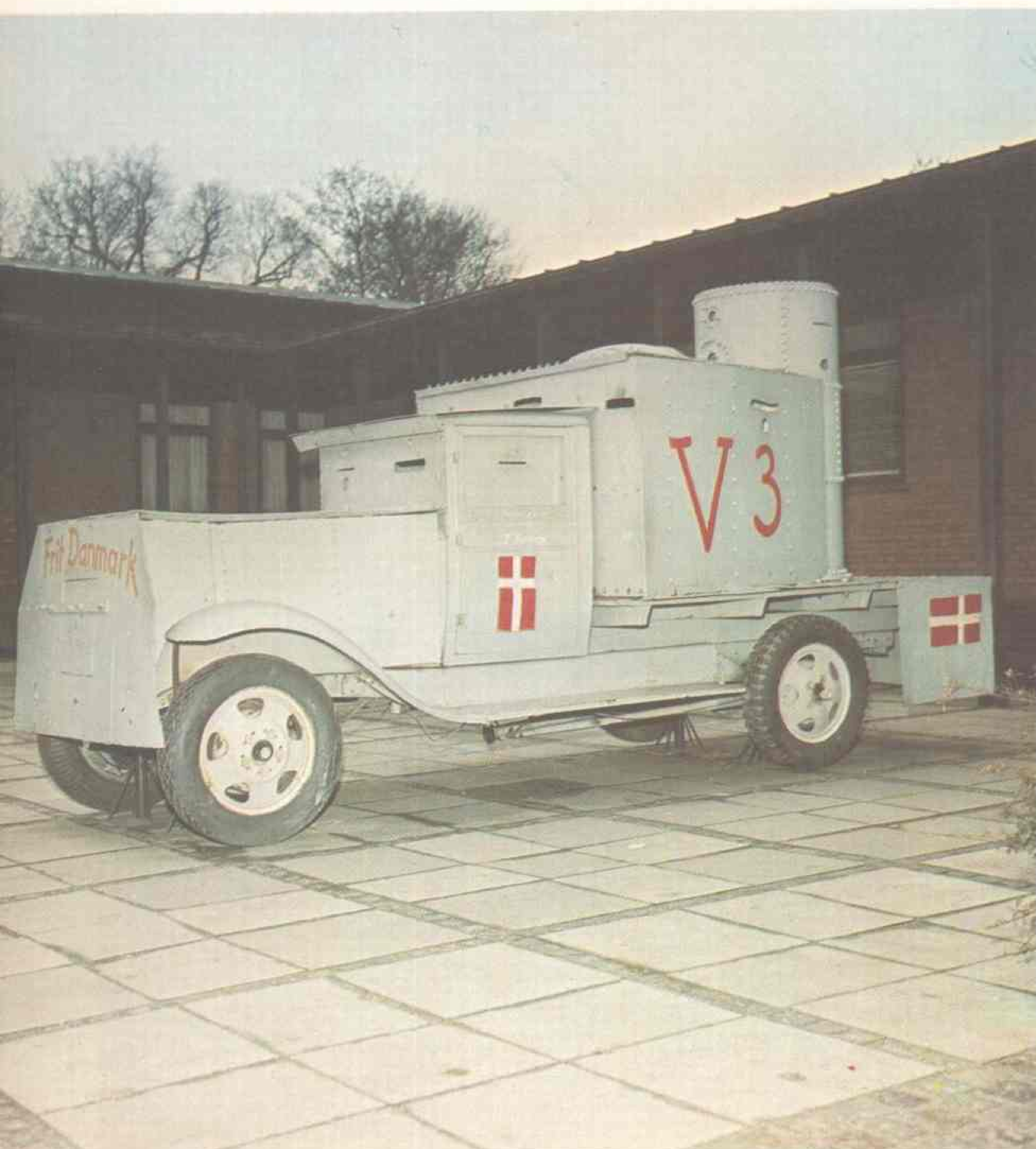
Roosevelt (a la izquierda) y Churchill (a la derecha) junto con el presidente turco Ismet Inönü, que no se dejó convencer para llevar a su país a la guerra contra Alemania.



LA RESISTENCIA EN EUROPA

La oposición armada en los países conquistados por el ejército nazi.

Junto a la "guerra oficial", al comienzo de 1943 se intensificó en todos los países ocupados de Europa la guerra clandestina llevada por grupos políticos perseguidos por los ocupantes y por formaciones partisanas. Este conflicto adquirió pronto un doble aspecto: de rebelión armada contra el invasor alemán y de oposición psicológica y moral. El fenómeno creció alcanzando formas y proporciones tales que distrajeron notables fuerzas militares que la Alemania de Hitler podría haber utilizado mejor en los verdaderos frentes de guerra. En Dinamarca, la resistencia nació en los mismos días (junio 1941) en que Alemania agredió a la Unión Soviética y la policía colaboracionista danesa arrestó a 200 comunistas. Sin embargo, hasta julio de 1943 no adquirió la oposición armada en el país un frente unitario y obtuvo una sólida organización. Nació así el *Consejo Danés de la Libertad* que agrupaba: 1) El *Ringen,* estructurado en pequeños núcleos con misiones de información y militares; 2) La *Frit Danmark (Dinamarca Libre),* con misiones de propaganda y difusión de la prensa clandestina, comprendiendo elementos de varios partidos; 3) El partido comunista danés; 4) La *Dansk Samling (Unión Danesa),* asociación cristiana que realizaba actividades clandestinas bajo la fachada de legalidad. Muy difundida fue la prensa ilegal, con 83 periódicos y centenares de millares de ejemplares de tirada. En agosto de 1943, después de negarse el gobierno danés a proclamar el estado de excepción a pesar de la creciente actividad partisana, el general alemán Von Hanneken promulgó la ley marcial. La situación se precipitó. Después de algunas escaramuzas por las calles, los alemanes desarmaron al ejército danés y ocuparon Copenhague. La flota logró en parte refugiarse en puertos suecos y en parte hundirse, por lo que sólo algunas unidades cayeron en manos alemanas. En el mismo período se desencadenó en Dinamarca la persecución racial que hasta entonces había logrado impedir el Rey. Fueron capturados 570 judíos y 50 de ellos murieron en la deportación. Otros 7.200 se salvaron gracias a la ayuda de las organizaciones clandestinas, refugiándose en Suecia, y allí llegaron también



Un camión blindado de fabricación "artesana" que fue usado por los partisanos en los días de la liberación de Dinamarca. El coche todavía puede verse en el Museo de la Resistencia de Copenhague.

Un cartel de René Magritte (1939) contra el jefe del movimiento rexista belga (de tendencia filofascista), León Degrelle. El espejo que dice siempre la verdad muestra que el verdadero rostro de Degrelle es en realidad el de Hitler.



millares de antifascistas. Cada vez más organizada, la resistencia intensificó su actividad: los sabotajes, que en 1942 habían sido 122, en 1943 subieron a 969 y en 1944 superaron el millar. El movimiento patriótico, unido por radio al comité londinense, suministró regularmente a los aliados valiosas informaciones para el bombardeo de objetivos militares en Dinamarca.

El episodio más importante de la resistencia danesa fue ciertamente la huelga general declarada en Copenhague a fines de junio de 1944, como consecuencia de la prohibición alemana de celebrar la festividad de San Juan, tan solemnizada por las masas populares. En la huelga tomó parte la población entera, que bloqueó fábricas, tiendas, transportes, teléfonos y todos los servicios públicos. Habían empezado ya conflictos armados en las calles de la capital cuando el comité unitario de la resistencia, para evitar una matanza, dio la orden de reanudar el trabajo. Los alemanes fueron a su vez obligados a disolver la tristemente célebre *Schalburg*, una unidad de SS daneses que había tomado el nombre de un destacado nazi local.

El desfavorable desarrollo de la guerra hizo al ocupante más inclinado a la violencia. La policía danesa, acusada de connivencia con los patriotas, fue desarmada. Cerca de 2.000 agentes fueron detenidos y deportados en gran parte a Buchenwald. En su audaz lucha, los patriotas daneses llegaron a constituir un verdadero ejército con algunas decenas de miles de combatientes bien armados, con armas británicas y suecas, sólidamente unido y dirigido por el Consejo de la Libertad.

En Noruega, en ausencia del gobierno emigrado a Inglaterra —pero de acuerdo con él—, fue el *Special Operation Executive* británico (S. O. E.) quien tomó en su mano la dirección de las operaciones partisanas. Esto no ocurrió sin un latente conflicto con la *Military Organisation* (Milorg) local, que sorprendida por la novedad de la conspiración, se inclinaba a una acción más lenta y prudente con vistas a la preparación de un *secret army* noruego, o sea de una organización partisana disimulada en la sociedad civil y dispuesta a prepararse ocultamente para el día de la insurrección.

También en Bélgica la capitulación del Rey, el 28 de mayo de 1940, contribuyó a crear una situación equívoca a los efectos de una acción acorde entre país real y país legal. No obstante, el gobierno emigrado a Londres no firmó ningún armisticio y continuó dirigiendo la lucha, que en el país fue sostenida sobre todo por una *Armée secrète* en estrecha colaboración con el S. O. E.

En Holanda, bajo las órdenes del gobierno emigrado en Londres y más concretamente del príncipe consorte Bernardo, se constituyeron núcleos civiles y, todavía más numerosos, núcleos militares de resistencia bien coordinados con el S. O. E. británico y de carácter clandestino. Los partidos políticos no intervinieron nunca directamente en la resistencia, pero constituyeron un consejo consultor para el gobierno, con vistas a la restauración de los poderes públicos.

En estos países de tradición democrática la resistencia fue caracterizada por la continuación en traje civil de la guerra que no se podía seguir haciendo de uniforme militar, y llegó en el momento de la insurrección a resultados militarmente estimables, como en la liberación del puerto de Amberes. Los voluntarios eran en buena parte paisa-



Un pasquín antinazi impreso y repartido por el movimiento belga de resistencia. Sobre la puerta de la ciudad, en la que el ciudadano es oprimido por el sistema nazi, está escrito: "Un pueblo, un imperio, un Führer".

nos, pero ninguno discutió que los mandos fuesen tradicionalmente del ejército y que la dirección suprema se encontrase en manos de la autoridad política en exilio.

En Bélgica, concretamente, la resistencia armada se estructuró en dos grandes organizaciones *(Armée secrète* y *Front de l'Indépendance)* y otras menores. La *Armée secrète* (A. S.), derivada de la *Légion belge* fundada en 1940 por el coronel Lenz, estaba casi enteramente formada por militares. Arrestado Lenz por los alemanes, le sucedió el coronel Bastion, al cual el gobierno en el exilio ordenó fundir todas las fuerzas rebeldes en una sola organización.

Durante una reunión clandestina, también Bastion —una de las figuras más nobles de la resistencia belga— fue detenido y posteriormente muerto (su delatora será ajusticiada por los patriotas). Le sucedió el coronel Gérard, que guió la A. S. por algunos meses hasta que, localizado por la policía alemana, llegó a Londres. La organización clandestina pasó así a las órdenes del general Pire (conocido como Pigmalión) y tomó por un tiempo el nombre de *Armée de Belgique,* pasando luego a la denominación anterior.

El *Front de l'Indépendance* (F. I.), encabezado por la *Armée belge des partisans* y las *Milices patriotiques,* estaba guiado y compuesto en gran parte por comunistas (entre ellos numerosos combatientes de las Brigadas Internacionales en España).

Otras organizaciones menores de la resistencia belga eran la *Brigada blanca,* el *Movimiento nacional belga,* el *Grupo "G",* el *Grupo Nola,* dedicado al contrasabotaje; el *Ejército de liberación,* Organización militar belga de la Resistencia y el *Movimiento nacional-monárquico.*

Ya a comienzos de 1942, la actividad partisana había asumido todas las características de la guerrilla. Entre 1942 y 1943 fueron realizadas numerosas acciones de sabotaje y ajusticiados algunos de los más conocidos colaboracionistas (Paul Colin, Robert Pulet y Gustave Le Clercq). El clero se alineó generalmente con el movimiento partisano, aunque las más altas jerarquías eclesiásticas no llegaron a tomar una posición clara. El 21 de marzo de 1943, el cardenal Van Roey protestó en una pastoral sobre los decretos alemanes de trabajo obligatorio, pero en abril de 1944 condenó los bombardeos aéreos angloamericanos sobre territorio belga.

La prensa clandestina jugó un papel definitivo en la propaganda antialemana. Nacida en el fuego de una lucha sin cuartel, comprendía títulos que se declaraban independientes, como *Libre Belgique* (la misma publicación que en la primera guerra mundial había sostenido desde la clandestinidad la resistencia popular); o de partido como la comunista *Drapeau Rouge* y la socialista *Monde du Travail;* y todavía otras, pertenecientes a formaciones partisanas: *Voix del Belges, Enseignement, Médicine libre, Justice libre, L'élastique, De Vrijchuter* (El francotirador), *Churchill Gazete.* Se imprimió también un periódico en lengua alemana, *Das freie Wort* (La palabra libre), para la propaganda entre las tropas de ocupación. Especialmente memorable fue la misión realizada la noche del 9 de noviembre de 1943, cuando en todos los quioscos de la capital se distribuyó una edición perfectamente imitada de *Le Soir,* el diario colaboracionista de la tarde, con amplios informes sobre las victorias militares aliadas, noticias sobre la actividad clandestina y consignas de lucha

contra los alemanes. Antes de que la policía pudiese intervenir, veinte mil ejemplares del diario se habían vendido ya.

Uno de los principales objetivos asumido por la resistencia belga fue la de informar oportunamente a los mandos aliados sobre los movimientos de tropas alemanas, para las cuales Bélgica era uno de los más importantes centros de reorganización. Para mejor realizar tal misión fueron lanzados en paracaídas en el país numerosos agentes provistos de radioemisoras que los alemanes trataron en vano de encontrar y destruir. A fines de 1943, el jefe del gobierno en el exilio, Pierlot, pudo afirmar con legítimo orgullo: *"Bélgica se ha convertido para los aliados en una casa de cristal"* en la que la aviación podía *"ver y golpear"* en cualquier momento.

Todo centro emisor tenía un jefe y un nombre de batalla, y la historia de estos grupos se ha hecho legendaria: entre ellos se recuerda el *Réseau Clarence* (que más tarde se llamó *Clevemand),* mandado por Walther Dewé, que ya en 1915 había sido jefe de una organización análoga, la famosa *Dama blanca*. Descubierto por la policía al comienzo de 1944, Dewé cayó acribillado a balazos mientras estaba buscando poner a salvo su radio y sus colaboradores.

Los efectivos de la resistencia belga, que en una relación de junio de 1944 eran calculados en unos 50.000 hombres, subieron a 75.000 a primeros de septiembre en el curso de la preparación del levantamiento. Después del desembarco angloamericano en Normandía, los partisanos belgas intensificaron su acción para interrumpir las líneas de suministro alemanas. Una división blindada de la Wehrmacht, llamada urgentemente a Normandía desde su acantonamiento en Holanda, perdió dos preciosas semanas antes de poder llegar al frente. No pudo atravesar Bélgica y por este motivo tuvo que avanzar a lo largo del curso del Rin.

En Checoslovaquia, la resistencia comenzó el mismo día de la ocupación de Praga. Desde aquel momento se sucedieron en Bohemia y Moravia las manifestaciones de protesta, las huelgas y los sabotajes.

Sin embargo, la resistencia se movía a través de diversas organizaciones que no siempre mantenían entre ellas la necesaria cohesión, pero en enero de 1940 el *Centro político*, la *Defensa nacional* y un grupo de sindicalistas decidieron unirse, dando vida a un *Comité Central de Resistencia Interna* (U. V. O. D.), unido al gobierno en exilio. El 18 de julio de 1941, la Unión Soviética reconoció al gobierno checoslovaco en el exilio y se comprometió a restaurar la integridad de la nación. En agosto de 1941, los comunistas constituyeron en Bohemia un Comité revolucionario que defendía la necesidad de la unidad nacional contra el ocupante.

Mientras en el oeste voluntarios checos prófugos participaban en la guerra antifascista combatiendo en las filas de los ejércitos aliados en Africa y en Europa, en el interior del país aumentaban de día en día los atentados, los sabotajes y los ataques a las líneas de comunicación y a las tropas alemanas. La prensa clandestina, cada vez más difundida, formaba un amplio frente. En la segunda mitad de 1942, el número de sabotajes en fábricas se reanudó y fue aumentando, a pesar de las continuas represalias y el envío de numerosos obreros a los campos de concentración. Desde aquel momento se abrió camino en los partidos de vanguardia la convicción de que huelgas y sabotajes no lograrían por sí solos asestar golpes decisivos al enemigo si no eran sostenidos por la lucha armada. Surgieron así, entre finales de 1942 y comienzos de 1943, los primeros grupos de partisanos en Bohemia y Moravia. Muchos de los que lograron escapar del trabajo forzado, de las leyes raciales y ponerse a salvo, se enrolaron en los grupos partisanos que tenían sus bases en las forestas de Brdy, al sudoeste de Praga. A ellos se agregaron también prisioneros de guerra soviéticos escapados de campos de concentración. De los núcleos iniciales pudo desarrollarse rápidamente un amplio movimiento. En Eslovaquia se constituyeron los llamados *Grupos de lucha Janosik*. Otras agrupaciones, en los Pequeños Cárpatos de Eslovaquia central y oriental, tomaron impulso y vigor en el curso de 1943.

En la resistencia francesa, desde 1940, nacieron numerosos movimientos y periódicos clandestinos. En la zona sur, con centro principal en Lyon, bajo el gobierno de Vichy operaba inicialmente el movimiento *Liberté*. En el curso de la lucha éste asumió la denominación de *Movimiento de Liberación Nacional* y finalmente la definitiva de *Combat*, fundiéndose con el movimiento *Verité*, en el que militaban numerosos católicos. *Combat* estaba dirigido por un comité que comprendía a Georges Bidault. En Clermont-Ferrand (Auvernia) el ex oficial de marina E. D'Astier de la Vigerie y el general Cornillion-Moli-

Noviembre de 1943

5 de noviembre

Un avión de nacionalidad desconocida suelta hacia las 21 horas cuatro bombas sobre la Ciudad del Vaticano. Los agresores no serán identificados. Se habla de una iniciativa de Farinacci. En Tokio comienza la conferencia para la "Gran Asia". Participan, además de los japoneses, Birmania, la China de Nankín, Filipinas, Tailandia y Manchukuo. Está también presente Chandra Bose, que representa al gobierno libre de la India.

5-6 de noviembre

La Luftwaffe bombardea Nápoles.

6 de noviembre

Las tropas soviéticas liberan Kiev. Mussolini recibe al general Emilio Canevari.

8 de noviembre

Tropas inglesas llegan al Sangro, uniéndose a las americanas. Conversación de Mussolini con Alessandro Pavolini, secretario del Partido Fascista Republicano.

9 de noviembre

En Washington se constituye la UNRRA, organización de las Naciones Unidas para socorrer a las poblaciones víctimas de la guerra.

10 de noviembre

Encuentro entre nazifascistas y partisanos al sur de Domodossola. Comienza su actividad en Italia la Comisión aliada de control.

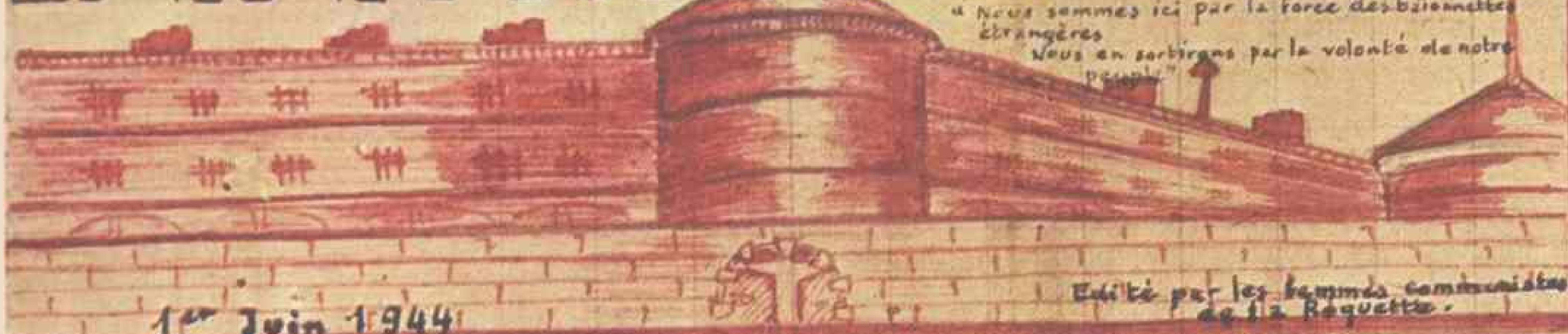
11 de noviembre

Mussolini regresa a Gargnano.

12 de noviembre

Los alemanes desembarcan con grandes fuerzas en Leros, ocupada por los italianos.

LA PATRIOTE ENCHAÎNÉE



LE DEVOIR DE TOUS LES FRANÇAIS ET FRANÇAISES EST DE S'OPPOSER PAR TOUS LES MOYENS A LA DÉPORTATION

POUR NOUS QUI AVONS CHOISI LA LUTTE, LA FIERTÉ, LA VICTOIRE, REFAIRE EN COMBATTANT L'UNITÉ NATIONALE EST LE 1er DE NOS BUTS

LA VICTOIRE EST PROCHE

Depuis plus de 4 ans, l'Allemagne est en guerre contre les peuples d'Europe. Pendant plus de 2 ans il lui a été permis de remporter des victoires notoires et de conquérir l'Europe quasi entière. Notre France fut, elle-même, occupée en un mois, après une guerre de 10 mois, par la trahison des gouvernants et des chefs militaires qui avaient déclenché cette guerre pour écraser l'U.R.S.S. Malgré ses victoires et le butin considérable que les traîtres lui avaient livré, Hitler avait de plus en plus besoin de matières premières et de richesses de toutes sortes pour continuer sa guerre. En outre, il ne pouvait laisser la grande Union Soviétique se fortifier dans le travail et dans la paix, alors que les pays capitalistes étaient diminués par la guerre. L'U.R.S.S., à l'industrie et à l'agriculture si développées, au sous-sol si riche, l'U.R.S.S. seule démocratie réelle et par conséquent dangereuse pouvait fournir au monstre nazi ce qui lui était indispensable et de plus il fallait en finir avec cet état socialiste vers qui les espérances de tous les peuples étaient tournées. Le 22 Juin 1941, l'U.R.S.S. était attaquée. Cette campagne qui devait se terminer en quelques mois par une victoire foudroyante de l'armée allemande, dure depuis 3 ans et elle a sonné le glas de l'armée soi-disant invincible.

Nous pouvons affirmer aujourd'hui que le fascisme hitlérien sera définitivement vaincu et que notre victoire, celle de tous les pays occupés est proche, très proche grâce à plusieurs facteurs que nous allons énumérer. Mais c'est avant tout et surtout, grâce à l'Armée Rouge, à l'héroïsme du peuple soviétique et à la politique géniale du maréchal **STALINE**. En effet depuis novembre 1942 l'Armée Rouge unie, avec ses soldats égaux et solidaires en guerre comme en paix, pénétrés de la grande idée de fraternité pour tous les peuples, de la haine des tyrannies, avec ses chefs sortis du peuple (**VOROCHILOV**, ex-ouvrier métallurgiste, **TIMOTCHENKO** ex-ouvrier agricole), n'a cessé de remporter sur 300 divisions bien armées des victoires sans précédent qui ont rempli de stupeur ses ennemis. Le prestige croissant de l'U.R.S.S. dû à la probité de sa politique internationale et à sa puissance matérielle économique et militaire, a rallié tous ceux qui n'avaient pas encore compris et nous voyons maintenant, gage certain de la victoire l'Angleterre et l'Amérique poussées par leurs peuples......

Suite page 2......

UNION POUR L'ACTION

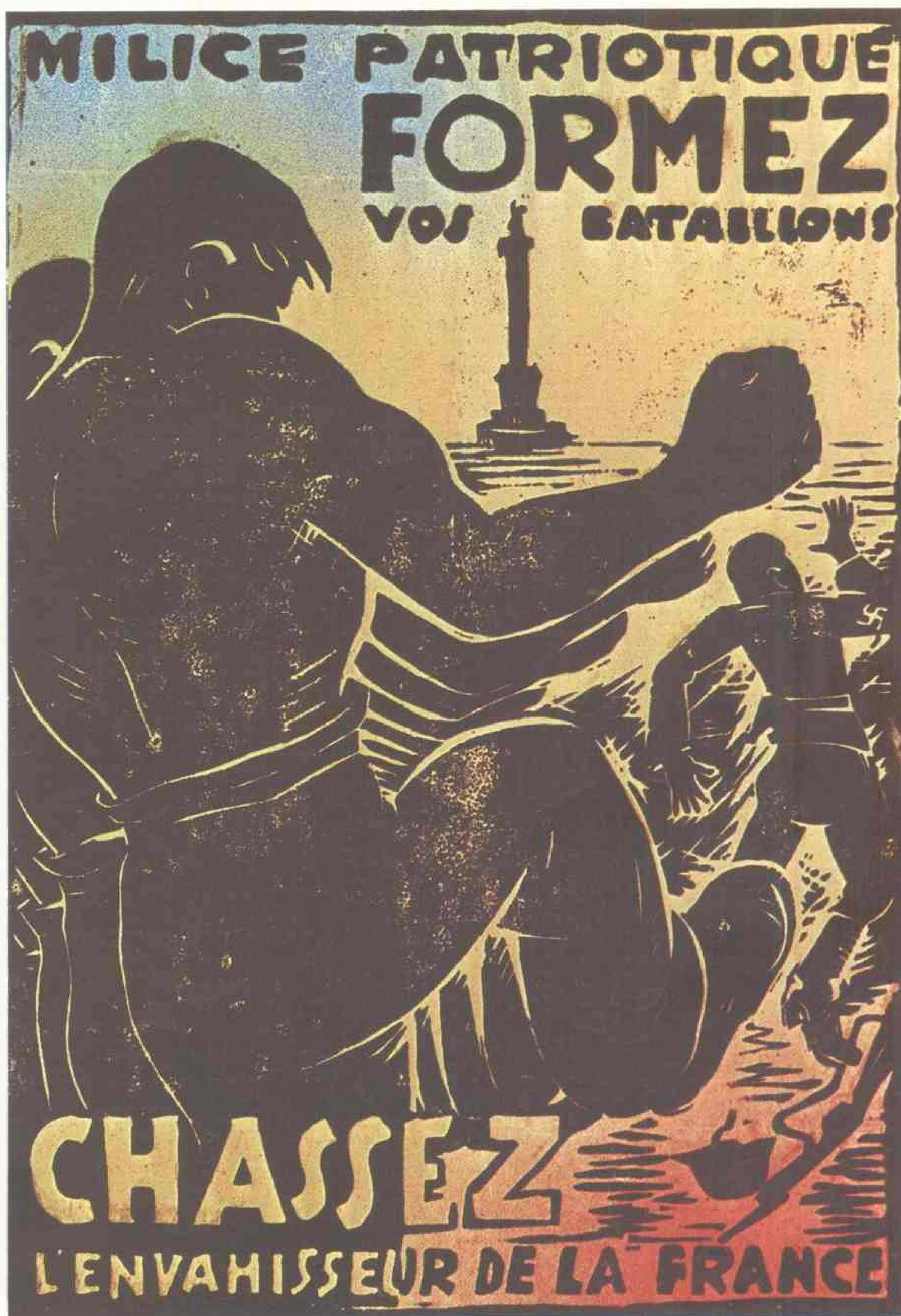
Le **FRONT POPULAIRE** a été, en 1936, le grand rassemblement des travailleurs contre le fascisme et les dangers de guerre. En 1934 l'oligarchie voulait profiter de la dispersion des forces ouvrières pour instaurer en France un régime autoritaire. Le scandale Stavisky, dans lequel certains parlementaires étaient compromis, lui sert de prétexte à un putsch – le 6 Février – dans le but de régner par la terreur. Devant le danger la réaction est immédiate. Le P.C.F. lance la riposte : **UNITÉ D'ACTION**! Tous les travailleurs se lèvent à cet appel et se battent contre la police et les ligues. Le 12 Février. la grève générale, décidée par la C.G.T.U; mobilise les masses en renversant les rapports des forces ouvrières et de l'oligarchie : le fascisme doit reculer. Mais la capitulation des sociaux-démocrates de l'époque permet au capitalisme d'imposer son homme : Doumergue. La classe ouvrière se ressaisit, les masses se rassemblent, comprenant que leur **seule arme** est **l'union.** Le 7 Juillet 1934 le pacte d'unité d'action est signé entre les partis communiste et socialiste (ce dernier poussé par ses adhérents) Devant la misère croissante; chômage, nouveaux impôts écrasant petits commerçants et classes moyennes décrets de misère visant fonctionnaires et anciens combattants, dévalorisation des produits agricoles, tous les opprimés veulent sortir de ce marasme, se joignent aux travailleurs. Ils répondent à l'appel de **MAURICE THOREZ** lancé à Nantes en décembre 1934 **Constitution d'un FRONT POPULAIRE**. Malgré la réticence des bonzes de certains partis dits "démocrates de gauche," sous la pression des masses, le Front Populaire est constitué. Son programme fut élaboré et signé en commun.

Il comportait des engagements précis dont les principaux étaient augmentation des salaires, respect du droit syndical, semaine de 40 heures, congés payés, contrat collectif, grands travaux, fond national de chômage, revalorisation des produits agricoles, office du blé, dégrèvement d'impôts et facilité de crédit, nationalisation des industries de guerre, carte d'identité fiscale pour empêcher l'exportation des capitaux.....

suite page 2....

ner estuvieron a la cabeza del movimiento *Derniére Colonne,* que en cierto momento se propuso reunir a comunistas, socialistas y sindicalistas de la C. G. T. y de los sindicatos cristianos.
En noviembre de 1940 habia surgido en Lyon el movimiento *France-Liberté,* cuyos adherentes eran reclutados sobre todo en los ambientes de la *Jeune République.* Hacia finales de 1941, *France-Liberté* publicó el periódico *Franc-Tireur,* al que se añadió en marzo de 1942 el *Père Duchesne.*
También en Lyon fue fundado en los ambientes militares e intelectuales el movimiento *France d'abord* (Francia ante todo), que extendió sus ramificaciones a la región del Ródano y los Alpes (Ardèche, Drôme) y en el Languedoc (Gard). De Lyon salió igualmente el movimiento de *Le coq enchainé* (El gallo encadenado), exponente de tendencias radicales y masónicas.
En Tolosa (Midi y Pirineos), el italiano Silvio Trintin dio vida al movimiento *Libérer et Fédérer,* que se proponia unir socialistas, comunistas y católicos sobre la base de un programa destinado a dar a Francia y a su imperio colonial una estructura federativa. Otros movimientos menores surgieron en Saint-Etienne y en Marsella.
Pero el movimiento más fuerte de la resistencia francesa fue sin duda el *Front National,* el único que tenia a la vez carácter politico y militar, y que se extendia por ambas zonas de Francia. En torno a Pierre Villon en la zona norte y a Georges Marrane en la zona sur, los dos comités directivos del F. N. comprendian al cientifico Frédéric Joliot-Curie, Justin Godard, Georges Bidault, M. Chévrot, Georges Altman y Farge (del *Franc-Tireur).* A diferencia de los otros grupos reducidos a núcleos de conspiradores, el *Front National* llegaba, mediante una organización capilar, a todos los ambientes y lugares de trabajo en fábricas, oficinas y campos.

A partir de junio de 1944, las *Forces Françaises del'Intérieur* (comprendiendo todas las formaciones partisanas combatientes en Francia) fueron consideradas tropas regulares del ejército francés y pasaron a las órdenes de De Gaulle. Los dias de la Liberación sus efectivos pasaban de 300.000 hombres, y Eisenhower calculó su aportación militar como equivalente a 15 divisiones.
En 1942, en Bulgaria, fue creado clandestinamente el *Frente patriótico,* con el fin de organizar la lucha contra los alemanes. Esta resistencia se desarrolló cada vez más ampliamente con huelgas en las fábricas de Sofia, Plovdiv y otras localidades; con sabotajes a los pozos de petróleo, a los ferrocarriles y a las vias de comunicación, y con la lucha armada. Las formaciones partisanas en 1944 se unieron a un *Ejército de liberación nacional* bajo un mando general único.
A finales de marzo de 1943, y contra la región de Sredna Gora, una de las principales zonas de operaciones de los partisanos, el gobierno local germanófilo envió 20.000 hombres con artilleria y medios modernos, pero no logró destruir el movimiento. Del mismo modo fracasaron las masivas limpiezas realizadas en la región de Plovdiv.



A la izquierda, un periódico manuscrito e impreso a ciclostil por un grupo de presas comunistas recluidas en la cárcel de la Roguette. El título, "La patriota encadenada", hace referencia al nombre de un conocido semanario satírico parisino.

A la derecha, un pasquín que invita a los franceses a formar los batallones de la milicia patriótica para expulsar al invasor alemán.



Durante la ocupación, la resistencia búlgara tuvo 29.210 victimas. Millares de judíos y rehenes fueron también deportados a campos de concentración y muchos no volvieron; 64.000 fueron detenidos, y millares condenados a muerte.
La resistencia en Grecia fue natural continuación de la lucha que el país había entablado desde el 28 de octubre de 1940 —día del ataque italiano— en defensa de sus fronteras. Se puede decir, pues, que no hubo solución de continuidad entre la guerra en el frente y la lucha partisana.
Desde marzo de 1942, en las principales ciudades hubo grandes huelgas, que desembocaron en Atenas en la huelga general de septiembre. En noviembre, los partisanos destruyeron el gran viaducto de Gorgopótamos. La acción tuvo notable importancia estratégica porque impidió por mucho tiempo a los alemanes reforzar el norte de Africa desde Grecia, en un momento en que los aliados estaban implicados en una gigantesca batalla contra los ejércitos enemigos.
A comienzos de 1943, los partisanos organizaron una violenta campaña contra el reclutamiento de mano de obra para enviar a Alemania. El 5 de marzo, decenas de miles de manifestantes en Atenas desarmaron a la policía, invadieron el Ministerio del Trabajo y destruyeron todos los documentos preparados para la movilización de la mano de obra. Durante la manifestación hubo encuentros sangrientos con las fuerzas armadas. Los empleados de Atenas proclamaron en seguida la huelga general y algunos días después se sumaron a la agitación los trabajadores de otras categorías. Bajo la ocupación italoalemana perdieron la vida en Grecia un total de 410.000 personas. La suma de daños causados por la guerra fue de 13.893 millones de dólares. Más de 13.000 fueron los fusilados, a consecuencia de los registros y represalias en los poblados.
El pueblo de Kandanos fue destruido hasta los cimientos después de la batalla de Creta, pues la población había resistido al lado de las formaciones partisanas. Además de los habitantes de Kandanos, la represalia llegó a los de los pueblos vecinos (Perivolia, Alikiano y Skines). La ciudad de Drama, alzada contra la dominación búlgara, vio muertos a más de 3.000 de sus habitantes.
En Yugoeslavia, donde el movimiento partisano asumió dimensiones vastísimas (será el único país capaz de liberarse del yugo alemán por sus propias fuerzas), la resistencia nació el mismo día que tuvo lugar la ocupación. Bajo la guía del mariscal Tito, las formaciones rebeldes yugoeslavas lograron, tras larga lucha contra el ocupante alemán, transformarse en un verdadero ejército capaz de desafiar al enemigo en verdaderas batallas campales. Después del 8 de septiembre de 1943 muchos soldados italianos entraron voluntariamente a formar parte de los partisanos de Tito, dedicados a la lucha y el sacrificio al lado de los yugoeslavos. De la resistencia yugoeslava se hablará posteriormente con más detalle. Por ahora sólo queda añadir que las mayores atrocidades fueron cometidas sobre todo por los "ustachas", las formaciones filofascistas croatas de Ante Pavelic, que se hicieron más tristemente famosas que las mismas SS. Los 250.000 serbios residentes en Croacia fueron literalmente aniquilados. En Kraguyevac fueron muertos de una sola vez 2.300 serbios, la entera población masculina hasta los sesenta años.
En Alemania (porque también en Alemania hubo resistencia al nazismo), más de 600.000 alemanes antizazis murieron en los campos de exterminio. Entre los más importantes movimientos de resistencia se pueden recordar: a) El grupo Schulze-Boysen-Harnack, que tuvo 600 detenidos entre sus militantes,

En la página anterior, soldados alemanes prisioneros en Rusia adscritos al movimiento antinazi. Su adoctrinación política estaba a cargo de oficiales comisarios del Ejército Rojo.

Abajo, "Venguemos en la lucha la sangre de millares de polacos", dice este cartel, impreso en los territorios polacos a medida que los alemanes retrocedían ante el Ejército Rojo.

la mayor parte de ellos ejecutados o muertos en prisión; b) El grupo Saefkow-Jacob-Bästlein, que tuvo 400 miembros ajusticiados; c) El grupo Uhrig: en una sola redada fueron detenidos 250 de sus militantes.
Más de 16.000 fueron las víctimas del nazismo en Austria.
En Noruega, el movimiento de resistencia tuvo unas 6.000 víctimas, muertas en combate o liquidadas en represalias o en los campos de concentración. Más de 600 judíos fueron eliminados en los campos de concentración.
En Holanda, los caídos fueron unos 2.000; 20.000 murieron en los campos de concentración y en las cárceles alemanas. El número de las ejecuciones capitales fue aumentando desde 1943 a 1945. Fueron deportados 104.000 judíos.
En Polonia, los polacos muertos en la lucha de resistencia, deportados y fusilados como represalia suben a 5.758.000 personas, excluidos los militares caídos en combate.
En el cuadro del genocidio polaco entra el exterminio total de la población judía: tres millones de israelitas eliminados, o sea el 98 por 100 de la población judía residente en territorio polaco en el momento de la invasión del país.

Noviembre de 1943

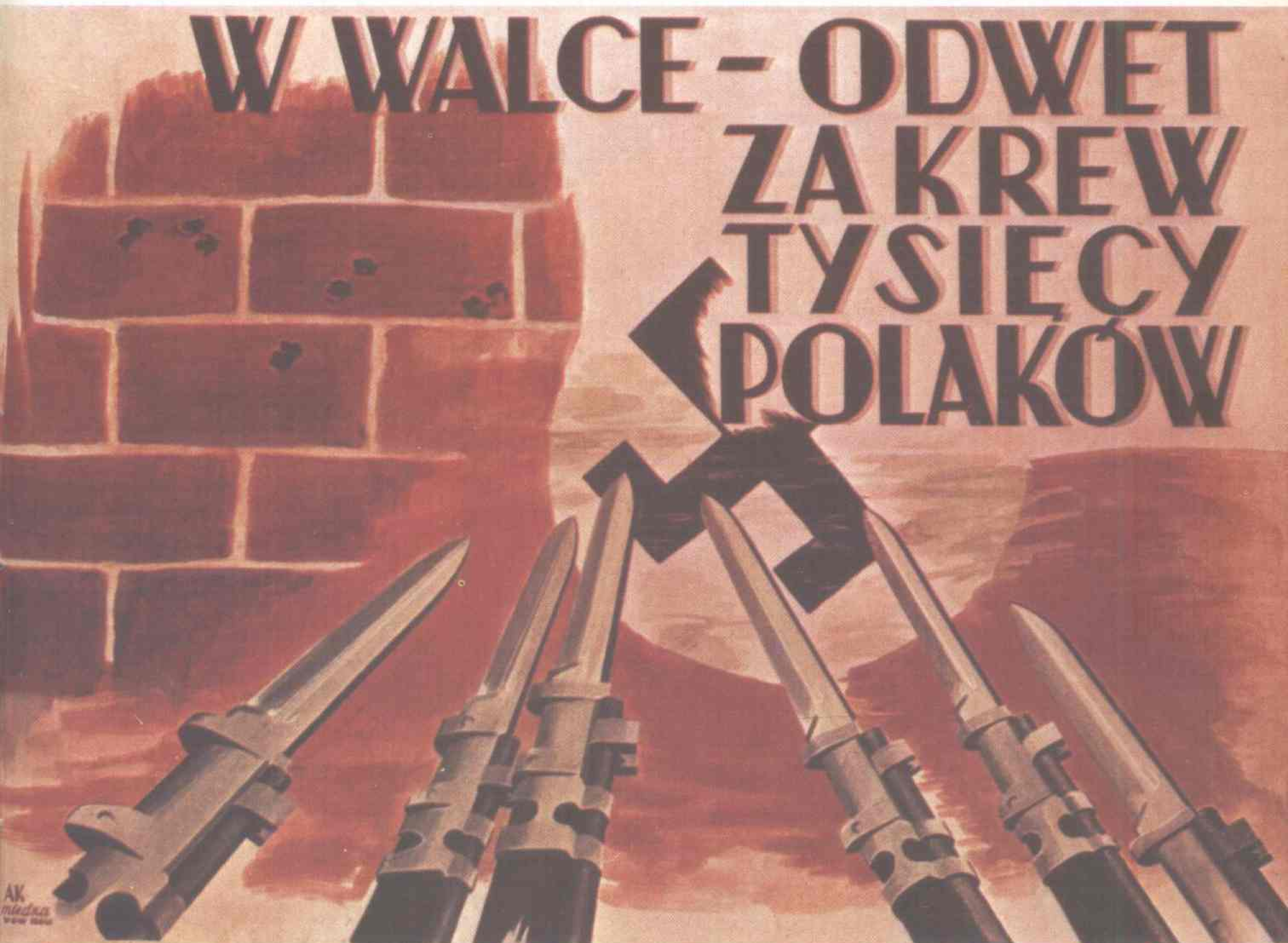
El gobierno fascista republicano pide al clero "una actitud irreprensible".

14 de noviembre

Ataque alemán a los partisanos militares apostados en la fortaleza S. Martino, cerca de Varese. La formación es obligada a retirarse para luego disolverse. En Suiza, contactos entre el CLN y una comisión aliada. En Verona se abre el primer congreso del PFR.

15 de noviembre

Escuadras de acción llegadas a Ferrara desde Padua y Verona matan a once antifascistas ferrareses.



SE PREPARA “OVERLORD”

Los proyectos para el desembarco en Europa entran en la fase ejecutiva. Rommel, inspector de las fortificaciones.

En la Wolfsschanze, la guarida del lobo, donde Hitler ha establecido su cuartel general, los jefes del ejército alemán pasan los días inclinados sobre el gran mapa geográfico de Europa. Hitler, que ha revelado inesperadas dotes estratégicas, mueve constantemente los símbolos de las divisiones y de los ejércitos como peones en un gran tablero. El dictador es todavía optimista, y sus colaboradores directos, como el mariscal Keitel y los generales Jodl y Warlimont, no hacen absolutamente nada por debilitar su certeza en la victoria final.
Por otra parte, tras cuatro años de lucha con casi todo el resto del mundo, la situación de Alemania no es aún catastrófica, el enemigo todavía está a millares de kilómetros de las fronteras del Reich, y la llamada “fortaleza europea” está aún sólidamente controlada.
La infiltración angloamericana por la bota italiana no ha provocado un vasto despliegue de fuerzas. *“Soy capaz de contener al enemigo en Italia lo menos hasta 1946”*, ha dicho a Hitler el mariscal Albert Kesselring. Pero lo que más preocupa al alto mando alemán es el frente oriental. El Ejército Rojo no da cuartel a la Wehrmacht, y la progresión de los soviéticos plantea problemas inquietantes, sobre todo por el agotamiento del elemento humano (sólo en 1943 han sido puestos fuera de combate 2.086.000 soldados alemanes).
En el oeste, la situación es más tranquila. Hitler, en verdad, sabe que los angloamericanos están preparando la invasión de Europa, pero no parece preocuparse por tal eventualidad. En sus discursos llega a desafiar abiertamente a los angloamericanos a que lo intenten. Nadie, dice, logrará superar la Muralla del Atlántico, un muro de cemento y cañones que se alarga desde Noruega a los Pirineos. De esta Muralla, el ministro de Propaganda, Goebbels, ha exagerado tanto la potencia que nadie duda ya al respecto. Ni tampoco Hitler, ni el mismo Rommel, recién nombrado inspector general de la defensa costera atlántica, osarán contradecir al amigo Goebbels. *“Aquí todo está listo* —declarará a los periodistas—. *Que vengan. Los echaremos de nuevo al mar”*. El mito surgido en torno a la invulnerabilidad de la Muralla ha terminado así contagiando a todos, hasta a los mandos aliados, que terminarán sobrevalorando la potencia de la barrera defensiva realizada por la organización Todt. Hitler, por su parte, no oculta su esperanza de ver cuanto antes realizado el intento de desembarco enemigo.



Cuando en 1940 Inglaterra luchaba por su supervivencia y no se veían todavía posibilidades de victoria, fue confiado a lord Mountbatten el encargo de estudiar el primer plan de invasión de Europa.



El comandante del 535º "Squadron" de caza de la aviación americana imparte las últimas instrucciones a sus hombres antes de una misión sobre suelo alemán.

"Cuando los hayamos rechazado", declara, *"podremos utilizar las 45 divisiones, ahora destinadas en Occidente, para luchar con el Ejército Rojo"*. Efectivamente, un hipotético fallo de la tentativa de desembarco daría un giro decisivo a la guerra. Los aliados serían obligados a observar una larga pausa de reorganización, además del enorme éxito psicológico para los alemanes, que podrían recuperar la iniciativa en el este.

Por razones absolutamente distintas, también Stalin espera con ansia un desembarco aliado en el continente. Desde 1941 el Ejército Rojo soporta solo, a costa de enormes pérdidas, el peso de la máquina bélica alemana. Por este motivo, Stalin pide desde hace años que los aliados abran en Europa un segundo frente capaz de atenuar la presión alemana en la URSS. En la espera, el líder soviético se ha convencido incluso de que sus aliados capitalistas están retrasando a propósito la invasión, a fin de agravar la crisis soviética. En realidad, ingleses y americanos están dedicados desde hace tiempo a la preparación de "Overlord", nombre convencional que designa la invasión de Europa. En verdad los ingleses, con desconcertante optimismo, lo pensaban ya desde 1941, cuando Londres estaba bajo la amenaza de la Luftwaffe y Alemania parecía cercana a la victoria. Fue a fines de 1941 cuando el almirante Lord Mountbatten, tío de la reina Isabel, recibió el encargo de preparar un plan para la invasión del continente. Mountbatten se puso al trabajo, aunque no se conozcan los resultados de aquella obra a larguísimo plazo. Pero una exigencia concreta de crear el segundo frente se presentó más tarde

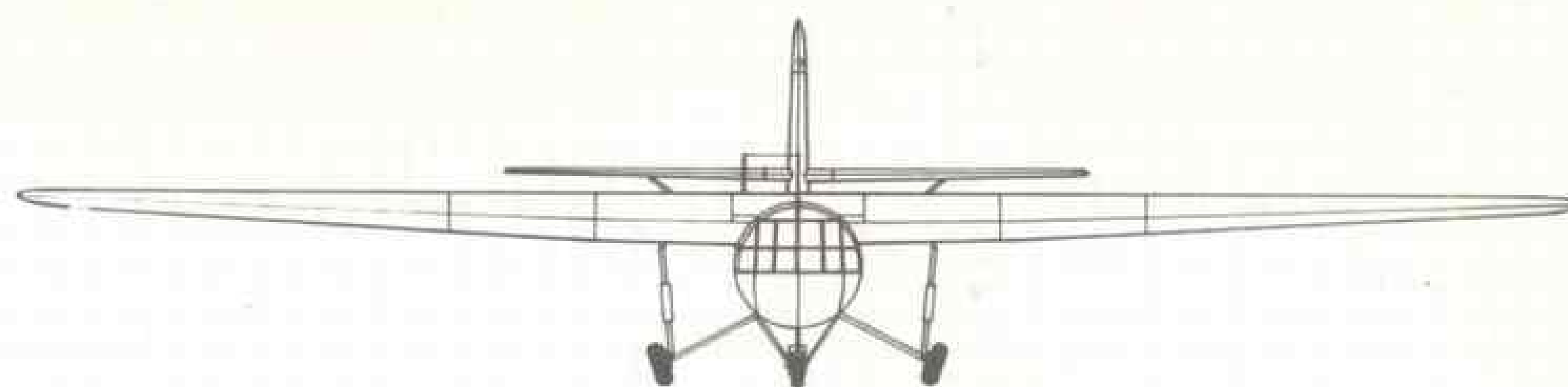
AIRSPEED «HORSA»

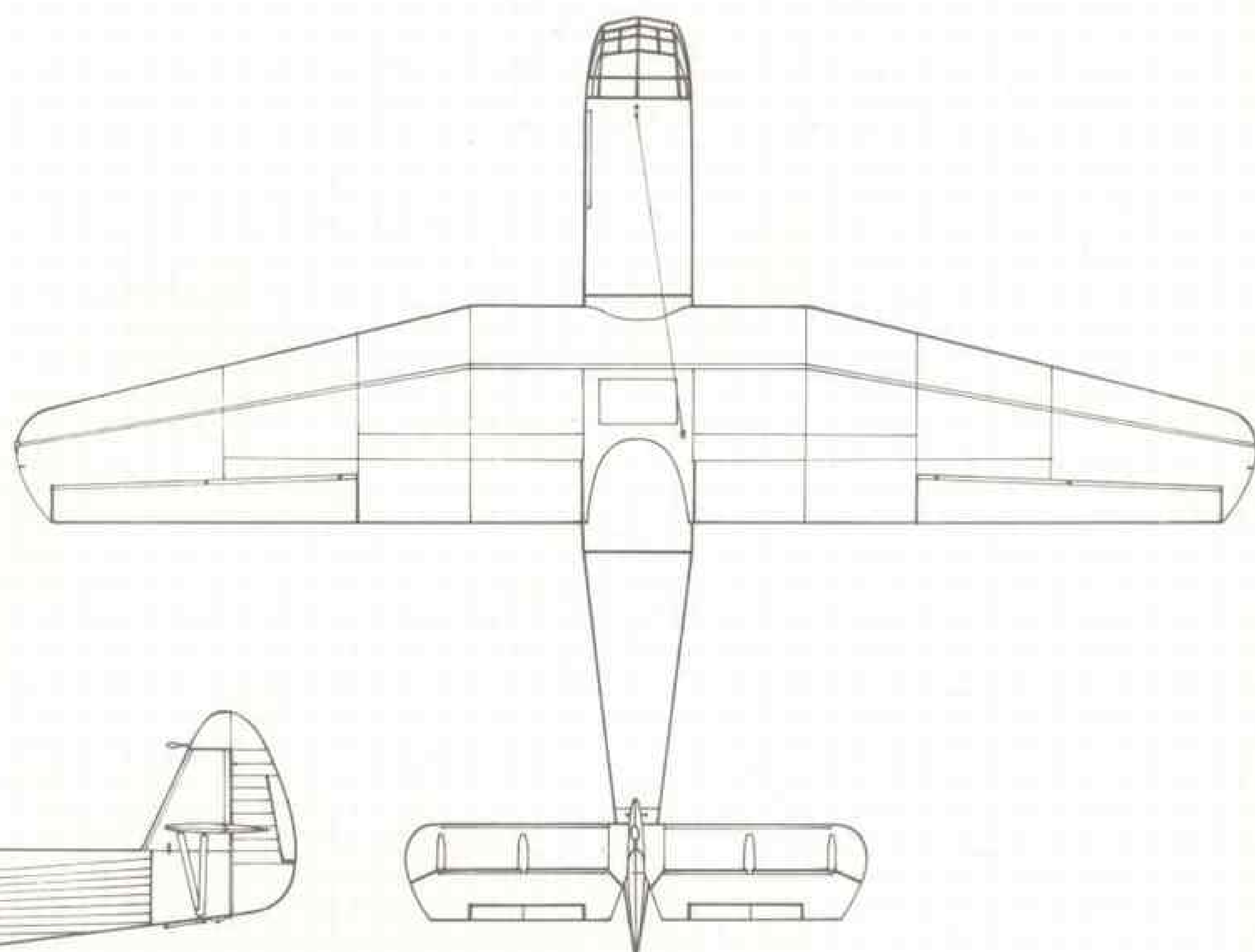


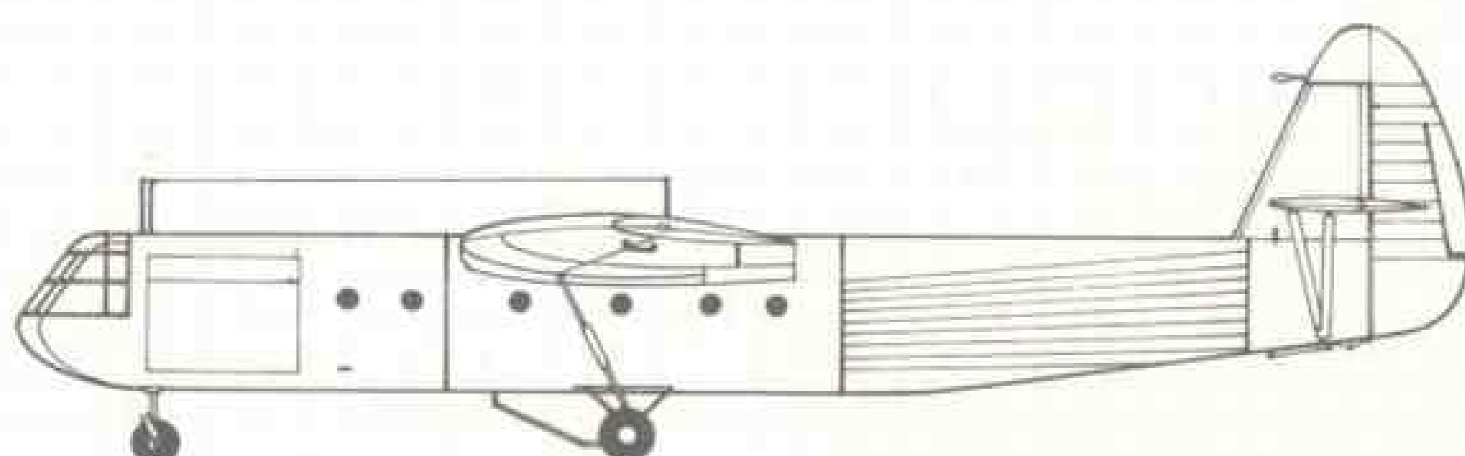
Envergadura	26,20 metros.
Superficie de planos	112 metros cuadrados.
Longitud	20,42 metros.
Altura	3,30 metros.
Peso a plena carga	6.900 kilos.
Carga útil/Tripulación	25 soldados/2.
Velocidad de crucero	160 km/h.

Durante la noche entre el 5 y 6 de junio de 1944 tuvo comienzo lo que pasaría a la historia como la más grande operación combinada de invasión de la historia militar: el desembarco en Normandía. Durante su ejecución, decenas de millares de soldados serían transportados desde sus bases inglesas de concentración y adiestramiento a las cabezas de playa apenas abiertas en territorio francés, con los medios más clásicos empleados durante operaciones de esta clave: aviones y barcos. Los aliados, particularmente los americanos, habían adquirido ya una vasta experiencia en desembarcos sobre territorio ocupado por el enemigo. En cuanto al empleo de paracaidistas, aun-











que esta especialidad era muy joven (la primera acción de estos soldados se remontaba a la toma del fuerte de Eben Emael por los Fallschirmjäger alemanes en 1939), el alto grado de adiestramiento y el apoyo de los últimos hallazgos de la técnica hacían esperar que todo marcharía perfectamente. Pero antes que los hombres encuadrados en las Airborne Divisions (las divisiones aerotransportadas inglesas y americanas) tomaran tierra, muchos centenares de soldados habían llegado ya a suelo francés sirviéndose para ello de otro medio de transporte: los planeadores. Por parte aliada, ciertamente, el desembarco por medio de veleros no traía a la memoria recuerdos muy agradables. Durante el desembarco en Sicilia, por ejemplo, una serie de coincidencias, todas especialmente desafortunadas, había transformado en tragedia la que se esperaba fuese una acción de sorpresa capaz de desorientar al enemigo. Muchos planeadores habían acabado en zonas de aterrizaje lejanísimas, otros habían sido tocados por los antiaéreos propios, y muchos más habían acabado en el mar, donde tripulaciones y viajeros se ahogaron lamentablemente. Pero esta vez las cosas marcharían de otro modo. Los aliados aprovecharían con pérdidas relativamente bajas la ventaja que ofrecía el desembarco mediante planeadores, con la posibilidad de disponer de pelotones de soldados en territorio enemigo sin dispersión sobre amplias zonas, y, cosa importantísima, provistos de medios de transporte y armas pesadas. En poco tiempo, el Canal de la Mancha fue atravesado por centenares y centenares de planeadores de varios tipos: "Horsa", capaz de transportar hasta 25 soldados equipados; "Hamilcar", cuyo vientre podía albergar un carro de combate, y "Waco", estos últimos americanos, de las dimensiones del "Horsa", pero con doble capacidad de transporte. Mas la parte principal fue realizada en esta ocasión por los "Horsa" de la RAF, que se revelaron como medios de una robustez y fiabilidad superiores a lo previsto. Construidos por la Airspeed, estos grandes veleros tenían una envergadura de más de 20 metros y podían alojar de 20 a 25 soldados completamente equipados dentro de su fuselaje. Este, de estructura enteramente de madera, había sido estudiado de modo que se aprovechara del modo más racional el espacio existente. La cabina de pilotaje, de amplia visibilidad, albergaba un equipo compuesto por dos hombres. Interesantes eran los sistemas de despegue y aterrizaje. En la primera fase el planeador, unido al avión guía, usaba un tren de ruedas colocado en el centro del fuselaje, y que era abandonado cuando se dejaba el suelo. Para el aterrizaje, realizado de panza, se utilizaba una rueda anterior y un patín amortiguador puesto en la cola. Generalmente los "Horsa" eran arrastrados por cuatrimotores, pero si el trayecto a realizar era corto se podían utilizar también bimotores. El último empleo operativo de estos planeadores fue en marzo de 1945, cuando fueron empleados para situar al otro lado del Rin a la 3.ª División aerotransportada.



El general D. D. Eisenhower (a la izquierda), comandante en jefe de las fuerzas de invasión destinadas a la operación "Overlord", con el mariscal del aire A. W. Tedder, de la Royal Air Force.

bajo las pesadas y duras exigencias de Stalin. Los desembarcos primero de Argelia, luego de Sicilia y finalmente de Salerno lo dejaron indiferente. Quería otra cosa para compensar los sacrificios soviéticos y el esfuerzo de Stalingrado y del avance desde el este hacia Alemania.. Como la urgencia de un segundo frente en Occidente se convertía en obsesión para Stalin a medida que aumentaba el empuje soviético contra Hitler y crecía el número de bajas, había que encontrar una solución concreta. Así, en enero de 1943, durante el encuentro de Casablanca, Roosevelt y Churchill decidieron nombrar una comisión encargada de estudiar y preparar un plan de invasión del continente.

El objetivo de esta comisión era escoger la zona donde se podía desembarcar. No fue empresa fácil.

Dejada a un lado la idea de un reforzamiento del pequeño ejército aliado que sube fatigosamente por la estrecha península italiana, los jefes angloamericanos sólo tienen el problema de la elección. De Grecia a Noruega, del Mediterráneo al Atlántico, todos los sectores de costa pueden ser seleccionados. Pero si los militares tratan de localizar el sector más fácil desde el punto de vista estratégico, los gobernantes se inclinan a su vez por una elección política. Churchill, por ejemplo, que ve bastante claramente el futuro, se obstina en pedir que el desembarco sea efectuado en la costa adriática, que él llama *"el bajo vientre de Europa"*. Desembarcando en Grecia, en Yugoeslavia e incluso en Trieste, el ejército aliado conseguirá el doble golpe de incluir a los países balcánicos en la zona de influencia occidental y de llegar a Berlín antes que los rusos.

Como es natural, el plan de Churchill no encuentra la aprobación de los soviéticos. Stalin desea que el segundo frente sea abierto lo más lejos posible de la zona en que opera el Ejército Rojo; en Francia, por ejemplo.

La decisión corresponde, pues, al presidente americano Roosevelt, que es el más "grande" de los "Tres Grandes". Y Roosevelt, después de la conferencia de Teherán, se ha puesto de acuerdo con Stalin, rechazando la propuesta de Churchill. El desembarco, pues, se hará en la costa atlántica, y la misma Inglaterra será la base de partida del ejército de invasión.

En posesión de un objetivo bastante preciso, los militares se ponen en seguida al trabajo para localizar la zona más favorable al desembarco. Calais, que es la más cercana a Inglaterra y que presenta muchas ventajas, es descartada precisamente por estas razones; un ataque en aquella zona sería demasiado obvio. La costa holandesa es descartada a causa de las inundaciones periódicas; la costa belga es eliminada por las fuertes corrientes costeras; la bretaña, que ofrece condiciones favorables por las escasas fortificaciones, está demasiado lejana de las costas inglesas y sus líneas de comunicación con el interior de Francia dejan mucho que desear.

Queda, pues, elegir entre la alta y la baja Normandía: la zona El Havre-Dieppe o la zona Caen-Cherburgo. Para realizar la difícil elección, el general inglés F. E. Morgan, al que se han confiado los preparativos, divide a sus colaboradores en dos grupos y les invita a discutir el problema. Ganan los argumentos presentados por el grupo que defiende los méritos de la baja Normandía. El Calvados y Contentin serán, pues, el teatro del más importante desembarco de la historia.

En este punto hay que decir una de las

verdades molestas para los Estados Mayores en tiempo de guerra. Y es la siguiente: de todas las posibilidades militares que se ofrecen a los aliados para abrir un segundo frente y acelerar el fin de la guerra con Alemania, el desembarco en la Muralla del Atlántico es la posibilidad más arriesgada del mundo.

La "fortaleza europea"

Desembarcar en Occidente significa enfrentarse al enemigo en el punto de su mayor preparación defensiva y donde se espera con más probabilidad el ataque. Por tanto, quiere eso decir la superación de dificultades inmensas: para transporte de hombres, masas de armamentos, eventualidad de graves pérdidas, gastos sin precedente de medios y de dinero, y riesgo de derrota. Se debe fletar una flota invasora de proporciones colosales, de millares de barcos; hacer otro tanto en el ejército del aire si se quiere ponerlo en disposición de dominar los cielos; reunir tal cantidad de tropas que puedan distraer al enemigo de otros importantes sectores bélicos; emplear medios y energías para su especial adiestramiento; y poner en movimiento costosos servicios subsidiarios: meteorológico, químico, médico, informativo, biológico. Y a pesar de una preparación tan masiva, asegurarse el máximo secreto. Cualquier fuga de rumores, cualquier pequeño éxito del espionaje enemigo pueden provocar el fracaso de la empresa. Escoger los mejores jefes de las fuerzas armadas de todos los países aliados, quitarlos de sus puestos y destinarlos a mandar el asalto para esperar el máximo de probabilidades de victoria. Finalmente, confiar en Dios y en la buena suerte, porque una tentativa de ese género, jamás probada antes, podía terminar también en un enorme fracaso de consecuencias incalculables.
Todos estos problemas eran bien conocidos de los planificadores angloamericanos. Todos estaban de acuerdo en reconocer que se podían obtener los mismos resultados con un gasto y un riesgo menores desembarcando en otra zona menos defendida que la "fortaleza europea". Una posibilidad podía ser un desembarco lo más al norte posible de Italia, después de la ruptura del frente de Roma; tomar por la espalda a Kesselring en retirada; obligarle a una rendición casi segura; abrirse a través de los Alpes el camino de Alemania y desde allí apuntar al corazón del Reich moribundo. Incluso, como sugería inútilmente Churchill, efectuar un desembarco en los Balcanes, sumarse a las fuerzas de la resistencia yugoeslava, unirse en Trieste con las tropas que subirían por Italia, y desde allí dirigirse a Viena y a Alemania del sur. En ambos casos la empresa habría costado un tercio de cuanto fue gastado en el desembarco de Occidente. Los aliados disponían ya de bases seguras en Italia, en Argelia y en Marruecos, de la posibilidad de trasladar por mar tropas sin riesgo y sin daño, y de comunicaciones fáciles. Contra ellos había ejércitos en crisis (como en Italia) o continuamente cogidas en la tenaza partisana (como en Yugoeslavia). Además, un recorrido más breve para llegar al corazón de Alemania, la posibilidad implícita de bloquear a los rusos mucho más al este de lo que después sucedería, menor necesidad de medios, de hombres y de armamentos, ninguna necesidad de estudiar arduos y difíciles planes, ninguna necesidad de especial adiestramiento para los soldados. Además, las tropas del sur estaban ya en manos de los mejores generales aliados: Eisenhower, comandante en jefe; Alexander, comandante del frente italiano; Montgomery, del VIII Ejército; Clark, del V. A estas tropas se sumaban a su vez excelentes generales como el francés Juin y el polaco Anders, con sus unidades expertas y probadas. Si era necesario enviar constantes refuerzos y armamentos más abundantes, no representaban nada en comparación con lo que se tenía que hacer para el desembarco en Occidente. Finalmente, se podía contar con tomar a contrapié todo el despliegue alemán. Hitler estaba convencido (y demostró tener razón) de que los aliados harían un intento precisamente contra la Muralla del Atlántico, y no en otro sitio, para resolver la guerra.

El mando de Overlord

En la conferencia de Teherán, Stalin había dicho a Roosevelt y a Churchill: *"No creeré en vuestras promesas de un segundo frente hasta que no sepa el nombre y apellido del comandante en jefe de las fuerzas de invasión"*. En Navidad de 1943, Stalin es complacido: el comandante supremo del cuerpo de desembarco será el general Dwight Eisenhower, hasta aquel momento jefe del sector mediterráneo. El mando supremo de "Overlord" resulto así compuesto: Eisenhower (americano), comandante supremo; vicecomandante, el inglés Arthur William Tedder, mariscal del aire; jefe de las fuerzas de tierra, mariscal Montgomery (inglés); jefe de

Noviembre de 1943

En Verona el congreso del PFR aprueba el programa de la República Social (los "18 puntos de Verona").

16 de noviembre

En el "reino del sur", el mariscal Giovanni Messe asume el cargo de jefe de Estado Mayor General en sustitución del general Ambrosio. El almirante Mascherpa ordena cesar la resistencia contra los alemanes en Leros. Badoglio nombra un gabinete de técnicos, en sustitución de los ministros que quedaron en Roma.

18 de noviembre

La RAF pone en marcha una ofensiva aérea contra Berlín. Proseguiría hasta el 3 de diciembre. El Ejército Rojo libera Rechitsa. En Leros, la guarnición italiana es dominada por los alemanes a pesar de la ayuda inglesa. En Turín comienza una gran huelga que se extiende al triángulo industrial.

19 de noviembre

Caen las guarniciones italianas de Icaria, Santorino y Samos. Instituidas por el gobierno de Saló la Guardia Nacional Republicana y la Policía Republicana. La GNR está compuesta de la milicia, los Carabinieri y la policía del Africa Italiana.

20 de noviembre

Los marines americanos desembarcan en el atolón de Tarawa. De la fusión en Montenegro de los restos de las divisiones "Venezia" y "Taurinense" surge la división "Garibaldi", que combatirá al lado de los partisanos yugoslavos. Mussolini se instala en la Villa Feltrinelli, en Gargnano. El mariscal Graziani cursa el decreto que instituye el Ejército Republicano.

21 de noviembre

Kesselring asume el mando supremo en el frente italiano.

CHURCHILL SE EQUIVOCABA: "NORMANDIA ERA MEJOR"

La elección de Normandía como teatro del desembarco aliado en Europa fue, como se sabe, precedida de vivas discusiones a nivel de los altos mandos angloamericanos. Churchill habría preferido que el desembarco tuviera lugar en los Balcanes o en Istria *"para poder dejar al Ejército Rojo lo más al este posible"*. Pero Roosevelt prefería la costa atlántica francesa, y finalmente indujo a los ingleses a aceptar su voluntad. ¿Quién tenía razón? He aquí una declaración inédita de Arnold Toynbee, uno de los principales historiadores británicos, recogida por los editores de esta obra:

"Los americanos han sido criticados por no haberse concentrado en la ocupación de los territorios de Europa oriental, a fin de impedir que los rusos avanzaran hacia el oeste. A mí esto me parece una ilusión. A este respecto he de hacer dos observaciones: primera, el presidente Roosevelt, que conocía verdaderamente el sentir de los americanos, y que era un acertado juez de la opinión pública americana, pensó que podría persuadir a los americanos de que abrieran un frente militar en la costa atlántica para atacar a los alemanes, pero no de que participaran en una guerra en el este europeo, porque en aquella época la Europa oriental era para los americanos algo completamente fuera de sus horizontes. Hoy esto puede parecer increíble, dado que América está metida hasta el cuello en su papel de gendarme del mundo, pero en aquella época los americanos habrían luchado con menos ganas en aquellos terrenos lejanos. Por eso no era buena política realizable la de sugerir un desembarco en Europa oriental. En segundo lugar, mientras Alemania siguiera imbatida, los aliados debían estar en buenas relaciones con los rusos, y para ello debían ponerse de acuerdo de antemano sobre la participación de las zonas de ocupación entre Rusia y los aliados occidentales. Acuerdo que habían alcanzado en Teherán. En efecto, cuando tuvo lugar la derrota alemana, los americanos avanzaron más allá de la línea convenida, pero dado que la línea había sido ya preestablecida, se retiraron luego de Checoslovaquia y de Alemania oriental hasta la línea acordada con Rusia en Teherán. Por eso no creo que habría habido diferencia si los aliados se hubieran concentrado en los Balcanes y hubieran ocupado gran parte del territorio de Europa oriental. No niego que quizá hubiera sido más fácil desembarcar en los Balcanes que en Normandía. Pero ¿las líneas de comunicación? Pensad en las condiciones de las carreteras, en la dificultad de comunicarse por tierra desde los Balcanes hasta Europa central, en comparación con las comunicaciones en la Europa occidental. Por ello pienso que los aliados tuvieron toda la razón para hacer lo que hicieron, abrir el frente en Normandía y no concentrar sus fuerzas en los Balcanes".

las fuerzas de la marina, almirante Bertram Ramsay (inglés); jefe de las fuerzas aéreas, el mariscal del aire Strafford Leigh-Mallory, también inglés. Fuera del cargo superior, todos los demás habían sido asignados a Inglaterra. En compensación, entre los comandantes supremos de las Naciones Unidas sólo dos eran ingleses: Maitland Wilson para el Mediterráneo y lord Mountbatten para el Asia oriental. Los otros tres eran americanos: Eisenhower para Occidente, Mac Arthur para el Pacífico sudoccidental y el almirante Nimitz para el Pacífico central.

Puede darse alguna otra explicación sobre el funcionamiento del mando supremo aliado para la operación "Overlord". Eisenhower nombró jefe de Estado Mayor a un general de su completa confianza, que estaba ya con él en el Mediterráneo: Walter Bedell Smith. El almirante Ramsay, que mandaba la marina, tenía a sus órdenes una fuerza operativa occidental confiada al almirante americano Kirk, y una fuerza operativa oriental que dependía del almirante inglés Vian. La jefatura de Montgomery fue subtitulada "XX Grupo de ejércitos". De él formaban parte el I Ejército americano del general Omar Bradley y el II Ejército británico del general Dempsey. Del mando de las fuerzas aéreas del mariscal Leigh-Mallory dependían la 9ª Escuadra aérea USA del general Brereton y la 2ª Escuadra aérea táctica del mariscal del aire inglés Cunningham. Quedaba por fin la 8ª Escuadra americana del general Doolittle y el mando de bombarderos RAF del mariscal del aire Sir Harris.

Todos estos hombres, con su material y su armamento, debían ser transportados a suelo francés. El nuevo comandante supremo, general Eisenhower, en el momento del nombramiento tiene cincuenta y cuatro años. Hijo de un vigilante nocturno de origen alemán, no tenía a sus espaldas una carrera excesivamente brillante (en 1941 era todavía coronel). Su nombramiento no ha dejado de causar alguna sorpresa en los ambientes militares. Todos estaban convencidos de que la elección recaería sobre el general George Marshall, el más hábil estratega de las fuerzas americanas.

En efecto, Marshall aspiraba a este mando (¿qué soldado no aspiraría a mandar el mayor cuerpo expedicionario de la historia?), pero el presidente Roosevelt le ha pedido que renuncie: *"Usted debe pensar en arreglar lo del Japón"*, le ha dicho. Y el mismo Marshall ha señalado a Eisenhower. *"La rápida subida de Ike"*, escribió el historiador David Howarth, *"fue obra del general Marshall, jefe del Estado Mayor americano, que naturalmente tuvo buenas razones para hacerlo. Durante la larga rutina de oficial inferior, Eisenhower se había formado una inmensa y variadísima cultura en el terreno militar y poseía además una mentali-*

dad simple y analítica indispensable para los puestos de mando. Pero quizá otra razón sugirió su nombramiento de comandante de las fuerzas europeas: la simpatía que inspiraba a todos. Un general americano al frente de las fuerzas inglesas (y sobre todo, de generales ingleses), no sólo debía poseer conocimientos militares capaces de imponer respeto a todos, sino que también necesitaba tacto excepcional, atractivo y sentido del humor. Eisenhower poseía indudablemente estas cualidades. Sabía ser rígido y severo como corresponde a un general, pero sin embargo, su actitud era siempre de un hombre modesto, e incluso humilde. No se había considerado nunca un genio, no tenía pretensiones y ninguna de las vanidades que los generales encuentran tan irritantes en sus colegas. Agradó a los ingleses como había agradado a los americanos, e incluso dijeron que casi podía considerársele inglés, y más tarde el general Morgan escribió que su sonrisa valía por un cuerpo de ejército".

Apenas nombrado, Eisenhower se puso en seguida a trabajar. Con el mariscal Montgomery, que debía mandar el conjunto de las fuerzas terrestres durante el desembarco, no estaba muy de acuerdo (pero nadie estaba de acuerdo con el atrabiliario de "Monty"), más logró establecer con él una relación de convivencia soportable. El mando de "Overlord" lo situó Ike en una villa de Southwich House, cerca de Portsmouth. La misión que le ha sido encomendada es enorme y cargada de riesgos. Ike no debe pensar sólo en cómo derrotar al enemigo, tiene que tener en cuenta también la fuerza del mar, de los vientos y de cualquier otro obstáculo que pudiera en el momento preciso transformarse en el clásico granito de arena que detiene hasta la máquina más perfecta. A final de diciembre de 1943, también el mariscal Bernard Law Montgomery dejó el mando del VIII Ejército para tomar su nuevo mando en "Overlord".

El mariscal Bernard L. Montgomery, comandante de las fuerzas de tierra durante la fase de desembarco, explica el plano operativo al rey de Inglaterra, Jorge VI.



En aquel momento estaba en la cumbre de la gloria y de la popularidad. Vencedor de Rommel, era considerado en Inglaterra el héroe nacional. A su genialidad y suerte en el campo militar se unía una fascinante leyenda de anticonformismo, independencia y habilidad para saber complacer a los soldados, que rápidamente le habían transformado en un personaje. Su modo de vestir fuera de todo reglamento, su famoso chaquetón con alamares de cuerda que después de la guerra se difundió por todas partes y tomó su nombre, y la gallardía de su comportamiento, contribuían a esta leyenda.

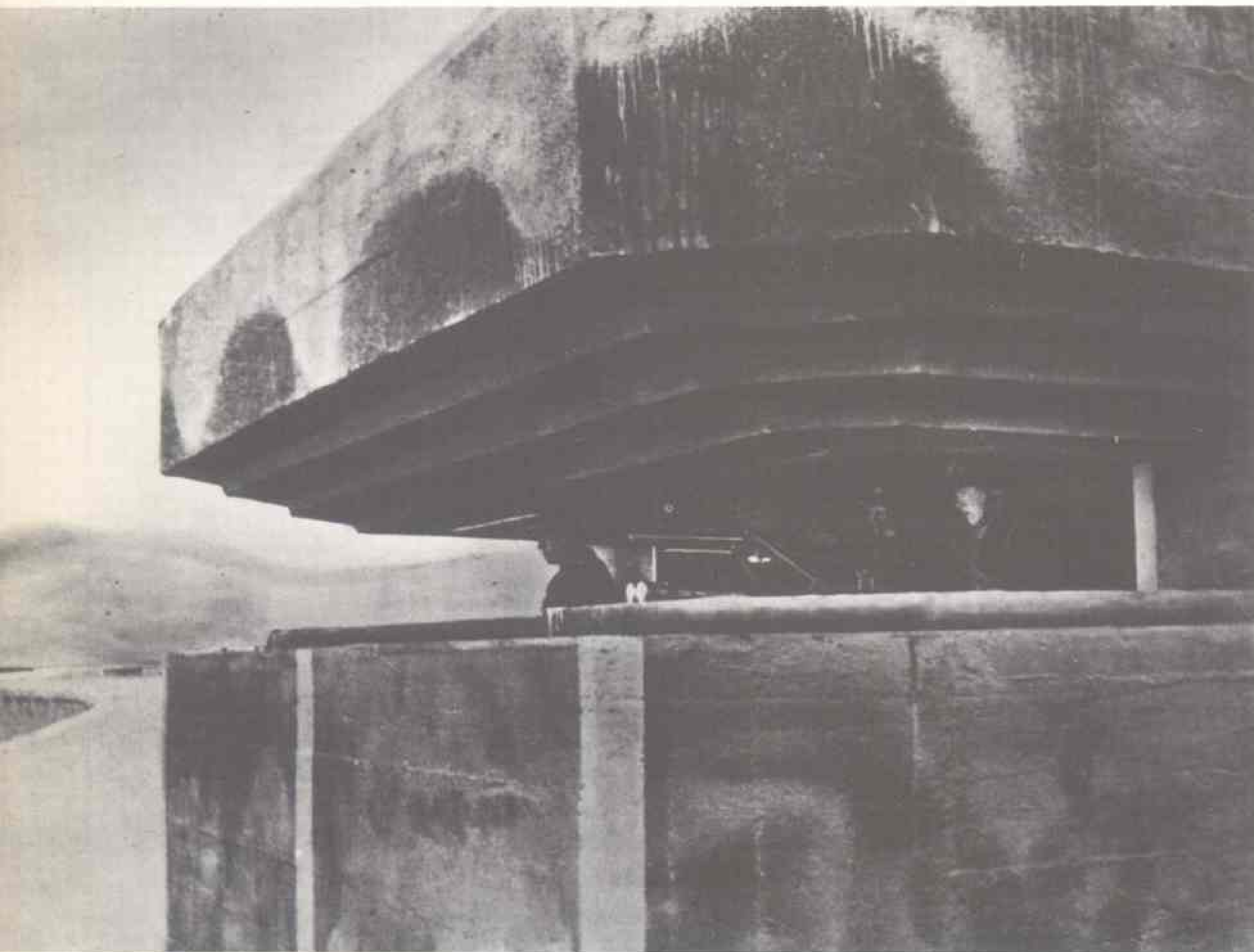
Montgomery dejó el ejército, con el cual había llegado de victoria en victoria desde El Alamein al río Sangro, en Italia, al general Olivier Leese, y se dedicó a la nueva tarea.

Churchill, que había propuesto su nombre como comandante de las fuerzas de desembarco en Francia, le rogó que fuera a Marrakech, en Marruecos, donde se encontraba convaleciente de una pulmonía cogida en Teherán, para intercambiar opiniones. El episodio del encuentro, revelador del carácter y del humor de Montgomery, lo describe así Churchill: *"Cuando llegó a Marrakech, hicimos juntos un viaje de dos horas en automóvil para llegar a la localidad elegida para nuestra excursión, a los pies del Atlas. Por la mañana, para ganar tiempo, le había hecho llegar el plan preparado en tantos meses de estudio por el general Morgan y los Estados Mayores angloamericanos de Londres. Después de haber leído los puntos principales, dijo inmediatamente: 'No sirve. Debo disponer de una masa de asalto inicial bastante más potente'. Después de largas discusiones a consecuencia de esta su opinión, fueron incorporadas al plan muchas modificaciones que se revelaron perfectamente justificadas. Evidentemente, él creía sin más en el éxito de la operación, cosa que me agradaba mucho.*

Las señoras nos habían alcanzado entre tanto, y todos juntos almorzamos junto a un riachuelo centelleante, al aire libre y con un sol espléndido. Aquel era en verdad un oasis en el amplio desierto de la gran guerra en marcha, que nos imponía tantos sufrimientos. Después de almorzar nos acercamos más a las montañas y nuestros automóviles subieron lentamente la carretera llena de recodos que llevaba a un sitio bien conocido por mí por su magnífico panorama. Pero Montgomery no quiso saber nada de autos, se bajó y apuntó directamente hacia la cima de la altura 'para mantenerse en forma', según nos dijo. Le pedí que no gastara sus fuerzas en vista de los próximos acontecimientos. Insistí en el hecho de que la energía mental no dependía de la del cuerpo; que el cuerpo tiene que estar en forma, pero no excesivamente fatigado; que el atletismo es una cosa y la estrategia militar otra. Pero todas estas observaciones fueron inútiles. El general se encontraba perfectamente y triscaba por las rocas igual que un antílope. Y me sentí tranquilizado pensando que todo saldría bien".

Este era, pues, el hombre que una vez más debía lanzar el ataque contra Rommel. No obstante, la fama y las hazañas de su adversario alemán, la victoria había sido siempre suya. Ahora se encontrarían otra vez de frente, uno en papel de invasor, el otro con la misión de devolverlo al mar. Cuando le llegó la orden de dejar el VIII Ejército, Montgomery tenía cincuenta y seis años. Hijo de un pastor protestante, había nacido en el Ulster. Las anécdotas sobre él serían infinitas. Baste una para dar idea de su talante. En Sicilia, después del desembarco, un día tórrido viajaba en un jeep hacia la primera línea y se cruzó con un camión conducido por uno de sus soldados completamente desnudo y con un amplio sombrero en la cabeza. El soldado, viendo al general, le saludó quitándose el sombrero sin inmutarse. Montgomery, también impasible, respondió al saludo. Luego, en su puesto de mando, hizo cursar la siguiente orden: *"Se prohíbe a los componentes del VIII Ejército usar el traje de Adán cuando guíen vehículos".*

Mientras Eisenhower y Montgomery, dejada Italia, toman posesión de sus nuevos mandos con vistas al desembarco en Francia, otro jefe, también procedente de Italia, va a tomar su puesto en el despliegue contrario: Erwin Rommel. Desplazado por Kesselring, que ha sabido granjearse la confianza de Hitler y con el mando supremo del teatro mediterráneo, el mariscal Rommel llega en diciembre de 1943 a su cuartel general de Fontainebleau con el cargo de inspector de las defensas de la Muralla del Atlántico, desde el Skagerrak a la frontera española. El más prestigioso guerrero alemán lleva tiempo en crisis. La dura derrota de El Alamein ha revelado sus limitaciones. ¿Cuál era su cotización, en ese momento, en los ambientes militares alemanes? El mando supremo, el famoso Oberkommando der Wehrmacht, manejado por Keitel y Jodl, le era hostil por envidia y resentimiento. No perdona-

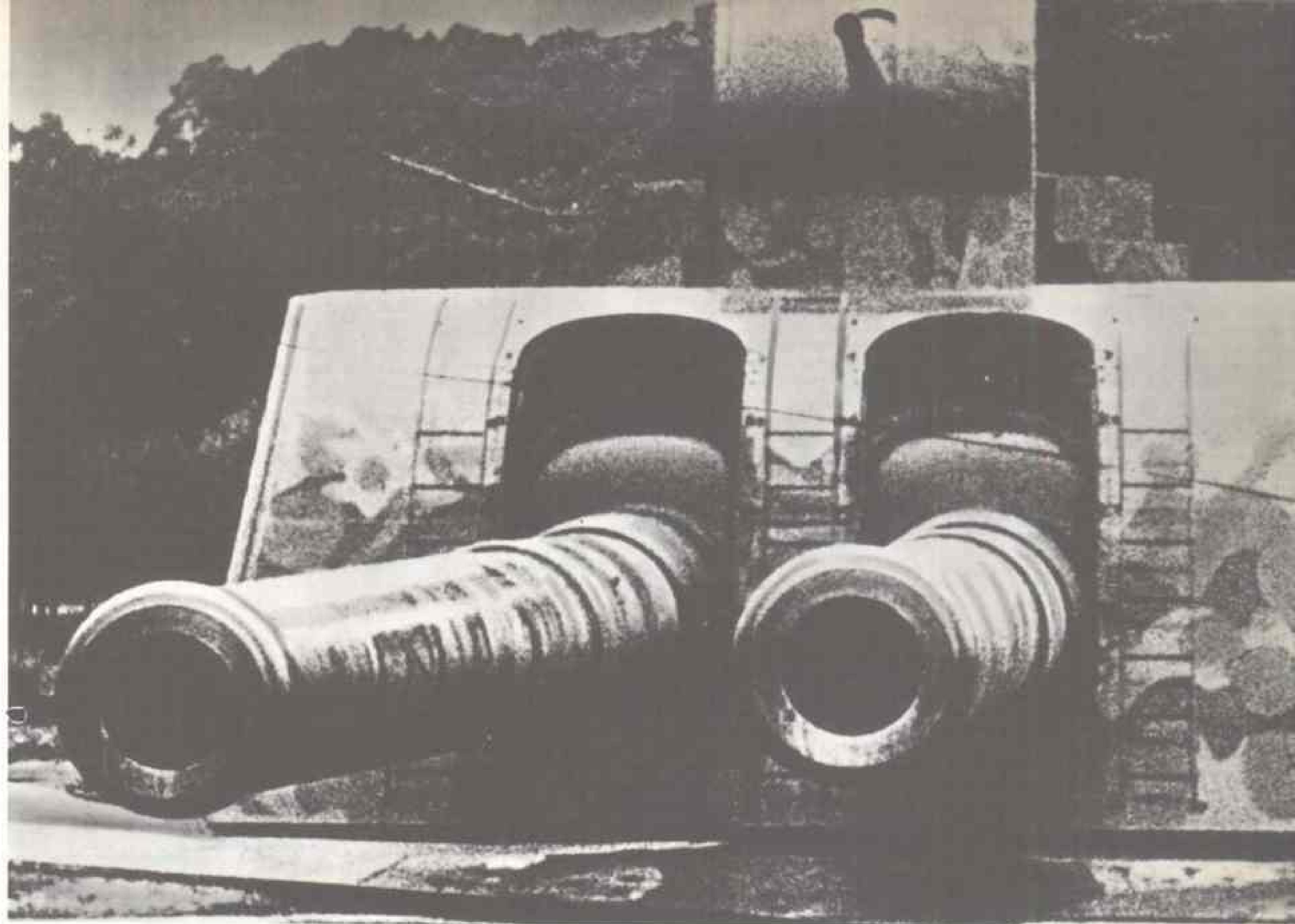


En previsión del esperado desembarco aliado, los alemanes reforzaron al máximo las defensas de la Muralla del Atlántico. Muchos sectores del litoral francés fueron guarnecidos con posiciones fortificadas para armas ligeras (a la izquierda) o para artillería (página contigua).

ban a Rommel su rapidísima carrera, la independencia de conceptos, la intolerancia jerárquica respecto a los "cerebros de velador", el favor de Hitler y una amplia popularidad entre los soldados. La alta casta militar, los feldmariscales de otros tiempos, los "prusianos", arrugaban la nariz porque un oficial fuera del Estado Mayor, sin experiencia de estudios estratégicos, un improvisador, un *parvenu,* hubiese llegado tan alto, y hubiese logrado reconocimientos superiores al suyo. Hitler tenía debilidad por Rommel. Cuando sus victorias en Africa, pudo decirse que de todos los generales del Ejército alemán creía sólo en él, esperaba sólo en él. Su admiración por Rommel era tal que le permitió incluso retiradas estratégicas bajo los golpes de Montgomery, mientras que negó siempre estas maniobras de separación a los demás, considerando las retiradas como traición. A pesar de todo, la popularidad de Rommel estaba todavía muy extendida, y el mismo mariscal esperaba recibir de un momento a otro un nuevo mando de prestigio. El nombramiento de inspector de fortificaciones, subordinado al mariscal Von Rundstedt, comandante supremo de Occidente, le decepcionó, aunque puso a mal tiempo buena cara. Mas la propaganda no dejó de aprovechar su presencia en el frente occidental.

Pero desde su primera visita a las defensas de la costa atlántica, Rommel manifiesta en privado su desilusión: *"La Muralla es el mayor bluff de la propaganda de Goebbels"*, confía a sus íntimos. Pero cuando Goebbels le pide que haga una declaración oficial, se apresura a garantizar su invulnerabilidad. *"El desembarco* —llega a decir— *se resolverá en la playa, y ese será el día más largo de toda la guerra"*. Su biógrafo británico, Desmond Young, uno de los "responsables" de la leyenda creada en torno a la figura del feldmariscal alemán, describe así la llegada de Rommel a las fortificaciones de la Muralla: *"Descubrió pronto que la Muralla del Atlántico era un montaje, un castillo de naipes que los aliados podrían superar de un salto.*

La marina alemana, en realidad, había desplegado una serie de baterías para protección de los puertos principales. A su vez, éstos estaban enlazados entre sí, pero de modo incompleto, mediante baterías de la artillería de costa del ejército. Pero mientras los cañones de la marina estaban protegidos por cúpulas de acero, la artillería del ejército estaba sencillamente enterrada, sin protección alguna contra los bombardeos navales y aéreos. (El almirante Ruge explicó que el O. K. W. no quería colocar sus cañones en refugios de cemento armado porque esto habría determinado una limitación del campo de fuego. Por otra parte, después de 1942, la penuria de acero era tal que no permitía la construcción de las torretas.) Las posiciones destinadas a enlazar los diversos puestos estaban muchas veces desprovistas de refugios de cemento armado. Eso ocurría especialmente en el sector de costa entre el Orne y el Vire. Los refugios existentes, por lo demás, tenían un espesor de apenas 60 cm., lo que los hacía perfectamente inútiles contra los bombardeos aéreos a los que había que prepararse.



Se había olvidado incluso la elemental precaución de rodear los puestos de campos de minas. En tres años se habían dispuesto sólo un millón setecientas mil minas. Cuando Rommel comenzó a ocuparse de la defensa de la Muralla del Atlántico, las minas eran suministradas al ritmo de sólo 43.000 al mes. Era apenas una modesta fracción de las que nosotros habíamos colocado al pie de la escarpadura Sollum-Halfaya. No existían campos de minas en los fondos costeros, y los colocados en las playas no eran suficientes. Los obstáculos levantados en posibles puntos de arribo eran de los tipos más primitivos, absolutamente ineficaces contra los carros de combate y de escasa utilidad también contra la infantería. En el fondo no se había hecho aún el intento serio y sistemático de poner a las costas francesas en condición de defenderse contra la invasión. Fuera de las zonas portuarias, los trabajos habían comenzado sólo después de las incursiones a St.-Nazaire y Dieppe, y también habían sido realizados sin convicción y sin un programa claro.

El almirante Ruge echó la culpa de todo esto al general de ingenieros que tenía la responsabilidad de las previsiones defensivas y que no estaba a la altura de su cometido. Se perdía en los detalles y no era capaz de concebir un buen plan general. 'No era un hombre capaz de conciliar el punto de vista de la marina y del ejército'. El alto mando alemán era igualmente culpable de no haberse ocupado lo suficiente del problema y por no haber vigilado los preparativos. Faltando el estímulo desde arriba, los jefes locales tomaban las cosas con calma y decidían por su cuenta qué se debía o no se debía hacer. Francia se había convertido en una casa de reposo para generales cansados y para las divisiones cansadas que volvían de Rusia. Las guarniciones permanentes estaban compuestas de reservistas: tropas de calidad deficiente bajo oficiales igualmente deficientes. La organización Todt, que había construido la Línea Sigfrido, estaba ocupada reparando los daños causados por los bombardeos en Alemania".

Rommel se puso en seguida al trabajo en diciembre. Primero se instaló en Dinamarca y luego se trasladó a Fontainebleau. Era la costa francesa la que le daba más preocupaciones. Después de un cierto periodo de tiempo pasó a La Roche-Guyon, al noroeste de París, al viejo y sugestivo castillo de los duques de La Rochefoucauld.

Se había temido al principio que entre Rundstedt y Rommel surgieran la incompatibilidad y antipatía mutua. El



primero era un prusiano de la casta de los oficiales de Estado Mayor; el segundo venía de los campos de batalla y del contacto directo con los soldados. Dos mentalidades en los antípodas. Pero no hubo choque entre ellos, sino condescendencia recíproca, aunque Rundstedt, en privado, solía definir a Rommel como *"el payaso del circo de Hitler"*.

A pesar de la discreta convivencia entre los dos feldmariscales, quedaba todavía el problema del cargo de Rommel. ¿Era justo y conveniente no dar un mando efectivo a un general de su nombre, especialmente después de que había demostrado comprender los problemas de la defensa occidental mejor que cualquier otro?

A finales de enero el problema fue resuelto. Erwin Rommel fue nombrado jefe del Grupo de ejércitos B del Oeste con la misión de repeler la invasión (cuando se llevara a cabo) entre Holanda y el Loira. El mando alemán de la Muralla del Atlántico quedó formado desde entonces como sigue: comandante en jefe, Von Rundstedt; Grupo de ejércitos B, jefe Rommel; Grupo de ejércitos A, jefe Blaskowitz. El Grupo de ejércitos de Rommel comprendía el 88.º Cuerpo de ejército, mandado por el general Reinhard, el XI Ejército mandado por el general Von Salmuth y el VII Ejército del general Dollmann. El Grupo de ejércitos de Blaskowitz estaba formado por el I Ejército del general Von der Chevallerie, y por el XIX Ejército del general Wiese. Entre Rommel y Blaskowitz estaba el grupo acorazado de Occidente, mandado por el general Geyr von Schweppenburg.

El concepto defensivo de Rommel era concreto. Resistencia rígida en las playas para impedir el desembarco y devolver inmediatamente al mar a los asaltantes. Pero Rundstedt proponía una defensa elástica: permitir los desembarcos, hacer avanzar al enemigo hasta el punto más idóneo para la acción táctica alemana, contramaniobrar y destruirlo. Pero tampoco hubo entre los dos una diferencia sustancial. Rundstedt consentía que Rommel actuara por su cuenta.

A pesar de la descripción objetiva de Desmond Young, la situación de la Muralla no era tan dramática como él cuenta en el intento de valorar la obra de Rommel. En efecto, la Muralla, aunque no era el inviolable sistema de fortificaciones elogiado por Goebbels, no era tampoco una ficción. Algunas zonas están bien fortificadas, y otras dejan un poco que desear. Hitler había ordenado al ingeniero Fritz Todt disponer en 1943 al menos 15.000 fortificaciones de cemento armado, pero en los primeros días de junio de 1944 su número no superaba las 10.000. La larga trinchera presenta muchas grietas. Falta tiempo, faltan materiales para terminar el programa. Para eliminar las lagunas, Erwin Rommel pone en marcha su hirviente fantasía y diseña personalmente una serie de obstáculos. Utilizando toda clase de recursos de los que puede disponer, Rommel realiza toda suerte de barreras: vías de ferrocarril soldadas entre sí forman las llamadas "verjas belgas" y los "rizos"; con hormigoneras improvisadas hace construir los "tetraedros"; con los árboles de los bosques de Normandía construye millares de "caballos de frisa"; en todos los campos que podrían ser utilizados como pistas de aterrizaje va plantando sus "espárragos". Pero sobre todo quería minas para sembrar toda la costa francesa. Pidió 60 millones. Le dicen que falta acero para fabricarlas. Entonces Rommel ordena a las famosas fábricas de Sèvres que construya con porcelana las envolturas de las minas.


Contraviniendo a las buenas reglas del subordinado *("También usted debe habituarse a obedecer las órdenes"*, le dirá más tarde con sarcasmo el mariscal Von Kluge). Erwin Rommel hace muchas declaraciones oficiales sin consultar a sus superiores. Como en Africa, vuelve a la costumbre de exponer directamente al cuartel general del Führer sus decisiones y sus planes, sin respetar la acostumbrada escala jerárquica. Pide también con insistencia que los otros jefes le sean subordinados, pero esta vez Hitler no le escucha. Queriendo dirigir personalmente la guerra, el Führer no intenta modificar en absoluto el sistema de mando "personal" que él mismo ha instaurado. Sólo en un punto coinciden las ideas de Hitler con las de Rommel: en la necesidad de no ceder un sólo metro de terreno a los invasores. En suma, el encuentro debe resolverse en la costa. Y sobre este punto concentra Rommel todas sus energías. Proyecta construir una "faja de la muerte", de diez kilómetros de ancha, a lo largo de la entera costa francesa. Reclama con insistencia que todos los medios defensivos disponibles, y sobre todo los carros de combate, sean aproximados al litoral en vez de mantenerlos en el centro de Francia.

Probablemente la ambigüedad de Rommel respecto a la conjura antinazi que va madurando entre los altos puestos de la Wehrmacht (y que fracasará el 20 de julio) puede encontrar en este su estado de ánimo una justificación más comprensible.

A fines de mayo se declara satisfecho de su trabajo. Después de haber viajado febrilmente desde Dinamarca a Provenza, pasando como un huracán, sacudiendo a los indolentes con brutales estallidos de cólera, Rommel considera la situación bastante más favorable. *"La Hauptkampflinie* (la línea principal de los combates) *es la playa* —dice a los oficiales—. *Pelead en ella hasta la muerte"*. Luego declara por la radio: *"Ya pueden venir. Estamos aquí esperándoles"*.

A la izquierda, el mariscal Von Rundstedt, comandante en jefe de las fuerzas en el oeste. Le fue agregado Rommel como responsable de las defensas de la Muralla del Atlántico.

Al lado, una ametralladora MG 38 en posición antidesembarco durante las maniobras realizadas en 1942.



LOS SOMBRIOS DIAS DE VERONA

Desde el Congreso del Partido Fascista y Republicano hasta el proceso y fusilamiento de Ciano y de sus cómplices del "25 de julio".

La República Social, que no tiene todavía ejército, necesitaría dos: uno para combatir contra los angloamericanos, y otro para enfrentarlo a los "rebeldes" que son cada vez más numerosos en las montañas de la Italia centro-norte. *"Desde hace unos días* —escribe en su diario el 7 de noviembre de 1943 Giovanni Dolfini, secretario particular del Duce—, *comienzan a llegar informes regulares sobre la actividad partisana, que se está reforzando en todas las regiones".* Las huelgas en las grandes fábricas revelan el mal humor, la decepción, la impaciencia de las masas. Ni los nuevos fascistas están contentos. Ciano, el "traidor" del 25 de julio, no ha sido todavía procesado. ¿Qué se esperaba?

Ante la extensión de las protestas, el crecimiento del movimiento partisano, la agitación obrera y la lucha subterránea y desleal que le hace la gran industria, Mussolini juega la carta de la "pacificación", de la concordia nacional, en el intento de "aislar la rebelión que no sabe reprimir". *"Agrupémonos todos en el santo nombre de la patria* —invoca la "Gazzetta del Popolo", de Turín—; *caigan todas las barreras, todos los rencores".*

Mussolini mantiene su ilusión desde su nueva residencia, montada en la Villa Feltrinelli de Gargnano. Se imagina poder volver a gobernar Italia, recrear un estado nuevo, republicano y fascista, no con la fuerza sino con el asentimiento de la población. Mussolini ignora, o finge ignorar, que no es más que un fantoche en manos de los alemanes. Por otra parte, su situación es la siguiente: el chalet donde vive está vigilado por un destacamento de las SS perteneciente a la misma unidad de la guardia personal de Hitler. Sobre el techo del chalet se ha instalado un cañón antiaéreo del "ochenta y ocho", y el único contacto del Duce con el mundo exterior está representado por un teléfono de campaña alemán conocido por el nombre en clave de "Batavia".

El control del acceso al Duce estaba sujeto a una vigilancia muy rígida, siempre por parte de los alemanes. Nadie podía ver a Mussolini sin previo permiso del coronel Jaudl, el





verdadero dueño de la Villa Feltrinelli. Casi todos los días, Jaudl enviaba a Berlín informes detallados sobre la actividad del Duce. ¿Qué escribía el coronel en estos informes? He aquí un ejemplo:
"El Duce da una mejor impresión que en el momento de mi primer informe. En particular, su deseo de trabajar y la cantidad de trabajo que logra efectuar todos los días han aumentado notablemente. Ahora va regularmente a su despacho a las 8,45 y recibe en seguida a los visitantes hasta las 2-2,30. Hace una breve pausa de una media hora al mediodía, y por la tarde sigue trabajando generalmente hasta las 9. Muchas veces trabaja por las noches él solo. Recientemente ha trabajado hasta las 6 de la mañana. Sucede a menudo que se retire antes de medianoche, se levante a las 4, haga un poco de trabajo hasta las 5 y duerma todavía un poco. Muchas veces se lleva a la cama papel y lápiz para apuntar ideas que luego elabora por escrito entre las 4 y las 5. Volviendo a una costumbre de su pasado periodístico, de cuando en cuando escribe para la prensa. Hace cosa de una semana ha escrito un buen artículo sobre la Conferencia de Teherán. Comienzo a tener la impresión de que el Duce está plenamente consciente de la gravedad de la situación y que se da cuenta completamente de lo crítico y débil de su posición frente al pueblo. No es que hable de ello; se trata más bien de mi impresión confirmada por referencias

A la izquierda, una de las poco frecuentes apariciones en público de Mussolini en la época de la República de Salò. A su lado está Alessandro Pavolini, secretario del Partido Fascista Republicano.

Arriba, Mussolini en Gargnano, en una sala de la Villa Feltrinelli, con el embajador alemán Rahn, el cual, especialmente en los primeros tiempos de la RSI, realizó un discreto control sobre el Duce.

Noviembre de 1943

22 de noviembre

Los alemanes completan la ocupación del Dodecaneso. Comienza en El Cairo una conferencia entre Roosevelt, Churchill y Chang Kai-chek. Se terminará el 26. Instituida la Aeronáutica Republicana. Giovanni Gentile, nombrado presidente de la Academia de Italia. Nueva oleada de huelgas en todo Turín. El general Filippo Diamanti es nombrado jefe del cuerpo de "Camisas negras".

23 de noviembre

Tito, jefe de la resistencia yugoeslava, contra los alemanes, proclama en Yugoslavia la destitución del rey Pedro II y la constitución de la República Popular.

25 de noviembre

El estado de Mussolini recibe la calificación oficial de "República Social Italiana" (RSI). Bombardeo americano de Formosa.

26 de noviembre

El general Eisenhower, nombrado jefe supremo de las fuerzas destinadas al desembarco angloamericano en Normandía. Incursión aérea americana sobre Bremen.

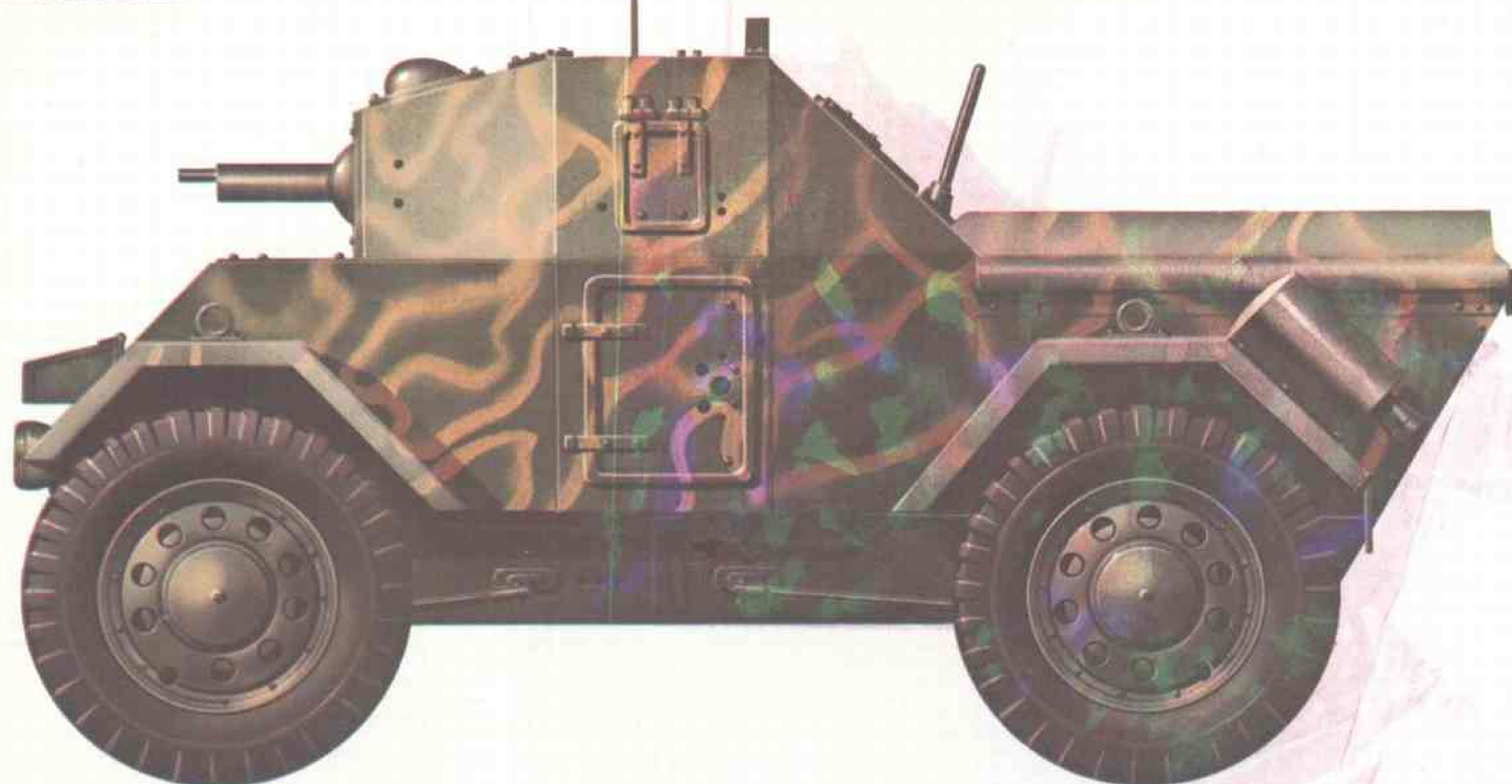
27 de noviembre

Incursión aérea alemana sobre Nápoles.

28 de noviembre

Comienza en Teherán la conferencia entre Roosevelt, Churchill y Stalin. Primera reunión del nuevo gobierno Badoglio: decide revisar las leyes y preparar la depuración. Víctor Manuel III suprime los títulos de Emperador de Etiopía y de Rey de Albania.

COCHE BLINDADO "LINCE"



Cuando durante la Guerra Europea los ejércitos inglés, francés y alemán probaron por primera vez en las ensangrentadas llanuras francesas los progenitores de los actuales carros blindados, el Regio Esercito italiano, implicado como estaba en una guerra que se desarrollaba cxclusivamente en un teatro montañoso, no tenía modo de dedicarse al estudio de estas nuevas armas. Se pensó más bien en orientar las investigaciones hacia un adecuado aprovechamiento de aquel nuevo invento que la industria producía con características cada vez mejores: el automóvil. Hicieron así su aparición en el teatro de combate los primeros autocañones y los primeros coches blindados Bianchi y Lancia (estos últimos tendrían ocasión de operar en ciertas zonas incluso en la segunda guerra). Pasada la contienda, los intereses de las altas esferas militares se dirigieron de manera creciente al empleo de los carros de combate, dejando parado el desarrollo de los vehículos de ruedas casi al nacer. Así, cuando estalló la última guerra las fuerzas acorazadas italianas se encontraron equipadas con pocos coches blindados, y muchos eran de modelo anticuado. Los modernos tenían excelente mecánica, pero aparte de la escasez de su número eran elementos demasiado grandes destinados a controles y operaciones de medio y largo alcance. No se había pensado en estudiar pequeños vehículos, del tipo del *scout car* inglés, que sirvieron para misiones de exploración, control y enlace de radio corto y medio. Por desgracia, tras el comienzo de las operaciones en Africa del Norte, hubo que llenar pronto tales lagunas, porque los ingleses usaban eficazmente una gran cantidad de elementos de este tipo, con ruedas y cadenas, con resultados óptimos. Como suele suceder en estos casos, se trató de remediarlo, pero el estudio y realización de un nuevo tipo habrían necesitado mucho tiempo. Se pensó entonces utilizar el sistema más expeditivo: inspiración y copia parcial de un modelo capturado al enemigo y que hubiese dado buenos resultados. La elección recayó en un pequeño vehículo inglés de reconocimiento producido por la Daimler y conocido por el nombre de Dingo, perro del desierto. Se ocuparon de la realización del nuevo tipo dos prestigiosos nombres de la industria italiana: Lancia, para la parte mecánica, y Ansaldo en la carrocería. Por desgracia, el Lince (que era el nombre del vehículo) salió de la cadena de montaje demasiado tarde para poder participar en las operaciones del teatro africano, en el que habría sido muy útil. Se trataba de un pequeño coche ideado originariamente con la sola misión de reconocimiento. Dividido en dos compartimientos enteramente blindados, uno para el motor y otro para la tripulación, calcaba prácticamente, como hemos dicho, las características del Dingo. En la parte mecánica se habían adaptado a tal fin elementos ya existentes a fin de ahorrar tiempo. El motor era el utilizado en Lancia para el coche Astura, un 8 cilindros en V de potencia máxima de 60 HP. La mayor diferencia que había entre el Dingo y el Lince era que mientras el primero iba desarmado el segundo estaba dotado de una ametralladora de 8 mm. que le permitía realizar también operaciones de apoyo a tropas. Nacido demasiado tarde, el Lince tuvo aún empleo operativo en el ejército de la República Social Italiana. De los casi 250 ejemplares fabricados, la mayor parte sería utilizada por las tropas acorazadas republicanas, y otros serán usados por la Wehrmacht en las operaciones bélicas que se desarrollarán en el teatro italiano hasta el fin del conflicto.

Año	1943	Protección (coraza máx.)	14 mm.
Peso	3,1 t.	Motor	Lancia de 60 HP
Longitud	3,24 m.	Vel. máx.	86 km/h.
Anchura	1,75 m.	Autonomía	350 km.
Altura	1,65 m.	Tripulación	2
Luz libre	37 cm.	Armamento	1 am. Breda 38 cal. 8 mm.

de algunos de sus íntimos. De carácter muy fuerte, sea física o moralmente, no permite a su sensibilidad mostrarse exteriormente.
Su idea dominante sigue siendo reconstruir un ejército italiano, aunque sea reducido.
Hace un mes la residencia privada de la familia del Duce ha sido finalmente separada de las oficinas. Hasta entonces los apartamentos del Duce y de su familia estaban en la Villa Feltrinelli, con el despacho y la sala de recibir. Ahora esta casa hospeda sólo al Duce, a Donna Rachele y los niños, y al doctor Baldini. El teniente Dyckerhoff vive todavía allí, pero hay que superar mucha oposición a este respecto. Una villa en Gargnano, a unos 600 metros de Villa Feltrinelli, ha sido adaptada para residencia oficial del Duce para el despacho de los asuntos de gobierno. Mi oficina está situada como a medio camino de estos dos sitios. Los parientes más lejanos han sido alejados un poco y ahora están esparcidos por el contorno.
Donna Rachele lleva algún tiempo interesada activamente en política. A veces pega la hebra con ministros aislados. Recientemente, por ejemplo, el ministro del Interior, Buffarini Guidi, estuvo encerrado con ella dos tardes seguidas, y cada vez durante dos horas. No conozco los detalles de la charla, pero juzgando exteriormente por el comportamiento y el carácter de la señora no se debe juzgar que sean cosas perjudiciales para nuestra causa. Creo que habrá exhortado a Buffarini a intervenir más decisivamente para poner orden en el sector interno. En mi última carta he hablado de la actitud germanófila de Donna Rachele y de su bien plantada aversión por la burocracia italiana... Hay todavía otro detalle no despreciable respecto al entorno de Donna Rachele y a la vida privada del Duce, pero creo que será mejor comunicarlo de palabra".
Jaudl se refería a la presencia en Gargnano de la amante del Duce, Claretta Petacci. Liberada por los alemanes de la cárcel de Novara, también ella había sido trasladada a un chalet de la zona. Su presencia y sus relaciones con Mussolini serán motivo de disputas en la familia del Duce y entre grupos fascistas.

La acción política preparada por Mussolini para llegar a una "pacificación" no encuentra muchas adhesiones entre los ambientes de la RSI. Los desesperados fascistas que se han agrupado en torno a él no quieren pacificación sino venganza. Capitaneados por Pavolini y Farinacci, rechazan abiertamente el intento mussoliniano de "abrazo general". Tienen otras ideas: quieren la vuelta al sistema totalitario de forma aún más intransigente, rígida y despiadada. El 5 de octubre, en la "orden del día" a los jerarcas del partido, Pavolini deplora la actitud conciliadora y pone fin a la "pacificación" escribiendo: *"En materia de política interior y de relaciones con los adversarios o ex adversarios, no se debe llegar a llamamientos demasiado genéricos de abrazo universal".*
También los fascistas de Milán, Pavia, Turín, Arezzo y otras ciudades son contrarios a cualquier forma de "conciliación". *"¡Al paredón!"* es el lema diario de la radio fascista que transmite desde Munich. Y el 22 de octubre "Il Fascio", órgano de la federación milanesa, afirma: *"Quien hable de olvidar y mencione la piedad y el abrazo universal comete un delito de lesa patria y una segunda traición al fascismo... No es hora de la pluma sino de la espada...".* Ya es evidente que, sea por la tendencia al reformismo, sea por los síntomas de rebelión que bullen aquí y allá, la organización política de la RSI puede perder el control de las masas. Es necesario más que nunca dar a la nueva república una apariencia de democracia. Por eso Mussolini lanza la idea de una asamblea constituyente —a celebrarse en Verona el 14 y 15 de noviembre, en el salón principal de Castelvecchio y bajo la presidencia de Pavolini— y que en realidad será un simulacro de libre debate sobre un programa ya preparado y en el cual se reafirmará y se codificará la autoridad monopolística del partido.
La preparación de las directrices del inminente congreso parece que se ha basado en el primer momento en un borrador del mismo Mussolini, y también que ha tenido en cuenta las teorías híbridas de Nicola Bombacci, antiguo fundador del Partido Comunista con Gramsci y Bordiga, luego aproximado a Mussolini en el momento de su efímera resurrección, adhiriéndose al nuevo régimen como una especie de representante "proletario".
Pero el manifiesto político final que debía ser leído al congreso fue elaborado en las oficinas del partido en Maderno por Pavolini y sometido a Mussolini a la vuelta de una breve estancia en la Rocca. También Rahn, según lo que declara él mismo, echaría una mano al texto *("El manifiesto del partido ha sido hecho con mi colaboración, y me he visto obligado a atenuar las tendencias originarias, muy acentuada-*

Noviembre de 1943

En Reggiani, los alemanes fusilan a los siete hermanos Cervi; pocos días después los partisanos, en represalia, fusilarán a los siete hermanos Govoni.

29 de noviembre

El gobierno italiano protesta por el fusilamiento de militares italianos por parte de los alemanes.

30 de noviembre

La Universidad de Oslo, ocupada por militares alemanes; 1.500 estudiantes y profesores son arrestados y deportados a Alemania.

Diciembre de 1943

1 de diciembre

Termina en Teherán el encuentro entre Churchill, Roosevelt y Stalin. En el territorio de la RSI se instituyen campos de concentración para judíos.

2-3 de diciembre

Ataque aéreo alemán a Bari.

3 de diciembre

Comienza en El Cairo un encuentro entre Roosevelt, Churchill y el presidente turco Inönu, el cual rehúsa entrar en la guerra con su país. La agencia "Stefani" comunica que de 600.000 soldados italianos deportados a Alemania, 10.000 son repatriados porque se han adherido a la República de Salò.

3-4 de diciembre

Incursión aérea aliada sobre Leipzig.

6 de diciembre

Un decreto de Mussolini congela los precios.

8 de diciembre

Entran en línea en Montelungo di Mignano las primeras unidades de soldados italianos reconstruidas después del armisticio.

mente socialistas, en el interés del mantenimiento de la empresa privada en la producción bélica, y además a suprimir un pasaje del Duce sobre preservación de la integridad territorial").

El esquema de este texto debía satisfacer deseos contrapuestos. El manifiesto debía ser, pues, el de un movimiento socialista republicano unitario, y responder al deseo largo tiempo reprimido de justicia social sin conceder ningún control democrático concreto a las masas y sin debilitar el monopolio político del partido neofascista.

Los 18 puntos del programa

El documento aprobado constaba de 18 puntos. Ante todo, establecía que *"en materia constitucional interna"* sería convocada una asamblea constituyente, *"poder soberano de origen popular"*, que declararía la decadencia de la monarquía y proclamaría la república social nombrando su jefe. Su composición sería *"la síntesis de todos los valores de la nación"*. El jefe del estado sería nombrado cada cinco años *"por los ciudadanos"*.

Ningún ciudadano detenido podía ser mantenido más de siete días bajo arresto sin un mandato de la autoridad judicial. La magistratura debía ser completamente independiente en el ejercicio de sus funciones. Para el futuro mecanismo electoral se acudiría a un sistema mixto". *"La organización a la que compete la educación del pueblo en los problemas políticos es única..."*. *"En el partido, orden de combatientes y de creyentes, debe conseguirse un organismo de absoluta pureza política, digno de ser custodio de la idea revolucionaria"*. La afiliación a él no es necesaria para ningún oficio ni empleo. La religión de la república debe ser la de la Iglesia católica apostólica romana, pero se respetarían los otros cultos no en conflicto con la ley. *"Los pertenecientes a la raza judía son extranjeros. Durante esta guerra pertenecen a la nacionalidad enemiga"*.

Los objetivos esenciales de la política exterior eran los de la unidad, la independencia y la integridad territorial del país y el reconocimiento de sus *"necesidades de espacios vitales"* para 45 millones de habitantes.

Tal política se adoptará además para la realización de una comunidad europea, con la federación de todas las naciones que acepten los siguientes principios:

a) Eliminación de las seculares intrigas británicas en nuestro continente;

b) Abolición del sistema capitalista interno y lucha contra las plutocracias;

c) Valoración, en beneficio de los pueblos europeos y de los autóctonos, de los recursos naturales de Africa, con absoluto respeto a aquellos pueblos, especialmente musulmanes, que, como los egipcios, están ya organizados nacionalmente.

En materia social, la república se siente fundada ante todo en el trabajo, manual, técnico e intelectual. *"La propiedad privada —fruto del trabajo y del ahorro individual, integración de la personalidad humana— está garantizada por el estado"*.

Los sindicatos se reunirían en una confederación general del trabajo. *"Todas las excelentes disposiciones sociales realizadas por el régimen fascista en un ventenio quedan íntegras. La Carta del Trabajo constituye su consagración en la letra, así como en su espíritu constituye el punto de partida para ulterior camino"*. Aunque Mussolini juzgó privadamente este documento, su comentario público apareció en un artículo difundido por la prensa el 13 de noviembre: *"La reforma social en marcha... será la más alta realización del fascismo; exquisitamente humana y absolutamente italiana, remontándose a las seculares tradiciones de nuestro humanismo y del mazzinismo en su esencia espiritual, y resolviendo de modo total y definitivo las necesidades y las aspiraciones de la clase trabajadora..."*. Y también: *"El fascismo, liberado de todo aquel oropel que ha frenado su marcha y por demasiados compromisos que las circunstancias le han obligado a aceptar, ha vuelto a sus orígenes revolucionarios en todos los sectores, y particularmente en el social"*.

Pero, en esencia, el congreso de Verona sancionó el triunfo de las teorías extremistas de Pavolini y Farinacci, y la aprobación de su concepto del "fascismo de escuadras de acción" tendrá el resultado de apresurar la guerra civil y el aumento de los contrastes en Italia del norte. Todos los delegados —que representan 250.000 inscritos al partido— se expresan en sentido contrario a una política de "conciliación" interna y a favor de la institución del tribunal especial para juzgar a *"los traidores del 25 de julio"*. El mismo Pavolini da seguridades en este sentido a la asamblea y afirma que las represalias fascistas han comenzado ya porque *"tengo la concreta sensación que o se hace esto o las conciencias no se interesan"*. El debate de Verona no es, pues, una constituyente, sino un simple encuentro *"entre generaciones y entre supervivientes del desastre"*. La exposición de Pavolini es interrumpida con frecuencia por pateos y protestas. Cuando dice que *"quien ha sido escuadrista una vez lo es siempre"*, del público sale una voz: *"¡No todos!"*.

El discurso se desarrolla entre continuas interrupciones. Cuando pregunta si los grupos universitarios fascistas debían ser reorganizados en la forma originaria, hubo gritos de "no, no, abolición". Pavolini contó que había 250.000 inscritos al nuevo partido republicano fascista, y la sala replicó *"demasiados; queremos quedar pocos"*. Por la tarde tomó la palabra cada jefe provincial del partido y la reunión siguió con aspecto de un diálogo entre la sala y los oradores. Todos los viejos temas de veinte años de historia del partido fueron blandidos en una atmósfera de confusa inquietud. Muchos delegados eran viejos fascistas, privados del provecho de oficinas y de cargos en sucesivas depuraciones regionales, hechas por el secretario del partido en los últimos tiempos. Había también jóvenes y humillados grupos de militantes, pasados por las escuelas del partido y especialmente las organizaciones universitarias. Fue un confuso debate entre generaciones, entre sobrevivientes de un desastre, amargados y humillados por el pasado y dudosos de un futuro amenazado ahora por la guerra civil. La situación tenía su triste ironía. Los veteranos de las escuadras de acción —y había muchos en aquella extraña asamblea— habían sido los agentes provocadores de la guerra civil en los meses que habían precedido a la "marcha sobre Roma". Ahora, en la particular situación del norte, estaban preocupados, inquietos y perplejos por aquella atmósfera y por una realidad tan extraña a su mentalidad. Por algunos discursos de los jefes regionales podemos tener una idea sobre el estado de las provincias aquellos meses. En Perugia, por ejemplo, la policía no había vuelto al servicio activo en toda la provincia. En cuanto al ejército, no se podían fiar del 90 por 100 de los antiguos oficiales (voces: *"98 por 100")*. De los antiguos 50.000 miembros del partido fascista en provincias sólo 3.500 habían vuelto (voces: *"¡demasiados!")*. Y como indicó lamentándose el mismo orador, *"la cuestión de los sindicatos es tan seria y amplia que no puede ser arreglada en una hora o dos"*.

En ciertas zonas del país, después de septiembre de 1943 había habido movimientos por parte de grupos neofascistas locales que querían establecer con-



tactos con los elementos de la oposición al régimen salidos de la clandestinidad, con el fin de firmar pactos locales para un esfuerzo común, pero sin un programa definido. Como afirmó el representante de Florencia en el congreso de Verona, en la prensa toscana habían aparecido recientemente artículos que afirmaban que el nuevo Partido Fascista Republicano reconocía la libertad de acción de otros partidos. Pavolini hizo gestos de asombro y desacuerdo, pero el secretario del partido en Florencia continuó. No se podía separar el problema político del sindical: *"Si queréis admitir que el trabajador... elija sus representantes también fuera del ámbito del partido, admitiríais la colaboración de esfuerzos también fuera del partido. No es necesario tener carnet del partido para ser elegido en un consejo de trabajadores. ¿Cómo controlaréis estos elementos?"*.
El mismo orador habló también a favor del partido único cuyo principal fin sería controlar el ejército y la juventud.

Un alférez y un suboficial de los Batallones M con la bandera de combate del ejército de la República Social Italiana.

"Los jóvenes nos han decepcionado trágicamente" (violentas protestas por parte de la asamblea). Pero la culpa había sido de los jefes. *"Los jóvenes deben combatir y morir"*.
Ciano fue el principal blanco de los insultos. El mismo representante de Florencia insistió para que sin demora se constituyese un tribunal especial. Temía *"una tentativa, más o menos abierta, para liberarlo"*.
Hubo numerosos llamamientos nostágicos a una vuelta a los orígenes, a las escuadras de acción de los Años Veinte. El secretario del partido de Como anunció haber comenzado todo de nuevo con diez inscritos. La milicia debía establecer núcleos en los pequeños pueblos, especialmente en las zonas de frontera, para guarnecerla día y noche. *"No queremos que nos tomen más el pelo..."*. *"Estas son expresiones de cuartel"*, interrumpe Pavolini, y el orador le replica: *"Esto es un cuartel"*.
Se habló también de la actitud de la Iglesia: *"Periódicos y propaganda de radio no pueden hacer nada contra millares de párrocos"*.
En ese punto las deliberaciones de la asamblea son interrumpidas por los escuadristas de Ferrara Ciro Randi y Alessandro Bellea, que entran corriendo en la sala de Castelvecchio, se abren paso y se acercan a la mesa de la presidencia mientras Pavolini está exponiendo su relación introductoria.
Los mensajeros comunican que el federal de Ferrara, Igino Ghisellini, ha desaparecido desde primeras horas de la tarde y se teme que le hayan matado. *"Que se fusile un antifascista cada dos horas hasta que se encuentre a Ghisellini, vivo o muerto"*, ordena Pavolini. Pero pocas horas más tarde llegan otros dos escuadristas ferrareses, Mirandola y Borellini, para anunciar que el federal Ghisellini ha sido encontrado asesinado en Castel d'Argile di Cento. Inmediatamente Pavolini salta en pie imponiendo silencio a la ruidosa asamblea: *"El comisario de la federación de Ferrara que debería haber estado aquí con nosotros, el camarada Ghisellini, ha sido muerto de seis disparos* —dice—. *Nosotros elevamos a él nuestro pensamiento. Será vengado inmediatamente"*. De la sala parte otro grito: *"¡A Ferrara! ¡Todos a Ferrara!"*. *"No se puede gritar en presencia de un muerto; se actúa de modo disciplinado* —replica duro Pavolini—. *Los trabajos continúan. Los representantes de Ferrara que vuelvan a su ciudad. Que vayan con ellos las formaciones de la policía federal de Verona y los escuadristas de Padua"*.

LA LARGA NOCHE DE FERRARA

Para vengar la muerte del federal eliminado por "amigos", son cazados y muertos los antifascistas de la ciudad.

Igino Ghisellini ha sido asesinado por sus mismos camaradas. Lo han suprimido por diferencias internas del partido, como demostrará el proceso celebrado en 1948 por el Tribunal Criminal; por rivalidad y también porque el federal era un "moderado", un seguidor de la política de "pacificación". Ghisellini, poco después del 18 de septiembre, ha buscado un acuerdo con los antifascistas ferrareses (acuerdo muy poco duradero y al que sólo los comunistas se han negado de antemano) y quizá es precisamente esto lo que le ha enfrentado con los secuaces locales del neoescuadrismo de Pavolini y Farinacci.

El cadáver de Ghisellini ha sido encontrado al final de la mañana del domingo, y en seguida en los investigadores surge la sospecha de una venganza de partidos. El "Topolino" en que viajaba el federal tenía los cristales rotos desde dentro, señal de que el autor del crimen debía ser una persona "amiga" que iba con él en el auto. Pero los que cautamente presentan esta hipótesis –el viceprefecto Marolla, el vicecuestor Poli y el comandante del puesto de Carabinieri de Cento– son arrestados por los escuadristas y recluidos en la cárcel de Via Piangipane. La muerte de Ghisellini debe servir a toda costa para *"dar una lección". "Desde entonces la noche de Ferrara* –dirá Piero Calamandrei en un célebre discurso– *fue citada como ejemplo. En el lenguaje de la prensa fascista entró, para indicar ese procedimiento ejemplar, un nuevo y delicado vocablo: 'ferrarizar'. La misión de todo buen fascista era desde entonces 'ferrarizar' Italia".*

La búsqueda de las víctimas empezó en Ferrara después de las 20 horas del domingo, una tarde de lluvia, cuando la gente estaba metida en casa por el



Milicianos de una unidad del ejército republicano. La logística del nuevo ejército intentó, en los límites de lo posible, suministrar a los soldados armas y uniformes más funcionales.

toque de queda. Una "lista negra" de 84 antifascistas "sospechosos" lleva algunos días sobre la mesa de la federación del partido donde, ahora, se sientan Franz Pagliani, el inspector regional Enrico Vezzalini y el cónsul de la milicia Giovanni Battista Riggio, futuros jueces de Ciano.

En la lista hay nombres conocidísimos en la ciudad, como el del joven magistrado Colagrande, del ex senador Arlotti y de la anciana maestra socialista Ada Costa, arrestada ya varias veces por su antifascismo y destinada a morir a los pocos meses, el 29 de abril de 1944, en la cárcel de Copparo. Sacados casa por casa, los rehenes son cargados en camiones, conducidos al cuartel "Littorio" en la plaza Fausto Beretta y recluidos en una desnuda habitación de la planta baja: un banco, algunas sillas, bombillas débiles.

Cuatro milicianos giran entre los prisioneros, como atestiguará uno de los supervivientes, el abogado Giuseppe Longhi. De vez en cuando se abre la puerta y entran en la estancia, con el frío y la lluvia, nuevos detenidos: el abogado Mario Zanatta, penalista y afiliado al partido de acción, sacado de su casa de Via Mayr donde cuidaba a su padre enfermo; el heladero Luigi Calderoni, llamado "Gigetto", el ilusionista Masiero, el garajista Gullini, el ex senador Arlotti, antiguo amigo de Italo Balbo, un "fascista decepcionado" que no ha querido unirse a la república de Salò. *"Esta noche, todos carne de matadero"*, dice riendo uno de los milicianos. Hay también varios judíos. El periódico fascista "Ferrara" ha avisado pocos días antes que *"nadie se extrañe si algún judío más peligroso es puesto en condiciones de no perjudicar"* y ya ha llegado la ocasión de mantener la promesa. Entre los arrestados están el doctor Umberto Ravenna, de ochenta años; el profesor Mario Magrini, medio paralizado; el ingeniero Silvio Finzi, que morirá luego en un campo de exterminio; el abogado Giuseppe Bassani, que es ciego y está acompañado por su mujer; y los comerciantes de pieles Vittore y Mario Hanau, padre e hijo, de sesenta y cinco y cuarenta y un años. El escuadrista Carlo Govoni, que morirá en Dachau enviado por sus mismos camaradas, sostiene la *"necesidad de fusilar al menos 36 antifascistas"*. El cónsul de la milicia Randi propone matar veinte rehenes al día hasta que se entreguen los responsables de la muerte de Ghisellini.

Los triunviros de la federación, Calura, Ghilardoni y Borellini, que tienen la "lista negra", se niegan a escoger los nombres de sus víctimas. *"Entonces actuaremos solos* —replica amenazador Riggio— *y será peor"*.

Las discusiones no acaban hasta las 5 de la mañana. Los macabros detalles del extermino han sido puestos a punto. Dos milicianos entran en la habitación de la planta baja. Uno tiene en la mano un papel timbrado y lee: *"Emilio Arlotti, Mario Zanatta, Vittore Hanau, Mario Hanau. Que me sigan"*. El otro se hace dar los documentos de identidad de los cuatro llamados y los comprueba. Fuera ha cesado la lluvia. Ferrara está inmersa en la oscuridad. Casi a la misma hora una escuadra de fascistas, mandada por Nicola Furlotti —que de aquí a dos meses dará a Ciano el tiro de gracia—, llama a la puerta de la cárcel de Via Piangipane y reclama al director Gusmano la inmediata entrega, sin formalismos, de cuatro detenidos políticos, presos desde hace más de un mes: el abogado Pasquale Colagrande, procurador sustituto del rey, y que después del 25 de julio habia ido personalmente a la cárcel para liberar a los prisioneros antifascistas; Giulio Piazzi, de cuarenta y cinco años, brillante abogado socialista; el representante de comercio Alberto Vita Finzi, judío, padre de seis hijos y cuya única culpa era haber manifestado públicamente el 25 de julio su alegría por la caída del fascismo; y el abogado Ugo Teglio, de treinta y siete años, nativo de Módena, socialista y también hebreo.

Hubo una breve y acalorada discusión. Las intenciones de la escuadra parecían evidentes y Gusmano rehusó entregar los detenidos si no se presentaba una orden de la magistratura. Impacientes, los hombres de Furlotti se arrojan sobre el director y lo arrastran a la federación amenazándolo de muerte, hasta que Gusmano se rinde.

Separadamente, los dos grupos —el del cuartel y el sacado de la cárcel— son llevados a Via Roma, bajo los juros del Castello Entense, y adosados contra el parapeto de la fosa. El primero en caer es Zanatta, alcanzado de un disparo en la nuca; luego los fascistas abren el fuego, desordenadamente, sobre el grupo. Muere el viejo Arlotti, muere sin un gemido Colagrande, y mueren los dos Hanau, abrazados, mediante una ráfaga de ametralladora en la espalda. Son las 6,15, ocho muertos yacen sobre el empedrado húmedo de lluvia, pero los fascistas están insatisfechos. Van luego a Via Madama; arrestan al contador Arturo Torboli, de cincuenta y cuatro años, funcionario municipal y liquidador de los bienes fascis-

Diciembre de 1943

Dos mil alemanes registran la zona de Forno Canavese, en busca de bandas de "rebeldes".

9 de diciembre

Batalla de Vinadio, entre partisanos piamonteses y milicianos republicanos y alemanes.

10 de diciembre

El mariscal Messe, jefe del Estado Mayor General, cursa directivas para dar impulso unitario a la lucha partisana contra los alemanes. Ataque aéreo aliado contra Sofía.

11 de diciembre

El embajador alemán Rahn presenta sus credenciales a Mussolini. Mensaje del Duce por el tercer aniversario de la firma del Pacto Tripartiro.

13 de diciembre

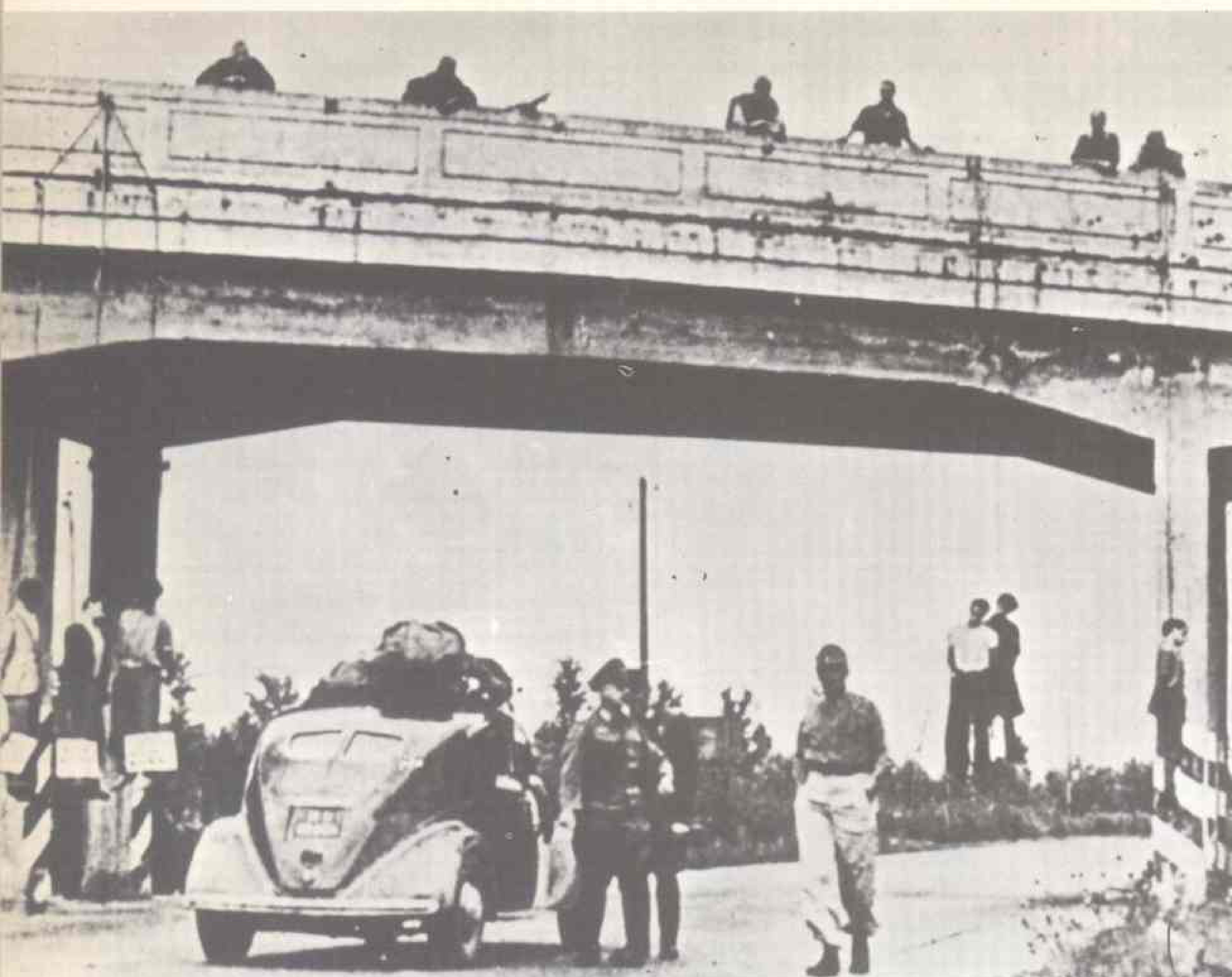
Incursión aérea diurna de los americanos sobre objetivos en territorio alemán. En Chivasso, representantes valdostanes y valdeses redactan la "Declaración de exponentes de la población alpina" para obtener la autonomía regional.

15 de diciembre

La URSS rompe las relaciones con el gobierno yugoslavo exiliado en El Cairo y reconoce como único gobierno yugoslavo al "Comité Nacional de Liberación" presidido por Tito. Tropas aéreas desembarcan en Arawa, en Nueva Bretaña. Bombardeo aéreo aliado sobre Innsbruck.

16 de diciembre

Tras durísimos combates que duran varios días, la "Agrupación" italiana en Montelungo alcanza los objetivos señalados por el mando aliado. Huelga en Génova; tres trabajadores, fusilados por los alemanes.



tas y lo llevan al Montagnone —junto a las murallas de la ciudad— donde se encuentra ya otro rehén, el ingeniero Girolamo Savonuzzi, de cincuenta y ocho años, ex asesor socialista. Torboli y Savonuzzi son derribados con una sola ráfaga.
La última víctima, la undécima, es un joven que no se ha ocupado nunca de política, Cinzio Belletti, guardavías de los ferrocarriles. Es detenido en la estación y arrastrado a la plaza Boldrini. *"Pero ¿qué he hecho?"*, pregunta Belletti desconcertado. Uno de los milicianos lo acerca al muro y los demás disparan. Luego las víctimas son despojadas de los objetos personales. Las casas de Belletti y de los Hanau son desvalijadas. A los parientes que piden noticias los milicianos responden: *"No se preocupen, volverán pronto"*.
A la pálida luz de la nueva mañana los cuerpos de las víctimas están aún tendidos al pie del Castello y los milicianos vivaquean en torno a los cadáveres fumando y bromeando mientras el cuestor envía a la magistratura un informe en el que dice: *"Han sido encontrados once cadáveres de desconocidos. Se ignoran completamente las causas y los autores de estas muertes"*.
El lugar de la ejecución queda desierto hasta que a las 9 algunos escolares aparecen en Via Roma en dirección a sus clases. Apenas los niños ven el montón de cadáveres y los charcos de sangre tratan de alejarse, pero los fascistas los siguen y los obligan a pasar delante de los fusilados: *"Les tenéis que ver también vosotros* —gritan—. *Toda Ferrara debe verlos"*.
Mussolini, que define la matanza de Ferrara como un *"acto estúpido y brutal"*, le atribuirá después el fracaso de su política de "conciliación", y meses después, hablando con Dolfini, dirá que *"la acción del neoescuadrismo ha congelado la corriente de simpatía que se iba afirmando en torno al régimen"*.
Pero Farinacci aplaude la barbaridad con un artículo en *Il Regime Fascista* de 17 de noviembre: la jornada de Ferrara —escribe— ha hecho comprender que toda agresión consumada *"contra los camaradas fascistas y alemanes"* se pagará a alto precio y subraya que, apenas los órganos revolucionarios judiciales y los pelotones de ejecución funcionen, la gente, en vista de que va en serio, volverá a la normalidad. La mención por Farinacci del próximo funcionamiento de los *"órganos revolucionarios judiciales"* se refiere evidentemente al tribunal especial extraordinario que debe procesar a Ciano.
En Verona, entre tanto, el congreso del P. F. R. continuaba. Había en la sala una gran confusión: muchos gritos y pocas ideas.
El único orador importante por parte del gobierno, además de Pavolini que presidía, era Renato Ricci, jefe de la nueva milicia. Anunció que tanto él como el presidente habían luchado mucho tiempo para hacer de la milicia una fuerza armada capaz de garantizar el estado y el orden público. El programa del partido era la constitución de una policía cívica que tuviese el objetivo de absorber, en el interior de la milicia, a los Carabinieri, y también una gendarmería rural capaz de garantizar el orden con guarniciones permanentes en los centros pequeños.
"Cuando el enemigo iba a entrar en Bizancio, el senado discutía sobre el sexo de los ángeles. Hay un problema que resolver en este momento: la inserción de la Milicia en el Partido".
Era ya momento de concluir la reunión. Pavolini dijo que allí se había manifestado *"un ardor de fe desordenada"* e hizo también mención particular a la aprobación por la asamblea del tribunal especial. En realidad la asamblea de Verona se entendió como una demostración popular para el castigo de los "criminales" del 25 de julio...
Pavolini concluyó: *"De los otros problemas que habéis planteado se ha tomado nota exacta. El Duce me dijo que trajera aquí cuatro buenos taquígrafos porque quería saber todo lo que los camaradas de las provincias han querido decir y han tratado de exponer"*. Pavolini cerró la discusión. Los 18 puntos del manifiesto fueron leídos por él y servilmente aprobados por aclamación. La reunión terminó en un estado de confusa exaltación.
Más tarde, hablando del congreso de Verona con Dolfini, Mussolini dirá: *"¡Ha sido un verdadero desorden! Mucha palabra confusa, pocas ideas claras y precisas. Se han manifestado las tendencias más extrañas, comprendidas algunas comunistoides. ¡Alguno ha llegado a pedir nada menos que la abolición del derecho de propiedad! ¡A éstos les podríamos preguntar que por qué llevamos veinte años luchando contra el comunismo! Según estos 'izquierdosos' podríamos llegar hoy al abrazo general también con ellos. De todas estas manifestaciones locuaces se puede fácilmente deducir qué pocos son los fascistas que tienen ideas claras en materia de fascismo... Y nadie, digo nadie de éstos que tienen un equipaje de ideas para agitar, viene a mí para pedirme combatir. Es en el frente donde se decide la suerte de la república... no en los congresos"*.

El monstruoso rostro de la guerra civil. Partisanos ahorcados por soldados republicanos al terminar una redada en el Véneto.

EL PROCESO A CIANO Y A OTROS TRAIDORES

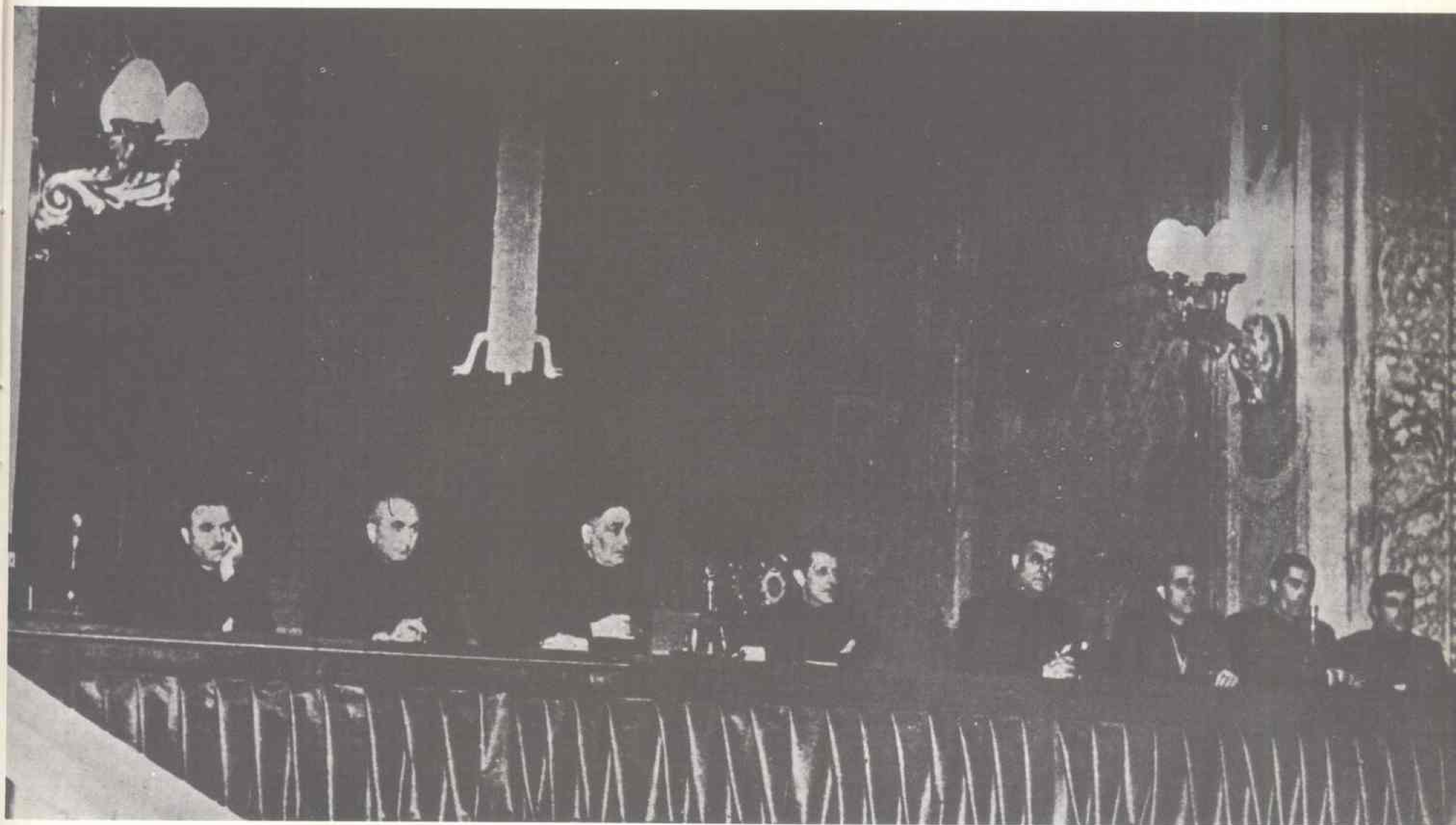
La sentencia había sido decidida antes de que el Tribunal se reuniese. El drama de Mussolini y de su hija Edda.

Con el término despectivo de "venticinqueluglisti" eran designados en la reciente República de Salò los diecinueve miembros del Gran Consejo fascista que el 25 de julio de 1943, al votar la moción presentada por Dino Grandi, habían cerrado prácticamente la tumba del régimen que gobernaba a Italia por más de veinte años, y ofrecido al rey Víctor Manuel III el "instrumento constitucional" para deponer de su cargo de jefe del gobierno al "caballero Benito Mussolini".

No hace falta decir que tras la formación de la República Social, los fascistas vueltos al poder a la sombra de las bayonetas alemanas iniciaron pronto la caza de aquellos diecinueve traidores que, en su opinión, habían provocado la caída del régimen (como si el régimen fascista no hubiera caído más bien bajo el peso de una guerra ya perdida). En particular, los fascistas republicanos buscaban no tanto vengarse de los diecinueve "venticinqueluglisti" como castigar al que consideraban el más ingrato y más infame del grupo: Galeazzo Ciano, ex ministro del Exterior, ex embajador cerca de la Santa Sede y yerno de Benito Mussolini, con cuya hija Edda se había casado. Los desesperados fascistas de Salò no lograban con razón concebir cómo un hombre que había recibido del régimen más honores, ventajas y privilegios que nadie había podido abandonar en el momento de peligro a aquel a quien debía todo.

Cuando comienza la caza a los "traidores", Ciano se encuentra en Alemania. Se ha reconciliado ya con su suegro Mussolini (pero no con Donna Rachele, la cual no le perdonará nunca su comportamiento oportunista) y por eso no teme mucho al futuro. Ciertamente, en aquella circunstancia (una cena en la que participa toda la familia Mussolini, de nuevo reunida en el castillo de Hirschberg) el Duce, aún trastornado por los últimos acontecimientos, no se había dado cuenta del estado de ánimo de los jerarcas fascistas no "venticinqueluglisti" respecto a ese Ciano consi-

El proceso de Verona contra los "traidores" del 25 de julio de 1943. En la foto, el tribunal con el presidente Vecchini (en el centro), el procurador Fortunato y los jueces Montagna, Riggio, Vezzalini, Pagliani, Mittica y Casalinovo.



derado un especulador del parentesco adquirido, y supertraidor al suegro al que todo debía.
Como atestigua entonces el embajador en Berlín, Filippo Anfuso, en esa reunión de Hirschberg "Mussolini no fue ni juez ni ajusticiador del yerno; y si fue juez, lo fue para absolverlo". Los alemanes quedan estupefactos ante tal falta de carácter y Ribbentrop –el ministro del Exterior del Tercer Reich, antes rival y ahora despiadado acusador de Ciano– sospecha *"una comedia a la italiana para nadar y guardar la ropa"*. Edda, ignorante de la mentalidad teutónica, se precipita al Cuartel General de Hitler para recoger pronto los frutos de la reconciliación realizada entre su padre y su marido. Pero su comportamiento indispone de tal modo al Führer que le hace cortar la conversación apenas ella menciona los medios económicos sacados de Italia para continuar viviendo en España, donde Ciano, partido de Roma en un avión alemán, intentaba establecerse.
Durante los cuarenta y cinco días del gobierno Badoglio, Ciano, que a pesar del consejo de su madre había dimitido de la embajada en la Santa Sede, había sido puesto en arresto domiciliario e impedido incluso de volver al Vaticano para la visita de despedida.
La hija de Mussolini seguía con la convicción de que los alemanes, a pesar de todo, eran de más confianza que los eclesiásticos papales. Sin este enorme error, un diplomático de carrera como su marido habría podido refugiarse en el Vaticano. Pero la presunción de que los familiares del Duce nunca serían tocados por los alemanes les indujo a ella y a su marido a trasladarse a Alemania más que huir a España o a Sudamérica como habían hecho otros.
La caza de los diecinueve jerarcas fascistas empezó, pues, con la captura de Luciano Gottardi, de cuarenta y cinco años, ex presidente de la Confederación de los trabajadores de la industria. El 22 de septiembre de 1943 Gottardi había cometido la imprudencia de escribir a Pavolini, nuevo secretario del partido, pidiendo la inscripción en el Partido Fascista Republicano, y al día siguiente fue detenido en su chalet de Roma. El 4 de octubre, también en Roma, fue el turno de Carlo Pareschi, de cuarenta y cinco años, ex ministro de Agricultura, y de Giovanni Marinelli, de sesenta y cuatro, ex subsecretario de Correos. La Policía los capturó en sus casas. *"Sólo una formalidad. Es cuestión de días"*, explicó Pareschi a su mujer. Marinelli, organizador de la pandilla que había matado a Mateotti, ante los agentes rompió a llorar y se rebeló. Hubo que sacarlo a la fuerza de la cama donde curaba su gripe. Tulio Cianetti, de cuarenta y cuatro años, ex subsecretario de las Corporaciones, fue detenido el 13 de octubre en el Lazio, en Zagarolo. A la vista de la orden de arresto se echó a reir: *"Camaradas, pero si esto es un error* –dijo a los policías–. *Mussolini sabe bien cómo marcharon las cosas"*. También Emilio de Bono fue encontrado el mismo día, pero evitó la cárcel preventiva. El septuagenario Mariscal de Italia y Cuadrunviro de la marcha sobre Roma estaba enfermo, y Mussolini consintió personalmente en que siguiera en arresto domiciliario en su chalet de Cassano d'Adda.
La caza se concluyó con la detención de Galeazzo Ciano. Todos los demás jerarcas habían huido: Dino Grandi a Portugal, Giuseppe Bottai a Argelia,

LOS ACUSADOS

Nombre	Lugar de origen	Fecha de nacimiento
Emilio de Bono	*Cassano d'Adda*	18 de marzo de 1866
Galeazzo Ciano	*Livorno*	18 de marzo de 1903
Tullio Cianetti	*Asís*	20 de julio de 1899
Carlo Pareschi	*Poggio Renatico*	19 de agosto de 1898
G. Marinelli	*Adria*	18 de octubre de 1879
Luciano Gottardi	*S. Bartolomeo Bosco*	19 de febrero de 1899
Giuseppe Bottai	*Roma*	2 de septiembre de 1895
G. Bastianini	*Perugia*	8 de marzo de 1899
Umberto Albini	*Porto Maggiore*	24 de agosto de 1895
Edmondo Rossoni	*Formignano*	6 de mayo de 1884
A. de Stefani	*Verona*	6 de octubre de 1879
Annio Bignardi	*Stellata di Bondenzo*	18 de abril de 1907
Giovanni Balella	*Rávena*	12 de julio de 1893
Luigi Federzoni	*Bolonia*	27 de septiembre de 1878
Giacomo Acerbo	*Loreto Aprutino*	25 de julio de 1888
Dino Grandi	*Mordano*	4 de junio de 1895
Dino Alfieri	*Bolonia*	8 de diciembre de 1886
G. de Vecchi	*Casale Monferrato*	14 de noviembre de 1884
A. de Marsico	*Sala Consilina*	29 de mayo de 1888

ACUSACION

"Traición: por haber, a consecuencia de varias reuniones, y especialmente con ocasión del voto emitido por el Gran Consejo del Fascismo el 25 de julio de 1943, en Roma, en connivencia mutua, con traición a la Idea, atentado a disminuir la independencia del Estado; y haber perjudicado –mediante la acción más apropiada a despertar ilusiones de una cierta paz inmediata– tanto la resistencia del país como las operaciones de las Fuerzas Armadas, prestando así ayuda al enemigo".



Dino Alfieri y Giuseppe Bastianini a Suiza, Edmondo Rossoni al Vaticano, Alfredo de Marsico a una finca agrícola cerca de Velletri. Césare Maria de Vecchi, Giovanni Balella, Annio Bruno Bignardi, Luigi Federzoni y Alberto di Stefani estaban escondidos por Roma, en conventos o casas de confianza. Ciano, con su mujer, Edda, y sus hijos, se encontraba desde el 27 de agosto en Alemania, donde Hitler había puesto a su disposición un chalet de Oberhallmannshausen, sobre el lago bávaro de Starnberg, y no recelaba de su futuro. Incluso había renunciado a pedir pasaporte para trasladarse a España. *"Lo pasado, pasado"*, había dicho Ciano al Duce aquella noche de fines de septiembre cuando cenaban juntos en el castillo de Hirschberg. *"No pretendo ningún cargo en el nuevo Partido Fascista Republicano. Me basta que me admitan como simple piloto"*. Mussolini, callado, casi había asentido. Pero en aquel tiempo Ciano estaba ya condenado. Pavolini y Ribbentrop querían su muerte, y también la reciente República Social Italiana había decidido sacrificarlo para afirmar —en el interior como en el exterior— la *"eficacia revolucionaria"* del nuevo gobierno de Salò. El proceso público contra Ciano, De Bono, Marinelli, Pareschi, Gottardi, Cianetti y los otros trece en rebeldía fue decidido por Mussolini con la constitución del Tribunal Especial Extraordinario, formado por *"fascistas de probada fe"*, con el fin de juzgar *"a los traidores de julio"*. Era el 13 de septiembre, y seis días más tarde Ciano, escoltado por las SS y la intérprete y agente nazi Felicitas Burkhardt (conocida como Frau Beetz) fue llevado a Verona en avión y encerrado en los Descalzos, el antiguo convento de frailes carmelitas cuyo pabellón había sido transformado en cárcel. *"Uf, apesta a muerto"*, murmuró entrando en la celda 27, en el segundo piso.

El 4 de noviembre se le unieron Marinelli, Gottardi, Cianetti y Pareschi. Estaban preocupados, pero confiados *"en la justicia de Mussolini"*. De Bono, todavía en Cassano d'Adda, parecía optimista. Al juez instructor Vincenzo Cersosimo le declaró que le bastaba citar a un solo testigo, el Duce, y cuando supo que entre los acusados estaba Ciano, confió sonriendo a su defensor, el abogado Marrosu: *"Entonces no nos va a pasar nada..."*.

La realidad era muy distinta. Los nuevos fascistas reclamaban implacable-

En la foto, el acusado más famoso, el ex ministro del Exterior, Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini.

Diciembre de 1943

En Trieste los alemanes detienen y deportan a los miembros del CLN. El gobierno republicano insta a los oficiales (en especial de complemento) y a los suboficiales a que se presenten en el más cercano centro militar para concretar su situación.

17 de diciembre

Por segundo día consecutivo la aviación aliada ataca intensamente Berlín.

18 de diciembre

Un comando de GAP asesina en Milán al comisario federal del PFR, Aldo Resega.

20 de diciembre

Comienza la ofensiva aérea aliada sobre Frankfurt. En Italia, los partisanos hacen saltar, con un puente de la línea Roma-Cassino, un tren alemán de transporte y otro de municiones.

21 de diciembre

Mussolini recibe al mariscal A. Kesselring.

22 de diciembre

Tres obreros, fusilados por los alemanes en Cassato.

23-24 de diciembre

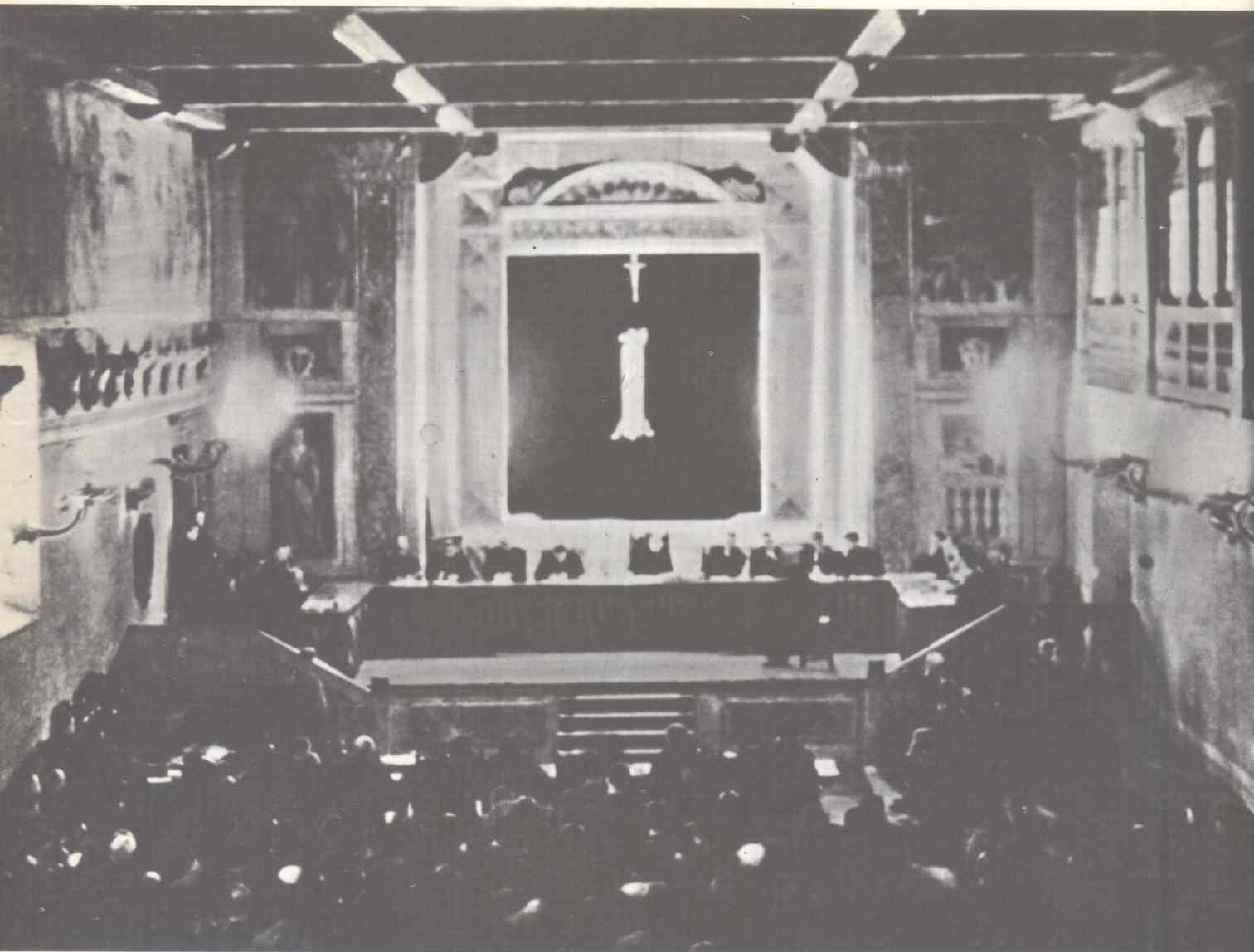
Nuevo ataque aéreo aliado sobre Berlín.

24 de diciembre

El general Eisenhower es nombrado jefe supremo de las fuerzas aliadas para la invasión de Francia. En la RSI, el ministro de Trabajo decreta la presentación de todos los hombres de dieciséis a sesenta años al "trabajo obligatorio". Ofensiva soviética contra el IV Ejército acorazado alemán.

24-25 de diciembre

Partisanos militares hacen saltar el viaducto ferroviario de Varnante en la línea Cuneo-Ventimiglia.



mente la cabeza de Ciano, el hombre que *"había obtenido todo del régimen y al régimen había traicionado"*. Cuando el EIAR emitió el 23 de octubre la crónica de la asamblea del fascio de Roma, los radioyentes oyeron muchas veces el grito de "¡Muera Ciano¡". Cuando a mediados de noviembre se inauguró en Verona el primero (y último) congreso del PFR, el representante de Florencia solicitó el proceso a Ciano porque, dijo, *"temo un intento, más o menos abierto, de liberar al acusado"*. Cuando el congreso aprobó la creación del Tribunal Especial Extraordinario —que en realidad estaba ya constituido—, Pavolini anunció a los delegados que *"la única pena prevista en los términos legales para los que sean culpables de traición es la muerte"*.

Así, en una sombría jornada de un invierno muy suave, la mañana del sábado 8 de enero de 1944, un cuarto de hora después de las 9, se abrió el proceso en Castelvecchio. La gran sala de conciertos estaba adornada con fúnebres tapices negros, y al fondo, sobre la mesa del Tribunal, campeaba en rojo un gigantesco fascio de la primera república francesa. Los jueces —presididos por el abogado Aldo Vecchini— eran el sindicalista Celso Riva, el médico Franz Pagliani, los oficiales de la milicia Giovanni Riggio, Renzo Montagna, Vito Casalinovo, Domenico Mittica y Otello Gaddi, y el escuadrista Enrico Vezzalini. Bajo el traje de paisano llevaban camisa negra. El abogado Andrea Fortunato, ex profesor de temas jurídicos en Novara y mutilado del brazo derecho, representaba a la acusación. Todos los acusados tenían un defensor de confianza, excepto Ciano, que era patrocinado de oficio por el abogado Tommasini.

El presidente Vecchini leyó el pliego de acusaciones que les achacaba el delito de "traición y ayuda al enemigo", y casi ninguno de los procesados se dio cuenta, al menos durante la primera sesión, de que todo estaba ya previsto y decidido, desde la duración del juicio hasta la sentencia. Según un telegrama enviado a Ribbentrop por el embajador en Italia Rahn el 28 de diciembre, Pa-

Arriba, el salón del castillo de Castelvecchio, Verona, donde el Tribunal Especial celebró el proceso contra Ciano y los otros jerarcas. En la página contigua, el grupo de abogados defensores en el proceso de Verona, en una foto tomada mientras estaba hablando el defensor de Ciano.

volini, secretario general del PFR, había expresado el convencimiento de que se acabaría el proceso en tres días y con sentencia de muerte.
No había mucho público en la sala de Castelvecchio, pero grupos de fascistas, de uniforme o con camisa negra, murmuraban más allá de las barandillas cada vez que uno de los acusados hablaba. De los alemanes sólo había presentes tres oficiales y Frau Beetz, encargada por Himmler de apoderarse de los candentes "Diarios" escritos por Ciano y luego escondidos. El Führer había establecido que *"el proceso sea exclusivamente materia de la competencia del Duce, y que por nuestra parte no se ejerza ninguna presión en favor de una condena"*. Sin embargo, la tensión en la sala era aguda; una siniestra amenaza parecía pesar sobre todos los protagonistas del proceso. El abogado Perani, defensor de Gottardi, presentó una fundada reclamación de incompetencia del Tribunal Especial Extraordinario para juzgar (porque las acusaciones de "traición y ayuda al enemigo" eran específicas del Tribunal militar), pero *"la atmósfera de terror que dominaba la sala"* era tal que no tuvo valor de leerla hasta el final. El fiscal Fortunato lo reprendió ásperamente: *"Desde aquí sale una advertencia para la defensa: que esté a la altura del momento. No es planteando cuestiones prejudiciales como se debate un proceso de importancia histórica como éste"*. El Tibunal rechazó la reclamación, rechazó todos los testimonios citados por la defensa, admitió los de la acusación (Suardo, Scorza, Galbiati y las declaraciones de Farinacci, Biggini y Buffarini Guidi) y llamó al primer acusado: De Bono. El viejo mariscal de blanca barbita en punta, abrigo azul y pañuelo gris al cuello, respondió a los cargos: *"No he pensado nunca que el Duce debiera dejar su puesto como jefe del gobierno. Mi devoción a Mussolini era infinita"*. Cianetti admitió las responsabilidades, pero recordó que la misma noche del 25 de julio había escrito a Mussolini retirando su voto. Pareschi y Gottardi expusieron su ignorancia del golpe de estado. Marinelli, enfermo y turbado, dijo que no había entendido nada de la reunión del Gran Consejo porque padecía sordera: *"... La única frase que comprendí fue la de que el rey tenía estima y simpatía por Mussolini"*.
Presidente: *"¿Y esto justificaría su adhesión a la moción de Grandi?"*.
Por último fue llamado Ciano, que se dirigió a los jueces con el saludo fascista. Habló con voz alta y clara. Dijo que con su voto del 25 de julio había querido sólo *"llevar la Corona a la guerra"* porque la monarquía *"había estado apartada durante todo el conflicto"*. Del público de facinerosos se alzaron violentas protestas. Una voz au-



Diciembre de 1943

Una banda partisana ocupa Vinadin, en Val Stura. Los alemanes contraatacan con fuerza.

26 de diciembre

Hundido el acorazado alemán "Scharnhorst".

27 de diciembre

El mariscal inglés Tedder es nombrado subjefe de las fuerzas aliadas de invasión; jefe de la aviación es el general inglés Leigh-Mallory.

28 de diciembre

El almirante inglés Ramsay es nombrado comandante en jefe de la flota aliada de invasión.

29-30 de diciembre

Martilleo aéreo aliado sobre Berlín.

31 de diciembre

Liberada Ortona, los aliados combaten en los sectores de Sangro y de Mignano. En Roma empiezan las redadas de hombres por parte de los alemanes. Los partisanos están activos especialmente en el Ossola y la región biellesa. Los alemanes realizan limpiezas cerca de Pinerolo, en los valles de Boves y en Val Cassoto, en la zona de Intra, en el Apenino modenés, en el valle de Tagliamento, en las Marcas y cerca de Chieti. En las acciones de guerra se distingue la banda partisana de la "Majella".

Enero de 1944

1 de enero

Llamamiento de Víctor Manuel III a los italianos para la guerra contra los alemanes. Incursión aérea aliada sobre Berlín.

2 de enero

Nueva incursión aérea sobre Berlín. Segundo incendio de Boves.

lló: *"¡No es verdad! ¡Traidor!"* y desde aquel momento las palabras de Ciano fueron siempre comentadas con murmullos y gritos de *"¡Muera! ¡Muera!"*. Por lo demás el proceso no tuvo historia. El domingo 9 de enero –segunda sesión– se leyó el "momorial Cavallero", mutilado en la parte que correspondía y comprometía a Farinacci, y este documento que hablaba vagamente de complot en torno a Mussolini fue la única "prueba" presentada por la acusación. Luego habló el fiscal Fortunato, que pidió la pena de muerte para los 19 acusados y concluyó la requisitoria citando las palabras de Robespierre y de Danton en la Convención: *"Así he lanzado vuestras cabezas a la historia de Italia, y también lo haría con la mía para que Italia viva"*. Las defensas fueron forzosamente apresuradas y tímidas. Las amenazas de los fascistas ya estaban claras. Al abogado Marrosu, que había hablado por De Bono, el prefecto de Verona, Cosmin, le dijo en la sala: *"Los defensores harán bien andando con la cabeza baja. Porque podría ser que también hubiera plomo para ellos"*. Las últimas palabras del abogado Fotini en defensa de Cianetti fueron pronunciadas el lunes 10 al comienzo de la sesión, y en seguida el presidente se volvió a los acusados: *"¿Tienen algo que añadir?"*. Sólo Ciano levantó la mano como si quisiera hablar, pero renunció: *"Nada, no tengo ninguna cosa que añadir"*. Eran las 10,05 y los acusados fueron conducidos a una salita contigua para esperar la sentencia.

La cuestión de los "Diarios"

Ciano era el único que no se engañaba sobre el veredicto. Había esperado salvarse cuando días antes su mujer –tratando con los servicios secretos alemanes mediante Frau Beetz– había estado a punto de conseguirle la libertad mediante la fuga a cambio de la entrega de los "Diarios", pero luego Hitler, avisado, había intervenido personalmente prohibiendo el negocio. *"Ayer me hacía ilusiones, ahora no espero nada* –dijo Ciano al juez Cersosimo–. *Me han contado el ambiente que hay contra nosotros, y si no nos condena a muerte el Tribunal serán los más arrebatados y excitados fascistas los que nos despacharán después"*. La cuestión de los "Diarios" había empezado el 27 de agosto de 1943 cuando, después de haber aceptado marchar a Alemania, el ex ministro del Exterior había escondido en lugar seguro sus "Diarios", documentos que los nazis querían a toda costa y que Ciano pensaba poder usar como artículos de trueque. Quien le aconsejó que escondiera los documentos fue Frau Beetz, que los alemanes habían puesto a su lado en calidad de intérprete. Frau Beetz, que era en realidad un agente nazi (tenía el grado de comandante de las SS), probablemente había terminado enamorada en secreto de Ciano. Es un hecho que ella intentó sinceramente salvarle la vida.
Trasladado a Alemania al chalet de Oberhallmannshausen, Ciano había si-

Debajo, la zona de los acusados en el proceso de Verona. Por la izquierda, De Bono (con la cabeza en las manos), Pareschi, Ciano, Gottardi, Marinelli y Cianetti.

En la página siguiente, el pelotón de ejecución formado por una unidad de la Guardia Nacional Republicana.





do confiado a los cuidados del coronel Wilhelm Höttl, jefe del servicio secreto alemán para el sur de Europa. Höttl, para hacer más fáciles sus coloquios con el "invitado", se hacía acompañar por Frau Beetz. Estos coloquios, falsamente amigables, terminaron dedicados a un tema concreto: el escondite de los "Diarios". Y como Ciano comprendió bien pronto que había caído en una trampa, y que no era "invitado", sino prisionero de los alemanes, comenzó a acariciar la idea de comprar la libertad con aquellos documentos que a los alemanes les interesaban tanto. Y además, estando al corriente de la falsificación a gran escala de libras esterlinas por los alemanes, se ofreció como agente para repartirlas en Sudamérica. A Höttl le agradaron ambos proyectos, bien porque formaba parte de la "operación esterlinas", bien porque quería apoderarse de los papeles de Ciano —si es cierto lo que escribió más tarde— para un concreto fin político. Como su superior directo Kaltenbrunner, Höttl detestaba a Ribbentrop y su política, perniciosa para Alemania. Sabiendo que en los "Diarios" de Ciano el ministro alemán del Exterior era violentamente atacado y criticado, esperaba poder hacerlo caer llevando a conocimiento del Führer esos documentos. Puesto al corriente del plan, Kaltenbrunner lo aprueba, pero no informa a Hitler, y pone como condición que Ciano entregue los "Diarios" antes de ser trasladado a Sudamérica. Esta cláusula hace sospechar a Galeazzo, y todo parece acabar cuando Edda comete la imprudencia de mencionarlo al Führer, en el tempestuoso coloquio del 20 de septiembre. Ciano se sintió entonces verdaderamente perdido en manos de los alemanes, y pidió a Mussolini volver a Italia, ignorando la nueva situación violentamente hostil hacia él que se había creado, y sin sospechar que los viejos "camaradas" lo detendrían, procesarían y ajusticiarían. Quizá la clara visión de la realidad la tuvo cuando, en el avión que lo llevaba de Munich a Verona, se vio escoltado por las SS, las cuales a la llegada lo entregaron a la policía italiana, que lo escoltó a la cárcel. Pero con él estaba también en el avión Frau Beetz. En las semanas pasadas juntos en las románticas orillas del lago de Starnberg, la atractiva señora había admirado la serenidad de Ciano y se había puesto en contacto con Edda (a la que estaba prohibido ver a su marido) para organizar un plan que permitiese cambiar los "Dia-

Enero de 1944

El pueblo ya había sido incendiado el 19 de septiembre de 1943.

3 de enero

Bombardeo aliado sobre Turín. La aviación de la República Social anuncia el derribo de tres bombarderos enemigos.

4 de enero

El Ejército Rojo pasa la frontera entre la URSS y Polonia.

5 de enero

El PCI decide retrasar la cuestión institucional para dedicar su actividad exclusivamente a la expulsión de alemanes de Italia.
El secretario del PFR dispone la apertura en todas las federaciones provinciales de un centro de alistamiento voluntario.

TRES CARTAS DE EDDA

He aquí el texto de las cartas que escribió Edda Ciano en un último esfuerzo desesperado por salvar a su marido:

1) Carta al comandante militar alemán en Italia:

General,
por segunda vez me he fiado de la palabra de los alemanes con el resultado que usted conoce. Esta vez ya es demasiado. Si lo que se me ha prometido no es cumplido, empezaré la más tremenda campaña contra el Eje y haré uso de todas las pruebas que están en mi poder y de todo lo que sé. Mis condiciones: antes de tres días desde el momento en que la señora B. le entregue estas cartas, mi marido debe estar en la estación de Berna y acompañado sólo por la señora B. entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde. Si esto se hace en completa lealtad, nos retiraremos a la vida privada y no se oirá nada más de nosotros. La señora B. recibirá los diarios de mi marido el mismo día. Incluyo dos cartas sobre el mismo tema para el Führer y para el Duce. Remítanlas inmediatamente junto con una copia de esta carta.

Edda Ciano

2) Carta para el Führer:

Führer,
por segunda vez he creído en su palabra y por segunda vez he sido engañada. Sólo el hecho de que nuestros soldados hayan caído lado a lado en los campos de batalla me ha impedido hasta ahora pasarme al enemigo. Si mi marido no es liberado en las condiciones que he señalado a su general, ninguna consideración me detendrá ya. Por algún tiempo los documentos han estado en manos de personas autorizadas a hacer uso de ellos sólo si algo hubiera sucedido a mi marido o a mí, a mis hijos y familia. Pero si, como confío, se aceptan mis condiciones y nos dejan en paz, en el futuro no oirá hablar más de nosotros. Me desagrada dar este paso pero usted lo comprenderá.

Edda Ciano

3) Carta para el Duce:

Duce,
he esperado hasta hoy que me mostrases un mínimo de sentimiento de humanidad y de afecto. Ya es demasiado. Si Galeazzo no está en Suiza dentro de tres días según las condiciones que he fijado a los alemanes, todo lo que sé, con pruebas en la mano, lo usaré sin piedad. En otro caso, si somos dejados en paz y seguridad (desde la tuberculosis a los accidentes de auto), no oirás nada más de nosotros.

Edda Ciano

rios" por la libertad del prisionero. Los contactos entre las dos mujeres fueron ayudados por el marqués Emilio Pucci, amigo de Ciano.
Hacia finales de diciembre, ya en vísperas del proceso, Frau Beetz —de acuerdo con los Ciano— consiguió que Höttl aceptara un plan que en Berlín, y sin saberlo Hitler, fue aprobado a la vez por Kaltenbrunner y Himmler. Se trataba de hacer huir a Ciano aun contra la voluntad de Mussolini y los fascistas, si entregaba a los alemanes los famosos documentos. Estos se encontraban escondidos en Roma, y fueron a buscarlos, con un coche y dos oficiales de escolta de la Gestapo, la misma Frau Beetz y Pucci.
Partieron al alba del 4 de enero desde Parma y estaban de vuelta en Verona la tarde del 6. Según lo pactado, Pucci entregó a la Beetz, que las pasó en seguida a sus superiores, dos agendas de los "Diarios", y llevó el grueso de los documentos a Edda, la cual esperaba en Ramiola, cerca de Parma. Lo acordado era que ésta se encontraría al día siguiente por la noche, 7 de enero, a las 21 horas, en el kilómetro 10 de la carretera Verona-Brescia donde, entregando el resto de los "Diarios", los alemanes le devolverían a su marido. Por una serie de contratiempos la condesa Ciano llegó al lugar de la cita con algunas horas de retraso, pero aunque hubiese sido puntual no habría encontrado a nadie. Los alemanes no habían mantenido su palabra. Volviendo como pudo a Verona en las primeras horas del día 8 (fecha fijada para el comienzo del proceso), Edda corrió a buscar a Frau Beetz, y juntas fueron al general Harster, el cual dijo fríamente que sus superiores *"habían cambiado de idea y se había decidido no liberar al conde Ciano"*. ¿Qué había sucedido? No se sabrá nunca con seguridad. Pero en esencia se trató de que Hitler y Kaltenbrunner, en el momento de decidir sin haber informado primero a Hitler, dudaron. Y cuando pidieron su consentimiento el Führer se lo negó resueltamente, al parecer también por intervención de Ribbentrop y Goebbels, que estaban contra Ciano tanto como él. Parece cierto que la contraorden telefónica llegó de Berlín a Verona en la noche del 6, personalmente al general Harster de parte de Kaltenbrunner.

Sentencia de muerte

Cuando Ciano fue informado del fracaso del plan, no dejó de sacar las previsiones más trágicas. Ningún obstáculo podía frenar ya la marcha de la tragedia que se estaba incubando.
Durante algunas horas, la mañana del lunes 10 de enero de 1944 Verona apareció como una ciudad en estado de sitio. Carros de combate se movían delante de la Arena, cordones de fascistas guarnecían las entradas del Puente Scaligero y el Puente della Pietra, patrullas recorrían las calles a lo largo del Adigio. Estas excepcionales medidas de seguridad habían sido tomadas por Pavolini en vista de la conclusión del proceso contra los "venticinqueluglisti". El Tribunal Especial Extraordinario se había reunido en función de consejo y se esperaba la sentencia de un momento a otro. El miedo se extendía. Los pasillos de Castelvecchio esta-

ban llenos de hombres armados y corrían rumores de que los acusados serían muertos allí sobre el banquillo. Aterrorizada, una mecanógrafa de la Procura avisó a los abogados Perani y Bonsembiante: *"Cuando el presidente lea la sentencia tengan la cabeza baja, porque si los absuelve, desde atrás, al fondo de la sala, aquéllos disparan..."*.

En la cámara de reunión los ocho jueces y el presidente discutían en torno a una mesa cubierta de paño negro, con tres ceniceros en el centro y una caja tosca llena de bolitas blancas y negras para las votaciones: bolita blanca, la vida; bolita negra, la muerte. El juez Montagna, amigo de De Bono, Mittica, Riva y Casalinovo estaban inclinados a una cierta indulgencia. Vecchini, Vezzalini, Gaddi y Pagliani pretendían la máxima severidad. Riggio dudaba. Montagna propuso dividir los acusados entre los que habían traicionado verdaderamente y los que, sin darse cuenta del significado político de la moción de Grandi, la habían votado. Vezzalini protestó: *"Para mí —dijo— hay una sola distinción que hacer. Fusilar a los primeros por la espalda y a los segundos de frente"*. Examinado el caso de Cianetti, el ex subsecretario de las Corporaciones logró cinco bolitas blancas y cuatro negras. Pero cuando también De Bono tuvo cinco bolitas blancas, Vezzalini volvió a levantarse gritando amenazador: *"¡Colegas, estáis traicionando al fascismo! ¡Vosotros debíais acabar también en el banquillo! Propongo una nueva votación para De Bono"*. Atemorizado, Riggio cambió de opinión y puso en la urna la bolita negra porque, como dijo luego a Montagna, *"como fascista y escuadrista tengo el deber de condenar a muerte"*. Así ocurrió también con los otros. Pero con Ciano la votación fue unánime: fusilamiento.

A las 13,40 un largo toque de campanilla anunció al Tribunal. Los acusados salieron de la salita de espera, y después de un momento de silencio, el presidente leyó con prisa y voz bajísima el texto de la sentencia. A las primeras palabras de Vecchini, que recitaba la lista de los artículos aplicados, los defensores quedaron rígidos comprendiendo al instante que era la responsabilidad plena, sin discriminaciones ni atenuante alguno: la muerte para todos, presentes y en rebeldía, con la sola excepción de Cianetti, condenado a treinta años de cárcel. Los acusados, palidísimos, no hablaban. De Bono, que no había comprendido, se volvió a Ciano: *"¿Qué es lo que han decidido?"*. El ex ministro del Exterior señaló a Cianetti: *"Sólo él se salva. Para nosotros se acabó"*, e hizo la señal de la cruz. Marinelli, sordo también, preguntó en voz alta: *"¿Y a mí?"*. *"La muerte, como a nosotros"*, respondió Ciano. Marinelli se desmayó. El Tribunal se retiró y los procesados fueron llevados de nuevo a la salita. Marinelli fue puesto sobre un diván mientras Pareschi y Gottardi, aturdidos, lloraban. Entró corriendo el abogado Marrosu, y Ciano, excitadísimo en la confusión general, le dijo: *"Pero, ¿qué pasa, abogado? ¿Quieren matarnos en seguida, aquí en la sala?"*. Cianetti, que abrazando a su defensor decía: *"Es un milagro, es un milagro"*, fue sacado fuera y desapareció de la historia (liberado por los americanos en abril de 1945, se marchó a Mozambique con su familia y por mucho tiempo se le creyó en Italia muerto). Las peticiones de gracia fueron firmadas hacia las 18, en los Descalzos. Ciano al principio se negó *("¿Tendré que dar esta satisfacción a Mussolini? Nunca. Prefiero morir mil veces")*, y luego acabó por hacerlo para no perjudicar a los otros. Pero aquellas cinco súplicas no llegaron nunca a Mussolini por el sencillo hecho de que ya antes de la sentencia se había decidido rechazarlas, y había ya preparada una hoja escrita a máquina y sellada en la que se decía que, leído el veredicto y ponderados los motivos de los últimos recursos, no se consideraba oportuno presentarlos al Duce, disponiendo que la ejecución tuviera lugar a las 8 de la mañana del 11 de enero.

En las veinte horas entre la sentencia y el fusilamiento, las peticiones de gracia de Ciano y sus compañeros de desventura pasaron por muchas manos. Según los juristas la tramitación de las súplicas debía hacerse por la autoridad militar más elevada de la región véneta, pero el general Piatti Dal Pozzo, llamado de Padua, declaró con firmeza su incompetencia. También el ministro de Justicia Pisenti, llamado a las 23 por Pavolini, Fortunato y Cersosimo que estaban con el jefe de la policía, Tamburini, se negó. El Tribunal Extraordinario —dijo— era una iniciativa del partido, no de su ministerio. Si hubiese recibido las súplicas las habría enviado a Mussolini: *"Recordad —concluyó— que nunca en Italia se ha cumplido una condena a muerte contra un hombre de la edad de De Bono"*. Pavolini y los otros corrieron entonces a Brescia aquella noche para pedir consejo al ministro del Interior, Buffarini Guidi, el cual naturalmente tenía la

Enero de 1944

6 de enero

Fusilamiento de cuatro obreros turineses.

7 de enero

Conversación de Mussolini con el presidente del Tribunal Especial que deberá juzgar a Ciano y a los otros 18 miembros del Gran Consejo que el 25 de julio de 1943 habían votado por la moción de Grandi.

8 de enero

Comienza en Verona el proceso contra Ciano y los demás. Limpieza realizada por 2.500 hombres entre alemanes y fascistas en el Valle del Pellice. Dura resistencia de los partisanos.

9 de enero

El gobierno militar aliado en Italia autoriza el Congreso de los partidos antifascistas del Comité de Liberación Nacional. Se celebrará en Bari el 28 de enero.

10 de enero

En Castelvecchio, Verona, el Tribunal Especial condena a muerte a Ciano, De Bono, Pareschi, Marinelli y Gottardi. Cianetti es condenado a treinta años.

11 de enero

Bombardeos aliados contra las zonas industriales alemanas. Entran en servicio los cazas a reacción alemanes: 59 bombardeos USA derribados. Cumplidas en Verona las sentencias de muerte.

12 de enero

Sicilia, Calabria y Cerdeña vuelven a la administración civil del gobierno italiano. Limpiezas en la Val Grande.

13 de enero

El gobierno Badoglio protesta contra la matanza de oficiales italianos, prisioneros de guerra, realizada por los alemanes en el frente meridional italiano.

EL INFORME DE LAS SS

Un oficial de las SS, encargado de asistir a la ejecución de los condenados de Verona, envió a sus superiores el siguiente informe:

Como la ejecución había sido fijada en un primer momento para el alba, los condenados estaban ya a la espera de ser conducidos al lugar. El director de la prisión les dio permiso para moverse por los pasillos y hablar entre ellos.
A excepción de Marinelli, que estaba completamente hundido y se lamentaba sin tregua, todos mostraban calma y autocontrol.
El mariscal De Bono y el conde Ciano estaban particularmente controlados.
Como el jefe provincial, que era esperado a las 6 y tardó tres horas, no llegaba, se comenzó a notar una creciente excitación entre los detenidos, debida evidentemente al hecho de que pensaban que el retraso se debía atribuir a una reacción favorable a sus demandas de gracia. Poco antes de las 9 apareció el jefe provincial de Verona acompañado por oficiales y agentes de la cuestura local, por miembros del Tribunal Especial y por un grupo de paisanos desconocidos para mí.
El acusador público anunció a los condenados que sus peticiones de gracia habían sido rechazadas... Cuando el conde Ciano fue sacado fuera por el jefe provincial y escoltado al exterior de la prisión, he declarado que nuestra vigilancia terminaba y he despedido a la guardia... He acompañado al jefe provincial y su séquito en el furgón celular hasta el lugar de la ejecución, el polígono de tiro en la fortaleza de San Prócolo, un suburbio de Verona.
Debo añadir que al llegar a la prisión el prefecto me pidió que estuviera presente a la ejecución, y yo respondí afirmativamente.
El pelotón consistía en un destacamento de la milicia de 25 hombres. La ejecución tuvo lugar del siguiente modo: los detenidos fueron sentados al revés en las sillas, de modo que daban frente al respaldo de la silla, y así sus espaldas estaban hacia el pelotón. Sus manos fueron atadas a los respaldos de la silla. En el caso del mariscal De Bono, que era el más alejado del sitio donde yo estaba, he visto cómo sacudía la cabeza y se resistía a dejarse atar, y consintió sólo después de haberse dejado convencer. El único prisionero que dio problemas fue de nuevo Marinelli, que tuvieron que atar entre varios, y se lamentaba todo el tiempo. Los otros mantuvieron un comportamiento calmado. El pelotón se puso en posición en dos filas, quince pasos detrás de los prisioneros, con sus pequeños fusiles italianos cargados y dispuestos. A la voz de mando, los hombres abrieron simultáneamente el fuego sobre los cinco prisioneros, la primera fila de rodillas y la segunda de pie. Justo antes de la orden de fuego, un condenado, o Gottardi o Pareschi, gritó: "¡Viva Italia! ¡Viva el Duce!". *Después de la primera descarga, cuatro prisioneros cayeron al suelo arrastrando las sillas, mientras que uno quedaba en la silla completamente indemne a juzgar por su posición. Desde la distancia en que estaba no podía ver si se había quedado derecho por simple equilibrio o porque no había sido alcanzado. Los hombres que estaban por tierra habían sido acertados tan mal que se retorcían y gritaban. Después de una breve pausa embarazosa, fueron hechos unos cuantos disparos desde las filas del pelotón al hombre todavía en la silla y a los demás por tierra. Finalmente se ordenó el alto el fuego, y los hombres fueron acabados con la pistola del jefe del pelotón y de algunos otros milicianos.*
Cuando se ha confirmado la muerte de Ciano y de los demás prisioneros, he dejado el lugar de la ejecución. Además del jefe provincial, sus colaboradores y los miembros del Tribunal Especial, en la ejecución han estado presentes muchos oficiales de la milicia, un cierto número de paisanos desconocidos para mí y algunos soldados alemanes de antiaéreos. La escena de la ejecución ha sido filmada por un oficial de la milicia que parecía pertenecer a algún órgano de propaganda.

respuesta preparada: si el asunto se refería al partido —como sostenía Pisenti— y si el trámite de las peticiones correspondía a la más alta autoridad militar local, entonces el único competente era el inspector de la V Zona de la Guardia Nacional Republicana, el cónsul Itali Vianini.
Convocado a la prefectura de Verona a las 9 de la mañana, también Vianini se negó, e inútilmente Cosmin recurrió al chantaje: *"A falta de una decisión, yo personalmente, al alba, daré las órdenes para la ejecución de la sentencia"*. Vianini era inconmovible. *"Sin una orden específica y particular"* de sus superiores, explicó al furioso Pavolini, no podía aceptar. La discusión

siguió cuatro horas. A las 7, en un último intento de convencerlo, Tamburini telefoneó a Renato Ricci, comandante general de la GNR, poniéndole al corriente de la situación. Luego pasó el teléfono a Vianini.
Ricci: *"Debe aceptar la petición de Tamburini".*
Vianini: *"Pero no será una orden..."*.
Ricci: *"Sí. Es una orden"*.
Pero el inspector no se rinde tan pronto. Pide y obtiene —después de otra llamada a Ricci a las 8,15— un escrito en el que Tamburini, Cosmin, Pavolini y el cuestor Caruso atestiguaban que él había recibido efectivamente la orden de examinar las súplicas de los condenados y de rechazarlas. No parece que Mussolini se preocupara por las peticiones de gracia o que al menos preguntara si se habían presentado. La muerte de Ciano en realidad constituía para él una necesidad, el instrumento adecuado para cerrar de modo definitivo la revisión histórica del 25 de julio que, si hubiese continuado, habría podido implicarlo personalmente. Por la noche, mientras en Alemania el jefe de la Gestapo Kaltenbrunner informaba a Hitler que *"las sentencias de muerte serán cumplidas por fusilamiento a eso de las 9 de la mañana"*, Mussolini recibe de su hija una carta que había sido enviada el 9 de enero. Edda, alojada en una casa de reposo de Parma, le decía crudamente que si a los tres días no era liberado su marido, haría publicar los "Diarios" en los Estados Unidos, y concluía: "*... He esperado hasta el final confiando en que tuvieses un poco de honradez y un poco de humanidad, pero como veo que no haces nada, yo sabré cómo atacar"*. Quizá Mussolini reflexionó sobre esta carta, porque a las 5 de la mañana despertó por teléfono al general Wolff, jefe de las SS en Italia, para pedir ingenuamente si *"suspender la ejecución de la sentencia podría perjudicarme en la consideración del Führer". "Sí, y mucho"*, contestó el otro soñoliento.
Los condenados pasaron su última noche en un vaivén de esperanza y desaliento. Se confesaron todos con monseñor Giuseppe Chiot, capellán de los Descalzos, reuniéndose luego a hablar, con el sacerdote, en una estancia común. Ciano era el más deprimido. Desde el 19 de octubre no había visto a su mujer ni a sus hijos y sabía que ya, a pesar de los valerosos esfuerzos de Edda, nada le salvaría. Desesperado, pensó en el suicidio, y hacia las 2, con el pretexto de querer dormir, se retiró a su celda e ingirió una píldora que desde hacía unos días guardaba en el fondo de un bolsillo del chaleco. Creía que era veneno; se lo había hecho dar por Frau Beetz, que le apreciaba profundamente, pero la mujer, después de hablar con monseñor Chiot, le había entregado un inocuo somnífero. Cuando Ciano salió del entorpecimiento que le había causado la droga, el reloj de péndulo de la cárcel tocó seis veces. *"¿Es ya la hora?"*, preguntó De Bono. Pero el tiempo transcurrió sin novedad. Sonaron las 7, luego las 8, ¡y por fin las 8,30! El director de los Descalzos, doctor Olas, subió a las celdas y habló con Gottardi y Pareschi, muy abatidos: *"Las ejecuciones ocurren al alba, por lo general, pero ya es de día* —dijo—. *Se puede esperar..."*. Todos pensaban en las peticiones de gracia. *"Si dentro de un cuarto de hora no nos han sacado, nos iremos a dormir* —decidió De Bono—. *A las 9 no se fusila ya a nadie"*. Y Ciano sonrió: *"Y pensar que quise matarme..."*.

A las 9 en punto la campanilla de la puerta de la cárcel sonó repetidamente. Los condenados tuvieron un sobresalto. Entraron dos oficiales alemanes, seguidos por un jadeante funcionario del Tribunal que pasó de celda en celda para anunciar a Ciano y a sus compañeros que *"las peticiones de gracia han sido rechazadas"*. En una indescriptible confusión de órdenes y contraórdenes, los prisioneros fueron sacados fuera y montados en un autocar amarillo lleno de milicianos armados que a toda velocidad se dirigieron al polígono de tiro del fuerte San Procolo, fuera de Porta Catena, donde estaba dispuesto el pelotón de ejecución, treinta fascistas viejos y jóvenes mandados por el escuadrista Nino Furlotti. Ciano fue el primero en descender, ágilmente, del camión. Estaba agitado y lanzó una imprecación contra Mussolini: *"Canalla* —exclamó—. *Tu fin será peor que el mío..."*. Pero se repuso y dando las gracias a Mgr. Chiot dijo: *"Muero sin rencor para nadie. Diga a mis hijos que es preciso amar"*. Marinelli estaba medio desmayado, y fue necesario llevarlo hasta la hondonada. Todos los condenados rechazaron la venda en los ojos. Los milicianos los empujaron adelante haciéndoles sentarse a horcajadas sobre cinco sillas, con las manos atadas como se pudo al respaldo, volviendo así la espalda al pelotón de ejecución que estaba a una docena de metros. Cosmin ordenó leer la sentencia y en ese momento Gottardi se levantó, se soltó las manos de las cuerdas y volviéndose con el brazo derecho levantado gritó *"Viva el Duce, viva Italia"*. Pareschi lo imitó saludan-

Enero de 1944

En la región Pogallo-Val Grande, tropas de la RSI inician una limpieza obligando a diversas formaciones partisanas a entablar cruentos combates. La acción dura hasta el 25 de enero. Bombardeo de Roma.

15 de enero

En el frente italiano, durante la ofensiva aliada contra la "Línea Gustav", tropas francesas conquistan el Monte Santa Croce. Siete atentados partisanos en Florencia. La República de Salò anuncia la ley sobre socialización de empresas.

16 de enero

En Bolonia, 9.578 oficiales son privados de su grado por haberse negado a formar parte del Ejército Republicano. En el Ejército Republicano se sustituyen las estrellas (monárquicas) por la espada romana.

17 de enero

Juramento de las unidades de la X MAS y del batallón San Marco.

18 de enero

Contraataque alemán en la zona de Vitebsk. Los soviéticos retroceden. Se constituye el batallón "Fulmine" de la X MAS.

19 de enero

Los partisanos hacen saltar la central eléctrica de Bellisio (Pesaro). Bombardeo de Roma.

20 de enero

Los soviéticos liberan la antigua ciudad de Novgorod. Ofensiva aérea aliada sobre Berlín.

21 de enero

Bombardeo alemán sobre Londres.



do y gritando *"Viva Italia"*. También De Bono gritó *"Viva Italia"*, pero siguió sentado. Marinelli, con la cabeza apoyada en los brazos, callaba. Ciano se volvió varias veces a mirar hacia atrás, y un momento después, a un gesto de Furlotti, partió la descarga. Eran las 9,20 del 11 de enero. Los cinco ajusticiados cayeron a tierra. Marinelli hacia adelante, Ciano y Gottardi hacia atrás, Pareschi y De Bono se derrumbaron de costado. Sólo para cuatro la muerte habia sido instantánea: Ciano estertoraba y el capitán médico Carnetto llamó a Furlotti para el tiro de gracia. Se oyeron dos disparos. Luego —recordará Mgr. Chiot —*"un silencio vacío como el de la nada, y de repente la voz de un estúpido: 'Se ha hecho justicia'"*. Tres horas después, en Gargnano, Mussolini empezó el Consejo de Ministros diciendo: *"Se ha hecho justicia"*.

Arriba, los jerarcas condenados a muerte fueron fusilados por la espalda. Ciano trató en el último momento de volverse hacia el pelotón de ejecución.

A la izquierda, el cadáver de Galeazzo Ciano después del fusilamiento. Le imparte la última unción monseñor Giuseppe Chiot.



EL AVANCE DE LOS ALIADOS BLOQUEADO EN CASSINO

Incapaces de romper la "Línea Gustav", los angloamericanos deciden bombardear el célebre monasterio de San Benito, milenario testimonio de civilización.

La inmediata reacción alemana en Italia ante la conquista de Sicilia y la caída del régimen fascista había obligado a los aliados a modificar sus planes estratégicos que, inicialmente, contemplaban tres operaciones simultáneas: el lanzamiento de una división de paracaidistas en Roma (anulado porque los italianos no habían logrado garantizar la defensa de los aeródromos); un desembarco al sur de Nápoles, que debía permitir a los aliados usar este gran puerto de notable capacidad receptora, y el traslado del VIII Ejército inglés a Calabria, separada de Sicilia sólo por el Estrecho de Messina.
Esta última operación —después de una intensa preparación aérea prolongada durante dieciséis días— había comenzado el 3 de septiembre de 1943. Con el apoyo de la artillería naval, dos divisiones del VIII Ejército habían atravesado el Estrecho de Messina, débilmente hostigadas por la retaguardia alemana, estableciendo una cabeza de puente de 16 kilómetros en torno a Reggio Calabria. Así había comenzado la invasión de la península italiana.
El día 9 la marina inglesa había desembarcado la 1.ª División aerotransportada directamente en el puerto de Tarento, gran base naval que —a consecuencia del armisticio proclamado— había caído en manos aliadas sin combatir y con todos sus servicios intactos. El 12, el VIII Ejército se había apoderado también de otros dos importantes puertos sobre el Adriático: Bari y Bríndisi, además de diez aeródromos.
Entre tanto (la noche entre el 8 y el 9 de septiembre) se había lanzado también la "Operación Avalanche", o sea, el desembarco de Salerno. Pero esta operación que, según los proyectos del mando aliado, debería haber permitido la fácil ocupación del golfo salernitano y, en seguida, del puerto de Nápoles, se había revelado en verdad una empresa difícil y arriesgada hasta el punto de que en cierto momento el jefe del cuerpo de desembarco, general Mark Clark, había incluso examinado la eventualidad de un reembarco de las tropas. Eventualidad eliminada en el último momento por la decisiva intervención de la "Mediterranean Fleet", que logró vencer la tenaz resistencia alemana con el fuego de la artillería naval.
Mientras tanto, el VIII Ejército británico subía bastante fácilmente por la bota ocupando Calabria y las Puglias, y el día 16 de septiembre había realizado el enlace de las vanguardias del VIII Ejército con el ala derecha de las fuerzas del V Ejército que habían desembarcado en Salerno.
El VIII Ejército conquistó Foggia el 29 de septiembre, mientras que el V entró en Nápoles el 1 de octubre. En su primera parte, la campaña de Italia había sido, en conjunto, un claro éxito. Los dos objetivos principales —el puerto de Nápoles, aunque gravemente dañado por los alemanes, y el aeródromo de Foggia— habían sido conquistados. Las tropas angloamericanas habían avanzado 300 kilómetros en sólo tres semanas. Un éxito de esta clase sólo se repetiría al final de la campaña, en 1945, después de la ruptura de la última línea defensiva alemana en los Apeninos.
Examinando la marcha de la guerra en Italia, hace falta tener en cuenta dos factores fundamentales: uno ligado a la particular geografía de la península italiana, y el otro a las orientaciones estratégicas y a las posibilidades efectivas de los dos adversarios. Italia está recorrida en toda su longitud por la cadena de los Apeninos, y todo invasor que intente subirla combatiendo está obligado a abrirse camino a lo largo de 900 kilómetros de crestas abruptas y asperezas montañosas: un camino en el que ríos, torrentes, quebradas y escarpaduras son otros tantos difíciles obstáculos. En cuanto a las concepciones estratégicas, por parte alemana se trataba de tener a los aliados alejados de las fronteras de Alemania el mayor tiempo posible, empleando todas las tropas disponibles sin desguarnecer los otros frentes. Esta era la visión de Kesselring (Rommel, por el contrario, como sabemos, quería abandonar toda la Italia centro-meridional) y, una vez aceptada por Hitler y el Mando Supremo, la cumplió con la tenacidad, inventiva y valor que le eran propios. La organización alemana hizo milagros. Todos los obstáculos naturales fueron rápidamente transformados en potentes dispositivos defensivos que los aliados tendrían que superar uno a uno. La campaña de Italia debía ser lo más larga y costosa posible.
Los objetivos estratégicos de los aliados eran, a su vez, bastante confusos, también por las grandes divergencias de visión entre los dos Estados mayores. Los ingleses consideraban el teatro de guerra italiano como principal, y tendían a aplicar el máximo esfuerzo, teniendo ocupado al mayor número posible de divisiones alemanas. Pero, como tuvo ocasión de observar el general Marshall, comandante en jefe americano, *"en cierto punto no se comprendía ya si eran los aliados los que ocupaban a los alemanes o los alemanes los que ocupaban a los aliados"*. La observación de Marshall reflejaba la orientación estratégica de fondo de los americanos, que consideraban el teatro de guerra italiano como de importancia secundaria, e incluso subordinado al esfuerzo principal que sería el desembarco en Normandía, previsto para la primavera de 1944.
Esto tenía importantes consecuencias



en el plano práctico. Las dificultades presentadas por el terreno italiano y las defensas alemanas se superarían sólo con una serie de desembarcos sucesivos a espaldas de los alemanes, en sitios ubicados cada vez más al norte de la península. Pero para hacerlo no sólo se necesitaría gran cantidad de tropas, sino también los necesarios medios de desembarco que los americanos no intentaban apartar de "Overlord". También los americanos querían mantener bajo continua presión el frente italiano, pero a condición de emplear solamente las fuerzas que ya se encontraban en Italia. El resultado fue una estrategia de compromiso, que terminó por alargar la campaña de Italia hasta 1945, imponiendo a los aliados la lenta subida por la península y llevando, en el invierno 1943-44 y luego en el invierno 1944-45, al estancamiento en el desarrollo de las operaciones y al casi fracaso del desembarco al sur de Roma en la zona de Anzio-Nettuno.

El 7 de octubre de 1943 un avión de reconocimiento americano aterrizó en una pista siciliana y dijo haber avistado numerosas columnas alemanas en marcha hacia el sur. La localización había sido hecha en la Italia central, y la masa de hombres y material parecía ser bastante notable. En seguida el Alto Mando aliado dispuso otros vuelos de reconocimiento para investigar la zona. Se trataba de establecer si las fuerzas alemanas en Italia habían sido obligadas a retirarse hasta las puertas de Roma o si todavía estaba el feldmariscal Kesselring en disposición de retrasar la marcha aliada. El reconocimiento de los vuelos en la zona señalada confirmó lo que se había anunciado ya: varias divisiones alemanas estaban marchando por las carreteras al sur de Roma, y una notable masa de hombres venía al encuentro del V Ejército americano, desplegándose a lo largo del Volturno. Esto significaba que la conquista de Nápoles no había derrotado al enemigo y que incluso los alemanes trataban de retardar la marcha de los angloamericanos aún antes de dejarlos llegar a la presumible línea de defensa que ciertamente habían reforzado ya más al norte, en torno a las alturas que circundan Cassino.

Aunque por el momento no fuese posible conocer las intenciones de los alemanes, estaba claro que Kesselring intentaba hacer difícil al enemigo el paso del Volturno. Cuando hubo leído atentamente los informes del reconocimiento, el general Eisenhower convocó una reunión. *"Está claro"*, dijo, *"que tendremos que luchar con gran energía antes de esperar llegar a Roma"*. En aquel momento nadie, y menos él, podía saber cuánta verdad había en aquellas palabras. En realidad, el grueso de

En la página 1361, la tripulación de un carro Sherman realiza el abastecimiento de municiones de su blindado.

Arriba, soldados americanos trabajan para hacer transitable una carretera sumergida en agua y fango, en el valle del Calore.

las tropas alemanas procedentes de Salerno se estaba apostando en los montes de Cassino, pero entre tanto, tropas frescas y decididas a hacer pagar caro todo avance del enemigo se estaban apostando en el Volturno. No había duda de que se trataba de una maniobra retardadora. El enemigo no estaba en disposición de oponer análoga resistencia en la vertiente adriática, como

El gráfico a la izquierda ilustra las directrices por las cuales se movieron las tropas aliadas entre octubre de 1943 y enero de 1944, hostigadas cada vez por las líneas defensivas alemanas.

Debajo, la orilla septentrional del Volturno bajo el tiro de la artillería británica.



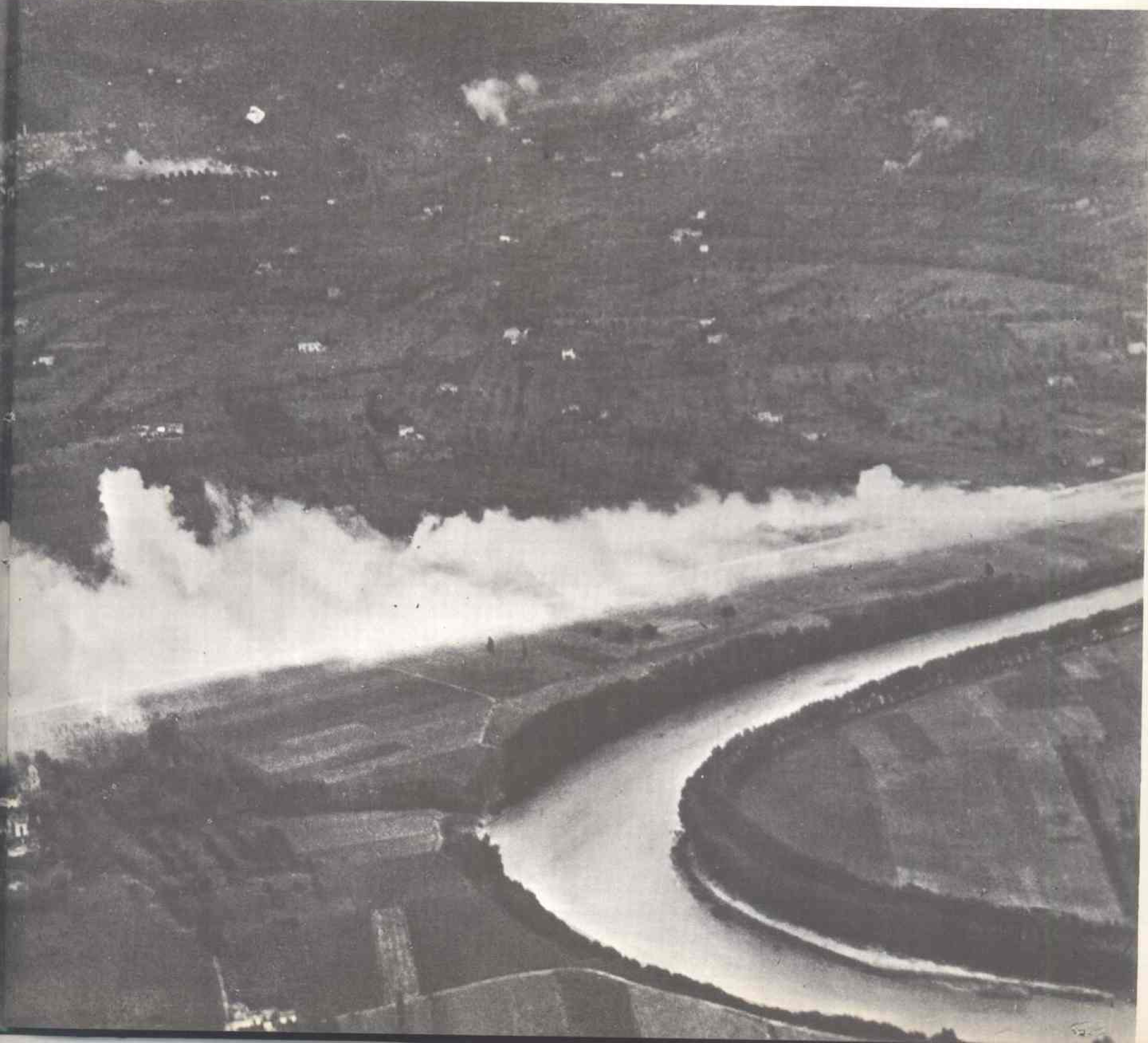
MAR ADRIATICO
Pescara
Penne
90ª Div. Granad. Acorazados
Chieti
Ortona
Villa Grande
Rogatti
Arielli
1ª Div. Canad.
65ª Div.
5ª Div.
Fossacesia
Orsogna
Mozzagrogna
Guardiagrele
Popoli
76° C.E. ACOR Herr
Perano
2ª Div. Neozelandesa
Vasto
LINEA GUSTAV
Archi
Casalanguida
San Salvo
1ª Div. Paracaid.
Tornareccio
16ª Div. Acor.
Termoli
Sulmona
Palena
1ª Div. Paracaidistas
78ª Div.
29ª Div. Granad. Acorazados
Palmoli
26ª Div. Acor.
5° C.E. Allfrey
10° EJERCITO Von Vietinghoff
Torrebruna
Roccaraso
Castiglione
Montefalcone
Agnone
8ª Div. India
Larino
Trivento
Castel di Sangro
26ª Div. Acor.
Casacalenda
Alfedena
LINEA BERNHARD
San Donato Val di Comino
2ª Div. Marroquí
5ª Div.
5ª Div. de Montaña
C. Expedic. FRANC.
504° Bat. Paracaidistas
13° C.E. Leese
44ª Div.
Isernia
Campobasso
3ª Div. Granad. Acorazados
3ª Div. Argelina
29ª Div. Granad. Acorazados
34ª Div. USA
1ª Div. Canadiense
8° EJERCITO BRITANICO Montgomery
Montecassino
305ª Div.
Cantalupo
Vinchiaturo
Cassino
Venafro
San Pietro
LINEA BARBARA
14° C.E. ACOR. Hube
San Bartolomeo in Galdo
Mignano
45ª Div. USA
Sant'Ambrogio
Presenzano
Piedimonte d'Alife
15ª Div. Granad. Acorazados
3ª Div. Granaderos Acor
San Marco dei Cavoti
56ª Div.
3ª Div. USA
Dragoni
26ª Div. Acor.
36ª Div. USA
94ª Div.
Teano
Sessa Aurunca
3ª Div. USA
Amorosi
45ª Div. USA
Sparanise
Caiazzo
Squille
Calore
7ª Div. Acor.
Volturno
Benevento
Mondragone
46ª Div.
Capua
34ª Div. USA
Caserta
Div. Acor. Hermann Göring
6° C.E. Lucas
Castel Volturno
15ª Div. Acor. Granaderos
10° C.E. BRITANICO Mc Creery
5° EJERCITO USA Clark
Nápoles
MAR TIRRENO
LINEA DEL FRENTE EL 12 OCTUBRE 1943
LINEA DEL FRENTE EL 15 ENERO 1944

pronto pudieron comprobar las unidades británicas del VIII Ejército que Montgomery había hecho desembarcar en Termoli el 3 de octubre, y que en vano había tratado el enemigo de devolver al mar. Igualmente, el descubrimiento de que los alemanes estaban todavía en disposición de resistir eficazmente el avance del V Ejército americano era una noticia funesta. Los estrategas aliados habían contado con que el desembarco en Salerno y la ruptura del frente italiano (así como la defección de Italia) habrían obligado a los alemanes a hacer llegar a la península gran número de divisiones, y les habrían obligado también a desguarnecer las defensas del Canal de la Mancha, donde se desarrollaría el gran desembarco aliado. Ahora se enteraban de que los alemanes habían encajado todos los golpes y no parecían excesivamente preocupados por la estrategia angloamericana.

Es probable que Eisenhower y su Estado Mayor se hubieran maravillado si hubiesen sabido la verdad, es decir, que Kesselring se había visto obligado a una larga porfía con Berlín para poder defender las posiciones de Italia. El mismo Hitler había manifestado el plan de hacer retroceder las líneas hasta el Apenino septentrional (la futura "Línea Gótica"), dando por perdida toda la Italia centro-meridional, comprendida Roma, desde el verano de 1943. Hizo falta toda la obstinación lúcida y previsora de Kesselring para inducir al Führer a retirar esta orden. Y ahora Kesselring demostraba haber tenido toda la razón, ya que sus unidades cumplían totalmente con su deber sin necesidad alguna de refuerzos.

Cierto que las fuerzas alemanas no podían anular la marea angloamericana ni podían detener el avance en todas partes. En Termoli, como se ha dicho, la 16.ª División acorazada no había conseguido parar a los ingleses del XII Cuerpo de ejército. Las tropas inglesas lograron pronto unirse a las fuerzas que llegaban de Foggia recorriendo la vía del litoral, y junto con ellas, lanzarse por la carretera de Pescara.

Las operaciones en la vertiente tirrena iban menos brillantemente. Allí las condiciones meteorológicas habían ido a peor y habían transformado las zonas al norte de Nápoles en un verdadero pantano que habían hecho extremadamente penoso el avance, especialmente a lo largo de la zona montañosa que rodea el valle del Calore. Aun logrando liberar Benevento, las tropas americanas habían quedado detenidas por el



fango provocado por las lluvias otoñales, y se habían visto obligadas a afrontar una creciente resistencia alemana. Mal que bien los aliados lograron hacer que sus unidades tomaran posiciones en un par de líneas de marcha que pueden ser sintetizadas así: por una parte Nápoles-Capua-Grazzanise, y por la otra la vía Avellino-Caserta, vigilando el punto de confluencia del Volturno con el Calore. Era ya evidente que el Volturno sería duramente defendido por el enemigo, y el general Clark dispuso un ataque en gran estilo. Fue allí, en esa zona que es como un jardín de Italia, en una estación en que generalmente el verano tardío se templa en un otoño suave, donde los soldados ingleses y americanos conocieron el más desagradable rostro de la guerra. *"Las carreteras están cubiertas por una capa de fango"*, escribe el general americano Lucas, *"tan honda que hacer avanzar a las tropas y los abastecimientos es una labor en verdad espantosa. La resistencia del enemigo no es menos comparable a la de la naturaleza"*.

El ataque se lanzó durante la noche del 12 de octubre, y pocos entre los soldados americanos implicados en aquella tragedia tuvieron tiempo de pensar que casi quinientos años antes, en un día como aquel, un navegante italiano con barcos españoles había descubierto la existencia de América... El plan de Clark preveía el cruce del Volturno para lanzarse en carrera hasta el Garellano y el Rápido, y después a la línea Sessa Aurunca-Venafro. Seiscientas bocas de fuego comenzaron a disparar simultáneamente, mientras que todo el VI Cuerpo de ejército americano preparaba los botes neumáticos para el paso. Desde una línea ininterrumpida a lo largo del Volturno y del Calore, millares de piezas ligeras disparaban, mientras las granadas fumígenas oscurecían los sectores del curso del río escogidos para atravesarlo. Los alemanes respondieron bastante pronto al fuego enemigo, y el duelo de artillería fue más violento allí donde los dos despliegues habían acumulado sus piezas, como a la altura del paso de Triflisco, donde americanos e ingleses sabían que sería más factible atravesar el río.

Entre tanto, canoas y botes habían sido echados al agua, y los regimientos americanos 7.º y 15.º, y el 30.º regimiento inglés, tomaron tierra en la otra orilla en el corazón de la noche. Las tres unidades fueron obligadas a batirse duramente toda la jornada del 13, pero en la noche siguiente lograron consolidar la cabeza de puente. Ya el río había sido atravesado, y en la estela de los tres regimientos de vanguardia pasaron también el grueso de la 3.ª División americana y de la 56.ª División británica.

La 7.ª División acorazada británica pasó en Grazzanise, mientras el grueso de las unidades aliadas pudo atravesar el Volturno a la altura de Capua. La batalla había costado mucho en hombres y material y había terminado con la derrota alemana, aunque los alemanes podían jactarse de haber obligado a los angloamericanos a marcar el paso al menos por tres semanas. Esto hizo perder un tiempo precioso a los aliados, que no llegaron al Garellano hasta finales del mes.

Kesselring organiza la "Línea Gustav"

Habiendo logrado detener a los aliados en la "línea de invierno" (que iba del curso del río Volturno hasta el Trigno en la costa adriática, pasando a través de los Apeninos) más allá de la fecha prevista del 15 de octubre, Kesselring estuvo en disposición de terminar los dispositivos defensivos de la llamada "Línea Gustav" y de hacer llegar tropas frescas, porque entre tanto había desaparecido la amenaza a los Balcanes y al sur de Francia. El XIV Cuerpo Panzer mandado por el general Von Senger estaba sólidamente atrincherado sobre posiciones organizadas de defensa, todavía más formidables por la naturaleza geográfica del lugar en la zona de Cassino.

He aquí cómo describe la "Línea Gustav" el historiador inglés Shepperd: *"El valle del Liri, que conduce directamente a Roma, consiste en una depresión de 17 kilómetros de amplia y unos 35 de larga, que va en dirección este a oeste paralela a la costa, a unos 20 kilómetros al interior. Hacia la extremidad oriental, el Rápido baja de las montañas para unirse al río Gari, del que el mismo Liri es un afluente. Estos tres ríos se convierten ahora en el Garellano que corre hacia el sur hasta el golfo de Gaeta por una llanura bastante abierta. El río Milfa, que como el Rápido desciende de las montañas de los Abruzos, atraviesa una cuenca natural cerca de Atina, para luego unirse al Liri en la parte occidental del valle. Si en esta maraña de valles fluviales nos dedicamos a bosquejar las montañas, veremos que los montes Aurunci, y especialmente el monte Maio (940 metros) y el altiplano en torno a Castelforte, dominan los pasos del Garellano. Al norte del valle del Liri, una cadena de ásperas montañas corre hacia el sudoeste partiendo de la vertiente principal de los Apeninos, cerca del monte Petroso, entre los valles de los ríos Rápido y Milfa, atraviesa el monte Cairo y termina en Montecassino.*

Montecassino, coronado por la maciza construcción del famoso monasterio, domina la pequeña ciudad que surge a sus pies, con el valle del Rápido al este y el valle del Liri al sur.

La carretera número 6 pasa inmediatamente bajo Montecassino, a lo largo del margen septentrional del valle del Liri. La ciudad de Cassino, a pocos cientos de metros del Rápido, está ya en la llanura, y su estación ferroviaria se encuentra un poco al sur, al otro lado de la carretera número 6. Detrás de la ciudad se levanta una colina rocosa de casi 90 metros, la Rocca Janicula, coronada por las ruinas de un castillo medieval. Esta colina, que deberá ser conocida más tarde como Colina del Castello, parece agazapada al pie de las montañas más grandes como un perro guardián, y el puerto rocoso que las une constituye el camino más breve, pero más áspero para subir la montaña.

Desde la ciudad un camino carretero sube en zigzag la pendiente de Montecassino hasta llegar al monasterio. Poco antes de la cima, esta carretera pasa tras una cota característica en forma de cono que mira a la parte sudoriental de la cumbre, llamada luego Collina del Boia (Verdugo). A unos 7 kilómetros al noroeste del monasterio la cadena se alza hasta la mole del monte Cairo (1.669 metros). Además de esta cota está la collina del Belvedere (720 metros) que domina el torrente Secco, un tributario del Rápido, y la carretera de Sant'Elia a Belmonte y Atina. Al norte la 'Línea Gustav' seguía las montañas que, pasando por el monte Cifalco, se alzan hasta el pico sobre Castel di Sangro para continuar al macizo de la Maiella, en el frente del VIII Ejército".

El punto clave de todo el sistema era, naturalmente, Montecassino, que permitía dominar y tener bajo observación los valles del Rápido y del Liri. El general Von Senger tomó el mando de esta línea cuando los aliados estaban todavía en el Volturno, y los ingenieros alemanes tuvieron tres meses para preparar las defensas de una posición ya de por sí casi inexpugnable. Al norte de la ciudad de Cassino obstruyeron el valle del Rápido, para determinar su completa inundación. Las riberas del

LA LARGA VIDA DE LA ABADIA

La destrucción de Montecassino por parte de los bombarderos aliados fue la cuarta en la larga historia de la abadía. El edificio había sido arrasado ya en el 581 por los longobardos, luego por los sarracenos en el 883, y finalmente por un terremoto en 1349.

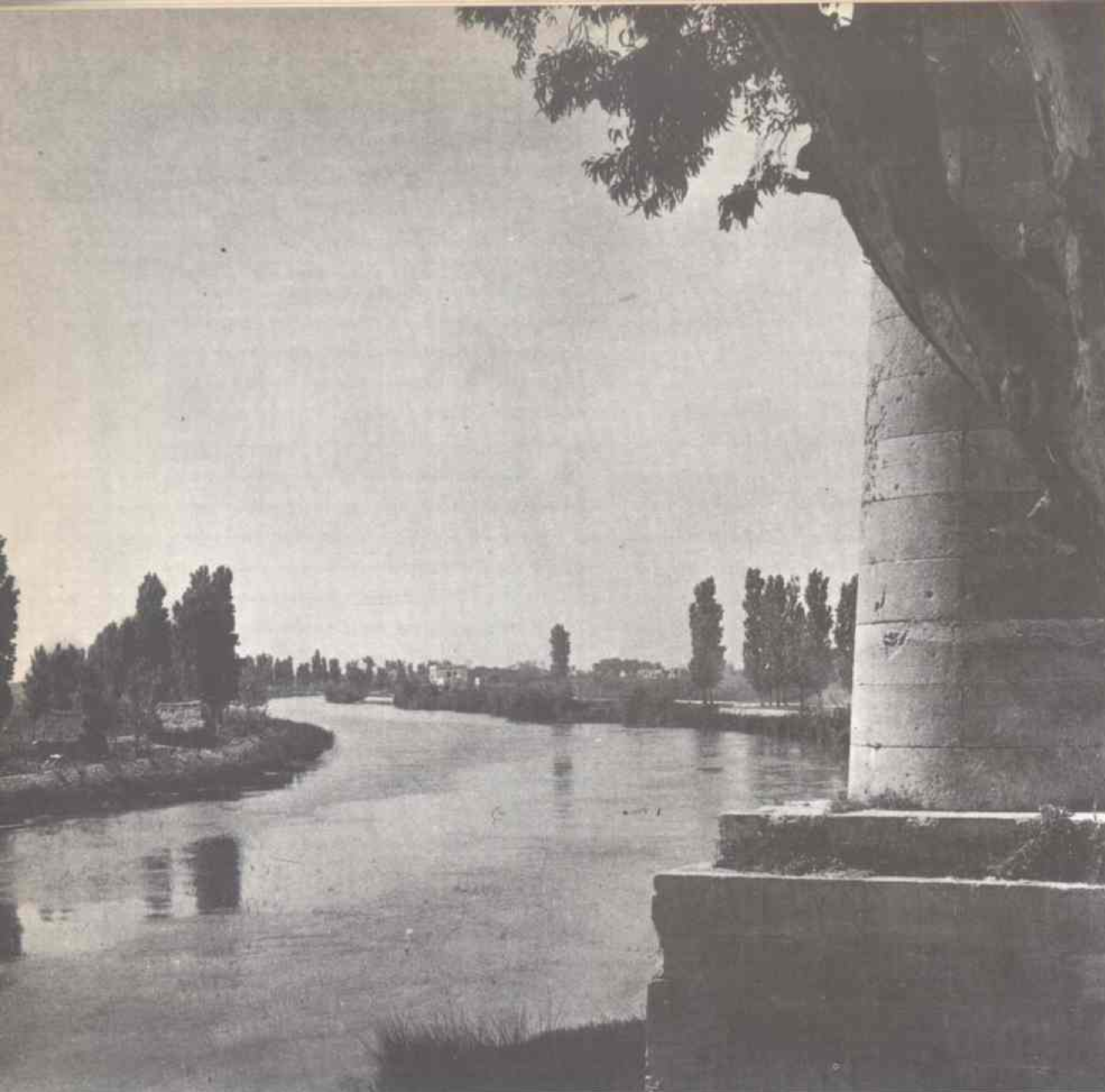
La abadía de Montecassino fue fundada por San Benito en el 529 después que el futuro santo había creado ya algunas pequeñas comunidades monásticas en Subiaco, elaborando y experimentando ideas que se concretarán en la famosa Regla, o sea, la guía completa para la organización y el gobierno de los monjes que se convirtió en el modelo práctico para todo el monaquismo occidental. Cuando Benito llegó por primera vez a la cima del monte, comprendiendo en seguida la adecuación del lugar para un eremitorio que quisiese ser también una fortaleza (necesidad indispensable en aquellos tiempos durísimos), encontró allí un antiguo templo de Apolo. Ante todo, Benito demolió el templo, consagrando un altar allí donde se levantaba el ara pagana.

La fama y la influencia del monasterio se difundieron rápidamente, y entre los primeros peregrinos que lo visitaron estaba el mismo rey de los godos, Totila. Luego, cuarenta años después de la muerte de Benito, su monasterio fue destruido por los longobardos, que trataban de utilizarlo como una fortaleza contra los romanos. Los monjes huyeron a Roma y su éxodo colectivo marcó una etapa en la historia de la orden. Las ideas de Benito y su Regla encontraron una acogida tan benévola en el seno de la Iglesia de Roma, y sobre todo en el Papa Gregorio, que los benedictinos recibieron el encargo de defender la fe en los países germánicos (no por casualidad Von Senger, jefe de las defensas alemanas en Cassino, era de la orden tercera benedictina). El edificio de la abadía no fue reconstruido hasta el 717, gracias a la obra del monje inglés Willibald. Esta vez resistió cerca de dos siglos. La segunda destrucción por parte de los sarracenos ocurrió en el 883, y pasaron setenta años antes de que el edificio fuera reconstruido.

El período así iniciado fue la edad de oro del monasterio. Mientras los monjes se dedicaban al ideal benedictino de santidad a través de la oración, el trabajo y el estudio, las posesiones de la abadía habían alcanzado las 100.000 hectáreas. Así, los benedictinos se habían hecho grandes propietarios de tierras. La labor del monasterio consistía esencialmente en la copia de obras de la antigüedad clásica. A ellos, por ejemplo, se deben obras como "De lingua latina" *de Varrón, y la mayor parte de las obras de Cicerón, de Horacio, de Ovidio, de Virgilio, de Séneca y de muchos otros autores. Los monjes ejercían así la función que seis siglos después sería propia de la imprenta, creando un lazo entre la civilización del pasado y su presente aún bárbaro. En los días oscuros que siguieron a la caída del Imperio Romano de Occidente, custodiaron la cuna donde se fundieron y nutrieron elementos de la ética cristiana y de la cultura latina y helénica para luego difundirse gracias a las misiones benedictinas que desde la casa madre salían hacia toda Europa. Esta edad de oro llegó a la cumbre durante el siglo XI, bajo el famoso abad Desiderio, el cual reconstruyó prácticamente la abadía, y para embellecerla hizo venir de Constantinopla a los más grandes artistas y artesanos de la época. En el 1066 (año en que Guillermo el Conquistador desembarcaba en Inglaterra), Desiderio completó su programa dando comienzo a la construcción de una gran catedral en el monasterio. Cuando estuvo acabada —con ricos adornos de mosaico, estucos dorados, taraceas de mármol y frescos—, resultó una de las maravillas arquitectónicas de la época.*

El período de oro de Montecassino acaba con la tercera destrucción, acaecida en 1349 a causa de un terremoto. La abadía fue reconstruida a lo largo del siglo, pero fue más difícil recuperar el espíritu y la influencia que con Desiderio habían llegado a la cima. En 1503, el monasterio evitó casualmente otra destrucción a manos del general español Gonzalo de Córdoba, que se hallaba en la región para combatir a los franceses, atrincherados, con la complicidad de los benedictinos, dentro de los mismos muros del edificio. El general español se preparaba a hacer volar el edificio —así dice la leyenda—, cuando se le apareció en sueños San Benito con actitud de reproche. Gonzalo renunció a su proyecto, y además tomó al monasterio bajo su personal protección. Derrotados los franceses en la orilla de Garellano, marchó a Roma y pidió al Papa reformar el monasterio y darle cuanto necesitara. El monasterio tuvo nuevo impulso de vida gracias a una comunidad de monjes de Santa Justina de Padua.

Durante el Renacimiento, la abadía recuperó parte de su antigua gloria convirtiéndose en lugar de reunión de los artistas de toda Italia. En 1866, cuando el gobierno italiano suprimió muchas órdenes monásticas, intervinieron a favor de los benedictinos de Montecassino personalidades de la política y la cultura de toda Europa. El gobierno italiano cedió, y los monjes de San Benito siguieron viviendo en la antigua sede. Hoy, la abadía ha sido totalmente reconstruida, pero, como quizá en el pasado, nos parece más sugestiva que bella.





río fueron provistas de barreras de alambre de espino y millares de minas, entre las cuales estaba la célebre *Schu* antipersonal, contenida en cajas de madera y así no localizable por los *detectors* aliados.

En el valle del Liri los ingenieros alemanes se dedicaron a fortificar edificios, a enterrar cañones y torretas de carros de combate y a organizar otros campos de minas muy extensos. Escribe el primer historiador de la batalla de Cassino, el periodista inglés Fred Majdalany: *"También la ciudad de Cassino estaba fuertemente fortificada. En el interior de algunos edificios más grandes se habían escondido carros de combate. Se habían construido túneles y trincheras de comunicación entre un punto fuerte situado en un sótano y un refugio al otro lado de la calle. Muchos edificios, ya resistentes, habían sido reforzados incorporándoles un bunker o una fortificación de hormigón armado".*

Pero fue en Montecassino y en los inmediatos alrededores donde los ingenieros alemanes demostraron toda su capacidad e ingenio. Hicieron saltar la roca viva para excavar posiciones para cañones y ametralladoras; construyeron plataformas para morteros, debidamente esparcidas, escogiendo un terreno que ya de por sí ofrecía protección y refugio; abrieron amplias grutas y ampliaron las ya existentes, de modo que la infantería estuviese protegida contra la artilleria enemiga y los bombardeos aéreos. Las posiciones de Cassino estaban, pues, perfectamente defendidas contra el inevitable ataque aliado.

El 2 de enero el general Alexander, Comandante Supremo aliado en Italia, fijó la fecha del desembarco en Anzio entre el 20 y el 31 del mes, ordenando al V Ejército (en el que prestaban servicio, además de los americanos, tropas inglesas, indias, neozelandesas, francesas, italianas y polacas) *"ejercer la máxima presión posible hacia Cassino y Frosinone poco antes del desembarco, para atraer allí las reservas enemigas eventualmente utilizables contra las tropas desembarcadas, y luego abrir una brecha en este frente a través de la cual aprovechar toda ocasión de unirse rápidamente con las tropas de la operación anfibia"*. El VIII Ejército, en el frente adriático, tenia que lanzar a la vez un ataque diversivo. Las fuerzas contrapuestas eran casi iguales. En aquel momento, los aliados disponían en Italia de 18 divisiones y 6 brigadas, o sea de casi 20 divisiones; de éstas, de 10 a 12 estaban frente a la "Línea Gustav", y se preveía el em-

pleo de 3 para la "Operación Shingle" (el desembarco en Anzio). Las fuerzas alemanas consistían en unas 13 divisiones en Italia central bajo el X Ejército, y de otras 8 en la Italia septentrional bajo el XIV Ejército, pero de éstas había 3 todavía en estado de formación. En la zona asignada al XIV Cuerpo Panzer y al sur de Roma había 2 divisiones de reserva, la 29.ª y la 90.ª Panzer Granadieren, esta última reconstituida después del abandono del teatro de guerra africano y recientemente retirada del frente adriátrico. En lo que respecta a las fuerzas aéreas y los carros, los aliados gozaban de superioridad absoluta, pero no podían aprovecharla a fondo por la configuración particular del terreno que no ofrecía los vastos espacios necesarios para el empleo de carros.

A la izquierda, arriba, el sector del río Garellano por el que cruzaron las tropas inglesas.

A la izquierda, abajo, elementos acorazados del V Ejército pasan junto a los restos de un Sherman destruido por el fuego alemán.

Abajo, en el sector adriático, la ayuda logística fue confiada también a soldados del reconstituido Regio Esercito Italiano.

¿Era el general Mark Clark un incapaz?

La llamada batalla de Cassino fue, en realidad, un complejo de batallas (cuatro, según Fred Majdalany) bastante separadas unas de otras, que duraron cuatro meses (de mitad de enero de 1944 al 18 de mayo del mismo año). Fue concebida como apoyo a la "Operación Shingle" —que debería haber llevado a la ocupación de Roma al cabo de pocos días— y terminó convertida en el esfuerzo principal de los aliados en Italia cuando se hizo claro que "Shingle" había fallado. Así sucedió que la "Operación Shingle", estudiada y realizada para obligar a Kesselring a retirar divisiones del frente de Cassino, no se concluyó felizmente hasta que los aliados lograron romper la "Línea Gustav". Después de las operaciones preliminares a través de Sant'Elia y la ocupación del Monte Trocchio, el general Mark Clark, jefe del V Ejército, recibió de Alexander la orden de atacar la "Línea Gustav" al cabo de una semana. Obtuvo como refuerzo la 5.ª División, tomada al VIII Ejército y destinada al X Cuerpo, que guiaría el ataque atravesando el bajo Garellano y alargándose posiblemente hasta Ausonia y San Giorgio.

Para obedecer a esta orden, el general Clark concibió un plan en cuatro fases. El 17 de enero, el X Cuerpo inglés atravesaría el Garellano en las cercanías de la costa, doblando sucesivamente hacia el interior para amenazar por la izquierda el valle del Liri. El día 20, el II Cuerpo de Ejército americano debería atravesar el Rápido a ocho kilómetros al sur de Cassino para entrar directamente en el valle del Liri. Entre tanto, el cuerpo expedicionario francés (en gran parte compuesto por tropas marroquíes) del general Alphonse Juin proseguiría el vasto movimiento envolvente ya emprendido a través de las montañas y correspondiente al ataque



inglés en la extrema izquierda. Dos días después (el 22) el VI Cuerpo de ejército americano desembarcaría en Anzio. Los dos ataques laterales (el inglés a la izquierda y el francés a la derecha) obtuvieron algún éxito, pero no lograron romper los flancos del enemigo. La clave de las operaciones seguía, pues, en el centro, donde los americanos, atravesado el Rápido, debían irrumpir en el valle del Liri y unirse con la cabeza de desembarco en Anzio. Por eso, la primera batalla de Cassino comenzó la noche del 17 de enero cuando los ingleses atravesaron el Garellano, pero no se avivó hasta que la 36.ª División americana, "Texas", penetró en los campos inundados y minados para alcanzar la orilla opuesta del Rápido. Las posiciones elegidas para el paso de la división "Texas" estaban al norte y sur de Sant'Angelo, un pueblo construido sobre una colina de apenas una docena de metros de alta, que domina el acceso al río en los dos puntos escogidos. Las posiciones alemanas, como en Cassino, habían sido preparadas desde hacía semanas, excavadas en el terraplén del río, en zanjas y en senderos encajonados, y en el mismo pueblo. En la mayor parte de los casos se trataba de posiciones a prueba de bombas. Las continuas lluvias y la inundación artificial habían convertido en una gran marisma los campos a través de los cuales los dos regimientos de cabeza de la división deberían lanzar el ataque. En las últimas horas se registró otro inconveniente totalmente inesperado: una espesa capa de niebla descendió sobre la zona prevista. El ataque acabó finalmente en desastre. Según palabras de un periodista americano, fue *"el peor después de Pearl Harbor"*. Desde el inicio de la operación los americanos sufrieron graves pérdidas a causa del bombardeo por parte de los cañones y morteros alemanes. Muchas de sus barcas fueron puestes fuera de combate aun antes de llegar a la orilla del río; la niebla provocó un número casi infinito de dispersiones, de pérdidas de contacto entre las varias unidades, de salida de senderos señalados con cintas blancas, con la consiguiente pérdida de destacamentos enteros a causa de las minas. El fuego de la artillería y de las ametralladoras alemanas se reveló especialmente preciso y mortal.

Los dos regimientos empleados (141.° y 143.°) sufrieron suertes diferentes. El 141.°, al norte de Sant'Angelo, consiguió hacia las nueve de la tarde atravesar el río con algunas compañías que se lanzaron en seguida al asalto de las posiciones alemanas. Pero perdió el enlace con el resto de la división. Las pasarelas y los puentes construidos por los ingenieros durante la noche fueron destruidos sin excepción por la artillería alemana. No obstante, poco antes del alba, por un puente que duró algo más que los otros, otras dos compañías lograron atravesar el río. Pero al alba el mando de la división había perdido todo contacto con las tropas pasadas al otro lado del río. A causa del fuego de los morteros alemanes y de la humedad excesiva, habían dejado de funcionar también los aparatos de radio.

El 143.° regimiento tuvo igual desventura. Poco después de las ocho de la noche algunas unidades atravesaron el Rápido, y antes del alba se habían construido dos puentes ligeros que permitieron el paso de un batallón entero. Pero cuando se hizo de día estos puentes fueron destruidos por la artillería alemana y el 143.° se encontró completamente aislado y rodeado de fuertes tropas enemigas, provistas incluso de autotransportados y carros. El jefe del batallón pidió permiso para retirarse, pero se le negó. Sin embargo, frente al exterminio de sus hombres asumió la responsabilidad de ordenar personalmente la retirada. Así, la mañana del día 21 quedaban sólo en la orilla enemiga del Rápido los hombres de cabeza del 141.° regimiento: un puñado de hombres aislados y clavados entre las rocas de la montaña por el fuego alemán, que no podían hacer más que economizar municiones y rezar para poder resistir en aquella posición desesperada hasta la noche siguiente.

Al alba el jefe de la división ordenó que también el resto del 141.° atravesara el Rápido bajo la protección de una cortina de humo. La orden era moverse a las dos de la tarde, pero en realidad sólo a las cuatro se pusieron en marcha los batallones. A las cuatro y media un batallón había cruzado, pero hasta la media noche no consiguió el tercero pasar la corriente del río por un puente ligero. Durante el resto de la noche y en las primeras horas del día siguiente los tres batallones del 141.° trataron de todas las maneras ampliar la cabeza de puente y conquistar las posiciones alemanas más cercanas. El 143.°, a la segunda tentativa de pasar el río sufrió otro grave fracaso: perdió todos los jefes de compañía, el puente que había construido y todas la barcas. A las 12 del tercer día, el 22, los supervivientes que sabían nadar fueron rechazados al otro lado del río.

El mismo día falló también el intento de reforzar la cabeza de puente establecida por el 141.° mediante un puente Bailey, construido durante la noche para permitir la travesía del río a los carros armados. A principio de la tarde, sin embargo, la artillería alemana enfiló el puente y lo destruyó. También el 141.° (que había dejado un regimiento de reserva) vino así a encontrarse aislado y batido por el intenso fuego enemigo. La resistencia de los supervivientes duró aún varias horas, pero a las cuatro de la tarde todo había terminado, habiendo disminuido entre tanto hasta el fuego de cobertura de la artillería, ya escasa de municiones.

En la entera acción, que duró menos de 48 horas, la 36.ª División había perdido 1.681 hombres, de los cuales 875 eran prisioneros o desaparecidos. Como fuerza de combate la división "Texas" había sido destruida. Es interesante recordar que después de la guerra los restos de la división trataron de entablar contra el general Clark un proceso *"por incapacidad"*. Naturalmente, el general fue absuelto, pero la duda sobre su efectiva capacidad de mando permaneció y permanece hoy, al considerar los errores que cometió en el desembarco de Salerno y también en el desembarco de Anzio, que tuvo lugar en las primeras horas del 22 de enero y que será un notable fracaso, del cual fue responsable en primer lugar el general Lucas que mandaba la operación, pero indirectamente —aunque sea difícil señalar en qué medida— también Mark Clark.

Para el segundo ataque a Montecassino el plan táctico de Mark Clark preveía que el II Cuerpo americano intentase el envolvimiento de la ciudad por el norte, empleando la 34.ª División. La única ventaja de la 34.ª respecto a la infortunada 36.ª era que no sería obligada a servirse de barcas. Al norte de la estatal 7, el Rápido es vadeable. Pero aparte de esto, la misión confiada a la 34.ª era probablemente más difícil. Como se ha dicho,

El paisaje italiano, rico en obstáculos naturales como ríos y torrentes, representó un problema para los ejércitos aliados. En la foto, una unidad de ingenieros del ejército americano procede a devolver su viabilidad a un puente destruido por los alemanes en retirada.



las disposiciones defensivas alemanas habían comprendido la inundación del valle del Rápido, donde no se podrían emplear carros de combate porque el terreno estaba reducido a un pantano. Así que la 34.ª División tendría que atravesar tres kilómetros de marismas, vadear un río helado, y atacar luego las montañas a cuerpo limpio, y todo bajo el fuego concentrado de los defensores alemanes y la "mirada amenazadora" de la abadía de Montecassino, donde —los infantes americanos estaban seguros— se escondían docenas de observadores enemigos. Como objetivo inmediato, la 34.ª División tenía dos colinas y un gran cuartel italiano al pie de los montes. Apenas estos objetivos hubieran caído en manos del 133.º regimiento, el 168.º debía adelantarlo e iniciar la larga subida, apuntando al Monte Castellone, Colle Sant'Angelo y la granja Albaneta, a espaldas del monasterio. El tercer regimiento empleado, el 135.º, debía doblar al sur por la carretera a lo largo del Rápido, entre el río y la montaña, y conquistar Cassino, que distaba unos dos kilómetros. La ofensiva tuvo un comienzo pésimo. Un batallón fue en seguida detenido por un campo de minas antes de haber llegado al Rápido. Los otros dos batallones alcanzaron el río pero no pudieron vadearlo por el fuego mortífero que procedía del cuartel. Los carros de combate no podían intervenir a causa de las condiciones del terreno. Sin embargo, los tres batallones continuaron avanzando penosamente todo el día 25 de enero, y a media noche habían logrado formar una pequeña cabeza de puente al otro lado del río. Una compañía llegó también a las afueras de Cassino, pero pronto fue rechazada por el contraataque alemán.

Un nuevo ataque por la mañana del 26 no tuvo éxito. La mañana del 27, el 168.º regimiento recibió la orden de adelantar al 133.º, para el cual la pequeña cabeza de puente al otro lado del Rápido era la única compensación a tres días y tres noches de durísimos combates. Esta vez el ataque tendría el apoyo de los carros de combate, y efectivamente a las 9,30 de la mañana cuatro de ellos habían logrado atravesar el río. Pero un segundo escuadrón de apoyo fue bloqueado por el fango, y antes del mediodía los cuatro primeros carros estaban también fuera de combate. Pero habían logrado abrir un camino a través de las alambradas y los campos de minas antipersonales, permitiendo a la infantería ampliar la cabeza de puente y consolidarla.

Entre tanto, las fuerzas de ingenieros trabajaban a ritmo agotador para preparar senderos a los carros de combate, usando las pistas metálicas que la aviación empleaba para pistas de aterrizaje temporales sobre terrenos blandos o pantanosos.

Así pasó toda la jornada del 28. Al día siguiente los senderos estaban preparados y los carros pudieron pasar. Con su apoyo las fuerzas de infantería alcanzaron dos colinas (cotas 56 y 213) que conquistaron durante la noche; el 30 fue empleado en consolidar las posiciones alcanzadas, y el 31 fue ocupado el poblado de Cairo, situado en un punto estratégico que lleva al Monte Cairo. Junto con gran número de prisioneros, la división tuvo la suerte de capturar el mando del 131.º regimiento Panzer Grenadieren que por tantos días se había resistido con terca tenacidad. A pesar del pésimo inicio, el movimiento de la 34.ª División se había resuelto en un parcial éxito americano, que, sin embargo, había requerido bastante más tiempo de lo previsto. Pero lo peor estaba aún por llegar. Se trataba ahora de abrirse camino por los flancos desnudos de la montaña para luego doblar al sur y dirigirse a Cassino, combatiendo en la cresta de los montes.

Mientras la 34.ª División avanzaba fatigosamente a través del pantano del Rápido y los primeros contrafuertes de las montañas, el Cuerpo expedicionario francés (dos divisiones) recibió la orden de doblar en dirección sudoeste para empujar por la derecha de los americanos a fin de rodear el flanco alemán entre el Rápido y el pueblo montañero de Terelle. En cumplimiento de esta orden, la mañana del 25 de enero el general Juin lanzó un veloz ataque, y el 26 conquistó las dos alturas de Abate y de Belvedere. Al día siguiente los alemanes contraatacaron y reconquistaron Abate, pero los franceses siguieron en Belvedere.

El mando alemán estaba seriamente preocupado. La ofensiva francesa amenazaba rodear por la izquierda la "Línea Gustav". Para apoyar la acción de los franceses el 142.º regimiento de la 36.ª División (no empleado en el paso del Rápido) se apostó en el sector francés para desplegarse entre éstos y la 34.ª División, con el objetivo de cortar a través de los montes por la derecha de la 34.ª, dispuesta ya a doblar hacia el sur en dirección a Cassino y a la estatal número 6. Según Fred Majdalany, *"una división, si hubiera estado disponible, lo habría logrado. Un regimiento no bastó"*.

A la extrema izquierda del frente, el X Grupo inglés, tras dos semanas de combates para ampliar la cabeza de puente sobre el Garellano, había tenido que detenerse, pero amenazaba el flanco derecho alemán como los franceses amenazaban el izquierdo. En este punto la 34.ª División, con el regimiento de la 36.ª, se preparaba a llevar a término el ataque final y decisivo contra Cassino y su baluarte montañés, enfrentándose por primera vez a un campo de batalla cuyo terreno era un enemigo no menos formidable que el ejército alemán. El 31 de enero las tropas indígenas francesas lograron reconquistar el monte Abate. Escribe Shepperd: *"Von Senger consideró este movimiento de los franceses la amenaza más seria a todo su frente. Una parte de la 71.ª División de infantería había sido ya lanzada a la batalla para detener el avance al sur del Belvedere, y ahora el coronel Baade, con un regimiento de la 90.º División Panzer Grenadieren, logró finalmente recuperar el monte Abate y bloquear la carretera hacia Terelle. Más al sur los restos de la 71.ª División de infantería y elementos de la 3.ª División Panzer Grenadieren reforzaban las defensas de la ciudad de Cassino y las colinas circundantes. Esta zona en torno al monasterio, de unos quince kilómetros cuadrados, actuó como una calamidad para los aliados, que empezaron a darse cuenta de la importancia de la concentración de tropas alemanas contra la cabeza de desembarco en Anzio y de la posibilidad de que ambos frentes del V Ejército entrasen en período de estancamiento"*.

La piedra clave de la situación seguía siendo el monasterio y el cerro del monasterio, protegidos por cimas en apariencia inaccesibles por el norte, y por una serie de colinas muy ásperas, entre ellas la Collina del Castello y la Collina del Boia. Después de la orden de continuar sus ataques, la 34.ª División, el 1 de febrero, un día de espesa niebla, alcanzó la cresta de Monte Castellone y dobló al sur, en dirección al cerro Sant'Angelo. Dos días después, dos batallones estaban avanzando por una cresta llamada *Cabeza de serpiente,* hacia la cota 593, a sólo tres kilómetros de la carretera número 6. La

Una de las publicaciones militares más cuidadas fue "Der Fallschirmjäger (El Paracaidista). En la cubierta de este número vemos al general Heidrich hablando con uno de sus oficiales.


DER
FALLSCHIRM-
JÄGER



Kampfpause nach einem Gemälde von Kriegsberichter Wilhelm [illegible]

Farbaufnahme: [illegible]

Dem Vaterlande

Mein Herz ist von Liebe und Dankbarkeit durchdrungen. Ich brauche Dich nicht zu sehen und zu hören um Dich zu lieben! Ja ich gestehe daß ich Dir alles verdanke. Darum hänge ich zärtlich und unlöslich an Dir. Meine Liebe und Dankbarkeit werden erst nach meinem Tode enden. Mein Leben selbst ist Dein Eigentum. Wenn Du es zurückforderst werde ich es Dir mit Freuden opfern. Für Dich sterben, heißt ewig im Gedächtnis der Menschen leben..

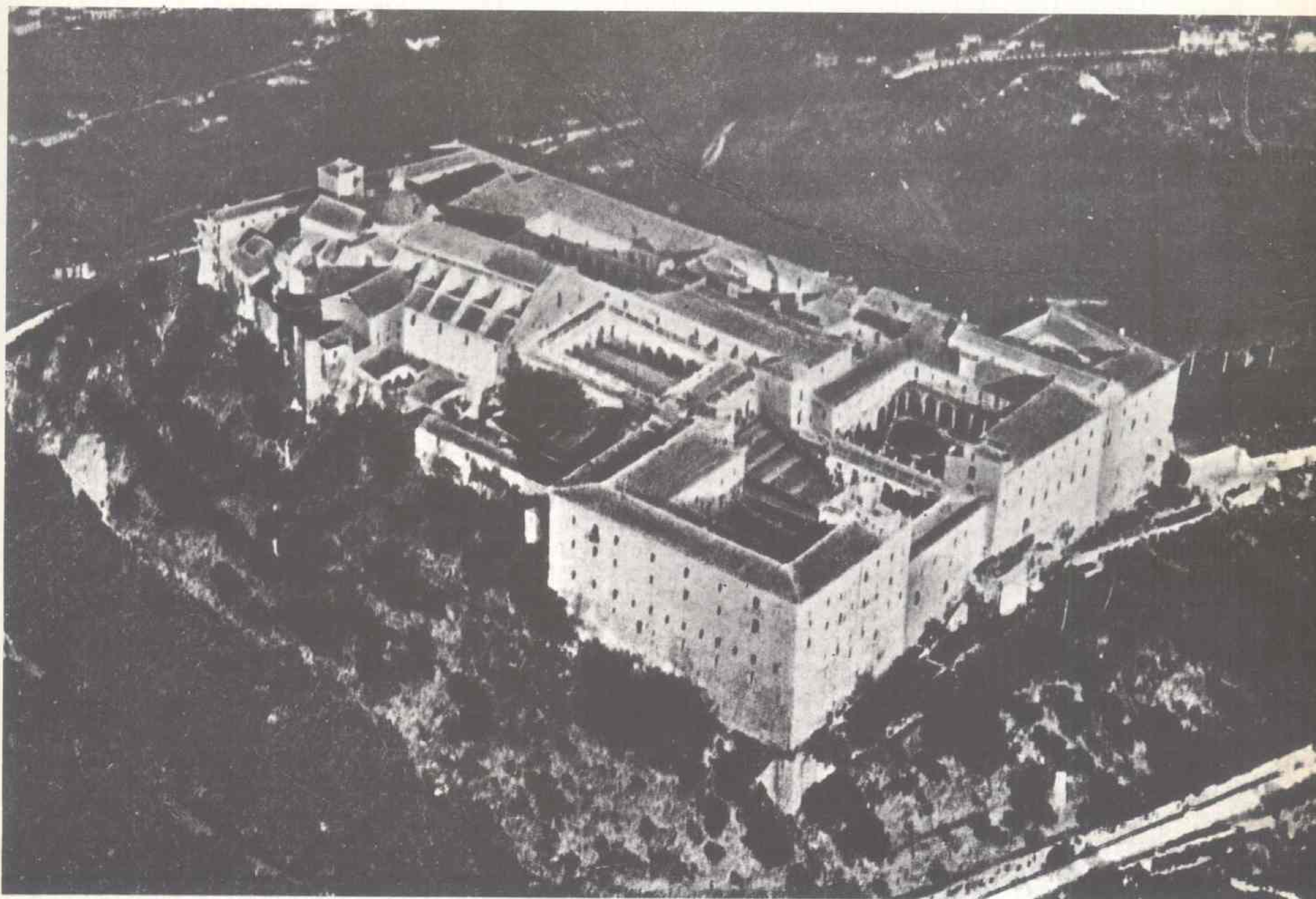
Friedrich der Große

"Der Fallschirmjäger", como toda la prensa impresa para los soldados, exaltaba el patriotismo y las virtudes guerreras del combatiente. En la página reproducida a la izquierda, bajo un dibujo titulado "Pausa en la batalla de Montecassino" del corresponsal de guerra W. Baitz, figura la poesía "A la Patria", de Federico el Grande.

Debajo, la abadía de Montecassino poco antes de su destrucción.

---

cota estaba defendida por un batallón de paracaidistas reclamado aprisa del frente adriático. Más al norte los Panzer Grenadieren, a las órdenes del coronel Baade, defendían valerosa y tenazmente la línea del Colle Sant'Angelo hasta las pendientes del Monte Castellone. Por el interior, entre el 31 de enero y el 3 de febrero, un regimiento americano apoyado por carros de combate trató de entrar en Cassino, pero vino a encontrarse bajo el fuego concentrado que procedía de la Collina del Castello y de los reductos construidos en los edificios de la ciudad. Después de haber sufrido gravísimas pérdidas, el regimiento logró llegar sólo a la periferia de la ciudad. En los tres días siguientes la 34.ª División lanzó una serie de desesparados ataques para conquistar las últimas crestas hacia el cerro del monasterio y bajar a la ciudad. Pero entre tanto las posiciones alemanas habían sido ocupadas por un cuerpo de élite: la 1.ª División de paracaidistas, y los ataques fracasaron. Entre el 4 y el 7 de febrero un batallón americano llegó hasta Colle Sant'Angelo, pero fue rechazado. Otro batallón alcanzó la Cota 445, inmediatamente bajo el monasterio, pero las tentativas de conquistar el Monte de Cassino desde aquella parte fallaron todas, bloqueadas por el fuego de las ametralladoras apostadas en los mismos flancos del monte. Cuenta Fred Majdalany: *"Los soldados que combatían en las montañas comenzaron a comprender poco a poco que la posición clave no era la ciudad de Cassino, sino la altura del monasterio que dominaba dos valles, protegida al norte por un barranco y al oeste por las Cotas 593 y 569. (Estos cerros eran conocidos sólo por números, pero estos números se hicieron más familiares que si fueran nombres.) Los mensajes procedentes de este frente repetían siempre el mismo estribillo: 'El centro de resistencia es Montecassino'. Un día después de otro, una noche tras otra, los americanos, aferrados penosamente a aquellas pendientes desnudas, trataban de avanzar palmo a palmo. Las pendientes estaban cubiertas de cadáveres que no se podían retirar durante el día y menos aún enterrar. Los pelotones estaban reducidos a grupos extenuados, atontados de frío, de cansancio, de la intemperie, pero obstinadamente aferrados a sus posiciones".* Como los alemanes, a finales de enero también Alexander había trasladado tropas del frente adriático, ya estancado. Se trataba de la 2.ª División neozelandesa y la 4.ª División india, con las que fue organizado el 2.º Cuerpo neozelandés, destinado a aprovechar la ruptura por obra de la 34.ª División americana, si hubiese acaecido, y mandado por el general Bernard Freyberg.





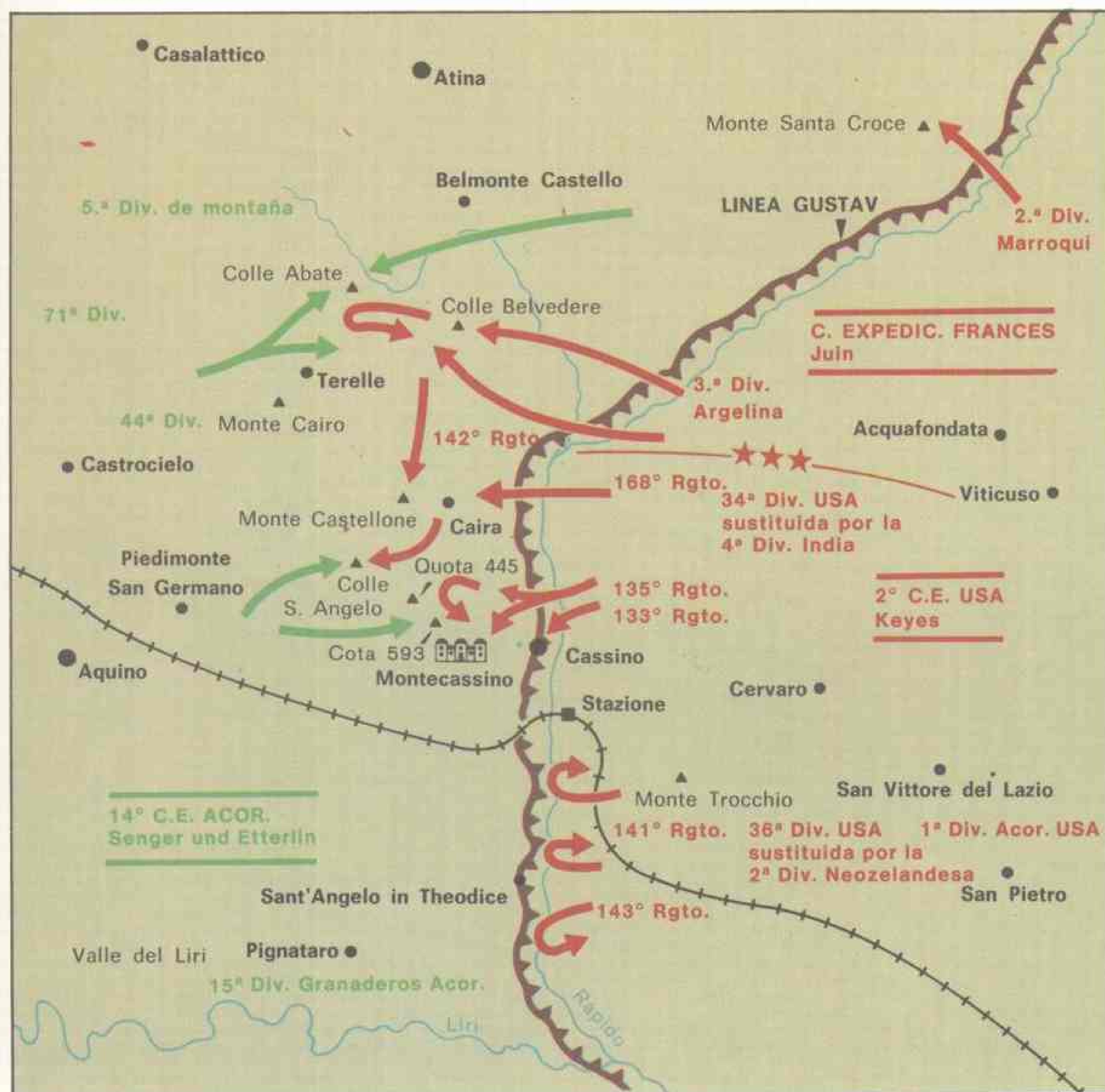
El jefe de la división neozelandesa, Kippenberg, intuyó pronto que el ataque americano fallaría, y trató sin éxito de impedirlo. Después escribió: *"Con el general Freyberg he participado en una reunión del Cuerpo en la que nos han dicho que la 36.ª División americana se disponía a unirse a la 34.ª para lanzar otro ataque contra la abadía de Montecassino desde las alturas al norte de la ciudad. He dicho al general que la infantería americana estaba agotada y no podía afrontar el combate sin descansar primero. El general pareció molesto y preguntó directamente a los jefes americanos cuáles eran las condiciones de sus tropas. Entonces se vio claro que ninguno de ellos había estado en primera línea ni en contacto con sus hombres. Llovió todo el día, el ataque fracasó, como casi todos habíamos previsto, y tuvimos que renunciar a nuestro plan. Los americanos se estaban batiendo desde enero con una obstinación y un valor superiores a todo elogio, pero estaban extenuados. Algunos de los dieciocho batallones en línea habían perdido el 80 por 100 de sus efectivos y estaban reducidos al mínimo".*

Con el inútil ataque de la 34.ª y de los restos de la 36.ª División americana, se concluyó la primera batalla de Cassino, ganada por los defensores alemanes gracias al valor de sus soldados, a la solidez de los dispositivos construidos por los ingenieros y escuadras de la organización Todt, y a las excelentes armas emplazadas.

Pero aunque habían vencido, la primera batalla de Cassino no había sido una broma tampoco para los alemanes. Algunas compañías habían perdido el 75 por ciento de los efectivos, y los supervivientes tenían la moral muy quebrantada, como testimonian los diarios caídos en manos de los aliados durante y después de la batalla.

Hay que preguntase por qué, aparte del valor y las defensas de los alemanes, la primera batalla de Cassino se terminó con una derrota tan clara para los aliados. Las razones son múltiples y de algunas hemos hablado ya. Que-

remos añadir que la derrota fue debida también a la inexperiencia de las tropas americanas y de sus mandos, que por primera vez, después del lejano episodio de Troina en Sicilia, se enfrentaban a una potente línea defensiva alemana. Además, desde los primeros días la ofensiva no había tenido la potencia necesaria para superar las defensas alemanas. Había sido lanzada demasiado pronto para apoyar el desembarco de Anzio y terminó en una serie de ataques sucesivos que no fueron suficientes en ningún punto del frente.
Sólo una vez Von Senger tuvo miedo de que el enemigo le obligase a abandonar la "Línea Gustav" y fue cuando los franceses, con su movimiento envolvente desde el norte, lograron avanzar peligrosamente. Bloqueado por aquel movimiento amenazador, Von Senger pudo reforzar los puntos débiles de sus defensas, y si los aliados hubieran atacado de nuevo, lo habrían encontrado más fuerte que nunca.
Después de un mes de combates, las posiciones aliadas sólo habían mejorado levemente. El mayor logro estaba constituido por la valiosa cabeza de puente más allá del Rápido, al norte de Cassino, con un apéndice curvo que se alargaba hasta 900 metros de la abadía. Era una posición difícil de defender, expuesta como estaba al fuego enemigo por tres lados. Pero constituía un camino de acceso al Monte de Cassino, ya identificado como el eje del entero sistema defensivo alemán.



A la izquierda, el poblado de Cassino sometido a un fuerte bombardeo por parte de la artillería aliada.

En el gráfico, el despliegue alemán en la "Línea Gustav" que seguía prácticamente el valle del Rápido. La abadía de Montecassino, en este dispositivo, no tenía ninguna importancia estratégica.

Indios y neozelandeses para el ataque más duro

Cuando el general Alexander decidió echar al horno de Cassino a los neozelandeses de Freyberg y a los indios de

Enero de 1944

22 de enero

Los angloamericanos desembarcados en Anzio y en Nettuno forman una sólida cabeza de puente. Pero la acción no conduce a la esperada ruptura hacia Roma. Simultáneamente con el desembarco, la actividad partisana intensifica sus golpes de mano en el Lacio, en Toscana, en Umbría y en las Marcas. Bombardeos aliados sobre Berlín y Magdeburgo.

23 de enero

Llamamiento del CLN a los romanos, confiando en una inminente liberación de la ciudad. Los partisanos ocupan Velletri. Acciones también sobre la carretera Foligno-Ancona, pero pronto los alemanes recuperan la ventaja.

25 de enero

Toque de queda en Roma desde las 17 a las 8.

26 de enero

En Bolonia, asesinado por antifascistas el comisario federal Eugenio Facchini.

27 de enero

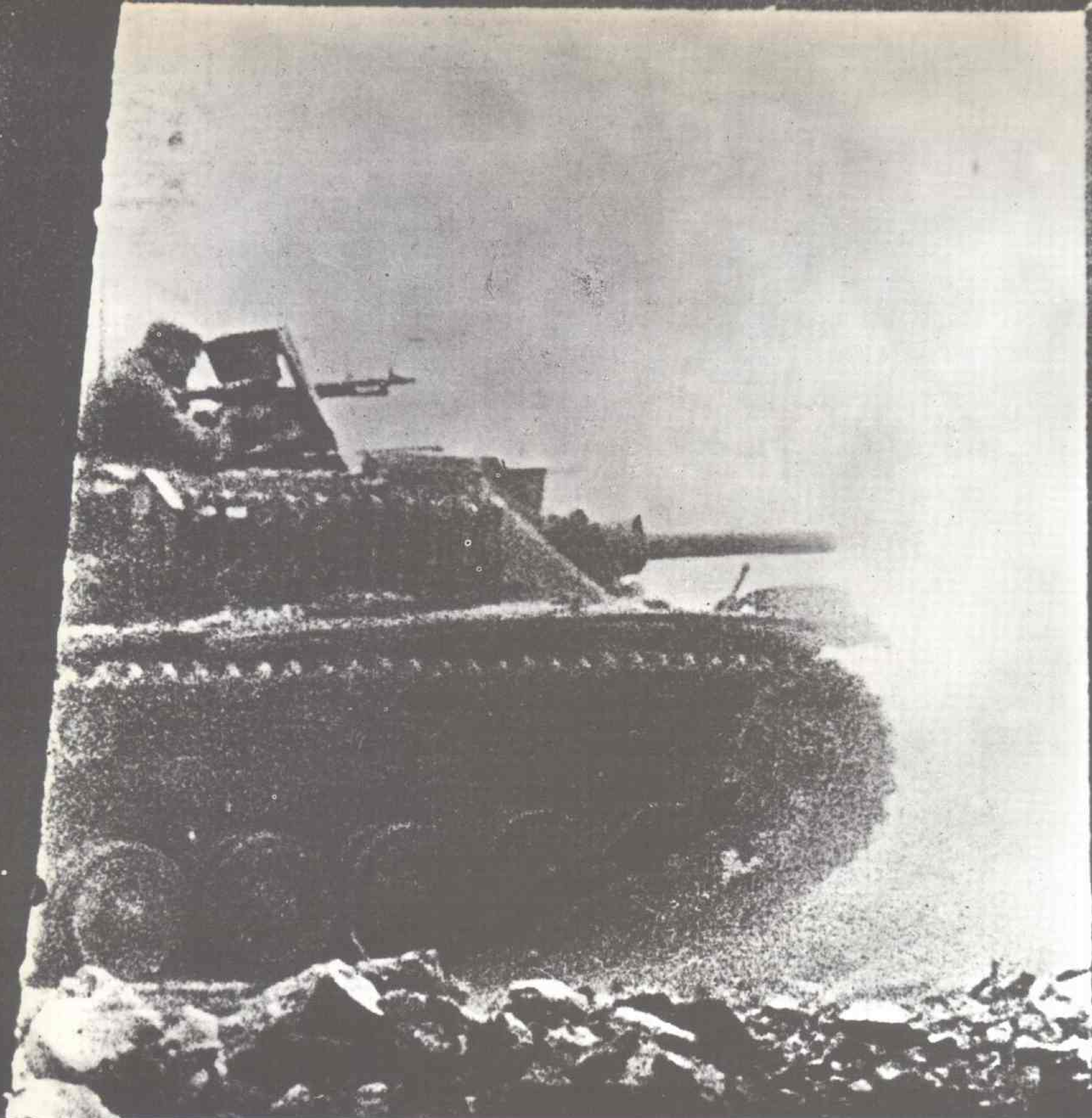
Representantes fascistas piden al Duce que se permita al ejército de Salò defender Roma. Nueva ofensiva aérea sobre Berlín.

28 de enero

Comienza en Bari el congreso de los partidos antifascistas. Se pide la abdicación del Rey y una Constituyente. Prosiguen los bombardeos sobre Berlín.

29 de enero

Entregados por los fascistas al Tribunal Especial de Roma los generales Robotti, Vercellino, Caracciolo, Gariboldi, Rosi y Vecchiarelli, y los almirantes Campioni, Zannoni, Mascherpa, Pavesi y Leonardi.



Tuker, fue claro para todos que el alto mando aliado en Italia no sabía a qué santo volverse.
Los mismos protagonistas de esta elección se dieron cuenta de que se había acudido a ellos para resolver una situación desesperada. Y esto no les agradó. Cuando vieron el campo de batalla, tanto los indios como los neozelandeses se preguntaron si podrían quedar a la altura de su fama. La mole de la antigua abadía, que vista desde abajo parecía una fortaleza inexpugnable, dejaba entender que todo estaba a favor de los defensores, los alemanes.
Para la segunda batalla de Cassino, el general Freyberg concibió un plan que por necesidad calcaba al americano. Había que atacar Cassino a la vez desde el norte y el sudeste. Desde la pequeña cabeza de puente sobre el Rápido, la 4.ª División india debería atacar resueltamente la abadía y sucesivamente bajar a la estatal 6. Entre tanto, los neozelandeses avanzarían a lo largo del bajo terraplén del ferrocarril que parte del abrigo de las pendientes del Monte Trocchio, para apoderarse de la estación fortificada en la parte meridional de la ciudad.
Si ambos ataques triunfaran, se habría podido aislar a Cassino, y el resto de la división neozelandesa, junto con los 180 carros de la 1.ª División acorazada americana, entrarían de golpe en el valle del Liri. Pero aunque los indios hubiesen fallado, la conquista de la estación ferroviaria hubiera constituido una posición avanzada para otros ataques.
Era el mejor plan posible, pero dadas las circunstancias no tenía muchas posibilidades de éxito. Y Freyberg lo sabía muy bien. Cuando el general americano Gruenther, jefe de Estado Mayor de Clark, le dijo: *"Creo que en este punto les debemos pasar la antorcha. ¿Qué probabilidades hay de que su ataque tenga éxito?"*, respondió sin

Un cañón de asalto Sturmgeschutz III fotografiado desde el interior de una vivienda de Cassino entre el humo del combate.

EL CALVARIO DE LOS MONJES Y DEL ABAD DIAMARE

Entre las ruinas de la más venerada abadía de la cristiandad, el abad Diamare se preparaba a sufrir el último acto de la larga tragedia que había asediado a la pequeña comunidad monástica, aunando su suerte a la de los vecinos del pueblo de Cassino. Reunidos monjes y campesinos supervivientes bajo el arco de entrada al monasterio, impartió a todos la absolución. Luego, llevando una gran cruz de madera, se encaminó por las ruinas a un sendero que atravesando las montañas conducía a occidente. Antes de marchar tuvo que tomar una última decisión: entre las ruinas de la abadía se habían encontrado tres pequeños heridos: una niña y dos niños. Las heridas de la niña y de uno de los niños eran evidentemente gravísimas. Su madre había muerto en el bombardeo aliado. Los monjes probaron a mover los dos heridos más graves, que gritaron de dolor. Entonces el abad tomó a su pesar la decisión de dejarlos en las ruinas en espera de la inevitable muerte. El tercer niño fue cargado a la espalda de un monje. Luego estaba el problema de una anciana a la que las bombas habían cortado ambos pies. Se resolvió acomodándola sobre una escalera de madera, y dos refugiados se ocuparon de transportarla a lugar seguro. La marcha empezó así, con el pequeño cortejo serpeteando por el sendero empinado e impracticable. En las posiciones alemanas el viejo abad dijo haber recibido del Alto Mando autorización para dejar el monasterio. Cuando el cortejo llegó a un pequeño altiplano, se dieron cuenta de que los dos refugiados hacía tiempo que habían abandonado a la desventurada anciana. Se justificaron afirmando haber estado demasiado cansados para continuar el transporte. La columna volvió a su penosa marcha hasta un chalet que los alemanes habían transformado en hospital. Los heridos fueron curados sumariamente, pero cuando Diamare pidió ponerse en contacto con el mando, los soldados le dijeron que la línea telefónica estaba cortada y que haría mejor siguiendo la marcha con los suyos hasta retaguardia. Le aconsejaron también moverse en pequeños grupos, pues la artillería aliada batía el sendero que tenían que recorrer.

Los últimos en partir debían ser el abad y el sacristán, que esperaron en el chalet porque Diamare estaba próximo al colapso. Cuando iban a partir, llegó un enlace con la orden de hacer esperar al abad, porque iría a recogerlo una ambulancia. En efecto, la ambulancia llegó por la tarde. El comandante alemán, Von Senger, contó luego así el resto de la historia:

"Hice recoger en un vehículo al abad y llevarlo a mi puesto de mando. Esa noche alojé al venerable sacerdote, que iba en compañía de otro monje.

Mientras el abad fue mi huésped, recibí del Alto Mando la orden de convencerlo de que hiciera una declaración por radio sobre la actitud de las tropas alemanas y su respeto a la neutralidad del monasterio. Decidí obedecer, porque la destrucción del monasterio fue un hecho de importancia histórica, que involucraba mi honor personal de soldado y de cristiano. Después de hablar con su acompañante, el abad consintió, y ante un micrófono tuvimos un diálogo que superó los límites previstos por mí, pues el abad lamentó la deplorable ruina y la irreparable destrucción de muchas preciosas obras de arte. Después de la transmisión di orden de llevarlo a Roma en coche, confiando a un oficial la misión de conducirlo sano y salvo a Sant'Anselmo, a donde él mismo me dijo que quería ir. Sant'Anselmo, en el Avventino, es el centro de la orden benedictina. Mi proyecto de enviar al abad a Sant'Anselmo no pudo ser cumplido. En el camino de Roma el auto fue parado por algunos agentes de Goebbels, ministro de Propaganda. Goebbels no quería desperdiciar esta excelente ocasión publicitaria y, según los métodos del Führer, actuó con el más absoluto desprecio a la personalidad humana. El anciano sacerdote, atemorizado, fue conducido a una emisora de radio donde tuvo que esperar mucho tiempo, sin comida, y finalmente fue obligado a hacer otra declaración preparada por los redactores de la radio. Pero no bastaba. El ministro de Propaganda, el más estúpido y arrogante de los siervos de Hitler, quería también su parte. La declaración que pedía se basaba en argumentos netamente políticos y propagandísticos. El desgraciado y venerable anciano al final no pudo más, se negó a hacer otras declaraciones y pidió ser puesto en libertad. Había comprendido ya que no era un huésped, sino un prisionero".

Después de algunas horas fue llevado al Vaticano. Su larga y dolorosa odisea había terminado, pero los intensos sucesos de los últimos días acabaron pronto con el viejo abad. Pocos meses después, Gregorio Diamare moría en el pueblo de Sant'Elia Fiume Rápido, a donde había querido volver, cerca de la abadía que tanto había amado.



dudar: *"No más del cincuenta por ciento".*
En aquellos días, las defensas alemanas, que habían resistido ya brillantemente al primer ataque, eran más fuertes que nunca, y la estación invernal empeoraba continuamente. La superioridad de la aviación aliada y los seiscientos carros de combate concentrados en la inmediata retaguardia, eran inútiles. En estas condiciones, para las unidades empleadas era ya difícil realizar las misiones normales de transporte de municiones, del abastecimiento, de todo lo que sirve a un ejército moderno, y tanto más para un ataque.

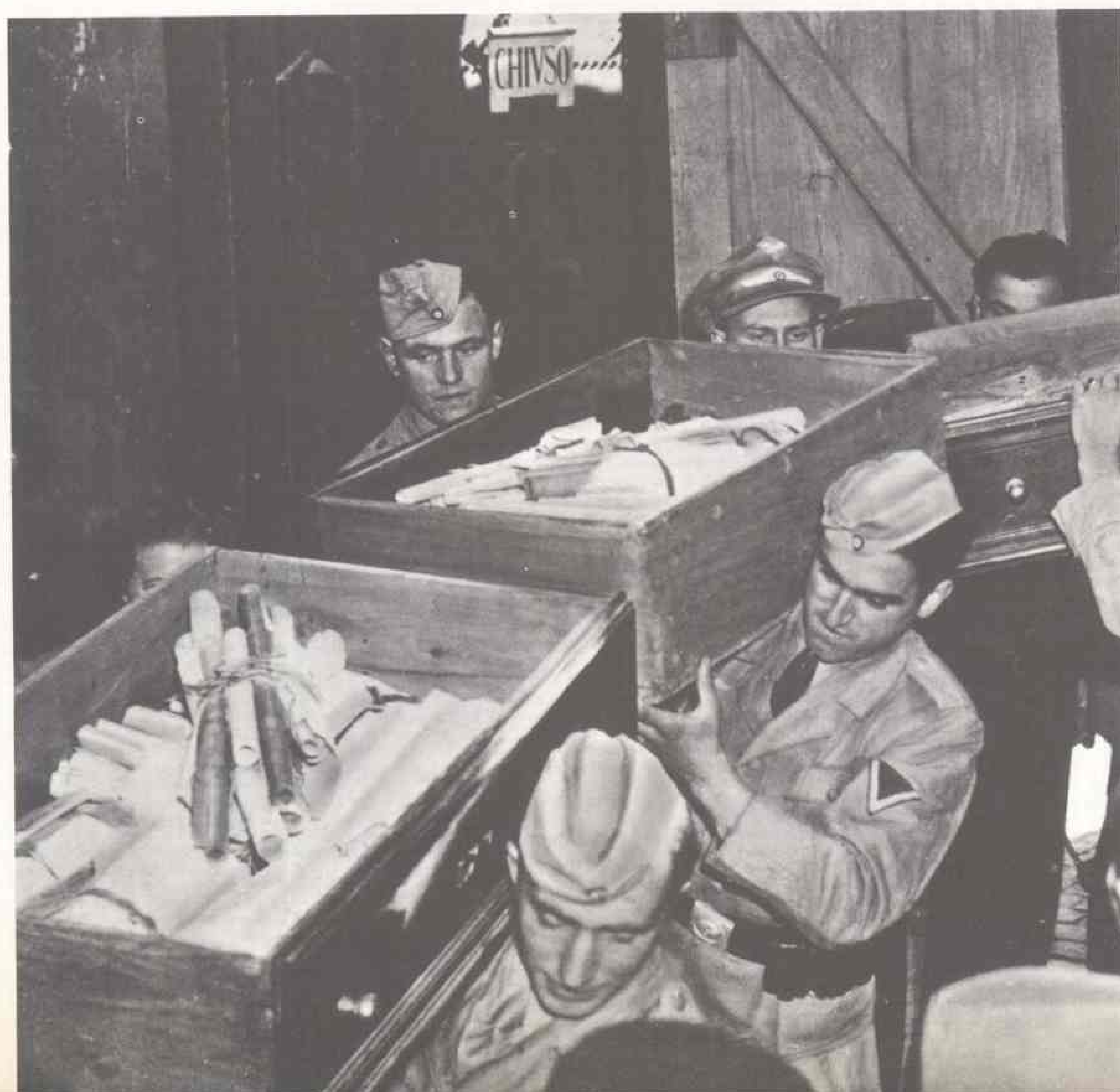
Los aliados rompen la "tregua de Dios"

Es el 15 de febrero de 1944. En el monasterio benedictino de Montecassino, el octogenario abad Gregorio Diamare, ante los cinco monjes y cerca de doscientos refugiados de Cassino y los pueblos circundantes, celebra la misa en honor de Santa Escolástica, hermana de San Benito, cuya festividad se celebra ese día. A pocos centenares de metros corren las avanzadas alemanas de la "Línea Gustav". La unidad aliada más cercana es la del coronel Glennie, del regimiento Royal Sussex, que pertenece a la 4.ª División india. Está apostado, con fango y piojos, en la colina llamada "Cabeza de serpiente". No consigue avanzar ni un metro porque las bocas de fuego alemanas, emplazadas sobre todo en la cota 593, baten cada centímetro de aquel terreno ya áspero y pedregoso.
Pero la guerra no ha tocado todavía el monasterio. Kesselring ha mantenido el compromiso de no utilizar el sagrado edificio para fines bélicos. Pero ha procurado poner a seguro en el Vaticano los tesoros y la preciosa biblioteca de los monjes. A petición de la Santa Sede, ha hecho trazar también alrededor del edificio un cerco de 300 metros de radio, prohibiendo rigurosamente el paso a los soldados alemanes, incluso heridos. Los monjes testificarán después que el límite nunca fue violado. También los aliados respetan este tácito acuerdo, pero hasta el 15 de febrero. El día de Santa Escolástica esta extraña *"tregua de Dios"* se rompe. A las 9,30 de la mañana, encima del monasterio, empieza un terrible carru-

Arriba, soldados americanos en la zona de Monte Trocchia, frente al llano de Cassino. Al aumentar la presión aliada el mando alemán hizo transportar a Roma las obras de arte y la biblioteca custodiadas en la abadía, entregándolas al Vaticano.

A la derecha, arriba, llegada de la columna motorizada a Castel Sant'Angelo.

A la derecha, abajo, soldados alemanes descargan las cajas conteniendo los preciosos objetos rescatados.



30 de enero

Ofensiva americana en las islas Marshall. Los alemanes desvían el curso del río Rápido para impedir el avance de las tropas aliadas. Intensas redadas en Valsasina, Val Brembana y Val Masino, donde los atacantes sufren pérdidas por obra de los partisanos; en el Vicentino, en la zona de Sarzana, de Albenga, de Sanremo y en Val di Nure (Piacenza). El CLNAI recibe del CLN de Roma la delegación para Italia septentrional. Acuerdo comercial entre la RSI y Alemania.

30-31 de enero

Nueva incursión aliada sobre Berlín.

sel de "fortalezas volantes" y de bombarderos medios, que arrojan sobre el antiguo y venerable edificio, monumento único de la cristiandad y de la civilización occidental, 400 toneladas de bombas. La cima del cerro en que se alza el monasterio es sacudida por las explosiones. La destrucción es total. Se salva sólo la cripta de San Benito, donde se han refugiado los monjes y un pequeño grupo de evacuados.

La intervención de la aviación estratégica y táctica ha sido pedida personalmente por el general Tuker, jefe de la 4.ª División india, sobre la discutible base de que el monasterio debía constituir un óptimo puesto de observación para la artillería, ampliamente aprovechado por los alemanes (el reconocimiento aéreo había comunicado la observación de soldados alemanes dentro de los muros, mientras que las patrullas en descubierta hablaban de misteriosos reflejos en las ventanas del edificio, producidos por prismáticos y catalejos), y sobre otra más plausible de que sus hombres "tenían miedo de aquel edificio" que les dominaba desde lo alto. Fue una acción equivocada y estúpida. Como admitió el mismo general Clark, que lo había autorizado, el bombardeo aéreo resultó útil sólo a los alemanes, los cuales pudieron finalmente penetrar en el cerco neutral y transformar las ruinas del edificio en una verdadera ciudadela fortificada desde la que era posible controlar todo el sector de Cassino.

Las respectivas posiciones sobre el frente eran clarísimas en ese momento. A espaldas del monasterio corría una cresta en forma de *boomerang,* llamada por los americanos "Cabeza de serpiente", de 900 metros de larga. El día del bombardeo de la abadía, el regimiento Royal Sussex de la división india había relevado ya a los americanos y ocupaba algunas posiciones en el brazo más largo (el derecho) del *boomerang.* El más corto estaba sólidamente en manos alemanas, con posiciones de morteros y de ametralladoras en las Cotas 593 y 544, las cuales constituían los goznes del sistema ofensivo. Posiciones alemanas y puestos de observación existían también en la granja de Albaneta, en la "Cresta del Fantasma" y en el Monte Cairo, todos a espaldas del monaste-

Abajo, un obús americano de 240 mm bate el frente de Cassino. Las artillerías de los dos lados se desafiaban en largos duelos que desgastaban los nervios de los infantes.

A la derecha, las bombas americanas empiezan a alcanzar la abadía. Del edificio casi no quedará piedra sobre piedra.







rio y de las mismas fuerzas aliadas. Para llegar al monasterio desde atrás, había que hacer saltar los goznes de la Cota 593 y la Cota 544 con un asalto directo, o atravesar el codo del *boomerang* rodeando la Cota 593. Pero este último movimiento habría significado atravesar un caos de anfractuosidades, túneles, barrancos, peñas, zarzas, retamas y cercas abatidas por las bombas, que habían deshecho las terrazas. En conjunto, el paso por la cresta parecía el mar menor, pero requería la previa ocupación de la Cota 593.

En el sector de la ciudad de Cassino las vanguardias americanas habían llegado hasta la periferia de la localidad. Sería misión de los neozelandeses llegar a la estación de ferrocarril y conquistarla.

El plan de ataque para la división india preveía que una brigada, la 7.ª, se estableciese en la zona avanzada como sólida base de asalto, y en caso de necesidad fuera reforzada por algunos batallones de una segunda brigada, la 5.ª. En esencia, la 7.ª brigada funcionaría de embudo, no sólo para hacer pasar su propia agua sino también la de la 5.ª.

El martes 15 de febrero, día del bombardeo de la abadía, el primer batallón del Royal Sussex estaba a caballo de la "Cabeza de serpiente", a unos sesenta metros de las líneas alemanas y a menos de 900 metros de los muros del monasterio. A su vez el 4.º batallón indio *punjab* estaba dispuesto en las pendientes de la izquierda, y el 1.º *gurkha* estaba de reserva más atrás. Para los soldados de la división,

Enero de 1944

31 de enero

Bombardeos aéreos americanos sobre las refinerías de Trieste y sobre Klagefurt. Redada alemana en Roma. Capturados centenares de ciudadanos. Manifestaciones antigermanas en Empoli al grito de "¡Fuera los alemanes!".

Febrero de 1944

1 de febrero

El gobierno Badoglio se traslada de Bríndisi a Salerno. En Roma, diez ciudadanos ajusticiados por acusación de actos de sabotaje. Los alemanes contraatacan la cabeza de playa de Anzio. Furiosos combates en todo el Agro Pontino, entre Aprilia y Cisterna.

2 de febrero

Tropas soviéticas reconquistan Luzk y Rovno. Asperos combates en Anzio. Ataque alemán en el frente de Cassino.

3 de febrero

Liberación de Pizzoferrato (Chieti).

4 de febrero

Irrupción de la policía fascista en la basílica de San Pablo, dotada de extraterritorialidad. Arrestados representantes antifascistas y judíos.

5 de febrero

Los generales Dalmazzo y Scuero y el almirante Matteucci, detenidos y entregados al Tribunal Especial de Salò.

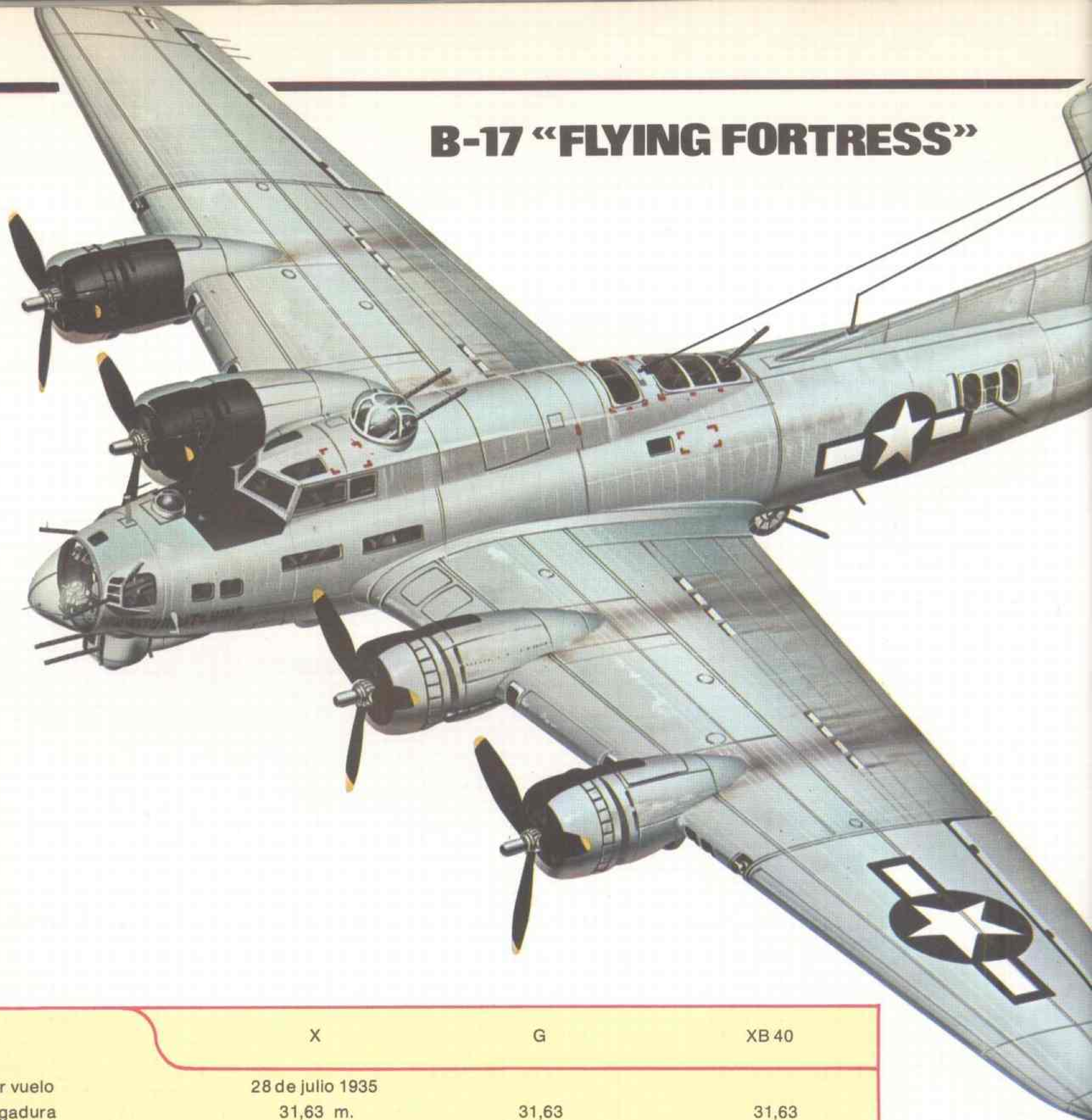
7 de febrero

Mussolini solicita una acción definitiva contra el "fenómeno rebelde".

8 de febrero

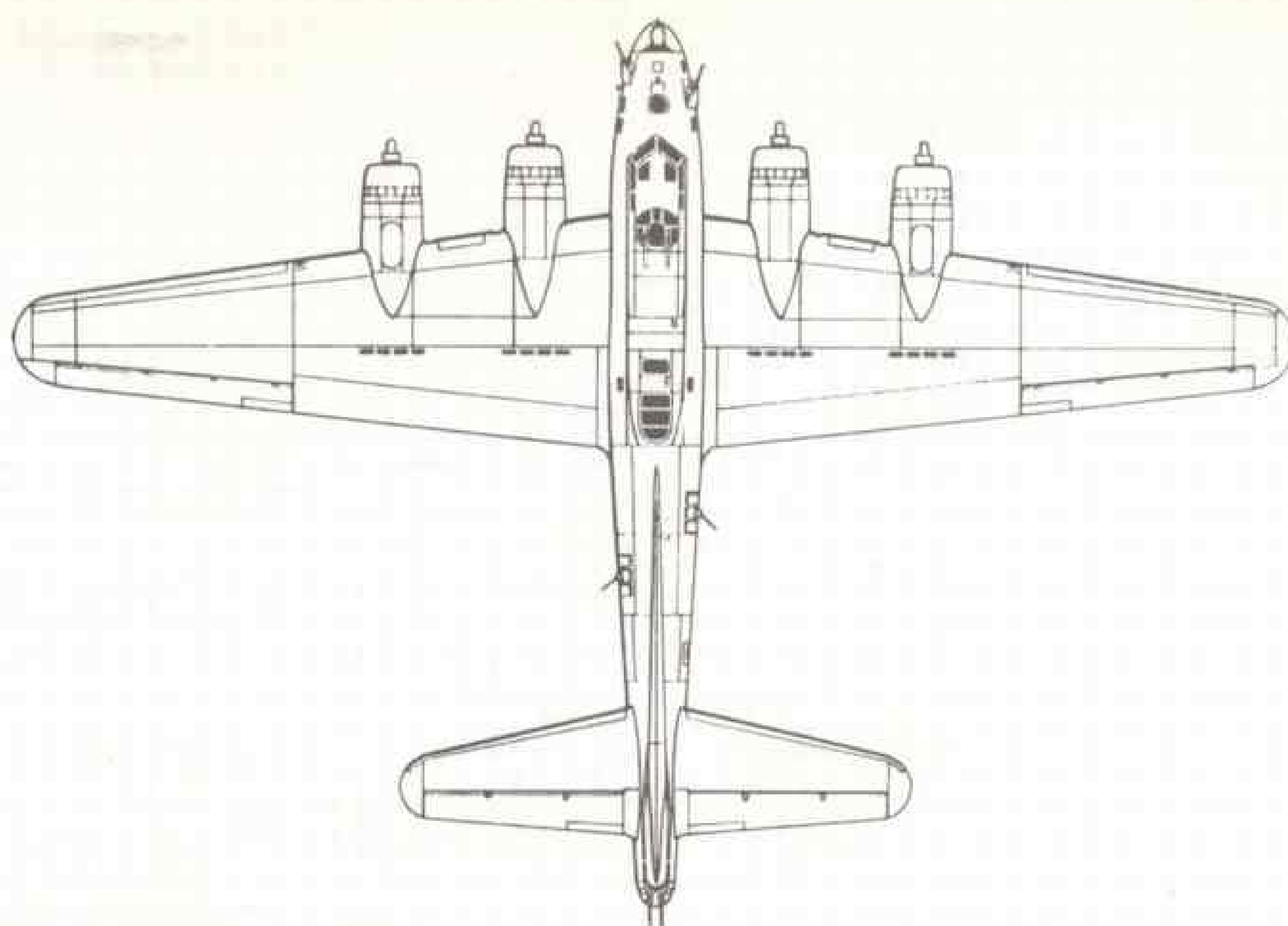
Los alemanes abandonan Nikopol. Atentados en pleno día, en el centro de Parma, contra un grupo de voluntarios de la RSI.

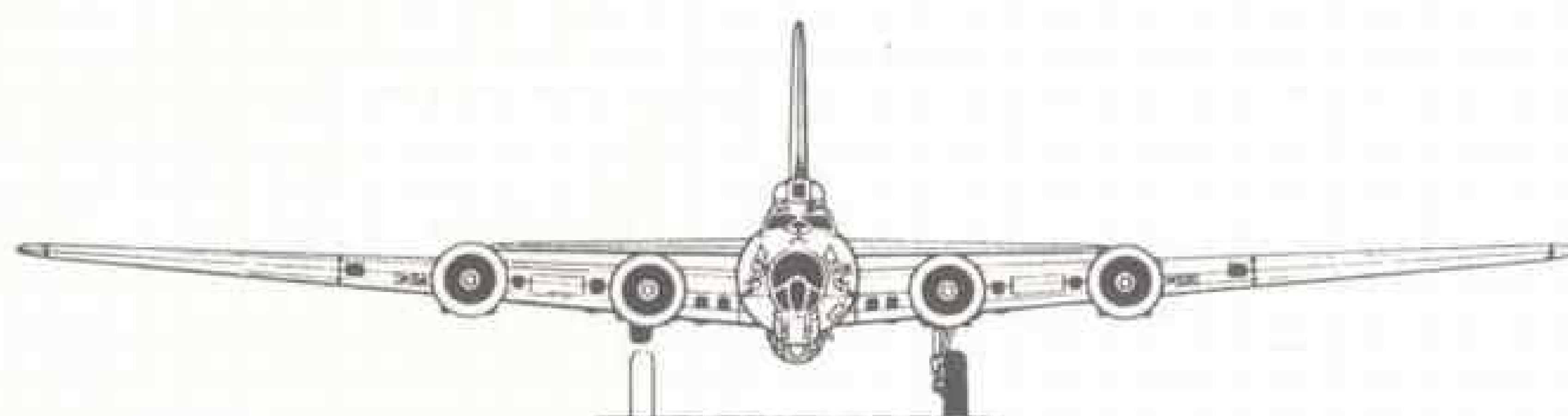
B-17 "FLYING FORTRESS"



	X	G	XB 40
Primer vuelo	28 de julio 1935		
Envergadura	31,63 m.	31,63	31,63
Superficie de planos	131,92 m²	131,92	131,92
Longitud	20,95 m.	22,67	22,78
Altura	4,57 m.	5,81	5,81
Peso a plena carga/Vacío	19.504 kg./10.027	29.710 kg./16.400	28.710 kg./16.736
Tripulación	8	9	9
Motor	4 Prat and Whitney R 169 OE de 760 HP.	4 Wright R 1820 de 1.217 HP., o bien 4 R 1897 de 1.014 HP.	4 Wright R 1820 de 1.217 HP., o bien 4 R 1897 de 1.014 HP.
Tiempo de subida	–	a 6.096 m., 37'	a 3.048 m., 13'18"
Velocidad de crucero	328 km/h.	293	315
Velocidad máxima	380 km/h.	462	399
Cota de tangencia	7.504 m.	10.851	8.900
Armamento defensivo	5 am. de 7,62 (luego de 12,7)	13 am. de 12,7	14 am. de 12,7
Armamento de caída	1.167 kg.	7.893	–
Autonomía	4.834 km.	3.219 con 2.722 kg. de bombas	3.959









El 28 de julio de 1935, en Seattle, estado americano de Washington, iniciaba sus vuelos de prueba un gran cuatrimotor construido por la Boeing como consecuencia de una petición de la aviación del Ejército, cursada poco más de un año antes. El avión se había obtenido reelaborando dos proyectos precedentes: el de un cuatrimotor de transporte y el de un bombardero detenido en la etapa experimental, el XB 15. Los resultados de las pruebas fueron juzgados satisfactorios, a pesar de un desastroso accidente que destruyó el prototipo en el mes de octubre, y fue ordenada una preserie de 13 B-17, sigla con que se denominó el nuevo avión. En 1938 se tuvo finalmente el primer encargo de 36 aviones de serie. Desde ese momento empezaba la vida oficial de esta excepcional máquina volante que será de las primeras en llevar la guerra total desde los cielos de Europa a los del Pacífico. Durante el conflicto fueron fabricados 12.371 B-17, que operaron a la vez en los dos mayores teatros de guerra, sea con insignias americanas o con las de la RAF, a la que fueron cedidos algo más de 600 ejemplares. Pero el estreno bélico en los cielos de Europa no fue para entusiasmarse. Cuando se iniciaron las primeras incursiones masivas en territorio alemán, los americanos, fiados en el potente armamento y el pesado blindaje de sus "Fortalezas Volantes", como eran denominados los B-17, los utilizaron para misiones de bombardeo sin escolta aérea. Fue un error gravísimo que las tripulaciones pagaron a duro precio. Los cazas de la Luftwaffe infligieron pérdidas tan altas a las "Fortalezas" que el mando americano se vio obligado a revisar sus teorías y a proteger mejor sus aviones. Piénsese que el 27 de agosto de 1943, en una sola incursión sobre las fábricas de cojinetes de Regensburg y Schweinfurt, los americanos perdieron 60 B-17 de 376 (y con ellos 540 hombres de tripulación), y el 14 de octubre, siempre sobre el mismo objetivo, 198 B-17 de 291 (60 derribados y 138 tan dañados que no pudieron ser reparados). Las pérdidas en las tripulaciones de esta segunda misión fueron más que el doble respecto a la primera. Por el contrario, la Luftwaffe, en las dos acciones, perdió unos 50 aviones, a pesar de que la propaganda aliada se jactase de derribar 186 aviones sólo en el segundo raid. Pero observemos la estructura de un B-17 de la serie G, una de las más fabricadas. Se trataba de un gran cuatrimotor de estructura enteramente metálica, de ala baja, sección circular, y un alto y característico perfil de cola. Su estructura era especialmente ligera por el amplio uso que se había hecho de aleaciones especiales, pero ofrecía a la vez una robustez a toda prueba que permitía encajar notables daños sin comprometer la estabilidad del aparato. El avión estaba dotado de un sistema eléctrico que alimentaba la casi totalidad de los servicios, un sistema oleodinámico usado para regular la refrigeración de los motores y para los frenos del tren de aterrizaje, y de un eficaz sistema centralizado para respiración de oxígeno a gran altura por toda la tripulación. Existía también un sistema de calefacción. La notable autonomía y la posibilidad de transportar una buena carga de bombas la hacían un arma terrible. La tripulación, protegida por el espeso blindaje, disponía de 13 ametralladoras de 12,7. Después de las primeras pérdidas fueron producidos algunos YB 40, B-17 modificados aumentando el blindaje y el armamento. Estos deberían haber actuado de escolta aérea para bombarderos normales, pero la fórmula resultó un fracaso. Dotadas de la excelente mira Norden para bombardeo de precisión, las "Fortalezas Volantes" vieron con frecuencia eliminado el efecto de este visor por la táctica del bombardeo de alfombra. Después de la guerra, los B-17 fueron empleados en la aviación de muchos países pequeños, mientras que en América serán utilizados como "bombarderos de agua" para combatir los incendios forestales.

que no habían sido avisados, el bombardeo constituyó una acción diversiva aunque algunas bombas cayeron cerca de sus líneas, causando más pérdidas. Para los oficiales fue aquella una jornada de actividad frenética, ya que poco después llegó la orden de atacar, y ellos se consideraban impreparados. Aquella misma noche, el Royal Sussex debería conquistar la Cota 593, que apenas distaba 150 metros de sus líneas. El terreno era áspero, rocoso, sembrado de piedras que habrían impedido los movimientos preliminares sin hacer ruido. Era previsible que habría que combatir con bombas de mano, bayonetas, morteros y ametralladoras. Desgraciadamente, el día anterior dos camiones que transportaban municiones habían volcado y las pérdidas aún no habían sido reemplazadas. En el curso de la noche, una compañía del Sussex, formada por tres oficiales y sesenta y tres hombres, se encaminó furtivamente hacia la Cota 593. Dada la reducida distancia, no habría sido posible ni aconsejable preceder al ataque con un bombardeo de artillería.

Los primeros hombres no habían recorrido más de cuarenta metros cuando los alemanes, alarmados por los inevitables ruidos, abrieron fuego con ametralladoras y bombas de mano. Fueron inútiles los intentos individuales de rodear las posiciones germanas; la sorpresa había fallado, y también el ataque. Antes del alba fueron retirados los supervivientes. En conjunto, la compañía había perdido dos oficiales y treinta y dos hombres, es decir, más del 50 por 100 de sus efectivos.

Llegó en seguida la orden de repetir el ataque la noche siguiente. La primera cosa que hizo el jefe del Sussex fue pedir urgentemente bombas de mano, y luego preparó el ataque. La compañía B, reforzada por una sección de la A, debía sostener el esfuerzo principal, es decir, atacar la posición alemana por la izquierda y conquistarla. Entre tanto, el resto de la compañía A emprendería una acción diversiva a la derecha. Cuando la compañía B alcanzara la colina, debía lanzar un cohete, a fin de que la compañía D, todavía fresca y llevando la mayor cantidad posible de municiones y bombas de mano, pudiese acercarse, relevar a la B en la colina y prepararse a rechazar el inevitable contraataque alemán.



El poblado de Cassino fotografiado al final de la batalla. Como se ve en la foto, la destrucción del lugar fue total.

El ataque estaba previsto para las 23 horas, pero tuvo que ser retrasado una hora a la espera de los mulos que debían llevar las municiones por los senderos de montaña. A las 24 comenzó la pelea, pero las cosas anduvieron mal desde el principio. La artillería, que debía batir la Cota 575, a unos setecientos metros a la derecha de la Cota 593, rozando la cresta de la "Cabeza de serpiente", falló algunos disparos que cayeron sobre las compañías desplegadas para el ataque. El efecto fue deprimente. Sin embargo, las compañías, reorganizadas aprisa, lanzaron su ataque según el esquema previsto, pero fueron rechazadas a pocos metros del objetivo por el fuego concentrado de las ametralladoras alemanas y la inesperada presencia de algunos barrancos. También esta vez las pérdidas fueron muy elevadas: diez oficiales y 130 hombres. El batallón no habría podido combatir con mayor valor, y ciertamente no fue culpa suya si tuvo que atacar antes de haber recibido la necesaria cantidad de municiones. Con tal línea de suministro —toda una noche apenas era suficiente para que los mulos cubrieran el tortuoso camino de más de veintiocho kilómetros, y muchos animales se perdían, despeñados desde los empinados senderos— no hubo ninguna posibilidad de organizar la necesaria reserva de municiones.

En la noche del 17 de febrero, el ataque fue repetido por tercera vez, con tres batallones en vez de uno, pero al alba del viernes la situación era idéntica a la del martes; sólo que en vez de un batallón eran tres los clavados entre las rocas y los barrancos por el fuego alemán.

Al menos inicialmente, la división neozelandesa tuvo mejor suerte. Su ataque logró conquistar la estación del ferrocarril, pero el batallón que había realizado la acción fue aplastado la mañana del viernes por un contraataque alemán lanzado con apoyo de carros de combate. Se terminaba así la segunda batalla de Cassino, famosa sobre todo porque durante su desarrollo los aliados habían bombardeado el antiguo monasterio. Como la primera, se concluía para los aliados en clara pérdida. La vida de millares de hombres no había bastado para conseguir ningún éxito fundamental.

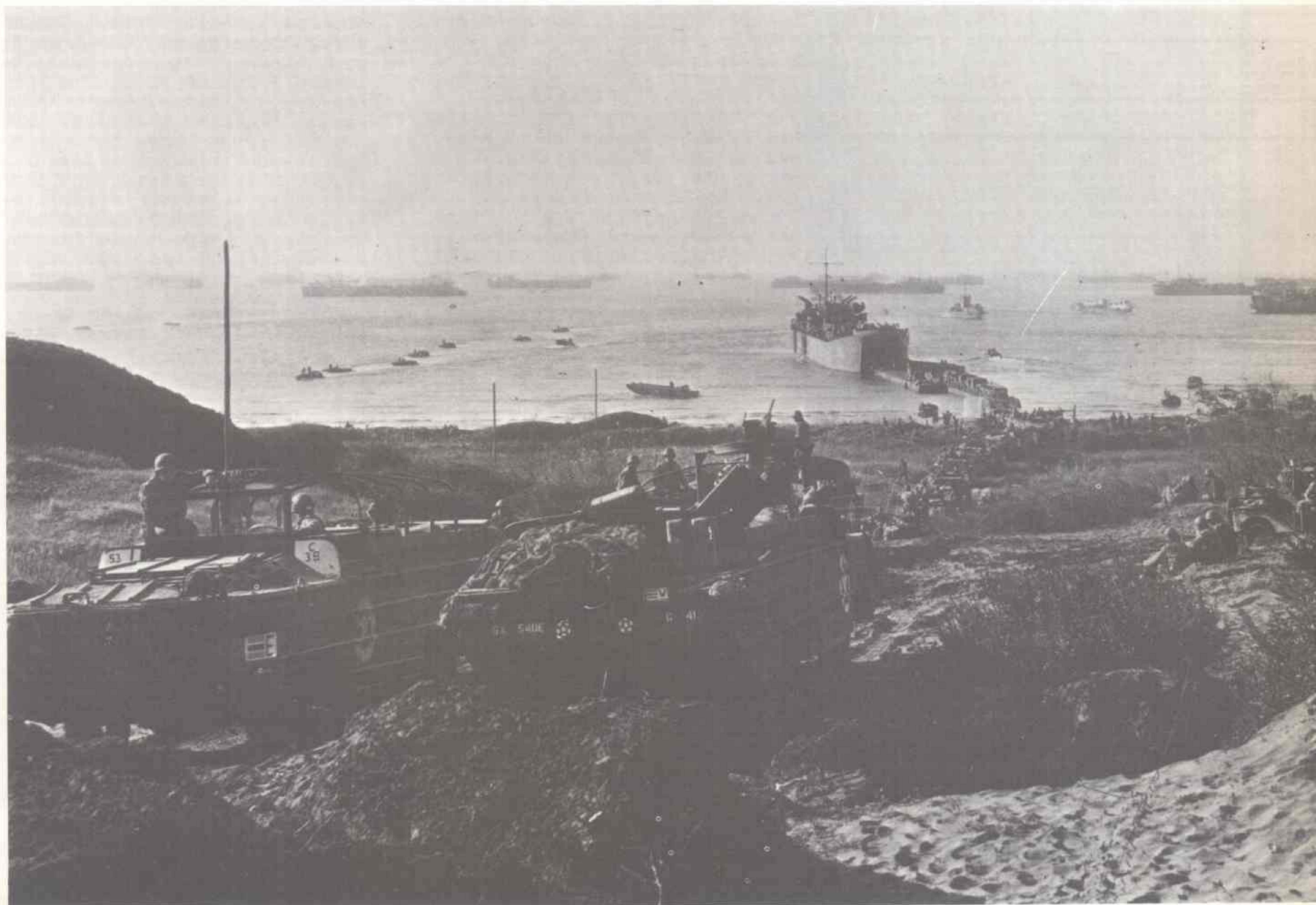
EN ANZIO LOS ALIADOS ESTUVIERON A PUNTO DE VOLVER AL MAR

El desembarco, impuesto por Churchill, fue realizado en el momento más desfavorable. Debía permitir al V Ejército americano superar la "Línea Gustav".

"Hemos lanzado el gran ataque contra Roma del que le hablé en Teherán. Las condiciones del tiempo parecen favorables. Espero mandarle sin tardar buenas noticias". Así telegrafiaba el 22 de enero de 1944 Winston Churchill a José Stalin para anunciarle el desembarco aliado en Anzio. La operación, que era consecuencia de una iniciativa personal de Churchill, tenía como objetivo rodear la "Línea Gustav" después de las inútiles tentativas por romperla frontalmente en Montecassino.

A las 2 horas del 22 de enero, el IV Cuerpo americano a las órdenes del general Lucas desembarcó, pues, en Anzio, con la 3.ª División americana al sur del puerto y la 1.ª División inglesa al norte. El desembarco, al menos en la fase inicial, fue un completo

En la noche del 22 de junio de 1944 comenzó el desembarco del V Ejército americano entre Anzio y Nettuno. Por la mañana los ingenieros habían abierto ya las primeras pistas practicables entre las matas del soto mediterráneo.



éxito táctico. Las tropas aliadas no encontraron prácticamente resistencia y capturaron 200 soldados alemanes, sorprendidos mientras descansaban desarmados y agotados, porque habían tomado parte en las fases iniciales de la primera batalla de Cassino. A media noche habían desembarcado ya 36.000 hombres y 18.000 vehículos.

"Por lo que parece —anunció Alexander a Churchill—, *hemos obtenido una sorpresa casi completa. He tomado en cuenta la importancia de las patrullas móviles, lanzadas temerariamente adelante para entrar en contacto con el enemigo".* Churchill le respondió: *"Estaría muy satisfecho si avanzasen en vez de atrincherarse en la cabeza de desembarco".*

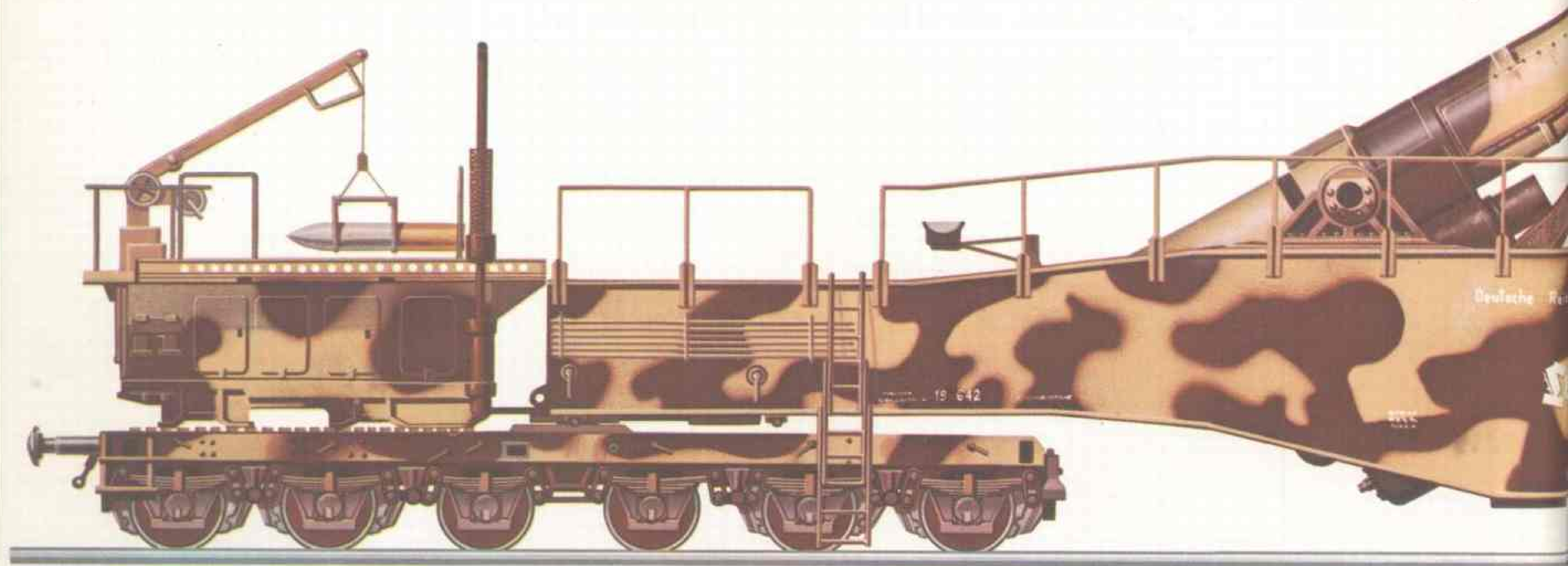
"Pero en este punto —escribe Churchill en sus Memorias—, *llegó el desastre y el fracaso de la primera misión de la empresa. El general Lucas se limitó a ocupar la cabeza de desembarco y hacer bajar a tierra vehículos y suministros. Ningún general trató de proseguir la acción emprendida por el jefe de la expedición. La noche del 23 (o sea, treinta y seis horas después del primer desembarco), las dos divisiones completas, con las unidades menores anejas, comprendidos dos grupos de asalto británicos, uno estadounidense y los paracaidistas, habían tomado tierra con armas y bagajes. La cabeza de desembarco se reforzaba, pero la ocasión preparada con tantos esfuerzos se había perdido para siempre".*

Churchill se da a todos los diablos

Kesselring, sin tomar tropas del frente de Cassino y usando las divisiones mó-

28 cm KANONE 5 (E) "LEOPOLD"

Las tropas aliadas que el 22 de enero de 1944 desembarcaron en Anzio no creían que la resistencia alemana sería tan tenaz. Aun hoy surgen las polémicas sobre el comportamiento del general Lucas, sobre el hecho de que la "Operación Shingle" pudo ser evitada o llevada de otra manera, o sobre tantos otros argumentos que tratan de aquellas duras semanas. La realidad es que los soldados aliados desembarcados en el litoral se encontraron ante situaciones que recordaban mucho los relatos de los supervivientes de la Gran Guerra. No existía división clara entre línea de combate y retaguardia, llegaban proyectiles y granadas de todos lados, y casi no había abrigos fuera de los cráteres de bombas. En medio de este infierno, cada cierto tiempo un cañón alemán de largo alcance, probablemente oculto en alguna parte de las alturas que los soldados veían en el horizonte, salía fuera de su escondite y lanzaba un par de granadas de 280 mm. Después desaparecía sin que fuera posible localizarlo. El reconocimiento aéreo no lograba encontrarlo. Algún caza-bombardero que sobrevolaba la cabeza de playa cuando llegaban los proyectiles se dirigía a la presunta dirección desde donde parecía venir el tiro, y luego volvía con la consoladora noticia de la destrucción del cañón. Pero al poco rato llegaba inexorablemente otra andanada que hacía nuevas víctimas entre las tropas hacinadas en las ruinas de los poblados. Los soldados, como se sabe, se habitúan a todo, y así empezaron a llamar al invisible enemigo con los motes de "Anzio Annie" o "Anzio Express". Semana tras semana la pieza de largo alcance mantuvo bajo su fuego a la fuerza de desembarco de Anzio, y cuando finalmente los aliados pudieron romper la situación y avanzar hacia Roma, su voz calló de improviso. El misterio fue resuelto cuando los americanos capturaron, inutilizados por los mismos alemanes, dos gigantescos cañones ferroviarios del calibre 280 mm., cuya sola caña era de más de 20 metros de larga. Había ocurrido que los americanos habían destrozado un sector de la vía que unía Velletri a Roma. En un túnel poco alejado de Velletri estaban refugiados los cañones, uno para uso y otro en reserva. Cuando los alemanes estaban seguros de que no había aviones cerca, sacaban fuera un cañón que, lanzada su mortífera andanada, regresaba inmediatamente a cubierto, mientras fuera los artilleros ocultaban toda huella que hubiera podido revelar la existencia de la posición. Cuando la vía fue cortada, los artilleros, lanzado el último "homenaje" hacia Anzio, destruyeron todo y se retiraron. A título de curiosidad indicamos que los americanos, dueños de los restos de los dos cañones (que los alemanes habían bautizado Leopold y Robert), los llevaron a América, donde lograron reconstruir uno, "requisando" las piezas del otro, y probarlo. Actualmente el reconstruido Anzio Express se encuentra conservado cerca de la Aberdeen Proving Ground, en los Estados Unidos. Observemos de paso algunas de las características de Leopold. Proyectado en los años 34-36 por ingenieros del omnipresente Krupp, empezó las pruebas al comenzar 1936. Aceptado por el Mando Supremo del Ejército, entró en servicio en 1940 para convertirse en breve tiempo en el arma standard de la artillería ferroviaria. Se trataba de una pieza de óptimas dotes balísticas, dotada de notable precisión, buena cadencia de tiro (podía disparar hasta 15 veces por hora), y, dentro de sus naturales límites, fácilmente transportable. Para hacer fuego, dado que su capacidad de giro horizontal era de un solo grado, se podía acudir, cuando eso no era suficiente, a unas vías espe-



viles que había tenido en reserva, fue capaz de detener el avance aliado cuando ésta había alcanzado una profundidad de apenas once kilómetros y un frente de 24. El 25 de enero, Alexander comunicó a Churchill que la cabeza de desembarco estaba ya segura, pero que ni él ni el general Clark estaban satisfechos de cómo procedía el avance, y que Clark se había dirigido inmediatamente a inspeccionar la cabeza de desembarco.

Churchill le respondió: *"Estoy contento de saber que Clark va a inspeccionar la cabeza de desembarco. Sería desagradable que sus tropas quedaran bloqueadas y que el grueso del ejército no pudiese avanzar por el sur".*

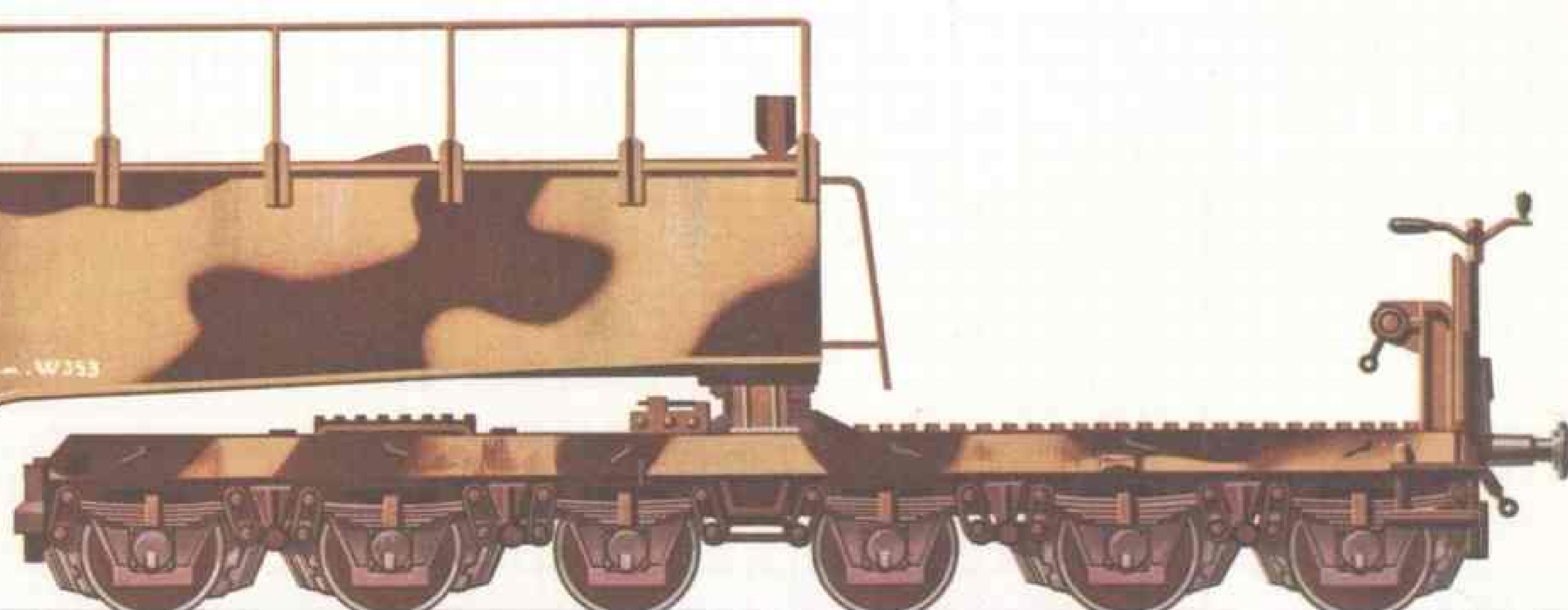
"Sin embargo —escribió posteriormente Churchill—, *iba a suceder precisamente aquello".*

A final de aquella semana, los aliados habían desembarcado cuatro divisiones, aumentando la profundidad de la cabeza de desembarco sólo en dos kilómetros. Pero desde ese momento se encontraron frente a ocho divisiones alemanas, y cada metro cuadrado de la cabeza de desembarco estaba bajo el bombardeo enemigo. Churchill estaba indignado, y se nota al leer sus telegramas no sólo a Alexander, sino al general Maitland Wilson, jefe del sector mediterráneo, el cual, en una ocasión, le respondió así: *"El general Lucas ha logrado obtener la sorpresa, pero no ha sabido aprovecharla. Esto proviene de su 'complejo de Salerno', es decir, de la idea de que lo primero que hay que preparar es rechazar el indefectible contraataque enemigo. Puedo asegurarle que en los dos días siguientes al desembarco, ni Alexander ni Clark han dejado de presionar sobre Lucas".*

La respuesta de Wilson tuvo el efecto

cialmente construidas y debidamente orientadas, o a una plataforma rotatoria ferroviaria Vögele, que permitía así el tiro en el completo arco de los 360°. El Kanone 5 [E] de 28 cm., como era su verdadera denominación, fue construido con cuatro tipos de caña: con rayado profundo de 10 mm., con rayado de 7 mm., con rayado de paso variable, y con caña lisa de calibre 310 mm. En total, la Krupp produjo 30 cañones completos, tres cañas terminadas, y 30 revestimientos preparados para forrar de nuevo las cañas desgastadas por el tiro.

Peso	218 t.
Longitud total	31,1 m.
Longitud de caña	21,54 m.
Elevación máxima	50°.
Giro	1°.
Cadencia de tiro	8-15 disparos por hora.
Alcance	52.000 m.
Calibre	280 mm.
Peso del proyectil	255 kg.
Duración de la caña	240-550 disparos, según el tipo de proyectil y de carga de lanzamiento.





A la izquierda, un avión alemán ha sido derribado por los antiaéreos aliados en la zona de desembarco.

En la página siguiente, de los grandes LST llega un flujo continuo de hombres al muelle del puertecito de Anzio.

de enfurecer todavía más a Churchill, cada vez más convencido de que se había perdido una gran ocasión de avanzar en dirección a Roma y de cortar los suministros a los alemanes que defendían Cassino. *"En mi opinión* —respondió a Wilson—, *los jefes no deben presionar, sino ordenar".* Sobre este punto controvertido escuchemos también el parecer del general americano Lucien Truscott, que mandaba la 3.ª División desembarcada en Anzio y que tres semanas después fue llamado a sustituir a Lucas. Escribe, pues, Truscott: *"Supongo que los estrategas de velador se lamentarán de la gran ocasión perdida en Anzio, en la cual un nuevo Napoleón habría atacado los montes Albanos, destruido las líneas de suministro alemanas y galopado hasta Roma. Quien piense así no sabe nada de los problemas militares que implicaba la operación. Era necesario constituir el frente de la cabeza de desembarco para impedir al enemigo obstaculizar nuestras operaciones a la orilla del mar. De otro modo, la artillería enemiga y sus grupos acorazados que operaban contra nuestros flancos habrían podido separarnos de las playas e impedirnos desembarcar tropas, abastecimientos y equipos. Tal como era, el frente de la cabeza de desembarco se encontraba a una distancia apenas suficiente para que el tiro directo de la artillería enemiga no alcanzase la playa".*

Truscott continúa así: *"El 24 de enero (es decir, el día D+2), mi división, con tres batallones de asalto y el 504.º regimiento paracaidista cubría el frente de la cabeza de desembarco en treinta y dos kilómetros. Dos grupos de la 1.ª División inglesa mantenían un frente de once kilómetros. Por toda la línea estábamos en contacto con grupos de carros de combate y de autopropulsados alemanes. Sabíamos que al sur de Roma había una división alemana, y al menos otra no muy lejos. Sabíamos también que la tentativa de atravesar el Rápido en el frente de Cassino había fallado. En estas condiciones, una temeraria avanzada para conquistar los Montes Albanos con los medios ahora disponibles en la cabeza de desembarco, habría concluido seguramente con el desastre y quizá con la destrucción completa de las fuerzas desembarcadas.*

Hay que admitir, pienso, que la concepción estratégica inicial estaba equivocada bajo dos aspectos: por un lado, exageraba el efecto que el desembarco tendría en el Alto Mando alemán; por otro, subestimaba la capacidad de contraataque de los alemanes. Nuestro mando esperaba (o al menos confiaba) que el desembarco pudiese determinar una precipitada reirada del frente de Cassino. Los comandantes que desembarcaron en Anzio no pensaban así, y la experiencia les había enseñado a respetar la resolución de nuestro adversario alemán. Sin haber establecido primero una sólida base para porteger las playas, habría sido una locura alargarse hasta los Montes Albanos".

Por su parte, el jefe alemán, feldmariscal Kesselring, en una entrevista de enero de 1946 al corresponsal de la Associated Press, Daniel de Luce, indicó: *"Si los angloamericanos se hubieran alargado demasiado, hubiera sido su sentencia. Las fuerzas de desembarco eran inicialmente débiles: sólo una división o dos de infantería y sin medios acorazados. Fue un error por vuestra parte adoptar como ofensiva una medida media".*

Un jeep para cada tres soldados

En esta circunstancia, igual los críticos que los defensores del desembarco fueron víctimas de su temperamento y de su modo de pensar. Churchill tenía el "complejo de Gallípoli" desde la primera guerra mundial (cuando la debilidad y la incertidumbre de los jefes aliados habían llevado al fracaso total la campaña contra Turquía), y los americanos —como hizo notar Wilson— el "complejo de Salerno", donde las fuerzas desembarcadas fueron casi rechazadas al mar por el contraataque alemán, a causa de la falta de suministros, municiones y sobre todo medios acorazados. Esto les llevaba a exagerar en el acopio de materiales, y también por un

instintivo amor a la abundancia. La convicción de que los americanos tenían un jeep cada tres soldados no procedía sólo de la envidia del enemigo peor provisto. ¡Era verdad! El 8 de febrero, Churchill pidió un informe sobre el número de vehículos desembarcados a fines del séptimo y decimocuarto día. La respuesta fue una revelación. A fines del séptimo día habían sido desembarcados 12.350 vehículos, incluidos 356 carros de combate; a fines del decimocuarto, 21.940, comprendidos 380 carros de combate. Esto significaba que unos 18.000 vehículos (excluidos los carros de combate) habían sido transportados a la cabeza de desembarco para servir a una fuerza de apenas 70.000 hombres.

Churchill no pudo menos de emplear sobre estas cifras su bien conocido sarcasmo: *"¿Cuántos hombres tenemos para guiar o custodiar 18.000 vehículos en un espacio tan restringido? Debemos ser netamente superiores en el capítulo de chóferes. Temo incluso que el enemigo tenga más infantería que nosotros".*

Para concluir, la operación querida por Churchill en el cuadro de su estrategia mediterránea fue realizada en el peor momento del año, cuando la disponibilidad de barcos estaba muy reducida. Fue llevada con excesiva prudencia en los días inmediatamente siguientes al desembarco por el general Lucas, exagerando el efecto que la simple aparición de los aliados al sur de Roma provocaría en los alemanes y olvidando que entre Roma y la Italia septentrional había otro poderoso ejército alemán, compuesto por ocho divisiones. Este era, por ejemplo, el pensamiento del general Mark Clark.

Contraataque en Anzio

El historiador G. A. Shepperd describe el campo de batalla de Anzio con gran precisión: *"A unos 40 kilómetros al norte de la cabeza de desembarco surgían los Montes Albanos, cuya posesión habría cortado todas las comunicaciones viarias y ferroviarias al sur, hacia el frente de Cassino. El nudo ferroviario de Campoleone surgía a poco más de medio camino. La negativa de Kesselring a desguarnecer Cassino frente a la amenaza a su retaguardia, hizo sin embargo esfumarse toda esperanza de un rápido enlace entre las*

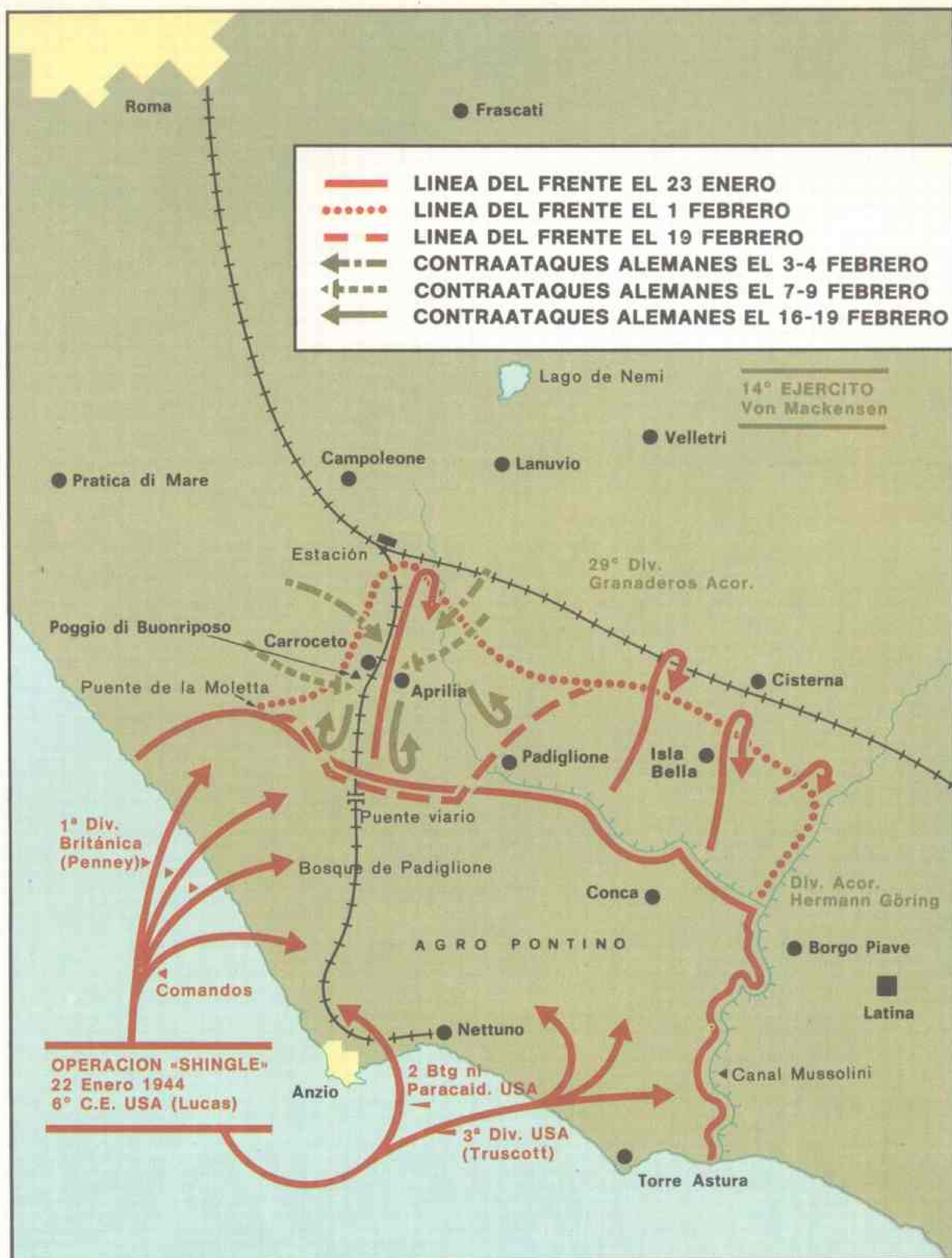


dos alas del V Ejército. El terreno que se extendía inmediatamente ante las tropas desembarcadas era suelo de saneamiento. Una tierra acuosa y baja —los Pantanos Pontinos—, en tiempos receptáculo de mosquitos, había sido transformada en una extensión de campos cultivados, irrigados por una amplia red de canales y de estaciones de bombeo. Inmediatamente al norte de Anzio y de Nettuno se extendía una zona pantanosa, cubierta de matas y raros árboles, mezclada con desnudos campos abiertos. Allí se encontraban la carretera Anzio-Carroceto y Aprilia, moderna urbe denominada el "taller" a unos 17 kilómetros de Anzio. Luego estaban Campoleone, siete kilómetros después, y Albano, en la estatal 7, a unos cuarenta kilómetros. Sobre esta carretera, a una decena de kilómetros de Anzio, se levantaba un puente transversal bajo el que pasaba la carretera procedente de Padiglione, que se unía luego con la costera, cerca de la boca del Moletta. En este terreno llano, el puente y el talud ferroviario de la estación de Campoleone constituían óptimos puestos de observación sobre los campos del entorno. Al norte del puente el terreno se hacía más ondulado y se levantaba gradualmente hacia los Montes Albanos y las laderas occidentales de los montes Lepini que dominaban Cisterna. Hacia el este la zona saneada estaba limitada por el 'canal Mussolini' que terminaba en el mar. Construido para drenar la parte septentrional de los Pantanos Pontinos, una ramificación occidental iba desde un punto al este del 'taller' y hacía luego una curva (en Padiglione) hasta reunirse al canal principal a una docena de kilómetros al interior. Esta ramificación no constituía un obstáculo".

SOLDADOS ITALIANOS CON LOS ALIADOS EN CASSINO Y CON LOS ALEMANES EN ANZIO

Durante las batallas por Cassino y por Anzio-Nettuno, fuerzas italianas fueron empleadas por ambas partes. Por parte aliada en Cassino; y en colaboración con las fuerzas alemanas contra la cabeza de puente de Anzio.
La 1.ª Agrupación Motorizada, creada cerca de Bríndisi el 23 de septiembre de 1943, estaba inicialmente compuesta por el 67.º regimiento de infantería con dos batallones, el 51.º batallón de Bersaglieri, el 11.º regimiento de artillería con tres grupos, más una compañía mixta de ingenieros y servicios. Procedían todos, o la mayor parte, de las divisiones "Legnano" y "Mantova", y en especial del 1.º y 2.º batallones del 67.º regimiento de infantería Legnano, del 11.º regimiento de artillería Mantova y del 51.º batallón de instrucción. La compañía mixta de ingenieros tenía una sección de carreteras, una sección telegrafista y una sección de señales. En enero de 1944 la Agrupación Motorizada tomó nueva organización que hizo de ella una verdadera división. Estaba constituida por el 68.º regimiento de infantería con dos batallones, el 4.º regimiento de Bersaglieri con dos batallones, el 185.º batallón de paracaidistas, el batallón alpino Piemonte, incluida también una batería de montaña, un batallón de asalto con una compañía de desembarco y dos compañías de saboteadores, el 11.º regimiento de artillería, el 51.º batallón mixto de ingenieros, servicios, bagajes y un batallón de Carabinieri.
La actividad de la Agrupación Motorizada se puede resumir con dos nombres: Montelungo y Monte Marrone, que constituyeron la prueba militar de las renacidas Fuerzas Armadas Italianas. En el cuadro de la continuación ofensiva del V Ejército americano contra Cassino, la Agrupación recibió orden de conquistar Montelungo. Hicieron falta dos acciones: una, que fracasó, tuvo lugar el 8 de diciembre de 1943; la segunda empezó el 16 del mismo mes y tuvo pleno éxito. Después de estas dos acciones, la Agrupación (que había tenido pérdidas de unos 500 hombres) fue enviada a retaguardia como reserva. Volvió a la línea con misiones esenciales de patrulla desde primeros de febrero hasta fin de marzo, encuadrada en el cuerpo expedicionario francés. El asalto y la conquista de Monte Marrone ocurrieron el 31 de marzo de 1944, con una hábil acción nocturna llevada por el batallón alpino, elementos del 4.º de Bersaglieri y el batallón de paracaidistas.
Entre tanto, la Agrupación había pasado de la dependencia francesa a la polaca, entrando a formar parte de la división "Kresowa". El 17 de abril de 1944, la Agrupación Motorizada asumía la denominación de Cuerpo Italiano de Liberación que mantuvo hasta septiembre del mismo año, en que fueron creados los Grupos de Combate. Cuando los aliados entraron en Roma (4-5 de junio), el Cuerpo Italiano de Liberación actuaba por la línea Macerata-Iesi.
Dependiendo de los ingleses, combatió también en el frente de Cassino cincuenta días consecutivos el regimiento "San Marco", que legó su nombre a la Cota 508 (Monte Cicurro), Cota 907 (Mulino del Vado), y Cota 954, por el valle del Rápido. Después de la caída de Cassino, el regimiento "San Marco" fue enviado al Abruzzo para reforzar la división "Nembo", y contribuyó a la liberación de Chieti.
Por parte alemana, y limitados a la zona de Anzio-Nettuno, combatieron el 2.º batallón de la 29.ª División SS "Italia" y los batallones "Lupo" y "Barbarigo", ambos de la X MAS del comandante Valerio Borghese, que opusieron una tenaz resistencia a las tropas americanas. Hubo también una acción digna de mención por parte de la marina republicana, relatada también por el historiador inglés Wynford V. Thomas, que fue el ataque de algunos MAS a las naves aliadas ancladas en el puerto de Anzio. Pero el ataque no causó pérdidas.





Arriba, la marcha inicial de las operaciones en el frente de Anzio.

En la página anterior, la tripulación de un half-track (semioruga) aprovecha una pausa para controlar el funcionamiento de la ametralladora Browning.

Pero el 'Canal Mussolini' tenía unos cincuenta metros de ancho, sus riberas eran empinadas y, atravesando un terreno pantanoso, ofrecía cierta protección contra un avance alemán por aquel flanco. La parte occidental de la zona saneada estaba cerrada por el Moletta, el mayor de un gran número de arroyuelos y canalitos llenos de agua que avanzaban tortuosamente por una zona profundamente marcada de hondonadas. Esta zona fue bautizada 'Guadi' por los ingleses. Algunos de estos cortes tenían hasta quince metros de hondos, generalmente eran estrechos y escarpados, y por el fondo corrían torrenteras que seguían itinerarios complicados y tortuosos hacia el mar. Con las lluvias de invierno toda la llanura se llenaba de agua, y los fosos de drenaje revelaban que el agua estaba casi al nivel del terreno. En particular, en las zonas intensamente cultivadas los esfuerzos por cavar trincheras resultaban inútiles, y hasta que el terreno se secó, sólo podía haber protección de los cañoneos y bombardeos construyendo refugios con sacos de arena".

Como se ha señalado, el general Lucas, alcanzada la línea inicial de la cabeza de desembarco el 23 de enero, decidió reforzar las posiciones, acumular suministros y esperar refuerzos. Pasaron en esta espera seis días, durante los cuales llegaron también a la cabeza de desembarco la 1.ª División acorazada (menos el grupo de combate B) y la 45.ª División. Así es posible iniciar, por parte de la 1.ª y 3.ª Divisiones, las operaciones para ampliar el perímetro de la cabeza de desembarco. Entre el 24 y el 25 de enero la 3.ª División ataca la pequeña ciudad de Cisterna, pero se detiene a cinco kilómetros de la periferia. La 1.ª División, que se mueve directamente por la carretera de Albano, el 25 de enero conquista el "taller", doblegando la tenaz resistencia de la 3.ª División de Panzer Grenadieren. Pero en seguida, cuando se encuentra a medio camino de Campoleone, es también detenida por la resistencia alemana.

El general Lucas tiene ya a sus órdenes cuatro divisiones. En la zona de Campomorto, es decir, al centro, hace sustituir a los Rangers del regimiento de reconocimiento de la 1.ª División, mientras la 45.ª ocupa las posiciones laterales. Esta retirada de los Rangers se debe a la decisión de Lucas de emplearlos como fuerza de ataque de la 3.ª División, disponiéndolos a caballo de la carretera número 7 a Cisterna y haciéndoles continuar hacia Velletri, mientras que la 1.ª División debe atacar directamente por la carretera de Albano para ocupar las alturas entre Albano y Genzano. La 1.ª División acorazada recibe a su vez la orden de moverse por el flanco izquierdo para ocupar los alrededores de Marino. El jefe de la 1.ª División, general Penney, intentaba romper las defensas alemanas al Norte de Carroceto y el "taller" con un ataque que debería iniciarse antes de medianoche (entre el 29 y el 30 de enero), ocupar la línea un kilómetro al Norte del "taller" y usar luego una brigada fresca para la segunda fase. El ataque de la división estaba ligado al de los carros de combate por la izquierda. Pero la brigada de los Guardias llegó a los objetivos previstos al mediodía del 30, y al caer la noche dos batallones estaban aún atrincherándose sobre el terreno elevado al sur del ferrocarril de Campoleone. Pero después de una noche de continuo cañoneo, los ataques para avanzar más allá de la línea férrea fueron rechazados, y Campoleone siguió en manos alemanas. También por la izquierda la 1.ª División acorazada, que había apoyado el ataque de la brigada, no pudo hacer progresos a causa del terreno pantanoso.

Mientras tanto, durante la noche, había fallado también el golpe de mano de los Rangers en dirección a Cisterna. A cosa de un kilómetro de la ciudad habían caído en una emboscada por parte de fuertes grupos de paracaidistas alemanes de la 1.ª División, apoyados por autopropulsados. Todos los intentos de salvarlos fracasaron, y al mediodía la intervención de algunos carros de combate enemigos decidió su destino. De 767 hombres que habían tomado parte en el ataque, solamente seis se salvaron del cerco, y gran parte cayó prisionera. Sin embargo, y aunque con graves pérdidas, había tenido mejor fortuna el ataque principal lanzado por la 3.ª División a continuación del intento de los Rangers. Habían sido alcanzados y ocupados el terreno elevado sobre Ponterotto y el pueblo de Isola Bella. Pero un ataque diversivo, realizado por el 504.º regimiento de infantería paracaidista contra la carretera número 7, no tuvo éxito. El general Truscott, jefe de la 3.ª División, previendo un contraataque de los medios blindados alemanes, ya que en la zona había sido señalada la presencia de la 26.ª División Panzer, ordenó a sus hombres atrincherarse en las posiciones alcanzadas. También había ido empeorando el tiempo. Las lluvias continuas y las nubes bajas obstaculizaban el empleo de la artillería y la intervención de la aviación. Las fuerzas alemanas aumentaban continuamente, y con prudencia el general Clark ordenó que toda la cabeza de desembarco se pusiese a la defensiva en espera de un previsto y potente contraataque.

La situación era particularmente favorable a los alemanes. En el frente adriático se estaba en el estancamiento más completo, y así un cierto número de soldados podía ser retirado sin peligro. También en Cassino, por la línea "Gustav", los aliados marcaban el paso, permitiendo la retirada de algunos contingentes de tropas. La aviación aliada estaba obstaculizada por el mal tiempo y había tenido que reducir mucho sus misiones.

Lo más obvio era un contraataque lanzado directamente desde el Norte, por la costa. Pero Kesselring había aprendido a sus expensas lo peligroso que era el tiro de la artillería naval, y por tanto optó por un ataque por la carretera entre Albano y Anzio a fin de cortar en dos la línea defensiva enemiga. Pero en este caso el primer movimiento no habría podido ser más que la reducción del saliente enemigo cerca de Campoleone.

Von Mackensen, jefe alemán del frente de Anzio, tenía sus tropas organizadas en dos Cuerpos: el Cuerpo 1.º de paracaidistas ocupaba las defensas desde Albano al curso del Moletta, junto con la 4.ª División paracaidista y la 65.ª División de infantería; el 76.º Cuerpo acorazado controlaba el resto del frente con cinco divisiones. La 3.ª División Panzer Grenadieren estaba situada a caballo de la carretera de Albano, junto con la 715.ª y la 71.ª Divisiones de infantería, que la unían con la "Hermann Goering" en el Canal Mussolini. La 26.ª División tenía la misión de reserva de Cuerpo de ejército. El 3 de febrero, a las 23 horas, el saliente inglés fue atacado con una maniobra de tenaza desarrollada por la 3.ª División Panzer Grenadieren y la 71.ª de infantería. Los combates duraron toda la noche, pero al alba un ataque alemán desde el oeste logró ganar terreno. A las 10 del 4 de febrero, la 3.ª Brigada, que defendía el saliente de Campoleone, quedó aislada. Pero a las 16 los "London Scottish" y el 46.º de la 168.ª Brigada, recién llegada de Cassino, contraatacaron logrando abrir un pasillo hasta la carretera y liberando a los cansados supervivientes de la 3.ª Brigada. Ahora la línea corría a un par de kilómetros al norte de Carroceto y de Aprilia, denominada, como hemos dicho, el "taller".

En los tres días siguientes los alemanes realizaron algunas acciones exploratorias cerca de Cisterna, y recuperaron Ponterotto, pero la situación más peligrosa estaba para los aliados en la zona del "taller". La posesión de aquellos edificios habría permitido a los alemanes concentrar sus fuerzas acorazadas para un ataque en la carretera de

Carros Sherman adelantan a una columna de infantería, lanzados en un avance que inicialmente parecía ser fácil y rápido.





Anzio, anunciado como inminente por los desertores y el reconocimiento aéreo. Los aliados se preparan a rechazarlo, concentrando toda la 1.ª División en el saliente que partiendo de Padiglione, al norte del "taller", y de Carroceto retrocedía luego por la cresta del Buonriposo en dirección sudoeste hasta la carretera lateral que llevaba al puente viario. La 168.ª Brigada tenía la zona más importante del "taller" mientras que los Guardias estaban implicados en la defensa de Carroceto. Von Mackensen repitió el esquema de ataque ya probado con éxito en los días anteriores. La 65.ª División de infantería debía atacar la cresta de Buonriposo desde el oeste, mientras que la 3.ª División Panzer Grenadieren se movería contra el "taller" desde el este. Al comienzo de la noche del 7 de febrero se lanzó el ataque, obteniendo una ruptura parcial de la línea aliada en la cresta del Buonriposo, pero fallando el objetivo principal que era la ocupación del "taller". El general Penney confió entonces a dos débiles batallones de la 3.ª Brigada y a un escuadrón de carros la misión de recuperar la cresta del Buonriposo. Pero el ataque fue rechazado, con pérdidas gravísimas, por el fuego concentrado de la artillería y de las ametralladoras alemanas. Ya no quedaban fuerzas capaces de detener a los alemanes en la carretera a Anzio. La 1.ª División, con sus filas reducidas, estaba prácticamente aislada. El general Lucas rechazó la propuesta de hacer intervenir las fuerzas de reserva del Cuerpo de ejército. Al día siguiente Von Mackensen reemprendió sus ataques, precediéndolos y siguiéndolos con un pesado fuego de morteros y artillería sobre el saliente. Después de encarnizados combates, los alemanes lograron apoderarse del "taller" y rechazar el contraataque de la 1.ª División acorazada, creando rápidamente nuevos campos de minas e indudablemente ayudados por el terreno pantanoso en lo que se refería a la intervención de los carros. Un ataque aéreo aliado por parte de 200 bombarderos medios alcanzó a Campoleone, pero no logró cambiar la suerte de la batalla en torno a Carroceto, donde los Guardias estaban ya rodeados. A las 5 del 10 de febrero, Penney advirtió al mando que *"su división no estaba en condiciones de mantener el frente sin ayuda de un contraataque de tropas de refresco en la mayor parte del frente"*.



Infantes británicos marchan a la línea de combate. Los hombres van confiados; no saben que la excesiva prudencia del general Lucas ha permitido a los alemanes prepararse al encuentro haciendo llegar al frente todas las fuerzas disponibles.

Con el apoyo de la artillería y de los reducidos ataques aéreos (la zona estaba en un área de mal tiempo), entre el 9 y el 12 de febrero la línea inglesa fue modificada, y dos batallones de la 45.ª División fueron apresurados a los flancos de la 3.ª Brigada. El éxito de esta retirada fue indudablemente debido al intenso apoyo de la artillería aliada, que disparó millares de granadas sobre una zona relativamente limitada. El 11 y el 12 de febrero, los contraataques aliados por parte de la 45.ª división y de la 1.ª División acorazada en dirección al "taller" no tuvieron éxito. También los alemanes trataron de romper el frente de la 3.ª Brigada sin éxito. El 15 de febrero, la 1.ª División acorazada fue retirada y las defensas fueron confiadas a dos brigadas de la 56.ª División y a parte de la 45.ª. En aquellos días los cañones aliados aumentaron en la línea del frente a 432 y dispararon una media de 25.000 granadas cada veinticuatro horas. Pero Von Mackensen no había lanzado todavía su ofensiva principal por la carretera de Anzio, para la que había previsto el empleo de todo el XIV Ejército, reforzado por tropas llegadas de los Balcanes y de Francia meridional.

Hitler, en este momento, quiso intervenir personalmente en la dirección de la batalla, ordenando que el ataque se hiciera en un frente mucho más reducido que el proyectado por Von Mackensen, y que fuera encabezado por su regimiento preferido, el "Lehr". El día del ataque fue fijado para el alba del 16 de febrero.

Por parte aliada el frente estaba mantenido por dos regimientos de la 45.ª a caballo de la carretera de Albano y por un tercer regimiento (el 3.º) en el centro hacia Carrano. El resto del flanco derecho estaba mantenido por la 3.ª División y por la 1.ª Fuerza especial, desplegada en el canal. A la izquierda de la 45.ª estaba dispuesta la 56.ª División con sólo dos brigadas (la tercera brigada aún no había sido desembarcada), mientras que un batallón americano de ingenieros defendía el curso del Moletta. La 1.ª División acorazada y la 1.ª División de infantería estaban de reserva, nueve kilómetros al norte de Anzio.

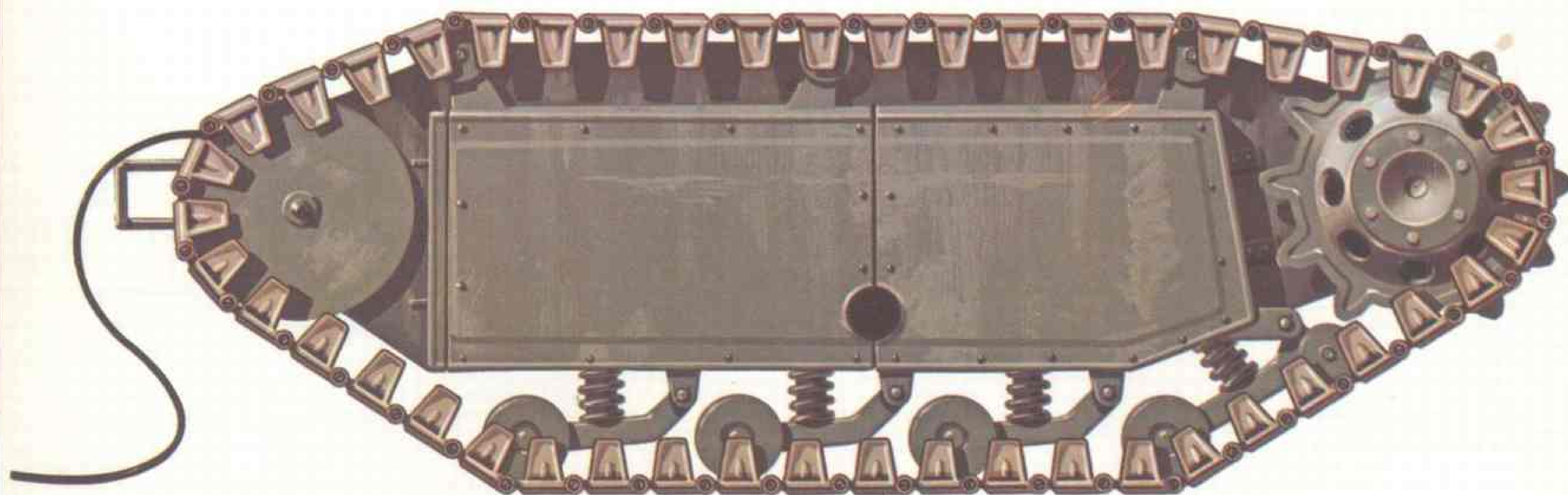
Según las órdenes de Hitler, detrás del regimiento "Lehr" Von Mackensen había dispuesto la 114.ª División ligera al este, la 715.ª División Panzer Grenadieren al centro, y la 3.ª División acorazada, reforzada por elementos de la 4.ª de paracaidistas, al oeste. El ataque se lanzaría por la carretera a Anzio. La 26.ª División Panzer y la 29.ª Panzer Grenadieren estaban preparadas para aprovechar la ruptura, con los nuevos carros Mark V Panther y Mark VI Tiger, llegados expresamente de Alemania. El arma "secreta" alemana, empleada por primera vez, era un pequeño carro blindado guiado por cables y llamado Goliath, lleno de explosivos, que se hacía estallar junto al blanco usando un mando a distancia. Hitler había ordenado que los aliados fueran rechazados al mar a toda costa.

A la hora prevista, y precedidas de un intenso bombardeo de artillería, las columnas alemanas se movieron al ataque de las posiciones mantenidas por la 3.ª División. Pero se trataba sólo de acciones diversivas. Dos ataques más enérgicos fueron rechazados, al otro extremo del frente, por la 56.ª División. Pero el esfuerzo principal fue realizado por la 715.ª División Panzer Grenadieren con el apoyo de carros armados, contra la 45.ª División. Usando Carroceto y el "taller" como pantalla, pequeños grupos de carros de combate surgían de improviso disparando a cero contra las posiciones aliadas y retirándose antes de que la artillería pudiera enfilarlos y alcanzarlos. Los combates se alargaron todo el día, pero por la noche el frente de la 45.ª División resistía todavía. No obstante, antes de medianoche la infantería alemana atacó de nuevo por la carretera a Anzio y logró aislar una compañía del 157.º regimiento, abriendo una brecha muy peligrosa entre el 157.º y el 179.º, dispuestos al este de la carretera. El 17 de febrero, con todos los medios a su disposición y comprendidos bombarderos en picado, los alemanes trataron desesperadamente de ensanchar la brecha, atacando con fuerza al 179.º regimiento. El regimiento fue obligado a ceder terreno lentamente, y al mediodía los alemanes lo habían empujado hacia una carretera cerrada, a sólo 1.500 metros de la playa de desembarco. En el mismo centro del despliegue de la 45.ª División, los alemanes habían conseguido introducir una cuña de unos cinco kilómetros de ancha y unos dos de profundidad.

Había que impedir que esta cuña fuese ampliada y sobre todo que los alemanes llegaran a la playa. Todo el peso de un Cuerpo de ejército aliado y de la artillería divisionaria, junto con cuatro baterías de cañones antiaéreos de 90 mm. (empleados contra los carros de combate) y el fuego naval, fueron arrojados contra los alemanes en un último intento de detener la ruptura. Tres compañías de carros de la 1.ª División acorazada fueron adelantadas, mientras todo el frente de la 45.ª División estaba sometido al bombardeo de los aviones del Air Support Command.

También Von Mackensen decidió realizar un último esfuerzo lanzando a la batalla sus reservas. Durante toda la tarde el regimiento acorazado "Lehr"

SDKFZ 302 «GOLIATH»



0 0,50 m

A primera hora de la tarde del 4 de julio de 1943 las tropas alemanas daban comienzo en el sector de Kursk a la "Operación Zitadelle". Durante su progresión veremos sobre la llanura rusa la más grande batalla de elementos blindados que se desarrolló durante el último conflicto. Convencidas, con razón, de la importancia de este encuentro, ambas partes en lucha arrojaron a la pelea los últimos hallazgos de la técnica militar, en la esperanza de obtener con la victoria la definitiva supremacía en este campo contra su antagonista. Naturalmente, una batalla entre blindados implica choques que van mucho más allá del simple encuentro entre carros, especialmente si se desarrolla en un teatro que por su importancia estratégica ha sido dotado de fortificaciones y de instalaciones de campaña. La zona de Kursk, por ejemplo, había sido sembrada por los ingenieros del Ejército Rojo con amplios campos de minas, en los que pronto estaban atascados los Panzer alemanes, sufriendo pérdidas. Pero estos últimos, que habían previsto una eventualidad de esa clase, además de proceder a la limpieza de la zona con sistemas tradicionales, bien por motivos de rapidez o por la dificultad de eliminar campos particularmente peligrosos recurrieron a un nuevo invento: el carro Goliath. Se trataba de un carro de combate pequeño, por no decir minúsculo, guiado por cables, que era dirigido a la zona minada. Una vez llegado al punto deseado se hacía estallar la carga que llevaba, formada por 91 kilos de explosivos. Esta era más que suficiente para abrir un paso "limpio" de 45 metros de anchura. En Kursk los alemanes usaron también ocasionalmente vehículos-oruga Borgward, con una carga de 450 kilos de explosivo, al que se aplicaba un mando a distancia. Como se deduce, el Goliath no había nacido, según muchos creen, como arma secreta anticarro, sino como simple medio de demolición para usar en determinadas ocasiones. La desesperada situación, la necesidad de armas anticarro o la particular inventiva de algunos jefes harán que estos pequeños vehículos sean empleados también contra los carros, pero éste no será un papel en el que brillarán especialmente. Los Goliath, que desempeñarán honorablemente su misión de barreminas o de destructores de obstáculos físicos, no eran ciertamente un arma privada de defectos. Construidos por la Borgward, los B 1 (tal era su denominación, mientras que para la Wehrmacht será SdKfz 302) recordaban por su silueta a los blindados de la Gran Guerra. Divididos en dos compartimientos principales, uno anterior para la carga y otro posterior donde se encontraba una bobina de 700 metros de cable para la guía a distancia, podían ser movidos con motores eléctricos o de petróleo. El mando a distancia permitía dar al B 1 instrucciones muy sencillas: "a la derecha", "a la izquierda", "explosión". Por esto, una vez puesto en marcha no se podía parar, ni existían dispositivos de cambio de marcha o de marcha atrás. En los de motor de petróleo, para virar actuaba el mando sobre la transmisión, como en los carros normales; en los eléctricos, dotados de dos motores alimentados por baterías, bastaba parar momentáneamente el motor que accionaba la cadena del lado hacia el cual se quería torcer. Los Goliath serán utilizados, además del frente ruso, también en Varsovia, siempre contra objetivos fijos. Pero en el frente de Anzio y de Nettuno serán también empleados como medios anticarro, mas con resultados más bien decepcionantes. Su escasa velocidad (más o menos la de un hombre que camina a paso vivo) y su vulnerabilidad a las armas ligeras causarán la destrucción de un buen número de B 1. Su último empleo en cantidad notable será en Normandía, y luego, hasta el término de la contienda, serán usados sólo ocasionalmente, y en el papel que cada vez les iba exigiendo la ocasión.

Longitud	160 cm.
Anchura	85 cm.
Altura	60 cm.
Peso total	365 kg.
Peso carga expl.	91 kg.
Motor	1 de gasolina ó 2 eléctricos
Vel. máxima	unos 10 km./h.
Radio de acción	unos 700 m.

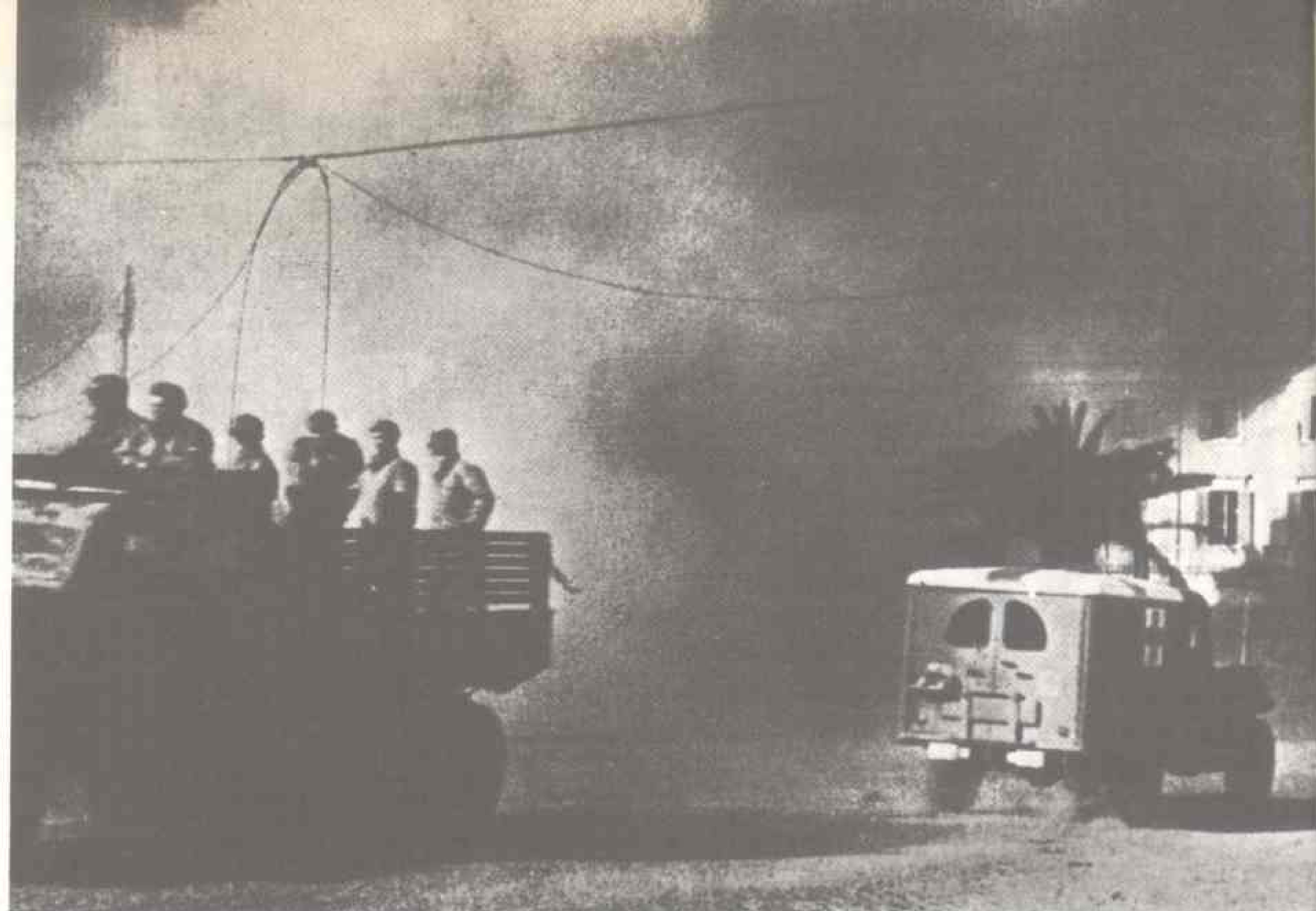
"ANZIO ERA UNA POSICION UNICA"

Uno de los más vivos y emocionantes testimonios sobre la vida en la cabeza de desembarco de Anzio se debe a la pluma de Bill Mauldin, el gran dibujante humorístico americano que de allí a poco recibiría el premio "Pulitzer" por su actividad gráfica en la revista americana *"Stars and Stripes"*. Entre paréntesis, pero siempre dentro del tema, en uno de sus más célebres chistes se ve el encuentro de dos soldados, uno alemán y otro americano, con la barba crecida y el casco abollado. El fondo es claramente el campo francés poco después del desembarco en Normandía. Los dos, cansados y harapientos, se encuentran inesperadamente de frente a ambos lados de una trinchera, y se miran sin odio pero con comprensión recíproca. El americano pregunta al alemán: *"Perdona, ¿no nos hemos visto ya en Cassino?"*. Pero volvamos a Anzio y al testimonio de Bill Mauldin, quien vivió, al lado de los soldados del cuerpo expedicionario aliado, las alucinantes jornadas que siguieron al desembarco: *"Anzio era una posición única. Era la única posición de Europa que albergaba a todo un Cuerpo de infantería, una división inglesa, toda clase de artillería y unidades especiales, y mantenía un complejo sistema de suministros y de administración sin retaguardia. Verdaderamente no existía la retaguardia. No había posición en toda la cabeza de desembarco que la artillería enemiga no pudiese fácilmente alcanzar. Unas veces lo peor era el frente; otras veces lo peor era el puerto. Los administrativos enterraban a sus muertos, y los vehículos anfibios se hundían con las tripulaciones y las tropas que transportaban. Los infantes, ocultos en el canal Mussolini, veían la pendiente sobre ellos acribillada de disparos de la artillería, mientras los bombarderos "kraut" descargaban bombas teleguiadas sobre los LCT y los barcos Liberty. Los heridos eran alcanzados por fragmentos de cascotes en sus camas de hospital. Las enfermeras morían. Los aviones se lanzaban a aterrizar sobre la única pista. Esos mismos aviones partían todos los días a la busca del Expreso de Anzio, el gran cañón que obligaba a los muchachos en las zonas de reposo a jugar al escondite de una trinchera a otra, y volvían para anunciar puntualmente que lo habían destruido. Pero al día siguiente volvía a disparar en perfecta cadencia. Los "kraut" lanzaron un ataque suicida que casi llegó al mar. La evacuación había comenzado ya en el puerto cuando un solo batallón americano rompió la punta del ataque, y luego fue arrollado y destruido. Los cuerpos de los jóvenes alemanes fanáticos se amontonaban delante de las ametralladoras, y cuando éstas acabaron sus municiones, la gente de la Wehrmacht avanzó y sólo fue detenida por el tiro directo de la artillería. Un batallón americano de artillería disparó ochenta mil cañonazos del 155 en Anzio, y batallones como éste había a docenas. En los pantanos no se podía uno poner en pie sin ser segado por las ametralladoras alemanas, pero sentados no era posible dormir. Los muchachos quedaron en los pantanos semanas y aun meses. Todo agujero tenía que ser tapado, porque el* "hombre del pop corn" *venía todas las noches y esparcía centenares de pequeñas bombas-mariposa desde arriba a la luz de las bengalas y las granadas de los antiaéreos. Sucedía así despertarse por la mañana con los protectores sacos terreros abiertos y vaciados por el terreno. Los "kraut" usaban también pequeños carros blindados guiados a distancia y cargados de alto explosivo. Nos preguntábamos cómo conseguían los alemanes vernos y enfilarnos cada vez que levantábamos la cabeza, hasta que cuando todo hubo acabado pudimos subir a las colinas del entorno y contar todos los árboles y todas las casas en la antigua cabeza de puente. Los carros Tiger se agrupaban y nos disparaban. Nuestra artillería disparaba contra los carros agrupados, pero mientras tanto los Tiger se habían ido y nos disparaban desde otro sitio. Cuatro piezas anticarro americanas atravesaron el canal disparando granadas perforantes contra la torreta de un Tiger, hasta que este último volvió contra ellos su grueso cañón y con cinco disparos desintegró a los cuatro. La infantería alemana marchaba a la batalla arracimada sobre los carros de combate, nuestros muchachos les disparaban matando a los hombres como ardillas, pero no podían matar a todos, y los pocos supervivientes la emprendían a bayonetazos en las trincheras. No hubo una cabeza de puente sólida y amplia hasta que se usó el puerto para los suministros destinados a las tropas que avanzaban hacia el interior. Todo era gastado sobre el terreno.* Como comprenderéis, *se trataba de una pesadilla diabólica, porque cuando no te sucedía alguna cosa, esperabas que te sucediese, y todo duró cinco meses. Una eternidad"*.

atacó las líneas americanas. Pero a pesar de su fama, tampoco el "Lehr" logró hundir la última línea defensiva de la 45.ª División. Catorce batallones de infantería alemanes, apoyados por grandes grupos de carros, estaban ya implicados en la lucha. Gracias a la perfecta colaboración entre infantería y carros (que fue siempre una característica del ejército alemán), los ingleses fueron progresivamente rechazados hasta la encrucijada de la carretera cerrada. Al oeste de la carretera a Anzio un batallón del 157 fue así prácticamente rodeado. Al este de la carretera, un desesperado contraataque por parte de un regimiento de la 1.ª División acorazada no logró reconquistar el terreno perdido. Entonces la 1.ª División británica (menos una brigada dejada en reserva) avanzó para defender el puente viario. Pero era una misión desesperada. Los ingleses tendrían que combatir de espaldas al mar, sin nada entre ellos y las playas.

El general Penney fue herido, y la misión de coordinar la defensa de la 56.ª y de la 1.ª División fue encomendada al general Templer. Entre tanto el general Truscott fue enviado al Cuartel General del Cuerpo de ejército como segundo jefe. Era el primer paso para la inevitable sustitución de Lucas.

En este punto la 45.ª División lanzó un ataque nocturno para aislar la punta del saliente alemán, cortándola desde los dos lados. Pero el ataque falló, porque también había sido lanzado con fuerzas insuficientes. El avance alemán, aunque lentísimamente, prosiguió durante todo el 17 y el 18. Al alba, los alemanes atacaron también al este de la carretera hacia Padiglione. A media mañana, el 179.º de infantería había sido rechazado a la última línea de defensa, y por la izquierda también estaba luchando fuertemente el frente de la 3.ª División. Las Divisiones 1.ª y 45.ª combatían ya lado a lado en la última playa. La situación, pues, era gravísima para los aliados. Sólo un milagro habría podido evitar el desastre. Este milagro (si se puede hablar de milagros en guerra) empezó a realizarse. Los alemanes no lograron nunca recorrer los últimos 1.500 metros que los separaban de las playas. Su infantería estaba exhausta y las pérdidas de carros de combate eran impresionantes. A la izquierda de la 3.ª División, un puente destruido logró detener 13 carros alemanes. La resistencia de los aliados se estaba convirtiendo en un muro infranqueable. En condiciones ambientales distintas, se reproducía la situación de Cassino, sólo que en Anzio los alemanes atacaban y los aliados se defendían.





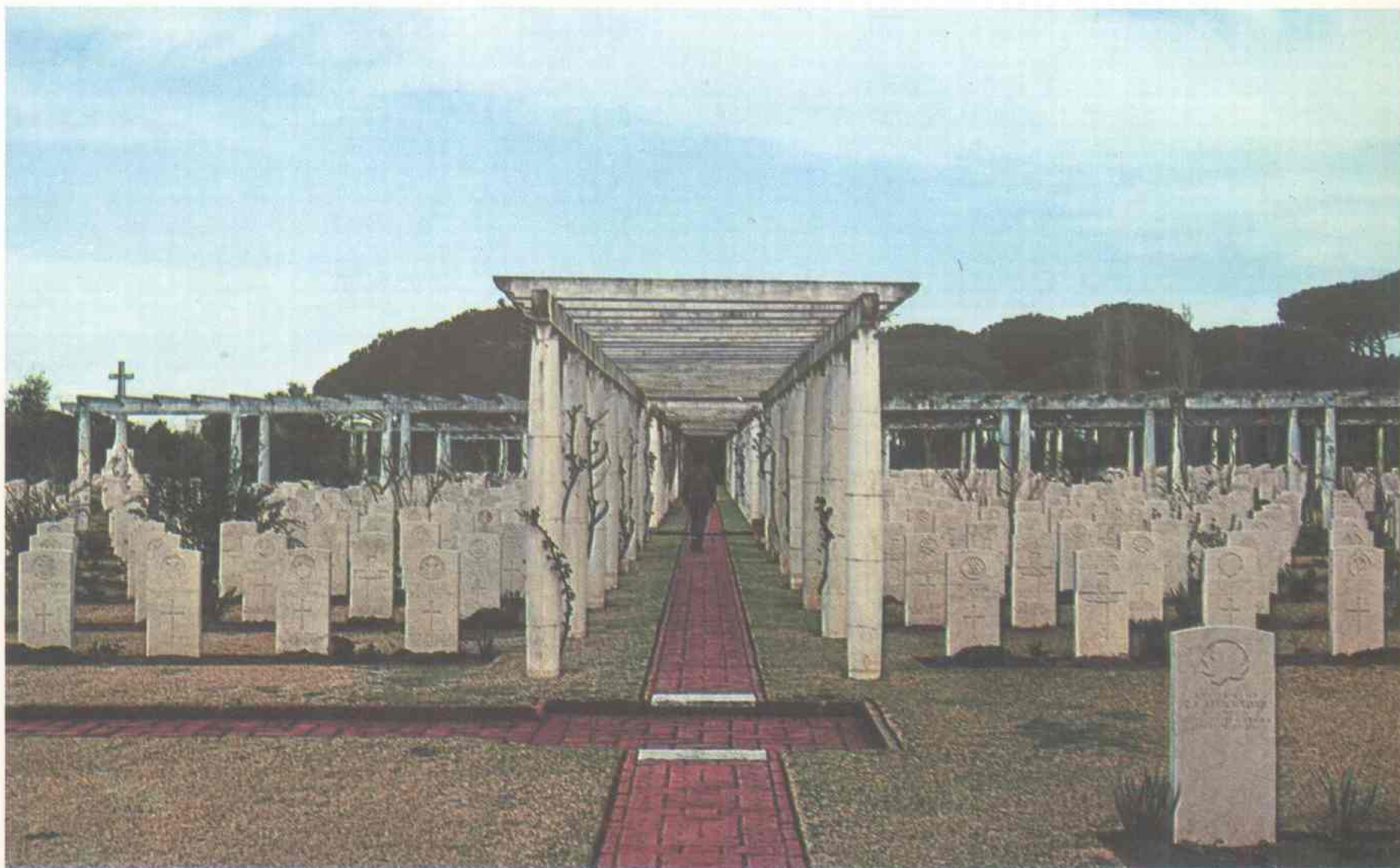
Había llegado para los aliados el momento de hacer intervenir las reservas, que aun muy escasas podrían decidir definitivamente a su favor el platillo de la balanza. Estas reservas eran la 169.ª Brigada de la 56.ª División (en curso de desembarco), un regimiento de la 3.ª División y un batallón de la 45.ª.

Lucas dudaba todavía, pero Mark Clark puso en marcha el empleo de estas escasas reservas. El general de división Harmon recibió así el mando de una fuerza constituida por tropas de la 3.ª División y de la 1.ª acorazada, que tomaron posiciones cerca de Padiglione. La orden era atacar al alba del 19 de febrero hacia Carroceto. A la izquierda, una fuerza a las órdenes del general Templer, compuesta por tropas de la 169.ª Brigada, debía pasar al ataque en dirección norte desde el puente viario, para unirse y liberar al 157.º regimiento.

A la izquierda, arriba, la cabeza de puente creada por las tropas aliadas fue sometida desde el principio al constante fuego de la artillería alemana, mientras se hacían afluir allí todas las fuerzas acorazadas disponibles, entre ellas (abajo) numerosos carros Panther. Los encuentros fueron cruentos y durísimos, como atestiguan todavía hoy numerosos cementerios militares que surgen en los campos de Anzio (foto inferior).

El ataque aliado fue precedido en algunas horas por el alemán, que logró dominar a una compañía de los "Loyals", pero fue bloqueado por el resto del regimiento. Cuando llegó el alba del general Harmon, que por la tarde empezó a penetrar en el saliente alemán.

En el sector de los "Loyals" la situación había vuelto a la normalidad. El contraataque de la 56.ª División tuvo que ser aplazado, porque el equipo pesado de la 169.ª Brigada no había sido desembarcado aún. Pero estaba claro que el contraataque de Harmon había tomado por sorpresa a los alemanes, desequilibrándolos completamente. Entre tanto el general Lucas había sido relevado del mando y reemplazado por el general Lucien Truscott. Segundo jefe había sido nombrado el general inglés Everlegh. En los días siguientes las fuerzas de la cabeza de desembarco fueron reforzadas por la 18.ª Brigada. Pero Hitler no quería darse por vencibatir el frente de la 3.ª División, y tres divisiones del Cuerpo de ejército acorazado, entre ellas la 362.ª de infantería, atacaron hacia el sur de Cisterna. Pero los americanos estaban preparados. La 3.ª División había sido reforzada con otros cañones contracarro y con un batallón del primer regimiento acorazado. Von Mackensen y Kesselring no se hacían ya ilusiones sobre el éxito del nuevo movimiento ofensivo. En realidad esperaban sólo poder rechazar a los aliados dentro de los límites del perímetro originario de la cabeza de desembarco. En efecto, el esfuerzo principal alemán fue bloqueado por los campos de minas y las piezas anticarro de la 3.ª División antes de que pudiese desarrollarse completamente. Pero también en esta circunstancia, el apoyo de



los defensores del puente viario y de la carretera lateral, llamada "pista de bolos", escrutaron el campo devastado por las granadas y las bombas y lo encontraron desierto. Los alemanes habían tenido bastante. Von Mackensen no tenía ya reservas que arrojar a la batalla.

A la derecha, una pantalla de humo comenzó a posarse lentamente sobre el campo de batalla, mientras el fuego de artillería martilleaba la "pista de bolos". Era el comienzo del contraataque do y ordenó la inmediata reanudación de la ofensiva. Siempre en un frente reducido, el ataque tendría esta ven como objetivo Cisterna, y sería lanzado el 25 de febrero. Las malas condiciones del tiempo obligaron a un retraso de cuatro días, de modo que hasta el 28 de febrero no pudieron lanzar los alemanes un asalto diversivo contra las posiciones inglesas. Sufrieron pérdidas espantosas y suspendieron esta primera fase del ataque. Al día siguiente, 1 de marzo, la artillería alemana empezó a la aviación fue determinante. Toneladas de bombas fueron descargadas sobre Cisterna, Carroceto, Campoleone y Velletri, y sobre la misma línea del frente.

Sin embargo, Kesselring había decidido ya suspender la ofensiva. El 4 de marzo, los alemanes se atrincheraron también en las posiciones alcanzadas.

La primera batalla de Anzio había terminado. Le tocaba el turno a los defensores y a los atacantes de Montecassino.

LOS 900 DIAS DE LENINGRADO

La odisea de la ciudad que logró resistir el más terrible asedio de la Historia. Más de un millón de muertos.

El 27 de enero de 1944, después de 900 días de asedio (un asedio memorable por su duración, por la importancia de las fuerzas implicadas en la lucha, por la potencia de los medios utilizados y por los inauditos sufrimientos soportados por la población), la ciudad de Leningrado pudo finalmente festejar su liberación. El asedio, que duró casi tres años, provocó más de un millón de muertos. Un millón de personas que, atrapadas en una guerra que no querían, habían preferido morir antes que rendirse.

Todo había empezado el 22 de junio de 1941, a mediodía, cuando los leningradeses se habían agrupado en torno a la radio para escuchar el discurso de Molotov que anunciaba al país la agresión alemana. Los ciudadanos de Leningrado reaccionaron pronto con espíritu patriótico. Desde el primer día millares de hombres corrieron a alistarse. El número de los voluntarios suministrados por Leningrado a las llamadas *"brigadas populares"* resulta muy superior al de cualquier otra ciudad soviética. Los soldados partieron confiados para enfrentarse a un enemigo que parecía imbatible. Partieron para proteger sus casas y sus familias, pero también para defender Leningrado. Apenas quince días después del inicio de las hostilidades Leningrado estaba ya amenazada de cerca.



El primer gran ataque alemán en dirección de Leningrado fue lanzado en julio de 1941 por Von Leeb. Ocupada Pskov, punto fuerte de la línea Stalin, los soldados de la Wehrmacht se alargaron hasta 150 kilómetros de la espléndida capital de los zares. Después de aquel salto adelante los ejércitos alemanes, comprendidas casi tres divisiones, se dividieron en tres columnas para embestir la ciudad desde tres direcciones distintas y encerrarla en una tenaza. La maniobra tuvo pleno éxito. En agosto la ciudad estaba casi totalmente rodeada. Quedaba sólo un estrecho pasillo al este, cuyo acceso estaba defendido por una antigua fortaleza, la de Schlüsselburg, levantada por los zares a la entrada del río Neva y transformada por los soviéticos en una modernísima plaza fuerte. Los rusos confiaban mucho en su capacidad de resistencia. Gracias a ella contaban con impedir el bloqueo completo de la ciudad. Pero en sólo cinco días la fortaleza cedió al choque de las divisiones alemanas, sostenidas por potentes escuadras aéreas. Leningrado estaba ya privada de cualesquiera comunicaciones terrestres con el resto de Rusia. Sólo por agua podían recibir todavía suministros, es decir, al oeste por la parte del golfo de Finlandia, y al nordeste por la parte del lago Ladoga. Pero los barcos y los aviones alemanes y finlandeses que tenían bajo control a la flota rusa del Báltico, encerrada en la base de Kronstadt, organizaron tal sistema de vigilancia que hasta los suministros por mar fueron imposibles. Para defender la ciudad, más de un millón de personas fue empleado en construir trincheras: viejos, mujeres, muchachos, trabajaron catorce horas al día cavando hoyos y fosas anticarro. El enemigo avanzaba, pero ninguno pensaba en la evacuación. Un malentendido sentido patriótico indujo a algunas autoridades locales a considerar casi como una deserción el abandono de la ciudad también por parte de mujeres y niños. *"El pueblo está dispuesto a cavar trincheras, pero nunca dejará Leningrado"*, afirmaban las consignas propagandísticas del momento. Fue un error, porque la evacuación de la población menos activa habría podido reducir después el número de bocas que alimentar. Pero con el país en pleno caos no era fácil hacer previsiones.

Los alemanes estaban bastante seguros de que la ex capital rusa, encerrada en un cerco de hierro y fuego, continuamente batida por la artillería de tierra y los aviones de bombardeo, privada casi totalmente de suministros alimenticios, no tardaría en rendirse.

Pero ni el mando de la plaza, confiado a Voroshilov, ni la población local tenían ninguna intención de ceder. La resistencia tomó aspectos verdaderamente épicos. Voroshilov había levantado en los campos circundantes numerosas obras de fortificación aprovechando la vasta red de canales que entrecruzan aquella faja de tierra. Muy pronto

En la foto de la izquierda, ya en julio de 1941, en previsión de la eventualidad de un asedio prolongado, muchos niños de Leningrado fueron evacuados de la ciudad hacia zonas más seguras. Pero sólo cuando llegó el invierno se hizo evidente lo desesperado de la situación en la ciudad asediada por los Panzer (foto a la derecha).





un jerarca comunista. Esa fábrica, que existía desde hacía siglo y medio y empleaba en tiempo normal más de 30.000 operarios, continuó sacando en serie continua, a pesar de los incesantes bombardeos, carros de combate, cañones, motores y sobre todo municiones. Gracias a ella nunca faltaron proyectiles a los asediados. Además, la fábrica reparaba las armas desgastadas por el excesivo uso, incluidos los cañones. En otros establecimientos se fabricaban armas diferentes de las producidas en la "Kirov"; por ejemplo, bayonetas. Los rusos habían notado que los alemanes tenían horror a los asaltos a la bayoneta y combatían mal cuerpo a cuerpo. Tal comprobación empujó a los defensores de Leningrado a producir una gran cantidad de aquellas armas y a entablar duelos a la bayoneta en cualquier circunstancia propicia.

A mediados de agosto los carros alemanes llegaron a 30 kilómetros de la ciudad, mientras que al norte Finlandia movió también su ejército contra Leningrado. Sabiendo que estaban prácticamente solos (el ataque imprevisto de los alemanes había arrojado al país en tal caos que sería absurdo esperar la llegada de refuerzos), los leningradeses se organizaron lo mejor posible para oponer al enemigo una defensa desesperada. El mando soviético de la ciudad proclamó la movilización de todos los hombres capaces de tomar un fusil. En aquellos días, 300.000 paisanos fueron incorporados a la milicia popular. Los obreros iban a la fábrica armados para estar dispuestos a la primera alarma.

Durante todo el asedio el comportamiento de los obreros fue tan ejemplar que algunas fábricas fueron condecoradas al valor civil. El primado fue conquistado por la "Kirov", que recibió las dos mayores condecoraciones soviéticas: la Orden de la Bandera Roja y la de Lenin. Muchos obreros de esa misma fábrica formaron, además, un cuerpo armado que fue llamado "División Kirov". Llevaban el uniforme del Ejército Rojo, pero formaban parte de una especial unidad militar: la Guardia ciudadana de Leningrado. Su ejemplo fue imitado por obreros de otros establecimientos, que formaron otras divisiones. Con estos miles de hombres se formaron las mejores tropas de asalto de la ciudad asediada. Cada vez que los alemanes lanzaban un ataque, ellos respondían en seguida con el contraataque. Sus pérdidas fueron gravísimas, pero con frecuencia fue precisamente la intervención de estos voluntarios la

ésta se llenó de trincheras, minas y marañas de alambre de espino. Al mismo tiempo se empezó febrilmente a fortificar la ciudad misma. Todos los accesos a la ciudad, terrestres o marítimos, fueron transformados en un sistema defensivo dotado de cañones, de nidos de ametralladoras, de reductos antiaéreos. Las mismas casas de los barrios más expuestos, los meridionales, constituyeron una red de pequeñas fortalezas, cuya resistencia estaba reforzada por toneladas de cemento, masas de vigas de acero y empalizadas de gruesos troncos de árbol, cada una de las cuales tenía un espesor de nueve, diez e incluso doce troncos.

También una de las islas escalonadas en la boca del Neva había sido transformada en un potente bastión: la isla Kretovski, sobre la que estaba a punto de ser terminada la construcción de un gigantesco estadio cuando estalló la guerra. Lo deshicieron a medias de modo que de lejos parecía un coliseo desmantelado. Los grandes bloques sirvieron para levantar fortines que fueron consolidados con hormigón y vigas, y dotados de ametralladoras, morteros y cañones anticarro. Así la zona más vulnerable de Leningrado, la expuesta a la invasión por mar, fue colocada en condiciones de oponer una formidable resistencia.

Un trabajo de extraordinaria intensidad fue organizado en las fábricas bélicas y sobre todo en la mayor de ellas, el famoso establecimiento Putilov, que bajo el régimen comunista había sido rebautizado "fábrica Kirov", nombre de



En todo el tiempo del asedio la moral de los ciudadanos siguió increíblemente alta. Sabedores de la imposibilidad de recibir ayuda, los obreros de las fábricas de municiones trabajaron día y noche (a la izquierda) mientras los carros pesados KV salían de las cadenas de montaje para marchar directamente a las líneas en la periferia de la ciudad (arriba).

que detuvo a los alemanes cuando iban a irrumpir en la ciudad. A las unidades obreras de infantería se sumaron poco a poco unidades de artillería, brigadas de carros armados y unidades paracaidistas.

Como en Moscú cuando los alemanes llegaron a las puertas de la ciudad, también en Leningrado las mujeres dieron admirables pruebas de actividad y de resistencia física y moral. Casi un 70 por 100 de los obreros de la "Kirov" dedicados a la elaboración estaba constituido por mujeres, algunas de ellas muy jóvenes. Más de 400.000 mujeres y muchachos salieron de Leningrado y cavaron alrededor zanjas, trincheras y fortificaciones, desafiando a los bombardeos. Cuando los alemanes llegaron a los suburbios de Leningrado seguros ya de poder dar el último salto adelante, chocaron con un laberinto de trincheras y fortificaciones, y una vez más tuvieron que detenerse. También el fundamental problema de la calefacción fue en parte resuelto por las mujeres. Cuando a través de la superficie helada del lago Ladoga fue posible comunicar con el resto del país, unas 10.000 mujeres fueron enviadas al otro lado del lago, donde cortaron en los bosques tal cantidad de leña que protegiera a Leningrado de los rigores invernales.

Para evitar infiltraciones enemigas, actos de sabotaje y acciones de espionaje, la ciudad fue sometida a un riguroso toque de queda que se extendía desde el atardecer al alba. En esta enervante espera, cayó sobre la ciudad la sombra de las sospechas. Por miedo de dar información a los espías, los conductores de tranvías dejaron incluso de anunciar el nombre de las paradas. Entre tanto, los alemanes se preparaban para dar el golpe decisivo, ciertos de que la ciudad caería en sus manos con relativa facilidad. Pero la ciudad resistió desesperadamente y el ataque enemigo fue rechazado tras una furiosa lucha. Vista la imposibilidad del ataque frontal, los alemanes modificaron sus planes y trataron de cercar la ciudad. El 8 de septiembre llegaron a las orillas del lago Ladoga. La ciudad estaba ya completamente cortada del resto de Rusia.

Para Leningrado no parecía haber ninguna vía de escape. Al norte, el ejército finlandés controla las florestas y las extensiones árticas; al oeste, el mar está controlado por los barcos alemanes y los submarinos, mientras que la flota soviética está atrapada en el mar Báltico. Al sur y al este el ejército alemán presiona hacia la ciudad, después de haber aislado ya la línea de tren que une Leningrado con Moscú. Finalmente, al nordeste está el inmenso lago Ladoga, circundado por bosques deshabitados y pantanos.

Leningrado está sola. Tres millones de personas están encerradas en una tenaza de hierro, sin reservas de víveres, municiones o carburante. Las primeras líneas alemanas están muy cerca. Distan 13 kilómetros del centro de la ciudad. El feldmariscal Von Leeb ha anunciado ya que ofrecerá un banquete de gala en el Astoria, el hotel más bello de Leningrado, en seguida de haber conquistado la ciudad. Los leningradeses, por su parte, no se hacen ilusiones, pero están decididos a defenderse hasta el final, a pesar de las

LA PARTE DE LOS FINLANDESES

Como cuenta Alexander Werth, autor de "Rusia en guerra", lo que hacía cierta impresión en Leningrado durante el asedio es que para todos el enemigo era sólo Alemania y nadie mencionaba a Finlandia. Pero los finlandeses estaban también en guerra con la Unión Soviética, participaban en el asedio de Leningrado, y sus soldados se encontraban a 30 kilómetros al norte y al noroeste de la ciudad. Más al este habían penetrado profundamente en territorio soviético, manteniendo una línea a lo largo del río Svir, entre los lagos Ladoga y Onega. La gran ciudad soviética de Petrosavodsk estaba ocupada por los finlandeses, y era la capital de la república carelo-finesa. Pero la posición de los finlandeses en su guerra contra la Unión Soviética entre 1941 y 1944 era bastante especial. Tenían numerosos lazos con los alemanes, pero su guerra contra Rusia seguía siendo una guerra "separada" y, ciertamente, eran menos obsequiosos con los alemanes de lo que fueron, por ejemplo, húngaros y rumanos. Según algunos testimonios citados en procesos después de la guerra, los finlandeses sostuvieron que no habían dejado a las tropas alemanas actuar contra Leningrado a partir de territorio finlandés, y que no habían tomado parte en el bombardeo de Leningrado con aviones y artillería. Naturalmente, había habido conversaciones entre Alemania y Finlandia mucho antes del 22 de junio de 1941 sobre las operaciones comunes contra Rusia. Tampoco hay duda de que, en cierto momento, los finlandeses pasaron las antiguas fronteras, ya que conquistaron la ciudad fronteriza rusa de Beloostrov, apenas a treinta kilómetros al noroeste de Leningrado, pero allí los rusos contraatacaron, y al día siguiente ya estaban rechazados los finlandeses, después de lo cual el sector del frente se estabilizó. Los alemanes no estaban contentos, y el 4 de septiembre, Jodl fue expresamente a ver a Mannerheim, solicitándole que continuara la ofensiva más allá de la antigua frontera, es decir, contra Leningrado. Al parecer, Mannerheim se negó. En el proceso de posguerra del germanófilo Ryti, el ex jefe del gobierno finlandés sostuvo que efectivamente los finlandeses "salvaron" a Leningrado: "El 24 de agosto de 1941 fui a visitar el cuartel general del mariscal Mannerheim. Los alemanes nos presionaban para que avanzásemos sobre Leningrado después de haber cruzado la antigua frontera. Yo dije que la conquista de Leningrado no era nuestro objetivo, y que no participaríamos. Mannerheim y el ministro de la Guerra, Walden, estuvieron de acuerdo conmigo, y rechazaron las propuestas alemanas. Resultó así la situación paradójica de que los alemanes no pudieron avanzar desde el norte sobre Leningrado. De este modo los finlandeses defendieron Leningrado desde el norte". *Sin embargo, los finlandeses participaron en el cerco de Leningrado. Y según el historiador alemán Walter Goerlitz, los finlandeses habrían atacado Leningrado si hubiese habido un asalto alemán desde el sur, que nunca tuvo lugar. No se puede negar que los finlandeses ocuparon notables franjas de territorio soviético que nunca les había pertenecido, sobre todo en el este. Sin embargo, aunque aparezca evidente por las condiciones del armisticio de 1944 que había tropas alemanas destacadas en Finlandia, no había pruebas de que nunca hubieran sido utilizadas desde territorio finlandés contra Leningrado. Quizá es más dudoso que Leningrado fuera bombardeada por aire o por tierra partiendo del territorio finlandés. Por los avisos puestos en las calles de Leningrado para señalar que el lado meridional "protegido" de las avenidas era mucho más seguro que el septentrional, se implicaba claramente que se suponían que el cañoneo venía siempre del sur, es decir, de los alemanes. Es cierto que alguna ofensiva importante del lado finlandés, en los meses más críticos del bloqueo de Leningrado, y un intenso cañoneo desde el norte, habrían aumentado las dificultades de Leningrado. Hay que señalar que el frustrado ataque finlandés en aquel período crítico fue debido también a un cierto disgusto de muchos para la alianza con Hitler. Esto no significa que la burguesía finlandesa no fuese violentamente antirrusa, como había sido al final de 1918 y mucho más después de la guerra invernal de 1939-1940. Pero las concepciones grandiosas de una "Gran Finlandia" que, según algunos de los más absurdos planes, se extendería hasta Moscú ("una antigua ciudad finlandesa, como indica su mismo nombre") aparecen limitadas a ciertos locos visionarios. Sin embargo, hubo al menos un pequeño grupo de tropas selectas finlandesas que participaron en las operaciones alemanas contra la Rusia propiamente dicha, y, según numerosos testimonios, especialmente en los sectores de Esmolensko y Tula, donde los soldados se portaron de modo especialmente brutal con la población civil —en particular con las muchachas y las mujeres—,* "peor aún que los alemanes".



deprimentes noticias que llegan de los otros frentes.
Aunque Moscú cayera, Leningrado resistiría. Esa es la consigna. La propaganda no duda ni siquiera frente a la antigua rivalidad entre Moscú y Leningrado. Hitler, entre tanto, ha ordenado a sus generales arrasar totalmente la ciudad. Ha ordenado no hacer prisioneros. La población deberá ser empujada hacia las florestas y los pantanos y abandonada a su suerte. *"No pensamos* —ha dicho— *consumir nuestro trigo para alimentar a tres millones de leningradeses".*

Leningrado estuvo sometida a incesantes bombardeos de artillería durante todo el asedio. En la página anterior, dos observadores alemanes comprueban los efectos del tiro. Después de meses y meses la población aprendió a vivir bajo el fuego, como muestra la foto, tomada poco después del estallido de una granada.

A fines de septiembre las incursiones aéreas sobre la ciudad se intensifican. Sólo Londres ha sufrido hasta este momento bombardeos más intensos. Pero Londres no está rodeada de carros de combate ni por el ejército alemán. Los bombardeos a los que es sometida Leningrado tienen, sobre todo, el objetivo de quebrar la resistencia de la población. Pero esto no sucede. Como ha pasado en Londres, las destrucciones realizadas por los bombardeos refuerzan la determinación de los defensores. Durante semanas la batalla ruge sin pausa, pero la situación alimenticia, a pesar del asedio, aún no es grave. Los obreros reciben 600 gramos de pan al día, los empleados 350 gramos y los familiares a su cargo 300 gramos. Pero las reservas están a punto de acabarse. Las fábricas, como el enorme establecimiento Kirov, han tenido que reducir la producción por falta de materia prima y de electricidad. Organizando turnos de trabajo agotadores, la industria consigue mantener bastante elevado el flujo de abastecimientos a las tropas que combaten a las puertas de la ciudad.
En octubre cae la primera nieve, pero Leningrado resiste todavía.
Entre tanto los alemanes han cambiado de táctica. Esperando conquistar Moscú, muchas unidades han sido llamadas del frente de Leningrado. Las que quedan reducen la presión contra las líneas adversarias y tienden alambradas. Han decidido tomar a Leningrado por hambre.
Hitler está convencido de que la ciudad, ya completamente aislada del resto del país, no podrá resistir mucho. Por eso ha preferido lanzar el grueso del ejército alemán en dirección a Moscú. *"Leningrado caerá por sí sola, como un fruto maduro"*, ha dicho.
El invierno de 1941 es el más frío de los últimos cien años. Las raciones





alimenticias son reducidas aún más, mientras las últimas reservas de comida y combustible se van agotando. La posibilidad de obtener suministros es muy precaria. Prácticamente, para ayudar a la ciudad asediada existe un solo medio: el avión. Grandes cuatrimotores comienzan a sobrevolar las líneas enemigas con sus preciosos cargamentos. Pero con la Unión Soviética al borde de la derrota es posible reunir sólo sesenta viejos aparatos para organizar un puente aéreo. A pesar de los muchos viajes realizados desafiando la caza enemiga, estos aviones apenas consiguen llevar una media de 45 toneladas de víveres al día, mientras que el mínimo indispensable para sobrevivir supera las 200 toneladas diarias. En noviembre la gente empieza a comerse los perros y los gatos.

Zdanov, que era entonces secretario del partido en Leningrado, fue obligado a buscar una solución. La única vía de suministro era el lago Ladoga helado, pero hacía falta que el hielo tuviese un espesor de al menos dos metros para sostener a las columnas de camiones. La gente rezó para que hiciese más frío.

El 22 de noviembre el termómetro señaló 25º bajo cero, y un voluntario a caballo fue enviado a través del lago para probar la nueva pista, a la que

Ya en el invierno de 1941 fue abierta una pista improvisada que, a través de las aguas heladas del lago Ladoga, garantizaba un mínimo de suministro (arriba), aunque ello no fuera suficiente para la población hambrienta.

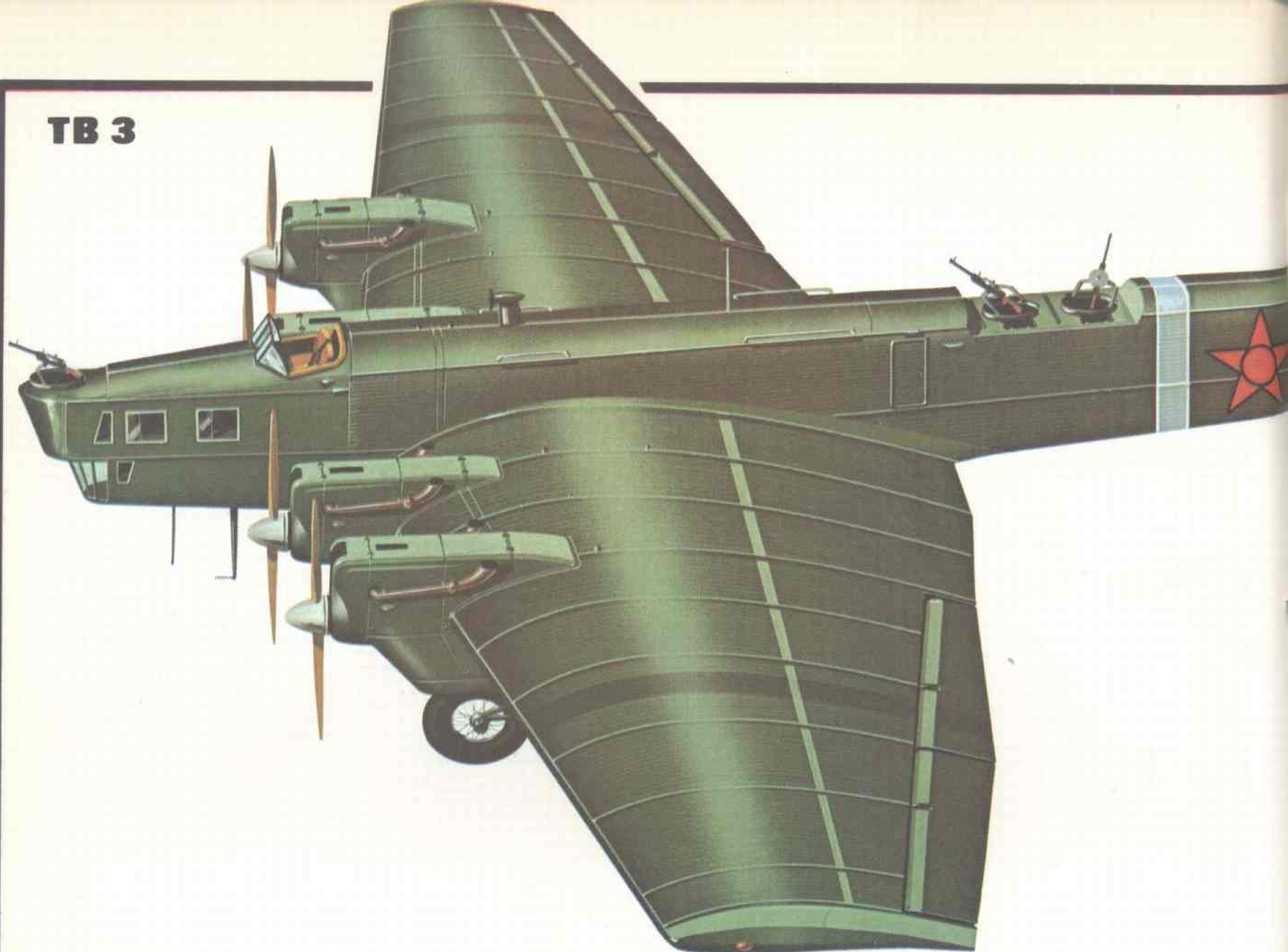
A la derecha, algunos ciudadanos toman agua de los acueductos averiados.

los leningradeses habían dado ya el nombre de *"carretera de la vida"*. El experimento tiene éxito. El lago, cubierto de una capa de hielo de dos metros de espesor, es transitable. Zdanov ordena entonces construir una pista para los camiones a fin de enlazar Leningrado con el sector de ferrocarril hacia Moscú todavía en manos de los soviéticos.

Pocos días después la "carretera de la vida" está en plena actividad. El recorrido es largo y extremadamente difícil. Muchos camiones se hunden en las grietas, y la cantidad de víveres transportados a la ciudad resulta bastante limitada. Pero la gente puede utilizar de nuevo las cartillas de racionamiento para recibir las primeras raciones de pan congelado. Por desgracia estas provisiones son una gota de



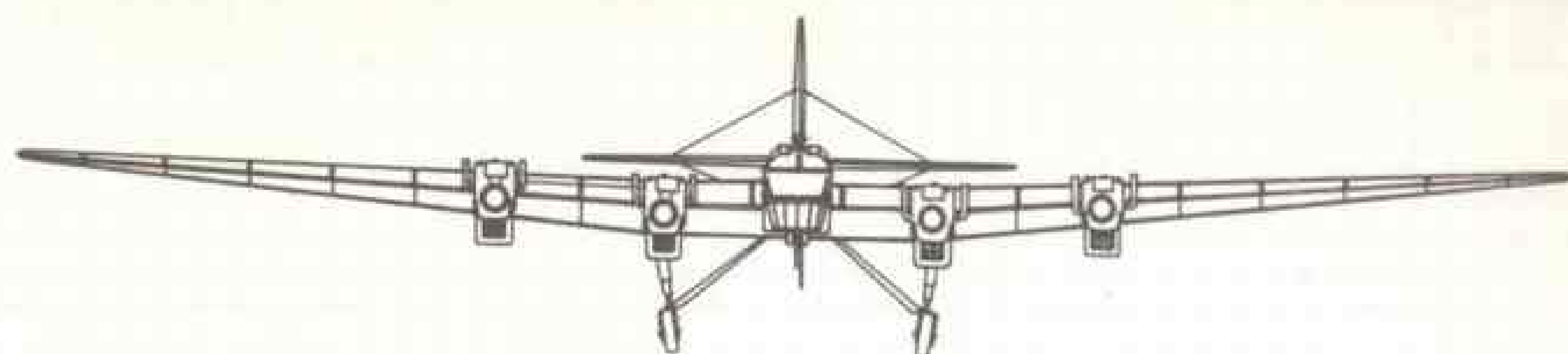
TB 3

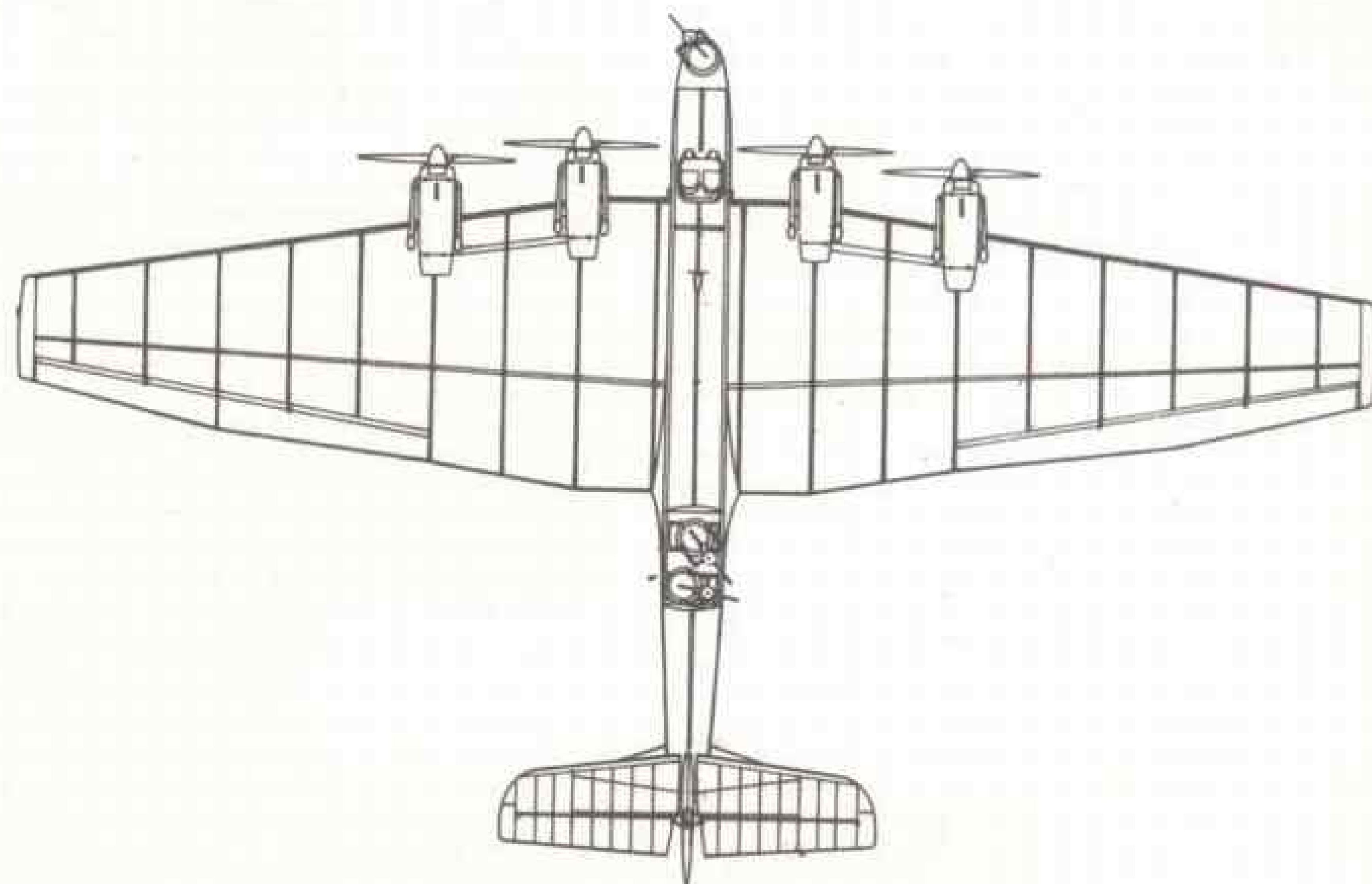


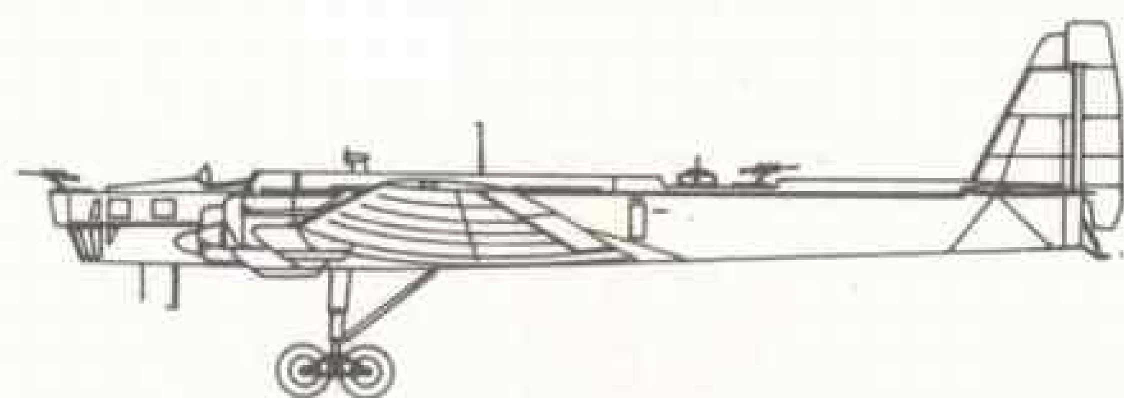
	Mod. 1930	Mod. 1934	Mod. 1935
Proyectista	Ingeniero Andrei Nikolaievich Tupolev		
Primer vuelo	22 de diciembre de 1930		
Apertura de alas	39,50 m²	40,50	40,50
Superficie de alas	250 m²	250	250
Longitud	24,40 m.	25,20	25,20
Altura	8,45 m.	8,45	8,45
Peso a plena carga/vacío	18.000/10.000	17.500/ –	15.180/ –
Carga útil	8.000 kg.	–	–
Motor	4 M 17F de 680 HP.	4 M 34R de 380 HP.	4 M 34RN de 1.050 HP.
Velocidad de crucero	160 km/h.	200	257
Velocidad máxima	230 km/h.	250	320
Cota de tangencia	3.800 m.	5.000	10.000
Armamento defensivo	10 ametralladoras cal. 7,62	6 ametralladoras cal. 7,62	3 ametralladoras cal. 7,62
Armamento de caída	1.500 kg. de bombas	1.000 kg. de bombas (a)	1.500 kg. de bombas (a)
Autonomía	2.000 km.	2.000	1.680

(a) Con posibilidad de sobrecarga para trayectos breves.









En 1925, las autoridades militares soviéticas decidieron pedir a la industria un bombardero de características notablemente avanzadas para su época. Por ejemplo, se pedía que el avión fuese capaz de transportar una carga máxima de 5.000 kg. y que fuese armado de modo tal que pudiera volar sin escolta de cazas. Lógicamente, también la autonomía debía ser notable. Si se considera que la aviación rusa estaba en plena fase de reorganización y que tampoco la industria había acabado de recobrarse de los duros golpes recibidos en la guerra civil, se comprende bien ante qué dificultades se encontraron técnicos y proyectistas. Por eso se buscó directamente a Andrei Nikolaievich Tupolev, un ingeniero que ya se había hecho un nombre con sus realizaciones y que al parecer estaba especialmente inclinado hacia los aviones grandes. En efecto, Tupolev se mantendrá siempre a la altura de su fama proyectando una familia de "gigantes del aire" que irá desde el ANT 14 de 1931, un pentamotor de transporte, a los modernos plurirreactores de bombardeo construidos en los años sesenta. La realización de su proyecto, dadas las dificultades que estaba atravesando Rusia, necesitó cierto tiempo, y en el prototipo no se pudieron utilizar sólo componentes de fabricación nacional (como, por ejemplo, los motores, inicialmente de los Curtiss americanos, luego sustituidos por los BMW producidos en Rusia con licencia). Finalmente, el primer ANT 6 (primera sigla del TB 3) logró volar el 22 de diciembre de 1930. Sus óptimas características hicieron que el avión fuese en seguida aceptado, y se inició cuanto antes la producción en serie. Efectivamente, el TB 3 era, para la época en que fue ideado y construido, un avión excelente. En su realización, Tupolev se inspiró también en algunos proyectos que los alemanes estaban elaborando en los talleres Junkers situados cerca de Moscú después de un acuerdo germanosoviético. Huella de esta relación con el Junkers la podemos encontrar en muchos detalles del avión, y no es la menor su revestimiento de chapa ondulada. El TB 3 era un gigantesco cuatrimotor con casi 40 metros de envergadura. De construcción enteramente metálica, con ala baja y tren de aterrizaje fijo, tenía el puesto del piloto al antiguo estilo, abierto. El armamento defensivo, que primitivamente comprendía 10 ametralladoras de 7,62 en cinco posiciones, fue luego reducido a 6 y finalmente a 3 ametralladoras, adoptando en esta versión sólo tres posiciones: una a proa, una dorsal y una caudal. La estructura del avión, excepcionalmente robusta y cómoda para el mantenimiento, permitía incluso a la tripulación llegar durante el vuelo al interior de las alas, pasando desde el fuselaje para alcanzar los motores externos, y realizar así controles o reparar pequeñas averías. Con el paso de los años la fórmula del TB 3 lógicamente quedó anticuada, y se intentó varias veces modernizarla, pero al estallar la guerra había quedado irremediablemente superada. No obstante, en los primeros días estos aviones efectuaron algunos raros bombardeos nocturnos sobre Berlín, para ser luego relegados prudentemente al papel de transportes de material y paracaidistas, y así operaron aún durante la contienda. A título de curiosidad recordaremos que fue elaborada también una versión "portaaviones" del TB 3, capaz de transportar hasta 5 aviones (dos cazas biplanos I 15 sobre las alas y tres monoplanos I 16, dos bajo las alas y uno bajo el tren). Pero durante la guerra algunos TB 3 transportaron 2 SPB (I 16 de bombardeo en picado) bajo las alas hasta las cercanías del objetivo. Llegados allí, se desprendían los aviones y efectuado el bombardeo volvían a elevarse y regresaban a la base escoltando al "avión nodriza". Con una versión de este tipo fue como en agosto de 1941 se terminó la vida operativa en la línea de fuego de este avión indudablemente bien logrado.

NO NACEN MAS NIÑOS

Del diario de la poetisa soviética Vera Inber, que vivia en Leningrado durante el asedio:

"El terreno de nuestro hospital ha sido limpiado de los escombros y ha quedado casi irreconocible. En vez de montones de ruinas hay ahora huertecillos. En la Casa del Estudiante han abierto una sala de comidas de "alimentación reforzada". Hay muchas en cada distrito. Gente débil, pálida, exhausta (distrofia de segundo grado) callejea despacio, como asombrada de estar todavía viva... Muchas veces se sientan a descansar y presentan las piernas a los rayos del sol, para curar las úlceras causadas por la falta de vitaminas... Pero entre los leningradeses hay también quienes no pueden moverse ni caminar (distrofia de tercer grado). Yacen en silencio en sus gélidas casas invernales, donde ni la primavera logra penetrar. Estas casas son visitadas por jóvenes médicos, estudiantes de medicina y enfermeras. Los casos más graves son transportados al hospital. Hemos colocado dos mil camas más en nuestro hospital, comprendida la maternidad. En estos tiempos son poquísimos los niños que nacen. ¡Se podría decir que ya ninguno viene al mundo!".

agua en el desierto. Con la entrada del invierno el hambre aumenta de día en día.

Junto con el hambre, el frío se reveló también como un enemigo más peligroso que los alemanes. Pero también los técnicos lograron hacerle frente. Durante más de medio siglo habían sido descargados en el puerto de Leningrado los barcos carboneros procedentes de una gran cuenca minera inglesa, la de Cardiff. Ya que, durante la descarga del carbón, siempre caía algo al mar, los leningradeses pensaron que en las aguas del puerto debían haberse acumulado, en cincuenta años, notables cantidades. Así que hicieron grandes agujeros en el hielo y bajaron buzos para explorar el fondo. La inspección tuvo el éxito esperado. Los buzos trabajaron sin pausa en el agua helada durante días y días. Finalmente, casi 5.000 toneladas de carbón fueron sacadas a la superficie, y Leningrado pudo calentarse.

Se trató de remediar la deficiencia de alimentos, que en los períodos más negros del asedio amenazó de muerte a centenares de miles de personas menos resistentes que otras, con la creación de huertos y, sobre todo, con campos de coles. En todos los rincones de la ciudad se encontraban coles: en los parques, en los jardines, en las plazas, en los patios.

Mientras esto sucedía, en los laboratorios los científicos estudiaban el medio de sustituir los alimentos. Descubren nuevos derivados, nuevos aditivos, e incluso inventan comida. Ahora, por ejemplo, la harina de trigo rinde mucho más porque el pan resulta comestible, aunque se compone de un 10 por 100 de semillas oleosas, un 10 por 100 de celulosa, un 20 por 100 de bolsas de harina trituradas, un 5 por 100 de masa y del 55 por 100 de trigo y centeno.

Las semillas de soja son utilizadas para hacer un líquido que se parece a la leche. La sopa puede hacerse con tripas de res desecadas, o bien echando simplemente agua caliente sobre agujas de pino. Naturalmente, no es ésta una clase de alimentación suficiente para sobrevivir, y la gente empieza pronto a morirse incluso en la calle. Mueren a cientos, y luego a miles. Según los certificados médicos, la muerte es causada siempre por "distrofia alimenticia", un eufemismo que significa hambre.

En las trincheras, los soldados soviéticos esperan el ataque final. Para la tropa se distribuyen raciones especiales, apenas un poco superiores a la media. Es necesario que al menos los soldados de la primera línea conserven las fuerzas. Pocos kilómetros más allá los soldados alemanes sufren también, y no sólo del frío. Seguros de conquistar Leningrado en otoño no se habían preparado para el invierno. El 26 de noviembre de 1941 los alemanes reanudan las hostilidades, sometiendo la ciudad al cañoneo de los gruesos calibres. Pero Leningrado resiste a pesar de todas las previsiones.

En las fábricas dañadas el trabajo sigue sin pausa, aunque por la falta de materiales en vez de construir nuevas armas se reparan las viejas. El establecimiento Kirov, aun alcanzado por muchos proyectiles, es el más activo de todos.

Miles de obreros han sido muertos por cascotes en sus puestos de trabajo, pero la producción se ha parado sólo el tiempo de retirar sus cadáveres y esparcir un poco de arena sobre el suelo.

Las horas de trabajo han sido reducidas de diez a ocho para preservar las energías de los obreros. Precaución inútil: el intenso frío (que aun en el interior del establecimiento llega a los 10 grados bajo cero) y la alimentación insuficiente han llevado a los trabajadores al límite de sus fuerzas. Cuentan, por ejemplo, que en los talleres Kirov uno de los capataces había quedado tan débil por el hambre que no podía tenerse en pie. Pero como su control de supervisión de las reparaciones de carros de combate era absolutamente indispensable, se pensó finalmente atarlo a una silla que fue puesta sobre un banco. Desde allí pudo continuar su labor de control hasta que murió.

El hambre era siempre el enemigo principal. Para comer se iba a rebuscar en el armarito de las medicinas: la vieja botella de aceite de ricino, la loción para el pelo, la vaselina. Se hacía incluso menestra con el barniz raspado del papel de pared y de los muebles. Pero por desgracia no todos tenían en casa tales reservas de comida.

A fines de noviembre no hay ya casi raciones que distribuir. El hambre es tan intensa que la gente llega a hervir madera y a mascar el cuero de los zapatos. Los muertos ya no se cuentan. Hay quien esconde el cadáver de un pariente para sacar sus raciones. Otros no dudan, impulsados por la desesperación y el hambre, en cocinar su carne para sí y sus hijos.

Diciembre de 1941: de los otros frentes empiezan a llegar noticias alentadoras. Delante de Moscú los alemanes han sido detenidos. Es la primera victoria soviética. Pero ¿podrá influir todo eso en la suerte de Leningrado? Los defensores de la ciudad deciden hacer también alguna cosa. Mejor mo-

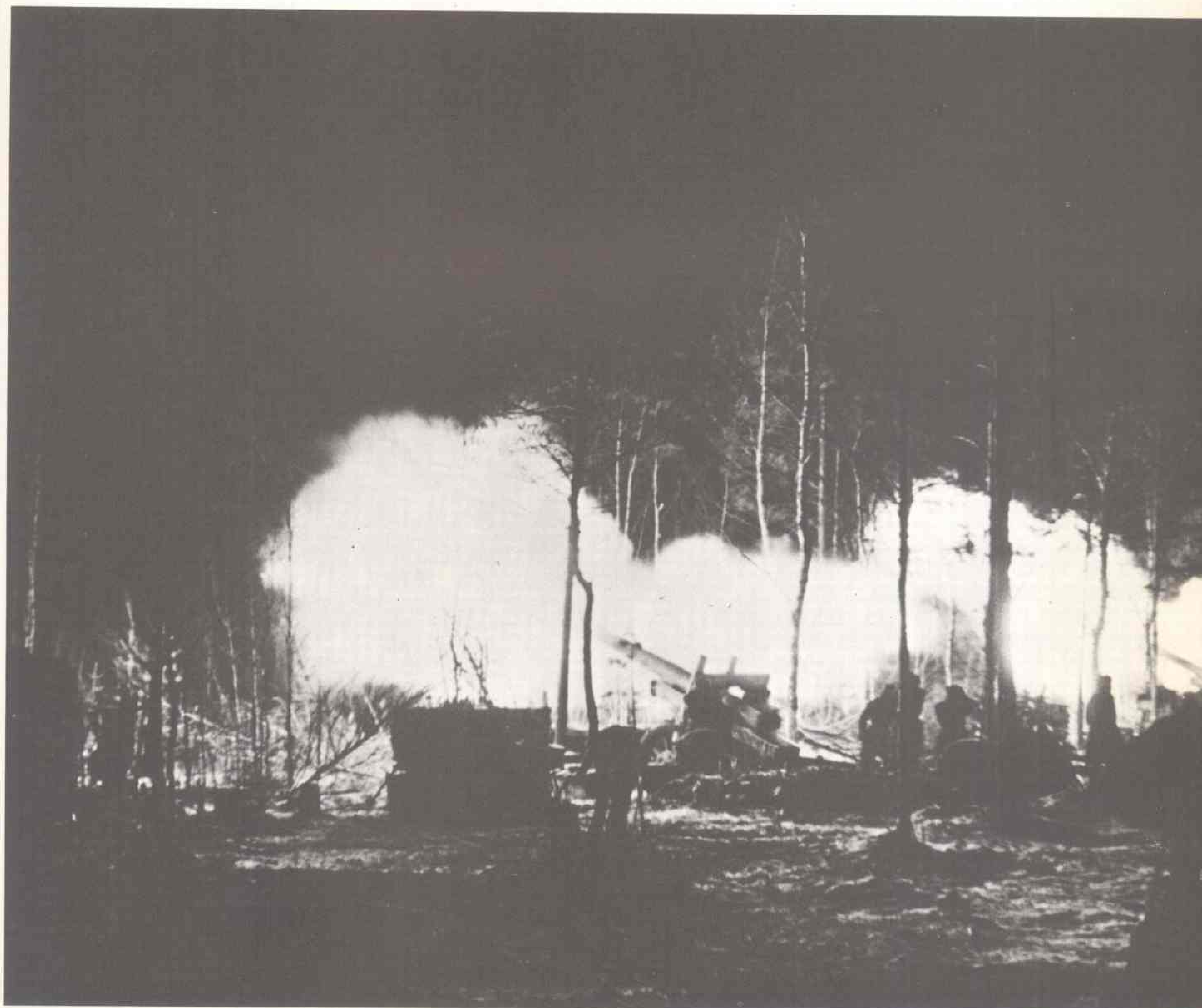
rir combatiendo que de hambre. Todas las fuerzas disponibles son lanzadas al ataque intentando romper el cerco. También desde el exterior el Ejército Rojo se mueve a espaldas de las líneas alemanas. La batalla ruge durante días, pero los defensores de la ciudad no logran ningún progreso. Mas desde el exterior el Ejército Rojo consigue rechazar en algunos kilómetros a las fuerzas alemanas. Así, aun no logrando romper el asedio, el modesto avance logrado por los rusos es suficiente para permitir la construcción de un ferrocarril hasta el lago Ladoga. De este modo la longitud de la "carretera de la vida" resulta reducida a la mitad y es más fácil aprovisionar Leningrado. El tráfico de los camiones sobre el Ladoga se reanuda así con intensidad. Los vehículos son utilizados para llevar víveres a la ciudad y, a la vuelta, refugiados hambrientos hacia la retaguardia. Para gente debilitada por las privaciones, viajar al descubierto con una temperatura de 40 grados bajo cero significa con frecuencia la muerte.

Y la muerte llega también del aire, porque los alemanes comienzan a bombardear la extensión helada del lago, provocando grietas que se engullen numerosos carros. Para evitar los aviones, el tráfico se desarrolla de noche, pero la situación no mejora. En estas difíciles condiciones atmosféricas muchos camiones se extravían en las tempestades de nieve y muchos conductores mueren ateridos. Sin embargo, el nivel de las provisiones para los asediados logra aumentar notablemente.

El 25 de diciembre, día de Navidad, las raciones registran una pequeña mejora. No son todavía suficientes para sobrevivir, pero la aumentada cantidad de víveres distribuidos provoca en la población un efecto muy positivo.

Entre tanto el frente languidece. Los rusos no están aún en disposición de contraatacar. Los alemanes esperan. Todavía están convencidos de que pueden tomar Leningrado por hambre. Efectivamente, a pesar de la mejora lograda las raciones quedan bajo el nivel mínimo indispensable, y el frío

Hacia el final de aquel durísimo invierno el Ejército Rojo trató desesperadamente de rechazar a los alemanes y romper el cerco, pero los resultados de este esfuerzo no procuraron ventajas a la ciudad.



excepcional agrava la situación de los asediados. También el número de muertos aumenta. Un cuerpo desnutrido más allá de ciertos límites no sobrevive, aunque se mejore la alimentación. En noviembre los muertos han sido 11.000; en diciembre, 50.000; en enero, 100.000. Leningrado parece una ciudad muerta. Una de las pocas cosas que todavía funciona es la red de emisoras. Para la gente recluida por el frío en las casas oscuras, la radio representa el único contacto con la vida. Los programas de música, de poesía, de información, resuenan en las calles desiertas, sin interrumpirse nunca.

A final de enero de 1942 nadie cree poder sobrevivir. Los amigos, al despedirse, se saludan como si fuera la última vez. A lo largo de las calles el número de los cadáveres es tal que nadie piensa ya en recogerlos, ya que a causa del intenso frío no hay peligro de epidemia. A pesar de la dramática situación, no se registran en la ciudad casos de saqueo, violencia o demostraciones derrotistas. La gente espera resignada, no se sabe si a la muerte o al fin del asedio. Cuando los locutores de la radio no tienen ya más música que emitir y están demasiado débiles para hablar, los altavoces difunden el tictac del metrónomo. Cualquier cosa antes que el silencio. La falta de sonidos significa la muerte.

Todos los días parecen iguales en la ciudad sitiada. La gente sale de casa por la mañana para ir al trabajo y encuentra nuevos cadáveres en las aceras. Con frecuencia alguien muere a la vista de los transeúntes sin provocar especial emoción. La muerte es ya un espectáculo demasiado corriente. Luego los cadáveres son sepultados en fosas comunes cavadas con explosivos, porque los dedicados a este triste trabajo no tienen fuerza suficiente para hacer agujeros. Todos los días se repiten episodios tremendos que ya no son noticia. Especial emoción suscita aún el caso de una niña encontrada en una casa de la que no se ha visto salir a nadie desde hace días. Se llama Tania Savicheva, y cuando la sacan está tan débil que no será posible salvarla. Junto a ella es encontrado el diario en que Tania ha anotado hora por hora la tragedia que ha aniquilado a su familia: *"Jenia murió el 28 de diciembre de 1941 a las 12,30. La abuela el 25 de enero. Tío Lescia el 10 de mayo a las 4 de la tarde. Mi querida mamá se fue el 13 de mayo a las 7,30. La familia Savich ya no existe. Han muerto todos. Sólo quedo yo".*

En febrero de 1942 mueren en Leningrado una media de 10.000 personas al día, pero para los supervivientes la vida continúa.

Los investigadores continúan trabajando en las bibliotecas, los escritores dan conferencias. Tienen tanto frío como para quemar la silla en que se sientan, pero siguen afanándose. Desarrollar una actividad, cualquier actividad, era indispensable para continuar viviendo. Resulta que los que tienen más intere-



Arriba, la pequeña Tania Savicheva, muerta de desnutrición después de haber visto sucumbir a todos sus parientes.

En Leningrado era ya cosa habitual ver a las víctimas acompañadas a la sepultura por sus familiares, como muestra la foto contigua.

EL ALBUM DEL HAMBRE

Durante el asedio de Leningrado los niños continuaban yendo a la escuela. Algunos institutos conservaron en los llamados "álbumes del hambre" las composiciones de los alumnos. He aquí, por ejemplo, el tema de una muchacha de trece años:

"Hasta el 22 de junio todos tenían la seguridad de trabajar y de vivir bien. Aquel día fuimos de excursión a la isla Kirov. Un viento fresco soplaba del golfo y llevaba consigo fragmentos de la canción que unos niños estaban cantando no lejos de allí: 'Grande y gloriosa es mi patria'. Y después el enemigo empezó a acercarse cada vez más a nuestra ciudad. Fuimos a cavar grandes trincheras. Era difícil, porque muchos niños no estabas acostumbrados a una fatiga física tan dura. El general alemán Von Leeb se relamía ya los labios al pensar en el banquete que iba a comerse en el Astoria. Estábamos sentados en el refugio en torno a la estufa improvisada, llevando puestos los abrigos, las gorras de piel y los guantes. Habíamos hecho prendas de punto para nuestros soldados, y entregado sus cartas a amigos y parientes. También habíamos recogido restos de metales no ferrosos...".

Una chica mayor, Valentina Soloveva, de dieciséis años, escribía:

"¡22 de junio! Qué grande es hoy para nosotros el significado de esa fecha. Pero entonces parecía un día cualquiera de verano... De allí a poco el comité de fábrica estaba lleno de mujeres, muchachas y niñas venidas a inscribirse en los grupos de defensa civil, las escuadras antiincendio y antigás... En septiembre la ciudad estaba cercada. Los suministros de víveres de fuera habían cesado. El último tren de refugiados había partido. La población de Leningrado se apretaba el cinturón. La ciudad empezó a estar llena de barreras y obstáculos anticarro. Fortines y posiciones —toda una red— surgían en torno a la ciudad. Como en 1919, también ahora la gran interrogación era: '¿Seguirá siendo Leningrado una ciudad soviética?'. Leningrado estaba en peligro. Pero sus obreros se levantaron como un solo hombre en su defensa. Los carros de combate chirriaban por las calles. Por todas partes se presentaban los hombres de la defensa civil... Se acercaba un invierno frío y terrible. Junto con las bombas, los aviones enemigos arrojaban octavillas. Decían que arrasarían Leningrado. Creían darnos miedo, pero nos llenaron de renovado vigor... ¡Leningrado no dejaría que el enemigo pasase sus puertas! La ciudad sufría hambre, pero estaba viva y trabajaba, y continuaba mandando al frente un número cada vez mayor de sus hijos y de sus hijas. Aunque agobiados por el hambre, nuestros obreros continuaron trabajando en las fábricas...".

Liuba Tereschenkova, también de dieciséis años, describía cómo seguían trabajando en la escuela en el peor período del bloqueo:

"En enero y febrero una helada tremenda se unió al bloqueo y echó una mano a Hitler. ¡Nada menos que 30º bajo cero! Nuestras lecciones continuaron con el sistema de 'en torno a la estufa', pero no había sitios reservados y si querías sentarte cerca de la estufa, bajo el tubo, tenías que llegar pronto. El sitio delante de la puertecilla estaba reservado a la maestra. Te sentabas y de golpe te invadía una estupenda sensación de bienestar. El calor te penetraba en la piel, hasta los huesos, te ponía totalmente débil y lánguida, no querías pensar en nada más que soñar y embriagarte de calor. Era un tormento levantarse para ir a la pizarra... En la pizarra estaba frío y oscuro, y la mano, aprisionada en el pesado guante, se ponía torpe y dura y rehusaba obedecer. La tiza empezaba a caérsete de la mano y las líneas quedaban todas torcidas... Pero cuando llegábamos a la tercera lección, ya no había combustible. La estufa se enfriaba y una horrible corriente gélida empezó a soplar por el tubo. Se hizo un frío tremendo. Entonces vimos a Vasia Pugin, con aire de diablillo en la cara, escurrirse fuera y volver con algunos trozos de madera de la reserva extraordinaria de Ana Ivanovna, y pocos minutos después podíamos sentir de nuevo el mágico crepitar de la leña en la estufa...".

De otra composición:

"Llegó el invierno, duro y despiadado. Las tuberías del agua se helaron, y no había luz eléctrica, y los tranvías dejaron de andar. Para llegar a tiempo a la escuela tengo que levantarme prontísimo por la mañana, porque vivo fuera, en los suburbios. Era especialmente difícil llegar a la escuela después de una tempestad de nieve, cuando todas las calles y los senderos estaban cubiertos de montones de nieve. Pero decidí firmemente completar el año académico... Un día, después de haberme quedado seis horas en la cola del pan (aquel día tuve que renunciar a la escuela porque llevaba ya dos días sin haber tenido pan), cogí frío y enfermé. Nunca me he sentido tan mal como en aquellos días. No por motivos físicos, sino porque me faltaba el apoyo moral de mis compañeros de escuela y sus bromas alentadoras...".

ses viven más tiempo que los que prefieren quedarse en cama, calientes, con la ilusión de conservar sus energías. Y hasta es posible recopilar una clasificación de quiénes resisten más a la penuria: generalmente mueren primero los viejos y los niños, luego los hombres y finalmente las mujeres.

En marzo de 1942 se notan los primeros signos de primavera, pero con el tiempo surge otro peligro. El hielo empieza a derretirse y la "carretera de la vida" en el Ladoga se hace más peligrosa cada día. Los camiones siguen atravesando el lago cada vez más febrilmente, mientras lo permite el espesor del hielo. Llega también el peligro de las epidemias. Los cadáveres abandonados en las calles afloran al empezar el deshielo. Las basuras infectan el aire. Se comienza en seguida una campaña de limpieza para evitar que se desarrollen epidemias, pero es como limpiar el Polo Norte cubierto de basura. En las operaciones participan escuadras de voluntarios compuestas por estudiantes, profesores, mujeres y viejos.



El 15 de abril de 1942 la mortandad ha bajado a una media de 3.000 personas al día. Los camiones ya no atraviesan el lago, pero en cambio se ve un tranvía circular por la ciudad. La gente llora de alegría al verlo. Aquel tranvía es la primera señal de vida en una ciudad que llevaba meses como muerta.

Leningrado parece desperezarse. La temperatura suave y las noticias que llegan de los otros frentes despiertan las esperanzas y las energías. Se empieza a reparar las casas mientras muchas calles son reabiertas al tráfico. Pero, sobre todo, se construyen nuevas embarcaciones para sustituir a los camiones que ya no pueden atravesar el lago, de modo que la "carretera de la vida" no será interrumpida. En mayo de 1942, aunque la gente sigue muriendo por los sufrimientos padecidos durante el invierno, la situación alimenticia registra una notable mejora. Las embarcaciones llevan de un lado a otro del lago provisiones y tropas de refresco. Se permite también la evacuación de la ciudad. Las personas no aptas para el trabajo son evacuadas en masa hacia las regiones más seguras del este del país. En el frente, entre tanto, la situación permanece estacionaria; a pesar de los refuerzos, las tropas soviéticas no están en disposición de atacar. Y está claro que el asedio será todavía largo.

Hay que preguntarse por qué tantos sufrimientos no llevaron a la población a rendirse. La respuesta es simple: la resistencia a ultranza fue debida, además de al profundo amor a la patria y a un odio feroz al invasor, a la estupidez de los mismos alemanes, que amenazaron a los leningradeses con el

A la izquierda, infantes del Ejército Rojo armados con una ametralladora ligera Degtyarev esperan en una trinchera el momento del ataque.

A la derecha, una sección alemana de morteros abre a su vez el fuego preparatorio de un contraataque.



exterminio. Estos, entre otras cosas, se enteraron de que el general de las SS Malwerstedt había claramente manifestado la intención de someter la ciudad a una gigantesca "cura higiénica", consistente en castigar con torturas al menos a 400.000 de sus habitantes; perspectiva esta que tuvo el natural efecto de electrizar el espíritu combativo de los asediados.

Entre tanto, para estimular a los leningradeses, fueron organizadas manifestaciones deportivas a las que toda la población activa era invitada. Los partidos de fútbol eran incluso transmitidos por radio para que pudieran ser escuchados también en las líneas alemanas, con el fin de demostrar que la ciudad no pensaba en rendirse. Pero con frecuencia los gruesos calibres enemigos interrumpían las competiciones. Seguros de que el asedio continuaría el invierno siguiente, los leningradeses se dedicaron con tiempo a proveerse de leña. Todas las casas de madera en la periferia de Leningrado fueron derribadas. No se tocaron los árboles de los parques, pero se procuró recoger leña también en los bosques vecinos. Más de 3.000 mujeres fueron utilizadas en estos trabajos. Otros miles de mujeres fueron enviadas a cavar turba en los pantanos cercanos. La leña y el combustible recogidos garantizaron un invierno seguramente más cálido que el anterior. Especial impulso fue dado también a la agricultura. Cada familia recibió un manual para la "jardinería de asedio" con las instrucciones necesarias.

En otoño de 1942 la cosecha resultó bastante buena, aunque las coles tuvieron que ser limpiadas de cascotes y proyectiles ocultos entre sus hojas. La ciudad parecía robustecida, la moral estaba alta y el millón de leningradeses que no habían abandonado sus casas estaban dispuestos a tomar parte activa en la defensa de la ciudad.

En enero de 1943, después de dieciséis largos meses de asedio, las tropas de Leningrado están finalmente listas para enfrentarse al enemigo. Mientras se espera la orden del ataque decisivo, llega el anuncio de la gran victoria soviética de Stalingrado. A falta de periódicos, la noticia es comunicada a las tropas mediante folletos a ciclostil.

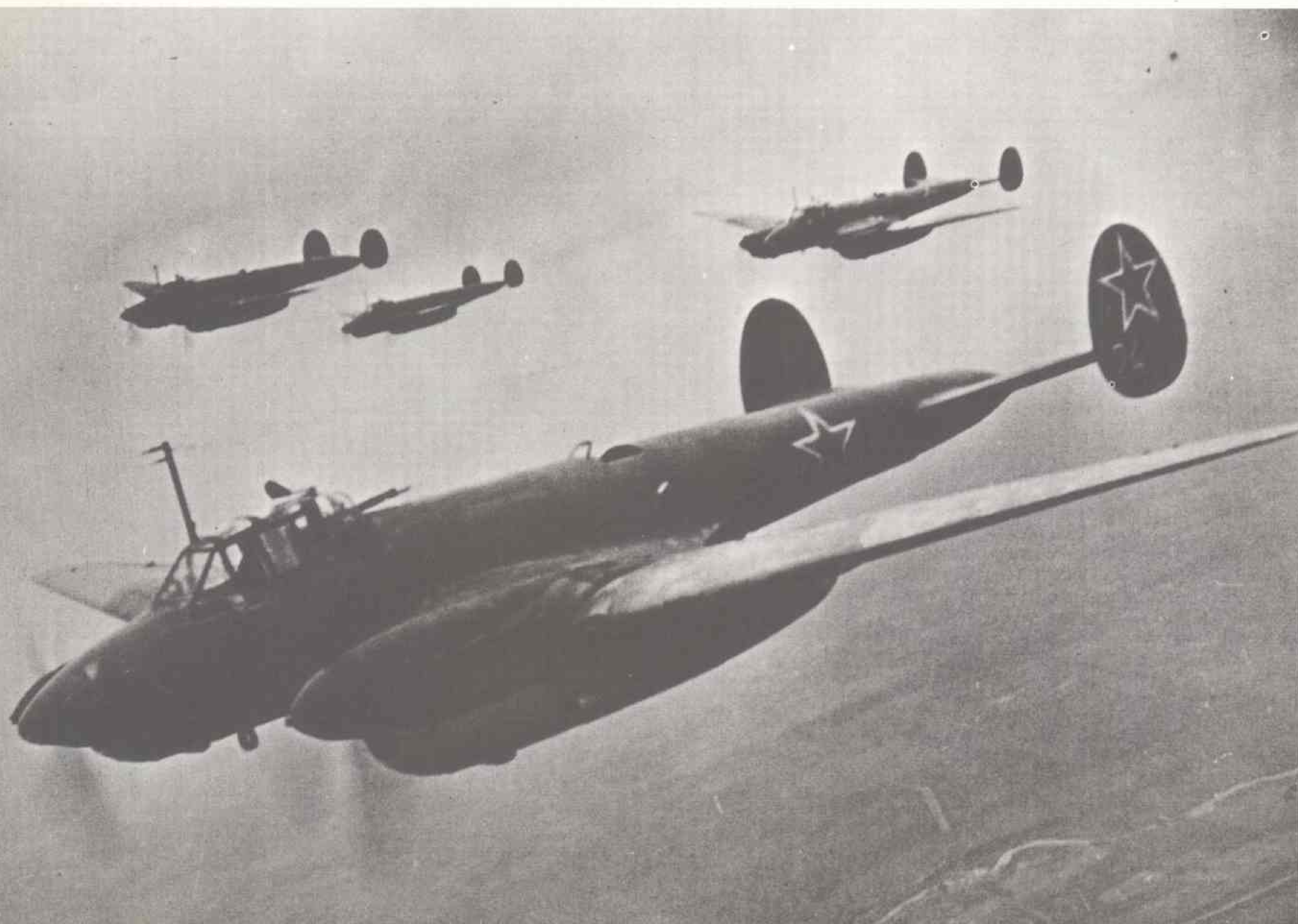
El éxito de Stalingrado refuerza la determinación de los defensores de la ciudad. La batalla comienza el 13 de enero. El plan soviético prevé un ataque simultáneo desde el interior y el exterior de la línea de asedio. Después de seis días la operación registra el primer éxito. Cogidos entre dos fuegos, los alemanes son obligados a retirarse y las tropas de Leningrado pueden abrazar a sus salvadores. Parece que el asedio vaya a romperse. En el pasillo conquistado se monta en seguida una línea ferroviaria que une directamente Leningrado a Moscú. El plan soviético prevé también forzar al enemigo hacia el sur, a fin de alejarlo de la ciudad. Pero los alemanes no ceden, y logran mantenerse firmes en sus posiciones. Mas el primer tren procedente de Moscú pasa por el corredor mientras la batalla ruge no muy lejos. Muchedumbres vitoreantes acogen al convoy. Todos están seguros de que la larga lucha ha terminado. Pero no es así.

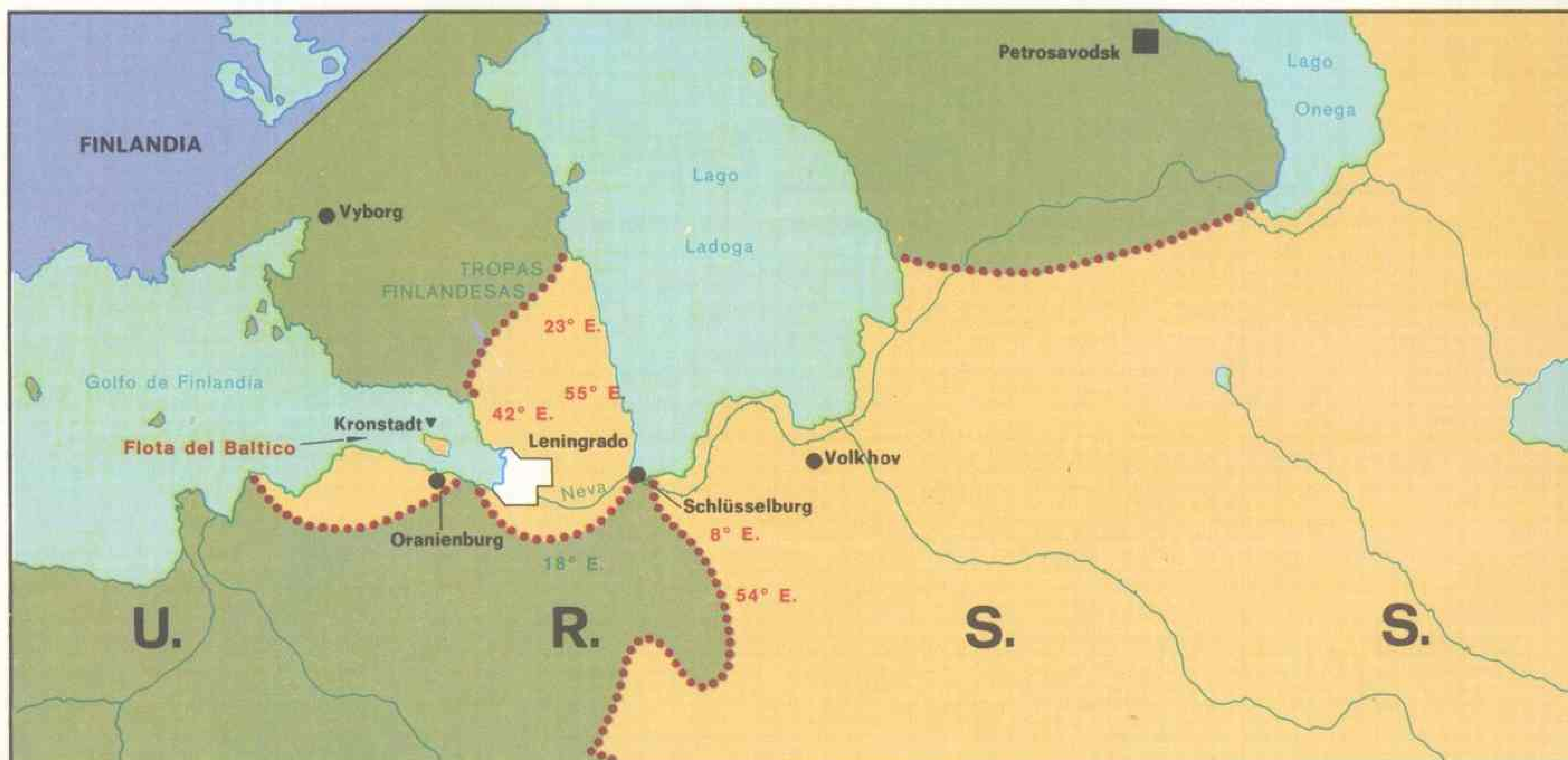
En la primavera de 1943 los cañones enemigos siguen todavía apuntados contra la ciudad. En vista del inútil intento de tomar Leningrado por hambre, los alemanes han decidido doblegarla por el fuego. Desde el comienzo de la guerra ninguna ciudad ha sufrido un martilleo de artillería tan intenso.

Finalmente llegó el momento de la liberación para Leningrado; en enero de 1943 se concluyó el largo asedio. Debajo vemos bombarderos "Petlyakov" en acción.

A la derecha, arriba, un asalto de la infantería soviética.

El gráfico inferior muestra la situación militar en torno a la ciudad en los últimos meses de asedio.





FINLANDIA
Vyborg
Petrosavodsk
Lago
Onega
Lago
Ladoga
TROPAS
FINLANDESAS
23° E.
55° E.
42° E.
Golfo de Finlandia
Kronstadt
Flota del Baltico
Leningrado
Volkhov
Neva
Schlüsselburg
Oranienburg
8° E.
18° E.
54° E.
U.
R.
S.
S.



Monumento que hoy conmemora en Leningrado la victoriosa resistencia ciudadana y la ruptura del cerco alemán.

Durante meses una avalancha de fuego se vuelca sobre la ciudad sin mostrar interrupción. Son especialmente tomados como blanco los barrios de viviendas, para aumentar el pánico entre la población civil. El cañoneo se hace más intenso en las horas punta, cuando la gente es más numerosa por las calles. La situación vuelve a ser dramática. Después de haber saboreado la alegría de la liberación, la desilusión de los leningradeses es aún más amarga. Esta guerra parece no tener fin. Durante todo el verano, mientras los cañones alemanes continúan hostigando la ciudad, los altavoces retransmiten ininterrumpidamente himnos patrióticos. Pero esto no basta para levantar la moral de la población. Sin embargo, bajo el bombardeo la vida continúa. *"Este lado de la calle es menos peligroso"*, dicen los letreros que van apareciendo por toda la ciudad. Es una estratagema desesperada para facilitar el tráfico incluso durante el cañoneo, pues si no la ciudad quedaría paralizada. Los alemanes disparan desde el sur, y por consiguiente el lado meridional de las calles resulta menos expuesto al fuego. Los leningradeses se habitúan así a caminar bajo el tiro de la artillería.

Han conseguido notar también por el silbido del proyectil si pueden seguir andando o hay que echarse a tierra. Pero las víctimas aumentan. A fines de 1943 los muertos por cascotes de granada suben a 16.000. Y Leningrado, después de dos años y medio de guerra, espera todavía el fin de la batalla.

Mas la larga espera y los indescriptibles sufrimientos no han doblegado el espíritu de resistencia de la población. Aunque sólo un tercio de las fábricas sigue funcionando, la producción continúa. Los trabajadores son estimulados por grandes manifestaciones propagandísticas.

Finalmente, el 14 de enero de 1944 comienza la gran batalla por la liberación de Leningrado. El objetivo es rechazar a los alemanes en toda la línea del frente. Y hasta los barcos soviéticos, encerrados en el puerto, toman parte.

Dos semanas después la batalla se ha ganado. El enemigo ha sido rechazado en toda la línea y Leningrado está liberada finalmente del asedio y del bombardeo.

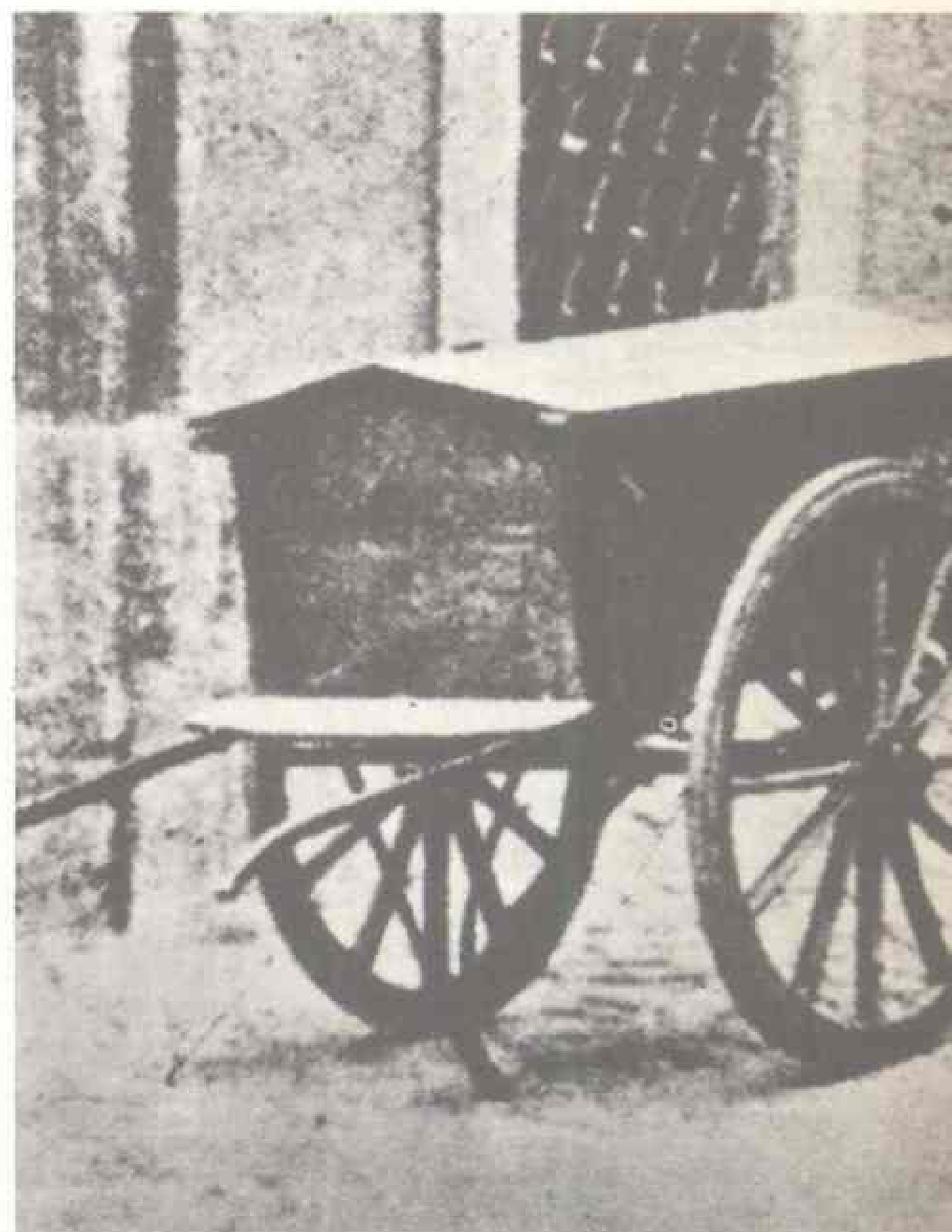
La retirada alemana, iniciada delante de Leningrado, se detendrá sólo en Berlín. Los prisioneros afluyen a la ciudad para ser conducidos hacia los campos de concentración. Y estos prisioneros son los únicos alemanes que pueden pisar el suelo de Leningrado. Finalmente, el 27 de enero de 1944 la ciudad festeja su liberación. El asedio ha durado 900 días. La cifra oficial de los muertos en el asedio es de 632.000 personas, pero estadísticas sucesivas revelarán que se ha superado el millón.

REPRESALIA EN ROMA

Desde el atentado de Via Rasella contra los soldados del batallón "Bozen" hasta la matanza de las Fosas Ardeatinas.

El 23 de marzo de 1944, a las 15,30, un grupo de partisanos comunistas, decididos a realizar un gesto demostrativo con ocasión del aniversario de la fundación de los fascios, hizo estallar una bomba en una calle de Roma en el mismo momento en que pasaba un destacamento de soldados alemanes. Se trataba de una sección formada por veteranos de la reserva, dedicados a labores de vigilancia, que formaba parte del batallón "Bozen", totalmente formado por gente del Alto Adigio.
Estos hombres volvían todos los días al cuartel, al final de su servicio, atravesando en formación el centro de la ciudad. La bomba fue colocada en Via Rasella, una paralela a Via del Tritone, que entra en la Via Quattro Fontane rozando los jardines del Quirinal. El artefacto había sido escondido en un carro de la limpieza municipal y activado en el momento de la llegada de los soldados.

Los muertos fueron treinta y tres (uno falleció más tarde en el hospital) y numerosos los heridos. El espectáculo que se presentó a la mirada de los pocos transeúntes después de la explosión fue atroz. Cadáveres y jirones de carne desgarrada, ropa destrozada, uniformes rasgados, escombros y cristales estaban esparcidos por todas partes. Gentes aterrorizadas se asomaban a las ventanas. Se elevaban los lamentos de los heridos mientras desde el fondo



A la derecha, un carro de la limpieza municipal, semejante al usado por los partisanos.

Debajo, las primeras víctimas del trágico conjunto de sucesos que culminó en el exterminio de las Fosas Ardeatinas: los cuerpos de los soldados muertos en Via Rasella.

de la calle empezaban a acudir policías italianos y miembros de las SS.
El general Kurt Mältzer, jefe de la defensa de Roma, se encontraba en el hotel Excelsior en un banquete. Llegó casi en seguida al lugar y quedó descompuesto ante la visión de la matanza. Fuera de sí por la ira, dio inmediatamente orden de que todos los habitantes de las casas vecinas fueran sacados a la calle, alineados contra las verjas del Palacio Barberini y fusilados, y que los edificios fueran volados. Muchas personas inocentes fueron detenidas en sus pisos por las SS, y algunas sacadas incluso de la cama. Incluido entre los demás rehenes había un muchacho de quince años que estaba haciendo los deberes en casa de un amigo. También los transeúntes fueron detenidos y agrupados contra un muro con las manos en alto. Viejos y mujeres, golpeados por soldados bestiales con las culatas de los fusiles, gemían por tierra, sobre la sangre de los muertos. Mältzer aullaba, lloraba, y dictaba continuamente órdenes absurdas y feroces.
Si esas órdenes no fueron cumplidas, se debe en gran parte a la intervención moderadora del cónsul general del Reich, Möllhausen, y del coronel de las SS Eugen Dollmann, que habían acudido al sitio. Möllhausen dijo en cierto momento al general: *"Haga usted volar lo que le parezca. Usted es el jefe. Pero sepa que yo entraré en una de esas casas, de modo que me hará volar también a mí. Así que saltará por el aire el representante oficial en Roma del Tercer Reich, y entonces, querido general, la cosa se complica y puede causar alguna molestia al comandante de la plaza".*
Dollmann ha contado muy detalladamente lo que sucedió entre los alemanes después del atentado, y cómo se llegó a la horrible represalia. Aquel día el feldmariscal Albert Kesselring no estaba presente en su puesto de mando del Monte Soratte; se hallaba de inspección en el frente. No supo lo que había pasado hasta las siete de la tarde, a su regreso. Dos horas y media después de la explosión de la bomba de Via Rasella, ya su jefe de la sección de operaciones, coronel Dietrich Beelitz, recibía la primera llamada telefónica de Rastenburg, sede del cuartel general de Hitler. Al aparato estaba el jefe de la sección de operaciones del Oberkommando de la Wehrmacht, general Alfred Jodl, luego ahorcado en Nuremberg. Comunicaba que el Führer, sabida la noticia, había ordenado personalmente una represalia de cincuenta italianos por cada alemán muerto. Según Dollmann el camino de la llamada fue el siguiente: de Beelitz al general Eberhard von Mackensen, jefe del XIV Ejército y responsable del territorio de Roma; de Mackensen a Mältzer; y de Mältzer a Kappler, jefe de los servicios de policía. Pero a Kappler se le comunicó sólo para su conocimiento. No se había establecido —sostiene aún Dollmann— ni el número total de los que debían ser muertos, ni el día ni el lugar de la ejecución, ni quién debería cumplirla.
Pasan las horas, las dimensiones de la

La inmediata reacción al atentado llevó a la detención de cuantos se encontraban, aun casualmente, en las cercanías del lugar. En la explosión también perdieron la vida dos transeúntes.



Por la matanza de las Ardeatinas fueron celebrados después de la guerra tres procesos bastante sonados: uno contra el general Kurt Mältzer, comandante militar de Roma durante los meses de la ocupación alemana; otro contra el mariscal Albert Kesselring, comandante de las fuerzas alemanas destacadas en Italia; y el del comandante Herbert Kappler. El primero —en el que Mältzer se sentó en el banquillo de los acusados junto al general Eberhard von Mackensen ("hijo del gran Mackensen y hermano del embajador germano en Roma", como él mismo se describía)— fue celebrado en otoño de 1946 en Roma. El segundo vio comparecer a Kesselring ante un tribunal militar británico en Venecia de febrero a mayo de 1947; y el tercero, el de Kappler, fue celebrado en Roma de mayo a julio de 1948. Una de las circunstancias de mayor interés que surge hoy en la lectura de las actas de aquellos procesos y de las crónicas publicadas entonces en los periódicos, es la actitud de los acusados, impregnada de una especie de frialdad, un a modo de orgullo parejo a la altanería típica de cierto tipo de militarismo. Hasta el final la línea de la defensa fue la de la obediencia a unas órdenes recibidas de arriba, hasta llegar a Hitler, como si fuese impensable para los acusados cualquier desobediencia al superior

KESSELRING: "LA REPRESALIA ES JUSTA"

jerárquico aun ante órdenes notoriamente abominables. Cuando un poco retóricamente el abogado defensor Hans Laternser preguntó a Albert Kesselring si se consideraba de algún modo culpable de la matanza de las Fosas Ardeatinas, el acusado respondió hinchando el pecho: "No, porque creía que la represalia se cumplía sobre trescientos treinta y cinco condenados a muerte. Las represalias están admitidas. De todos modos yo debía obedecer las órdenes de Hitler. Befehl ist Befehl *(una orden es una orden)". Kesselring se puso a teorizar sobre sus ideas acerca de la represalia.* "Mi opinión *—dijo—* es que el fusilamiento de los ciudadanos como represalia no está prohibido por las leyes internacionales. Como 'ultima ratio' los fusilamientos son admisibles". *Y para ilustrar mejor estos conceptos, el mariscal habló de la actividad de los partisanos en Italia, comentando por ejemplo que en Roma y en los campos próximos a la capital la resistencia había sido organizada solamente por la ayuda activa de los oficiales aliados evadidos de los campos de reunión. Poco después el mariscal declaró haberse mostrado comprensivo con los partisanos, pero siendo severamente reprendido por Hitler y el mismo Mussolini, partidario, al parecer, de la mano dura. Episodios como el de Via Rasella —dijo— parecían aptos para dar la razón a Mussolini y a Hitler, mientras que él habría preferido usar métodos más suaves. Pero no siempre fue esto posible, porque, añadió Kesselring, siempre recibía presiones en sentido contrario. Por otra parte, hechos como el de Via Rasella hacían difícil su política. El mismo Mussolini pedía una severa represión contra los "rebeldes".* "Y esto era tanto más necesario porque existía el peligro de que mi política pacificadora *—siguió diciendo Kesselring—* fuera anulada por más altas autoridades, como las de Hitler y Mussolini". *Todos estos discursos parecieron bastante poco convincentes a los magistrados, y se buscó aclaración profundizando en algunos aspectos del espantoso suceso. Kesselring resistió, plantado en sus ideas, con una constancia digna de mejor causa, y finalmente llegó al punto crítico:* "Hacer una represalia sobre condenados a muerte *—dijo—* no tiene sentido, porque se podría decir más bien 'cumplir una sentencia' que 'dar un ejemplo'". *Los magistrados objetaron que no se trataba de "condenados a muerte"; entre ellos había tres muchachos y algunos ancianos. Sí, admitió,* "después de la represalia del 24 de marzo de 1944 me llegó una protesta del Vaticano en que se decía que habían sido fusilados inocentes. Ordené una encuesta que confié al coronel Jolling y de ella resultó que los fusilados eran 'verdaderos criminales'". *Siguieron discusiones sin término, y al final el acusado saltó:* "Yo no he dicho nunca que se escogieron las víctimas entre condenados a muerte, sino entre los que se encontraban en la situación de 'candidatos a la muerte'". *Otras afirmaciones parecen dignas de recordarse. Kesselring dijo, por ejemplo:* "Me duele que tantos sufrimientos cayeran sobre el pueblo italiano, pero mi responsabilidad está separada de la de mis subordinados culpables de haber transgredido mis órdenes. El conocimiento que tengo de la historia me enseña que ningún jefe en mi situación podría haberse portado de otro modo". *Por lo demás, en las Memorias del mismo mariscal del Reich se lee:* "Es cierto... que con las opiniones y las críticas de café no es posible hacer mucho progreso en este campo. El soldado cuya vida está amenazada de la manera más vil, enloquece y reacciona ciertamente de modo diferente al abogado picapleitos o al juez que están bien seguros tras su mesa". *Cuando la evidencia de los hechos le acorraló, el mariscal Kesselring trató de salvar lo salvable:* "Todas estas cosas discutibles que hoy parecen poco claras fueron tramitadas por el 'Servicio de Seguridad' y no por el ejército".

represalia ordenada por Hitler (50 italianos por cada muerto alemán) parecen extremadas hasta a los más duros SS. Ni en Rusia se ha superado nunca la proporción de diez a uno, comentan los veteranos de la campaña del este a los que la costumbre de las represalias ha endurecido el corazón. Los expertos de las SS en este tipo de cosas no dejan de presentar objeciones hasta de orden práctico: si se quieren matar 50 hombres por cada uno de los 33 alemanes caídos, harán falta 1.650 rehenes. ¿Dónde los encontramos? En las cárceles no hay suficientes.
Entre tanto, mientras los encargados se ocupaban de esta macabra contabilidad con típica minuciosidad teutónica, el mariscal Kesselring, apenas regresado a su puesto de mando del Monte Soratte, fue informado del suceso por su jefe de Estado Mayor, general Westphal. Kesselring no quiso hacerse responsable personalmente de una nueva matanza. Llamó por ello al general Jodl a la "Guarida del lobo" de Rastenburg y le habló largo rato haciéndole comprender que trataba de mantenerse ajeno a la represalia. Después, Kesselring se limitó a pasar el paquete transmitiendo la orden de Hitler al comandante de la plaza Von Mackensen. Eugen Dollmann, que estaba presente en la escena, cuenta que a las 10 de la noche hubo una nueva llamada de Westphal a Jodl, para decirle que Mac-

kensen había establecido las proporciones de la represalia en la medida de diez a uno.
Siguieron momentos de espera. En Rastenburg, evidentemente, se discutía la reducción. Querían escuchar a Hitler. Finalmente llegó la respuesta: estaba bien, la ejecución de los "criminales badoglianos" correspondía a la policía de seguridad, el Sicherheitsdienst. Es decir, a Kappler y a sus hombres, no a la unidad a la que pertenecían las víctimas del atentado, como había sucedido siempre antes.
El coronel tenía entonces treinta y siete años, y llevaba cinco en Italia. Hasta el día del armisticio italiano había sido sólo un celoso funcionario de la policía que se había distinguido especialmente en las investigaciones para encontrar el lugar donde estaba prisionero Benito Mussolini. De él se sabía poco en los ambientes políticos de Roma aparte de que estaba divorciado, que antes de entrar en el SD era comisario de policía, y que habitaba en una casa con jardín sobre la Via Salaria, donde pasaba su tiempo libre cultivando rosas. Pero después del 8 de septiembre, Herbert Kappler cambió inesperadamente y su papel resultó decisivo.
Fue el autor de algunas de las más sonadas medidas persecutorias de esos meses difíciles: desde la extorsión de los cincuenta kilos de oro a los judíos romanos hasta la deportación a Alemania de la desgraciada princesa Mafalda de Saboya, muerta luego en Buchenwald, hasta la redada en el chalet del duque Acquarone, y hasta la colaboración prestada a los hombres del teniente Dickerhoff, enviado por Eichmann para capturar y deportar a los judíos de Roma el 16 de octubre de 1943. Cuando le fue dada la trágica responsabilidad de la represalia, se puso a realizarla con minuciosa determinación.
Había que encontrar trescientos treinta prisioneros políticos, culpables de delitos que previeran la pena de muerte, y hacer su lista. Naturalmente, un número tal era absurdo. Kappler no se desanimó. Quiere demostrar a Kesselring su eficacia y le telefonea que los condenados a muerte ya están, y que hay bastantes. ¿Por qué esa precipitada mentira? Los verdaderos condenados a muerte son cuatro o cinco como máximo. El capricho de incluir también otros trescientos y pico de inocentes es exclusivo de este macabro contable de mortandad, que trabaja imperturbable en su oficina rodeado del silencio nocturno.
Comienza la relación escribiendo los nombres de los italianos encarcelados en las tristes prisiones de Via Tasso, y añade doce de los detenidos casualmente en Via Rasella, y pone también en la cuenta cincuenta y siete judíos. Pero la cifra sigue baja, no basta. Dirá en el proceso: *"Debo reconocer que no ordené excluir a los menores".* Así manda a la muerte al muchacho arrestado mientras hacía los deberes, más otros dos de diecisiete años. Y un viejo de setenta y cuatro, Mosè di Consiglio, con dos hijos y tres nietos. Después pide ayuda a la policía italiana. Va al cuestor de Roma, Angelo Caruso, y le pide cincuenta personas para fusilarlas. Caruso llama al ministro del Interior, Buffarini Guidi, para saber cómo debe actuar. Buffarini le responde cínicamente: *"Tú dáselos, dáselos... Si no, cualquiera sabe lo que harán".* Caruso, en la cuestura, junto con su secretario Ochetto, con Pietro Kock, con Bernasconi, Ferrara y La Pera, escribe cincuenta nombres a su elección. La larga noche termina y se puede pasar a la venganza.
Por desgracia, si Kappler ha trabajado con displicencia, Caruso lo ha hecho peor. Telefonea los cincuenta nombres a la oficina de registro de Regina Coeli para que los condenados sean entregados a los alemanes. Dice que la lista por escrito la mandarán más tarde. Surge una confusión terrible, los nombres son cambiados varias veces, y entre tanto llega el teniente Zuhn enviado a llevarse las víctimas. Tiene una prisa tremenda. Viendo que se tarda en formar el grupo, Zuhn coge gente al azar, saca de las celdas a los primeros que se le ocurre, y cuando parece que están los cincuenta, los carga en un camión y se va.
Así, los cincuenta infelices se convierten en cincuenta y cinco, pero para Kappler no importa uno más o menos. Los hará matar a todos en las Fosas Ardeatinas, añadiendo por su cuenta estas cinco víctimas a la monstruosa venganza querida por Hitler.

La lista de los prisioneros que fue entregada a los alemanes como "vale de salida" de los rehenes. Será la condena a muerte de docenas de inocentes.

QUESTURA DI ROMA 218

Div. N. Roma

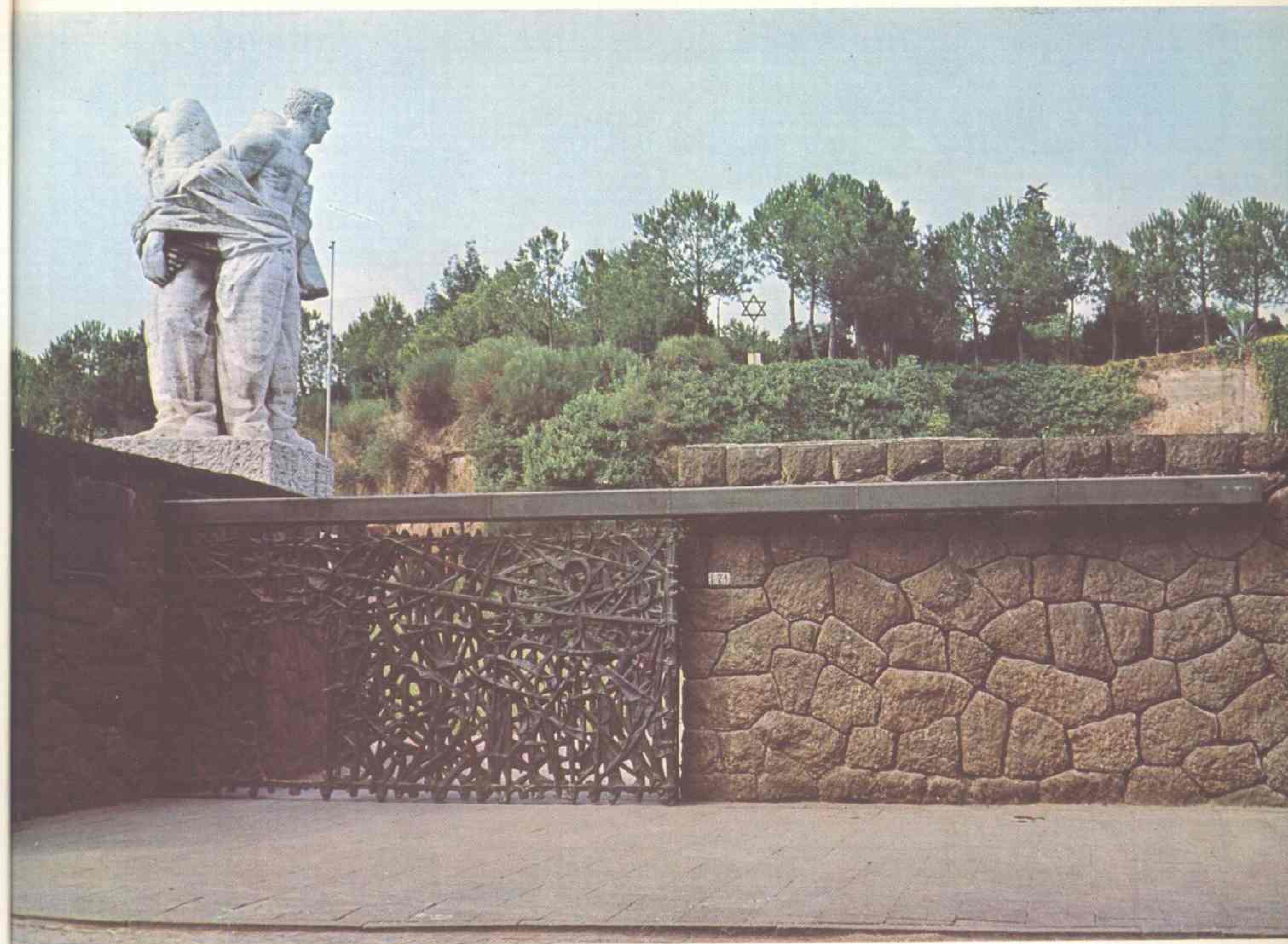
Risposta a nota N. OGGETTO
del 194

Il Capo Guardia delle carceri di "Regina Coeli" consegnerà al [illegible] Tunnat della Polizia Germanica, che ne ha fatto richiesta, i sottonotati detenuti ristretti in codeste carceri a disposizione di questa Questura:

1°) Russi Armando	26°) De Micco Cosimo
2°) Albertelli Pilo	27°) [illegible]
3°) Mancini Enrico	28°) Nubili Edoardo
4°) Norma Fernando	29°) Perola Marino
5°) Fondi Edmondo	30°) Intreccialagli Mario
6°) Baglivo Ugo	31°) Giglio Maurizio
7°) Bendicenti Donato	32°) Mastrogiacomo Luigi
8°) Fabbri Renato	33°) Bucciani Franco
9°) De Giorgio Carlo	34°) Foschi Carlo
10°) Bernabei Elio	35°) Ottaviani Armando
11°) Lotti Giuseppe	36°) Imperiali Costantino
12°) Leonelli Cesare	37°) Sepe Gaetano
13°) Buttaroni Vittorio	38°) Viotti Pietro
14°) Bucci Umberto	39°) Troiani Eusebio
15°) Renzi Egidio	40°) Canalis [illegible]
16°) Kleist Aldo	41°) [illegible]
17°) De Marchi Raulo	42°) [illegible]
18°) Medas Giuseppe	43°) [illegible]
19°) La Vecchia Gaetano	44°) [illegible]
20°) Gallarello Antonio	45°) [illegible]
21°) [illegible]	46°) [illegible]
22°) Annarumi Bruno	47°) [illegible]
23°) Bucci Bruno	48°) [illegible]
24°) Benati Nino	49°) [illegible]
25°) Pierleoni Romolo	50°) Grieco Ennio.

Roma, 24 marzo 1944-XXII

IL QUESTORE



Entrada del santuario construido en la posguerra en el escenario de la matanza de las Fosas Ardeatinas, en las afueras de Roma.

La bárbara matanza del lugar del "Quo Vadis?"

Aquella noche del 23 de marzo, Herbert Kappler procedió a informar a sus hombres de la temible tarea que se les había encomendado. Esta comunicación tuvo lugar en el comedor del destacamento. Anteriormente, el propio Kappler en persona había elegido el lugar para las ejecuciones: las Fosas Ardeatinas, unas antiguas cuevas situadas un poco más allá del sitio donde, según una antigua y piadosa tradición, Jesucristo se apareció a San Pedro; era el lugar del "Quo Vadis?". Asimismo, había decidido que, después de la matanza, se volasen con dinamita las entradas a las cuevas, para borrar las huellas de la venganza.

Los primeros condenados abandonaron la cárcel de vía Tasso hacia las dos, amontonados en camiones de transporte de productos cárnicos. Los de *Regina Coeli* les seguían a escasa distancia. Kappler llegó al lugar en un automóvil conducido por el piloto italiano Massimo Parris. Con anterioridad había amenazado con llevar ante un consejo de guerra a quien se negase a disparar, así como con deportar a sus familiares a los campos de exterminio.

Los condenados comenzaron a descender de los camiones a las tres de la tarde. La zona estaba bloqueada por las SS y nadie podía acercarse a ella. Cada camión transportaba de setenta a ochenta personas. Los cinco primeros rehenes fueron introducidos en la gruta alrededor de las cuatro y media. Tenían las manos atadas a la espalda y sabían lo que les esperaba, pero parecían tranquilos.

Los demás permanecían fuera, conscientes de que serían asesinados de cinco en cinco. Los cinco últimos debieron esperar varias horas su turno para morir, y vieron cómo entraban en la tenebrosa gruta trescientos treinta infelices delante de ellos. Kappler pasó parte de todo este tiempo (la matanza terminó pasadas las ocho de la tarde) con las víctimas que esperaban morir.

Se conoce el procedimiento de la ejecución: apenas entraban en la cueva, los cinco hombres eran obligados a arrodillarse a la luz de una antorcha que sostenía un oficial de las SS. Inmediatamente después, los militares encargados de ello, apuntaban sus pistolas a la nuca de los condenados y disparaban. Tras la ejecución, un sargento de sanidad se inclinaba para comprobar si estaban muertos, y entraban otros cin-

KAPPLER: "ASI DISPARAMOS LOS DOS AL TIEMPO"

Obergruppenführer *Herbert Kappler, teniente coronel de las SS.* "He podido verlo, en Venecia, inmediatamente después de la guerra, agazapado como un pobre subalterno adulador, como un despreciable pícaro, durante el proceso del general Kesselring. Puedo decir que, cuando Kappler entraba en la sala para declarar como testigo, el general Kesselring nunca respondió a su saludo. Estoy convencido de que Kesselring lo despreciaba. Es el desprecio que alcanza a quien se presta a ser verdugo". *Esto es lo que, en 1951, escribía uno de los escritores y periodistas italianos más autorizados, Enrico Emanuelli. Kappler fue el principal artífice de la caprichosa represalia por el atentado de via Rasella. En noviembre de 1946, ante los jueces ingleses que procesaban a Kurt Mältzer, que por aquellos días tenía el mando de Roma, Kappler daba su propia versión de los hechos. El Ministerio Público del* War Crimes Court *(Tribunal de crímenes de guerra) preguntó a Kappler si aquélla era la primera vez que se encontraba en una situación similar o si, por el contrario, había participado antes en alguna acción de represalia.*

Kappler respondió que ya había tenido experiencias análogas. Se había encontrado en situaciones similares varias veces, "y no sólo en Italia".

Por sus palabras y por el tono con que fueron dichas se podía entrever la seguridad del profesional que no puede maravillarse por acontecimientos que entran dentro de lo normal. Cuando se habló de la lista de condenados, el Ministerio Público del consejo de guerra preguntó si los judíos inscritos como candidatos a la matanza merecían la muerte. Kappler meneó la cabeza: "No *—dijo—*, pero sirvieron... para completar la lista que Mältzer aprobó sin leer".

Se puso a hablar una vez más de la matanza. En la sala se hizo un silencio que parecía aún más dramático por los apagados sollozos de una mujer sentada en un rincón. Kappler habló largo y tendido, sin necesidad de ser interrogado. En cierto momento explicó: "Tras dirigirme a mi despacho, volví por segunda vez a las Fosas Ardeatinas y encontré a un oficial que no tenía valor para disparar. Le acompañé personalmente a la cueva y le convencí amigablemente y con palabras de camaradería; así disparamos los dos al tiempo...".

El juez volvió a pedir explicaciones sobre la lista, que había sido firmada sin que nadie la leyese. Kappler dijo: "Los hombres que nos entregaron los fascistas fueron sesenta y cinco y no cincuenta".

M. P.: "¿Y no se preocupó de revisarla?".

Kappler: "No. Se pasó por alto".

Entonces el defensor de Mältzer procedió a repreguntar al testigo y, en un momento dado habló del eco de la matanza en los periódicos. "¿Se habló de ello?", *preguntó Kappler:*

"Yo no tenía tiempo de leer los periódicos... Del entierro de los fusilados se encargaban los fascistas". *Antes de autorizarlo a abandonar el banquillo, el presidente quiso hacerle una última pregunta:* "Ahora tiene usted treinta y nueve años; entonces tenía treinta y seis, era muy joven... ¿No experimentó ninguna emoción?".

Kappler: "Fue un trabajo terrible y me causó mucha impresión. Se me han quedado grabados muchos detalles".

Al día siguiente, entre otros testigos, se escuchó a un italiano, el comisario de Seguridad Pública Raffaele Alianello, que había sido uno de los colaboradores más allegados al jefe de la Policía, Pietro Caruso, quien admitió (ante el tribunal) que había mantenido contactos con el frente clandestino. A él se le preguntaron más detalles sobre el método seguido para elaborar la famosa lista de italianos condenados.

M. P.: "Entre los acusados se encuentran, entre otros, comunistas, militantes del partido de acción... ¿Eran, acaso, delitos por los que los acusados habían de ser condenados a la pena de muerte?"

Alianello: "En aquella época se aplicaban criterios muy severos... La lista comprendía dos comunistas, veinte del partido de acción y dos acusados de espionaje".

También declaró Bruno Spampanato, quien, durante la época de la masacre, era director del "Messaggero" en calidad de periodista que gozaba de la confianza de los fascistas republicanos. Se le preguntó si su periódico había publicado alguna vez los comunicados alemanes con la amenaza de tomar represalias de "diez por uno" en caso de atentados. Spampanato respondió que no. "¿Y cómo *—insistió el magistrado—* se hizo la publicación del 'Messaggero' acerca de la matanza?". *El periodista respondió que todos los periódicos recibieron un comunicado del Ministerio de Cultura Popular.*

M. P.: "Usted, que era un periodista en contacto con los comandantes alemanes en Roma, ¿no sabía que entre los muertos se encontraban judíos inocentes?".

Spampanato: "En los contactos de carácter oficial (y sólo existieron contactos de este tipo) nunca saqué a relucir el tema de que eso no sólo me dolía como italiano, sino que, además, me ofendía como ciudadano de la República Social, que había sido gravemente lesionada en su soberanía".



Familiares de una de las víctimas de la represalia oran de rodillas ante un pequeño altar improvisado en una de las trágicas cuevas.

co. Poco después, éstos eran obligados a arrodillarse sobre los cuerpos de los que habían sido muertos antes de ellos, para tener incluso un contacto físico con la muerte de sus compañeros muertos.

Los últimos, antes de cerrar sus ojos para siempre, pudieron ver una montaña de más de trescientos cadáveres ensangrentados, sobre la que morirían también ellos. Kappler, para dar ánimos a sus soldados, había advertido a los oficiales que estaban obligados a matar, y él mismo, para dar ejemplo, se puso varias veces junto a uno de los grupos que entraban y disparó al prisionero que estaba ante él. Uno de los oficiales asesinos, llamado Demizlaff, dijo en su juicio: *"Disparé dos veces. No habría podido hacerlo una tercera, aunque me hubiese costado la vida. Mi mujer murió loca".* Al parecer, un polaco llamado Watyen se negó a disparar y comenzó a gritar que lo matasen. Kappler no se atrevió a cumplir su amenaza. No lo castigó. Por el contrario, ordenó que se distribuyera una ración de coñac.

Los nombres de los condenados eran apuntados por el capitán Priebcke a medida que entraban en las cuevas. Cuando la primera cueva estuvo llena de cadáveres, se pasó a la segunda. Hasta el final de las ejecuciones, el contable no se dio cuenta que quedaban cinco hombres más y, por tanto, eran trescientos treinta y cinco y no trescientos treinta. Los cinco restantes podían ser perdonados, pero Kappler no lo hizo, por "error", como dijo en el proceso. Fue por este "error" por el que la justicia italiana, en la posguerra, pudo condenarlo a presidio, donde permaneció hasta su famosa fuga, el 15 de agosto de 1977.

La notificación de la represalia por el atentado de vía Rasella fue hecha pública a través del siguiente comunicado aparecido en "Il Messaggero" de Roma, el 25 de marzo de 1944:

"En la tarde del 23 de marzo de 1944, elementos criminales han realizado un atentado con bomba contra una columna alemana de policía que circulaba por vía Rasella. A consecuencia de esta emboscada han muerto treinta y dos números de la policía y otros tantos han resultado heridos. La vil emboscada ha sido efectuada por elementos comunistas. Continúan las investigaciones para esclarecer hasta qué punto hay que atribuir este criminal acto a la incitación anglo-americana. El mando alemán está resuelto a acabar con la actividad de estos bandidos desalmados. Nadie podrá sabotear impunemente la cooperación italo-alemana, recientemente reafirmada. Por ello, el mando alemán ha ordenado que sean fusilados diez comunistas badoglianos por cada alemán muerto. Esta orden ha sido cumplida".

La organización del atentado

La iniciativa de organizar un ataque a modo de demostración contra los alemanes había sido tomada por los miembros comunistas de la Junta Militar y del Comité de Liberación de Roma, precisamente para hacer una demostración de la vitalidad del movimiento partisano. El encargado de realizar ma-





Italiani e italiane!

Un delitto senza nome è stato commesso nella nostra capitale.

Sotto il pretesto di rappresaglia per un atto di guerra patrioti italiani in cui il nemico aveva perso 32 dei suoi « S.S. » esso ha massacrato 320 innocenti, strappandoli dal carcere ove languivano da mesi. Uomini non di altro colpevoli che di amare la patria, — ma nessuno dei quali aveva parte alcuna nè diretta nè indiretta in quell'atto — sono stati uccisi il 24 marzo 1944 senza assistenza religiosa nè conforto di familiari; non giustiziati, ma assassinati.

Roma è inorridita per questa strage senza esempio. Essa insorge in nome dell'umanità e condanna all'esacrazione gli assassini e i loro complici ed alleati. Ma Roma sarà vendicata. L'eccidio che si è consumato nelle sue mura è l'estrema reazione della belva ferita che si sente vicina a cadere. Le forze armate di tutti i popoli liberi sono in marcia da tutti i continenti per darle l'ultimo colpo.

Quando il mostro sarà abbattuto e Roma sarà al sicuro da ogni ritorno barbarico essa celebrerà sulle tombe dei suoi martiri la sua liberazione.

ITALIANI E ITALIANE

Il sangue dei martiri non può scorrere invano. Dalla fossa ove i corpi dei 320 italiani — di ogni classe sociale, di ogni credo politico — giacciono affratellati per sempre nel sacrificio, si leva un incitamento solenne a ciascuno di voi:

TUTTO PER LA LIBERAZIONE DELLA PATRIA DALL'INVASORE NAZISTA! TUTTO PER LA RICOSTRUZIONE DI UN'ITALIA DEGNA DEI SUOI FIGLI CADUTI!

28 marzo 1944

Il Comitato Centrale di Liberazione Nazionale

Carla Capponi, una de los componentes del "Gap" (Grupo de Acción Partisana) que efectuó el atentado de Vía Rasella. Arriba, Rosario Bentivegna, el "gappista" que, disfrazado de barrendero, se encargó de llevar la bomba al lugar del atentado.

Al lado, un manifiesto difundido por el Comité de Liberación Nacional, que expresaba su repulsa por la atroz represalia.

terialmente el atentado fue el comando de "gappistas" que se hallaba bajo el mando de Carlo Salinari y estaba compuesto por Rosario Bentivegna y Carla Capponi (quienes llevaron a cabo la fabricación y colocación de la bomba), así como por Franco Calamandrei, Mario Fiorentini, Franco Ferri, Raul Falcioni, Francesco Curreli, Silvio Serra, Fernando Vitaliano, Pasquale Balsamo, Guglielmo Blasi (quien luego denunciaría y traicionaría a sus compañeros), y algún otro.

El artefacto fue preparado por Giulio Cortini y su mujer, además de por Bentivegna y por Capponi. la caja metálica donde quedó alojado fue suministrada por los obreros de los Talleres del Gas.

Se eligió la siguiente técnica: la carga explosiva se colocaría en un carro de basuras que Bentivegna, disfrazado de barrendero, llevaría hasta vía Rasella. A una señal que le indicaría la llegada del pelotón, el falso barrendero encendería su pipa, y con ella la bomba. Carla Capponi llegaría con un impermeable blanco, se lo echaría sobre los hombros para cubrirlo y juntos tratarían de huir. Sin embargo, a la hora de ejecutar el plan acordado, surgieron ciertas dificultades. Aquel día, mientras Carla Capponi esperaba en vía del Tritone la señal de llegada del pelotón, los soldados alemanes se retrasaban casi una hora y media. La joven no sabía qué hacer; tenía la sensación de que la empresa había fracasado.

Bentivegna había partido hacia la una con un carro de limpieza y atravesaba Roma transportando una bomba de dieciocho kilos de trilita. Hacía un día muy bueno, con sol y calor. Tras llegar a vía Rasella, se puso a esperar, haciendo como que limpiaba la calle, pero muy preocupado por el retraso de Carla Capponi. Después contaría: *"Una hora y media. Está claro que la acción ha fracasado. Los alemanes han cambiado su itinerario. Sería mejor renunciar. Pasquale Balsamo pasa junto a mí y me susurra: 'Si dentro de diez minutos no llegan, retirada...'. Sí, y la trilita, ¿dónde la pongo?".* Poco después, sin embargo, llega Carla Capponi; los alemanes están a punto de llegar. Bentivegna prende la mecha de la bomba y se aleja tras ponerse el impermeable que le ha entregado la joven. Poco después se oye la explosión: el atentado se ha ejecutado.

Más tarde surgirían airadas polémicas sobre esta decisión de los partisanos, polémicas que todavía no se han aplacado y que se refieren al hecho de que era evidente que los alemanes no vacilarían en recurrir a la represalia. Sin embargo, hay un hecho fundamental: si los partisanos, no sólo de Italia, sino de toda Europa, hubiesen cedido a la presión de la represalia (por otro lado, condenada por las convenciones internacionales), no habría sido posible organizar y llevar adelante la resistencia contra el ejército que habría mantenido a Italia bajo el peso de la ocupación.

LA DIPLOMACIA DEL VATICANO

Tras la redada en el ghetto de Roma, y fuera de la matanza de las Fosas Ardeatinas, el Vaticano calla. ¿Por qué?

¿Por qué no protestó contra los crímenes realizados por los nazis? ¿Por qué razón calló cuando los judíos de Roma fúeron deportados en masa a los campos de exterminio? ¿Por qué sólo intervino el Vaticano cuando la matanza de las Fosas Ardeatinas? (V. pág. 1423.) Estas preguntas pueden tener ya una respuesta definitiva.

Personajes autorizados han tratado de explicar estos silencios, y han dicho que Pío XII fue obligado a callar por la amenaza de una represalia contra él, contra la curia y contra la propia ciudad de Roma. Pablo VI, que estuvo



muy cerca de él durante aquellos años, comentó: *"Una declaración de protesta y de condena habría sido no sólo inútil, sino perjudicial; esta es la pura verdad de la cuestión".*
No existe ninguna duda que Hitler no habría vacilado en saquear Roma y deportar al Pontífice. Se trata de ver, tan sólo, que esta amenaza existió. Estos son los hechos:
26 de julio de 1943. En la *Wolfsschanze"* (la guarida del lobo), Cuartel General del Führer en Prusia oriental, Hitler convoca a sus colaboradores para decidir las medidas a tomar contra Italia después del arresto de Mussolini, que había tenido lugar un día antes. Tras haber impartido las disposiciones de la denominada "Operación Alarico", Hitler se ocupó también del Vaticano, como se desprende de la sesión estenográfica de la sesión:
HITLER: *Además de las tropas que ya han llegado a Roma, hay que desplazar a aquella zona los destacamentos de la 26 División acorazada.*
HEWELL (representante del ministro de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop): *¿No sería necesario añadir que deben ser tomadas las calles de acceso al Vaticano?*
HITLER: *Es indiferente. Puedo entrar rápidamente incluso en el Vaticano. ¿Cree que me preocupa el Vaticano? A ése (Pío XII) hay que empaquetarlo en seguida. Además, allí dentro está el cuerpo diplomático en pleno. No me importa nada. La chusma está allí: nosotros llegamos y sacamos a toda esa sucia canalla. ¿Qué hay de malo? Después nos excusamos del hecho consumado. Estamos en guerra...*
CORONEL BODENSCHATZ: *Nuestros enemigos están allí y piensan que están seguros.*
HEWELL: *¿Podremos encontrar también algún documento?*
HITLER: *¿Allí? Seguro. Encontraremos documentos sobre esta traición.*
2 de agosto de 1943. El almirante Wilhelm Canaris, jefe del contraespionaje alemán, se entrevista con su colega italiano, el general Cesare Amé. En esta conversación secreta, Canaris revela a Amé los proyectos alemanes referentes a Italia para que *"ponga en alerta a Badoglio".* Después añade: *"Hitler tiene intención de arrestar al Rey, al príncipe heredero e, incluso, al Papa".*
La idea de sujetar de alguna manera al Papa no era nueva en los ambientes nazis. Hitler, que había tenido simpatía por el Pontífice (en 1919, el entonces monseñor Eugenio Pacelli, nuncio apostólico en Munich, había detenido a una multitud de manifestantes ante la sede de un movimiento nazi, dando muestras, decía Hitler, de gran valor. Y más tarde, a la muerte de Pío XI, Hitler había dicho que si él, siendo alemán, hubiese tenido que elegir al nuevo Papa, habría elegido a Pacelli), desde hacía tiempo había modificado considerablemente su opinión. Ahora, en realidad, consideraba al Papa como a un enemigo y no hay duda de que en algún momento auspició su liquidación.

En la página anterior, el Vaticano, durante toda la guerra, fue escenario de iniciativas y contactos diplomáticos entre las partes beligerantes. En la foto, un piquete de la Guardia Suiza, con la bandera del Cuerpo, formado durante una ceremonia.

"Yo me quedo aquí"

Tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943 y la ocupación de Roma por los alemanes, los rumores sobre una posible deportación del Pontífice se hicieron más insistentes. Los medios diplomáticos de la Santa Sede fueron alertados con frecuencia, pero siempre por sospechas o por conjeturas difícilmente comprobables. El propio Pío XII fue informado del peligro que se cernía sobre él y se dice que respondió: *"Yo me quedo aquí".*
Los diplomáticos acreditados en el Vaticano, por iniciativa del embajador brasileño Ildebrando Accioly, decidieron que seguirían al Papa a cualquier lugar donde fuese deportado. Más tarde circuló incluso el nombre de la localidad a la que Hitler tenía pensado llevar al Pontífice: un castillo del principado de Lichtenstein (el mayor Kappler, en cambio, sostendría a su vez, que era el castillo de Lichtenstein en Württemberg). En este clima de incertidumbre y miedo, con las puertas del Vaticano a la vista de los paracaidistas alemanes, maduraron los silencios de Pío XII.
Hoy ya no es posible reconstruir el transcurso de las relaciones entre la Santa Sede y los nazis durante aquel período. Los canales eran muchos, y no todos discurrían por la superficie. Pío XII, por ejemplo, se hallaba en contacto oficial con el embajador alemán en el Vaticano, Ernst Weizsäcker, pero tenía contactos oficiosos con el mando alemán a través de algunos religiosos alemanes, como el padre Pfeiffer, el padre Leiber y monseñor Kaas. Era a ellos a quienes se pedía con insistencia una confirmación o un mentís de los rumores que circulaban. Nunca llegó ni una ni otra cosa. El propio Weizsäcker, al solicitar a Berlín un desmentido oficial *"a la sospecha de que se quiere deportar al Papa",* se encontró con la respuesta de que *"no estaba previsto desmentir públicamente este rumor".*
La noche del 15 al 16 de octubre de 1943, las SS irrumpen en el barrio judío de Roma. El mayor Kappler ha recibido de Berlín la orden de evacuar a los judíos residentes en la capital y llevarlos al norte, *"donde deberán ser liquidados" (wo sie liquidert werden sollen).*
Tras la deportación de los judíos se temió durante algunos días, en los medios alemanes de Roma, que el Papa interviniera con una declaración pública para condenar la actuación nazi (la emisora vaticana no estaba bajo el control alemán y, por tanto, era libre de enviar a todo el mundo cualquier mensaje). De estos temores se hizo eco en Berlín monseñor Hudal, rector de la Iglesia alemana en Roma, y pidió la suspensión inmediata de los arrestos porque *"de lo contrario, temo que el Papa se vea obligado a tomar, abiertamente, una postura contra estas acciones, lo que, sin duda, servirá a los enemigos de Alemania como arma contra nosotros los alemanes".*
También el embajador Weizsäcker era de la misma opinión y escribió: *"La curia se encuentra especialmente afectada porque la acción se ha desarrollado, por así decirlo, bajo las ventanas del Papa... Se afirma que en las ciudades francesas donde han tenido lugar hechos análogos, los obispos han tomado posiciones muy claras. Y el Papa, como Jefe Supremo de la Iglesia, no podrá hacer menos".*
Sin embargo, a excepción de una breve reseña en *L'Osservatore Romano,* el Vaticano no comenta el episodio. ¿Por qué?
No se conocían entonces los motivos (¿o las amenazas?) que lo indujeron a mantener su silencio. La única explicación es de fuente alemana, y proviene de la relación hecha en Berlín por el embajador Weizsäcker el 28 de octubre de 1943.
"Pese a las presiones que se han ejercido sobre él —escribe Weizsäcker—, *el Papa no se ha dejado inducir a hacer ninguna declaración de protesta contra la deportación de los judíos, si bien se ha dado cuenta de que tal actitud le*

habría sido recriminada... Por lo tanto, dado que aquí en Roma no deberían tomarse nuevas medidas contra los hebreos, podemos considerar liquidado este desagradable asunto. Por otro lado, ha habido una confirmación del Vaticano. En el número del 25-26 de octubre del Osservatore Romano *ha sido publicado, con gran relieve, un comunicado oficial sobre la actitud caritativa del Papa, en el que podemos leer, en el típico estilo nebuloso y floreado del Vaticano, que la ayuda paterna del Papa se extiende a todos los hombres, cualquiera que sea su nacionalidad, religión o raza* (subrayado en el texto). *No creo que sea necesario protestar contra esta publicación, dado que el texto, del que envío una traducción, sólo será interpretado por un exiguo número de personas como una referencia a la cuestión judía".*

Bombas sobre el Vaticano

De todas maneras, es imposible creer que haya sido la capacidad de persuasión del afable embajador Weizsäcker la que indujo a Pío XII a guardar silencio. Las auténticas razones no podían ser reveladas en un documento oficial.

5 de noviembre de 1943. Durante la noche, un avión desconocido sobrevuela el Vaticano, dejando caer cuatro bombas. Tan sólo una víctima: un panadero. El hecho asusta a la curia. Se sabe que esa noche ningún avión aliado ha sobrevolado la capital italiana. En el Vaticano existen razones de peso para creer que el que ha arrojado las bombas ha sido un avión alemán o republicano. Se formulan diversas hipótesis:

1) La Santa Sede la han bombardeado los fascistas, por venganza.

2) El bombardeo ha sido organizado por la propaganda nazi-fascista, para explotar este hecho como acusación contra los aliados.

3) Se trata de una advertencia nazi para que la curia mantenga su silencio.

4) Ha sido una estratagema para alejar al Papa de Roma, con el pretexto de que su persona se encuentra en peligro.

Todavía hoy todas estas hipótesis son válidas.

En los meses posteriores, el Vaticano continúa siendo vigilado estrechamente por los alemanes. En diciembre, Kaltenbrunner, jefe de los servicios de seguridad del Reich, consigue introducir cerca de Pío XII a uno de sus agentes, con la excusa de ser un enviado del cardenal alemán Bertram.

Veamos algunos párrafos del informe del agente, informe que Kaltenbrunner transmitió a Hitler.

"El Papa ha negado rotundamente que la Santa Sede estuviese implicada en la caída de Mussolini y ha declarado que los acontecimientos que han tenido lugar en Roma les ha sorprendido lo mismo que al resto de los romanos. El Papa ha hecho saber de forma inmediata que no está de acuerdo con el gobierno de Badoglio (el de Bari) *y en especial con la negativa del Rey a renunciar al trono. Ha subrayado que la situación escora cada vez más a la izquierda, sobre todo en la Italia meridional, y ha declarado textualmente: 'Hemos constatado con viva inquietud que la influencia de los masones es cada vez más fuerte en el nuevo orden del sur de Italia, y que el comunismo se propaga por toda Italia y se infiltra en la propia Roma. Nos llegan alarmantes noticias de Bolonia, Milán, Turín y Génova. Nos tememos lo peor, en caso que Alemania se vea obligada a evacuar estas regiones'".*

"Es cierto —añade— que a la Iglesia le preocupan ciertas acciones del nazismo, pero siempre ha prestado su apoyo, y hoy lo sigue prestando, por la paz en el interés de los pueblos, y al suscribir el Concordato ha demostrado su deseo de llegar a un entendimiento con el nacionalsocialismo, si bien, hasta ahora, no ha podido constatar que la otra parte (el Reich) desee verdaderamente adoptar una nueva actitud en relación con la Iglesia. Por otra parte, ciertos 'crímenes' de los nazis, como la esterilización, la eutanasia, etc. (con este *etcétera,* Kaltenbrunner se refería, sin duda, a los genocidios, los campos de exterminio, los hornos crematorios y cosas por el estilo), *hacen difícil que el Papa se acerque más al nacionalsocialismo".*

Y así, entre intercambio de cortesías formales y disimulos recíprocos (no se sabe, por ejemplo, si Pío XII ignoraba o no que el enviado del cardenal Bertram era un agente de la Gestapo, lo cual condicionaría el significado de sus confidencias), en el Vaticano se vivieron días tormentosos.

Durante la ocupación, la Iglesia hizo lo que pudo para ayudar a los perseguidos, independientemente de su raza o su religión. Sin embargo, no se alzó en la Santa Sede ninguna voz que denunciase la violencia nazi. Sólo se rompió brevemente el silencio vaticano el 24 de marzo de 1944, cuando la matanza de las Fosas Ardeatinas.

Por lo que respecta al exterminio efectuado a toda prisa por el mayor Kappler, existen, sin embargo, ciertas dudas sobre la posibilidad de que el Papa hubiese sido informado de ello con anterioridad. El coronel Dollmann cuenta que aquella tarde hizo todo lo posible para llegar hasta el Papa, para informarle e inducirle a intervenir. Pero no lo consiguió. *"No sabía* —dijo Dollmann— *qué se proponía realmente el mayor Kappler. Ni siquiera estaba enterado de que todo se llevaría a cabo en pocas horas. La tarde del 23 de marzo de 1944 fui al Vaticano y pedí al padre Pfeiffer que comunicase al Santo Padre que las SS estaban preparando algo terrible. Pero no sé si el padre Pfeiffer llevó aquella misma tarde mi mensaje al Papa".*

El padre Pfeiffer murió en un accidente de tráfico poco después de finalizar la guerra. Con su muerte desapareció el único testigo que podía decir si el Papa estaba informado de cuanto había de suceder, al día siguiente, en el lugar del "Quo Vadis?".

Los silencios del Papa estaban, por lo tanto, sujetos a muchas interrogantes. Para justificarlos, había que encontrar la prueba definitiva que demostrase que fueron provocados por causas de fuerza mayor, tal como la confirmación de que el plan contra el Vaticano era una realidad, y no el fruto de un rumor incontrolado e interesado.

Se sabe, por ejemplo, que el tribunal aliado de Nuremberg, encargado de juzgar los crímenes nazis, no tuvo en cuenta este punto, por considerarlo improbable. En aquella ocasión, cuando el embajador Weizsäcker, para defenderse, afirmó que era *"uno de los pocos alemanes que habían impedido el rapto del Papa",* fue silenciado por el fiscal americano Robert Kempner con estas palabras: *"Usted sabe perfectamente que este plan es, sencillamente, un truco urdido por unos pocos, a fin de obtener ciertas ventajas diciendo que han salvado al Papa".* Y del Papa Pacelli no volvió a hablarse más en el proceso de Nuremberg.

Recientemente, también el jesuita Robert A. Graham, tras una documentada investigación para "Civitá Cattolica", ha admitido que existen varios puntos oscuros y que no contamos con *"pruebas sólidas y documentadas de que la amenaza, si es que existió, llegase al punto de ser un plan concreto o, al menos, una orden que condujera a la elaboración de un plan".* El siguiente capítulo muestra, sin embargo, que la amenaza era cierta.

¡RAPTAD AL PAPA!


Entrevista exclusiva con el comandante de las SS en Italia, el general Karl Wolff. Cómo se burló la orden de Hitler.

El general Karl Wolff, comandante de las SS en Italia desde septiembre de 1943 hasta el final de la guerra, asegura que realmente existía una orden de Hitler para capturar y deportar al Papa Pío XII.
En relación con este tema ha redactado la siguiente declaración jurada que publicamos a continuación. Sin embargo, antes trataremos de conocer mejor a este personaje que, durante casi dos años, fue el "amo" de Italia.
Karl Friedrich Otto Wolff nació en 1900. Alto, rubio, con la perfección física que se atribuye generalmente al tipo de ario puro, se adhirió muy joven al nazismo. Tras entrar en las SS, hizo en ellas una brillante carrera llegando finalmente a ser el Jefe de Estado Mayor de Himmler y, en la práctica, su delfín. De 1939 a 1943 fue el oficial de enlace entre Himmler y Hitler. Amigo de Goering, participaba con frecuencia en las cacerías que organizaba el jefe de la Luftwaffe y mariscal del Reich. En cierta ocasión, durante el invierno de 1942, viéndolo entre una montaña de cabras monteses abatidas por él, Hitler le dijo: "*¡Lástima que no se pueda utilizar su habilidad contra los partisanos rusos!*".
Todos rieron la broma, que, por otro lado, era un poco extraña ya que Hitler casi nunca se mostraba ocurrente. Wolff, para no ser menos, se limitó a sonreír. Desde Rusia hizo deportar numerosos convoyes de judíos, destinados al campo de exterminio de Treblinka, parece que a sabiendas de las actividades de Eichmann.
El 26 de julio de 1943, tras la caída de Mussolini, fue encargado por Hitler de formar y organizar en Munich un contingente de SS para trasladar a Italia en el momento oportuno. El 9 de septiembre de 1943 pasaría a dicho país, como Comandante Supremo de las SS en Italia.
Desde entonces, hasta el final de la guerra fue el auténtico dueño de la nación italiana. Fue él, por ejemplo, quien decidió que Salò fuese la capital de la República Social Italiana, ya que le resultaba más cómodo, dado que su propio mando se hallaba en Verona. El 10 de mayo de 1944, pocas semanas antes de la liberación de Roma, mantuvo una conversación secreta con Pío XII, preparada por el coronel Eugen Dollmann y por algunos prelados alemanes. En el curso de aquella conversación Wolff no hizo ninguna alusión al proyecto de Hitler de deportar al Pontífice. Por el contrario, se habló de la situación política, y a raíz de aquel encuentro Wolff decidió cambiar su orientación política. Fue a partir de entonces, realmente, cuando comenzó a establecer contactos con los aliados, de forma secreta, contactos que harían de él el protagonista de la rendición de los ejércitos alemanes en Italia. Al presentarse ante el Pontífice, debido a la fuerza de la costumbre, Wolff profirió un seco saludo nazi, que hizo dar un respingo a Pío XII. Al advertir el general la indelicadeza de su gesto reflejo, pidió perdón con una reverencia al Sumo Pontífice.
Sus negociaciones secretas con Allen Dulles, jefe de los servicios secretos americanos, le valieron la impunidad una vez finalizada la guerra. Sin embargo, fue arrestado por sus compatriotas, primero en 1949 y, posteriormente, en 1963, pero tuvo suerte, porque no permaneció en prisión más que un par de años.

Habla Wolff

Este es el texto de la declaración que el general Karl Wolff hizo bajo juramento:
"Inmediatamente después de la noticia de la ruptura por parte de Italia de la alianza militar con Alemania, fui ascendido, por orden de Hitler, al grado de SS Obergruppenführer, es decir, Comandante Supremo de las SS y de la policía que estaba en Italia y general de las Waffen SS. Cuando atravesé la frontera por el Brénnero, el 9 de septiembre de 1943, tenía instrucciones que se referían a la organización de mis fuerzas en Italia, así como a todo lo que pudiese favorecer mi actuación dentro de la turbulenta situación italiana. Sin embargo, no había recibido ninguna orden que hiciese mención de una posible intervención contra el Vaticano. Dos o tres días después fui nuevamente llamado de Alemania. Regresé, en un vuelo nocturno, a Prusia oriental y me presenté en el puesto de mando de campaña de Himmler. Este me puso al corriente de que Hitler me esperaba para darme personalmente una orden urgente en relación con una misión secreta extremadamente importante: la ocupación del Vaticano y la

La actitud del Papa Pacelli, inicialmente considerado germanófilo, hizo que Hitler se sintiese muy incómodo, hasta el punto de proyectar un posible secuestro. Según testigos, el Führer desistió tan sólo por el temor a las repercusiones que tal acción habría tenido.



deportación del Papa Pío XII a Alemania o a Lichtenstein.

El Führer, según me dijo Himmler, había tenido varios ataques de cólera, causados por la llamada 'traición de Badoglio', dadas las imprevisibles consecuencias militares y políticas que ello podía suponer, y pronunciaba oscuras amenazas contra la Casa Real italiana y contra el Vaticano.

Por ello, debería cuidar mi postura ante esta situación psicológica y, si era posible, calmar los nervios de Hitler. A título personal, Himmler me sugirió que me preocupase durante la ocupación del Vaticano de que los antiguos escritos rúnicos y otros tesoros culturales germanos que se hallaban en los archivos y subterráneos, y que él consideraba 'testimonio de la antigua fe germana', no sólo no fuesen destruidos, sino que debían ser puestos en lugar seguro, presumiblemente en Alemania. Comprendí así, con auténtico terror, que Himmler tenía los mismos propósitos que Hitler.

Preocupadísimo, me dispuse a acudir a esta entrevista secreta en el Cuartel General del Führer de la 'guarida del lobo'. Mientras me dirigía allí, tan sólo dispuse de cuarenta y cinco minutos para prepararme para esta conversación, tan peligrosa para el Vaticano como para mí mismo.

Para que se comprenda mejor cuanto sigue, me permitiré hacer algunas aclaraciones sobre mis relaciones personales con el Führer".

"Quiero que ocupe el Vaticano"

"Durante los últimos años había tenido ocasión de conocer muy bien la personalidad de Hitler y sus características. Sabía que:

1) Si quería tener éxito y pretendía que cambiase de idea en caso de que ya hubiese tomado impulsivamente una decisión, era necesario presentarle todo un panorama de dificultades e inconvenientes.

2) Era posible decirle cualquier cosa, incluso una noticia fatídica, a condición de que fuera cierta y verificable, presentada en forma correcta y que no se atribuyese ninguna culpa a las fuerzas del ejército. Tras presentar mi informe sobre la situación italiana, tuvo lugar el siguiente diálogo entre Hitler y yo, que transcribo a continuación, no literalmente, pero de manera totalmente veraz:

Hitler: *"Tengo un encargo especial para usted, Wolff, que deseo confiarle por su importancia mundial. Le ordeno que no diga ni una palabra de ello a nadie sin haber recibido mi autorización, a excepción del* Reichsführer *Himmler, quien ya se encuentra al corriente. ¿Ha entendido?".*

Wolff: *"¡A la orden, mi Führer!".*

Hitler: *"Quiero que, lo más pronto posible, ocupe con sus tropas el Vaticano y la Ciudad del Vaticano, dentro de las medidas de contraofensiva alemana contra la inaudita 'traición de Badoglio'. Ponga en un sitio seguro los archivos y objetos de arte del Vaticano y deporte al Papa al norte, para que no pueda caer en manos de los aliados o bajo su influencia política. Según la marcha de los acontecimientos, tanto militares como políticos, derivados de esta situación, haré que el Papa se instale en Alemania o en el neutral Liechtenstein. ¿Para cuándo podrá realizar esta acción?"*

Wolff: "Mein Führer, *confieso abiertamente que temo que me está pidiendo demasiado. Mis agrupaciones de SS y de policía no se han terminado de constituir. En la actualidad estoy tratando de formar unos núcleos de voluntarios con elementos del sur del Tirol y con fascistas italianos, a fin de tener nuevos refuerzos. Sin embargo, por muy buena voluntad que se ponga, es necesario disponer de cierto tiempo. ¿Qué plazo puede concederme para ejecutar su orden?".*

Hitler: *'En este caso no queda más remedio que tener paciencia y esperar hasta que usted, Wolff, termine sus preparativos. Además, dejando a un lado el hecho de que, en la turbulenta situación italiana actual, todos los soldados alemanes deben estar a disposición del frente meridional, tampoco querría que, por motivos políticos, ninguna unidad del ejército se arriesgase en una tarea tan delicada. Para una cosa de este estilo, prefiero confiar en las agrupaciones de SS. ¿Cuánto tiempo piensa que necesitará para proyectar y preparar el plan?*

Wolff: *"Permítame que le diga, mi Führer, que, para llevar a cabo esta orden de una manera cuidadosa y a conciencia, debo disponer de un número mínimo de especialistas con una gran experiencia que conozcan no sólo el italiano y las principales lenguas extranjeras, sino también el latín y el griego escritos y hablados para poder cuidar los archivos y demás obras de arte insustituibles. Estos especialistas de un campo tan específico faltan en la actualidad en Alemania y, por tanto, debo buscarlos en el grupo tirolés. Aproximadamente, para preparar totalmente la operación, necesitaré de cuatro a seis semanas, o tal vez más".*

Hitler: *"Me parece demasiado tiempo. Realice los preparativos lo más rápidamente posible y manténgame informado personalmente, cada dos semanas, de los progresos y del estado de la operación. Lo que más deseo es ocupar el Vaticano y vaciarlo".*

Abandoné el despacho de Hitler con una sensación de alivio. En primer lugar había obtenido, en esta primera entrevista, algunas semanas de tiempo, y además había evitado enfrentarme al nerviosísimo Führer, cosa que, sin ninguna duda, habría sucedido si me hubiese opuesto abiertamente a sus planes, incluso esgrimiendo los argumentos más razonables. Si me hubiera comportado de esta forma, no me quedaría otra cosa que esperar (conociendo por experiencia propia la personalidad de Hitler, y sabiendo que estaba decidido, en su sentimiento de venganza por la 'traición de Badoglio', a proceder contra el Vaticano) ser sustituido por 'inadaptado', o, incluso por 'falta de confianza ideológica'. Ello me excluiría de participar en las múltiples posibilidades de cooperación y salvamento en terreno italiano. Además, detrás de todo ello se hallaban muchos y muy ambiciosos jefes de las SS, quienes ardían en deseos de conseguir ascensos y condecoraciones con la ejecución de acciones enérgicas y sin escrúpulos, tales como ésta.

Posteriormente, en el curso de mis conversaciones con Hitler, que fueron seis u ocho, conseguí nuevas prórrogas al plazo fijado para llevar a cabo el 'plan Vaticano'. El tiempo que gané así lo utilicé en investigar la relación de fuerzas en Italia, y, además, trataba de establecer relaciones amistosas con altos prelados de la Iglesia católica en Italia, que sólo eran posibles mediante mi política de mano blanda, la cual les proporcionaba una ayuda inesperada".

Hitler espera

En Roma, por medio del embajador alemán Dr. Rahn, conocí al por entonces Superior general de la Orden Salvatoriana, Dr. Pankratius Pfeiffer, quien continuamente me suplicaba por la liberación de antifascistas, así como de miembros de la Iglesia católica que habían sido arrestados. También me pidió por el dirigente juvenil de la izquierda radical Vasalli, un candidato seguro a la muerte, comunicándome un deseo expreso del Papa Pío XII, ya que el padre de Vassalli, un famoso



El embajador Rahn, a la izquierda, y el general Wolff, a su lado, encargados por Hitler de seguir de cerca los acontecimientos políticos de la RSI, quienes, con su intervención, influyeron en el desarrollo de los acontecimientos en Italia.

jurista, era muy allegado al Papa. Los planes de raptar al Papa y a la Curia entraron en su fase decisiva a comienzos de diciembre. Solicité entonces al embajador alemán en el Vaticano que me permitiese entrevistarme con otra alta personalidad muy cercana al vértice del Vaticano. Obtuve una entrevista de varias horas de duración con el jesuita Ivo Zeiger, por entonces Rector del Colegio Alemán de Roma. Este diálogo con el Dr. Zeiger fue muy útil para impedir el rapto de la Curia y del Papa. El Dr. Zeiger entregó posteriormente, el 4 de mayo de 1948, un escrito en el que explicaba en tres páginas el contenido y desarrollo de las conversaciones, en calidad de Nuncio Apostólico del Papa en Alemania. En él se menciona cómo el anciano superior certosino, el Dr. Edgar Leopold, había salvado su vida por mi intervención. En efecto, fue gracias a mi intercesión por lo que el Dr. Leopold fue perdonado y, asimismo, su Abadía de Pleterje, en Eslovenia, no fue destruida por los alemanes. El propio Dr. Leopold confirmó estos particulares en una declaración de fecha 26 de junio de 1967.

Al finalizar nuestra conversación, pedí al padre Zeiger, quien se encontraba muy preocupado, que comunicase secretamente al Papa que mientras yo me mantuviese al mando de las SS y de la policía en Italia, quedaría garantizado que no pesaba ningún peligro sobre su persona ni sobre la Curia. Tras mis conversaciones con el embajador alemán en el Vaticano, barón Weizsäker, y con el padre Zeiger, llegué a una situación en la que no podía hacer esperar por más tiempo a Hitler, que estaba ya muy impaciente, y tuve que comunicarle que mis preparativos habían tocado a su fin. En aquella ocasión, a primeros de diciembre de 1943, mantuve, en el Cuartel General del Führer, el siguiente diálogo con Hitler:
Wolff: *"Mi Führer, le comunico que he finalizado mis preparativos para llevar a cabo su orden secreta contra el Vaticano. Antes de dar la orden definiti-*

Febrero de 1944

9 de febrero

El PFR instituye los grupos fascistas de acción juvenil "Honor y Combate". La agrupación motorizada italiana regresa al frente en el flanco izquierdo de la división polaca.

11 de febrero

El batallón "Nembo", de la RSI, combate junto a los alemanes en el frente de Anzio.

12 de febrero

Violentos ataques aliados sobre los frentes de Cassino y Anzio. El Ejército Rojo libera Luga. El Consejo de Ministros de la RSI aprueba el decreto de socialización de las empresas.

13 de febrero

Bombardeo de Roma.

va, permítame hacer unas breves consideraciones sobre la actual situación en Italia".
Hitler: *"Se lo ruego".*
Wolff: *"Desde el 25 de julio de este año, día de la caída del Duce, hasta hoy, ni un solo fascista italiano ha arriesgado su vida por defender a Mussolini. Actualmente, según mis informaciones, que se refieren a la zona ocupada por nosotros en Italia central y meridional, existe tan sólo un 5 ó 10 por 100 de sedicentes fascistas nominales declarados junto con sus familias. Solamente un pequeño porcentaje de idealistas se encuentran dispuestos hoy a combatir por el Duce. La gran mayoría de los italianos se halla cansada de la guerra, desanimada por la ausencia de victorias relámpago alemanas, sobre todo después de que la campaña de Africa ha terminado de una manera tan desalentadora para Italia. Si bien es cierto que la población italiana no nos es abiertamente hostil, sin embargo, tras las cuantiosas devastaciones que se han realizado en territorio italiano, y debido a las numerosísimas pérdidas de vidas entre la población civil, somos considerados, cada vez más, como personajes impopulares, responsables de la prolongación de la guerra. En Italia la única autoridad no contestada es, por lo tanto, la Iglesia católica, en especial a través de las mujeres italianas y su fe inquebrantable, que ejercen una influencia, que no debe ser infravalorada, sobre sus maridos, hermanos e hijos, pese a que éstos, en muchos casos, no son creyentes. Apenas me di cuenta de ello, traté de establecer, en todas las ocasiones que se me presentaban (a menudo, peticiones de gracia del alto clero para italianos condenados o encarcelados), amistosas relaciones personales con altos prelados de la Iglesia y del Vaticano. Mi actitud conciliadora terminaba siempre con la siguiente proposición: 'Yo protejo vuestras instituciones eclesiásticas, vuestra autoridad ante el pueblo italiano y ante las fuerzas de ocupación alemanas, así como vuestras propiedades y vuestra vida, pero vosotros debéis hacer todo lo posible para que en vuestras esferas se obedezca a las autoridades alemanas'.*

Mi Führer, esta política de mano blanda y de comprensión ya ha dado sus frutos, gracias al apoyo poco visible del clero durante mi actividad desde hace tres meses, y he de confesar que mi actividad se ha desarrollado positivamente sólo gracias a la ayuda que me ha proporcionado la Iglesia.
Como ya he referido en mis informes quincenales, no sólo me encuentro muy ocupado con los treinta y nueve mil prisioneros de guerra yugoslavos que huyeron de los 'Lager' que los italianos dejaron sin vigilancia, y que actualmente se encuentran escondidos en las montañas, sino también con organizaciones regulares de Bersaglieri y tropas alpinas pertenecientes al Ejército Real Italiano, que no quisieron entregarse a los alemanes. A ello hay que añadir las unidades regionales de partisanos socialistas y comunistas, que actualmente alcanzan una cifra total de 150.000 a 200.000 hombres, que sólo con grandes esfuerzos consigo mantener a raya.

"Yo renunciaría al 'Plan Vaticano'"

Dado que el Reichsführer SS no puede enviarme a su debido tiempo un refuerzo de SS y de policía, a causa de la precaria situación militar, y dado también que mis nuevas formaciones aún no se hallan listas, puedo decir que estoy dispuesto por lo que se refiere al número de fuerzas necesarias para ejecutar el 'Plan Vaticano' de una forma rapidísima y con éxito, pero no para reaccionar frente a la situación que se desencadenaría a continuación entre la población italiana, ni para obligarla al silencio con mis exiguas fuerzas, garantizando, al mismo tiempo, los refuerzos necesarios al mariscal Kesselring. Según todas las previsiones, simultáneamente deberé hacer frente a grandes huelgas y manifestaciones, que puedo, efectivamente, reprimir con las armas, pero que frenarán la importantísima producción de armamento y harán que la situación general en Italia nos sea desfavorable. Todo esto no puedo silenciarlo, aun a costa de parecer derrotista, y debo decirlo antes de que usted tome una decisión definitiva.
Por el contrario, puedo garantizar que, con mis fuerzas actuales, podré mantener la calma y el orden en el territorio ocupado por nuestro ejército, a condición de una eventual renuncia al 'Plan Vaticano'. Permítame, por otra parte, intervenir con decisión donde sea absolutamente necesario para cuidar nuestro buen nombre y, en los demás casos, déjeme la libertad y la posibilidad de continuar, si ello es posible, con mi política de mano blanda en Italia, que volverá a ser nuestra aliada tan pronto como el Duce sea reincorporado a sus funciones por usted".
Hitler, que me había escuchado al principio con el ceño fruncido, y después con gran interés y una mayor distensión, contestó:
"Le agradezco, Wolff, que me haya hecho una relación tan objetiva. Estos detalles sobre la situación italiana son totalmente nuevos para mí, y, por ello, necesito hacer un cuidadoso examen de los pros y los contras. ¿Qué me aconsejaría usted, como experto en la cuestión italiana?".
Wolff: *"Yo renunciaría a llevar a cabo el 'Plan Vaticano', nacido de la comprensible excitación provocada por la 'traición de Badoglio', y optaría por la segunda solución. A mi parecer, la ocupación del Vaticano y el secuestro del Papa serían extremadamente negativos por la repercusión que tendrían tanto para los católicos alemanes en el frente y en la patria como para la opinión de todos los católicos del resto del mundo y de los estados neutrales. Esta reacción negativa no se vería compensada, en modo alguno, por las ventajas temporales que supondría eliminar políticamente al Vaticano y hacerse con los archivos y obras de arte. Además, hay que tener presente que, tal vez, en el futuro podríamos necesitar de las vastas relaciones a nivel mundial del actual Papa. Si sabemos aprovechar la actual situación de necesidad en que se encuentran e, incluso, satisfacemos, dentro de nuestras posibilidades, sus eventuales deseos y les ofrecemos nuestro apoyo, podremos infundirles cierta confianza en nosotros. Mi Führer, con todo respeto le ruego confíe en mí y actúe tal como le he dicho, al explicarle mi punto de vista sobre el actual problema italiano".*
Hitler, sonriendo complacido, dijo: "Bien, Wolff, actúe como usted considere más oportuno como experto en el tema italiano. Sin embargo, no olvide que le consideraré responsable en caso de que no consiga realizar su promesa. ¡Buena suerte, Wolff!".
Wolff: *"Le doy mis más respetuosas gracias, mi Führer".*
El 1 de mayo de 1944, el superior Dr. Pfeiffer me condujo personalmente a una audiencia secreta con el Papa Pío XII, cuyo objetivo era lograr el fin de la guerra en Italia merced a su mediación".

Soldados americanos de infantería avanzan cautelosamente en la jungla de Nueva Guinea. Los japoneses, auténticos conocedores del ambiente natural, se mostraron siempre temibles adversarios, si bien estaban obligados a mantenerse a la defensiva.

DE TARAWA A ENIWETOK EL AVANCE EN EL PACIFICO

La conquista de las islas Gilbert y de las Marshall provoca la crisis del sistema defensivo del Japón. Nimitz ataca la gran base de Truk, la "super Pearl Harbor" nipona.



Durante los últimos meses de 1943 y primeros de 1944, las Fuerzas Armadas niponas fueron presa de una gran crisis y los americanos tomaron abiertamente la iniciativa. El gobierno de Tokio se había hecho ilusiones de que Estados Unidos e Inglaterra se verían obligados a reconocer como un hecho consumado la conquista de la inmensa zona del Pacífico, pero esto no ocurrió. Los fulminantes golpes que los japoneses habían asestado a los aliados no habían conseguido poner fuera de combate ni a la Marina americana ni a las fuerzas de la Conmonwealth británica. La fase preparatoria de la contraofensiva aliada había llegado a su fin y, pese a que el presidente Roosevelt, a petición de Stalin y Churchill, declarase que era necesario considerar prioritario el frente europeo, las operaciones bélicas en el Pacífico comenzaron a cobrar un ritmo vertiginoso.

El Ejército y la Marina se habían dividido por una polémica bastante agria sobre la orientación de la guerra en Extremo Oriente. Ambos cuerpos pretendían llevar a cabo su propia estrategia y reivindicaban sus derechos de "dirección" de las operaciones, y, a pesar de que ambos comandantes en Jefe –el almirante Nimitz y el general Mac Arthur– trataron de no dar a la disputa un aire personal, la impresión era que se trataba de una discusión entre dos hombres. Fue precisa toda la capacidad de mediador del Jefe de Estado Mayor General, George Marshall, para restablecer el orden entre la Marina y el Ejército. Nimitz secundaría las iniciativas de Mac Arthur apoyando sus operaciones en el Pacífico Oriental y Mac Arthur debería esperar a que la Marina le abriese el paso hacia las Filipinas, antes de aventurarse en el archipiélago. Cuando, en el verano de 1943, los Jefes del Estado Mayor Combinado de los Estados Unidos se reunieron para discutir el plan de desembarco en las islas Gilbert, los almirantes y generales se vieron obligados a informarse con todo detalle: la zona les era completamente nueva. Las Gilbert habían estado durante años en manos de los ingleses, quienes no las habían considerado más que como una posible base de apoyo para sus navíos. Los japoneses se habían apoderado de ellas sin un solo disparo, justo inmediatamente después del ataque a Pearl Harbor, en el transcurso del fulminante avance realizado gracias al factor sorpresa, cuando se extendieron por toda el área del Pacífico. El 10 de diciembre de 1941, algunos navíos de transporte japoneses habían llevado tropas a los islotes de Micronesia, tomando posesión de ellos, casi siempre sin resistencia. La ocupación, en la mayor parte de los casos, había consistido casi en una ceremonia: los japoneses habían dejado algunas tropas de guarnición en los islotes, a fin de asegurar el funcionamiento de la radio, de ciertas estaciones de vigilancia y de una estación meteorológica.

Los únicos que tenían ciertas informaciones eran los "marines", que, en agosto de 1942, habían realizado una expedición para llevar a cabo un golpe de mano contra el atolón de Makin; la conveniencia de esta operación había sido bastante discutida y, en general, todos la consideraron un error, si bien en su momento había sido aprobada. Esta empresa se remontaba a los días que siguieron inmediatamente al desembarco de Guadalcanal y había sido motivada, sobre todo, por razones propagandísticas: dos compañías de infantería de marina desembarcaron en el atolón y sorprendieron a la guarnición japonesa. En el enfrentamiento perdieron la vida sesenta soldados nipones, mientras que los "marines" no sufrieron ninguna baja. Se destruyeron las instalaciones del atolón y si bien la prensa americana dedicó grandes titulares y detallados informes de la emboscada, lo cual sirvió para levantar la moral de los hombres que se hallaban en Guadalcanal, no se trató de una gran operación. Por el contrario, el reconocimiento aéreo mostraba que aquel golpe de mano había sido un gran error estratégico: alertados, los japoneses se habían apresurado a tomar las medidas oportunas y fortificaron los islotes más importantes. Ello hizo





Arriba, el general Douglas Mac Arthur, Comandante en Jefe del frente del Pacífico. Excelente soldado, defendía sus ideas de un modo a menudo poco diplomático. El general Marshall (foto de al lado), Jefe del Estado Mayor General, tuvo por ello que actuar como mediador entre Mac Arthur y el otro comandante del frente, el almirante Nimitz.

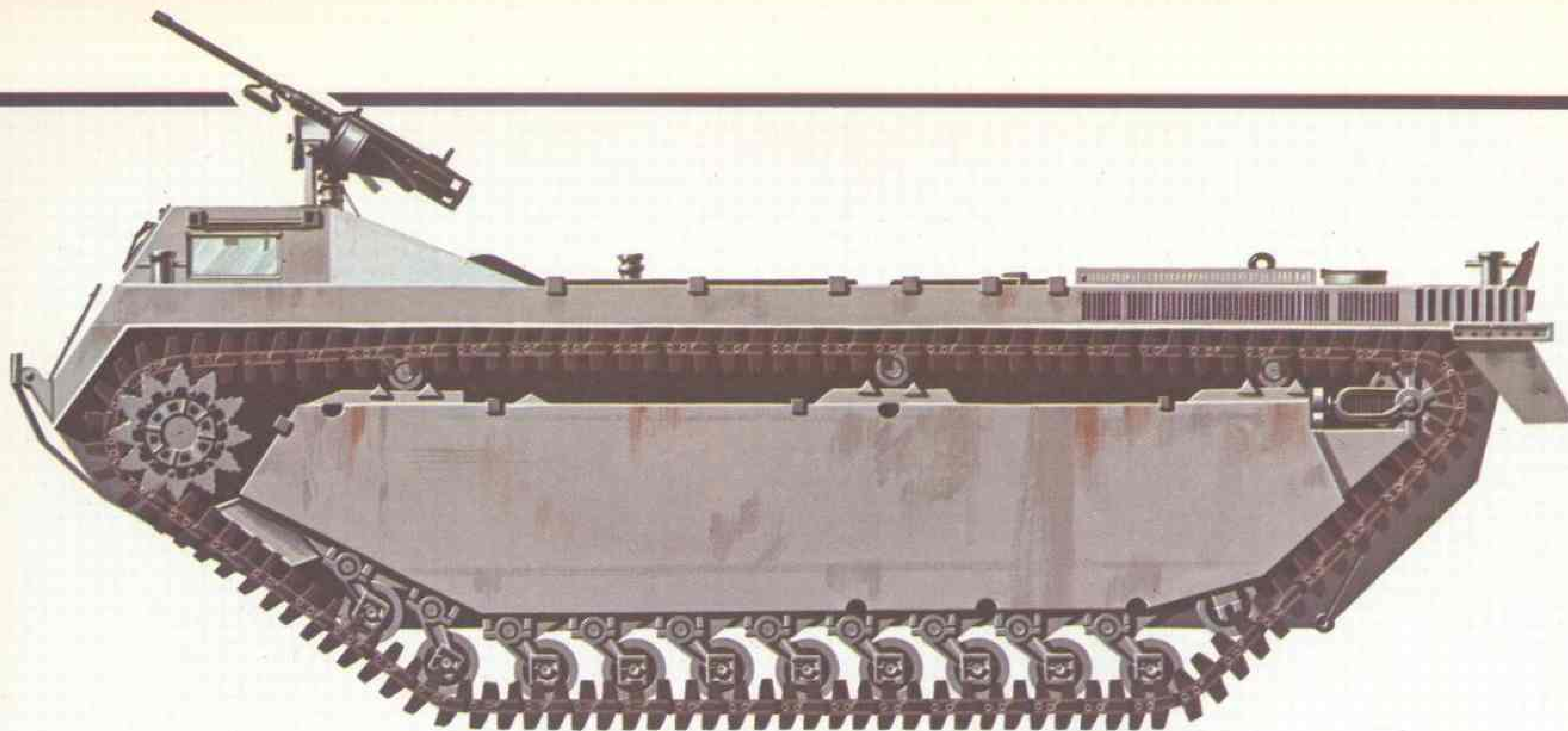


En agosto de 1942, los "marines" llevaron a cabo un golpe de mano contra una pequeña guarnición japonesa en Makin. La empresa, que no produjo resultados tangibles, tuvo más que nada un valor propagandístico.

más difícil la tarea de los americanos, pero los Jefes del Estado Mayor no pusieron en duda, ni tan sólo por un momento, la necesidad y conveniencia del desembarco. Si se pretendía dar luz verde a la operación de aproximación al Japón que perseguían abiertamente Nimitz por el norte y Mac Arthur por el sur, era absolutamente necesario arrebatar a los japoneses los atolones, o, al menos, aquellos sobre los que se podían construir pistas de aterrizaje. Desde este punto de vista, las Marshall y las Gilbert tenían una importancia estratégica de primer orden, y el plan decía claramente que estas islas debían ser consideradas como el trampolín hacia la gran base japonesa de Truk y, más tarde, hacia las Filipinas y las Marianas.

Tampoco a los japoneses les había pasado inadvertida la importancia estratégica de las Gilbert y las Marshall, ni el interés que por ellas mostraban los americanos. Por esta razón, habían provisto al atolón de Tarawa, la isla mayor del archipiélago, de una serie de instalaciones.

En realidad, es impropio hablar de isla: Tarawa era un conjunto de atolones en forma de corona, en cuyo centro existía una laguna; el conjunto tiene una forma que recuerda vagamente la de un arpa. Sin embargo, Tarawa era la sede del mando japonés en las Gilbert, situado en el islote de Betio, una roca coralina de cinco kilómetros de longitud por unas decenas de metros de



LVT 3 "BUSHMASTER"

Como ya hemos dicho en alguna ocasión, los americanos fueron los primeros que abordaron seriamente durante la guerra el problema de las operaciones anfibias. El redescubrimiento de los medios anfibios fue, con toda seguridad, un paso notable en la solución de los problemas relativos al traslado de las tropas de los barcos a las playas de desembarco; sin embargo, tal como sucede con todas las cosas, a la hora de la verdad, si bien los resultados de los distintos LST y LCT fueron buenos, surgieron nuevos problemas, en los que no se había pensado antes. En primer lugar, el vehículo anfibio, lento y vulnerable, tras vaciar su carga, debería volver al punto de partida en una continua labor de traslado de soldados a tierra. Ello le exponía a pasar repetidas veces por las zonas más peligrosas, con grandes posibilidades de ser destruido. Además, cuando el vehículo llevaba a los soldados de la primera oleada de desembarco, dejaba a la tropa, tan pronto se abría el portón de proa, a merced del enemigo, aunque éste fuese tan sólo uno, quien, encontrándose ante una masa de hombres desorientados, con frecuencia mareados y hacinados en tan poco espacio, podía hacer estragos con un simple fusil. Añádase a ello un problema especial del escenario donde actuaron los americanos, especialmente en la primera parte de la guerra: la presencia de bancos coralinos en los atolones donde eran más frecuentes los desembarcos. Estos bancos, que limitaban de pronto la profundidad del agua a unos decímetros, obligaban muchas veces a las embarcaciones a detenerse mucho antes de la playa. Los hombres, sobrecargados con las armas y municiones, tenían que saltar al agua para dirigirse a pie a la zona donde se hallaba la cabeza de puente. Muchos de ellos se ahogaban y otros eran alcanzados por el fuego enemigo antes de llegar a tierra. Se pensó entonces en construir un vehículo capaz de superar los bancos coralinos y que pudiese acompañar a los hombres hasta tierra, apoyándoles, si era necesario, con el fuego de las armas de a bordo. Nació así un nuevo tipo de equipo, denominado *Landing Vehicle Track* (vehículo de desembarco provisto de cadenas). La fórmula tuvo tanto éxito en el frente del Pacífico, a pesar de un desastroso y dramático debut, que antes de finalizar la guerra se construirían 18.620 LVT, de varios tipos. Una de las mejores series fue la tercera, de la que se construyeron 2.962 unidades por la Graham Paige Motor Corp. de Detroit y la Ingersoll Steel Disc. Division, de la Borg Warner Corp. de Kalamazoo, ambas en Michigan. Estos vehículos, denominados LVT 3 y apodados "Bushmaster" (el nombre americano de la cascabel muda, serpiente venenosa muy extendida en las zonas tropicales), prestaron sus óptimos servicios en todos los frentes del Pacífico hasta los últimos días del conflicto. La principal innovación del Bushmaster (véase la ilustración) era la presencia de cadenas del tipo envolvente. Estas, además de permitir sobrepasar obstáculos sumergidos, aseguraban el movimiento en el agua, gracias a un cierto número de nervaduras en la cara exterior que actuaban como otras tantas paletas o remos, sistema este que fue adoptado por muchos carros anfibios modernos. La rampa de acceso estaba situada en la parte posterior, de manera que los soldados podían salir con menor peligro; podía transportar hasta 4,5 t., o 30-40 hombres con todo su equipo. Un ligero blindaje aseguraba una protección suficiente, y su armamento variaba de una a cuatro ametralladoras de 12,7 mm. A menudo, tras actuar para el transporte, permanecía en el lugar, y era utilizado como carro ligero. El Bushmaster siguió en servicio muchos años después de la guerra, y fue cedido a bastantes países.

Peso	38,6 t.	Vel. máx. en agua	6 nudos.
Longitud	7,40 m.	en tierra	27 km/h.
Anchura	3,60 m.	Autonomía en agua	120 km.
Altura	2,59 m.	en tierra	240 km.
Luz libre	48,25 cm.	Tripulación	3
Motor	Cadillac de 8 cilindros y 220 HP.	Armamento	1 o más ametr. de 12,7 mm.
		Pendiente máx. superable	35°

El trágico fin de tres jóvenes vidas. Poco después de descender del LPT que les condujo hasta la playa, estos "marines" han sido acribillados por las armas japonesas y yacen ahora junto a la barcaza, destruida por el mismo fuego que los ha matado.



anchura, defendida por algo menos de cinco mil hombres y por ingentes fuerzas de artillería. Los americanos no sabían que los japoneses consideraban Betio —y, por tanto, Tarawa— inexpugnable. *"Ni un millón de americanos, luchando durante cien años, podría desembarcar allí"*, decían. Es posible que los japoneses sobrevalorasen sus propias fuerzas, pero lo cierto es que los americanos habían de pagar muy caro la conquista de Tarawa.

Las playas ensangrentadas

La noche del 20 de noviembre de 1943, una flota de un centenar de navíos llegó a las cercanías del atolón y comenzó a disparar, vomitando fuego sobre las intalaciones de Betio. El reconocimiento aéreo había revelado a los americanos que la isla estaba muy bien defendida y, por ello, el almirante Raymond A. Spruance hizo lo imposible para demoler cuanto habían construido los japoneses. Hacia las siete, una nube oscura se alzaba de Betio y los expertos embarcados en las naves estaban convencidos de que sobre el atolón quedaba muy poco en pie. Le tocaba entrar en acción a la 2.ª División de "marines", bajo el mando del general Julian C. Smith. Los hombres descendieron hasta las barcazas utilizando las redes situadas en los costados de los navíos. No era una tarea muy difícil abordar las barcazas, de un modelo nuevo, recientemente experimentado, ya que el mar se hallaba en calma, con un color increíblemente azul. Las armas les estorbaban un poco, pero todos tenían la moral bastante alta, puesto que los efectos del bombardeo debían haber sido mortíferos, según creían ellos. Las nuevas lanchas de desembarco eran espectaculares y, durante las pruebas de entrenamiento, habían mostrado unas características admirables, eran fácilmente gobernables y navegaban a una velocidad media considerable, manteniendo a los soldados a resguardo del fuego enemigo. Los primeros de ellos llegaron a la entrada al anillo de coral poco antes de las nueve de la mañana. El plan de desembarco había previsto que los soldados alcanzasen la costa de Betio desde dentro, ya que la barrera de coral impedía que las embarcaciones se aproximasen a la costa exterior. Como todos los atolones, el de Tarawa tenía una abertura, a través de la cual podrían entrar las embarcaciones. También se había previsto que, tras entrar en la laguna, los hombres alcanzasen solos la costa, tras cubrir a pie los cuatrocientos metros que les separaba de la misma. Pero ello sólo habría sido posible si, realmente, tal como se deducía del estudio de las fotografías, la profundidad de las aguas hubiese sido menor.


El general Julian Smith había llamado la atención, en vano, sobre este punto, del que podía depender el éxito del

desembarco. Sin embargo, el optimismo de los expertos contagió a los estrategas. El general Smith, un hombre de acción que se ponía nervioso si se veía obligado a estar sentado en un despacho, fue uno de los primeros en descender de las lanchas y en experimentar la amarga sensación de verse con el agua a la altura del pecho, obligado a avanzar al descubierto, caminando despacio en el agua, y con los brazos levantados para que las armas no se mojasen demasiado...
A ello hubo que añadir la dramática constatación de que el bombardeo naval, que se había prolongado durante más de una hora, no parecía haber tenido gran éxito, puesto que los japoneses habían construido sus instalaciones a prueba de bombas. Los japoneses, ocultos en sus posiciones, aparentemente intactas, esperaron que los "marines" estuvieran muy cerca de la orilla y, entonces, abrieron fuego. Sus ametralladoras acabaron con decenas de soldados antes de que éstos consiguieran alcanzar el malecón que penetraba en la laguna, sin darles tiempo a responder al ataque.
Las barcazas continuaron su inexorable ir y venir de las naves al atolón, descargando nuevos soldados en las aguas de la laguna, que se hallaban teñidas de sangre. Los hombres que conseguían alcanzar la orilla buscaban protección en el embarcadero de madera, pero se trataba de un falso resguardo. Entretanto, la artillería japonesa comenzó a disparar a más distancia, directamente sobre las embarcaciones cargadas de soldados, a medida que se acercaban a la entrada del anillo coralino. Hacia mediodía, el flujo de "marines" empezó a disminuir y el general Smith, que se hallaba entre los pocos que habían logrado alcanzar el infierno de Betio, hizo un balance: si no querían ser rechazados al mar, había que preparar un ataque contra los nidos de ametralladoras y, después, hacer callar la artillería. Sin embargo, por más que miraba a su alrededor, Smith no veía más que unos pocos hombres disponibles, dispersos, pues se habían refugiado donde habían podido, a fin de escapar a la muerte.
Los que faltaban estaban todos en la laguna: la marea había comenzado a depositar sus cadáveres en la playa. Poco después de las 13 horas, el general Smith dijo rotundamente al almirante Spruance que el desembarco había de ser considerado un fracaso, a menos que se realizase un nuevo esfuerzo. *"Si no hacemos intervenir a la reserva* —dijo a través del radioteléfono al Comandante en Jefe—, *más vale que volvamos a bordo... si es que los amarillos nos lo permiten".*
Spruance no se detuvo mucho a pensar y le dio la razón. La reserva recibió la orden de saltar a las barcazas y volvió a comenzar el baile. Aquella tarde saltaron a la franja de tierra casi cinco mil "marines". Se necesitaron un par de días para dominar a la guarnición nipona pero, por último, aunque a un elevado precio, los americanos se adueñaron de la isla: Tarawa había sido conquistada, y con ella las islas Gilbert.

La batalla del cabo St. George

La conquista del atolón de Tarawa hizo comprender al Alto Mando americano que la desesperada resistencia japonesa de Guadalcanal no sería algo aislado: las Fuerzas Armadas niponas estaban dispuestas a batirse con todas sus energías para defender cada palmo de terreno, cada isla, cada escollo. Lo único a favor de los aliados era su mayor disponibilidad en hombres y medios. Desde finales de 1943, la producción bélica americana había alcanzado una capacidad impresionante, que las industrias japonesas, si bien se habían entregado totalmente a la campaña de la guerra, no podrían alcanzar nunca. Cada golpe asestado a la Marina o a la Aviación del Sol Naciente constituía, prácticamente, un descalabro irreversible, ya que las unidades perdidas eran difícilmente sustituidas.
Los astilleros japoneses estaban construyendo todavía a pleno ritmo nuevas naves, como el "Taiho", un portaviones de 33.000 toneladas de desplazamiento y una pista de aterrizaje de 240 metros de longitud, destinado a llenar el vacío que supusieron las gravísimas pérdidas sufridas en aguas de Midway, pero las industrias no eran capaces de compensar a tiempo tales pérdidas. Las grandes unidades que los americanos hundían no podían ser reemplazadas y, aunque la flota nipona podía aún considerarse enorme, eso la hacía extraordinariamente vulnerable.
Idéntica situación existía con los aviones. Las fábricas japonesas de aviones trabajaban a un ritmo impresionante; sin embargo, a medida que los americanos conseguían enviar suficientes aviones al Pacífico, para poder enfrentarse, al menos, con armas iguales a las de los japoneses, la flota aérea nipona vio cómo sus filas iban disminuyendo, sin que la producción pudiese llenar los vacíos que se abrían. La razón de ello había que buscarla en el hecho de que la apremiante necesidad de aviones fue en perjuicio del desarrollo de nuevos modelos y de su experimentación, pero la principal causa estribaba en que las graves pérdidas sufridas hicieron que los japoneses se viesen obligados a enviar a la pelea sus jovencísimos pilotos, generalmente desprovistos del más indispensable entrenamiento. Los veteranos de Pearl Harbor y Midway, los hombres que habían combatido sobre el cielo de Mindanao y de las islas Salomon, habían muerto o habían sido sustituidos, poco a poco, por jóvenes cada vez más inexpertos, y, aunque éstos tenían gran valor y mayor heroísmo, esto no les servía de gran cosa. Tampoco les ayudaba la mentalidad fatalista del Alto Mando, habituado a un excesivo despilfarro de medios y, sobre todo, de hombres. Este derroche había sido muy evidente durante la primera parte de la guerra, cuando cualquier operación parecía destinada a dar un golpe definitivo. Ahora los japoneses empezaban a sentir sus consecuencias y, pese a todo, no parecía que fuesen capaces de remediarlo, ya que aquél era su modo de concebir la guerra.
Lo sucedido en Tarawa preocupaba mucho a los americanos, pero debería haber afectado más aún a los japoneses, quienes habían sido protagonistas de una resistencia tan formidable como inútil, puesto que no tuvo ningún efecto. En el transcurso de unas pocas horas habían matado a numerosos enemigos, pero habían perdido toda su guarnición sin haber impedido por ello que los americanos conquistasen la base aérea. Además, el Alto Mando japonés no parecía ser capaz de encontrar otras soluciones, y la guerra del Pacífico se tornó más encarnizada. Por un lado, los japoneses se entregaron a la fatigosa tarea de reforzar sus propias bases y guarniciones, mientras, por la otra parte, los americanos establecieron una red de patrullas en las rutas marítimas y procedieron a bombardear las instalaciones enemigas.
Así concluyó 1943, con una serie de combates de importancia secundaria pero de un significado inequívoco, ya que

Pese a que su potencial industrial era muy superior al alemán, también los Estados Unidos tuvieron que recurrir a la mano de obra femenina, especialmente en el campo de las construcciones aeronáuticas.





Un piloto de caza americano desciende de su "FGF Hellcat" tras cumplir una misión. Cada bandera japonesa significa un avión enemigo destruido.

A la derecha, un "Coronado", cuatrimotor de reconocimiento de gran radio de acción de la Marina estadounidense, sobrevuela las islas Marshall durante una misión de exploración.

demostraba que los americanos habían tomado la iniciativa, sin que los japoneses se mostrasen capaces de hacerles frente. Uno de estos combates fue el de finales de noviembre, cuando una escuadra americana se enfrentó con un convoy japonés frente al cabo St. George, en las islas Salomón. El Alto Mando japonés había decidido enviar un millar de soldados como refuerzo de las guarniciones destinadas a garantizar la seguridad de la gran base de Rabaul. Los americanos tuvieron noticias de esta operación y trataron de impedirla, pero la interceptación del enemigo no tuvo lugar hasta la noche del 24 de noviembre, es decir, después del desembarco de las tropas. Fue en el viaje de regreso a Rabaul cuando el convoy japonés —el "Tokio Express"— fue sorprendido. Los buques se enfrentaron en una auténtica batalla a cañonazos, de las que tuvieron lugar muy pocas en el curso de esta guerra, que se resolvió desfavorablemente para los japoneses, dado que, mientras la escuadra americana salió intacta del enfrentamiento, la nipona fue enviada a pique en su totalidad. Los efectos de la batalla del cabo St. George fueron bastante superiores a su alcance real. Aunque no se había visto comprometida ninguna gran unidad, este episodio evidenció algunas circunstancias. La primera de ellas era que los americanos eran capaces de enfrentarse a los japoneses, en una batalla nocturna, sin ningún complejo; la segunda mostraba cómo los americanos se hallaban en condiciones de contrarrestar las iniciativas niponas de mayor o menor entidad en cualquier parte del inmenso frente. En tercer lugar, la batalla del cabo St. George interrumpió definitivamente los "servicios" del "Tokio Express", lo cual significó un primer paso en la progresiva decadencia de la base de Rabaul. La verdad era, incluso, más amarga, pese a que el Alto Mando japonés trataba de igualarla. No solamente se trataba de que los americanos amenazasen Rabaul, sino que la conquista de Tarawa les había abierto la posibilidad de acechar desde cerca a la base de Truk, que Yamamoto juzgaba inexpugnable y había sido elegida por él porque dominaba el corazón del Imperio japonés del Pacífico. Truk corría ya un peligro bastante grave, si bien los americanos habían decidido no atacarla directamente.

El ataque a las Marshall

El paso siguiente a la conquista de las islas Gilbert fue el destinado a expulsar a los japoneses de las islas Marshall. El Cuartel General americano había decidido que a éstas seguirían las Marianas, pensando que, en tal caso, los japoneses se verían forzados a abandonar inmediatamente las Carolinas, donde se encontraba la base de Truk. Aunque el programa era muy ambicioso y audaz, y pese a que, a la larga, su costo fue muy elevado, todo fue, en efecto, tal como lo habían previsto los estrategas americanos.

La conquista del archipiélago de las Marshall hizo indispensables dos grandes operaciones anfibias: el desembarco en Kwajalein y el del atolón de Eniwetok. La amarga experiencia de Tarawa indujo a algunos altos mandos americanos a desaconsejar estos dos desembarcos y a tratar de "saltarse"



las Marshall, para atacar por sorpresa las Marianas, pero, finalmente, este consejo fue rechazado. Los problemas que representaban los errores de apreciación, que habían costado tantas vidas humanas en Tarawa, no podían eliminarse renunciando a los desembarcos, sino prestando un mayor cuidado a los detalles, a fin de evitar cualquier sorpresa.

Para eliminar el peligro de no conseguir la destrucción de las instalaciones enemigas, como había sucedido en Betio, se duplicaron el número y la contundencia de los bombardeos. Las incursiones aéreas sobre los atolones de las Marshall fueron de una violencia nunca vista, y, la víspera del desembarco, *"la noche del 30 de enero de 1944* —como dice un historiador— *toda la Aviación japonesa de las Marshall había sido aniquilada prácticamente, y se habían infligido graves daños a las defensas terrestres"*.

Los desembarcos, que comenzaron por los islotes de Roi y Namur, al sur del atalón de Kwajalein, se efectuaron en oleadas, bajo el amparo de los proyectiles de gran calibre de los acorazados "Maryland", "Colorado" y "Tennessee". La resistencia japonesa fue tenaz, pero los "marines" consiguieron salirse con la suya al amanecer del 1 de febrero. A continuación le tocó al islote mayor del atolón, Kwajalein, situado al sur: una franja de tierra de menos de

Febrero 1944

14 de febrero

En el frente de Anzio, el batallón "Folgore" toma parte en los combates junto a los alemanes. Destruida por los aliados la Abadía de Montecassino. Bombardeo de Roma.

15-16 de febrero

Incursión aérea inglesa sobre Berlín.

15-19 de febrero

Ofensiva aliada para conquistar Montecassino: el ataque es rechazado.

16 de febrero

Tiene lugar un contaataque alemán contra las tropas americanas desembarcadas en Anzio y Nettuno; los americanos consiguen detener el contraataque. Las tropas alemanes cercadas en la ensenada de Korsun consiguen, al precio de sufrir graves pérdidas, romper el cerco soviético. Tropas americanas conquistan el atolón de Eniwetok. En aguas de Anzio, submarinos de la RSI hunden un destructor y una corbeta ingleses.

18 de febrero

El gobierno de la RSI establece la pena de muerte para los delitos de deserción y de evasión del servicio militar. Remodelado el Gabinete Badoglio. Continúan los rastreos en Val di Lanzo, Canavese, Valsesia, en la región de Pinerolo, al nordeste de Intra, en la zona comprendida entre el Lago d'Orta y el Lago Maggiore, en Cuneo, Valsassina, en la región de Massa Marittima en la de Foligno y en la zona de Velletri y Albano.

19 de febrero

El batallón "Barbarigo" de la X MAS parte a combatir junto a las tropas alemanas que defienden Roma.

cinco kilómetros de longitud. El desembarco comenzó el 1 de febrero, por la mañana, y los combates se prolongaron durante una semana, al cabo de la cual cesaron porque habían muerto todos los japoneses.

Antes de atacar el atolón de Eniwetok, que era el más fortificado del archipiélago y el que, según los americanos, sería más encarnizadamente defendido por los japoneses, el almirante Nimitz decidió intensificar la ofensiva aérea contra las bases de alrededor, para poner en dificultades al enemigo e impedir que acudiese en ayuda de la guarnición atacada. La mayor parte de las incursiones aéreas fueron dirigidas contra la base de Truk. Hasta entonces, la gran base japonesa había permanecido inviolada y el almirantazgo nipón había estimado que era lo suficientemente segura como para acoger a la mayor parte de las unidades de la flota. Truk se había convertido en una especie de maleficio para los americanos. El almirante Nimitz rehusaba pensar en la posibilidad de un desembarco para conquistarla, y el general Mac Arthur prefería no hacer frente al problema, considerando que era algo que correspondía a la Marina. Lo cierto era que las islas Carolinas, un inmenso archipiélago entre Nueva Guinea y las islas Marianas, se hallaban en manos de los japoneses desde 1919 y nadie sabía qué había hecho allí el Estado Mayor japonés. La base —Truk se encuentra en el corazón del archipiélago, vigilada por gran número de "centinelas" y protegida por una extraordinaria configuración natural— había estado siempre vedada a los extranjeros. Todo lo referente a las instalaciones de Truk, así como a sus estructuras civiles, había sido ocultado siempre bajo el más estricto secreto militar. Truk estaba considerada por los japoneses como su base más sólida en ultramar y los americanos habían llegado a la conclu-

Soldados americanos, escoltados por un carro Sherman, avanzan hacia el interior de Kwajalein. Los banderines colocados sobre las mochilas sirven para que sean reconocidos, entre la intrincada vegetación, por las tropas que les siguen.



sión de que se trataba de un super Pearl Harbor.
Los pilotos americanos que se hallaban en las pistas de aterrizaje de Tarawa y Kwajalein no creían que les fuesen a ordenar un ataque contra Truk, pero las órdenes de Nimitz, que se impartieron también a los portaviones, eran clarísimas. Por lo demás, los propios japoneses esperaban ya el ataque enemigo, hasta el punto que el gobernador de Truk había hecho que la flota abandonase la base y se dirigiera hacia los fondeaderos de las islas Palau. En aguas del atolón de Torokku (los japoneses daban ese nombre a la isla de Truk) permanecieron tres cruceros ligeros, ocho destructores y unas cincuenta naves auxiliares. La defensa de la base había sido confiada a la Aviación, que disponía de un total de 365 aviones.
El primer ataque se efectuó a primeras horas del día 16 de febrero, y fue llevado a cabo por los "Hellcat" procedentes de nueve portaviones norteamericanos. En primer lugar partieron más de setenta aviones de caza y, tras ellos, despegaron los bombarderos y torpederos. Los "Hellcat" eran esperados por cerca de cincuenta "Zeros" y se enfrentaron sobre el mar, pocas millas antes de llegar sobre Truk. En seguida, sin embargo, otras escuadrillas japonesas levantaron vuelo. Mientras los "Zeros" trataban de alcanzar con sus disparos a los bombarderos, los "Hellcat" atacaban a los "Zeros" en la que sería recordada como la más espectacular

CRISIS POLITICA EN JAPON TRAS LA DESTRUCCION DE TRUK

A finales de febrero de 1944, la situación en las altas instancias del poder nipón era bastante tensa, ya que la confianza en la victoria había sido violentamente quebrantada por las últimas ofensivas americanas. La destrucción de la gran base de Truk y la pérdida de las islas Marshall, Gilbert y Carolinas habían supuesto un golpe terrible a todo el dispositivo de defensa preparado por el Cuartel General japonés. En los últimos meses, éste había tratado de tranquilizarse con nuevos proyectos. Se estaba de acuerdo, por ejemplo, en que sólo la superioridad aérea permitiría a Japón vencer a los americanos, y, por tanto, se pensó en la posibilidad de una mayor movilización productiva, por la cual, en unos cuantos meses, habría que producir 45.000 aviones, que se repartirían a partes iguales entre la Marina y el Ejército... Esto, sin embargo, para quien había conseguido permanecer con la suficiente objetividad, era una quimera irrealizable. El consejero más allegado al Primer Ministro, Kenryo Sato, trató de hacer ver la realidad al Jefe de Gobierno, explicándole que la Marina sería incapaz de frenar el avance americano. La única esperanza de resistir, según Sato, sería la de aferrarse a algunos "portaviones insumergibles" destinados a ser escenario de batallas terrestres, en las que los japoneses podían gozar de cierta superioridad. La polémica se había desencadenado apenas llegaron a oídos de los almirantes ciertas teorías, pero, cuando a finales de febrero se trató de hacer un balance, Sato supo aconsejar con tacto a Tojo, a fin de que éste observase la situación con realismo. A su entender, sería aconsejable abandonar las islas y atolones, y hacerse fuertes en las Filipinas. Allí esperarían a los americanos para la batalla decisiva.
Tojo preguntó a Sato si ésta era una idea personal o si reflejaba las opiniones del Estado Mayor. Sato respondió que el Estado Mayor no sabía nada de ello y que, con toda seguridad, se opondría.
Su consejo pretendía inclinar a Tojo a tomar una decisión que pusiera a los militares ante un hecho consumado. Sólo a este precio, explicó, Japón podría enfrentarse a los americanos con sus fuerzas intactas. Si se aceptaban la dispersión de fuerzas y las mil batallas impuestas por los americanos, el enemigo tendría la mejor parte y los japoneses se debilitarían progresivamente. La proposición fue juzgada irrealizable: Tojo ya no tenía fuerza para imponer una política tan drástica.
Naturalmente, nada de todo esto se filtró fuera de estos círculos, y la polémica se limitó a los dirigentes próximos al Emperador, al entorno del Primer Ministro y al Estado Mayor. Sato insistió sobre la posibilidad de establecerse en las Filipinas, donde había centenares de islas que podrían ser usadas como bases aéreas indestructibles. "Este debería ser el último campo de batalla de la guerra", *dijo Sato a Tojo, según la reconstrucción de John Toland.* "Deberíamos concentrar todas nuestras fuerzas en un último enfrentamiento... y después iniciar una ofensiva de paz".
Sato entendía por paz cualquier solución que permitiese al Japón salir honrosamente de la guerra. Sin embargo, Tojo respondió: "No pronuncie jamás esa frase: 'ofensiva de paz'. Si usted o yo pronunciásemos las palabras *wa* o *wahei* (paz), nuestras tropas se desmoralizarían".
El camino del Japón hacia la paz había de ser aún muy largo y terrible. Sato se puso a elaborar su plan y Tojo se convirtió en Jefe de Estado Mayor, es decir, el hombre más fuerte de Japón. Entonces, llamó a Sato y le dijo que había decidido defender las islas Marianas y las Carolinas.

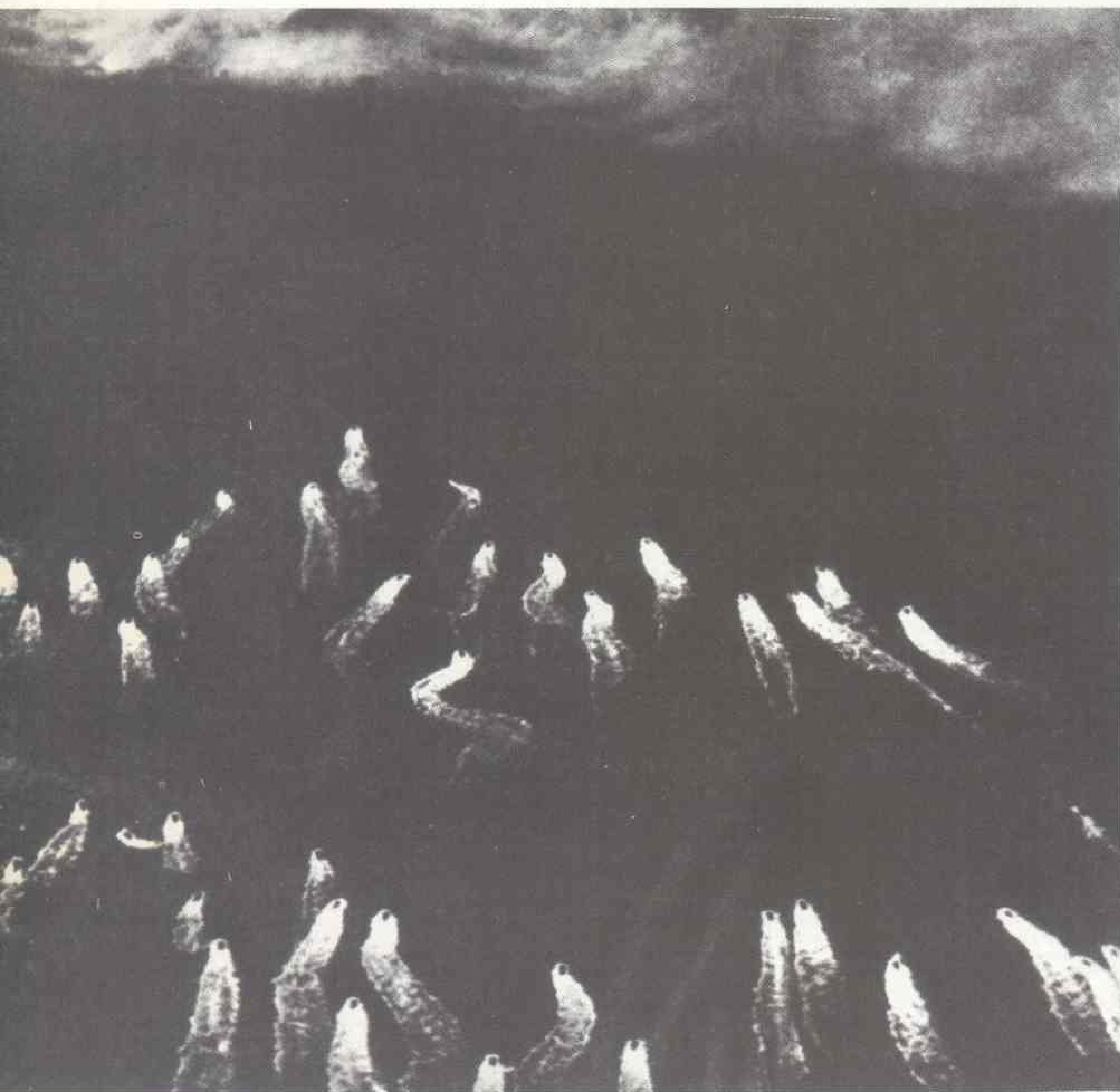
batalla de toda la segunda guerra mundial.

"Cuando los bombarderos y torpederos americanos —escribe Bernard Millot— *terminaron su acción destructora, realizada en pocos minutos, contra los aeródromos, navíos e instalaciones, Truk dejó de ser un mito indestructible. El balance de esta primera incursión se cerraba con la destrucción de 265 aviones japoneses, tanto en vuelo como en tierra, y entre ellos se encontraban 200 que dentro de poco tiempo deberían haber ido a reforzar Rabaul;*



Los americanos consideraban la base japonesa de Truk totalmente inexpugnable. Sin embargo, bastó un intenso bombardeo aeronaval para hacerla evacuar por sus ocupantes.

Abajo, una espectacular imagen de los medios de desembarco americanos que se dirigen a la playa del atolón de Eniwetok.



las instalaciones militares habían sufrido tremendos daños y la Marina japonesa tenía que lamentar la pérdida del crucero ligero "Naka", dos destructores, tres cruceros auxiliares y una treintena de otros buques de diverso tonelaje, entre los que había cinco petroleros".

Los americanos habían perdido 25 aviones, y 27 pilotos resultaron muertos. Nimitz tenía razones para estar satisfecho. Entonces decidió insistir y, al día siguiente, el ataque se repitió con un éxito aún mayor. Sin embargo, cuando los americanos sobrevolaron la bahía de Truk descubrieron que no había ninguna nave: el resto de la flota japonesa había abandonado la gran base. Los japoneses habían renunciado a Truk, considerando acabada la gloriosa epopeya que iba unida a su nombre. Por encima de toda la polémica y la tensión que habían dividido al Alto Mando de Mac Arthur y al de Nimitz (el general tenía la responsabilidad de las operaciones en el Pacífico meridional, y el almirante en el septentrional), y más allá de la mediación realizada por Marshall, Nimitz había hecho a Mac Arthur el regalo más ambicionado; al eliminar Truk, le había allanado considerablemente el camino hacia Filipinas.

Al día siguiente del ataque a Truk, que había permitido poner fuera de combate a la mayor parte de las fuerzas

aéreas japonesas con base en las islas Carolinas, Nimitz ordenó a los "marines" el desembarco en el atolón de Eniwetok, un inmenso anillo coralino con unos cincuenta islotes y escolleras y una longitud de un millar de kilómetros. Los japoneses lo habían sembrado materialmente de explosivos y fortificado con imponentes construcciones; una red de galerías excavadas en la roca permitía a los defensores desaparecer de la vista del atacante, para, a los pocos minutos, aparecer en otro sitio. Muchas de estas galerías estaban



A la derecha, tras consolidar la cabeza de puente, en la playa de Eniwetok se desembarcan los "bulldozer" destinados a retirar los escombros.

Abajo, junto a los restos de un avión enemigo destruido, la bandera de las barras y las estrellas ondea, tras prolongados y durísimos combates, sobre un atolón de las islas Marshall.

TOJO CONSIDERA POSIBLE UNA PAZ HONROSA PARA JAPON

Los reveses que habían obligado a los japoneses a abandonar la gran base de Truk contribuyeron considerablemente a acentur la oposición de cuantos habían dudado siempre de la conveniencia de la guerra. El almirante Shigetaro Shimada, ministro de Marina, había encargado al contralmirante Sokichi Takagi la redacción de un informe exhaustivo sobre todos los errores cometidos en el planteamiento de la guerra. Y para que este informe fuese completo y verídico, le autorizó a utilizar las informaciones contenidas en los documentos secretos. En Japón había quien necesitaba un poco de verdad tras la embriaguez nacionalista, que había llegado a calificar de victoria, incluso, a la grave derrota de Midway. Shimada ordenó a Takagi que contabilizase las pérdidas efectivas de hombres y material, en aviones y navíos.
Takagi trabajó con la minuciosidad del militar que ejecuta ciegamente una orden. La conclusión a que llegó personalmente fue elocuente y dramática: Japón nunca estaría en condiciones de ganar definitivamente la guerra.
La única salida posible era la eliminación física del irreductible belicista Tojo. Por tanto, evitó poner al corriente a Shimada del resultado del trabajo realizado por orden suya y organizó un atentado que, como tantos otros, no se llegó a ejecutar.
Hideki Tojo, el general que había capitaneado durante tantos años el partido de la guerra, era el hombre más fuerte del Japón ya que unía en su persona el cargo de Primer Ministro y el de Jefe del Estado Mayor, pero era también el hombre más odiado del país. Quien lo consideraba el responsable de la situación (habían sido personas como él las que, en definitiva, habían obligado al Emperador a inclinar la cabeza), ahora deseaba su muerte. Sin embargo, por una ironía del destino, escribe el historiador John Toland, el propio Tojo había empezado a pensar en la posibilidad de la paz. En febrero de 1942, cuando el Emperador Hirohito se hacía ilusiones de que era posible salir del conflicto, Tojo había recibido instrucciones de "no perder ninguna oportunidad de poner fin a la guerra".
Eran los días del fulgurante avance y de la caída de Singapur; Japón se estaba transformando en una auténtica superpotencia y Tojo dejó a un lado las pretensiones del monarca. Sin embargo, más tarde, cuando la contraofensiva aliada comenzó a poner en evidencia las dificultades niponas, Tojo "hizo llamar al embajador alemán, Eugen Ott, haciéndole prometer que no revelaría a nadie, excepto a Hitler y a Ribbentrop, lo que iba a decirle. Tojo propuso que Alemania y Japón hicieran una oferta de paz a los aliados: él volaría a Berlín como representante del Japón, en un bombardero de gran radio de acción, que debería ser enviado por Hitler".
El embajador Ott hizo llegar hasta Berlín el singular mensaje, y allí se celebró un conciliábulo entre Hitler y Ribbentrop. La respuesta no se hizo esperar, lacónica y revestida de un frío formalismo: Hitler no deseaba correr el riesgo de que Tojo muriese a bordo de un avión alemán.
Esta respuesta fue una ducha de agua fría para Tojo, quien no volvió a hablar de paz hasta el día en que dijo al ex embajador japonés en Washington que procurase "lograr el fin de la guerra en el plazo más breve", *utilizando sus amistades e influencias.*
El historiador Toland, que narra este episodio, hace ver que el diplomático se admiró de la ingenuidad del Primer Ministro y le respondió: "Una guerra es más fácil de empezar que de terminar".

formadas por barriles de gasolina dispuestos en fila unos junto a otros. También en la conquista de Eniwetok los americanos recurrieron a una serie de desembarcos coordinados y preparados por el terrorífico fuego de la artillería de la Marina. Se requirió más de una semana de combates sin tregua, pero, finalmente, los "marines" lograron sus propósitos. El archipiélago de las Marshall había sido conquistado y la eficacia de la estrategia del "salto de la codorniz" había sido nuevamente demostrada, al tiempo que los americanos habían dejado en claro que podían avanzar en la inmensa área del Pacífico a un ritmo bastante rápido, puesto que no se habían visto obligados a desembarcar en todas partes, sino sólo en las islas más importantes, y pese a ello, habían forzado a los japoneses a dispersar sus fuerzas para defenderlas todas.

El 18 de febrero de 1944 la radio de Tokio admitió la destrucción de la base de Truk. Los americanos, que captaron la noticia desde sus puestos de escucha, se preguntaron cuál sería el significado de una franqueza tan grande y palmaria por parte de un gobierno que había rechazado siempre la más mínima derrota. El trasfondo de aquella noticia era el estado de crisis y de turbación que atravesaba el vértice político y militar del Japón. En Tokio, el Estado Mayor se hallaba dividido en sus opiniones sobre los métodos de guerra, y el propio gobierno Tojo se encontraba en dificultades. Se sucedieron reuniones y más reuniones, y, pese a que su resultado fue nulo, al menos se tuvo el valor de decir claramente que si las cosas no cambiaban la derrota sería inevitable. Alguien, incluso, se atrevió a hablar de paz, es decir, de solución negociada del conflicto. Ello era un síntoma elocuente del estado de ánimo general.

LOS JAPONESES TRATAN DE INVADIR LA INDIA

Ofensiva nipona en Birmania, en el golfo de Bengala y en la provincia de Assam. La población huye de Nueva Delhi. Puente aéreo a través del Himalaya.

Marzo de 1944: el Imperio japonés, rodeado por el este y el sur, trata de reaccionar con un ataque por el oeste e intenta invadir la India. Se trata de una página poco conocida de la historia de la Segunda Guerra Mundial, dado que el episodio no tuvo consecuencias muy duraderas, debido, en particular, a la incapacidad del gobierno japonés para explotar la ofensiva. Sin em-

Los americanos realizaron un considerable esfuerzo logístico con ocasión del puente aéreo organizado para abastecer a las tropas chinas del general Chang Kai-chek. En la operación destacaron los populares bimotores americanos DC-3 "Dakota", construidos por la Douglas.



bargo, el ataque nipón hizo comprender a Tokio que la única defensa eficaz consistía, al parecer, en atacar, y los aliados pudieron comprender que Japón tenía aún muchas energías.

La ofensiva en Birmania, en honor a la verdad, indicaba que los japoneses se encontraban en una situación desesperada. El incansable ataque que Mac Arthur estaba llevando a cabo en el sur del Pacífico contra Nueva Guinea, demostraba de manera inequívoca que los americanos habían cerrado, por fin, el camino de la invasión japonesa de Australia. La dura derrota de Guadalcanal había abierto, de modo definitivo, el camino a la ofensiva de Nimitz desde el oriente; los japoneses comprendieron que, tras las islas Salomón, los americanos se disponían a dar el gran salto a las Gilbert, las Marshall, las Carolinas y las Marianas.

Los acontecimientos del invierno de 1943-1944 confirmaron la exactitud de estas previsiones y ello determinó, tal como hemos visto, una auténtica crisis política y militar en Tokio, ya que los ataques aliados habían determinado el derrumbamiento del dispositivo de defensa japonés. El Estado Mayor nipón decidió que el Imperio fuese defendido a lo largo de la línea de grandes archipiélagos del océano. Sólo manteniendo ocupado al enemigo en Nueva Guinea, Nueva Irlanda y en las islas Gilbert y Marshall, el Sol Naciente podría estar relativamente seguro. No podía prescindirse del dominio sobre las Filipinas, Borneo e Indonesia, ya que las posibilidades de supervivencia japonesas dependían de los recursos aportados en tan reciente conquistas. El petróleo de Singapur, de modo especial, servía para garantizar el abastecimiento de las industrias japonesas, y para permitir que los aviones japoneses levantasen el vuelo y que la flota se hiciese a la mar. Los petroleros japoneses podían llevar a cabo, de forma eficaz, su misión de abastecimiento sólo si la flota era dueña del mar, y ello significaba que había que impedir que los submarinos aliados se infiltrasen en el Mar de China meridional, que, en realidad, se había convertido en una especie de lago japonés.

Precisamente para disuadir a los aliados de los incesantes ataques por el este y sur, y, tratando de tomar de nuevo la iniciativa, el Estado Mayor japonés ordenó al mariscal Masamichi Terauchi que atacase por el oeste, en el frente de Birmania. Terauchi era el comandante supremo japonés en Birmania desde los primeros meses de 1942, cuando las tropas japonesas se hallaban desplegadas en el sudeste asiático, ocupando la ex Indochina Francesa (la actual República Popular de Vietnam), Thailandia y Birmania. Se había tratado de uno de los avances más brillantes de la guerra relámpago japonesa, pero nunca había sido considerada como una operación terminada. Los invasores consiguieron cortar la *Burma Road,* la principal carretera de este país, y arteria vital a través de la cual había sido posible, hasta entonces, hacer llegar nuevos refuerzos al ejército nacionalista de Chang Kai-chek. Sin embargo, ello no había impedido que los americanos continuaran sin interrupción sus abastecimientos a los nacionalistas chinos, quienes pudieron seguir con sus acciones de hostigamiento detrás de las líneas japonesas.

El primer "puente aéreo" de la historia

Incluso en los momentos de mayor dificultad, cuando las unidades británicas, cercadas por la avanzada japonesa, se encontraban en la jungla birmana tratando de refugiarse en las defensas levantadas en la frontera de la India, los americanos insistieron en su empeño en asegurar los abastecimientos a los nacionalistas chinos. Las tropas británicas, para ser exactos, tenían una opinión bastante escéptica de la disposición china de luchar contra Japón, puesto que varias veces habían sido desilusionadas por Chang Kai-chek. La más rotunda fue la de Hong-Kong, donde, durante días y más días, en aquel terrible mes de diciembre de 1941, esperaron que Chang Kai-chek mantuviese su promesa y atacase a los japoneses. Según los ingleses, pues, los chinos no hacían más que prometer un ataque siempre inminente, para aplazarlo después al infinito, y solicitar continuamente nuevos materiales.

Había algo de verdad en este diagnóstico británico referente a los nacionalistas chinos, y, tiempo después, los americanos se irritarían también y darían la voz de alarma, pero, de momento, Washington se daba cuenta de que no había nada que hacer. Por muy poco que los chinos hicieran, mantenían ocupadas algunas divisiones japonesas que, de no ser así habrían sido enviadas por Tokio contra Mac Arthur o contra los guerrilleros filipinos.

El precio de estas operaciones chinas era bastante elevado, pero los Estados Unidos podían pagarlo. Lo más espectacular de la ayuda americana a los nacionalistas chinos, al día siguiente del corte de la *Burma Road,* fue el *Hump,* el puente aéreo —el primero de la historia— efectuado por los aviones de carga americanos desde los aeródromos construidos en la provincia india de Assam. Dichos aviones se dirigían a Chunking, en el corazón de China Nacionalista, la ciudad que había sido punto de llegada de la carretera birmana. A pesar de las dificultades —los aviones, entre otras cosas, se vieron obligados a sobrevolar el Himalaya— el puente aéreo consiguió realizar con gran puntualidad su tarea. Los japoneses trataron de interceptar aquellos enormes aviones, fácil blanco para los cazas ligeros del tipo "Zero", pero los americanos lucharon duramente hasta salirse con la suya, a despecho de cuantos consideraban que aquel cordón umbilical era puramente simbólico, para recordar a los chinos que los aliados eran aún poderosos. Se trató, en realidad, de una operación militar de las más espectaculares de toda la guerra, si bien hoy sólo se valora en toda su importancia tras un poco de reflexión. Hay que pensar en las condiciones de los aviones de la época, en su autonomía y velocidad, y en la situación objetiva en que operaban los pilotos americanos, casi siempre obligados a sobrevolar un trozo de territorio birmano en manos de los japoneses. También hay que tener en cuenta que, si bien empezó con unos medios modestos, el *Hump* consiguió llevar al ejército chino un total de 46.000 toneladas de material todos los meses, con cualquier tiempo y pasando por encima de la más alta barrera del mundo.

Por otra parte, hay que añadir que, aunque aplazaba las acciones militares en gran escala, el ejército de Chang Kai-chek fijaba a los japoneses en combates locales, con frecuencia muy virulentos, y actuando en una guerra de desgaste que requería, por parte japo-

Arriba a la derecha, el almirante Mountbatten y el general Stilwell, los dos comandantes sorprendidos por la ofensiva japonesa de febrero de 1944, quienes, sin embargo, consiguieron detener el avance enemigo para, meses después, pasar al contrataque.

Debajo, bombarderos japoneses apoyan el avance de la infantería.





nesa, un gran despliegue de energías. Esto dio tiempo a los ingleses de ponerse a salvo. El gobierno de Churchill consiguió reorganizar las unidades que los japoneses habían derrotado en 1942 y reforzarlas sensiblemente con destacamentos procedentes de la Commonwealth, en especial, de la India. A la cabeza de estas tropas, reforzadas también por destacamentos americanos, se hallaba el almirante inglés Lord Louis Mountbatten, comandante supremo interaliado del sudeste asiático.

Fueron, precisamente, estas tropas de Mountbatten las que fueron sorprendidas de manera catastrófica por la ofensiva japonesa del invierno de 1944. La razón de ello hay que buscarla en el hecho de que las tropas aliadas se hallaban preparando, a su vez, una ofensiva masiva y el enemigo las sorprendió en disposición de ataque. La ofensiva aliada debería haberse producido desde hacia tiempo, a finales de 1943, pero Lord Mountbatten se vio obligado a aplazarla, puesto que, debido a las crecientes necesidades de la ofensiva de Mac Arthur y Nimitz, había visto cómo le arrebataban algunas unidades, indispensables para el ataque.

Esta ofensiva, cuyos planes habían sido cuidadosamente elaborados, tenía como principal fin la construcción de una nueva carretera destinada al abastecimiento de los chinos, así como un oleoducto capaz de asegurar unas cantidades de combustible que el puente aéreo difícilmente podría garantizar. El ataque debía ser desencadenado en el momento en que los japoneses se hallasen en mayor dificultades en los otros frentes, lo cual les obligaría a una guerra total, con consecuencias fácilmente imaginables. Sin embargo, al parecer, el mando japonés en Birmania fue informado de las intenciones de los aliados y obró rápidamente. Es posible que la infiltración de estas noticias hubiera tenido lugar en la India, donde el movimiento nacionalista, que luchaba contra Inglaterra, apoyaba activamente la tesis japonesa de "Asia para los asiáticos". Destacamentos de voluntarios nacionalistas indios combatían con el general Terauchi y no se puede excluir que los nacionalistas que se hallaban en su patria operasen como una quinta columna o como agentes de información de los japoneses.

De cualquier modo, el 4 de febrero de 1944 los japoneses desencadenaron su ofensiva sin que los aliados sospechasen nada. Los ingleses, que se hallaban en posiciones adelantadas y preparados psicológicamente para el ataque, se en-

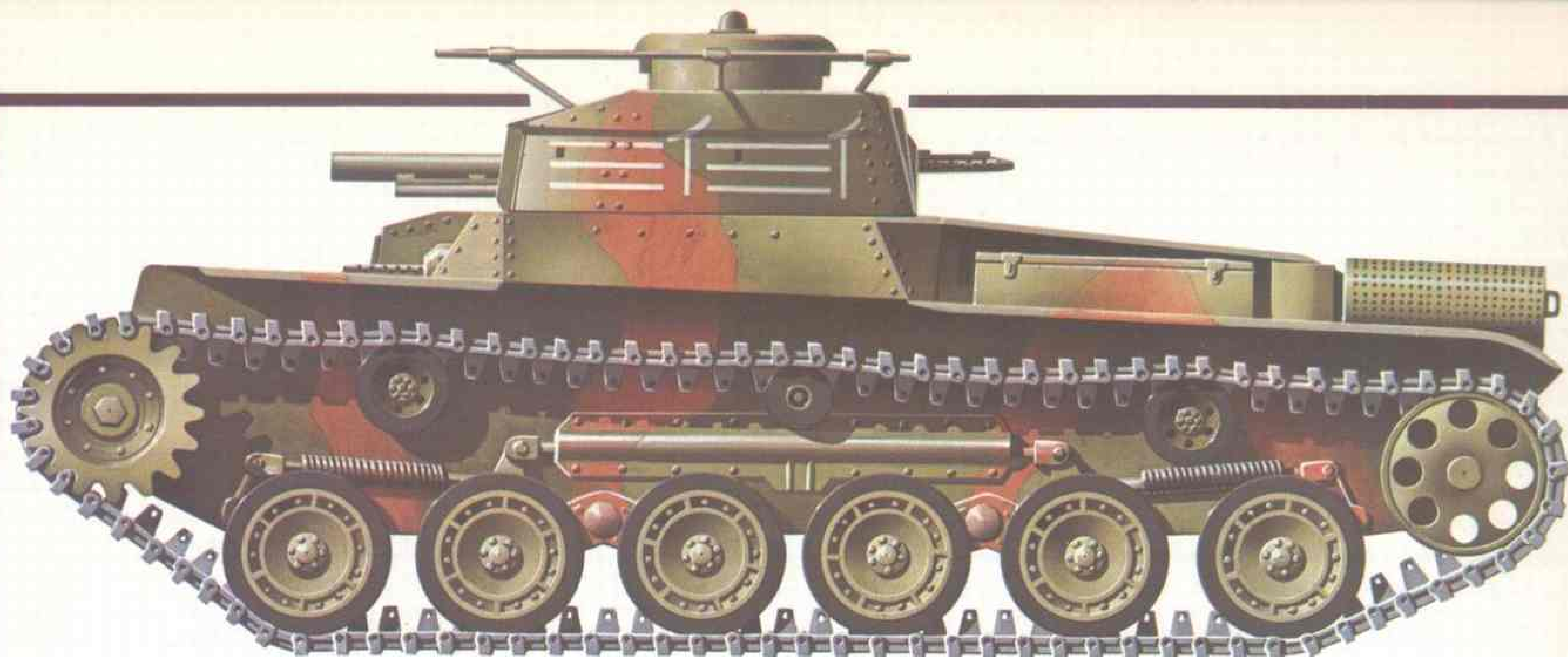


Infantería japonesa en marcha en Arakan, durante la ofensiva planeada por el general Terauchi, que estuvo a punto de alcanzar su objetivo: la conquista de la India.

contraron en desventaja y sin líneas defensivas eficaces. Sus enlaces fueron destruidos por una serie de ataques aéreos masivos. Las tropas angloindias no resistieron el ímpetu de las ingentes fuerzas terrestres que Terauchi había conseguido reunir, las cuales había organizado en rápidas y bien preparadas columnas motorizadas. La dirección sobre la que los japoneses ejercieron una presión más fuerte fue la que seguía la línea costera de la provincia de Arakan. Sin embargo, las rápidas maniobras envolventes que cerraban con una auténtica tenaza de hierro y fuego a numerosos destacamentos angloindios casi nunca tuvieron el efecto esperado, ya que ninguna de las unidades cercadas se rindió, y fue posible abastecerlas desde el aire para que resistieran y pudiesen organizar su liberación. Tal resistencia no había sido prevista por los japoneses y Terauchi se vio obligado a actuar en consecuencia para no tener que poner fin prematuramente a su ataque. Al cabo de un mes del comienzo de la ofensiva, cuando los angloindios estaban a punto de neutralizar la ventaja inicial del enemigo, Terauchi pudo llevar a cabo una nueva ofensiva, tomando esta vez como objetivo principal la provincia india de Manipur. Tres divisiones japonesas —la 15.ª, la 31.ª y la 33.ª— consiguieron traspasar la frontera y adentrarse en territorio indio en tres direcciones convergentes, que se dirigían hacia el centro de la inmensa región de Assam. A consecuencia de este impresionante avance, que parecía poner de nuevo a Japón en su marcha en pos de la conquista de Asia, también recibió un nuevo impulso la ofensiva a lo largo de la costa y los angloindios se vieron forzados a ceder importantes posiciones, hasta el punto de que la ciudad de Chitagong, a la entrada del estuario del Ganges (esta ciudad se encuentra hoy en territorio de Bangla Desh), se vio directamente amenazada por las tropas japonesas.

El efecto psicológico de esta doble ofensiva fue el imaginable. Tras dos años de tensión, que los indios habían vivido con los nervios a flor de piel —los japoneses parecían prometerles la libertad por la que todo patriota deseaba batirse, mientras que, por otra parte, Inglaterra, prometiéndoles la independencia, se erigía como baluarte defensor de la libertad india—, la situación parecía a punto de tener desenlace; la seguridad de la India se hallaba unida a la suerte de dos tenues líneas de defensa sobre las que se habían asentado las tropas supervivientes de Lord Mountbatten. En Nueva Delhi comenzó el éxodo de cuantos podían abandonar sus casas por un lugar más seguro; en las restantes ciudades ocurrió lo mismo, si bien las autoridades británicas exhortaban a la población a no dejarse dominar por el pánico. Por lo demás, los japoneses parecían muy seguros de poder conquistar la India o, al menos, una parte del subcontinente; en el Arakan y en la provincia de Imphal el ejército angloindio se hallaba casi completamente cercado. También la ciudad de Kohima parecía a punto de caer. Churchill, pensando en aquellos días, afirma que los ingleses consiguieron mantener su sangre fría y no perder la cabeza. Ello les salvó de la catástrofe.

"Todo dependía, una vez más —escribe



CARRO MEDIO TIPO 97 "CHI-HA"

0 2 m

Hacia la primera mitad de la década de los treinta, la situación de las fuerzas acorazadas del Ejército Imperial japonés no podía decirse que se hallase aún estabilizada. En primer lugar, las dos armas que componían las Fuerzas Armadas, es decir, la Marina y el Ejército, se encontraban muy distanciadas y, en cierto sentido, eran "rivales", lo cual creaba confusión y dificultades a la hora de dirigirse a la industria para la construcción de nuevas armas. De hecho, cada una de ellas tenía su propia infantería, aviación y artillería propias y tropas acorazadas, además, naturalmente, de las naves, que eran dotación exclusiva de la Marina. La costumbre de trabajar en compartimientos estancos y la falta de colaboración entre ambas armas excluían, con frecuencia, el conocimiento de la experiencia acumulada, por ejemplo, por uno de los cuerpos, que, antes de participarla al otro, continuaba estudiándola por su cuenta, sin conseguir llegar adonde podría haber llegado con ayuda del otro cuerpo. La situación de las fuerzas acorazadas se resentía de este estado de cosas: la mayor parte de los carros eran de un modelo anticuado (muchos eran modelos europeos, que se remontaban a la Gran Guerra). Otros, como el 89 CHI-RO, eran típicos modelos de transición, sobre los que no se podía renovar el armamento, tal como el Estado Mayor japonés quería. Por lo tanto, se consideró conveniente solicitar a la industria un nuevo carro, pero también sobre este punto, las altas esferas militares estuvieron en desacuerdo. Una parte de los responsables se declaró a favor de un buen carro, ligero, pero económico y de rápida producción. Otra parte prefería, en cambio, un carro pesado y, aunque más costoso, de una fórmula que pudiese ser válida para un gran período de tiempo. Los talleres de la Mitsubishi y los del arsenal de Osaka decidieron, por tanto, construir dos modelos: los primeros un modelo pesado, los segundos uno ligero. Los carros fueron presentados en 1937 y, durante las pruebas, ambos obtuvieron resultados óptimos; ello volvió a encender la polémica, que, sin embargo, cesó rápidamente en el mes de julio, con el comienzo de las hostilidades contra China. Por último, se prefirió el modelo más pesado, que fue denominado tipo 97 (por el año 2597, según el calendario japonés) CHI-HA. Realmente se trataba de un buen carro de combate; construido con planchas de acero remachadas entre sí, como otros muchos carros japoneses, disponía de una suspensión que le proporcionaba gran facilidad de marcha sobre diversos terrenos. Su motor, un Mitsubishi tipo Diesel, refrigerado por aire, con doce cilindros en V, le permitía alcanzar una velocidad máxima de 38 km/h. El armamento principal se hallaba alojado en su torreta asimétrica, dispuesta sobre el lado derecho del carro, y consistía en un cañón de 57 mm. corto. Este sería el principal defecto del CHI-HA; la escasa velocidad del proyectil y, por consiguiente, el bajo poder de perforación disminuían su eficacia. Por ello se procedió en seguida a sustituir el cañón por uno de 47 mm. y de mayor velocidad inicial del proyectil. Este carro, destinado a actuar en climas muy duros, se hallaba totalmente acondicionado con revestimiento de amianto y, entre sus instrumentos se contaba un aparato de radio cuya antena se hallaba dispuesta alrededor de la parte más alta de la torreta. Los CHI-HA fueron el elemento principal de los destacamentos acorazados japoneses y combatieron valerosamente en todos los frentes; pero, pese a no participar nunca en auténticas batallas de carros de combate, resultaron más débiles que los producidos por los aliados en la segunda mitad de la guerra.

Año	1937	Velocidad máx.	38 km/h.
Peso	15 t.	Autonomía	210 km.
Longitud	5,516 m.	Tripulación	4
Anchura	2,33 m.	Armamento	1 cañón de 57 mm. + 2 ametr. de 7,7
Altura	2,23 m.	Munición	114 de 57 + 4.035 de 7,7
Luz libre	40 cm.	Trinchera máx. superable	2,5 m.
Protección (blindaje máx.)	33 mm.	Pendiente máx. superable	90 cm.
Motor	Mitsubishi de 12 cil. en V de 170 HP.	Vado	1 m.

Churchill–, *de la aviación de transporte. Las reservas de Mountbatten, aunque considerables, no eran suficientes. Para vencer en aquella batalla, no sólo retuvo una veintena de aviones americanos, prestados por el comando Hump (que abastecía a China por la ruta aérea del Himalaya), sino que solicitó otros setenta. Era una petición muy seria, tanto para quien la hacía como para quien tenía que satisfacerla. En las dramáticas semanas siguientes, di a Mountbatten mi apoyo más enérgico: 'Los Jefes de Estado Mayor y yo', le comuniqué, 'le apoyamos plenamente. He telegrafiado al Presidente. A mi entender, lo único importante es la batalla. Vuestra victoria es segura'. Finalmente, la petición de Mountbatten fue ampliamente satisfecha mediante la cesión temporal de setenta y nueve aviones por parte del Mando del Mediterráneo.*

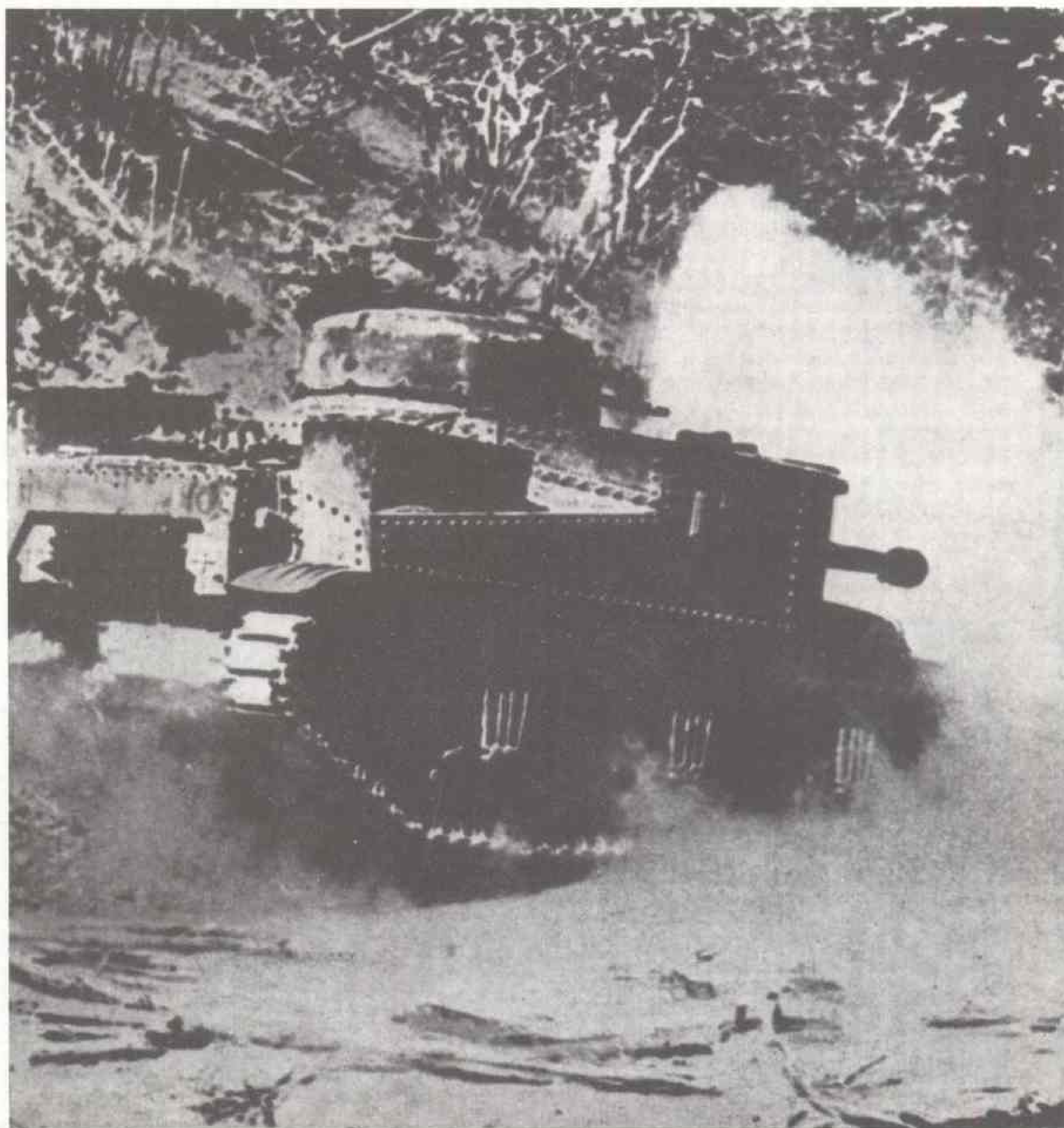
A finales de marzo, los japoneses habían conseguido cortar la carretera de Dimapur, y presionaban enérgicamente a lo largo del perímetro de la llanura de Imphal, en el frente de Arakan, donde las operaciones habían cesado, en tanto la 7.ª División india era trasladada por vía aérea a Dimapur. A esta última ciudad llegó, por ferrocarril, el Cuartel General del XXIII Cuerpo de Ejército, a las órdenes del general Stopford, la 2.ª División inglesa, una brigada mixta india y la última brigada del cuerpo expedicionario de Wingate.

En Kohima, un pueblo situado entre montes, en la carretera que domina el acceso al valle de Assam, se rechazó el ataque japonés procedente del norte. La guarnición de Kohima estaba formada por un batallón de Royal West Kent, un batallón nepalés y otro de los Assam Rifles; todos los hombres que podían empuñar las armas participaron en la defensa, incluidos los convalecientes que acababan de salir del hospital. Durante el asalto de la 31.ª División japonesa, que comenzó el 4 de abril, la dotación militar se vio obligada a replegarse lentamente a un espacio cada vez más pequeño, que, finalmente, se redujo a una sola altura. Tan sólo recibían los aprovisionamientos que podían ser lanzados con paracaídas. Atacados desde todos lados, continuaron resistiendo tenazmente, eficazmente apoyados por las bombas y ametralladoras de los aviones, hasta que, el día 20, fueron liberados por la 16.ª Brigada india, que, junto a la 2.ª División inglesa, se abría camino hacia Dimapur. Murieron cuatro mil japoneses. La valerosa defensa de Kohima contra unas fuerzas enemigas mucho más numerosas constituyó un magnífico episodio".

La batalla del paso de Kohima fue también el comienzo de la contraofensiva inglesa. El punto álgido de la batalla se alcanzó en mayo, cuando 60.000 soldados angloindios se vieron asediados en la llanura de Imphal, pero el general Joseph Stilwell, adjunto de Mountbatten, pudo efectuar un contraataque en Birmania, combinado con un ataque lanzado en el Yunan por Chang Kai-chek. Para liberar a los 60.000 hombres cercados resultaron indispensables los aviones obtenidos en préstamo, que permitieron aprovisionar a los soldados e hicieron posible su liberación. La maniobra de ruptura fue menos dura gracias a la batalla emprendida por Stilwell y los chinos. A mediados de mayo, los americanos de Stilwell realizaron un rápido avance y se apoderaron del aeródromo de Mytkyina y, pese a que los japoneses se entregaron a una defensa a ultranza, la batalla habia adoptado un nuevo aspecto.

Mountbatten pudo anunciar, en un informe redactado en aquellos días: *"La amenaza japonesa sobre la India ha sido virtualmente descartada. Ya se divisa nuestra primera gran victoria en Birmania".*

Los japoneses no volverían a tomar la iniciativa en el sudeste asiático, y, durante el resto de la guerra, sufrirían la presión aliada. Después del ataque, los aliados obligaron a los japoneses a retirarse. Los japoneses destinaron todas sus energías a retrasar el mayor tiempo posible este avance, ya de por sí muy penoso debido al estado del terreno y a la jungla. Los soldados —tanto los aliados como los japoneses— debían abrirse camino en la selva y combatir en una guerra que, a veces, parecía una guerrilla sin cuartel, en la que cada árbol constituía una amenaza y donde las fieras y los peligros de todo tipo se hallaban al acecho.



Un carro de combate inglés en acción en el frente de Arakan. La epopeya de los defensores del paso de Kohima salvó a la India de la invasión.

LAS SS UNA MAQUINA DE MATAR

Heroísmos y atrocidades del cuerpo militar más odiado y más temido de la historia

Entre los cuerpos especiales que tomaron parte en todos los frentes de la segunda guerra mundial, el más temido y admirado, el más valeroso y despiadado, el más cruel y mejor adiestrado fue, sin lugar a dudas, el de las SS. En realidad, las SS no surgieron como cuerpo militar, sino más bien como milicia política del pequeño partido nazi, a imitación casi perfecta de las escuadras de "camisas negras" que operaban en Italia (es bien sabido que Hitler, desde la marcha sobre Roma, tomó como modelo a Benito Mussolini).

De hecho, las primeras formaciones de SS aparecieron en Munich el 9 de noviembre de 1925, con motivo de un acto convocado por Adolfo Hitler. Estaban integradas por los miembros más seguros y fieles del partido nacionalsocialista y vestían camisa parda con



Munich 1936: en un escenario intencionadamente cargado de reminiscencias wagnerianas, los reclutas de las SS esperan que Hitler inicie la ceremonia de la "llamada a los caídos".



El comandante del "Lager" de Mauthausen indica a Himmler (a la izquierda) y a Kaltenbrunner (a la derecha) algunas nuevas construcciones dentro del campo.

corbata negra. Un brazalete bordado en negro con una cruz gamada adornaba el brazo izquierdo y cubrían la cabeza con un gorro negro con la calavera. Aquellos hombres eran los mismos que desde hacía dos años seguían al futuro dictador a todas las reuniones y recurrían a la fuerza apenas los adversarios daban muestras de provocar disturbios.

Por entonces se trataba sólo de unos centenares de personas. En 1929, cuando Hitler confirió al joven Heinrich Himmler el grado de Reichsführer de las SS, la situación era crítica y las SS no pasaban de los doscientos en toda Alemania. *"Quiero* —le dijo Hitler a Himmler— *una organización nueva, segura cien por cien, una tropa selecta y fiel hasta la muerte".* Himmler puso al punto manos a la obra, y aquel día, según los historiógrafos nazis, comenzó la verdadera y auténtica historia de las SS. Un año después, el 2 de septiembre de 1930, los militantes eran ya dos mil, y el 15 de junio de 1931 inauguró personalmente el Führer en Munich la *Reichsführerschule* para los soldados y oficiales del nuevo cuerpo. Himmler, futura eminencia gris del nazismo, sólo por debajo de Hitler, había nacido en 1900 en Munich, y era el segundo de los tres hijos del profesor de filología y lenguas Gerhard Himmler, ex preceptor del príncipe Enrique de Wittelsbach. No obstante, todavía en 1944, el jefe de las SS podía volver la cabeza atrás y comprobar el largo camino de sangre, intrigas, violencias y fanatismo que había recorrido durante quince años de militancia en el partido nacionalsocialista. Jamás el poder de un solo hombre había sido tan vasto como el suyo, desde el Cabo Norte al Brénnero, desde las costas atlánticas francesas a los Urales; ninguno, en el Tercer Reich, había logrado reunir en sus manos poder semejante: *"Fuera de Hitler* —confiaba Goebbels a su ayudante Semmler— *no hay nadie entre nosotros que esté del todo libre de cierto miedo secreto a Himmler. Creo que ha creado la mayor organización de poder que se pueda imaginar".*

Su indiscutible dominio iba de la dirección absoluta de toda la policía alemana al servicio secreto, de la oficina central para la raza a la administración de los campos de concentración y exterminio, y a la explotación de la mano de obra esclava de los judíos y deportados políticos de Europa. Las SS, pues, habían fundado, a través de él, el "Estado en la sombra" como modelo funcional para desplazar los centros de gravedad del poder, lo que indiscutiblemente estaba previsto, al término del segundo conflicto mundial, en toda el área de la Gran Alemania y de los Estados vasallos. De hecho, según el punto de vista de Himmler, las SS no debían representar únicamente el instrumento de la supremacía en las luchas internas del Estado (como el aniquilamiento de la competencia de las SA, la conquista de la policía política y administrativa y

LAS NORMAS DE LAS SS

He aquí algunas normas extraídas del reglamento interno vigente en el cuerpo de las SS.

Para llevar a cabo las misiones propias y basándose en una determinada concepción del mundo y de la vida, se ha creado una tropa homogénea, estrechamente unida y ligada solemnemente mediante juramento, cuyos miembros son escogidos entre la mejor raza de hombres arios.

El conocimiento del valor de la sangre y de la tierra es la condición esencial para ser admitido en las SS. Es necesario que cada miembro de las SS esté convencido del significado y de la esencia del partido nacionalsocialista. Se le instruirá en la concepción del mundo y de la vida y, en el plano físico, será adiestrado de forma que se le pueda emplear con éxito en la lucha por las ideas nacionalsocialistas, ya sea aisladamente, ya dentro de una asociación.

Sólo los alemanes más puros en cuanto a sangre son capaces de librar esa lucha. Por esta razón, es preciso realizar continuamente una selección entre las SS, primero de manera superficial, y luego de modo cada vez más exigente.

Esta selección no se limita a los hombres, ya que tiene como objetivo la conservación de una estirpe pura. Por tal razón se ha exigido a todo miembro de las SS que se case con una mujer de su raza. De año en año aumentará la severidad de las disposiciones orientadas a conservar la pureza de las SS.

La fidelidad, el honor, la obediencia y la bravura son la marca de la actuación de las SS. Su distintivo lleva el lema concedido por el Führer: "Mi honor es la fidelidad". Las dos virtudes están ligadas entre sí indisolublemente.

El transgresor se hace indigno de pertenecer a las SS. La obediencia se exige incondicionalmente. Deriva de la convicción de que la idea nacionalsocialista ha de prevalecer. El que posee esta convicción y se pone con pasión a su lado acepta voluntariamente la obligación de obedecer. Por esta razón, las SS estarán siempre prestas a cumplir ciegamente cualquier orden que provenga del Führer o de sus superiores, aunque se les pidan los mayores sacrificios.

La obediencia de las SS es la virtud más alta de un hombre que combate por sus ideas.

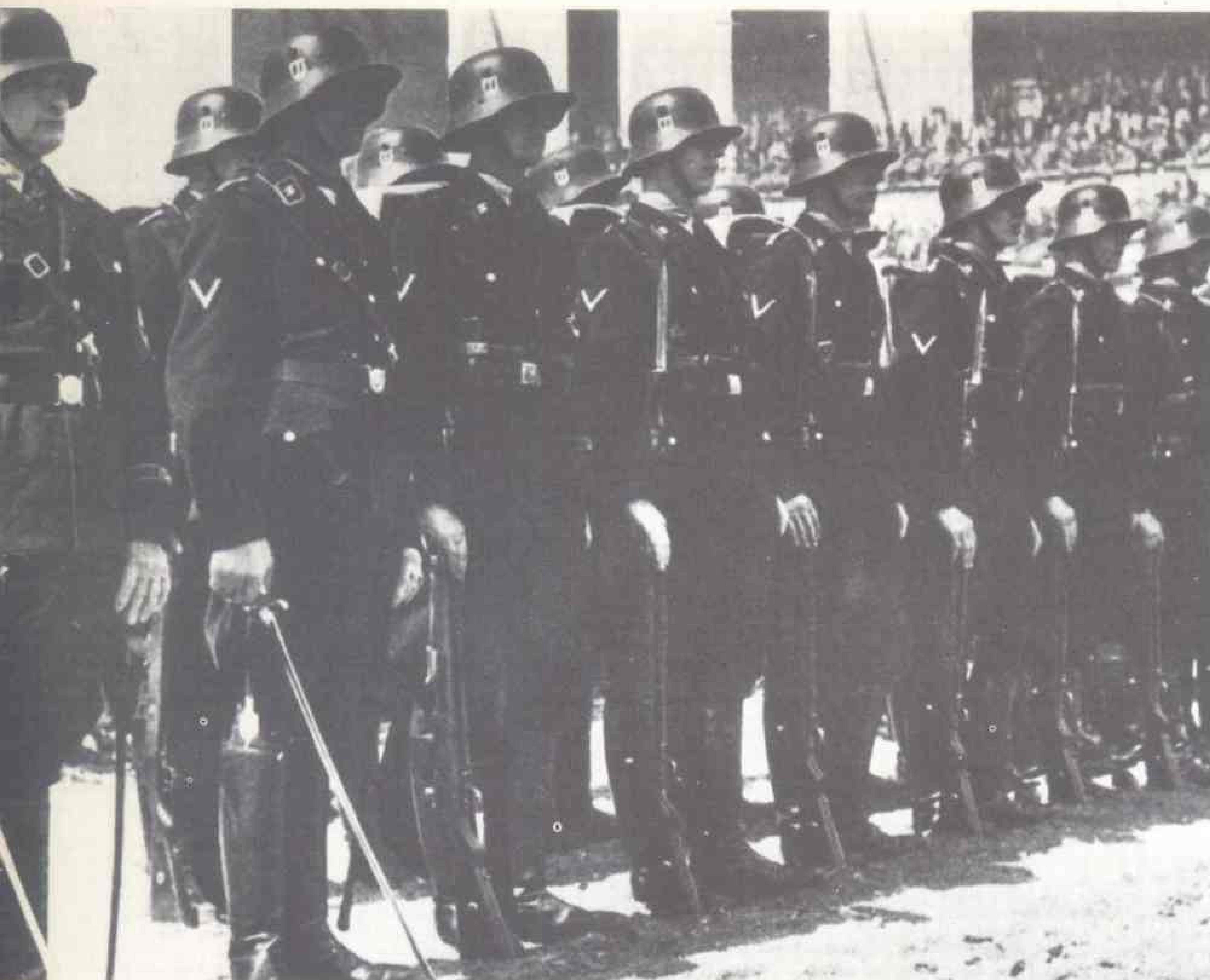
Las SS luchan sin vacilar contra los enemigos más peligrosos del Estado: judíos, masones, jesuitas y el clero que se interesa por la política.

la absorción de los servicios secretos), sino también la célula de una nueva forma estatal, destinada a destruir paulatinamente el viejo orden y sustituirlo por el nuevo, y, además, la tropa selecta del imperialismo hitleriano, encargada de "organizar" política y económicamente a Europa sobre una base que iba mucho más allá de los confines nacionales.

En el mundo alucinado de las SS se encontraban, de un lado, los hombres provenientes de las viejas formaciones de la policía de Weimar (como Müller y Diels), así como los "gangsters" intelectuales (por ejemplo, Heydrich, Schellenberg, Naujock y Six) que dirigían el brazo de la opresión nazi, desde la persecución de las minorías políticas al avasallamiento de la juventud y de la cultura, desde la lucha contra las iglesias cristianas a las intrigas de espionaje que precedieron a la invasión de Austria, al desmembramiento de Checoslovaquia, a las traidoras agresiones a Polonia, Dinamarca, Bélgica y la Unión Soviética, desde el "asunto Tukachevski", que decapitó el Estado Mayor ruso, a la fabricación de libras esterlinas y dólares falsos y al intento de secuestro del duque de Windsor. Estaban, de otro lado, las jóvenes quintas de las SS, que dirigían la "operación eutanasia", "liquidaban" mediante el exterminio en masa a la clase dirigente polaca, realizaban científicamente, en los campos de aniquilamiento, la destrucción de la raza judía y de los "infrahombres" del Oriente europeo.

Originariamente, por la sigla SS se entendía a los "Saal-Schutzen", jóvenes robustos de camisa parda, encargados de suprimir los disturbios durante las asambleas nazis en las cervecerías de Munich y Baviera. Más tarde, SS significó "Stoss-Trouppe", tropa de choque, y, finalmente, "Schutz-Staffeln", escuadras de protección, con el encargo específico de servir como guardia personal de Hitler. Al estallar la segunda guerra mundial, este cuerpo paramilitar contaría con más de 250.000 miembros, para alcanzar los 900.000 a finales de 1944. Influenciado por las obras racistas de Darré y por las brumosas teorías del "filósofo" Rosenberg, Himmler concibió a las SS como *"un centro de irradiación de la raza pura"*. Debía constituir la aristocracia del nuevo orden con que el futuro gran Reich, extendido a toda Europa, sería organizado según el modelo de las sociedades antiguas, con una parte elegida de la población, equivalente al 5 ó 10 por ciento, dominando a la restante, obligada a trabajar como una enorme masa de esclavos.

Desde el comienzo, las SS se atrajeron a menudo a aquel tipo de hombres frustrados por las vicisitudes político-militares de la Alemania imperial y posbélica, animados por una voluntad de entrega y una secreta necesidad de creer, que esperaban encontrar en la organización la posibilidad de actuar y de consagrarse a un ideal. Sin embargo, no era fácil entrar a formar parte de las SS; durísimas pruebas cerraban el "cuerpo negro" a la inmensa mayoría de los aspirantes. De cien candidatos, eran rechazados invariablemente entre 85 a 90. A los 10 ó 15 elegidos se les pedía la ficha política de los padres, hermanos y hermanas, su árbol



Una de las primeras secciones de SS espera que le pase revista el Führer. Las armas y uniformes son todavía las del viejo ejército, pero el desarrollo de la organización será rapidísimo.

genealógico a partir de por lo menos 1750 y un examen especial para verificar la ausencia de taras transmisibles. ¿Cómo se efectuaba el enrolamiento? He aquí una declaración textual de Himmler: *"He comenzado ante todo pidiendo una determinada altura. No he tomado gente de menos de un metro setenta, porque sé que los hombres cuya altura supera un número determinado de centímetros deben de alguna manera tener la sangre deseada. Escogemos a los que físicamente se acercan más a la imagen ideal, al hombre de impronta nórdica. Tenemos la certeza más absoluta de que esta selección no conocerá jamás un momento de descanso. De año en año, nuestras exigencias aumentarán respecto a la comprensión de lo que significan sangre y raza, comprensión que se reaviva cada vez más a través de los efectos de las leyes raciales alemanas y en relación con la elevación de los alemanes... Mediante las leyes que nosotros mismos nos damos, queremos para el futuro conseguir que, por ejemplo, no todos los hijos de una familia SS registrada en el 'Libro de la estirpe de las SS' tengan derecho a convertirse automáticamente en miembros de las SS; queremos obrar de tal modo que sea aceptada y reconocida por nosotros como SS siempre y sólo una parte de los hijos de estas familias. Cuidaremos, además, de que en las* Schutzstaffeln *pueda entrar siempre la selección y el caudal de la mejor sangre de todo el pueblo alemán".* Los criterios de selección se hicieron cada vez más severos. En el "Leibstandarte Adolf Hitler" se aceptaba sólo al que tenía como mínimo 1,78-1,80 de altura. Además, a todos los militantes se les tatuaba en el brazo izquierdo, por la parte interna, el "Blutgruppe", es decir, la letra, en caracteres góticos, del grupo sanguíneo a que pertenecían. Ello para que, en caso de una transfusión de sangre, resultara fácil encontrar al donante entre los mismos soldados, evitando así el peligro de una "contaminación" de sangre no aria.

La instrucción ideológica de los reclutas consistía en remachar constantemente que *"las SS representan la corriente de la mejor sangre de todo el pueblo alemán"*, que *"luchan abiertamente y sin piedad contra los enemigos más peligrosos del Estado: judíos, francmasones, jesuitas y clero político"*, que las *"virtudes fundamentales"* de las SS debían ser siempre la fidelidad, la lealtad, la obediencia, la dureza, el decoro, la caballerosidad y la audacia. Insistentemente predicada, esta *"ética de la dureza"*, entendida como una nueva virtud moral, debía terminar haciendo de cada SS un robot homicida, que no hacía preguntas ni se planteaba problemas de conciencia, sino que ma-

AL MENOS UN HIJO ANTES DE IR AL FRENTE

Al principio de la guerra, el jefe de las SS, Einrich Himmler, dio una orden que asombró e hizo mover la cabeza a muchos alemanes que todavía conservaban el equilibrio y la sensatez. Ordenó que todos los militantes de las SS procreasen un hijo antes de marchar al frente.
"Era una orden *—explicó luego el mismo Himmler en un discurso—* que me parecía lógica y correcta; con las pérdidas humanas que el pueblo alemán iba a experimentar, debíamos prevenirnos para el futuro. Además, se trataba de una ley de la naturaleza: había que preservar y transmitir la mejor sangre alemana... El soldado que tiene la sangre más pura es también el más valeroso en la guerra, y por eso está más expuesto a peligros mortales.
Y una nación que en el curso de veinticinco años ha perdido ya millones de sus mejores hijos no puede permitirse despilfarrar una sangre tan preciosa".
Para procrear hijos, los SS solteros disponían de albergues especiales, donde se ofrecían jóvenes mujeres alemanas, seleccionadas entre las de "raza" mejor, para proporcionar al Tercer Reich los soldados del mañana.
Desde el final de la guerra, miles de estos niños, verdaderos "hijos del regimiento", terminarán miserablemente en los orfanatos.

EL HIMNO DE FIDELIDAD DE LAS SS

Reproducimos a continuación las palabras de lo que puede considerarse el himno oficial de las SS. La música se escribió para la letra de "Wenn alle untreu werden" ("Aunque todos sean infieles"), una poesía de Max von Schenkendorf, joven poeta alemán muerto en 1917. El texto se tomó íntegramente, excepto los dos últimos versos de la última estrofa, considerados insuficientemente significativos y sustituidos por las palabras "queremos predicar y hablar del sacro imperio alemán".

"Wenn alle untreu werden,
So bleiben wir doch treu,
Dass immer noch auf Erden
Für euch ein Fähnlein sei.
Gefärten unsrer Jugend,
Ihr Bilder bessrer Zeit,
Die uns zu Männertugend
Und Liebestod geweiht,

Wollt nimmer von uns weichen,
Uns immer nahe sein,
Treu wie die deutschen Eichen,
Wie Mond und Sonnenschein!
Einst wird es wieder helle
In aller Brüder Sinn,
Sie kehren zu der Quelle
In Lieb' und True hin.

Es haben wohl gerungen
Die Helden dieser Frist.
Doch nun der Sieg gelungen,
Ubt Satan neue List.
Doch wie sich auch gestalten
Im Leben mag die Zeit:
Du sollst uns nicht veralten,
O Traum der Herrlichkeit.

Ihr Sterne seid uns Zeugen,
Die ruhig niederschaun:
Wenn alle Brüder schweigen
Und falschen Götzen traun,
Wir woll'n das Wort nicht [brechen
Nicht Buben werden gleich,
Woll'n predigen und sprechen
Vom heil'gen deutschen Reich".

"Aunque todos sean infieles,
Nosotros permanecemos fieles,
Para que siempre en la tierra
Haya un grupo para vosotros.
Compañeros de nuestra juventud,
Vosotros, imagen de tiempos [mejores,
Que nos habéis consagrado a la [virtud viril
Y a la muerte por amor.

¡No os apartéis jamás de [nosotros,
Estad siempre a nuestro lado,
Fieles como los robles alemanes,
Como la luna y la luz del sol!
Un día se hará luz
En la mente de todos los [hermanos;
Volverán a la fuente
Con amor y fidelidad.

Han combatido bien
Los héroes de este tiempo.
Mas, ahora que la victoria ha [llegado,
Satanás recurre a nuevas [astucias.
Pero cualquiera que haya de ser
El tiempo de la vida,
Tú no debes envejecer,
Oh, sueño de belleza.

Vosotras, estrellas, sed nuestros [testigos,
Que nos miráis de lo alto:
Aunque todos los hermanos [callen
Y confíen en falsos ídolos,
Nosotros no queremos faltar a la [palabra
Ni hacernos malvados,
Queremos predicar y hablar
Del sacro imperio alemán".

taba obedientemente y en silencio. A la instrucción ideológica y militar acompañaba un ceremonial litúrgico. Según Himmler, debía ser un factor de cohesión y un medio eficaz para formar esta élite, infundiéndole espíritu de cuerpo y la aceptación consciente de determinadas obligaciones. Los aspirantes a SS prestaban juramento a media noche en la catedral de Brunswick, con una escenificación teatral, a la luz de los hachones y ante el sarcófago del emperador germánico Enrique I el Pajarero; al pronunciar la fórmula del juramento de "fidelidad y valor" a Hitler, los reclutas recibían un puñal destinado, se les decía, a lavar con sangre toda afrenta a su honor.

Para conseguir que las SS perpetuaran una raza superior y perfecta, los soldados no podían casarse sin la autorización del Reichsführer. Así lo prescribía la ordenanza n.º 65, del 31 de diciembre de 1931, en la cual se establecía, entre otras cosas: *"La meta que perseguimos es la cepa eugenéticamente preciosa, de tipo alemán y de impronta nórdica. De acuerdo con la ideología nacionalsocialista y reconociendo que el futuro de nuestro pueblo se basa en la selección y conservación de la sangre válida desde el punto de vista racial y eugenético, se introduce la 'autorización para el matrimonio' para todos los miembros célibes de las SS. La oportuna valoración de las solicitudes de contraer matrimonio es competencia de la 'Oficina de la Raza' de las SS. La 'Oficina de la Raza' de las SS tiene el* Libro de la estirpe de las SS, *en el cual están registradas las familias de los que pertenecen a las SS. El* Reichsführer *de las SS, el director de la 'Oficina de la Raza' y los relatores de esta oficina están obligados, por su honor, al secreto".*

¡Sed duros y despiadados!

Los alemanes admitidos juraban con esta fórmula: *"A ti, Adolfo Hitler, en calidad de Führer, juro fidelidad y valor. A ti y a cuantos designes como jefes, prometo obediencia hasta la muerte, y que así sea con la ayuda de Dios".* Qué hace ahí la alusión a Dios, nadie ha logrado explicarlo. Aquel cuerpo armado era ateo y pagano al mismo tiempo, recurría a delirantes mitos medievales y despreciaba a la Iglesia en todas sus expresiones. Sin embargo, el nombre de Dios en aquella ceremonia de entrega a Satanás probablemente ejercía una sugestión diabólica.

La obediencia a los jefes era absoluta. *"Es la obediencia* —dijo Himmler en 1935—, *que no mueve un dedo cuando está prohibido moverse, aunque permaneciendo todos los sentidos alerta y la atención tensa al máximo hacia el enemigo; que obedece incondicionalmente y va al ataque, aunque un día hubiese de creer en su fuero interno que no podía triunfar".*

Hitler había dado estas directrices el 24 de marzo de 1933: *"Las traiciones al pueblo y a la nación serán castigadas en el futuro con bárbara despreo-*



Desde su nacimiento, las SS suscitaron envidias y rencores en el partido. Orgulloso de sus SA (arriba), pero dotado de una mentalidad utópica y veleidosa, Ernst Roehm (a la izquierda) seguirá pensando en una revolución de cuño más bien socialista, hasta que sea eliminado en la "Noche de los Cuchillos Largos". En ella desempeñará un papel importante Sepp Dietrich (arriba a la derecha, en una foto de 1943).

cupación". Y el 22 de agosto de 1939, había añadido: *"Sed duros y despiadados. Obrad con mayor prontitud y más brutalmente que los otros... Es la manera más humanitaria de hacer la guerra, porque intimida".*

Las SS le respondieron obrando siempre sin vacilar, incluso en los momentos más desesperados.

El "Leibstandarte Adolf Hitler", compuesto por voluntarios sin prejuicios, pero carentes de conocimientos militares, tuvo el primer contacto con la realidad de las armas en el centro de



reclutas del mando regional número 3 de la Reichswehr, es decir, del renacido ejército alemán. Se encargó de ello personalmente el coronel Busch, del 9.º Regimiento de Infantería de Potsdam, obteniéndose buenos resultados desde el principio. Al mismo tiempo, otros núcleos de voluntarios formaron otros batallones en Hamburgo, Munich, Arosen, Ellwagen y Wolterdingen; se llamaban "secciones políticas" o también "centurias de cuartel". Las primeras "SS-Verfügungstruppen" datarían del 14 de diciembre de 1934, de cuyo tronco saldría luego todo el ejército de las milicias negras.

Una de las primeras medidas de Himmler fue establecer en la zona de una antigua fábrica de pólvora de Dachau, a unos 30 kilómetros de Munich, un campo de concentración de los militantes comunistas y socialdemócratas que, como comandante de la policía política de Baviera, iba arrestando. Así quedaba puesta la primera piedra de aquella terrible organización, que luego se convirtió en la red europea de *"campos de concentración y eliminación"*.

En el verano de 1933, las primeras secciones de las SS constituyeron piquetes políticos; luego, llegó la gran ocasión de eliminar a los rivales de la SA (Sturmabteilung) del capitán Ernst Röhm, el cual, robando armas en cuarteles y arsenales, había conseguido poner en pie un cuerpo de casi quinientos mil hombres, que apoyaba a Hitler. Röhm era demasiado fuerte, y Himmler (aliado con Goering y Heydrich, otros dos personajes de primer plano del mundo nazi de los albores) logró enredarle en la falsa acusación de traición al Führer. El asunto de la eliminación de Röhm y de los jefes de las SA es de sobra conocido.

El primero en realizar las eliminaciones fue el Gruppenführer de las SS, Josef (Sepp) Dietrich, jefe del "Leibstandarte Adolf Hitler", el cual llevó a cabo su misión sin pestañear en los patios de las cárceles de Stadelheim y Munich. Siguió luego una serie de asesinatos y caza de hombres en todo el país. En reconocimiento, Hitler concedió a Himmler autorización para crear unidades armadas regulares; una milicia de partido paralelo al ejército, como había hecho Mussolini en Italia.

Febrero de 1944

20 de febrero

También el batallón "San Marco" de la RSI está en el frente de Nettuno.

21 de febrero

Entra en vigor el decreto que impone la pena de muerte a los prófugos.

22 de febrero

Mussolini nombra el Directorio del Partido Fascista Republicano. Bombardeos aliados sobre objetivos situados en Alemania.

23 de febrero

Una misión militar soviética comienza a colaborar con el Estado Mayor de Tito. Incursión de los portaviones americanos contra las Marianas. Entra en combate en Anzio el batallón "Barbarigo" de la RSI.

24 de febrero

Encuentro entre partisanos y soldados republicanos en los alrededores de Pésaro.

25 de febrero

Bombardeo de Verona, Padua y Trieste.

26-28 de febrero

El jefe del Estado rumano Antonescu visita a Hitler.

27 de febrero

En Vercelli, atentado contra la GNR.

Marzo de 1944

1 de marzo

Numerosas industrias del Norte de Italia paralizadas por una huelga antifascista. Bombardeo de Roma. Mussolini en Riva del Garda rinde homenaje a la memoria de D'Annunzio en su tumba.

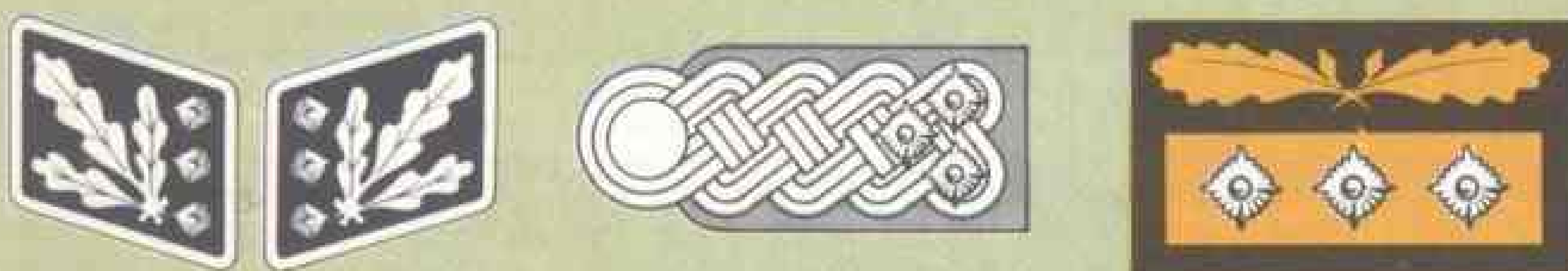
LOS GRADOS DE LAS SS

El encuadramiento de los soldados de las SS era diverso del adoptado por la Wehrmacht. La unidad base era la escuadra, o Rotte; 4 Rotten formaban una sección, o Schar; 3 Schar constituían una compañía, o Sturm. El batallón, o Sturmbann, estaba formado por 4 Sturm, mientras que 3 Sturmbann constituían el regimiento, o Standarte. A su vez, 3 Standarten formaban el Untergruppe, o brigada, y 3 Untergruppen la división, o Gruppe. Los diversos grados habían recibido nuevas denominaciones, análogamente a lo que había ocurrido en Italia después de la constitución del cuerpo de las Camisas Negras, convertido luego en MVSN. En las SS había permanecido vigente el uso del Waffenfarbe (literalmente, color del arma), adoptado por el ejército alemán desde 1870, que servía para indicar, mediante un ribete de color, el arma de pertenencia. Los Waffenfarbe adoptados por las SS figuran como fondo de la escala de los grados. Cuando están bordados en rojo, por ejemplo, significa que pertenecen al cuerpo de artillería, mientras que los generales tienen la característica orla gris. En el transcurso de la guerra, las SS adoptaron una amplia gama de prendas de camuflaje que se colocaban encima del uniforme. Para poder distinguir los grados, que permanecían ocultos, a partir del sargento se cosían en ambas mangas distintivos de grado bien visibles, pero de colores bastante apagados para no destruir el efecto de camuflaje. En cambio, la tropa y los cabos no llevaban signos distintivos en el uniforme de combate, sino que conservaban sólo los del brazo del uniforme ordinario.

GENERALES



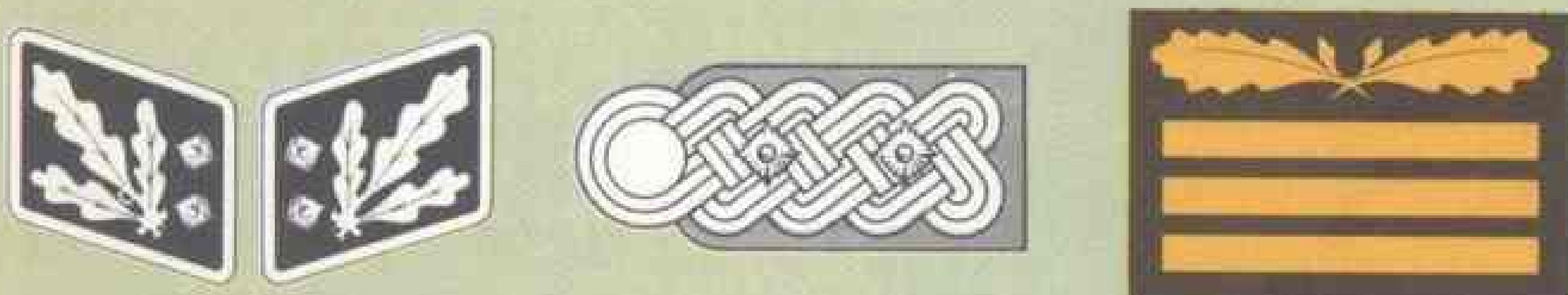
Reichsführer de las SS (1)



Oberstgruppenführer (del 42 al 45) - General de ejército



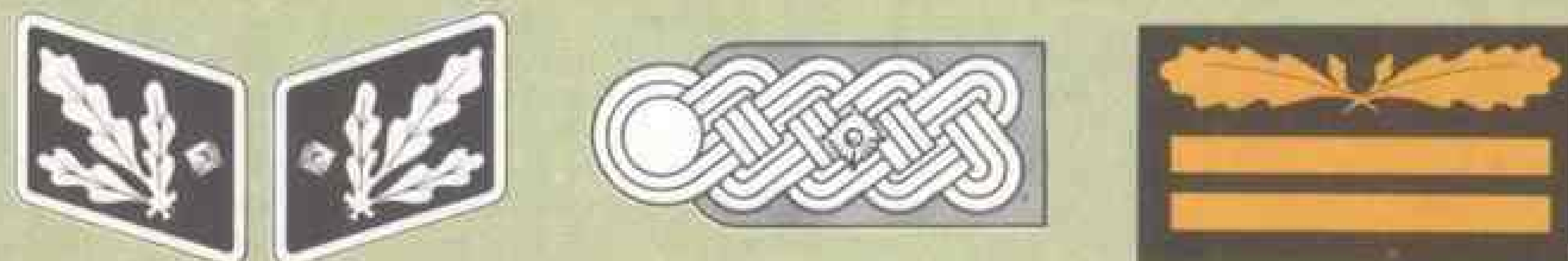
Obergruppenführer (hasta el 41) - General de cuerpo de ejército



Obergruppenführer (del 42 al 45) - General de cuerpo de ejército



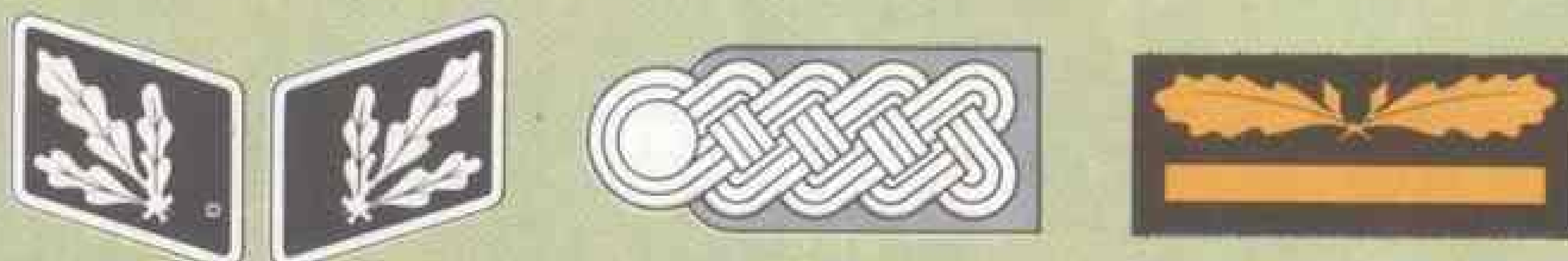
Gruppenführer (hasta el 41) - General de división



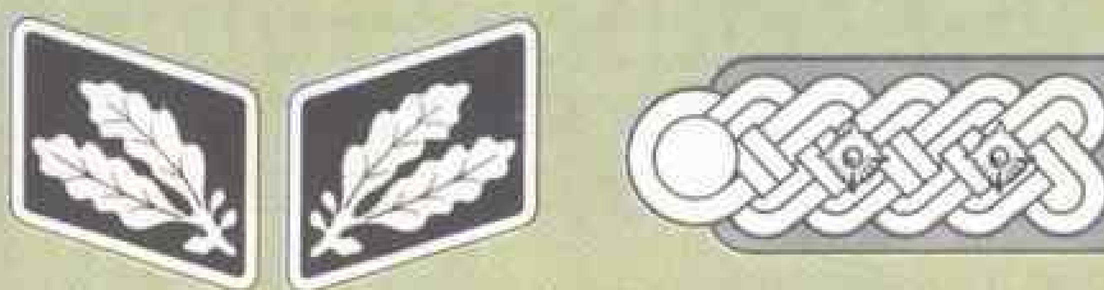
Gruppenführer (del 42 al 45) - General de división



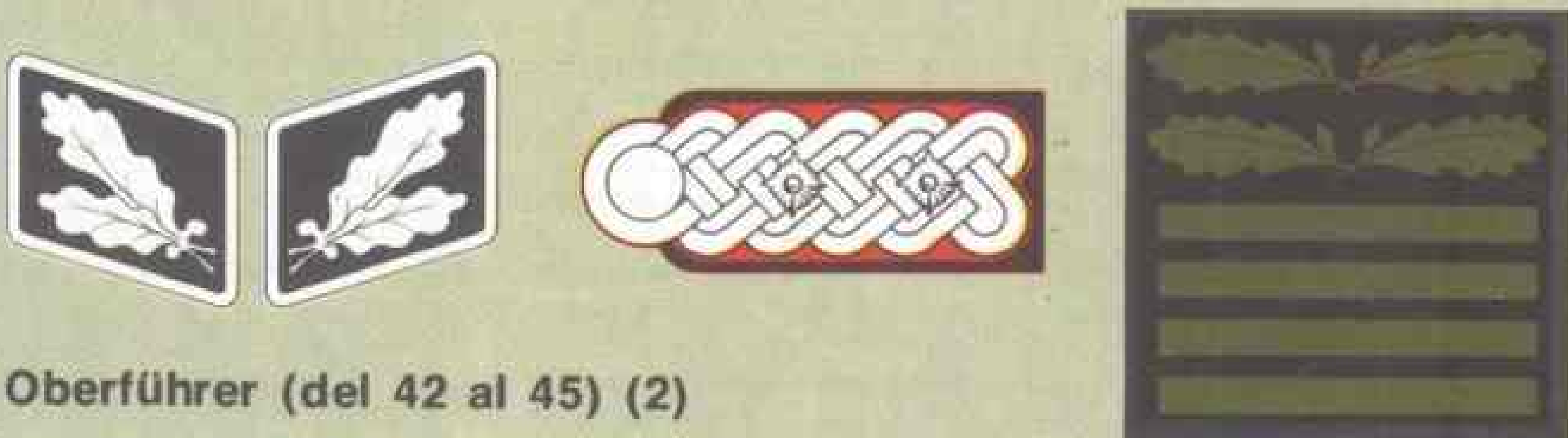
Brigadeführer (hasta el 41) - General de brigada



Brigadeführer (del 42 al 45) - General de brigada

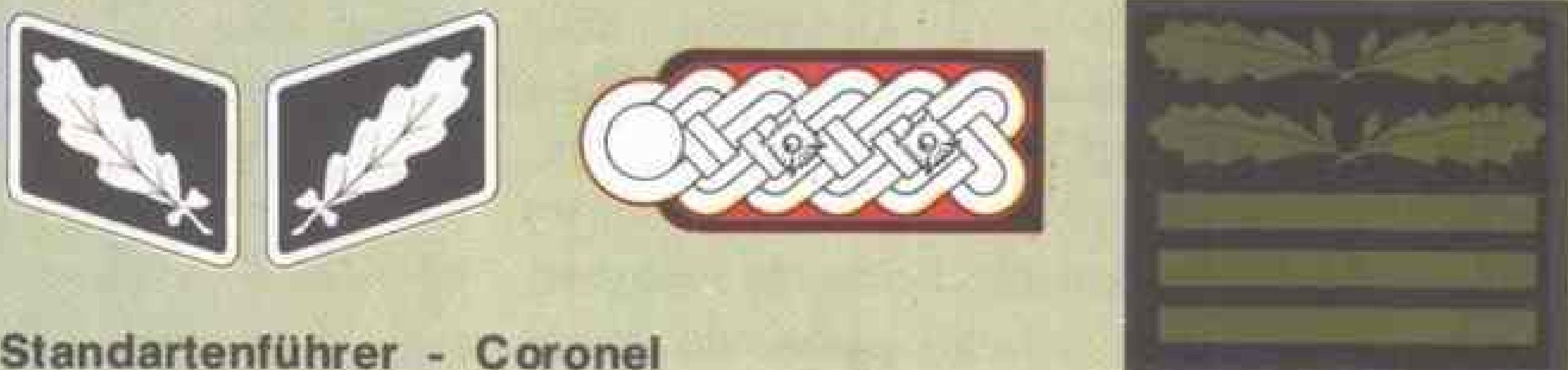


Oberführer (hasta el 41) (2)



Oberführer (del 42 al 45) (2)

JEFES



Standartenführer - Coronel



Oficiales del Estado Mayor del Reichsführer



Ingenieros



Generales o agregados a los mandos supremos



Transportes



Unidades de reconocimiento



Unidades de montaña



Unidades acorazadas, unidades anticarro



Comunicaciones, corresponsales de guerra

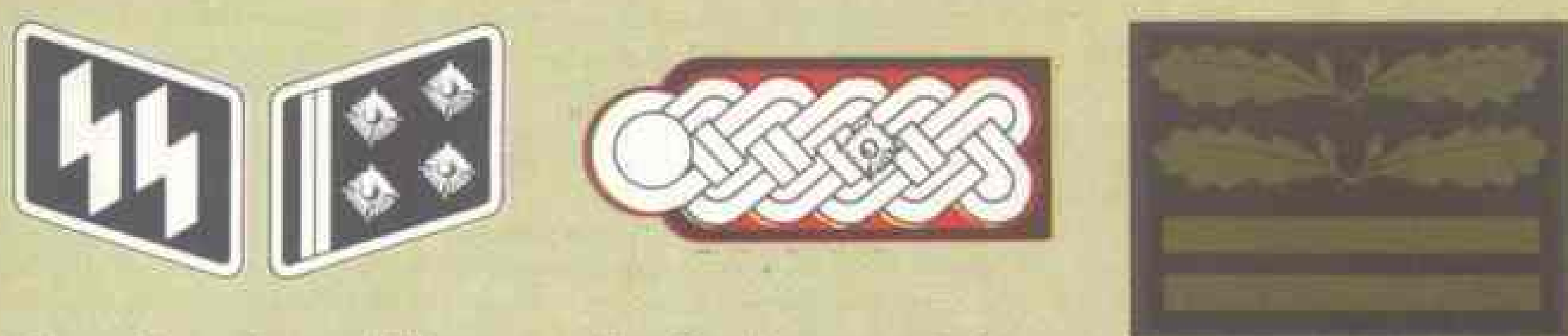


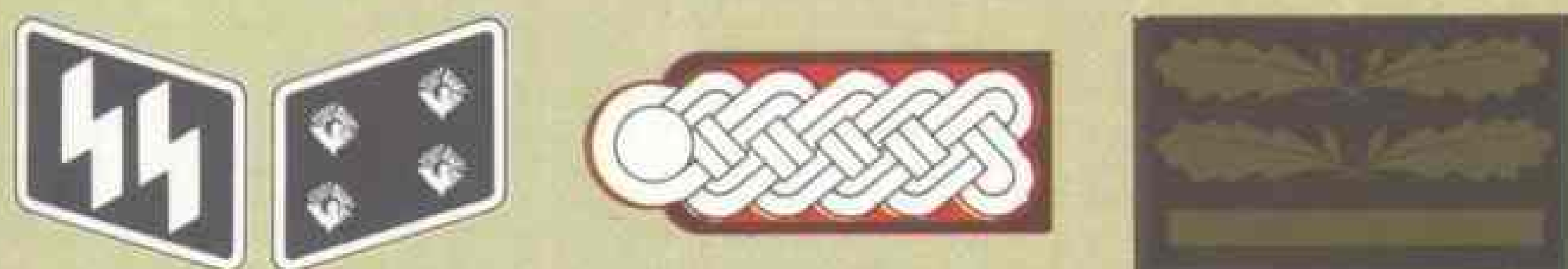
Intendencia



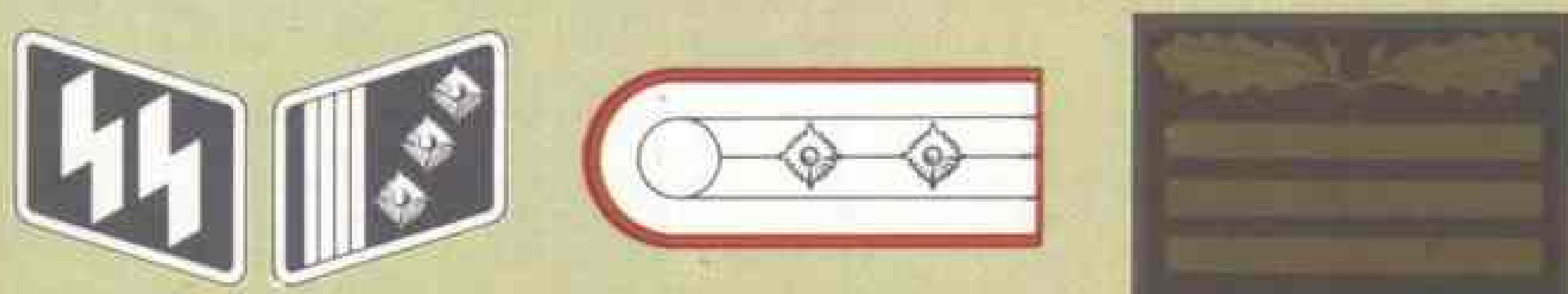
Servicios especiale

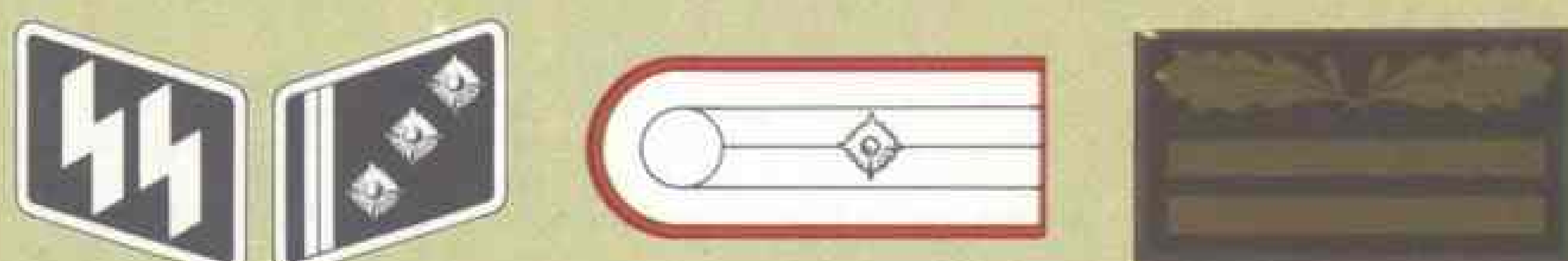
(1) Sin equivalencia en la jerarquía militar; corresponde al comandante supremo de las SS.
(2) Sin correspondencia en la jerarquía militar; corresponde al rango de general, aunque sin mando.

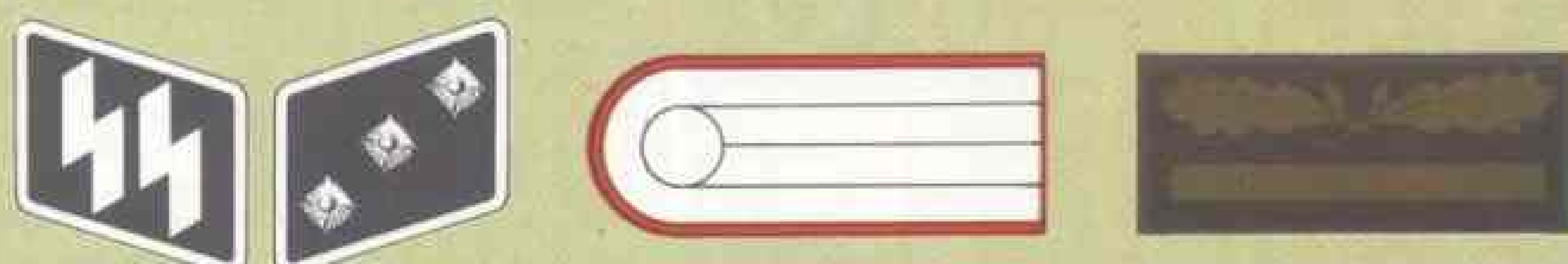

Obersturmbannführer - Teniente coronel


Sturmbannführer - Comandante

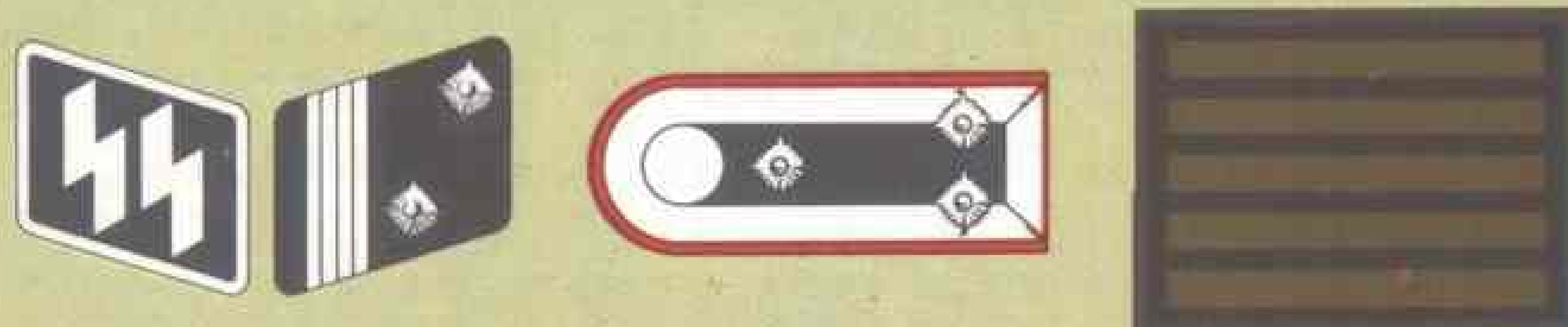
OFICIALES

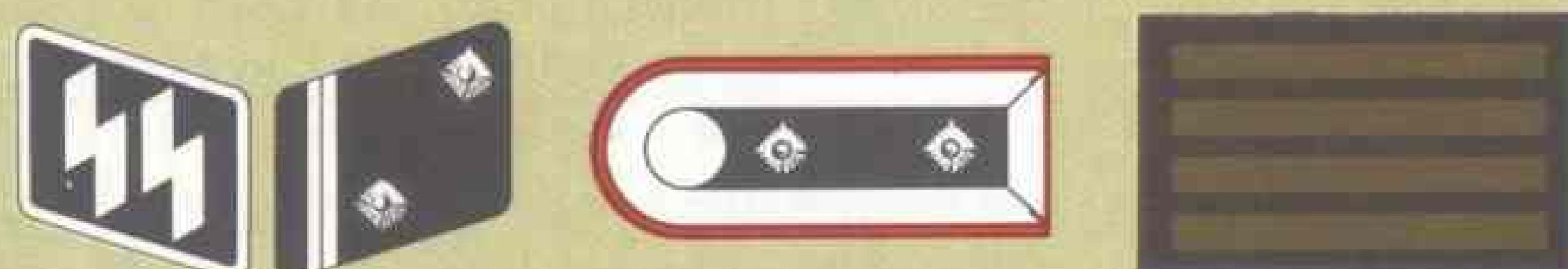

Hauptsturmführer - Capitán

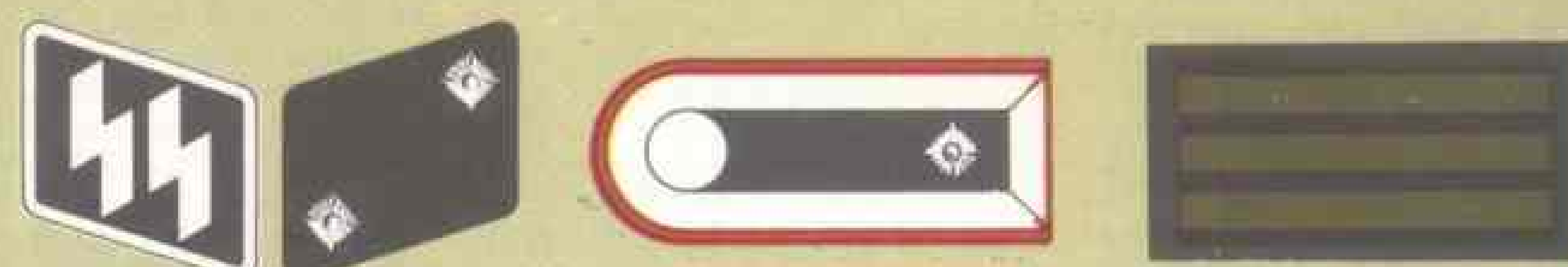

Obersturmführer - Teniente

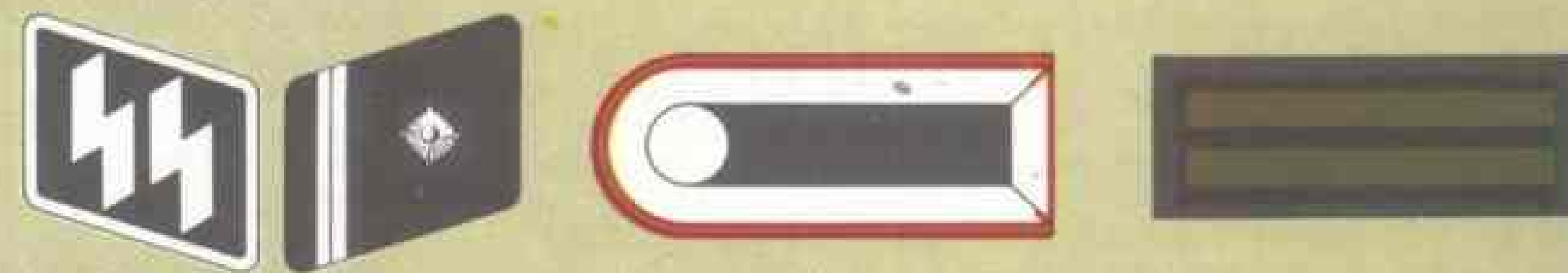

Untersturmführer - Alférez

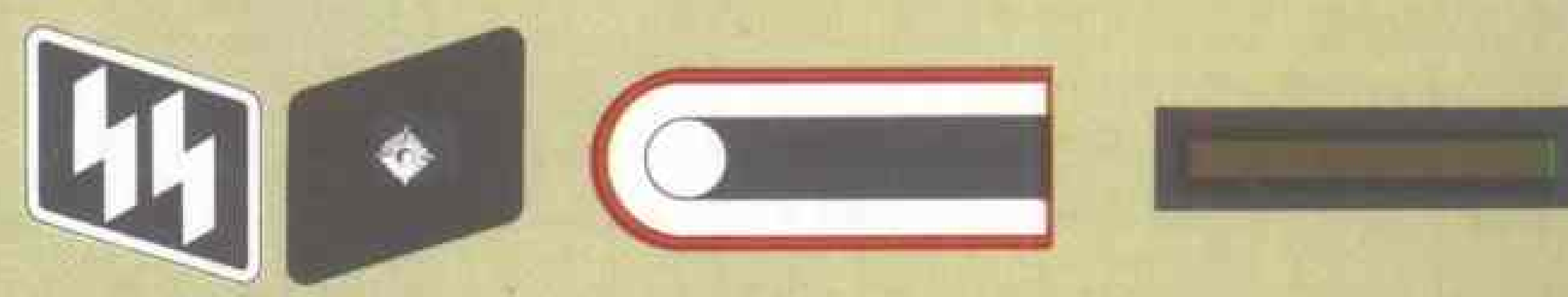
SUBOFICIALES


Sturmscharführer - Brigada mayor


Hauptscharführer - Brigada primero

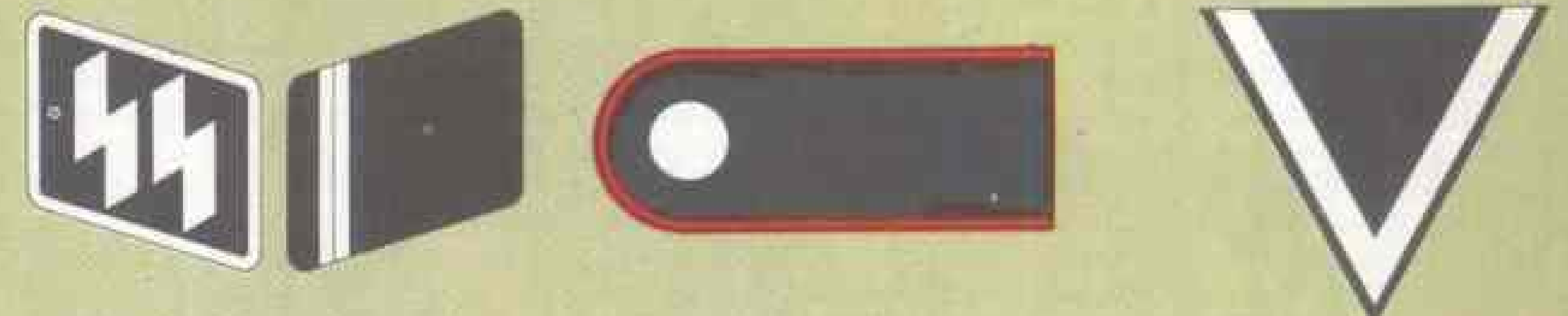

Oberscharführer - Brigada


Scharführer - Sargento mayor


Unterscharführer - Sargento

CLASES Y TROPA


Rottenführer - Cabo primero


Sturmmann - Cabo


SS Oberschütze - Soldado de primera


SS Schütze - Soldado raso



N. B. El Waffenfarbe relativo a cada cuerpo se extendió a las escuelas y a las unidades de adiestramiento del cuerpo mismo.

SS efectivos y SS honorarios

Junto a los primeros militantes vigorosos, a los intelectuales fracasados y a los pequeños burgueses, se presentaron a enrolarse, en representación de las derechas, verdaderos y auténticos aristócratas. Si miramos el gran libro de la oficialidad SS (un ejemplar rarísimo está en manos de Simón Wiesenthal, el cazador de los asesinos nazis), encontramos nombres como éstos: el príncipe heredero Zu Waldeck und Pyrmont, el gran duque heredero de Meklemburgo, los príncipes Christof y Wilhelm von Hessen, el príncipe Hohenzollern-Emden de la casa Sigmaringen, el conde Schulenburg, el conde von Rödern, el barón Goltz, el barón von Trauenfeld, el conde Bassewitz-Behr, etc. El Gotha negro fue enriqueciéndose hasta el punto de que, cuando estaba para terminar la guerra de España, y Alemania se preparaba para el gran asalto, casi el veinte por ciento de la alta oficialidad de las SS se componía de nobles en busca de aventura.

A menudo los oficiales de las SS llevaban en el anular izquierdo un anillo de plata concebido por Himmler, como para significar la indisolubilidad del vínculo que les unía al nazismo.



El resto, o sea, la base de las unidades, lo integraban jóvenes burgueses, ex agentes de policía que buscaban una mejor situación, ciudadanos y ex militares de la Reichswehr. Al principio hubo un poco de confusión entre los militares verdaderos y propios y estos nuevos "grupos negros" a las órdenes del ex agrónomo Heinrich Himmler (se ejercitaban junto con los reclutas de la Wehrmacht), pero luego todo quedó regulado a fuerza de circulares y órdenes del mando de Berlín. La del 23 de mayo de 1935, por poner un ejemplo, concedió a los militantes las mismas ventajas en el transporte ferroviario que a los verdaderos militares. Uno de los mayores aciertos de Himmler fue el de crear "grados honoríficos", con derecho a vestir el uniforme de las SS sin obligación de servir. Hubo una verdadera carrera por parte de funcionarios, diplomáticos, industriales y hombres de ciencia para conseguir este honor. Por ejemplo, fue coronel honorario de las SS el diplomático Eugen Dollmann. Miembro honorario fue también Edda Ciano, hija del Duce y esposa del ministro de Asuntos Exteriores. Estaban también los "amigos del jefe de las SS" (Freundenkreis-Reichsführer-SS), otra manera de dar dinero y asegurarse el apoyo de Himmler.

El ritual de las SS disponía también "retiros espirituales", en los que participaban los altos mandos del cuerpo. Tenían lugar en el castillo de Wewelsburg. En el gran salón de reuniones, cada alto oficial de las SS tenía su sillón, con el nombre grabado en una placa de plata. Allí, como en un viejo capítulo monástico, los comandantes discutían sobre los más importantes problemas del "Cuerpo Negro" y celebraban los ritos más solemnes. Por ejemplo, recordaban en el salón del castillo a los oficiales superiores de las SS muertos en servicio, quemando sus insignias en una especie de fuego ritual y depositando luego sus cenizas en urnas dispuestas a tal fin. Luego se retiraban a sus habitaciones lujosamente amuebladas, cada una con el nombre de un héroe alemán. La de Himmler estaba dedicada a Enrique I el Pajarero, primer rey de Alemania.

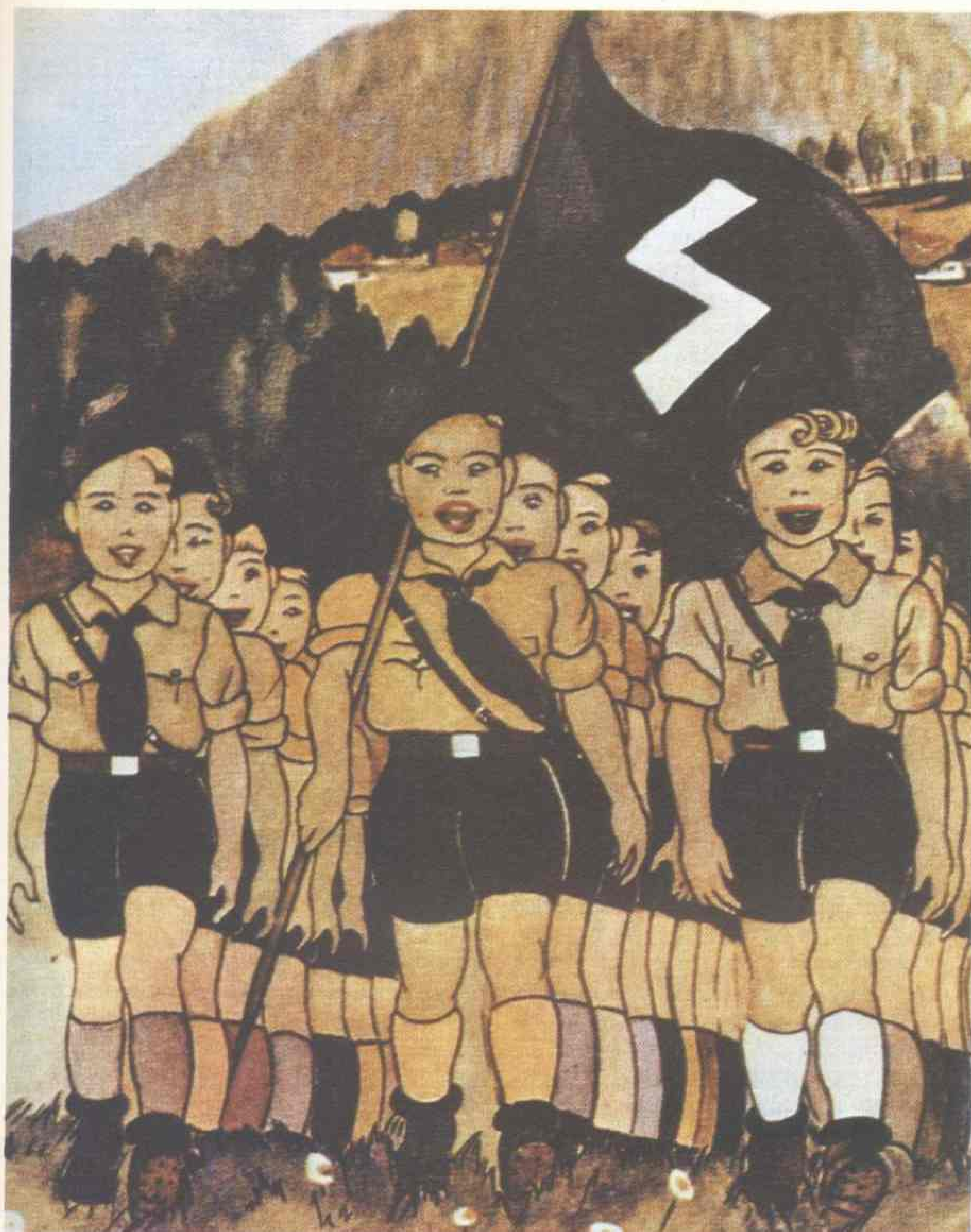
Después del castillo de las meditaciones surgió la *Ahnenerbe,* la herencia ancestral, es decir, la organización encargada de hacer investigaciones sobre los orígenes más remotos de la raza germánica pura, bajo la dirección del profesor Walther Wuest, al que Himmler nombró capitán honorario de las SS. La *Ahnenerbe* prosiguió su trabajo hasta los últimos días de la segunda guerra mundial, escudriñando en todos los continentes en busca de testimonios sobre el arianismo, llegando a financiar una expedición al Tibet.

El *Reichsführer* pensaba incluso en cosas más fútiles y prosaicas. Ordenó, por ejemplo, que todas las máquinas de escribir del "Cuerpo Negro" tuviesen una tecla más con la sigla SS estilizada en los dos caracteres rúnicos semejantes a dos rayos paralelos. Al final de la guerra, las máquinas con este ideograma himmleriano eran más de cuarenta mil.

Un sastre de moda diseñó los uniformes

En 1936 Einrich Himmler mandó llamar a un "experto en modas" para estudiar el nuevo uniforme de las SS. El sastre se convirtió muy pronto en asiduo frecuentador del edificio barroco de la Prinz Albrecht Strasse, de Berlín, donde tenía su sede el Mando Supremo de las SS. Iba y venía con diseños y muestras de tela, escuchaba las indicaciones del *Reichsführer* a propósito de charreteras, botones, guarniciones e insignias, y hacía respetuosas sugerencias. Al fin, quedó terminado y aprobado en todos sus detalles el figurín oficial de los uniformes de las SS. Elegidas las telas y guarniciones, designados los sastres, nació el nuevo uniforme SS; mejor dicho, el guardarropa SS, porque, de hecho, había atuendos de servicio y de gala. El vestuario de servicio, además del uniforme normal negro, comprendía el gris verde o gris tierra, con botas o pantalones largos. El uniforme de gala debía aumentar la impresión de superioridad: enteramente negro, con camisa parda, pantalones largos y la calavera de plata en la gorra. Completaban el equipo el puñal de ordenanza, la pistola, los guantes y el capote o abrigo. A los oficiales se les prescribía el sable con el emblema SS en la empuñadura, y para los jefes más importantes, Himmler había ideado un anillo de plata en forma de corona de hojas de encina con los caracteres rúnicos SS y una calavera en la parte anterior. En la parte interna tenía grabada una dedicatoria personal del *Reichsführer.*

El adiestramiento de los reclutas era durísimo: montañismo, marchas por el fango, el agua, bajo un sol abrasador, y ejercicios de supervivencia. Además, horas y horas de marcha al paso de la oca, conferencias nocturnas sobre la historia y los cometidos de las SS, lectura del diario interno "Das Schwarze Korps" (el "Cuerpo Negro") y preparación para el juramento. La instrucción militar se mezclaba abundantemente con el deporte: partidos de fútbol, concursos de gimnasia en los estadios, torneos de esgrima incluso internacionales (se admitía el duelo, según reglas precisas, *para defender el honor),* alpinismo, estudio de motores y conducción de los vehículos más diversos. Mas,



El nazismo se preocupó desde los comienzos de la formación ideológica de las nuevas generaciones; en esta ilustración, tomada de un libro de texto, los niños aparecen como pequeños SS.

como en todas las buenas academias del mundo, también en la "negra" había una hora de esparcimiento y bailes con las muchachas de la organización "Fe y belleza", elegidas entre las mejores expresiones del germanismo ario y nacionalista. Cometido principal de las SS era vigilar para defender la idea nacionalsocialista y suprimir brutalmente cualquier enemigo real, potencial o imaginario del Tercer Reich. En consecuencia, se adiestró particularmente a muchas secciones para supervisar los campos de concentración, que habían entrado a funcionar apenas conquistaron los nazis el poder.

Jurídicamente, las SS eran inmunes. De hecho, Himmler obtuvo que ningún miembro del "Cuerpo Negro" pudiera ser sometido a los tribunales del Estado, ni a los del partido, sino que respondieran de sus actos solamente ante la propia organización. Ello significaba que, dondequiera que actuasen, las formaciones de los militantes negros eran inmunes; el ciudadano se encontraba, pues, sin protección alguna contra eventuales vejaciones.

A fin de desarrollar con criterios propios toda la acción policial, primero en el territorio nacional y luego en los ocupados militarmente, surgieron en el seno de las SS unidades especiales, llamadas "SS-Totenkopfverbände" (secciones de la "Calavera"). Una circular del 17 de agosto de 1938 establece que estas unidades —compuestas de voluntarios en-

Marzo de 1944

2 de marzo

Bombardeo aliado de Stuttgart. La fábrica de dinamita de Avigliana (Turín) es ocupada por los partisanos.

3 de marzo

Aviones aliados bombardean Roma. Encuentro entre partisanos y republicanos en Poggio Bustone (Rieti).

4 de marzo

Protesta oficial de S. S. Pío XII por la destrucción de la abadía de Montecassino.

6 de marzo

Bombardeo aliado de Berlín.

8 de marzo

Termina la gran huelga en Italia septentrional. Enseñanza obligatoria de la lengua alemana en las provincias de Trento, Bolzano y Belluno.

10 de marzo

Bombardeo aliado de Roma.

11 de marzo

Bombardeo aliado de Padua.

13 de marzo

En la región de Montefiorino (Módena), tropas de la RSI realizan una incursión sufriendo 300 bajas. Como represalia incendian más de cien casas. El gobierno de Badoglio y el regimen soviético establecen relaciones diplomáticas. El gen. Mischi, nuevo jefe de E. M. del Ejército republicano. El Ejército Rojo libera Jerson, en la desembocadura del Dnieper.

14 de marzo

Nuevo bombardeo aliado de Roma.

15 de marzo

Los soviéticos rompen el frente del VIII Ejército alemán y rebasan el Bug. Comienza un ataque, que se prolongará hasta el 8 de abril, por parte de 20.000

La "industria" del exterminio: en 1942, el ingeniero jefe de la I. G. Farben Max Faust (a la izquierda) muestra a Himmler (en el centro) las posibilidades de desarrollo del campo de Auschwitz.



cargados de la vigilancia de los campos de concentración— no forman parte ni de la policía ni de la Wehrmacht, sino que son *"tropas armadas de las SS independientes. La duración del servicio de estos guardias es de doce años, en contraste con los cuatro de los voluntarios de las SS, y su paga es diversa de la de los otros soldados. En caso de movilización, las unidades se destinan a reforzar el aparato de la policía"*. Según esto, en el otoño de 1939, después de la liquidación de Polonia, nació la "3.ª SS-Panzer-Division Totenkopf", que llevó a cabo sus primeros preparativos precisamente en el centro de Dachau, bajo el mando del SS-Gruppenführer Theodor Eicke.

La infamia de los campos de exterminio

En el otoño de 1939 se elevó el número de campos a dieciséis grandes (320.000 prisioneros) y cincuenta pequeños (75.000 prisioneros), mientras que en 1943 eran veinte grandes (medio millón de prisioneros) y sesenta y cinco pequeños (97.500 prisioneros). Además, había prisioneros especiales en Berlín, en el edificio *Columbia-Haus* y en la *General-Pape-Strasse*.
Los campos de concentración eran de tres tipos, que se distinguían por las siglas "I" (campos de trabajo), "II" (más duros que los precedentes) y "III" (llamados también *Knochenmühlen*, molinos de huesos). Cuando se concedió vía libre a la "liquidación final", o sea, al exterminio de los judíos, los *Konzentrationslager* se convirtieron en el drama más oprobioso del siglo XX. Una página de horror que habrá de ser la vergüenza de Alemania y de quienes la ayudaron mientras exista un hombre en el mundo.
El 14 de junio de 1940 se abrió también el campo de Auschwitz, en una zona pantanosa cerca de Cracovia. En otro tiempo había sido prisión militar austrohúngara. Himmler la transformó en un campo de exterminio, a las órdenes de Rudolf Hoess. Ordenó también que se creara allí una "estación de investigación agrícola" con laboratorios e invernaderos especiales para el cultivo de plantas medicinales. En cambio, no quiso ocuparse de las ejecuciones, dejando el trabajo en manos de Hoess, al cual se autorizaba a "improvisar" lo que le pareciera para liquidar a los deportados.
En estos campos se cometían las mayores infamias contra los prisioneros; desde los experimentos con cobayas humanas a las torturas, el exterminio de mujeres, ancianos y niños con procedimientos de todo tipo, desde el tiro de pistola en la nuca a las cámaras de gas. En Dachau, el doctor Rascher, encargado de estudiar un nuevo mono térmico para los pilotos de la Luftwaffe, sometió a muchos prisioneros a sus experimentos con el frío.
Las cobayas humanas fueron expuestas durante noches enteras, desnudas, fuera de las barracas, en el periodo más frío del año; a otros se los sumergió en agua helada sin más ropa que el mono de vuelo. Las primeras víctimas de este último experimento fueron dos oficiales soviéticos. A las tres horas, uno le dijo al otro: *"Compañero, di al que nos vigila que nos mate de un tiro"*. *"No esperes nada de ese perro"*, le respondió el otro. Un intérprete polaco tradujo las frases que se habían intercambiado los dos, y el doctor Rascher ordenó que continuase el experimento. Los rusos murieron de frío a las cinco horas, mientras los especialistas de las SS anotaban cada una de sus reacciones. Los cadáveres fueron enviados a Munich para su autopsia.
El diabólico doctor Rascher, si bien gozaba de la protección del jefe de las SS, encontró a menudo dificultades para proseguir sus experimentos. Los que se oponían eran de ordinario los oficiales del ejército regular. Himmler hubo de intervenir muchas veces para ayudar a su protegido. Por ejemplo, escribió al general Milch:
"Se trata de experiencias de una importancia capital, y yo asumo personalmente la responsabilidad de proporcionar los individuos asociales y criminales necesarios; son individuos que provienen de los campos de concentración y que sólo merecen la muerte". Luego escribió al médico: *"Doctor Rascher, yo considero traidores a la patria a los que todavía hoy rechazan los experimentos realizados en sujetos humanos, prefiriendo dejar morir a valerosos soldados alemanes antes que utilizar los resultados de estas experiencias. No dudaré en comunicar los nombres de esta gente a las autoridades competentes. Le autorizo a informar de mi punto de vista a los oficiales interesados"*.
A propósito de un estudio que el doctor Rascher llevaba a cabo aquellos días, Himmler escribió también:
"Siento una gran curiosidad por los experimentos de reanimación de hombres afectados de congelación realiza-

"LOS HE VISTO MORIR"

Kurt Gerstein, llamado el "espía de Dios", era adversario del nazismo, pero se alistó en las SS para dar testimonio, desde dentro, de las atrocidades del "Cuerpo Negro". He aquí un fragmento de su diario:

"Una mañana, poco antes de las siete, me anuncian: 'Dentro de diez minutos llega el primer convoy'. De hecho, algunos minutos después llegó el primer tren de Lvov: 45 vagones con 7.500 personas, de las cuales 1.450 habían muerto ya al llegar. Detrás de las ventanillas provistas de rejas se entreveían niños terriblemente pálidos y aterrados, con los ojos llenos de angustia mortal. Detrás, hombres y mujeres. El tren entra en la estación; 200 ucranianos abren las puertas y hacen salir a la gente de los vagones azotándola con látigos de cuero. Un potente altavoz da las órdenes : 'Desnudarse completamente, quitarse también las dentaduras postizas, las gafas, etcétera. Entregar en la ventanilla los objetos de valor'. No se dan talones ni recibos. Los zapatos hay que dejarlos juntos, cuidadosamente atados, de lo contrario, en el gran montón de más de 25 metros, nadie podrá emparejarlos después. Luego, las mujeres y muchachas pasan al peluquero, que de dos o tres tijeretazos les cortan el cabello, haciéndolo desaparecer luego en sacos de patatas. El Unterscharführer *de las SS que está allí de servicio me dice: 'Es mercancía destinada a no sé qué fines especiales para los sumergibles, para dispositivos de cierre hermético y cosas parecidas'. Luego comienza a moverse el cortejo. Precedidos por una joven y bella muchacha, hombres y mujeres, desnudos y sin dentaduras postizas, recorren el paseo. Me encuentro con el capitán Wirth en la rampa, situada detrás de las cámaras de gas. Algunas madres que estrechan a sus recién nacidos contra el pecho suben, vacilan, luego entran en la cámara de la muerte. En un ángulo hay un SS, que, en tono persuasivo, dice a estos infelices: 'No os sucederá absolutamente nada. Unicamente debéis respirar profundamente cuando estéis en las cámaras. Eso dilata los pulmones. Esta inhalación es necesaria para evitar enfermedades y epidemias'. Alguien pregunta: '¿Qué será luego de nosotros?'. 'Naturalmente —responde él—, los hombres deberán trabajar, construir casas y vías militares, pero las mujeres no necesitan trabajar. Sólo si quieren hacerlo, pueden ayudar en las tareas domésticas y en la cocina'. Para algunos de esos infelices, estas palabras son un rayo de esperanza, suficiente para que puedan dar sin resistencia los últimos pasos que aún les separan de las cámaras de gas. Pero la mayor parte sabe ya de qué se trata; el olor anuncia cuál va a ser su destino. Suben, pues, la escalerilla, y ven luego todo. Contemplo madres con niños al pecho, pequeños niños desnudos, adultos, hombres y mujeres, todos desnudos, que vacilan, pero que luego entran en las cámaras de la muerte, empujados por los que están detrás de ellos y por los látigos de piel de las SS. La mayor parte no dice una palabra. Una judía de unos cuarenta años, con ojos inflamados, invoca venganza contra los asesinos por la sangre que se derrama. Recibe en la cara cinco o seis latigazos del capitán Wirth, y luego ella desaparece también en la cámara.*
Hasta este momento, la gente está esperando en las cuatro cámaras: 750 personas en total; las cámaras son de 25 metros cuadrados cada una.
Transcurren otros veinticinco minutos. Muchos están ya muertos. Se ve a través de la ventanilla; la luz eléctrica ilumina por un momento la cámara. Después de veintiocho minutos, algunos están todavía vivos. Finalmente, después de treinta y dos minutos, todos han muerto. Algunos hombres del Arbeitskommando *abren por la otra parte las puertas de madera. Son judíos, y se les ha prometido la libertad y un determinado porcentaje de los objetos de valor encontrados en este terrible servicio. Los muertos en las cámaras de gas están rígidos, estrechados unos contra otros como columnas de basalto. No había espacio para caer o doblarse hacia adelante. Se reconoce a las familias hasta en la muerte. Todavía se aprietan las manos rígidas, de forma que cuesta trabajo separarlos a fin de desalojar la cámara para la próxima hornada. Los cadáveres, bañados en sudor, cubiertos de orina, excrementos y sangre, son arrojados fuera. Cadáveres de niños 'vuelan' por el aire.*
No hay tiempo que perder; los latigazos de los ucranianos golpean a los Arbeitskommandos. *Dos docenas de dentistas abren con una pinza las bocas buscando oro. Los que lo tienen son colocados a la izquierda, y los otros, a la derecha. Otros dentistas rompen los dientes de oro y quitan las coronas de las mandíbulas.*
El capitán Wirth corre por todas partes. Está en su elemento. Algunos del Arbeitskommando *revisan minuciosamente los cuerpos en busca de oro, brillantes y otros objetos de valor. Wirth me llama: 'Observe un poco estas latas de conserva llenas de dientes de oro. Sólo es lo recolectado ayer y anteayer'. Luego, con un tono de voz increíblemente vulgar y falso, me dice: 'No puede figurarse cuánto oro, brillantes y dólares encontramos todos los días. Mire'. Y me lleva entonces a un joyero que administra todos estos tesoros, y me lo enseña todo...".*

Kurt Gerstein fue protagonista de un episodio controvertido; se dirigió a la sede de la Nunciatura Apostólica de Berlín para denunciar el exterminio de los judíos, pero fue tomado por un agente provocador.

Konz.-Lager Auschwitz
Abteilung III

Auschwitz, den 10 11 42

Zum Personalakt

Meldung

Ich melde den, die Schutz—, Vorb.—, Aso.—, Bar.—, Bibe., — Juden — Häftling Nr. 55216 / 179

Fikman (Name) Mendel (Vorname) 12.2.00. (geb) Grojec (zu)

weil er trotz meiner wiederholten Verwarnung von der Arbeit zu drücken versucht hatte und aus Widerwillen zur Arbeit mit den 14 weiteren Häftlingen 3 Betonröhre beim Abladen zerbrach. Ausserdem die Mithäftlinge von der Arbeit abgehalten und selbige lächerlich gemacht hatte.

14. Nov. 1942

BEKANNTGEGEBEN

SS-Hauptsturmführer

Siehe Häftlingsakte:
Nr. 72 549

Strafe: 6 Wochen- Stehzelle

SS-Hauptsturmführer

Gesehen u. weitergeleitet:
Der 1. Schutzhaftlagerführer

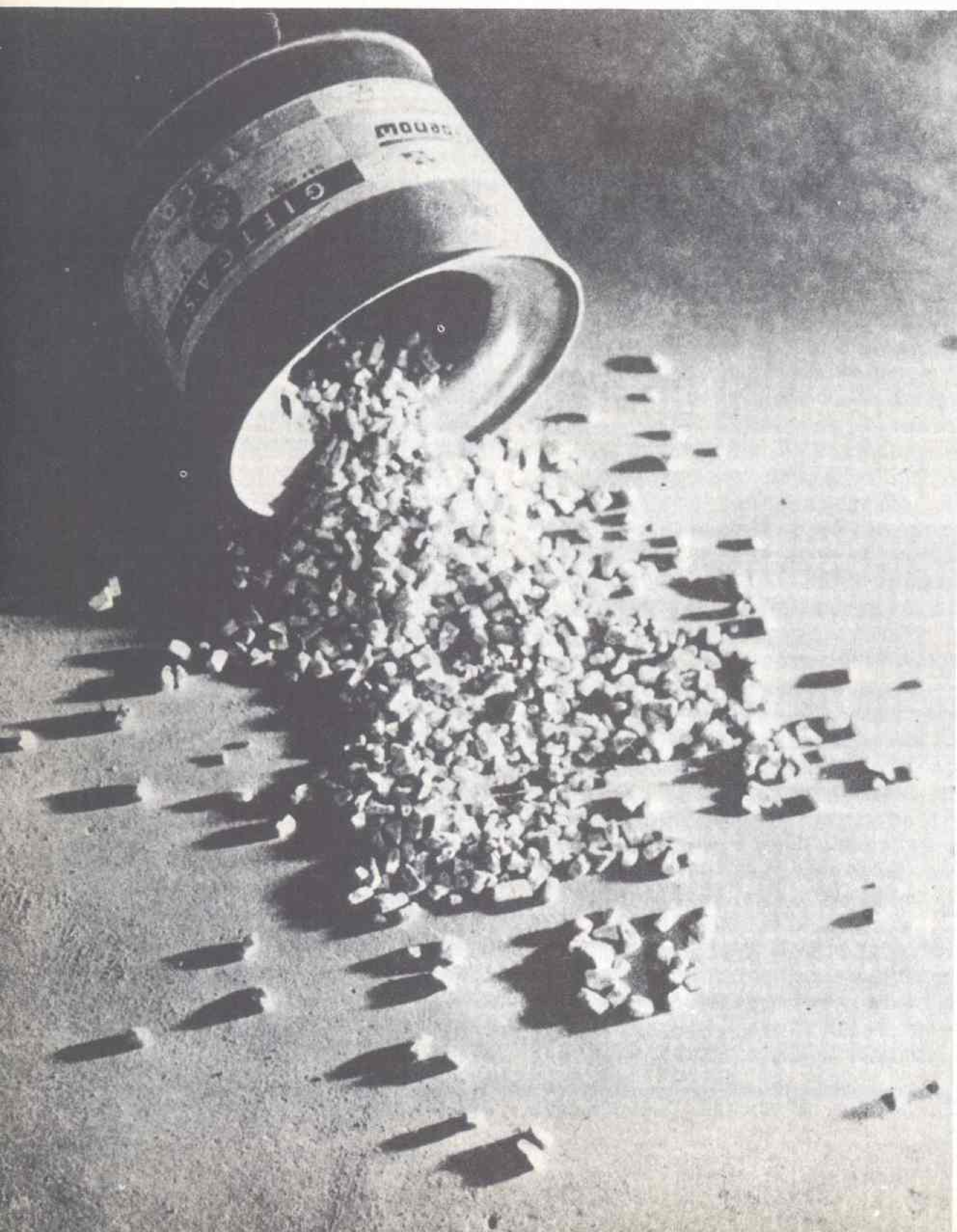
20 NOV 1942

Vor- u. Zuname

SS-Unterscharführer

SS-Hauptsturmführer

Dienstgrad



dos con calor animal, es decir, con mujeres desnudas colocadas junto a los náufragos. Personalmente pienso que estos experimentos acaso den un resultado óptimo y más duradero. Naturalmente, es posible que me equivoque. Siga teniéndome al corriente de las investigaciones. Nos veremos en noviembre. ¡Heil Hitler!".

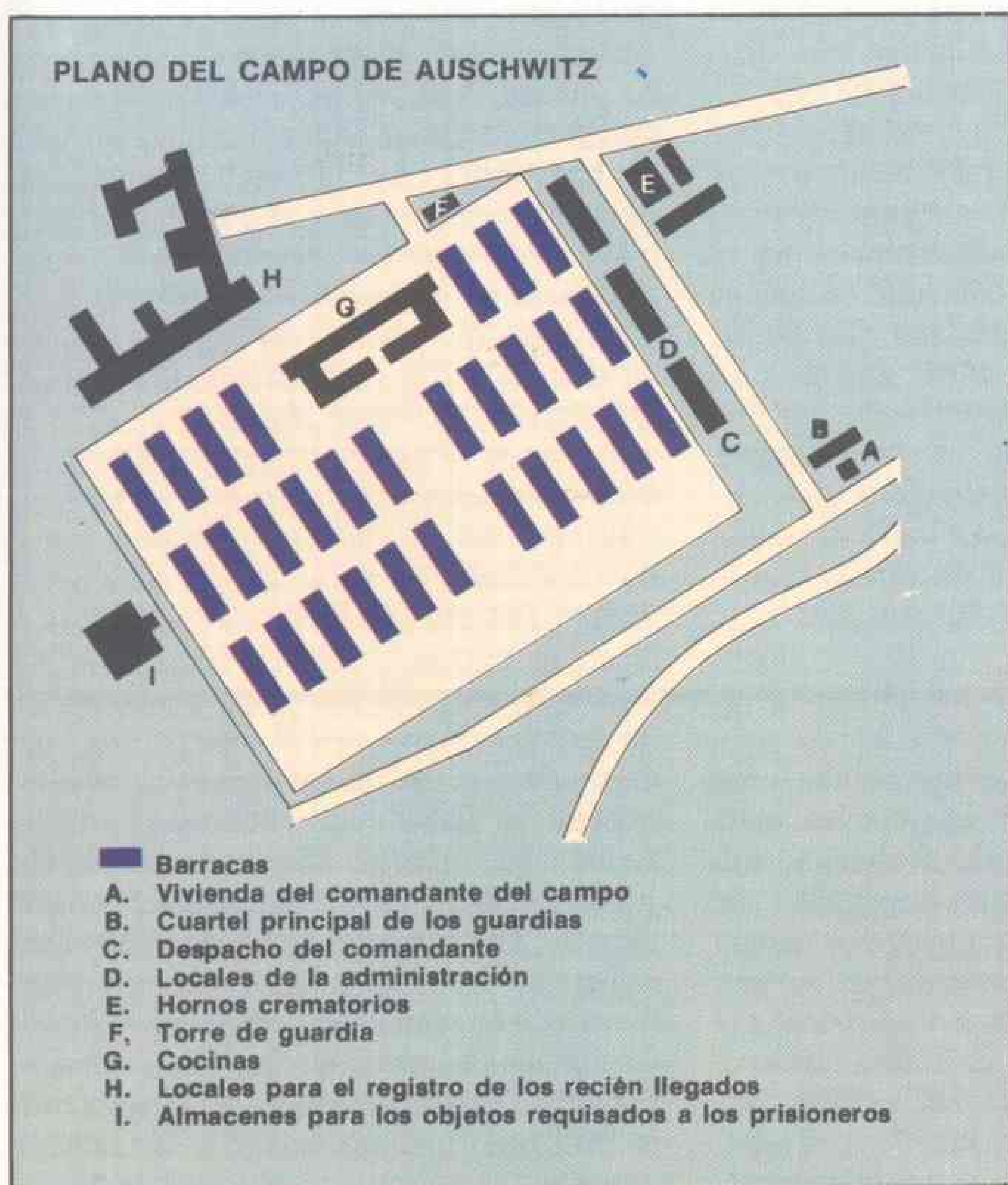
En algunos campos, ciertos médicos se habían especializado en la producción de lo que en la cínica jerga de las SS se definía como "artículos de regalo". Se trataba de objetos preparados con partes del cuerpo humano muy solicitados por los macabros coleccionistas. Como la demanda de estos "artículos" iba en aumento, hasta el punto de originar un verdadero comercio clandestino, Himmler dio disposiciones precisas al respecto: quería estar al corriente y organizar también aquel sector con su trágica minuciosidad. De acuerdo con sus normativas, el *Obersturmführer* y médico de las SS de Weimar con jurisdicción sobre el campo de Buchenwald, ordenó el 7 de mayo de 1942 al colega jefe de la sección patológica del "campo": *"Hago saber que, con carácter inmediato, debe suspenderse la producción de los llamados artículos de regalo (cabezas empequeñecidas, etc.). De cada pedido que le llegue ha de informarme por escrito el 1 y el 15 de cada mes. Tenga presente, además, que la asistencia médica a los detenidos de Buchenwald rebasa los límites de la patología, por lo cual queda prohibida con efecto inmediato".*

El 20 de enero de 1942, en un puesto de la policía de Wannsee (suburbio de Berlín), tuvo lugar un "almuerzo" de trabajo con la intervención de cuatro ministros, un subsecretario, un jefe de servicio y siete altos jefes de las SS, entre ellos Adolf Eichmann. Fin de la reunión: preparar la "solución final" del problema judío no sólo en Alemania y en los países ocupados del Este, sino en toda Europa. Se preparó un registro en el cual estaban enumerados, país por país, los judíos que había que

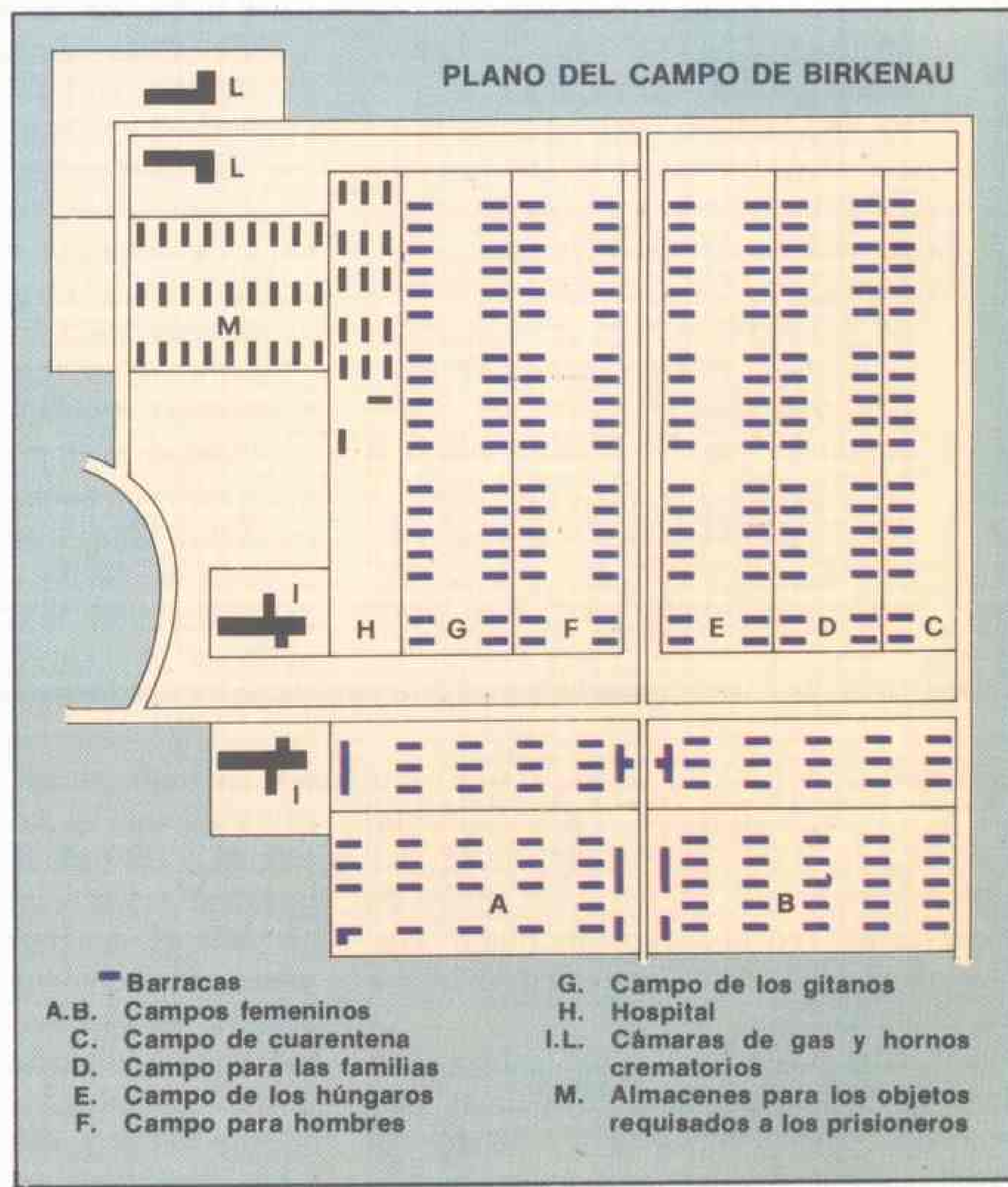
Arriba, un aviso por el cual se notifica a un internado del campo de Auschwitz que se le imponen seis semanas de celda por escaso rendimiento en el trabajo. A la izquierda, un bote de Zyklon B, preparado a base de cianuro, que se empleaba para generar en las cámaras de gas las nubes venenosas. En la página de la derecha, la distribución de los principales campos en Europa, y, abajo, los planos de los "Lager" de Auschwitz y de Birkenau.

PRUSIA ORIENTAL
Stutthof
HOLANDA
Neuengamme
Ravensbrück
Bergen Belsen
Sachsenhausen
Treblinka
Vught
Chelmno
Sobibor
A L E M A N I A
P O L O N I A
Maidanek
BELGICA
Buchenwald
Gross Rosen
Auschwitz
Belzec
LUXEMBURGO
Theresienstadt
Birkenau
Flossenburg
C H E C O S L O V A Q U I A
FRANCIA
Natzweiler
Mauthausen
Dachau
A U S T R I A
S U I Z A

CAMPOS DE CONCENTRACION
CAMPOS DE EXTERMINIO



Barracas
A. Vivienda del comandante del campo
B. Cuartel principal de los guardias
C. Despacho del comandante
D. Locales de la administración
E. Hornos crematorios
F. Torre de guardia
G. Cocinas
H. Locales para el registro de los recièn llegados
I. Almacenes para los objetos requisados a los prisioneros



Barracas
A.B. Campos femeninos
C. Campo de cuarentena
D. Campo para las familias
E. Campo de los húngaros
F. Campo para hombres
G. Campo de los gitanos
H. Hospital
I.L. Cámaras de gas y hornos crematorios
M. Almacenes para los objetos requisados a los prisioneros

"HE MATADO 90.000 PERSONAS"

En Nuremberg, durante el proceso en que se juzgó a veinticuatro jefes de "Einsatzgruppen", o sea, de los grupos SS empleados en Rusia, se procesó entre otros al general SS Otto Ohlendorf, responsable del exterminio de unas 90.000 personas. Interrogado por el fiscal Heath, Ohlendorf comenzó a decir:

"Mi trabajo consistía principalmente en cumplir las órdenes del jefe del SD (servicio de seguridad de las SS), de la policía de seguridad y del ejército, y en servir de enlace entre estos cuerpos. En cuanto a la cifra de 90.000 personas muertas en un año por mi grupo, la he obtenido sumando cierto número de cifras; si he añadido 'aproximadamente', es porque no estaba demasiado seguro".
"En cuanto a determinar quién era judío, gitano o comunista —declaró Ohlendorf—, era asunto de los Kommandos"*. Los superiores han de poder fiarse de sus subordinados, y por eso también este problema se había resuelto con una orden de Hitler a Keitel.*
Las relaciones entre los Einsatzgruppen *y el ejército eran, en realidad, muy estrechas.*
Las ejecuciones tenían siempre un carácter militar, y sólo para reducir la tensión moral de los Kommandos, *Himmler, en la primavera de 1942, hizo matar a las mujeres y a los niños con gas del escape de los camiones.*
Heath: *"Himmler fue a visitarle a Crimea a principios de octubre de 1941. En aquella región, usted había arrestado a un número considerable de ciudadanos judíos; ¿por que había decidido no ajusticiarlos?".*
Ohlendorf: *"Porque era preferible para la* Wehrmacht *obligarles a hacer la cosecha. Pero Himmler me ordenó que matara a todos aquellos judíos, de acuerdo con las órdenes de Hitler, sin tener en cuenta otras consideraciones".*
Heath: *"¿Quién decidía si uno era judío, gitano o comunista?".*
Ohlendorf: *"Era asunto de los* Kommandos. *Generalmente se preguntaba al Consejo de los Ancianos quién era judío. Por lo que se refiere a los gitanos, a veces se recurrió a dos testigos, mientras que, cuando se trataba de seleccionar a los comunistas y a los funcionarios comunistas, los interrogatorios los realizaba un oficial de la policía y el jefe del* Kommando. *Después de establecer si el inculpado suponía un peligro para la seguridad del* Reich *y de las fuerzas armadas alemanas (lo cual sucedía siempre con los comunistas), ambos emitían su sentencia".*
"En particular, por lo que a los judíos se refiere, los reuníamos, generalmente, con el pretexto de llevarlos a otra localidad; luego cotejábamos los nombres de las personas reunidas con los escritos en listas especiales, y transportábamos en los camiones a los destinados a morir. En Simferopol y en Nikolaiev, el ejército había decidido que las ejecuciones se efectuaran a cierta distancia de la ciudad. En cualquier caso, las ejecuciones revestían siempre un estilo militar; las víctimas debían estar de pie o de rodillas, y a los cadáveres se les enterraba en el lugar de forma que no quedaran huellas. Los objetos personales eran confiscados y el dinero se enviaba al Ministerio de Hacienda o al Reichsbank. *En la primavera de 1942, Himmler ordenó que se matara a las mujeres y a los niños con gas en los camiones. Los camiones pequeños podían contener quince personas, y los grandes treinta. La muerte sobrevenía a los diez minutos. La primera vez que adoptamos este sistema, me aseguré de que las víctimas muriesen sin dificultad. Creo que la orden de Himmler intentaba disminuir la contrariedad moral de los hombres de los* Kommandos".
Ohlendorf se negó a emitir un juicio moral sobre la orden de exterminio. El fiscal Heath le preguntó entonces: "¿Admite usted que, excepto el deseo de aniquilar a una raza, no existía base alguna racional que justificase la muerte de los niños?".
"Yo creo —respondió el general SS— que es facilísimo dar una explicación: la orden tenía como fin conseguir una seguridad permanente. En otras palabras, los niños habrían de hacerse mayores y, siendo hijos de padres asesinados, un día u otro habrían representado un peligro no menos grave que el representado en su tiempo por sus padres".

exterminar. Hecha la suma, resultó que para "purificar Europa" había que matar 12.424.100 judíos. Eichmann fue el encargado de preparar el plan de exterminio. No conseguirán matar tantos, pero se acercarían terriblemente a su objetivo.
Para estos profesionales del exterminio, uno de los principales problemas por resolver era la manera de matar el mayor número de personas en el menor tiempo posible y del modo más económico. Tal exigencia puso en marcha más de una fantasía diabólica; así, la del ingeniero y *Untersturmführer* de las SS, Hans Becker, el cual ideó un nuevo medio de exterminio: el furgón de gas, al que se bautizó burocráticamente "camión SS". Era una cámara de gas ambulante, que podía trasladarse rápidamente de una localidad a otra, según las necesidades. Otto Ohlendorf, uno de los jefes de los *Einsatzgruppen*, explicó su funcionamiento en el proceso de Nuremberg: *"Se cargaba el furgón con las víctimas designadas, que partían luego hacia el lugar designado para la sepultura. Durante el viaje morían los condenados. Apenas llegaban a su destino los furgones, se descargaban los cadáveres, y el vehículo podía regresar a cumplir un nuevo encargo".*

Mas ni siquiera este sistema resolvió el problema de la eliminación. Además, los prisioneros y la población civil aprendieron a reconocerlos. Entonces el ingeniero Becker ordenó camuflarlos como *roulottes*, añadiendo también dos claraboyas.
Sucesivamente, los diabólicos inventores al servicio de las SS crearían otros instrumentos de muerte más económicos y eficaces, como las cámaras de gas, que permitirán a los verdugos de Himmler proceder al exterminio de millones de personas.
Uno de estos especialistas fue el comisario de policía Christian Wirth, quien ideó las cámaras de gas. Obtenida la autorización de Himmler, Wirth suprimió los "furgones de la muerte" e hizo construir cámaras de gas fijas, en las cuales se insuflaba monóxido de carbono. A estas cámaras se las bautizó como "estancias para inhalaciones y baños". Se llegaba a ellas mediante una escalerilla adornada con tiestos de geranios. En el techo se había colocado una estrella de David.
La primera "fábrica de la muerte" inició su actividad el 17 de marzo de 1942 en el campo de Belsen; seis cámaras de gas podían eliminar hasta quince mil personas al día. En el mes de abril entró en acción el campo de eliminación de Sobibor, con una "capacidad" diaria de veinte mil personas. En julio siguió Treblinka, con trece cámaras de gas y una capacidad de eliminación cotidiana de veinticinco mil personas. En otoño comenzaron las matanzas por este sistema también en Maidanek. Pero el procedimiento de Wirth fue pronto superado por el que ideó otro oficial de las SS, Karl Fritzsch, el cual adoptó un nuevo gas, el *Zyklon B*. El *Zyklon B*, como decían el catálogo de la casa y las etiquetas de los tarros, era un eficacísimo destructor de escarabajos y otros insectos nocivos; haciéndole reaccionar, liberaba ácido cianhídrico. Si en una habitación se derramaba el contenido de esos tarros, los prisioneros podían morir en el espacio de tres o cuatro minutos. El método, pues, era mucho más rápido que el de Wirth, realizándose las primeras experiencias en el campo de Belsen, en agosto de 1942. La máquina de la muerte se puso a funcionar a ritmo vertiginoso; de las diversas ciudades polacas partían los trenes, descargaban a los prisioneros y volvían por otros, siguiendo horarios precisos de marcha. Al mismo tiempo llegaban de Hamburgo los tarros medicinales. En los campos se trabajó día y noche hasta el final de la guerra.

El botín y el reparto de los despojos

Todo lo que de precioso llevaban encima los deportados se les secuestraba regularmente y se transfería al "tesoro de las SS". Luego se dividía el botín en varias partes, una de las cuales se distribuía entre los hombres del "Cuerpo Negro". De una nota del director de un almacén de Oraniemburg se desprende, por ejemplo, que en la vigilia de Navidad de 1944 tenían a su disposición cien mil relojes de bolsillo, treinta y nueve mil de pulsera, dieciséis mil plumas estilográficas de oro, mil doscientos relojes de oro y ciento setenta y cinco de platino con brillantes. Es innecesario decir que los propietarios de estos objetos habían muerto en los campos de exterminio. Mas he aquí un párrafo significativo de una carta enviada a Himmler:
"¡Reichsführer! Hay cuatro cajas grandes llenas de preciosas colecciones de sellos y cinco mil relojes con los mejores mecanismos de fabricación suiza y caja de oro puro y platino, guarnecidos en parte con piedras preciosas. ¿Debo ceder este material al Reichsbank para su venta en el extranjero, o bien hay que conservar una parte de ello (los ejemplares más bellos y preciosos) para usos especiales?".
Gracias a estos hurtos, el ejército de Himmler se autofinanciaba. De hecho, la mayor parte del botín se empleaba en los usos más diversos. Se llegaba incluso a utilizar el cabello de las prisioneras muertas a millares en los campos de exterminio, vendiéndolo, por ejemplo, a la Marina, para que fabricase revestimientos para las botas de los submarinistas. Explotando estas posibilidades, las SS se habían convertido también en un imperio económico.
Poseían negocios de todo tipo. Por ejemplo, la sociedad por acciones *Deutsche Erd–und Steinwerke GmbH*, que administraba catorce canteras de granito y algunas fábricas de ladrillos, y que en 1943 consiguió unos beneficios de 14.822.000 marcos; los "subalternos" eran todos deportados. Estaba luego la *Deutsche Ausrüstungswerke GmbH*, que agrupaba a todos los talleres (desde las panaderías a las herrerías y las carpinterías), y que obtuvo el mismo año unos ingresos espectaculares: 23 millones de marcos. Al comienzo de la guerra, además de estas dos sociedades, las SS poseían también la *Deutsche Versuchsanstalt für Ernährung und Verpflegung GmbH*, que ad-

Marzo de 1944

alemanes con secciones de montaña, artillería, medios acorazados y aviones en los valles piamonteses de Corsaglia, Pesio, Ellero y Casotto. Después de encarnizados combates, los partisanos se ven obligados a retirarse perdiendo 400 hombres entre muertos y prisioneros. Las pérdidas alemanas pasan de los mil hombres, además de numerosos vehículos motorizados.

16 de marzo

Los territorios de Leonessa y San Pancrazio (Rieti) ocupados por los partisanos y declarados "zona libre".

17 de marzo

El Ejército Rojo libera Dubno. Bombardeo aéreo aliado de Viena. Violentos combates entre los escombros de Cassino, que los alemanes consiguen retener después de sangrientos contraataques.

19 de marzo

Las tropas alemanas ocupan Hungría; el presidente del Consejo húngaro, Von Kallay, se refugia en la embajada turca en Budapest. Los alpinos del batallón "Piamonte" se unen con los aliados en el sector de Monte Marrone. Matanza de Cervarolo (Reggio Emilia), 27 paisanos y el párroco asesinados por los alemanes.

20 de marzo

Los soviéticos conquistan Winnitza. En Florencia se reanudan las actividades de la Accademia d'Italia.

23 de marzo

Nuevo gobierno de Horthy en Hungría. En la vía Rasella, de Roma, una compañía de gendarmes alemana sufre un atentado por parte de un GAP. Caen 32 soldados. Mueren también siete civiles italianos.

24 de marzo

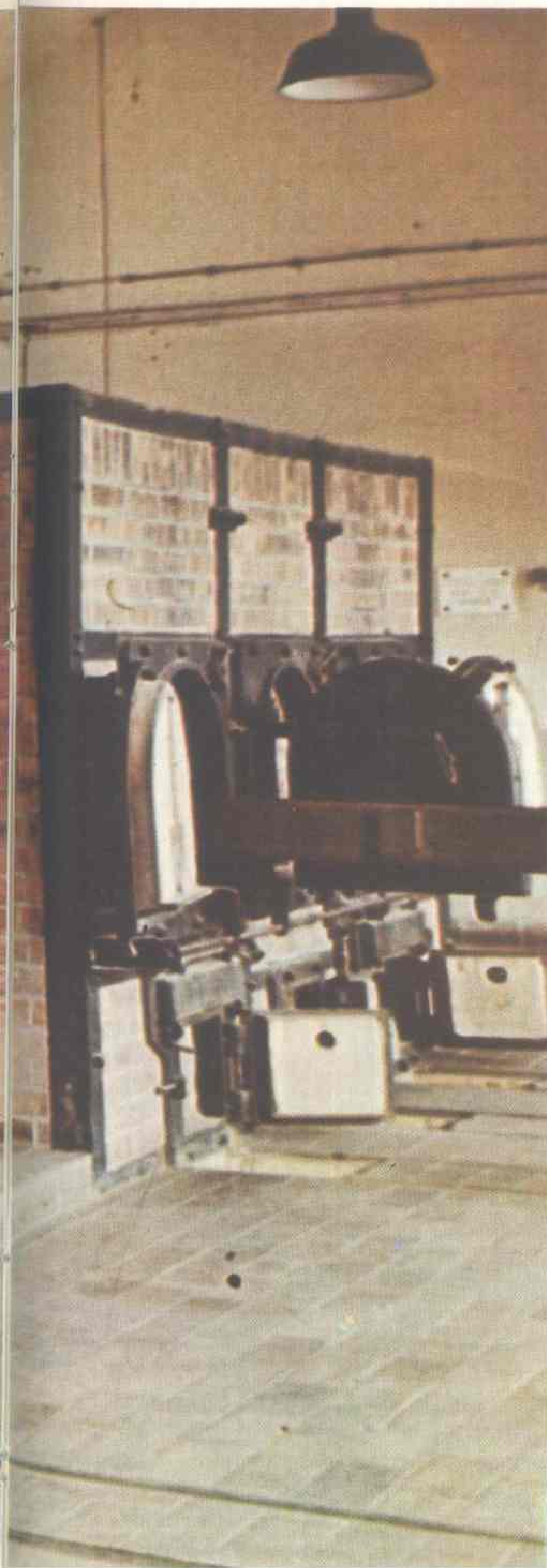
En las Fosas Ardeatinas,



Los hornos crematorios del campo de exterminio de Buchenwald. Hoy los restos se conservan como testimonio de tanto crimen.

ministraba la producción de los huertos creados en los campos y gestionaba empresas de explotación forestal, la apicultura y la piscicultura, realizando también estudios sobre alimentación. También los uniformes de las SS estaban "hechos en casa"; se encargaba de ello la *Gesellschaft für Textil und Lederverwertung GmbH,* explotando el trabajo de las mujeres detenidas en Ravensbrück y el paño especial obtenido generalmente en establecimientos que trabajaban gratuitamente en las zonas ocupadas.

Después del desembarco de Normandía y de la proclamación de la "guerra total", Himmler firmó un decreto que constituía el Volksturm, o sea, el ejército popular alemán contra la invasión, del cual formaban parte todos los hombres desde los dieciséis a los sesenta años. Sucesivamente creó la "Werwolf", o sea, el ejército clandestino, que debería haber continuado la guerra en los territorios ocupados por los aliados. Pero eran los últimos coletazos de un monstruo que, después de haber aterrorizado a Europa durante seis años, se agitaba en los estertores de la agonía.



Las Waffen SS

Cuando Alemania atacó a la Unión Soviética, muchas secciones de SS se transformaron en verdaderas unidades combatientes, las "Waffen SS". Estos hombres tomaban parte en las batallas en varios frentes, a menudo en los puntos más difíciles, pero no formaban parte de la Wehrmacht y gozaban de absoluta autonomía. Prácticamente, las Waffen SS contituyeron una cuarta arma en el sistema militar alemán. Soldados duros y valerosos, su misión fue el campo de batalla, cuando no ejercieron funciones de policía o de vigilancia en los campos, que fueron propias y exclusivas de las "Allgemeine" SS, la verdadera y auténtica milicia política del partido, que justamente en estas misiones se deshonró con los crímenes más atroces.

Hacia finales de 1941, las SS contaban con unos efectivos de 140.000 hombres aproximadamente, que luego llegaron casi a los 200.000.

El comportamiento de los soldados en la batalla fue paralelo a la fanática instrucción que habían recibido; las uni-

Un prisionero que sobrevivió hasta la llegada de sus liberadores, observa espantado los restos calcinados de huesos extraídos de un crematorio.

COMO PACIFICAMOS LOS POBLADOS

Del informe del "Hauptsturmführer" Kurt Magic, encargado de "pacificar" pueblos rusos en la zona de los pantanos de Pripet; fue en Rusia donde se experimentaron por primera vez los métodos de "colonización" y "pacificación" de las SS.

"La obra de pacificación tuvo lugar según los criterios siguientes: los jefes de compañía o de pelotón discutían con los alcaldes instituidos en las diversas localidades todos los problemas relativos a la población. Se pedían informes sobre el número y la composición de los habitantes, es decir, si se trataba de ucranianos, rusos blancos, etc. Se preguntaba, además, si había todavía en el pueblo comunistas o soldados del ejército rojo vestidos de paisano o bien otras personas que habían realizado actividades política. En la mayor parte de los casos se presentaban también habitantes del lugar a dar informes sobre bandas u otros elementos sospechosos. Si estos elementos se encontraban aún en la localidad, se les detenía y, después de un breve interrogatorio, se les dejaba libres o se les ajusticiaba. Tampoco faltaban habitantes que pedían la restitución del ganado cedido a las granjas colectivas. Como se trataba las más de las veces de pequeños propietarios, se atendía la demanda, pero advirtiéndoles que las cabezas de ganado deberían ser devueltas inmediatamente en caso de una eventual petición nuestra. Se dispusieron tales restituciones también porque las granjas colectivas se administran con escaso interés. Donde no existía servicio de orden se instituyó uno, teniendo en cuenta el número de habitantes y los grupos étnicos. En los centros pequeños, el servicio de orden se confió al alcalde. Los saqueadores judíos fueron eliminados. El sistema de empujar a las mujeres y los niños a los pantanos no tuvo el éxito que se podía esperar, por no ser bastante profundos los pantanos para conseguir un hundimiento. Al metro de profundidad se encontraba en la mayoría de los casos un fondo sólido (verosímilmente arena) que impedía el hundimiento. No se encontraron comunistas. Fundamentalmente se procedió contra las personas que habían colaborado con los bolcheviques. En un caso se procedió a fusilar a un párroco polaco que hacía propaganda en favor de Polonia, asegurando que su patria resurgiría, y que exhortaba a la población a resistir. El número total de saqueadores, etc., muertos por el Grupo escuadrones de caballería es de 6.526. Los prisioneros son una decena. Un agente ruso se encuentra aún arrestado en Luniniec, en el mando local. Resumiendo, puede decirse que la acción tuvo éxito; sin embargo, considero necesaria una acción de supervisión suplementaria, aunque sólo sea para demostrar que estamos aquí. De esta manera, los habitantes que se comportan correctamente se sentirán mejor protegidos y podremos, además, conocer las actividades de los elementos hostiles y reprimir inmediatamente su desarrollo".

dades SS atacaban siempre y no se arredraban ante ningún obstáculo, aunque todas sus acciones terminaran con pérdidas cuantiosas. De hecho, la primera "Cruz de Hierro de primera clase" que el Führer concedió a un soldado alemán al estallar la guerra se la dio al *Obersturmführer* Kraas, del *Leibstandarte*. Desde el punto de vista militar, las SS se convirtieron en una *élite*.
A pesar de los elogios, las SS siguieron formando un número limitado por orden de Hitler, el cual evidentemente, por una parte, no quería reforzar demasiado el ejército privado de Himmler, y por otra, prefería evitar las protestas de los comandantes de la Wehrmacht, los cuales no veían con buenos ojos a este cuerpo de origen e índole estrictamente política.
Solamente después de la caída de Stalingrado desapareció toda reserva respecto a la ulterior expansión de las SS, aprovechando Himmler la ocasión para crear nuevas divisiones, integradas todas por voluntarios, la mayoría de los cuales, sin embargo, no eran de ciudadanía alemana. Se contaban entre ellos franceses, suizos, bosnios, turcos, tártaros e indios. Alterando sus principios de "pureza de la raza", el jefe de las SS se resignó a enrolar en el "Cuerpo Negro" a hombres que en otra situación no hubiera vacilado en calificar de "raza inferior". Solamente en 1943 se crearon siete nuevas divisiones, ascendiendo el total de los efectivos a más de 540.000 hombres. En total, al final de la guerra las Waffen SS formaban 38 divisiones; de ellas, 8 acorazadas, 3 de caballería, 5 de montaña, 15 de granaderos y 7 de granaderos acorazados. Además, había varios miles de hombres encuadrados en unidades irregulares o a nivel de batallones. Al cesar las hostilidades estaban en vías de formación otras 6 divisiones.

Los italianos en las SS

Entre los voluntarios de toda Europa que se enrolaron en las Waffen SS, hubo también italianos. Si bien se trata de un punto que no conocemos muy bien, los italianos que, después del 8 de septiembre de 1943, entraron a formar parte de las SS fueron unos 18.000. Ello fue posible gracias a un acuerdo firmado entre Mussolini y Hitler, en septiembre-octubre de 1943, que contemplaba la formación de batallones de la milicia en el seno y bajo la dependencia de las SS para la lucha antipartisana. De estos batallones habrían surgido dos divisiones SS. El lugar de alistamiento de voluntarios fue Münsingen, centro de instrucción de las tropas alemanas. A finales de 1943 había ya 15.000 voluntarios. Conforme se formaban las unidades (y hubo bastantes dificultades), el mando SS cuidaba de trasladarlas a Italia septentrional, bajo la dependencia del comandante supremo de las SS y jefe de la policía, general Karl Wolff. En el verano de 1944 se habían constituido ya dos regimientos de infantería, un batallón de servicios, un regimiento de artillería, una sección anticarro, un batallón de fusile-



En nombre de la "cruzada antibolchevique" llevada a cabo por las tropas alemanas, las Waffen SS consiguieron reclutar, sólo en Holanda, más de 40.000 voluntarios.

---

ros, una compañía de ingenieros, una compañía de transmisiones y un batallón de complemento; los mandaba el Brigadeführer y Generalmajor de las Waffen SS Hansen. A estas unidades se las reagrupó en un cuerpo único, denominado inicialmente, hasta junio de 1944, Sturmbrigade Italienische Milizia Armata; luego, hasta septiembre del mismo año, Waffen Grenadier Brigade der SS (Italienische n.º 1), y, finalmente, hasta su disolución, 29.ª Waffen Grenadier Division (Italienische n.º 1).

En cambio, otros italianos (especialmente de Istria) fueron a reforzar las filas de la 24.ª Waffen Gebirgs Division der SS "Karstjäger", es decir, la división alpina "Cazadores del Carso". Nacida en Dachau, en 1944, la "Karstjäger" pasó a Carnia, y tuvo su comandancia primero en Gradisca y luego en Moggio Udinese. Su zona de operaciones eran las provincias de Trieste, Udine y Gorizia, y su cometido la eliminación de los partisanos. Sus jefes fueron, por este orden, el SS-Standartenführer Hans Brand, los SS-Sturmbannführer Berschneider y Werner Hahn, y el SS-Obersturmbannführer Wagner.

fuera de Roma, son asesinados 335 italianos como represalia por el atentado de via Rasella.

24-25 de marzo

Hitler ordena fusilar a 50 oficiales ingleses que habían intentado la fuga del campo de prisión de Sagan. Bombardeo aéreo alemán de Londres. Aviones ingleses atacan Berlín. Una brigada partisana ataca una columna alemana en Cantorno (Pésaro).

28 de marzo

Las tropas soviéticas conquistan Nikolayev.

29 de marzo

Un boletín de la RSI anuncia que los cazas republicanos han abatido 14 aviones americanos en los cielos del Véneto.

30 de marzo

Los mariscales de campo Von Manstein y Von Kleist, comandantes del grupo de ejército "Sur" y del grupo de ejércitos "A" respectivamente, son relevados de sus cargos y sustituidos por el mariscal de campo Model y por el general Schörner.

30-31 de marzo

Bombardeos aéreos aliados sobre Milán y Nuremberg.

31 de marzo

Muerto en Turín el vicedirector de la "Gazzetta del Popolo", Ather Capelli. La Agrupación motorizada italiana ataca por sorpresa y conquista Monte Marrone. Operaciones de limpieza alemanas en Novarese, Val di Lanzo, Val Pellice, Val Germanasca, Val Chissone, y en algunos valles lombardos, en Modenese, Grossetano, en las Marcas y en la zona de Foligno.

LA LIBERACION DE RUSIA

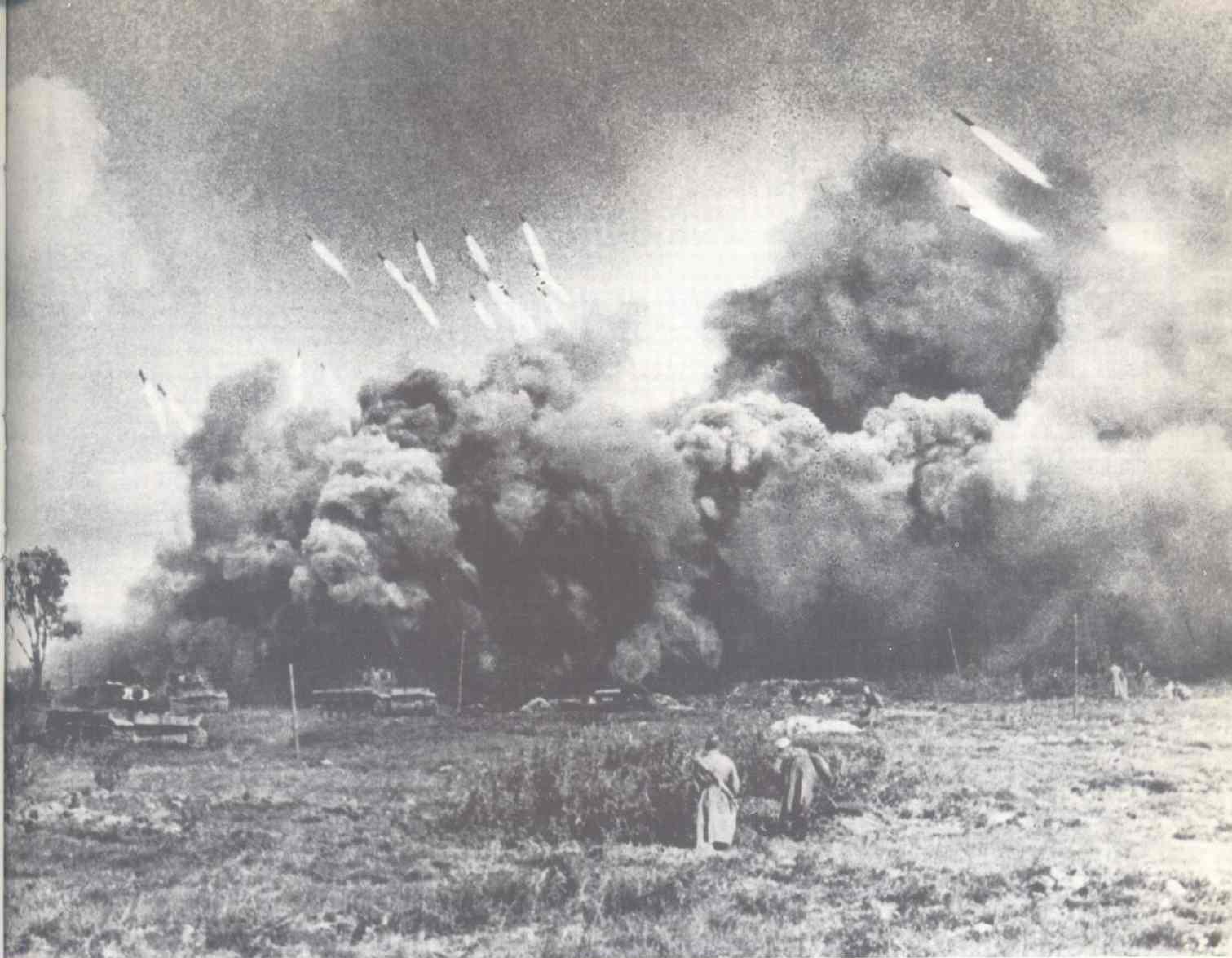
Para el Ejército Rojo, 1944 será "el año de las diez victorias". El avance arrollador del Ejército soviético rechazó a las tropas de la Wehrmacht hacia las fronteras alemanas.



"Con la bandera de Lenin y de Stalin, adelante hacia Occidente". Así incitan a los soldados del Ejército Rojo las palabras de este cartel, en diciembre del 43.

En la Unión Soviética, 1944 fue conocido como "el año de las diez victorias decisivas". Sin embargo, excepto algunas, resultaron muy difíciles para los rusos y estuvieron muy lejos de ser un mero paseo militar. Los alemanes lucharon con gran obstinación en Polonia (especialmente durante el mes de agosto, cuando los ejércitos de Rokossovski fueron detenidos delante de Varsovia y en el Vístula), en Tarnopol, en Ucrania occidental y, más tarde, en Hungría y Eslovaquia. Particularmente tenaz fue la resistencia alemana en todos los sectores que conducían directamente a Alemania, especialmente en Prusia oriental y en las zonas contiguas. Al final, de todas formas, los alemanes tuvieron que ceder; eran demasiado inferiores en número; desde el mes de junio, los angloamericanos, desembarcados en Normandía, avanzaban hacia las fronteras del Tercer Reich; en septiembre, Hitler perdió a todos sus aliados, excepto algunas divisiones húngaras. No obstante, los rusos no encontraron el camino expedito. Conforme la guerra en el este caminaba inevitablemente hacia su término, la resistencia alemana se hizo más encarnizada; desde la línea del Vístula frente a Varsovia y en Budapest; desde Prusia oriental a la línea del Oder. Podemos, pues, concluir este breve análisis afirmando que, prescindiendo de la invasión a través de Ucrania meridional en marzo y de Rumanía en agosto (ambas concluidas con el cerco de enormes fuerzas alemanas) y sin contar las operaciones secundarias en Noruega, ni una de las diez ofensivas soviéticas del año 1944 fue *"un paseo militar"*.
El "año de las diez victorias" puede resumirse así:

a) En enero de 1944 quedó finalmente roto el cerco de Leningrado. Des-



Frente de Leningrado, 1944: una batería de lanzacohetes "Katiuska" abre fuego como preparación del ataque que llevará al avance soviético.

pués de un intenso fuego de artillería desde la cabeza de puente de Orianenbaum, los soviéticos irrumpieron en el poderoso cerco de fortines de cemento acorazados y en los campos de minas, juntándose con otras fuerzas que atacaban por el este. Las pérdidas fueron graves por ambas partes, pero, al cabo de una semana, los alemanes estaban en fuga y no se detuvieron hasta llegar a Pskov y a las fronteras de Estonia. Enorme fue el júbilo de las 600.000 personas que todavía vivían en Leningrado, después del espantoso asedio de treinta meses. Al retirarse, los alemanes habían destruido muchos edificios históricos, entre ellos los palacios de Puskin y de Pavlovs, al sur de la ciudad.

b) Durante los meses de febrero y marzo, el 2.º frente ucraniano (Koniev), ayudado por el 1.º (Vatutin), primero cercó a varias divisiones en el saliente de Korsum, en el Dnieper; luego, en la famosa "ofensiva del barro", invadió directamente a Rumania después de forzar el Bug, el Dniester y el Prut; luego, a duras penas, pero con éxito durante algunos meses, los alemanes detuvieron a los rusos en Jassy, al norte de Rumania.

c) La primavera fue testigo de otras dos resonantes victorias; los rusos ocuparon toda Crimea, liberando Odessa en mayo.

d) En junio fue derrotada Finlandia mediante una penetración soviética a través del istmo de Carelia, en Viborg (llamada también Vijpuri). El Ejército Rojo, evidentemente por orden de Moscú, llegó sólo a las fronteras de 1940, deteniendo luego su marcha sin proseguir hacia Helsinki.

e) En marzo tuvo lugar la liberación de la Rusia Blanca. Los rusos, con gran despliegue de fuerzas, rompieron la línea fortificada alemana Bobriusk-Mogilev-Vitebsk, quedando cercadas unas treinta divisiones enemigas en torno a Minsk. De aquí partió el ataque a Varsovia, donde se produjo un alzamiento, si bien las operaciones rusas quedaron inexplicablemente detenidas en torno a la capital y en el Vístula. No obstante, fueron liberadas amplias zonas de Polonia oriental —en ellas quedaba comprendida también Lublín, elegida en seguida por los rusos como "capital provisional"—, casi toda Lituania, y, después de forzar el Niemen, el Ejército Rojo llegó a los confines de Prusia oriental.

f) Los soviéticos liberaron en julio a Ucrania occidental, comprendida Lvov, vadearon el Vístula y, después de un fallido intento de penetrar también en Cracovia, establecieron una amplia cabeza de puente en Sandomierz, en la

SEIS MESES DE BATALLAS

GRUPO OPERATIVO NORTE

Ofensiva soviética en Rusia septentrional y en las fronteras de los países bálticos.

14 DE ENERO-23 DE ABRIL DE 1944

14 DE ENERO-15 DE FEBRERO 1944

Los alemanes se defienden al norte de Nevel.

14 DE ENERO-1 DE MARZO 1944

Los soviéticos atacan ante Novgorod y Leningrado; los alemanes se retiran a Pskov y Narva.

18 DE FEBRERO-28 DE FEBRERO 1944

Los alemanes se retiran a la línea Pustocka-Ostrov.

28 DE FEBRERO-17 DE MARZO 1944

Ofensiva soviética en el sector de Pskov.

31 DE MARZO-17 DE ABRIL 1944

Segunda ofensiva de Pskov.

26 DE MARZO-11 DE ABRIL 1944

Los soviéticos atacan al norte de Opocka.

24 DE ABRIL-21 DE JUNIO 1944

Combates de posición mantenidos por los alemanes en los sectores del Grupo operativo norte.

DESDE EL 22 DE JUNIO 1944

Ofensiva de verano soviética y retroceso del Grupo operativo norte.

GRUPO OPERATIVO CENTRO

Ofensiva soviética en la zona de los pantanos de Pinsk y en la Rusia Blanca.

DICIEMBRE 1943-19 DE ABRIL 1944

13 DE DICIEMBRE 1943-18 DE ENERO 1944

Primera batalla de Vitebsk.

28 DE DICIEMBRE 1943-19 DE ABRIL 1944

Los soviéticos atacan en el sector de los pantanos de Pinsk.

8 DE ENERO-29 DE ENERO 1944

Ofensiva soviética en el sector de Kalinkovichi.

16 DE ENERO-19 DE MARZO 1944

Ataques soviéticos en el Beresina.

2 DE FEBRERO-18 DE FEBRERO 1944

Segunda batalla de Vitebsk.

21 DE FEBRERO-3 DE MARZO 1944

Ofensiva soviética entre Rogachev y Bykhov.

22 DE FEBRERO-29 DE MARZO 1944

Ataques soviéticos al sureste de Vitebsk.

5 DE MARZO-10 DE MARZO 1944

Quinta ofensiva soviética al este de Esmolensko.

25 DE MARZO-31 DE MARZO 1944

Los alemanes intentan resistir al sur de Caussy.

27 DE MARZO-19 DE ABRIL 1944

Batalla de Kovel.

27 DE MARZO-5 DE ABRIL 1944

Defensa de la plaza fuerte de Kovel por parte alemana.

20 DE ABRIL-21 DE JUNIO 1944

Combates de posición en el sector del Grupo operativo centro, durante los cuales:

27 DE ABRIL-4 DE MAYO 1944

Ofensiva soviética en el Turya.

DESDE EL 22 DE JUNIO DE 1944

Ofensiva soviética y retirada general del Grupo operativo centro.

GRUPO OPERATIVO SUR

(Desde el 30 de marzo de 1944 convertido en Grupo operativo de Ucrania septentrional.)

Repetidos ataques soviéticos en Ucrania meridional y al oeste de Kiev.

24 DE DICIEMBRE 1943-27 DE ABRIL 1944

24 DE DICIEMBRE 1943-19 DE ENERO 1944

Los alemanes intentan resistir cerca de Zitomir y Berdichev.

28 DE DICIEMBRE 1943-31 DE ENERO 1944

Batalla en el sector Saskov-Ilinzy

28 DE DICIEMBRE 1943-2 DE MARZO 1944

Los alemanes se organizan para defender el sector Korosten-Rovno y al sur de los pantanos de Pinsk.

22 DE FEBRERO-2 DE MARZO 1944

En el ámbito de tales operaciones: contraofensiva alemana en Luzk.

29 DE DICIEMBRE 1943-19 DE ENERO 1944

Tercera ofensiva soviética contra la cabeza de puente alemana de Nikopol y al norte de Krivoi Rog.

5 DE ENERO-18 DE ENERO 1944

Ofensiva soviética en los flancos de Kirovograd.

24 DE ENERO-25 DE FEBRERO 1944

Los soviéticos rompen el frente alemán a occidente de Cherkassy.

30 DE ENERO-2 DE FEBRERO 1944

Nueva ofensiva soviética en Krivoi Rog; los alemanes abandonan el sector de Nikopol.

4 DE MARZO-10 DE ABRIL 1944

Los alemanes se defienden en el sector de Vinnica-Jampol-Chernovic.

26 DE MARZO-10 DE ABRIL 1944

Durante estas operaciones, los alemanes fuerzan el cerco soviético en el sector Kamanec-Podolsk.

5 DE MARZO-26 DE MARZO 1944

Los alemanes se retiran más allá del Bug y el Dniester, después de una dura batalla en Uman.

3 DE MARZO-27 DE ABRIL 1944

Combates en el sector Ternopol-Kovel, casi en la frontera polaca.

15 DE MARZO-20 DE ABRIL 1944

Los alemanes se defienden entre Brody y Ternopol.

23 DE MARZO-16 DE ABRIL 1944

Los soviéticos lanzan el ataque a la plaza fuerte de Ternopol.

14 DE MARZO-26 DE MARZO 1944

Gran batalla de Kovel.

16 DE MARZO-26 DE MARZO 1944

Asedio de los alemanes en la plaza fuerte de Kovel.

10 DE ABRIL-27 DE ABRIL 1944

Los alemanes contraatacan a lo largo del curso superior del Dniester y en los Cárpatos.

28 DE ABRIL-13 DE JULIO 1944

Nueva ofensiva soviética, que obliga a los alemanes una vez más a la defensiva y a retirarse en el sector del Grupo operativo Ucrania septentrional.

GRUPO OPERATIVO A

(Desde el 30 de marzo de 1944 convertido en Grupo operativo Ucrania meridional.)

Los soviéticos, a la ofensiva en Crimea y en Ucrania meridional.

1 DE ENERO-12 DE MAYO 1944

1 DE ENERO-7 DE ABRIL 1944

Ofensiva soviética en Ucrania.

10 DE ENERO-29 DE ENERO 1944

Los soviéticos lanzan el asalto contra Kerch.

1 DE ENERO-9 DE MARZO 1944

Los alemanes resisten en las posiciones a lo largo del curso inferior del Dnieper.

3 DE FEBRERO-22 DE FEBRERO 1944

Ofensiva soviética en el sector de Krivoi Rog; los alemanes desalojan la zona de Nikopol.

23 DE FEBRERO-6 DE MARZO 1944

Ataques soviéticos en el Dnieper y el Ingulec.

7 DE MARZO-26 DE MARZO 1944

Ofensiva soviética al norte de Nikolayev; los alemanes se retiran combatiendo al Bug.

27 DE MARZO-14 ABRIL 1944

Los alemanes en retirada, a través de Transnistria, en el bajo Dniester.

27 DE MARZO-12 DE MAYO 1944

Los alemanes intentan defenderse en la Besarabia septentrional, combatiendo también en las pendientes de los Cárpatos.

26 DE ABRIL-12 DE MAYO 1944

Durante estas operaciones, gran batalla a lo largo de Moldavia septentrional.

8 DE ABRIL-16 DE ABRIL 1944

Nueva ofensiva soviética en Crimea; los alemanes se retiran a la ciudad-fortaleza de Sebastopol.

15 DE ABRIL-12 DE MAYO 1944

Los alemanes se defienden desesperadamente en el Dniester inferior.

10 DE ABRIL-12 DE ABRIL 1944

Durante estas operaciones, los alemanes realizan un contraataque al sur de Grigoriopol.

17 DE ABRIL-12 DE MAYO 1944

Los soviéticos penetran en la ciudad-fortaleza de Sebastopol; después de duros combates por las calles, desalojan a los alemanes, que abandonan definitivamente Crimea, evacuan los restos de sus fuerzas en barco a través del mar Negro.

30 DE MAYO-6 DE JUNIO 1944

Intento de contraofensiva alemana, bloqueada pronto por los soviéticos, al norte de Jassy.

ribera oeste del Vístula, al sur de Varsovia. La conquista de la capital polaca quedó diferida; como se verá luego, la inercia soviética se atribuyó a la intención política de no prestar ayuda a las fuerzas nacionalistas polacas (anticomunistas) que se habían levantado; mas no hay que olvidar que en aquel momento, como lo admitió la misma OKW, en torno a Varsovia había una concentración de tropas alemanas mayor que en ninguna otra parte del extensísimo frente oriental.

g) En agosto, el Ejército Rojo golpeó en el sur, en Moldavia y Rumanía, y después de haber capturado 15 ó 16 divisiones enemigas en las bolsas de Jassy y de Kisinev (además de otras rumanas), avanzó por toda Rumanía obligando a este país a rendirse, llegó hasta las fronteras de Hungría y estableció contacto con el régimen yugoslavo de Tito.

ATAQUES SOVIETICOS EN SIETE SECTORES

El 1 de febrero de 1944, la OKW anunciaba que los soviéticos atacaban de una sola vez en siete frentes diferentes con una gran superioridad numérica:

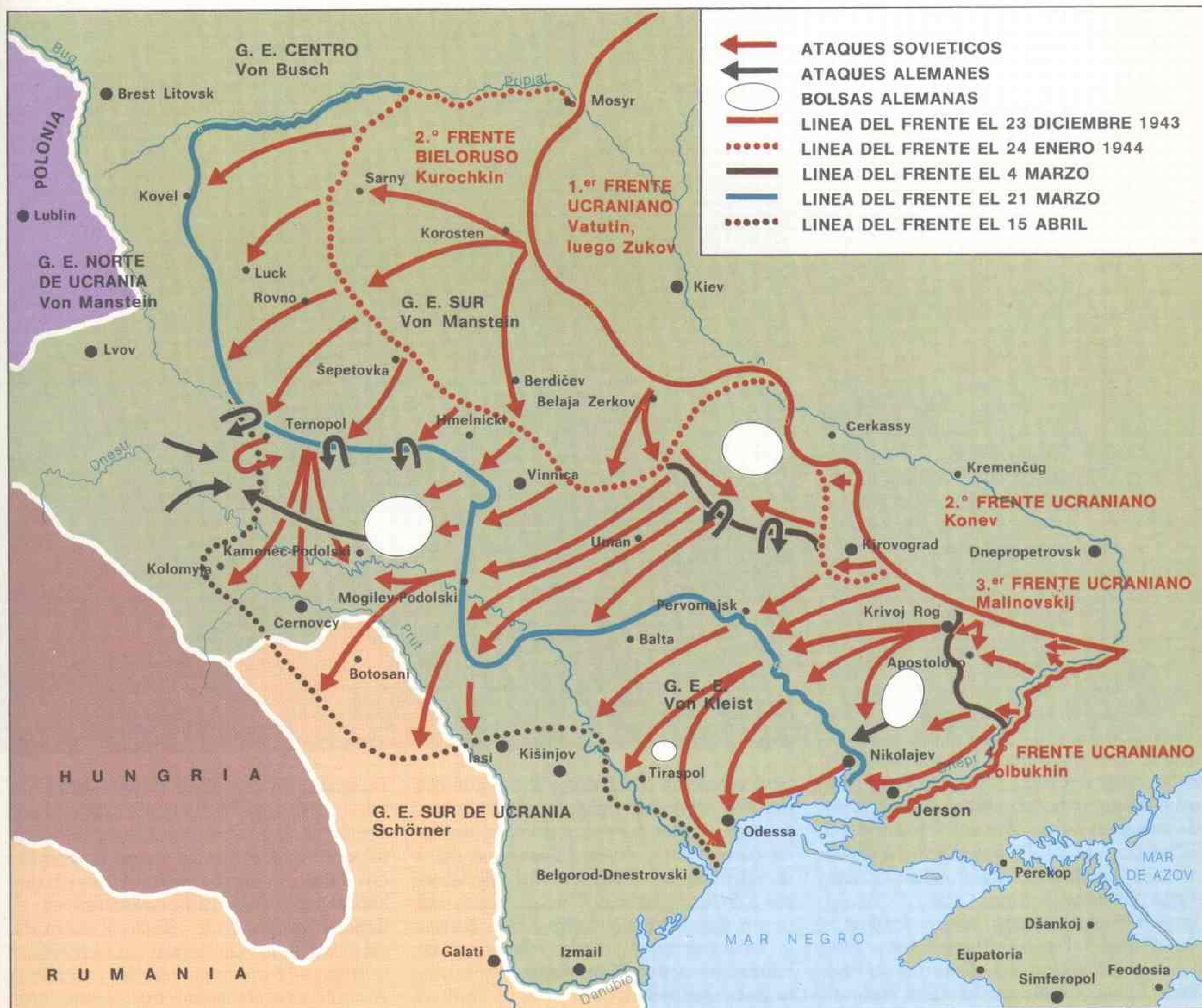
a) Entre el golfo de Finlandia y el lago Ilmen.
b) Al norte de Nevel.
c) Entre el Pripet y el Beresina.
d) Al oeste y al sudoeste de Novograd-Volynsk.
e) Al sur de Kirovograd y de Byalaya-Tserkov.
f) Al sudoeste de Dniepropetrovsk.
g) En la cabeza de puente de Nikopol.

h) Estonia y la mayor parte de Letonia fueron liberadas en el mes de septiembre, si bien treinta divisiones alemanas siguieron luchando en la península de Curlandia, consiguiendo resistir (al menos como "fuerza de obstrucción") hasta el final del conflicto en Europa.

i) En el mes de octubre, el Ejército Rojo irrumpió victorioso en Checoslovaquia oriental y en Hungría. Particularmente dura fue la batalla para la conquista de Budapest iniciada a finales de mes y que habría de durar muchas semanas.

l) En el extremo norte, ya en el mes de octubre, el Ejército soviético arrojó

La ofensiva soviética en el sector sur del frente en la primavera de 1944. Es la ofensiva que llevará a la liberación de Ucrania.



Una sección de infantería alemana apoyada por un cañón anticarro se detiene después de haber abierto fuego los rusos, en espera de la intervención de la artillería propia.



a los alemanes de Petsamo, en el saliente finés, que llegaba al Artico, y penetró en Noruega septentrional.

Resumiendo, en conjunto la marcha de la campaña del frente oriental en 1944 se caracterizó por el hecho de que, según avanzaban los rusos, el frente se hacía más amplio, mientras que las fuerzas alemanas se iban reduciendo progresivamente; la consecuencia natural fue que las tropas rusas pudieron avanzar, frenadas por los problemas de abastecimiento y de la resistencia enemiga. La campaña principal consistió en dos grandes saltos dados por los rusos, primero en un flanco, y luego en el otro, seguidos cada uno de una larga pausa. El primero tuvo lugar a mediados del invierno, y el segundo a mitad del verano. En la campaña secundaria que se desarrolló con la ampliación del flanco meridional a través de Europa central, las pausas fueron más breves, diferencia que en gran parte se explica porque la relación entre el espacio y las fuerzas alemanas era mayor de la que existía en el teatro principal, necesitando los rusos frente a cada una de las sucesivas líneas defensivas alemanas menor concentración de fuerzas para atacarlas con éxito.

En la gran batalla para la completa liberación de Ucrania, que había de conducir a las tropas soviéticas en la primavera de 1944 desde el Dnieper a los confines de Rumanía, el ala derecha del primer frente ucraniano se movió para ocupar la zona Rovno-Putsk-Schepetovka. Enfrente tenía diez divisiones del IV Ejército acorazado alemán y más de 24 batallones SS. Los alemanes se preocupaban de mantener fuertes contingentes sólo en las carreteras principales. La verdad es que aquellos lugares, llenos de bosques y pantanos, a veces absolutamente impracticables, se prestaban muy poco a las grandes operaciones militares. Las lluvias y la falta de carreteras complicaban aún más la tarea de los atacantes. El mando soviético había concentrado en aquel sector unidades de caballería, que tenían la posibilidad de maniobrar con cierta facilidad.

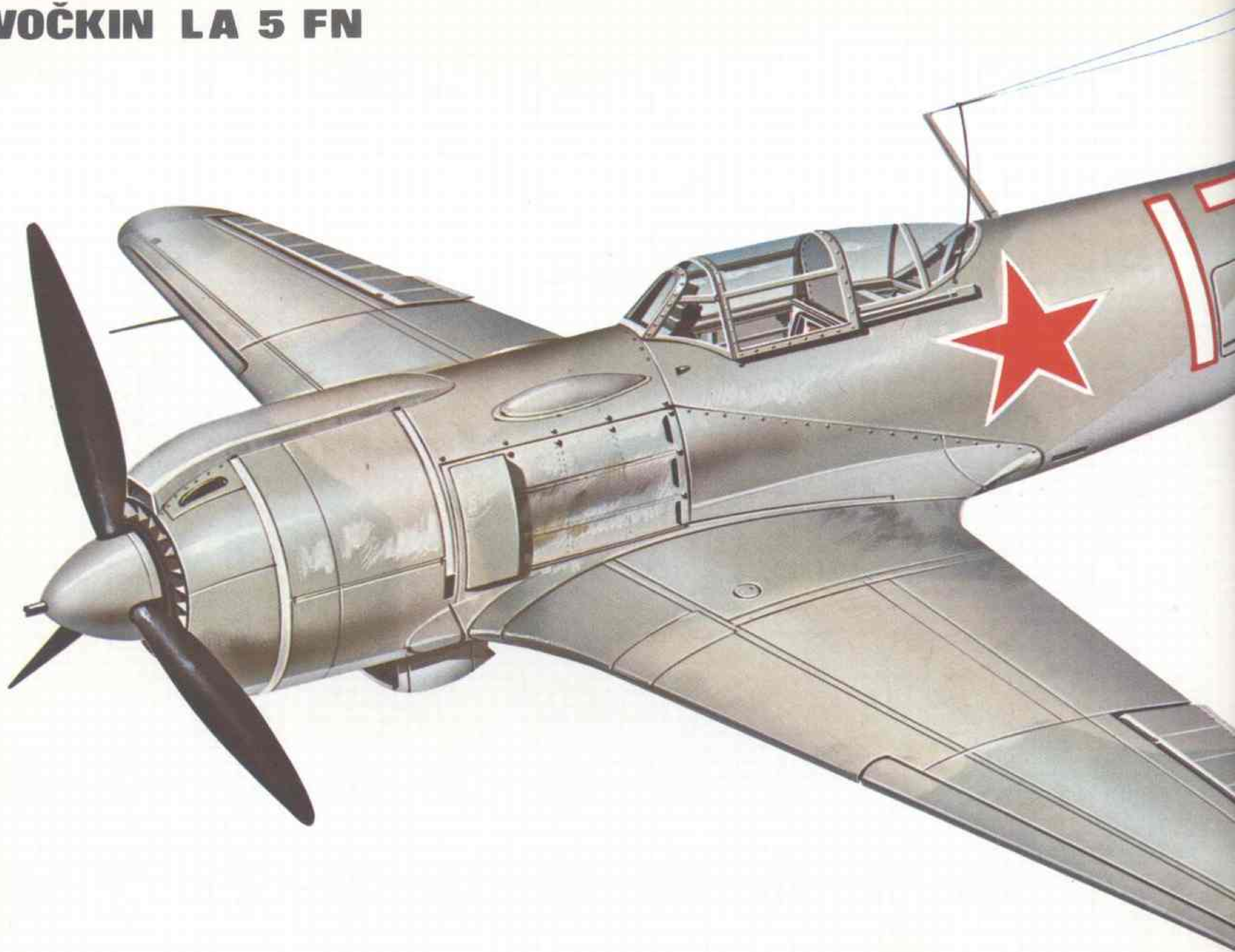
La ofensiva comenzó el 27 de enero. Ya el 29, el I y VI Cuerpos de caballería de la Guardia llegaron al río Styr. Luego, doblaron hacia el sudoeste y atacaron el flanco y la retaguardia de las tropas enemigas concentradas en la zona de Rovno y Lutsk. Esta segunda ciudad se tomó en la mañana del 2 de febrero. Las unidades del VI Cuerpo, con los partisanos y las tropas del frente que avanzaban, liberaron Rovno la tarde de aquel mismo día. El 3 de febrero se ocupó Zdolbunov, importante nudo ferroviario.

Después de una serie de encarnizados combates, el LX Ejército ocupó a su vez la ciudad de Schepetovka, el 11 de febrero. Alcanzada la línea Lutsk-Mlinov-Iziaslav, el primer frente ucraniano había penetrado profundamente en el flanco del grupo de ejércitos alemanes del "Sur", asegurándose una posición ventajosa para una ulterior ofensiva. A principios de enero tuvo lugar tam-



bién una dura batalla en dirección a Nikopol y Krivoy Rog.
El 10 de enero, el 3.er frente ucraniano pasó a la ofensiva en dirección a Apostolovo. Al día siguiente atacó el 4.º frente ucraniano, a su vez, hacia Nikopol. En seis días de durísimos encuentros, las tropas de ambos frentes lograron avanzar algunos kilómetros, pero sin conseguir ningún resultado decisivo. No disponían de medios ni de hombres en cantidad suficiente. Sobre todo escaseaban los carros de combate y las municiones. En consecuencia, se suspendió la ofensiva para proceder a una preparación más cuidadosa. Llegaron refuerzos, especialmente para el tercer frente ucraniano, encargado de la misión principal en aquella operación. Malinovski decidió desencadenar el ataque principal con las fuerzas del LXVI Ejército, al mando del general Glagolev, del VIII Ejército de la Guardia al mando del general Chuikov y del IV Ejército mecanizado del general Tanascischin. A esta agrupación de choque se le había confiado la misión de aniquilar la defensa enemiga y desarrollar la ofensiva primero en Apostolovo, luego más allá, hacia el Dnieper, para

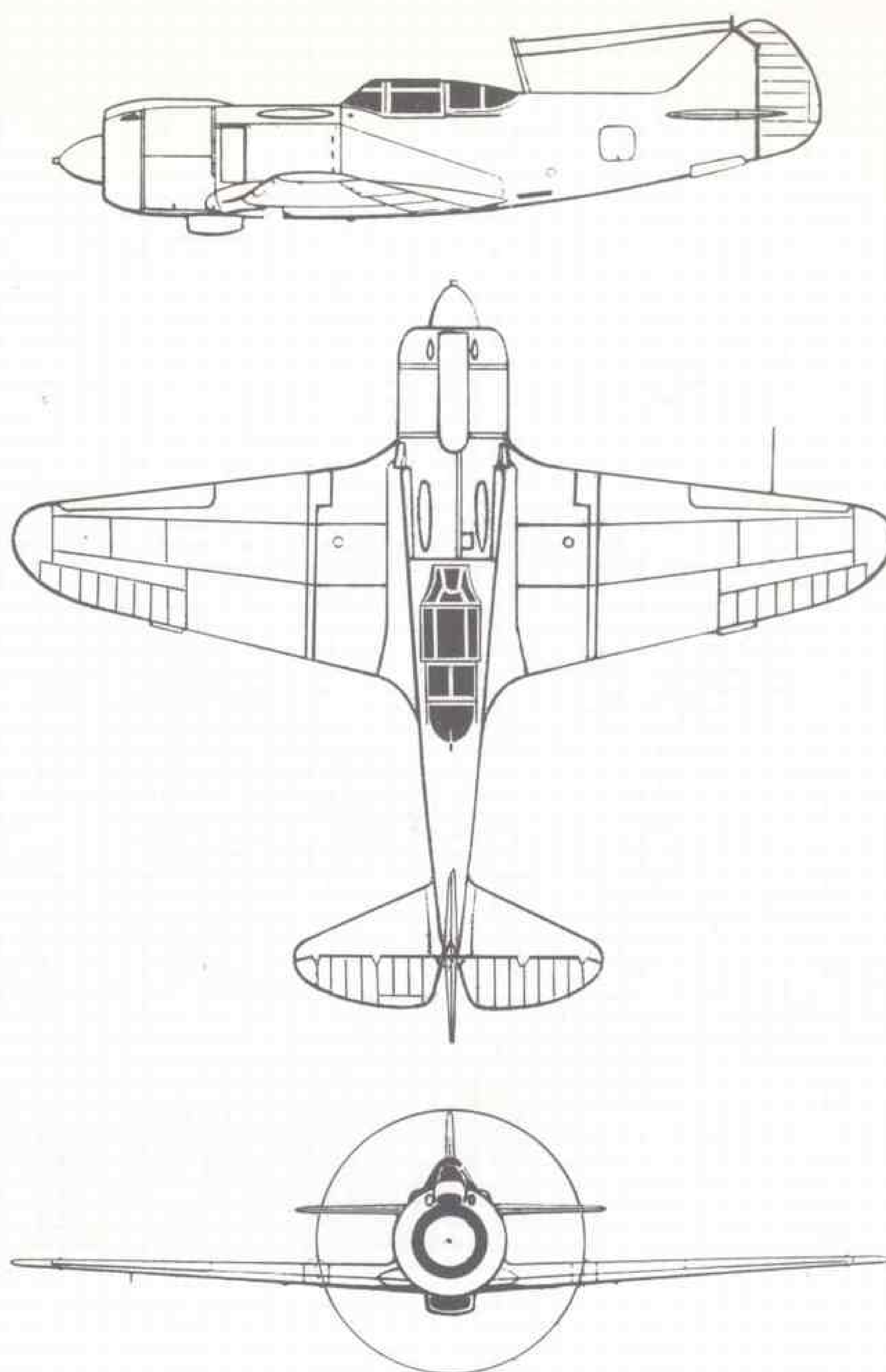
LAVOČKIN LA 5 FN



	LaGG 3	La 5 FN	La 9
Proyectista	Ing. Lavockin, Gorbunov, Gudkov	Ing. Lavockin	Ing. Lavockin
Apertura de alas	9,80 m.	9,80	10,60
Superficie de alas	17,50 m².	17,50	
Longitud	8,87 m.	8,50	9,20
Altura	2,78 m.	2,54	2,94
Peso a plena carga/vacío	3.280/2.620 kg.	3.360/2.800	
Carga útil/Tripulación	660 kg/1	560/1	
Motor	Klimov m 105 P de 1.100 HP	Svetson M 82 FN de 1.640 HP	Svetson M 82 FNV de 1.870 HP
Tiempo de subida	a 3.000 m. 5'	a 5.000 m. 4' 7"	a 5.000 m. 4' 2"
Velocidad máxima	560 km/h.	647	690
Techo	9.000 m.	10.000	11.000
Armamento defensivo	1 cañ. de 20 mm. 2 am. de 12,7 (a)	2 cañ. de 20 mm.	4 cañ. de 20 mm.
Armamento	bombas o cohetes con 300 kg. de máx.	bombas o cohetes con 150 kg. máx.	
Autonomía	650 km.	700	

(a) armamento normal, sustituible por otras 4 variantes.





La historia de los aviones proyectados por el ingeniero Semion Alekseievic Lavockin refleja, en cierto sentido, la evolución del avión de combate de la aviación soviética durante la segunda guerra mundial. Hacia 1939, el ingeniero Lavockin había comenzado a estudiar una nueva versión del avión de caza, destinada a sustituir los viejos modelos en servicio. Con ayuda de sus dos mejores auxiliares, Gorbunov y Gudkov, elaboró pronto un avión de línea moderna y alargada, todavía de estructura de madera, pero de discretas prestaciones. El avión, denominado LaGG 1, según las iniciales de sus inventores, entró pronto en producción, pero incluso antes de dejar las cadenas de montaje se introdujeron varias modificaciones estructurales, por lo cual tomó el nombre de LaGG 3. Cuando en el verano de 1941 Alemania atacó a la Unión Soviética, el LaGG constituía la espina dorsal de los cazas rusos. Se trataba, efectivamente, de un aparato de no despreciable rendimiento, aunque no se le podía definir como un avión brillante. Inferior al Me 109 alemán, le superaban también en algunas características otros aviones soviéticos. Por eso fue necesario mejorar la fórmula, si bien la cosa no resultó muy fácil, entre otras cosas porque en Rusia no había motores adaptables a su fuselaje de potencia mayor que el Klimov m 105 de 1.100 HP montado en el LaGG 3. Hubo que recurrir por ello a un motor radial, el Svetsov M 82 de 1.600 HP, que (tan urgente era la necesidad de un avión mejor que el LaGG 3) fue montado como se pudo en este último, dando origen a un modelo híbrido, definido por muchos LaGG 5 o La 3. Apenas le fue posible, el ingeniero Lavockin aportó mejoras al fuselaje, al sector del motor y, sobre todo, a las superficies de mando. Había nacido el La 5. Entre tanto se había llegado al verano de 1942; casi inmediatamente el Svetsov M 82 será sustituido por el M 82 FN (forsirovannji neposredstvennim, de inyección directa), dando origen así al La 5 FN, el cual, explotando los 1.640 HP del nuevo motor, podía alcanzar cómodamente los 647 km/h. frente a los 560 del LaGG 3. El La 5 era un monoplano monomotor de ala baja, dotado de estructura de madera, hasta la entrada en servicio, en la primavera del 43, del 5 FN, de estructura mixta (de madera y metal). El motor, como se ha dicho, era un Svetson M 82 FN, radial, con 14 cilindros de doble estrella. El armamento comprendía, en la versión FN, dos pequeños cañones ShVAC de 20 mm., sustituidos más tarde por dos Nudelman-Suvorov de 23 mm., que disparaban a través del disco de la hélice. Bajo las alas podían acomodarse cuatro cohetes RS 82 o dos bombas anticarro PTAB. El avión era suficientemente robusto y estaba dotado, especialmente en las partes bajas, de tal capacidad de maniobra, que a menudo los cazas alemanes, por seguirlo en sus maniobras, viraban estrellándose contra el suelo. También en 1943 entró en servicio el La 7, con un motor más potenciado y un armamento más poderoso. Con el La 9, que entró en servicio a finales del 44, pasamos de la construcción mixta a la enteramente metálica, con una ulterior potenciación del rendimiento. En 1945 debutará el La 11, de características excepcionales, el cual, con su participación en la guerra de Corea, cerrará brillantemente la era operativa de los cazas de pistón.



Mientras la artillería rusa bate las líneas alemanas, un grupo de carros de combate se acerca a las posiciones de ataque antes del avance.

terminar aniquilando al enemigo en la zona de Nikopol.
Después de algunos ataques de diversión, el 30 de enero, al amanecer del día siguiente, después de una fuerte preparación de la artillería y la aviación, pasaron a la ofensiva el LXVI Ejército y el VIII Ejército de la Guardia. Veinticuatro horas después entró en acción, para conseguir el derrumbamiento, el IV Cuerpo mecanizado de la Guardia. Así comenzó la operación Nikopol-Krivoy Rog. Esta vez las tropas soviéticas destruyeron la resistencia enemiga en un breve período.
También las tropas del 4.º frente ucraniano se habían dirigido el 31 de enero contra la cabeza de puente de Nikopol; el 8 de febrero liberaron completamente toda la orilla izquierda del Dnieper. Aquel mismo día fue conquistada Nikopol. La agrupación alemana se retiró hacia occidente, pero experimentó unas enormes pérdidas en la retirada. Después de la victoria de Nikopol, las tropas del 3er. frente ucraniano emplearon algunos días para conducir otra vez detrás de la primera línea la artillería, los carros armados y las municiones. Luego, el 17 de febrero, reanudaron la ofensiva en dirección a Krivoy Rog. El ataque se desencadenó por dos lados; por el nordeste, con las fuerzas del LXXXVII Ejército, y por el sudeste, con las fuerzas del LXVI Ejército. Se luchaba en el barro, metro por metro. La tenaz resistencia alemana quedó rota. El 22 de febrero se liberó Krivoy Rog.
Duras habían sido las batallas de febrero para las tropas del 3er. y 4.º frente ucraniano, pero habían conseguido asestar durísimos golpes al VI Ejército alemán. Liquidada la última cabeza de puente enemiga en la orilla izquierda del Dnieper, el 4.º frente ucraniano podía aprestarse a liberar Crimea sin temer a posibles ataques por la espalda. Alcanzado el río Igulets, se habían creado además condiciones favorables para una nueva ofensiva en Nikolayev y Odessa.
A principios de febrero de 1944, Vatutin, jefe del 1er. frente ucraniano, resolvió desencadenar los ataques principales de la línea Schiumskoye-Schepetovka-Lyubare, para hacerlos converger luego sobre Chertkovo. Ciertamente, era aquella una de las mayores ofensivas de toda la campaña. Nikolai Feodorovic Vatutin, nacido en 1901 en Chepukino, e hijo de un suboficial de la caballería zarista, y que había sido uno de los grandes protagonistas de la batalla de Kursk, librada en el verano de 1943, sabía que tenía enfrente enormes fuerzas alemanas, a saber, las 26 divisiones que componían los dos ejércitos acorazados más prestigiosos, el I y el IV. Desgraciadamente, la ofensiva se estaba preparando todavía cuando Vatutin cayó en una emboscada mortal; el 29 de febrero, mientras el general, con su séquito, iba a pasar revista a las tropas del III Ejército acorazado de la Guardia (Ribalko), su coche fue blanco de las ráfagas de ametralladora disparadas en un bosque por un grupo de nacionalistas ucranianos; alcanzado en la cabeza, Vatutin dejó de existir el 15 de abril sucesivo. Al día siguiente del atentado, 1 de marzo, Zukov se hizo cargo del mando del primer frente

EL STALINGRADO DEL DNIEPER

Una tragedia del todo semejante a la de Stalingrado de enero de 1943, golpeó al ejército alemán a lo largo del curso del Dnieper, en las primeras semanas de 1944. La OKW (Mando Supremo de la Wehrmacht), que esperaba un ataque de Vatutin hacia Vinnitza y Zmerinlan, había conducido urgentemente refuerzos acorazados a la región; pero el mariscal soviético, cambiando de frente, desencadenó una ofensiva hacia el sureste, haciendo coincidir su maniobra con otro ataque de Koniev hacia el oeste.
El resultado no se hizo esperar. El 3 de febrero, el VIII Ejército del general Wohler, compuesto por 10 divisiones alemanas, quedaba cercado en la bolsa de Korsun, al oeste del Dnieper.
Como en Stalingrado, los alemanes intentaron reforzar la zona con la aviación, pero fue destruida una gran cantidad de "Ju 52", y 9 divisiones de infantería, junto con la división acorazada SS "Wiking", integrada principalmente por holandeses, daneses, noruegos, suecos y finlandeses, y la brigada motorizada SS "Valonia", fueron completamente destruidas (menos algún grupo que, el 14 de febrero, logró abrirse paso hacia el oeste).
El 19 de febrero, Stalin anunciaba el fin de la operación después de dieciséis días de lucha, la captura de 18.000 prisioneros, 116 carros, 600 cañones y más de 10.000 vehículos motorizados, junto con la muerte de 55.000 alemanes y la destrucción de 155 carros, de más de 400 cañones y 400 aviones.
El VIII Ejército comprendía los dos cuerpos de ejército del general Stemmermann y del general Mettenklob. Solamente 3.000 oficiales se libraron de la muerte huyendo precipitadamente en los aviones. A pesar de las instancias del general Seydlitz, jefe del grupo de prisioneros alemanes que habían fundado el comité de la Alemania libre (el cual, desde las radios rusas, desarrollaba una intensa actividad antinazi), las tropas alemanas rehusaron rendirse y lucharon hasta la muerte.
Koniev, el brillante vencedor de Korsun, fue promovido a mariscal el 20 de febrero.

ucraniano, dejando intactos los planes de su predecesor, de forma que la ofensiva, aunque con retraso, se desencadenó el 4 de marzo, si bien no tuvo un éxito inmediato.
Entre el 7 y el 11 de marzo, el grupo de asalto soviético conquistó la zona Volochisk-Cerny-Ostrov y, después de avanzar 100 kilómetros, cortó la vía férrea Lvov-Odessa. Pero los alemanes guardaban una carta inesperada, pues, desde principios de febrero habían llevado al frente en gran secreto cinco divisiones acorazadas desde Uman. De esta manera, los alemanes impusieron al adversario un compás de espera entre Tarnopol y Prostaurov, por lo cual la ofensiva no pudo reanudarse hasta el 21 de marzo, al recibir a su vez los rusos el refuerzo de dos ejércitos acorazados que llevaban el mismo número que los del enemigo (el I y IV). El 24 de marzo, el I Ejército soviético llegó al río Dniester, en Zaleschiki, y lo vadeó; el 28 ocupó Kolosniya; el 29, rebasado el Prut, se adueñó de Chernovitsy, principal centro regional de Ucrania. Con este ataque, el 1er. frente ucraniano había conseguido dividir en dos al grupo de ejércitos alemanes "Sur"; el IV Ejército alemán, rechazado hacia el oeste, había quedado aislado del I Ejército, el cual quedó rodeado por todas partes, ya que entre tanto habían avanzado también las fuerzas del ala izquierda y del centro del 1er. frente ucraniano. De esta manera, el 28 de marzo, el I Ejército acorazado alemán quedó rodeado al norte de Kamenets-Podolsk.
Sin embargo, el anillo soviético que rodeaba a las fuerzas enemigas no era bastante compacto y firme, lo cual aprovecharon los alemanes para concentrar siete divisiones acorazadas y tres de infantería, logrando abrir una brecha hacia occidente, que les permitió llegar el 7 de abril a la zona de Buchiac.
Desde el 4 de marzo al 17 de abril, las tropas del 1er. frente ucraniano habían avanzado entre un mínimo de 80 kilómetros y un máximo de 350, y habían liberado gran parte de Ucrania occidental, con las cabezas de distrito regionales de Vinnitsa, Kamenets-Podolsk, Tarnopol y Chernovitsy. Pero entonces hubieron de ponerse a la defensiva, debido al encarnizado contraataque de los alemanes.
En cambio, el 2.º frente ucraniano (Koniev) se puso en movimiento el 1 de marzo, conquistando el 10 Usnan y el 11 Khristinovka. El único gran obstáculo en el camino del 2.º frente ucraniano era ahora el crecido Bug meridional. El enemigo intentaba retirarse apresuradamente al otro lado del río para fortificarse allí. A la barrera natural, de suyo difícilmente superable, añadió sus fortificaciones. Pero las tropas soviéticas llegaron al río y se dispusieron a forzarlo en un frente de 100 kilómetros. El enemigo lanzó contraataques en los sectores del cruce. Pero fue arrollado por las fuerzas que avanzaban, las cuales, apenas pusieron pie en la orilla derecha del Bug, lanzaron contra él toda la potencia de su fuego.
En su ofensiva, las tropas del 2.º frente ucraniano llegaron el 17-18 de marzo al Dniester y lo forzaron también, conquistando en la orilla opuesta la cabeza de puente al sur de Moghilev-Podolsk. Las tropas del XL Ejército se encontraban a finales de marzo cerca de Khotin.
El 26 de marzo de 1944 fue uno de los días más importantes de toda la guerra; las tropas del 2.º frente ucraniano llegaron, en un sector de 85 kilómetros, al río Prut, frontera de la URSS. Desde hacía veinte días, las unidades de los frentes martilleaban y perseguían al enemigo sin darle tregua de noche ni de día. Por fin, desde las colinas cubiertas de viñedos, los soldados vieron la cinta de plata del Prut. *"Helo ahí* —escribió en aquella ocasión "Pravda"— *...la frontera tan esperada de nuestra Patria, violada hace treinta y tres meses por el enemigo"*. Después

de haber visto hundirse el dispositivo de defensa de Ucrania occidental, ante la amenaza de que quedaran cercados el VI y VIII Ejércitos alemanes y el III Ejército rumano, la OKW lanzó a la zona de Jassy las fuerzas de refresco del IV Ejército rumano, con los cuales ocupó los pasos de los Cárpatos y la línea defensiva que iba desde Pasckani al norte de Jassy. Al mismo tiempo, el VI Ejército alemán, bajo los golpes del tercer frente ucraniano, comenzó a retirarse del Bug meridional hacia el Dniester. Se escalonaron seis de sus divisiones frente a Kischinev contra las tropas del 2.º frente ucraniano. En la primera mitad de abril, éstas llegaron a la línea Redeutsi-Pasckani-Orghejev--Dubossary, donde se detuvieron provisionalmente.

La agrupación alemana de la línea Uman-Jassy había sido destruida y sus restos rechazados más allá del Dniester a los pies de los Cárpatos. En un avance de 200 a 400 kilómetros, las tropas del 2.º frente ucraniano habían liberado un vastísimo territorio, habían forzado incontenibles tres grandes ríos (el Bug meridional, el Dniester y el Prut), habían llegado a la frontera y habían llevado las operaciones al territorio rumano. Se habían conquistado los primeros 800 centros de población rumanos; entre ellos estaban las ciudades de Botoschani, Dorokhoy, Radauti, Suclava y Feltincheni.

El último acto de la liberación de Ucrania fue la ofensiva lanzada por el 3er. frente ucraniano (Malinovski) en dirección a Nikolayev y Odessa; a primeros de marzo, los soviéticos, rebasado el río Ingulets, que en aquel período había roto los diques, ocuparon Novi Bug (8 de marzo), se apoderaron de la línea férrea Dolinskaya-Nikolayev e intentaron encerrar a trece divisiones alemanas en la bolsa de Bereznegovatoye-Snighirevka. Estas, sin embargo, a costa de grandes pérdidas, pudieron replegarse al otro lado del Bug meridional en dirección a Nikolayev. El 11 de marzo, el mando supremo ordenó al 3er. frente ucraniano perseguir a los alemanes, pasar el Bug, apoderarse de Tiraspol y Odessa y continuar la ofensiva para llegar al Prut y al Danubio, frontera de la Unión. Así, pues, a una operación sucedía al punto otra; ésta tomó el nombre de "Operación Odessa".

En la noche del 27 al 28 de marzo, el ala derecha del 3er. frente ucraniano pasó nuevamente a la ofensiva desde las cabezas de puente conquistadas en la orilla occidental del Bug meridional. El LVII y el XXXVII Ejércitos realizaron una penetración de 45 kilómetros de longitud y de 4-25 de profundidad. Las tropas del V Ejército de asalto y del XXVIII Ejército, en colaboración con grupos de desembarco, se apoderaron de Nikolayev.

Entre tanto, el avance del 2.º frente ucraniano amenazaba con cercar del todo al VI Ejército alemán; hubo, pues, que iniciar un repliegue en toda la línea del frente. El 4 de abril, sin embargo, el XXXVII Ejército y el grupo mixto lograron penetrar en cuña en las tropas enemigas en retirada, ocupando la estación de Razdelnaya. Las tropas alemanas, que se encontraron aisladas al sur de esta localidad, debieron abrirse paso hacia Tiraspol durante dos días de encarnizados combates.

Las tropas del 2.º frente ucraniano estaban ya cerca de Odessa, y el 9 de abril entablaron batalla en su periferia septentrional. La ciudad estaba defendida por un cuerpo alemán integrado por cuatro divisiones y 25 unidades especiales. Habrían debido emplear las poderosas fortificaciones y los numerosos obstáculos naturales existentes en torno a Odessa. Pero las tropas soviéticas iniciaron el asalto aquella misma tarde, arrollaron la resistencia enemiga y en la mañana del 10 liberaron la ciudad.

Había llegado así a su fin la ofensiva de invierno y primavera en Ucrania occidental.

EN EL OCEANO DE LODO

El deshielo sumerge a Rusia en el lodo; kilómetros y kilómetros de campo quedan inundados; las carreteras, verdaderos océanos de fango de más de medio metro, presentan socavones profundos como pozos; un carro armado que caiga dentro no consigue salir ni arrastrado por tractores. En marzo-abril de 1944, durante la batalla por Ucrania, no había más que un "panzer" que pudiera vencer el lodo, el "T-34".

En aquellas semanas cruciales, el VIII Ejército alemán (Hube), después del hundimiento de la bolsa de Korsun y de las gravísimas pérdidas experimentadas en aquella operación, decidió, a pesar de todo, mantener su sector en la línea que iba desde Kirovograd al sur hasta Vinnica al norte, precisamente la línea al sur de la bolsa de Korsun, ahora en manos de los rusos, y a unos 65 km. de Uman. Los alemanes suponían que, mientras perdurara el Schlammeperiode *—el período del barro— no habría nada que temer, y, movilizando millares de civiles ucranianos, se dedicaron a fortificar la nueva línea al norte de Uman.*

Fue el 5 de marzo, en el momento en que el barro estaba peor y las carreteras impracticables, cuando Koniev puso en marcha la fantástica "Blitzkrieg *a través del barro". Comenzó con un fuego colosal de obstrucción contra las líneas alemanas, y a los seis días los alemanes, obligados a retroceder 65 km., fueron arrojados de Uman. El barro era tal, que abandonaron centenares de carros blindados, vehículos motorizados y cañones, y huyeron, en su mayor parte a pie, a Uman y más lejos. En una estación, los rusos tomaron un tren que acababa de llegar con 240 carros blindados completamente nuevos. Sin embargo, de ordinario, los alemanes quemaban y hacían volar los camiones y los carros blindados. Aunque los soviéticos solían avanzar con los carros, la artillería se quedaba detrás, y a menudo la infantería rusa, con el apoyo de los carros o sin él, perseguía a los infantes alemanes.*

La ofensiva de Koniev en el barro fue "contra todas las reglas". La infantería y los carros, en rápido avance sobre el Bug y más allá —y poco después, desde allí hacia Rumanía— fueron provistos de víveres, municiones y gasolina por un gran número de aviones rusos, que, además, ametrallaban a las tropas alemanas, y lo habrían hecho más aún de no ser por las condiciones atmosféricas.

LA GUERRA PARTISANA EN ITALIA

Bajo la guía del Comité de Liberación Nacional, se desarrolla en los territorios italianos ocupados por los alemanes la larga lucha por la liberación del país.

El atentado de Via Rasella en Roma y la feroz represalia posterior de los alemanes no son más que uno de tantos episodios de la guerra partisana que desde hace muchos meses se combate en las ciudades y las montañas de la Italia todavía controlada por las Fuerzas Armadas germanas y por las diversas formaciones de la República de Salo. La resistencia italiana ha nacido mucho tiempo antes, prácticamente la tarde misma del 8 de septiembre de 1943, allí donde los soldados italianos se negaron a entregar sus armas.

Los primeros meses de esta guerra han sido muy difíciles. Conducida de manera autónoma por grupos surgidos espontáneamente en las diversas provincias de la Italia todavía ocupada, la lucha partisana se ha ido extendiendo poco a poco. Los grupos se han enlazado entre sí gracias a la obra de coordinación verificada por los partidos políticos democráticos que han consti-



Un grupo de partisanos desfila por la plaza Vittorio Emanuele de Bolonia. Con frecuencia, las formaciones partisanas, siguiendo la retirada alemana, fueron las primeras en entrar en las ciudades.



Poco después del comienzo de la actividad partisana, los campos de la Italia del norte fueron con frecuencia teatro de acciones de limpieza por parte de las tropas alemanas y de la RSI. En la foto, un grupo de partisanos piamonteses acaba de ser capturado.

tuido, allí donde ha sido posible, Comités de Liberación Nacional cuyo objetivo primario es obtener cuanto antes la liberación del país favoreciendo el avance del Ejército aliado que ya ha conquistado la parte meridional de la península.
Por su parte, los aliados no se han dado exactamente cuenta al principio de la importancia que puede tener la extensión de la guerrilla a espaldas de los alemanes, y así, si por un lado desarrollan una intensa actividad propagandística para inducir a los italianos a no colaborar con los nazi-fascistas, por otro, no toman medidas concretas para organizar y reforzar el movimiento de los insurgentes.
Los "rebeldes", como son llamados los partisanos por la prensa fascista, se encuentran, pues, solos combatiendo contra un enemigo militarmente preparado (el ejército alemán) y contra otro enemigo (el naciente ejército republicano) que están armando apresuradamente los alemanes para usarlo precisamente en la lucha antiguerrilla. Los alemanes, que han tenido ya amargas experiencias con los partisanos rusos y los yugoeslavos, saben muy bien lo peligroso que puede ser tener a la espalda un movimiento organizado de resistencia, capaz de interrumpir las vías de comunicación y retrasar con su continuo goteo de atentados y sabotajes el regular aflujo de hombres y materiales hacia el frente. Por esta razón, desde los primeros episodios de lucha partisana han intervenido con extremada dureza, aplicando represalias indiscriminadas contra la población civil.

Los alemanes adoptan la represalia

La represalia, como se sabe, está prohibida por las leyes internacionales. No es justo que los inocentes paguen con la vida un acto de guerra realizado por formaciones combatientes, como no es lógico pretender, como pretenden los alemanes, que el responsable de uno de estos actos de guerra se presente espontáneamente al pelotón de ejecución para impedir que los rehenes inocentes sean fusilados. Está claro que si todos los resistentes de Europa aceptaran el chantaje, sería el fin de la resistencia misma.
Los partisanos italianos, como los rusos, los yugoeslavos y los franceses, no aceptan ese chantaje y continúan la lucha. Y es una lucha muy dura. El mando alemán, que puede disponer de muchas unidades adiestradas en este tipo de guerra, lanza pronto una vasta acción con el intento de limpiar la Italia del centro-norte del peligro partisano. Desde Liguria al Friuli, los valles alpinos y apeninos son registrados y sometidos a toda clase de acciones represivas. Millares de casas incendiadas, amenazas de muerte para quien ayude a los partisanos. Pero en febrero las represiones se atenúan y los grupos partisanos que han resistido asumen sus nuevas funciones. Afluyen a las formaciones los jóvenes que no han respondido a la llamada a las armas del gobierno de la República Social, la gente recupera el valor, la colaboración entre paisanos y resistentes se hace más estrecha, y esto significa un nuevo compromiso, el de asumir la defensa del orden en las zonas que van siendo controladas.
En los primeros meses los partisanos eran unos perseguidos a quienes ayudar; ahora son la autoridad a la que se acude para obtener justicia y ayuda. Las repúblicas partisanas del verano no serán una improvisación. Nacerán de ellas nuevas relaciones más continuas, más articuladas, con la población civil que entre tanto va organizándose

en los comités de liberación nacional, los CLN.
En los primeros meses de 1944, meses decisivos para la guerra de resistencia en Italia, las formaciones partisanas no son ya bandas autónomas y mal armadas. Gracias a la ayuda material recibida de los aliados, que han comenzado a organizar lanzamientos de suministro por vía aérea a los grupos clandestinos, las formaciones tienen ya una discreta organización militar y una precisa conciencia política. Las formaciones "Justicia y Libertad" están explícitamente ligadas al Partido de Acción, las garibaldinas al Partido Comunista, las "Mateotti" a los socialistas, y las autónomas lo son sólo de nombre: o están ligadas a la Democracia Cristiana o al Partido Liberal. Los que han iniciado la resistencia con fines de simple testimonio comprenden ahora que será un gran hecho político, y que hace falta crear una organización militar y ocupar los lugares donde pueda desarrollarse, sobre todo a lo largo de los valles alpinos.
Por eso los mandos partisanos envían sus grupos a todos los valles, a todas las zonas de colinas. La operación tiene sus riesgos, pero la montaña es grande y segura. El maquis partisano se extiende al valle de Aosta, al Ossola, al Monferrato, a la Valtellina, al Bellunese, y a todo el Apenino emiliano que hasta entonces era tierra de nadie. E incluso antes de combatir la batalla de las armas contra alemanes y fascistas, hay que afrontar la batalla del trabajo y la comida, hay que resistir a las requisas masivas y a las incursiones que los alemanes van realizando en fábricas y campos, hay que impedir que sean capturados los hombres de los que el Tercer Reich tiene absoluta necesidad para sus industrias.
Mussolini y los suyos no son capaces de ejercer el papel de mediadores que luego reivindicarán ante la historia. La verdad es que el aliado alemán hace y deshace a su gusto, asume plenos poderes en las provincias donde tiene intereses militares, y usa a su criterio la industria italiana. Los únicos que pueden defenderse a sí mismos y a la economía italiana son los obreros, que en marzo de 1944 inician una serie de huelgas en Turín, Milán y Génova. Las dimensiones de la huelga son impresionantes, sin parangón en la Europa ocupada por los alemanes, y los periódicos americanos de la época califican la acción de los obreros italianos como uno de los actos más valientes y ejemplares de la resistencia europea. Hitler pretendía la deportación de al menos un 20 por ciento de los huelguistas, o sea, que cien o ciento cincuenta mil personas deberían ser transportadas a la fuerza a Alemania.
Los jefes alemanes en Italia saben que la operación es imposible y que provocaría por todas partes una reacción terrible.
En marzo, apenas el reclutamiento per-

Aviones aliados lanzan armas y provisiones a los partisanos de las Langas, en el Piamonte. Sobre el fondo de un cielo nuboso se pueden distinguir los paracaídas que descienden a tierra.





mite a los veteranos liberarse de las preocupaciones logísticas, se reanuda una ofensiva de aguijonazos, de ataques imprevistos, de emboscadas, contra las retaguardias alemanas y contra las guarniciones. Escribirá en sus memorias el feldmariscal Kesselring: *"El movimiento partisano se hizo por primera vez molesto en abril de 1944 cuando las bandas comenzaron a actuar en el Apenino"*. Al contrario, el general Wollf, jefe de las SS, anota: *"La amenaza partisana fue pronto preocupante"*.

A la izquierda, un grupo de partisanos discute, en un rincón del bosque, sobre las futuras tácticas. La foto fue tomada en 1944 por las montañas del Piamonte.

Debajo, después de la acción, el jefe del grupo dicta el informe sobre el combate a un mecanógrafo que escribe apoyado en un precario escritorio de urgencia.

ORGANIZACION DE LAS BRIGADAS NEGRAS

Después de los sucesos de septiembre de 1943, como se sabe, Mussolini, liberado de la prisión del Gran Sasso y llevado a Alemania, empezó a elaborar un plan que, con la ayuda alemana, daría vida al gobierno de la República Social Italiana. El discurso transmitido por radio la noche misma de su llegada a Alemania asombró a muchos pero tranquilizó también a un buen número de personas: los fascistas de Italia, que se habían encontrado de manos a boca con un enemigo que se había convertido en amigo y un ex aliado que no se sabía aún cómo reaccionaría. La desbandada del ejército, el comportamiento del gobierno y otras mil cosas habían creado luego un estado de caos. Este era aún peor para los fascistas convencidos, porque con la desaparición del Duce y el fin de las actividades del partido habían perdido a quien podía indicarles una línea de conducta. Además estaba el lógico temor a las venganzas y represalias por parte de cuantos se declaraban ya abiertamente en oposición al régimen. Por esto las palabras de un Mussolini cansado y casi irreconocible, aunque no electrizaron a todos los ánimos, contribuyeron a hacer nacer una esperanza entre sus más fieles secuaces. Hubo bastantes que, al surgir la República Social Italiana, dejaron bienes y trabajo y se trasladaron al norte con toda la familia. Pero después de las malas experiencias precedentes, y también por causas contingentes que se hacían cada vez más gravosas, el Partido Fascista Republicano decidió disponer su defensa con medios propios, también porque el ejército republicano estaba por el momento en fase de organización, y luego no sería empleado ciertamente como guardia de corps de los afiliados al PFR. El 20 de noviembre de 1943 nacía la Guardia Nacional Republicana, a las órdenes de Renato Ricci, ex jefe de las milicias fascistas, que sería como el cuarto cuerpo armado del ejército. Pero no era todavía lo que se buscaba. Ya en octubre de aquel año habían surgido formaciones que recordaban a las viejas escuadras de acción de los años 20. Pero eran formaciones irregulares que morían como nacían, sin reglamentos ni uniformes, armadas como podían. Varias tentativas de militarizar el partido tampoco dan buenos resultados, porque la GNR se opone a la formación de unidades especiales en las que ve una especie de competencia. Pero al final, el secretario del PFR, Pavolini, obtiene que el Duce, con un decreto firmado el 30 de julio del 44, autorice la **"constitución del cuerpo auxiliar de las escuadras de acción de Camisas Negras"** como **"milicia civil al servicio de la República Social Italiana"**. Su jefe será **"el ministro secretario del partido"**. Le pertenecerán todos los afiliados no encuadrados aún en las formaciones ya existentes, y cuantos encuadrados que lo soliciten. Cada Brigada llevará **"el nombre de un caído por la causa del fascismo republicano"**. Las Brigadas Negras fueron así la última tentativa del fascismo para obligar a sus afiliados a colaborar más activamente en la causa. Fue un error, como fue otro error el reclutamiento obligatorio en el ejército. Lo demuestra el hecho de que a final de la RSI todas las formaciones, militares o no, compuestas de voluntarios estaban todavía completas y eficientes, mientras que las otras tenían altos porcentajes de deserciones. Las Brigadas Negras, nacidas como una especie de milicia territorial, al no ser un cuerpo militar no tenía graduaciones en su jerarquía, sino sólo las funciones de los grados. Acerca del uniforme, el reglamento establecía camisa o jersey negros, pantalón de tipo militar y distintivo del partido. En el cuello, las formaciones llevaban insignias de tipo militar con colores y marcas propias. Común a todas era el fascio republicano rojo. Un millar de añadidos (escudos, placas, distintivos) fue luego adoptado por los milicianos, que muchas veces los modificaban según sus gustos. Los que mostramos son los únicos que pueden considerarse "oficiales" entre cuantos se conocen. El armamento era de lo más heterogéneo, y con frecuencia improvisado. Las Brigadas Negras deberían haber sido 36, una por provincia. Señalamos debajo los nombres de las comprobadas oficialmente y que fueron operativas. En abril de 1946 había encuadrados en sus filas cerca de 30.000 hombres. Se emplearon en acciones de limpieza en apoyo de las tropas regulares o de las alemanas, o como tropas de guarnición contra el peligro de los partisanos.





Comandante general



Subcomandante general y jefe de batallón



Jefe de compañía



Jefe de pelotón



Jefe de escuadra



Distintivo de la BN "Mussolini"



Distintivo del brazo de la 15.ª BN "Sergio Gatti"



Placa de la 16.ª BN "Dante Gervasini"



Placa de la escuadra "Amatore Sciesa" formada en el 43 y luego transformada en "Aldo Resega"



Placa de la 8.ª BN "Aldo Resega"



Distintivo de brazo de la 22.ª BN "Antonio Faggion"

1.ª Brigada Negra "Ather Capelli", Turín.
2.ª Brigada Negra "Attilio Prato", Alessandria.
3.ª Brigada Negra "Emilio Picot", Aosta.
4.ª Brigada Negra "Luigi Viale", Asti.
6.ª Brigada Negra "Augusto Cristina", Novara.
7.ª Brigada Negra "Bruno Ponzecchi", Vercelli.
8.ª Brigada Negra "Aldo Resega", Milán.
9.ª Brigada Negra "Giuseppe Cortesi", Bérgamo.
12.ª Brigada Negra "Augusto Felisari", Cremona.
13.ª Brigada Negra "Marcello Turchetti", Mantua.
14.ª Brigada Negra "Alberto Alfieri", Pavía.
15.ª Brigada Negra "Sergio Gatti", Sondrio.
16.ª Brigada Negra "Dante Gervasini", Varese.
17.ª Brigada Negra "Bartolomeo Azara", Venecia.
19.ª Brigada Negra "Romolo Gori", Rovigo.
20.ª Brigada Negra "Francesco Capellini", Treviso.
21.ª Brigada Negra "Stefano Rizzardi", Verona.
22.ª Brigada Negra "Antonio Faggion", Vicenza.
23.ª Brigada Negra "Eugenio Facchini", Bolonia.
24.ª Brigada Negra "Igino Chisellini", Ferrara.
28.ª Brigada Negra "Pippo Astorri", Piacenza.
29.ª Brigada Negra "Ettore Muti", Rávena.
30.ª Brigada Negra "Umberto Rosi", Reggio Emilia.
31.ª Brigada Negra "Silvio Parodi", Génova.
32.ª Brigada Negra "Antonio Padoan", Imperia.
33.ª Brigada Negra "Tullio Bertoni", La Spezia.
34.ª Brigada Negra "Giovanni Briatore", Savona.

Se tiene también noticia de una Brigada Negra "Benito Mussolini" de Lucca; muy probablemente se trata de la Brigada compuesta por fascistas toscanos que formaba parte de la columna con la que estuvo Mussolini cerca de la frontera suiza antes de su captura.



Muchas veces, dada también la disparidad de fuerzas, las redadas tenían este trágico epílogo. En la foto, un grupo de cuarenta y tres partisanos (¿"liberadores o bandidos"?) es conducido al fusilamiento en Fondotoce, Novara, el 20 de junio de 1944.

En enero ha sido creado en Monza un mando antipartisano que tiene dependientes a los mandos secundarios de Turín y Milán. La molestia de que habla Kesselring se hace pronto obsesión: *"El soldado alemán* —dirá el feldmariscal— *está obligado a suponer, en las zonas infestadas de bandas, que todos los paisanos de ambos sexos son capaces de un asesinato a traición, y que de todas las casas pueden partir disparos mortales de armas de fuego".* Los fascistas, solicitados por los alemanes en la guerra antipartisana, disponen de fuerzas poco numerosas. Los que han respondido a los bandos de enrolamiento han sido mandados a Alemania para formar divisiones regulares, adiestradas por los alemanes. En Italia están la Guardia Nacional Republicana (G. N. R.), las "Brigadas Negras" y otras unidades especializadas en la antiguerrilla como la "X Flotilla MAS" del príncipe Valerio Borghese. En mayo, el nuevo jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas republicanas, el general Mischi, cometió un gravísimo error dando un ultimátum a los partisanos y a los prófugos. Quien no se presentara antes del 25 de mayo sería considerado traidor y pasado por las armas. El resultado es el siguiente: se presentan en los cuarteles unos pocos centenares de jóvenes, mientras millares quebrantan la prórroga y deciden subir en seguida a las montañas.

Estamos aún en cifras exiguas, muy diversas de las que la leyenda y la retórica atribuirán después al ejército de la resistencia, pero notables respecto a los mil partisanos de septiembre de 1943. Un recuento en el 30 de abril muestra 12.600 combatientes en las formaciones de montaña.

Con los auxiliares, los resistentes de las formaciones de la llanura y los "gappistas" de las ciudades llegan a una cifra de unos veinte-veinticinco mil hombres.

Transición en Salerno

En la primavera, las fuerzas partisanas deben superar aún cierta prueba política que amenaza romper la unidad. Llega a Salerno, procedente de Moscú, el secretario del partido comunista Palmiro Togliatti, que lleva en sobre cerrado una decisión, una "transición" radical: el partido comunista italiano abandona la oposición al rey Víctor Manuel y al gobierno Badoglio, y acepta formar parte del gobierno en un frente nacional tan amplio que comprenda también a los generales monárquicos, en gran parte responsables de la guerra fascista. Se trata de una decisión típica de Stalin decidida en el Kremlin para secundar la política exterior soviética.

Stalin, que tiene como objetivo primordial el de salvar a Rusia, ha decidido hace tiempo renunciar a todo lo que pueda hacer sospechar a los angloamericanos y debilitar la gran alianza que se ha formado para combatir al nazifascismo. Por eso, en la primavera del 43 ha disuelto el Komintern, la Internacional Comunista que, con Moscú como centro motor, turbaba desde hacía años los sueños de los gobiernos burgueses occidentales. Ahora Stalin quiere también que todos los partidos comunistas europeos que participan en la lucha de liberación nacional de los respectivos países olviden que son comunistas, o mejor, renuncien a la revolución socialista y se unan en la lucha a todos los movimientos antifascistas

Operai, Operaie Torinesi!

La farsa ignobile del blocco dei prezzi e dei salari deve finire.
La spogliazione tedesca dei nostri magazzini alimentari deve finire.
Noi rivendichiamo:

a) Un'aumento del caro vita di lire 25 al giorno.
b) Una razione giornaliera di 500 grammi di pane.
c) Il raddoppiamento del quantitativo dei generi da minestra.
d) La consegna a tempo debito dei grassi e degli altri generi tesserati.
e) La consegna immediata del carbone, e della legna indispensanile per il riscaldamento.
f) Il pagamento tempestivo della liquidazione e degli anticipi.
g) Pagamento immediato di un'indennità straordinaria di lire 1000.
h) Mezzo litro di latte al giorno per i nostri bambini.

Queste rivendicazioni riguardano uomini, donne e giovani.

Operai, Operaie Torinesi!

Noi vogliamo trattare direttamente con gli industriali.
Noi rigettiamo con indignazione l'intervento dei gerarchi sindacali fascisti, principali responsabili di tutte le nostre miserie.
Confidiamo unicamente sulle nostre forze e sulla simpatia attiva delle masse popolari.
Imitiamo l'esempio degli operai della Fiat, dell'Aeronautica, della Spa e della Grandi Motori.
Scioperiamo finchè non sia data soddisfazione alle nostre giuste rivendicazioni.

19 Novembre 1943. Il Comitato Sindacale

La resistencia no actuó sólo con atentados, sino también organizando las huelgas de las principales fábricas, como muestra esta llamamiento en Turín.

políticos, desde los socialistas a los liberales y los monárquicos.
Esta táctica (que será rechazada por el comunista Tito en Yugoslavia) es aplicada a su vez por Thorez en Francia y Togliatti en Italia. Sin embargo, mientras en la Italia liberada los comunistas entran a formar parte del gobierno, al norte la iniciativa de Togliatti no es compartida por todos los jefes partisanos. Son muchos los que rehúsan colaborar con las formaciones "badoglianas", formadas en gran parte por oficiales de carrera y también por representantes monárquicos. Luego, las exigencias de la guerra en curso y la pesadilla de la amenaza alemana actuarán de enlace, obligando a las diversas formaciones a la unidad. Pero no faltarán las fricciones entre grupos de diferente color político, ni episodios graves de violencia política.
En general, se consolida por doquier una alianza bastante sólida del movimiento de resistencia. Tácitamente se decide dejar para tiempos más tranquilos el debate político y el enfrentamiento de las ideas. Ahora, como dicen los partisanos, lo que cuenta es liberar al país de la ocupación alemana. Luego ya se verá.
Mientras ruge la lucha partisana en las montañas, también en la ciudad los grupos clandestinos de resistencia desarrollan una intensa actividad. Si los GAP, con el goteo de atentados y sabotajes, provocan confusión y desorden en las administraciones locales, otros grupos, desafiando la estrecha vigilancia de los alemanes y de las "Brigadas Negras", realizan acciones propagandísticas distribuyendo la prensa clandestina y organizando manifestaciones de protesta. El 10 de febrero de 1944, el comité secreto de agitación sindical de Piamonte, de Liguria y de Lombardía distribuye un cartel donde se enumeraba una serie de reivindicaciones económicas para disminuir el malestar de la población. Estaban encuadradas en una amplia perspectiva de lucha político-social *("Debemos negarnos a seguir produciendo para la guerra fascista"),* pero exponían peticiones salariales, aumento del racionamiento y mejora de la comida. Los dirigentes trataban de movilizar, con objetivos inmediatos, el mayor número posible de trabajadores.

Las huelgas de marzo

En un primer momento, la fecha del comienzo de la huelga general fue fijada para el 21 de febrero. Pero luego corrió el rumor de que los alemanes se habían enterado, y el *día D* fue retrasado a primeros de marzo. Pero era casi imposible garantizar el secreto de una iniciativa tan vasta y compleja. Las autoridades, informadas, trataron de refugiarse en una estratagema: aduciendo la escasez de energía eléctrica, obligaron a algunas fábricas a cerrar temporalmente "por vacaciones", coincidiendo con la fecha fijada para el comienzo de la huelga.
En Génova, el prefecto Carlo Emanuele Basile hizo fijar carteles amenazadores en los que se imponía, a los trabajadores que se adhirieran a la manifestación, la deportación a Alemania. En la capital ligur había habido ya en diciembre acciones partisanas que habían dado lugar a una represión sangrienta, y la organización de la resistencia había sufrido una crisis de la que aún no se había recobrado. También en Génova la huelga de marzo de 1944 tuvo escasa repercusión, aunque la adhesión fue masiva en todas las demás zonas industriales del país, y también en algunas provincias agrícolas, especialmente de la Emilia y la Toscana.

FASCISTI! Lo sciopero generale del 18 Aprile vi dimostra quale forza e quale decisione animano gli operai e tutto il popolo torinese. Arrendetevi non c'è tempo da perdere.

ARRENDERSI O PERIRE

En la resistencia se acudió también al arma psicológica para minar la moral de los adversarios. El cartel ofrece a los fascistas "rendirse o morir", en el Turín de 1944.

Un recuento verosímil, hecho sobre la base de documentos secretos fascistas, indicó posteriormente que entre el 1 y el 8 de marzo —con diversas fluctuaciones de un día a otro— hicieron huelga en conjunto, en la Italia ocupada por los alemanes, no menos de un millón de trabajadores. La cifra admitida por las autoridades republicanas fue de 208.549 huelguistas. Era ya una admisión significativa por parte de un régimen acostumbrado a silenciar los episodios desagradables.

Aunque no hubo acciones subversivas (que por otra parte no querían los promotores, porque habrían sido prematuras), la población fue electrizada por los ecos de la gran protesta. En Turín, entre los puestos de un mercado, hubo una manifestación de mujeres que, con gritos de *"abajo la guerra"* y *"abajo los fascistas"*, desafiaron las armas de los soldados del ejército republicano, emplazadas en camiones por las esquinas de las calles.

HUELGA EN MILAN

Los mismos fascistas, que hasta ese momento habían escondido por todos los medios a la opinión pública la actividad de la resistencia, después de las huelgas de marzo de 1944 se vieron obligados a cambiar de táctica y a admitir el gran daño que la manifestación sindical había provocado. El 12 de marzo, en los muros de una Milán semidestruida por los bombardeos, apareció un cartel significativo. Estaba firmado por el alcalde Piero Parini, y contenía un ajustado balance contable de los perjuicios que la reciente huelga de tranviarios —en el cuadro de la gran manifestación de protesta promovida por los comités clandestinos de agitación— había causado a la ATM, la empresa municipal de tranvías. Las cifras merecen ser publicadas en su pedante precisión (téngase presente el distinto valor de la moneda; un trayecto de tranvía costaba entonces una lira). Respecto al ingreso de los días de servicio normales, los días de huelga la diferencia en menos era de 1.243.866,65 liras. Luego estaba el cálculo de los "perjuicios materiales". *Los milicianos que habían sustituido en la conducción de los coches a los tranviarios ausentes, se habían mostrado bastante inexpertos y débiles de reflejos. Un creíble cómputo de los daños indicó* "166 coches averiados", *pero el alcalde Parini quiso evidentemente atenuar las cosas, y el cartel decía que había habido* "60 choques graves y 61 choques ligeros", *con un perjuicio total de 782.000 liras. Esta suma, unida a la de los ingresos fallidos, daba un total de 2.025.866,65 liras,* "que la ATM *—concluía el alcalde contable—* recuperará mediante retenciones a prorrata entre los tranviarios que no se han presentado al trabajo".

DETENIDOS EN TURIN LOS JEFES DE LA RESISTENCIA

El CLN del Piamonte recibió un duro golpe con el fusilamiento de los miembros del comité militar en la primavera de 1944.

El Piamonte alarmaba a la República de Salò. Los partisanos eran allí tan activos que en treinta municipios del Astigiano había sido necesario imponer el toque de queda de las seis de la tarde a las seis de la mañana. Turín, que Mussolini consideraba *"el centro de la Vendée monárquica, reaccionaria, bolchevique"*, era un polvorín. *"La situación política en Turín* —contaba el 7 de marzo un *informe al Duce* de la Guardia Nacional Republicana— *tiene una característica inconfundible: decidida oposición al régimen de casi el 85 por ciento de la población; el porcentaje restante es pietista, amorfo, indiferente... La actividad rebelde aísla el tráfico de la ciudad hacia los valles de Susa y de Lanzo. Se calcula que en Turín hay unos 3.000 partisanos"*. Las incursiones aéreas que habían alcanzado la Fiat Grandi Motori y la sección de aviación, la ciudad vacía y devastada (10.000 casas bombardeadas de 23.000, y 300.000 evacuados, un tercio de los habitantes), la caída del nivel de vida a situación casi insoportable: 150 gramos de pan al día, 600 gramos de carne al mes, 300 gramos de grasas, 300 gramos de queso, dos kilos de arroz o de pasta. En febrero diversas agitaciones habían estallado en las fábricas piamontesas. El 1 de marzo, en Turín, 60.000 obreros se habían cruzado de brazos con una serie de huelgas *"de carácter aparentemente económico pero con efectos políticos, de acuerdo con el movimiento partisa-*



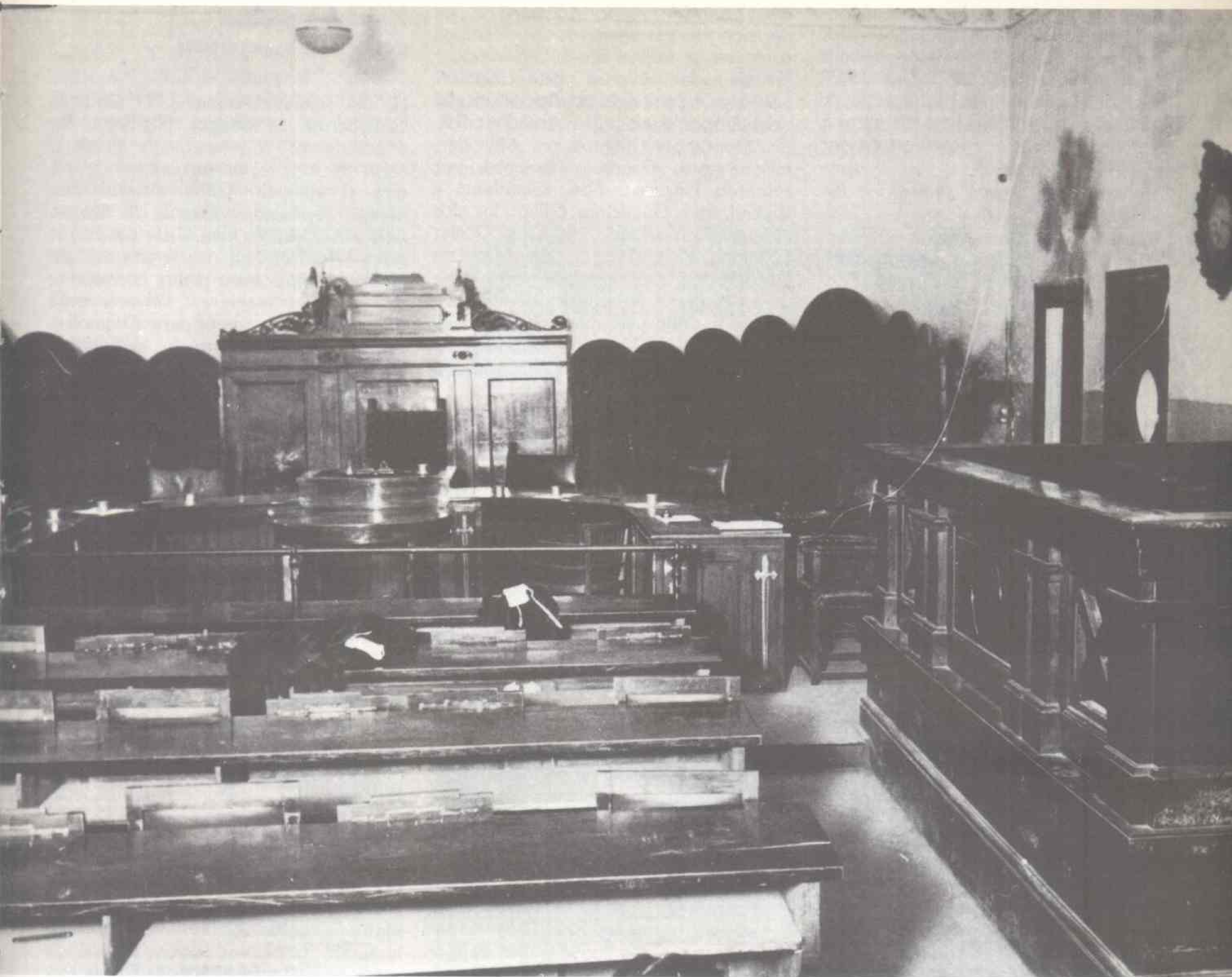
Turín: la estela que recuerda a los patriotas fusilados en el polígono de tiro del Martinetto. La ejecución privó a la resistencia armada piamontesa de sus más altos dirigentes.



A la izquierda, la sacristía de la catedral de Turín, donde se iban a reunir los miembros del comité militar del CLN piamontés el 31 de marzo de 1944.

A la derecha, la sala del tribunal en el que se celebró el proceso contra los jefes de la resistencia, el general Perotti y sus colaboradores en el comité militar del CLN piamontés. Los patriotas fueron vendidos por un soborno de 100.000 liras.

no", que Radio Londres había calificado como *"llevadas y concluidas con una precisión, una disciplina y un valor nunca visto hasta ahora en toda la Europa ocupada"*.
En este marco la policía fascista desencadenó un golpe contra el organismo que coordinaba la guerrilla en el Piamonte, el comité militar, compuesto por socialistas, accionistas, comunistas, democristianos y liberales, y apoyado por oficiales en activo. Quizá con la ayuda de un espía (el prefecto Paolo Zerbino dirá después que el general Perotti y sus compañeros *"habían sido vendidos por 100.000 liras"*), la cuestura tuvo en sus manos una lista de nombres: Errico Giachino, veintiocho años, subteniente y organizador de las formaciones "Matteotti"; Quinto Bevilacqua, veintiocho años, secretario de la federación socialista clandestina; Luigi Chignoli, cincuenta y nueve años, tipógrafo y *"viejo agitador sindicalista"*; Giulio Biglieri, treinta y tres años, bibliotecario en la "Nacional" de Turín; Massimo Montano, veinticuatro años, teniente de complemento; Paolo Braccini, treinta y siete años, profesor universitario, adherido al Partido de Acción; Franco Balbis, treinta y tres años, conocido en la clandestinidad como "Francis", capitán de artillería; Pietro Carlando, empleado de Banca, socialista; Eusebio Giambone, cuarenta y un años, tornero, comunista; Giuseppe Perotti, cuarenta y ocho años, general de brigada de Ingenieros; Valdo Fusi, treinta y tres años, abogado, democristiano; Cornelio Brosio, cuarenta años, abogado, liberal; Silvio Geuna, treinta y cinco años, teniente de alpinos, democristiano, y los coroneles Gustavo Leporati y Giovanni Giraudo, asesores militares del movimiento partisano.
El 14 de marzo fue arrestado Giachino. Los agentes fueron a su casa, en la Via Maria Vittoria, 32, pero no estaba. A los padres les dijeron que eran amigos suyos y pidieron permiso para esperarlo. Cuando llegó, desprevenido, le pusieron las esposas. *"Lo llevaron a la cuestura y lo interrogaron largo tiempo* —recordará su madre, Caterina Wild—. *Luego me llamaron también a mí, querían que le dijese que confesara porque sólo así salvaría su vida. Erick sacudió la cabeza: 'No puedo, madre, y además no tengo nada que decir'. Comprendí y le respondí: 'Hijo mío, haz aquello que creas tu deber'..."*.
Bevilacqua fue detenido el 27 de marzo. Se había encontrado con Chignoli para una cita clandestina en la esquina de Via Chiesa della Salute y Via Saorgio: *"Nos llevaron en seguida a la cuestura. Nos metieron en una celda y allí encontramos a Giachino"*, relatará Chignoli. La misma noche fue localizado el refugio de Biglieri en una casa del Corso Belgio; dos días más tarde fueron capturados Leporati y Giraudo. Montano fue encontrado en Moncalieri, pero la detención decisiva fue la de Carlando. En su agenda llevaba claramente anotadas, en contravención con las reglas de la clandestinidad, las citas de aquellos meses con sus compañeros. En la fecha del viernes 31 de marzo, a las 9,00 horas, se indicaba que el co-



mité militar se reuniría en Turín en la plaza del Duomo de San Giovanni, la catedral de San Juan.
Así cayeron los demás en la trampa, aunque uno de ellos —que se percató a tiempo— se complicó igualmente al intentar advertir a sus desprevenidos amigos. *"Por la mañana temprano* —escribirá Fusi en sus Memorias— *no estaba ninguno en la plaza del Duomo. ¿Qué hacen aquellos cuatro en la esquina? ¿Y cinco cerca de la farmacia? ¿Y dos que pasean? De mis compañeros, nadie. Son las ocho y media. Mejor cortar la cuerda. Paso rozando a los de la farmacia: Policías. Estoy junto a la puerta del seminario. La barrera termina al borde de la plaza. Estoy fuera. Ahora, ¿qué hago? Ciertamente, los amigos han sospechado. ¿Y si alguno estuviese ya dentro del Duomo?".*
Así que Fusi dio la vuelta y, deliberadamente, metió el pie en la trampa. La iglesia estaba abarrotada de policías: en los rincones, detrás de las columnas, arrodillados en los bancos. Lo recuerda Silvio Geuna: *"En el Duomo, cerca del agua bendita, esperaba a que llegaran Perotti, mi amigo Fusi, Braccini, Brosio, Balbis y Giambone. Delante mismo de mí había un individuo con gabardina clara (recuerdo que llevaba una mano vendada) y parecía que esperaba a alguien o a algo".* Geuna sospechó, y cuando vio llegar a Perotti se limitó a hacerle un ligero saludo. *"Había tipos extraños en los bancos de la iglesia y, curiosamente, ninguna mujer. Y era la hora de la misa. Vi también agitarse las cortinillas de los confesonarios. Los policías estaban escondidos allí... Pero no fui el único que advirtió el peligro. Fusi comprendió que quizá estábamos descubiertos y se fue a buscar al párroco pidiéndole que le confesara. Brossio fue detenido cuando entraba en el Duomo, y Balbis fue arrestado en el recinto sagrado. Fue preso también Giambone. Recuerdo que lo llevaron al patio de Via Quatro Marzo, donde nos habían reunido, y Giambone se resistía, sacudía su cabeza blanca entre los cuatro energúmenos que lo sujetaban".*
Llevados primero a la cuestura y luego a las "Nuevas", los miembros del comité militar de Turín fueron encerrados en la misma celda que Giachino, Bevilacqua y Chignoli. Interrogados un día y una noche, no hablaron. *"Estábamos conscientes de que la aventura terminaría trágicamente* —narra Chignoli—. *En la cárcel los rumores decían que habían*

preparado ya quince sillas para el fusilamiento, y quince ataúdes. Y nosotros éramos quince". Entusiasmado, aquella noche Zerbino telefoneó a las 19,00 horas a Mussolini para informarle de la captura de los miembros del comité, y la comunicación fue interceptada por el CLN de la "Stipel".

Zerbino: *"Duce, hemos detenido a Perotti y su gente".*
Mussolini: *"Ah, bien, bien".*
Zerbino: *"Esta noche los hago fusilar".*
Mussolini: *"Está bien, está bien. Pero primero convocad al Tribunal".*
Zerbino: *"Pero, Duce, todo Turín quiere la cabeza de Perotti...".*
Mussolini: *"Estoy de acuerdo, pero primero hace falta el Tribunal".*

Los jueces del Tribunal Especial para Defensa del Estado eran elegidos por el partido entre *"fascistas de probada fe"* y —como escribe el historiador Mario Giovana— *"eran dóciles instrumentos del poder político".* El de Turín, formado por "seniori" de la Milicia y presidido por el general Umberto Rossi, tenía como juez relator al abogado Manlio Matté, de Rivarolo Canavese, que antes de ser fusilado, en los días de la liberación, confesará que la sentencia fue impuesta por Mussolini. *"A los jefes"*, había dicho el Duce a Zerbino, *"hay que despacharlos pronto"*, aludiendo, según Matté, a los accionistas, a los comunistas y a los socialistas. Por eso, a toda prisa se abrió el proceso el 2 de abril, domingo de Ramos, en la sala del Tribunal Criminal ordinario guarnecida por la Milicia, con un público de fascistas en el que destacaban el ministro del Interior, Buffarini Guidi, el prefecto, el comisario federal Solaro y el hijo del cónsul alemán Von Langen.

Los acusados estaban tranquilos y serenos. Balbis bromeó: *"El proceso no es válido. No puede haber audiencias en domingo".* Giambone pinchó a Fusi: *"Abogado, supongo que es la primera vez que vienes a un Tribunal sin hacerte pagar".* Brachini planteó con humor una cuestión legal a Brosio: ¿tiene derecho el defensor a hacerse pagar la minuta por el cliente condenado a muerte? *"Por el cliente, no* —sentenció Fusi—. *Pero por los herederos, sí".* Las acusaciones eran cuatro: atentado contra la integridad del Estado, acuerdo con el enemigo, insurrección armada y haber cometido hechos que han suscitado la guerra civil. *"Las tres últimas acusaciones ya no nos corresponden"*, dijo Fusi, riendo. *"¡Ah!, ¿sí? ¿Y por qué?"*, preguntó Giambone. *"Porque la primera impone ya la pena de muerte".* Intervino Geuna: *"Así que se la jugamos, y las últimas no se cuentan".* El Tribunal entró en la sala a las 11,50 horas, y los abogados pidieron poder consultar con sus representados. Brosio estaba asistido por Alessandro Arcadini; Balbis, Montano y Chignoli, por Aldo Bertelé; Perotti, Geuna y Braccini, por Edoardo Dagasso; Fusi, Giambone y Biglieri, por Guglielmo Gillio; los dos coroneles y Carlando, por Gino Obert; Giachino y Bevilacqua, por Maurizio Roccarino. *"Los acusados estuvieron maravillosos"*, recordará el abogado Oreste Fioretta, en aquella época presidente del gremio; *"No se podía contemplar cuanto sucedía en aquella sala sin sentirse vibrar de emoción".*

En realidad el proceso contra el comité militar fue uno de los más grandes errores de Salò, y probablemente Mussolini fue inducido por el hecho de que, ante las masivas huelgas de Turín, debía mostrar a su aliado alemán —como subraya agudamente Alessandro Galante Garrone— *"el vigor y la eficacia represiva del fascismo republicano".* El comité militar, emanación directa del CLN, dirigía los mandos de zona, las divisiones, las brigadas y —mediante el mando de plaza— los GAP y las SAP. Era un organismo importante, pero la gente común no había oído hablar de él. En el proceso se reveló a todos como una organización perfecta, unánime y democrática, de la que formaban parte no sólo generales y coroneles, sino hombres de todo origen social, del profesor al mecánico, del empleado al abogado y al bibliotecario. El proceso representó, sobre todo, el desafío de la resistencia a los fascistas. Los acusados afirmaron sus convicciones de modo sosegado y firme, aun sabiendo que el proceso era una trágica farsa (Biglieri lo definió *"jurídicamente hablando, una ignominia"). "Soy comunista. Siempre he desarrollado actividades antifascistas"*, declaró Giambone. *"No he olvidado nunca el ideal del soldado, y con él mi juramento"*, dijo Balbis. Y Perotti añadió: *"Cuando me ceñí el sable de oficial juré fidelidad a la Patria y al Rey. Mantengo mi juramento".* Giachino alegó haber actuado *"por pura fe política". "Me parecía asistir a un proceso de los que se celebraban en el Risorgimento"*, contará Emilio Germano, que luego sería presidente de la sección del Tribunal de Apelaciones. *"Los acusados me parecieron llenos de dignidad, sin temor. Pero tuve la impresión de que su suerte estaba ya decidida. Oí decir que querían fusilarlos pronto, en el mismo patio del Palacio de Justicia".*

Ultimas sesiones de la farsa procesal

Al día siguiente, lunes 3 de abril, se escucharon los testigos. Siguieron las conclusiones. *"La acusación duró, si recuerdo bien, como un par de horas"*, dirá el abogado Gillio. *"Y fue una arenga implacable. Esta es la imagen más triste que he tenido de un Ministerio Público en un tribunal de guerra... Pidió trece penas capitales y dos condenas menores".* Muerte para todos, menos la cárcel para Chignoli y Geuna. Luego hablaron los defensores, apasionados y valerosos; después *"el presidente"*, recuerda aún Gillio, *"dirigió a los acusados la pregunta de si querían decir alguna cosa. Geuna saltó en pie, exclamando: 'Sí. El general Perotti es padre de tres niños y yo soy soltero. Pido así que se me aplique la pena de muerte que el Ministerio Público ha pedido para él'. Terminadas las declaraciones de los acusados, el presidente pronunció la fórmula: 'El Tribunal se retira para la sentencia', recogió sus papeles y se dirigió a la cámara de consejo. En aquel momento el general Perotti se levantó, dominando a sus jueces, y vuelto a sus compañeros gritó: 'Señores oficiales, ¡firmes!'. Los hombres todos saltaron en pie y gritaron con él: '¡Viva Italia!'".*

El carro de combate, con las cadenas sobre la acera, cortaba el paso al Palacio de Justicia. Era el atardecer del 3 de abril de 1944 en Turín. *"Recuerdo que en la esquina de mi tienda habían puesto una ametralladora enfilada al portón"*, contó más tarde el comerciante Carlo Tessiore. *"De vez en cuando aparecía un auto blindado. Había fascistas por todas partes: soldados, milicianos de la GNR, escuadristas".* Arriba, en la sala del Tribunal Criminal, los quince miembros del comité militar piamontés del CLN esperaban la sentencia. Giachino había podido abrazar a sus padres (y había dicho a su madre: *"Estate tranquila. Debes estar orgullosa de mí"*); la mujer de Montano, esperando un hijo que nacerá en junio, había conseguido acercarse al marido para un brevísimo coloquio; Bevilacqua se había encontrado con su hermano Arturo. La petición de trece condenas a muerte y de dos de cárcel —presentada por el fiscal Disanto, un pálido y repelado capitán de la Milicia— no había turbado la serenidad de los acusados. Balbis bromeaba como de costumbre: *"Si me condenan a muerte he pensado ya en mi último deseo. Pediré dar la vuelta al mundo en bicicleta".*

Fusi replicaba: *"Pues yo diré que quiero aprender el chino. Se necesitan doce años"*. Y Braccini: *"Pediré que me dejen ver el fin de la guerra"*.

Jóvenes milicianos se sentaban en el alféizar de los ventanales del Tribunal Criminal con la metralleta al brazo. Sin embargo, a pesar de las evidentes amenazas, amigos, compañeros y colegas de los acusados se les acercaban sin pausa en la sala llevando un saludo, un recado, un cigarrillo. *"Fueron afectuosos y valientes"*, contó Fusi, *"porque venir a abrazar a dos o tres de nosotros quería decir, además de solidaridad humana, solidaridad de ideas, quería decir proclamar en alto el propio antifascismo"*. El abogado Giorgio Agosti, comisario político de las formaciones "Justicia y Libertad", pudo entrar en la sala valiéndose de su carnet de magistrado. *"Me dirigí en seguida a Braccini, no sólo por la afectuosa amistad que teníamos, sino porque era una exigencia de la lucha conspiradora. Quería saber si tenía algo que decirme"*, recordará Agosti. *"Lo abracé, y él, teniendo el rostro cogido en las manos, me dijo: 'Estate tranquilo. No he hablado. No he dado ningún nombre'. Luego abracé a Fusi y Brosio. Pero el Ministerio Público me había visto, y me señaló a un brigada. Se dio cuenta Braccini, porque yo volvía la espalda al acusador. '¡Vete, vete —murmuró—, o te detendrán también!'"*.

Sentencia rápida

El Tribunal volvió a la sala a las 19,30 horas y el presidente leyó con prisa la sentencia. Muerte para Balbis, Bevilacqua, Braccini, Giachino, Giambone, Montano y Perotti; cárcel para Carlando, Geuna, Giraudo y Leporati; dos años a Brosio; absolución condicionada para Fusi y Chignoli. Balbis se volvió sonriendo a los compañeros: *"Entonces, el próximo comité militar, el jueves, a las 8,30 horas, en el tercer ángel, a la derecha de San Pedro..."*. *"Adiós, Valdo"*, dijo Braccini a Fusi, *"me alegro de que te hayas salvado"*.

Los acusados, de nuevo encadenados, fueron sacados fuera. En el patio del Palacio de Justicia estaba la mujer de Braccini, Marcella. *"¡Adiós, Cocca!"*, le gritó su marido alzando las muñecas, sujetas por las esposas. Perotti dijo a Fusi: *"Ve a ver a mi mujer a Carrù. Salúdala y dile que le he comprado un regalito por su fiesta. Lo encontrará bajo la almohada, en mi cuarto"*.

Ignorante de la tragedia, Fiorenza Perotti —mujer del general y madre de tres hijos— estaba llegando a la ciudad. Hacía quince días que no recibía noticias del marido, y aquel lunes 3 de abril había decidido viajar a Turín.

22

TRIBUNALE SPECIALE PER LA DIFESA DELLO STATO

SEZIONE DI TORINO

VERBALE DI ESECUZIONE di condanna alla pena di morte.=

L'anno 1944=XXII° addì 5 del mese di aprile in Torino e nella località Martinetto (Poligono di tiro) viene data esecuzione mediante fucilazione all-a schiena alla condanna alla pena capitale pronunciata il 3 Aprile 1944=XXII° contro:

PEROTTI Giuseppe fu Giovanni e di Bongiovanni Giuseppina nato il 16/6/1895 in Torino, residente in Carrù (Cuneo), corso Regina Margherita, ingegnere, generale di Brigata del Genio.=

Il sottoscritto Cancelliere, avuta la presenza del condannato con l'assistenza del Cappellano Padre *Masera Carlo* e del medico *S. Ten. [illegible]* legge la predetta sentenza in data 3 Aprile 1944=XXII° nonchè il provvedimento in pari data del Comandante Provinciale Militare di Torino con il quale viene stabilito di non inoltrare l'istanza di grazia e viene ordinata l'esecuzione.

Il condannato fa le seguenti dichiarazioni: *Viva l'Italia libera!—*

Dopo di che il *Capitano [illegible]* in rappresentanza del Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato ordina l'esecuzione *[illegible] alle ore 7.10*

Del che viene redatto il presente verbale che, letto e confermato, viene sottoscritto dagli intervenuti.=

Padre Masera Carlo

Ten. Medico [illegible]

Cap. [illegible]

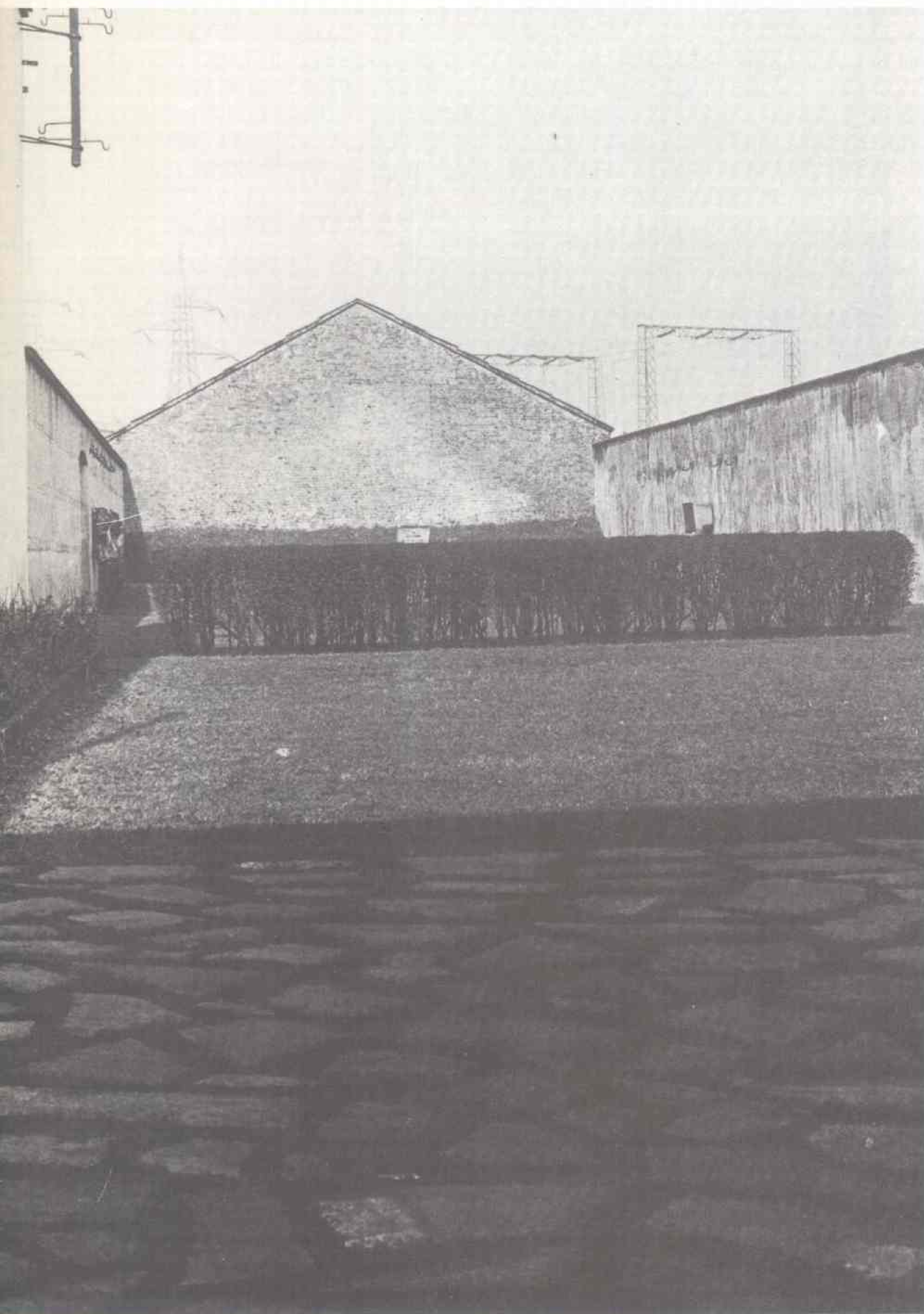
IL CANCELLIERE MILITARE
(Ten. Lodi ... Paolo)

Acta de la ejecución de la sentencia capital del general Perotti, atestiguada por el comandante del pelotón de ejecución, y por el oficial médico y el capellán que asistieron a los condenados.

Llegó muy tarde, acompañada por sus hijos Graziella y Nanni, en el auto del industrial Giuseppe Emanuel, un amigo de la familia. Era casi media noche, contará, y *"por primera vez desde el comienzo de la guerra las calles y plazas estaban iluminadas, con peligro de atraer un bombardeo aéreo, porque los fascistas temían un ataque en masa de los partisanos para liberar a mi marido y sus amigos"*. En realidad, el CLN no podía actuar. *"Habíamos tenido una sesión la misma noche de las detenciones"*, atestiguó el profesor Paolo Greco, *"examinando las posibilidades de acción. Se esbozó un plan de intervención armada, pero luego nos dimos cuenta de que el Palacio de Justicia estaba guarnecido por una fuerza impresionante, dotada incluso de carros de combate"*.

Fiorenza Perotti, con los niños de la mano, peregrinó de la cuestura a la prefectura, pero no logró saber con certeza lo que había ocurrido. Zerbino la recibió, mientras en el Palacio de Piazza Castello tenía lugar una recepción en honor del ministro Buffarini Guidi, a condición de que los dos hijos del general quedaran en la antesala. *"Me dijo que no quería escenas y me repitió varias veces que tuviera calma"*, contó la señora Perotti. *"Yo pregunté: '¿Podría saber la suerte de mi marido? He sabido que ha habido un proceso con condenas a muerte'. El prefecto se encogió de hombros: 'Vaya a la cuestura. Allí le dirán todo'. Repliqué: 'Pero en la cuestura dicen que no saben nada'. Zerbino me pareció violento. 'Pero si no lo sabe el cuestor, ¿quién debe saber estas cosas? ¿Yo?'. Al fin admitió que había habido sentencias severas y me despidió"*.

Siempre acompañada por sus hijos, Fiorenza Perotti marchó entonces a las "Nuevas" a esperar la vuelta de los condenados. El mando alemán los había reclamado para poderlos interrogar. Fue en el vestíbulo de la cárcel donde la joven señora se enteró de la verdad. *"Supe que mi marido había sido condenado a muerte por el mismo jefe del pelotón de ejecución, un joven alto y rubio con uniforme de la guardia fronteriza y que agitaba siempre una fusta. Se puso a burlarse de mí y de los niños. '¡Oh! —decía—, han condenado a muerte a ese general de las narices'..."*. Poco después Fiorenza Perotti fue separada de los niños y empujada a una celda vacía donde un oficial empezó a interrogarla sobre los amigos del marido, sobre quién frecuentaba su casa de Carrù, pero ella negó todo: *"No lo sé, no lo recuerdo, no conozco a nadie"*. Eran las tres de la mañana y a la misma hora el general y sus compañeros llegaron a las "Nuevas". Habían ganado un día de vida. También los parientes de los otros condenados trataron desesperadamente de ponerse en contacto con ellos, pero les fue imposible. *"Fuimos a la cuestura, luego desde la cuestura al mando alemán, el mando alemán nos mandó a la cuestura y no logramos saber nada"*, contará la hija de Eusebio Giambone, Gisella. *"Al volver a casa tuvimos la confirmación de la condena de mi padre, el mismo día del fusilamiento, por las noticias del diario radiofónico"*. El cardenal Maurilio Fossatti, el conde



Polígono del Martinetto, donde ocurrieron los fusilamientos. A la cabeza de las formaciones militares de la resistencia piamontesa fue llamado después Duccio Galimberti.

Giancarlo Camerana, de la Fiat, y los magistrados Agosti y Alessandro Galante Garrone (ambos del Partido de Acción), realizaron gestiones para librar de la muerte a los condenados. Todo fue en vano. *"Después de la sentencia"*, contó el profesor Greco, *"fui a ver al rector de la Universidad, Azzi, que tenía relaciones con el mando alemán, para que interviniera. Su respuesta fue que los alemanes habían pedido y obtenido un retraso en la ejecución porque intentaban interrogar a todos los acusados. Esto, según el rector, podía ser un buen síntoma. La mañana siguiente volví a ver al profesor Azzi. Mientras estábamos hablando llegó la noticia de que los ocho condenados a muerte habían sido fusilados".*

Las cartas a las familias

Aquella mañana, al alba, los condenados habían escrito sus últimas cartas. *"Dentro de poco moriré y puedo asegurarte que eso no me espanta"* (Perotti, a su mujer); *"Seré fusilado por un ideal, por una fe que tú un día comprenderás del todo"* (Braccini, a su hija Gianna); *"¿Están tan tranquilos los que nos han condenado? Ciertamente que no. Ellos creen que con nuestra condena detienen el curso de la historia; se equivocan"* (Giambone, a su mujer, Louisette); *"No soy más que un simple socialista que ha dado su vida por la causa de todos los obreros"* (Bevilacqua, a sus padres); *"Ruego a los míos que no lleven luto por mi muerte; cuando se ha dado un hijo a la Patria, comoquiera que sea ofrecido, no se debe recordar como un signo de desventura"* (Balbis); *"Voy al martirio con el rostro sereno y el alma en paz; la causa es alta y la vida por ella no se entrega en vano"* (Biglieri, a un amigo); *"He actuado por lo que consideraba y considero el bien de nuestro pueblo"* (Giachino, a su novia); *"No temblaré. La justicia divina, que será imparcial, juzgará el día del juicio mis actos"* (Montano, a su mujer, Domenica). A las seis, cuando sonó la campana de la capilla de la cárcel, los condenados fueron sacados de sus celdas y llevados al patio, donde los esperaba un coche celular en el que ya se habían situado dos milicianos de la GNR y un sacerdote misionero de la Consolata. El furgón, escoltado por dos camiones cargados de policías, enfiló el Corso Vittorio, torció a la izquierda en el Corso Tassoni, y tras algunos minutos llegó al Martinetto; *"Estaban silenciosos y serenos* —dirá el capellán—. *Tenían mucho valor. Ante el polígono de tiro habló Balbis: 'Amigos, dentro de pocos instantes veremos a Dios cara a cara'. Preguntó al guardián cuál era su ataúd, el otro no supo qué responderle, y entonces Balbis se acercó a uno de los féretros y escribió encima su nombre a lápiz: 'Así mi padre lo reconocerá...'".*

Al fondo del recinto de tiro de pistola se habían preparado ocho sillas toscas de madera blanca, y los condenados las ocuparon a horcajadas, volviendo la espalda al pelotón de ejecución. *"De golpe* —recuerda el capellán—, *Giambone se levantó y vino hacia mí, que estaba a pocos metros al lado de los condenados. Me abrazó, agradeciéndome lo que habíamos hecho asistiéndoles en las dos noches anteriores a la ejecución. Conmovido, traté otra vez de llegar a su corazón con un sentimiento cristiano, y le dije: 'Pida perdón al Señor por todo; que el Señor le tenga misericordia'. Pero Giambone me respondió rápido: 'Yo no pido perdón a nadie porque siempre he cumplido mi deber'".* Era una mañana fresca y serena, y un silencio profundo circundaba el campo de tiro de pistola, *"como si la ciudad contuviese el aliento"*. A las siete el pelotón de ejecución se desplegó a diez metros de los condenados. *"Cuando se oyó la primera orden del oficial* —sigue testificando el capellán—, *el general Perotti, con voz alta y clara, gritó: '¡Viva Italia libre!'. Sus compañeros respondieron con el grito de '¡Viva Italia libre!'. Del pelotón surgió un alarido: 'Ahora os vamos a dar Italia...'".* Inmediatamente sonó la descarga. Eran las siete y diez del 5 de abril de 1944.

Los fusilados de Martinetto no fueron olvidados. *"Recuerdo que casi todas las mañanas mi madre iba a llevar flores a la tumba de papá* —narra Gisella Giambone—. *Cuando volvía a casa me contaba que por la noche, en su tumba y en las de los compañeros de mi padre, alguna mano desconocida y piadosa había colocado banderitas tricolores, cintas rojas, escritos de 'Te vengaremos'. Los fascistas estaban furiosos".*

El fusilamiento de los miembros del comité militar fue un duro golpe para la resistencia piamontesa, pero a los pocos días el organismo fue confiado a Duccio Galiberti, y cuando éste también murió en Centallo, a manos de los fascistas, otros tomaron su puesto y la lucha continuó, también en el nombre y recuerdo de los caídos del Martinetto.

Abril de 1944

2 de abril

En Turín comienza el proceso contra el comité militar del CLN piamontés.

3 de abril

Setenta y dos rehenes fusilados en Opicina (Trieste) después de una acción de partisanos. En Forte Bravetta, Roma, es fusilado don Giuseppe Morosini.

5 de abril

Condenados a muerte los miembros del comité militar del CLN piamontés. En Roma, a causa de los bombardeos aliados, mueren 5.000 paisanos y 11.000 son heridos. En la conferencia de la "Unión francesa" en Brazzaville, Charles de Gaulle es proclamado jefe de todas las fuerzas armadas francesas. Comienza la ofensiva aérea contra Ploesti partiendo de las bases aliadas en Italia. Bombardeos aliados sobre Treviso, Rovigo, Udine, Padua, Trieste y Vicenza.

7 de abril

Ataque alemán a Monte Tancia; una banda partisana huye después de haber sufrido graves pérdidas. Un centenar de jóvenes prófugos es capturado en la Benedicta y fusilado por los alemanes.

10 de abril

Los alemanes abandonan Odessa. En el frente italiano, los alemanes atacan fuertemente las posiciones de Monte Marrone, pero son rechazados por unidades italianas de la Agrupación motorizada.

11-12 de abril

Ataque aéreo contra Aquisgrán.

12 de abril

Víctor Manuel III anuncia la decisión de retirarse depués de la liberación de Roma.

EL ASESINATO DE GIOVANNI GENTILE

El conocido filósofo fascista es muerto en Florencia por un partisano cuyo nombre ha permanecido en secreto.

La muerte del filósofo fascista Giovanni Gentile fue uno de los episodios más sensacionales de 1944 en la Italia de la República Social, un episodio del que se discutió mucho en años sucesivos y que aun ahora presenta algunos detalles por aclarar. Se sabe que el erudito fue eliminado en una acción del GAP (los famosos "Grupos de acción partisana" que operaban a las órdenes del partido comunista) y se conoce también el nombre de algunos de los "gappistas" que tomaron parte en la acción. Pero no se ha sabido nunca quién cursó la orden definitiva y quién se ocupó de cumplirla.

Todavía en 1977, en un libro publicado a cargo del "Instituto histórico de la Resistencia en Toscana", es posible leer palabras como éstas: *"Hablar de la muerte de Giovanni Gentile es tocar un tema que no acaba de provocar controversias; probablemente porque, desde el comienzo, se ha querido crear en torno a este episodio un clima de ambigüedad. Por parte fascista se dudó en dar la noticia, y cuando se hizo, ocurrió con extrañas reticencias, como si se temiese alguna cosa, o complicar a alguien. Por parte de los hombres del antifascismo, mientras otras veces se había aplaudido la justicia popular ejercida por los partisanos, esta vez se elevaron numerosas voces de desacuerdo, justificadas por la personalidad del muerto, por su posición de intelectual de fama mundial, y por el hecho de que se trataba de un hombre sin graves culpas personales. Todas estas anomalías, capaces de situar el episodio fuera de la praxis subsiguiente y coexistente a todas las acciones de aquel período, se explican por el clima particular creado en torno a la figura de Giovanni Gentile".*

Ideólogo del partido fascista, Gentile tenía una laboriosa historia política a sus espaldas. Fue ministro de Educación Nacional (es decir, de Instrucción Pública) y había unido su nombre a la reforma escolar. Luego había preferido apartarse, refugiándose en la actividad intelectual, con la intención de profundizar ideológicamente las teorías del fascismo. En la práctica vivió de manera apartada la fase del ventenio fascista, aun cuando el régimen seguía enarbolándolo como una bandera.

Al día siguiente al 8 de septiembre de 1943, Gentile fue uno de los intelectuales que se adhirieron con mayor fervor a la República Social Italiana, quizá el más ilustre, el destinado a atraer y convencer a los otros, especialmente a los jóvenes estudiantes. A Gentile –que desde hacía tiempo residía en Florencia, sede de su casa editorial, la célebre "Sansoni"– confió Mussolini la presidencia de la *Accademia d'Italia,* o más bien lo que quedaba de ella después de la división del país en dos. También la Academia de Italia, como todas las demás instituciones cuya actividad se mantenía, había tenido que mudarse, y de las salas del Palacio de la Farnesina en Roma había sido trasladada a las del Palacio Serristori sobre el Lungarno, en Florencia. La posición de Gentile en el seno de la RSI no era, sin embargo, secundaria, aunque su adhesión era puramente intelectual, como él mismo explicó en un discurso pronunciado pocos días antes de su asesinato:

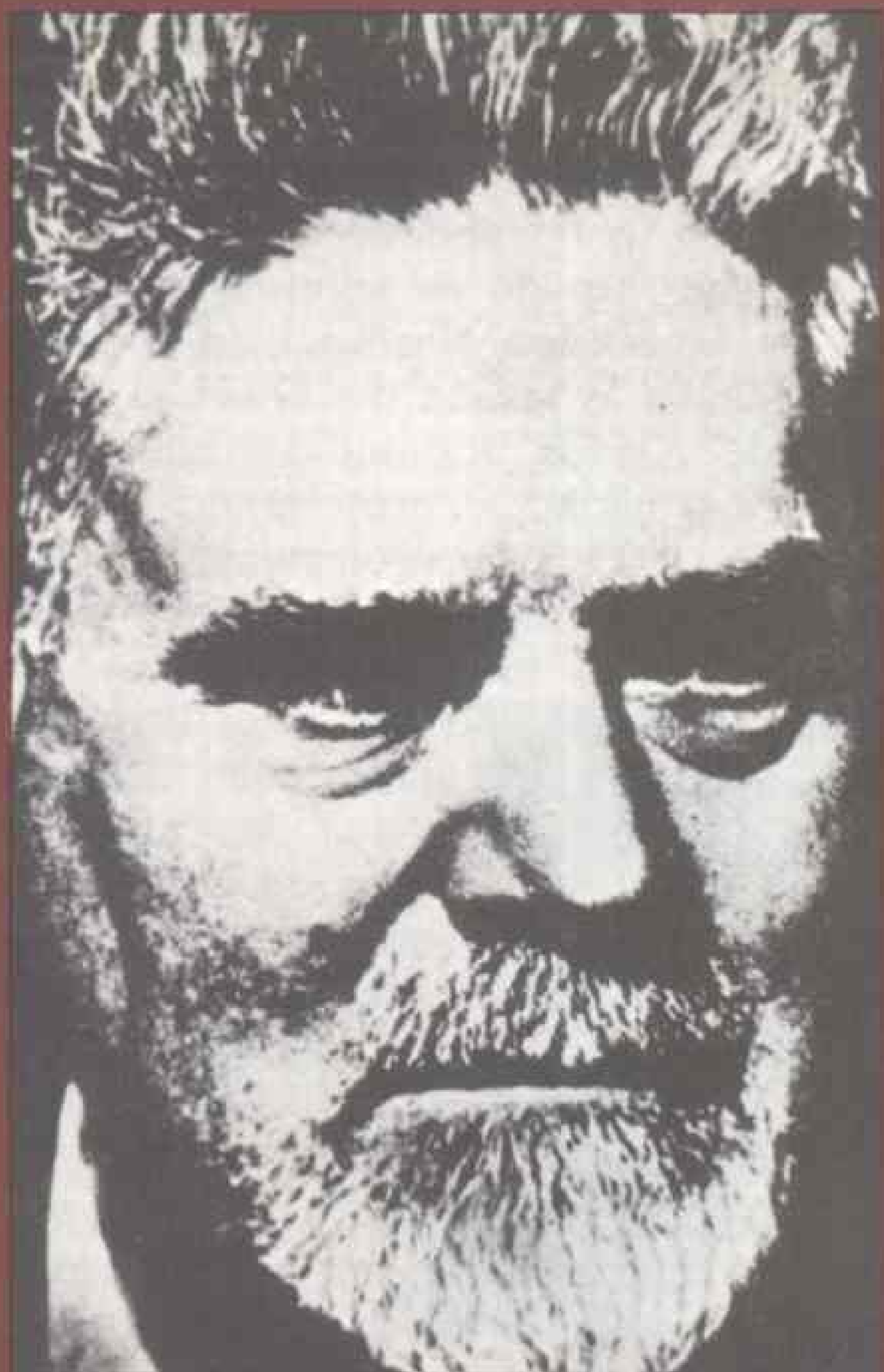
"... la voz de Mussolini, que se había creído y hecho creer desaparecido para siempre con la gran Italia... de golpe, por milagro, volvió a oírse. Y esta voz devolvía el jefe a la multitud dispersa y la llamaba a renacer: a la vida, a la conciencia de sí. La resurrección de Mussolini era necesaria. Así ésta (la Italia del Duce) *fue pronto recobrada a través de Mussolini y ayudada a levantarse de nuevo por el Condottiero de la gran Alemania... unida en la batalla formidable por la salvación de Europa y de la civilización occidental.*

Con Mussolini ha resurgido la Italia de Vittorio Véneto y la voz de su jefe no se ha agotado, porque era la de la patria inmortal.

... el corazón no tiende a buscar a nuestro rey, que estuvo antes en la cima de nuestros pensamientos, porque a nuestros ojos encarnaba en su persona a la patria, y del que nunca habríamos sospechado que pudiese entregarla al enemigo".

Era, como se comprende, un fascismo bastante diverso del de los fanáticos brigadistas negros, y no menos peligroso por su capacidad de atracción y convencimiento. Gentile, en suma, era un moderado que cosechaba simpatías en el ambiente universitario, aunque su fe fascista fuera segura. He aquí otro pasaje suyo:

"Los fascistas han tomado, como era su deber, la iniciativa de la liberación y por ello son los primeros que deben dar ejemplo de saber lanzar al fuego todo espíritu de venganza y de facción. Hay tantas culpas que expiar, tantos errores que reparar, tantos males que un obligado examen de conciencia nos puede reprochar. Pero fuera del mal está el bien, que hoy más que nunca hay que rememorar si no se quiere terminar en la desesperación; tanto bien antiguo y reciente que la historia no podrá cancelar, porque en la historia está nuestro título de vida, nuestra razón de alzarnos de nuevo en pie para mirar a la cara a enemigos y





Arriba, el filósofo Giovanni Gentile. A la derecha, el cadáver del filósofo, que era presidente de la Academia de Italia. Debajo, una escena del entierro por el centro de Florencia.

amigos, de afirmar nuestro derecho que la vergüenza de la traición de diez, cien, mil italianos sumergidos ya en la vergüenza de un juicio universal no puede destruir".

Comentando estas palabras, el historiador Giorgio Bocca nota que Gentile le parece magnánimo, protector de los intelectuales, aun antifascistas, pero objeta que el filósofo pronunció afirmaciones de muy diverso significado: *"Este derramamiento de sangre debe cesar absolutamente, debe acabar. Esta anarquía debe cesar absolutamente, debe acabar. Esta anarquía debe ser combatida y truncada, y los culpables, ajusticiados sin piedad".* La alusión a la resistencia era transparente.

¿Fueron estos discursos los que le llevaron a la muerte? Es difícil decirlo, pero parece demostrado ya en forma indiscutible que la condena a muerte de Giovanni Gentile fue decidida por la dirección del partido comunista durante una reunión clandestina celebrada en Roma entre marzo y el principio de abril. Según ciertos rumores, el mismo mando aliado habría favorecido la ejecución del filósofo *"para atacar una de las personas tenidas erróneamente por intocables por su superioridad intelectual, por su personalidad extraordinaria y convincente".*

Gianni Zingoni, detallado y lúcido biógrafo del "gappista" florentino Bruno Fanciullacci, implicado en la ejecución de Gentile, escribe que la noticia de la misión confiada a los GAP fue llevado a Florencia por un representante comunista del mando militar del CLN, Luigi Gaiani, el enlace entre Roma y Florencia. Pronto comenzó el seguimiento y pronto fue escogido el comando destinado a llevar a término la misión: Bruno Fanciullacci, Antonio Ignesti *"y un gappista de veinticuatro años, tirador selecto del GAP, frío, resuelto como nadie, al extremo de dar miedo algunas veces a sus mismos compañeros, pero de absoluta seguridad para cualquier eventualidad. No se recuerda de él la menor duda ni la menor cesión".* Otros militantes tendrían una parte secundaria en la misión. En el último momento, Ignesti se dio cuenta de haber sido localizado por un conocido que mostró haber reparado en él. En seguida dijo a sus compañeros que no le era posible quedarse sin correr el riesgo de ser señalado. Fanciullacci y su compañero siguieron solos.

A las 13, el coche del filósofo –que había pasado la mañana en la universidad dando clases– paró ante la cancela de su chalet, al pie de las colinas de Fiésole. El chófer salió para tocar el timbre y los dos gappistas aprovecharon para acercarse al auto. Uno de los dos se dirigió al pasajero: *"¿Es usted Giovanni Gentile?".*

"Sí, ¿qué desea?".

"Esto manda la justicia popular".

En ese momento sonó una ráfaga. Pocos minutos después, mientras el portero del chalet gritaba dando la alarma, el coche había llevado ya al agonizante erudito al hospital de Careggi. Los dos gappistas lograron escabullirse y Gentile, la misma noche, moría a pesar de los cuidados de su hijo, médico.

Algunas semanas después, cuando ya Florencia estaba a punto de ser liberada, Fanciullacci fue capturado y sometido a atroces torturas. Logró escapar pero fue detenido de nuevo, y esta vez prefirió suicidarse. Pero el joven tirador del comando parece que pudo salvarse de la captura. Su nombre no se ha sabido jamás.

El atentado contra Gentile había tenido lugar a las 13,30 del sábado 15 de abril, pero el diario florentino de la tarde no mencionó tan sonada noticia. También la radio prefirió callar en las noticias a las 20 horas, y *La Nazione* publicó la mañana del 16, domingo, estas lacónicas líneas:

"... poco después de las 13,30, tras haber terminado su trabajo en el Palacio Serristori, sede provisional de la Academia de Italia, el profesor Gentile había subido al coche para hacerse llevar a Villa Montaldo, cerca del Salviatino, donde habitaba con su familia. El coche estaba ya enfilando el pasaje que conduce al chalet cuando fue alcanzado por cuatro ciclistas, que hacía tiempo que habían sido notados por las cercanías. Los ciclistas dispararon a la vez algunos tiros de revólver contra Giovanni Gentile, hiriéndole mortalmente. Luego se eclipsaron. El chófer volvió aprisa el coche y a gran velocidad se dirigió al hospital de Careggi... El hijo del profesor Gentile, ayudante del profesor Valdoni, se encontraba en el hospital cuando fue llevado allí el cadáver de su padre...". Seguía una columna de notas biográficas y de genéricas lamentaciones por el asesinato, mientras el artículo de fondo ignoraba el suceso y prefería disertar sobre la llamada "crisis de abril" con Radio Londres. Al día siguiente sólo salió el diario florentino de la tarde, que entonces era *Il Nuovo Giornale*, que parecía poder dar otros detalles. Por ejemplo, precisó que los disparos fueron siete y que los asesinos habían disparado desde detrás de los árboles del pasaje. En los funerales hubo una gran multitud, y el secretario del Partido Fascista Republicano, Alessandro Pavolini, los hizo seguir por una asamblea.

La emoción por el asesinato fue grande, pero todavía fue mayor cuando, en respuesta a un volante del partido comunista, firmado en nombre del Comité de Liberación Nacional, en el que se justificaba la acción del GAP, el Partido de Acción respondió negando su responsabilidad y protestando de que alguien tratara de protegerse, sin estar autorizado, tras las siglas del CLN. Igual actitud fue manifestada por los socialistas, los liberales y los demócratas cristianos, los cuales coincidían por una parte en condenar las ideas de Gentile, pero por otra rechazaban el asesinato. Esta polémica en el seno del despliegue antifascista turbó la vida subterránea de los florentinos, aunque sólo se desahogó en hojas impresas y distribuidas clandestinamente.

El 16 de julio de 1944, *La Nazione* publicó también esta noticia: *"Brillante operación de la policía alemana SD. Descubrimiento de una organización terrorista en nuestra ciudad. La detención de un cómplice en el delito de plaza S. Maria Novella conduce a la captura del asesino de Gentile".*

Se trataba de la captura de Bruno Fanciullacci, aunque este anuncio y la muerte del detenido (fue hallado sin vida en la acera de Via Bolognese, con las esposas, y se dijo que se había arrojado por la ventana de Villa Triste, donde lo estaban torturando) no pusieron fin a los rumores que continuaron corriendo por la ciudad sobre el asesinato de Gentile.

Todavía en diciembre de 1961, el historiador Carlo Francovich, director del Instituto Histórico para la Resistencia de Toscana, publicaba en el boletín del Instituto un artículo en el cual, recogiendo algunos de estos rumores, planteaba una antigua duda: que los comunistas se hubieran apresurado a apropiarse la paternidad de la muerte de Gentile sin haber tomado parte. ¿Por qué? En este caso, escribía Francovich, *"podría suceder que los asesinos de Gentile hubieran sido los emisarios de Carità (jefe de una banda fascista), el cual eliminaba así a su enemigo personal y enriquecía el martirologio fascista. No al fascismo, sino a la República de Salò servía más Gentile muerto que vivo en abril del 44".*

Pero esta tesis parece superada, como dijimos, por conclusiones sacadas de investigaciones más recientes, que han permitido llegar, aun sin elementos probatorios, a una decisión de la dirección comunista y a la orden llevada a Florencia por un agente de enlace.

LA LIBERACION DE CRIMEA

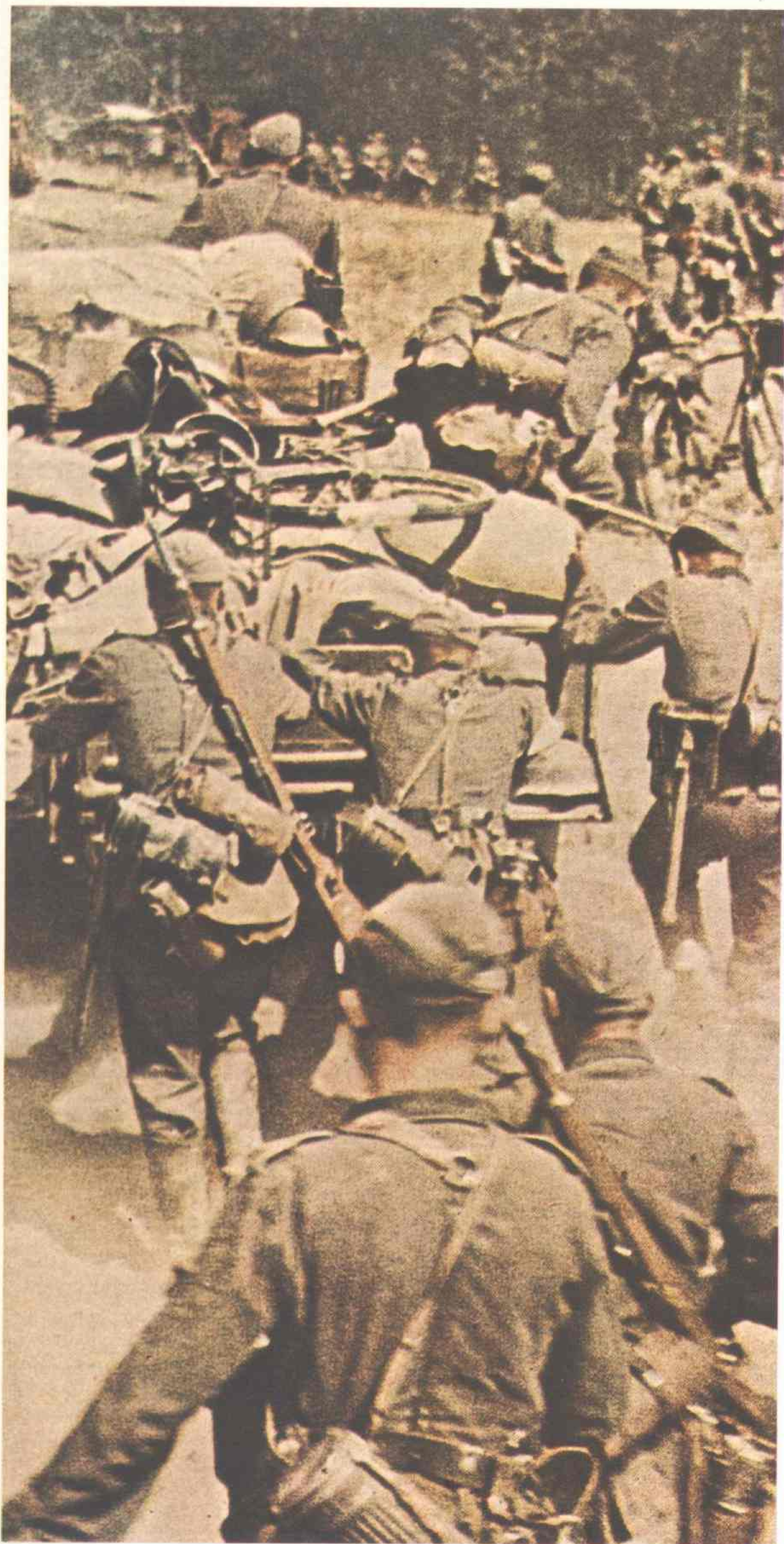
Hitler ordena en vano a los ejércitos alemanes que resistan "cueste lo que cueste".



Los servidores de una ametralladora rusa DShK han logrado atrapar en el fuego de su arma a un avión alemán de reconocimiento, derribándolo. De los restos del avión, caído tras la colina, se eleva una columna de humo.

El feldmariscal Eric von Manstein ha escrito en sus memorias ("Victorias perdidas") que Hitler, al comienzo de 1944, estaba decidido a no ceder Crimea *"cueste lo que cueste"*. Esta decisión estaba determinada por consideraciones militares *("El enemigo* —dijo Hitler— *no debe apoderarse de Crimea, que querría utilizar como plaza fuerte de ataque aéreo para los bombardeos contra los pozos petrolíferos de Rumanía")*, pero también por otras de naturaleza política. La pérdida de Crimea habría significado para Alemania la pérdida de su prestigio en los países de Europa oriental y en la Turquía neutral, que representaban importantes fuentes de suministros de petróleo y otros materiales estratégicos que ya escaseaban. En las operaciones soviéticas, que tuvieron comienzo el 8 de abril de 1944, tomaron parte el 4.º Frente ucraniano (Tolbukin) y el Ejército autónomo costero (Eremenko) que comprendían 30 divisiones de asalto, dos regiones fortificadas, dos brigadas de infantería, y en total contaban unos 470.000 soldados y oficiales, disponiendo de 5.982 cañones y morteros, 772 piezas de artillería antiaérea y 559 carros de combate y piezas autotransportadas. Fueron apoyados por 1.250 aviones (comprendida la aviación de la flota del Mar Negro). Las tropas soviéticas tenían sobre el enemigo una superioridad del 140 por ciento en soldados, 70 por ciento en piezas de artillería y morteros, y de 150 por ciento en carros de combate y piezas autotransportadas.

También la proporción de fuerzas en el mar era favorable a los soviéticos. El grueso de la flota del mar Negro tenía su base en los puertos de la costa caucásica, mientras que la flota enemiga disponía de los puertos de Crimea y también de Constantza, Saulina, Varna y Burgas.



Desde el primer día, el II Ejército de la Guardia se apoderó de Armiansk, pero fue detenido allí por la tenaz resistencia enemiga. El mismo día, el LI Ejército, pasado a la ofensiva desde la fortificación al sur del Sivasc, rompió por el flanco izquierdo el principal haz defensivo enemigo y obligó al mando alemán a trasladar sus tropas, en la noche del 9 de abril, desde el istmo de Perekop a las posiciones de Isciun, donde intentaba fortificarse porque la maniobra adversaria lo amenazaba con el cerco. El éxito conseguido en la parte septentrional de Crimea creó condiciones favorables a la ofensiva de las tropas soviéticas en la península de Kerch, donde, en la noche del 11 de abril, el Ejército autónomo costero pasó a la ofensiva.

Repliegue sobre Teodosia

La pequeña fortificación de la península de Erikalsk, de la que partió el ataque, había sido conquistada en noviembre de 1943. Las tropas allí apostadas fueron pronto obligadas a pasar a posición defensiva por la superioridad numérica alemana. El mando alemán reforzaba ininterrumpidamente la agrupación de Kerch a expensas de las guarniciones de otras ciudades de Crimea, pero sin lograr romper la defensa del Ejército autónomo costero, apoyado por la flota del Azov, que transportaba a través del estrecho de Kerch las unidades de reserva, armamentos, municiones y provisiones.
El Ejército autónomo costero pasó, pues, al asalto y rompió los tres haces defensivos alemanes en la periferia nordoccidental de Kerch. La ciudad fue conquistada a las seis de la mañana del 11 de abril y los alemanes, perdiendo el más importante punto fuerte en la costa oriental de Crimea y temiendo ser cercados, se replegaron aprisa, pero ordenadamente, sobre Teodosia. Al día siguiente, 12, empezó en toda la península la persecución, rápida y metódica, del adversario en retirada hacia Sebastopol, que fue alcanzada por los rusos del 4.º Frente ucraniano el 15 de abril, mientras el Ejército autónomo costero

La presión del Ejército Rojo aumenta en todos los sectores. Largas columnas de soldados alemanes vuelven por las carreteras de su antiguo avance para no caer prisioneros.

REGRESO A SEBASTOPOL

La operación principal contra Crimea fue lanzada el 8 de abril de 1944 por el mariscal Tolbukin, después de un movimiento preliminar con el fin de inducir a los alemanes a revelar las posiciones de sus baterías. El ataque frontal contra las defensas del istmo de Perekop fue apoyado por un ataque envolvente a través de la laguna de Sivas que permitió a los rusos colocarse sólidamente a caballo del istmo a espaldas de los defensores. Abierto de este modo el camino de acceso a Crimea por el norte, desde su punto de apoyo situado en la extrema punta oriental de la península, en Kerch, entraron en acción las tropas de Eremenko. Antes del 17 las dos fuerzas convergentes habían llegado a los suburbios de Sebastopol y cogido 37.000 prisioneros. La enormidad del número de prisioneros fue debida en gran medida al error cometido por los alemanes al decidir, según el rígido principio de Hitler, la resistencia en una línea al sur del istmo de Perekop en vez de replegarse en seguida sobre Sebastopol. Haciendo uso de sus carros, Tolbukin no tuvo dificultad en romper una línea defensiva improvisada que era con mucho demasiado extensa en proporción a las fuerzas alemanas disponibles, y en aplastar gran parte de ellas antes de que tuviesen tiempo de replegarse a Sebastopol. Los rusos se permitieron una pausa para llevar a primera línea sus piezas de gran calibre antes de atacar la fortaleza, guarnecida además por fuerzas insuficientes para cubrir las defensas de forma adecuada. Pero Hitler insistió en que Sebastopol debía ser defendida a toda costa. El ataque se inició la noche del 6 de mayo y casi en seguida abrió una brecha decisiva al sudeste, entre Inkerman y Balaklava. El 9, cambiando tardíamente su decisión, Hitler prometió enviar barcos para evacuar la guarnición. El 10 la guarnición abandonó Sebastopol y se retiró a la península de Jersones, donde el 13, después del virtual fracaso del intento de evacuación por mar, se rindieron casi 37.000 hombres.
Se trataba en su mayor parte de alemanes.
Antes del inicio de la ofensiva el mando alemán había decidido confiar en sus propias tropas y evacuar a los rumanos por mar; decisión que, si no hubiese sido por la fatal rigidez del plan defensivo, quizá habría hecho posible una resistencia más prolongada.

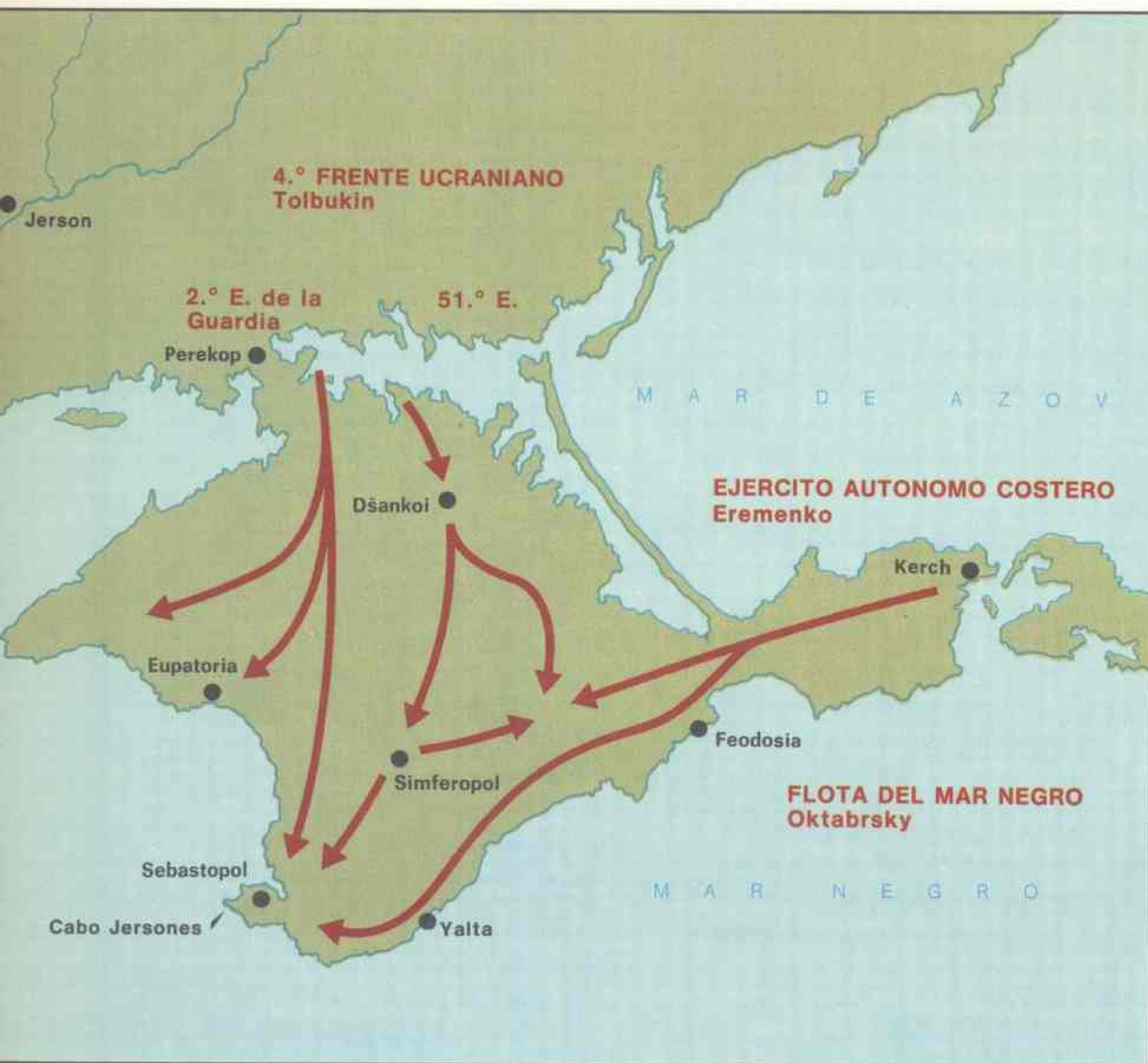
llegó allí el 16, después de haberse apoderado de Yalta.
En esencia, las tropas soviéticas emplearon seis-siete días para recorrer casi 250 kilómetros, desde Perekop a Sebastopol, y casi 300 desde Kerch a Sebastopol, y para liberar todo el territorio de Crimea, excepto la pequeña fortaleza situada cerca de Sebastopol. Los soldados alemanes y rumanos prisioneros fueron 37.000.

El ataque soviético a Sebastopol

En las vías de acceso a Sebastopol los alemanes aprontaron cuatro haces defensivos fortificados, escalonados en profundidad en el despliegue de sus tropas, desde la línea avanzada sobre el río Belbek hasta el cabo Jersones, al sudoeste de Sebastopol. Estas fortificaciones estaban protegidas por algunas filas de alambradas, obstáculos anticarro, antiinfantería, etcétera. La primera línea defensiva corría por una cadena de alturas, dispuestas en anfiteatro al norte, al nordeste y al este de Sebastopol. En esta línea tenían especial importancia los montes Mekenzievi, la colina Sajarnav y las alturas de Fediujin. Sobre la línea de defensa principal los alemanes poseían un buen número de puntos fortificados. No lejos de la primera corría una segunda que atravesaba también una serie de alturas. La línea principal y la secundaria circundaban Sebastopol. La ciudad estaba protegida desde tierra firme por una línea interna de defensa. Al sudoeste de Sebastopol, finalmente, en el cabo Jersones, por la vieja línea fortificada levantada en los años 1854-1855, había sido preparada una línea defensiva de retaguardia que los alemanes llamaban "línea de reserva".
Llegadas a las vías de acceso a Sebastopol, las tropas soviéticas prepararon el asalto a la ciudad. Se decidió lanzar el ataque principal en el sector de monte Sapun-Karan, romper la defensa enemiga y llegar a los muelles principales de Sebastopol, que el enemigo habría podido utilizar para la evacuación. El ataque auxiliar debía ser lanzado del este y nordeste y empezar un poco antes, a fin de apartar las fuerzas alemanas de la línea del ataque principal. La flota del mar Negro, con acciones combinadas con la aviación, tenía la misión de impedir la evacuación de las tropas.

La última resistencia alemana

El 5 de mayo, después del tiro preliminar de la artillería y de la aviación, el II Ejército de la Guardia pasó al ataque. Durante los dos días de combate, las tropas soviéticas rompieron dos líneas sucesivas de trincheras, y en algunos puntos también tres. Considerando que allí sería descargado el ataque principal, el mando alemán apostó en aquel sector unidades de infantería y artillería, tomándolas del flanco derecho de su defensa.
La penetración de los soviéticos en la dirección del ataque principal tuvo comienzo el 7 de mayo. El ímpetu de los rusos fue tal que antes de la noche habían conquistado el monte Sapun, mientras que otras fuerzas se apoderaban de la pequeña colina de Sajarnav





El coronel general Erwin Enecke, procesado y condenado a muerte por un tribunal militar soviético en noviembre de 1947, fue conocido como el "ogro de Sebastopol". Según las acusaciones, debía responder del asesinato de muchos niños rusos. Enecke había sido arrestado en Freiberg, en Alemania occidental, en junio de 1945, escondido bajo el falso nombre de Anton Herbes. Capturado por los americanos y entregado a las autoridades de la URSS, fue procesado en Sebastopol en el noviembre de dos años después. Esta es el acta de acusación contra el alto oficial alemán: "El criminal Enecke, coronel general del ejército alemán, hombre de confianza de Hitler, mandaba las tropas de ocupación en Crimea. Durante la retirada alemana del Kubán a finales de agosto de 1943, Enecke dictó una criminal orden de deportación general de la población en la retaguardia del ejército alemán, de requisa de todas las reservas de alimentos y forrajes, y de destrucción de todas las empresas estatales y públicas. Las tropas de Enecke cumplieron la orden desalojando en la retaguardia de su ejército a más de 106.000 ciudadanos soviéticos inermes, llevándose todas las provisiones de alimentos, de forrajes, todos los animales, los aperos agrícolas y los enseres de las empresas estatales y públicas. Todo lo que los invasores no pudieron llevarse fue destruido y quemado.
Los ciudadanos

Arriba, el gráfico ilustra las operaciones militares que llevaron a la liberación de Crimea.

A la izquierda, los soldados rusos capturan a algunos alemanes que tratan de huir de Kerch, en Crimea.

EL OGRO DE SEBASTOPOL

que se oponían a la rapiña y a la violencia fueron fusilados y sus bienes fueron destruidos y saqueados. Entre los innumerables delitos cometidos por las tropas del XVII Ejército alemán durante su fuga del Kubán ocupa un puesto especial la tragedia de los niños torturados ferozmente por los alemanes. En el pueblo cosaco de Rostagayevskaya, en septiembre de 1943, el mando militar en colaboración con la policía sustrajo por la fuerza a sus padres 40 niños de 6 a 13 años. Fueron llevados al hospital alemán que se encontraba en el Cuartel General del jefe del XVII Ejército Enecke en el pueblo de Staro-Titorovskaya, donde los médicos alemanes usaron a los niños para hacer transfusiones de sangre a los oficiales alemanes heridos. Los 40 niños murieron. En octubre de 1943, en Crimea, con el pretexto de la lucha contra los partisanos, Enecke ordenó a sus unidades destruir todos los centros habitados que se encontraban en la región de los bosques y los montes de Crimea.
Las tropas empleadas en la operación, a las órdenes del general Schwab, destruyeron con una serie de expediciones punitivas más de 20 centros habitados, comprendidos los pueblos de Sably, Bor-Ciokrak, Mangusc y otros, saquearon los bienes de los habitantes, mataron a una parte de la población y deportaron los supervivientes a Alemania. En el mismo período y por orden de Enecke, siempre con el pretexto de desalojar a los partisanos, el 5.º cuerpo de línea a las órdenes del general Allmendinger inició la matanza en masa de la población indefensa que se había escondido en las cuevas de piedra de Kerch. Los primeros intentos de aniquilar la población que había buscado refugio en las grutas, fallaron. Entonces llegó a Crimea, por orden del mismo Hitler, un grupo especial adiestrado en el empleo del gas. Enecke puso esta escuadra a disposición del general Allmendinger.
A consecuencia del uso del gas, gran parte de los civiles que se encontraban en las cuevas de Kerch quedaron asfixiados por las emanaciones de gas, mientras que los supervivientes fueron deportados a Alemania. El criminal Enecke ha declarado ante el tribunal: 'Empleamos el gas en las cuevas de piedra de Kerch con objeto de aniquilar a los partisanos y civiles que allí se encontraban'".
"El 26 de octubre de 1943, después de la victoriosa ofensiva del Ejército Rojo en el sector de Kerch, Enecke ordenó fusilar a los detenidos que se encontraban en las prisiones y en los campos de concentración. De acuerdo con esta orden, las unidades de SS y de la policía bajo la dirección del Oberführer de las SS Roch, liquidaron más de 6.500 personas, entre ellas muchos viejos, mujeres y niños, en el campo de concentración que se encontraba en el territorio del sovkos 'Krasnyi' en la región de Simferopol. Los detenidos eran llevados al barranco 'Dubki', fusilados y, luego de rociados con bencina, quemados. En la noche del 10 al 11 de abril de 1944 los detenidos del campo de concentración fueron arrojados vivos en pozos por los alemanes. Entre los muertos había 51 mujeres y 7 niños, entre 6 meses de edad y quince años. Durante la apertura de uno de los pozos se encontraron 260 cadáveres de ciudadanos soviéticos, con ancianos, mujeres y niños. Algunas de las personas torturadas fueron encontradas en posesión de postales con fechas 7-10 de abril de 1944, en las que pedían a los parientes que les procurasen comida, así como de certificados del médico del campo para que les asignaran un trabajo más ligero a causa de su salud. El 12 de abril de 1944 las unidades del XVII Ejército, que se retiraban por la presión de las tropas soviéticas, hicieron en la ciudad de Star Krym, una matanza de ciudadanos soviéticos inermes. Los soldados y los oficiales del ejército de Enecke mataron 584 ciudadanos inermes, en gran parte viejos, mujeres y niños, habitantes de las calles Osipenko, Severnaya y Sulu-Daria. Pisoteando el derecho internacional y las normas de guerra, las trop de Enecke hicieron morir de hambre, ahogaron, fusilaron y quemaron a los prisioneros de guerra soviéticos en Kubán y Crimea, y destruyeron ciudades y pueblos. El acusado Enecke ha reconocido los hechos acusadores que le han sido presentados".

(170 metros de cota), que protegía el acceso a la llanura de Inkerman. Así, tras cuatro horas de durísimos combates, los rusos tomaron también el monte Mekenzievi, desbordándose hasta la bahía de Svernaya, y el 8 de mayo, a las 18,30, las tropas de asalto del 4.º Frente ucraniano llegaron al golfo de Sebastopol. Exactamente veinticuatro horas después, a las 19 del 9 de mayo, la ciudad caía en manos soviéticas.
Los combates siguieron aún en el promontorio de Jersones y en las vías de acceso a sus numerosas bahías. Hitler había sustituido al general Enecke como jefe del XVII Ejército, y el nuevo comandante, coronel general Allmendinger —ex jefe del V Cuerpo alemán de línea— resistió otros dos días, pero luego tuvo que rendirse.

CUMBRE EN KLESSHEIM ENTRE MUSSOLINI Y HITLER

Sobre la mesa, el problema de los partisanos, de los deportados italianos y del "status" de la República Social.

Del gravísimo problema de la extensión de la guerra se habló largamente en la reunión que tuvieron en Klessheim Hitler y Mussolini. Hacía tiempo que Mussolini, como jefe de gobierno de la República Social, reclamaba con insistencia un encuentro en la cumbre para examinar con Hitler los enormes problemas que la recién nacida república tenía que encarar para adquirir al menos la apariencia de un estado soberano. En especial, aparte naturalmente



del gravísimo problema de la guerra partisana, los gobernantes fascistas querían tratar de la restitución del Alto Adigio y de la Venecia Julia que habían sino anexionados sin más ceremonias al Tercer Reich como "provincias alemanas", así como el derecho de resolver el problema de los soldados italianos que los alemanes habían deportado a Alemania después del 8 de septiembre.

Sólo una provincia

La situación que se había llegado a crear después del armisticio era, y es poco decir, grotesca. La Italia "republicana y fascista" había sido reconocida formalmente por los alemanes como un estado aliado, pero en la realidad los alemanes se portaban como si ese estado fuera una provincia ocupada. Gobernaban como dueños del país, controlaban sus industrias, deportaban a su capricho a la población civil, se anexionaban regiones enteras (el Alto Adigio y la Venecia Julia estaban gobernadas incluso por "Gauleiter" alemanes) y trataban como prisioneros de guerra a 600.000 militares italianos que, en rigor, deberían haber sido entregados a la RSI.

Con vistas al encuentro de Klessheim, el embajador alemán en Italia, Von Rahn, había advertido a Hitler que: *"El Duce probablemente sacará al Führer la cuestión del 'status' de las zonas operativas en la costa adriática y en las zonas alpinas. Sé que se ha ocupado del problema sin interrupción y con frecuentes y violentas reacciones. Ha seguido atentamente 'la prensa alemana en estas zonas' y en particular las viejas tendencias austriacas. En algunas decisiones tomadas por el alto comisario, el Duce ve la preparación de la anexión futura de estas zonas a Alemania...*

He logrado hasta ahora impedir que el Duce y algunos miembros de su gobierno se preocuparan demasiado del problema de las zonas operativas y hacerles comprender la necesidad de las medidas adoptadas por el alto comisario. Pero en conjunto la autoridad del gobierno italiano y su contribución al común esfuerzo bélico en diversos sectores... han asumido una innegable importancia. De aquí la tendencia del Duce a colocarse ante 'hechos consumados' y a sondear nuestras intenciones reales con pequeños pinchazos exploratorios".

La cuestión de las provincias fronterizas representaba efectivamente una gran humillación para Mussolini. Lo que más le turbaba era la convicción de la difusa impresión de que él mismo hubiera tácitamente aceptado tal situación. Por esta razón Mussolini había escrito a Rahn el 11 de febrero de 1944:

"Usted sabe, querido embajador, que nunca he tenido noticia previa, ni siquiera oficiosa, de la constitución de los dos comisariados de Voralpenland



En la reunión de Klessheim, Mussolini trató varias veces de resolver el problema de los soldados italianos internados en Alemania, pero como de costumbre el dictador alemán hizo prevalecer su opinión.

Abril de 1944

El parlamento finlandés rechaza las condiciones de paz soviéticas.

15 de abril

Los soviéticos liberan Tarnopol. En Florencia es muerto el filósofo Giovanni Gentile, presidente de la Academia de Italia, por obra de los GAP. Mussolini ordena que no se tome ninguna represalia.

17 de abril

Badoglio, encargado de formar un nuevo gobierno. Bombardeos aéreos americanos sobre Belgrado y Sofía. Las tropas japonesas inician una ofensiva en la China meridional.

18 de abril

Masivos ataques aéreos aliados sobre ciudades alemanas. La Agrupación motorizada italiana toma la denominación de Cuerpo Italiano de Liberación, con efecto desde el 22 de marzo.

19 de abril

Un decreto de la RSI establece la pena de muerte para quien ayude a los partisanos. Bombardeo de Londres. Insurrección del ghetto de Varsovia.

20 de abril

Vasta operación, alargada hasta el 30 de mayo, a cargo de dos divisiones alemanas y batallones de las SS republicanas en la región de Nocera Umbra. Combates en Colle Croce, Sorife y en las montañas entre Nocera Umbra y Gualdo Tadino. Los rebeldes pierden 50 hombres.

21 de abril

Publicada la lista de los ministros del nuevo gobierno Badoglio: presidencia, Badoglio; ministros sin cartera: Croce (liberal), Forza (independiente), Rodino (democristiano), Togliatti (comunista), Mancini (socialista).



Desolador aspecto del campo de reunión creado en Bolzano por los alemanes para concentrar a las tropas italianas desarmadas después de la proclama de Badoglio, a la espera de enviarlos a los campos de prisioneros de Alemania.

---

y Küstenland y que igualmente conocí los nombres de los dos comisarios después de que se habían instalado y ya habían apartado a las autoridades civiles italianas.

Cuatro días después de la constitución oficial de mi gobierno, dirigí una carta al Führer en la que decía que 'el nombramiento de un Comisario Supremo en Innsbruck para las provincias de Bolzano, Trento y Belluno ha suscitado una penosa impresión en todas partes de Italia...'.

Tres días después de esta mi carta entraba en funciones Reiner en Trieste, y con Reiner ha desaparecido todo residuo de jurisdicción italiana. ¿Ha dado la política inaugurada por Reiner los resultados que prometía?

El episodio del otro día en que una columna italoalemana de suministros ha sido aniquilada hasta el último hombre demuestra que los eslavos —comunistas o no— están contra Alemania e Italia. En la Venecia Julia hay evidentemente pocas fuerzas. Pero, ¿por qué ha prohibido el señor Reiner el llamamiento de las quintas italianas?".

Pero, aparte de esta carta, Mussolini no logró hacer nada por resolver el problema, esperando el momento favorable para hablar con el Führer.

El Duce come solo

Según Rahn, Mussolini se proponía obtener de Hitler que los mandos alemanes en Italia se ocupasen sólo de la guerra sin mezclarse en la administración ni en la economía del pais, misiones que debían ser confiadas exclusivamente al gobierno de la RSI. Siempre según Rahn, Mussolini quería conservar el derecho de controlar la producción tanto industrial como bélica, y quería tratar directamente con los países con quienes tenía relaciones diplomáticas, con el fin principal de estipular acuerdos comerciales. Quería que el ejército

italiano fuese aumentando lo antes posible, *"pero* —subrayaba Rahn en su informe— *al menos 300.000 soldados están ya bajo las armas. Esto implica un riesgo enorme si no se tiene absoluta certeza de sus tendencias ideológicas y de sus jefes. Las unidades incorporadas a las filas del ejército alemán y a las SS reciben una preparación adecuada para reducir riesgos militares y políticos".* Deseaba también una soberania administrtiva en la zona de operaciones o al menos el derecho de nombrar funcionarios y una libre actividad de las organizaciones fascistas. Pero estas zonas, como observaba Rahn en su telegrama, *"son las áreas más delicadas para aprovisionamiento e información, así como posiciones decisivas de defensa para Alemania, y deben ser absolutamente salvaguardadas".* La administración italiana no podia pacificar las poblaciones eslovenas y croatas. Para encarar el problema partisano era necesaria *"una táctica fríamente oportunista". "Por esta razón es necesario ser cautos al permitir operar a cualquier organización fascista".* La provincia de Udine representaba la única vía de comunicación entre el Reich y Trieste que estaba libre de partisanos. A pesar de estas noticias de su embajador sobre las excesivas pretensiones del Duce, Hitler aceptó "con placer" la propuesta de un encuentro "en la cumbre". Fue también aceptada la curiosa petición presentada por Mussolini *"de poder tomar sus comidas lo más apartado posible".*



La situación de los militares italianos después del 8 de septiembre se fue haciendo cada vez más trágica. En la foto, algunos soldados toman el rancho en un barracón del campo de prisioneros.

La conferencia se abrió la mañana del 22 de abril en la fastuosa sede del castillo de Klessheim. El objetivo de Mussolini era fijar el plan del coloquio con una exposición de la situación italiana. Hitler estaba sentado, tragando ininterrumpidamente las píldoras que le preparaba su médico personal, el doctor Morell. Graziani estaba sentado cerca, tomando notas. Hablando en alemán, Mussolini dijo que *"cuando había asumido siete meses antes el gobierno, se había encontrado ante un completo caos... Este estado de desorganización había asumido proporciones de las que no se tenía idea en el período inmediatamente posterior a su liberación".* Por eso habia tenido que enfrentarse a diversas dificultades. La primera estaba constituida por *"el problema del internamiento de las tropas italianas".*

Esta decisión de los alemanes, reconocía Mussolini, habia sido "aconsejable" y "necesaria" porque muchos soldados *"estaban desorientados por la propaganda enemiga".* Pero unos seis o siete millones de italianos, que eran sus parientes o dependían de ellos, estaban profundamente interesados por su suerte. La moral de los italianos se elevaría si la situación de los internados militares fuese mejorada.

Los problemas relativos a las provincias anexionadas por los alemanes apenas fueron mencionados por Mussolini, evidentemente resignado a su pérdida. Pero se extendió mucho sobre la situación politica. italiana. En el pais, admitió, sólo una minoría era favorable al régimen fascista, *"mientras que la mayoría oscila entre el escepticismo y el pesimismo". "Pero* —añadió— *sólo el Partido Fascista Republicano representa una fuente de fuerza entre todos estos es-*

MAS 522



Eran las 11 de la mañana del 18 de septiembre de 1943. Los dos motores Isotta Fraschini "Asso 1000" del MAS 522, destinado en el Egeo, hacían vibrar el puente de la lancha torpedera mientras la impulsaban hacia el mar abierto. El comandante de la unidad, alférez de navío Carlo Beghi, trazaba mentalmente el cuadro de las operaciones que debía realizar durante la jornada. Estaba pensativo, y con razón. Cuando los sucesos del 8 de septiembre se encontraba precisamente con base en Vazi, en la isla de Samos, en el Egeo. Esta isla, como el territorio circundante, estaba bajo el control de los ingleses, de la división italiana "Cuneo" y, en algunas zonas, de los partisanos griegos. La "Cuneo", mandada por el general Soldarelli, había aceptado inmediatamente el armisticio y se había puesto a las órdenes del gobierno de Su Majestad. El 12 de septiembre el mismo Beghi había llevado a Leros al general Gaudioso, subjefe de Estado Mayor de la "Cuneo", y a los primeros dos oficiales ingleses de enlace. El día 17 había cumplido una misión con su 522 llevando al general Arnold, agregado militar británico en Turquía. Ahora, el día 18, debía transportar una delegación compuesta por el general Pejrolo, subjefe de la "Cuneo", el coronel Pawsen y el comandante Parish, británicos, y el almirante Levidis, de la marina real griega. El objeto de la misión era aclarar las cosas entre los partisanos griegos y los Camisas Negras italianos de guarnición en la isla de Ikaria, dado que sus relaciones eran más bien tensas. Cumplida la misión, el MAS enfiló hacia Furni, donde llegó a las 18,15 para partir hacia Samos a las 18,30. Todo parecía ir como la seda, pero lo que la delegación ignoraba era que el *signor* (tratamiento italiano para los marinos subalternos) Beghi no tenía ninguna intención de volver a Samos. Por su propia convicción, después del armisticio habría querido seguir la guerra al lado de los alemanes, o al menos contra los aliados. La tripulación, de común acuerdo, se había unido a él. Esperaba, pues, la ocasión para cruzar las líneas, pero como tenía oportunidad de llevar altos oficiales decidió esperar el mejor momento para pasarse transportando algún "pez gordo" y servir así mejor a la causa en la que creía. El 18 de septiembre, en connivencia con la tripulación, decidió el "ahora o nunca". Así, hacia las 19, a la altura del cabo Fanari, invirtió el rumbo y, pistola en mano, intimidó a sus viajeros a entregarse prisioneros. El único que trató de reaccionar fue el comandante Parish, que quedó herido de un rasguño de bala. Nada sirvieron los intentos de convencer a Beghi y a la tripulación para que desistieran. Aquella misma noche el MAS 522 entraba en el puerto de Zira, en manos alemanas, donde fue acogido con los honores y la satisfacción previsibles. El MAS 522 quedó algunos días con los alemanes hasta el 25 de septiembre, fecha en que fue entregado a la marina de la República Social Italiana para la que operó ya bajo el mando del alférez de navío Mistrangelo. En primavera de 1944, siempre en aguas del Egeo, fue alcanzado y hundido por las armas de un caza de la RAF.

Construido en los astilleros CELLI de Venecia, entró en servicio el 21 de agosto de 1937.

Desplazamiento	24 t. (a plena carga)
Longitud	17 m.
Anchura	4,4 m.
Calado	1,25 m.
Motores	2 hélices; dos motores de explosión Isotta Fraschini "Asso 1000" de 1.000 HP cada uno; 2 auxilares Carraro D8M de 40 HP cada uno
Velocidad máx.	44/42/6 nudos (a)
Autonomía	750/1.850 km (b)
Armamento	1 amet. Breda RM31 de 13.2 2 lanzatorpedos de 450 mm. (c) 1 tolva con 6 cargas antisub. de 50 kg.
Tripulación	9 (11 con el complemento de guerra)

(a) Vacío/a plena carga/con motores auxiliares.
(b) Con motor principal/auxiliar.
(c) De impulso lateral.

cépticos. Sería, pues, aconsejable que Alemania publicara una declaración de solidaridad con el Partido Republicano Fascista". "La república es ya un concepto ampliamente difundido. Sólo unos pocos aristócratas plutócratas le son contrarios. Es importante que a través de medidas verdaderamente sociales toda la población sea ganada para la república. Se deben tomar medidas de amplio plazo en el campo de la legislación social, porque la estructura de Italia no ha sido cambiada todavía. No vendría ningún daño a la producción. Las huelgas están completamente bajo control. Sólo 200.000 obreros entre muchos millones han ido a la huelga por un período que va de los diez minutos a los ocho días...".

La guerra contra los "rebeldes"

Más tarde tomó la palabra el mariscal Graziani, que había preparado una larga lista para presentarla al Führer. Graziani enumeró minuciosamente los grandes y pequeños obstáculos que había tenido que superar en los últimos meses. A propósito de la situación militar, dijo que:
"El ejército real ha sido disuelto. El nuevo ejército ha sido formado sobre base voluntaria. Aunque todos los oficiales sean fascistas de fe probada, tienen prohibido ocuparse de cualquier actividad política durante el período de servicio.. Se han llamado ahora las quintas del 1920 y 1925. Y aquí surge una nueva dificultad... No hay policía disponible en suficiente número como para obligar a presentarse a los llamados a las armas. Aun habiéndose presentado 100.000 hombres, muchos se resisten todavía. Por esta razón ha habido que adoptar la pena de muerte, y no sólo para los desertores, sino también para los que quieren evitar servir en el ejército... La consecuencia de esta medida ha sido que 60-70.000 personas se han presentado".

"La propaganda enemiga es subversiva —continuó Graziani— *y muy activa, y anima la deserción y la resistencia al reclutamiento".* También *"las operaciones contra los rebeldes son de la máxima importancia"* y el general Wolff estaba haciendo todo lo posible. Esta lucha era importante *"para aumentar el prestigio y la autoridad del gobierno italiano. Han sido empleados ya contra los rebeldes entre diez y doce batallones".* Pero a diferencia de los partisanos *"que están bien armados y equipados con todo",* los republicanos italianos estaban pobremente armados y carecían de medios de transporte. *"Sólo pueden cumplir con dificultad su misión de defender los pasos apeninos".* Los depósitos italianos habían sido vaciados después del 8 de septiembre de 1943. Ya no había uniformes para los reclutas. Graziani propuso que el general Leyers, *"que tiene el control de la industria, ponga a disposición de los italianos numerosas fábricas en las que puedan fabricar lo que necesitan. Los alemanes llevarían la supervisión".* También Mussolini, cuando recuperó la palabra (contrariamente a su costumbre, Hitler estuvo en silencio la primera parte de la conferencia), trató del tema de la guerra partisana. Consideraba que el movimiento de resistencia en Italia disponía de más de 60.000 hombres, principalmente en el Piamonte, pero que ya se estaba disgregando el movimiento y que *"en los valles infestados de partisanos se han logrado buenos resultados deportando a toda la población masculina".* Mussolini añadió que *"el movimiento partisano más peligroso es el que opera sobre los Apeninos, donde sólo cuatro carreteras llevan de norte a sur";* pero las operaciones contra ellos estaban ya en pleno desarrollo. Se propuso constituir y adiestrar en Parma un cuerpo de 12.000 hombres para emplearlo contra los partisanos. De ellos, *"3.000 hombres deben ser suministrados por el partido, y 9.000 por el ejército".*
Hitler no rompió su largo silencio hasta la tarde. Dijo que hacía meses que no se había reunido con los aliados italianos porque había tenido que resolver grandes problemas, y que en los últimos meses la situación había cambiado de manera decisiva:
"No sabemos si puede tener lugar una invasión, ni dónde... Estamos prácticamente solos contra los rusos. Sólo los finlandeses mantienen una pequeña parte del frente. Además, tenemos un frente en Noruega, en todo el Oeste, en Italia, en los Balcanes y donde están nuestras divisiones en Hungría. Durante los últimos dos o tres años hemos formado 135 nuevas divisiones. Y con esto se ha llegado al límite de la capacidad humana y material".

El problema de los internados

"... Después que el Duce fue detenido, el Führer tuvo que tomar una dura decisión: o evacuar Italia, o tratar de resistir al sur de Roma. Se ha visto obligado a tomar y aplicar decisiones

Abril de 1944

22-23 de abril
Encuentro de Mussolini y Hitler en Klessheim.

23 de abril
Veintiún rehenes civiles fusilados por los alemanes en Baveno (Novara).

24 de abril
Aviones angloamericanos atacan objetivos ferroviarios en Alemania.

24-25 de abril
Ataque aéreo inglés sobre Munich.

25 de abril
Decreto de Mussolini del 18 de abril contra los militares y civiles que formen parte de bandas armadas. Se establece el plazo de un mes para entregarse.

28 de abril
Ataques aéreos aliados a los aeródromos alemanes en la zona de París.

30 de abril
Los partisanos ocupan Champoluc en Val d'Aosta. Redadas efectuadas durante el mes de abril en el Canavese, en el Val d'Ossola, en la zona de Ivrea, en el Véneto septentrional (Cansiglio, Val Meduna, Vittorio Véneto) y en Toscana y Umbría (Poggibonsi y Orvieto). Proclamación del estado de sitio en Holanda. Los bombardeos aéreos aliados sobre territorio de la RSI han sido, en abril, 438.

Mayo de 1944

1 de mayo
Comienzan, y seguirán hasta el día 10, tenaces combates en la carretera de Aprilia (cabeza de desembarco de Anzio) y en Ortona sobre la costa adriática. Huelgas en Génova, Reggio Emilia, Milán e Imola.



Partisanos capturados y llevados al fusilamiento. A la derecha, cartel del prefecto de Ancona anunciando recompensas a los que consigan la captura de un prisionero aliado o de un desertor (1.800 liras o la repatriación de un italiano desde Alemania).

durísimas de las que se ocuparía al día siguiente. Si no sucedía nada excepcional, era posible resistir en el frente italiano. Se ha dicho a Hitler que quiere mantener la guerra lo más alejada posible de las fronteras alemanas. Eso no es justo... Los aliados no han llevado su parte del peso. Italia ha fallado, Rumanía y Hungría no han lanzado sus fuerzas sino que quieren conservarlas para una guerra privada. Hitler ha sido obligado a actuar contra Hungría porque ésta, fracasado el intento de entenderse con Badoglio, quiere trabajar con los ingleses y los americanos. Y este es un error peor. Inglaterra no tiene ninguna intención de proteger a Europa central de los rusos...".

La guerra se decidiría en el oeste. Los preparativos ingleses para la invasión *"se podía suponer que acabarían antes de seis u ocho semanas"*. Pero si tras ese período de tiempo la invasión no ocurriera, habría una grave crisis en Inglaterra.

Hablando del problema italiano, Hitler precisó que poco después de la capitulación italiana los alemanes habían pensado retirarse a los Apeninos o incluso ocupar los pasos alpinos que podían ser defendidos con una docena de divisiones. *"Naturalmente* —añadió— *esta decisión habría expuesto a la Alemania meridional a ataques aéreos más duros, pero la diferencia entre el sur de Italia y el valle del Po, desde el punto de vista de las bases aéreas enemigas, no era tan grande. Las consecuencias esenciales de tal retirada serían, sin embargo, la destrucción de todo aquello que puede ayudar al enemigo y el traslado del material todavía utilizable por nosotros para la marcha de la guerra".*

Había surgido también otro problema muy grave. *"¿Qué sucedería con el ejército italiano?"*. Algunos elementos deseaban continuar combatiendo con los alemanes, otros eran *"nuestros peores enemigos, comprendidos los alpinos"* que habían cantado la Internacional y habían hecho referencias insultantes para Mussolini y para él mismo. Por esta razón se había visto obligado a desarmar al ejército italiano y hacerlo internar. Ahora Mussolini le pedía que se ocupara de la suerte de los 600.000 militares italianos internados. Pero, ¿qué podía hacer? ¿Rearmarlo? Habría sido demasiado peligroso. *"Todo fusil alemán debe ir al frente"*, dijo, y luego subrayó con un toque de sarcasmo: *"Estoy seguro de que si de los 600.000 internados italianos 200.000 aceptaran reanudar el servicio activo, no lo harían ciertamente para ir a detener al enemigo en Cassino...".*

Con el problema de las llamadas "zonas de operaciones", o sea, las provincias italianas incorporadas al Reich, Hitler fue muy claro: *"Después de los sucesos que han tenido lugar en Italia, nos hemos encontrado en una situación terrible... En Italia hay dos pasos obligados para los alemanes: uno está constituido por los Apeninos. Si las carreteras que atraviesan los Apeninos estuvieran dominadas por los partisanos, sería imposible para nosotros mantener la posición en el sur... El segundo está constituido por los pasos alpinos. Si había que seguir combatiendo en Italia contra un enemigo netamente superior, convenía controlar y asegurar los pasos alpinos para estar seguros de que los partisanos no eran capaces de amenazar estas estrechas vías de suministro. Así que, por razones militares, no se puede alterar la disposición sobre*

la zona de operaciones bajo ningún pretexto".

Italia, única aliada

Antes de terminarse la conferencia, Mussolini intervino todavía para convenir que, después de haber escuchado las razones del Führer, estaba de acuerdo con el hecho de que los internados italianos quedaran en Alemania. Sólo pedía mejores condiciones, para levantar la moral de sus parientes en Italia. Mussolini estaba dispuesto *"a llamar la quinta de 1914 para el Gauleiter Sauckel, las quintas de 1916 y 1917 para el mariscal Goering, y ponerlas a su disposición".* Estaba también de acuerdo en *"que se debían llamar 20 reemplazos y emplearlos en batallones de trabajo".* Por su parte, Hitler concluyó la conferencia reconociendo que *"Italia es la primera y también la única de nuestras aliadas que está ligada estrechamente a nosotros por la ideología. Y éste es el motivo por el que el Führer, comprensible y naturalmente, quiere satisfacer todos los deseos del Duce en su propio interés. Y no sólo cuando todo va bien. Se debe pensar también en el final. El Duce y él mismo son ciertamente los hombres más odiados del mundo, y si el enemigo se apoderara del Duce se lo llevaría con gritos de triunfo a Washington. Alemania e Italia deben vencer; de otro modo los dos países y los dos pueblos se hundirían juntos en la ruina".*
Terminados los trabajos, Mussolini cenó con el embajador italiano en Alemania, Filippo Anfuso. *"El Führer* —le confió el Duce— *me ha parecido condenadamente optimista".*
Al día siguiente Mussolini fue llevado a visitar un campo militar en Grafenwohr, donde instructores alemanes preparaban a unos 12.000 italianos que deberían ser agrupados en la futura división San Marco. *"Fue acogido con una ovación entusiasta que* —contará Anfuso— *le devolvió plena confianza en sí mismo y en el mañana de la patria...".*

PREFETTURA REPUBBLICANA DI ANCONA

il Comando Telesco di Piazza rende noto:

A chiunque procuri o agevoli la cattura di prigionieri anglo-americani, evasi da campi di concentramento, o di agenti al soldo del nemico, è dato scegliere fra un premio in denaro di L. 1800 o la richiesta di rimpatrio di un soldato italiano internato in Germania.

Osimo, 27 maggio 1944 - XXII

D. IL CAPO DELLA PROVINCIA
IL VICE PREFETTO REGGENTE
Dott. QUERCI

Mayo de 1944

5 de mayo

Comienza la ofensiva soviética para liberar Sebastopol. El gobierno checoslovaco en exilio y el gobierno de la URSS concluyen un acuerdo respecto a la ocupación del territorio checo por parte de las tropas soviéticas.

8 de mayo

Hitler ordena evacuar Crimea. Bombardeo aéreo de Berlín.

10 de mayo

En el Piamonte, en los valles Chisone, Susa y Germanasca, unos 10.000 soldados comienzan una importante limpieza. Los partisanos liberan el valle de Champorcher, en Val d'Aosta.

11 de mayo

Comienza, entre el golfo de Gaeta y el frente de Cassino, la batalla que llevará a la liberación de Roma.

12 de mayo

Violentos combates en las zonas de Gaeta, Itri, Fondi, Terracina. Todo el frente de la "Línea Gustav" está en movimiento. Las provincias de Trento, Bolzano y Belluno, puestas bajo la administración alemana directa. En el Piamonte, los alemanes y los soldados republicanos interrumpen la limpieza, que dura dos días. El Ejército Rojo completa la liberación de la península de Jerson. Ataque aéreo aliado sobre Mannheim.

15 de mayo

Ataque aéreo alemán a Bristol y sobre Portsmouth. Primer lanzamiento aliado en paracaídas de partisanos italianos, realizado en Val d'Arda (Apenino Emiliano).

16 de mayo

Empiezan a ceder los alemanes en la "Línea Gustav".

TERCER ASALTO EN CASSINO: LOS ALEMANES CONTRATACAN

Después de una serie de combates desesperados e inútiles, Churchill escribe a Alexander: "Hemos gastado 5 ó 6 divisiones... no se sabe por qué... pero intente explicármelo...".

La tercera batalla de Cassino, programada por los aliados desde la segunda mitad de febrero, apenas se había terminado la segunda, no empezó hasta el 15 de marzo. Hasta aquel día, las condiciones meteorológicas impidieron la realización del "experimento" que debería abrir el camino a las tropas. Este experimento consistía en el bombardeo intensivo de la ciudad de Cassino por parte de los bombarderos pesados de la Strategic Air Force, a fin de destruir los edificios y los alemanes que los defendían. Pero hasta el 14 de marzo no dieron los meteorólogos vía libre a la operación, previendo algunos días de buen tiempo.
También esta vez el ataque debía ser confiado a los neozelandeses de la 2.ª División y a los indios de la 4.ª, mientras la 78.ª era mantenida en reserva para aprovechar el eventual éxito.
El plan de ataque había sido preparado por el general Freyberg. Vista retrospectivamente, la tercera batalla de Cassino, llamada también "Operación Dickens", no fue más que un espantoso matadero que duró cinco días y cinco noches y apenas logró mellar las defensas alemanas.


El plan de Freyberg

El plan de Freyberg era éste: el ataque se iniciaría por la 6.ª Brigada neozelandesa y la 5.ª india, con apoyo de la 4.ª Brigada acorazada neozelandesa. El resto de la 4.ª División india y de la 2.ª neozelandesa intervendría sólo en caso de necesidad. Los neozelandeses, avanzando en seguida después del final del bombardeo, debían conquistar la Colina del Castello, en la base del Monte de Cassino, y librar la ciudad de las últimas bolsas de resistencia. En el curso de la noche la brigada india debería llegar también a la Colina del Castello y usarla como trampolín para el asalto final al monasterio. Se hizo la necesaria distribución de posiciones y el 22 de febrero fueron por fin dictadas las órdenes para el ataque. Todo estaba, pues, listo para la "Operación Dickens", prevista para el 24 de febrero. Pero el comienzo de la batalla, a causa del mal tiempo, fue, como hemos señalado, retrasado tres semanas, mientras las tropas esperaban nerviosamente bajo la lluvia.
Para los neozelandeses, que debían avanzar los primeros, había otro motivo de nerviosismo. El plan de ataque preveía que para evitar ser alcanzados por las bombas de la aviación, como movimiento preliminar se retirarían 900 metros, dejando sólo unas pocas escuadras suicidas que seguirían el fuego para engañar a los alemanes. El ataque debería comenzar, pues, con una retirada.
Aquellos días de espera los neozelandeses sufrieron otro duro golpe cuando el jefe de su división, Kippenberger, pisó el 2 de marzo una mina "Schu" que le arrancó un pie, hiriéndole el otro de manera tan grave que los médicos se vieron obligados a amputarlo. La única buena noticia que recibieron las fuerzas aliadas en Cassino fue que en aquel período se había rechazado el último ataque alemán contra la cabeza de desembarco de Anzio. Pero es poco probable que la noticia tuviese mucho efecto. Para los hombres atrapados en el fango de Cassino, Anzio estaba lejos, como el teatro de otra guerra.
Las fuerzas opuestas eran las siguientes: el V Ejército aliado se enfrentaba aún al X Ejército alemán en Cassino y al XIV en Anzio. Pero en el largo intervalo entre la segunda y la tercera batalla, los alemanes habían trasladado al área de Cassino la mejor y más temible división, la 1.ª de paracaidistas entera. Siete batallones de esta famosa y eficaz fuerza de combate guarnecían la ciudad, el monte del monasterio y la abadía. Contra ellos, el cuerpo neozelandés podía poner en línea diez batallones, apenas suficientes si se tiene en cuenta el terreno y el montaje defensivo. Los aliados disponían, es cierto, de 600 cañones, contra los 400 de los alemanes, pero estos últimos podían usarlos mejor gracias a sus puestos de observación en las posiciones dominantes, y muchas veces a espaldas de los aliados que avanzaban. La superioridad aérea aliada era, como siempre, aplastante, pero el mal tiempo impedía que dejara sentir todo su peso. Para comprender el desarrollo del inminente encuentro es preciso ante todo tener ideas claras acerca del campo de batalla en relación con el plan de ataque aliado.

Reducido campo de batalla

La estatal 6, después de una línea recta a través del valle del Rápido a lo largo de cinco kilómetros, llega a la periferia meridional de Cassino y luego vuelve bruscamente a la izquierda (es decir, al sur) y roza la base del Monte de Cassino. En el punto en que vuelve al sur se une a una carretera secundaria (carretera Caruso) procedente del norte. La carretera Caruso corre paralela a otra de tierra apisonada y llamada precisamente carretera Paralela. Por estos dos carreteras (Caruso y Paralela), separadas unos 80 metros, debía desarrollarse la fase inicial del ataque. Escribe al respecto Fred Majdalany: *"Donde la estatal 6 se encuentra con la Caruso, las tropas, al avanzar, se encontrarían en un estrechamiento como entre Escila y Caribdis".*

Entre las ruinas de la ciudad de Cassino, en un paisaje de aspecto lunar creado por los intensos bombardeos aliados, dos coches blindados ingleses, únicos signos de vida, avanzan cautelosamente.



"A la derecha, Escila; esto es, el Monte de Cassino. A la izquierda, Caribdis; es decir, la ciudad fortificada. Su objetivo final era forzar el estrechamiento y seguir hacia el sur hasta la estación y la entrada del valle del Liri, distante un kilómetro. Allí se establecería una base para permitir al resto de las tropas irrumpir en el valle. Para lograr todo esto era indispensable conquistar la ciudad, desalojarla y apoderarse del Monte de Cassino y del monasterio". Se trataba evidentemente de un campo de batalla muy reducido, pero dividido con bastante claridad en dos partes: la ciudad y la montaña. Los alemanes habían fortificado poderosamente la ciudad y sobre todo su parte más alta donde se levantaban algunos edificios, entre ellos dos hoteles y un palacio.

Esta zona fue limpiada casa por casa, con grandes dificultades y ciertamente con graves pérdidas, menos donde el bombardeo aéreo había aniquilado del todo a los alemanes.

Tres puntos clave

En la montaña había tres puntos clave. El primero era la "Colina del Castillo", el segundo los recodos de la carretera que sube hacia la abadía (cotas 165, 236 y 435), y el tercero la "Colina del Verdugo", medio kilómetro más adelante, que constituiría el punto de reunión para el asalto final a la abadía.

El ataque se consideraría logrado solamente si todos estos objetivos cayeran en manos aliadas o fueran neutralizados.

El plan de Freyberg era, en detalle, el siguiente. La ciudad debía ser bombardeada hasta su completa destrucción. Después, bajo la protección de la artillería y con apoyo de los carros, el primer batallón neozelandés debía avanzar a lo largo de las carreteras Caruso y Paralela hasta el estrechamiento de entrada en la ciudad, y a continuación, abriéndose a la izquierda, seguir hasta la carretera estatal 6, su primer objetivo. Mientras pasaba bajo la "Colina del Castillo" a 250 metros al norte de la ciudad, debía destacar una compañía que conquistase la altura y el área circundante. Un segundo batallón seguiría al primero para ayudarle a limpiar la ciudad. Entre tanto, un tercer batallón debía cortar la carretera Pasquale por un eje paralelo, 450 metros a la izquierda, irrumpiendo en la estación (segundo objetivo).

A los indios se había confiado la misión de sustituir, en el curso de la noche, a los neozelandeses en la "Colina del Castillo" para avanzar, con la técnica de la infiltración, por las pendientes del Monte de Cassino y conquistar los recodos y la "Colina del Verdugo". Desde allí se iniciaría la fase final de la batalla con el ataque a la abadía.

El éxito del plan descansaba totalmente en la violencia y la rapidez de los ataques iniciales, que había que lanzar antes de que los alemanes se recuperaran de los efectos del bombardeo.



En vista de las dificultades de la primera batalla para desalojar a los alemanes de Cassino, el general Freyberg (en la foto) decidió hacer destruir la zona de la abadía por los bombarderos.

A la derecha, la "burbuja" de la posición de proa del apuntador de un B 17. Este, dotado de una mira Norden, podía soltar con bastante precisión la carga de bombas.

El 15 de marzo, el bombardeo ocurrió según previsto; 500 aviones, de ellos 300 bombarderos pesados, soltaron sobre Cassino más de 1.000 toneladas de bombas, durante una incursión que duró tres horas y media. Las bombas, naturalmente, destruyeron la martirizada ciudad. También, naturalmente, hubo víctimas por errores cometidos por los bombarderos. Algunas bombas cayeron en Venafro, matando a 140 paisanos italianos; otras cayeron en líneas aliadas bastante retrasadas, causando pérdidas entre las dotaciones de artillería; otras aun alcanzaron el puesto de mando del VIII Ejército y el remolque que habitualmente ocupaba el general Leese, que afortundamente estaba ausente en aquel momento.

Seiscientos cañones

Al mediodía en punto tuvo fin el bombardeo aéreo y 610 cañones abrieron fuego. A la misma hora el 25.º Batallón neozelandés avanzó por la carretera Caruso iniciando el ataque.

El batallón avanzaba en fila india en dos columnas: una compañía por la carretera, y la otra en el lecho del Rápido que la flanquea. Iba precedida por carros de combate, mientras que otros elementos blindados marchaban por la carretera Paralela, a unos 90 metros a la izquierda. Los alemanes parecían haberse esfumado. Cerca de la "Colina del Castillo" fue destacada la compañía destinada a ocuparla. Las otras tres estaban en la ciudad antes de la una. Abriéndose camino por las ruinas, llegaron al convento en la carretera estatal 6 que era uno de sus objetivos. En este momento fue cuando los alemanes abrieron fuego desde todas sus posiciones. Una avalancha de proyectiles de todo tipo y calibre cayó sobre el batallón, impidiéndole atravesar la carretera estatal 6.

Entre tanto, los carros habían quedado bloqueados por los cráteres de bombas y las ruinas. Como el de la abadía, también el bombardeo de la ciudad se había revelado completamente inútil, e incluso perjudicial. No sólo no había eliminado a los defensores alemanes, sino que facilitaba su misión bloqueando los carros de combate. La columna que avanzaba por la carretera Paralela, por ejemplo, había encontrado un cráter tan grande que ni siquiera había podido rodearlo.

Y los carros que entraron en la ciudad no avanzaban más que si la infantería, precediéndolos con palas y picos, les abría camino a través de las ruinas.

Tres compañías abandonadas a sí mismas

En ese momento, inexplicablemente, se cometió por el mando un grave error



táctico. El 26.º Batallón, dispuesto a avanzar para sustituir al 25.º en el asalto a la estación ferroviaria, no recibió la orden durante toda la tarde. Así que las tres compañías del 25.º quedaron abandonadas a sí mismas.
Entre tanto, la otra compañía, después de un combate que duró algunas horas, había logrado conquistar tanto la "Colina del Castillo" como el más bajo de los recodos, capturando numerosos prisioneros.
El 26.º Batallón no recibió orden de moverse hasta el oscurecer, mientras empezaba a llover a cántaros de las grandes nubes concentradas sobre las montañas. Necesitó tres horas para llegar a la carretera estatal 6 en el centro de la ciudad. La ocasión de aprovechar el relativo éxito del 25.º se había perdido para siempre. Aun antes de la oscuridad y de la lluvia estaba claro que no se podía esperar una irrupción rápida. En realidad, el ataque de la infantería había sido sostenido por fuerzas demasiado exiguas, y este error se pagaría muy caro. El agua torrencial había transformado en lagunas los cráteres de las bombas, y las ruinas en pantanos viscosos, mientras la luna, con la que tanto habían contado los ingenieros para abrir senderos a los carros de combate, estaba cubierta por las nubes. Pero, como escribió Majdalany, *"si la primera noche no hubiera llegado la lluvia, el ataque habría triunfado. Fue la lluvia lo que lo bloqueó la primera noche. Pero no fue culpa de la lluvia si por la tarde no se decidió mandar más infantería a la ciudad".*
En el curso de la noche, mientras tres batallones neozelandeses estaban aislados en la ciudad, la 5.ª Brigada de la división india se encaminó por la carretera que los neozelandeses habían recorrido durante el día. A las once y media el 1^er^. Batallón de la 4.ª Brigada "Essex", a la cabeza de la división india, llegó como preveía el plan a la "Colina del Castillo" y el recodo. Iba seguido por el 1^er^. Batallón de la 6.ª Brigada de fusileros Rajput. Mientras estos últimos se abrían camino a través de las tropas ya concentradas en la zona, sobre las dos compañías de cola caía un intenso fuego de artillería que provocó grandes pérdidas y desbandadas. Las dos compañías de cabeza continuaron así solas hasta la "Colina del Castillo", desde donde deberían atacar el segundo recodo (cota 236).
Detrás de los Rajput avanzaba el 1^er^. Batallón de la 9.ª Brigada Gurkha que, a la una de la noche, había alcanzado los suburbios septentrionales de Cassino. Su objetivo era sobrepasar la "Colina del Castillo" y alcanzar la del "Verdugo" avanzando sobre el segundo recodo. El Batallón "Essex" debía a su vez quedar guarneciendo la "Colina del Castillo" y el recodo más bajo, a fin de constituir una base por la que pudieran pasar los otros dos batallones. Pero en una noche como aquélla no se trataba de una misión fácil. Hast las dos de la noche los Gurkhas esperaron noticias del ataque de los Rajput. Pero las noticias no llegaron, y entonces el comandante Neagle decidió proceder según las órdenes y apostó el batallón en la ciudad, dispuesto a asaltar la "Colina del Verdugo".
"Después del bombardeo la ciudad estaba transformada en un caos increíble", escribió después el comandante Neagle. *"No había allí trazas de calles ni caminos, sólo grandes montones de ruinas de las que emergían los muros mutilados. Por todas partes enormes y profundos cráteres por los que había que descender y trepar con ayuda de manos y pies. No podíamos hacer otra cosa que dirigirnos a la parte que parecía más cercana al Castillo".*
Finalmente el batallón logró encontrar un sendero hacia el "Castillo", pero tuvo que buscar otro porque el primero estaba batido por el fuego de una ametralladora. Este segundo sendero se bifurcaba en cierto punto, pero parecía que de una y otra parte se podía alcanzar el "Castillo". El comandante Neagle ordenó que una compañía tomara la derecha y otra la izquierda. De estas dos compañías, una encontró pronto una fuerte oposición enemiga y no pudo avanzar. La otra desapareció. En el curso de la misma noche una de las compañías de fusileros Rajput intentó el ataque al recodo más alto, pero fue rechazada. El ataque se volvió a intentar más tarde con dos compañías bajo la protección de una cortina de humo. Pero también esta segunda oleada fue detenida de raíz por el fuego de los morteros alemanes. Las dos compañías fueron retiradas al "Castillo". Durante la segunda mañana de comba-

Arriba, las ruinas de la venerable abadía de Montecassino después del violento bombardeo aéreo aliado.

A la izquierda, una patrulla de soldados neozelandeses avanza lentamente durante los duros encuentros con los alemanes entre los escombros del pueblo de Cassino.

Mayo de 1944

17 de mayo

Inspección del mariscal Rodolfo Graziani a las unidades italianas en el frente de Nettuno, entre ellas un batallón de voluntarios SS. Encuentros al oeste del lago de Bolsena, en las Marcas, en Val Camonica, en el Bellunese.

18 de mayo

Los alemanes se retiran en el frente de Cassino. Liberadas las ruinas de la abadía. Revuelta antialemana en Oslo contra el servicio obligatorio del trabajo.

19 de mayo

Liberación de Gaeta. En Gargnano, Mussolini firma el decreto que establece la bandera de la RSI. Nueva llamada de la RSI a los prófugos.

22 de mayo

Comienza la ofensiva aliada en el frente de Nettuno. Se anuncian nuevos planes de acción contra los desbandados. La dirección de las operaciones, confiada a los alemanes. Limpieza y encuentros en el Cuneense, en la Alta Garfagnana y en la zona de Palestrina. Asesinato del federal del PRF de Forlì.

23 de mayo

Unión de las tropas del V Ejército con las de las de la cabeza de puente de Anzio en Borgo Grappa.

24 de mayo

Los almirantes Campioni y Mascherpa, fusilados en Parma. Después de haber ordenado la evacuación de Génova y algunas ciudades de Liguria, las autoridades alemanas disponen que se proceda a la evacuación total de la costa ligur. Churchill elogia a la aviación italiana que opera al lado de los aliados.



Los combates en ciudad son sin duda los peores, con trampas, emboscadas y trucos de todas clases. En la foto, un soldado inglés "limpia" un paso antes de que su patrulla lo atraviese a la carrera.

tes también los batallones neozelandeses, apenas reorganizados, se lanzaron al asalto de las posiciones alemanas, concentradas por los edificios en la extremidad sudeste de Cassino. Todo el día los neozelandeses trataron de avanzar en medio de los cráteres de bombas y el fango, con el limitado apoyo de algunos carros de combate, pero sin conseguir un éxito definitivo. En el curso de la jornada llegó finalmente una buena noticia: la compañía Gurkha enviada a la "Colina del Verdugo" había logrado alcanzarla. Su conquista había sucedido casi por casualidad, después de que la compañía había perdido el camino y estuvo enzarzada en un violento y rápido combate con los alemanes.

Se había llegado así a una extraña situación. Los indios habían logrado tomar su segundo objetivo sin haber conquistado el primero. La compañía que había efectuado la acción venía así a encontrarse completamente aislada, porque la zona de los recodos (todavía en manos de los alemanes casi toda) controlaba la carretera del "Castillo" a la "Colina del Verdugo", creando graves problemas de abastecimiento. Sin embargo, haber conquistado la "Colina del Verdugo" desde la primera noche constituía un éxito indudable, que el comandante del batallón intentaba aprovechar inmediatamente organizando el avance de sus tropas apenas cayera la oscuridad. Estas tropas partieron en el mismo momento en que los fusileros Rajput atacaban el recodo más alto. El ataque tenía el objeto de implicar a los alemanes en aquella zona, mientras que los neozelandeses debían distraer la atención del enemigo. En el pasillo así creado entre dos encuentros, se deslizaron los Gurkhas que, al final de la noche, se encontraban todos en la "Colina del Verdugo". Llegaron apenas con tiempo para colaborar en el rechazo del primer contraataque alemán.

Las ruinas de la abadía

En las mismas horas también los Rajput habían conquistado fatigosamente su objetivo (el segundo recodo), pero al alba fueron expulsados. El problema era, pues, abastecer a los hombres en la "Colina del Verdugo" para hacer posible la defensa contra los contraataque alemanes procedentes del segundo recodo. Además, algunos grupos de paracaidistas alemanes se habían infiltrado en los confines septentrionales de la ciudad, impidiendo la unión entre los indios de la "Colina del Castillo" y los neozelandeses que combatían entre los edificios de Cassino.

"Con todo —escribe Fred Majdalany—, *un batallón en la 'Colina del Verdugo', a 200 metros del monasterio, era ya un buen resultado. Las cosas parecieron mejorar todavía durante el día 17, cuando el 26.º Batallón neozelandés, precedido de carros de combate, desafiando a los tiradores alemanes, logró tomar la estación".*

Se había llegado así al tercer día de batalla y al fin de la primera fase. Los neozelandeses ocupaban la estación ferroviaria y los Gurkhas estaban en la "Colina del Verdugo". Hacía falta

romper la resistencia alemana en la parte occidental de la ciudad y conquistar las ruinas de la abadía.

La misión de los ejércitos adversarios resultaba así muy clara. En la ciudad, los aliados debían quebrantar la defensa alemana entre el Hotel Continental y el Hotel des Roses; en la montaña, era misión de los indios subir al monasterio y conquistarlo. En cuanto a los alemanes, sus objetivos se habían simplificado extremadamente. Debían reconquistar la "Colina del Castillo", única posible vía de acceso al monasterio. Podían incluso ignorar el batallón en la "Colina del Verdugo", porque éste, sin la posesión de la "Colina del Castillo", no podría ser abastecido.

Después de la conquista de la estación, sin concederse un instante de reposo, los neozelandeses trataron de tomar por la espalda el Hotel Continental, bajando de las posiciones al flanco de la colina, desde la cota 202. Como consecuencia de este plan, los neozelandeses marcharon hacia esta cota, donde se encontrarían muy cercanos a ta guarnición Gurkha de la "Colina del Verdugo". Un duelo de fuego entre las patrullas de cabeza de las respectivas formaciones fue evitado sólo gracias a la sangre fría y a la pericia bélica de los Gurkhas.

Desde la cota 202, los neozelandeses bajaron al Hotel Continental y lograron acercarse tanto como para que el jefe de su compañía pudiese arrojar dentro del edificio una bomba de mano que no estalló. Respondió una ráfaga de ametralladora que mató al jefe y a algunos hombres que se encontraban con él. La compañía retrocedió entonces hasta la base de partida, donde quedó hasta el final de la batalla, viniendo a constituir un nuevo grupo de hombres aislados sobre la vertiente de la montaña, a mitad de camino entre la "Colina del Castillo" y la del "Verdugo".



Este impresionante montón de ruinas donde caminar ya es difícil, es cuanto queda de la ciudad de Cassino después de los combates.

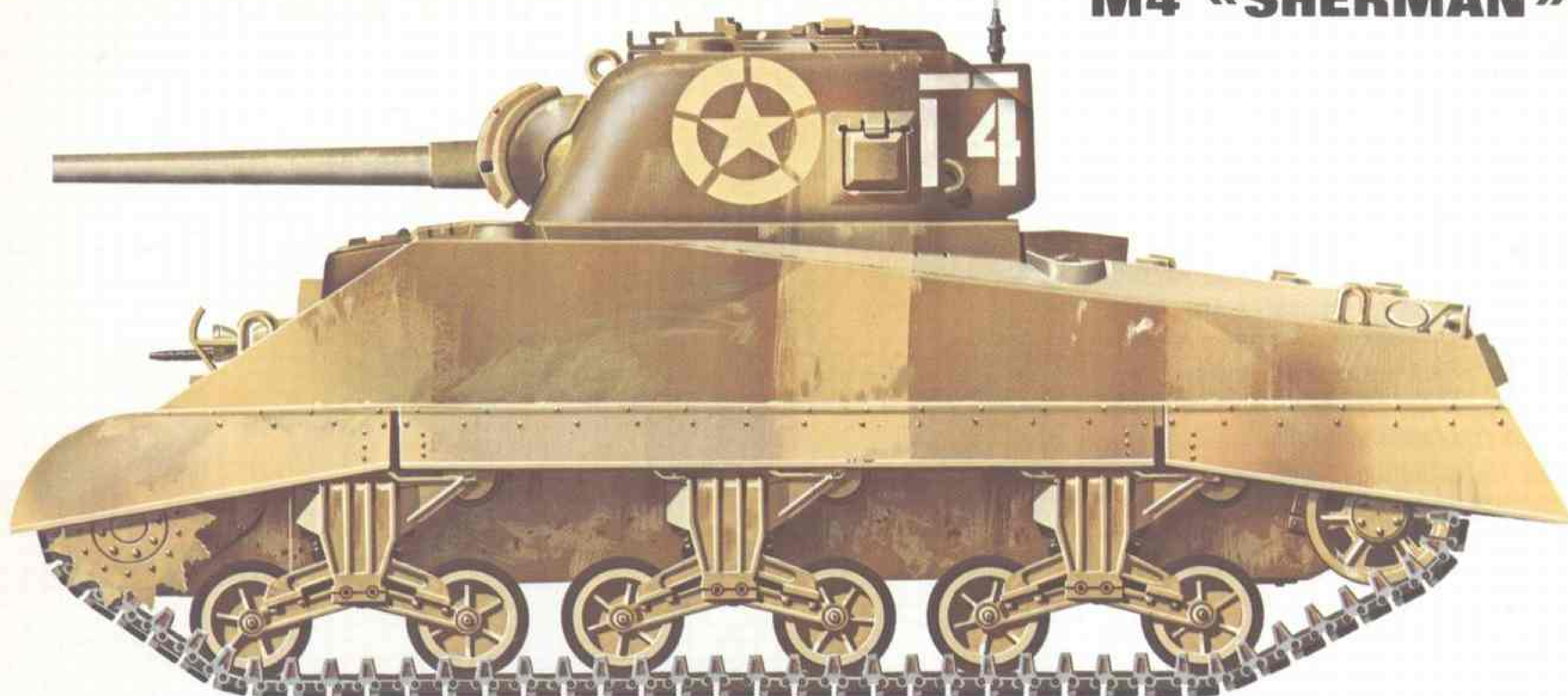
Freyberg es optimista

En el curso de la misma noche, a las 2 exactamente, un grupo de Rajput fue enviado a la "Colina del Verdugo" para reforzar a los hombres del batallón Gurkha. La alcanzaron, pero con tales pérdidas que decidieron quedarse en la posición en vez de tornar atrás. Se decidió que seguidamente la posición fuese abastecida desde el aire lanzandando contenedores en paracaídas. El general Freyberg pensó efectuar su máximo esfuerzo en el curso de los siguientes días, sábado 18 y domingo 19. Un nuevo batallón neozelandés, el 28.º Maorí, atacaría el Continental mientras los Gurkhas, los "Essex" y los Rajput supervivientes trataban de conquistar la abadía.

La entera operación estaría cubierta por una espesa capa de niebla artificial que, con gran molestia de las tropas de primera línea, y también de los alemanes, empezó a extender la artillería desde la mañana del sábado, mientras en la "Colina del Verdugo" el grupo aislado recibía las primeras y escasas raciones en paracaídas. Para los hombres de la "Essex", la noche entre sábado y domingo fue larga y difícil. Tendrían que ceder a los fusileros Rajput la "Colina del Castillo" y el recodo más bajo, y luego avanzar por la "Colina del Verdugo', junto con los Gurkhas, al asalto del monasterio.

El relevo en sí mismo sería una operación bastante ardua, porque la "Colina del Castillo" estaba bajo el tiro continuo de los morteros y de las ametralladoras alemanas. Además del fuego que la hostigaba desde arriba, estaba también bajo los disparos que procedían

MEDIUM TANK M4 «SHERMAN»



Nacido de una serie de estudios hechos en 1941, el carro M4 se puede definir, sin más, como el medio de combate más difundido y utilizado por el ejército de los Estados Unidos. En el curso de poco menos de cuatro años, serán construidos un total de más de 48.000 ejemplares, muchos de los cuales entrarán a formar parte de las fuerzas acorazadas de los ejércitos de numerosos países, y participarán prácticamente en todos los conflictos surgidos desde 1945 hasta nuestros días. Algunos de estos carros están aún en servicio activo. Aun no ofreciendo excepcionales prestaciones como, por ejemplo, el Tiger alemán, el Sherman, como fue denominado el carro M4, fue un blindado que supo conquistar la simpatía de sus tripulaciones. Aunque presentaba cierta vulnerabilidad, especialmente en las versiones con casco soldado, a los impactos de flanco, su aceptable comodidad y la rapidez con que se podía lograr el mantenimiento ordinario lo hacían ya un carro discreto. Pero en combate fue con frecuencia inferior a los carros alemanes, y aquí vemos claramente los dos diversos puntos de vista con que se enfocó la guerra por los alemanes y los americanos. Los primeros fueron constructores de máquinas soberbias, pero comparadas con las americanas quedaban a nivel artesanal. Poco más de 1.300 Tiger contra 48.000 Sherman. Los segundos, en vez de buscar la perfección desperdiciando energías para el esfuerzo bélico, se contentaron con algo que fuera bueno, aunque no excelente, pero en gran cantidad (los manuales decían: **"Para enfrentarse a un Tiger hacen falta cuatro Sherman, con la perspectiva de perder tres"**). No se trató sólo de una disparidad de potencial industrial, sino de un verdadero encuentro entre la vieja mentalidad de los industriales europeos, semejante a la de comienzos de siglo, y la de los industriales americanos, más elástica y ya proyectada hacia el futuro. Pero volvamos a nuestro Sherman. El carro fue desarrollado en una veintena de series, cada una de las cuales resolvía determinados problemas según los cánones de la empresa que lo había construido. Tendremos así carros con el casco enteramente obtenido por fundición, o con la proa fundida y el casco soldado, o con partes remachadas, etcétera. Lo mismo ocurrirá con los motores. Serán empleados Ford, Chrysler, Wright, de benzina, Diesel, con potencia desde 350 a 500 HP. El armamento, que preveía en la versión básica un cañón de 75/37 más cinco ametralladoras, será sustituido por una pieza de 76/52 ó 76/55 en las versiones destinadas a operar como arma anticarro. Algunos ejemplares fueron dotados de un obús de 105/22, mientras que las ametralladoras pronto quedaron reducidas a tres: una coaxial con el cañón, una para el telegrafista y una de 12,7 en posición antiaérea sobre el techo de la torreta. Con el Sherman serán elaborados muchos carros especiales como los barreminas, que percutían el terreno con "látigos" de cadenas para hacer estallar las minas, o los DD anfibios, que tenían la flotabilidad asegurada por una cortina extensible de lienzo y una hélice para el movimiento en el agua. Para concluir, se puede decir sin más que el Sherman, aunque no brilló por sus dotes excepcionales, fue un buen carro que contribuyó de manera determinante a la victoria de las armas aliadas.

Peso	28 t.	Autonomía	300 km.
Longitud	6,04 m.	Tripulación	5
Anchura	2,60 m.	Armamento	1 × 75/37 + 2 × 7,62 + 1 × 12,7
Altura	2,71 m.	Municiones	90 × 75/37 + 6.750 × 7,62 + 600 × 12,7
Luz libre	43 cm.		
Protección (coraza máx.)	76 mm.	Máx. trinchera superable	1,9 m.
Motor	Continental R975 de 350 HP.	Máx. escalón superable	60 cm.
		Máx. pendiente superable	50°
Vel. máx.	40 km/h.	Vado	90 cm.

de la ciudad. En el curso de la noche anterior, los alemanes habían conseguido bajar allí otras tropas por barrancos y torrenteras hasta las posiciones entre el "Castillo" y la ciudad. La "Essex" debía hacer el relevo en las primeras horas del día, y luego reorganizarse y proceder hacia la abadía a las seis de la mañana.

Las cosas fueron mal desde el comienzo. Un grupo de carros de combate, que deberían apoyar la acción neutralizando con sus cañones uno de los puestos alemanes de interceptación en los bordes de la ciudad, comenzó a disparar. Algunos tiros fueron altos y alcanzaron el "Castillo" matando a un grupo de soldados de la "Essex". Otros intentaron evitar el daño separándose, y cayeron en un barranco de 45 metros de profundidad.

El ataque al Hotel Continental

El relevo no se pudo hacer hasta las 5 de la mañana, y mientras en el recodo más bajo se efectuaba el traspaso de las consignas, las dos compañías de cabeza de la "Essex" se encaminaron hacia la "Colina del Verdugo".

En el plazo de cinco minutos el "Castillo" tenía que mudar de guarnición, y otras dos compañías se estaban preparando a seguir a las primeras. Entre tanto, en la "Colina del Verdugo" la infantería Gurkha —que había recibido orden de estar preparada para las 6— esperaba en vano a los "Essex" destinados a sustituirla, y dos grupos de carros de combate estaban dispuestos para atacar el monasterio por la espalda a través de las montañas. En la ciudad, y precisamente en el antiguo Jardín Botánico de Cassino, reducido ya a un pantano fétido, el 28.º Batallón neozelandés se preparaba a atacar el Hotel Continental ocupado por los alemanes, que habían rechazado ya el ataque de otros batallones durante cuatro días y cuatro noches.

Mientras despuntaba el sol del domingo 19 de marzo y todo estaba dispuesto para el ataque final, los alemanes lanzaron de improviso un potente y desesperado contraataque. Pasaron por la fuerza entre los "Essex" y los Rajput y avanzaron hasta los muros del "Castillo". Aquí, entre sus fuerzas y la guarnición, se desarrolló una desesperada batalla a base de bombas de mano, de morteros, de ametralladoras, de fusiles y hasta de culatas. Tres ataques alemanes fueron rechazados con graves pérdidas para ambas partes. Un alemán herido y prisionero dijo que de los 200 hombres implicados, sólo 40 habían quedado en pie. Pero también los "Essex" y los Rajput habían sido diezmados.

Al terminar el tercer inútil asalto de los alemanes llegó la noticia de que las dos compañías de la "Essex", en marcha por el flanco del monte poco antes del ataque enemigo, habían llegado finalmente a la "Colina del Verdugo" o, mejor, había llegado lo que quedaba de ellas. Apenas setenta hombres, la mitad heridos. Al alba, como preveía el plan aliado, el batallón Maorí había iniciado el asalto al Continental, pero al mediodía sus progresos habían sido mínimos. También la "sorpresa" de los carros a espaldas del monasterio había fracasado del todo. Los carros de cabeza habían volado, y los que les seguían habían tenido que detenerse; luego había intervenido también la infantería alemana provista de piezas anticarro, y otros medios acorazados aliados habían sido destruidos.

Los alemanes conocían bien el valor del "Castillo", y era previsible que antes o después lo atacarían de nuevo. Freyberg lo sabía y por eso decidió sustituir la guarnición por el 6.º Royal West Kent de la 78.ª División, que ciertamente sería capaz de rechazar un nuevo asalto, aunque lanzado con potencia. Pero el nuevo batallón pronto sufrió pérdidas. Antes aún de moverse, una bomba de mortero cayó en medio del grupo de oficiales que informaban al coronel, y mató a dos jefes de compañía. El relevo fue efectuado de todos modos, pero entre tanto el ataque del batallón Maorí al Hotel Continental podía considerarse fracasado. Los neozelandeses, después de haber combatido todo el día, no habían logrado romper la resistencia de un punto fuerte situado en la entrada del hotel y formado por algunos carros enterrados hasta la torreta.

En ese momento no era ya el caso de pensar en nuevos ataques, sino sólo de reforzar las posiciones ya conquistadas. En los días siguientes estas posiciones fueron fortificadas, los ingenieros terminaron de construir los puentes y fueron reorganizadas las diversas formaciones. Con algunas dificultades se logró también liberar a los Gurkhas aislados en la "Colina del Verdugo" y a los neozelandeses debajo de ellos. El V Ejército se puso a la defensiva, con la 78.ª División sobre las montañas y la 1.ª Brigada de los Guardias en el puesto de los neozelandeses.

La tercera batalla de Cassino se terminó así: la estación ferroviaria, buena parte de la ciudad y la "Colina del Castillo" estaban sólidamente en manos aliadas, pero el precio pagado había sido altísimo. Los neozelandese habían perdido un total de 1.600 hombres, y la 4.ª División india más de 3.000. Como fuerzas combatientes, no volverían a ser las mismas.

Un resumen de la batalla: como observa Majdalany, *"un árbitro imparcial podría decir que la tercera batalla del Cassino no fue perdida por los aliados, sino ganada por los alemanes"*. Dos días antes de que la batalla se terminase, Churchill envió un mensaje a Alexander: *"Querría que me explicase por qué motivo este paso por Cassino y por el monasterio, en un frente de tres o cuatro kilómetros, es el único punto en el que seguimos luchando. En ese remolino hemos gastado cinco o seis divisiones. Es verdad que no conozco el terreno ni las condiciones en las que se combate, pero viendo las cosas desde lejos no se comprende que una vez que el enemigo esté detenido y dominado en ese punto, no sea posible atarlo por los flancos. Es difícil comprender por qué esta posición fortificadísima sea el único paso para nuestro avance, o por qué una vez saturada (en sentido militar) esa posición, una de las dos partes no gana terreno. Tengo la mayor confianza en usted y la mantendré en toda ocasión, pero trate por favor de explicarme por qué no es posible un movimiento envolvente"*.

Alexander se justifica

Escribiendo así, Churchill revelaba toda su comprensible decepción ante los fallos aliados, clamorosos en comparación con las grandes victorias que en esos mismos días estaba obteniendo el Ejército Rojo. Era difícil explicarle que el mismo "General Invierno" que ayudaba a los soviéticos bloqueaba las operaciones inglesas y americanas.

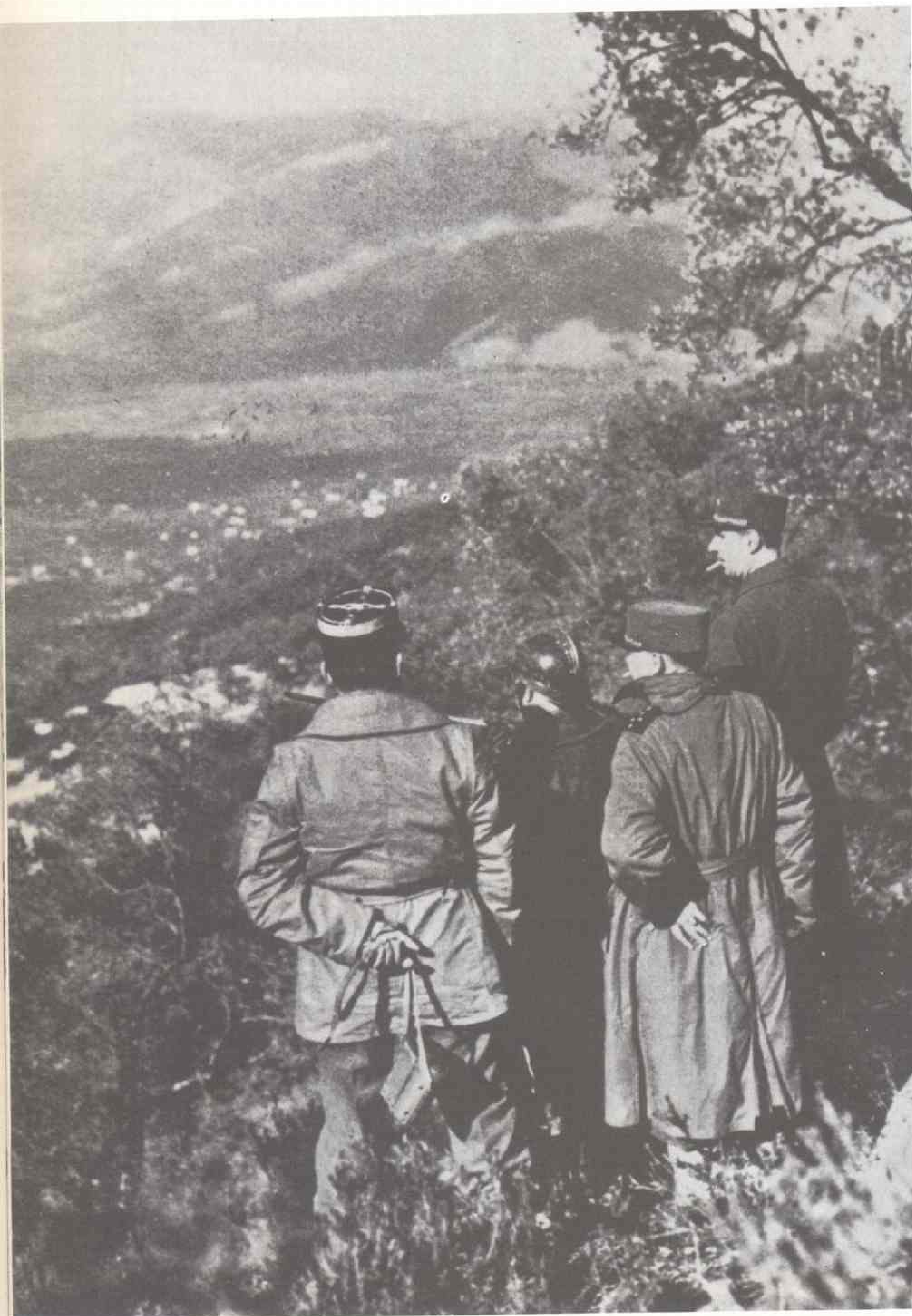
Alexander intentó aclarárselo recordando las numerosas tentativas de envolvimiento intentadas por los aliados.

En lo que se refería a la última batalla, Alexander explicaba que el ataque había sido rechazado por las destrucciones del bombardeo que lo había precedido, por el escaso número de tropas empleadas y por la valerosa y tenaz defensa alemana.

Alexander se habría acercado más a la verdad si hubiera respondido sencillamente que las batallas por Cassino habían sido perdidas, o al menos no habían alcanzado los resultados esperados, a causa de la apertura de un nuevo frente en las playas de Anzio.

DESESPERADA ACOMETIDA ALIADA: UNA CARRERA DESDE CASSINO A ROMA

El ataque de Alexander, lanzado por sorpresa, tiene éxito por el heroico comportamiento de los marroquíes y de los polacos. El general Clark desobedece.



Después de la "tercera batalla", el frente de Cassino había quedado inmóvil durante dos meses. Aliados y alemanes parecían dedicados a una dolorosa operación: sepultar los muertos y curar a los heridos. El clima siguió inclemente largo tiempo en aquel trágico inicio de 1944, y los hombres, por una y otra parte, se veían obligados a dar diente con diente en las anfractuosidades del terreno, con el barro hasta los tobillos. Los americanos no habían combatido nunca una guerra como aquella en el frente europeo, y los hombres no lograban comprender por qué motivo eran obligados a sufrir tanto.

Habría bastado un ataque en potencia para rechazar a los alemanes y avanzar hacia Roma. ¿Por qué no se decidía Alexander? Nadie podía explicar a los hombres que el frente de Cassino y el de Anzio tenían importancia secundaria porque todos los esfuerzos aliados se habían concentrado en la preparación del desembarco en Normandía. Bajo la nieve, bajo la lluvia, en el fango del frente de Cassino, los hombres gruñían y esperaban. Debían esperar hasta la primavera para lanzar el ataque, la "cuarta batalla de Cassino", que finalmente obligó a las tropas alemanas a ceder.

La ofensiva de primavera tuvo un efecto definitivo, porque por primera vez Alexander pudo atacar finalmente escogiendo tiempo y lugar, usando a fondo su superioridad numérica en cañones y elementos blindados, y en esta ocasión también de infantería, desplegando grandes formaciones como le permitía el regreso de la buena estación.

El plan de Alexander preveía un ataque con dos ejércitos en vez de con uno solo, como había ocurrido hasta ese momento: el V y el VIII Ejércitos,

El Estado Mayor del Cuerpo expedicionario francés en el frente de Cassino observa el teatro de la batalla. A la derecha se distingue al general De Gaulle.

moviéndose lado a lado en 30 kilómetros de frente entre Cassino y el mar, debían romper la línea "Gustav" y avanzar sobre Roma. Entre tanto, las seis divisiones desembarcadas en Anzio atacarían, tratando de cortar la retirada alemana. Era en el fondo un plan bastante antiguo, sólo que Alexander podría realizarlo esta vez con la necesaria superioridad numérica de tres a uno. Para obtener este resultado sería necesario un amplio despliegue de divisiones sin que los alemanes se dieran cuenta. La operación requirió un plazo de casi dos meses.

La primera parte de este plan de enmascaramiento consistía en simular un desembarco al norte de Roma, de modo que Kesselring no pudiese mover sus reservas desde la Italia central y hacerlas afluir al frente de Cassino. La 36.ª División americana, considerada no necesaria en las primeras fases del ataque a la línea "Gustav", fue así apostada entre Salerno y Nápoles para realizar un intenso adiestramiento en operaciones anfibias. Para engañar a los eventuales espías, se marcaron los lugares de reunión y embarque con la hoja de arce del Cuerpo canadiense, mientras éste llegaba secretamente al frente de Cassino, con luces apagadas y las insignias de origen cubiertas o quitadas. Los aviones realizaron una intensa actividad de reconocimiento en la zona de Civitavecchia. La marina efectuaba entre tanto una serie de fingidas preparaciones para una operación de desembarco.

Había que engañar también a los alemanes en el frente de Cassino, impidiéndoles darse cuenta de la llegada de nuevas divisines cedidas por el VIII Ejército. Para realizar esta parte del plan, todo movimiento de las zonas avanzadas fue limitado a las horas de la noche. Si una formación acorazada se movía, dejaba tras sí falsos carros de combate y vehículos, de modo que el reconocimiento aéreo alemán no notara ningún cambio. También la artillería, aunque enormemente aumentada, disparaba todos los días el mismo número de veces, a fin de que los alemanes no sospecharan que nuevas baterías habían entrado en posición. Y cuando el Cuerpo polaco del general Anders relevó a la 78.ª División en las montañas a espaldas del monasterio, tuvo orden de conservar el silencio de radio más absoluto. Las comunicaciones empleaban radiotelegrafistas bilingües para que los alemanes no descubriesen por la lengua que el Cuerpo polaco había entrado en línea. También la reparación y la construcción de puentes en el Rápido eran realizadas de noche y detrás de hábiles enmascaramientos.

Kesselring, engañado

El plan de Alexander tuvo éxito. Kesselring fue completamente engañado sobre el tiempo, el lugar y la fuerza del ataque. Cuando el 11 de mayo tuvo comienzo la ofensiva, el general Von Senger, jefe del XIV Cuerpo acorazado, estaba de permiso en Alemania, pero había dejado orden de que sus tropas estuvieran preparadas para rechazar un ataque aliado desde el 24 de



El general Kesselring, jefe de las tropas alemanas en Italia. Junto a él, el general de la Luftwaffe, Heidrich, de quien dependían los paracaidistas.

El ataque concéntrico de las fuerzas aliadas para conquistar Roma y el gradual retroceso de la línea defensiva alemana.

mayo en adelante. El general Von Vietinghoff, que mandaba el X Ejército alemán, se fue de permiso aquel mismo día, 11 de mayo. Las divisiones de reserva quedaron en su sitio sin utilizar, a la espera de un desembarco aliado previsto al norte de Roma.

Incluso el despliegue de todo el Cuerpo expedicionario francés (cuatro divisiones) desde las montañas al curso del Garellano había pasado totalmente inadvertido a los alemanes, que en el último momento creyeron encontrarse ante una sola división inglesa. El enmascaramiento de las dos divisiones canadienses triunfó del todo. Así que la presencia de estas divisiones, que el enemigo creía implicadas en ejercicios de desembarco cerca de Salerno, fue una de las sorpresas que más contribuyeron a la derrota alemana. Hasta el inicio de la ofensiva aliada, Kesselring pensó tener frente a él seis divisiones aliadas (que sus tropas habían ampliamente demostrado poder tener a raya) mientras que ya eran en realidad trece. El despliegue y los planes alemanes había seguido siendo sustancialmente iguales. El X Ejército de Von Vietinghoff debía seguir bloqueando el frente de Cassino, y el XIV de Von Mackensen tenía la misión de impedir la ampliación de la cabeza de playa en Anzio y eventuales desembarcos. Pero previendo que el ataque aliado no interesaría al frente adriático, también Kesselring había reducido sus tropas en aquella zona a simples unidades de cobertura. El X Ejército estaba dispuesto así: tres divisiones, entre ellas la célebre 1.ª de paracaidistas, estaban guardando Cassino y el monasterio; y cuatro divisiones tenían la línea de Cassino al mar.

El plan defensivo de Kesselring para el verano se apoyaba en tres líneas: la primera era la inexpugnable "Gustav", y la segunda, la "Adolf Hitler", desde Piedimonte atravesando el valle del Liri. Ambas líneas hacían gozne sobre Montecassino actuando como puertas oscilantes. Pero en el caso de que Montecassino cayera, toda la línea habría sido retrasada dos o tres kilómetros y apoyada en un nuevo gozne, Piedimonte, antigua ciudad-fortaleza, destinada, en los planes de Kesselring, a ser un segundo Montecassino. Pero existía siempre la posibilidad de un rompimiento aliado desde la cabeza de desembarco de Anzio. En este caso había que impedir que el enemigo llegase a la carretera estatal 6, haciendo inútil la línea "Hitler". Por eso, Kesselring había previsto una tercera línea, la "César", en los Montes Albanos.

El plan de Alexander era de una simplicidad clásica. A la derecha del frente, el VIII Ejército británico debía irrumpir en el valle del Liri, conquistar Cassino y avanzar en dirección de Roma por la Estatal 6. A la izquierda, el V Ejército americano debía apuntar resueltamente hacia Roma a lo largo de otra gran arteria, la Estatal 7, y a través de las montañas que constituían el margen izquierdo del valle del Liri. En el momento adecuado, también las tropas del V Ejército aún clavadas en Anzio debían romper el frente alemán y cortar la retirada al enemigo en fuga. Como objetivo militar, Roma tenía una importancia secundaria. El objeto principal era la destrucción del mayor número posible de fuerzas alemanas que en el futuro podrían haber combatido en Francia. Es interesante señalar desde ahora que mientras la primera parte del plan de Alexander tuvo un éxito pleno y rápido, la segunda —pero más importante— fracasó, porque el general Mark Clark apartó las tropas desem-

barcadas en Anzio de su objetivo principal (cortar la retirada a los alemanes) para lanzarse a marchas forzadas hacia la capital italiana.
El encargo confiado al VIII Ejército era, con mucho, más difícil que el reservado al V. Los polacos, partiendo del saliente montañoso al norte del Monte de Cassino, debían marchar a las alturas donde se habían consumido los indios en las operaciones de febrero, y tratar de aislar el monte de la abadía, apoderándose de las alturas vecinas y alargándose por el valle del Liri hasta la Estatal 6. Aquí se encontrarían con el XIII Cuerpo inglés, una mitad del cual debía apuntar inmediatamente a la línea "Hitler" mientras la otra mitad acudiría a la cita con los polacos en la Estatal 6, a unos tres kilómetros al oeste de Cassino. La ciudad y las montañas se transformarían así en una trampa mortal para las tropas que las habían defendido con tan obstinada tenacidad.

Los aliados suman nacionalidades

Esta vez las tropas disponibles para el ataque serían numéricamente muy superiores a las del pasado. Mientras los americanos habían intentado en enero atravesar el Rápido con una sola división, la infortunada 36.ª, el VIII Ejército tenía ahora a su disposición cuatro divisiones, dos de ellas para atravesar el río y dos acorazadas para el aprovechamiento y persecución del enemigo. En el sector montañoso, también los polacos tenían dos divisiones con el apoyo de fuerzas acorazadas.
En comparación, el cometido del V Ejército era bastante más fácil. Las defensas que debería derribar eran mucho menos potentes que las del sector de Cassino. Tenía además la gran ventaja de partir de una cabeza de puente ya consolidada al otro lado del Garellano. Para la ofensiva, que sería la más potente jamás lanzada por los aliados en el frente italiano, Alexander disponía de un grupo de ejércitos compuesto del mayor número de nacionalidades. Al principio los cuatro asaltos serían lanzados, de izquierda a derecha, es decir, desde el mar hacia Cassino, por americanos, franceses, ingleses y polacos. El V Ejército tenía dos divisiones americanas a la izquierda para el avance por la costa, y cuatro divisiones francesas y 12.000 Goumiers marroquíes para cortar por las montañas a la izquierda del Liri y del VIII Ejército. Este último estaba compuesto por seis divisiones inglesas, de ellas dos acorazadas para cercar Cassino desde la izquierda; dos divisiones polacas, y una brigada acorazada para envolver la ciudad por la derecha. El VIII Ejército tenía en reserva otra división sudafricana, mientras el flanco derecho debía ser protegido por una formación mixta, basada esencialmente en la división neozelandesa, pero incluyendo también un grupo de combate italiano, primer núcleo del Ejército de Liberación Nacional.
Dos palabras sobre las divisiones francesas y polacas, dotadas ambas de una carga psicológica que faltaba, o no era tan fuerte, en las otras formaciones aliadas. En 1940, los franceses habían sufrido una humillante derrota y combatían para resarcirse, sabiendo bien que el camino hacia París pasaba de

En el frente de Cassino combatieron soldados de todas las nacionalidades. En la foto, soldados franceses del Cuerpo expedicionario del general Juin preceden a un autopropulsado M 8 americano.



COMO YPRES Y VERDUN, CASSINO ERA UNA CAUSA POR LA QUE SE PODIA MORIR

Es difícil comprender hoy por qué motivo dos ejércitos tan altamente motorizados y capaces de enorme movilidad como el alemán y el angloamericano se encontraron durante algunos meses literalmente "empantanados" en la zona de Cassino. Verdad es que hubo razones estratégicas y tácticas que indujeron a los alemanes a resistir con desesperada obstinación y que empujaron a los aliados a atacar con enconada determinación. Para los alemanes era la oportunidad de defender Roma y para los aliados la de conquistar la capital italiana. Pero, ¿se trataba en realidad de un motivo estratégicamente importante, o más bien de un objetivo de efectos sobre todo psicológicos? En realidad, Roma —que además había sido declarada "ciudad abierta"— no tenía ningún valor militar ni estratégico, pero evidentemente tenía uno enorme desde el punto de vista propangandístico. Sería difícil para el doctor Goebbels justificar la pérdida de Roma, aunque fuera muy hábil en la inagotable tarea de convencer a los alemanes de que todo era para bien. Roma sería la primera capital del Tripartito que cayera en manos del enemigo, y Goebbels tendría que reconocer que la imbatibilidad alemana estaba acabada o estaba en crisis. Pero ni siquiera esto pudo explicar en profundidad el motivo por el que, a final de 1943 y durante el invierno de 1944, en aquel rincón de Italia, algunos ejércitos de las fuerzas más modernas del mundo se encontraron combatiendo según las fórmulas de la táctica ya experimentada en el curso de la Gran Guerra, cuando millones de soldados fueron pudriéndose y muriendo en las trincheras. Constituye hoy motivo de sorpresa para el historiador y para el observador el enconamiento de aquellos combatientes por conquistar los escombros de un hotel o el recodo de una curva, ya que los generales sabían muy bien que aquél era un sistema equivocado de lucha. Algo semejante había sucedido en Stalingrado, pero allí valía la pena porque lo que se jugaba era de importancia fundamental. (Y además, en Stalingrado había sido la guerra de movimiento la que desbloqueó la situación, obligando a los alemanes a rendirse.) Pero en Cassino realmente no valía la pena sacrificar tantas divisiones y tanto material valioso. A los alemanes les quedaba la posibilidad de retroceder, con un gasto de energías infinitamente menor, a los Apeninos al norte de Florencia, como harían de allí a pocos meses, a posiciones válidamente defendibles. Esto les habría permitido ahorrar medios y hombres y acortar las líneas. En cuanto a los aliados, podrían a su vez haber esperado, limitándose a tener ocupado al mayor número posible de alemanes. No había ningún motivo de prisa para llegar a Roma, especialmente si el billete para tal viaje costaba tan caro como se hizo evidente desde el primer momento. Por una y otra parte faltaban, pues, razones válidas para tantos sacrificios y tan alto tributo de muerte. Pero sucede de cuando en cuando, en el curso de una guerra, que los altos mandos se encuentran complicados en decisiones tan irreversibles como irracionales, y desde luego equivocadas. En casos así no parece poderse hacer otra cosa que echar hombres y material en la hoguera. La guerra es siempre una locura. Así que americanos, ingleses, indios, neozelandeses, marroquíes, polacos e italianos fueron obligados a combatir en Cassino por el honor del Cuerpo, y por razones psicológicas y de propaganda, más que por motivos estratégicos. Estos conceptos están claramente expresados, a propósito de la batalla de Cassino, por el historiador Fred Majdalany con algunas consideraciones de naturaleza precisamente psicológica: "Como para los aliados, también para ellos (los alemanes) Cassino habia adquirido un significado sentimental, casi místico. A sus pies, durante todo el invierno, habían muerto centenares; habían rechazado tres ofensivas; habían soportado los tremendos bombardeos de los cañones y de los aviones aliados. El mismo Hitler sufria la fascinación de

momento por Cassino y por Roma. Se trataba de casi 100.000 hombres, procedentes en gran parte de Africa septentrional, que representaban el renaciente prestigio militar de Francia. En su ansia de desquite eran a veces un poco intolerantes con sus aliados que, según ellos, daban demasiada importancia a los problemas logísticos. Decían con frecuencia, después de su espectacular comienzo el día de Navidad: *"Decidnos dónde debemos ir, e iremos. No os preocupéis por el transporte. Dadnos algunos mulos y el resto nos lo mandáis después"*. Hay que añadir que los Goumiers eran excelentes soldados que combatían con agresividad y ferocidad. No hacían prisioneros y llevaban como trofeos las cabezas de los alemanes muertos. Iguales, y aún más acentuadas, eran las condiciones psicológicas de los polacos. También ellos, como los franceses, luchaban para desquitarse de una punzante derrota, pero para unirse al general Anders y ponerse a sus órdenes cada uno de ellos había realizado ya gestas épicas. Algu-

Cassino. Hablando de ello con Von Senger, observó que era el único campo de batalla de la segunda guerra mundial que le recordaba Ypres y el Somme. Varias veces había ordenado mantenerse firmes, y sus soldados habían obedecido. Con el paso del tiempo los defensores de Cassino se habían formado su mística. Una defensa prolongada, por su carácter negativo, puede causar una especie de neurosis defensiva, e incluso amenazar el espíritu de un ejército. Pero en Cassino, donde los alemanes lanzaron sólo sus mejores tropas, no ocurrió así. Defender Cassino hasta la muerte había llegado a ser en sí una misión fuera del cuadro general de la guerra. Desde el tiempo de las Termópilas el lema 'no pasarán' ha sido siempre tan excitante para los mejores soldados (pero sólo para los mejores) como la corneta que toca al ataque. Para los alemanes que lo defendían, Cassino había llegado a ser lo que en la otra guerra fueron Ypres para los ingleses y Verdún para los franceses. Era una causa por la que se podía morir. Lo mismo valía para los aliados. Sucesivamente habían probado los americanos, los ingleses, los neozelandeses y los indios. Habían intentado tres veces sin conseguirlo, y con pérdidas tremendas. Sabían que al final lo lograrían, y que ésta era la última prueba".

nos venían de Inglaterra, a donde habían huido en el momento de la invasión alemana de su país, y otros se habían evadido de los campos de concentración alemanes o rusos. La mayor parte de ellos había perdido a su familia. Pero si los franceses podían confiar en el día de la liberación, para los polacos no había desde este punto de vista ninguna esperanza. Su patria estaba ocupada por los alemanes y los rusos. Así que ellos eran Polonia. La guerra representaba para ellos una verdadera cruzada.

Maniobra de tenaza

Para apoyar la ofensiva, Alexander disponía de una potencia de fuego sin precedentes. El VIII tenía un millar de cañones, y el V, 600. Además estaba previsto el empleo de más de 2.000 carros de combate. Todas las fuerzas aéreas de la zona mediterránea (más de 3.000 aviones) estaban dispuestas a intervenir en la batalla. Finalmente se había realizado así la indispensable colaboración entre ejército y aviación que había sido la base de los éxitos alemanes en los primeros años de la guerra. En primera línea, un teniente podía pedir la intervención de la aviación contra un fortín enemigo y obtenerla a los pocos minutos de los aviones que se encontraban en vuelo de "estacionamiento" sobre la zona.

Pero la abundancia de cañones, carros de combate y aviones no engañaba a nadie. La última palabra correspondería, como siempre, a la infantería, y los ingleses recordaban la gran máxima de su Nelson: *"Sólo el número aniquila"*. Pero esta vez tenían el número de su parte y nadie dudaba del éxito del encuentro final.

La hora H había sido fijada para las 23 del 11 de mayo, media hora antes de la salida de la luna. Los hombres de la primera oleada tendrían así media hora de oscuridad completa para los movimientos preliminares. Luego, para el gran ataque, podrían disponer de la luz de la luna. A las 23, mientras la artillería empezaba a disparar, las dos divisiones americanas (85.ª y 88.ª) a la izquierda del V Ejército partieron al ataque de la loma sin nombre frente a ellas. A las 23,40, las tropas alpinas francesas (2.ª marroquí y 4.ª de montaña) a la derecha de los americanos subieron por los montes Aurunci. Cinco minutos después las primeras lanchas de asalto del VIII Ejército (8.ª División india y 4.ª inglesa) fueron lanzadas a la corriente del Rápido. A las 00,15, las dos divisiones polacas avanzaron hacia las defensas de Montecassino.

La clave de toda la operación era la maniobra de tenaza de las divisiones inglesas y polacas, porque la mayor parte de las tropas alemanas estaba concentrada en el Rápido y en las montaña a espaldas de Cassino. Por

Mayo de 1944

25 de mayo

Las fuerzas aliadas, liberada Terracina, se unen en la Vía Appia con las unidades de la cabeza de desembarco de Anzio. Desde el llano de Fondi, otras unidades atraviesan los montes Ausoni y llegan al valle del Sacco efectuando el enlace entre el Ejército americano y el VIII Británico.

26 de mayo

El gobierno Badoglio establece que "quien posteriormente al 7 de diciembre de 1943, aun no detentando la cualidad de militar, haya cometido delitos contra la fidelidad y la defensa militar" o haya prestado "colaboración activa" al invasor alemán, deberá ser castigado según el código.

27 de mayo

Lograde ataque del Corpo Italiano di Liberazione en la zona del Rápido y del Volturno. Registros en la zona Murazze-Vado, al sur de Bolonia.

28 de mayo

Asperos combates en las vías Appia y Casilina. Caen las posiciones alemanas en el sector de Sora y en la llanura al sur de los Montes Albanos.

29 de mayo

En Prosecco (Trieste), diez rehenes ahorcados por los alemanes.

30 de mayo

Acuerdo entre el CLNAI y las FFI (los partisanos franceses) para la cooperación. El Cuartel General republicano anuncia que 44-45 desbandados se han presentado a las autoridades. Incursiones sobre Bélgica y Polonia. Bombardeo aéreo alemán sobre Londres. Será el último.

31 de mayo

El Corpo Italiano di Liberazione, apostado en el sector adriático. Ruptura de los aliados por Valmontone.

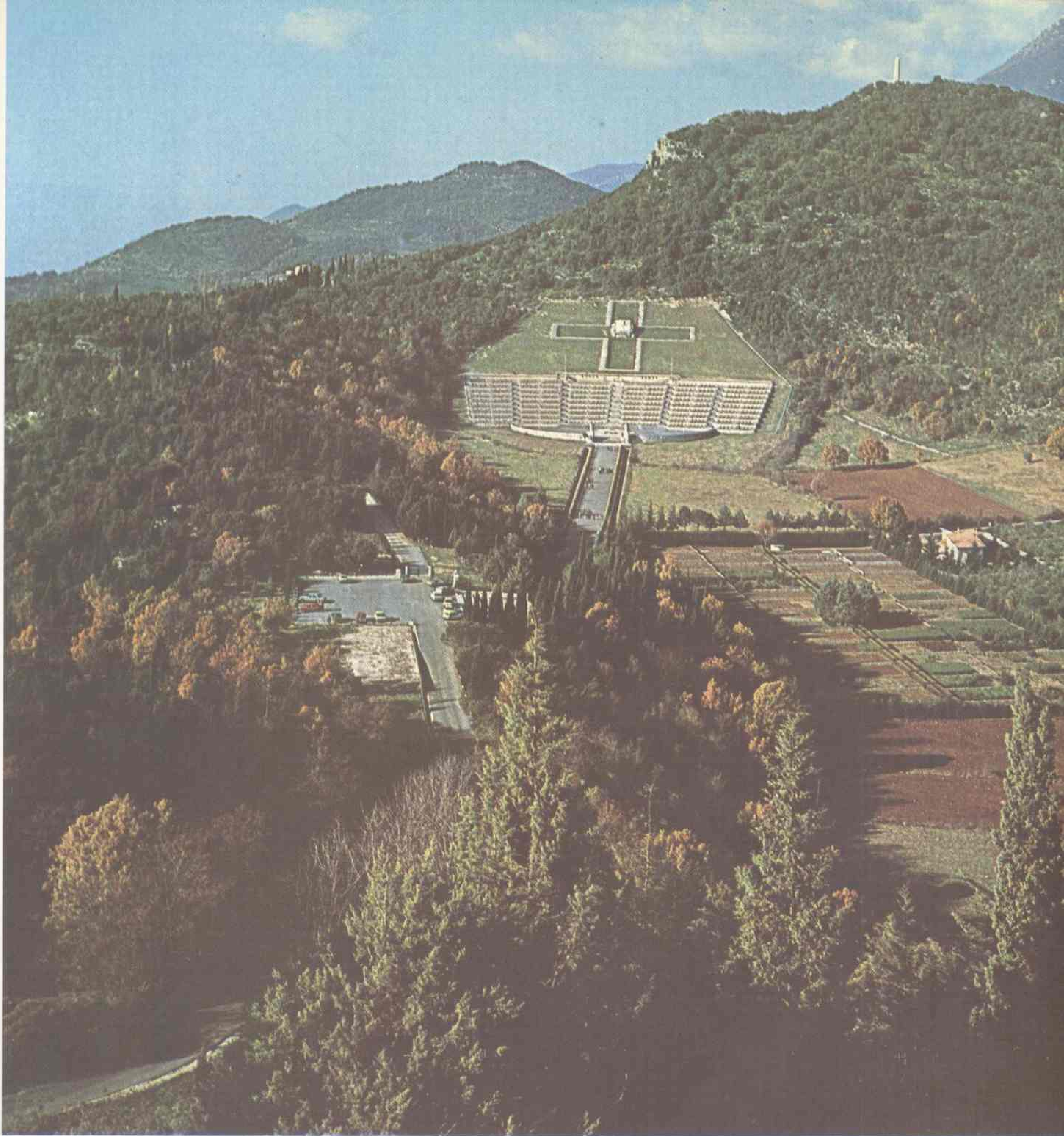
También los soldados polacos del Cuerpo del general Anders se batieron valerosamente en el frente de Cassino. En la foto, dos de ellos mantienen las líneas alemanas bajo el fuego de una ametralladora.

eso se consideraban de segunda importancia los ataques de los americanos y de los franceses. Entre los polacos y los ingleses, la misión principal estaba confiada a estos últimos. Para el éxito del plan parecía definitivo que los ingleses lograran establecer una sólida cabeza de puente al otro lado del Rápido. Si no lo lograban al primer asalto, los alemanes hubieran tenido todo el día siguiente para recobrarse y reorganizarse, y la noche siguiente el paso del río hubiera sido mucho más difícil.

Todos tuvieron éxitos y fracasos. Los americanos del V Ejército no lograron adelantar ni un metro en el curso de la noche. Las cosas les fueron mejor a los franceses, que realizaron un rápido avance durante la noche y conquistaron los primeros objetivos apenas cuatro horas después del comienzo de la batalla. Al amanecer, el general Juin autorizó la acción de las fuerzas motorizadas, que se abrieron en abanico en dirección al VIII Ejército a fin de cercar a las tropas alemanas.

En cuanto a la acción del VIII Ejército, las dos divisiones atravesaron el Rápido, pero encontraron pronto una fortísima resistencia. Unas horas después del comienzo de la batalla parecía inseguro que la división india pudiera montar los puentes principales antes de la madrugada, y que la división inglesa pudiera sostener sus posiciones ante los contraataques que los alemanes seguramente lanzarían. Uno de los recursos defensivos empleados por los alemanes fue proyectar una espesa cortina de humo que causó gran confusión entre los atacantes, sometidos también a un intenso fuego enemigo. Pero poco antes del alba la cortina de humo terminó por favorecer a los indios, prolongando la noche, lo que bastaba para que los puentes fueran terminados. A las 08,00, el primer puente estaba acabado, y pocos minutos después un escuadrón de carros de combate estaba ya sobre la otra orilla. Pero la división





inglesa no montó ningún puente, aunque resistió todo el dia en la zona conquistada, habiendo logrado trasladar a la otra orilla las municiones y los equipos.

Una petición de Anders

Mientras tanto, los polacos avanzaban hacia los puntos de resistencia de la montaña que estaban situados en torno a la abadia ya destruida.

El saliente montañoso del que partieron había sido conquistado por los americanos en enero, y de allí habían salido también los inútiles ataques de la 4.ª División india un mes despueśs. Consistía en dos amplias montañas paralelas, Raiola y Castellone. En la extremidad de las dos montañas estaba la cadena de las posiciones defensivas alemanas, que impedía el avance hacia

Muchos soldados del general Anders no volvieron de la desesperada cruzada que los había llevado a combatir a los alemanes hasta Italia. Los caídos polacos de Cassino reposan hoy en este cementerio, cercano a la nueva abadía.

la carretera Estatal 6. Al extremo de Raiola se encontraban el Monte de



Los bombardeos que precedieron a las acciones que llevaron a la ruptura del frente alemán fueron impresionantes. Arriba, la artillería británica martillea las posiciones alemanas de la línea "Gustav".

A la izquierda, morteros americanos "saturan" su objetivo en Cassino.

Cassino y las cotas 593 y 596. Defendiendo la extremidad del Castellone estaban la cresta del Fantasma y el Colle Sant'Angelo. Sobre el valle entre Raiola y el Castellone estaba la granja de Albaneta, fortificadísima posición alemana, a través de la cual pasaba la línea de suministro de todo el sistema defensivo.
Los indios habían tratado de llegar a la abadía pasando por la cota 593, pero cada vez que se acercaban, el fuego enemigo procedente de todas las demás posiciones los había rechazado. El general Anders (que disponía de mayor número de soldados que sus predecesores) preparó un ataque simultáneo a todas las posiciones alemanas, de modo que cada una tuviera tanto que hacer defendiéndose que no pudiese ocuparse de la cota 593. Una división debía atacar la cota 593 desde

EL EJERCITO NEOZELANDES Y LOS VOLUNTARIOS SIKH

La segunda batalla de Cassino tuvo comienzo cuando el general inglés Harold R. Alexander decidió arrojar a la pelea al 2.º Cuerpo neozelandés constituido por la 2.ª División neozelandesa, la 4.ª División india y, después, la 78.ª División inglesa. Estas dos divisiones, la neozelandesa y la india, profundamente distintas entre sí y también de las demás de los ejércitos aliados, merecen un comentario.
La división neozelandesa era un verdadero ejército pequeño en la gran máquina bélica aliada. Era un ejército pequeño y bien organizado, con todo un pueblo que seguía todos sus movimientos, con una prensa que refería todos los detalles de sus gestas, y un gobierno preocupado por su utilización y su bienestar. Como ejemplo, su jefe, el general Bernard C. Freyberg, era responsable de sus acciones sólo ante el gobierno de Nueva Zelanda y ante nadie más. En otras palabras, podía incluso negarse a hacer participar a la división en cualquier avance que juzgase demasiado peligroso o arriesgado para la incolumidad de sus hombres. Escribe Fred Majdalany: "Sobre todo, el tipico neozelandés tenia las cualidades ideales para las caprichosas y mudables necesidades de la guerra de infanteria. Duro, tenaz, robusto, podia a la vez lograr un alto grado de instrucción, porque Nueva Zelanda tenia desde algún tiempo un sistema de instrucción pública que la ponia a la vanguardia en este campo. Los neozelandeses tenian también otra cualidad para el soldado de infanteria. Eran autosuficientes, capaces de actuar autónomamente. Muchos de ellos habian administrado solos granjas apartadas o cria de ganado; una vida que enseña a contar únicamente con las propias fuerzas".
Además de Freyberg, del que eran famosos el rudo indivualismo y el agudo sentido del humor, era muy popular entre las tropas neozelandesas el brigadier general Kippenberger, y de él decian los soldados: "Es el mejor soldado que tiene Nueva Zelanda". *Juzgando las cosas retrospectivamente, se podría añadir que también era mejor que la mayor parte de los altos oficiales ingleses y americanos.*
La división india, compuesta exclusivamente de profesionales de la guerra así como los neozelandeses eran y serían siempre grandes dilettanti, *era dos tercios india y un tercio inglesa. Cada una de las tres brigadas estaba formada por un batallón inglés y dos batallones indios. Los oficiales superiores eran ingleses, los otros mixtos. La artillería de campaña era enteramente inglesa. Los indios de la división eran exclusivamente voluntarios, reclutados entre las poblaciones más belicosas de su país: Sikh, Punjab, Mahratta, Rajput y Gurkha del Nepal, que se enrolaban porque amaban la vida militar en todos sus aspectos: la instrucción, el cuidado de las armas, los bellos uniformes. Para el soldado indio que volvía a casa, el capote militar era fuente de gran orgullo, y con frecuencia renunciaba al licenciamiento para no abandonar su unidad, sus compañeros, sus oficiales. Estos últimos eran seleccionados entre la crema del ejército inglés y recibían una paga mayor que sus colegas.*
La 4.ª División india había llegado a Egipto pocos días antes de estallar la guerra con Italia, y había empezado inmediatamente un duro adiestramiento para la lucha en el desierto. En 1940, junto con la 7.ª División acorazada, había derrotado a los italianos en Libia. En 1941 había conquistado Cheren en Eritrea, venciendo nuevamente a los italianos. En 1942 y 1943 había contribuido a la victoria en Africa septentrional contra las aguerridas divisiones germanoitalianas. Desde aquel momento había quedado descansando en Africa.
Como los neozelandeses, también los indios de la 4.ª División llegaron a Italia con la fama de sus victorias, y como los neozelandeses, estaban a las órdenes de un jefe excepcional, el general de división F. Tuker, uno de los más brillantes oficiales superiores del ejército inglés, estudioso del arte militar, escrupuloso y afortunado comandante en campaña.

la "Cabeza de serpiente" como habian hecho los indios de la 4.ª División, mientras que otra se ocuparia de la cresta del Fantasma y de Colle Sant'Angelo. Modificando todavia el plan de ataque de los indios, Anders pidió que el Monte de Cassino, en vez de ser atacado desde la cota 593, lo fuese desde la granja de Albaneta, previamente ocupada.
Los polacos partieron como favoritos respecto a las tropas que los habian precedido. La vuelta de la buena estación habia permitido la apertura de un gran número de senderos y la mejora de los ya existentes, la creación de adecuadas reservas de municiones en los lugares de ataque, y la participación en la ofensiva de los carros de combate y de todas las tropas del VIII Ejército y del V. En su desventaja estaba

el hecho de que, por obvios motivos de secreto, no habían realizado ningún reconocimiento previo del terreno.

A la orden de ataque, las dos divisiones polacas, cada una desplegada sobre una brigada, avanzaron entre peñas y bosquecillos, por las ramblas y barrancos que inesperadamente cortan esas montañas, entre zarzas y brezos, y entre los grandes y horrendos restos de las batallas anteriores. Un poco más tarde, como habían hecho con americanos, indios e ingleses, las ametralladoras alemanas abrieron el fuego contra ellos matándolos a docenas. Pero los polacos siguieron adelante lanzándose en oleadas sucesivas contra la cota 593 y contra la cresta del Fantasma. Al alba, un grupo de supervivientes de la división de los Cárpatos tenía aún el pie sobre la cota 593, mientras pequeños núcleos de supervivientes de la división Kresowa mantenían las posiciones ocupadas en la cresta del Fantasma. Durante el día defendieron sus conquistas contra el fuego cruzado de los alemanes y los continuos contraataques. Fueron diezmados. A comienzos de la tarde llegó la orden de retirada. Las dos divisiones ya no existían, pero con su sacrificio habían aligerado la tarea de las divisiones inglesas en el valle.



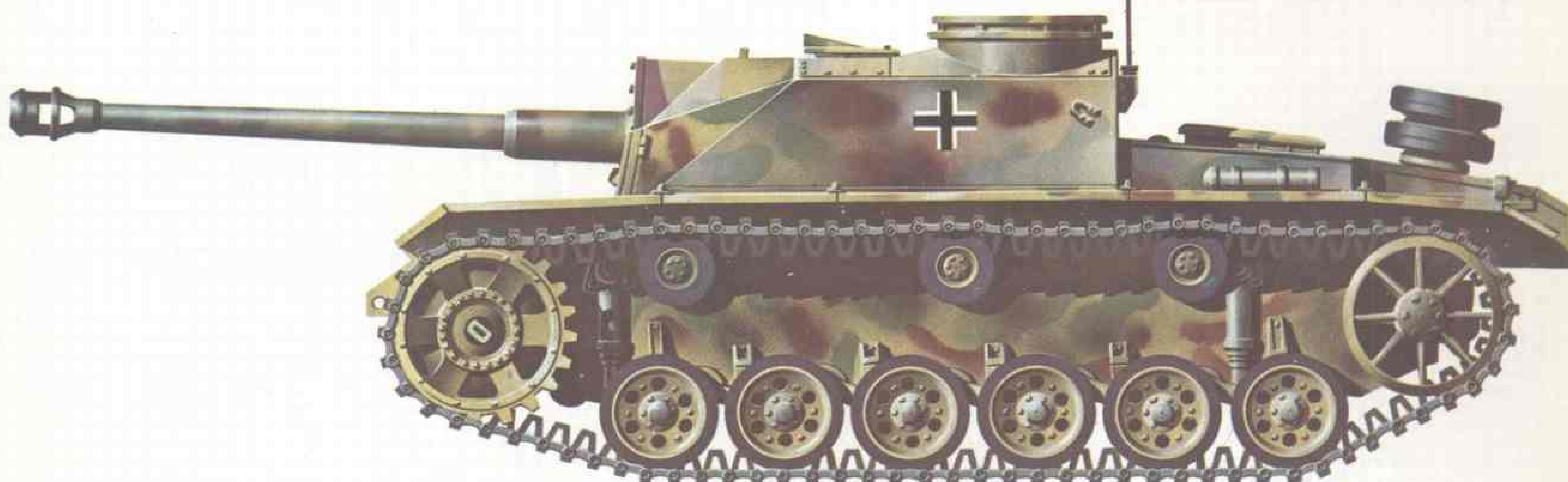
Por la tarde del 12 de mayo la situación era ésta: los polacos habían sufrido pérdidas espantosas sin haber logrado mantener las posiciones conquistadas; también los americanos estaban más o menos en el punto de partida; pero los marroquíes continuaban avanzando, y el general francés Juin buscaba aprovechar el éxito haciendo afluir un número cada vez mayor de hombres. Pero el hecho más importante de la jornada fueron los lentos pero seguros progresos de la 4.ª División inglesa y de la 8.ª india al otro lado del curso del Rápido. Esa importante parte de la acción se había logrado plenamente.

En ese momento se iniciaría una clásica batalla de "desgaste". Los aliados estaban atacando y los alemanes trataban de defender sus posiciones. ¿Quién cedería primero? Los combates se alargaron durante todo el primer día y toda la noche, con los triunfos aliados en lento pero irresistible aumento. Por la mañana del 13, la resistencia alemana comenzó a mostrar las primeras señales de debilidad. La derecha de su despliegue, envuelta por los franceses, empezó a ceder a los angloamericanos. Entre tanto los franceses habían llevado todas sus cuatro divisiones a monte Maio, una colina de 900 metros, gozne de su sector. Con la conquista del monte Maio estaban en disposición de controlar el paso por los montes Aurunci hasta la extremidad meridional del valle del Liri. Su apoyo al VIII Ejército, que avanza lentamente, se hace más válido e intenso.

Los polacos, diezmados por el ataque nocturno, tienen necesidad de reorganizar sus fuerzas, y reciben la orden de no moverse hasta que no se haya cesarrollado completamente la maniobra envolvente sobre Cassino. La 8.ª División india y la 4.ª inglesa tienen la

A pesar de la cuidada preparación para el asalto final de Cassino llevada por los aviones y la artillería, la palabra definitiva le tocó a la infantería. En la foto, un infante polaco controla que no hay alemanes escondidos entre las rocas.

STURMGESCHÜTZ III



En junio de 1935, el Estado Mayor del ejército alemán pidió a la Daimler un tipo de blindado que, hasta aquel momento, no había sido tomado muy en consideración por los proyectistas de carros de los diversos ejércitos. Se trataba de poder conseguir un blindado compuesto de una pieza de artillería montada sobre el casco de un carro de combate normal. Pero el cañón debía tener la posibilidad de realizar cierto movimiento en vertical y en horizontal. Esta solución no obligaría a la tripulación a apuntar el arma haciendo girar todo el carro, como sucedía con muchos blindados de entonces. Entre otras cosas, la supresión de la torreta giratoria eliminaría muchos inconvenientes, entre los cuales estaba el perjuicio mecánico que recibía la corona de rodamiento de la torre en el momento del disparo. Esto permitiría usar cañones de calibre sensiblemente superior a los de las piezas normalmente adoptadas. Hay que señalar también que la estructura de un autopropulsado no dotado de torreta giratoria sería de más rápida construcción, más robusta, menos expuesta al tiro enemigo y finalmente más económica que la de un carro convencional. Los problemas técnicos que se presentaron fueron muchos, y no resultó fácil superarlos. Por eso, el prototipo del nuevo carro, que pronto fue juzgado satisfactorio, no estuvo listo antes de febrero de 1940. El Sturmgeschütz III (cañón de asalto III, como fue denominado) no tenía comparación con los carros de su tiempo en cuanto que no tenía las características peculiares de un carro de combate, ni podía ser definido como artillería autopropulsada, ya que podía abrir fuego aun en movimiento sin tener que ponerlo en batería. Se trataba, en definitiva, de un vehículo de combate obtenido utilizando el casco del Panzer III. Sobre éste había sido soldada una estructura portadora, de planchas verticales, sobre la que se había remachado la coraza. En las versiones iniciales (A, B, C, D, E), el armamento principal estaba compuesto por un cañón corto de 75/24; las varias versiones diferian sólo en pequeñas modificaciones. A partir de la F se pasó a un cañón de 75/43 y después, en la F 8, al 75/45. Además, a partir de la F, la estructura de la casamata fue modificada. Llegamos así a la G, la versión más difundida de este excelente blindado, que vemos ilustrada en el dibujo. Durante todo el conflicto, desde la campaña de Francia a los feroces combates de Berlín, fueron utilizados más de 10.000 StuG de los diversos tipos, de los que 7.000 pertenecían a la serie G. Esta disponía de un cañón Rheinmetall Borsig de 75/48, netamente más potente que sus predecesores, dotado de dos fuertes frenos de retroceso y de un freno de boca destinados a abreviar la carrera del retroceso en el reducido espacio de la casamata. Una posición de ametralladora protegida por un escudo blindado abatible sobre el techo de aquélla completaba el armamento. El conjunto de características del StuG III lo hacían el arma ideal para acompañamiento de infantería y para la caza y emboscadas a los blindados. Justamente apreciado por las tripulaciones que lo tuvieron en dotación, este cañón de asalto se conquistará una temible fama en todos los frentes. Algunas docenas de ellos, ligeramente modificados, quedarán en servicio en el ejército finlandés hasta los años 60.

Peso	23,9 t.	Autonomía	170 km.
Longitud	6.7 m.	Tripulación	4
Anchura	2,9 m.	Armamento	1 cañ. de 75/48 + 1 am. de 7,92
Altura	2,1 m.	Municiones	54 × 75/48 + 600 × 7,92
Luz libre	39 cm.		
Protección (coraza máx.)	80 mm.	Máx. trinchera superable	2,3 m.
Motor	Maybach HL 120 TRM de 300 HP.	Max. escalón superable	60 cm.
		Máx. pendiente superable	30°
Velocidad máx.	40 km/h.	Vado	90 cm.



Vencidas las últimas resistencias, los soldados marroquíes avanzan hacia Roma. Las tropas indígenas francesas dejaron atrás una estela de horror por su bárbaro comportamiento con los civiles.

orden de intentar un esfuerzo decisivo con el apoyo de una gran formación acorazada. Las divisiones de reserva del VIII Ejército (1.ª de infantería, 5.ª acorazada canadiense, 78.ª inglesa) estaban preparadas para aprovechar el éxito y romper ellas mismas la línea enemiga si los otros hubieran vuelto a fracasar.

El 14 de mayo, la 8.ª División india y la 4.ª inglesa continuaron ejerciendo su presión, mientras los franceses, a la izquierda, obtenían otro brillante éxito: la conquista de Ausonia, por el paso que entra en ángulo recto en el valle del Liri. En ese momento, el general Juin lanza a sus Goumiers en dirección paralela al avance de la 8.ª División india en el valle. Son 12.000 hombres decididos a todo. Su especialidad son los combates de montaña. Despreocupados por las pérdidas, avanzan en oleadas sucesivas sobre una fila de castillos de arena construidos sobre la playa. Su intervención toma completamente de sorpresa a los alemanes, quienes considerando impensable un ataque a través de las montañas, han dejado desguarnecido el sector.

Los Goumiers avanzan sin encontrar prácticamente resistencia, excepto por parte de núcleos alemanes aislados, a los que vencen fácilmente y exterminan con la ferocidad que les caracteriza. Su rápido avance llega pronto al flanco de los alemanes que combaten en el valle y permite proseguir a la 8.ª División.

El día 15 también la 78.ª División "Battle Axe" recibe orden de intervenir. Se esperaba que la división lograría, gracias a su larga experiencia, aprovechar una eventual brecha, pero la resistencia alemana era todavía tenaz y no se había abierto ninguna brecha. Por eso la 78.ª es obligada a atacar de frente por la mañana del 16, mientras a su izquierda avanza la 1.ª División canadiense.

La 78.ª, apoyada por la 6.ª División acorazada, realizó un ataque de tipo clásico que la llevó más allá de las defensas del Liri hasta la Estatal 6. Estaba ya bastante claro que si la división lograba mantener su esfuerzo también durante el día siguiente mientras los polacos lanzaban un segundo ataque a través de las montañas, el derrumbamiento de las defensas alemanas sería inminente. Como estaba previsto, los polacos atacaron el 17, y la 78.ª prosiguió su veloz avance. Por la noche, los polacos habían conquistado Colle Sant'Angelo a la derecha, mientras que a la izquierda la 78.ª había llegado a la Estatal 6. Pero la orden era de no atravesarla, porque señalaba el límite entre los sectores confiados a la división y al Cuerpo polaco, cuya posición no se conocía con exactitud.

LOS MARROQUIES DE JUIN "REIVINDICAN" EL HONOR DE FRANCIA

Los Goumiers marroquíes forman parte del Cuerpo expedicionario francés mandado por el general Juin. Son 12.000 diablos procedentes de las montañas del Rif. Divididos en bandas más o menos irregulares llamadas "tabores", confiados a oficiales franceses, combaten una guerra feroz, sin reglas. No hacen prisioneros, pero están acostumbrados a llevarse como trofeos cabezas, orejas y testículos cortados. Viven del saqueo y se dedican a toda clase de violencia. ¿Por qué han sido enviadas a Italia tropas tan feroces? El interrogante espera todavía una respuesta. Juin, en sus memorias, no dedica ni una línea para compadecer a las inocentes poblaciones que fueron trastornadas por la furia de estos individuos. Acaso hubo en los franceses una especie de espíritu de venganza contra la Italia de la "puñalada por la espalda". Queda el hecho de que los Goumiers dejaron una huella de su paso difícilmente borrable. Utilizados por el mando del V Ejército como tropas de asalto (no se quita gloria a nadie si se afirma que la cerradura de Cassino la hicieron saltar los marroquíes junto con los polacos), estos soldados de albornoz y turbante se mostraron invencibles. Las cosas van bien mientras los "tabores" se lanzan contra los alemanes en zonas montañosas y casi deshabitadas. Lo peor empieza con el ataque final, cuando los marroquíes se arrojan contra las zonas habitadas de Monte Maio y Monte Petrella. Es el 11 de mayo. Los puntos fuertes alemanes resisten cuarenta y ocho horas; luego, los defensores son aplastados y despedazados. Ante los desencadenados Goumiers ya no hay montañas desiertas, sino pueblos habitados y llenos de botín. Comienza así un saqueo sin precedentes. Durante dos semanas, la población inerme de los pueblos está en manos de estos obsesos. Los dos pueblos más martirizados son Ausonia y Esperia. En la práctica, ninguna mujer se escapa de sus violencias. Se registran casos lamentables: madres que se hacen matar por defender a las hijas, hombres que sufren la misma suerte que las mujeres a las que tratan de defender. En Esperia, una anciana de ochenta años y su hija de sesenta sufren la violencia. En total, en las dos aldeas las víctimas son 500, pero muchos casos no son denunciados por pudor. Además, casi todas las víctimas quedarán contagiadas. Después de la conquista de Roma, los Goumiers serán repatriados o empleados en el frente francés. Las gentes se acordarán de su terrible gesta y llamarán "marroquinadas" a todas las violencias que en el futuro deban sufrir por parte de las tropas aliadas.

Hasta el alba del 18 no recibió la 78.ª la orden de atravesar la carretera con algunas patrullas para tomar contacto con los polacos tres kilómetros al oeste de Cassino. La unión de las dos mandíbulas de la tenaza no era ya en este punto una operación militar, sino una simple ceremonia formal. Por esta razón el jefe del batallón que debería realizar la unión con el Cuerpo polaco eligió a tres cabos, todos condecorados, para llevar los saludos de la 78.ª a los camaradas polacos.

A media mañana también los polacos realizaron una ceremonia formal. Una de sus patrullas, superada la cota 593, entró en la abadía destrozada que los alemanes habían evacuado durante la noche. La cuarta y última batalla de Cassino había terminado. La ciudad y la montaña, en cuya conquista y en cuya defensa habían muerto millares de hombres en el curso de los meses anteriores, de golpe ya no significaban nada y habían vuelto a ser dos nombres sobre los mapas del Lazio. En el futuro serían meta de los turistas interesados en el desarrollo de la segunda guerra mundial, de veteranos en plan de nostalgia y de parientes de los caídos, de visita a los inmensos "cementerios de guerra" que surgieron allí.

El aprovechamiento del éxito

Pocas horas después de la caída de Cassino, las vanguardias del VIII Ejército avanzan por el valle del Liri intentando llegar a la línea "Hitler" antes de que los alemanes puedan ocuparla y fortificarse. Casi lo logran, pero el ataque es realizado con fuerzas insuficientes, y fracasa. Han de transcurrir algunos días hasta que el general Leese (ahora jefe del VIII Ejército en el puesto de Montgomery, llamado a Londres para los preparativos de "Overlord") pueda hacer saber a Alexander que está dispuesto a un ataque en potencia el 23 de mayo.

Alexander escoge ese mismo día para ordenar a las tropas del V Ejército bloqueado en torno a Anzio que lancen un ataque. La elección del momento se reveló especialmente afortunada. Kesselring, en el desesperado intento de cerrar el avance del VIII Ejército, estaba enviando sus reservas acorazadas al sur en ayuda de su X Ejército, desguarneciendo así el frente de Anzio, donde quedaron sólo cinco débiles divisiones de infantería apoyadas por algunos carros "Tiger" y "Panther". La 26.ª División acorazada, que había quedado al norte de Roma dispuesta a rechazar un desembarco aliado en esa zona, no avanzó hacia el sur hasta el 22 de mayo, y así la ofensiva aliada la sorprendió mientras estaba en tránsito de norte a sur, anulando su valor militar.

La mañana del 23, la 1.ª División canadiense atacó la línea "Hitler" (que los alemanes habían rebautizado "Dora"), mientras el Cuerpo polaco a la derecha atacaba Piedimonte. Una hora



Soldados alemanes, capturados por los aliados en el frente de Cassino al día siguiente de la batalla, se dirigen a retaguardia. Para ellos acabó la guerra.

después, Truscott lanzaba al asalto de las posiciones alemanas en torno a Anzio la 3.ª División de infantería y la 1.ª División acorazada alemana.

El 24, los canadienses rompieron la línea "Dora", abriendo camino a la 5.ª División acorazada de su país. Al día siguiente, los polacos completaron la ruptura, conquistando Piedimonte. A pocas horas de distancia, las fuerzas de Truscott conquistan Cisterna, su primer objetivo, y se unen en la costa con el resto del V Ejército que avanza del sur. El objetivo siguiente era Valmontone, del cual, en aquel mismo día, las vanguardias de Truscott distaban ya pocos kilómetros. La ocupación de Valmontone en la Estatal 6 bloquearía el camino de retirada de los alemanes derrotados en Cassino y en la línea "Dora", con el resultado de destruir al enemigo. Para Alexander podía ser el día del triunfo completo, pero fue un día de amarga y profunda desilusión. En el último momento, Mark Clark cambió las órdenes obligando al V Ejército a pasar de largo Valmontone para dirigirse en seguida a Roma.

Quizá Clark tenía razones válidas, pero la explicación que da en sus memorias (tituladas *Calculated Risk*, "Riesgo calculado") parece influida por una antigua idea fija: la de querer llegar el primero a Roma. En otras palabras, Clark cambió sus órdenes temiendo que el VIII Ejército inglés le precediera en la capital italiana. Sabemos desde antes que este temor era del todo infundado y nacía sólo de la ambición del general americano. Desde el principio, Alexander había asignado Roma al V Ejército, encargando al VIII de atraer al combate los restos del X Ejército alemán y destruirlos. En suma, el 2 de junio el V Ejército inició el avance final sobre Roma, y la mañana del domingo 4 de junio los carros americanos entraban en la periferia de la ciudad.

Escribe Truscott: *"Siempre he creído que si el general Clark hubiese seguido fielmente las órdenes de Alexander, si no hubiese cambiado la dirección de mi ataque, habríamos realizado plenamente el objetivo estratégico de Anzio. Llegar los primeros a Roma fue una compensación bien pobre por esta ocasión perdida".*

Dos días después, el 6 de junio, los aliados desembarcaban en Normandía, y siete de las mejores divisiones de Alexander serán reclamadas de Italia para realizar una operación de diversión en Francia meridional. El empuje ofensivo de los dos ejércitos aliados en Italia (empuje que los habría conducido hasta la barrera alpina con un rápido salto), privado de su nervio, se pararía pronto en la línea "Gótica" hacia el norte de Florencia.

ROMA "CIUDAD ABIERTA" ESPERA LA LIBERACION

La larga espera de la capital mientras los alemanes se alejan hacia el norte. Los últimos muertos.

La mañana del sábado 3 de junio, el "Messaggero", el más difundido diario de Roma, publicó la última crónica desde el frente de uno de sus más famosos "enviados", Luigi Romersa. Entre otras cosas, el artículo decía: *"Tres generales, Alexander, Clark y Leese, tras de los cuales están Churchill y Roosevelt, después de veintidós días de batalla que no han llevado a ningún éxito definitivo, se obstinan en atacar durante varios días buscando afanosamente lo que el combatiente germánico está firmemente resuelto a negar a los invasores de Italia".* Romersa era una de las plumas más brillantes en la época del régimen de Salò, pero ni siquiera su habilidad propagandística era ya capaz de negar la evidencia.

Los romanos que aquella mañana, sorbiendo una taza de sustitutivo de café recalentado aprisa en el hornillo eléctrico (porque el suministro de gas hacia sido suspendido), leyeron estas optimistas lineas de Romersa, sacudieron la cabeza con resignación mezclada con incredulidad. Todos sabian ya que los aliados estaban camino de Roma porque el frente de Cassino y el de Anzio habian sido finalmente rotos.

En realidad, ya desde algunos dias los alemanes habian empezado a evacuar la ciudad y los romanos se habian dado cuenta. Columnas de camiones cargados de soldados estaban ya recorriendo las carreteras consulares que iban al norte, y aunque eran todavia numerosos los militares del Reich presentes en la ciudad, a nadie se le ocultaba el aire de ansia febril que dejaban traslucir los alemanes en sus movimientos.

También habia otros sintomas bastantes elocuentes. Algunos afirmaban que



Después de largos meses de batallas, los infantes americanos llegan a la capital. En la foto, una columna en marcha por la Via Appia, en la periferia sur de Roma.



Mientras los aliados penetraban en la ciudad, la retaguardia alemana se replegaba al norte.
Arriba, soldados alemanes se refrescan en las fuentes de la plaza de San Pedro. Dentro de pocos días, Roma estará en manos aliadas.

en ciertos momentos favorables era posible darse cuenta claramente de que el rumor de la batalla se acercaba cada vez más. Pero si con esta variación de la intensidad de los rumores podían nacer dudas, hasta los escépticos y los sordos habían oído aquella mañana del 8 un estruendo que había sacudido la periferia de la ciudad. Aunque fuese difícil comunicarse —el teléfono ya no funcionaba porque los alemanes habían ordenado bloquear todos los enlaces urbanos (aunque esto luego provocara notables perjuicios incluso a las Fuerzas Armadas alemanas)—, los romanos se avisaban gritando de una ventana a otra que el polvorín del Forte Tiburtino había sido volado. Esto significaba que Kesselring había ordenado la retirada general.

A las 10, otra explosión sobresaltó a los romanos. Esta vez fue muy cerca del centro. Se trataba del depósito de combustible del cuartel Macao. La explosión provocó graves daños a todo el barrio, y porque en su prisa los alemanes no habían procedido a evacuar a tiempo la zona circundante, hubo unos cuarenta muertos o heridos entre la población civil.

Un ejército en retirada, pero no derrotado

A lo largo del Viale Regina Margherita, el Viale Parioli, el Corso y la Via Flaminia, una columna ininterrumpida de carros de combate, camiones, cañones y soldados alemanes estaba pasando hacia el norte sin solución de continuidad. La mayor parte de estos destacamentos —granaderos, paracaidistas, SS, infantes, artilleros, etc.— mostraba visibles huellas de la dura batalla sostenida, pero lograba mantener casi siempre un aire despectivo y altanero. Se trataba de un ejército en retirada y no en derrota.

De vez en cuando un camión se paraba y los hombres bajaban para mojarse la cabeza en el caño fresco de una fuentecilla. Poco después volvían a subir y el camión partía. Los alemanes tenían gran prisa. Entre otras cosas habían recibido la orden de no alejarse de las calles del centro y de recorrer el itinerario fijado sin retrasarse. Este era un poco el precio que habían aceptado pagar por la "ciudad abierta", obteniendo a cambio que los romanos los dejaran partir en paz.

Presurosamente, tratando de no llamar la atención o protegidos por centinelas con la metralleta al brazo y que establecían barreras volantes, se marchaban algunos mandos que durante nueve meses habían impuesto el terror a la ciudad. En Corso Italia y Via Véneto —en el Excelsior y el Flora— los soldados alemanes estaban procediendo al traslado de los archivos y los ficheros. De la suite 170 del Hotel Excelsior, el más mundano de Roma, salió el general Kurt Mältzer, el hombre que había mandado la plaza de Roma y que había impuesto a la ciudad la ley marcial incluida la represalia. Los testigos que le vieron salir del hotel y subir al Mercedes que lo esperaba más allá de la barrera de alambre de espino (se trataba de gente escondida tras las persianas, ya que no era prudente mostrarse muy cercano a la escena) notaron que Mältzer estaba visiblemente embriagado.

Se iban también las SS de Via Tasso y se llevaban consigo los archivos, los ficheros, los instrumentos de tortura, las armas y, naturalmente, una veintena de rehenes. Los carceleros de Via Tasso —que durante meses habían aplicado su "justicia" sanguinaria y sin respeto de las leyes morales, ejerciendo una especie de derecho de vida o muerte sobre los desventurados que caían en sus manos— no escondían su malhumor. Habían preparado una larga lista de 160 personas para deportarlas hacia el norte de Italia, pero la jefatura había hecho saber que no podía disponer de un número suficiente de camiones para su transporte. Esto les había obligado a limitar sus pretensiones. Por tanto se había preparado otra lista de gente para traslado al norte, sólo una veintena de desgraciados, evidentemente considerados rehenes importantes y "subversivos" peligrosos. Entre éstos figuraba Bruno Buozzi, sindicalista socialista. Buozzi había sido arrestado hacia algunas semanas en casa de un amigo, por una delación.

Los veinte infortunados habían sido pasados lista por última vez y los alemanes les habían atado las manos a la espalda. Luego les hicieron montar a un camión. Los otros, los excluidos de la lista, habían visto abrir sus celdas, pero ninguno tuvo el valor de salir porque todos temían una trampa. Pasaron un par de horas antes de que, en el silencio tenso e inusitado del triste edificio ya desierto, los prisioneros recobraran el valor de salir a los pasillos

y a las escaleras para finalmente encontrarse en la calle, increíblemente libres.

Tiempo y lugar del último fusilamiento

A la misma hora el destino de Buozzi y sus desventurados compañeros de camino estaba ya decidido y quizá consumado. El camión que transportaba a los prisioneros de Via Tasso había tomado la Via Cassia con la velocidad que consentía el atasco de la carretera consular, pero no llegó a ningún puesto porque en La Storta los deportados fueron fusilados. Acaso sus carceleros querían simplemente estar más desembarazados en su fuga hacia el norte. De este oscuro suceso se ocuparán los jueces a los que correspondió procesar al mayor responsable del exterminio de las Ardeatinas, Herbert Kappler.

En el curso de la audiencia del 8 de junio de 1948 ante el tribunal militar de Roma, Kappler declarará:

"Supe en Florencia que había faltado a la lista un camión mandado por el teniente Karen, de modo que hasta el 9 de junio de 1944 lo creímos perdido. Después supe que Karen había llegado solo en un coche y él mismo me refirió que había fusilado durante el traslado a los detenidos a él confiados, contra mis órdenes expresas. Me contó que en la Via Cassia, a la altura de La Storta, el camión había sido obligado a pararse después de un ataque aéreo. Los prisioneros, liberados de las esposas, habían intentado huir. Karen, para evitar toda evasión, había dado orden de fusilarlos a todos".

Al atardecer de aquel 3 de junio la ciudad parecía tener fiebre. La gente ya se había dado cuenta claramente de que los alemanes estaban en retirada, pero el silencio de los teléfonos, el corte de la luz y del gas, parecían hacer presagiar lo peor. ¿Quizá los alemanes se preparaban a realizar destrucciones antes de entregar la ciudad a los aliados? Después se sabrá que Kesselring no tenía ninguna intención de destruir Roma aunque Hitler hubiese dado órdenes al respecto, y aunque Mussolini no ocultaba que le hubiera gustado ver en Roma un combate casa por casa; pero en aquel momento era difícil establecer lo que verdaderamente iba a suceder.

En realidad, los alemanes tenían los nervios a flor de piel y su actitud no parecía presagiar nada bueno. En Viale Reina Margherita arrestaron a dos agentes de seguridad que habían sustituido ya el "gladio" republicano por las antiguas insignias del cuerpo con las estrellas. Los habían arrastrado a un subterráneo de la Ciudad Universitaria y los habían asesinado a culatazos...

Aunque había llegado la hora de un ocaso fulgurante, el día más largo de Roma no había terminado aún, mientras que los rumores de la batalla se acercaban cada vez más. Unos subían a los pisos más altos, a las terrazas abiertas sobre los techos, para ver los incendios que subían en volutas de humo negro desde los Castelli. La espera duró toda la noche, y proseguirá también parte del 4 de junio. La retirada alemana continuó haciendo pasar las últimas retaguardias del ejército en una atmósfera de sombría tensión. Todavía había por las calles de la ciudad algunos coches fascistas. Los milicianos republicanos estaban embravecidos y no ocultaban la esperanza de que una pausa en la batalla les permitiera quedar dueños de la ciudad todavía algunos días; una ciudad ya privada de autoridades... Pero el rumor del cañoneo comenzó a subrayar la espera de los romanos, y se reanudó la retirada. Huyeron también Kappler y Dollmann; huyó Koch con sus guardias. El cuestor Caruso partió a tal velocidad que en Bagnoregio su coche fue a terminar contra un árbol y él se partió una pierna.

Luego la gente, en el atardecer, empezó a bajar a la calle porque había corrido el rumor de que los aliados habían entrado ya en la ciudad. En la plaza de España un camión alemán tuvo que abrirse paso entre la multitud que estaba esperando aplaudir a los vencedores y miraba ya con abierta hostilidad a los que huían. El chófer aceleró de golpe y la muchedumbre se abrió asustada, pero no con suficiente prisa, de modo que una ametralladora disparó una ráfaga. Dos romanos cayeron por tierra. Uno de ellos no volvió a levantarse. Pero, comentará Sandro De Feo, *"aquella gente había salido a la plaza no para ofender a los que partían, sino para saludar a los que llegaban".*

Una proclama: ¡Romanos, tened calma!

Pero, ¿llegaban de verdad? Hasta aquel momento la incertidumbre era grande porque no había llegado más que un mensaje por la radio y por puñados de pasquines lanzados desde algunos aviones que bajaron en picado sobre la ciudad. El mensaje llevaba la firma de Alexander:

"Los ejércitos aliados se acercan a Roma. La liberación de la Ciudad Eterna está próxima. Vosotros, ciudadanos de Roma, debéis estar unidos para preservar a vuestra ciudad de la destrucción y derrotar a nuestros comunes enemigos: los alemanes y los fascistas. Estas instrucciones vienen del Cuartel General del general Alexander, comandante en jefe de las tropas aliadas en Italia, y del mariscal Badoglio. Son tanto en vuestro interés como en interés de los aliados.

Haced todo lo posible para evitar la destrucción de la ciudad. Impedid al enemigo que haga estallar las minas que pueda haber colocado bajo los puentes y los edificios gubernativos, los ministerios y otros centros de la capital. Proteged las centrales telefónicas y telegráficas, las estaciones de radio y otras líneas de comunicación. Salvaguardad para vuestro propio uso los servicios públicos como acueductos, centrales eléctricas y gasómetros. Proteged los ferrocarriles, las instalaciones ferroviarias y todos los servicios públicos de transporte como los tranvías y trolebuses. Ocultad al enemigo vuestras reservas alimenticias. Anotad dónde ha colocado el enemigo las minas y los ingenios de guerra, indicad a las patrullas aliadas de vanguardia su posición. Quitad de las calles a los obstáculos, barricadas y otras obstrucciones. Dejad libres calles y plazas para el paso de vehículos. Es vital para los aliados que las tropas puedan atravesar Roma sin pérdida de tiempo para completar la destrucción de los ejércitos alemanes que se retiran hacia el norte.

¡Ciudadanos de Roma! Este no es el momento de organizar manifestaciones. Obedeced estas instrucciones y continuad vuestro trabajo cotidiano. ¡Roma es vuestra! Vuestra misión es salvar la ciudad. La nuestra es destruir al enemigo.

¡Ciudadanos de Roma! Estas son vuestras instrucciones. ¡El futuro de Roma está en vuestras manos!".

Palabras escritas evidentemente por gente sin fantasía. Los romanos se preguntaban cómo era posible continuar el trabajo cotidiano en días como aquéllos. Como si el paso de una guerra pudiera volver a la normalidad. Y luego, ¿qué trabajo se podía hacer? ¿Y dónde? Las tiendas estaban cerradas porque nadie se arriesgaba a tenerlas abiertas, y los ministerios eran como palacios saqueados, donde nadie se preocupaba de cerrar las puertas y abrir las ventanas.

LA "CAIDA DE ROMA" EN LA PRENSA DE LA ITALIA DE SALO

"Desde hoy, y durante tres días, todos los locales de espectáculo público, en todos los centros de la República, quedarán cerrados. Todas las manifestaciones deportivas serán suspendidas. La hora republicana debe asumir el rostro austero de las horas más solemnes, en que los ánimos y las armas se templan para el rescate". *Esta disposición de la Presidencia del Consejo de Ministros fue publicada la mañana del 6 de junio por todos los periódicos de la Italia ocupada por los alemanes. La República de Salò decretó tres días de luto por la caída de Roma. El Cuartel General hizo saber también que* "en muchas ciudades, después del anuncio de la caída de Roma, ha habido manifestaciones populares. Jóvenes, ex combatientes, obreros, mujeres, han recorrido las calles pidiendo a voces el desquite". *A pesar de todo, en la Italia controlada por el gobierno de Salò se hablaba de las manifestaciones de júbilo de los romanos a la llegada de los aliados. Para los republicanos se trataba de reaccionar ante los efectos psicológicos de la caída de Roma y el entusiasmo de los romanos. La* "Corripondenza Repubblicana", *que era oficiosa y a veces publicaba notas redactadas personalmente por Mussolini, comentó bajo el título* "O Roma o muerte": "No podremos nunca prestar crédito a las manifestaciones de júbilo que la propaganda enemiga, como de costumbre, tratará de hacernos creer, porque estamos convencidos de que los auténticos romanos tienen demasiada dignidad y orgullo para no odiar a muerte a aquellos que los han acosado sin pausa desde el 19 de julio de 1943 *(fecha del primer bombardeo aliado)* con una sucesión incesante de bombardeos feroces y despiadados ametrallamientos que tenían como único objetivo extenuar a la población romana y reducirla a la miseria y a la desesperación". *Con el mismo argumento, Alfredo Cucco, subsecretario fascista de Cultura Popular, daba en Venecia esta versión:* "La población de Roma, de la ciudad que es crisol de los italianos de todas las regiones y de todo credo, ha dado hasta el final un espectáculo de seriedad, de compostura, que no creíamos posible. La población romana ha ofrecido, frente a los sucesos, su conocimiento, su superioridad. Roma no ha parecido desdecir de la antigua madre. La población, en su gran mayoría, no ha revelado la euforia morbosa, excitada, del pasado septiembre, sino una angustiada y pensativa tristeza. Miraba a los defensores que durante largos meses habían dado su sangre para poner barrera a los invasores; veía alejarse de la ciudad a los soldados germánicos que con tanto valor la habían defendido, y los acompañaba con el mudo lenguaje de sus miradas, no exentas de preocupación y afecto. Ni un acto, ni una palabra, ni un gesto que turbase la despedida; parecía aflorar en la conciencia de cada romano el sentido histórico, antiguo y siempre latente, como sedimentación estática, en todos los corazones". *Naturalmente, la propaganda imponía a los fascistas una posición obligada, y era difícil ser objetivo en momentos como aquellos. La prensa republicana volvería a menudo al tema de la caída de Roma, porque, como dijo el mismo Mussolini con ocasión del famoso discurso pronunciado en el Teatro Lírico de Milán a mediados de diciembre de 1944, constituía* "una fecha culminante en la historia de la guerra". *El 15 de julio de 1944, el* "Corriere della Sera" *escribía:* "Según una crónica de Reuter, patrullas de policía británica e italiana hacen redadas en los barrios de la Urbe en busca de jóvenes, casi todos prófugos de las levas de la República italiana, porque convencidos de tener tranquilidad y perdón absoluto de los invasores, estos huidos habían salido de sus escondites. La crónica concluye que, puestos sobre aviso, los jóvenes buscan ahora escabullirse para evitar la movilización, como hacían bajo los alemanes, y que el número de prófugos es sorprendente". *Es probable que para los propagandistas de Salò "noticias" como ésta parecieran perfectas para inducir a los jóvenes a presentarse a las levas mandadas por Graziani y a las citaciones ordenadas por los alemanes bajo pena de deportación a Alemania o*

En cuanto a los patriotas, el "Comité de Liberación Nacional" los había avisado de antemano, desde que el 27 de mayo Radio Londres y Radio Bari habían transmitido el mensaje especial *"Anna ha aprobado"*, destinado a hacer salir a la luz las bandas partisanas de los Castelli, y desde que el día 2 de junio la radio había anunciado el inminente ingreso aliado en la ciudad con la convenida palabra *"Elefante"*.
El "Mando de la ciudad abierta de Roma", en el palacio Caprara, había dispuesto que las minas fueran desactivadas o señaladas, que las instalaciones ferroviarias se salvaran, que los servicios no sufrieran daños irreparables. Pero no había sido necesario gran trabajo porque Kesselring mantuvo su palabra de respetar la ciudad y ni siquiera minó los puentes sobre el Tíber. (Cuando luego los aliados no dudaron en hacer atravesar el río a sus tropas por los puentes de Roma, los alemanes los acusarían —no sin razón— de haber faltado a los pactos...).

pena de muerte. Por otra parte, más de una vez las autoridades de Salò trataron de pasar la noticia falsa de que también en la Italia de Badoglio y en la de Bonomi se continuaban las levas para enviar jóvenes al frente, como se hacía en el norte. El 8 de junio, "La Stampa" *de Turín escribía:* "Los italianos han perdido Roma. Roma no perderá a los italianos. ¡Pobre del que no arda hoy con esta voluntad!". *Cierto que la conquista de Roma por parte de los aliados era un duro golpe tanto para los alemanes (ya enfrentados con más dramáticos contragolpes militares, estratégicos y psicológicos desde que había empezado el desembarco en Normandía) como para los republicanos de Salò. El ex federal de Roma, Nino D'Aroma, comentaba:* "Pasan los días y más se hunde en la carne el dolor por Roma". *Y unos meses después, Pavolini, en un mensaje a los fascistas romanos huidos al norte, llega a proclamar:* "Desde el primer día del renacer hasta hoy, el Fascismo republicano de la Urbe ha sido pura y ardiente energía al servicio de la Idea. Recogido en las filas de las Brigadas Negras, tendrá un día la orgullosa alegría de volver a pasar con las armas los puentes del Tíber". *Lo cual, vistos los tiempos que corrían, significaba hacerse a conciencia ilusiones inútiles.*

Los políticos antifascistas, encerrados en el convento

Ni siquiera en un momento como aquel olvidaron los fascistas su retórica. Dos días antes los periodistas que habían seguido al gobierno del norte, se marcharon de Roma escribiendo: *"Besamos idealmente la tierra. Nos sentimos amargamente exiliados, pero aún en la patria y sobre las armas. Volveremos".* Aquel 4 de junio —domingo— nubes amenazadoras surcaban el cielo de Roma mientras ráfagas de viento barrían las riberas del Tíber, aunque sin refrescar el bochorno del incipiente verano. Desde los Montes Albanos el rumor de la artillería llegaba fragmentadamente con impresionante claridad, llevado por el viento. Una sensación de espera dominaba a todos. Los romanos confiaban que de un momento a otro llegaran los aliados.

Los esperaban con ansia los detenidos políticos que abarrotaban Regina Coeli; los esperaban los políticos que habían logrado seguir libres, aunque obligados a estar escondidos. Muchos de ellos estaban literalmente apiñados en conventos y monasterios, protegidos por la extraterritorialidad vaticana.

En el Laterano se encontraban en aquel momento el presidente del Comité de Liberación Nacional, Ivanoe Bonomi, y algunos de los más calificados exponentes del antifascismo, como el líder socialista Pietro Nenni, el ex secretario político del Partido Popular Alcide De Gasperi, que había fundado hacía poco el nuevo partido de los católicos italianos, la Democracia Cristiana; estaban los senadores Casati, Ruini, Soleri y muchos otros, entre ellos el general Bencivenga, representante de Badoglio en la Roma ocupada. Otros se encontraban en diversos conventos, un poco por todas partes. Numerosos eran los de la casa generalicia de los Agustinos, en la misma sombra de la cúpula de San Pedro. No se trataba de refugios seguros (a fines de 1943, los fascistas no habían dudado en registrar el Seminario Lombardo, en San Paolo, y habían conseguido hacer una redada cuya víctima más importante había sido el sindicalista Roveda), pero habían permitido la ocultación de personajes de primer plano, favoreciendo también una serie de contactos continuos y eficaces entre los antifascistas comprometidos no sólo a la lucha contra los alemanes, sino a recoger la herencia de la dictadura para reconstruir un régimen democrático en el país.

El Comité de Liberación Nacional había tomado ya sus decisiones, la más importante de las cuales se refería a la suerte del gobierno Badoglio.

"¡Valor, americanos, ya vamos a liberaros!"

Badoglio no parecía preocuparse por esta dialéctica. Por ejemplo, había ordenado al general Bencivenga —refugiado en el Laterano— que asumiese el mando de Roma instalándose en el Campidoglio después de la entrada de los libertadores... También acerca de esto movían la cabeza los políticos del CLN, no porque encontraran graciosa la personalidad de Bencivenga, sino porque discutían a Badoglio la autoridad de tal nombramiento. Roma sería confiada a un civil de su elección, el príncipe Filippo Doria Pamphili, sincero antifascista.

Pero todo esto parecía pasar a segunda línea ante la espera del acontecimiento inminente. En realidad, los aliados tenían aspecto de proceder con una lentitud exasperante, y los romanos lo habían tomado con ironía. Sobre un muro de la capital alguien había escrito con tiza: *"Valor, americanos, ya vamos a liberaros".* La frase iba dirigida al V Ejército de Clark, enredado desde hacía meses en el litoral de Anzio y Nettuno, esperado siempre de un día para otro, y sin aparecer durante largas y angustiosas semanas.

Ahora, ante los romanos, el ejército alemán desfilaba en una columna que comprendía kilómetros y kilómetros. Y la gente, escribe un testigo, no se cansaba *"de mirar aquel espectáculo de melancólica tragedia. Porque un ejército derrotado y en fuga, aunque odiado, suscita igualmente un sentido de tristeza y aun de emoción en las almas más sensibles y románticas. Pero fueron sentimientos que no duraron mucho porque otros, más violentos, impresionarían a los romanos en los días sucesivos".*

A las 19 de aquel 4 de junio los ciudadanos de Roma debían retirarse bajo el toque de queda, pero quien pudo hacerlo quedó al menos en la ventana para no perderse nada de la retirada alemana. Por otra parte, aún era de día, y la excitación crecía. Los rumores corrían frenéticos de ventana en ventana. Alguno preguntaba: *"¿Qué hay de nuevo? ¿Se ven?".* De vez en cuando hasta nosotros llegaban algunos ecos de disparos.

Pero ya la vanguardia americana estaba entrando de verdad en la ciudad a brevísima distancia de la retaguardia alemana. Cuenta un testigo:

"De pronto un grupo de alemanes pasó corriendo por el Corso dirigiéndose al lejano Puente Milvio. A sus espaldas sonó, repetido y transmitido de casa en casa, el grito tan esperado: '¡Aquí están! ¡Aquí están!'. El rumor de las cadenas de los carros de combate, unido a los gritos de júbilo, subió hasta los pisos más altos de las casas desper-

El repliegue hacia el norte había empezado a mitad de mayo. Arriba, los coches de la columna del prefecto de la RSI se preparan a dejar Roma para ir a la nueva sede del gobierno en Italia septentrional.



A la izquierda, la estela conmemorativa de la matanza de La Storta, último crimen cometido en Roma por las SS de Via Tasso.

---

tando a los que habían tenido el valor de acostarse".

Con esta versión de los hechos concuerda también el recuerdo de otro autorizado romano, Ivanoe Bonomi, el hombre que iba a ocupar la presidencia del Consejo. Desde la terraza del Laterano fue de los primeros en distinguir la columna americana que estaba subiendo la Appia Nuova. *"En Porta San Giovanni avanza un carro de combate de los aliados. Entra en la plaza y para entre la fachada de la Basílica y el monumento a San Francisco. Los pocos ciudadanos corren a su encuen-*

Después de la llegada de los aliados, los políticos que se habían refugiado en los conventos de Roma pudieron salir en libertad. En la foto de arriba, tomada en el claustro de San Giovanni in Laterano, se distingue a Saragat (extrema izquierda), Bonomi (centro) y De Gasperi (derecha).



A la derecha, el general Clark posa junto con un oficial de su Estado Mayor.

---

tro aplaudiendo. Alguno saca una bandera italiana. La bandera es izada sobre el carro, que baja a la ciudad, a la cabeza de una fila de otros carros de silueta potente. El pequeño grupo de la terraza (en el Laterano hay varios cientos de refugiados) me rodea y me aclama. Un señor se me pone delante y saluda al presidente del Comité de Liberación Nacional. Respondo conmovido. Es un momento solemne. Se oye el confuso rumor de los ciudadanos que aclaman a los libertadores. Se ve lejos, en la Appia Nuova, el movimiento de un ejército que avanza".

MUSSOLINI QUERIA DEFENDER ROMA COMBATIENDO CASA POR CASA

Durante el proceso celebrado ante un tribunal militar inglés en 1947, el mariscal Albert Kesselring tuvo ocasión de revelar que al "dia siguiente de la liberación de Roma" *fue obligado a sufrir los reproches de Mussolini. El Duce le* "echó una bronca" *porque le consideró responsable de haber abandonado Roma sin defenderla. Según Kesselring, Mussolini había observado cáusticamente que* "no habia razón para que los señoritos de Roma se encontrasen en condiciones de privilegio respecto a los pobres soldados de Cassino". *Por su parte, Eitel F. Moellhausen —un diplomático alemán que vivió de cerca los sucesos de la República de Salò— parece confirmar la versión de Kesselring. En su libro de memorias afirma que* "la actitud de Kesselring respecto a Roma fue tanto más meritoria cuanto que el feldmariscal no podia de propósito atrincherarse tras Mussolini. Este, fiel a la línea lógica de la dictadura según la cual ningún sacrificio debe evitarse para llegar a la meta o para ganar tiempo, habia dado instrucciones escritas al alto comisario Zerbino para que ninguna distinción fuese hecha entre Roma y Cassino. La capital debia ser así defendida casa por casa". *Un posterior testimonio parece venir de un personaje de destacada reputación: el coronel de las SS Eugen Dollmann, que después de la guerra refirió que Mussolini tenía la pretensión de que los alemanes combatieran por la defensa de Roma* "contra los bárbaros, hasta el fondo y dejándose de miramientos". *Según Dollmann,* "a las posibles, a las previsibles objeciones basadas en valores históricos y artisticos de la ciudad, oponía que la guerra, si se quiere ganar, no se hace como una visita al museo. Pero si no podía hacerse otra cosa, consentia en limitar los combates a la zona de los puentes del Tiber, por ser los barrios antiguos de interés histórico y artistico irrelevante". *Un fascista republicano digno de crédito, A. Mellini Ponce de Leon, autor de un libro titulado* Guerra diplomática en Salò, *relata que el 1 de junio de 1944 encontró a Mussolini de pésimo humor mientras el diplomático Serafino Mazzolini trataba de inducirlo a afeitarse una barba ya de dos días. El Duce estaba preocupado con una carta para Hitler que al día siguiente confió a Anfuso para que la llevase a Alemania.* "En esa carta estaba reflejada la difícil situación de Italia y del Gobierno si Roma cayera y también la Italia central se transformara en campo de batalla". *El 4 de junio, el embajador Rahn llevó a Mussolini la respuesta:* "El mando militar alemán habia decidido preservar a Roma de los horrores de la guerra". *Rahn añadió que* "las tropas que combatian ya en los suburbios de la urbe habian tenido orden de retirarse". *Ponce de Leon comenta que Mussolini,* "en el dolor que le causaba la pérdida de Roma, acogió la noticia con complacencia". *Aunque Kesselring reivindicó así el mérito de haber respetado Roma dando a sus tropas la orden de retirarse sin combatir ni fuera ni dentro de la ciudad, años después hasta el mariscal Rodolfo Graziani, ministro de la Guerra en Salò, trató de apropiarse el título. En el Tribunal Criminal afirmó el 16 de octubre de 1948:* "Si Kesselring no hizo de la capital un campo de batalla me lo debe a mí. No es que yo quiera pasar por salvador de Roma, que lo fue Pío XII, pero aporté mi contribución...". *En Milán, el 5 de junio, el* Corriere della Sera *no ocultaba la desilusión y la amargura republicanas con este titular:* El Führer ordena renunciar a la defensa de Roma. *La culpa, pues, era achacada abiertamente a los alemanes. Con mayor dignidad y realismo, el boletín de guerra alemán de aquel día explicaba:* "Como en el curso de las operaciones en Italia el frente de combate se ha aproximado progresivamente a la ciudad de Roma, se perfilaba el peligro de que este centro de civilización, de los más antiguos del mundo, fuese comprendido directamente en la zona de operaciones. Para evitar esto, el Führer ha ordenado la retirada de las tropas hacia el noroeste".

FIN DEL CUARTO VOLUMEN

